

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**La modernidad ignorante. Sociología de la ignorancia,
ignorancia de la sociología**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Agustín Galán Machío

Directora

Margarita Barañano Cid

Madrid



U N I V E R S I D A D
COMPLUTENSE
M A D R I D

La modernidad ignorante

Sociología de la ignorancia, ignorancia de la Sociología

Tesis doctoral. Departamento de Sociología Aplicada. Facultad de CC.
Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.

Doctorando: Agustín Galán Machío

Directora de tesis: Margarita Barañano Cid.



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS
PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR**

D./Dña. AGUSTIN GALÁN MACHÍO,
estudiante en el Programa de Doctorado SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL,
de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología ☐ de la Universidad Complutense de
Madrid, como autor/a de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor y
titulada:

LA MODERNIDAD IGNORANTE, SOCIOLOGÍA DE LA IGNORANCIA, IGNORANCIA DE LA SOCIOLOGÍA

y dirigida por: MARGARITA BARAÑANO CID

DECLARO QUE:

La tesis es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente, en particular, la Ley de Propiedad Intelectual (R.D. legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), en particular, las disposiciones referidas al derecho de cita.

Del mismo modo, asumo frente a la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido de la tesis presentada de conformidad con el ordenamiento jurídico vigente.

En Madrid, a 11 ☐ de junio ☐ de 2019 ☐

Fdo.: _____

Esta DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD debe ser insertada en
la primera página de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor.

AGRADECIMIENTOS

El camino recorrido desde el ensayo sobre la ignorancia, tema que me ha ocupado en los últimos años¹, al análisis social que se pretende con esta investigación, se debe a la dirección, los consejos y el impulso recibidos de la profesora Margarita Barañano Cid, sin la cual no hubiera sido posible el tránsito desde mi particular incursión en el *‘mundo de la Filosofía’* al de la *‘Sociología’*.

Tengo que agradecer también la comprensión del Coordinador del Programa de Doctorado de Sociología y Antropología Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Ramón Ramos, y de los profesores del mismo, que acogieron la pretensión (*‘la ignorancia es lo más atrevido que hay’*) de un politólogo y periodista (al final de una carrera profesional dedicada al mundo de la diplomacia pública y de la comunicación) de adentrarse, con el asesoramiento de los que han dedicado su vida a la investigación en ciencias sociales, en la tarea de tratar de sistematizar sus *‘conjeturas’* sobre la ignorancia como producción social.

Sin la desinteresada colaboración de los periodistas, diplomáticos y técnicos de la Administración que me dedicaron parte de su tiempo para hablar de estos temas en las entrevistas en profundidad realizadas para conocer su *‘percepción’* sobre la ignorancia no hubiera sido tampoco posible este texto, que también debe su existencia a las facilidades dadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas y a la accesibilidad que para todos los investigadores españoles tienen sus fuentes de datos. Mi agradecimiento a todos ellos.

Lisboa, 19 de septiembre de 2019

¹ Esta tesis sobre la *‘Sociología de la ignorancia’* y la *‘sociedad de la ignorancia’*, constituye la tercera parte de una trilogía sobre el *‘no saber’*, tema que me ocupa desde hace algún tiempo; y que comencé a explorar en *El discurso de la última pieza del Universo: La metafísica en la física moderna* (Galán Machío, 2014) sobre los límites de la ciencia y *Universo impensable* (Galán Machío, 2015) sobre la Filosofía de la ignorancia.

INDICE

0. RESUMEN DE LA TESIS Pág. 9

1.

2. INTRODUCCIÓN Pág. 13

I. HIPÓTESIS, DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA Pág. 20

1.1 Objetivos de la investigación, hipótesis y orden expositivo Pág.21

1.2 Marco teórico Pág. 27

1.3 Metodología y diseño de la investigación Pág.38

II.- LA SOCIOLOGÍA DE LA IGNORANCIA (AGNOTOLOGÍA) Pág. 49

2.1 Las ignorancias de la Sociología Pág.51

2.2 Transparencia y opacidad en las estructuras sociales Pág. 64

2.3 Agnotología: Sociología de los campos de ignorancia y de los sujetos de su producción social
Pág.80

2.4 Taxonomía de las ignorancias Pág.96

III.- LA IGNORANCIA EN ‘LAS SOCIEDADES INTELIGENTES’ Pág. 137

3.1 La Ignorancia en los nuevos marcos de la globalización Pág. 139

3.2 ‘Ignorancia líquida’, confianza y riesgo en un ‘mundo desbocado’: el ‘desgobierno’ de la
globalización y el descontrol del ‘mundo social’ Pág. 160

3.3 El descontrol de la vida personal Pág. 228

3.4 La confianza detrás de la ignorancia, la incertidumbre y el riesgo Pág. 251

3.5 Ignorancia y revolución comunicacional Pág. 317

3.6 El crecimiento exponencial de la información y de la ignorancia Pág. 339

3.7 La ignorancia y la multiplicación de las mercancías y de los objetos Pág. 359

IV.- LA TEORÍA DE LA ‘MODERNIDAD IGNORANTE’ Pág. 369

4.1 El marco ‘epistemológico’ de las ‘sociedades inteligentes’ Pág. 371

4.2 La actitud del ‘homo ignorans’: ¡Ignorare Aude! Pág. 387

4.3 La transformación de las creencias y de la idea de progreso Pág. 398

V. CONCLUSIONES: Pág. 429

BILIOGRAFIA Pág. 455

ANEXO: Pág. 465

‘Ejes’ y ‘matrices’ narrativas Pág. 467

Metodología, ficha técnica y cuestionario de las entrevistas en profundidad a funcionarios, diplomáticos y
periodistas Pág. 492

Gráficos sobre Agnotología Pág. 505

Cuadros y notas de análisis de las encuestas sobre globalización Pág. 515

“Daría todo lo que sé por la mitad de lo que ignoro” Descartes

RESUMEN

La modernidad ignorante. Sociología de la ignorancia, ignorancia de la Sociología.

La tesis pretende analizar el *‘factor ignorancia’* en los nuevos marcos sociales y conceptuales de la globalización. Con este fin se han comparado algunas de las teorías sociales más difundidas sobre la modernidad y la globalización (Giddens, Beck, Bauman, Lyotard) con las percepciones de la ciudadanía. Estas últimas se han analizado mediante el tratamiento de fuentes directas (entrevistas en profundidad a altos funcionarios, diplomáticos y periodistas) e indirectas -encuestas (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005) y estudios cualitativos del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b), eurobarómetros (European Union.EU Open Data Portal, 2016), estudios del Instituto Elcano (Real Instituto Elcano, 2016), y EVS (European Values Study, 1981-2008).

Se trata de mostrar como la presencia de la ignorancia permea tanto las percepciones y preocupaciones sociales como buena parte de la teoría sociológica actual más difundida sobre la globalización. Para llegar a esta conclusión se ha seguido la metodología expuesta por Conde (2009) y desarrollada, entre otros, por Ramos Torre (2018) en su estudio sobre la semántica social del riesgo. Con este fin, hemos agrupado los términos utilizados en las teorías y en las percepciones en torno a diferentes ejes narrativos, que ponen de manifiesto la existencia de un alto nivel de coincidencia entre ambas. Se revisa también aquí la teoría social sobre la ignorancia y sus paradigmas, y se presenta el alcance de la nueva Sociología de la ignorancia, la Agnotología.

Se expone, asimismo, una detallada taxonomía de las ignorancias y se propone una metodología para el análisis de los sujetos y los campos de ignorancia (*el triángulo de la ignorancia: productor, observador, e ignorante*). A lo largo del texto se ponen de manifiesto también las ambivalencias que rodean tanto a la transparencia como a la opacidad en las estructuras sociales; y se reflexiona sobre las posibilidades y oportunidades que se le abren a la ciencia social al someter a análisis los campos de ignorancia y los sujetos de su producción social.

Finalmente, se describen las transformaciones experimentadas por las creencias y la idea de progreso desde la modernidad primera o clásica hasta la “segunda” modernidad (Beck, 1986) o modernidad “radicalizada” (Giddens, 1990), o a lo que otros han denominado la “postmodernidad” (Lyotard, 1984), cambio que, se ha solido resumir con la referencia al final de las “teleologías” históricas y sociológicas y de la “fe ciega” en el progreso. En este sentido, se pone de manifiesto el alcance del nuevo marco epistemológico más “relativista” producido por el desarrollo científico (Astronomía, Física Nuclear y Cuántica, Biología) y sus consecuencias para las sociedades actuales desarrolladas (las *‘sociedades inteligentes’*). También se llama la atención sobre la conexión de esta revolución *‘científico- técnica’* con la *‘comunicacional’* y con el nuevo enfoque sociológico centrado en el análisis de la ignorancia, la incertidumbre y el riesgo. Se propone, por último, el arquetipo del *‘homo ignorans’* como prisma analítico de una *‘globalización’* que conlleva un desarrollo exponencial tanto del conocimiento como de la ignorancia.

ABSTRACT

Ignorant modernity: the sociology of ignorance and the ignorance of sociology

This thesis aims to analyse the ignorance factor in the new social and conceptual frameworks of globalisation. To this end, we compare sociological theories (Giddens, Beck, Bauman, Lyotard) with people's perceptions. We analyse the latter using both direct sources (in-depth interviews with senior officials, diplomats and journalists) and indirect sources (surveys and qualitative studies by the Spanish Institute for Statistical Research (CIS), Eurobarometers, studies by the Elcano Institute and European Values Studies).

The aim is to show how the ignorance factor permeates both the perceptions and concerns of people and current sociological theories on globalisation. In order to reach this conclusion, we follow a qualitative approach (the methodology proposed by Conde (2009) and developed by authors such as Ramos Torre (2018) for studying the social semantics of risk). For this purpose, we group the terms used in both the theories and perceptions around different narrative axes, demonstrating the existence of a high level of coincidence between them. We also review the social theory about ignorance and its paradigms; and present the scope of what is a new sociology of ignorance called agnotology, still little known in Spain.

We also propose detailed taxonomy of ignorance, together with a methodology for the analysis of the subjects and fields of ignorance (the triangle of ignorance: the producers, the observers and the ignorant). Throughout the text we highlight the ambivalent functions in social structures of transparency and opacity; also reflecting on the possibilities and opportunities for the social sciences that can be opened up by the analysis of the fields of ignorance and the subjects of their social production associated with the reproduction of social systems.

Finally, this thesis describes the transformation of social beliefs and the idea of progress from modernity to postmodernity (the end of historical and sociological teleologies and blind faith in progress). We reflect on the new relativistic epistemological framework produced by scientific developments (astronomy, nuclear physics, quantum mechanics and biology) and its consequences for modern societies (*'intelligent societies'*). We also draw attention to the connection between scientific-technical and communicational revolution and the new sociological approach focused on the analysis of ignorance, uncertainty and risk. Finally, we propose the archetype of *'homo ignorans'* as an analytical tool for examining a globalisation that involves an exponential development of both knowledge and ignorance.

ACERCA DEL DOCTORANDO

Agustín Galán Machío es licenciado en Ciencias Políticas y Sociología (Especialidad de Relaciones Internacionales) y en Ciencias de la Información (Periodismo) y es funcionario del Cuerpo Superior de Administradores Civiles del Estado. Ha trabajado como consejero de Comunicación y prensa en las Oficinas de Comunicación de España en la Unión Europea (Bruselas), Naciones Unidas (Nueva York), México, Moscú, Roma y Lisboa; así como en diversos puestos relacionados con la información en la administración española. Fue becario Fullbright, director de la revista de los funcionarios (Muface) y Subdirector General del Centro de Información Administrativa. Ha sido Subdirector General de Información Internacional de la Presidencia del Gobierno y Subdirector de la Inspección General de Servicios del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo. Es autor de los ensayos *‘El discurso de la última pieza del Universo. La metafísica subyacente en la física moderna’* y *‘Universo impensable. La ignorancia en Kant, Schopenhauer, Ortega y Popper.’*

INTRODUCCIÓN

El significado de la palabra *ignorancia* nos remite a la ausencia de conocimiento (viene del verbo «ignorar», del latín *ignorare*, ‘*no saber*’; derivado negativo de la raíz gnō- de (g)noscere, ‘*saber*’). En una tesis sobre un tema tan amplio como el que se encuentra tras esta ‘*ausencia de conocimiento*’ necesitamos, por tanto, precisar, en primer lugar, qué entendemos por ignorancia, ya que se puede confundir el objeto de nuestro estudio con ámbitos muy variados de la misma, y, más específicamente, con la concepción popular que tiende a entenderla tan sólo como la falta de educación, de cultura general o de conocimientos de cualquier tipo. Aquí no tratamos especialmente de este tipo de ignorancia, y tampoco de la que se tiene en un profundo sentido metafísico, de los límites del conocimiento humano, objeto permanente de la Filosofía, o, en fin, del saber sobre el ‘*no saber*’, del que ya en 1440 se ocupó Nicolás de Cusa en su conocida obra ‘*La Docta ignorancia*’ (De Cusa, 1968; Cornella, 2000). No se pretende sostener tampoco que los ‘*modernos*’ sean más o menos ignorantes, en estos dos sentidos, de lo que lo fueron ‘*los antiguos*’.

En la segunda acepción, nuestra ignorancia no ha variado desde que el simio se convirtió dichosamente en un ‘*animal ignorante*’ al mismo tiempo que se hacía consciente de su propia existencia y comenzaba a ‘*hacerse preguntas*’. En este sentido metafísico, el ser humano primitivo es tan ignorante o tan sabio como el actual. Desde ese momento iniciático, la ignorancia es el campo de juego de la libertad humana. Lo que le define frente a una indemostrable e ‘*inventada*’ (en el sentido literal del término que no prejuzga su carácter o no de ‘*verdad*’) divinidad omnisciente. Precisamente, no saber el final del ‘*partido de fútbol*’ es lo que nos hace disfrutar de su desarrollo. Por otra parte, como ha señalado DeNicola (cuya reciente obra ‘*Understanding Ignorance*’ seguiremos, en gran medida, para aclarar el concepto de ‘*ignorancia*’, que manejamos aquí) “todos conocemos bien la ignorancia”, ya que se trata de “nuestro estado nativo”. “Comenzamos nuestras vidas en la ignorancia y en la necesidad. Los seres humanos, en una medida dramática en comparación con otras criaturas, nacidos en una condición ‘*inacabada*’, son incapaces incluso de sobrevivir sin un largo período de nutrición bajo la guía protectora de los adultos” (DeNicola, 2017, pág. 774).

La primera de las ignorancias a las que hemos aludido antes, y que no es objeto específico de esta investigación (la de carácter cultural o educativo), indudablemente, ha disminuido a nivel planetario a lo largo de la historia, lo que es bien fácil demostrar con cualquier estadística sobre niveles de alfabetización primaria, educación secundaria y universitaria, o, en general, teniendo en cuenta el nivel de los conocimientos de todo tipo que tienen los ciudadanos de las sociedades de la llamada ‘*globalización*’. Si fuera esta la acepción de ignorancia considerada aquí, deberíamos hablar más que de una ‘*modernidad ignorante*’, de una ‘*modernidad educada*’. La segunda, la ignorancia metafísica, es muy posible que nos acompañe para

siempre, aunque somos seres tan ignorantes que esto tampoco lo podremos saber, tal vez, nunca con seguridad.

Hay que hacer la advertencia, por tanto, de que el título de esta investigación, *‘la modernidad ignorante’*, además de corresponder rigurosamente a la tesis que se propone, constituye en cierto modo un intento de provocación intelectual, cuyo fin es llamar la atención sobre el hecho más bien *‘ignorado’*, de acuerdo con las encuestas y entrevistas realizadas, de que la ignorancia va más allá de estos dos tipos antes citados, más allá de lo que la gente suele entender por *‘ignorancia’*. Cualquiera sabe que las personas modernas son más instruidas y cultas que las de la Edad Media, a las que dedicaba su obra Nicolás de Cusa; y también que *‘sobre lo que no se puede hablar, mejor es callarse’*, que diría mucho después Wittengestein. No es ese el punto, ni son esas las ignorancias sobre la que primordialmente se reflexiona aquí. También comprendo que es arriesgado, especialmente para un doctorando en Sociología, hablar en el título de su tesis de la ignorancia de la disciplina en que pretende *‘doctorarse’*. Se trata también aquí de señalar los límites indudables del conocimiento de lo social, el reconocimiento de los cuales ha ido paralelo al interés de la Sociología por la propia ignorancia y al nacimiento de la nueva *‘especialidad’* de la Sociología, la Agnotología².

Hay otro aspecto que conviene subrayar. “En el habla popular – escribe De Nicola (DeNicola, 2017, pág. 223) -cuando yo llamo a alguien ignorante, es un insulto. Implícitamente estoy reclamando cierta superioridad: Yo sé lo que ellos no saben; además, conozco que ellos no lo saben. Demasiado frecuentemente, adscripciones de ignorancia y de estupidez han sido utilizadas para despreciar y luego marginar a minorías o a grupos impopulares”. Decir de alguien que es ignorante se considera, en general, un acto de soberbia. Se comprende fácilmente que ese no es el propósito de esta tesis ni respecto a la *‘modernidad’* ni en relación con la *‘Sociología’*. La ignorancia tiene mala prensa y, por lo visto, el hecho de que Sócrates se considerara a sí mismo un ignorante no es apreciado lo suficientemente hoy como un elemento a favor de la ignorancia de Sócrates, sino tan solo acerca de su sabiduría. De la misma manera, la Epistemología ha tendido a *‘ignorar’* la *‘ignorancia’*. Su máxima prioridad, hasta muy recientemente, ha sido la propia duda cartesiana sobre la posibilidad del conocimiento; en cambio, “nadie ha dudado de la posibilidad de la ignorancia” (DeNicola, 2017, pág. 4425). Sin embargo, deberíamos tomarnos más en serio a Sócrates y hablar de él como *‘un gran ignorante’*. La ignorancia no es *‘per se’* un concepto peyorativo; y nosotros no le damos aquí tampoco ese significado unívoco. Seguimos la sugerencia, “de ver la ignorancia como algo *‘normal’* en lugar de *‘desviado’*, una posición que “se basa en la idea de que la toma de decisiones humanas siempre se coloca en el límite entre el conocimiento y su lado opuesto. En otras palabras, la existencia humana en sí misma es una cuestión de negociar, calcular o experimentar de manera constante y lúdica con lo que se conoce y lo que no se conoce” (Gross & McGoe, 2015, pág. 4). La ignorancia tiene un carácter

² Robert Proctor (1992) es el padre de este nuevo termino, Agnotología, una mezcla de las palabras agnosia (no saber) y logos (razonamiento, habla o discurso).

ambivalente, puede ser beneficiosa o perjudicial para la gente, y puede constituir incluso un recurso valioso (piénsese, por ejemplo, en la organización social de la ignorancia que implica la protección de la intimidad o la especialización).

Por consiguiente, con el calificativo de ignorante referido a la modernidad queda claro que no se pretende subrayar ningún aspecto esencialmente negativo, ni tampoco un supuesto crecimiento incondicionado del ‘*no saber*’, sino llamar la atención sobre una confluencia de características de las sociedades desarrolladas actuales que hacen de la ‘*ignorancia*’ (en el sentido amplio que le damos aquí al término) uno de los elementos configuradores de nuestra época. El reconocimiento de la ‘*negatividad*’ de la ignorancia no es, por tanto, ni moral ni pretende ser prescriptiva. Su ‘*valoración*’ es, precisamente, en gran medida, la característica definitoria de la ‘*época global*’ que nos ha tocado vivir, la de la ‘*globalización*’ del ‘*conocimiento*’ y de la ‘*ignorancia*’.

El concepto de ignorancia que se maneja en esta tesis (aunque no excluye completamente los aspectos educativos y tampoco los metafísicos, anteriormente mencionados) es otro. Va más allá del ‘*no saber*’; más allá del ‘*desconocimiento*’ de las personas y de las sociedades sobre la naturaleza, el universo o incluso sobre la propia sociedad. En nuestra reflexión sobre la ignorancia nos centraremos en el desconocimiento de aspectos tanto del ser de ‘*los otros*’ como de lo que esos otros ‘*saben*’ o ‘*desconocen*’ de nosotros, y de lo que los otros y nosotros mismos sabemos en general. Es decir, de la estructuración social de lo que se conoce y se desconoce por los diferentes agentes sociales. Se trata de un concepto de la ignorancia que la contempla como una producción social de carácter referencial, y, como tal, se trata también de algo que tiene un signo necesariamente relativo.

No existe *una realidad* que podamos llamar ignorancia en un sentido absoluto e incondicional; no hay ignorancia absoluta en nuestro mundo real, como tampoco hay ‘*omnisciencia*’, sino ignorancias concretas sobre objetos de conocimiento igualmente concretos. Ignorancias estas que afectan siempre a unos agentes sociales específicos y no a otros. La ignorancia se da siempre desde una perspectiva, en un contexto y en un momento histórico determinados. No es algo ‘*impersonal*’ sino, como plantea el filósofo británico Timothy Williamson (1994), la ausencia del ‘estado mental de saber’ de una persona o de un conjunto de miembros de un grupo social. Las piedras y los balones no pueden ser ignorantes. La ignorancia es, además, ‘*intencional*’. Para ser ignorante hay, además, que ser ignorante de algo (DeNicola, 2017, pág. 447). También es ‘*referencial*’, ya que tiene que haber alguien (observador/a) que diga que otro o él/ella mismo/a (ignorante) desconoce algo (campo de ignorancia) (Smithson M. J., 2008). La ignorancia, por último, es siempre predicada desde la perspectiva de un presunto conocimiento. Se requiere conocimiento para que haya ignorancia.

Siguiendo estos razonamientos, debe quedar claro, por tanto, que en esta tesis no se trata de demostrar ningún supuesto crecimiento o decrecimiento de una pretendida ignorancia ‘*de carácter absoluto*’ a lo largo de la historia; o de predicar el carácter más sabio o más ignorante de la modernidad respecto a la Antigüedad, o de la llamada postmodernidad respecto a la modernidad. No creemos con DeNicola (2017) que se puedan hacer tales comparaciones. “Es la totalidad de nuestra ignorancia la que no podemos someter a comparaciones, porque no tenemos un método válido para evaluar el alcance de nuestra ignorancia; no hay manera de tomar la medida de lo que no sabemos que no sabemos”. Concordamos plenamente también con Ortega y Gasset cuando habla de la vana pretensión de vivir en la ‘*plenitud de los tiempos*’, que siempre han tenido ‘*los modernos*’ de todas las épocas, creyendo que la ignorancia es propia de las generaciones precedentes y pensando encontrarse siempre en el nivel ‘*superior*’ de la ‘*sabiduría*’ (un ‘*estado*’ claramente inexistente).

Tampoco cabe entender la ignorancia como algo absoluto, como un concepto abstracto (parámetro con el que idealmente se podrían comparar las diferentes épocas). La ignorancia es siempre relativa a un contexto espacio-temporal, que, también por naturaleza, dada la variedad de ignorancias posibles, es incomparable con otros marcos espacio-temporales. Hablar, por tanto, de que ha crecido o disminuido la ignorancia, en este sentido ‘*absoluto*’, no tendría, valga la redundancia, ‘*sentido*’ alguno. Por otra parte, la ignorancia es tan inconmensurable como el conocimiento. Teniendo el ‘*área*’ de lo desconocido (de lo que está fuera de nuestro alcance cognitivo) un potencial carácter infinito, tanto hoy como ayer, las comparaciones entre el nivel de ignorancia de las épocas carecerían de fundamento.

De lo que se trata aquí es de documentar la transformación que han sufrido los campos de ignorancia, (entendida ésta como producción social), desde la antigüedad a la modernidad; y, sobre todo, a la llamada segunda modernidad o, según otros, posmodernidad. Una transformación que ha corrido paralela a la de los campos de conocimiento, cuyo crecimiento exponencial ha arrastrado a un incremento similar de los ‘*campos de ignorancia*’; y de analizar, a continuación, las consecuencias que estas transformaciones tienen para el control y la planificación social.

El ser humano primitivo lo ignoraba casi todo de la naturaleza, pero estaba familiarizado y conocía con más detalle los comportamientos, las destrezas, las habilidades de sus congéneres. Podía reproducir cualquier artilugio, desde un hacha a una mesa de madera. Hoy, la sociedad en conjunto conoce mucho más de la naturaleza de lo que lo hicieron las sociedades primitivas. Sin embargo, cada uno de los seres humanos, considerados individualmente, tienen menos conocimiento de los ‘*saberes*’ almacenados socialmente, tanto de los de carácter técnico, del mundo material creado por el ser humano mediante la tecnología (¿por qué funciona este ordenador con el que escribo esta tesis?) como de las complejas reglas que rigen las relaciones sociales (el mundo del Derecho o de la Economía). Hay más ignorancia porque

hay más conocimiento y más agentes que producen estos ‘saberes’ y ‘no saberes’ en sociedades crecientemente complejas.

Me gustaría también destacar que la transformación y el crecimiento indudable de los campos de conocimiento y de ignorancia, asociados al aumento de escenarios de incertidumbre y de riesgo, tienen que ver, sobre todo, con el hecho de que el ser humano es más imprevisible que la propia naturaleza; y se da la circunstancia de que hoy es tan importante, o incluso más, la ignorancia sobre la llamada segunda naturaleza (el mundo artificial creado por el ser humano y el entramado de su estructura social) que sobre la primera. La constatación de este hecho, sin embargo, no nos sitúa, necesariamente, en una perspectiva pesimista respecto al ‘desarrollo humano’. No es propósito de esta tesis elaborar ‘recetas’ desde una óptica prescriptiva sobre las conductas humanas y las políticas que deberían desarrollarse para frenar el descontrol del ‘Juggernaut social’ (Giddens), ni tampoco proponer fórmulas para ‘reinventar la democracia’ o ejercer el ‘realismo utópico’³, pero creemos que, hoy como ayer, la dignidad y la libertad de cada uno de nosotros será la que hará posible el progreso de un mundo más complejo, y, a la vez, más ‘auto-controlado’ e ilusionadamente abierto al futuro.

Termino con una aclaración sobre el método elegido, la comparación entre una serie de teorías sociológicas seleccionadas y las ‘percepciones sociales’, expresadas estas últimas en los relatos emergentes de grupos de discusión y entrevistas en profundidad. Con el estudio cualitativo de las percepciones analizadas no se trata de demostrar ninguna tesis (tampoco esta tesis), sino simplemente mostrar, ilustrar y ejemplificar el nivel de coincidencia detectado entre dichas teorías y las percepciones expresadas en los relatos que hemos manejado. Lo hacemos en la misma línea en que se ha tratado de mostrar como el factor ignorancia se encuentra, de acuerdo con la perspectiva elegida, tras los diversos argumentos y las diferentes propuestas que tratan de explicar las tendencias detectadas en las sociedades actuales; unas ‘tendencias’ que se ‘analizan’, se ‘comentan’ y ‘documentan’ en los textos de la Sociología actual considerados. Se trata de unas coincidencias, que independientemente del grado de representatividad de las muestras que se han tenido en cuenta, resultan, en nuestra opinión, útiles para la comprensión de las ideas que aquí se presentan acerca de las modificaciones que están teniendo lugar en los campos de ignorancia de las sociedades actuales.

³ El concepto de ‘realismo utópico’ de Giddens (1990) es una propuesta que se plantea como un horizonte de expectativa que se articula, por una parte, alrededor de la posibilidad de armonizar política local y global; y por otra, en torno a la formulación de una política emancipadora en pos de la igualdad y la justicia, y de una política de vida y de autorrealización del yo, del logro de una vida satisfactoria y plena para todos, que también nos recuerda los postulados sostenidos en su día por Marcuse (1993).

I. HIPÓTESIS, DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA

1.1 OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN, HIPÓTESIS Y ORDEN EXPOSITIVO

En esta tesis se analizan las percepciones que tienen los participantes en los grupos de discusión y en las entrevistas en profundidad realizadas sobre el *'no saber'*, y se contrasta el *'rastreo'* que *'la ignorancia'* deja en los discursos generados en este trabajo de campo, así como, de manera más general, en las instituciones y en la dinámica de las sociedades actuales desarrolladas, con las principales “conjeturas” sostenidas al respecto por la Sociología.

La hipótesis de partida es que estamos construyendo unas máquinas, unas ciudades y unas sociedades supuestamente más inteligentes, por lo que, de una parte, los factores del conocimiento y de su *'almacenamiento'* (la digitalización del mismo, la multiplicación de las bases de datos y las publicaciones, el uso masivo de la red de internet) y de su rol social siguen apareciendo de manera protagonista en las percepciones sociales; muy marcadamente, por ejemplo, en el caso de personas pertenecientes al colectivo de los profesionales, como el que aquí se analiza, pero, de otra, sin embargo, la referencia a la ignorancia permea también, de manera relevante dichas percepciones sociales.

A lo largo de estas páginas trataremos de dar algunas respuestas (obviamente sin pretensión de constituirse en conclusiones inapelables) a la pregunta sobre la relevancia de la ignorancia y el descontrol en algunas de las teorías sociales actuales más difundidas, y en las percepciones sociales (de manera específica las del colectivo de expertos en relaciones internacionales), y analizar las divergencias y convergencias de ambas. Para intentar responder, al menos en parte, a estas interrogaciones, examinaremos primero la relevancia de la *'ignorancia'*, tal como la definimos en esta tesis, en nuestro tiempo, y trataremos de mostrar si la misma subyace o no en los paradigmas de gran parte de las teorías generalistas de la Sociología sobre las sociedades actuales. Analizaremos, asimismo, su relación con la incertidumbre, el riesgo, el descontrol social, la flexibilidad y la *'liquidez'* de las relaciones humanas presentes, de acuerdo con la teoría sociológica consultada, en la vida social de nuestros días.

En segundo lugar, trataremos de documentar el paralelismo entre las percepciones que tienen los sujetos que han participado en los grupos de discusión y en las entrevistas en profundidad sobre la ignorancia en las sociedades desarrolladas actuales y algunos paradigmas sobre estos temas predominantes en la Sociología actual.

En esta tesis sobre la ignorancia de los agentes sociales en las *'sociedades inteligentes'* se pretende también presentar (mediante algunas propuestas metodológicas) el nuevo campo de especialización de la Sociología (la Agnotología o Sociología de la Ignorancia), que en la literatura científica en español representa una

cierta novedad (no hay disponibles por ahora traducciones de las obras de sus principales exponentes). Pretendemos, asimismo, documentar, en la medida de nuestras posibilidades, la presencia del ‘factor ignorancia’ en la teoría social; no solo en esta nueva especialidad de la Agnotología (que la convierte en su objeto central de estudio), sino también en algunas de las teorías sociales generalistas más difundidas y en sus paradigmas sobre la ‘*incertidumbre*’, ‘*la sociedad del riesgo*’, ‘*la modernidad líquida*’, ‘*el mundo desbocado*’. Se tratará así de llamar la atención sobre el significado de la presencia de este factor tanto en ‘*la teoría*’ de la Sociología como en los fenómenos sociales asociados a la llamada globalización.

Se pretende establecer, por otra parte, el alcance del cambio del ‘*marco epistemológico*’ que, con la apertura de nuevos campos de conocimiento y la invalidación de otros, ha producido el desarrollo de las ciencias - Astronomía, Física Nuclear y Cuántica, Biología Molecular- (Galán Machío, 2014). Nuestra hipótesis es que en la llamada ‘*globalización*’, el desarrollo continuo y sorprendente del saber científico nos descubre continuamente nuevos campos de ignorancia⁴, y está conduciendo a un cambio de actitud de las personas de nuestro tiempo, que junto al consejo ilustrado de ‘*atrévete a saber*’ parece seguir hoy el que emana de las nuevas ‘*teorías*’, tanto de las ciencias sociales como de las ‘*físicas*’: ‘*atrévete a ignorar*’, a convivir con la ignorancia y a gestionarla (en este sentido, nuestra hipótesis sugiere que hemos transitado desde el ‘*sapere Aude*’ al ‘*Ignorare Aude*’, o con mayor precisión al ‘*atrévete a saber ignorar*’).

Hay que advertir que en esta tesis no se pretende profundizar en el fenómeno conocido como ‘*globalización*’, cuyas falacias y controversias han sido profusamente debatidas por la teoría sociológica (Beck, 2008). Nos centraremos exclusivamente en los aspectos cognitivos relacionados con este proceso (y más, en concreto, con las sociedades desarrolladas actuales). Trataremos, por tanto, los aspectos que guardan una relación directa o indirecta con la transformación de los ‘*campos de ignorancia*’ y con esta nueva actitud de las personas en nuestro tiempo.⁵ Esta idea es la que preside esta tesis sobre la extensión de la ignorancia en lo que parafraseando el término ‘*ciudad inteligente*’⁶ podríamos llamar ‘*modernidad inteligente vs modernidad ignorante*’.

⁴ Sobre el concepto de ‘campos de ignorancia’ ver el apartado 2.3 de esta tesis.

⁵ En relación con la globalización, un tema que, tras el colapso del socialismo y la consolidación a nivel mundial del capitalismo, es objeto de un intenso debate público y académico, se puede consultar, entre otras, la obra de David Held, que ha servido también de base para algunos enfoques contenidos aquí (Held & McGrew, 2003). No se entra, sin embargo, a discutir el propio concepto de ‘globalización’ y sus consecuencias o si estamos en presencia más bien de una ‘regionalización’ o de una ‘internacionalización’ del mundo más que de una auténtica globalización, o si se trata o no de una ‘fase’ del capitalismo, ni tampoco a tomar partido entre los llamados globalistas, “que consideran que la globalización contemporánea es un desarrollo real y significativo y aquellos que la conciben, sobre todo, como una construcción social con un valor explicativo muy marginal” (Held & McGrew, 2003, pág. 2). Lo pertinente aquí es que “la globalización implica un cambio cognitivo expresado tanto por el crecimiento de la conciencia pública sobre los medios en que sucesos distantes pueden afectar las fortunas locales (y viceversa) como por las percepciones sociales de un estrechamiento del tiempo y de su base geográfica” (Held & McGrew, 2003, pág. 4), fenómeno ampliamente estudiado por autores como Giddens.

⁶ La expresión «ciudad inteligente» («*smart city*»), con la que se puede emparejar el concepto utilizado aquí de ‘modernidad inteligente’ vs ‘modernidad ignorante’, es un término que se ha puesto de moda hoy en la planificación de los servicios urbanos y que sustituye a otro, sin duda, menos impactante (desde el punto de vista, de la ‘mercadotecnia’ y de la ‘publicidad’), el de «ciudad eficiente». Tiene que ver también con el concepto de ‘ciudad digital’. Se utiliza para referirse a un desarrollo urbano capaz de responder mediante un uso intensivo de la tecnología (especialmente de las informatizadas y digitalizadas) a las necesidades crecientes de los ciudadanos de las urbes modernas en todo lo relacionado con servicios e infraestructuras eficientes y durables de agua, electricidad, telecomunicaciones, gas, transportes, servicios de urgencia y seguridad, equipamientos públicos, edificaciones inteligentes de oficinas y de residencias, etc. Detrás de este concepto se encuentra, por tanto, la noción de ‘automatización’ de respuestas eficientes a demandas en un contexto de interconexiones complejas. Una ciudad que

Partimos aquí del punto de vista expresado con rotundidad por DeNicola cuando afirma que “la ignorancia abunda, es ubicua”, tanto “individual como colectiva”; “es un “basto mar inconmensurable, “ mientras nuestro conocimiento no es sino una “pequeña e insegura isla” en la que incluso la línea de la costa es incierta; y que, “tanto la historia de la raza humana como la investigación psicológica sugieren que sabemos incluso menos de lo que creemos saber...nuestra ignorancia se extiende más allá de nuestro reconocimiento de la misma” (DeNicola, 2017). A lo largo de esta investigación trataremos de comprobar en qué medida es esta también la percepción de los entrevistados y de los participantes en los grupos de discusión, que se han analizado.

Aunque esta tesis incluye colateralmente el análisis de la dimensión que sugiere el ya mencionado término ‘*ciudad inteligente*’, tan en boga en nuestros días, intenta ir más allá de los aspectos materiales de automatización y digitalización de los servicios públicos y de las interacciones sociales, más allá del propio concepto de automatización que encierra la expresión ‘*ciudad inteligente*’. Pretendemos centrarnos en las implicaciones que tiene la construcción de un ‘*artefacto social*’, depositario del conocimiento, ‘*la sociedad inteligente*’, frente a unos ciudadanos cada vez más conscientes de su *ignorancia* de gran parte del acervo de conocimiento almacenado socialmente. Con el doble calificativo, aparentemente paradójico, utilizado, por un lado, para la conciencia de la ‘*ignorancia*’ por parte de la agencia individual (‘*modernidad ignorante*’), y, por otro, para la ‘*inteligencia*’ de la sociedad (‘*sociedad inteligente*’), es decir, para la conciencia del crecimiento del conocimiento almacenado socialmente, de lo que se trata es de explorar las consecuencias que puede tener la creación de una compleja ‘segunda naturaleza’, que satisface nuestros más mínimos deseos, almacena nuestro conocimiento, ‘*manufactura*’ nuestro ‘*desconocimiento*’ y nos proporciona una ‘*felicidad artificial*’ sobre la que, tal vez, estemos perdiendo gran parte de nuestro control.

Las hipótesis de partida

La pregunta que preside nuestra hipótesis central se puede formular de la siguiente manera: ‘¿Tanto en las teorías de la Sociología actual como con en los discursos analizados, se percibe la relevancia de la ignorancia y del descontrol consiguiente en las sociedades actuales o, por el contrario, se percibe una hegemonía indiscutible en las mismas del conocimiento y el control? y ¿cuáles serían las consecuencias de este proceso? ¿Se trata de un fenómeno ‘*social*’? Partimos de la idea de que tanto las teorías sociales como las percepciones sociales muestran que en las sociedades actuales desarrolladas se han transformado los campos de

se considere inteligente reúne una estructura multidimensional de estructuras de servicios y de actores diversificados, en dominios centrales de la vida ciudadana, que responde a una relación interactiva y móvil de los usuarios de esos servicios, a una supervisión optimizada del espacio disponible y al desarrollo de nuevas formas de cooperación entre los ciudadanos. En su uso actual, el concepto de ciudad inteligente tiene que ver también con la capacidad de utilización sostenible de los recursos naturales y con la participación ciudadana.

ignorancia (que han crecido al mismo tiempo que los campos de conocimiento), lo que tiene consecuencias tanto en el proceso de estructuración de la sociedad, y en los sentimientos de confianza en el interior de la misma, como en la percepción de los riesgos (en una forma que trataremos de mostrar que nos autorizaría a hablar, sin que ello pueda considerarse una calificación peyorativa, de *‘una modernidad ignorante’*).

Con el fin de responder a nuestra interrogante nos hemos planteado dos sub-hipótesis⁷. La primera podría quedar formulada mediante la siguiente pregunta: ‘¿Además de dar lugar al nacimiento la Agnotología (expresión de la relevancia de la *‘ignorancia’* en nuestro tiempo), subyace o no la ignorancia en los paradigmas de gran parte de las teorías generalistas de la Sociología sobre las sociedades actuales, y, en concreto, sobre aspectos tales como la incertidumbre, el riesgo, el descontrol social, la flexibilidad y la *‘liquidez’* de la vida social en nuestros días?’. La contestación a esta pregunta y sus consecuencias se tratará de fundamentar mediante el análisis de algunas de las obras más difundidas de la teoría social actual (Giddens, Beck, Bauman, Lyotard). Nuestra segunda sub-hipótesis se puede formular mediante esta cuestión: ‘¿Coinciden las percepciones sociales sobre la ignorancia en la globalización con los paradigmas presentes en la Sociología actual al respecto? Se tratará de fundamentar nuestras conclusiones (en ausencia de encuestas o análisis cualitativos específicos sobre esta temática) mediante la explotación tanto de fuentes indirectas (estudios del CIS, eurobarómetros y otros estudios sobre globalización) como en los resultados de una investigación propia sobre la ignorancia realizada con un grupo de expertos a través de entrevistas semi-estructuradas en profundidad. La respuesta, dado el tamaño de las muestras analizadas y del método elegido, tiene un carácter únicamente *‘ilustrativo’* o *‘ejemplificador’*.

Estas *‘coincidencias’*, en forma de *‘relato’* se expondrán a lo largo de estas páginas, y en cada uno de los apartados en que se ha estructurado nuestro trabajo, de forma que la lectura consecutiva de *‘ambas narraciones’* contribuya a conformar un *‘relato único’* acerca de las transformaciones de los campos de ignorancia y de sus consecuencias para las sociedades actuales.

Orden expositivo

Desde un punto de vista expositivo se presenta, tras ese apartado, un análisis de la literatura referida a la ignorancia, básicamente, centrada en la Sociología especializada en esta cuestión (Capítulo II), para pasar posteriormente a analizar la presencia del *‘factor ignorancia’* en las sociedades desarrolladas de la globalización (Capítulo III). En el capítulo II, dedicado a la emergencia de la nueva Sociología de la ignorancia

⁷ Conde Gutiérrez del Álamo mantiene a este respecto, citando a Ricoeur, un criterio, que también se sigue aquí, a saber que “en lo que concierne a los procedimientos de validación mediante los cuales ponemos a prueba nuestras conjeturas, éstos se aproximan más a una lógica de la probabilidad que a una lógica de la verificación empírica”. “Sostener que una interpretación es más probable que otra es algo diferente de demostrar que una conclusión es verdadera. En este sentido, validación no equivale a verificación” (Conde Gutierrez del Alamo, 2009, pág. 136).

(Agnotología), se desarrollan las posibilidades del nuevo marco teórico, sobre el que se hace una propuesta metodológica (el triángulo de la ignorancia) y se presenta una posible taxonomía de las ignorancias. Se hace también referencia al contexto que ha dado lugar a la emergencia de esta nueva disciplina, y se argumenta la pertinencia del estudio, desde esta perspectiva, de temas como la opacidad, el olvido, el secreto; y, en general, de la propia producción de ignorancia en tanto que *‘construcción social’*.

Se propone como instrumento productivo para el análisis social la delimitación y clasificación de los diferentes tipos de ignorancia (su taxonomía), y de los agentes implicados, el triángulo de la ignorancia, compuesto por el productor, el observador y el agente paciente de la misma (ver cuadro 1 al final de esta tesis). Se somete también a estudio la hipótesis de la correspondencia existente entre la aparición de este nuevo marco teórico de la Sociología (la Agnotología), el creciente interés de esta ciencia en los temas relacionados con la ignorancia, la incertidumbre y el riesgo y los procesos sociales asociados a los mismos (el crecimiento de entornos de incertidumbre y riesgo, así como la extensión de una Epistemología del relativismo científico y filosófico y de una conciencia sobre los límites de la Sociología -de *‘sus ignorancias’*-, que coincide con el final de las *‘teleologías’* históricas y sociológicas y de la *‘fe ciega’* en el progreso).

En capítulo III se realiza un análisis comparativo de algunos de los paradigmas de la Sociología actual relacionados con la ignorancia (las teorías de un *‘mundo desbocado’* y la extensión de los sistemas expertos y los sistemas abstractos-Giddens-, la *‘modernidad líquida’* y la flexibilidad e inestabilidad de las relaciones sociales -Bauman-, o la aparición de nuevos temores y peligros en la *‘sociedad del riesgo’* -Beck-). Se analiza también en este capítulo la presencia del factor ignorancia en la llamada *‘infoxicación’* (el crecimiento exponencial de la información almacenada socialmente y de la ignorancia sobre la misma, la multiplicación de las mercancías y de los objetos y la revolución comunicacional). Se trata de poner de relieve cómo el *‘factor ignorancia’* permea el conjunto de la teoría sociológica actual sobre la globalización y la llamada por algunos *‘posmodernidad’*, constituyéndose en un factor común a los nuevos paradigmas. Mostraremos como la *‘ignorancia’* se encuentra en la fundamentación del mundo *‘en estructuración’* de Giddens, en la explicación de las transformaciones de las sensaciones de riesgo y de confianza (Beck), y detrás de la paradoja del crecimiento simultáneo y exponencial del conocimiento en las sociedades actuales. Se trata también de contrastar estas *‘conjeturas’* con las *‘expresiones’* encontradas en el *‘sistema de discursos’*, que hemos analizado mediante la utilización de los datos y los resultados de las encuestas y estudios cualitativos sobre la globalización disponibles (CIS, eurobarómetros, estudios del Instituto Elcano, European Values Studies); y por medio de los resultados de una modesta investigación propia sobre el factor ignorancia realizada con altos funcionarios, diplomáticos y periodistas.

En el capítulo IV, se trata de presentar el cambio del marco *‘epistemológico’* de lo que llamamos *‘la modernidad ignorante’* (las ignorancias de la ciencia y de la Filosofía), desde los planteamientos de la modernidad ilustrada

y su lema kantiano ‘*¡Sapere Aude!*’, a los de una modernidad radicalizada que, como hemos apuntado, podría ejemplificarse con el lema ‘*¡Ignorare Aude!*’ (‘*atrévete a saber ignorar*’); una actitud que se corresponde con una época en que cada vez es más necesario gestionar y tomar decisiones en entornos de ignorancia, riesgo e incertidumbre; una era en la que saber actuar ‘*sin saber*’ deviene una necesidad dictada por la complejidad. Se trata también de argumentar la transformación que se ha producido en las creencias y en las ideas de progreso, y de delimitar algunas posibles consecuencias de estos cambios.

Por último, en un capítulo final de conclusiones trataremos de sintetizar, bajo el epígrafe “la percepción de la ignorancia en las sociedades inteligentes”, la tesis sostenida sobre su relevancia, en la que, como mostraremos, coinciden tanto las teorías sociológicas analizadas como las percepciones de los participantes en los grupos de discusión y en las entrevistas en profundidad realizadas.

1.2 MARCO TEÓRICO

El paradigma de la Sociología de la ignorancia es que la misma tiene un carácter ‘*referencial*’ y es siempre una producción social, por lo que puede ser estudiada desde este punto de vista. Tanto las teorías que se reclaman de la Agnotología (Sociología de la Ignorancia) como gran parte de la teoría sociológica actual coinciden en hacer de la ignorancia su objeto de estudio. El término ‘*ignorancia*’ se encuentra asociado y estrechamente relacionado con otros como los de incertidumbre, riesgo o confianza. Partimos, además, de la base de que este reconocimiento de la ignorancia (tanto por el conjunto de las ciencias físicas como de las sociales) constituye la fundamentación epistemológica de las sociedades desarrolladas, ya que, tanto el enfoque de la Agnotología como la conciencia de los límites de la Sociología (sus ignorancias), nos muestran que no hay una fuente segura del conocimiento.

Nuestra hipótesis, como ya se ha señalado, parte de la constatación de que en las sociedades actuales se está produciendo una transformación profunda de las formas de conocimiento y de su almacenamiento, producción y distribución, así como una percepción de los nuevos ‘*campos de ignorancia*’. En las sociedades desarrolladas de la globalización, de acuerdo con el marco teórico de la Sociología que se ha sometido a estudio, los procesos de deslocalización, individualización, digitalización e hiper-comunicación están conduciendo a nuevas formas de ignorancia. El paradigma de *la modernidad ignorante* sería, por tanto, de acuerdo con este ‘*marco teórico*’, el de que la complejidad, la especialización y la globalización, incrementan tanto el conocimiento como la ignorancia. Es decir, adquiere un nuevo protagonismo la percepción de “la agencia ignorante”, lo que constituye, además, la hipótesis sobre la que se trata de mostrar la coincidencia de “teorías” y “*percepciones sociales*”.

El crecimiento exponencial del conocimiento y de su especialización, así como la llamada ‘*infoxicación*’ o intoxicación por exceso de información, se está produciendo, como se tratará de mostrar a lo largo de estas páginas, al mismo tiempo que el de la ignorancia, y está dando lugar a una percepción de descontrol e incertidumbre. El aumento de la especialización y la multiplicación de informaciones, conocimientos y datos está generando, paradójicamente, un incremento de la percepción de “ignorancia” de los agentes sociales; y, al mismo tiempo, de la necesidad de “confiar” en los sistemas expertos que producen “el saber”. El marco “teórico” que guía nuestra tesis sobre la “modernidad” (siguiendo en esto en parte las propuestas de Giddens) es el de que vivimos cada vez más en mundo de “incertidumbre manufacturada”. Beck se ha referido al mismo como “sociedad del riesgo”, un término que como el de “incertidumbre manufacturada” se encuentra asociado al de la ignorancia, y que estructura, en gran parte, el marco teórico de nuestra investigación.

El reconocimiento de la ignorancia

A lo largo de estas páginas trataremos de poner de manifiesto como el *‘reconocimiento de la ignorancia’* (manifiesto tanto en la aparición de Agnotología como en la coincidencia de las teorías sociales en poner su foco en los entornos de incertidumbre, flexibilidad, y riesgo) constituye una muestra, tanto de la creciente presencia de este factor en las sociedades contemporáneas como en el propio análisis teórico sobre las mismas. Ese reconocimiento se produce en un contexto socio-económico en el que la estructura de producción y reproducción de la existencia colectiva y de las relaciones humanas (globalización, deslocalización, individualización, digitalización, hiper-comunicación) se basa, cada vez más, en procesos tecnológicos y organizativos. Estos procesos modifican los niveles de *‘incertidumbre’* y de *‘ignorancia’* de los miembros y colectivos particulares de las sociedades. Una parte importante de nuestra hipótesis central es, precisamente, la de que, en el mundo global y en red, los mismos factores que contribuyen a la *‘reflexividad’* y la *‘transparencia’* son los que lo hacen a la *‘opacidad’* y la *‘ignorancia’*; y que, por ello, la percepción del aumento del conocimiento está creciendo al mismo ritmo que la de la ignorancia.

Vivimos, como señala Giddens, en *‘un mundo desbocado’*, pero el paradigma predominante sería, como veremos más adelante, el de que ese mundo parece disponer de un sistema autónomo; *‘una cierta inteligencia’*, que tiende a generar un consenso colectivo sobre la *‘performatividad’* del sistema mismo y sobre su *‘utilidad’* para los individuos. La inteligencia difusa e inserta en el sistema sirve de apoyo y de sustento a su mantenimiento y reproducción. La sociedad dispondría así de una *‘estructura inteligente’*, que convive con la conciencia por parte de los *‘agentes sociales’* de su creciente *ignorancia* sobre gran parte del conocimiento almacenado socialmente; una estructura, que, cada vez, controlamos menos.

Estamos asistiendo a grandes transformaciones en el significado social de la ignorancia y del conocimiento asociadas a este proceso, a lo que aquí llamamos la *‘modernidad ignorante’*. Lo que sabemos y lo que no sabemos está reconfigurando la estructura de nuestras sociedades. Buena parte de la literatura sociológica sobre esta cuestión se ha centrado en las transformaciones que se han producido en el papel social y el significado del conocimiento y en los sistemas expertos, pero se ha tratado menos cómo las sociedades contemporáneas abordan la cuestión de la ignorancia, expresada en múltiples aspectos de la vida social y en cuales sean sus implicaciones en el comportamiento de los agentes de las sociedades postmodernas. La obra de Giddens, entre otras, ofrece valiosas contribuciones acerca de la incertidumbre y el riesgo que rodean a los sistemas expertos; y otros muchos autores, como Beck, han puesto de manifiesto este cambio en la situación de la ciencia y del conocimiento en la llamada sociedad de riesgo.

El ideal expresado por el aforismo griego *‘conócete a ti mismo’* (con la búsqueda de una reflexividad capaz de orientar la conducta colectiva) se ha trasladado en las sociedades actuales al ámbito de lo social. Frente al inicial optimismo cognitivo que impregnaba el propio nacimiento de la Sociología y su pretensión de

conocer científicamente los *'hechos sociales'* para poder actuar sobre ellos racionalmente y de forma organizada y colectiva; frente a la pretensión de la aspiración a *'una reflexividad'* racional e incondicionada, capaz de promover el autocontrol del *mundo social*, vivimos hoy en un mundo en el que *'todo lo solido se desvanece en el aire'* (según el título que, parafraseando a Marx, eligió Berman (1988) para su ensayo sobre el contenido de la modernidad), en un mundo que está aprendiendo a gestionar su ignorancia.

El fundamento *'ideológico'* de nuestra época, como se tratará de mostrar más adelante, es la constatación de que nuestros conocimientos son provisionales, incompletos e inseguros; de que siempre convivimos con la ignorancia. La incertidumbre se ha instalado en nuestras vidas y los *magos de la tribu* no tienen ya los conjuros para aparentar combatirla y vencerla, como sucedía en las sociedades pre-modernas. Lo que trataremos de poner en evidencia, a lo largo de esta investigación, es que hemos pasado de sociedades que inconscientemente vivían en el *'error'* a sociedades que conviven y son conscientes de su ignorancia y de los riesgos que las acechan. Lo que, sin duda, supone un bonito progreso, pues creer saber sin saber es, sin duda, mucho peor que saber que no se sabe; y también más inseguro. Si coincidimos en que el reconocimiento socrático de la ignorancia es un signo de inteligencia, estamos indudablemente (también en este sentido) ante *'sociedades ignorantes'*, es decir, paradójicamente, ante *'sociedades inteligentes'*.

La Sociología actual ha avanzado de manera significativa en la consideración de cómo la reflexividad, aunque no de forma incondicionada o absoluta, interviene decisivamente en la construcción de la vida social; y ha progresado, asimismo, en el estudio de las consecuencias del impacto del conocimiento y de los sistemas expertos en la misma. Sin embargo, se ha hecho menos hincapié en cómo se ha reconfigurado el significado social de lo que ignoramos y en el hecho de que, en muchos de los ámbitos de la vida social, tanto a nivel *'macro'*, como *'meso'* o *'micro'*, la ignorancia es determinante de la estructuración social.

La expansión de los llamados sistemas expertos nos han permitido confrontarnos con que importantes aspectos de la sociedad siguen siendo, en buena medida, ignorados y opacos incluso para dichos sistemas. No se trata de que debamos analizar sólo cuestiones como la incertidumbre que rodearía al conocimiento o a los propios sistemas expertos, ni tampoco únicamente del papel de la reflexividad de dichos sistemas o de las ambivalencias presentes en este terreno; el interés de esta tesis, en lo que se refiere a las consecuencias sociales de la ignorancia, radica en que seamos capaces de aproximarnos a una explicación de la persistencia de la ignorancia en una multitud de ámbitos de la vida social y en analizar cómo se resignifica y se desplaza esa ignorancia en el marco de la llamada sociedad del conocimiento o de la información; así como de contribuir al debate sobre lo que aquí denominamos *'modernidad ignorante'* en el interior de las nuevas *'sociedades inteligentes'*, en las que ha cambiado el estatuto del conocimiento y de la ignorancia, y, con ello, sus consecuencias sociales.

Gran parte de la teoría social contemporánea comparte la idea de que hoy *‘el reconocimiento de la ignorancia es la fundamentación epistemológica’* de las sociedades desarrolladas. Los desarrollos de lo que Giddens denomina *‘sistemas expertos’* han propiciado la centralidad de este reconocimiento, rodeado, sin embargo, de ambivalencias y paradojas. La teoría social más reciente ha puesto de manifiesto no sólo el carácter conjetural del conocimiento, sino también la incertidumbre que rodea a su producción y a sus procesos. No aspiramos hoy a que el conocimiento científico tenga carácter de conocimiento absoluto. Las explicaciones totalizadoras de la vida social tienen un protagonismo muy inferior al que tuvo en décadas anteriores. Por otro lado, parece claro que los sistemas expertos se han convertido en un eje central de la dinámica social, ampliando su ámbito espacial de influencia como consecuencia del proceso de globalización y del advenimiento de la llamada era de la información. La penetración de los sistemas expertos tanto extensivamente, a escala global, como por lo que hace a su impacto en la producción de identidades personales y colectivas, ha modificado las estructuras sociales. Tras la profunda revolución epistemológica, que los avances de ciencias como la Física Cuántica, la Astrofísica, la Genética o la Biología Molecular están produciendo en nuestras vidas, son estos nuevos flujos de información y de conocimiento experto los que han puesto de manifiesto la persistencia de extensas zonas de ignorancia (no necesariamente perjudicial) en relación con muy distintos ámbitos de la vida social y con nuestra propia identidad como miembros de una comunidad y como seres humanos (Bauman Z. , *Identidad*, 2005b). La *‘modernidad ignorante’*, en el contexto de la globalización, afronta las consecuencias de la generalización de la sensación de esa *‘pérdida de identidad’* en diferentes ámbitos (nacionales, políticos, religiosos, personales, profesionales). Fukuyama (2018) ha puesto de relieve al respecto como, precisamente, una de las claves de la *‘desestructuración política’* de las sociedades modernas hay que buscarla en una desesperada *‘búsqueda’* de esa identidad *‘perdida’* y *‘amenazada’* por la *‘globalización’*, que está en el origen de lo que él llama *‘políticas del resentimiento’*, unas políticas que manejan las incertidumbres y las ignorancias (fake news) y explican el auge de los movimientos nacional-populistas en EE.UU., Reino Unido, Rusia, Italia, Hungría, Polonia, Filipinas, Turquía, España (Cataluña), que están poniendo en peligro la democracia liberal y muestran la decadencia de uno de los países fundadores de la misma: los Estados Unidos de América.

La emergencia de la ‘sociedad de la ignorancia’

Al margen del debate entre *‘globalistas’* y escépticos sobre la realidad y el alcance de la globalización, puesto de relieve, entre otros autores, por David Held (2003), y que no consideramos relevante para esta tesis (centrada en los aspectos cognitivos de la globalización) los sociólogos, cuya obra se ha analizado, coinciden en señalar que los Estados han perdido poder y *‘control del conocimiento’* en favor de las empresas multinacionales; y éstas en favor de los *‘mercados mundiales’* y de los mercados financieros internacionales. Los partidos políticos y los sindicatos han perdido poder en favor de las *‘organizaciones no gubernamentales’*; y

los ‘*grupos expertos*’ en favor de los consumidores y de los ‘*consensos políticos*’ necesarios para sostener y financiar sus líneas de investigación.⁸

Esta difusión del poder y de la ‘*información*’ (que se plantea con claridad en las obras de la teoría sociológica) podría aparecer a primera vista como contradictoria con algunas percepciones expresadas en las encuestas y los estudios cualitativos aquí manejados, que ‘*personalizan*’ el ‘*origen de nuestras desgracias*’ - .La frase transcrita en uno de estos estudios (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005),y que refleja muy bien la esencia de los estereotipos vigentes al respecto, resume esta aparente contradicción: “*hoy nos gobiernan cuatro señores, sentados en los despachos de las multinacionales*”. No obstante, como tendremos ocasión de mostrar, este ‘*estereotipo*’ no se justifica ni por la teoría sociológica examinada, ni por el conjunto de las percepciones analizadas. La realidad, como se tratará de probar, creemos que es otra. Hoy, en mayor medida que nunca antes, ‘*nos gobierna el sistema*’; una estructura, una *dinámica*, una ‘*sociedad inteligente*’, solo en cierta medida ‘*desbocada*’, y que estamos creando entre todos, ‘*un mundo en estructuración*’. De acuerdo con nuestra hipótesis, lo que se encuentra detrás de la frase de algunos participantes en los grupos de discusión (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) sobre el gobierno de ‘*cuatro*’, es ,precisamente, la conciencia de ‘*ignorar*’ *qué* o *quiénes* son los que gobiernan ese mundo; un ‘*sujeto indeterminado*’ en el imaginario de la gente, que, unas veces, toma la forma de esos ‘*cuatro señores*’ anónimos, y, otras, la de un ‘*ellos*’, igualmente indefinido⁹. Es la ‘*indefinición*’ de la estructura la que provoca esos comentarios, porque es más fácil admitir que ‘*son cuatro*’ los que nos gobiernan que pensar en términos de una ‘*realidad inabarcable*’ que, en cierta medida, se nos impone y nos supera.

Lo que, como mostraremos a lo largo de estas páginas, resulta un lugar común, tanto en las percepciones analizadas como en las teorías de los sociólogos, es que el crecimiento exponencial de la información y su especialización han generado niveles considerables de descontrol; de forma que los

⁸ Held sostiene que puesto que segmentos significativos de la población o bien se encuentran ‘no tocados’ por la globalización o permanecen, en gran medida, excluidos de sus beneficios, se puede argumentar que se trata de un asunto profundamente contradictorio y, en consecuencia, fuertemente contestado y nos presenta la dicotomía intelectual existente sobre la realidad de la globalización, resumiendo los argumentos de los escépticos que señalan que “ en lugar de proporcionar una visión de las fuerzas que conforman el mundo contemporáneo, el concepto de globalización, ...es, en primer lugar, una construcción ideológica, un mito conveniente, que, en parte, ayuda a justificar y a legitimar el proyecto neoliberal global que consiste en la creación de un mercado global y la consolidación del capitalismo angloamericano en las principales regiones económicas del mundo ...Esto conduce a un posterior argumento crítico, a saber, que los órdenes liberales son poco probable que perduren...” (Held & McGrew, 2003, pág. 6). Con respecto a los que denomina globalistas, Held resume sus argumentos así: “La parte globalista rechaza esta aseveración de que el concepto de globalización puede ser simplemente considerado como puramente ideológico o ser una construcción social o un sinónimo del imperialismo occidental. No negando que el discurso de la globalización puede muy bien servir a los intereses de fuerzas sociales poderosas de Occidente, la parte globalista también enfatiza que éste responde a cambios estructurales en la escala de la organización social moderna” y “que reducir la globalización a la lógica puramente económica o tecnológica se puede considerar profundamente equivocado puesto que ello ignora la complejidad inherente de las fuerzas que conforman las sociedades modernas y el orden mundial. ...” (Held & McGrew, 2003, pág. 10).

⁹ En el estudio cualitativo del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) y, concretamente, en el grupo 8, formado por empleados en el sector servicios, se muestra que parece estar muy extendida la doble opinión de que no se puede controlar el proceso de globalización y de que el mismo está gobernado por unos ‘poderes fácticos’, que no se acierta, sin embargo, a concretar, pero que se intuyen contruidos sobre los estereotipos que llevan a hablar de que ‘todo lo deciden cuatro’. ‘Sí, es todo lo mismo’- afirma resignado un miembro del grupo-. “Es que es igual - corrobora otro- vamos a seguir lo mismo”. Un tercero elabora el discurso de los anteriores subrayando la falta de control del proceso por parte de los ciudadanos y la ignorancia sobre quienes son en realidad los que “mueven los hilos”, que se termina confesando que “están en todos lados”.

beneficios de la sociedad de la información han sido puestos en cuestión. Los análisis de la teoría social (desde Ortega y Gasset hasta Giddens); y, en gran parte, de la Sociología actual, coinciden en señalar que se ha agrandado nuestro espacio y nuestro tiempo (nuestro pasado y nuestro futuro). La red de internet y las redes de comunicaciones físicas los ha puesto en común mediante miles de intercambios instantáneos y múltiples. De acuerdo con estas corrientes predominantes en la Sociología actual podemos concluir, como se tratará de mostrar, que vivimos en un nuevo modelo de desarrollo basado en la tecnología de la información. Esta tendencia ‘*comunicacional*’ constituiría un cambio drástico de nuestra organización social, que habría seguido a otros como la aparición del lenguaje, la escritura, el desarrollo de la imprenta, la aparición de los medios de comunicación de masas (Innerarity, 2009); una transformación que se encuentra asociada a la llamada ‘*infoxicación*’ (intoxicación por exceso de información y de conocimiento); y que, como también se tratará de mostrar, es productora de nuevos ‘*campos de ignorancia*’.

Incertidumbre, riesgo e ignorancia

Como es conocido, la ‘*nueva fase*’ del proceso de modernización propuesta, entre otros, por Giddens y Beck, sugieren el reemplazo de la modernidad por una llamada ‘*modernidad reflexiva*’; y también que los procesos de cambios sociales planeados socialmente, en lugar de una mayor certidumbre y control, están dando lugar, como ya se ha señalado, a lo que Giddens ha llamado ‘*incertidumbre manufacturada*’ y Beck ‘*sociedad del riesgo*’ (Arts & Halman, 2004, pag 31); es decir, para los propósitos de las hipótesis sostenidas en esta tesis (aunque hay que advertir que no se trata de términos equivalentes sino asociados) a *más ignorancia*. De hecho, para las Ciencias Sociales ‘*el no conocimiento*’ o la ‘*ignorancia*’ se convirtieron en un tema de reflexión sistemática y trabajo conceptual, precisamente, “cuando las controversias sobre el riesgo y las crisis ecológicas indicaban límites particulares del conocimiento científico”, y, “en consecuencia, se desarrolló un debate temprano sobre el no conocimiento con una referencia cercana a las categorías de riesgo e incertidumbre”. Nuevas temáticas suscitadas por el desarrollo científico, como el conflicto transgénico, siguen siendo hoy el caso paradigmático de los conflictos políticos en los que la cuestión del conocimiento y el no conocimiento se vuelve altamente influyente. Todos estos enfoques están dando lugar a lo que Wehling llama ‘*la politización del conocimiento*’ (Bogner, 2015, pág. 199).

Esta ‘*ignorancia*’, de acuerdo con nuestra hipótesis, sería el producto colateral y no previsto del proceso de creación de la ‘*segunda naturaleza*’ (la modificación del mundo natural y su conversión en un ‘*mundo social*’), en la que lo natural siempre se encuentra mediado por la mano del ser humano. Tal intervención de la técnica en la naturaleza, mediante las instituciones del Estado del Bienestar, habría cambiado radicalmente las circunstancias en las que se desenvuelven las sociedades y los valores de las mismas, modificando los campos de ignorancia de los sujetos de las sociedades actuales (de la ‘*modernidad reflexiva*’, ‘*la modernidad radicalizada*’ o la ‘*modernidad ignorante*’, como prefiramos denominar a los tiempos que nos ha tocado vivir). Esta ‘*conjetura*’ (la existencia de un mundo más estructurado que desbocado; un mundo que sigue ‘*pautas*’

que no controlamos, un mundo basado en la confianza como única posibilidad de subsistir al crecimiento continuo de la ignorancia de los individuos y al aumento del conocimientos de los sistemas expertos y de los sistemas abstractos) constituye, en suma, la hipótesis que (con independencia del reconocimiento de las diferencias en la evolución de las diferentes sociedades occidentales) mantenemos aquí.

De acuerdo con nuestra hipótesis, la teoría sociológica coincidiría en que en este mundo *'híper-informado'* el aumento de la especialización y la multiplicación de informaciones, conocimientos y datos, están generando (paralelamente al aumento del conocimiento colectivo, despersonalizado y almacenado en lenguajes-máquina) un incremento de la *'ignorancia de los individuos'* sobre esos *'conocimientos'*; de forma que la articulación de este *'mundo social'* se habría vuelto mucho más compleja que la que se daba en las sociedades de la primera modernidad, debido tanto a su volumen como al número de agentes implicados en el proceso de conocimiento y de transmisión del mismo. Viviríamos, por tanto, en *'una segunda naturaleza'*, el mundo artificial creado por el ser humano, en el que el *'homo ignorans'* (el arquetipo que proponemos para referirnos a la 'agencia individual' en las sociedades actuales), el ciudadano de la llamada por algunos *'postmodernidad'*, necesitaría *'confiar'* con la misma intensidad que el ser humano primitivo necesitaba *'creer'* en su *'mundo natural'*. Esta transformación de las sensaciones de *'confianza'*, un término estrechamente asociado a la ignorancia, será, precisamente, otra de las *'coincidencias'* entre teorías y percepciones que se tratará de exponer a lo largo de estas páginas.

El arquetipo del homo ignorans

El arquetipo del *'homo ignorans'* que se propone constituye, en el sentido weberiano del término, un *'tipo ideal'* (del mismo modo que lo ha sido en la industrialización el *'homo economicus'*, o, en otro sentido, *'el hombre nuevo'* liberado de toda alienación de la Filosofía marxista). Tal como se propone, el arquetipo del *'homo ignorans'* constituye un aparato conceptual para aproximarse a la explicación de la complejidad de los tiempos actuales,¹⁰ caracterizados por la multiplicación, al mismo tiempo, de los campos de conocimiento y de ignorancia. Nuestra hipótesis parte, por tanto, de que el *'homo ignorans'* sería el sujeto y, al mismo tiempo, el resultado de los cambios operados con la expansión de los sistemas expertos y de la sociedad de la información o del conocimiento; una sociedad que, además, se ha visto reforzada por la digitalización y la globalización de las sociedades humanas. De acuerdo con nuestra hipótesis central, los fenómenos y

¹⁰ La postmodernidad, la modernidad tardía, la modernidad radical, la modernidad reflexiva, o como se desee llamar a los tiempos que vivimos. "Para todos nosotros, el prolongado debate sobre modernidad *versus* postmodernidad se ha hecho fatigoso, y como tantos otros debates de este tipo, a fin de cuentas, sus frutos han sido más bien escasos. La idea de la modernización reflexiva, independientemente de que uno utilice o no ese término como tal, nos libera del anquilosamiento que estos debates han ido imponiendo a la innovación conceptual" (Beck, Giddens, & Lash, 1997).

las características que se observan en las sociedades contemporáneas inducirían a *'pensar'* nuestra época de globalización y digitalización del conocimiento ,precisamente, como una *'modernidad ignorante'*; una expresión en la que este adjetivo no tiene, como ya se ha señalado repetidamente, un carácter *'peyorativo'*. Lo que estarían cambiando serían las formas de conocimiento y de almacenamiento, producción y distribución del conocimiento, así como la extensión y aceptación de los *'campos de ignorancia'*; y, con ello, los parámetros de la democracia y de la reflexividad social, de forma que la configuración de este *'homo ignorans'* y su relación con *'el conocimiento'* y con *'la ignorancia'* sería *'la clave ambivalente de nuestro tiempo'*.

Junto a estas transformaciones en las sociedades actuales se estaría abriendo el camino a la generalización de una cierta Filosofía de la ignorancia y del relativismo, que resulta ser su fundamento epistemológico e ideológico. Se parte de la paradoja de que la mejor ciencia del siglo XXI es, cada vez más, un pozo sin fondo; y que produce continuamente más y más ignorancia, haciendo buena la tesis kantiana de la *'multiplicación de las preguntas'*. Una buena respuesta a cualquier pregunta siempre abre nuevas interrogaciones. Esta ignorancia filosófica y científica (de la que la *'modernidad ignorante'* habría tomado conciencia con mayor intensidad que cualquier época anterior) está configurado un sistema de valores global, una fundamentación de lo que, siendo una radicalización del *'pensamiento racional'*, se ha llamado por algunos, dando por bueno el prejuicio de que la *'duda'* es más endeble que la *'creencia'*, *'pensamiento débil'* (Vattimo & Robatti, 1984).

El *'reconocimiento de la ignorancia'* como seña de identidad de la Epistemología de las sociedades desarrolladas actuales (partimos de la idea de que la incertidumbre y el relativismo forman parte del corazón de las ciencias de hoy en mayor medida que nunca antes lo hayan sido) se produce en un contexto en el que la propia estructura de producción y reproducción de la existencia colectiva y de las relaciones humanas (globalización, deslocalización, individualización, digitalización, híper-comunicación) se basaría, cada vez más, en procesos tecnológicos y organizativos que incrementan, por un lado, el *'acervo'* cultural y tecnológico de la colectividad; y, por otro, los niveles de *'incertidumbre'* y de *'ignorancia'* de los *'agentes sociales'*. En el mundo global y en red, de acuerdo con nuestra hipótesis central, los mismos factores que contribuyen a la *'reflexividad'* y la *'transparencia'* lo estarían haciendo a la *'opacidad'* y la *'ignorancia'*. El saber de una persona se podría convertir en el de millones, pero también su ignorancia podría llegar a ser universal; sus mentiras, sus prejuicios, sus ignorancias podrían replicarse masiva e instantáneamente en el conjunto del planeta. Viviríamos, en este sentido, como señala Giddens, en *'un mundo desbocado'*, que desconoce quién gobierna, pero que dispone de una dinámica autónoma, de una estructura en construcción.

Beck, entre otros, ha puesto de relieve que en las sociedades actuales el problema de la subsistencia, en el sentido estricto de la palabra —estar libres del hambre y de la enfermedad—, ya no tiene necesidad de ser. La cuestión que se le plantearía a la raza humana ahora no sería ya la Biología, sino la Sociología (Beck, 1988). Se pueden saciar las necesidades físicas y la posibilidad de la abundancia es real. Los problemas del

medio ambiente no son problemas del entorno, sino (en su génesis y en sus consecuencias) problemas sociales ligados al ejercicio de la característica esencial del ser humano: la libertad. El temor derivado de la ignorancia de lo que pueden hacer *‘los otros’*, de los riesgos derivados de una *‘tecnología’* (cuyas claves se nos escapan) y de su gestión social, sería, por tanto, el factor determinante de lo que Beck llama *‘la sociedad del riesgo’*.

Se habría producido, por otra parte, una multiplicación exponencial no solo de la información sino también de los objetos disponibles para el intercambio entre los seres humanos. El aumento de la especialización y la multiplicación de informaciones, conocimientos y datos estarían generando, paradójicamente, un incremento de la *‘ignorancia’* de los agentes sociales sobre ellos; y, al mismo tiempo, la necesidad de *‘confiar’* en los sistemas expertos que los producen. Una conciencia general de *‘no saber’*, de *‘ser ignorantes’*, de encontrarse expuestos *‘a lo desconocido’*, se estaría filtrando en las ansiedades que presionan a todos. La gente, y no solo los filósofos, se hacen preguntas donde antes parecía haber respuestas, tanto sobre *‘el futuro de Europa’* como del *‘Mundo’*. El *‘mundo social’* se nos estaría volviendo tan arcano como lo era el *‘mundo natural’* para los seres humanos primitivos. Viviríamos en *‘una segunda naturaleza’* (el mundo artificial creado por el ser humano) en la que es necesario *‘confiar’* con la misma intensidad que el ser humano primitivo necesitaba *‘creer’* en su *‘mundo natural’*. El ser humano de las sociedades actuales desarrolladas, sería, en este sentido, un *‘moderno ignorante’*; *‘un homo ignorans’*, habitante de una estructura social que en gran medida le sobrepasa, de una *‘sociedad inteligente’* en la que debe confiar para sobrevivir. Esta disposición a la confianza, junto al resto de características antes citadas, configuraría una parte significativa tanto de nuestras hipótesis de partida como del marco teórico sobre el que se propone nuestra hipótesis central sobre la ignorancia en las *‘sociedades inteligentes’*. Se trata de la idea de que vivimos en *‘un mundo confiado’* que tendría la *‘necesidad’* de basarse, cada vez más, en los conocimientos de *‘los otros’* (grupos expertos, instituciones), de contar con un *‘saber’* que, aunque accesible, no se posee.

Nos encontraríamos, por tanto, en presencia de la conformación acelerada de nuevos ámbitos de ignorancia e incertidumbre, distintos de los que existían en la pre-modernidad y en la modernidad, campos de ignorancia que los agentes sociales percibimos mucho más claramente en las sociedades actuales; y en los que se reflejan el carácter inestable, incierto, provisional, cambiante y limitado de lo que creemos saber, no solo sobre la *‘naturaleza’*, sino también, y muy especialmente, sobre la *‘segunda naturaleza’*, el *‘mundo social’*, cuyo volumen y complejidad estaría incrementándose de forma exponencial. El crecimiento de esta *‘complejidad’* social estaría asociado a los cambios operados en los procesos de *‘confianza’* y *‘representación’* para confrontar los riesgos que las sociedades actuales generan y para hacer posible la sostenibilidad de ese *‘mundo social’* crecientemente desconocido; es decir, de la vida social en la época de la llamada *‘postmodernidad’*, *‘modernidad tardía’* o *‘sociedad informacional’*.

En nuestra época se habría producido, por tanto, a nivel global, una transformación de las ‘creencias’ (trust), o mejor dicho, para evitar la polisemia del término español ‘creencias’, de las ‘certezas’ en ‘confianzas’ (confidence), mediante procesos de representación y legitimación asociados a la ‘performatividad’ del sistema social; es decir, a su capacidad de ofrecer resultados valorados como positivos para sus integrantes, tanto respecto a las funciones políticas como técnicas; y también a la creación de ‘consensos’ sobre esa ‘productividad y performatividad’. En este sentido, podríamos decir, como se tratará de mostrar más adelante, que tanto la ‘teoría sociológica’ como las percepciones analizadas (las percepciones de ‘los legos’ respecto al ‘saber’ de la Sociología) nos muestran que vivimos en una sociedad, que se enfrenta a nuevos tipos de ignorancia y de confianza en lo que no se conoce; que habitamos en un ‘mundo necesariamente confiado’ en las ‘instituciones’ y en los ‘sistemas expertos’, con los que nos relacionamos desde experiencias personales y ópticas racionales.

Esta tesis, parafraseando a Lyotard (1987, pág. 9), trataría, en resumen, entre otros objetivos, de estudiar la condición del *no saber*, de la *ignorancia* en las sociedades más desarrolladas, y de reflexionar sobre su impacto en lo que podemos llamar la condición «postmoderna»; es decir, en el carácter del ser humano de nuestro tiempo (el ‘*homo ignorans*’), el arquetipo de una época que denominamos ‘modernidad ignorante’ con el propósito, sobre todo, de subrayar que se trata una *modernidad radicalizada* en la que la razón ha terminado por ponerse en cuestión a sí misma, sin dejar de ser el fundamento de nuestras conductas. Nuestra hipótesis sobre la ‘modernidad ignorante’ parte, precisamente, de la base de que el intento original de la Sociología de ‘pensar racionalmente’ el ‘todo social’ (de la misma manera que la física clásica pensaba el ‘universo material’) se ha visto cuestionado e incluso desautorizado en parte, en algunas versiones de la postmodernidad o modernidad reflexiva, al mismo tiempo que ha surgido la llamada ‘Sociología de la ignorancia’ o ‘Agnotología’. Estos dos fenómenos son ambos ‘síntomas’ de esa preponderancia de la incertidumbre y del saber *que ‘no se sabe’*; es decir, de las limitaciones y los condicionantes de lo que se cree saber en las sociedades contemporáneas.

La tarea del gobernante de nuestros días (en estas condiciones de incertidumbre e ignorancia) sería, por tanto, la de ‘navegar’ lo más racionalmente posible por ese ‘mar de complejidades cruzadas y de nuevos campos de ignorancia’ hacia rumbos definidos, pero flexibles. En este sentido, trataremos también de argumentar, como ya se ha subrayado con anterioridad, que la teoría sociológica actual nos indica que, paradójicamente, vivimos, a la vez, en un mundo desbocado (Giddens) y en un mundo cada vez más estructurado.

Relativismo y perspectivismo

Nuestro análisis de la teoría sociológica actual nos llevará, como se muestra a lo largo de estas páginas, a la conclusión de que el mismo relativismo y perspectivismo que se ha adueñado de la ‘física moderna’ (después de la teoría de la relatividad de Einstein y de la consolidación de la teoría cuántica y del principio

de incertidumbre -Bhor, Heisenberg), permea también los paradigmas del pensamiento sociológico. Giddens, entre otros, ha puesto de relieve, (al analizar las consecuencias de la '*reflexividad*' en las sociedades contemporáneas) que el conocimiento altera también la realidad social; y ésta, como sucede en el mundo físico, no puede ser analizada desde un punto absoluto y fijo. Trataremos de mostrar como en todas las disciplinas científicas, y también en la Sociología, se abre camino el afán de '*conocimiento*' y '*determinación*' de lo que se ignora; y como el reconocimiento de esta ignorancia es tan central para el avance de la ciencia como lo son los conocimientos que se van adquiriendo.

Otra de nuestras hipótesis, respecto al cambio de paradigma científico de la modernidad, es la de que si la física de partículas choca con el muro infranqueable de Planck (el período de tiempo en la historia entre cero y 10^{-43} segundos durante el cual las cuatro fuerzas fundamentales -interacción nuclear fuerte, interacción nuclear débil, interacción electromagnética e interacción gravitatoria- están unificadas y no existen partículas elementales) y con la longitud por debajo de la cual se espera que el espacio deje de tener una geometría clásica, la Sociología ha chocado, con mayor intensidad que nunca antes, con el núcleo final, imprevisible e intangible, de la '*libertad humana*', y con el crecimiento de la '*complejidad social*'. El resultado de todo ello sería el '*mundo desbocado*' de Giddens; la sensación de pérdida de control, el crecimiento de la incertidumbre derivada del '*mundo social*', el crecimiento del riesgo al que nos somete la complejidad de las estructuras de la globalización; y que se asemeja al vértigo que nos producen otros '*constructos*' humanos como la inteligencia artificial o las fantasías asociadas a la misma, que nos presentan distopías de mundos gobernados por algoritmos y máquinas inteligentes, que pueden llegar a dominar nuestras vidas; es decir, la aparición de nuevos '*campos de ignorancia*' que nos ocupan y nos preocupan.

1.3 METODOLOGÍA Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

La Gran Teoría sobre la modernización plantea que “en las sociedades modernas, el proceso racional de toma de decisiones y los mecanismos de coordinación tales como los mercados y los Estados han eclipsado a las comunidades tradicionales” (Arts & Halman, 2004, pag 26); y que el conjunto de subprocesos asociados a la modernización (tales como la industrialización, la urbanización, la democratización, la secularización, la burocratización y el profesionalismo) se habrían traducido en pautas de comportamiento homogéneas para los europeos de hoy día. La objeción en contra de esta Gran Teoría de la modernización (del mismo modo que las objeciones contra otras teorías sobre la modernidad como las de Giddens o Beck) se ha centrado hasta ahora en que las mismas raramente se basan en datos empíricos; y en que tenemos pocas evidencias de que estemos siendo testigos hoy de una coyuntura histórica, del comienzo de una nueva época.

No obstante, es necesario llamar la atención sobre el hecho de que, aunque las exposiciones de Beck y Giddens sobre los efectos sociales de la modernización reflexiva no han sido moldeadas en teorías explicativas de las que se puedan derivar hipótesis que se puedan comprobar en la práctica, las mismas, como ha señalado Loek Halman (Arts & Halman, 2004, pág. 35), “no tienen naturaleza metafísica”; y han atribuido alguno de los efectos sociales a procesos que pueden ser identificados. En lo que se refiere a nuestras propias hipótesis, esos factores serán expuestos a lo largo de los siguientes capítulos. En esta tesis se utilizarán las construcciones teóricas de la Sociología como una fuente de conjeturas, como un ‘*mecanismo heurístico*’; y, con este mismo enfoque, es como se manejan también los datos cuantitativos y cualitativos analizados, que creemos que muestran una considerable consistencia en relación con las citadas teorías.

Con el fin de contrastar las ‘*teorías sociológicas*’ analizadas con las percepciones sociales sobre la ignorancia; y comprobar su nivel de coincidencia con nuestra hipótesis central sobre ‘*la modernidad ignorante*’ (un término, que, dados los prejuicios existentes al respecto, insistimos una vez más que no debe considerarse peyorativo), nos hemos encontrado, al iniciar esta tesis, con una paradójica incertidumbre propia. Para decirlo en otras palabras, nos hemos topado con una de las ‘*ignorancias de la Sociología*’ (la representada por las limitaciones del propio método a seguir para el análisis de la percepción sobre estas ‘*ignorancias*’); y también con la ausencia de estudios cuantitativos o cualitativos que midieran, específicamente, ‘*el factor ignorancia*’ en las sociedades actuales.

Respecto a la primera carencia, hay que señalar que las ciencias humanas están llenas de debates cualitativo versus cuantitativo-en la metodología de la investigación; y no es de extrañar que una duda similar se haya planteado al abordar la temática de la ‘*ignorancia*’. Por ello nuestra opción por un estudio cualitativo (con las ventajas y las indudables limitaciones del mismo) no nos ha planteado ninguna dificultad. En cuanto a la segunda carencia (la ausencia de estudios específicos sobre ‘*ignorancia*’) hemos tratado de suplirla, en parte, con la realización de una modesta investigación cualitativa propia, mediante entrevistas en profundidad,

que se presentan como un *‘valor testimonial’* o *‘ejemplificador’* adicional de las tendencias de opinión observadas, a través de estudios cualitativos y encuestas más extensas como las del CIS; pues, incluso si se hubiera doblado o triplicado la muestra de entrevistados utilizada, no podríamos considerar la misma como representativa del conjunto de los expertos en temas internacionales de la sociedad española (menos aún de los de la europea o los de las sociedades desarrolladas actuales o de un periodo significativamente amplio). El verbatim de las transcripciones de las entrevistas en profundidad que se han realizado se puede consultar en un anexo de esta tesis. La metodología y la ficha técnica de esta investigación cualitativa y el cuestionario se incluyen en el anexo al final de este volumen.

Por lo que se refiere al *‘análisis’* de las teorías sociales se ha procedido a la búsqueda de la presencia del *‘factor ignorancia’* en unas pocas obras escogidas, que creemos *‘representativas’* de la Sociología contemporánea. En el análisis de los textos nos hemos centrado en el estudio de los *‘tipos ideales’*, propuestos por los autores consultados, y en los paradigmas explicativos que se utilizan (la condición postmoderna -Lyotard-, el mundo desbocado -Giddens-, los procesos de desvinculación e individualización, la sociedad del riesgo -Beck- y la modernidad líquida -Bauman-)¹¹; así como en otras propuestas teóricas ya clásicas de la Sociología, que guardan relación también con procesos de producción de ignorancia, como el concepto marxista de *‘alienación’*.

Los paradigmas contenidos en los textos analizados se han comparado con conceptos ya presentes en la teoría de *‘lo social’* de Ortega y Gasset, como los del *‘hombre masa’* y el *‘uso social’*, expuestos especialmente en sus obras *‘El hombre y la Gente’*, *‘La Rebelión de las masas’* y *‘La historia como sistema’*. Esta comparación se ha realizado con el doble objetivo de subrayar, por una parte, cómo la teoría social clásica abordaba ya la cuestión de la producción social de ignorancia (presente también, de algún modo, si bien de manera distinta, en las sociedades de la modernidad); y, por otra, con el fin de poner de manifiesto la contribución (no siempre reconocida) de un pensador español como Ortega y Gasset a la Sociología. No se pretende aquí exponer un estudio comprensivo del conjunto de las tendencias analíticas de la Sociología actual, sino únicamente analizar una muestra de las obras de algunos autores, que por el éxito de las propuestas teóricas que contienen, pueden entenderse como representativas del objeto en el que, desde nuestro punto de vista, tiene puesto hoy su *‘foco’* la ciencia social: la ignorancia, el riesgo y la incertidumbre.

Con estas conjeturas *‘a la mano’* (sobre la presencia del *‘factor ignorancia’* en los paradigmas de la teoría sociológica y en las tendencias detectadas en las sociedades desarrolladas actuales) nos hemos enfrentado

¹¹ Entre los textos especialmente analizados se encuentran las siguientes obras: Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica; Beck, U. (1988). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós; Bell, D. (1994). *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social*. Editorial Alianza; Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad*. Siglo XXI; Giddens, A. (1990). *The Consequences of Modernity*. Polity Press Amazon.com Kindle Digital Edition. A. (2007). *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus; Lyotard, J.-F. (1987). *La condición postmoderna Informe sobre el saber*. Ediciones Cátedra S.A.

(ante la ausencia de investigaciones cualitativas o cuantitativas específicas sobre ignorancia) al estudio de la presencia de este *'factor'* en las transcripciones literales de las intervenciones en los 11 grupos de discusión representativos de la población española, que sirvieron para el estudio de carácter cualitativo sobre globalización, realizado en 2005 por el CIS; y cuya transcripción literal está disponible en su página web (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b).

Este estudio cualitativo del CIS (nº 2628) ¹² sobre Percepción e imagen del fenómeno de la globalización, que constituye la referencia indirecta fundamental de esta tesis, fue realizado el 1 de noviembre de 2005 mediante el método de los grupos de discusión, y trataba de la siguiente información que hemos podido asociar al *'factor ignorancia'*:

- Percepción e imagen del fenómeno de la globalización. Influencia en su vida cotidiana.
- Cambios percibidos en los últimos años en la economía, nuevas tecnologías, cultura, medio ambiente, inmigración, derechos humanos, seguridad e ideología.
- Interés sobre los acontecimientos internacionales. Influencia en su vida cotidiana.
- Participación ciudadana. Movimientos sociales.
- Papel del Estado ante los procesos de internacionalización económica y el mayor protagonismo de instituciones políticas supranacionales e internacionales.

Junto a estos *'relatos'*, se han analizado las transcripciones de las entrevistas en profundidad realizadas a diplomáticos, periodistas y altos funcionarios. Los textos de estas entrevistas semi-estructuradas (2017) se han estudiado como si se tratará de un *'output'* adicional, de un *'grupo más'* de los sometidos a estudio por el CIS en su análisis cualitativo de la percepción del fenómeno de la globalización realizado doce años antes (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b). El *'prisma'* utilizado en el análisis de estos relatos ha sido el mismo, con la ventaja, en este caso, de que en el diseño de las entrevistas en profundidad se han incluido, primordialmente, las percepciones referidas a la ignorancia; lo que nos ha permitido tratar el tema directamente y no, como en el caso de los estudios sobre globalización, por medio de referencias indirectas. Los doce años transcurridos entre el estudio cualitativo del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) y nuestras entrevistas en profundidad, sirve, por otra parte, para que podamos constatar la

¹² El estudio se basa en el análisis de los relatos emergentes en 11 grupos de discusión: Grupo de Discusión 1 Madrid-Universitarios-18 a 24 años. Grupo 2: Barcelona. Jóvenes Profesionales con experiencia profesional de 3 a 7 años. De 26 a 35 años. Mixto. Gr.3. globalización. Badajoz. Profesionales. Profesiones liberales, Técnicos medios o superiores, cuadros de empresas y de la Administración. 40-55 años. Gr.4 Madrid. Colaboradores en ONG. Mixto. De 28 a 46 años. Grupo 5: Martorell. Activos laboralmente del sector industrial. De 30 a 50 años. Mixto; Grupo 6 Zaragoza – Amas de Casa de 40 a 55 años con hijos – Clase media. Grupo 7 trabajadores de empleos poco cualificados jóvenes 18-25 años mixto. Gr. 8 Madrid Empleados en el sector servicios – 26 40 años mixto. Grupo 9: Medina. del Campo. Autónomos, empresarios agrícolas y comerciantes. Hombres, 40 a 55. Gr. 10. globalización. Barcelona. Jubilados y prejubilados. Sector industrial. Grupo 11. Parados sector industrial. Hombres-bilbao-30-50 años.

permanencia en el tiempo de ‘*términos*’ y ‘*percepciones*’ similares en el ‘*habla*’ de la ‘*gente*’ sobre el tema que nos ocupa.

Subsidiariamente, se han analizado también las siguientes encuestas que miden ‘*cuantitativamente*’ las percepciones (ver apartado de cuadros al final de esta tesis):

- Encuesta del CIS sobre globalización (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005)
- Eurobarómetro sobre el futuro de Europa (European Union.EU Open Data Portal, 2016)
- Barómetro del Instituto Elcano (Real Instituto Elcano, 2016)
- European Studies Values (EVS) (European Values Study, 1981-2008)¹³.

Los resultados de estas encuestas, que miden, esta vez desde un punto de visto cuantitativo, ‘*percepciones*’ sobre la globalización, nos han servido, como fuentes adicionales, para analizar en qué medida se detectan en las percepciones de los ciudadanos europeos fenómenos asociados a la modificación o incremento de los campos de ignorancia de los sujetos; así como para explorar las tendencias de la sociedad actual, que han sido inducidas por las transformaciones sociales que se exponen aquí. Los datos de estas encuestas se refieren a un periodo de tiempo coincidente con el que pueden reflejar las percepciones del grupo de expertos al que hemos entrevistado en profundidad (franja de edad entre los 50 y los 65 años), cuyas experiencias de vida narradas describen lo sucedido en las tres últimas décadas.

El análisis del sistema de discursos sobre la ignorancia

El estudio de los relatos se ha inspirado en la metodología sugerida en la obra ‘*Análisis Sociológico del sistema de discursos*’ (Conde Gutiérrez del Álamo, 2009)¹⁴, desarrollada en investigaciones prácticas como las realizadas por Ramón Torre y Callejo Gallego ‘*Semántica social del riesgo: una aproximación cualitativa*’, 2018)¹⁵, así como en los procedimientos sugeridos en otras obras sobre metodología de la investigación social

¹³ The European Values Studies es una serie basada en un programa de investigación a gran escala y de carácter transnacional y longitudinal. El programa fue iniciado por el European Value Systems Study Group (EVSSG) los últimos años de la década de los setenta por un grupo informal de investigadores académicos. Ahora es llevada a cabo por la EVS. El grupo de estudio ha investigado desde 1981 valores básicos de tipo social cultural, político, moral y religioso de las poblaciones de diez países de Europa Occidental. Con el tiempo investigadores de otros países se han unido al proyecto que ahora dispone de datos de 26 naciones. En 1990/2000 el estudio se extendió a otros países. En estos momentos casi todos los países europeos, incluyendo los de Europa Central y del Este, están presentes en una o más oleadas (‘waves’) del estudio. Las encuestas del EVS se han realizado en 1981,1990,1999 Para más información ver: <https://europeanvaluesstudy.eu> y European Values at the Turn of the Millennium edited by Wil Arts and Loek Halman BRILL LEIDEN • BOSTON 2004 (Arts & Halman , 2004)

¹⁴ “...Frente a la denominación más habitual de ‘análisis del discurso’, en esta obra hemos preferido hablar del ‘análisis sociológico del sistema de discursos’ por entender, como desarrollaremos más adelante, que los discursos sociales no se producen de forma aislada, ni existen de forma individualizada. Por el contrario, todo discurso se produce y se desarrolla en relación a otro u otros discursos a los que alude, a los que interpela, a los que se trata de aproximar o de los que se trata de diferenciar configurándose, desde este punto de vista, todo un sistema de discursos que es el que se trata de analizar e interpretar” (Conde Gutiérrez del Álamo, 2009, pág. 9).

¹⁵ “... En efecto, la observación de la semántica social del riesgo exige, por definición, la observación empírica de cómo los individuos hablan del asunto o cómo utilizan la referencia al riesgo en su habla del día a día y, por lo tanto, sin mediar la propia situación de observación. De ahí, la opción por técnicas de indagación cualitativas que recogen los discursos de los actores. Y de ahí también, la opción por el discurso general sobre el riesgo, sin circunscribirlo al de algunos colectivos o categorías singulares y sus particulares experiencias. (Ramos Torre & Callejo Gallego, 2018, pág. 241)

de Callejo Gallego¹⁶. Se ha partido de la base de que ‘*la observación semántica*’ de la ignorancia (igual que la del riesgo) “exige, por definición, la observación empírica de cómo los individuos hablan del asunto o cómo utilizan la referencia “a la misma, directa o indirectamente “en su habla del día a día” (Ramos Torre & Callejo Gallego, 2018, pág. 241); y, también, de la idea de que “los discursos sociales no se producen de forma aislada, ni existen de forma individualizada”, sino que son “producciones y prácticas sociales, no individuales”; es decir, que “cuando un sujeto habla está atravesado por el decir, por el hablar y por el hacer de la propia sociedad” (Conde Gutiérrez del Álamo, 2009)¹⁷; pues, como señala Ortega y Gasset, en su obra *el Hombre y la Gente*- (1964 b), “mientras decir, o intentar decir, es una acción propiamente humana, de un individuo como tal, hablar es ejercitar un uso que, como todo uso, no es ya ni nacido en quien lo ejercita ni suficientemente inteligible ni voluntario, sino impuesto al individuo por la colectividad” (Ortega y Gasset, 1964 b, pág. 259); de forma que “el individuo, la persona, desde que nace está sometido a la coacción lingüística que esos usos representan”. Por eso, concluye Ortega (1964 b pág. 254) “es la lengua materna, tal vez, el fenómeno social más típico y claro. Con ella penetra la gente dentro de nosotros y se instala allí haciendo de cada cual un caso de la gente”.

En el análisis de los textos, tanto de las fuentes indirectas como de nuestra propia modesta investigación, se han tenido presentes en todo momento los ‘*campos semánticos*’ detectados en la teoría sociológica consultada; los mismos nos han servido como un sistema de ‘*conjeturas*’, al mismo tiempo que han cumplido un papel similar, en relación con la ignorancia, al que las expresiones y los conceptos reunidos bajo el término ‘*repertorio de sentido a la mano*’ y ‘*matrices narrativas*’¹⁸ han tenido en los estudios sobre la semántica del riesgo y de la crisis realizados por Ramos Torre y Callejo (2018). Es pertinente subrayar aquí, en defensa de este enfoque, que autores como Bauman han señalado que “pensar sociológicamente también se distingue por su vínculo con el llamado ‘*sentido común*’; y que, “tal vez más que otras ramas del saber, la Sociología ve moldeado su vínculo con el sentido común a partir de resultados que son importantes para su situación y su práctica” (Bauman Z., 2007b, pág. 16). La coincidencia de la teoría

¹⁶ (Introducción a las Técnicas de Investigación social, 2009) (Callejo Gallego, El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación, 2001) (Callejo Gallego & Viedma Rojas, Proyectos y estrategias de investigación social: La perspectiva de la intervención, 2010)

¹⁷ “Tanto en la acepción más coloquial del término ‘discurso’, como en el de su elaboración más teórica como resultado del trabajo experimental de la propia investigación, los discursos son producciones y prácticas sociales, son ‘dichos’ y ‘prácticas’ que atraviesan a los propios sujetos individuales. Como decía Lévi-Strauss acerca de los mitos: “La ideología no es cómo los hombres piensan los mitos, sino cómo éstos se piensan en los hombres sin que nos demos cuenta”. Es decir, cuando un sujeto habla está atravesado por el decir, por el hablar y por el hacer de la propia sociedad...Lo que interesa en el análisis sociológico son los posibles discursos grupales que se puedan haber expresado a lo largo de la dinámica. (Conde Gutiérrez del Álamo, 2009 pág. 40)

¹⁸ “Las intervenciones discursivas en los grupos de discusión han sido analizadas con el objetivo inicial de fijar lo que denominamos el repertorio de sentido a la mano. Es un concepto muy cercano al de *cultural tool kit* de Swidler (1986). Se entiende por tal el conjunto heterogéneo de cosas que se pueden decir y que están a disposición de los actores para utilizarlas en sus intercambios comunicativos. Es un repertorio que está a la mano porque, no habiendo sido elaborado por nadie en particular, está idealmente a disposición de todos. Se trata, por otro lado, de un repertorio de sentido porque por medio de sus heterogéneas piezas se puede asignar sentido a lo que se observa, recuerda y espera. El repertorio de sentido a la mano emergente en las discusiones de los grupos está compuesto por elementos muy heterogéneos: tópicos, dichos, refranes, imágenes varias, hipérboles, tropos de lenguaje (metáforas, ironías), apuntes narrativos variados, anécdotas personales, cotilleos, chacharas, golpes de ingenio, humor, etc”. (Ramos Torre & Callejo Gallego, 2018, pág 242)

sociológica y el *'sentido común'*, que se extrae del sistema de discursos analizado en las percepciones de los ciudadanos, creemos que corrobora esta aseveración.

La metodología del análisis de textos de las percepciones, como se ha subrayado con anterioridad, se ha basado en el uso de *'indicadores semánticos'*, *'ideas'* y *'acontecimientos relatados'*, tanto en lo que se refiere al estudio cualitativo del CIS sobre *'globalización'* (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) como en las entrevistas en profundidad a altos funcionarios y periodistas.

Por lo que respecta al contenido del *'análisis'* de los textos, realizado mediante la utilización del *'filtro'* del *'factor ignorancia'*, se ha organizado el material disponible - relatos de los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) y transcripciones de las entrevistas en profundidad semiestructuradas -, en torno a una serie de ejes narrativos, que se desprenden, tanto de los textos de las teorías sociológicas analizados como de una primera lectura de los relatos de los grupos de discusión y de las entrevistas en profundidad, y que se pueden consultar en el anexo, al final de este volumen.

'Interferencias' y 'limitaciones' en la 'fundamentación empírica' del análisis de las tendencias de las sociedades actuales.

Como sugieren autores como Ronald Inglehart (1990), al interpretar los datos de las encuestas hay que tener en cuenta que no se debe centrar toda la atención en los sucesos a largo plazo y su desarrollo, sino también tomar en consideración los cambios a corto plazo, tales como las diferentes fases del ciclo económico, y los sucesos inmediatos como las guerras y las revoluciones, que indudablemente tienen un impacto en los valores percibidos y expresados por la gente. La reciente crisis económica, que ha sacudido a todos los países de Occidente, es una buena muestra de un acontecimiento, que puede alterar claramente las tendencias, en términos de valores y percepciones. El momento que vivía la sociedad española en 2005 (inmediatamente antes del desencadenamiento de la crisis económica) es otro claro ejemplo de este condicionante de la coyuntura en los resultados del análisis social. Esta constituye, sin duda, una razón adicional para limitar cualquier *'ambición'* desmedida de *'demostración'* de cualquier teoría general sobre las sociedades actuales; y, desde luego, también una limitación de este estudio en particular sobre *'el factor ignorancia'* en las percepciones analizadas.

A las dificultades ya señaladas para disponer de datos empíricos suficientes, hay que añadir que todos los estudios vienen a confirmar que las teorías sobre las sociedades modernas están también fuertemente influenciadas por las *'historias'* particulares de las diferentes sociedades occidentales; lo que dificulta adicionalmente la fundamentación de conclusiones generales, como la de una transición desde la tradición a la modernidad (denominada por Polanyi -1957- *'la gran transformación'*), la preponderancia o no de

actitudes individualistas e instrumentales, o las propia hipótesis mantenidas en esta investigación en torno a la *‘modernidad ignorante’*. Resulta evidente que el *‘factor nacional’* (el ‘carácter nacional’) puede también tener un papel relevante en la preponderancia de unas u otras percepciones. Estas objeciones (diversidad por países con diferentes *‘historias’*, influencia de *‘sucesos determinantes’* como guerras o crisis económicas en las actitudes, y limitación de la capacidad de medir procesos de largo recorrido como los asociados a los cambios sociales actuales con encuestas limitadas en el tiempo) son relevantes respecto al valor que podamos otorgar a las sucesivas ondas de los estudios EVS (European Values Study, 1981-2008) y a sus propias conclusiones, así como al resto de encuestas y estudios considerados en esta tesis. Tenemos que tener en cuenta, en concreto, esta limitación también en lo que se refiere a las encuestas y al estudios cualitativo sobre globalización del CIS (realizados en 2005, antes del inicio de la crisis económica desencadenada por la caída de Lehman Brother en el año 2007) o a los seis eurobarómetros especiales realizados hasta ahora sobre el Futuro de Europa (European Union.EU Open Data Portal, 2016). Por todo ello, el contraste de las *‘teorías’* y *‘percepciones’* analizadas solo nos autoriza a señalar la presencia de las mismas *‘ideas’*, *‘sentimientos’*, *‘esperanzas’* y *‘temores’* en los relatos de los sociólogos y en los de las personas entrevistadas o encuestadas. Dicho de otra manera, que, tanto los resultados del análisis desde el *‘prisma ignorancia’* de los estudios más amplios del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) y de otras instituciones, como nuestro modesto trabajo de campo de entrevistas en profundidad, nos sirven a los efectos de *‘ejemplificar’* las tendencias sociales detectadas y analizadas; y para *‘subrayar’* las coincidencias encontradas. Por las razones antes mencionadas, estimamos que no hubiera sido mucho más productivo, y sí mucho más costoso en términos de tiempo y de recursos empleados, la extensión de la muestra de entrevistas en profundidad a un número mayor de *‘expertos’*.

En el diseño de esta investigación, hemos abordado, en consecuencia, una gestión de *‘nuestra propia ignorancia’*, una *‘coreografía epistémica’*, utilizando el término acuñado por Mike Michel (2015, pág. 85), sobre el *‘objeto’* que se pretende *‘conocer’*: las características de las transformaciones de los campos de ignorancia y de los sujetos de la misma en las sociedades de la llamada globalización¹⁹. Al hacerlo así, hemos partido de un diseño de investigación, y de unas preguntas de investigación sobre cuyas respuestas somos *‘necesariamente’* ignorantes, aunque hemos tratado de formular las preguntas de manera que demarquen sus respuestas, entre otras formas, a través de esta estrategia de muestreo y del uso de fuentes indirectas significativas (Michael, 2015, pág. 88).

¹⁹ Se puede detectar una coreografía “ en la práctica de la investigación social (que aquí incluye no solo técnicas como entrevistas y grupos de discusión, sino también los compromisos participativos como los desplegados en estudios de ciencia y tecnología... Además, dicha práctica también abarca el ‘establecimiento’ de la investigación desde los fundamentos conceptuales y metodológicos del proyecto, a través de la negociación local con posibles voluntarios y la recopilación de datos, hasta la orientación de análisis de las ‘cuestiones clave’ en el campo de la investigación (incluidas las cuestiones de política). La coreografía epistémica que propongo para ser una parte crónica de la práctica de la investigación conlleva una promulgación dinámica y mutua de la ignorancia y el conocimiento (en sus diversas formas)”. (Michael, 2015, pág. 85)

Los estudios y encuestas analizados para esta tesis están centrados en la medición de las ‘*opiniones*’ o ‘*percepciones*’ sociales; y, aunque amplios y fiables, en cuanto a constituir fotografías de las percepciones predominantes en las sociedades occidentales en ‘*un momento histórico concreto*’ tampoco serían suficientes, por sí mismos, para basar en ellos nuestras hipótesis o teorías generales sobre las sociedades actuales desarrolladas. No obstante, creemos que sí lo son, al menos en parte, para explicitar, ejemplificar, ilustrar y testimoniar la intensidad de la presencia del factor ‘*ignorancia*’ en las ‘*opiniones*’ sociales en Europa, y, posteriormente, para analizar el grado de coincidencia de las mismas con las ‘*teorías sociológicas*’ analizadas.

Una comprobación empírica de las hipótesis que aquí se han propuesto, y, en general, de las relacionadas con la estructura y la dinámica de las sociedades contemporáneas (‘*La Gran Teoría de la modernización*’, las teorías de Beck o Giddens), demandaría analizar -como los mismos investigadores del EVS reconocen (European Values Study, 1981-2008)-series de investigaciones más amplias y a largo plazo, de las que no se dispone. Hasta ahora, y ciñéndonos tan solo al ámbito europeo, con los estudios EVS (European Values Study, 1981-2008) solo se tienen datos de poco más de dos décadas. Las conclusiones que se pueden extraer de los mismos, tanto para el propósito de esta tesis como para sustentar una teoría general sobre las sociedades actuales y sus valores -igual sucede con los datos del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) o con los eurobarómetros (European Union.EU Open Data Portal, 2016) -, aunque significativas, creemos que no son suficientes para la demostración por la vía empírica de una teoría general consistente sobre la evolución de fondo de las mismas; y tampoco, en consecuencia, sobre el papel que juega en ellas ‘*el factor ignorancia*’. El propósito, necesariamente más modesto de esta tesis, como ya se ha señalado, es el de mostrar únicamente, como factor inspirador y ejemplificante, las coincidencias entre ‘*teorías*’ y ‘*percepciones*’ en las ‘*muestras analizadas*’ sobre lo que llamamos ‘*la modernidad ignorante*’, lo que se interpreta como una evidencia de las ‘*ideas*’ que las sociedades desarrolladas de la actualidad tienen sobre sí mismas.

La importancia de las conjeturas y del contraste entre teorías y percepciones

Como es conocido, en el ámbito de la Física, Einstein llegó a su teoría de la relatividad mediante lo que llamaba un ‘*experimento de pensamiento*’; es decir, mediante la realización, precisamente, de modelos teóricos, alimentados por ideas y percepciones de ‘*lo real*’; por ‘*conjeturas*’, en el sentido que le ha dado a este término Karl Popper. En concreto, Einstein descubrió su Teoría de la Relatividad, planteándose que sucedería con un círculo que girara sobre sí mismo a mayor velocidad que la luz. Eso fue lo que le llevó a descubrir la desaparición de la ‘*geometría clásica*’ y la existencia del espacio-tiempo. Es muy popular también el ‘*experimento de pensamiento*’ que fundamenta en Física Cuántica la teoría de la incertidumbre: el gato de Schrödinger, muerto y vivo, al mismo tiempo, en función de que abramos o no su caja. Los teoremas de incompletitud

de Gödel no dejan de ser también, en el terreno de la Lógica matemática, un puro ejercicio de *'pensamiento'*. En Sociología, las cosas no son muy diferentes. Las conjeturas (percepciones de los *'científicos sociales'*), alimentadas por datos de la realidad social, pueden constituir también un camino legítimo de avance de la ciencia social, en la que se puede distinguir entre *'conjetura científica'* y *'metafísica social'*. Esta tesis, sin la pretensión, desde luego, de descubrir la rueda, el mediterráneo o la teoría de la relatividad, aspira a situarse, precisamente, en ese campo de las conjeturas racionales; discutibles por su propia naturaleza, pero lejos tanto de la *'especulación'* como de la *'metafísica social'*.

Las conjeturas sobre los comportamientos sociales en las sociedades desarrolladas de nuestro tiempo se pueden contrastar no solo con los datos objetivos en los que se basan (indicadores de educación, de empleo, de distribución de la riqueza, de relaciones interpersonales, del consumo, del ocio, etc...), sino también, y muy fundamentalmente, con el análisis de las *'percepciones'* expresadas mediante encuestas o grupos de discusión. Esto es lo que pretendemos realizar con el fin de llegar a producir un relato coherente sobre la *'opinión'*, que tiene sobre ella misma *'la modernidad ignorante'*; una narración, con una lógica interna, a través de la cual se pueda comprobar en qué medida coinciden o divergen *'la reflexión'* sociológica sobre el papel de la ignorancia en las sociedades posmodernas y la percepción expresada a través de los relatos de la gente que hemos analizado. Es necesario subrayar, no obstante, que las percepciones de los sujetos, igual que ocurre en la Física, no invalidan necesariamente (incluso aunque las contradigan) las hipótesis de la teoría. Aunque no percibimos que la tierra se mueve, Galileo tenía razón (*'Eppur si muove'*); por tanto, siempre será necesario un cuerpo de teoría para armonizar *'las percepciones'* de los sujetos con las teorías sociales sobre su comportamiento en sociedad.

Hay otro aspecto relacionado con el estudio de campo que se ha realizado, que conviene también comentar. Giddens, entre otros, ha señalado la dificultad que comporta el análisis social en un mundo en el que los términos teóricos de la Sociología y las reflexiones sobre lo social pasan a ser patrimonio inmediato de la gente corriente (los *'legos'*), que interactúan con la realidad social y con la conciencia de esa realidad transmitida y extendida mediante los paradigmas triunfantes de la Sociología. La observación altera lo observado. La idea de globalización (sobre la que se ha elaborado el material de las encuestas y de los grupos de discusión que se han manejado en esta tesis) es un buen ejemplo de cómo un término académico puede saltar desde las universidades a la calle. ¿Qué entienden los ciudadanos por globalización? ¿En qué medida sus percepciones están *'contaminadas'* por la teoría o son genuinas? ¿Hasta qué punto *'los legos'*, la gente corriente, los entrevistados, no están repitiendo los estereotipos que les llegan desde el mundo de *'expertos'*; desde la Sociología o la política, a través de los medios de comunicación? Este es un dilema imposible de dilucidar, como lo es si realmente esa interacción (*'contaminación'*) tiene consecuencias tangibles; por lo que en esta investigación se analizarán las percepciones sociales sin tener en cuenta este efecto perverso de la reflexividad en las sociedades actuales.

Es intelectualmente productivo, en cambio, el análisis del propio concepto que se tiene en la calle sobre el término globalización y los valores, expectativas, y desconocimientos que implica. ¿Con qué asocia la gente este término?, ¿qué percepción se tiene sobre la capacidad de controlar su dirección?; y ¿qué conocimiento o desconocimiento del rumbo y de quién lo dirige? Las respuestas son significativas, como se podrá comprobar, de los valores, los conocimientos y los desconocimientos, con los que se afronta el proceso de internacionalización de la economía y de la cultura; es decir, con el propósito de nuestra tesis, que trata de encontrar una relación entre los fenómenos que caracterizan a las sociedades actuales y el *'factor ignorancia'*. Es, por ello, por lo que consideramos productivo el método utilizado; a saber, la explotación, desde el punto de vista del *'factor ignorancia'*, de encuestas y estudios cualitativos sobre la globalización o sobre los valores de los europeos. Por otra parte, como se muestra en el capítulo dedicado a la Sociología de la ignorancia (la Agnotología), ésta es siempre un proceso *'referencial'* o *'relacional'* (para que exista ignorancia alguien tiene que decir de otro que es ignorante de algo). La atribución de ignorancia “se hace desde el punto de vista del conocimiento de alguien sobre la falta de conocimiento en una criatura que de otra manera sabría. La ignorancia y el conocimiento son conceptos que no pueden estar solos: se presuponen mutuamente” (DeNicola, 2017, pág. 922). En nuestro caso somos nosotros los que tratamos de detectar *'ignorancias'* en la percepción que tienen los sociólogos y los legos del futuro en un mundo en transformación.

II LA SOCIOLOGÍA DE LA IGNORANCIA (AGNOTOLOGÍA)

2.1 LAS IGNORANCIAS DE LA SOCIOLOGÍA

Hemos escogido de manera conscientemente provocativa la denominación '*ignorancia de la Sociología*' para referirnos a la existencia de límites cognoscitivos de esta '*ciencia social*'. Hoy tanto la Sociología como otras disciplinas sociales han puesto su foco en '*la ignorancia*', una actitud que se inscribe en la fundamentación epistemológica del '*saber*' de nuestro tiempo. La Sociología ha evolucionado desde los reclamos incondicionados de '*racionalidad*' de la modernidad y la Ilustración que la origina (y su consecuente pretensión '*científica*') a la '*modernidad radicalizada*', en que esa racionalidad le lleva a abandonar pretensiones holísticas y explicaciones globales de la historia humana (la imposible '*predicción*' del futuro), reconociendo sus límites (sus ignorancias). "No podemos conocer el presente, no podemos conocer el pasado, no podemos conocer el futuro ¿Qué lugar nos queda, entonces? Más específicamente, ¿qué lugar les corresponde a las ciencias sociales, que supuestamente se dedican a explicar la realidad social? - se pregunta Wallerstein-. Les corresponde una posición muy difícil, diría yo. Pero no sin recursos, sin embargo. Si consideramos la incertidumbre como la piedra angular para construir nuestros sistemas de saber, quizá podamos construir concepciones de la realidad que, aunque sean por naturaleza aproximativas y nunca deterministas, serían herramientas heurísticas útiles para analizar las alternativas históricas que nos ofrece el presente en el que vivimos" (Wallerstein, 2004, pág. 12).

El único objeto posible de la '*prognosis*' de la Sociología fue siempre el análisis de la evolución de los '*usos sociales*', de acuerdo con la terminología de Ortega (1964 b), y no la imposible determinación previa de los hechos inter-individuales, pero la Sociología tiene indudablemente otros límites cognoscitivos (Lamo de Espinosa, 1990). En su nacimiento, y también en su '*interpretación*' marxista fue un producto de la Ilustración y de la modernidad; de su '*confianza*' en la '*razón*', paralela a la '*confianza*' en el '*progreso*' o en '*sistemas holísticos*' explicativos de la evolución social; pero, precisamente, esas presuntas identificaciones de '*las claves*' de la historia (la pretensión marxista) son las que con mayor fuerza han decaído en la teoría sociológica actual. En cambio, el propio '*paradigma*' marxista (ampliamente compartido hoy por la Sociología), de que en toda sociedad los intereses de '*los agentes*' influyen en sus '*prácticas teóricas*', es aplicable también a la propia Sociología, convirtiendo en más tenue la frontera entre '*Sociología*' e '*ideología*', en unas sociedades donde la proliferación exponencial de información (también en el ámbito de las ciencias sociales) pueden paradójicamente dificultar el análisis.

Junto a la barrera para la Sociología representada por la lentitud del cambio de los '*usos sociales*', que suelen consolidarse solo tras varias generaciones y son difíciles de detectar en el corto plazo (los '*memes*' en la denominación que les da Richard Dawkin -1993- a estas '*conductas*' de éxito que se convierten en comportamientos socialmente aceptados), se ha añadido en las sociedades actuales otro obstáculo, diametralmente opuesto al que representa la lentitud de la conformación de los '*usos sociales*' en periodos

históricos prolongados en los que se suele perder incluso su verdadero origen, el *‘exceso de velocidad’*. La *‘aceleración’* que imprimen nuestras sociedades a las relaciones sociales y a su cambio, junto al desarrollo de los procesos de *‘individuación’*, señalados por Beck, dificultan también, paradójicamente, su *‘previsión’*. La flexibilidad y la *‘liquidez’* de los comportamientos hacen más imprevisible su evolución. La intensidad del cambio de la moral sexual socialmente aceptada y ,con ella, la pujanza de los movimientos feministas en sociedades como la española sería un buen ejemplo de un cambio en los *‘usos sociales’* difícil de prever hace tan solo unas décadas (Bargueiras Martínez, Romero Bachiller, & García Dauder, 2005). Los procesos de individuación y fragmentación de los que habla Beck estarían complicando en las sociedades actuales la tarea del sociólogo. Le estarían situando ante nuevas ignorancias, debido a que las conductas inter-individuales se convierten temporalmente en usos sociales aceptados, que, además, pueden volver a cambiar en el corto plazo, haciendo su labor más ardua.

La tesis de Giddens respecto al status de la Sociología en nuestro tiempo nos muestra otro límite. Un mayor conocimiento sobre la vida social (incluso si ese conocimiento es reforzado empíricamente) no es igual a un mayor control sobre nuestro destino, ya que la reflexividad interviene decisivamente en la construcción de la vida social, alterando su propia prognosis. La instantaneidad y universalidad de los mensajes, la velocidad de su producción, la interconexión, reproducción y distribución propias de las sociedades actuales está cambiando las *‘formas de la reflexividad’*, otorgándole incluso mayor volatilidad y falta de consistencia (García Selgas, 1994). Siguiendo este análisis, la sociedad habría adquirido en nuestro tiempo un carácter *‘hiper-reflexivo’*; el paradigma de la Sociología actual habría pasado a ser el de que el conocimiento participa (reflexivamente) en la transformación de la sociedad (Giddens) al de que la reflexividad interviene decisivamente en la construcción de la vida social, alterando su propia prognosis.

No se agotan, sin embargo, aquí los límites cognoscitivos de la Sociología, pues a los ya citados habría que añadir otros que deterioran la reflexividad, tales como la interpretación partidista, de grupo o de clase, guiada por intereses, aplicable también a la propia Sociología. Por otra parte, la proliferación exponencial de información no implica necesariamente (tampoco en las ciencias sociales) un aumento del conocimiento.

Cientificidad, adivinación y prognosis

Es sabido que la idea de crear una *‘física social’*, un conocimiento científico de la sociedad, apareció en el siglo XIX con el positivismo y los primeros intentos de investigación de los fenómenos sociales realizados por Saint Simon, a los que siguieron los estudios de Auguste Comte. Posteriormente, la historia de las ideas asistiría a posturas críticas respecto a esta pretensión *‘científica’*. Proudhon rechazaría de nuevo cualquier *‘dogmatismo’* substitutivo de los *‘credos’* de la pre-modernidad frente al *‘cientificismo social’* del marxismo, y a su reivindicación (como heredero de estas primeras pretensiones de la *‘ciencia social’*) de haber alcanzado *por fin* la *‘verdadera interpretación de la historia’*. La Sociología, en su nacimiento y también en su

‘interpretación’ marxista, es, por tanto, un producto genuino de la Ilustración y de la modernidad. La Sociología nace de la ‘confianza’ en la ‘razón’, paralela a la ‘confianza’ en el ‘progreso’, aspectos que analizaremos más detenidamente en el último capítulo de esta tesis (Giner, Lamo de Espinosa, & Torres Albero, 2006).

Con su *Miseria de la Filosofía* Marx, tras pretender haber superado posiciones ‘idealistas’, creyó dar luz a una nueva ciencia social y a un ‘método científico’ definitivo, descalificando la *Filosofía de la Miseria* de Proudhon, y realizando una crítica de la Filosofía alemana y de la ‘metafísica de la economía política’. En respuesta a Marx, Proudhon le escribiría al autor de *El capital*: “Mi querido Marx: Busquemos juntos, si usted quiere, las leyes de la sociedad; las formas en que esas leyes se realizan; el proceso según el cual llegamos a descubrirlas; pero ¡por Dios!, después de haber derribado todos los dogmatismos, no pensemos a priori en adoctrinar al pueblo a nuestra vez... Recibamos, animemos todas las protestas, condenemos todas las exclusiones, todos los misticismos; no consideremos jamás una cuestión como agotada y cuando hayamos utilizado hasta nuestro último argumento, empecemos de nuevo, si es necesario, con la elocuencia y la ironía. Con esta condición entraré con placer en su asociación; si no, no”.²⁰ Una contestación que se anticipaba, en cierta medida, a la actitud de la Sociología actual.

En relación con la ‘cientificidad’ de las ciencias sociales, y, especialmente, con la posibilidad de fundamentar una ‘teoría científica del futuro’, Daniel Bell (1994, pág. 3) concluiría, mucho más tarde, que no podemos confundir ‘prognosis’ con ‘predicción’; ya que la prognosis es posible “donde se dan regularidades y recurrencias de los fenómenos” o donde “se dan tendencias cuya dirección, sí no la trayectoria exacta, se puede dibujar en series temporales estadísticas o formularse como tendencias históricas persistentes”; y “se trata siempre, necesariamente, de probabilidades y de un conjunto de ‘proyecciones posibles’”. Las predicciones, en cambio, se refieren a acontecimientos —quién ganará una elección, sí un país irá o no a la guerra, quién vencerá en ella, la condición de una nueva invención—, es decir—afirma Bell— “se centran sobre decisiones”. Son material para adivinos más que para sociólogos, asuntos de ‘bolas de cristal’ y no de ‘encuestas’ y ‘estadísticas’.

Las prognosis de “lo que está por venir”—aclara Daniel Bell (1994, pág. 4)— pueden realizarse de aspectos muy variados de la ciencia y la tecnología (no se puede saber que inventaremos mañana, pero sí los campos de investigación abiertos y sus posibles resultados); de la evolución demográfica de una población concreta o de la economía (estudios de mercado, y análisis macroeconómicos de series temporales de macro variables —índices de precios al por mayor y al por menor, output industrial, productividad agrícola, porcentajes de desempleo y un centenar de otras partidas— que sirven como indicadores de la actividad de los negocios y que se combinan para hacer pronósticos) e incluso del conjunto de la economía mundial, mediante sofisticados modelos econométricos que, para definir la

²⁰ Carta de Proudhon a Karl Marx. Lyon, 17 de mayo de 1846.

interacción real de las variables claves en el sistema, pueden intentar simular la realidad del sistema económico como un todo. Y pueden hacerse también de la política. “No tiene gracia-ironiza Bell- predecir que en una democracia como EE.UU. habrá elecciones dentro de cinco años, pero hacer tales predicciones en África o América Latina puede ser más arriesgado”. Este tipo de prognosis goza, de hecho, de una gran demanda en las democracias occidentales. Ortega y Gasset ha señalado, a este respecto, que la similitud entre el análisis del futuro individual y el del destino social, se encuentra en la determinación de las ‘características’ y las ‘tendencias’, que se pueden observar tanto en el carácter de las personas como en las pulsiones de las sociedades.²¹

Bell (1994, pág. 5) identifica tres tipos de la prognosis social: “La extrapolación de las tendencias sociales, la identificación de las ‘claves’ históricas que se traducen en nuevas palancas del cambio social, y los cambios proyectados en el entramado social”. De entre estos tres tipos, las presuntas identificaciones de ‘las claves’ de la historia (la pretensión marxista), es el que con mayor fuerza ha decaído en la teoría sociológica actual. La construcción de sistemas explicativos en torno a principios ‘axiales’, que lo explican todo, ha dado paso (tras los intentos, entre otros, de Comte, Marx o Weber) a un conjunto de Sociologías sin pretensiones holísticas. La especialización, que no deja de ser sino una organización social y sistemática de la ‘ignorancia’ (Smithson, 1989, pág. 307), ha triunfado también en las ciencias sociales.

Con anterioridad, los intentos de encontrar el ‘hilo conductor’ de la evolución social han tenido muchos protagonistas en la historia de las ideas. Tocqueville, en su obra *la Democracia en América*, trataba de explicar la evolución del Antiguo Régimen y la Revolución por la evolución de ‘la centralización de la administración en manos del Estado’; y se planteaba a la igualdad como principio axial, que explicaría la extensión de los sentimientos democráticos en la sociedad americana. En Max Weber, el principio axial sería el proceso de racionalización para entender la transformación del mundo occidental desde una sociedad tradicional a otra moderna (cálculo racional, tecnología racional, ética económica racional y racionalización del comportamiento). Marx encontraría, a su vez, ese principio en la producción de mercancías. Como señala Bell, la realidad es que “los prismas conceptuales son ordenamientos lógicos impuestos por el analista sobre el orden fáctico”, que tratan de explicarlo, pero no lo agotan. “Como el orden fáctico es tan variado y complejo, se pueden imponer diferentes ordenamientos lógicos –cada uno con su propio principio axial– sobre el mismo período o marco social, según las cuestiones que preocupen a cada autor”, subraya Bell (1994, pág. 7). Ese es el sentido también del ‘paradigma’ que proponemos aquí, ‘el factor ignorancia’, que se plantea, únicamente, como una ‘perspectiva’ más de análisis social de los grupos humanos, que, del mismo modo que se caracterizan por *perseguir la igualdad* (Tocqueville), *actuar racionalmente*

²¹“Acaecen en una época -escribía Ortega (1966 b, pág. 153) -mil azares imprevisibles; pero ella misma no es un azar, posee una contextura fija inequívoca. Pasa lo propio que con los destinos individuales: nadie sabe lo que le va a acontecer mañana, pero sí sabe cuál es su carácter, sus apetitos, sus energías y, por tanto, cual será el estilo de sus reacciones ante aquellos accidentes. Toda vida tiene una órbita normal preestablecida, en cuya línea pone el azar, sin desvirtuarla esencialmente, sus sinuosidades e indentaciones. Cabe en historia la profecía. Más aún: la historia es sólo una labor científica en la medida en que sea posible la profecía. Cuando Schlegel dijo que el historiador es un profeta, del revés, expresó una idea tan profunda como exacta”.

(Weber) o *producir mercancías* (Marx), son los únicos grupos de animales, que ‘*conocen*’ y que ‘*ignoran*’, *los únicos que se hacen preguntas, los únicos ‘ignorantes’*. El prisma conceptual del ‘*factor ignorancia*’ se utiliza en esta tesis como un ordenamiento lógico, que se impone también ‘*sobre el orden fáctico*’ para (mediante el estudio de un ‘*sistema de discursos*’) tratar de analizar las tendencias del mismo, otorgándole idéntico rango al que puedan tener principios axiales explicativos de lo social, como el de *igualdad* en Tocqueville, la *acción racional* en Weber o la *producción de mercancías* en Marx.

La posibilidad de la Sociología como ciencia, es decir, la posibilidad de estudiar el ‘*uso social*’ o el ‘*hecho social*’ (en terminología de Ortega y Gasset) como realidades diferenciadas de lo individual o de lo inter-individual, es una cuestión que termina siendo también ella misma un ‘*problema*’ de carácter filosófico, sobre el que no caben ‘*respuestas científicas*’ inapelables.²² Para responderse a la interrogación sobre la posibilidad de la Sociología, Ortega (1964 b, pág. 75) diferenciaba, en primer lugar, el ‘*hecho social*’ del ‘*hecho inter-individual*’; pues los hechos de convivencia no son por sí mismos hechos sociales, “forman lo que debiera llamarse «compañía o comunicación» -un mundo de relaciones interindividuales”.²³ Autores como George H. Mead han abordado esta misma temática desde la perspectiva del interaccionismo simbólico y las ciencias de la Comunicación, poniendo de relieve la importancia para la Sociología del estudio de esta interacción entre lo individual y lo social mediada por el gesto verbal, es decir, del análisis del surgimiento del ‘*yo*’ en el proceso social (Sánchez de la Yncera, 1994).

Lo que la prognosis social puede intentar, por tanto, mediante las diversas técnicas que utiliza la Sociología, es aproximarse a un conocimiento de la evolución de estos ‘*usos sociales*’²⁴, disipar, en parte, nuestra ignorancia de las grandes tendencias que experimentarán los usos sociales en el futuro; pero no puede eliminar la ignorancia consustancial, que siempre tendremos sobre las decisiones individuales que

²² “Si, como se ha creído casi siempre--y con consecuencias prácticamente más graves en el siglo XVIII- escribe Ortega (1964 b pág. 74)- la sociedad es sólo una creación de los individuos que, en virtud de una voluntad deliberada, «se reúnen en sociedad»; por lo tanto, si la sociedad no es más que una «asociación», la sociedad no tiene propia y auténtica realidad y no hace falta una Sociología. Bastará con estudiar al individuo. Ahora bien, la cuestión de si algo es o no, propia y últimamente, realidad sólo puede resolverse con los medios radicales del análisis y la técnica filosóficos. Se trata, pues, de averiguar si en el repertorio de las realidades auténticas -esto es, de cuanto no es ya reductible a alguna otra realidad- hay algo que corresponda a eso que vagamente llamamos «hechos sociales».

²³ “Mi vida y mi soledad es solo mía como mi dolor de muelas que solo a mí me puede doler. El pensamiento que de verdad pienso -y no sólo repito mecánicamente por haberlo oído- tengo que pensármelo yo solo o yo en mi soledad. Mas no es un comportamiento de nuestra vida humana como soledad, sino que aparece en tanto en cuanto estamos en relación con otros el hecho social hombres. No es, pues, vida humana en sentido estricto y primario; es lo social un hecho, no de la vida humana, sino algo que surge en la humana convivencia. Por convivencia entendemos la relación o trato entre dos vidas individuales” (Ortega y Gasset, 1964 b, pág. 7). Pero es, además, algo más que relación inter-subjetiva. “lo social aparece, no como se ha creído hasta aquí y era demasiado obvio, oponiéndolo a lo individual, sino por contraste con lo inter-individual” (Ortega y Gasset, 1964 b, pág. 203).

²⁴ “...algo que nuestra voluntad percibe antes que nuestra inteligencia y que se nos manifiesta como ‘un poder’ más fuerte que el nuestro, que fuerza y domeña nuestro querer. Y ese poder, que se manifiesta generalmente con los eufemismos de coacciones y de presiones morales, de causarnos daños morales, pero que siempre -a la postre- amenaza con la eventualidad de una violencia física”. “Queremos hacer o dejar de hacer algo y descubrimos -añade Ortega- que no podemos; que no podemos, porque frente a nosotros se levanta un poder, más fuerte que el nuestro, que fuerza y domeña nuestro querer. Y ese poder, que se manifiesta generalmente con los eufemismos de coacciones y de presiones morales, de causarnos daños morales, pero que siempre -a la postre- amenaza con la eventualidad de una violencia física; ese poder, por tanto, físico, brutal, que -como veremos- funciona también brutalmente, ese poder que no es de nadie, que no es humano, que, en este sentido, es algo así como un poder elemental de la naturaleza, como el rayo y el vendaval, como la borrasca o el terremoto, como la gravedad que empuja en su vuelo la masa exánime del astro, ese poder es el ‘poder social’. Y «el poder social» funciona en la coacción que es «el uso» “.

Ortega y Gasset (1964 b, pág. 215).

tendrán lugar en ese futuro; y que, siguiendo la teoría de Ortega, son el inicio y el desencadenante de nuevos usos sociales.

Lentitud y aceleración del cambio, dos factores paradójicos de los límites del análisis social

La lentitud del cambio de los usos sociales, como se ha comentado ya, constituye, además, una barrera adicional para el conocimiento de su evolución, un obstáculo que contribuye también a la ignorancia de la Sociología, y a definir sus límites analíticos; pero lo contrario, el '*exceso de velocidad*' de los cambios sociales, propio de los tiempos que vivimos, puede ser también una limitación para la prognosis. '*La velocidad de los cambios sociales*' se viene acelerando desde la primera modernidad, y ha alcanzado en las sociedades actuales, como mostraremos más adelante, un ritmo exponencial, con los efectos que ello puede tener para la '*reflexividad*' sobre los mismos. La '*moral sexual*', ejemplo que citamos anteriormente, ha sufrido en pocas décadas un vuelco radical. En Occidente se ha transitado en muy pocos años de una consideración de la pareja heterosexual monogámica y de la familia tradicional como paradigmas intocables, primero, a una tolerancia de otros tipos de familia; y después, a una completa legitimación social de otras formas de sexualidad y de familia. No se conocen predicciones de la Sociología anteriores a que estos hechos se produjeran que señalarán que esta sería la evolución de la sociedad.

Tenemos, entonces, que los usos sociales o los '*memes*' (si preferimos la denominación de Richard Dawkin (1993) para '*las conductas sociales*' que tienen éxito y se perpetúan en las estructuras sociales), se precipitan *en forma de recursos tanto de autoridad como distributivos* (en la terminología de Giddens), formando las instituciones sociales, la policía, el ejército, el sistema financiero; lo que denominamos '*poder público o Estado*', basado, a su vez, en el '*sistema de usos verbales*', que es la lengua y '*el sistema de usos intelectuales*', que es la opinión pública; en definitiva, lo que llamamos sociedad; una estructura en la que, como ha señalado Ortega y Gasset,²⁵ los usos se articulan y se basan los unos en los otros, formando una ingente arquitectura social, que es el '*objeto*' del estudio '*racional*' que intenta la Sociología.

La Sociología puede realizar, por tanto, una taxonomía de los usos de una sociedad, establecer una jerarquía y una interdependencia entre los mismos, y realizar proyecciones de su evolución futura, en base al estudio del origen y la evolución de los usos; pero este conocimiento es siempre una aproximación a lo real; convive con grandes dosis de incertidumbre e ignorancia, tiene '*límites*'. Las opiniones públicas, y, por tanto, los poderes e instituciones públicas, pueden cambiar a largo plazo por la introducción de nuevos

²⁵ "Para regular el roce de los desconocidos en la ciudad, y, sobre todo, en la gran ciudad, fue menester que en la sociedad se crease un uso más perentorio, enérgico y preciso: ese uso es, lisa y llanamente, la policía, los agentes de seguridad, los gendarmes. Pero de este uso no podemos hablar hasta que no nos enfrentemos con otro más amplio que es su base: el poder público o Estado. Y éste, a su vez, sólo puede ser claramente entendido cuando sepamos qué es el sistema de usos intelectuales que llamamos «opinión pública», el cual se constituye merced al sistema de usos verbales que es la lengua. Como se ve, los usos se articulan y basan los unos en los otros formando una ingente arquitectura. Esa ingente arquitectura usual es, precisamente, la Sociedad". (Ortega y Gasset, 1964 b, pág. 232) "Y sucede, además, que toda sociedad y todo entramado de usos y costumbres se fabrica siempre en un proceso histórico y tiene, por consiguiente, una edad, "es decir, que toda realidad humana que se presenta ante nosotros- resume Ortega (1964 b, pág. 229)-, o es niña, o es joven, o es madura, o es caduca, o decadente".

usos insospechados para el presente; de innovaciones no previstas, de actuaciones minoritarias que, al ritmo lento en que se desarrolla la historia humana, terminan por ser aceptados socialmente, y se convierten en usos tradicionales; o, al precipitarse de manera casi *'vertiginosa'*, no dar materialmente tiempo para que puedan ser *'pensados'* por la *'ciencia social'*.

“Muchas cosas que creemos tradicionales y enterradas en la bruma de los tiempos - escribe Giddens (2007, pág. 19)- son en verdad producto, como mucho, de los dos últimos siglos, y con frecuencia aún mucho más recientes”²⁶. De lo anterior se desprende que la dialéctica entre individuo y sociedad, entre tradición e innovación, encierra una complejidad que, dada la implicación en la misma del *'factor humano'*, de su *'creatividad'* y de su *'libertad'*, puede ser tan imprevisible y tan impensable como el origen y el destino del *'Cosmos'*.

La 'individuación', la circularidad de la reflexión social y la interpretación partidista o de clase como límites de la Sociología

En las sociedades desarrolladas actuales, los procesos de individuación, de los que habla Beck, complican, por otra parte, la tarea del sociólogo; le sitúan ante nuevas ignorancias, aumentan las posibilidades de que conductas inter-individuales se conviertan, temporalmente, en usos sociales aceptados, cuyo ritmo de cambio se incrementa, haciendo su labor más difícil. Si los individuos se *'desvinculan'* de los contextos locales (Giddens), si cuentan cada vez más las decisiones personales en la configuración de las posiciones en la sociedad, si las nuevas tecnologías permiten y fomentan una velocidad de los cambios en las relaciones humanas que desbordan la tradición, el resultado de todo ello es una mayor ignorancia sobre los rumbos posibles. La prognosis social se vuelve una tarea más compleja y menos fiable. La lentitud del cambio de los usos sociales constituye así una barrera para el conocimiento inmediato de su evolución, tanto como su contrario, el *'exceso de velocidad'*, propio de lo que Beck ha llamado *'la sociedad del riesgo'* y Bauman *'la modernidad líquida'*. La impermanencia de los cambios y la velocidad con la que se producen constituyen, por tanto, fuentes de *'ignorancia'* para la Sociología.

Por otra parte, el hecho inter-individual, que permanece más allá del significado inicial y lentamente adopta la forma de un *'poder social'*, que se institucionaliza con carácter obligatorio, mostrando su

²⁶ Giddens nos pone como ejemplo el curioso caso del invento del kilt escocés que se recoge en un célebre libro de los historiadores Eric Hobsbawm y Terence Ranger llamado *The Invention of Tradition* y nos recuerda que las tradiciones se transmiten (el termino latino tradere significa, precisamente, transmitir o dar algo a alguien para que lo guarde) y que el significado que hoy le concedemos a lo que llamamos tradición) “es en realidad un producto de los últimos doscientos años en Europa”, pues al igual que el concepto de riesgo “en la época medieval no había noción genérica de tradición. No había necesidad” (Giddens 2007, pág. 20) La persistencia en el tiempo- añade a este respecto- no es el rasgo clave para definir la tradición o su pariente más difusa, la costumbre. Las características definitorias de la tradición son el ritual y la repetición. Las tradiciones son siempre propiedades de grupos, comunidades o colectividades. Los individuos pueden seguir tradiciones o costumbres, pero las tradiciones no son una cualidad del comportamiento individual en el sentido en el que lo son los hábitos...Lo distintivo de la tradición es que define una especie de verdad. Para alguien que cumple una práctica tradicional no hay que hacer preguntas sobre posibles alternativas”²⁶. (Giddens, 2007, pág. 21). Por ello-argumenta Giddens (2007, pág. 24) “cuando la tradición se deteriora, y prevalece la elección de estilo de vida, el yo no es inmune. La identidad personal tiene que ser creada y recreada más activamente que antes. Esto explica porqué son tan populares las terapias y asesoramientos de todo tipo en los países occidentales”.

funcionalidad respecto al progreso social, adquiere en nuestro tiempo un modo ‘*híper-reflexivo*’; el paradigma de la Sociología pasa a ser el de que *el conocimiento participa (reflexivamente) en la transformación de la sociedad*, que la reflexividad interviene decisivamente en la construcción de la vida social, alterando su propia prognosis. Giddens plantea que, con el pensamiento sociológico, la reflexividad se ha “introducido en la base misma de la reproducción del sistema”, en sus dos facetas, como ‘*análisis científico*’ de la realidad social y como ‘*acción colectiva*’ para el cambio social²⁷. En opinión de Giddens (1990, pág. 593 de 2506), “la reflexión de que las ciencias sociales son una versión formalizada (un género específico de conocimiento experto) es bastante fundamental para la reflexividad de la modernidad en su conjunto”. Aquí nos topamos con otra de las ignorancias de la Sociología. ¿En qué medida contribuyen entonces los propios estudios sociológicos realizados por ‘*expertos sociólogos*’ a cambiar la realidad que analizan? El ejemplo más trivial sería el de como una prospección sociológica de un comportamiento electoral puede alterar el comportamiento de los electores. La Sociología reproduce el mismo efecto de la física cuántica, que al iluminar una partícula cambia inevitablemente su posición o su velocidad; de forma que hace imposible determinar, al mismo tiempo, ambas magnitudes. Este tipo de *reflexividad perturbadora* ha modificado también los horizontes de la Sociología posible.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que el propio ‘*paradigma*’ (común a gran parte de la teoría sociológica, no solo de la marxista), de que en toda sociedad los intereses de ‘*los agentes*’ influyen en sus ‘*prácticas teóricas*’, es aplicable también a la propia Sociología. El conocimiento sobre el funcionamiento de ‘*lo social*’ se produce (y los agentes sociales se lo apropian) en un contexto de competencia intersubjetiva y grupal (ya sean estas de clase o de otro tipo), que puede contribuir a generar campos de ignorancia. La divulgación de ‘*hechos falsos*’, de ‘*postverdades*’ (utilizando la actual terminología), ha sido siempre un recurso de los contendientes en cualquier conflicto; ya sea este una guerra comercial, un enfrentamiento bélico, una simple competición por objetivos o una simple disputa sentimental en una pareja explicada a los amigos por los propios ‘*ex-amantes*’. Las fronteras entre ‘*teorías*’ racionales e ‘*ideologías*’ partidarias son tenues, y, detrás de la apelación compartida a la ‘*razón*’, se puede encontrar siempre la defensa de sistemas o de intereses de grupo, un enfrentamiento de ‘*voluntades*’ (Schopenhauer, 2005 b).

²⁷ “En diversas formas de pensamiento, por lo demás divergentes- escribe Giddens- la Sociología ha sido entendida como la generación de conocimiento acerca de la vida social moderna que se puede utilizar para la predicción y el control”. Para Giddens (1990, pág. 256 de 2506), sin embargo, hay que distinguir entre dos concepciones diferentes de esta reflexividad: “Una de ellas es la opinión de que la Sociología suministra información sobre la vida social que nos puede dar una especie de control sobre las instituciones sociales similar a la que las ciencias físicas ofrecen en el reino de la naturaleza. Se parte de que el conocimiento sociológico está en una relación fundamental con el mundo social a que se refiere; tal conocimiento se puede aplicar de una manera tecnológica para intervenir en la vida social. Otros autores, incluyendo a Marx (o, al menos, a Marx de acuerdo con ciertas interpretaciones) han adoptado un punto de vista diferente. Para ellos, la idea de “utilizar la historia para hacer historia” es la clave: las conclusiones de las ciencias sociales no pueden aplicarse a un objeto inerte, sino que han de ser filtradas a través de los acuerdos autónomos de los agentes sociales”. “El desarrollo del conocimiento sociológico- escribe Giddens (1990, pág. 265 de 2506)- es parasitario de los conceptos de los ‘agentes comunes’ (la gente corriente). Las nociones acuñadas en los metalenguajes de las ciencias sociales rutinariamente vuelven a entrar en el universo de las acciones que se formularon inicialmente para describirlas o explicarlas” Pero ello no conduce de manera directa a un mundo social transparente. El conocimiento sociológico se precipita dentro y fuera del universo de la vida social, reconstruyéndose a sí mismo y a ese universo como partes integrales ambas de ese proceso.

Junto a estos obstáculos, que deterioran la reflexividad social (la interpretación partidista, de grupo o de clase guiada por determinados intereses y el impacto en los no-expertos del acceso a un conocimiento sociológico devaluado o alterado), podríamos señalar un tercer factor decisivo para determinar 'los límites cognoscitivos de la Sociología' (la '*ignorancia de la Sociología*'). Se trata del fenómeno de la proliferación exponencial de información también en el ámbito de las ciencias sociales, una '*explosión*' que no se puede confundir con el crecimiento del conocimiento, ya que el aumento de la información no implica necesariamente el de la sabiduría. "Entender algo implica la posesión de una percepción epistémicamente más profunda que simplemente "tener conocimiento de" esa cosa, pero también implica tal conocimiento. Si soy ignorante de X, no entiendo a X; y si entiendo a X, no lo ignoro. Pero, aunque no entender puede ser una cuestión de ignorancia, también puede ser el resultado de una falta de imaginación o empatía, o de una falta de experiencia" (DeNicola, 2017, pág. 630). No existe una correspondencia entre el incremento de inputs informativos y un mayor conocimiento de la realidad analizada. Tal hipótesis, como explica Baudrillard (1993), es completamente idealista, pues asistimos a una implosión del significado en los Medios de Comunicación y a la implosión de lo social en las masas, de forma que un mayor número de datos sobre '*lo social*' puede, paradójicamente, impulsar el '*descontrol*' y dificultar la '*prognosis*'.

Inherente a la idea de la modernidad, volviendo a la idea principal anteriormente expuesta, está su contraste con lo tradicional; y pareciera que, de alguna forma, es, precisamente, '*la reflexividad*' la que marca el cambio de paradigma. La sociedad tradicional -de acuerdo con esta idea- actuaría de manera repetitiva, respetando el antecedente, los comportamientos anteriores; y la modernidad introduciría el elemento reflexivo, la opinión libre y siempre reactualizada como guía del comportamiento individual y social. Recordemos la frase de Kant, la exclamación de la Ilustración (*¡Sapere aude! , ¡ten valor para servirse de tu propio entendimiento!*). A este respecto, Giddens nos recuerda que siempre ha existido un grado determinado de reflexividad, pues incluso un comportamiento, conforme a patrones que respeten la tradición, exige siempre una cierta reflexión social sobre el mismo. Precisamente, por ello, siempre se ha producido un cambio, aunque a un ritmo extraordinariamente lento, de los usos sociales. "Todos los seres humanos de forma rutinaria - escribe Giddens- '*mantienen contacto*' con los ámbitos de su hacer como un elemento integral de lo que hacen". Giddens ha llamado a esto el '*control reflexivo de la acción*', usando la frase para llamar la atención sobre el carácter crónico de los procesos involucrados²⁸, que son señalados por indicadores espaciales y temporales, cuya presencia, mayor o menor, puede servir para identificar a las

²⁸ "La acción humana no incorpora cadenas de interacciones globales y razones, pero sí una constante y, como Erving Goffman, sobre todo, nos ha mostrado, una- vigilancia-que -no-se- relaja- nunca acerca de los comportamientos y de sus contextos". Este no es el sentido en el que Giddens habla, por tanto, de la reflexividad que está conectada específicamente con la modernidad, aunque sea la base necesaria de la misma. Para Giddens (1990, pág. 558 de 2506) la tradición no es totalmente estática, "porque tiene que ser reinventada por cada nueva generación a medida que se hace cargo de su herencia cultural, de los que la preceden. La tradición, sin embargo, se resiste al cambio puesto que pertenece a un contexto en el que hay pocos marcadores temporales y espaciales separados en función de los cuales el cambio pueda tener cualquier forma significativa". En las culturas tradicionales, el pasado es honrado y los símbolos se valoran porque contienen y perpetúan la experiencia de las generaciones. "La tradición es un modo de integrar el control reflexivo de la acción con la organización espacio-temporal de la comunidad. Es un medio de manipulación del tiempo y del espacio, que inserta cualquier actividad o experiencia particular dentro de la continuidad del pasado, el presente y el futuro, estos a su vez están estructurados por prácticas sociales recurrentes".

sociedades tradicionales de las que no lo son. Basándose en esta idea de la aparición de *‘marcadores temporales y espaciales’*, Giddens traza una línea divisoria entre culturas orales y culturas con escritura, en las que la dinámica de la reflexividad varía sustancialmente.²⁹ En lo que llamamos aquí la *‘modernidad ignorante’* (de acuerdo con nuestra hipótesis central), la aparición de las nuevas tecnologías, la escritura digital, la instantaneidad y universalidad de los mensajes, la velocidad de su producción, interconexión, reproducción y distribución está cambiando las *‘formas de la reflexividad’*. La relación entre tradición e innovación en este nuevo contexto se escapan, con frecuencia, a la *‘prognosis social’*. Lo inesperado cobra mayor importancia. La ignorancia gana nuevos campos.

¿Es, por tanto, el cambio de ritmo, la extensión y la velocidad de esta reflexividad, introducidas por las nuevas tecnologías de la comunicación, la que hace de ella un rasgo distintivo de las sociedades desarrolladas actuales? Esa parece ser la posición de Giddens (1990, pág. 575 de 2506), que ve en este conjunto de características “la base misma de la reproducción del sistema”; “las prácticas sociales son constantemente examinadas y reformadas a la luz de la información recibida acerca de esas mismas prácticas, y consecuentemente alterando de manera sustancial su carácter”, de forma que para Giddens “lo característico de la modernidad no es un abrazo de lo nuevo por sí mismo, sino la presunción de una reflexividad al por mayor, que, por supuesto, incluye la reflexión sobre la naturaleza de la reflexión en sí”.³⁰

Las sociedades desarrolladas actuales serían pues, en mayor medida que las de la modernidad, sociedades donde se produce esta *‘reflexividad al por mayor’*, en la terminología de Giddens, pero, al mismo tiempo, se trataría de una *‘reflexividad’*, que es insegura de sí misma; pues en nuestro tiempo también se ha impuesto la idea de que nunca podemos estar seguros de que cualquier-elemento dado de nuestro conocimiento no será revisado. Esa es también la idea central de la Filosofía de nuestros días (“toda ciencia descansa sobre arena movediza”.-Karl Popper-). Como ha subrayado Giddens (1990, pág. 584 de 2506), “ningún conocimiento, bajo las condiciones de la modernidad, es un conocimiento en el ‘viejo’ sentido, cuando el *‘saber’* era estar seguro”. Todo puede cambiar en cuestión de días, horas, minutos. Esto se aplica, por igual, a la ciencia y la Filosofía como a las ciencias sociales, y nos lleva también, directamente, a lo que Beck ha llamado *‘la sociedad del riesgo’*; que lo es, en gran medida, por constituir una *‘sociedad de la ignorancia’* sobre los factores que determinan lo que puede suceder.

²⁹ “En las culturas orales -escribe Giddens-, la tradición no es conocida como tal, a pesar de que estas culturas son las más tradicionales de todas. Entender la tradición como algo distinto de otros modos de organizar la acción y la experiencia, requiere cortes en el espacio-tiempo de una manera que sólo se hace posible con la invención de la escritura”. La escritura hace posible, por tanto, “un distanciamiento espacio-temporal” respecto a la experiencia vivida, a los hechos sociales en la terminología de Ortega y Gasset, y “crea una perspectiva del pasado, presente y futuro” en el que la apropiación reflexiva del conocimiento se puede establecer fuera de una tradición designada. Sin embargo, en opinión de Giddens, aún con la escritura en las civilizaciones pre modernas “la reflexividad está todavía en gran parte limitada a la reinterpretación y aclaración de la tradición”, de manera que “en las escalas de tiempo el lado del ‘pasado’ pesa mucho más fuertemente que la del ‘futuro’”.

³⁰ El hecho de que la alfabetización ha sido hasta muy recientemente un monopolio de unos pocos y a la tendencia a la rutinización de la vida cotidiana explica que las sociedades hayan permanecido ligadas a la tradición en el viejo sentido. “Con el advenimiento de la modernidad, -escribe Giddens (1990, pág. 567 de 2506)- la reflexividad adquiere un carácter diferente. Se introduce en la base misma de la reproducción del sistema, de tal manera que el pensamiento y las acciones están constantemente refractándose uno sobre la espalda de las otras.

Como ha señalado Beck (1988, pág. 35), "al ocuparse de los riesgos civilizatorios, las ciencias ya han abandonado su fundamento en la lógica experimental y han contraído un matrimonio polígamo con la economía, la política y la ética, o más exactamente: viven con éstas sin haber formalizado el matrimonio". El principio de incertidumbre (Heisenberg) no sería, por tanto, patrimonio exclusivo de la física de partículas elementales. No podemos reflexionar sobre el funcionamiento de la estructura social sin que esa reflexividad se proyecte, de alguna manera, en la propia estructura, alterándola en un cierto grado que no podemos predecir de antemano.³¹ "La Sociología política y la teoría de la sociedad del riesgo -escribe Beck (1988, pág. 61)- son en su esencia Sociología cognitiva. No Sociología de la ciencia, sino, precisamente, Sociología de todas las mixturas, las amalgamas y de todos los agentes del conocimiento, en sus combinaciones y oposiciones conflictivas, en sus fundamentos, sus pretensiones, sus equivocaciones, sus irracionalidades, sus verdades y en sus imposibilidades para conocer el conocimiento que reclaman"; es decir, desde nuestro punto de vista, son Sociología también del '*no saber*', de '*la ignorancia*', una forma especular de la Sociología del conocimiento.

En la sociedad actual, la ciencia ha contribuido a crear una '*segunda naturaleza*' llena de posibilidades, pero también de riesgos y de peligros. A ello conduce -como subraya Beck (1988, pág. 66)- una larga sombra de errores científicos, estimaciones falsas y minimizaciones de las que no está exenta la Sociología. "La historia de la concienciación y del reconocimiento social de los riesgos coincide con la historia de la desmitificación de las ciencias. La otra cara del reconocimiento es la refutación del «no ver, no oír, no oler, no saber» científico". La Sociología del riesgo y la Sociología de la ignorancia, de acuerdo con la hipótesis central que mantenemos, se darían, por tanto, la mano en el mismo enfoque; ambas son especialidades, que trabajan con las incertidumbres modernas, creadas, en gran parte, por el propio desarrollo de la ciencia.³²

Las ciencias naturales y la técnica conviven y se retroalimentan con la tecnología intelectual, que permite la racionalización de los procesos sociales basados en los intentos actuales de '*reflexividad*'. La incertidumbre y el riesgo vienen, no solo de la actuación humana sobre el medio ambiente, sino de la cada vez más compleja actividad humana sobre el desarrollo social, del '*mundo desbocado*' de Giddens. "Y, sin embargo, esa '*reflexividad sociológica*'-como ha subrayado el propio Giddens- es incluso más definitiva que la propia

³¹ Ulrich Beck (1988, pág. 61) ha puesto de relieve que "las fuerzas destructivas, con las que los científicos tratan hoy en todos los campos temáticos, imponen a éstos la inhumana ley de la infalibilidad. Una ley cuyo quebrantamiento no sólo pertenece a uno de los atributos más humanos, sino que también es una ley que está en una clara contradicción respecto a los ideales científicos de progreso y crítica".

³² "Los riesgos -escribe Beck (1988, pág. 237)- son el producto histórico, la imagen refleja de las acciones humanas y de sus omisiones, son la expresión del gran desarrollo de las fuerzas productivas. De modo que, con la sociedad del riesgo, la autoproducción de las condiciones de vida social se convierte en problema y tema (en primera instancia, de modo negativo, por la exigencia de evitación de los peligros). En aquellos aspectos en que los riesgos preocupan a los hombres ya no se da un peligro cuyo origen quepa atribuirlo a lo externo, a lo ajeno, a lo extrahumano, sino a la capacidad adquirida históricamente por los hombres de auto transformar, de autoconfigurar y de autodestruir las condiciones de reproducción de toda la vida sobre la tierra. Pero esto significa que las fuentes de peligro ya no están en la ignorancia sino en el saber, ni en un dominio de la naturaleza deficiente, sino en el perfeccionado, ni en la falta de acción humana, sino, precisamente, en el sistema de decisiones y restricciones que se estableció en la época industrial".

función de la ciencia en la configuración de las actuales sociedades desarrolladas, especialmente, en algunos campos como el de la gestión económica.³³

La influencia de la doble hermenéutica de los estudios sociales en las sociedades desarrolladas actuales desborda el ámbito de las actuaciones de los agentes sociales, encargados de medir o de analizar los efectos o las tendencias en cualquier campo de la vida social (los sociólogos), para llegar a impactar en los sujetos y agentes de las propias tendencias sociales; pues, como propone de nuevo Giddens (1990, pág. 628 de 2506), “una alta tasa de divorcio-por ejemplo- puede inducir a pensárselo dos veces antes de casarse; hasta tal punto que “el matrimonio y la familia no serían lo que son hoy en día si no estuvieran ‘sociologizados’ y ‘psicologizados’ a fondo”. Hay, por tanto, al mismo tiempo, un crecimiento de la reflexividad, tanto en extensión como en intensidad; y un planteamiento de inseguridad e incertidumbre asociada a la misma y a la doble hermenéutica del conocimiento social, una creciente ignorancia de la Sociología. La prognosis social está alterando ‘lo social’.

En lo que se refiere al mundo físico, Laplace ejemplificaba la teoría del determinismo con la ficción del ‘demonio’ en posesión de todas las variables que determinan el estado del universo en un instante t , lo que podría llevarle a conocer y prever su estado en cualquier instante $t' > t$. La física cuántica y relativista se ha encargado de contradecir esta ficción; entre otras cosas, porque para conseguir una definición del estado inicial de un sistema, es decir, de todas las variables independientes, sería preciso un consumo de energía al menos equivalente a la que consume el sistema que hay que definir, como sucede en el relato de Borges que nos recuerda Lyotard (Lyotard, 1987, pág. 101): “Un emperador quiere hacer un plano perfectamente preciso del imperio. El resultado es la ruina del país: toda la población dedica toda su energía a la cartografía”. Esta doble hermenéutica de la ‘acción social’ y también del ‘análisis social’ implica que la eficacia del sistema, su ‘performatividad’ puede, como en el caso del cuento de Borges, disminuir con su estudio. El observador de nuevo aquí modifica la realidad que quiere observar. “Esta inconsistencia- escribe Lyotard (1987, pág. 102) explica en particular la debilidad de las burocracias estatales y socio-económicas: ahogan a los sistemas o a los sub-sistemas que controlan, y se asfixian al mismo tiempo que ellos (*feedback negativo*)”.

³³ “Las ciencias sociales- escribe Giddens (1990, pág. 593 de 2506)- están en realidad más profundamente implicadas en la modernidad que la ciencia natural, ya que la revisión crónica de las prácticas sociales a la luz de los conocimientos acerca de esas prácticas es parte del tejido mismo de las instituciones modernas”. Giddens (1990, pág. 601 de 2506) pone el ejemplo de la economía moderna en la que conceptos como ‘capital’ ‘inversión’, ‘mercado’ “ ‘industria’ y muchos otros elaborados desde el surgimiento temprano de esta disciplina (los siglos XVIII y XIX) han sido muy relevantes en la aparición de las instituciones modernas; y de cómo, a la vez, dichos conceptos se han convertido en una realidad inseparable de la actividad económica hasta el punto de que ésta “no sería como es si no fuera por el hecho de que todos los miembros de la población han dominado estos conceptos y una variedad indefinida de muchos otros”. Otro ejemplo de interferencia propuesto por Giddens (1990, pág. 619 de 2506) es el de las estadísticas oficiales publicadas por los gobiernos en relación con la población, el matrimonio y el divorcio, el crimen y la delincuencia, y otros campos posibles de la vida social. El argumento es el siguiente: ya que, desde su creación, la recopilación de estadísticas oficiales ha sido constitutiva del poder estatal y de muchos otros modos de organización social también, el control administrativo coordinado logrado por los gobiernos modernos es inseparable también de la vigilancia rutinaria de ‘datos oficiales’ al que todos los estados contemporáneos se dedican”. Giddens argumenta su tesis al mostrarnos como el trabajo práctico de los médicos forenses, por ejemplo, es la base para la recopilación de estadísticas de suicidio, pero, al mismo tiempo, en la interpretación de causas / motivos de la muerte, los médicos forenses se han guiado por conceptos y teorías sociales que pretenden iluminar, precisamente, la naturaleza del suicidio. “No sería nada raro- escribe Giddens (1990, pág. 619 de 2506)- encontrar un médico forense que haya leído a Durkheim”.

Se puede concluir, por consiguiente -como hace Giddens (1990, pág. 637 de 2506)-, que “la tesis de que un mayor conocimiento sobre la vida social (incluso si ese conocimiento es reforzado empíricamente, como podría darse el caso) es igual a un mayor control sobre nuestro destino es falsa. Se podría argumentar que es verdadera sobre el mundo físico, pero no sobre el universo de eventos sociales”.³⁴ La proliferación exponencial de información está dificultando aún más la ‘*prognosis*’ social, de forma que, por su extensión, y no solo por la velocidad con la que se producen, el número de informaciones y de contenidos informativos es inabarcable para los sujetos en las sociedades actuales.

Tenemos, por tanto, que la intensidad y la velocidad con la que revisamos constantemente los ‘*usos sociales*’ (nos olvidamos de unos y creamos otros) se ha convertido en una de las señas de identidad de nuestro tiempo; pero que esta continua, veloz y cambiante revisión contribuye a la configuración de marcos de incertidumbre y de ignorancia sobre el futuro de las sociedades, puesto que la misma se produce en un contexto de apropiación clasista del conocimiento por determinados grupos sociales, de convicción generalizada sobre la inseguridad de todo saber (lo que crea un marco general de escepticismo e incertidumbre, así como un decrecimiento exponencial del volumen de información que realmente se maneja); y, por último, de interferencia entre la reflexividad que las ciencias sociales producen y los propios ‘*usos sociales*’ que se analizan, lo que dificulta la prospectiva científica.

Las ignorancias de la Sociología, igual que sus conocimientos, se producen socialmente. En el contexto de complejidad de las sociedades postmodernas es cada vez más difícil observar y determinar los ‘*campos de ignorancia*’; puesto que se puede pensar tanto en la producción consciente como inconsciente, y en la producción estructural de la ignorancia, así como en una intrincada diversidad de causas y finalidades: negligencia, falta de memoria, miopía, extinción, secreto, supresión, etc... (ver el apartado 2.4 sobre la taxonomía de las ignorancias).

³⁴ Ello es debido -como sintetiza Giddens (1990, pág. 653 de 2506)- a una serie de factores, entre los que destacan: 1/ la apropiación clasista del conocimiento social al servicio de intereses sectoriales, 2/ los cambios en nuestra propia escala de valores que no son independientes de las innovaciones en la orientación cognitiva creadas por las cambiantes perspectivas en el mundo social, 3/ la doble hermenéutica del conocimiento social que supone que el conocimiento del mundo contribuya a su carácter inestable o mutable, que el tipo de reflexividad de la ‘modernidad ignorante’ altere continuamente el objeto mismo de la reflexión; y, por último, 4/ el hecho de que la reflexividad de la modernidad, que está directamente involucrada en esta generación continua, no estabiliza la relación entre el conocimiento común y el conocimiento experto aplicado.

2.2 TRANSPARENCIA Y OPACIDAD EN LAS ESTRUCTURAS SOCIALES.

“Al menos desde *la República*, los académicos han explorado los vínculos entre la ignorancia, la visibilidad, la invisibilidad y el poder, algo fundamental para renovar el interés en las formas en que el no conocimiento deliberado sirve como recurso político” (Gross & McGoe, 2015, pág. 6). La producción deliberada de la ignorancia en forma de estrategias para engañar, la agnogénesis, en la terminología de Proctor (2008, pág. 8) adopta una variedad de formas, motivaciones y expresiones, pero, de acuerdo con el paradigma fundamental de la Agnotología, la nueva Sociología de la ignorancia, cuyas características detallaremos en el siguiente capítulo (2.3), todas ellas son siempre *‘producciones sociales’*; y, como tales, pueden ser analizadas. Lo que se trata de establecer, por medio del análisis de la Agnotología, es como se producen, como se regulan y como se transforman los *‘saberes’* y los *‘no saberes’* en una sociedad. “Destacados teóricos de la ignorancia, desde la antropología, la Sociología y los estudios del Derecho, han explorado la productiva función de la ignorancia en mantener y desestabilizar regímenes políticos, ampliar el poder de las organizaciones, y conformar el desarrollo de las políticas en la ciencia del clima, la salud global y la gobernanza económica global. Desde los debates sobre el número de muertes durante la guerra de Irak a las causas que están en la raíz de la crisis financiera global, o la reducción de las estrategias de reducción de la pobreza en el Banco Mundial, los participantes en los mismos han dado luz a formas inesperadas en las que la ignorancia se encuentra activamente ligada tanto a los poderosos como a los marginados, en orden a conseguir diferentes objetivos (McGoe, 2012). Todo esto sugiere que, para entender el poder hoy, debemos enriquecer también nuestro entendimiento de la ignorancia.

La Agnotología parte de la base de que la ignorancia no es simplemente la ausencia de conocimiento, un negativo del mismo, una pura negación, algo *‘malo’* per se. Tanto la opacidad (la privacidad, la intimidad, el secreto, y el derecho a que no se hagan públicos determinados datos y a mantener en la ignorancia a los demás sobre los mismos) como la transparencia y la publicidad son pilares básicos del sistema social y del funcionamiento de las organizaciones (piénsese en como determinadas compañías mantienen secretos las diferencias salariales de sus empleados para evitar los conflictos, o como se utilizan los secretos comerciales en la competencia con los rivales). Transparencia y opacidad, conocimiento e ignorancia, memoria y olvido, secreto y publicidad, serían, por tanto, aspectos complementarios, que cumplirían funciones respecto al mantenimiento y al desarrollo de las sociedades y de los grupos que las conforman. De todo ello se puede concluir que la ignorancia y la opacidad se han convertido, en cierta medida, en un recurso (Smithson, 1989). La Sociología de hoy; y, en especial la Agnotología, asume que debemos intentar comprender la ignorancia, aceptarla, y gestionarla en beneficio de la sociedad.

La ignorancia como ‘recurso’ ignorado

Lejos de ser marginal o secundaria, la ignorancia (o la opacidad) es en muchos casos central o nuclear en la vida social.³⁵ La ignorancia no es tan solo la ausencia de conocimiento, un negativo del mismo, una pura negación, un hueco que debemos rellenar o dejar intacto después de comernos la rosquilla, como bromea De Nicola (2017, pág. 422), sino una realidad sustantiva de nuestra vida personal y social. Frente a las concepciones dominantes en otras épocas sobre la ignorancia como algo necesariamente ‘negativo’, la Sociología de hoy; y, en especial la Agnotología, asume que hay una dimensión irreductible en muchos de los fenómenos que relacionamos con la ignorancia, y que, en consecuencia, debemos intentar comprenderla, aceptarla, y gestionarla en beneficio de la sociedad. La ignorancia y la opacidad se han convertido, en cierta medida, en un *recurso* (Smithson, 1989). Ramos Torre ha señalado, a este respecto, como la opacidad ha sido “concebida siempre como un menos, un defecto o una carencia de la transparencia”, convirtiéndose en “un concepto negativo o carencial”.³⁶ Decimos de una persona, en especial de un político, que es poco transparente cuando intuimos que nos oculta parte de su realidad, de lo que hace o de lo que le mueve a hacer determinadas cosas, cuando pensamos que su discurso es opaco y obscuro, y tendemos naturalmente a pensar desde un ‘*marco conceptual*’, que se plantea la transparencia únicamente como un ‘*bien*’ y la opacidad como un ‘*mal*’.

El marco teórico de la Agnotología, por el contrario, superando esta ‘*simplificación*’, descansa, por una parte, en el reconocimiento de las distintas formas de ‘*ignorancia*’, no solo como ‘*limitaciones*’ sino también como posibles ‘*recursos*’; y en la idea de que, en sus distintas formas, la ignorancia es una ‘*producción social*’, y que, como tal, puede ser analizada. La opacidad, presente en determinadas estructuras sociales, igual que sucede con el olvido o con la ignorancia en todas sus manifestaciones, no puede entenderse únicamente como algo negativo, como una privación o una ausencia, en la misma medida de que lo sería la ceguera para un ciego (Haas & Vogt, 2015, pág. 18), sino como una parte de una construcción social que tiene siempre dos caras, transparencia y opacidad, conocimiento e ignorancia, memoria y olvido; dos aspectos que cumplen funciones respecto al mantenimiento e incluso al desarrollo de una sociedad. De ahí que sea

³⁵ “Si, como parece indudable- subraya Ramos Torre (2014)- la tradición, lo sagrado, el misterio o el tabú son instituciones centrales de las sociedades pre modernas, todas ellas muestran un rasgo común: la generación social de la ignorancia como condición de posibilidad de la vida social. Pero sería ingenuo sostener que con el paso a la modernidad nos precipitamos en la transparencia. Todo indica lo contrario. Las buenas maneras burguesas suponen una hipocresía institucionalizada, el itinerario típico de la educación formal moderna está basado en una intrincada dialéctica entre el ocultar (lo que el niño, el adolescente o el joven no debe saber) y el mostrar, entre el conocimiento que se hace disponible y la ignorancia que se genera de su mano. A lo mismo apuntan la ciencia (con su red de especializaciones y, por lo tanto, de saberes segregados que presuponen ignorancia en los no-especialistas) y el Estado (con los arcana imperii que han sido centrales en el proceso de su constitución como Estado moderno). Es obvio, pues, que el par opacidad/ignorancia es central en toda vida social, ya sea en las condiciones de la modernidad, ya en otras”.

³⁶ Ramos Torre ha llamado nuestra atención sobre el hecho de que muchos han creído hasta ahora que “la ignorancia no puede ser sino un estado de partida y transitorio, algo que muestra una carencia que ha de ser superada. Por explorar una semejanza, ocurre con la ignorancia lo mismo que ocurre con el olvido. También este es concebido como una simple carencia del recuerdo y se le asigna una posición subordinada en la memoria. Ambos, ignorancia y olvido -que, como es obvio, tan de la mano van-resultan secundarizados o marginados” (Ramos Torre, 2014, págs. 17-36).

especialmente relevante para el análisis sociológico que podamos responder a preguntas sobre el ‘*no saber*’. ¿En qué consiste, cómo se produce, en qué se concreta y qué consecuencias pragmáticas tiene la ignorancia en una sociedad?

No obstante, en contraste con este ‘*marco teórico*’, el relato de las percepciones, que emerge de los estudios cualitativos del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) y de nuestra propia investigación mediante entrevistas en profundidad (ver apartado sobre metodología), lo que la ‘*gente piensa*’ espontáneamente de la ignorancia, difiere, en parte, de este enfoque ‘*agnostológico*’.

Las percepciones de los expertos

La primera conclusión a la que se llega, tras el análisis del ‘*sistema de discursos*’ de los relatos sobre la ignorancia que hemos analizado, es que, en el grupo de diplomáticos, periodistas y altos funcionarios, los entrevistados no suelen pensar en ella; ni en la suya ni en la ajena: “*Se supone que la ignorancia juega poco papel*” (entrevistado n1, anexo, pág. 12); es decir, que predomina una ‘*negación*’ intuitiva y natural del factor ‘*ignorancia*’ en la toma de decisiones: “*Siempre hay ignorancia. Es algo inevitable*” (entrevistado n4, anexo pág. 49); que está generalizada, valga la redundancia, la ignorancia de que la ignorancia pueda ser un ‘*recurso*’. Este tema no suele ser objeto de atención ni de estudio: “*No podemos saberlo todo*” (entrevistado n1, anexo, pág. 12). Los relatos que hemos analizado ponen de relieve que la gente sabe que ignora, pero no suele pensar en ello; tanto porque no han reflexionado sobre el papel de lo que ignoramos en la adopción de decisiones como por el ‘*desprestigio*’ que, en principio, puede asociarse al reconocimiento de la ignorancia: “*Reconocer la ignorancia es muy difícil*” (entrevistado n1, anexo, pág. 21).

Por otra parte, a los entrevistados tampoco les resulta lógico pensar que la ignorancia pueda ser considerada como ‘*algo positivo*’, ya que parecen tener interiorizada la idea ‘*ilustrada*’ de que el conocimiento es ‘*per se*’ bueno y la ignorancia mala: “*No se me ocurren ejemplos, francamente, de una ignorancia positiva*” (entrevistado n 8 anexo pág. 98). El enfoque de la Agnotología resulta, por tanto, extraño para gran parte de los entrevistados, pues en su opinión las decisiones se toman de acuerdo únicamente “con lo que se sabe”, y “lo que no se sabe” no juega para ellos ningún papel.

La conclusión, como ya se ha señalado, es que, al contrario de lo que plantea la Agnotología, los relatos que hemos analizado ponen de relieve que la gente, en general, no parece haber pensado nunca en la ignorancia como recurso o como algo positivo. Los entrevistados no suelen pensar en la ignorancia (ni en la suya ni en la ajena); probablemente, de la misma manera en que tampoco nadie anda pensando todo el tiempo en sus creencias religiosas o en las grandes cuestiones metafísicas; es decir, en las ‘*seguridades*’ en las que basa su vida: “*¡Menuda pregunta! tendría que haberlo pensado... es una pregunta, a bote pronto ...que no tengo una*

respuesta... ¿Cómo se toman las decisiones? No me lo he planteado nunca ¿qué papel juega la ignorancia? Me pones en un brete” (entrevistado n1, anexo pág. 12).

Esta conclusión se refuerza porque, cuando se ha planteado el tema de la ignorancia, los entrevistados, sin excepción, han esbozado una sonrisa, que, seguramente, implica también una cierta perplejidad; como si con ello se preguntaran: “¿Pero es que se puede hablar de la ignorancia y sacar conclusiones? La ignorancia es, en este sentido, un *‘tabú’*, igual que *‘el más allá’*. Está ahí, como el hueco de la rosquilla, no hace falta hablar ni pensar en ello. “¿No estoy yo lanzando un discurso sobre algo de lo que no conozco nada en lo absoluto- o quizás, sobre cualquier cosa de la que no conozco nada? - se pregunta Daniel R. De Nicola, en concordancia con esa percepción expresada por uno de nuestros entrevistados- ¿cómo puede lo desconocido llegar a ser conocido- y aun así continuar siendo desconocido? ¿No debe conducir cualquier intento de entender la ignorancia a alterarla, y cualquier intento con éxito a destruirla? (DeNicola, 2017, pág. 246). La *‘negatividad’* del concepto de ignorancia (*no saber*) y la aparente paradoja de poder hablar o entender eso que *‘no sabemos’* explica la coincidencia de relatos de nuestros entrevistados con las precisiones de autores como De Nicola.³⁷

Los entrevistados tampoco recuerdan, o no quieren recordar con claridad, en lo que se refiere a sus experiencias personales o profesionales, momentos en los que la ignorancia haya sido especialmente determinante en la adopción de una decisión; probablemente, tanto porque no han reflexionado sobre el papel de lo que han ignorado en la adopción de decisiones como por el *‘desprestigio’* que, en principio, puede asociarse al reconocimiento de la ignorancia, especialmente de la propia, como un factor importante de nuestra conducta.

En relación con la ignorancia, los entrevistados, por otra parte, si que suelen hablar de sus carencias educativas o de lagunas en el conocimiento propio o ajeno, ya sea de los colegas o de los jefes, identificando la ignorancia básicamente con estas *‘ausencias’*, que, a veces, generan en ellos un sentimiento de culpa derivado de la consideración de la ignorancia propia como una falta del sujeto: “*Hay una parte de culpa, si la información está disponible*” (entrevistado N3, anexo pág. 37). Cuando se plantea el binomio ignorancia-toma de decisiones hay, sin embargo, una cierta tendencia a pensar solo en decisiones al más alto nivel, a nivel político, y no a considerar la ignorancia como un factor natural en la vida cotidiana propia.

En el análisis del sistema de discursos, construido de acuerdo con los relatos sobre la ignorancia sometidos a estudio, los comentarios que introducen términos como *‘tolerancia’* hacia la ignorancia, *‘dificultad’* de su reconocimiento, o *‘confianza’* en el conocimiento de otros: “*Mi optimismo en el progreso se basa en mucho en las*

³⁷ Como ya se ha señalado la etimología de ignorancia viene del latín ignorantia, palabra compuesta por *ig* (no) y *gnarus* (conocimiento o conocer), pero en latín existe otro verbo *ignoro* que significa no ser consciente e *ignosco* que significa no tener en cuenta, desconsiderar o incluso olvidar.

mentes científicas de las personas que estudian” (entrevistado N9, anexo pág. 112) muestran, en el fondo, imágenes especulares de una aceptación del papel de la misma en la toma de decisiones frente a las expresiones que hablan del *‘poco papel’* que se le otorga, de la imposibilidad de conocer o de la inevitabilidad de ignorar: *“La realidad que está hecha sobre cosas que tú habías” ignorado* (entrevistado N 4, anexo, pág. 49), que pueden interpretarse, más bien, como elementos propios de la negación del papel de la ignorancia en la toma de decisiones.

Como tendremos ocasión de señalar en el capítulo dedicado a la infoxicación, la multiplicación exponencial de la información (y con ella de la ignorancia en un mundo que tiende a la superespecialización y al crecimiento de los campos del saber y del no saber) nos situaría ante el paradójico hecho de que el incremento de la ignorancia sería un bien que acompaña siempre al aumento de la libertad y a las posibilidades de disfrute de la existencia; y también, lógicamente, al incremento de la *‘complejidad social’* y de la *‘inteligencia’* del *‘mundo social’*. Los entrevistados coinciden en considerar *‘inabarcable’* la información disponible en las sociedades desarrolladas actuales; no solo por falta de tiempo material para absorberla, sino por falta de *‘formación’*; pero el carácter inconmensurable del territorio de lo desconocido supone también que se exprese la sensación de que no es un factor a tener en cuenta; pues, como se afirma en algunas respuestas, toda decisión implica siempre un margen de *‘riesgo’* y un *‘cierto margen de tolerancia a la ignorancia’*. Es de señalar, por otra parte, que estas actitudes ponen así en relación, como se hace en la teoría sociológica, los dos términos, *‘ignorancia’* y *‘riesgo’*: *“El riesgo se puede denominar también tolerancia a la ignorancia”* (entrevistado N4, anexo, pág. 50).

Entre los temas que los entrevistados desearían no ignorar, se citan, como era de esperar, los relacionados con los asuntos metafísicos o que se encuentran más allá del alcance de la ciencia actual -ignorancia objetiva-: *“Cómo funciona el universo ...Y poder entenderlo”* (entrevistado N 8, anexo, pág. 101); en cambio, no se le ha dado, en primer lugar, especial atención a la ignorancia en las relaciones sociales; aunque sí a lo que se desconoce de la propia profesión o a otros temas, como el deseo de conocer quien dirige el mundo financiero o de la falta de conocimiento y de las destrezas para enfrentarse al *‘mundo’* de los sentimientos y de las emociones; temas todos ellos de carácter *‘pragmático’*, y relacionados con una concepción *‘intencional’* de la ignorancia: *“ Periodista es aquel qué cuenta las cosas que alguien no quiere que se cuenten”* (entrevistado N9, anexo, pág. 104).

Si tenemos en cuenta el eje narrativo intencionalidad/Objetividad (ver esquema 2 en el anexo), relacionado con este eje *‘pragmático’*³⁸, son frecuentes las percepciones de la ignorancia como un fenómeno subjetivo y

³⁸ Hemos considerado en la explotación de las percepciones sociales dos ‘matrices’ o ‘ejes narrativos’ para analizar los discursos emergentes. Uno se ha centrado en el análisis del eje-aceptación/negación del papel que puede jugar la ignorancia en nuestra vida y en nuestras decisiones (esquema 1) y otro ha tenido en cuenta la medida en que las respuestas señalan la existencia de una ignorancia intencionada y promovida, y, por tanto, sujeta a intereses, ideologías y preferencias frente a los comentarios que apuntan hacia una idea ilustrada tanto del conocimiento

producido, que hacen hincapié en términos como ‘intereses’, ‘ideología’ o ‘preferencias’: “*Que ha habido un desconocimiento, la ignorancia bastante grande, muy perjudicada por la ideología*” (entrevistado N7, anexo, pág. 84); y más escasas las que lo ven más bien como un dato objetivo, pero ‘erradicable’ de la realidad: “*El reto de que la ignorancia, que se ha estrechado, permanece todavía en enormes cantidades de población*” (entrevistado N9, anexo, pág. 110). Se trata de una actitud que se puede poner en relación, a su vez, con una idea positiva e ilustrada del conocimiento, con cierta negación de la ignorancia como recurso (sus aspectos positivos); y con la culpabilización de los sujetos ignorantes, una actitud, que se encuentra asociada a términos como ‘lucha’, ‘culpa’, ‘equivocación’, ‘importancia de los medios de comunicación como instrumento para luchar contra la ignorancia’ (entrevistado n3, anexo, pág. 47), “*una cosa es ignorar y otra cosa es equivocarse*” (entrevistado n1, anexo, pág. 13).

La negación de la importancia del factor ignorancia tiene que ver, primordialmente, con su interpretación como un aspecto ‘objetivo’ de lo real: “*Tampoco quiero saberlo todo*”/ “*no podemos saberlo todo*” (entrevistado N5, anexo, pág. 70); y no con la producción intencional de la misma, que se considera, sin embargo, como un factor aceptado y a tener en cuenta: “*La información es poder...pues hay gente que es consciente de eso y racional la información según ... esa es una forma de hacer ignorante a los demás*” (entrevistado n3, anexo, pág. 37). Los relatos de los sujetos analizados tienden a aceptar que la ignorancia a tener en cuenta es, básicamente, la de este tipo; la que responde a intereses, ideologías o preferencias, la que genera ‘equivocaciones’ y ‘culpas’ por no saber, es decir, la producida intencionalmente (esquema 3).

Por último, hay que subrayar que en los discursos de los entrevistados se pueden identificar indirectamente algunos de los enfoques presentes en el análisis de la Agnotología (el carácter referencial de la ignorancia, su utilización como instrumento de poder): “*Y juegan, por lo tanto, con la ignorancia de los otros para hacer prevalecer sus intereses*” (entrevistado N2, anexo, pág. 31); el carácter, en ocasiones, ‘intencional’ del sujeto que ignora o dice ignorar: “*Que se intenta obviar ese tipo de información, (la existencia de corrupción) y que se prefiere en este punto vivir en la ignorancia*” (entrevistada N5, anexo, pág. 66); y, en otras, el carácter inadvertido del productor de la misma o la diferencia entre ignorancias absolutas y relativas; y entre error e ignorancia.

Transparencia vs opacidad

Nuestro mundo aspira a la transparencia. Es este uno de los ‘ideales’ inscrito en los programas políticos de las sociedades actuales en las que, tal vez por el crecimiento exponencial de la información y de la ignorancia, asistimos a la extensión de una especie de ‘ideología generalizada de la transparencia’, según la cual

como de la ignorancia, y que evocan conceptos como el de ‘lucha’ contra la ignorancia, ‘culpa’ por no disponer del conocimiento y ‘equivocación’ como elementos que hacen referencia a un concepto de la ignorancia como una realidad objetiva (el error o la equivocación presuponen la existencia de la verdad), que el progreso social puede hacer que disminuya (esquema 2).

ésta sería un bien absoluto; y, en consecuencia, el *par transparencia versus opacidad* un sinónimo del *par democracia versus poder absoluto*. El caso WikiLeaks, con la publicación de miles de despachos diplomáticos del servicio exterior de EE. UU., y el consiguiente proceso seguido contra Julián Assange, serían un buen ejemplo de esta tendencia a la ‘idealización’ del conocimiento; una posición que tiende a presentar cualquier transparencia como el sumo del bien, sin mezcla de mal alguno, tal vez, precisamente, como manifestación de la conciencia extendida de que, progresivamente, se hace cada vez más difícil para los miembros de las sociedades actuales ‘controlar’ el volumen de la información y de los datos disponibles. Sin embargo, tanto la transparencia como la opacidad (la privacidad, la intimidad o el derecho a que no se hagan públicos determinados datos), son pilares básicos del sistema democrático. No es la opacidad ni la transparencia el ideal a alcanzar, sino una combinación adecuada de ambas, que hay que gestionar y consensuar socialmente de manera continua. La transparencia como producción social, del mismo modo que el ‘secreto’, como organización social de la ignorancia de determinados sujetos sobre determinados contenidos, deben ser socialmente regulados y gestionados; pues, pueden existir transparencias dañinas y beneficiosas, justas e injustas, productivas e improductivas, necesarias o superfluas; en suma, transparencias que contribuyan a la profundización de la democracia y de las libertades, y otras que fundamenten el totalitarismo y la supresión de la autonomía de los individuos y de su intimidad. En una democracia el derecho a saber y la publicidad, igual que el derecho a la privacidad y a la intimidad, deben conjugarse, en un complejo y difícil equilibrio. La publicidad y el secreto deben ser regulados y gestionados. Los dos aspectos del conocimiento (la distribución del mismo) y su ocultación (el secreto) son poderosos instrumentos de los Estados, tanto respecto al interior de las sociedades como en sus relaciones con el exterior. Brian Rappert y Brian Balmer (2015, pág. 329) han señalado a este respecto como el ‘producto final’ de los llamados ‘servicios de inteligencia’, que gestionan los asuntos relacionados con el ‘interés’ y la ‘seguridad’ de la nación, se presenta “como una reducción de la ignorancia, por ejemplo sobre las capacidades o intenciones de los adversarios, a través de la producción de conocimiento válido, oportuno y relevante”.

Los animales suelen ser naturalmente opacos para protegerse. Inducir a otros a la ignorancia es parte de la competencia vital para sobrevivir de muchas especies, incluida, por cierto, la nuestra, ya que “hay contextos donde mentir es normativamente apropiado y esperado. Los casos más obvios de mentiras virtuosas se dan en juegos competitivos, guerras y otros entornos fuertemente competitivos. Tirarse un farol en el póker, fingir sobre la posición del cuerpo en juegos de pelota y difundir desinformación entre los enemigos. De hecho se ha observado que cuanto más competitiva es la situación y mayor es el riesgo, más probable es que se espere o incluso se requiera el engaño” (Smithson M., 2015, pág. 390). Nuestra personalidad y nuestra intimidad tampoco se entenderían en un marco de transparencia total; en un contexto en el que no ya nuestro cuerpo, sino todas nuestras ideas, desde las más brillantes a las más ocultas, desde las más inocentes a las más ofensivas, todos nuestros sentimientos y nuestros anhelos más íntimos, fueran completamente públicos y transparentes. “El pensamiento mismo, por supuesto, -escribe Proctor (2008,

pág. 9)- es secreto hasta que se expresa en una perecedera forma verbal, o en el más duradero medio de la imprenta o mediante algún otro modo perdurable de captura”. Los secretos son tan antiguos como el pensamiento humano, y le anteceden en la cadena de la evolución, a juzgar por la fantástica variedad de técnicas de engaño de los animales, que van desde el camuflaje de los insectos depredadores para esconderse ante sus presas a los disfraces de una miríada de herbívoros. Ni siquiera el propio individuo podría funcionar, respecto a su propia memoria, con una transparencia interior completa sobre todo lo fue su vida con anterioridad, pues, el olvido forma parte de los mecanismos que mantienen la vida humana y permiten que ésta se desarrolle con cierta coherencia y sosiego. No podríamos vivir con el intenso dolor, el miedo, la angustia o las explosiones de alegría y satisfacción, que nos ocasionan diferentes momentos de nuestra existencia. Ciertamente la gente puede llegar a saber cosas que no desearía saber, aunque a menudo esto simplemente significa que desearía que la verdad hubiera sido diferente, y no que no deseara saber la verdad; pero lo que es indudable es que no se puede vivir sin olvidar. Es necesario ignorar para poder centrar nuestra atención en un nuevo objeto de conocimiento y de placer. Es necesario ignorar para saber, centrar el foco de nuestra atención sobre un objeto de conocimiento, y no pretender saberlo todo a la vez. Hay que contar siempre con una sabia mezcla de transparencia y opacidad para tener éxito. Los poderosos de todas las épocas han vivido esta característica esencial de la naturaleza humana, prescindiendo de la ardua tarea de conocer y gestionar los detalles de sus imperios; simplemente sabían *‘lo que tenían que saber’*. En eso ha consistido siempre el *‘arte’* de gobernar y de mantener el poder. Tanto en los individuos como en las sociedades se produce una dinámica constante entre estos dos factores, un par-como ha señalado Ramos Torre (2014, págs. 17-36)-directamente relacionado con el de conocimiento-ignorancia.³⁹ Por otra parte, como recuerda DeNicola, ya Platón con el mito de la caverna nos enseñó que todo aprendizaje es recordar todo lo que habíamos olvidado, todo lo que sabíamos antes del nacimiento (DeNicola, 2017, pág. 684).

El marco teórico de la Agnotología, como disciplina que se propone el estudio de estos procesos sociales de producción de ignorancia, se puede resumir, por tanto, diciendo que ignorar y conocer son dos actividades personales y sociales igualmente necesarias y funcionales. Lo que se trata de establecer es como se producen, como se regulan y como se transforman los *‘saberes’* y los *‘no saberes’* en una sociedad. Este es el objeto de estudio para la nueva ciencia de la Agnotología, el análisis -en palabras de Ramos Torre (2014, págs. 17-36)- del “juego intrincado de la transparencia y la opacidad, del saber y la ignorancia” del recuerdo y el olvido. Ramos Torre señala que los agentes sociales ganan “libertad y sensación de auto-expresión,

³⁹ “La transparencia permite que el conocimiento sea accesible. Y esto en el sentido más amplio del término, es decir, tanto en lo que se refiere a la información como en lo que se refiere al conocimiento en sentido más estricto, es decir, como conexión significativa de informaciones. Frente a la transparencia que permite información y conocimiento, la opacidad impide o al menos dificulta ampliamente ambos. En razón de esto, una aproximación sistemática a la opacidad no puede ser sino una aproximación a la ignorancia. Los universos transparentes abren la posibilidad de la inspección de lo que en ellos se encuentra y, consecuentemente, permiten el conocimiento. Por el contrario, los universos opacos dificultan o hacen imposible que eso ocurra, por lo que nos arrastran a la ignorancia. Transparencia y opacidad se relacionan, pues, con conocimiento e ignorancia”. (Ramos, 2014, págs. 17-36)

por medio de la ocultación de sí y la consiguiente generación de espacios destinados a la ignorancia de los otros”⁴⁰.

Olvido y memoria histórica

Incluso las naciones solo se pueden construir sobre el olvido de los agravios pasados de los que ahora son con-nacionales, y sobre la construcción de un ‘relato’ hecho de ‘memorias’ y ‘desmemorias’. Josean Larrion (2008) ha señalado a este respecto que “si existe una memoria colectiva que se sustenta y manifiesta en las memorias individuales, también existe en un sentido casi simétrico, un olvido colectivo que se construye, mantiene y transforma socialmente. Se muestra así que vivir en sociedad implica a veces olvidar juntos. Ahora bien, requiere ser precisado aquí que el olvido social se manifiesta por lo general en su doble dimensión pasiva y activa”.

También resulta interesante destacar el punto de vista del carácter ‘histórico’ y generacional del conocimiento y de la ignorancia; es decir, la idea de que ciertos conocimientos no son susceptibles de ser transmitidos entre generaciones.

Las percepciones de los expertos

Esta noción ha sido expresamente subrayada en el grupo de diplomáticos, periodistas y altos funcionarios por algunos de nuestros entrevistados: *“Yo estoy convencido de dos cosas que a lo mejor son contradictorias. Una que el saber se transmite; porque todos leemos, todos aprendemos, todos hemos tenido profesores, todos hemos hablado con gente, no ya de nuestra edad, que abí aprendemos al mismo nivel, sino con gente mayor; luego hay alguna transferencia de saber, sin ninguna duda,...y, a la vez, tengo la percepción de que en bloque la generación actual no es mejor que la nuestra, tampoco peor... “Podemos”, tropieza en piedras que nosotros tropezamos, tienes la sensación de que no han aprendido mucho y de que las cosas se repiten... es sabido que en arte y en literatura no hay progreso, si no seríamos ahora mejores que Shakespeare; y Shakespeare o los clásicos griegos no se han mejorado”* (Entrevistado n1, anexo pág. 12).

Un pueblo como una persona se construye, por consiguiente, tanto a base de conocer como de olvidar; es la mezcla adecuada de estas dos facetas de la vida la que nos hace humanos. “Kohler y otros han mostrado-escibe Ortega y Gasset (1966 e, pág. 136)- cómo el chimpancé y el orangután no se diferencian del hombre por lo que hablando rigurosamente llamamos inteligencia, sino porque tienen mucha menos memoria que nosotros. Las pobres bestias se encuentran cada mañana con que han olvidado casi todo lo que han vivido el día anterior, y su intelecto tiene que trabajar sobre un mínimo material de experiencias. Parejamente el tigre de hoy es idéntico al de hace seis mil años, porque cada tigre tiene que

⁴⁰ “Un mundo de plena transparencia para todos -escibe Ramos Torre (2014, págs. 17-36.)- sería un horror totalitario tan extremo como un mundo de plena opacidad...Es aquí donde la ignorancia y el olvido se hermanan. Pues lo mismo que no es posible sobrevivir socialmente en un mundo transparente, resultaría imposible orientarse en un mundo dotado de una memoria perfecta que impidiera el olvido. Hay, pues, que olvidar, es decir, dejar de saber lo que se sabía. La Agnotología ha de ir de la mano de una letología o saber sistemático sobre el arte de olvidar o letotecnia”.

empezar de nuevo a ser tigre, como si no hubiese habido antes ninguno. El hombre, en cambio, merced a su poder de recordar, acumula su propio pasado, lo posee y lo aprovecha. Romper la continuidad con el pasado, querer comenzar de nuevo, es aspirar a descender y plagiar al orangután”. La memoria histórica, igual que nuestras memorias de infancia y adolescencia, son parte consustancial de nuestra identidad personal y colectiva; y constituyen las claves de nuestro futuro. No se trata de que el orangután sea un desmemoriado absoluto y de que nosotros lo recordemos todo, sino de que la combinación memoria-olvido es de tipo diferente en ambos animales; en el orangután y en el hombre. Esta relación también se modifica con los modelos y estructuras sociales; y debe ser objeto de estudio cuando se trata de establecer la dinámica de las sociedades contemporáneas. “El verdadero tesoro del hombre -escribe Ortega y Gasset (1966 e, pág. 136)- es el tesoro de sus errores, la larga experiencia vital decantada gota a gota en milenios”. La acumulación y la combinación de ‘memes’, en la terminología de Richard Dawkins ⁴¹, las unidades de información cultural que reciben los individuos por enseñanza, imitación o simple asimilación, serían, en este sentido, la base del progreso social y de la civilización.

En lo que se refiere a nuestra relación con el mundo exterior, la ciencia avanza por una escalera repleta de ignorancias y de errores superados, que se van depositando en una ‘*memoria científica*’ de carácter colectivo, que goza de una ‘*objetividad*’ dictada por la propia realidad material. En cambio, en lo que se refiere a nuestra relación con nuestros ‘*mundos interiores*’, a lo que fue nuestra vida personal y social anterior (nosotros mismos como personas o como colectivos humanos), a las razones y las consecuencias de cada uno de nuestros comportamientos previos en relación con ‘*los otros*’, la cosa es indudablemente más complicada. La memoria histórica y la personal sobre este mundo de ‘*ideas*’ y ‘*sentimientos*’ se nos muestra en formas contradictorias. La historia siempre la escriben los vencedores.

En el ámbito estrictamente personal, sucede algo similar; nuestras conductas previas son juzgadas a la luz de cómo le va al sujeto en el presente. Nos juzgamos a nosotros mismos, no por lo que fuimos sino por lo que hemos llegado a ser; y nunca podremos emprender un juicio acerca de cómo seríamos si hubiéramos actuado de otra manera, pues ese futuro hipotético nos está vedado, como punto desde el que poder sentarnos a reflexionar. La cuestión puede ser incluso peor, pues puede ocurrir que la memoria sobre determinadas etapas de nuestra vida, debido a hechos traumáticos que no podemos superar, quede permanentemente dañada; y lo mismo ocurre en la sociedad, ya que-como subraya Proctor- “la ignorancia puede ser la otra cara de la memoria, las cosas que no sabemos porque las hemos olvidado, parte de las cuales se pueden restaurar mediante investigaciones históricas, pero la mayoría de las cuales se pierde para

⁴¹ El nombre meme, tiene su origen en el concepto concebido por Richard Dawkins en su libro *El gen egoísta* (1976) donde expone la hipótesis memética de la transmisión cultural. Propone la existencia de dos procesadores informativos distintos en los seres humanos: uno actúa a partir del genoma gracias a la replicación de genes a través de las generaciones y otro actúa a nivel cerebral, replicando la información cultural del individuo, la cual es recibida por enseñanza, imitación o simple asimilación.

siempre (y a menudo no podemos decir cuáles). La ignorancia puede ser construida o de-construida y la ciencia puede ser cómplice de cualquiera de los dos procesos” (Proctor, 2008, pág. 3).

Para el ser humano es vital cultivar la memoria histórica, que el pasado se haga presente en nuestra vida cotidiana y conozcamos las causas y las consecuencias de acciones anteriores; pero hay que añadir enseguida que la gestión del pasado se hace siempre desde el presente, un presente social, una vida en común tan difícil de gestionar como los recuerdos⁴². La dialéctica entre conservar y renovar, entre recordar y olvidar, entre saber e ignorar, determina el carácter de un pueblo o de una civilización. De cómo una sociedad administra estas tendencias depende su progreso. Por la misma razón Ortega somete a crítica la idea ‘*revolucionaria*’ como si se tratara de algo positivo en sí misma, pues cualquier cambio drástico en la convivencia de los pueblos, cualquier ruptura, conduce a la construcción de ‘*desmemorias*’ del pasado, al que se tacha como un tiempo ya superado por la historia, del que no se quiere saber nada, del que se pretende ocultar todo, sobre el que el relato social es modificado radicalmente. “Las revoluciones -escribe Ortega (1966 e, pág. 136)- tan incontinentes en su prisa, hipócritamente generosa, de proclamar derechos, han violado siempre, hollado y roto, el derecho fundamental del hombre, tan fundamental, que es la definición misma de su sustancia: el derecho a la continuidad”.

La producción reglada de ignorancia: Privacidad, secreto y publicidad

Ese derecho a la continuidad demanda la existencia de un acervo compartido y público de conocimiento, información y datos, sobre el que los poderes establecidos pueden ejercer su capacidad de producir ignorancia, mediante fórmulas como el secreto. Ha sido Georg Simmel el que con mayor precisión ha sintetizado y analizado la problemática asociada al ‘*secreto*’, en tanto que institución estructuradora de lo social. La ocultación intencionada, la defensa agresiva, por así decirlo, contra la otra parte, es lo que en la definición de Simmel llamamos secreto en el sentido más real. En su opinión, “el secreto en este sentido, es decir, lo que es eficaz a través, tanto de medios negativos como positivos de ocultamiento, es uno de los grandes logros de la humanidad”.⁴³ El mundo de ‘*lo secreto*’, de ‘*lo ignorado*’ se relaciona con el mundo de ‘*lo transparente*’, pues ambos son el anverso y el reverso de una misma realidad. Por otra parte, el secreto es un ‘*hecho social*’; y, como tal, perfectamente sujeto de estudio”.⁴⁴ Como ya hemos

⁴² “El inglés -escribe Ortega y Gasset (1966 d, pág. 137)- tiene empeño en hacernos constar que su pasado, precisamente, porque ha pasado, porque le ha pasado a él, sigue existiendo para él. Desde un futuro al cual no hemos llegado nos muestra la vigencia lozana de su pretérito (No es una simple manera de hablar, sino que es verdad al pie de la letra, puesto que vale en el orden donde la palabra «vigencia» tiene hoy su sentido más inmediato, a saber, en el derecho”.

⁴³ “En contraste con la condición juvenil en la que cada imagen mental se revela inmediatamente, toda tarea está expuesta a la vista de todos, - escribe Simmel (1906, pág. 32)- el secreto adquiere una enorme extensión de la vida, ya que con la publicidad muchas clases de propósitos nunca podrían llegar a la realización. El secreto asegura, por decirlo así, la posibilidad de un segundo mundo junto del mundo obvio, y este segundo se encuentra más enérgicamente afectado por el primero. Toda relación entre dos individuos o dos grupos se caracteriza por la relación de secreto que está implicada en la misma”.

⁴⁴ El secreto - escribe Simmel (1906, pág. 33)- “es una forma sociológica universal, que, como tal, no tiene nada que ver con las valoraciones morales de su contenido. Por un lado, el secreto puede asumir los valores más altos: la vergüenza refinada del espíritu elevado, que se reserva, precisamente, lo mejor de sí mismo, de forma que no pueda parecer que busca recompensas en el elogio o en un salario; porque después del pago se retiene la recompensa, pero ya no el valor real en sí mismo. Por otro lado, el secreto no está en una interdependencia inmediata con el mal, sino al contrario el mal con el secreto. Por razones obvias, lo inmoral se oculta a sí mismo, incluso cuando su contenido no se encuentra con ninguna sanción social, tal como, por ejemplo, muchas faltas sexuales”.

señalado, la presunción de que la transparencia es moral y ética; y, como consecuencia, la ocultación de información es per se negativa está completamente infundada (Simmel). Será el análisis del contexto en el que se utiliza la institución del secreto, los agentes sociales en juego, los intereses a qué sirven, los valores que sustentan, los fines que persiguen los que deben tenerse en cuenta mediante la '*libertad de crítica*' para el análisis '*desinteresado*' de su función; y son también los que pueden esgrimirse por las partes para dictar un '*juicio moral o político*'.

La distopía de la novela de Orwell 1984, con los conceptos del omnipresente y vigilante Gran Hermano o Hermano Mayor, de la transparente habitación 101, la ubicua policía del Pensamiento y la neolengua, fuera de la cual nada puede ser pensado, hablan por sí mismas de la importancia que el relato vigente en las sociedades desarrolladas actuales ha otorgado a la protección del ámbito de la privacidad como reacción a los totalitarismos del siglo XX. Autores como Michel Foucault nos han hecho reflexionar sobre los límites y las consecuencias de sociedades basadas en el principio panóptico; el tipo de arquitectura carcelaria propuesto por Jeremy Bentham, que permitía a los guardianes, guarnecidos en sus torres centrales, observar desde esa centralidad a todos los prisioneros recluidos en celdas individuales alrededor sin que pudieran saber si eran observados (Foucault, 2002). Michel Foucault puso de relieve como esta observación institucional, destructora de diversos ámbitos de secreto de los individuos, trascendía la institución carcelaria para llegar a la escuela, la fábrica, el hospital. La fórmula abstracta del *Panoptismo* no era tan solo la idea inicial de la arquitectura de Bentham de '*ver sin ser visto*', sino la de "imponer una conducta cualquiera a una multiplicidad humana cualquiera"; esa imposición se basaba en el control sobre los '*mundos secretos individuales*', en la '*expropiación*' de la intimidad de los sujetos sociales. Simmel ha puesto también de manifiesto la centralidad de la posibilidad del mantenimiento de secretos para el funcionamiento de las sociedades democráticas.⁴⁵

"El secreto es también la principal arma de las clases dominantes para mantener su dominio tanto por la imposición del mismo como por su prohibición".⁴⁶ La expropiación de las propiedades materiales puede concluir con la expropiación de la propia intimidad y su gestión totalitaria. No es extraño, por tanto, que, la gestión individual del secreto constituya, a su vez, la principal arma contra la tiranía. "Como propuesta general -escribe Simmel (1906, pág. 45)- la sociedad secreta surge en todas partes como correlato del

⁴⁵ "El secreto en el que deseamos mantener parte de nuestras vidas privadas - escribe Simmel (1906, pág. 34)- es esencial en el funcionamiento de una sociedad democrática. El mundo de Orwell o las distopías de la exclusión fuertemente acentuada de todos los que no están dentro del círculo secreto "tiene como resultado una correlativa sensación acentuada de posesión personal. Para muchas naturalezas la posesión adquiere su significado propio, no por el mero hecho de tener, sino que, además, tiene que darse la conciencia de que los demás tienen que renunciar a la posesión". De acuerdo con ello, "las posesiones subjetivas de los más diversos tipos adquieren un decisivo valor acentuado a través de la forma del secreto, en el cual el significado sustancial de los hechos ocultos a menudo obtiene un significado completamente subordinado al hecho de que otros estén excluidos de conocerlos... Entre los niños un orgullo y la auto-glorificación a menudo se ampara en el hecho de que uno puede decir a los otros: 'yo sé algo que tu no sabes' "(Simmel, 1906, pág. 34).

⁴⁶ Entre los requisitos del control aristocrático - subraya Simmel (1906, pág. 64)- "los secretos siempre han tenido un lugar. Se hace uso del hecho psicológico de que lo desconocido como tal parece terrible, poderoso, y amenazante. En primer lugar, se emplea este hecho al tratar de ocultar la insignificancia numérica de la clase gobernante. En Esparta se mantuvo el número de guerreros en secreto tanto como fue posible, y en Venecia el mismo fin estaba a la vista en la ordenanza que prescribe trajes negros simples para todos los nobles".

despotismo y del control de la policía. Actúa como protección, por igual, de la defensiva y en la ofensiva contra la violenta presión de los poderes centrales”.

Bauman también nos recuerda que hace más de treinta años, en su clásico *Bureaucratic Phenomenon* (Crozier, 2017), Michel Crozier ya identificó la dominación (en todas sus variedades) con la cercanía a las fuentes de incertidumbre, que constituyen la otra cara del secreto⁴⁷. La gestión de la ignorancia es, por tanto, un instrumento básico de todo poder. No obstante, la gran debilidad del secreto, como instrumento de poder o de contra-poder, sigue siendo, como señalaría Simmel, utilizando la misma terminología que Bauman, “su esencia naturalmente líquida”. Los secretos tienden siempre a ‘desparramarse’. La debilidad de las sociedades secretas, de acuerdo con Simmel, reside también, precisamente, en esa característica ‘líquida’ del secreto.⁴⁸

Esa forma de producción de ignorancia que es el secreto es un elemento funcional para cualquier estructura social; y se encuentra presente en todos los ámbitos de actividad humana, desde la política, a la economía o la ciencia (Galison, 2008). El objetivo de todo secreto es el de ocultar información, desviar la atención, o distraer a los públicos interesados con el fin de denegar el acceso al contenido informativo mantenido en secreto, y poder así monopolizar su uso. Proctor nos pone un ejemplo emblemático del uso comercial del secreto, al recordarnos que se supone que solo tres o cuatro personas deben saber la fórmula de la Coca-Cola, encerrada en una bóveda en Atlanta, y que lo mismo es cierto para las especias utilizadas en Kentucky Fried Chicken (en Louisville). “A menudo se dice – escribe en este mismo sentido Proctor (2008, pág. 9,10)- que la ciencia y el comercio son (o deberían ser) abiertas, pero el secreto juega un papel importante en ambos reinos -piénsese en la revisión por colegas, o en la celosa protección de los descubrimientos hasta la publicación. La ciencia y la industria están cada vez más entrelazadas, con la I + D, mantenida bajo mantos de privacidad para obtener alguna ventaja comercial. La ciencia, incluso en la mejor de las circunstancias, está ‘abierta’ sólo bajo limitaciones altamente ritualizadas”. Incluso una de las profesiones que más se distinguen por abogar por entornos de transparencia, el periodismo, basa sus mayores éxitos en el mantenimiento de la reserva respecto a una determinada información de la que un medio de comunicación dispone y otros no (el llamado ‘scoop’ en terminología inglesa, ‘la exclusiva’).

En una sociedad democrática y liberal, la protección de un ‘ámbito secreto’, es decir, la producción reglada de ‘ignorancia’, es fundamental. Se trata de la protección jurídica y social de la privacidad, de ‘la esfera ideal’, en la terminología de Simmel, que rodea a cualquier ser humano; y que va desde su propiedad y

⁴⁷ “Su veredicto -escribe Bauman (2002, pág. 129)-todavía está vigente: dominan las personas que consiguen mantener sus actos en libertad, sin regulación y, por lo tanto, impredecibles, mientras regulan normativamente (rutinizan, es decir, vuelven monótonos, repetitivos y predecibles) los actos de otras personas. Lo que hacen los dominados se conoce de antemano, es previsible, lo que hacen los dominadores es desconocido, ignorado, imprevisible”.

⁴⁸ “Consiste en que los secretos no se mantienen bajo control permanentemente. Por eso decimos con razón: Un secreto que conocen dos ya no es un secreto”. Ello es así, entre otras razones, porque “el secreto establece barreras entre los hombres, pero al mismo tiempo ofrece la seductora tentación de romper esas barreras mediante el chisme o la confesión” (Simmel, 1906, pág. 36).

honor a su intimidad.⁴⁹ Las relaciones de los seres humanos se diferencian por la cuestión del conocimiento de unos con respecto a los otros: lo que no se oculta puede ser conocido; y lo que no se revela, en cambio, puede no ser conocido.

Smithson (2008, pág. 215) ha escrito a este respecto que “la privacidad es un ejemplo de otro tipo de arreglo social sobre la ignorancia”. Como Warren y Laslett señalan, “la intimidad implica un acuerdo de ignorancia consensuado y esencialmente cooperativo”. Mientras que el secreto se impone unilateralmente la privacidad- plantea Ramos Torre (2014, págs. 17-36)- “supone la institucionalización de la ignorancia, ya que se excluye de la observación de terceros el círculo de prácticas, opiniones, gustos, filias y fobias que es propio de cada individuo. La privacidad permite vivir oculto a la mirada y el conocimiento de los demás. En este sentido se asemeja a la propiedad que también supone exclusión de un tercero en relación con un bien que alguien se apropia”. Pero mientras el secreto tiende a excluir a todos o a la mayoría del conocimiento oculto la privacidad se limita a excluir a determinados círculos, permitiendo a otros más cercanos compartir contenidos informativos. “Al íntimo (sea amigo o amante) se le da un pleno acceso a la observación de uno mismo: nada se le oculta, todo lo sabe, cuenta con el máximo de información sobre uno mismo. Pero el íntimo al que se concede la máxima transparencia de sí queda comprometido por el secreto” (Ramos 2014, págs. 17-36). Tanto el secreto de Estado como la más inocente privacidad que se comparte con un círculo restringido crea unos lazos especiales entre los miembros que comparten ese núcleo informativo vedado al resto, exige contrapartidas y una cierta regulación interna con responsabilidades y deberes diferentes a aquellos que *‘no están en el ajo’*. La privacidad y el secreto tienen en común, por tanto, la generación de nuevos y estrechos lazos sociales basados en la observación y producción de conocimientos y de ignorancias, y en la regulación de la *‘propiedad de los datos y del conocimiento’*; y demanda una constante negociación del saber y del no saber, equivalente a la que se produce respecto a la posesión de las mercancías producidas por una sociedad. De hecho, en las sociedades desarrolladas actuales es este tema de la *‘propiedad’* de las informaciones y de los datos (sean estas del tipo que sean) el que determinará en gran medida el rumbo de nuestra civilización. Las grandes compañías tecnológicas (Google, Amazon, Apple, Facebook) están construyendo sus *‘imperios’* empresariales sobre el control de los datos de los clientes y consumidores de sus productos; los gobiernos están utilizando *‘los datos’* que obtienen en la red de internet para hacer política internacional o comercial y avanzar sus intereses geopolíticos, influyendo incluso en procesos electorales de Estados rivales.

⁴⁹ “Una esfera ideal- escribe Simmel- rodea a todo ser humano, diferente en varias direcciones y respecto a diferentes personas; una esfera que varía en extensión, en la que uno no puede aventurarse a penetrar sin alterar el valor personal del individuo. El honor se encuentra en esa área. Simmel nos hace reflexionar sobre esa esfera íntima que todos tratamos de proteger y de la que queremos conservar el derecho a “excluir” a unos y admitir a otros. El radio de esta esfera, plantea Simmel (1906, pág. 20)” marca la distancia, que un extraño no puede cruzar sin colisionar con el honor del otro”, sin privarle de algo que considera únicamente suyo. “La propiedad - subraya - es, precisamente, lo que obedece a la voluntad del poseedor, ya que, tan solo como una cuestión de grado, el cuerpo es nuestra primera ‘propiedad’ (Besitz) -y, en consecuencia, cada invasión de esta posesión se resiente como una violación de la personalidad; así que hay una propiedad privada espiritual cuya invasión es equivalente a una violación del ego en su centro. La discreción no es otra cosa que el sentido de la justicia con respecto a la esfera de los contenidos íntimos de la vida”.

Lo contrario a la privacidad y al secreto es la publicidad; esa esfera transparente abierta a todos, expuesta a una observación universal. Su transformación en un componente del modo de producción del capitalismo global constituye también uno de los elementos esenciales de nuestros días; pues nuestro mundo es, sin duda, el mundo de la publicidad, del marketing, del éxito medido en términos de audiencia, de seguidores en Facebook o en Twitter. Se trata de otro universo, en el que nuevamente puede darse el engaño y la producción deliberada de ignorancias; una esfera que requiere como la privacidad de una estricta negociación y regulación social, pues tanto una ignorancia socialmente generada y mantenida como una publicidad engañosa o excesiva puede suponer ventajas e inconvenientes para los agentes sociales.

‘*Lo que sabemos de los otros*’ es un parte esencial del ‘*constructo social*’. Simmel (1906, pág. 5) ha puesto de manifiesto que “sería un trabajo científico rentable investigar el tipo y el grado de aprehensión recíproca que es necesaria para las diversas relaciones entre los seres humanos”, para el estudio del ‘*mundo social*’; pues, “todas las relaciones de las personas entre sí reposan, como una cuestión natural, sobre la condición previa de que cada uno sabe algo sobre el otro” (Simmel, 1906, pág. 1). “Cada uno escribe Simmel- conoce al otro con quien tiene que ver, en una tosca y rápida forma, en la medida necesaria para que los tipos necesarios de relaciones puedan tener lugar”. La ignorancia y el conocimiento del otro tiene, por tanto, un papel esencial en el fundamento de lo social (Simmel, 1906, pág. 5).

Lo que sabemos y lo que ‘*sobre-entendemos*’ de los otros forman parte de ‘*hechos sociales*’ consolidados que configuran nuestra forma de vivir. “En una conversación educada los conversadores no esperan tener que lidiar con la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad”, ha afirmado Smithson (2008, págs. 213-216), señalando como también “numerosas relaciones sociales dependen de acuerdos sistemáticos de ignorancia. La confianza y la cortesía son ejemplos obvios. La cohesión y el buen funcionamiento de muchas organizaciones e instituciones dependen de acuerdos de ignorancia, y no sólo (o incluso de manera típica) para el mantenimiento de las diferencias de poder”.

La producción deliberada de la ignorancia en forma de estrategias para engañar, *la agnogénesis*, en la terminología de Proctor (2008, pág. 8) adopta una variedad de formas, motivaciones y expresiones. La ignorancia se puede utilizar, por ejemplo, como una influencia legitimadora para justificar la inacción, el mantenimiento del statu quo, el oportunismo, la evasión de la responsabilidad o la culpabilidad, y las políticas gestión del riesgo (Smithson, 2008, pág. 217). “La gente -nos advierte Smithson- se encuentra motivada a descubrir, crear, mantener o utilizar la ignorancia (la suya propia, así como la de otros) en circunstancias muy diversas. Hay arreglos negociados de ignorancia en el conocimiento especializado, en la protección de la intimidad, en la generación de la confianza social, en la formulación de las normas de cortesía; y en los propios discursos de legitimación de un sistema”. “Los dos primeros - señala también Smithson (2008, pág. 215)- ejemplifican arreglos de ignorancia verdaderamente sociales frente a los unilaterales como el secreto o el engaño. La segunda pareja, la confianza y la cortesía, son ejemplos de las relaciones sociales y modos de conducta social que ordenan o incluso requieren de ignorancia. Por último,

la legitimación se refiere a los usos de la ignorancia para justificar acciones y elecciones”. Es en este marco teórico en el que la Agnotología (el estudio de la sociedad desde el análisis de la permanente negociación entre lo que se sabe y lo que se ignora, entre la opacidad y la transparencia), como trataremos de mostrar en los capítulos siguientes, puede ser fructífero para analizar la estructura y las tendencias de una sociedad.

2.3 AGNOTOLOGÍA: SOCIOLOGÍA DE LOS CAMPOS DE IGNORANCIA Y DE LOS SUJETOS DE SU PRODUCCIÓN SOCIAL.⁵⁰

Si tanto el conocimiento como la ignorancia son productos sociales, la conclusión es la de que su producción es impulsada por motivaciones humanas, valores, objetivos e intereses, que pueden ser objeto de estudio, clasificación y sistematización. La gente está motivada para crear ignorancia y para mantenerla, a menudo de manera sistemática, pero de formas diversas que podemos clasificar mediante una taxonomía adecuada, lo que trataremos de hacer en el siguiente apartado con el fin de contribuir a su estudio. Las especializaciones en el análisis de los entornos de incertidumbre y de ignorancia se han multiplicado (la psicología cognitiva, la economía, la ciencia de la administración, la Sociología de las organizaciones; el psicoanálisis de la personalidad y de la propia sociedad, la teoría de probabilidades la etnología, los estudios de comunicación, la economía del comportamiento). La emergencia de este tipo de estudios de los que han sido pioneros Michael Smithson (2008) y Robert Proctor (2008), es un '*síntoma*' más de la relevancia del '*factor ignorancia*' en las sociedades actuales.

Los escenarios de incertidumbre y de gestión de '*la ignorancia*' son también muy variados. La vaguedad, la ambigüedad, la ausencia de información, la distorsión o la irrelevancia, son, entre otros, campos susceptibles del análisis; así como lo son los límites de la precisión del control, los cuanta, los conflictos de información no completa, los *fracta*, las catástrofes o las paradojas pragmáticas. Pero sólo dos teorías sobre la ignorancia- nos advierte Smithson (2008), criterio que se sigue en esta tesis- una que la ve como una realidad emergente, construida e impuesta socialmente, y otra que se ocupa de la gestión de la misma, del análisis de cómo la gente piensa acerca de la ignorancia o la incertidumbre, desde el punto de vista de las relaciones de poder, constituyen teorías sociales de pleno derecho sobre la ignorancia.

Como ya se ha señalado, Smithson (2008) ha realizado una precisa definición del carácter '*referencial*' de ignorancia (alguien tiene que decir que otro ignora algo para que exista ignorancia), que es la que seguimos en nuestras propuestas metodológicas sobre el triángulo de la ignorancia y sus tres elementos (el ignorante, el observador de la ignorancia y el productor de la misma); y sobre la configuración de los '*campos de ignorancia*'. La Agnotología sería, por tanto, siguiendo estos criterios, el estudio de los relatos acerca de cómo se construyen la ignorancia y la incertidumbre (impuestas y manipuladas por agentes), y de cómo las personas observan o determinan y producen las ignorancias; es decir, de cómo las personas conceptualizan la ignorancia, piensan acerca de la misma (los relatos de la gente), se comunican respecto a ella (transmiten a otros sus campos de ignorancia), la utilizan (conviven con su propia ignorancia o gestionan en su interés

⁵⁰ Una parte de lo que se expone en este capítulo de la tesis fue ya presentado en mi ponencia "La Agnotología: Sociología de los campos de ignorancia y de los sujetos de su producción social" expuesta en el Grupo de Trabajo 23 (Sociología del Conocimiento y de la Ciencia y Tecnología) del XII Congreso español de Sociología y está disponible en la página web (Galán Machío, 2016); y en la plataforma Researchgate. donde el pasado 15 de septiembre de 2018 registraba 731 lecturas. Aquí se desarrollan las mismas ideas con un mayor detenimiento y documentación.

la ajena), y, por último, de cómo la gente *‘debería’* hacer frente a la ignorancia y de cuáles podrían ser las recetas para hacerlo.

Tanto Beck (2006) como Giddens (1990) han afirmado que un aumento de la ignorancia, indicado por la imprevisibilidad, la falta de control y los resultados no deseados, es una importante fuerza impulsora de las sociedades modernas contemporáneas. En este sentido, es en el que se puede afirmar que la ignorancia no solo no es algo marginal, sino que es *inerradicable*, no siempre es algo negativo y puede ser incluso un recurso.

Hay, por otra parte, una característica que es común a la ignorancia y al riesgo. Mientras la miseria es estrictamente jerárquica, el smog, como ha puesto de relieve Beck, es democrático; afecta a todas las capas sociales; y lo mismo sucede en las sociedades actuales con la ignorancia. Si bien, al igual que sucede con la pobreza la ignorancia, al mismo tiempo, “tiene un rostro, una casa y un precio”. “¿Ignorancia para quién? y ¿contra quién?” (Proctor, 2008). Aunque tiene un fuerte componente de clase y siempre se distribuye de forma desigual, lo nuevo, no obstante, es que, del mismo modo que sucede con el riesgo, en el proceso de crecimiento exponencial de la información (*‘infoxicación’*), la ignorancia por la intoxicación de datos está afectando tanto a los ricos como a los pobres, y tanto a los gobiernos como a los ciudadanos.

La interdisciplinariedad del análisis de la ignorancia y la incertidumbre

El análisis y la gestión de la ignorancia, como se ha señalado anteriormente, se han convertido en una preocupación central en las principales disciplinas de las ciencias sociales, como la psicología cognitiva, la economía (Katzner, 1998), la pedagogía (Malewski & Jaramillo, 2011), la ecología (Vitek & Jackson, 2010), la ciencia de la administración, la antropología (High, Kelly, & Mair, 2012), los estudios feministas (Tuana, 2004) o la Sociología de las organizaciones. En las dos últimas décadas se ha producido un aumento en la conciencia pública de la incertidumbre y de los métodos para hacerle frente, y se han desarrollado, por ejemplo, estudios de psicología de la evaluación y de la decisión bajo entornos de incertidumbre y de ignorancia. Al mismo tiempo, los expertos en matemáticas aplicadas, los científicos, los ingenieros y los filósofos han cuestionado la teoría de probabilidades como único formalismo dominante para el análisis de la incertidumbre. Una excelente cartografía de la investigación interdisciplinaria sobre ignorancia se puede encontrar en el recientemente publicado Manual de los Estudios de Ignorancia. (Gross & McGoe, 2015). Smithson (1989, págs. 92-93) subraya a este respecto que la teoría de probabilidades sólo se ocupa de ciertos tipos de incertidumbre, dejando a un lado la vaguedad, la ambigüedad, la ausencia de información, la distorsión o la irrelevancia, campos susceptibles del análisis desde otras ópticas y otras disciplinas. Algunas ampliaciones de la teoría de probabilidades permiten, no obstante, la realización de análisis aún en condiciones de ausencia de información, así como el estudio de ciertos tipos de vaguedad

o de ambigüedad, mientras que la teoría de la sorpresa y de la posibilidad se enfrenta a tipos más difusos de indeterminación o de probabilidad. El método más popular para tratar el no conocimiento en teoría económica ha sido formalizarlo mediante medidas de probabilidad. Este enfoque permitió cuantificar el asunto y, por lo tanto, racionalizarlo y ‘cultivarlo’ (Smithson 1989, pág. 43). “Cuando se conocen las relaciones de probabilidad, como en la ruleta- escribe Oliver Kessler (2015, pág. 342)- tratamos con el riesgo y no con la incertidumbre. La incertidumbre se relaciona con situaciones donde las relaciones de probabilidad son desconocidas, cuando no tenemos una base científica para proyectar los desarrollos necesarios. En cambio, en situaciones de incertidumbre simplemente no lo sabemos”. Esto es lo que significa cuando Keynes afirma que lo ‘*muy incierto*’ es algo diferente de lo ‘*muy improbable*’. Las especializaciones en el análisis de los entornos de incertidumbre y de ignorancia se han multiplicado, por tanto, en las sociedades actuales; y surgen nuevos campos de especialización constituidos por el estudio de los sistemas expertos, la inteligencia artificial, o la evaluación de riesgos. Su emergencia, desde nuestro punto de vista, constituye otro ‘*síntoma*’, precisamente, de la relevancia de los fenómenos asociados a la ignorancia en las sociedades actuales.

Todo apunta a la creación de nuevos paradigmas normativos y explicativos de la incertidumbre y de la ignorancia, en respuesta a realidades como la creciente complejidad del medio ambiente. La indeterminación forma hoy parte de la física cuántica más sofisticada, y, en el ámbito de la Sociología, se comprende que el estudio de ‘*las ignorancias*’ de una sociedad y de los grupos en que está constituida puede ser fructífero, no solo desde una ‘*reflexividad*’ puramente analítica, sino también ‘*práctica*’. La aparición hace unas pocas décadas de la llamada ‘*Sociología de la ignorancia*’, como una disciplina ‘*especializada*’, habla por sí misma de que ‘*el problema de nuestro tiempo*’, como diría Ortega, es, precisamente, ‘*la ignorancia*’.

Smithson (2008), Proctor (2008) y otros sociólogos y psicólogos sociales se han preguntado qué es lo que una Sociología de la ignorancia requeriría, y qué ideas podrían obtenerse de tal disciplina. La Sociología del conocimiento se basa en que todo lo que pasa por conocimiento es una construcción negociada socialmente. Lo mismo sucede con la ignorancia; y ésta, como el conocimiento, también admite ser estudiada desde una multiplicidad de disciplinas complementarias. ¿Podría, no obstante, estudiarse el comportamiento social relacionado con la ignorancia desde una única perspectiva? Existe una relación y un ámbito para la colaboración interdisciplinaria, pero el estudio de la ignorancia y la indeterminación en las conductas humanas requiere enfoques propios.

En matemáticas y en física la teoría de probabilidades y la incertidumbre ocupan un lugar primordial; el estudio de la ignorancia es fundamental también en el psicoanálisis de la personalidad y de la propia sociedad, pues el conflicto ya sea entre las pulsiones y el ego y/o el súper-ego, como sucede en la teoría freudiana, o el provocado por la incongruencia de nuestra experiencia con el concepto que tenemos de nosotros mismos constituye una importante fuente de ansiedad para cualquier individuo (Smithson, 1989, pág. 154).

Se hace necesario, en todo caso, un enfoque interdisciplinario más que multidisciplinario, relacionado con los esfuerzos de los matemáticos, los científicos cognitivos, los ingenieros, los psicólogos, los sociólogos y el resto de profesionales en los campos pertinentes; pero estos diálogos entre las diferentes perspectivas normativas y descriptivas sobre la ignorancia no pueden tener éxito sin que tal trabajo atraviese sus fronteras, pues “la especialización, después de todo, es una forma de ignorancia sistemática” (Smithson, 1989, pág. 307). Para Smithson (2015, pág. 385) “el estudio de la ignorancia no aterriza perfectamente en ninguna disciplina. Salpica a través de las disciplinas sin ningún respeto por los límites disciplinarios. Desde la astrofísica hasta la zoología, la mayoría de las disciplinas tienen perspectivas para tratar con lo desconocido, empleando métodos desde las matemáticas hasta el análisis del discurso. Estas perspectivas tienen, comprensiblemente, sus propios marcos lingüísticos-conceptuales especializados y generalmente están desconectados entre sí. No hay significados universales incluso para términos técnicos como ‘*probabilidad*’ o ‘*riesgo*’. Cada disciplina percibe la ignorancia a través de su propia lente. La ignorancia puede ser vista como una ausencia o negligencia de la información, una falta de comprensión de la información, un estado mental, una condición moral, un problema público, una mercancía económica, un producto manufacturado o un aspecto de una cultura”; de forma que la posibilidad de un marco ‘*comprendivo*’ del estudio de la ignorancia, resulta ser, en todo caso, como subraya Smithson, ‘*una cuestión abierta*’.

¿Cuáles son las perspectivas de colaboración e integración de estas disciplinas ante el tema heterogéneo de la ignorancia?, se pregunta Smithson (2008, pág. 218). Todo conocimiento humano tiene su respectivo campo de ignorancia; y, por tanto, del mismo modo que se relacionan los contenidos informativos de las diferentes disciplinas científicas para ampliar la esfera de nuestro conocimiento, podemos encontrar una relación entre lo que cada una de ellas ignora y se puede producir también una sinergia y una colaboración en cuanto a los métodos para identificar y gestionar las ignorancias producidas por las distintas disciplinas científicas y sus especializaciones. Smithson (2008, pág. 207) ha puesto de relieve que “el material de la psicología cognitiva, la etnología, los estudios de comunicación, y la economía del comportamiento pueden ayudar a establecer conexiones entre la ignorancia y fenómenos relevantes, tales como la atención selectiva, la negación, el olvido, la falta de comunicación, la intimidad y la confianza”. Proctor (2008) ha subrayado que “los eruditos en el ámbito de las comunicaciones tienen un largo y mantenido interés por la incomprensión y la falta de comunicación, dos temas claramente relacionados con la ignorancia” (Smithson, 2008, pág. 211).

Los escenarios de incertidumbre y de gestión de ‘*la ignorancia*’ no se agotan en estos ámbitos. “Interesándose por los indecibles -escribe Lyotard- los límites de la precisión del control, los cuanta, los conflictos de información no completa, los *fracta*, las catástrofes, las paradojas pragmáticas, la ciencia postmoderna hace la teoría de su propia evolución como discontinua, catastrófica, no rectificable,

paradójica. Cambia el sentido de la palabra saber, y dice cómo puede tener lugar ese cambio. Produce, no lo conocido, sino lo desconocido. Y sugiere un modelo de legitimación que en absoluto es el de la mejor actuación, sino el de la diferencia comprendida como paralugía” (Lyotard, 1987, pág. 108).

La hipótesis de Lyotard es que “el saber cambia de estatuto al mismo tiempo que las sociedades entran en la edad llamada postindustrial y las culturas en la edad llamada postmoderna”; de forma que “ las ciencias y las técnicas se apoyan en el lenguaje: la fonología y las teorías lingüísticas, los problemas de la comunicación y la cibernética, las álgebras modernas y la informática, los ordenadores y sus lenguajes, los problemas de traducción de los lenguajes y la búsqueda de compatibilidades entre lenguajes máquinas, los problemas de la memorización y los bancos de datos, la telemática y la puesta a punto de terminales ‘*inteligentes*’, la paradología” (Lyotard, 1987).

La contradicción lógica como expresión de nuestra ignorancia se convierte entonces en objeto de análisis. Se desarrollan las potencialidades del ‘*lenguaje matemático*’ y del estudio de las discontinuidades que pueden producirse formalmente en los sistemas de las catástrofes”. Trabajar con ‘*las pruebas*’, con los ‘*datos*’ es, por tanto, “buscar e inventar el contra-ejemplo, es decir, lo ininteligible; trabajar con la argumentación es buscar la paradoja y legitimarla con nuevas reglas de razonamiento” (Lyotard, 1987, pág. 100). La idea que se extrae de esas investigaciones (y de bastantes otras), subraya Lyotard, es que “la preeminencia de la función continua derivada como paradigma del conocimiento y de la previsión está camino de desaparecer”. La observación y determinación de ‘*los campos de ignorancia*’, los relatos sobre la ignorancia, se convierten en el nuevo paradigma de las ciencias sociales.

El nacimiento de la Agnotología

Smithson (2008, pág. 209) distingue entre cuatro diferentes tipos de relatos que se centran en la ignorancia. Uno es la ignorancia, tal y como se encuentra en el mundo externo; es decir, los recuentos de la ignorancia y de la incertidumbre que surgen en el mundo no social y que incluyen la ciencia (y los relatos científicos de los límites de la ciencia (Horgan, 2015), así como los marcos epistemológicos y religiosos que hacen afirmaciones que se reclaman del no-conocimiento. Estos recuentos hacen fuertes declaraciones acerca del meta-conocimiento y explican la ignorancia en términos exógenos (y usualmente no sociales). Otro tipo de relatos científicos sobre la ignorancia son los que se refieren a la gestión en entornos de ignorancia, es decir, al recuento de cómo las personas piensan y actúan en esos entornos inciertos; pero, como subraya Smithson, “no constituyen necesariamente una teoría social sobre este tema”. Los relatos que caen en esta categoría ponen un mayor énfasis en una agencia individual de los hechos que se analizan en el nivel micro y se centran en cómo la gente conceptualiza, representa, negocia, y responde a la ignorancia. Mucha de la reciente literatura sociológica sobre el riesgo cae en esta categoría, por lo que-de acuerdo con Smithson-no puede constituir la base de una teoría social de la ignorancia.

Tanto Beck (2006) como Giddens (1990) han afirmado que un aumento de la ignorancia, indicado por la imprevisibilidad, la falta de control y los resultados no deseados, es una importante fuerza impulsora de las sociedades modernas contemporáneas. Pero sus relatos -subraya Smithson (2008, pág. 209)- “descuidan las cuestiones que deberían ser abordadas por una teoría social de la ignorancia. Tampoco dan cuerpo a ninguna teoría de cómo la gente puede llegar a creer que la ignorancia ha aumentado (por no hablar de si su propia ignorancia o la de alguien se ha incrementado más), qué tipo de ignorancia piensa la gente que ha aumentado o incluso cómo la gente conceptualiza las ignorancias propias y ajenas”.

Hay también una variedad de teorías prácticas y técnicas de medición de los campos de ignorancia y de incertidumbre. Smithson recomienda los estudios de Oakes (1986) sobre inferencias estadísticas como un texto útil para los científicos de la conducta. Otro campo de estudio experto sobre el tema es el de los formalismos no probabilísticos de la incertidumbre, el probabilismo de la investigación psicológica, el análisis de conjuntos difusos, de la ambigüedad o de la vaguedad. Pero tan sólo dos teorías sobre la ignorancia; una que la ve como una realidad emergente, construida e impuesta socialmente, y otra que se ocupa de la gestión de la misma, del análisis de cómo la gente piensa acerca de la ignorancia o la incertidumbre desde el punto de vista de las relaciones de poder constituyen, en opinión Smithson, teorías sociales de pleno derecho sobre la ignorancia. “Estos relatos tratan a la ignorancia como, al menos en parte, construida socialmente. En algunos casos, la ignorancia es deliberadamente o intencionalmente construida, mientras que en otros se presenta como un subproducto de un proceso social. De cualquier manera, estas pueden ser teorías genuinamente sociales de la ignorancia” (Smithson, 2008, pág. 219). El estudio sociológico de la ignorancia implica, por tanto, un intento de reflexividad que hace que nos formulemos preguntas prescriptivas acerca de cómo la gente *‘debería’* hacer frente a la ignorancia, que no tienen por qué limitarse a lo *‘racional’*, sino que deben abarcar también a la Filosofía moral. ¿Cuándo es la ignorancia *‘virtuosa’* y por qué? (Smithson, 2008, pág. 219).

La ignorancia es una influencia intrínseca y fundamental en la cognición, emoción y acción humanas; por ello la percepción de las ignorancias, tal como se encuentran en el mundo, la doctrina de las cosas de las que somos necesariamente ignorantes, nuestras ignorancias cosmológicas o metafísicas, son determinantes para la configuración de las estructuras de poder y las relaciones que se establecen en cualquier sociedad. Lo que se ha denominado Sociología de la ignorancia o Agnotología abarca estos campos difusos de ignorancia, pero es algo más; es el estudio de los relatos acerca de cómo se construyen la ignorancia y la incertidumbre (impuestas y manipuladas por agentes), y de cómo las personas observan o determinan y producen las ignorancias; es decir, de cómo las personas conceptualizan la ignorancia, piensan acerca de la misma (los relatos de la gente), se comunican respecto a ella (transmiten a otros sus campos de ignorancia), la utilizan (conviven con su propia ignorancia o gestionan en su interés la ajena);

y, por último, de cómo la gente *‘debería’* hacer frente a la ignorancia y de cuáles podrían ser las recetas para hacerlo.

Este análisis *‘macro’* de la Sociología de la ignorancia convive con otro ámbito de estudio con el que no debe confundirse: el análisis de la gestión de los llamados entornos de ignorancia, en el que pueden colaborar disciplinas como las ya mencionadas anteriormente, la psicología aplicada, la economía y la Sociología de la incertidumbre y el riesgo. Se trata en estos casos de analizar cómo las personas piensan y actúan en entornos inciertos. Lo que la Sociología puede aportar al estudio de la ignorancia tiene que ver con las cuatro características que Smithson (2008, pág. 203) ha atribuido a la misma. A saber,

1. Que es una construcción social (lo que no implica necesariamente relativismo ni negación de las influencias del *‘mundo real’*);
2. Que no es siempre algo negativo, sino un componente esencial en las relaciones sociales, en las organizaciones y en la cultura (la gente, a menudo de manera sistemática, está motivada para crear y mantener la ignorancia);
3. Que no es siempre una desventaja para el ignorante; y
4. Que no es ni marginal ni aberrante en su impacto (es una influencia intrínseca en la cognición, emoción y acción humanas, en las relaciones sociales y en la cultura).

Este enfoque de la Agnotología comparte el descubrimiento más importante que nos han podido ofrecer los científicos sociales del conocimiento (y, por implicación, de la ignorancia), a saber, que tanto uno como la otra, igual que los criterios por los cuales se crean, se construyen socialmente. “Lo que pasa por conocimiento en una cultura puede no serlo en otra, y el ignorante de hoy bien podría ser un genio visionario del mañana” (Smithson, 1989, pág. 216).

Una premisa fundamental para abordar este fenómeno desde cualquier disciplina es la de considerar su complejidad y diversidad. “Hay un montón de maneras de pensar acerca de la ignorancia- ha subrayado Proctor (2008, pág. 24)-, como tragedia, como delito, como provocación, como estrategia, como estímulo, como un exceso o una privación, como incapacitación, como mecanismo de defensa u obstrucción, como oportunidad, como garante de la neutralidad judicial, como un mal pernicioso, como una inocencia maravillosa, como ingenuidad o alivio, como la mejor defensa de los débiles como la excusa común de los poderosos; y así sucesivamente. Seguramente hay tantas maneras de pensar acerca de la ignorancia como del conocimiento, y la Sociología de todos es igualmente intrincada. Hay un montón de diferentes tipos de ignorancia, y un montón de diferentes razones para exponerlas, deshacerlas, deplorarlas, buscarlas”. En un artículo pionero en este tema, y publicado en la *American Sociological Review*, Moore y Tumin (1949) describieron cinco funciones de la ignorancia: preservar los privilegios, reforzar los valores tradicionales,

preservar la limpieza en las competiciones, mantener los estereotipos y motivar los esfuerzos de cara a los resultados desconocidos; pero esta clasificación no es sino una de las muchas posibles.

El investigador social deberá tener cuidado, por tanto, con no intentar una aproximación *'holística'* al fenómeno de la ignorancia. Establecer un esquema, como trataremos más adelante de hacer, tanto de los posibles sujetos, como de los campos de ignorancias y de sus tipologías básicas (una taxonomía de la ignorancia), puede, por tanto, contribuir a sistematizar los análisis sociales en este ámbito. Los criterios de clasificación de la ignorancia, que pueden ser más adecuados para utilizar en una investigación concreta dependen en buena parte de las preguntas y los objetivos que tal investigación se plantee, así como de las posiciones epistemológicas que adopten los investigadores.

La anómala situación de contar con una Sociología del conocimiento (Lamo de Espinosa, Gonzalez García, & Torres Albero, 2010), pero no con una Sociología de la ignorancia ha cambiado en los últimos años. Smithson (1985) ha propuesto una *'teoría social de la ignorancia'*; y, con anterioridad, se han hecho propuestas para una *'Sociología del no saber'*, una *'Sociología de la ignorancia'* o una *'Sociología del 'no -conocimiento'*. Se ha hablado también de *nescencia* como estado ignorancia absoluta, de *'conocimiento negativo'* o de *'ignorancia cerrada'*; es decir, del “conocimiento de los límites del saber, de los errores en los intentos de saber, de las cosas que interfieren con el conocimiento y de lo que la gente simplemente no quiere conocer” (Smithson, 1989). Pero, sobre todo, al margen de las ciencias sociales, aunque dentro de la propia Sociología, el término más popular ha sido hasta ahora el de *'incertidumbre'*. Los análisis de la incertidumbre, el riesgo y la ignorancia (factores estrechamente relacionados con el estudio de la *'confianza'* en las sociedades actuales) van de la mano hoy en la Sociología. Tras la década de los sesenta del siglo XVII, en que surgió la teoría de probabilidades, actualmente estamos asistiendo a la mayor eclosión de obras creativas sobre la ignorancia y la incertidumbre que se haya producido nunca; aunque, como veremos, se trate de conceptos diferenciados que requieren aproximaciones teóricas distintas.

Esta actividad científica ha surgido en varios campos, pero, sobre todo, en los relacionados con las interacciones entre las personas y las tecnologías modernas y complejas (la economía, las tecnologías de la energía y en los procesos a gran escala, la ingeniería de sistemas, la gestión de la ciencia, la informática y la inteligencia artificial). Los esfuerzos teóricos provienen de todas las disciplinas de las ciencias sociales; y, probablemente, será imposible obtener una visión general del fenómeno si no recurrimos a las aportaciones y las técnicas desarrollados en todas ellas (Epistemología, Filosofía de la ciencia, Psicología Cognitiva, Análisis de Probabilidades). Detrás de este esfuerzo teórico se encuentra la emergencia de una sociedad de modernidad tardía, postmoderna, *'modernidad radicalizada'*, o como se desee llamarla, cuyo grado de complejidad se ha multiplicado a lo largo de los siglos XX y XXI, dando lugar a la aparición de nuevos campos de especialidad, como los de la evaluación de riesgos y la teoría de la decisión, en tanto que instrumentos para intentar hacer frente a las nuevas incertidumbres (Smithson, 1989, pág. 3).

La ausencia de conocimiento (la ignorancia) ha sido también, con anterioridad a esta eclosión teórica, un clásico en el pensamiento filosófico y sociológico. Ya en el kantiano ‘*atrévete a saber*’ (*sapere aude*) estaba implícita la consideración de la ignorancia como un estado del que se puede salir. “Como es notorio - escribe Ramos Torre (2014) - tal era el sueño de Kant y la Ilustración. La ignorancia sería según esta visión un vacío que se puede llenar con conocimiento”. En el grueso de la tradición sociológica (Marx y Durkheim) ha prevalecido después esta noción ilustrada de la ignorancia o la opacidad como simplemente carencias, pues la funcionalidad o el interés para un grupo determinado de una ignorancia o conocimiento concretos se han tendido a valorar desde supuestos epistemológicos fijos. Los marcos normativos y explicativos, herederos de la Ilustración y predominantes aún en gran parte en nuestros días, no han tomado nota tampoco (en la medida en que sería necesario) de que no se puede tratar la ignorancia como una ausencia o distorsión de la ‘*verdad*’, pues ello nos llevaría inmediatamente a requerir de forma indubitable que se nos presente el marco epistemológico de un conocimiento absoluto en el que se pretende fundamentar esta pretensión, marco del que, obviamente, carecemos.

Smithson (1989, pág. viii) ha subrayado que, a pesar de las resistencias ideológicas al cambio de paradigma sobre el estatuto de la ignorancia, “el estilo de nuestras respuestas ante la misma parece estar cambiando desde esta óptica a una que convive con ella como una realidad con la que siempre deberemos contar”. “Lo social -escribe también Ramos Torre- es bifronte y, por lo tanto, a la hora de abordarlo y explicarlo hemos de atender tanto a lo que se presenta como conocimiento mutuo, como a las zonas de ignorancia. Una Sociología que se redujera a lo uno o a lo otro, que pusiera como dilema (conocimiento o ignorancia) lo que es sin más ambivalencia (conocimiento e ignorancia), sería una Sociología errónea e insuficiente”. La conclusión parece clara: “La opacidad y su correlato, la ignorancia constituyen características inerradicables” (Ramos Torre, 2014). La justificación de esta posición, como tendremos más adelante ocasión de mostrar, la podemos encontrar, entre otros, en Popper (1980); y en su concepto de la verdad como un resultado provisional de un consenso de la comunidad científica sobre ideas que se tienen por ciertas tan solo en la medida y mientras no puedan ser falsadas. Shterna Friedman ha señalado, a este respecto, que el punto de partida de la Filosofía de la ciencia de Karl Popper es la humildad epistemológica: “somos ignorantes y propensos al error. Esto puede parecer trivialmente cierto, pero Popper pensaba que con demasiada frecuencia esto se había descuidado. Tal negligencia, particularmente para los filósofos de la ciencia, es atroz porque es nuestra ignorancia del mundo lo que hace que la ciencia sea necesaria. Necesitamos la ciencia no solo porque el mundo es vasto y nosotros no lo somos, sino porque nuestros sentidos no ofrecen infaliblemente la verdad sobre las partes del mundo con las que entramos en contacto” (Shterna, 2015, pág. 44). Hoy el estudio concreto de los casos y el desarrollo sistemático de las investigaciones, como ha señalado también Torres Albero (1994), se impone a las polémicas de tipo epistemológico. Smithson (1989, pág. 221) ha subrayado, en este sentido, que, de hecho, las comunidades científicas de las sociedades súper-especializadas y organizadas de nuestros días negocian continuamente, como lo hacen las propias sociedades, los criterios para establecer lo que es válido y lo que no. Si tanto el

conocimiento como la ignorancia son productos sociales, la conclusión es la de que su producción es impulsada por motivaciones humanas, valores, objetivos e intereses, que pueden ser objeto de estudio, clasificación y sistematización.

Surge así la nueva especialización de la Sociología que trata del conocimiento de la ignorancia, bautizada con el término Agnotología, una denominación acuñada por Robert Proctor gracias a una sugerencia del lingüista Lain Boal, a quien- a petición de este filósofo e historiador de la ciencia norteamericano- se le ocurrió tal expresión en la primavera de 1992.⁵¹ El término Agnotología es una mezcla de las palabras agnosia (no saber) y logos (razonamiento, habla o discurso) y, como reconoce el propio Proctor (2008), es *‘oscuro y algo inarmónico’*. En su defensa Proctor (2008, pág. 27) nos aclara, precisamente, que, aunque a menudo se ha tomado el término *Agnotología* para significar “la doctrina de las cosas de las que somos necesariamente ignorantes” en algún profundo sentido metafísico, su esperanza al crearlo era “la de sugerir lo contrario, a saber, la historicidad y artificialidad del no-saber y del no-conocimiento y la fecundidad potencial de estudiar estas cosas”; en otras palabras, la utilidad de analizar el origen, la producción, las variantes, y las consecuencias de la ignorancia en una sociedad. “La idea es que una gran parte de la atención se ha centrado en la Epistemología (el estudio de cómo conocemos) y no en “cómo o por qué no sabemos” que “es a menudo tan importante y por lo general mucho más escandaloso y muy insuficientemente estudiado” (Proctor, 2008 b). Una cosa es no saber algo y otra muy distinta saber que no lo sabemos e indagar en las posibles causas de esa ignorancia; en cómo se ha producido y en cuales sean sus consecuencias para la conducta del ser humano y de las sociedades en las que éste vive. Charles W. Mills ha señalado al respecto la paradoja de que siendo la “Epistemología una de las más antiguas y más centrales áreas de la Filosofía occidental”, y, estando claro, después de todo, que si cualquier materia debería conceder una especial atención a la Agnotología sería, precisamente, la Epistemología, las corrientes predominantes en la misma “han sido ellas mismas partes del problema más que de la solución, generando sus propias específicas ignorancias” (W.Mills, 2008). Galison ha hablado a este respecto de la *‘anti-Epistemología’*. “El estudio del no conocimiento o el arte de cómo el conocimiento es desviado, cubierto, oscurecido”. Mientras la Epistemología explora la naturaleza, la metodología y los límites de la producción de conocimiento la *‘anti-Epistemología’* se pregunta por sus sombras: la naturaleza del no conocimiento y las prácticas sociales y políticas que están implicadas en el esfuerzo por suprimirlo, así como por las suaves e infinitas nuevas formas de ambigüedad e ignorancia” (McGoey, 2012). Tanto la Agnotología como la anti-Epistemología se fundamentan en el *‘valor intrínseco’* de la *‘ignorancia’*, en lo que McGoey ha llamado la *‘honestidad’* de *‘no saber’*. “Aprovechar la honestidad del no conocimiento significaría

⁵¹ Otros autores han hablado de agnología, siguiendo a James Ferrier, que también acuñó el término Epistemología- en su *Institutes of Metaphysic* (1856) “Ferrier definió Agnología como “la doctrina sistemática de la ignorancia” y argumentó su función esencial como un campo diferenciado que se encuentra entre la Epistemología y la Metafísica (Ontología). El concepto de Ferrer es el de un campo de la Filosofía; la noción de Agnotología de Proctor es la de una nueva disciplina o la de un campo interdisciplinario, con su foco en la ignorancia construida socialmente”. (DeNicola, 2017)

-subraya McGoe (2012)-abrazar una 'forma de ignorancia que no se puede diferir simplemente al conocimiento futuro' sino que actúa, como escribe Monica Greco, 'como una fuente de evidencia teórica, por derecho propio' ”.

El carácter referencial de la ignorancia

Para Smithson (2008, pág. 209) el principal problema con esta nueva especialización de la Sociología, la Agnotología se encuentra es “que cualquier persona en referencia a la ignorancia no puede evitar hacer afirmaciones diciendo saber algo acerca de quién es ignorante y sobre qué”. La ignorancia tiene, sin duda, este carácter profundamente subjetivo, pues mientras no se demuestre lo contrario todos creemos estar en la verdad. Ello lleva a Smithson a realizar una precisa definición de carácter *'referencial'* de ignorancia, que adoptamos como criterio para su análisis en esta tesis; una definición fundamentada, como señala DeNicola, en el hecho de que “somos miembros de una comunidad epistémica. Una comunidad epistémica es una red de comunicadores interactivos y cognitivos; es decir, de individuos que pueden buscar, poseer, olvidar, comunicar, compartir y ocultar o proteger información, conocimiento e ignorancia” (DeNicola, 2017, pág. 1354). La definición de Smithson es la siguiente:

“A es ignorante desde el punto de vista de B si A no está de acuerdo con o muestra conciencia de las ideas que B define como reales o potencialmente válidas. Esta definición permite a B definir lo que quiere decir con la ignorancia. También permite la ignorancia auto-atribuida, ya que A y B pueden ser la misma persona. Lo más importante, incorpora cualquier cosa que B piense que A podría o debería saber (pero no lo hace) y cualquier cosa que B piense que A no debe saber (y sabe). Las nociones de B sobre la ignorancia pueden ser tan dependientes del contexto y tan subjetivas como sea necesario”(Smithson, 2008, pág. 211).

Tenemos, pues, siguiendo esta definición, que toda ignorancia tiene un sujeto que la observa en sí mismo o en otros; un sujeto que la experimenta y un contenido informativo, tanto desde el punto de vista de quien observa su carencia y define la existencia de una ignorancia concreta al respecto (un campo de ignorancia), como desde el punto de vista de quienes experimentan de manera consciente o inconsciente la ausencia de ese contenido informativo. La ignorancia es la ausencia de conocimiento que una persona en una sociedad afirma que otra u otras tienen sobre un determinado contenido informativo. Completando el esquema de Smithson, podríamos entonces hablar de un tercer sujeto del proceso de ignorancia, aquel que la produce y la difunde (tanto si lo hace a sabiendas como inconscientemente, igual que el que transmite un virus y puede crear con ello una epidemia, pues este sujeto no tiene por qué coincidir con el que la observa y la define en un campo determinado.

En este esquema definimos *contenido informativo* como un conocimiento de la correspondencia de dos o más elementos de una realidad dada y de las reglas por las que se combinan los mismos de una manera determinada (lo que Smithson denomina como algo real o potencialmente válido) creando un significado presuntamente verdadero para un determinado sujeto. Un *contenido informativo* define siempre un *campo de*

ignorancia, como en la técnica del huecograbado, marcando un vacío y un contorno o definición de lo que está ausente (un problema o una interrogación es siempre una acotación de un campo de la realidad que se pretende conocer). Detrás de un campo informativo o de un campo de ignorancia se encuentra siempre un concepto que lo define. “Si de un mosaico - señala Ortega y Gasset (1966 a, pág. 353) - arrancamos uno de sus trozos, nos queda el perfil de éste en forma de hueco, limitado por los trozos confinantes. Del mismo modo el concepto expresa el lugar ideal, el ideal hueco que corresponde a cada cosa dentro del sistema de las realidades. Sin el concepto, no sabríamos bien dónde empieza ni dónde acaba una cosa; es decir, las cosas como impresiones son fugaces, huideras, se nos van de entre las manos, no las poseemos. Al atar el concepto, unas con otras las fija y nos las entrega prisioneras”. Un campo de ignorancia es ya un terreno acotado por su concepto, ‘*sus límites*’ para alcanzar su contenido informativo. “El límite de algo subraya DeNicola- también marca el comienzo de otra cosa, algún otro lugar, el borde de lo que no es el lugar definido. Puede servir como una barrera, protegiendo la integridad de lo que define; pero también puede ser un umbral, un ‘*limen*’, que canalice y filtre salidas y entradas de un lugar a otro” (DeNicola, 2017, pág. 1537). Tendríamos, entonces, un esquema triangular de combinaciones posibles entre campos de ignorancia y sujetos activos o pasivos de la misma, que constituye un instrumento de análisis de la producción social de la ignorancia, y que nos recuerda a la triada semiótica (ver gráfico 1).

La ignorancia como ‘construcción social’

El paradigma evidente de la Sociología del conocimiento es que la realidad es socialmente construida y que la misma debe ocuparse de analizar este proceso (Berger & Luckmann, 1991). La nueva atención de la Epistemología a la ignorancia parte también de que el examen del fenómeno complejo de la ignorancia tiene como objetivo identificar sus diferentes formas, examinar cómo se han producido y sostenido; y qué función juegan en las prácticas cognitivas; y es inevitablemente, por tanto, un estudio de la producción social de ignorancia. Para Smithson (2008, pág. 237) la ignorancia es una construcción social, un componente esencial en las relaciones sociales y en las organizaciones, y tiene un carácter cultural. Al hablar de las fronteras de nuestro conocimiento y, por tanto, de nuestra ignorancia hay que tener en cuenta, como señala DeNicola, que estos límites pueden ser naturales para un terreno físico, o pueden ser artificiales; y eso es verdad también para “las fronteras entre el conocimiento y la ignorancia. Y, al igual que un muro que marca el límite de mi propiedad puede ser erigido por mí o por mi vecino, mi ignorancia puede ser protegida por mi propia construcción deliberada o por obra de otros” (DeNicola, 2017, pág. 1831). La gente está motivada para crear y mantener la ignorancia, a menudo de manera sistemática, pero de formas diversas que podemos clasificar mediante una taxonomía adecuada que acote el contenido de lo que socialmente podemos entender como ignorancia, pues no es propio el uso de términos como ‘*ambigüedad*’, ‘*incertidumbre*’ e ‘*ignorancia*’ como si fueran sinónimos. Michael Smithson (2008) ha estudiado el fenómeno de la ignorancia desde diversos puntos de vista, como una construcción social, como un rasgo

crucial de las sociedades actuales y como un factor que puede tener consecuencias positivas y no solo negativas, es decir, suponer ventajas. “Decir que la opacidad y la ignorancia son construidas socialmente - escribe Ramos Torre (2014) al respecto-no es propiamente alcanzar un resultado que no demande ir más allá, sino, por el contrario, plantear el presupuesto de toda indagación sociológica en este campo. Una vez establecido, el presupuesto demanda especificar qué actores, en qué situaciones, con cuáles intenciones, con qué consecuencias, etc., han construido la ignorancia y opacidad que nos interesan. Que el resultado de esa construcción sea sistémicamente funcional o suponga la creación -y eventual reproducción ampliada-de asimetrías de poder es algo que tendrá que ser investigado y explicado”.

En palabras de Proctor (2008, pág. 6) “al igual que el conocimiento, la riqueza o la pobreza, la ignorancia tiene un rostro, una casa y un precio” “¿ignorancia para quién? y ¿contra quién? La ignorancia tiene una historia y siempre se distribuye de forma desigual; la geografía de la ignorancia tiene montañas y valles. ¿Quién es ignorante y por qué, y en qué medida? ¿Cómo podemos desarrollar mejores indicadores agnométricos? ¿Qué impide que la ignorancia se dé en un solo lugar, mientras que se evapora en algún otro? Y ¿como se explica nuestra miríada de ignorancias que serán toleradas mientras tantas otras serán combatidas?” (Proctor, 2008, pág. 26).

Scott Frickel y Abby Kinchy (2015) han analizado la geografía de “la ignorancia en la ciencia y en los estudios tecnológicos”, subrayando que ciertas ubicaciones geográficas se convierten en ‘*puntos de verdad*’, que dan credibilidad a las aseveraciones que se hacen desde los mismos. “Los puntos de verdad son ‘lugares’ que no son solo un punto en el universo, sino también e irreductiblemente: (1) el material aglomerado allí, tanto natural como construido por el ser humano; y (2) las interpretaciones y narraciones culturales (más o menos explícitas) que dan sentido al lugar” (Frickel & Kinchy, 2015, pág. 175). Los *laboratorios* y los ‘*campus de excelencia*’ serían ejemplos de estos lugares de conocimiento frente a otros de ‘*ignorancia*’ atribuida. Los ‘*puntos de verdad*’ tienen que ver también con la ‘*construcción social*’ de la ignorancia y del conocimiento selectivo en ámbitos como los ‘*espacios nacionales*’ o ‘*raciales*’, que construyen su propio ‘*relato nacional*’ o de ‘*raza*’, como es el caso del supremacismo blanco o de procesos ‘*nacionalistas*’, como los que tienen lugar hoy en Cataluña o en el Reino Unido del Brexit. Esta geografía de la ignorancia implica con frecuencia una interferencia de la ‘*escala*’ en el desarrollo de las investigaciones o de los estudios, que afecta al resultado de los mismos. Frickel y Abby Kinchy hablan, a este respecto, de cómo “las formas en que las narrativas escalares, las clasificaciones y los esquemas cognitivos restringen o permiten ciertas formas de ver, pensar y actuar”, y citan a Moore, para poner como ejemplo clave en las ciencias sociales “la forma en que el proyecto político de construir una identidad nacional ha afectado la investigación” y como “las epistemologías a escala nacional no solo sustentan a los estados territorialmente limitados; también contribuyen a la tendencia generalizada, tanto entre académicos como laicos, a pensar que las ‘*sociedades nacionales*’ son unidades homogéneas y discretas similares a contenedores... lo que, a su vez, genera

temas de estudio estáticos y reductores, como la sociedad ‘*alemana*’ o ‘*tailandesa*’”. Frickel y Kinchy concluyen, a este respecto, que “los conceptos geográficos pueden ayudar a hacer que las ausencias representadas por la ignorancia sean más visibles. “Al igual que el conocimiento, la ignorancia también está vinculada a lugares de formas complejas que le dan formas e historias locales; dicha ubicación puede generar desigualdades epistémicas (dominios de imperceptibilidad o brechas de conocimiento, por ejemplo) que se pueden mapear en el espacio y medir en áreas o regiones donde las inversiones en conocimiento son más uniformes. Y la escala también es importante: para los marcos retóricos que constituyen la ignorancia como objeto de análisis y para las agregaciones de datos que modelan nuestra comprensión de esos mismos objetos. En resumen, hay muchas maneras en que la preocupación conceptual de la geografía con los procesos espaciales puede informar a los estudios de la ignorancia, al igual que hay muchas maneras en que los académicos de STS pueden ‘escalar’ los estudios de la ignorancia, al analizarla en diferentes niveles de análisis” (Frickel & Kinchy, 2015, págs. 177-180).

Son, precisamente, todas las propuestas anteriormente citadas, y las consiguientes interrogaciones, las que nos ocupan en esta tesis sobre ‘*las ignorancias*’ de la ‘*modernidad*’. Se ha argumentado también, a este respecto, que las creencias sobre situaciones sociales no están distribuidas de manera homogénea en las sociedades complejas; las sociedades de la globalización se caracterizan, precisamente, por su creciente ‘*complejidad*’, por lo que las personas no son plenamente conscientes del espectro de opiniones o conocimientos sobre su sociedad (Weinstein & Winstein, 1978).

La distribución del riesgo y de la ignorancia

Las distribuciones sociales de la ignorancia, junto a la del riesgo, constituyen, probablemente, dos perspectivas complementarias de un mismo análisis social. Beck (1988, pág. 41) ha puesto de relieve que “la historia del reparto de los riesgos muestra que éstos siguen, al igual que las riquezas, el esquema de clases, pero al revés: las riquezas se acumulan arriba, los riesgos abajo”, pero al mismo tiempo, de acuerdo también con Beck (1988, pág. 42) “se produce una gran novedad, pues mientras la miseria es estrictamente jerárquica, el smog es democrático, de forma que con la extensión de los riesgos de la modernización (con la puesta en peligro de la naturaleza, de la salud, de la alimentación, etc.) se relativizan las diferencias y los límites sociales”. Beck propone, por tanto, una nueva ‘*lógica*’ analítica de la producción y reparto de riesgos en comparación con la ‘*lógica*’ del reparto de la riqueza, que había determinado hasta ahora el pensamiento de la teoría social. “En la modernidad avanzada, la producción social de riqueza va acompañada sistemáticamente por la producción social de riesgos. Por tanto -escribe Beck (1988, pág. 25)- los problemas y conflictos de reparto de la sociedad de la carencia son sustituidos por los problemas y conflictos que surgen de la producción, definición y reparto de los riesgos producidos de manera científico-técnica”.

La tesis que Beck mantiene es la de que mientras que en la sociedad industrial la *'lógica'* de la producción de riqueza domina a la *'lógica'* de la producción de riesgos, en la sociedad del riesgo se invierte esta relación⁵² ¿Qué ocurre entonces con la dinámica social de la ignorancia y el conocimiento? ¿Sigue esta misma tendencia que nos muestra Beck respecto a los riesgos? Estas son las preguntas que se plantea Proctor (2008), y que analizaremos más adelante, pues aunque la ignorancia y el conocimiento continúan teniendo, sin duda, un fuerte componente de clase, resulta evidente que el proceso de crecimiento exponencial de la información y de las redes sociales ha construido un modelo complejo de interrelación en el que *'el smog informativo'*, la llamada *'infoxicación'* (intoxicación por un exceso de información), puede terminar afectando, como trataremos de mostrar más adelante, tanto a los ricos como a los pobres, a los gobiernos como a los ciudadanos. En cualquier caso, la propiedad de los *'datos'* y del *'conocimiento'*, su regulación y su distribución, que determina también la organización de la *'privación'* de los mismos (la producción social de la *'ignorancia'*), se ha convertido en uno de los problemas centrales del sistema y en objeto del análisis social.

Las percepciones de los expertos

¿Qué opina la gente sobre estos *'paradigmas'* de la Sociología de la ignorancia? En los *'discursos'* extraídos de los relatos sobre la ignorancia, que hemos analizado para esta tesis, se pone de relieve que se considera *'inabarcable'* la información disponible en las sociedades desarrolladas actuales, no solo por falta de tiempo material para absorberla, sino por falta de *'formación'*; ya que, aunque se recibiera, muchos coinciden en señalar que no se sabría si se podría entender. Los sujetos de los grupos de discusión y de las entrevistas en profundidad analizados confiesan no tener el tiempo suficiente para dedicarlo a obtener determinados conocimientos, y también un cierto *'hartazgo'* de informaciones de datos y de conocimientos producidos por la sociedad actual, que son literalmente imposibles de absorber o de abarcar. La consecuencia de este reconocimiento de la convivencia de la *'inteligencia social'* almacenada con la *'ignorancia individual'* del ser humano medio, y la exposición que se hace en los relatos, asociada a este reconocimiento de la existencia de nuevos peligros potenciales generados por la *'estructura social'*, se confirma en la actitud explícita de confianza que muestran muchos entrevistados en *'los expertos'*, y en la constatación de que esa inteligencia social se encuentra disponible *'en los libros'*, de forma que la búsqueda de *'conocimiento'* es reemplazada por la persecución de las *'destrezas'* para conseguirlo. “¿Por qué memorizar las disposiciones de la Constitución cuando puede consultar cualquier pasaje? La extensión lógica es: ¿por qué aprender algo, excepto las

⁵² “La ganancia de poder del «progreso» técnico-económico -escribe Beck (1988, pág. 19)- se ve eclipsada cada vez más por la producción de riesgos. Éstos se pueden legitimar como «efectos secundarios latentes» sólo en un estadio temprano. Con su universalización, crítica pública e investigación (anti)científica, se quitan el velo de la latencia y ganan un significado nuevo y central en las discusiones sociales y políticas”. Beck (1988, pág. 29) pone de manifiesto, así como el proceso tiene dos vertientes contradictorias, pues si bien es cierto que el reparto y el incremento de los riesgos y las situaciones sociales de peligro siguen a la desigualdad de las situaciones de clases y de capas, hacen valer, al mismo tiempo, una lógica de reparto esencialmente diferente: “los riesgos de la modernización afectan más tarde o más temprano también a quienes los producen o se benefician de ellos. Sin embargo, la expansión de los riesgos no rompe en absoluto con la lógica del desarrollo capitalista, sino que más bien la eleva a un nuevo nivel. Los riesgos de la modernización son un big business”.

habilidades de ‘descubrir’? La observación de Ungar es puntual: “La información ya no es un recurso escaso: la atención y el interés lo son” (DeNicola, 2017, pág. 1757).

El carácter inconmensurable del territorio de lo desconocido implica que se piense que la ignorancia no es un factor a tener en cuenta: “*Siempre hay ignorancia. Es algo inevitable*” (entrevistado N1, anexo, pág. 13); de forma que solo alguno de los entrevistados esboza una idea en torno a la relación de “*lo que no se sabe*” (la ignorancia) con la toma de decisiones, mientras otros señalan que toda decisión implica siempre un margen de ‘riesgo’; y que siempre debe tenerse en cuenta un ‘*cierto margen de tolerancia a la ignorancia*’, poniendo así en relación, como se hace en esta tesis, los términos, ‘*ignorancia*’ y ‘*riesgo*’: “*La ignorancia siempre desempeña un papel fundamental porque, bueno, fundamental; siempre rodea las certezas que tú tienes; entonces, tú tienes algunas certezas, pero luego tienes que adaptarte a la realidad, que está hecha sobre cosas que tú habías ignorado....El riesgo se puede denominar también tolerancia a la ignorancia de cierta parte de la información*” (entrevistado n4, anexo pág. 49).

2. 4 TAXONOMIA DE LAS IGNORANCIAS

La ignorancia tiene un carácter profundamente subjetivo y complejo. Ello lleva a Smithson a realizar la ya mencionada definición ‘referencial’, que nos sirve (siguiendo la lógica de la triada semiótica de Peirce) para una metodología en el estudio empírico de los objetos y los sujetos de la ignorancia, basada en lo que denominamos ‘*triángulo de la ignorancia*’ (ver en el anexo gráfico 1).

Toda ignorancia tiene un sujeto que la observa en sí mismo o en otros, un sujeto que la padece, y un tercero que la produce (los tres sujetos pueden coincidir en la misma persona, en dos o en tres diferentes). Tiene también un contenido informativo, tanto desde el punto de vista de quien observa su carencia y define la existencia de una ignorancia concreta al respecto (un campo de ignorancia) como desde el punto de vista de quienes experimentan de manera consciente o inconsciente la ausencia de ese contenido informativo. Ignorar significa ‘*no saber algo determinado*’, determinar un ‘*campo de ignorancia*’. DeNicola ha hablado, en este mismo sentido, de un trio de especificaciones: “el qué ignora, lo qué ignora y cuando lo ignora”, que “sirve para estructurar el espacio epistémico” y para que se pueda comprender ‘*la ignorancia*’ (DeNicola, 2017, pág. 526).

Teniendo en cuenta estos conceptos, se propone aquí una metodología para el estudio de la producción social de la ignorancia, que incluye el estudio de las relaciones entre tres sujetos (ignorante, observante y productor), y se delimitan sus objetos (campos de ignorancia y contenidos informativos), así como su posible aplicación a las acciones sociales productoras de ignorancia (el olvido, la pérdida, el prejuicio cultural, la incompetencia o negligencia, la privacidad, la manipulación, la censura, el secreto, el uso del tabú). Se realiza, asimismo, una taxonomía de los tipos de ignorancia, según la conciencia de la ignorancia y la actitud de los sujetos que participan en el proceso de su producción, distribución y consumo; según la amplitud y la definición de los campos de ignorancia envueltos en el proceso; según el grado de conocimiento-desconocimiento de los contenidos informativos asociados a los campos de ignorancia; según la duración en el tiempo de la persistencia de estos campos de ignorancia y de la posibilidad o no de salir de los mismos; y, por último, según las consecuencias sociales que puedan tener (ver en el anexo cuadros 1 a 7).

Contenidos informativos, sujetos y campos de ignorancia

¿Cuál puede ser nuestro objetivo al estudiar la sociedad desde el punto de vista de la Agnotología? “Nuestro fin debe ser -como han subrayado Robert N. Proctor (2008) y M. Smithson (2008) - el de entender como las personas conceptualizan la ignorancia, se comunican respecto a la misma, se enfrentan con ella o la utilizan; en definitiva, cómo se produce o se mantiene la ignorancia en diversos entornos en la sociedad y como hemos llegado a vivir en este tipo de sociedad de la ignorancia; por qué y qué consecuencias tiene esto”. Nuestro objetivo aquí- señala Proctor (2008 b) - es explorar cómo se produce o se mantiene la ignorancia en diversos entornos, a través de mecanismos como la deliberada o inadvertida

negligencia, el secreto y la supresión, la destrucción de documentos, la tradición incuestionable y múltiples formas inherentes (o evitables) de selectividad político cultural. En el análisis de la producción social de ignorancia se puede no solo diferenciar la presencia de estos conceptos sino distinguir también entre los sujetos de la ignorancia y las características de los ‘*campos de ignorancia*’; y, siguiendo las categorías analíticas del esquema que proponemos (el triángulo de la ignorancia), establecer una metodología para su análisis, que recuerda al de la semiosis de Peirce.

Para Peirce (2005) un *Signo* o *Representamen* es un *Primero* que está en tal relación triádica genuina con un *Segundo*, llamado su *Objeto*, que es capaz de determinar un *Tercero*, llamado su *Interpretante*, para que asuma la relación triádica con su Objeto (la relación en la que él mismo está respecto a ese Objeto). La ignorancia de la relación entre el signo o Representamen y el objeto convierte al Interpretante en un ignorante, destruyendo la relación triádica que produce el conocimiento. Desde este punto de vista la producción de ignorancia sería siempre la ocultación o la destrucción de la relación entre un signo, su objeto y el Interpretante, lo que hace de este último un ignorante. Esta destrucción se puede producir actuando sobre cualquiera de los tres polos de la semiosis, pues el proceso semiótico es con-textual; una misma cosa puede ser objeto, signo o Interpretante, y su carácter depende de la relación en que se encuentre con otros. Lo mismo sucede con las relaciones entre el productor, el observador de la ignorancia y el ignorante.

Cuando el Interpretante es un sujeto humano (sea éste un individuo o grupo social) en un proceso de producción de ignorancia lo que sucede es que la relación entre éste el signo y el objeto no simboliza lo que un tercero, un observador, considera ‘*verdad*’ para el Interpretante, que deviene así un sujeto ignorante. Para que ello ocurra se puede actuar sobre cualquiera de los tres polos de la triada semiótica. Supongamos que, en cualquier régimen despótico del planeta, al contrario que en el resto del mundo, se estableciera por decreto como norma de tráfico que el color rojo significa adelante y el verde stop. Al actuar en el proceso semiótico de conocimiento el déspota no lo ha hecho en el Interpretante (mediante la inducción al olvido en el conductor o la manipulación de su percepción de las normas de tráfico) sino en la relación misma entre objeto (acción de parar o seguir) y signo o Representamen (colores rojos, ámbar y verde del semáforo). La decisión que ha invertido la relación entre los colores como símbolos de los objetos (parar o seguir)-manteniendo la hipótesis de que tal régimen desea el aislamiento respecto a las normas internacionales vigentes en este tema-ha creado ignorancia en el sujeto Interpretante respecto a esas normas en cualquier ámbito que no sea ‘*su país*’, convirtiéndole en un conductor ignorante en cualquier otro. Si suponemos la existencia de un régimen completo de aislamiento informativo respecto al exterior, en cualquier país del planeta que no sea el suyo este sujeto ignorante desconocerá las normas de tráfico; pero ello se habría conseguido sin modificar nada previamente existente en Interpretante y objeto (no se ha cambiado la naturaleza de ninguno de los dos) o sin cambiar la relación entre Interpretante y signo (el

conductor sigue distinguiendo el verde del rojo), y, asimismo, sin cambiar nada en el mundo exterior (el semáforo sigue teniendo sus tres colores). Tan solo se ha modificado la relación entre signo y objeto.

¿Puede el productor de ignorancia cambiar directamente la relación del Interpretante con el objeto para que cuando éste quiera parar su vehículo lo que esté haciendo en realidad sea continuar su camino? Con el fin de conseguir tal proeza tendría que suprimir la sensibilidad del sujeto Interpretante (mediante la administración de una droga o por una sugestión hipnótica) o modificar la apariencia física de la acción de parar o de continuar. Esta es, por tanto, como puede verse fácilmente, la auténtica frontera entre la gestión de la ignorancia (que se mantiene en el ámbito inmaterial de la comunicación) y la gestión que transforma *la realidad*. Si solo se modifican los signos externos de la acción de parar o de continuar (mediante algún mecanismo similar, por ejemplo, a la ilusión óptica que hace que creamos que el paisaje inmóvil visto desde un tren en marcha se mueve, pero sin modificar su contenido), el productor de ignorancia estaría actuando aún dentro del proceso de conocimiento; es decir, estaría induciendo a la ignorancia al sujeto o Interpretante, igual que un camaleón cambia de color sin dejar de ser un camaleón. En el caso de que el productor de ignorancia alterara o bien la realidad del sujeto Interpretante (mediante la administración de drogas u otras técnicas) o la del objeto (haciendo, por ejemplo, que el camaleón no sea ya un camaleón) ya no estaríamos hablando de un proceso cognitivo. Hay, por tanto, un límite a lo que podemos llamar producción de ignorancia y ese límite está representado por el carácter ontológico de lo que Peirce denomina la primariedad; es decir, del objeto en sí. Este es también el límite que tiene la creación de las llamadas '*postverdades*' en la sociedad actual. Un productor de ignorancia no puede cambiar la primariedad de un objeto; solo puede ocultar o manipular su contenido informativo, convirtiéndolo en un campo de ignorancia mediante la alteración o supresión de la relación entre Representamen, objeto e Interpretante. En cualquier otro caso, no estaríamos hablando de la producción de ignorancia sino de una alteración de la realidad misma. El análisis social de la ignorancia se centra, generalmente, en la relación entre objeto y signo, pero debe tener en cuenta también como posibles las diversas formas de alterar la relación semiótica sin cambiar la realidad.

En todo este proceso los contenidos informativos pueden estar ausentes creando campos de ignorancia que se pueden organizar sistemáticamente. Desde el punto de vista de los sujetos éstos pueden estar en la posición de poseer conocimiento (saben), ignorancia (no saben), meta-conocimiento (saben que saben), meta-ignorancia (no saben que no saben, es decir, ignoran que ignoran); y, atendiendo al grado de conciencia sobre el propio conocimiento o ignorancia podrían disponer de lo que podemos llamar '*intra-conocimiento*' (no saben conscientemente que saben, por ejemplo, hablo en prosa y no en verso, pero lo desconozco) e '*intra-ignorancia*' (saben inconscientemente que no saben⁵³; por ejemplo: aunque nunca me

⁵³ De Nicola ha señalado que "añadir un discurso de meta nivel (de primer y segundo orden) produce una variedad de posibilidades epistémicas vertiginosas, mezcladas y combinadas. Solo para citar ejemplos aleatorios de estas afirmaciones meta-cognitivas: hay cosas que sé que sabes, y cosas que sé que no sabes; hay cosas que no sabes que sé, cosas que sabemos que otros no saben que sabemos; hay cosas que otros saben que no sabemos que saben; y así". (DeNicola, 2017, pág. 1343)

lo he planteado de alguna manera mi organismo sabe que no sé nadar-) -Gráfico 2-. Los posibles sujetos del proceso de producción social de estos diferentes tipos de conocimientos e ignorancias serían los que componen el triángulo de la ignorancia, que proponemos como esquema analítico: ignorante, observante y productor de la ignorancia.

En primer lugar, está el sujeto, al que, siguiendo a Smithson, llamaremos Observante (O), que observa y define la existencia de un contenido informativo y la ausencia de conocimiento sobre el mismo, es decir, la existencia de un campo de ignorancia correlativo; y lo hace respecto a otro sujeto, al que llamaremos Ignorante (I), que puede ser tanto él mismo como otra persona. En segundo lugar, hay un sujeto, al que llamaremos Productor (P), que es el causante de que I carezca del contenido informativo definido por O. Es interesante subrayar que el sujeto O no tiene por qué coincidir con P. Alguien puede observar un campo de ignorancia en sí mismo o en otro sin ser responsable de su creación. El sujeto P puede ser un cognoscente del contenido informativo, cuya ausencia define el campo de ignorancia o simplemente un ignorante consciente de la existencia de ese campo de ignorancia. P puede ser un productor de ignorancia, tanto en potenciales cognoscentes y observantes como en ignorantes. Las relaciones entre los sujetos de la producción de la ignorancia pueden combinarse de forma que P, I y O coincidan en la misma persona (produzco o reproduzco con mi actitud el campo de ignorancia que observo, que poseo como ignorante, y del que, por alguna razón, no deseo salir); que se dé la coincidencia del par 'I y O' (observo algo que ignoro); del par 'P y O' (produzco o reproduzco con mi actitud el campo de ignorancia que observo en mí mismo); y del par 'P e I' (produzco o reproduzco con mi actitud mi propio campo de ignorancia, aquello que ignoro). En la consideración de estas relaciones hay que tener en cuenta que el proceso de producción de ignorancia es de carácter psicológico (intra-individual), pero también social. Mi vecino me ve fumar y observa que ignoro los efectos fatales de la nicotina, pero una organización como la Compañía de tabacos se encarga de producir en mí esa ignorancia. En un proceso de ignorancia siempre hay un marco de referencia de tipo social, aunque la casuística de las relaciones entre los sujetos sociales o institucionales de la misma puede ser muy variada, difícil de captar, y diferente de las relaciones posibles de los sujetos individuales.

El grado de conciencia de los sujetos al actuar en el proceso de producción de una ignorancia es muy relevante. Los sujetos P e I (productores e ignorantes) pueden conocer o ignorar la ignorancia que ellos mismos u otros padecen o producen (ser meta-ignorantes); es decir, actuar de manera consciente o inconsciente; y, en el caso de que se trate de una actuación consciente, pueden hacerlo de forma interesada (malévolamente o benévolamente) o desinteresada. También pueden conocer o desconocer el contenido informativo, cuya ausencia crea el campo de ignorancia. Yo desconozco qué es Dios (su contenido), pero conozco el campo de ignorancia al que me estoy refiriendo al usar esa palabra; y puedo observar la

existencia de esa ignorancia tanto en mí mismo como en otros sujetos (ser un agnóstico). También puede darse el conocimiento tanto del campo de ignorancia como de su correlativo contenido informativo: Yo sé inglés y reconozco tanto su contenido informativo (las palabras y las reglas del idioma) como el campo de ignorancia (la ausencia de este conocimiento) en otros sujetos.

El ignorante I siempre ignora y puede ser un meta-ignorante (ignorar que ignora) o un ignorante consciente de su ignorancia, un ignorante que la observa (I y O coinciden en este caso en un mismo sujeto). Su ignorancia puede referirse tanto al contenido informativo -las palabras y las reglas del idioma inglés- como a un campo de ignorancia (el hecho de que el inglés es un idioma). El par observante-ignorante pueden coincidir en una sola persona en algunos casos y en otros no. Cada uno puede observar en sí mismo, tanto como en otros, la ausencia de un determinado contenido informativo sobre el cual se da cuenta que no tiene ninguna información o conocimiento (se puede saber que otro no sabe inglés tanto dominando este idioma como sin conocerlo). Un científico suele pasarse la vida observando su propia ignorancia e ignorando las cosas que investiga y que desearía conocer. En la meta-ignorancia-en la terminología de Smithson (2008) o *ignorancia al cuadrado* como la llama Ravetz (1993) -ignorar que se ignora- observante e ignorante no pueden coincidir por definición en la misma persona. Si yo ignoro que ignoro los efectos fatales de la nicotina solo mi vecino puede observar en mí esa ignorancia. El Ignorante puede ser también un productor-reproductor de la ignorancia tanto si ésta es consciente como si se trata de meta-ignorancia (P e I coinciden en este caso en un mismo sujeto). En ambos casos puede reproducir su ignorancia; aunque, sin duda, lo hará con mayor eficacia en el segundo, del mismo modo que el poseedor de un virus que desconoce que está infectado puede más fácilmente expandir la enfermedad. El meta-ignorante solo puede actuar de manera inconsciente y desinteresada. El simple ignorante, en cambio, si coincide con el Observante, puede actuar también de manera interesada (aunque sé que no sé si la nicotina es mala, hablo de ello con los demás propagando su consumo).

El Observante (O), por definición, es siempre consciente de la ignorancia que define, (no se puede definir una ignorancia sin ser consciente del campo de ignorancia al que nos estamos refiriendo, aunque no seamos conscientes de su contenido informativo (sea este el de los perjuicios de la nicotina, el idioma inglés o la existencia de Dios); por eso, a este sujeto le podríamos denominar también Cognoscente-Observante. El Cognoscente-observante posee generalmente un meta-conocimiento (sabe que tiene el conocimiento del contenido informativo o que posee un campo de ignorancia al respecto, que puede detectar tanto en sí mismo como en otros). Aunque puede ser o no consciente del contenido informativo de ese campo de ignorancia no puede ser nunca un meta-ignorante (ignorar que ignora, desconocer el '*campo de ignorancia*'). Mi vecino es consciente de que tanto él como yo mismo ignoramos en profundidad las causas de los efectos fatales de la nicotina, pero al menos no ignora como yo la existencia de ese campo de ignorancia. Mi vecino también puede ser más listo y conocer, al contrario que yo, incluso el contenido informativo de ese campo de ignorancia; es decir, conocer en detalle las razones por las que la nicotina es

fatal para el cuerpo humano. En el proceso de producción de ignorancia el Observante es el sujeto fundamental. Smithson (1989, pág. 261) señala a este respecto como el científico que es capaz de establecer una *‘reivindicación de ignorancia’*, que convence a sus colegas de que hay un espacio para la investigación y la necesidad de hacerlo y de construir nuevas teorías es aquel que, precisamente, puede crear la posibilidad de nuevos conocimientos, ideas, o incluso teorías.

El Productor de una ignorancia (P) puede ser él mismo tanto un ignorante como un meta-ignorante (reproducir la ignorancia o bien sabiéndolo o bien ignorándolo). Yo puedo ignorar los efectos fatales de la nicotina; e incluso ignorar que lo ignoro y hablar de ello con otros extendiendo el virus de la ignorancia sobre el carácter letal de esta droga. El productor puede ser también el sujeto que la observa (P y O coinciden en un mismo sujeto), pero solo en el caso de la propia ignorancia no de la propia meta-ignorancia. Si ignoro los efectos nocivos de la nicotina, puedo extender mi ignorancia (ser un productor), pero si incluso ignoro que existe el campo de ignorancia de los efectos nocivos de la nicotina es imposible que pueda observarlo, detectarlo en mí mismo o en otros. Finalmente, el productor puede actuar de manera inconsciente (el fumador que produce ignorancia en otros fumadores al transmitirle su desconocimiento de los efectos fatales de la nicotina) o consciente y deliberadamente (la compañía de tabacos que hace propaganda de su producto); y tanto interesada como desinteresadamente al definir un campo de ignorancia. En cambio, el observante solo puede actuar de manera consciente (al menos del campo de ignorancia), pues es el definidor del mismo. En principio, el observante que dispone de un meta-conocimiento de un campo de ignorancia (posee un campo de ignorancia y sabe que lo tiene), puede disponer de mayor libertad que el simple ignorante para producir o reproducir, de acuerdo con sus intereses, ese campo de ignorancia en otras personas; pero lo hará de forma menos convincente y, por esa razón, probablemente, con menor eficacia. Los ignorantes suelen retroalimentarse con su ignorancia, pero si aparece la conciencia del contenido informativo y no solo del campo de ignorancia la cosa cambia; ya que si como productor soy consciente de un contenido informativo no puedo ser ignorante para mí mismo de ese contenido (excluyendo episodios que caen en el análisis psicológico de los estados de conciencia o de la función del olvido). En este caso solo puedo ser productor de ignorancia para otros sujetos que no soy yo; y, aun así, para hacerlo debo actuar malévolamente o benévolamente persiguiendo determinados intereses de manera consciente. Mi producción de ignorancia será entonces siempre interesada y malintencionada (un productor de tabaco que aconseja a alguien: “fuma que no te va a pasar nada, los filtros eliminan las sustancias nocivas”) o bienintencionada (un doctor ante un paciente terminal de cáncer al que le queda una semana de vida y a quien dice: “fuma que no te va a pasar nada”). El *‘derecho a la ignorancia’* en la biomedicina es una de las primeras y más importantes áreas donde la idea y la experiencia de que el conocimiento puede ser perjudicial y no conocerlo, por el contrario, puede respaldar la autonomía

individual, ha sido reconocida institucional y legalmente ⁵⁴). En cualquiera de los casos, tanto el engaño como la producción inconsciente de ignorancia, siempre tiene que descansar en un contenido informativo previo compartido entre el ignorante y el productor de la ignorancia como se sugiere en la siguiente paradoja expresada por Joe Penner y citada por Smithson (1989, pág. 216): “usted no me puede engañar, soy demasiado ignorante”. Hay que tener en cuenta, además, que los procesos sociales por los que se crea intencionalmente la ignorancia se observan experimentalmente mucho más fácilmente que los que resultan de la ignorancia involuntaria (Smithson, 1989, pág. 238). Lo mismo puede decirse de las variaciones posibles entre Observador, Productor e Ignorante cuando lo que está en juego es una intra-ignorancia (saber inconscientemente que no se sabe) o un intraconocimiento (no saber conscientemente que se sabe).

Finalmente, hay que señalar que determinados contenidos informativos, debido a su indeterminación, pueden producir ignorancia por sí mismos y crear dinámicas diferentes en la relación entre los sujetos del proceso de producción y observación de una ignorancia. No es lo mismo el campo de ignorancia que constituye el idioma inglés que el que determina la creencia en Dios; mientras el primer contenido informativo tiene un contorno bastante claro, que puede caber para mis propósitos en un disco de ordenador (la enseñanza del inglés); el segundo contenido (Dios) es indefinido como reclama el ignosticismo.⁵⁵ La indeterminación no se reduce, sin embargo, a los contenidos informativos metafísicos. Hay también contenidos más o menos indeterminados en la experiencia práctica del mundo y en la producción social de la ignorancia. El funcionamiento del sistema financiero internacional, por ejemplo, es un campo de ignorancia complejo, pero razonablemente determinado (a él se han referido con frecuencia los entrevistados y los participantes en los grupos de discusión del CIS); en cambio, las causas de un conflicto bélico o del calentamiento global del planeta pueden no serlo tanto. Todo campo de ignorancia posee un *determinado grado* de determinación-indeterminación.

Taxonomía de las ignorancias.

Entre las distinciones que, como las sugeridas hasta ahora, han servido para realizar las diversas taxonomías de la ignorancia; o, como dice Proctor (2008, pág. 3), *‘las diversas posibles particiones de este pastel’*, se encuentra, en primer lugar, una que opera “en un meta-nivel en lugar de describir la naturaleza de los diferentes tipos de ignorancia en sí” (ver gráficos al final de esta tesis). Se trata -como señala Smithson

⁵⁴ En medicina cada vez se plantea con mayor frecuencia el derecho a no saber, a ejercer, por ejemplo, el derecho a no conocer nuestra herencia genética para evitar serias consecuencias psicológicas (Andorno, 2004). “Desde la década de 1980, y en particular desde la década de 1990, cuando se lanzó el Proyecto Genoma Humano, el conocimiento genético se hizo cada vez más disponible y se introdujo en la investigación médica y la atención médica, dando lugar a controversias sobre ‘el derecho a no saber’. Por una parte hay que tener en cuenta que el conocimiento genético a menudo ofrece una ‘mirada médica hacia el futuro’ al hacer predicciones sobre enfermedades futuras o riesgos de enfermedad de personas que, en el momento de la prueba, están sanas y ‘asintomáticas’; por lo tanto, se crea una nueva categoría de personas, las llamadas ‘enfermedades sanas’ o ‘personas presintomáticas’; por otra parte la información genética es transpersonal, lo que significa que el conocimiento genético sobre una persona A (por ejemplo, la información de que A lleva el gen de una enfermedad grave) también es relevante para los familiares de A, sobre todo los hermanos, los niños y los padres. (Wehling, 2015, pág. 207)

⁵⁵ El ignosticismo mantiene que antes de afirmar o negar algo sobre Dios debería definirse por sus sujetos-observantes el concepto al que se refiere dicha palabra: si no me dices antes y con precisión qué es lo que tú entiendes por Dios -si no determinas su contenido informativo -yo no puedo decirte si conozco o no tal cosa. Su contraparte ‘teológica’ son las llamadas ‘teologías negativas’ que se basan en que es solamente posible decir lo que Dios ‘no es’.

(2008, pág. 204)- de *‘la distinción más popular’*, la que se da entre saber que no sabemos y no saber que no sabemos. Hay ignorancia y meta ignorancia igual que hay conocimiento y meta-conocimiento (simplemente gente que sabe y meta-sabios, los que saben que saben), siendo el segundo tipo de saber propio del ser humano, que, en rigor, es el único animal que sabe que sabe. Smithson (1989, pág. 6), siguiendo la distinción realizada por Sócrates en su diálogo con Menón entre error e ignorancia diferencia entre ignorancia y meta-ignorancia: “La persona que está en el error cree que él sabe lo que no sabe, mientras que el ignorante es consciente de su falta de conocimiento”. Smithson prefiere “denominar a lo primero ignorancia consciente y a lo segundo meta-ignorancia, ya que los términos de Sócrates no se corresponden con el uso moderno”. Utilizaremos aquí el término meta-ignorancia para referirnos únicamente a quien no sabe que no sabe (al que ignora que ignora); pero llamaremos al no saber simplemente ignorancia, pues creer saber algo y no saberlo es estar en el error; lo que, aunque es una disposición consciente, si añadimos este adjetivo puede dar la falsa impresión de que el sujeto posee un conocimiento del que carece. Uno *‘hace’* o *‘comete’* un error, ya sea por omisión o por acción, en cambio, la ignorancia no requiere ninguna actuación. Desde el punto de vista cognitivo el error es mucho peor que la ignorancia y no podemos confundir al que *‘sabe que ignora’* con el que *‘cree saber que sabe algo’* y no sabe nada, aunque, sin duda, la ignorancia sea una causa frecuente de errores, hay otras explicaciones del error (exceso de confianza, falta de cuidado o atención, etc...).

En opinión de Nicholas Rescher (2009, p. 171) hay tantas clases de ignorancia como de cosas sobre las que se puede ser ignorante, de forma que de la misma manera que el conocimiento no conoce fronteras tampoco las tiene la ignorancia. La ignorancia comprende un vasto y variado terreno que va desde todas las clases de información, que simplemente no están disponibles a los numerosos aspectos de la realidad que se desvanecen sin dejar ninguna traza como la disposición de las nubes de ayer. Pero, de acuerdo con su clasificación, la distinción más relevante (Rescher 2009, p. 736) es la que diferencia “lo que no puede ser conocido de manera local y lo que, en general, no puede conocerse, lo incognoscible para todos y por siempre. ¿Cuál es el ejemplo de un hecho del que tú eres completamente ignorante? sería un ejemplo de la primera clase de ignorancia y ¿cuál es el ejemplo de un problema que no será considerado nunca por un ser humano?” o “¿Cuál es el ejemplo de una idea que nunca se le ocurrirá a un ser humano? dos buenos ejemplos de la ignorancia global”. Esta última es, por lo visto, la ignorancia fetén. Lo que nunca se le ocurrirá a un ser humano es lo que se encuentra en el exterior de la esfera del conocimiento de la que nos habla Kant, por cuya mitad Descartes daría todo lo que sabe (*“Daría todo lo que sé por la mitad de lo que ignoro”*).

Siendo tan vasto el campo de nuestra posible ignorancia Rescher (2009, p. 541) propone otra clasificación, distinguiendo entre ignorancia concreta e indefinida. Igual que hay conocimiento concreto e indefinido hay ignorancia concreta y genérica también. Se pueden poner otros casos de predicados que se ignoran y que representan propiedades que no son *‘ejemplificables’* (no se pueden poner ejemplos de ellas):

una proposición nunca afirmada, un tema que no se ha mencionado nunca, una verdad (un hecho) del que nadie se ha dado cuenta. Alguien al que todo el mundo ha olvidado. Un culpable que nunca ha sido identificado. Un tema sobre el que nadie ha pensado desde el siglo XVI (Rescher, 2009, p. 624). Todos ellos pueden existir ¿quién puede sostener lo contrario?, pero son incognoscibles. Es importante, por tanto, seguir la distinción entre los hechos que nadie conoce hoy y los hechos que nadie puede posiblemente conocer, la diferencia entre los hechos meramente desconocidos y los inherentemente incognoscibles. “Las cuestiones realmente interesantes tienen que ver con lo que no puede ser conocido en lo absoluto” (Rescher, 2009, pp. 191-201), un ámbito al que pertenece lo que los filósofos han denominado como ‘*metafísica*’; pero que no lo agota, pues como hemos visto por los ejemplos anteriores los hechos ‘*mundanos*’ pueden estar plagados de situaciones incognoscibles. En ese ámbito de lo incognoscible Rescher (2009, pp. 191-201) sitúa asuntos indetectables, impredecibles e irre recuperables que, sin ser asuntos metafísicos sino concernientes al mundo de los fenómenos, tampoco podremos conocer nunca, tales como:

- La niebla estadística (lo indetectable): Un límite de velocidad es establecido, un semáforo instalado y se hace una campaña de tráfico. No hay duda de que muchas vidas serán salvadas...Pero ¿cuáles? No lo podemos saber. El hecho en cuestión es un tema inherentemente incognoscible.
- El universo aleatorio del azar (lo impredecible): Una moneda es lanzada. Sabemos por completo que caerá mostrando la cara o la cruz. Pero no podemos saber qué lado nos ofrecerá en cada caída. Se trata de la ignorancia que reside en el carácter aleatorio de la causalidad.
- Los destrozos del tiempo (lo irre recuperable): La escritura en una página se pierde irremisiblemente cuando el papel se quema y sus cenizas se esparcen. Así, incluso de la misma manera que el futuro es todavía invisible, gran parte del pasado se convierte en algo que no puede ser revisitado.

Toda taxonomía de lo incognoscible realizada por Rescher (2010) pertenece a este mundo y no al ‘*otro*’ (al universo metafísico); y, sin embargo, nos resulta tan inaccesible como todo lo que se encuentra ‘*detrás de la física*’, lo que ilustra bien la idea de que la ‘*ignorancia*’ es un elemento esencial en la gestión de ‘*lo real*’, tanto en el mundo material como en el social. La lista de lo incognoscible se puede ampliar, como también apunta Rescher, con ciertas categorías como los hechos cuya determinación requiere datos inaccesibles o medidas impracticables, los hechos que deliberadamente se mantiene secretos por otros, los hechos del pasado que no han dejado ninguna huella, los hechos sobre el detalle de futuros descubrimientos, los hechos relacionados con futuras contingencias, los hechos que son objeto de predicados vagos y los hechos que implican inteligencias superiores.

Repasando esta lista e imaginando los infinitos campos de desconocimiento uno se puede hacer una imagen muy exacta del horizonte interminable de nuestra ignorancia, no solo en ‘*los cielos*’ de la metafísica

sino también en ‘*la tierra*’ de la física y de las *estructuras sociales*; y, con ello, también de las múltiples formas de ver y clasificar la ignorancia.

En relación con el sujeto ignorante, como señala De Nicola, “uno puede atribuir la ignorancia a individuos, grupos, poblaciones a gran escala o incluso a toda la raza humana. Esta progresión de la ampliación del alcance introduce nociones interesantes de ignorancia individual, compartida, colectiva y distribuida” (DeNicola, 2017, pág. 501). Proctor (2008), por su parte, ha distinguido tres categorías de ignorancia: (1) la ignorancia como punto de partida o estado nativo (lo que no sabemos por nuestra condición humana, lo que no sabe un niño, por ejemplo; (2) la ignorancia como un reino perdido o elección selectiva (lo que decidimos no saber o no estudiar o investigar); y (3) la ignorancia como una estrategia o construcción activa (por ejemplo de un grupo de interés para conseguir sus objetivos). Las dos últimas categorías están relacionadas entre sí y se agrupan en un conjunto de lo que podemos llamar ‘*ignorancia selectiva*’. La ignorancia selectiva se da “cuando las personas producen o diseminan tipos específicos de información sobre un tema o entidad mientras no producen o enfatizan otra información al respecto. Definida de esta manera, la ignorancia selectiva es inevitable. Los investigadores no tienen el tiempo ni la energía para estudiar todos los aspectos de cada tema. Sin embargo, en algunos casos, este énfasis selectivo en determinados tipos de información sobre un tema puede ser altamente significativo socialmente, ya que puede influir en las decisiones importantes de las políticas públicas o en las fuerzas culturales. Por lo tanto, los grupos de interés poderosos a menudo tienen un gran incentivo para promover la ignorancia selectiva sobre temas de relevancia social, lo que significa que es importante que la sociedad reconozca este fenómeno y desarrolle estrategias para responder a él” (C. Elliott , 2015, pág. 165). C.Elliott (2015, pág. 170) ha subrayado al respecto que ‘*la ignorancia selectiva*’ afecta, a menudo, no solo al objeto elegido para estudiar o ignorar, sino al ‘*método*’ para hacerlo y a la distribución de los resultados. En primer lugar, la ignorancia selectiva se deriva, a menudo, “de elecciones metodológicas sutiles sobre cómo estudiar un tema en particular. Las decisiones sobre qué facetas de un problema estudiar, o qué métricas emplear, o qué análisis estadísticos usar, o qué terminología adoptar, pueden promover la ignorancia sobre algunos datos y el conocimiento sobre otros. En segundo lugar, las prácticas científicas tradicionales que parecen estar libres de valores pueden promover la ignorancia selectiva al no considerar las experiencias únicas de los grupos marginados o al no explorar alternativas a las tecnologías actuales. En tercer lugar, la ignorancia selectiva a menudo se promueve y mantiene al no difundir tipos particulares de información, no solo al no producir la información en primer lugar. Cuarto, la ignorancia selectiva puede tener impactos significativos en la sociedad. En la agricultura, por ejemplo, las opciones para participar en algunas formas de investigación en lugar de otras (y para difundir algunos tipos de información en lugar de otras) pueden tener un impacto importante en el medio ambiente y el bienestar de las comunidades agrícolas”. Desde una perspectiva similar la taxonomía de Smithson activa una distinción gramatical al separar el ‘*error*’ de la

voz pasiva (ser ignorante de algo) de la ‘irrelevancia’ de la voz activa (ignorar algo), y procede a subclasificaciones adicionales dentro de cada una de esas voces (Smithson M. , 2015, pág. 387).

Desde el análisis del sujeto ‘*ignorante*’ (de su disposición ‘*psicológica*’ respecto al campo de ignorancia y las características que rodean al mismo) Tuana ha ofrecido una taxonomía útil en un artículo de 2006, “El Speculum de la ignorancia”. En este artículo, citado por Erinn Cunnif Gilson (2015, pág. 229) demarca al menos cuatro tipos distintos de ignorancia: (1) saber que uno no sabe, pero no se preocupa de saber porque saber no es de su interés inmediato; (2) ni siquiera saber que uno no sabe porque los intereses actuales y el conocimiento existente evitan el conocimiento; (3) la ignorancia por parte de algunos que es cultivada sistemáticamente por otros poderosos; 4 la ignorancia voluntaria en la que uno no sabe, no sabe que no sabe y, sin embargo, tampoco quiere saber. “Esta última forma de ignorancia, - señala Cunnif Gilson- la ignorancia voluntaria, es la más compleja. Implica un rechazo subconsciente de saber, así como un cultivo activo y repetido de la ignorancia. La ignorancia voluntaria es, a menudo, un producto de privilegio en los sistemas de injusticia; uno permanece voluntariamente ignorante de la desventaja u opresión de los demás, así como del propio privilegio, porque en un nivel subconsciente no quiere reconocer estas características del mundo social de uno y la implicación que se tiene en ellas”.

La conceptualización de la ‘*ignorancia voluntaria*’ se adentra, sin embargo, en un terreno fuertemente ‘*filosófico*’, que nos conduce a la determinación-indeterminación del ‘*yo cognoscente*’ y de su ‘*voluntad*’, pues sin el ‘*deseo*’ o la ‘*disposición*’ a conocer una ‘*cosa*’ en lugar de ‘*otra*’ (de fijar nuestra atención en un ‘*campo de ignorancia*’ concreto) no se puede dar un proceso de conocimiento o de ‘*ignorancia*’.

Schopenhauer ha señalado al respecto del carácter ‘*selectivo*’ y ‘*voluntario*’ de nuestro proceso de conocimiento, que la relación entre voluntad e intelecto se asemeja a la de un ciego que lleva en sus hombros a un paralítico que ve. “El íntimo ser en sí de las cosas - escribe Schopenhauer (2005 b, pág. 701) no es cognoscente, no es un intelecto sino algo carente de conocimiento: el conocimiento únicamente se añade como un accidente, un recurso del fenómeno de aquel ser, al que, por tanto, no puede asimilar en sí mismo más que en la medida de su propia naturaleza, calculada para otros fines muy distintos (los de la voluntad individual), luego de manera muy imperfecta. Aquí radica la imposibilidad de una perfecta comprensión de la existencia, esencia y origen del mundo, que llegue hasta su razón última y satisfaga todas las exigencias”. Sin necesidad de meternos a opinar aquí sobre ‘*la esencia y el origen del mundo*’, la reflexión de Schopenhauer resulta pertinente para connotar los límites de la reflexión sociológica sobre la ‘*ignorancia voluntaria*’ o ‘*selectiva*’, ya que de igual manera que podemos hablar de conjetura o de intuición para justificar una ‘*selección*’ determinada, podemos hacerlo de ‘*prejuicio*’, pues, como señala de nuevo Schopenhauer (2005b p.256), lo que es acorde con nuestra voluntad “nos parece enseguida equitativo, justo, razonable; lo que va en su contra se nos presenta, con total seriedad, como injusto y abominable, o bien como impropio y absurdo. De ahí tantos prejuicios de clase, de profesión, de nación, de secta, de

religión. Una hipótesis que hemos adoptado nos da ojos de lince para todo lo que la confirma y nos hace ciegos para todo lo que la contradice. Lo que se opone a nuestro partido, a nuestro plan, a nuestro deseo, a nuestra esperanza, con frecuencia no podemos ni siquiera concebirlo y comprenderlo, cuando para todos los demás está claro: en cambio, lo que está a favor de todo aquello nos salta a la vista de lejos. Lo que se opone al corazón, la cabeza no lo admite”. “Nada hay más enojoso-dice más adelante Schopenhauer (2005b p.265) - que el caso en que, discutiendo con un hombre con razones y análisis, ponemos todos nuestros esfuerzos en convencerle pensando que nos las vemos únicamente con su entendimiento, y al final descubrimos que no quiere entender; que la cosa tenía que ver con su voluntad, que se cerraba a la verdad e intencionadamente, ponía sobre el tapete equívocos, embrollos y sofismas, escudándose en su entendimiento y su aparente incomprensión”. La fundamentación de la realidad se halla en el proceso interactivo entre la construcción social de la mente humana y el mundo. El resultado no está nunca garantizado, y lo que para unos es ‘*ignorancia*’ de datos relevantes, significativos y objetivos, para otros se trata de datos irrelevantes, no significativos, subjetivos y contruídos o ‘*recontruídos*’. Las fronteras entre ‘*lo real*’ y lo ‘*irreal*’ suelen estar en ocasiones difuminadas y afectadas por las ‘*pasiones*’ y los ‘*relatos*’ de los grupos sociales (donde hay conflicto social hay siempre ‘*relatos enfrentados*’; el proceso secesionista de Cataluña respecto al resto de España es un buen ejemplo de una divergencia ‘*cognitiva*’ de carácter social).

Darren Thiel (2015) habla, por su parte, citando a Schanck, de lo que éste ha denominado ‘*ignorancia pluralista*’, para hacer referencia a las percepciones que un individuo desarrolla dentro de una dinámica de grupo sobre sus propios conocimientos e ignorancias y las del resto de los integrantes del mismo. Se trata de la creencia de los miembros individuales de que el grupo posee normas y valores particulares que, en realidad, ningún miembro individual sostiene, o, alternativamente, de que los individuos creen erróneamente que tienen creencias a las que nadie más se suscribe cuando, de hecho, otros las comparten. “La ignorancia pluralista es un fenómeno conductual en el que las personas actúan de acuerdo con las normas que desmienten lo que realmente sienten (Prentice y Miller, 1996). La observación de muchos otros que hacen lo mismo da lugar a la errónea creencia de que estos otros están actuando de manera auténtica y que no comparten sus propios recelos”. Prentice pone el ejemplo del conocido caso del viandante-espectador que no responde ante la presencia de accidentes. Es notorio que las personas que se encuentran ante situaciones de emergencia muestran en muchas ocasiones su incapacidad para intervenir, un fallo cuya probabilidad aumenta con el número de personas presentes en el accidente. (Prentice, 2015, pág. 269).

En opinión de Thiel, este tipo de ‘*ignorancia pluralista*’ es el que se puede predicar también de las organizaciones burocráticas y de los Estados, que tienden a ‘*construir*’ su ‘*verdad*’ sobre determinados aspectos de la vida social. “La organización burocrática de los estados modernos y su capacidad militar-escribe Thiel- se han refinado a lo largo de la historia para permitir la manipulación efectiva de los soldados

y otro personal (Collins, 2008), y la organización burocrática en sí misma proporciona las condiciones ideales para la *‘voluntad de ignorancia’* (McGoey, 2007) y posterior encubrimiento. Las complejas divisiones del trabajo, la compartimentación del conocimiento especializado y la organización de especialistas en *‘trabajo sucio’* permiten a los miembros de la organización negar su papel en actividades perjudiciales... los que están en la parte superior de una jerarquía afirman que no sabían lo que estaban haciendo los de la parte inferior; y los de abajo dicen que no pudieron conocer las consecuencias de sus acciones y solo siguieron las órdenes de los de arriba... En el análisis del holocausto realizado por Zygmunt Bauman (2010), por ejemplo, se describe cómo la división moderna del trabajo permitió a los soldados y civiles alemanes divorciarse de los resultados de sus propias acciones y las de sus vecinos, facilitando la negación de la responsabilidad personal y una obediencia en gran medida incondicional a los objetivos y la autoridad burocrática” (Thiel, 2015, pág. 260). La *‘ignorancia pluralista’* funciona en estas organizaciones estatales como si se tratara de organizaciones de criminales o de delincuentes. “Los estados pueden afirmar -escribe también en este sentido Thiel (2015, pág. 261) que ignoran completamente un evento perjudicial a través de la *‘negación literal’*, lo que sugiere que simplemente no ocurrió. El rechazo total por parte del Estado turco del genocidio de al menos un millón de armenios en 1915–1917 es un claro ejemplo.... Las negaciones literales son objeto de un continuo escrutinio; los Estados pueden recurrir a la *‘negación interpretativa’*, donde se admite que sucedió algo que parece malo, pero afirman que en realidad no es lo que parece. Un ejemplo contemporáneo es el replanteamiento de las *‘fuerzas aliadas’* de muertes de civiles en la guerra en Irak con eufemismos como *‘daños colaterales’*. Brian Rappert y Brian Balmer, en relación con este tipo de ignorancia, recurren a la definición de Žižek, que se refiere a la misma como *‘conocimientos desconocidos’*, es decir “asuntos que se niegan, a pesar de que actúan como puntos de referencia para los valores públicos”. Refiriéndose al maltrato de prisioneros en Abu Ghraib, Žižek argumenta: “Si Rumsfeld piensa que los principales peligros en la confrontación con Irak fueron las *‘incógnitas desconocidas’*, es decir, las amenazas de Saddam, cuya naturaleza ni siquiera podemos sospechar, entonces el escándalo de Abu Ghraib muestra que... los principales peligros residen en los *‘desconocidos’*: las creencias, suposiciones y prácticas obscenas rechazadas que pretendemos no conocer”.

Este tipo de ignorancia *‘colectiva’* nos plantea la pregunta de por qué en un mundo global de múltiples mediaciones donde todos sabemos, al menos, algo sobre el sufrimiento cotidiano que es iniciado o facilitado por la acción o la inacción del Estado, las personas, incluso las más humanistas, de alguna manera, continuamos y seguimos con nuestras vidas negando el sufrimiento de los demás. En un artículo titulado “Un enfoque de la ignorancia para cambiar el comportamiento” Deborah A Prentice (2015, pág. 266) reflexiona sobre este hecho (que la ignorancia pueda ser “una explicación popular para el comportamiento disfuncional”). “Por ejemplo, - escribe A. Prentice- la opinión generalizada es que, si las personas conocieran los peligros de la exposición al sol, utilizarían los protectores solares. Si supieran el daño que le estaban haciendo al planeta, rechazarían sus termostatos y dejarían sus SUV en casa. Si supieran

la cantidad de comida y alcohol que consumían, reducirían su consumo. Si supieran que la gente estaba en problemas, la ayudarían. Si supieran cómo donar sangre o ahorrar para la jubilación, lo harían. Si supieran cómo se veían las cosas desde la perspectiva de otra persona, interactuarían de manera más armoniosa. En resumen, la ignorancia de los efectos acumulativos y agregados del comportamiento, de cómo comportarse de manera diferente y de otros puntos de vista, es lo que impide a las personas llevar una vida más saludable, más feliz y más sostenible... la perspectiva sobre la disfunción humana ha dado lugar a una familia de estrategias de cambio de comportamiento que se dirigen a la ignorancia”.

Las indudables conexiones de todos estos comportamientos con el mundo de *‘los valores’* y de la *‘voluntad’* del que nos ha ilustrado Schopenhauer (2005 a) nos indican, sin embargo, muy claramente los límites de un análisis *‘desapasionado’* de estas fronteras entre ignorancia y *‘mala voluntad’*, y ponen cuestión que todo pueda deberse a una ausencia de conocimiento. Una de las ideas más influyentes sobre la psicología humana, que surgió en los últimos 30 años, se refiere a la naturaleza dual del procesamiento y almacenamiento de la información. Según este punto de vista, la mente tiene dos sistemas separados (perspicazmente denominados Sistema 1 y Sistema 2) para procesar información entrante y emitir juicios al respecto. El sistema 1 es rápido e intuitivo, impulsado en gran medida por entradas perceptivas y opera con heurísticas simples. Para el Sistema 1, las cosas son como aparecen. Los juicios están dominados por la información que está inmediatamente disponible en el entorno y las inferencias que trae a la mente. El sistema 2, por el contrario, es lento, deliberado y con mucho esfuerzo. La información entrante se integra con la información relevante almacenada en la memoria y procesada de acuerdo con los principios de lógica e inferencia. (Prentice, 2015, pág. 266). Siguiendo la metáfora de Schopenhauer sobre el proceso cognitivo humano (un ciego que lleva en sus hombros a un paralítico que ve) podríamos considerar al sistema 1 como cercano a lo que representa el ciego (la voluntad y la intuición) y al sistema 2 como lo que representa el paralítico (la representación y el conocimiento racional).

Prentice (2015, pág. 267) señala en su artículo sobre este tema, que los enfoques basados en el Sistema 2 para el cambio de comportamiento se basan en un marco de expectativa-valor, en el que el comportamiento es una función de sus consecuencias esperadas multiplicado por el valor de esas consecuencias. Los programas en esta tradición generalmente equilibran la información sobre las expectativas (por ejemplo, fumar aumenta la posibilidad de contraer cáncer de pulmón) con la información sobre los valores (por ejemplo, el cáncer de pulmón es un resultado altamente negativo). En contraste, los programas basados en el sistema 1 colapsan la distinción entre expectativa y valor (por ejemplo, presentando imágenes horribles de pulmones enfermos en un paquete de cigarrillos) o asumen valores compartidos y se centran completamente en el lado de expectativa de la ecuación.

Dejando al margen estas consideraciones, que entran de lleno en el campo de la Filosofía o de la psicología cognitiva y de la psicología social, y, dependiendo de que se dé o no la conciencia de la ignorancia en el sujeto ignorante, en el productor o en el observante podemos, en cualquier caso, distinguir entre las siguientes ignorancias:

- Ignorancia consciente. Sabemos que ignoramos algo. Los ciudadanos de un país son conscientes (lo dicen las encuestas y se habla de ello en la televisión) de que su nivel educativo medio es muy bajo. Es probable, por tanto, que se movilicen y busquen soluciones prácticas. La ignorancia consciente suele ser beneficiosa y productiva (es el motor de la ciencia), y tiene un carácter en principio de *'verificable'*, se puede salir de ella intentando verificar el campo de conocimiento desconocido. Nos permite encontrar soluciones, pero incluso en sí misma, puede considerarse beneficiosa. Por ejemplo, soy consciente de que no sé el día de mi muerte; y no quiero saberlo pues considero que viviré mejor así. La ignorancia voluntaria y consciente es muy diferente de lo que podemos llamar *'conocimiento tácito'*, cuya contraparte es la *'intra-ignorancia'*, que analizaremos más adelante; se trata de lo que sabemos inconscientemente, sin percatarnos de ello. La ignorancia que es voluntaria y consciente implica ignorar, o la negativa a conocer y, por tanto, de aprender. El conocimiento tácito, lo que llamaremos aquí intra-ignorancia, es el conocimiento que uno puede poseer y aplicar con éxito sin poder articularlo o incluso reconocer su formulación correcta. Joane Gaudet ha hablado a este respecto de *'conocimiento activo'* y *'conocimiento latente'*. “El no conocimiento activo denota los límites y las fronteras del conocimiento que se tienen en cuenta de manera intencional o no para la planificación, teorización y acción inmediata o futura” (Gaudet 2015, pag.5). “Por el contrario, el no conocimiento latente no se tiene en cuenta y, por lo tanto, no es movilizadado por actores dentro o fuera de la ciencia” (Gaudet, 2015, pág. 320).

- Meta-ignorancia. No sabemos que ignoramos, es decir ignoramos que ignoramos. La meta-ignorancia, tanto a nivel individual como social, conduce normalmente a la improductividad; es una ignorancia improductiva. La sociedad medieval no sabía que no conocía la existencia de un continente, que luego llamaríamos América. Si no sabían que no sabían de la existencia de América, no podían plantearse llegar allí. Si simplemente lo hubieran ignorado y no meta-ignorado habrían dispuesto de un campo de ignorancia susceptible de ser observado (más allá del mar conocido pueden existir otras tierras). La ignorancia es siempre una forma de conocimiento, mientras que la meta-ignorancia no puede serlo. La meta-ignorancia, lo que no sabemos que no sabemos, fue popularizada por las declaraciones del ex secretario de Estado norteamericano Donald Rumsfeld en una respuesta a la pregunta de un periodista, que se ha convertido ya en un *'lugar común'* sobre los *'unknown unknowns'*⁵⁶. Este tipo de

⁵⁶ Jack McWethy, el corresponsal del Pentágono de ABC, le preguntó a Rumsfeld el 12 de febrero de 2002 sobre las políticas de contención respecto a Irak de la administración Clinton. En su respuesta Rumsfeld reiteró sus condenas a esas políticas anteriores y afirmó que las

ignorancia, propia de los habitantes de la Cueva de Platón, que *‘no saben lo que no saben’* y *‘ni siquiera saben que no lo saben’*, la ignorancia *‘inescrutable’*, impide que nos planteemos las preguntas adecuadas, que es siempre el primer paso de todo conocimiento. Daniel Innerarity (2009, pág. 44) ha sugerido a este respecto que la apelación a los *‘unknown unknowns’* que están más allá de las hipótesis de riesgos científicamente establecidos “se han convertido en un argumento poderoso y controvertido en las controversias sociales en torno a las nuevas investigaciones y tecnologías”.

- **Intra-ignorancia.** Sabemos, pero solo inconscientemente, que no sabemos. Hemos vivido toda la vida en un desierto y cuando nos encontramos con un mar, un lago o un río, sabemos *‘intuitivamente’* que no debemos arrojarnos al mismo, pues no sabemos *‘nadar’*. También puede entrar en esta categoría el inconsciente freudiano. La intra-ignorancia es, en todo caso, o bien un conocimiento oculto para nosotros mismos en nuestra estructura mental o un *‘conocimiento instintivo’* o *‘biológico’* no consciente (no sabemos conscientemente que sabemos; por ejemplo, hablamos en prosa sin saber que nuestro *‘hablar’* entra dentro de esa categoría literaria).⁵⁷ DeNicola pone como ejemplos los principios por los que montamos en una bicicleta o reconocemos las caras de nuestros semejantes. (DeNicola, 2017, pág. 988).

En función del tipo de conocimiento-ignorancia del contenido informativo Smithson distingue también entre:

- **Ignorancia informativa.** Cuando el ignorante ignora los hechos o datos (no dispone de los mismos). No tengo todos los datos de la encuesta de población. Este tipo de ignorancia puede llamarse también *‘proposicional’* porque trata de *‘propuestas de conocimiento concretas’*. Usualmente se puede considerar que otros tipos de conocimiento se pueden reducir al que llamamos *‘conocimiento proposicional’*.
- **Ignorancia epistemológica.** Se produce por un inapropiado procesamiento de los datos. Interpreto erróneamente los datos de la encuesta de población porque carezco de la *‘teoría’* adecuada.

sanciones no funcionan, las zonas de exclusión aérea producen poco o ningún beneficio, y Saddam está desarrollando armas de destrucción masiva, pero también dejó esta advertencia: DONALD RUMSFELD: Cada año que pasa y los inspectores no están allí, el desarrollo de sus armas de destrucción masiva avanza a buen ritmo, acercándolos a un momento en el que desarrollarán esas armas en una forma que es más amenazadora que antes, que el año anterior o el año anterior al anterior.

Jim Miklaszewski, el corresponsal del Pentágono de la NBC, hizo otra pregunta. JIM MIKLASZEWSKI: Con respecto a las armas de destrucción masiva y terroristas de Irak, ¿hay alguna evidencia que indique que Irak ha intentado o está dispuesto a suministrar a los terroristas armas de destrucción masiva? Porque hay informes de que no hay evidencia de un vínculo directo entre Bagdad y algunas de estas organizaciones terroristas. DONALD RUMSFELD: Los informes que dicen que algo no ha sucedido siempre me interesan, porque como sabemos, hay conocidos conocidos. Hay cosas que sabemos que sabemos. También sabemos que hay incógnitas conocidas; es decir, sabemos que hay algunas cosas que no sabemos. Pero también hay incógnitas desconocidas, las que no sabemos que no sabemos. Y si uno mira a lo largo de la historia de nuestro país y otros países libres, es la última categoría la que tiende a ser la difícil. Y así, las personas que tienen la omnisciencia de que pueden decir con gran certeza que algo no sucedió o que no se está probado, tienen capacidades que son, ¿cuál fue la palabra que usaste, Pam, antes? (Morris, 2014)

⁵⁷ Las cuatro categorías de ignorancia (los *known knowns*, los *known unknowns*, los *unknown unknowns*, y está última que aquí llamamos intra-ignorancia, los *unknown knowns*, fueron enumeradas por Ann Kerwin cerca de dos décadas antes de la famosa cita de Rumsfeld. (Ann Kewrwin, ‘None Too Solid: Medical Ignorance’, 15 (1993):166-185. Citado por DeNicola (DeNicola, 2017, pág. 963)

- Ignorancia pericial. Las atribuciones de ignorancia a menudo no se refieren a una proposición (conocer '*p*' ni a una pregunta sobre '*p*'. En cambio, frecuentemente decimos que alguien ignora *X* o es ignorante en *Y*, por ejemplo, sobre moda o en Biología. En estos casos, estamos diciendo que alguien es ignorante con respecto a muchas proposiciones y a cualquier número de preguntas en todo un campo. Carece de destrezas en ese campo amplio de '*conocimientos*'; tiene respecto al mismo un conjunto de ignorancias epistemológicas, ya que "la ignorancia es la ausencia de conocimiento en un sentido amplio, donde el conocimiento incluye elementos de posesión de conceptos, perspicacia, comprensión, así como una serie de logros cognitivos relacionados" (Haas & Vogt, 2015, pág. 18).

Evidentemente estos tres tipos de ignorancia pueden darse a la vez respecto a determinados sujetos y campos de ignorancia. Es interesante a este respecto señalar como, en gran medida, los '*prejuicios sociales*' o la '*producción social de ignorancia*' en relación con intereses de grupos o sociedades concretas almacena, al menos, una buena dosis de ignorancias informativas y epistemológicas. Este es el caso de la llamada '*ignorancia blanca*' analizada por Charles W. Mills (2008). "El concepto de la '*ignorancia blanca*'-señala Mills-estaba destinado a denotar una ignorancia entre los blancos, una falta de creencia, una creencia falsa, un conjunto de creencias falsas, una perspectiva generalizada y deformante, que no era contingente sino que estaba causalmente vinculada a su blancura... '*Blancura*' aquí por supuesto, no tiene connotaciones biológicas sino que se utiliza, en el sentido que se ha convertido en un estándar en los estudios críticos sobre '*la blancura*', para referirse a personas socialmente categorizadas como blancas dentro de un sistema social '*racializado*'... la ignorancia de los blancos no se teoriza únicamente como un agregado de creencias blancas erróneas de carácter individual (aunque una muestra de tales creencias puede ser dramáticamente esclarecedor para quedarnos con el alcance de la '*miscognition*' blanca). Más bien, debe verse como una óptica particular, un prisma de percepción e interpretación, una cosmovisión, en la frase del sociólogo estadounidense Joe Feagin, un 'marco racial blanco', que incorpora múltiples elementos en una 'holística' construcción racial de la realidad" (W.Mills, 2008, pág. 217).

El error, al igual que la simple ignorancia, pueden derivarse, efectivamente, tanto de percepciones incompletas o distorsionadas (ignorancias informativas o epistemológicas) o de ambas a la vez. Una distorsión del campo informativo puede referirse a la existencia de un '*sesgo*' o '*prejuicio*' y también a una '*imprecisión*' o una '*indeterminación*' o deberse a una '*confusión*' sobre el conjunto de ese campo informativo. En el primer caso, la distorsión hace referencia a un nivel o grado de ignorancia sobre el campo informativo, mientras que en el segundo indica la sustitución en dicho campo de unos elementos por otros. De estas dos deficiencias cognitivas, la *incompletitud* ha recibido considerable atención por parte de los filósofos; muy posiblemente-señala Smithson (1989, pág. 8)- porque parece más corregible que la distorsión. Smithson nos propone para esta segunda categoría una dicotomía similar a la de la distorsión, de forma que tendríamos una *incompletitud* en especie, que Smithson denomina ausencia, y otra de nivel o

de grado, que sería la incertidumbre, que incluye, a su vez, conceptos como los de probabilidad, vaguedad y ambigüedad.

Otro criterio de clasificación es el de la actitud de los sujetos en la creación de la ignorancia, teniendo en cuenta esta perspectiva hay:

- Ignorancia involuntaria. Lo que la gente desconoce involuntariamente o que conscientemente desea conocer y no conoce. Las preguntas que me caerán en el examen de Sociología. El electorado que cree que la publicación de encuestas debería estar permitida, pues prefiere ir a las urnas conociendo las potenciales posibilidades de los candidatos que compiten.
- La ignorancia pasiva como estado nativo o ignorancia original, tanto si se entiende como recurso o como ausencia. Se trata de una variedad de la anterior, por su carácter original e inevitable. Partimos del hecho de que nadie nace sabiendo matemáticas ni español. El niño que acude por primera vez a la escuela o el mito del buen salvaje. Las generaciones que en la primera mitad del siglo XX comenzaron a fumar cigarrillos empaquetados y producidos en serie sin conocer los riesgos. Los sujetos afectados por una ignorancia pasiva no han hecho ni han podido hacer nada para evitarla. La ignorancia se encuentra en ellos como un estado inicial o primario frente a otros tipos de ignorancia involuntaria cuyos sujetos desean desde el principio conocer lo que se saben que ignoran, no obstante, como ha señalado DeNicola, no hay que olvidar que “un lugar de ignorancia puede ser un nido robusto de comodidad cognitiva para aquellos que habitan en su interior” (DeNicola, 2017, pág. 900).
- La ignorancia activa o ignorancia selectiva. El foco de la ciencia, pero también del sentido común que nos dice que no debemos ocuparnos de algunas cosas. Me permito aquí tomar prestada y adaptar una referencia que lo explica muy bien: La ignorancia puede ser una falta de algo y, a menudo, es una falta. Pero para alguien que no sepa, por ejemplo, lo que todos los lectores de esta tesis, incluido usted, desayunaron hoy, no es falta, sino mera ausencia (Haas & Vogt, 2015, pág. 18). El estudiante que decide que prefiere ignorar el ámbito del álgebra y estudiar primero aritmética es activamente ignorante respecto al álgebra, de la que posee, sin embargo, un campo de ignorancia determinado. Sabe que existe el álgebra. Una secta religiosa, que trabaja activamente por apartar a sus seguidores de los conocimientos que pudieran poner en riesgo la fe en sus dogmas. Esta diferenciación es la que hace Smithson (2008, pág. 204), distinguiendo entre la voz activa (ignorar) y la pasiva (ser ignorante). Ignorar connota una falta de atención hacia algún objeto que puede ser deliberada. En cambio, ser ignorante de algo connota un conocimiento distorsionado o incompleto del que no somos conscientes. Una cosa sería ignorar el álgebra, siendo consciente de su existencia y de que más adelante la aprenderemos o no; y, otra, no tener ni idea de que tal cosa ni siquiera existe. En

nuestro triángulo de la ignorancia la ignorancia activa es la actitud genuina del sujeto Observante, que al observar un campo de ignorancia determina su contorno, lo selecciona de entre un amplio objeto de atención. La ignorancia pasiva es la actitud genuina del sujeto Ignorante, que no es consciente de su campo de ignorancia (los primeros consumidores de cajetillas de tabaco, el niño que va el primer día a la escuela). La primera de estas actitudes constituye el corazón del método científico, pues para conocer la realidad es siempre necesario seleccionar el campo concreto de nuestro conocimiento e ignorar el resto. Debemos centrarnos siempre en averiguar algo en concreto. Conocer es siempre poner el foco en aquello que queremos saber. ¡Puesto que no podemos conocerlo todo al mismo tiempo, no podemos seguir sin más el consejo que irónicamente Popper daba a sus alumnos al principio de sus clases (*¡observe!*); ¿observar qué? ¿cómo? ¿cuándo? ¿por cuánto tiempo? se preguntaban los discípulos. Este tipo de ignorancia ‘activa’, ‘selectiva’ o ‘preferida’ puede reflejar los valores considerados de un ‘*agente ignorante*’. “Alguien, aunque en cierto sentido sabría algo de lo que ahora es ignorante, puede decidir que llenar su mente con las trivialidades de las telenovelas o los detalles de los cantos satánicos no es una ventaja cognitiva para él” (Haas & Vogt, 2015, pág. 20). Este tipo de ignorancia ha sido denominada también ‘*ignorancia racional*’. “Una persona es racionalmente ignorante cuando decide no aprender un cuerpo de conocimiento porque los costos de hacerlo superan los beneficios, según los objetivos del que toma las decisiones” (Somin, 2015, pág. 274). La idea de que la ignorancia puede ser racional puede, al principio, parecer paradójica. “¿Cómo puede ser racional evitar adquirir conocimiento? – se pregunta Somin (2015, pág. 274) para responderse que “en realidad, sin embargo, la ignorancia racional es un aspecto ubicuo de nuestras vidas. Debido a que existen limitaciones severas en nuestro tiempo, energía y capacidad cognitiva, a menudo tiene sentido dedicar nuestros recursos limitados a actividades que no sean adquirir información adicional. Gran parte del tiempo, tal ignorancia racional es realmente beneficiosa. Pero hay situaciones en las que las decisiones individuales y racionales de renunciar a la adquisición de conocimientos pueden llevar a resultados colectivos perjudiciales”.

- Ignorancia voluntaria. Lo que la gente no quiere saber. Se trata de nuevo de una variante de la anterior. Mientras que en la ignorancia selectiva se basa en la imposibilidad de conocerlo todo al mismo tiempo y no en un deseo de no conocer, aquí lo que prevalece es, precisamente, ese deseo. Un enfermo terminal que de antemano ha dejado claro que no quiere saber el día exacto de su muerte, o los padres que no quieren saber por anticipado el sexo de su hijo. La prohibición socialmente aceptada de que se publiquen encuestas electorales la semana anterior a las elecciones con el propósito de que no interfieran en el voto.
- La Ignorancia deliberada, la ignorancia como una estratagema diseñada y estratégica o constructo activo. Aquí la clasificación atiende al sujeto productor de la ignorancia. Presento a mi amante

como una alumna aventajada. Un partido político que manipula las estadísticas para presentar una realidad social distorsionada. Este tipo admite dos variantes (desde el punto de vista de la responsabilidad del sujeto productor): La ignorancia culpable o inocente. Aunque no sepa una cosa e incluso llegue a ser un meta-ignorante de la misma (no sabía ni siquiera que tenía que saberlo), el observante externo de este campo de ignorancia, que puede ser tanto un sujeto individual como social, puede establecer que yo debería saber tal cosa; y, por lo tanto, soy culpable de no saberlo. La ignorancia de la ley en un Estado de Derecho que actúa bajo el principio '*la ignorancia no exime del cumplimiento de la ley*'. Un electorado que contribuye al ascenso de un régimen autoritario y se deja arrastrar por la demagogia. Una ignorancia deliberada pero inocente sería, en cambio, la del periodista que por respeto al derecho a la privacidad no quiere saber algo (caso bastante raro). Las actividades de la economía oculta y otras similares y relacionadas constituyen buenos ejemplos de ignorancia deliberada, ya que se basan en la creación y mantenimiento de la ignorancia sistemática. La economía sumergida, el fraude y el crimen organizado son una rica fuente de conocimientos sobre los elementos concomitantes, organizativos, sociales y económicos de la ignorancia creada intencionalmente (Smithson, 1989, pág. 252).

- La Ignorancia inadvertida. La ignorancia producida desde la meta-ignorancia. A causa de la acción de un bromista estoy convencido de que *casa* se dice en inglés '*hot*' y reproduzco esta ignorancia en otras personas que en lugar de decir que están en casa dirán que están calientes. El cuerpo electoral que inadvertidamente recibe una información estadística equivocada. Desde el punto de vista de la responsabilidad del productor este tipo es, generalmente, una ignorancia inocente, pues el productor la difunde inadvertidamente (desde la meta-ignorancia). Sin embargo, si el observante decide que yo debería conocer lo que ignoro esta ignorancia se transforma en ignorancia deliberada. La ignorancia inadvertida ocurre cuando un individuo simplemente no tiene ni idea de que existe un cuerpo de información en particular, o que podría ser útil para sus propósitos. Se trata de un tipo específico de ignorancia involuntaria.

Desde un punto de vista social la '*ignorancia inadvertida*', la '*ignorancia deliberada*' y la '*ignorancia voluntaria*' se entremezclan para dar lugar a la creación de '*normas cognitivas de evaluación*' grupal, que determinan la estructuración de determinados campos de conocimiento y de ignorancia. En este sentido Cunliffe Gilson ha señalado que "la ignorancia no es solo una cuestión de creencias equivocadas, sino que tiene una base estructural en la creación de '*normas cognitivas de evaluación*', que son la consecuencia de la inculcación de "un patrón de prácticas de formación de creencias '*común a un grupo*' dominante" (Cunliffe Gilson, 2015, pág. 229).

Según el tipo de campo de ignorancia podemos distinguir entre tres formas de saber: '*saber eso*', '*saber cómo*' y '*saber por conocimiento directo*' (DeNicola, 2017, pág. 580):

- Ignorancia factual: No conocer ‘*algo*’, un hecho que puede formularse como una proposición. (i ignora x, por ejemplo, que ‘*se ha terminado el verano*’).
- Ignorancia de habilidades o destrezas, como por ejemplo ignorar como nadar o como hablar inglés; se trata de una ignorancia compuesta cuyos elementos pueden ser ‘*ignorancias factuales*’, pero que no se reduce a las mismas sino a su interconexión dinámica.
- Ignorancia ‘*experencial*’. Se ignora, porque no se ha tenido nunca, la experiencia personal y viva de estar en contacto o en relación con el objeto de la ignorancia, ya sea este un objeto que no se ha utilizado o probado nunca (un vino) un hecho (una experiencia musical) o un estado (borrachera) de cualquier tipo.

Según la amplitud y el grado de definición del campo de ignorancia podemos diferenciar entre:

- Ignorancia absoluta o total. Ejemplo: Lo que sucede en el interior de un agujero negro. Y ejemplos más mundanos aquí en esta tierra. La ciudad de Lisboa, antes de que sucediera el terremoto que la destruyó en 1755, tenía una ignorancia absoluta de que tal cosa podía producirse. El marqués de Pombal ordenó después una detallada encuesta en las parroquias del país y estudiando y comparando los informes de los sacerdotes, los científicos modernos pudieron reconstruir el acontecimiento desde una perspectiva científica. La ignorancia absoluta es, en sí misma, una contradicción epistemológica, un gran oxímoron, pues al afirmar que solo sé que no sé nada, ya estoy confirmando algún tipo de conocimiento. Utilizamos pues los términos de ignorancia absoluta o total e ignorancia relativa o parcial para referirnos siempre a campos de ignorancia concretos y previamente determinados y delimitados (como el idioma inglés o los terremotos) y no a la existencia en general. Puedo tener una ignorancia total del idioma inglés o solo parcial. También podríamos hablar de algunos valores culturales convertidos en absolutos en las mentes de quienes los poseen, y que podríamos considerar como estados de «absoluta ignorancia»; se trata de la ignorancia producida por el fanatismo, sea este el integrismo religioso o el sectarismo ideológico de cualquier tipo como el racismo o el fascismo.⁵⁸ Ciertas sociedades pueden caer en un estado de aislamiento y de ignorancia casi absoluta sobre algún asunto en concreto.
- Ignorancia relativa o parcial. Los japoneses de hoy, gracias al desarrollo de la ciencia sismológica, que se desarrolló en gran parte a partir del terremoto de Lisboa, pueden tener un conocimiento relativo o parcial (como se puso de manifiesto en el maremoto que puso en peligro la seguridad de

⁵⁸ Sobre este tema se puede consultar el volumen editado por Shannon Sullivan y Nancy Tuana ‘Razas y epistemologías de la ignorancia’ que contiene un conjunto de contribuciones sobre como las diferentes formas ignorancia vinculadas a la raza se producen y son sostenidas y sobre el papel que juegan en la promoción del racismo y de los privilegios de los blancos, pero también en la lucha contra la opresión y en las estrategias de sobrevivencia de la gente de color contra la supremacía blanca. El volumen, en línea con lo que se sostiene en esta tesis, concluye que entender la ignorancia y las políticas de tal ignorancia debería ser un elemento clave de los análisis epistemológicos y de carácter social y político, con el fin de poner de manifiesto el papel del poder en la construcción de lo que se conoce. (Sullivan & Nancy, 2012)

las centrales nucleares en Japón) de la extensión y posible duración de futuros terremotos.

En función de la delimitación o determinación del campo de ignorancia y del contenido informativo la ignorancia relativa o parcial admite, a su vez, las siguientes variantes:

- Ignorancia indiciaria o sospechosa. Hay contenidos informativos de los que solo tenemos sospechas indicios o pistas de que podemos encontrarlos en el interior de un determinado campo de ignorancia. Sabemos algo más de ellos que el mero contorno de la ignorancia o el vacío de conocimiento que hemos detectado. En un asesinato sin resolver sabemos que hay un culpable, pero desconocemos quien pueda ser. La ignorancia sospechosa puede ser individual, como en este caso del asesino, o social, por ejemplo, respecto al resultado de unas elecciones.
- Ignorancia difusa o borrosa. Cuando el contenido informativo correspondiente a nuestro campo de ignorancia no aparece con claridad; tenemos solo una cierta idea de que es lo que se encuentra en su interior, pero esa idea es confusa, borrosa o difusa. No me acuerdo de las preguntas del examen, pero todas fueron de geografía. Todos los creyentes creen saber que existe Dios, pero no pueden definir y concretar su contenido informativo. En ambos casos hay tan solo un cierto conocimiento que tiende a la abstracción (la geografía en general o la naturaleza de Dios).
- Ignorancia ambigua. Por último, nuestro campo de ignorancia, puede que no sea borroso; pero sí ambiguo; es decir, que creamos reconocer en el mismo dos posibilidades diferenciadas de contenido informativo. La moneda que se lanza al aire y una de las dos caras se nos muestra; ésta puede ser cualquiera de las dos, pero desconocemos cuál de las dos será efectivamente. Antes de las elecciones en un sistema bipartidista sabemos también que uno de los dos grandes partidos gobernará, pero no podemos decir de antemano cuál de los dos será. La ambigüedad puede subsistir en el tiempo como en el caso de las elecciones Bush-Clinton y las disputas por los votos en Florida o cuando una moneda cae en un terreno rugoso dando lugar a disputas sobre cuál de las dos caras se nos muestra, pues las dos están a la vista. “Una definición neurobiológica de la ambigüedad es la de que implica ‘muchas interpretaciones igualmente plausibles, cada una de las cuales es soberana cuando ocupa el estado consciente’ “ -Zeki, citado por (Smithson & Pushkarskaya, 2015)-.

Según la duración en el tiempo de permanencia del campo de ignorancia y nuestra posibilidad de salir del mismo, nuestra ignorancia puede ser:

- Ignorancia permanente o irreductible: Se trata de un estado definitivo de ignorancia sobre un campo determinado de la que no se puede escapar. Todas las cosas que están más allá del alcance de las facultades cognoscitivas del ser humano; y, en consecuencia, de cualquier sociedad como, por

ejemplo, la naturaleza del infinito. En un ámbito práctico una persona que ha quemado una complicada clave que no había memorizado y que solo ella tenía o la destrucción de un archivo histórico que jamás ha sido analizado por nadie. Toda ignorancia irreductible es por definición permanente. El desconocimiento de un pasado del que no ha quedado registro alguno, ya sea porque no se hizo en su momento o porque se ha destruido (algunos contenidos de la biblioteca de Alejandría).

- Ignorancia provisional o reductible - Aquella de la que se puede salir mediante un esfuerzo individual o social y cuyo contenido informativo, aunque oculto para nosotros, se encuentra disponible para otros en el mismo momento en que se observa la ignorancia. Un estudiante que no se ha estudiado todavía la lección, pero que lo hará para superar el examen. El esfuerzo de una sociedad bajo un régimen autocrático por conocer lo que fuera de su país es ampliamente conocido (la corrupción de su líder o cualquier noticia censurada). No se debe confundir la ignorancia provisional-reductible con la temporal que analizamos en el siguiente apartado.
- Ignorancia temporal. Aquella de la que siempre, sin ninguna duda, se puede salir en el futuro. La ignorancia de los forofos de un equipo de futbol ante un ‘*derby*’ histórico que, tras la celebración del partido conocen el resultado. Un estudiante que el día fijado para su publicación conoce las calificaciones obtenidas. Se trata de ignorancias que se deshacen necesariamente con el tiempo; pero respecto a las que no hay, en principio, que hacer ningún esfuerzo para superarlas. Mientras los ciudadanos de una dictadura pueden superar la ignorancia sobre la corrupción de su líder, ya que la misma tiene un carácter asociado a su coraje para comprar y leer prensa extranjera, su ignorancia sobre los resultados de un partido de futbol jamás podrá disiparse hasta que el encuentro no finalice.

En función del tipo de consecuencias para la sociedad o para otros individuos se puede diferenciar entre:

Ignorancia inocua. Se trata de la ignorancia que, en principio, no tiene ningún tipo de efecto secundario ni para el sujeto ignorante ni para otros. No sé cuántas veces se ha posado una mosca en la mesa mientras escribo esta tesis. Un país que vota por un presidente del que desconoce que tiene un lunar en algún lugar de su cuerpo. Esta información es, en principio, irrelevante para el electorado.

Ignorancia con efectos. La ignorancia que tiene consecuencias positivas o negativas para el sujeto ignorante o para otros. Aunque no se conducir me arriesgo a llevar a mis amigos en un coche y me estrello. El país que vota por un presidente del que desconoce que tiene una mancha en algún lugar de su cuerpo que luego deriva en un cáncer de piel. Esta información puede ser relevante para el electorado si finalmente el cáncer se desarrolla y le impide ejercer adecuadamente el cargo para el que ha sido elegido. Ortega y Gasset nos propone un divertido y sugestivo caso de ignorancia con efectos: los ‘*pronunciamientos*’ de los militares

golpistas del siglo XIX español que daban el golpe; ‘*se pronunciaban*’, convencidos de que la inmensa parte del país pensaba como ellos.⁵⁹

Tanto la ignorancia que tiene consecuencias como la inocua lo son siempre de forma potencial, pues lo que, en principio, nos parece irrelevante puede tornarse relevante. El lunar del candidato a Presidente puede originar un cáncer, y la mosca, a la que ahora no presto atención, transmitirme la enfermedad del sueño, si estuviera redactando esta tesis en el corazón de África.

De acuerdo con el potencial grado de peligrosidad-inocuidad que el Observante le otorgue a una ignorancia y con su materialización positiva o negativa, podemos clasificar la ignorancia en:

- Ignorancia potencialmente peligrosa, cuyas consecuencias pueden ser (lo mismo que sucede con el conocimiento ‘*ese sabe demasiado*’) negativas para el sujeto ignorante o para otros. No he visto la señal y conduzco en dirección prohibida. Un país cuyo electorado ignora el programa oculto del partido que llevan al poder con su voto. Si esta potencialidad se realiza la ignorancia se convierte en Ignorancia perjudicial y/o improductiva; es decir, en una ignorancia que el observante de la misma o su productor consideran perjudicial para el ignorante que la padece o para otros sujetos. Como en el caso anterior, es siempre el observante de la ignorancia el que decide si la misma es perjudicial y para quien. El desconocimiento por una persona de que tiene niveles de colesterol muy alto. El desconocimiento por el gran público de que fumar es fatal para la salud. Este tipo de ignorancia puede ser, además, improductiva o inútil, o tratarse de una ignorancia inocua. Su consecuencia es que no tiene ninguna consecuencia, que da igual ignorar o no un contenido informativo. La elección de un traje azul o gris o que los madrileños desconozcan el nombre y la afiliación política del alcalde de Logroño. Tanto el carácter inofensivo como la peligrosidad es siempre potencial, puesto que no puedo estar nunca seguro de si me estrellaré, aunque vaya en dirección contraria o de que mi relato sobre el traje no tenga consecuencias. Me pueden regalar al mes siguiente un traje azul en lugar de uno gris y tener que aguantarme con dos trajes del mismo color, o que el alcalde de Logroño termine presentándose por Madrid en las siguientes elecciones convirtiéndose en el alcalde de la capital.
- Ignorancia productiva y/o beneficiosa. La ignorancia cuyo observante considera productiva y/o beneficiosa para el ignorante que la experimenta o para otros sujetos. De nuevo es el observante el único que puede determinar si una ignorancia es beneficiosa y/o productiva y para quién. Se

⁵⁹ “Aquellos coroneles y generales, tan atractivos por su temple heroico y sublime ingenuidad, pero tan cerrados de cabeza, estaban convencidos de su «idea», no como está convencido un hombre normal, sino como suelen los locos y los imbéciles. Cuando un loco o un imbécil se convence de algo, no se da por convencido él solo, sino que al mismo tiempo cree que están convencidos todos los demás mortales. No consideran, pues, necesario esforzarse en persuadir a los demás, poniendo los medios oportunos; les basta con proclamar, con ‘pronunciar’ la opinión de que se trata: en todo el que no sea miserable o perverso repercutirá la incontrastable verdad...Vuélvase la vista a cualquiera de los movimientos políticos que se han disparado en estos años, y se verá cómo la táctica seguida en ellos revela que surgieron no para pelear, sino, al contrario, por creer que tenían de antemano ganada la partida”. (Ortega y Gasset, *La Rebelión de las masas*, 1966 e, pág. 83)

trata siempre de una positividad potencial y subjetiva. El doctor que no comunica a un paciente que padece una enfermedad terminal porque así se lo ha pedido éste. Puede ser bueno para una sociedad no conocer todos los datos que la policía tiene de posibles atentados terroristas cuando se trata de indicios muy escasos, y si las fuerzas de seguridad han puesto ya en marcha las medidas necesarias, pues así no se desencadenará una alarma social injustificada que paralice la vida social. Smithson (2008, pág. 213) nos ofrece diversos ejemplos de motivos para que las personas permanezcan en la ignorancia sobre la información directamente relevante para ellos mismos, incluso cuando esa información es fácilmente disponible. La mayoría de los padres que no quieren saber el sexo de su futuro hijo, arreglos sociales como la entrega de regalos sorpresa, la tradición de los reyes magos o de papa Noel, la preservación del entretenimiento (por ejemplo, echar a perder el final de una novela o una película), y los juegos. Un ejemplo benigno de una norma social para retener información temporalmente es crear sorpresas agradables. Recibir regalos de cumpleaños, ver películas y leer novelas son actividades que pueden arruinarse si sus contenidos ocultos se revelan prematuramente. La ignorancia también puede considerarse un valor positivo en la medida en que impide la repetición de patrones ya ensayados de comportamiento e induce a la innovación. Este enfoque es con frecuencia utilizado por las organizaciones que suelen poner fecha de caducidad (entre 3 y 5 años) a la continuidad de los empleados en un mismo puesto de trabajo, así como para valorar el desempeño de *‘los recién llegados’*, que debido a su ignorancia pueden plantearse, precisamente, preguntas sobre las que nadie antes en la organización había pensado. El debut como director de Orson Welles a la edad de 25 años, nos recuerda Joanne Roberts (2015, pág. 362) es una ilustración útil de cómo la ignorancia de un individuo puede resultar en el desarrollo de nuevos conocimientos. Ampliamente reconocida como una de las películas más famosas y mejor calificadas del mundo, Welles produjo Ciudadano Kane (1941) sin experiencia previa en cine. Casi 20 años después, Welles explicó de dónde obtuvo la confianza para hacer la película: “ignorancia, ignorancia, pura ignorancia”. La sabia combinación de la *‘ignorancia’* (asociada al ímpetu, la osadía, la aventura, la investigación de nuevos caminos) de los jóvenes y el *‘conocimiento’* de los viejos (asociado a la experiencia y el buen funcionamiento de lo ya conocido) son fundamentales para el desarrollo social. Estos ejemplos ponen de relieve el *background* cultural y de motivación existente en las decisiones de la gente al plantearse cuando conocer y cuándo no. La productividad de una ignorancia y el beneficio o perjuicio derivados de la misma no tienen por qué coincidir. La ignorancia de Colón sobre el tamaño real del globo terráqueo que le llevó a descubrir América tuvo consecuencias útiles o productivas para la sociedad, pero pudo tener también consecuencias perjudiciales para el propio Colón si alguien de la época la hubiera puesto de manifiesto (observado) antes de que éste iniciara su viaje impidiendo así su empresa y contribuyendo al desprestigio del navegante. El mantenimiento de la privacidad de los ciudadanos, la ignorancia colectiva sobre su vida privada, es un mecanismo útil y productivo para la estabilidad

social, pero puede ser también un obstáculo para la persecución del delito o la transparencia política.

Es un hecho que la ignorancia - como subraya Proctor (2008, pág. 1)- “no es siempre una desventaja o algo negativo. La ignorancia es más que un vacío -y ni siquiera siempre es una mala cosa-. Nadie necesita o quiere saber todo, todo el tiempo; y ,seguramente, todos sabemos cosas que preferimos que otros no sepan. Un principio fundamental de los estados liberales es que la omnisciencia puede ser peligrosa; y que algunas cosas deben mantenerse privadas. El derecho a la privacidad es esencialmente una forma de ignorancia sancionada: a los gobiernos liberales (se supone que) les está prohibido saberlo todo; los inquisidores deben estar sometidos a la ley. Se supone también que los miembros de los Jurados deben mantenerse ignorantes, ya que el conocimiento puede ser una forma de prejuicio. Hay ignorancia virtuosa, en forma de resistencia a (o límites colocado a) los conocimientos peligrosos”. El propio mito fundador de nuestra cultura, el del jardín del Edén y la manzana de la que comieron Adán y Eva, es un relato sobre una presunta ‘*ignorancia beneficiosa*’ (decidida en este caso por el propio creador del Universo) asociado a un ‘*estado de inocencia*’. “La pureza moral, la simplicidad y la vulnerabilidad de la inocencia -escribe al respecto DeNicola- conllevan una inmensa bondad moral y una falta de conciencia, experiencia y conocimiento. Ser inocente es, en efecto, habitar en la ignorancia, especialmente en asuntos morales (y por extensión, en otros asuntos mundanos). Ciertamente, uno puede ser ignorante sin ser inocente, pero no es posible lo contrario” (DeNicola, 2017, pág. 1290). El problema con la ‘*ignorancia beneficiosa*’ es ponerse de acuerdo sobre el ‘*supremo juez*’ de la misma.

Proctor, abundando en esta intrincada tipología de las ignorancias, afirma que la Agnotología es el estudio de la producción de ignorancia, de lo perdido y lo olvidado. Uno de los focos de atención se centra, precisamente, en el conocimiento de lo que podría haber sido y no fue; o de lo que debería ser, pero no es; así como también en que no toda ignorancia es mala. Pero ¿Cuándo es la ignorancia ‘*virtuosa*’? y ¿por qué? ¿Quién define o determina que una ignorancia es virtuosa y otra no? ¿Para quién es virtuosa y para quien perjudicial? Todas estas preguntas requieren un análisis social. Además, la ignorancia puede ser virtuosa y/o productiva; lo que, como ya hemos visto, no es lo mismo, en muchos contextos ¿Cuáles son estos contextos? Pensemos en Colón-nos sugiere Proctor (2008, pág. 25)- “¿Qué otros ejemplos hay de ignorancia fértil? ¿Cuándo es por otra parte la ignorancia ‘*perjudicial*’ y por qué? ¿Hay una cosa tal como el conocimiento peligroso, lo que no necesitamos saber?

Proctor (2008, pág. 23) nos propone las interrogaciones anteriores y nos pone como ejemplo de un conocimiento inútil y perjudicial; lo que ocurrió en EE.UU. tras el atentado de las Torres Gemelas (de lo que, por estar destinado en esas fechas como Consejero de prensa de la Representación Permanente de España ante Naciones Unidas, fui testigo presencial). “El noticiero de la noche durante meses estaba lleno

de revelaciones de cómo este o ese puente o granero podrían ser bombardeados o envenenados”, lo que aparte de crear una psicosis colectiva de guerra química total, no servía, en lo absoluto, para prevenir ningún atentado. Otro ejemplo, esta vez citado por Kant. En 1778, la Real Academia de Ciencias y Letras de Berlín a petición de Federico de Prusia convocó un concurso para responder a esta pregunta: «¿Puede ser útil para el pueblo algún tipo de engaño, ya sea que consista en inducir a nuevos errores o bien en mantenerlo en los antiguos? ». Cuando en 1780 se falla el doble premio, recayendo sobre Rudolf Zacharias Becker y Frédéric de Castillon, todo el mundo sabe que se ha querido contentar a Federico y que por eso se ha premiado también al segundo, a pesar de haber gustado más el primero. Éste había respondido negativamente, pero el otro había desgranado argumentos para mostrar cuán útil puede resultar engañar al pueblo” (Aramayo, 2013, pág. 43). Otro ejemplo más. Cynthia Townley ha abogado por nuevas ideas en la Epistemología feminista que exploran la función positiva que tiene algunas veces la ignorancia desafiando la asunción tradicional de que el incremento del conocimiento es siempre el objetivo epistemológico final (Townley, 2011).

Janet A. Kourany (2015) ha puesto de relieve como la *‘ciencia varoni’* puede crear una ignorancia perjudicial para las mujeres, “creando una imagen distorsionada de la misma” o emprendiendo investigaciones que directamente la ignoran. “En un análisis de todos los ensayos clínicos de los medicamentos utilizados para tratar el ataque cardíaco agudo publicado en revistas de habla inglesa entre 1960 y 1991, por ejemplo, se encontró que menos del 20 por ciento de los sujetos eran mujeres. Las consecuencias de esa negligencia hacia las mujeres fueron profundas. Dado que las mujeres no se investigaron junto con los hombres, durante años no se descubrió que las mujeres diferían de los hombres en cuanto a los síntomas, los patrones de desarrollo de la enfermedad y las reacciones al tratamiento. Como resultado, la enfermedad cardíaca en las mujeres a menudo no se detectaba y, a menudo, ni siquiera se sospechaba” (Kourany, 2015, pág. 157). La ignorancia presenta siempre estas dos caras, dos posibilidades. Incluso el caso de la histeria desatada en EE.UU, que para Proctor resulta un ejemplo claro de conocimiento peligroso o de ignorancia beneficiosa para la sociedad, puede ser también uno de ignorancia deliberada y malintencionada; ya que pudo ocurrir que la creación de la histeria de ataque *‘biológico’*, que siguió al ataque de las torres gemelas, fuera creada desde el poder conscientemente con el fin de desatar un clima de guerra justificativo de la posterior invasión de Irak, ordenada por el Presidente Bush como un acto de defensa nacional. En todo caso se trata de *‘un campo de ignorancia’* difícil de *‘despejar’*. Como han señalado Brian Rappert y Brian Balmer (2015, pág. 320) *‘ante la imposibilidad de encontrar las llamadas ‘armas de destrucción masiva’, se han hecho muchas preguntas desde si las agencias de inteligencia occidentales y los líderes políticos engañaron a otros, fueron engañados por otros o se engañaron a sí mismos’*.”

Smithson (2008, pág. 209) nos da otros ejemplos de posibles ignorancias deliberadas como los esfuerzos de la industria tabacalera para oscurecer el vínculo entre fumar y el cáncer de pulmón; la estrategia mediante la cual los opositores a las regulaciones sanitarias y de medio ambiente *‘fabrican incertidumbre’* al poner en

duda la validez de la ciencia en la que estas regulaciones están basadas o el ejemplo de cómo se orientaron en el periodo colonial las prioridades científicas y sociales europeas para perseguir algunos tipos de conocimiento y para promover la negligencia respecto otros. “La fabricación de la incertidumbre es una estrategia central de las empresas que buscan promover sus intereses. Las empresas pueden reforzar la incertidumbre en un esfuerzo por mantener un producto rentable en el mercado o para protegerse de la responsabilidad en el caso de un bien aparentemente peligroso. Las historias de compañías que ocultan datos, falsifican pruebas o utilizan de forma selectiva los hallazgos para promover sus intereses son ya leyenda” (Lee Kleinman & Suryanarayanan , 2015, pág. 183).

Todos estos casos ejemplifican el carácter de construcción social que tiene la ignorancia, y la necesidad de su estudio desde una perspectiva sociológica de las acciones sociales productoras de la misma. Estas acciones van desde la pérdida de objetos (que contengan campos informativos que jamás se recuperarán con posterioridad), lo olvidado (que induce a la pérdida de memoria histórica en una sociedad); el uso del tabú (una ignorancia primaria o heredada causada, por ejemplo, por una tradición incuestionable que se da obligatoriamente por cierta o por inevitablemente desconocida); la incompetencia o negligencia (se quema un papel donde hemos apuntado una clave); el secreto (lo que otros quieren que nosotros no sepamos); la censura (la supresión de información bajo el supuesto de que la ignorancia creada con estos métodos facilita el ejercicio del poder); la manipulación (la distorsión de la información); la privacidad (las cosas que preferimos que otros no sepan) y el prejuicio cultural (la predisposición de nuestra cultura a pensar de una manera determinada, así como otras múltiples formas de selectividad político cultural inherentes).

El conocimiento ausente en estas últimas categorías (relacionadas con el tabú) es especialmente relevante para el ámbito de lo que se entiende por *‘producción social de ignorancia’*; se trata de lo que Joana Kempner llama *‘conocimiento prohibido’* que afecta a la *‘investigación científica’* y es una categoría dinámica, cuyos contenidos cambian según la cultura, el clima político y los intereses de los investigadores. Se trata en ocasiones de ideas radicales, paradigmáticas, que *‘revientan’* las existentes, y dan lugar a otras, tales como que la Tierra no es el centro del universo, que los simios engendraron a los humanos, que el tiempo es relativo. “El conocimiento prohibido se define como el conocimiento que es demasiado sensible, peligroso o tabú para producir. Los estudiosos de la Epistemología de la ignorancia aún no han llegado a un acuerdo sobre cómo categorizar el conocimiento prohibido dentro de los fenómenos más amplios (y, quizás, infinitos) de la ignorancia... El término prohibido tiene dos significados: primero, como un verbo en tiempo pasado que se refiere a *‘lo proscrito’* o *‘negativa a permitir’*; y segundo, como un adjetivo que *significa ‘sombrio, amenazador o siniestro’*. El término *‘conocimiento’* también es ambiguo en el sentido de que puede

referirse a la búsqueda de conocimiento a través de la investigación y la experimentación o puede referirse a la difusión o aplicación del conocimiento” (Kempner, 2015, pág. 77).

“Las variaciones en la cultura y la gobernabilidad -señala Kempner- hacen que sea difícil mantener las restricciones en la producción de conocimiento, incluso cuando existe un acuerdo generalizado de que ciertas áreas del conocimiento deben ser prohibidas. “No podemos predecir las consecuencias del conocimiento antes de obtener ese conocimiento. El conocimiento transgresor, conocimiento que amenaza el orden social existente, puede tener un efecto transformador positivo. Del mismo modo, la investigación aparentemente benigna puede ser objeto de uso malicioso” (Kempner, 2015, pág. 79). Por otra parte, subraya Kempner, “la idea de que un conocimiento es demasiado peligroso para ser perseguido es un problema que se negocia constantemente en la vida laboral diaria de los productores de conocimiento, negociaciones que se guían por las normas y la cultura locales. Por ejemplo, muchos investigadores consideran prohibida la cuestión sobre si las diferencias genéticas entre los grupos raciales afectan la inteligencia, a pesar del hecho de que no hay restricciones legales que *‘prohiban’* tales investigaciones”. (Kempner, 2015, pág. 80). Kempner llama la atención sobre el hecho de que “el conocimiento prohibido no se traduce necesariamente en ignorancia pues, “aunque los límites del conocimiento prohibido se crean a través de controversias que si son lo suficientemente dañinas, pueden servir como una advertencia para los investigadores para *‘no ir allí’*, las mismas controversias “que crean y perpetúan el conocimiento prohibido pueden servir para provocarlo, incluso cuando desalientan la investigación” (Kempner, 2015, pág. 81).

Desde el punto de vista de la Sociología todas las formas de ignorancia antes mencionadas se pueden someter al filtro analítico, mediante el uso de una taxonomía como la que aquí se ha detallado; y se pueden someter al esquema interpretativo del *‘triángulo de la ignorancia’* (Ignorante, Observador, Productor) para determinar, sistemáticamente, sus sujetos, sus causas y sus consecuencias sociales. Un tipo específico de ignorancia que constituye, en gran medida, el tipo aplicable a lo que llamamos aquí *‘modernidad ignorante’*, es lo podríamos llamar *‘ignorancia consecuencia’*; es decir, el desconocimiento cada vez más profundo, debido a la complejidad de las interacciones en el interior de las sociedades desarrolladas, de las *‘consecuencias’* de nuestras acciones; y, por tanto, de *‘nuestro futuro’*. No se trata, por tanto, de un crecimiento de la ignorancia común, como no saber que “Alemania se encuentra al norte y principalmente al este de Francia,” la ignorancia que se asocia a la *‘modernidad’* es la que “se caracteriza por la incapacidad de identificar estados futuros potencialmente emergentes del mundo. Tal ignorancia no es meramente una vaga falta de comprensión o una indeterminada desorientación sobre el futuro. Más bien, representa el *‘no conocimiento’* inevitable que impacta los resultados de las decisiones en dominios de vida notables donde incluso los eventos imprevistos de baja probabilidad pueden tener una importancia inmensa”. Es lo que Devjani Roy

y Richard Zeckhause han llamado CAD (Consequential Amazing Devolpment), es decir, desarrollos sorprendentes de las consecuencias de nuestras acciones. (Devjani & Richard , 2015, pág. 61).

En su opinión, “los CAD pueden ser reducidos, afectando a uno o unos pocos individuos, o amplios, impactando a grandes grupos, incluso a las sociedades en general. Un CAD puede ser bueno o malo, pero tienen que ser muy buenos o muy malos, algo que un individuo hubiera trabajado duro para promover o evitar, si hubiera conocido esa posibilidad. Aunque pueden ser beneficiosos, como un boom económico inesperado, por ejemplo, la mayoría de los CAD son malas noticias, y los malos CAD deben concentrar nuestra atención”. (Devjani & Richard , 2015, pág. 62). Devjani Roy y Richard Zeckhause subrayan también que, aunque las personas a las que se le pide que identifique un CAD generalizado, probablemente, mencionarán un desastre natural, como un terremoto o un tornado que se produce sin previo aviso, es, sin embargo, la acción humana la que causa muchos de los CAD más generalizados y dramáticos (el Holocausto y la Gran Hambruna China de 1958–61 o, más recientemente, el colapso de la Unión Soviética y la crisis financiera mundial de 2008).

Oliver Kessler ha señalado al respecto que para muchos, la crisis económica de 2008-2009 “no solo ha demostrado la locura de las finanzas modernas legitimadas a través de conceptos embriagadores como ‘racionalidad’, ‘eficiencia’ e ‘innovación financiera’, sino que también ha señalado los puntos ciegos de la economía contemporánea”, su ignorancia; y argumenta, en este sentido, sobre la necesidad de desarrollar una ‘Sociología de la economía’, que ponga de relieve las causas y el alcance de la gestión de estos ‘desconocimientos’, ya que el debate sobre la performatividad ha demostrado una cosa, que es imposible separar claramente entre las prácticas de los mercados financieros, por un lado, y una disciplina académica independiente ‘la Economía’ por el otro. “Desde esta perspectiva - escribe Kessler (2015, pág. 338)- la objetividad asumida de la teoría económica es un mito que necesita desmitificación. Esta ‘desmitificación’ es tarea de la ‘Sociología de la Economía’, que busca comprender las fuerzas sociales externas e internas que configuran tanto la Economía como su papel y función dentro de la sociedad. La Sociología de la Economía explora cómo se produce la autoridad epistémica de la Economía, cómo evade las críticas y cómo limita el rango de opciones de políticas”. De alguna forma tiene como objeto, por tanto, ‘las ignorancias de la Economía’.

Las percepciones sociales sobre los tipos de ignorancia

En los discursos analizados están presentes algunos de los elementos de la taxonomía que hemos expuesto: la existencia de ignorancia consciente; la influencia de los ‘intereses’ de los productores de ignorancia; la distinción entre error e ignorancia o entre ignorancias, que se pueden salvar y las de carácter absoluto; así como el carácter ‘histórico’ y generacional tanto del conocimiento como de la ignorancia.

Una idea destaca sobre todas las demás en el análisis semántico del sistema de discursos sobre la ignorancia: la referencia a su carácter ‘*intencional*’ (es la ignorancia a la que con mayor frecuencia se refieren los entrevistados); la existencia explícita de ese tercer vértice del triángulo de la ignorancia que es el productor de la misma, ya que, de hecho, en la mayoría de los discursos este tipo de ignorancia es el que subyace en las expresiones y en los términos que se utilizan. Cuando se plantea el binomio ignorancia-toma de decisiones hay, por otra parte, una cierta tendencia a pensar en decisiones ligadas al ‘*conocimiento*’ y la ‘*ignorancia*’ al más alto nivel (a nivel político) antes que hablar de la importancia de la ignorancia a otros niveles meso o micro (la ignorancia en nuestra propia vida cotidiana), a la que no se le concede tanta atención. Por otra parte, en los relatos se pone de relieve también con frecuencia la idea de que lo que se desconoce individualmente es accesible desde un punto de vista social; se trata de una información que ‘*está en los libros*’.

La percepción de los expertos

En las entrevistas en profundidad realizadas para esta investigación entre diplomáticos, periodistas y altos funcionarios se subraya, frente a la ignorancia voluntaria (*desprecias cuánto ignoras*) el valor de ‘*la ignorancia consciente*’ como elemento en el que se fundamenta la búsqueda del conocimiento, como ‘*acicate*’; y, por tanto, como algo positivo, como ‘*motor de la ciencia*’, que espolea la ‘*curiosidad*’ y el desarrollo del método científico de conocimiento: “Lo que decía Machado ¿no?, *desprecias cuánto ignoras*; bueno, pues eso ha funcionado mucho en España, desprecio cuando ignoro”; “*la ignorancia puede servir en la medida en qué te sirva de acicate; esto no lo conozco, tengo la curiosidad de conocerlo*” (Entrevistado n7, anexo, pág. 81). Una actitud de inhibición que en opinión de este encuestado puede haber estado fomentada por culturas como la católica, que creen tener ya respuestas para todo: “Y yo *no sé si ha sido por la ortodoxia católica o por la ortodoxia marxista o por todas las ortodoxias del mundo, el salirnos un poquito de la vía y encontrar la otra puerta, ese lado ¿no?*” (Entrevistado n7, anexo pág. 81); pero también porque mientras ignorar se considera una actitud pasiva que no exige ningún esfuerzo, conocer, en cambio, si lo exige. En este sentido podríamos decir que mientras ‘*conocer cuesta*’ ‘*ignorar es gratis*’: “La curiosidad no es así, espontánea; la curiosidad es luego intentar penetrar algo, e *intentar penetrar algo es más duro que no penetrarlo*” (Entrevistado n7, anexo pág. 81).

Alguna entrevistada diferencia en su respuesta la ignorancia, cuyo campo corresponde a unos contenidos, que podrían obtenerse mediante determinados esfuerzos, de la ignorancia absoluta; de lo que de ninguna manera está disponible en un momento determinado para el conocimiento del sujeto: “Entiendo ignorancia como dos ámbitos; o sea, el hecho de que tu no lo sepas, pero porque no..., quizás no sabes cómo encontrar esa información; o bien el hecho de que ignores *porque esa información no está disponible*” (Entrevistado n3, anexo pág. 36). Por último, otro entrevistado pone de relieve la diferencia, señalada en nuestra taxonomía, entre estar equivocado, estar en el error, e ignorar algo: “En los casos en que yo estoy suficientemente informado, me considero suficientemente

informado; y veo muy claro que los demás se equivocan o ignoran... Es que, además, son cosas distintas. Una cosa es ignorar y otra cosa es equivocarse...” (Entrevistado n1, anexo pág. 12).

En varias respuestas se pone de relieve, indirectamente, el carácter referencial de la ignorancia (es necesario que alguien diga de otro que es ignorante y qué es lo que ignora para que exista ignorancia); y, en concreto, su aparición siempre en un contexto de despliegue de voluntades e intereses particulares; así como la función, muchas veces esencial de uno de los tres polos del triángulo de la ignorancia (el productor). En estas respuestas se subraya que lo que se ignora tiene que ver con lo que se conoce; y esto, a su vez, con percepciones que pueden estar más o menos condicionadas por intereses o percepciones personales o de grupo, ya sean estas últimas de carácter ideológico o provenientes de rasgos psicológicos o del propio carácter del individuo: *“Claro, porque, mismo cuando lo explicas, ves que hay una gran resistencia; porque claramente aquí tú las cosas no las ves en el abstracto, las ves cómo te tocan a ti, si es lo que te beneficia...”* (Entrevistado n8, anexo pág. 92).

Además, estos intereses pueden ser muy complejos dentro de una organización y permanecer ocultos para la persona o grupo que toma una decisión: *“Yo creo que ha habido un desconocimiento, la ignorancia bastante grande, muy perjudicada por la ideología”* (Entrevistado n7, anexo pág. 73) / *“luego, además, en algún momento determinado entiendes; yo he llegado a comprender, y determinadas decisiones que me parecieron absurdas cuando las sufrí; pues, o sea, intereses, no es solo un término peyorativo, un término que pueda responder eh, pues eso, a una percepción distinta de la tuya, más global”* (Entrevistado n2, anexo, pág. 29).

Las ‘ignorancias’ pueden ser utilizadas también directamente por quienes tienen el ‘poder’ para mantenerse o para conseguir determinados objetivos. El conocimiento es ‘poder’, pero también lo es ‘la ignorancia’ (McGoey, 2012): *“Bueno, es que está el dicho de que la información es poder, pues hay gente que es consciente de eso y racional la información según ...; esa es una forma de hacer ignorante a los demás”* (Entrevistado n3, anexo, pág. 36). De forma que, de hecho, cuando se pregunta si esa producción consciente de ignorancia se produce en las cumbre internacionales, aunque la respuesta es ‘no lo sé’, la impresión subyacente, la percepción, es que, efectivamente, la información y la ignorancia son utilizadas como instrumentos de poder: *“Yo supongo que sí, supongo que sí” ... “porque si la gente considera que tener información les es útil, pues es un bien escaso con lo cual tiendes a no compartirlo ¿no?”, lo que no sé es con qué peso; o sea, qué gravedad”* (Entrevistado n3, anexo, pág. 36).

Hay que subrayar, no obstante, como se verá más adelante, que al procesar la opinión de los entrevistados sobre otro tema relacionado con la ignorancia, el control o descontrol del ‘mundo’, se tiende a pensar, paradójicamente, que los procesos creadores de conocimiento y de ignorancia obedecen más a dinámicas sociales que a acciones de personas o de grupos que tengan una intención consciente de producir

ignorancia: *“En general, yo no he percibido en mi carrera que la dirección de los organismos dónde he trabajado quisiera que yo fuera ignorante”* (Entrevistado n3, anexo, pág. 28).

Alguno de los entrevistados pone de relieve, en este mismo sentido, el papel fundamental en el fenómeno de ‘la ignorancia’ del deseo, del sentimiento, del prejuicio, de la voluntad consciente o inconsciente de un sujeto de ignorar determinados hechos (la ignorancia voluntaria que se convierte en una *“norma cognitiva de evaluación”* (2015): *“Todo el tema, por ejemplo, de corrupciónNo digo los propios políticos sino los ciudadanos, en general, que se intenta obviar ese tipo de información; y que se prefiere en este punto vivir en la ignorancia”* (Entrevistado n5, anexo pág. 60).

En relación con este tema del papel de los ‘intereses’ y las ‘percepciones’ en el factor ignorancia, surge especialmente en las entrevistas, como se ha subrayado ya, el carácter ‘intencional’ de la ignorancia; la existencia explícita de ese tercer vértice del triángulo de la ignorancia, que es el productor de la misma, el que tiene un interés muy consciente en que algo se desconozca. En concreto, se plantea en una de las respuestas que, precisamente, el espíritu del periodismo (como ‘cuarto poder’ en el entramado del equilibrio democrático de poderes políticos) es el que se deriva del entendimiento de la profesión periodística como “el oficio de contar aquello que alguien, precisamente, no quiere que se sepa”: *“Un periodista es aquel que cuenta las cosas que alguien no quiere que se cuenten”* (Entrevistado n9, anexo pág. 103).

Resulta muy relevante, como ya hemos comentado, que cuando se suscita la palabra *ignorancia* los entrevistados no suelen pensar, en primer lugar, ni en grandes cuestiones de tipo social ni tampoco en las grandes preguntas sin respuesta de carácter existencial. Suelen hablar, en primer lugar, de sus carencias educativas o de conocimiento propio o ajeno, ya sea de los colegas o de los jefes; predomina, como se ha subrayado también, una percepción de la ignorancia como una realidad creada intencionalmente y como una carencia que tiene componentes subjetivos (un hueco que se puede llenar, una ausencia, una privación, una deficiencia, un estado o una propiedad negativa): *“Te diría que sí, que en el periodismo la ignorancia está presente. Hay periodistas que saben poco y se les nota, me he enfrentado muchas veces a situaciones en las que me sentía un total ignorante respecto al tema a tratar”*. (Entrevistado n1, anexo, pág. 12) / *“se suponía que tanto en el periodo de oposición como en el curso selectivo había tratado las materias y el curso selectivo me había preparado para la práctica de esas materias, que yo había aprendido en la fase de oposición, pero después no es así, ...”* (Entrevistado n4, anexo, pág. 49).

En el ámbito personal o profesional la ignorancia se asocia también por varios entrevistados a la incultura o falta de educación o preparación, a la falta de experiencia y de conocimiento de la organización en la que trabajan o de las normas de su profesión. Se subraya el desconocimiento de los fines últimos que puede tener la propia organización y se atribuyen sus causas a la falta de comunicación interna; también se cita el desconocimiento del sentido que, en general, puede tener una vida profesional vivida según unos valores que se predicán pero no se practican: *“Te encomiendan unas funciones y, a veces, conoces incluso el objetivo que persigues; otras veces realmente no lo conoces, o sea, tú sabes que estás trabajando en un bloque de actividades; pero, a veces,*

no tienes realmente muy claro qué objetivo se persigue con ello... se trabaja con sobreentendidos que creemos que es conocimiento y es ignorancia; pero es una ignorancia escondida detrás de sobreentendidos” (Entrevistado n3, anexo pág. 36) / *“cuando empiezas la vida profesional se te abre un ... ¿no?, múltiples posibilidades, donde tú solo conoces alguna información de esas múltiples posibilidades e ignoras las consecuencias, en gran medida, ignoras las consecuencias, todas las consecuencias de las decisiones que tomas”* (Entrevistado n4, anexo pág. 49).

A los entrevistados, como ya se ha señalado también, no les resulta lógico, en un primer término, uno de los planteamientos centrales de la Agnotología: pensar que la ignorancia pueda ser considerada como ‘algo positivo’: *“No se me ocurren ejemplos, francamente, de una ignorancia positiva, no sé, mejor es no saber, no saber ¿qué?”* (Entrevistado n8, anexo pág. 92); o si lo es que tan solo puede serlo en la medida en que funcione como un analgésico o una droga: *“Puede haber personas ignorantes, o sea, si nos ponemos en un plano personal, qué pueden ser muy felices a partir de esa ignorancia porque eso les hace no enfrentarse a complejidades, a problemas a dificultades que ofrece el mundo...; pero me decías que fuera positivo, claro, es positivo en la medida en que... esa persona está más tranquila”* (Entrevistado n2, anexo pág. 29).

También es interesante destacar que no se citan, en ningún caso, como primera reacción a la pregunta, experiencias de carácter social en las que el desconocimiento de algo por alguien pueda ser útil, moral, o productivo. Para que surjan estas respuestas ha sido necesario, en todos los casos, preguntar específicamente por ciertos ámbitos de lo social (el secreto, la intimidad, la privacidad). De alguna forma parece tenerse interiorizada, por tanto, la idea de que el conocimiento, en lo que se refiere a la sociedad, es ‘per se’ bueno y la ignorancia mala; lo que creemos que podría interpretarse como la persistencia en la conciencia de los entrevistados de una idea ilustrada sobre el conocimiento.

Esta hipótesis se refuerza si tenemos en cuenta que en las contestaciones aparece también la ‘idea ilustrada del conocimiento’ de las elites y la ignorancia de las masas, que pueden ser liberadas cuando se les otorgue un conocimiento del que carecen: *“La importancia de los medios de comunicación como instrumento para luchar contra la ignorancia; y la obligación de los gobiernos de luchar contra la ignorancia, contra esa ignorancia pasiva de la gente”* (Entrevistado n3, anexo, pág. 36). Esta idea se encuentra también subyacente en alguna respuesta respecto a la influencia del factor ‘ignorancia’ en la toma de decisiones en instituciones internacionales cuando, según la entrevistada, los públicos a las que van dirigidas esas actuaciones ignoran los beneficios de las mismas: *“Hubo muchas veces en que la decisión no era necesariamente bien entendida, comprendida por los otros; y eso, eventualmente, porque eran ignorantes, o por lo menos no conocían las reglas que no tenían que conocer; y ahí lo que se tenía que hacer era explicarlas bien”* (Entrevistado n8, anexo pág. 92).

En los apuntes realizados por otros entrevistados, en cuanto al surgimiento de una nueva divisoria de clases, definida no por la posición en el sistema productivo sino en los sistemas de información, entre los que saben y los que no saben, se puede apreciar esta misma idea ‘ilustrada’ del conocimiento: *“La divisoria*

global clásica entre los que tienen y los que no tienen es ahora una divisoria entre los que saben y los que no saben, entre los que tienen acceso a la información y los que no tienen acceso a la información” (Entrevistado n9, anexo pág. 103).

La idea que subyace, en el primer caso, es que la complejidad de las sociedades modernas y de sus reglas no pueden ser entendidas por la gente, pero que cuando dejen de ser ignorantes mejorará sin ninguna duda la situación. En el segundo caso, se reproduce con la información el mismo esquema que con el ‘bienestar material’ o con los ‘bienes económicos’; y se parte del presupuesto de que, cuando todo el mundo sepa más las cosas inevitablemente mejoran. En este sentido hay, por tanto, una creencia en la frase bíblica ‘*la verdad os hará libres*’; una idea ilustrada de que *per se* y, en general, el conocimiento es preferible a la ignorancia, lo que, desde un punto de vista filosófico, dista mucho de ser, con carácter general, una verdad incontestable. El ‘conocimiento’ puede usarse tanto para ‘*hacer el bien*’ como ‘*el mal*’, y está sujeto a voluntades que se mueven por ‘*intereses*’. Nunca podremos comprobar-se trata de una especulación metafísica- que una sociedad en la que todos sus miembros lo supieran absolutamente todo fuera mejor que la actual.

En el ámbito personal o profesional, la ignorancia se asocia por varios entrevistados a la incultura o falta de educación o preparación, y a la falta de experiencia y de conocimiento de la organización en la que trabajan. Para estas personas es más difícil el reconocimiento de que la misma puede ser simplemente un factor más de la gestión que está presente en todos los momentos y campos de experiencia. Como ya se ha señalado (esquema 3), se tiende a pensar únicamente en la ignorancia creada intencionalmente y que es erradicable, y no en la de carácter objetivo, cuyo reconocimiento puede tener también una consecuencia positiva. Por último, es interesante subrayar que es común entre los entrevistados enfrentarse al factor ignorancia con un cierto sentimiento de culpa, como una carencia del sujeto independientemente de las razones de esa carencia. Suelen hablar en este sentido de sus carencias educativas o de conocimiento propio o ajeno, ya sea de los colegas o de los jefes más que de ‘*ignorancia*’ consustancial a cualquier proceso de toma de decisiones.

El sentimiento de culpa se deriva de la consideración de la ignorancia propia como una carencia del sujeto, independientemente de las razones de tal carencia. Lo que implica una concepción asumida, de una ‘*especie de deber de saber*’ por parte del ciudadano o del ‘*ser humano*’, y también un concepto casi ‘*escolar*’, que espera un ‘*aprobado*’ o un ‘*suspenso*’ en relación con lo que se sabe; y, por tanto, con la propia calidad o dignidad del que sabe o ignora: “*Hay una parte de culpa, si la información está disponible y tú no le dedicas la dedicación necesaria, o el tiempo, en esfuerzo necesario para obtener esa información, porque no la consideras tan importante como otras actividades que realices*”(Entrevistado n3, anexo pág. 36).

Se piensa en la ignorancia como el no saber de algo que por ser cierto (sin ninguna duda) tiene que ser, además, ‘*bueno*’, lo que dista mucho de ser una verdad incontestable, pues, como se ha señalado ya, el ‘conocimiento’, además de ser siempre relativo puede usarse con distintos ‘*finés*’, y está sujeto a voluntades que se mueven por ‘*intereses*’. Una entrevistada señala que la propia noción de ‘*positiva*’ o ‘*virtuosa*’ respecto

a la ignorancia necesitaría de mayor precisión. Diciéndolo de manera sencilla *‘lo que es bueno para uno puede no ser tan bueno o incluso ser perjudicial para otros’*: “Quizás si le das toda la información (a los subordinados) estén más motivados, pueden contribuir más; son inteligentes, e incluso puedes potenciar que se vinculen más, e incluso puedes potenciar que trabajen mejor que tú, y que te quiten el puesto; entonces eso no es virtuoso” (Entrevistado n3, anexo, pág. 36). Aquí la virtuosidad depende, sin duda, del punto de vista de cada uno, pues el sujeto que ocupara el puesto que esta entrevistada temía perder al compartir información, a buen seguro que, al contrario que ella, valoraría esa consecuencia como absolutamente positiva.

Por otra parte, en las entrevistas se pone de manifiesto, como hemos señalado desde el principio, que una parte de los entrevistados tienden a pensar (probablemente, de manera inconsciente) que las decisiones se toman de acuerdo únicamente *‘con lo que se sabe’*; y que *‘lo que no se sabe’* no juega ningún papel: “Se supone que la ignorancia juega poco papel. ¿Qué papel juega? Juega por ausencia, digamos, la ignorancia siempre está ahí; porque no se sabe todo, como no se sabe todo, la ignorancia está presente siempre; pero yo no sé lo que no saben los otros” (Entrevistado n1, anexo, pág. 12).

La conclusión es, ya hemos aludido a ello desde el principio, que, en general, los sujetos de los grupos de discusión y de las entrevistas en profundidad analizados no parecen pensar en la ignorancia como un elemento a tener en cuenta en la toma de decisiones; ni en la ignorancia como recurso ni como algo positivo, lo que vendría a mostrarnos la *‘utilidad’* de desarrollar esta perspectiva de análisis social y de que su *‘metodología’* pudiera impregnar con mayor intensidad la *‘teoría’* y la práctica social.

Entre los temas que se desearían no ignorar, los entrevistados, ya se ha subrayado, hablan de *‘ignorancias absolutas’*, y citan, en algunos casos, los relacionados con los asuntos metafísicos o que se encuentran más allá del alcance de la ciencia actual, expresando su ignorancia, asumiéndola y certificando la persistencia de las *‘dudas’* sobre estos temas *‘fundamentales’* y *‘eternos’*. No hablan, en cambio, de la *‘seguridad antigua’*, ejemplificando así, por otra parte, la pertinencia de la idea de la Epistemología de la ignorancia como elemento configurador de nuestro tiempo (Shannon Sullivan and Nancy Tuana, 2007).

El hecho de que, entre los campos de ignorancia, que se mencionan en las entrevistas, se encuentren los relacionados con los temas metafísicos o que están más allá del alcance de la ciencia actual, vendría a certificar la persistencia de la conciencia de una *‘ignorancia’* consustancial a la naturaleza humana; es decir, de un desconocimiento sobre el que los sujetos analizados no suelen pensar, pero que, en cierto sentido, se encuentra *‘detrás’* de las conductas.

Los entrevistados, en cambio, como ya se ha señalado, nunca han hablado, en primer lugar, de la ignorancia sobre temas sociales como el secreto, la intimidad, la privacidad, el tabú, la manipulación; y sí lo han hecho, en cambio, de la propia profesión, de la organización en la que trabajan, o de otros temas, como el deseo

de conocer quien dirige el mundo financiero o de la falta de conocimiento y destrezas para enfrentarse al mundo de los sentimientos y de las emociones; temas todos ellos de carácter ‘micro’ y de naturaleza ‘pragmática’ y asociada muy directamente a sus propias vidas, que son los primeros que surgen en una conversación sobre la ignorancia, y que constituyen el ámbito operativo en el que se mueven las percepciones analizadas.

Por otra parte, cuando se plantea el binomio ignorancia-toma de decisiones hay una cierta tendencia a pensar sobre todo (más que en las propias opciones y en los millones de ‘micro-decisiones’ que pueden conformar el curso de una sociedad, y que se toman en contextos de incertidumbre y de ignorancia) en decisiones al más alto nivel, a nivel político: “... *A mí la toma de decisiones me suena a toma de decisiones...políticas*” (Entrevistado n1, anexo, pág. 12). No obstante, cuando se pregunta por lo que se ignora y se querría saber, los entrevistados tienden a dudar en la respuesta; no parecen saber bien que es lo que les gustaría conocer para inmediatamente pasar, ahora sí, a hablar de las carencias de la formación propia: “*Música, astronomía, ausencia de formación científica* (entrevistado n2, anexo pág. 29);” *¡ay! ¡ tantas cosas...¡, música, matemáticas, economía, asuntos fiscales*” (Entrevistado n9, anexo, pág. 103); ignorancias que en muchos casos están relacionadas con campos técnico- científicos en los que existe ya esa información: “*A mí me gustaría saber cómo funciona la televisión y porque vuelan los aviones*” (Entrevistado n9, anexo, pág. 103); “*bueno, claro, a mí me gusta la ciencia, y me gustaría saber las leyes que rigen el universo, pero eso ya como cosa teórica, pero también me gustaría saber exactamente cómo se pueden controlar las enfermedades*” (Entrevistado n4, anexo pág. 49).

En muchos casos, se especifica que se trata de una información que ‘está en los libros’: “*O sea que crees que la respuesta a lo que no sabes está en los libros*” (entrevistador); “*de lo que mí me interesa saber si, de lo que yo no sé y me interesa saber si*” (Entrevistado n1, anexo pág. 12), pero que los propios encuestados reconocen que, aunque recibieran esa información, no sabrían si podrían entenderla, si estarían preparados para asimilarla: “*Cómo funciona el universo...Y poder entenderlo...*” (Entrevistado n8, anexo pág. 92).

Los entrevistados confiesan, por otra parte, no tener el tiempo suficiente para dedicarlo a obtener los conocimientos que, a veces, desean: “*No sé, a mí me gustaría saber más, leer más; tener un conocimiento mayor de muchas cosas.... Pues me gustaría saber cuestiones científicas, lo cual está en mi mano, es tiempo*” (Entrevistado n1, anexo, pág.12); o también no tener el gusto por seguir los cambios vertiginosos que se producen en la sociedad actual asociados a esos conocimientos; y prefieren quedarse al margen de esta aceleración histórica. La consecuencia de esta actitud se confirma en la confianza que muestran también la mayoría de los entrevistados en ‘los expertos’: “*Me gustaría tener una mentalidad científica; y no tengo una mentalidad científica, pero respeto a los que la tienen. Mi optimismo en el progreso se basa en mucho en las mentes científicas de las personas que estudian*” (Entrevistado n9, anexo, pág. 103). Se confiesa que la delegación en ese conocimiento especializado se hace, entre otras razones, por la existencia de un sentimiento de ‘confianza’, pero también

de ‘comodidad’ y ‘pragmatismo’: “Me ha sobrepasado la revolución digital; la sigo como usuario básico, no como usuario avanzado; no quiero, no quiero saber tanto como se me ofrece” (Entrevistado n9, anexo pág. 103).

Por último, hay que señalar que, junto a los temas científicos, los campos que se mencionan también, cuando se pregunta sobre aquello que se ignora y se desearía saber, son los relacionados con los temas metafísicos o que se encuentran más allá del alcance de la ciencia actual y no los de carácter social: “Hombre, de conocimientos teóricos muchos, muchos, muchos, la Matemática, la Filosofía ... el ser humano, el ser, el tiempo (Entrevistado n7, anexo, pág. 73); “la existencia de Dios, evidentemente; por qué hay algo en vez de nada, la última pregunta; los temas estos metafísicos de siempre, en esto la humanidad estamos como estábamos en el neolítico” (Entrevistado n1, anexo pág. 12); “hombre, en las religiones todo surge porque al hombre le gusta saber el futuro, el destino es el futuro, pero es muy difícil” (Entrevistado n4, anexo, pág. 49); “pues no sé, me gustaría saber si hay otros habitantes en el Universo, además de nosotros... me gustaría saber el origen del mundo, para qué estamos aquí... o sea que lo de los marcianos es más anecdótico; pero, eso sí, me gustaría saberlo, por qué sí, sí y, bueno, en el tema de la inteligencia artificial, sí me gustaría saber qué recorrido va a tener en este siglo...” (Entrevistado n3, anexo pág. 36). Solo en algún caso aislado, un entrevistado, refiriéndose a ‘ignorancias absolutas’, ha hecho referencia a ignorancias sobre el ‘mundo social’: “Pues mira, me gustaría tener mucho más conocimiento sobre la historia de la humanidad para ver si hay algún patrón que haga comprensible la historia de la humanidad; pero yo creo que va a ser difícil, si se descubre un patrón, que sea válido para el futuro porque las sociedades cambian” (Entrevistado n4, anexo pág. 49).

Por último, cabe señalar que se han mencionado también temas como el estereotipo del deseo de conocer quien dirige el mundo financiero: “Un poco lo que te decía antes, quién dirige a nivel global el mundo financiero, que a la postre influye en los movimientos de capital, y todo eso; dos o tres nombres, nada más, me gustaría saber” (Entrevistado n 6, anexo pág. 71); asuntos relacionados con el desconocimiento de si los valores de la organización para la que se trabaja tienen o no sentido: “Sobre todo, en la vida profesional; pues, me gustaría saber si todo este mundo en el que vivimos tiene un poco de sentido; y si merece la pena trabajar o si de verdad hay, si de verdad merece la pena trabajar en este concepto del servicio público o no; esa es la mayor ignorancia que yo tengo, ...” (Entrevistado n5, anexo pág. 60), o sobre la falta de conocimiento y destrezas para enfrentarse al ‘mundo de los sentimientos y de las emociones’: “Bueno, son temas ya, como digo, muy académicos ¿no?; y no sé, cómo comportarte con tus hijos, eso es una duda que creo que la vamos resolviendo día a día ¿no?, pero no hay fórmulas ¿no? (Entrevistado n7, anexo pág. 73).

La perspectiva de la Agnotología (Proctor, 2008) en el estudio de la ignorancia no se encuentra en las percepciones sociales observadas a través de los relatos analizados. La ignorancia se asocia, en primer lugar, al ámbito personal; y, en concreto, a la incultura o falta de educación o preparación y, por tanto, a una cierta *‘responsabilidad’* por la ausencia de conocimiento (hay una parte de culpa). Esta percepción está relacionada con una cierta *‘idea ilustrada’* del conocimiento cuya extensión se considera de manera unívoca un bien (*luchar contra la ignorancia/ porque eran ignorantes, o por lo menos no conocían las reglas que no tenían que conocer/ una divisoria entre los que saben y los que no saben*).

Se encuentran, no obstante, en los discursos emergentes conceptos y tipologías que se someten a análisis por la *‘Sociología de la ignorancia’* (DeNicola, 2017). Se diferencia, por ejemplo, la ignorancia relativa (de la que se puede salir) de la absoluta. De hecho son los temas metafísicos o de ciencia ficción (*la existencia de Dios, si existe vida en otros planetas*) junto a la ignorancia sobre el conocimiento especializado de la modernidad (*cómo funciona la televisión y porque vuelan los aviones*) más que los de carácter social como los relacionados con la manipulación, el secreto, la intimidad, la privacidad, o los tabús (*mucho más conocimiento sobre la historia de la humanidad /quién dirige a nivel global el mundo financiero*) los que se citan, preferentemente, como campos de ignorancia que se desearía despejar. También se menciona la diferencia entre ignorancia y error (*una cosa es ignorar y otra cosa es equivocarse*), y algunos entrevistados hacen referencia a ignorancias de tipo emocional o de valores (*si todo este mundo en el que vivimos tiene un poco de sentido /cómo comportarte con tus hijos*).

Aunque se tiene conciencia del creciente carácter social del conocimiento (*‘está en los libros’*), y se distingue entre la ignorancia *‘vencible’* y *‘la invencible’* (*lo ignoras porque esa información no está disponible*) está bastante generalizada la percepción de la ignorancia como una carencia (*hay periodistas que saben poco /me sentía un total ignorante*); y, en mucho menor medida, como un recurso o como algo que pueda ser positivo (*no se me ocurren ejemplos, francamente, de una ignorancia positiva / pueden ser muy felices a partir de esa ignorancia*); de forma que parece tenerse interiorizada la percepción de que las decisiones se toman de acuerdo únicamente *‘con lo que se sabe’* (*la ignorancia juega poco papel*). Se menciona, claro está, el reconocimiento de la ignorancia como resorte para la ciencia o la investigación (*“...un periodista es aquel que cuenta las cosas que alguien no quiere que se cuenten”*), así como el carácter intencional y voluntario de gran parte de las ignorancias (*desprecias cuánto ignoras/ perjudicada por la ideología /no sé si ha sido por la ortodoxia católica o por la ortodoxia marxista / las ves cómo te tocan a ti, si es lo que te beneficia/que*

se prefiere en este punto vivir en la ignorancia). También está presente en los relatos el carácter predominantemente pasivo de la ignorancia (*intentar penetrar algo es más duro que no penetrarlo*) y los efectos en la misma de la infoxicación (Cornella, 2000) (“*no quiero saber tanto como se me ofrece*”).

Aunque no se cite en primer lugar, los relatos hablan también de la ignorancia desde un punto de vista social (Smithson M. J., 2008) y de su influencia en la distribución del poder (*la información es poder, pues hay gente que es consciente de eso y racionaliza la información / es un bien escaso con lo cual tiendes a no compartirlo ¿no?* / *potenciar que trabajen mejor que tú, y que te quiten el puesto; entonces eso no es virtuoso/no tienes realmente muy claro qué objetivo se persigue solo conoces alguna información / ignoras las consecuencias*).

El resumen podría ser el siguiente: los sujetos de los grupos de discusión y de las entrevistas en profundidad analizados saben que ignoran, pero no suelen pensar en ello; tienden a privilegiar, no obstante, la ignorancia que tiene un carácter intencional, ya sea por el sujeto pasivo o por el productor de la misma; tienen un concepto casi exclusivamente negativo de la ignorancia relacionado con la permanencia de una idea ‘*ilustrada*’ del conocimiento, y que se conecta con cierta ansiedad y sentimiento de culpabilidad por no saber; albergan también sentimientos de resignación y de tolerancia hacia la ignorancia provocada por una información cada vez más inabarcable, pero, al mismo tiempo, sentimientos de confianza en ‘*los que saben*’; y, por último, tienen constancia del carácter referencial de la ignorancia (Smithson M. J., 2008) y experiencias de sus diversos tipos.

III LA IGNORANCIA EN LAS SOCIEDADES INTELIGENTES

3.1 LA IGNORANCIA EN LOS NUEVOS MARCOS DE LA GLOBALIZACIÓN.

La ‘*globalización*’- escribe Bauman –” está en boca de todos; la palabra de moda se transforma rápidamente en un fetiche, un conjuro mágico, una llave destinada a abrir las puertas a todos los misterios presentes y futuros. Algunos consideran que la ‘*globalización*’ es indispensable para la felicidad; otros, que es la causa de la infelicidad. Todos entienden que es el destino ineluctable del mundo, un proceso irreversible que afecta de la misma manera y en idéntica medida a la totalidad de las personas. Nos están ‘*globalizando*’ a todos; y ser ‘*globalizado*’ significa más o menos lo mismo para todos los que están sometidos a ese proceso” (Bauman Z. , 2010, pág. 7). Al margen de que consideremos la globalización como una etapa de la humanidad con entidad propia o simplemente como una fase del capitalismo y del imperialismo (Held & McGrew, 2003) o de la diversidad de valoraciones que, como la expresada por Bauman, podamos hacer sobre este proceso, creemos que se puede afirmar que la transformación de los marcos materiales e institucionales sobre los que se construye (Estados Nacionales y ciudades modernas) incluye la producción de nuevos ‘*campos de ignorancia*’.

Se ha producido un salto cualitativo en *la globalización*, que ha modificado dos ‘*marcos*’ de producción y distribución de conocimientos e ignorancias: el Estado Nacional y las ciudades modernas (convertidas en gran parte en ‘*ciudades inteligentes*’). Giddens ha señalado que éstas solo mantienen una continuidad engañosa con las ‘*ciudades*’ existentes en órdenes sociales preexistentes; este proceso se ha producido junto a la aceleración de ‘*la tecnificación*’, la superespecialización y una producción desbordada, que lleva a que la naturaleza haya pasado de ser un fenómeno exterior a uno interior; y de ser un fenómeno dado a ser uno producido; de forma que nuestro problema hoy es, precisamente, la ignorancia y el descontrol de esta ‘*segunda naturaleza*’ inteligente (presente en los nuevos marcos de la globalización) de la que cada vez individualmente conocemos menos.

El proceso de creación de la ‘*segunda naturaleza globalizada*’ en la que es necesario confiar se ha producido en esos dos contextos territoriales concretos: las nuevas ciudades modernas y los modernos Estados-Nación. El carácter extraterritorial del ‘*poder*’ en las actuales sociedades capitalistas, que son sociedades, como ha señalado Giddens, solo porque son ‘*Estados Nación*’ en un mundo global, conduce a que en los citados ‘*ámbitos*’ ya ‘*no sepamos bien quienes nos gobiernan, ni que información tienen los gobernantes sobre nosotros,*’ ni ‘*quién decide sobre qué*’.

Estos factores, en tanto que elementos centrales de los nuevos escenarios sociales asociados al ‘*factor ignorancia*’, se unen a la creciente ‘*individuación, a la flexibilidad, y al cambio continuo*’ en los procesos sociales, que afectan a nuestra vida cotidiana, así como a la aparición de nuevos ‘*riesgos*’. En congruencia con las

teorías de la *'infoxicación'* (Cornella, 2000) sobre la intoxicación por exceso de información, que se expondrán más adelante, hay que señalar también que estos procesos han conducido a *la abundancia* de objetos, mercancías e informaciones y a la generalización de los mundos de segunda mano. La existencia de esa estructura del mundo artificial (la evolución de un mundo social cada vez más complejo, global y estructurado, cada vez más *'inteligente'*) se produce, al mismo tiempo, que la extensión de una nueva conciencia de *'ser ignorantes'* sobre ese nuevo universo social. Coincide también con la emergencia de una conciencia generalizada de la circularidad de la razón como fundamento epistemológico de nuestros días. En una sociedad en la que los agentes sociales son primordialmente consumidores y no productores (Bauman), aumenta la ignorancia sobre las mercancías producidas, al mismo tiempo que la *'irresponsabilidad'* respecto a las mismas; de forma que se puede concordar con Ortega y Gasset, reafirmando hoy que a las sociedades desarrolladas actuales les preocupa el bienestar, pero, en gran medida, son insolidarias con las causas de ese bienestar.

La segunda naturaleza

¿Cómo se puede haber producido la paradoja de que a mayor civilización se haya producido una sensación de mayor descontrol? La respuesta es que el ser humano de hoy desarrolla su vida en entornos artificiales y ha descubierto la civilización como una *'segunda naturaleza'*, aún más enigmática e insondable que la primera. Se vive en una *'segunda naturaleza'*, que respecto a la primera tiene, como ha señalado Lyotard, una característica más imprevisible aún: *'la astucia'*⁶⁰, derivada, como plantea Bell, del hecho de que la sociedad post-industrial sea, “fundamentalmente, un juego entre personas”⁶¹. En la mayoría de las culturas premodernas, incluso en las grandes civilizaciones, los seres humanos, en su mayoría, se veían a sí mismos como un continuo con la naturaleza, pero en las condiciones de la modernidad “el industrialismo se convierte en el eje principal de la interacción de los seres humanos con la naturaleza” (Giddens, 1990, pág. 859 de 2506); es decir, que la naturaleza ha pasado de ser un fenómeno exterior a uno interior, ha pasado

⁶⁰ “En general- escribe Lyotard (1987), se admite que la naturaleza es un adversario indiferente, pero no astuto, y se distingue a las ciencias de la naturaleza de las ciencias del hombre basándose en esa diferencia”.

⁶¹ “Las antiguas formas de vida de grupo- escribe Bell (1994, pág. 104)- se producían dentro del contexto de la naturaleza, y el triunfo sobre la naturaleza confería una finalidad externa a las vidas de los hombres. La vida de grupo que- estaba ligada a las cosas hizo que los hombres alcanzaran un gran sentido de poder cuando crearon artefactos mecánicos para transformar el mundo. Sin embargo, ahora esos contextos anteriores se han rutinizado y han desaparecido casi por completo de la vista humana. Los hombres ya no se enfrentan en su trabajo cotidiano a la naturaleza 'ya sea ésta enemiga o benéfica, y son menos los que ahora manejan artefactos y cosas. La sociedad post-industrial es fundamentalmente un juego entre personas. ¿Crearé este cambio de experiencias un cambio de conciencia y de sensibilidad? Durante la mayor parte de la historia humana, la realidad era la naturaleza, y por ello en la poesía y la imaginación los hombres trataban de vincular el ego individual al mundo natural. Luego la realidad fue la técnica, los instrumentos y objetos hechos por el hombre, aunque con una existencia independiente fuera de él, el mundo reificado. Ahora la realidad es ante todo el mundo social –ni la naturaleza ni los objetos, sólo los hombres– experimentado a través de la conciencia recíproca de uno mismo y de los otros. La sociedad misma se convierte en una trama de conciencia, en una forma de imaginación a realizar como construcción social. Una sociedad post-industrial provoca inevitablemente la aparición de un nuevo utopismo, tanto de ingeniería como psicodélico. Hoy es posible rehacer o liberar a los hombres, condicionar su conducta o alterar su conciencia. Las limitaciones del pasado desaparecen con el fin de la naturaleza y de los objetos”.

de ser un fenómeno dado a ser a ser un fenómeno producido⁶². Keynes nos ha recordado, en este mismo sentido, que, por primera vez en la historia humana, “el problema de la subsistencia, en el sentido estricto de la palabra –estar libres del hambre y de la enfermedad–, ya no tiene necesidad de existir. La cuestión que se le plantea a la raza humana no es ya la subsistencia, sino el nivel de vida; no es la Biología, sino la Sociología. Se pueden saciar las necesidades físicas y la posibilidad de la abundancia es real” (Bell, 1994, pág. 126). Nuestro problema es hoy el control de esta ‘astuta’ (Lyotard) ‘segunda naturaleza’ de la que cada vez ignoramos más.

Nacido ya en ‘esta segunda naturaleza’, el ser humano de las sociedades desarrolladas actuales ve a las instituciones sociales como parte de una realidad en la que se desarrolla su vida por ‘derecho natural’; una ‘naturaleza social’, que da por supuesta y gratuita (*takes it for granted*), y respecto a la cual no se siente responsable. Por otra parte, tal y como ha argumentado Bauman (2003, pág. 83), “la sociedad postmoderna considera a sus miembros primordialmente en calidad de consumidores, no de productores. Esa diferencia es esencial. A las masas de las sociedades desarrolladas actuales les preocupa el bienestar, pero son insolidarias con las causas de ese bienestar. Esta es, precisamente, una de las tesis sostenidas por Ortega y Gasset en su ensayo ‘La Rebelión de las Masas’, en el que comenta como el ‘hombre masa’ tiende a relacionarse con el ‘mundo social’ como si fuera una ‘naturaleza’ de la que solo cabe ‘extraer’ bienes sin preocuparse de su producción ni de su conservación. “Lo civilizado -escribe Ortega- es el mundo, pero su habitante no lo es: ni siquiera ve en él la civilización, sino que usa de ella como si fuese naturaleza”⁶³.

Nuestra época ‘desarrollada’ nada en la abundancia, pero lo desconoce casi todo de sus productos. Gracias a la técnica se ha producido una multiplicación exponencial de los objetos disponibles para el intercambio entre los seres humanos. La mayoría del planeta se ha desarrollado, las mercancías fluyen a través de buques- contenedores interoceánicos y de miles de vuelos diarios entre todas las aéreas del globo (igual que cae la lluvia de los cielos o los frutos nacen en los árboles); pero el ‘homo ignorans’ (prototipo ideal del ser humano de nuestro tiempo, de cuya argumentación nos ocuparemos más adelante), que vive en estos nuevos entornos inteligentes, desconoce, en realidad, como se producen tales ‘maravillas’; en su relación con las mismas tiene que confiar en los ‘semejantes’ que las producen, desarrollando un tipo de

⁶² Como ha resumido Ulrich Beck (1988, pág. 13) “la naturaleza está sometida y agotada a finales del siglo XX, y de este modo ha pasado de ser un fenómeno exterior a ser un fenómeno interior, ha pasado de ser un fenómeno dado a ser un fenómeno producido. Como consecuencia de su transformación técnico-industrial y de su comercialización mundial, la naturaleza ha quedado incluida en el sistema industrial”.

⁶³ Mi tesis, pues, es esta-escribía Ortega (1966 d, pág. 179)-: “la perfección misma con que el siglo XIX ha dado una organización a ciertos órdenes de la vida es origen de que las masas beneficiarías no la consideren como organización, sino como naturaleza. Así se explica y define el absurdo estado de ánimo que esas masas revelan: no les preocupa más que su bienestar y al mismo tiempo son insolidarias de las causas de ese bienestar” , ” el hombre hoy dominante- escribe Ortega (1966 d, pág. 196)- es un primitivo, un Naturmensch emergiendo en medio de un mundo civilizado. *Lo civilizado es el mundo, pero su habitante no lo es*: ni siquiera ve en él la civilización, sino que usa de ella como si fuese naturaleza. El nuevo hombre desea el automóvil y goza de él; pero cree que es fruta espontánea de un árbol edénico. En el fondo de su alma desconoce el carácter artificial, casi inverosímil, de la civilización, y no alargará su entusiasmo por los aparatos hasta los principios que los hacen posible. “El hombre-masa cree que la civilización en que ha nacido y que usa es tan espontánea y primigenia como la Naturaleza, e ipso facto se convierte en primitivo. La civilización se le antoja selva. (Ortega y Gasset, 1966 d, pág. 202).

‘*confianza*’ equivalente en nuestros días a las ‘*creencias*’, en las que el ser humano primitivo basaba su existencia; creencias como la de que los árboles darían siempre y estacionalmente los mismos frutos.

Globalización, ciudades inteligentes y Estados-Nación

La creación de la ‘*segunda naturaleza*’ en la que es necesario confiar, un ‘*mundo social, artificial y globalizado*’ se ha producido, al mismo tiempo, que la transformación de los dos contextos territoriales ya citados: las nuevas ciudades modernas y los modernos Estados-Nación. Al analizar los cambios que han tenido lugar en ‘*la globalización*’ nos podemos fijar en la dinámica global como un todo, que comienza a forjarse con el nacimiento del capitalismo, o bien verlo como un proceso en el que tienen lugar determinados cambios anclados en los ‘*Estados Nacionales*’ y en las ‘*ciudades modernas*’.

Giddens (1990) señala que las discusiones sobre la globalización, además, de en la obra de Marshall McLuhan y de algunos otros, tienden a aparecer en estos dos cuerpos de literatura, que son, en gran medida, distintos entre sí. Uno de ellos es la literatura de las relaciones internacionales. Los teóricos de las relaciones internacionales se centran característicamente en el desarrollo del sistema de Estado-nación, analizando sus orígenes en Europa y su posterior difusión en todo el mundo. Los Estados-nación, se afirma, son cada vez menos soberanos de lo que solían ser en términos de control sobre sus propios asuntos, aunque pocos hoy anticipan en un futuro próximo el surgimiento del ‘*Estado mundial*’, que muchos en la primera parte de este siglo preveían como una posibilidad real.

El otro enfoque, de acuerdo con Giddens (1990, pág. 921 de 2506) es el de la ‘*teoría del sistema mundial*’, especialmente en lo relacionado con Immanuel Wallerstein, quien propone que el surgimiento del capitalismo marca el comienzo de un tipo muy diferente de orden, por primera vez genuinamente global en su envergadura, la ‘*economía capitalista mundial*’ (Wallerstein, 2004). En cualquier caso, como ha señalado Bauman (2003), “parece haber poca esperanza de rescatar la autonomía de los servicios estatales anteriores a este proceso y que proporcionaban certidumbre y seguridad”.⁶⁴ De ahí que consideremos justificado incluir, entre los factores que, en nuestro tiempo, contribuyen al incremento y la transformación de los actuales campos de ignorancia, tanto al proceso de globalización en general como, en particular, la

⁶⁴ “La libertad de la política estatal -escribe Bauman (2003, pág. 197)- se ve permanentemente socavada por los nuevos poderes globales, equipados con las pavorosas armas de la extraterritorialidad, la velocidad de movimiento y la capacidad de evasión/escape; los castigos impuestos por violar la nueva ley global son rápidos y despiadados. De hecho, la negativa a jugar la partida según las nuevas reglas globales es el delito más duramente castigado, un crimen que los poderes estatales, atados al suelo por su propia soberanía definida territorialmente, deben evitar cometer a cualquier precio. Casi siempre ese castigo es económico. Los gobiernos insubordinados, que prefieren las políticas proteccionistas o generosas provisiones públicas para los sectores ‘económicamente redundantes’ de sus poblaciones, y que se resisten a dejar su país a merced de los ‘mercados financieros globales’ y del ‘libre comercio global’, no reciben préstamos y tampoco se les concede reducción alguna de sus deudas; sus monedas nacionales se convierten en leprosas globales, sufren maniobras especulativas adversas y devaluación forzosa; la bolsa local cae, el país termina acordonado por sanciones económicas y condenado a ser tratado como paria por pasados y futuros socios comerciales; los inversores globales empaican sus pertenencias y se llevan sus valores, dejando a las autoridades locales la tarea de limpiar los restos y de ocuparse de los desempleados”.

transformación de los Estados Nacionales y de las ciudades; un cambio que nos ha conducido a una situación en la que ya ‘*no sabemos quienes nos gobiernan, ni qué información tienen los gobernantes sobre nosotros*’, ni ‘*quién decide sobre qué*’.

De entre todas las características de nuestra época, quizás por su propia evidencia, puede resultar esencial el hecho de que, por primera vez, el alcance de los cambios sea global y no estrictamente europeo.⁶⁵ En opinión de Giddens (1990), la soberanía histórica se halla en dispersión. La disminución gradual de la hegemonía global europea u occidental, cuya otra cara es la creciente expansión de las instituciones modernas en todo el mundo, es claramente una de las principales características de nuestro tiempo.

La globalización, cuya aceleración ha cobrado en los últimos años un ritmo vertiginoso, es un proceso cuyos primeros atisbos pueden encontrarse ya en el análisis de los pensadores de las primera décadas del siglo XX; y, que, tiene sus raíces en la ‘*planetización*’ iniciada tras el descubrimiento de América, seguida de la ‘*época de la hegemonía europea*’ “Desde aquel siglo, puede decirse que quien manda en el mundo ejerce, en efecto, su influjo autoritario sobre todo él”.⁶⁶ Ortega (1966 d) consideraba ya ‘*insuperable*’ la globalización de principios del siglo XX, con una tecnología aún en mantillas. Hoy, vista la experiencia, no deberíamos apresurarnos a certificar que el nuevo ‘*Estado global*’ (con las comunicaciones por satélite, la televisión, los teléfonos móviles, la red de internet, la generalización de la aviación comercial como medio de transporte, y la técnica de los contenedores marítimos) sea de nuevo ‘*insuperable*’. El camino de la globalización, estrechamente ligado al desarrollo de nuevas tecnologías, nos puede aún reservar grandes e inesperados avances, como lo fue en su momento la red de internet. En este sentido sería más acertado hablar (como se muestra en el análisis de las percepciones analizadas) de una época de ‘*transición*’ hacia la sociedad global.

Las percepciones sociales

Los discursos, en los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) y en las entrevistas en profundidad que hemos realizado, guardan una estrecha relación con las teorías y percepciones en lo relativo, específicamente, a la ignorancia sobre la propia globalización, sobre sus

⁶⁵ En la medida en que diferentes áreas del globo son atraídas por la interconexión con otras- escribe Giddens (1990, pág. 149 de 2506)- las ondas de transformación social chocan a través de la práctica totalidad de la superficie de la tierra. Estamos en presencia de un fenómeno global y no estrictamente europeo”. “Este declive del control de Occidente sobre el resto del mundo, sin embargo, no es un resultado del impacto cada vez menor de las instituciones que primero surgieron allí sino, por el contrario, un resultado de su difusión mundial” (Giddens, 1990, pág. 753 de 2506).

⁶⁶ “Desde el siglo XVI -escribe Ortega y Gasset (1966 d, pág. 232)- ha entrado la humanidad toda en un proceso gigantesco de unificación, que en nuestros días ha llegado a su término insuperable. Ya no hay trozo de humanidad que viva aparte -no hay islas de humanidad. Por tanto, desde aquel siglo puede decirse que quien manda en el mundo ejerce, en efecto, su influjo autoritario sobre todo él. Tal ha sido el papel del grupo homogéneo formado por los pueblos europeos durante tres siglos. Europa mandaba, y bajo su unidad de mando, el mundo vivía con un estilo unitario, o al menos progresivamente unificado. Ese estilo de vida suele denominarse «Edad Moderna», nombre gris e inexpressivo, bajo el cual se oculta esta realidad: época de la hegemonía europea”.

consecuencias y sobre el control o descontrol del *'mundo social'* y del gobierno de la globalización, así como sobre la confianza en las instituciones, en la representación y en el futuro.

En el análisis de las percepciones los discursos sobre estos temas se han ordenado conforme al eje agencia/paciencia; confianza/desconfianza, consecuencias positivas/negativas de la globalización; y al eje de la manipulación/evolución. Las frases citadas y pronunciadas por los intervinientes en los grupos de discusión pueden encontrarse en el estudio cualitativo del CIS sobre globalización (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b). En lo que se refiere al estudio cualitativo del CIS, con el propósito de hacer más ágil la lectura, y tan solo cuando se ha considerado relevante, se ha incluido en la cita el grupo de discusión del que se ha extraído la frase.

En el eje agencia/paciencia se refleja, por una parte, la percepción de los procesos creadores de ignorancia en los *'pacientes'* de la globalización, que confiesen, al mismo tiempo, su creencia de que lo que sucede en el mundo les afecta y su ignorancia consciente o inconsciente sobre esos sucesos (*"lo tienes de oídas y poco más"*), frente a los discursos de otros, que subrayan la importancia de la ignorancia de los *'agentes'* de la globalización, de quienes nos gobiernan (*"...la globalización, resulta que se reúnen y nunca salen de acuerdo"*)-ver esquema 4-.

En el eje de las consecuencias, relacionado directamente con la percepción de la existencia de la propia globalización, se sitúan por un lado los comentarios que la consideran preferentemente negativa (*'injusto', 'dinero', 'poder', 'capital', 'política', 'ricos', 'economía liberal', 'desigualdad', 'dificultad'*) frente a los que resaltan sus aspectos positivos (*'comunicación', 'apertura', 'saber vivir bien', 'intercambio', 'competencia'*) -ver esquema 5-.

En el eje manipulación/ evolución, que refleja la percepción de ignorancias asociadas a los propios procesos de manipulación o de evolución estructural del sistema, se sitúan, en un lado, los comentarios que ponen el énfasis en la manipulación por unos pocos de la globalización y en la impotencia que esto genera (*'impotencia', 'poca gente', 'expropiación'*) frente a los que, en el otro lado, resaltan el carácter estructural, complejo y evolutivo de un proceso que incentiva la competencia (*'naturaleza humana', 'estructura', 'inercia', 'interacción', 'largo plazo'*)-ver esquema 6-.

Por último, en el eje confianza/desconfianza, asociado también al grado de información o de ignorancia que se tiene respecto a los objetos de estas percepciones, se ha intentado agrupar, en un lado, los términos y expresiones que hacen referencia a sentimientos de confianza en la representación, las instituciones y los expertos; y, en el otro, las que expresan desconfianza.

En general, la percepción que se expresa en los relatos analizados sobre los efectos de la globalización, además de referirse al sentimiento de estar inmersos en un proceso que solo en parte *'guiamos'*, y en el que

somos ‘llevados’ (“*el ser humano está siendo devorado por la estructura*”) tiene, en general, un carácter más positivo que negativo. Entre los aspectos positivos, se señalan los beneficios derivados de las nuevas tecnologías, el mayor nivel de educación e información del que se dispone (que implica una mayor preparación para afrontar los cambios) y el incremento de las comunicaciones interpersonales a nivel global (“*la apertura al mundo, ahora viajamos más*”/“*saber lo que está pasando en el resto del mundo*”). Se detecta, asimismo, una visión, en el fondo optimista, de la existencia de un mundo estructurado”, una visión que no es solo económica, sino también política y social; un mundo que se conduce a sí mismo hacia una cierta evolución positiva (“*han supuesto que nunca como ahora se haya vivido tan bien*”); se trata de una percepción contradictoria con la idea, también asentada en partes considerables de la población, de que el mundo no está siendo gobernado en interés de ‘la gente’, sino de ‘los que más tienen que ganar’ (“*la globalización es la imposición del paradigma liberal*”).

Este ‘optimismo relativo’ predominante creemos que tiene que ver con la convicción de que hay más cosas, más conocimientos y más informaciones que despiertan la ‘curiosidad’ de la gente; y más posibilidades de vida y de elección (“*hay muchísima más competencia realmente, pues podemos conseguir cosas más baratas*”); también tendría que ver con que se han incrementado las ‘fuentes de información’, con la ‘instantaneidad’ y ‘globalidad’ con la que se dispone hoy de la misma, y con la multiplicación de las posibilidades de comunicarse con los otros (“*Internet las comunicaciones*”); así como con la extensión de un pensamiento orientado hacia el futuro y de carácter fundamentalmente hipotético, que, coincidiendo con los planteamientos de las teorías sociales, constituiría un elemento esencial de la reflexividad de la modernidad (Giddens, 2007). Este sentimiento llevaría a la gente a pensar en ‘la creación de modelos de realismo utópico’ y a considerar que hoy hay menos ignorancia que en épocas anteriores (“*lo que es bueno, que es el intercambio de conocimientos y actividades*”).

Por otra parte, reforzando la idea de que nos encontraríamos más en una ‘modernidad radicalizada’ que en una ‘posmodernidad’ sin ‘guías’; y más en ‘un mundo estructurado’ que en ‘un mundo desbocado’ (Giddens, 1990), podemos afirmar que los sujetos analizados siguen compartiendo una idea ilustrada de que el conocimiento siempre es beneficioso; y de que su extensión va a producir más felicidad individual y social (“*el reto de que la ignorancia, que se ha estrechado, permanece todavía en enormes cantidades de población*”). Se encuentra también muy asentada esta convicción, que ya comentamos en capítulo dedicado a la Agnotología, de que el conocimiento es ‘per se’ bueno y la ignorancia mala; es decir, una percepción del conocimiento como instrumento de liberación, una idea asentada de que su extensión sin matices es preferible a la ignorancia, lo que, distando mucho de ser una verdad incontestable, refuerza la hipótesis de que se confía en general en el funcionamiento de la ‘estructura social’.

En la existencia de esta confianza, que convive con ámbitos de incertidumbre y desconfianza, como en el sentimiento de una cierta ‘creencia’ en el futuro (¿realismo utópico?) la sociedad actual no se diferenciaría

mucho de las sociedades modernas. Cree en la ‘*duda*’; en el carácter siempre positivo del ‘*conocimiento*’ para el ser humano y conserva también una ‘*hipótesis*’ positiva sobre su futuro. Estas creencias, junto a las que apuntan a una resistencia a entender que la ignorancia pueda jugar en algún momento un papel ‘*positivo*’, hablan de la persistencia de actitudes propias de la modernidad ilustrada. Vivimos en ámbitos de incertidumbre y de ignorancia, pero contamos con regularidades y observaciones del pasado que, como en siglos anteriores, podemos proyectar hacia el futuro para disminuir nuestra ‘*ansiedad*’; y eso fortalece, aunque se encuentre cruzada por ‘*inseguridades*’, esta prognosis ambivalente, pero tendencialmente positiva.

Hay que destacar también la percepción generalizada de que hoy no tenemos sobre nosotros una clase capitalista sino más bien una clase financiera internacional, en un contexto fluido de relaciones que constituye la modernidad líquida (Bauman Z. , 2003)-“*el mundo lo domina el dinero ahora, no la política*”-. Los hilos de la globalización serían manejados, en mayor medida, por las instituciones internacionales, los gobiernos nacionales; y, especialmente, por las multinacionales o por ‘*los poderosos*’ (entre los que en la percepción analizada se incluyen países como EE.UU o instituciones como el G7)(“*hoy lamentablemente es el tío Sam el que controla todo*”). El resultado es, por una parte, que los ciudadanos tendrían muy poco ‘*control del proceso*’; y, por otra, el aumento de la importancia del componente técnico del conocimiento; es decir, de los científicos, los economistas, los ingenieros y tecnócratas que compiten con los políticos o se convierten en sus aliados (Bell , 1994).

Transición de las sociedades nacionales a las sociedades globales.

A juzgar por las percepciones que se desprenden del ‘*sistema de discursos*’ que hemos analizado -estudio cualitativo del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b)y de las entrevistas en profundidad sobre la ignorancia-, así como de la encuesta del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005)ⁱ, una parte considerable de la población, tanto en nuestro país como en nuestro entorno europeo (casi a la mitad) tienen tan solo un contacto indirecto con los efectos de la globalización; tienden a ignorar lo que sucede en el mundo y carecen de aptitudes necesarias para poder incorporarse a la misma -conocimiento de idiomas, manejo de internet. Esto muestra en qué medida nos encontramos aun en un proceso de transición de las sociedades nacionales a las sociedades globales; y, en este sentido, nos lleva a matizar que, como plantea parte de la teoría social, los ‘*nuevos marcos de la globalización*’, las ciudades modernas y los Estados Nacionales sean tan ‘*completamente diferentes*’ de sus precedentes en la primera modernidad (Giddens, 1990). Castells (2009, pág. 57) ha señalado a este respecto que, aunque la *sociedad red* es hoy una sociedad global “ello no significa, sin embargo, que las personas de todo el mundo participen en las redes; de hecho, por ahora la mayoría no lo hace, pero todo el mundo se ve afectado con los procesos que tienen lugar en las redes globales de esta estructura social”.

Por lo que respecta a la contraposición ‘*ignorancia vs conciencia de vivir en la globalización*’, frente a la tesis de que lo que caracteriza nuestro tiempo es que se trata de la primera época global, habría que matizar que, a juzgar por las percepciones analizadas, nos encontramos en un proceso de transición de las sociedades nacionales a las sociedades globales; un proceso en el que se da un sustantivo estado de ‘*ignorancia*’ generado o preexistente respecto los propios fenómenos ligados a la globalización (“*se oye mucho, tenemos más o menos una idea, pero no sabemos exactamente lo que es*”). Junto a una percepción bastante generalizada de que gran parte de las informaciones que se reciben se refieren a acontecimientos lejanos, convive la intuición, también generalizada, de que los acontecimientos globales afectan a los ciudadanos. A ello contribuye la puesta en común de conocimientos, que están representados por la “noticia, y la experiencia compartida del tiempo y el espacio de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida, que unen hoy a los hombres y mujeres de todo el mundo (Berman, 1988)-“*Internet tiene ...¿no?, es en un paso más hacia la reunificación de la humanidad*“-.

De acuerdo con todos estos datos se puede concluir, por tanto, que en franjas muy considerables de la población de un país desarrollado como España (lo que podría extrapolarse a países con similar nivel de desarrollo) la intuición confesada de que la globalización afecta a los ciudadanos convive con el hecho de que, en gran medida, la gente no se encuentra implicada directamente en relaciones asociadas a la internacionalización de la vida social (ausencia de viajes o estancias en el extranjero o de contactos y amigos de otros países). Se constata también el reconocimiento expreso de la ignorancia sobre lo que sucede en el mundo, y una considerable carencia de aptitudes necesarias para poder conocerlo (conocimiento de idiomas, manejo de internet).

La ignorancia sobre el proceso de globalización

Junto a esta ausencia de una implicación directa y personal en la globalización, hay que señalar que, mientras los procesos y las tendencias asociadas a la misma se basan en el crecimiento de vínculos e informaciones que afectan a buena parte de los ciudadanos de los Estados modernos, una gran parte de sus poblaciones continúa ignorando lo que sucede en el resto del mundo (“*se oye mucho, tenemos más o menos una idea, pero no sabemos exactamente lo que es*” / “*lo tienes de oídas y poco más*” / “*no sé en que pensamos cuando hablamos de globalización*”). Los efectos de la globalización no llegan uniformemente a las sociedades. Conviven franjas de población con relación directa con los fenómenos de la globalización, junto con otras que solo indirectamente experimentan los efectos de la misma.

Este hecho es compatible con la intuición generalizada entre los entrevistados de que, en cualquier caso, la globalización les afecta, es decir, con que una parte considerable de la población confiese, al mismo tiempo, su creencia de que lo que sucede en el mundo le afecta (“*lo que es bueno, que es el intercambio de*

conocimientos y actividades”/“*hay muchísima más competencia realmente, pues podemos conseguir cosas más baratas*”), y su ignorancia consciente o inconsciente sobre esos sucesos. Una idea que se ve reforzada al considerar las percepciones sobre la confianza o no en la política y en las instituciones, y al comprobar el desconocimiento que se dice tener sobre el rumbo de la globalización, que también nos muestran un sustantivo estado de ‘*ignorancia*’ (generado o preexistente) en relación con los fenómenos ligados a la misma; un desconocimiento, que no parece ser privativo de los ciudadanos, la *paciencia del proceso* (“...*alguna empresa que piensas que es francesa, resulta, que no, que es suiza*”), sino también de los gobiernos, la *agencia institucional* del proceso (“*decisiones políticas que se adoptaron antes de la crisis económica para hacer frente a la crisis aparecieron, bueno, no fueron conscientes de los factores de muchos factores que se desconocían*”).-esquema 4-.

Esta ‘*ignorancia*’ respecto a lo que representa la ‘*globalización*’ era puesta de manifiesto también en los relatos de los grupos de discusión del estudio cualitativo del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b). Muchos de los participantes en los grupos expresaban no solo su desconocimiento del término globalización, sino también de lo que significa el proceso mismo. A la pregunta de si se sentían alejados de este término, uno de los miembros del grupo 8, de empleados del sector servicios, confirmaba “*sí, alejado*”, “*alejado, a lo mejor no ha llegado a los medios para que nos enteremos de todo*”, aclaraba otro. “*Hay poca información al respecto*” intervenía un tercero. “*Se oye mucho, tenemos más o menos una idea, pero no sabemos exactamente lo que es*”, afirmaba otro interviniente, y otro más buscaba un ‘ellos’ culpable de esa ignorancia y afirmaba: “*Exactamente, porque no les interesa decirlo*”. “*Hay bastante ignorancia*”, certifica otro y, a continuación, se especifica esta realidad de un ‘*término*’ de la teoría sociológica que pasa al dominio del lenguaje popular, pero sin los datos ni la información para conocer de qué se trata. “*Lo tienes de oídas y poco más*”, afirma un miembro del grupo y otro subraya de nuevo esa ‘*lejanía*’: “*Es que queda muy bonito decir ¡la globalización, Oh!, esto es lo que nos va a hacer a todos mejores...y no sé qué, pero te dicen qué es lo que quieren hacer con eso o realmente sus intenciones, entonces como que te queda muy allá*”.

La percepción de los cambios geopolíticos y tecnológicos de la globalización

Las instituciones de la modernidad se han transformado, y eso tiene efectos en la relación conocimiento-ignorancia sobre ‘*quienes nos gobiernan*’. Además, los cambios han tenido lugar en un nivel en el que se ha producido lo que podemos llamar la universalización de los ‘*aparatos de vigilancia*’ (Giddens, 1990) ⁶⁷. Hoy no sabemos (ignoramos), en un volumen mucho mayor que en tiempos anteriores, lo que otros saben de nosotros y ‘*dónde*’ se encuentran esos otros. Esto mismo le ocurre a todos los ‘*agentes*’ de la globalización; también a instituciones como el ‘*Estado*’ o la ‘*ciudad*’. La complejidad, por tanto, afecta a

⁶⁷ “La vigilancia- escribe Giddens (1990, pág. 829 de 2506)- se refiere a la supervisión de las actividades de las poblaciones sujetas a la esfera política, aunque su importancia como base de poder administrativo no se limita a esa esfera. La supervisión puede ser directa (como en muchos de los casos analizados por Foucault, como las prisiones, escuelas o lugares de trabajo abiertos), pero la más característico es la indirecta basada en el control de la información”

todos los ámbitos de gestión del conocimiento y de la ignorancia en las sociedades actuales. El Estado nacional y la ciudad moderna serían, en este sentido, ámbitos más virtuales que físicos, en los que se manifiestan los intercambios de ‘*conocimientos*’ e ‘*ignorancias*’ en la sociedad actual, pero se trataría de instituciones profundamente alteradas por el fenómeno de la globalización.

“Los cambios que se han producido en los últimos tres o cuatro siglos (un periodo corto de tiempo histórico) han sido tan dramáticos y tan amplios en su impacto, que nuestro conocimiento, basado en anteriores periodos de transición, solo puede ayudarnos de manera limitada para tratar de interpretarlos” (Giddens, 1990, pág. 130 de 2506)⁶⁸. Con mayor o menor énfasis en uno u otro de los aspectos de estos cambios a los que se refiere Giddens (empresa capitalista, innovación tecnológica, propiedad privada de los medios de producción, mercantilización del trabajo asalariado), son también estos los señalados por Marx como propios de la modernidad y, en grandes líneas, los apuntados por la Sociología que le ha seguido. La conclusión es que la economía capitalista, tanto interna como externamente (dentro y fuera del ámbito del Estado-nación), es intrínsecamente inestable e inquieta. Berman (1988, pág. 90) ha señalado, a este respecto, que *lo nuevo* en el paso de la modernidad a la llamada por algunos *postmodernidad* sería, entonces, *la aceleración del cambio*, la ruptura de un mundo solidificado en sus instituciones y en sus prácticas, cuyo movimiento hacia un futuro desconocido se desbloquea.⁶⁹

“La producción industrial y la subversión constante asociada a la tecnología - añade Giddens (1990, pág. 868 de 2506)-hace que los procesos de producción sean más eficientes y más baratos. La mercantilización de la fuerza de trabajo fue un punto particularmente importante de la vinculación entre el capitalismo y el industrialismo, porque el ‘*trabajo abstracto*’ se puede programar directamente en el diseño tecnológico de la producción”.⁷⁰ Esa cristalización del ‘*esfuerzo físico y mental*’, en palabras de Bauman, es la que permite luego que esas ‘*relaciones*’ se ‘*desaten*’ y se flexibilicen. La consecuencia de todo ello es la eclosión

⁶⁸ Giddens rompe mediante este enfoque con la influencia de una larga tradición sociológica de evolucionismo social que no sirve para captar “el carácter discontinuista de la modernidad”. Las ‘desbordadas’ características de este periodo de nuestra historia serían, entre otras, “la existencia de una estructura competitiva y expansionista de la empresa capitalista asociada a una innovación tecnológica que tiende a ser constante y omnipresente, un cierto aislamiento mutuo entre las instituciones políticas y económicas, basado en la institución de la propiedad privada de los medios de producción o de las inversiones (que no excluye, sin embargo, la gran influencia sobre la primera de las segundas, especialmente debido a su capacidad innovadora) y, por último, la mercantilización del trabajo asalariado en un sistema de clases así como una autonomía débil del Estado frente a la creciente acumulación de capital”(Giddens 1990, pág. 820 de 2506).

⁶⁹ “Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profanado, y los hombres al fin se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas” (Berman 1988, pág. 90).

⁷⁰ “En el proceso de desarrollo del capitalismo y de la modernidad el divorcio entre las actividades productivas y el resto de los objetivos de la vida permitió que el ‘esfuerzo físico y mental’ se cristalizara bajo la forma de un fenómeno en sí mismo -una ‘cosa’ que podía ser tratada como las demás-, o sea, que ese esfuerzo podía ser ‘manejado’, movido, unido a otras ‘cosas’ o separado. Es esa desaparición de nudos, de vínculos, de relaciones fijas y predeterminadas, la que caracteriza el proceso civilizatorio de la globalización. Lo que está atado se desata”. Bauman (2003, pág. 151)

de la *democracia liberal*, de la *ciencia* y de la *industria* a lo largo del siglo XX. Las tres instituciones en las que, como también señalaba Ortega y Gasset (1966 e) se fundamenta la modernidad.

Estos procesos, que se encuentran en el origen de la sociedad global actual, explican por qué se ha hablado de la modernidad y de la pos modernidad como fenómenos occidentales y específicamente europeos. Estos tres procesos, la industrialización, el capitalismo, la tecnificación y los cambios de los marcos institucionales (Estado Nacional, ciudad moderna) están en la base del surgimiento de la llamada pos modernidad.

Pero ¿es entonces la globalización un fenómeno puramente occidental tanto en su percepción como en sus efectos?⁷¹ En opinión de Giddens (2007), la modernidad se asocia a la organización social surgida en Europa desde el siglo XVII en adelante, es decir, a un tiempo y un espacio determinados, independientemente de que su influencia se hiciera notar en otros lugares del planeta. Son muchos los que han puesto de relieve que hay en especial dos características de esa Europa que cree vivir en '*la modernidad*', dos instituciones que son esenciales para que aparezca esta reflexión colectiva sobre la época. Una es, como ya se ha señalado, el Estado-nación, y la otra la producción capitalista; dos instituciones, cuyos precedentes en épocas anteriores, que sin duda los hay, se encuentran claramente diferenciados respecto a las proporciones y al significado que adoptan ambas en este periodo de la historia reciente.

Por otra parte, aparece un nuevo escenario en lo físico y lo social, '*una innovación radical en el destino humano*', que Ortega y Gasset (1966 e, pág. 177) ve resumido en una sola expresión, la aparición de '*la técnica*'. "Tres principios han hecho posible ese nuevo mundo -escribe Ortega, insistiendo en esa trilogía, que caracteriza nuestro tiempo: la democracia liberal, la experimentación científica y el industrialismo. Los dos últimos pueden resumirse en uno: la técnica". De forma que habría que hablar entonces de un conjunto de factores presentes ya en la modernidad, y cuya '*aceleración*' y '*transformación*', como ya hemos apuntado, habría conducido a la globalización: el capitalismo, el Estado Nación, la ciudad, la industria, la técnica, y la democracia liberal.

Las instituciones sociales modernas (y entre ellas el capitalismo y el Estado Nacional a los que, como se ha señalado, habría que añadir la democracia liberal y el '*industrialismo*' o '*la técnica*') son, en algunos aspectos, únicas y distintas en sus formas de todo tipo anterior de orden tradicional. Para Giddens (2007), otra característica se refiere a su naturaleza intrínseca. Algunas formas sociales modernas, efectivamente, no se encuentran en períodos históricos anteriores, tales como el sistema político de la nación-estado. En

⁷¹ La globalización -afirma Giddens (2007, pág. 5)- está reestructurando nuestros modos de vivir, y de forma muy profunda. Esta dirigida por Occidente, lleva la fuerte impronta del poder político y económico estadounidense y es altamente desigual en sus consecuencias. Pero la globalización no es solo el dominio de Occidente sobre el resto; afecta a Estados Unidos igual que a otros países". Giddens (2007, pág. 10) señala que hay lo que podría llamarse 'colonización inversa' de forma que es cada vez más común que países no occidentales influyan en pautas de Occidente. Lo que está sucediendo nos está sucediendo a todos, y, precisamente, esa es una de las características de la época que vivimos de cambios en todas las esferas y en todos los continentes".

su opinión, “una sociedad capitalista es una ‘*sociedad*’ sólo porque es un Estado-nación”. Tal concentración administrativa depende, a su vez, del desarrollo de capacidades de vigilancia mucho más allá de las propias de las civilizaciones tradicionales, y los aparatos de vigilancia constituyen una dimensión institucional asociada, al igual que el capitalismo y el industrialismo, con el surgimiento de la modernidad. Otras marcas de identidad de la modernidad, siguiendo la descripción de Giddens (2007), serían la dependencia al por mayor de la producción de fuentes de energía inanimadas, o la exhaustiva mercantilización de los productos y el trabajo asalariado, así como la estructuración de la ciudad moderna como un espacio-tiempo en el que se desarrolla nuestra vida bajo nuevos paradigmas.

Giddens (1990, pág. 811 de 2506) ha puesto así de relieve, siguiendo en esto a Max Weber, que “deberíamos ver el capitalismo y el industrialismo como dos ‘*grupos de organización*’ distintos o dos dimensiones diferentes implicadas en las instituciones de la modernidad”⁷². Este proceso tiene lugar, básicamente, en Europa occidental. En su opinión, los dos complejos de organización de particular importancia en el desarrollo de la modernidad (el Estado-nación y la producción capitalista sistemática)” tienen sus raíces en las características específicas de la historia europea y tienen pocos paralelos en períodos anteriores o en otros entornos culturales. Podríamos preguntarnos, entonces, como hace Giddens, si la modernidad sería o no un proyecto occidental, en términos de las formas de vida promovidas por estas dos grandes agencias de transformación. La respuesta de Giddens es contundentemente que sí lo es (Giddens 1990, pág. 2306 de 2506).

En su opinión, ningún Estado pre-moderno fue capaz ni siquiera de acercarse al nivel de coordinación administrativa desarrollada en el Estado-Nación. “Una sociedad capitalista es una ‘*sociedad*’ sólo porque es un estado-nación”. Esta es la tesis mantenida por Giddens⁷³. Es en el Estado nación donde tiene lugar ‘*la globalización*’ de la política, el elemento que, como hemos señalado, se resiste a aparecer de una manera clara en el proceso de globalización mundial. Existe la ‘*sociedad*’ porque podemos hablar de la ‘*sociedad española*’, la ‘*sociedad americana*’, etc..., pero aún no podemos hacerlo con propiedad de la ‘*sociedad internacional*’. No obstante, el poder cada vez más se ejerce a nivel internacional. El Estado nacional tiene una forma bien diversa de ser, de proyectar su influencia hacia el exterior, en un mundo globalizado, en el que la

⁷² “El capitalismo es un sistema de producción de mercancías, centrado en la relación entre la propiedad privada del capital y el trabajo asalariado sin propiedad, siendo este eje el principal de un sistema de relación de clases. La empresa capitalista depende de la producción para mercados competitivos, siendo los precios señales para los inversionistas, productores y consumidores por igual. Por otra parte, la principal característica de la industrialización es el uso de fuentes inanimadas de poder material en la producción de mercancías, junto con el papel central de la maquinaria en el proceso de producción. No menos que a este tipo de situaciones, la noción del industrialismo se aplica también a la configuración de alta tecnología donde la electricidad es la única fuente de energía, y donde microcircuitos electrónicos son los únicos dispositivos mecanizados. El industrialismo, por otra parte, afecta no sólo el lugar de trabajo sino al transporte, la comunicación y la vida doméstica. El industrialismo se convierte así en el eje principal de la interacción de los seres humanos con la naturaleza en las condiciones de la modernidad”. (Giddens, 1990, pág. 811 de 2506).

⁷³ “Las características de la nación-estado en alguna parte sustancial deben ser explicados y analizados por separado de la discusión sobre la naturaleza del capitalismo o el industrialismo. El sistema administrativo del Estado capitalista y de los Estados modernos, en general, debe ser interpretado en términos del control coordinado sobre ámbitos territoriales delimitados que conquista”. (Giddens, 1990, pág. 820 de 2506).

territorialidad y el sedentarismo están en retirada. Bauman (2002) ha señalado, a este respecto, que “en la etapa fluida de la modernidad, la mayoría sedentaria es gobernada por una elite nómada y extraterritorial”. No es necesario estar en el territorio para controlarlo.⁷⁴ No es difícil comprender que desde el punto de vista del conocimiento de las ‘*claves del gobierno*’ y del establecimiento de nuestros campos de ignorancia sobre las mismas, estas dos tendencias son, en cierto modo, contradictorias. ¿Cómo se puede conocer un poder ejercido desde lugares distantes y desconocidos?

El carácter extraterritorial del ‘*poder*’ en las sociedades actuales es consecuencia de la flexibilidad, el cambio y la velocidad que dominan su estructura. “El juego de la dominación en la época de la modernidad líquida -afirma Bauman (2003, pág. 198)- ya no disputa entre ‘*los más grandes*’ y ‘*los más pequeños*’, sino entre los más rápidos y los más lentos. Dominan aquellos que son capaces de acelerar, excediendo el poder de alcance de sus oponentes. Cuando la velocidad significa dominación, la apropiación, la utilización y la población del territorio se convierten en un handicap, una desventaja, no una ventaja”. Es esta paradójica lejanía-cercanía del poder la que lo hace también más opaco para los ciudadanos, que ven incrementada así su ignorancia sobre sus tramas.

En todo caso, continúa siendo el Estado Nacional (también en este nuevo contexto en el que la velocidad, la intervención a distancia, la desvinculación, se manifiestan) el marco en el que se desarrollan, tanto los procesos de tecnificación como de desestructuración espacio-temporal y globalización, y el contexto en el que se dilucida la dialéctica entre transparencia y opacidad del ‘*poder*’. Es el Estado quien puede ser calificado como el principal protagonista de la globalización, quien tiene que convivir con ella y actuar conforme a sus normas, quien ya no puede ejercer su dominio si no se adapta a la modernidad líquida, al funcionamiento del sistema financiero internacional, a la internacionalización de instituciones, que antes eran básicamente locales como la propia ciudad (Lyotard, 1987).⁷⁵ Y es también el Estado el marco de nuestros ‘*conocimientos*’ e ‘*ignorancias*’ (‘*desconocimientos*’).

La ‘*indeterminación*’ de las respectivas esferas de ‘*dominio*’ en las sociedades actuales es especialmente relevante si tenemos en cuenta que, como señala Lyotard (1987), hoy los conocimientos en lugar de ser difundidos

⁷⁴ “Estamos asistiendo - escribe Bauman en este sentido- a la venganza del nomadismo contra el principio de la territorialidad y el sedentarismo. En la etapa fluida de la modernidad, la mayoría sedentaria es gobernada por una elite nómada y extraterritorial. Mantener los caminos libres para el tráfico nómada y eliminar los pocos puntos de control fronterizo que quedan se ha convertido en el metaobjetivo de la política, y también de las guerras que, tal como lo expresara Clausewitz, son solamente ‘la expansión de la política por otros medios’. Hoy la elite global contemporánea “sigue el esquema de los antiguos ‘amos ausentes’. Puede gobernar sin cargarse con las tareas administrativas, gerenciales o bélicas y, por añadidura, también puede evitar la misión de ‘esclarecer’, ‘reformular las costumbres’, ‘levantar la moral’, ‘civilizar’ y cualquier cruzada cultural. El compromiso activo con la vida de las poblaciones subordinadas ha dejado de ser necesario (por el contrario, se lo evita por ser costoso sin razón alguna y poco efectivo)” (Bauman, 2002, pág. 19).

⁷⁵ Lyotard (1987, pág. 18) pone un ejemplo revelador en este sentido. Admitamos- escribe- que “una firma como IBM sea autorizada a ocupar una banda del campo orbital de la Tierra para colocar en ella satélites de comunicaciones y/o de banco de datos. ¿Quién tendrá acceso a ellos? ¿Quién definirá los canales o los datos prohibidos? ¿Será el Estado? ¿O bien éste será un usuario entre otros? Se plantean así nuevos problemas de derecho y a través de ellos la cuestión: ¿quién sabrá? La transformación de la naturaleza del saber puede, por tanto, tener sobre los poderes públicos establecidos un efecto de reciprocidad tal que los obligue a reconsiderar sus relaciones de hecho y de derecho con respecto a las grandes empresas y más en general con la sociedad civil”.

en virtud de su valor *'formativo'* o de su importancia política (administrativa, diplomática, militar), pueden ser 'puestos en circulación según las mismas redes que la moneda, y que la separación pertinente a ellos deje de ser la de *'saber versus ignorancia'* para convertirse, como para la moneda, en *'conocimientos de pago / conocimientos de inversión'*; de forma que "al conocimiento le sucede igual que al dinero que unos flujos del mismo pueden servir para decidir, mientras que otros solo sirven para adquirir" (Lyotard, 1987, pág. 19).⁷⁶ En cierta medida, los ciudadanos han perdido *'el rastro'* del origen de estos conocimientos, que actúan en este doble sentido sobre nuestro presente y sobre nuestro futuro.

Junto al Estado, el otro marco de la globalización, la ciudad moderna, como ha señalado Giddens (1990), solo mantiene una continuidad engañosa con las *'ciudades'* existentes en órdenes sociales preexistentes⁷⁷. Pero la ciudad no sería la única institución, cuya continuidad con el pasado es tan solo aparente; la otra sería, en opinión de Giddens (1990), precisamente, el propio Estado y la institución militar. La transformación del poder militar completaría el elenco de cambios institucionales⁷⁸.

Por otra parte, en el nuevo *'espacio global'* las fronteras entre lo real y lo virtual parecen haber desaparecido, pues *'las redes digitales'* y *'las redes físicas'* de la globalización se entremezclan en un conjunto de interconexiones. "Como tendencia histórica, las funciones y los procesos dominantes en la era de la información -subraya Castells (2005) cada vez se organizan más en torno a redes. Éstas constituyen la nueva morfología social de nuestras sociedades y la difusión de su lógica de enlace modifica de forma sustancial la operación y los resultados de los procesos de producción, la experiencia, el poder y la cultura... La presencia o ausencia en la red y la dinámica de cada una frente al resto son fuentes cruciales de dominio y cambio en nuestra sociedad". A este respecto, es pertinente recordar aquí que Ortega y Gasset (1966 e, pág. 246) había señalado ya que, incluso la propia urbe o polis de la antigüedad y, en concreto, la plaza pública, era más que otra cosa un espacio teórico (un espacio virtual, diríamos hoy, como en cierta forma lo son tanto los Estados Nacionales como las ciudades de la globalización) para que nazca la civilización⁷⁹.

⁷⁶ La diferencia, según Lyotard (1987, pág. 19) pasa a ser la que existe entre conocimientos intercambiados en el marco del mantenimiento de la vida cotidiana (reconstitución de la fuerza de trabajo, «supervivencia»), versus créditos de conocimientos con vistas a optimizar las actuaciones de un programa. "En la globalización al conocimiento le sucede igual que al dinero que unos flujos del mismo pueden servir para decidir, mientras que otros solo sirven para adquirir. Consecuentemente lo que plantea Lyotard (pág. 19) es que uno se puede imaginar, en el contexto de la globalización, que unos 'flujos de conocimientos que pasan por los mismos canales, y de la misma naturaleza', pueden estar 'reservados a los decididores', mientras que otros servirían para pagar la deuda perpetua de cada uno con respecto al lazo social".

⁷⁷ "Los asentamientos urbanos modernos incorporan a menudo los sitios de las ciudades tradicionales, y pueden dar la idea de que simplemente se han extendido fuera de ellas. Pero, de hecho, el urbanismo moderno se ordena de acuerdo con principios muy diferentes de los que en períodos anteriores partieron las ciudades pre modernas respecto del campo". (Giddens 1990, pág. 149 de 2506).

⁷⁸ Aunque el poder militar fue siempre una característica central de las civilizaciones pre modernas "el poder dependía de alianzas con príncipes o señores de la guerra locales, quienes siempre fueron responsables ya sea de romper o directamente de desafiar a los grupos dirigentes", en cambio, en la modernidad, "los militares se convierten en una copia de seguridad relativamente remota de la hegemonía interna de las autoridades civiles y las fuerzas armadas en su mayor parte "apuntan hacia el exterior", hacia otros estados... (Giddens, 1990, pág. 851 de 2506).

⁷⁹ "Comienza por ser un hueco: el foro, el ágora; y todo lo demás es pretexto para asegurar ese hueco, para delimitar su dintorno. La polis no es primordialmente un conjunto de casas habitables, sino un lugar de ayuntamiento civil, un espacio acotado para funciones públicas. La urbe no está hecha, como la cabaña o el domus, para cobijarse de la intemperie y engendrar, que son menesteres privados y familiares, sino para discutir sobre la cosa pública... Las grandes civilizaciones asiáticas y africanas fueron en este sentido grandes vegetaciones antropomorfas. Pero el grecorromano decide separarse del campo, de la «naturaleza», del cosmos geobotánico. ¿Cómo es esto posible? ¿Cómo puede el hombre

Hoy la plaza es la red mundial, pero sigue siendo, en esencia, un espacio *'teórico'*, delimitado para la construcción social, que ahora tiene carácter global.

Pero no solo el espacio ha sido delimitado con carácter global, Giddens, (1990, pág. 312 de 2506) ha mostrado como también en el factor tiempo se han producido transformaciones radicales, “un *'vaciamiento de tiempo'*, es decir, la aparición de un *'tiempo abstracto, global y deslocalizado* y un desgarró cada vez mayor del tiempo respecto al espacio de un lugar concreto mediante el fomento de las relaciones entre los *'ausentes'*.”⁸⁰ “Las organizaciones modernas, y ,entre ellas, el Estado Nación, son capaces así de conectar lo local y lo global en formas que habrían sido impensables en las sociedades más tradicionales y, al hacerlo rutinariamente, afectar las vidas de muchos millones de personas creando las condiciones para que pueda aparecer algo así como una *'historia mundial'*” (Giddens, 1990, pág. 330 de 2506). Ortega y Gasset (1966 d) señalaba ya, en este mismo sentido, ante los primeros atisbos de la globalización, que “esta proximidad de lo lejano, esta presencia de lo ausente”, había aumentado en proporción fabulosa el horizonte de cada vida, y que el mundo había crecido también temporalmente, de forma que, gracias a los periódicos locales de Sevilla, que hablan de los fríos del Polo Norte, sobre el fondo ardiente de la campaña bética pasaban *'témpanos a la deriva'*.”⁸¹

La red ha incrementado hoy esta tendencia a experimentar aún con mayor intensidad el pasado común. En las sociedades actuales, como ha señalado Ortega y Gasset (1966 d), se “ha agrandado nuestro espacio y nuestro tiempo (nuestro pasado)” y se ha hecho coincidir el espacio y el pasado de hombres antes muy distantes. La sociedad de la información, como mostraremos más adelante, se caracteriza, entre otros factores, por su simultaneidad; hoy compartimos pasados y presentes muy diversos. Mediante miles de intercambios instantáneos y múltiples estamos compartiendo nuestro ahora y nuestros proyectos de

retraerse del campo? ¿Dónde irá, si el campo es toda la tierra, si es lo ilimitado? Muy sencillo: limitando un trozo de campo mediante unos muros que opongan el espacio incluso y finito al espacio amorfo y sin fin. He aquí la plaza”

⁸⁰ Todas las culturas pre modernas poseían modos de cálculo del mismo calendario que guiaba la actividad agrícola y social, pero que “siempre ligaba un tiempo con un lugar y era generalmente impreciso y variable; en ese calendario el *'cuando'* estaba conectado con el *'dónde'* hasta la invención del reloj mecánico a finales del siglo XVIII, que posibilita la aparición de una primera separación de tiempo y espacio, pues el reloj expresa una dimensión uniforme de tiempo *'vacío'*, cuantificado, de manera que se permite a partir de su aparición la designación precisa de *'zonas'* del día (por ejemplo, el *'día de trabajo'*) y con ello la uniformidad en la organización social del tiempo mediante horarios y calendarios que se llegan a convertir en mundiales, produciendo un *'vaciamiento de tiempo'*, es decir, la aparición de un *'tiempo abstracto, global y deslocalizado'*, que es la condición previa para el *'vaciamiento del espacio'* y para la globalización. Mientras en las sociedades pre-modernas, espacio y lugar coinciden en gran medida, ya que todas las actividades se realizan con predominio de la *'presencia física'*, con el advenimiento de la modernidad se *'desgarra'* cada vez más el espacio de un lugar concreto mediante el fomento de las relaciones entre los *'ausentes'* y lo local pasa a experimentar influencias sociales situadas muy lejos de lo meramente presencial” (Giddens, 1990, pág. 312 de 2506). Giddens señala en este sentido que el *'descubrimiento'* de las regiones *'remotas'* del mundo por los viajeros y exploradores occidentales fue la base necesaria del proceso de separación del tiempo y del espacio y de su formación en dimensiones estandarizadas y *'vacías'*, que se cruzan a través de las conexiones entre la actividad social y su *'incorporación'* a las particularidades de los contextos de presencia.

⁸¹ “El mundo, de pronto, ha crecido, y con él y en él, la vida. Por lo pronto, ésta se ha mundializado efectivamente; quiero decir que el contenido de la vida en el hombre de tipo medio es hoy todo el planeta; que cada individuo vive habitualmente todo el mundo. Hace poco más de un año, los sevillanos seguían hora a hora, en sus periódicos populares, lo que estaba pasando a unos hombres junto al Polo: es decir, que sobre el fondo ardiente de la campaña bética pasaban témpanos a la deriva. Cada trozo de tierra no está ya recludo en su lugar geométrico, sino que para muchos efectos vitales actúa en los demás sitios del planeta. Según el principio físico de que las cosas están allí donde actúan, reconoceremos hoy a cualquier punto del globo la más efectiva ubicuidad. Esta proximidad de lo lejano, esta presencia de lo ausente, ha aumentado en proporción fabulosa el horizonte de cada vida. Y el mundo ha crecido también temporalmente. La prehistoria y la arqueología han descubierto ámbitos históricos de longitud quimérica. Civilizaciones enteras e imperios de que hace poco ni el nombre se sospechaba, han sido anexionados a nuestra memoria como nuevos continentes. El periódico ilustrado y la pantalla han traído todos estos remotísimos pedazos de mundo a la visión inmediata del vulgo” (Ortega y Gasset (1966 d, pág. 163).

futuro tanto en las ciudades como en los Estados Nacionales; y esto, naturalmente, tiene consecuencias en la percepción sobre lo que se conoce y lo que se ignora respecto al ‘*rumbo*’ de nuestras sociedades.

La percepción negativa de la ‘globalización capitalista’ como fundamento de los juicios sobre su opacidad

Este ‘*mundo*’ fluido, evanescente, instantáneo, se refleja en las percepciones que los sujetos analizados dicen tener de la llamada ‘*globalización*’, cuya transparencia u opacidad se mide, en gran medida, por el impacto de la misma en las vidas personales. El hecho de que la globalización económica anteceda a la globalización ‘*política*’ (Bauman Z. , 2010) se traduce, a causa de los efectos perversos de la misma, en una percepción generalizada de que su ‘*gobernanza*’ está perjudicando a la gente (“*no está siendo gobernado en interés de “la gente”, sino de “los que más tienen que ganar”*”). Esta opinión coincide con los análisis de la globalización como manifestación de la “*economía capitalista mundial*” a la que se refiere Immanuel Wallerstein (2004) y con la idea de que son las empresas más que los gobiernos, y la economía más que la política, la que dicta el rumbo desconocido de nuestro tiempo (“*las decisiones, al final, las mueven los poderes económicos*”/ “*los poderosos los ricos*”); coincide también con la percepción de que existe una falta de transparencia del proceso (“*te sientes impotente*”./ “*unos pocos*”, “*todo lo deciden cuatro*”), estereotipo generalizado, detrás del que puede detectar este ‘*malestar*’ con la globalización.

La exhaustiva mercantilización de los productos y el trabajo asalariado, así como la estructuración de la ciudad moderna como un espacio-tiempo en el que se desarrolla nuestra vida bajo nuevos paradigmas (Giddens, 1990), son características de este nuevo ‘*capitalismo global*’. Es interesante señalar, a este respecto, que la imagen de ‘*opacidad*’ y de falta de transparencia del proceso de globalización puede guardar una estrecha relación con estos ‘*efectos negativos*’ del proceso y con su asociación al desarrollo de un ‘*capitalismo mundial desregulado*’ (“*la globalización es la imposición del paradigma liberal*”/ “*exceso del sistema liberal*”/ “*eso implica también que eres más conocedor de las desigualdades*”) -esquema 5-.

En lo que se refiere a lo que sugiere el término ‘*globalización*’, es interesante destacar que el mismo se asocia a aspectos negativos con expresiones como ‘*injusto*’, ‘*dinero*’, ‘*capital*’, ‘*política*’, ‘*poder*’, “*a mí la globalización me parece injusticia total*”, pero también a los procesos de movilidad, “*inmigración*”, “*es mejorar el mundo, es partir fronteras*”. De acuerdo con la percepción de los participantes en los grupos de discusión del estudio cualitativo del CIS sobre globalización (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b), y coincidiendo con la consideración del cambio tecnológico como un factor esencial del proceso de globalización, las transformaciones experimentadas a lo largo de la vida de los entrevistados, a juzgar por sus relatos, tienen también su origen “*en la aparición de Internet*” o más genéricamente en “*las comunicaciones*”. Así se señala,

específicamente, en bastantes intervenciones. Hay, sin embargo, participantes que hablan de referencias ‘geopolíticas’, que podrían asociarse a la idea de una fase de internacionalización de los conflictos interestatales más que a un proceso genuino de globalización. Las expresiones que se pueden encontrar sobre el origen de la globalización son también variadas: “Yo creo, que es la caída de la Unión Soviética”, afirma uno, “desde la inclusión del euro”, afirma otro, “cuando un poco la Unión Europea”, dice un tercero, “la caída del Muro de Berlín”, “las ideologías políticas, y el tema del islam”. son otras de las respuestas. También se encuentran opiniones en el sentido de que lo que sucede con la globalización es lo que siempre ha sucedido: “Desde que el hombre es hombre. Colón llegó a América...”.

Las percepciones de los expertos

Lógicamente, debido a un grado diverso de implicación en los fenómenos asociados a la globalización, las percepciones de un grupo como el elegido para las entrevistas en profundidad (diplomáticos, periodistas y altos funcionarios) difiere de la percepción de muchas de las personas entrevistadas o encuestadas por el CIS. En general el significado de la expresión ‘globalización’ es cuestionado por algunos entrevistados coincidiendo así con parte del relato observado en los grupos de discusión del CIS, y es asociado por otros al “capitalismo”, al “exceso del sistema liberal” (una tendencia que también se observa en los grupos de discusión del CIS); es decir, que lo que se ‘critica’ es el *tipo concreto* de globalización que sería entonces el que estaría produciendo un incremento de la sensación de ‘malestar’ y de ‘descontrol’: “No sé en que pensamos cuando hablamos de globalización” (Entrevistado n1, anexo pág. 12). “Bueno, la globalización puede ser ... (duda)... es que la globalización es un concepto cómo tan amplio, ¿no?, es más un poco el exceso del sistema liberal, es lo que nos han llevado a esos excesos, que eso unido a la globalización; porque la globalización es la imposición del paradigma liberal, ...; es eso, pero en lo demás, pues, es que la globalización es todo, ¿no?, es la evolución de todo, reproduce un mundo, un mundo mucho más abierto, y más interrelacionado, todo...” (Entrevistado n5, anexo, pág. 60).

En cualquier caso, los entrevistados, al contrario de lo que sucede en gran parte de los grupos de discusión del CIS, valoran la globalización, mayoritariamente, de forma positiva, en cuanto esta se cree que supone una ampliación del horizonte cultural y de las relaciones de los individuos: “Está claro que un país que recibe turismo aprende cosas... que una sociedad en que la gente viaja, pues, hombre, nos conocemos más, y eso nos da una idea más amplia de las cosas... No son, me imagino, los mismos los chinos de Mao que los chinos que ahora viajan y reciben gente” (Entrevistado n1, anexo pág. 12); “yo lo veo por mis hijas, a ellas les interesa mucho saber cómo van y qué están haciendo sus amigos, y tienen amigos por todo el mundo, y están muy informadas, o sea, sabe lo que hace su amigo hace tres días, un amigo que tienen en Bangladesh, otro en París otro en..., o sea, que cruzan el mundo” (Entrevistado n3, anexo, pág. 36).

De hecho, el turismo de masas y la extensión del conocimiento de lo que pasa en el resto del mundo, con sus aspectos positivos y negativos, con el incremento, por ejemplo, de la conciencia sobre las desigualdades que persisten a nivel planetario, es valorado como uno de los cambios más importantes en la vida cotidiana: “...Yo creo que en la vida de la gente lo que puede haber cambiado más, pues, la apertura al mundo, ahora viajamos más o tal,...¿que eso hace más ignorante o más conocedora a la gente?, yo abí ya tengo mis dudas; pero que hay muchas más facilidades para saber qué es lo que está pasando en el mundo, pues, sin lugar a dudas, sí eso implica también que eres más conocedor de las desigualdades”. (Entrevistado n5, anexo, pág. 60).

Hay entrevistados que identifican este ‘término’ de ‘globalización’ con el grado actual de civilización, el desarrollo tecnológico, material, cultural, y no solo con el hecho evidente del incremento de las interrelaciones entre todos los países del mundo, señalando, sobre todo, sus aspectos positivos y, tan solo, algún elemento negativo para las sociedades desarrolladas, como el abaratamiento de la mano de obra: “¿Qué han supuesto las globalizaciones? Han supuesto que nunca como ahora se haya vivido tan bien, que nunca como ahora haya disminuido tanto el número de personas en situación de pobreza o de hambre, que nunca como ahora haya habido menos víctimas de conflictos, menos víctimas civiles de conflictos armados como hay ahora, la globalización de las ideas y de los servicios, y de los desplazamientos... La elevación del nivel de vida de millones y millones en India, en China o en Brasil, han supuesto problemas graves para las clases medias y las clases trabajadoras de Europa y de Estados Unidos, es cierto, y eso es una consecuencia no deseada de la globalización, por lo tanto, por eso se está revisando la globalización, o estamos en globalización 2.0 para ver lo que es bueno, que es el intercambio de conocimientos y actividades, qué consecuencias malas ha tenido, que es deterioro, que es competencia, que es mano de obra más barata”(Entrevistado n9, anexo, pág. 103).

Por lo que se refiere también a los aspectos negativos de la globalización una entrevistada señala que esa percepción de que la ‘gobernanza’ de la ‘globalización’ está perjudicando a la gente, que ya comentamos con anterioridad, tiene que ver más que con el hecho de que las personas tengan una sensación de falta de transparencia del proceso en general (lo que no dejaría de ser sino un estereotipo generalizado) con que estamos en un periodo de transición en ese proceso de globalización y muchos sectores de la población están sufriendo sus efectos desagradables, unas consecuencias, que, a pesar de las promesas de los dirigentes, se están alargando demasiado en el tiempo. Si uno se fija en las contestaciones dadas en los grupos de discusión del CIS, esta apreciación de que son las consecuencias prácticas negativas de la globalización las que determinan la conciencia crítica de la gente sobre el proceso quedan también claramente documentadas: “No, yo creo que la gente ni siquiera lo ve, ni siquiera siente una falta de transparencia, es más de que no oyen.... de que siguen diciendo la misma cosa; por ejemplo, que la globalización es buena para ti, ya pueden hablar de un periodo, de un periodo de adaptación, pero la gente lo que ve es que ese periodo de adaptación está durando ya décadas; y por eso tiene la impresión un poco que no les escuchan, que no quieren comprender sus argumentos, sus dificultades de adaptación, y otras....pero no es un caso tanto de falta de transparencia o de poderes ocultos ...” (Entrevistado n8, anexo, pág. 92).

Es decir, que la percepción del incremento de la ignorancia, de la falta de transparencia de la globalización; y, por tanto, de la hipotética falta de control por parte de los ciudadanos, según esta opinión, tendría más que ver con el hecho de que por ahora se mantienen muchas de sus consecuencias negativas: “... Yo veo la reacción de los “decididores” en relación con la globalización como un estereotipo, porque dicen todos lo mismo; que la globalización es buena para todos y qué es una cuestión de adaptación y “temporaria”; es lo que decían, durante mucho tiempo, ahora es muy posible que ya no dicen que es “temporaria”, pero que es buena para todos; yo creo que la gente lo ve claramente, lo ve claramente; la gente necesita adaptarse, pero no es que sea así tan fácil” (Entrevistado n8, anexo, pág. 92).

A juzgar por las percepciones analizadas, se constata que una buena parte de la población solo tiene una relación indirecta con la globalización, cuyos efectos no llegan uniformemente a todos; tiende, en gran medida, a ignorar lo que sucede en el mundo, y carece de aptitudes necesarias para poder incorporarse a la misma -conocimiento de idiomas, manejo de internet-; y, en consecuencia, que nos encontramos tan solo en un proceso de transición de las sociedades nacionales a las sociedades globales, por lo que la transformación de los propios marcos de la globalización (Giddens, 1990) es aún un proceso en curso. El propio concepto de globalización (Held & McGrew, 2003) resulta ignorado y cuestionado (“se oye mucho, tenemos más o menos una idea, pero no sabemos exactamente lo que es” / “lo tienes de oídas y poco más” / “no sé en que pensamos cuando hablamos de globalización” / “es que la globalización es un concepto cómo tan amplio, ¿no?”).

Esta relación ‘indirecta’ con los efectos de la globalización no impide, a su vez, constatar también, junto al reconocimiento de la ignorancia consciente o inconsciente sobre el proceso, la intuición generalizada de que este ‘fenómeno’ está afectando la vida de la gente, lo que, junto a un optimismo ‘relativo’ relacionado con la convicción de que hay más cosas, más conocimientos, más informaciones y una mejora global del bienestar (“la gente viaja, pues, hombre, nos conocemos más” / “amigos por todo el mundo/la apertura al mundo” / “muchas más facilidades para saber qué es lo que está pasando en el mundo” / “el intercambio de conocimientos y actividades” / “han supuesto que nunca como ahora se haya vivido tan bien, que nunca como ahora haya disminuido tanto el número de personas en situación de pobreza o de hambre”) tiende a hacer pensar a los sujetos analizados que la globalización es “poco transparente”, que está “perjudicándoles”, y que está asociada al sistema capitalista (Held & McGrew, 2003) y dirigida más por las empresas que por los gobiernos; y más por la economía que por la política (“no está siendo gobernado en interés de la gente”, sino las decisiones, al final, las mueven los poderes económicos” / “los poderosos, los ricos”) / “los que más tienen que ganar” / “te sientes impotente”. / “unos pocos” / “todo lo deciden cuatro”). Existe también una

percepción generalizada de que hoy no tenemos sobre nosotros una clase capitalista, sino más bien una clase financiera internacional.

Se constata, asimismo, que, a juzgar por las percepciones analizadas, los nuevos campos de ignorancia (“*alguna empresa que piensas que es francesa, resulta, que no, que es suiza*”), ligados a los marcos materiales e institucionales de la globalización -Estados nacionales y ciudades modernas- no son privativos de los ciudadanos, sino también de los gobernantes. (“*...decisiones políticas que se adoptaron antes de la crisis económica para hacer frente a la crisis aparecieron, bueno, no fueron conscientes de los factores de muchos factores que se desconocían*”).

3.2 'IGNORANCIA LÍQUIDA', CONFIANZA Y RIESGO' EN UN 'MUNDO DESBOCADO'.

Los paradigmas del '*mundo desbocado*' de Giddens (2007), la '*modernidad líquida*' de Bauman (2003) y la '*sociedad del riesgo*' de Beck (1988) están asociados a procesos que implican el '*factor ignorancia*'; una *ignorancia líquida* generadora de nuevos riesgos en un mundo, en parte, desbocado.

“¿Por qué la generalización de la '*razón dulce*' se pregunta Giddens (2007)- no produce un mundo sujeto a nuestra predicción y control?”. Traducida a los términos apropiados a la investigación en torno a la '*ignorancia*' esta idea podría ser formulada así ¿Por qué, a pesar de desplegar nuestra racionalidad colectiva, ignoramos el camino que vamos a seguir? Giddens (2007) retoma la noción de que las sociedades modernas son sociedades inherentemente orientadas hacia '*un futuro*' en principio desconocido; y plantea que estamos conduciendo el '*Juggernaut*', un '*artificio social*' que guiamos, pero que, a la vez, nos guía a nosotros⁸² ¿Hasta dónde - se pregunta Giddens (1990, pág. 2023 de 2506) podemos nosotros -donde '*nosotros*' significa la humanidad como un todo- ponerle un arnés al gigante Juggernaut, o ,por lo menos, dirigirlo de tal forma que se reduzcan al mínimo los peligros y se puedan maximizar las oportunidades que la modernidad nos ofrece? ¿Por qué, en todo caso, vivimos en un mundo tan fuera de control, tan diferente de lo que los pensadores de la Ilustración anticiparon? “.

Giddens (1990) encuentra varios factores explicativos. El primero sería el de los '*fallos de diseño*'. La modernidad es inseparable de los sistemas abstractos, que proporcionan la desvinculación de las relaciones sociales a través del espacio y el tiempo, y abarcan tanto la naturaleza socializada como el universo social. Tanto una como otra pueden no responder a las necesidades particulares de los seres humanos y producir resultados no deseados. En lo que se refiere a la naturaleza socializada, sería, en opinión de Giddens (1990, pág. 2030 de 2506), relativamente fácil controlar los fallos de diseño, pero en lo que se refiere a los sistemas sociales la cosa es más complicada.

Un segundo factor es para Giddens lo que llama '*el fracaso del operador*'. “Cualquier sistema abstracto, no importa lo bien diseñado que esté - escribe Giddens (1990, pág. 2048 de 2506) - puede no funcionar como se supone que debe hacerlo, porque los que lo operan cometen errores. Esto también se aplica, tanto a los sistemas sociales como a los naturales. A diferencia de los fallos de diseño, las insuficiencias del operador parecen imposibles de erradicar. Un buen diseño puede hacer que la posibilidad de fallo del operador sea muy baja, mediante el entrenamiento y una disciplina rigurosa; pero siempre y cuando los seres humanos estén involucrados, el riesgo estará ahí. En el caso del incidente de Chernóbil, la causa del

⁸² Un término que procede de la anglicación del término sánscrito Yaganatha, uno de los nombres por los que se conoce al dios Krisna, avatar del dios Visnú en la religión hinduista y con el que Giddens (2007) quiere significar una fuerza irrefrenable y despiadada que en su avance aplasta o destruye todo lo que se interponga en su camino, una especie de vehículo-robot en el que los hombres y mujeres de la '*modernidad ignorante*' viajamos y cuyos mecanismos, como sucede en los videojuegos, no controlamos completamente; un artificio que recuerda al Leviatán de Hobbes, esa gran bestia bíblica, y monstruo devorador de los individuos, con la que se comparaba al Estado.

desastre fue un error cometido en el funcionamiento de los sistemas de parada de emergencia”. Pero para Giddens (1990) ni los fallos de diseño, ni el fracaso del operador, son los elementos más importantes que producen el carácter errático de la modernidad. Las dos influencias más importantes son *‘las consecuencias no deseadas’* y *‘la reflexividad o circularidad del conocimiento social’*.

Giddens (1990) subraya que, debido a las razones anteriormente expuestas -reflexividad y complejidad-, “no importa lo bien que un sistema esté diseñado y no importa cómo sus operadores sean de eficientes, las consecuencias de su implantación y funcionamiento, en el contexto de la operación de otros sistemas y de la actividad humana en general, no pueden ser totalmente previstas. Una razón para la complejidad de los sistemas y acciones que conforman la sociedad mundial. Pero incluso si fuera concebible, lo que en la práctica no lo es (que el mundo, la acción humana y el ambiente físico, pudieran convertirse en un único sistema de diseño); aun así, persistirían las consecuencias imprevistas”. La circularidad del conocimiento afecta al intento de explicación de *‘lo social’* más que al entendimiento de *‘lo natural’*. En las condiciones de la modernidad, los nuevos conocimientos sobre el carácter y funcionamiento del *‘mundo social’* (conceptos, teorías, descubrimientos) no se limitan a representarlo de forma más transparente, sino que alteran su naturaleza, haciéndolo girar en nuevas direcciones, fomentando el efecto Juggernaut (Giddens, 1990, pág. 2048 de 2506).

Estas son las razones de que no podamos apropiarnos de la *‘historia’* y doblegarla fácilmente para que se ajuste a nuestros propósitos colectivos. “A pesar de que nosotros mismos la producimos y reproducimos con nuestras acciones -escribe Giddens (1990, pág. 2056 de 2506) -, no podemos controlar totalmente la vida social. Por otra parte, los factores que acabamos de mencionar presuponen una homogeneidad de interés y propósito, algo que, sin duda, no se puede dar por sentado por lo que respecta a la humanidad en general...El mundo es *‘uno’* en algunos sentidos, pero está radicalmente dividido por las desigualdades de poder en otros. Y uno de los rasgos más característicos de la modernidad es el descubrimiento de que el desarrollo del conocimiento empírico, por sí mismo, no nos permite decidir entre las diferentes posiciones de valor”.

En este mismo sentido, de acuerdo con Bauman (2003), *‘el progreso’* no representaría ya ninguna cualidad de la historia sino la confianza del presente en sí mismo, la *‘época de la instantaneidad’*, donde todo (y, por tanto, nuestro futuro) es liviano, flexible, maleable; donde la descentralización está en el núcleo de las estructuras que lo conforman, y que “necesariamente deben basarse en una gestión *‘a ras de suelo’* (mediante unidades de bajos insumos y descentralizada) en lugar de una dirección desde arriba”. La conciencia de la *‘fragmentación’* del mundo de lo social; de sus *‘poderes’*, de sus *‘intereses’* y de sus *‘conocimientos’*, así como el carácter *‘líquido’* y *‘flexible’* de relaciones y conductas, y una mayor *‘individuación’* de las mismas, estaría asociado, en consecuencia, al descubrimiento de un *‘descontrol’* vinculado a la *‘libertad’*, a la actuación de los diversos *‘agentes’* del sistema; y, por tanto, a su ignorancia respecto a las múltiples *‘parcelas’* en que este viene

a descomponerse. La *'trama'* de la película se nos escapa. Perdemos la visión de conjunto de la *'jugada'*. Oliver Kessler (2015, pág. 340) ha señalado, a este respecto, en relación con la gran crisis económica de 2008-2009, como, precisamente, la dificultad para preverla residió en no ver “el riesgo para el sistema en su conjunto en lugar de cualquier instrumento financiero o préstamo específico. Los cálculos de riesgo se limitaron con mayor frecuencia a sectores de actividad financiera, utilizando algunas de las mejores mentes matemáticas en nuestro país y en el extranjero. Pero con frecuencia perdieron de vista el panorama general”.

La modernidad, como argumenta Giddens (2007), es inseparable de los sistemas abstractos que proporcionan la desvinculación de las relaciones sociales a través del espacio y el tiempo y abarcan tanto la naturaleza socializada como el universo social; pero ambos mundos, especialmente el segundo, como ya hemos señalado, se nos escapan de las manos, tanto por *'las consecuencias no deseadas'* de los sistemas en acción como por lo que Giddens llama *'el fracaso del operador'*; de forma que siempre y cuando los seres humanos estén involucrados, el riesgo (Beck, 1988), la ignorancia de lo que puede suceder, estará ahí. Este tema está estrechamente relacionado con la eclosión de los llamados *'sistemas expertos'* y la superespecialización que acompaña a los procesos de globalización como generadora también de ignorancia, pero también con el crecimiento de los llamados *'riesgos sistémicos'*, que afectan al conjunto del *'sistema'* (un término desarrollado por el sector financiero para hablar de los *'riesgos sistémicos'* de algunas entidades financieras).

Por otra parte, “a pesar de que nosotros mismos la producimos y reproducimos con nuestras acciones”— escribe Giddens (2007)— no podemos “apropiarnos de la *'historia'* y doblegarla fácilmente para que se ajuste a nuestros propósitos colectivos”. La alternativa es—como se expondrá más adelante— la creación de *'modelos de realismo utópico'*; ya que, como plantea Giddens, aunque la historia no esté de nuestra parte, no suministre garantías y no haya teleología, la naturaleza, en gran medida hipotética del pensamiento orientado hacia el futuro, nos lleva a poder imaginar futuros alternativos, cuya misma propagación podría ayudar a que fueran realidad.

Se trata del optimismo *de la voluntad*, presente también en el pensamiento de autores como Gramsci, Berman y Ortega y Gasset, porque la sociedad es verdaderamente autónoma cuando “sabe que no hay significados *'seguros'*”; que vive en la superficie del caos, que ella misma es un caos (Berman, 1988), un agregado repleto de *'campos de ignorancia'*. De forma que esta nueva antinomia (la de una *utopía realista*), la nueva esperanza de nuestro tiempo, se sustentaría en la idea de lo ignorado, de lo imprevisible y de la libertad.

El crecimiento de la *'ignorancia'* de los agentes particulares de las sociedades postmodernas afecta tanto a los ciudadanos como a los propios gobernantes; el proceso de globalización es incontrolable, y no está *'en manos'* de la gente, ni siquiera de los propios gobiernos, cambiar significativamente la dirección de este

proceso. Todo ello, a juzgar tanto por las teorías como por las percepciones que se exponen aquí, tiene como consecuencia que el desconocimiento alcance a los políticos y también la pérdida de importancia del parlamento como centro de la formación de la voluntad nacional. La ignorancia de las instancias políticas solo podría ser superada entonces *‘por el carácter inevitable del proceso’* (“*lo que mueve el mundo es una especie de inercia*”, señala uno de los entrevistados).

En las sociedades desarrolladas actuales, se han acelerado *‘los tiempos de respuesta’*, lo que afecta también a la seguridad y al control democrático, ya que los representantes políticos desconocen gran parte de los elementos de la realidad social sobre los que tienen que pronunciarse (“*porque realmente no hay nada en tus manos*”, afirma otro de los entrevistados); y ,además, tienen que hacerlo, en muchas ocasiones, con tiempos de respuesta impuestos por los *‘medios de comunicación’*, que transmiten su *‘prisa’* por informar y valorar inmediatamente todo que sucede. Nos encontramos así con el paradigma de Bell (1994) de la preeminencia de *‘la clase profesional’* en la sociedad postindustrial; *‘una clase’* basada en el conocimiento y no en la propiedad, un conocimiento basado en *‘ciencias’* que, sin embargo, no están en condiciones de liberar a la política de la responsabilidad de tener que decidir bajo condiciones de *‘ignorancia’* y de *‘inseguridad’*.

Las percepciones sociales

De acuerdo con parte de la teoría social, por tanto, podemos concluir que vivimos en el interior de un artefacto social desbocado, un Juggernaut en la terminología de Giddens (2007), construido por normas y circuitos que tratamos de desvelar, pero que parecen guiarlo en un cierto sentido, que no está de ninguna manera garantizado. Lo que emerge de las percepciones de los participantes en los grupos de discusión y en las entrevistas en profundidad analizadas-como mostraremos más adelante- es que siendo conscientes de este *‘descontrol’*, en expresión de uno de los entrevistados, de que *‘esto nos viene muy grande’*, vivimos, no obstante, más en un mundo estructurado (en el que, al menos en parte, *‘se confía’*) que en uno desbocado. Se ha producido un incremento exponencial de la complejidad y del número de agentes implicados en las decisiones, así como un crecimiento exponencial de los datos y de las *‘burocracias asesoras’* de las organizaciones y de los gobiernos que los procesan en un tiempo lento. La idea de *‘descontrol’* en la gestión de esta complejidad organizada de la sociedad postindustrial (Bell, 1994) parece estar bien asentada en la conciencia de los sujetos, cuyos relatos han sido analizados (“*un proceso larguísimo*” / “*con un fondo que no se ve*” / “*yo creo que el mundo es un sistema*” / “*creo que un conjunto de elementos, de factores que interaccionan, que se mueven*”).

En los relatos surge, una y otra vez, la idea de que no solo no sabemos quienes nos gobiernan, sino que tampoco sabemos que informaciones manejan sobre nosotros; y que los procesos políticos están fuera de

control (*'Irak', 'primavera árabe', 'Brexit', 'nacionalismo catalán', 'triunfo de Trump'*); e incluso que la propia red de internet está descontrolada; lo que coincide con las teorías sociales que apuntan a que el impacto de la tecnología y la electrónica, especialmente en el área de los computadores y de las comunicaciones, nos ha conducido a una sociedad *'tecnocrática'* crecientemente ingobernable (Brzezinski, 1998) (*"...es el caso de Facebook; alguien se soñó la idea, qué es una idea fantástica, pero al mismo tiempo está fuera de control"*). De acuerdo también con parte de la teoría social en este mundo ha aparecido una nueva categoría en la clasificación topológica de la comunicación humana, la de todos con todos (Brey, 2009); y se ha producido la *'tecnificación'* del saber, representada por el proceso de *'informatización del conocimiento'*; pero, a juzgar por los relatos analizados, no parecen ser *'manos ocultas'*, sino la propia *'estructura'* la que marca un rumbo. Vivimos en un mundo *'estructurado'* más que *'desbocado'* (*"es un pez que se muerde la cola"*, *"es buscar una solución a una cosa que tú mismo la estas creando, claro, es como imposible"*).

Mediante el análisis del sistema de discursos en los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b)y en las entrevistas en profundidad, trataremos a continuación de ejemplificar las afirmaciones que se han hecho hasta ahora, poniendo en relación teorías y percepciones respecto al control del *'mundo social'* y el gobierno de la globalización y a la confianza en las instituciones, la representación y el futuro. Los discursos sobre estos temas se han ordenado conforme al eje agencia/ paciencia; confianza/desconfianza; consecuencias positivas/negativas; y, por último, al eje de la manipulación/evolución.

En el eje agencia/paciencia se refleja, por una parte, la percepción de los procesos creadores de ignorancia en los *'pacientes'* de la globalización, que confiesen, al mismo tiempo, su creencia de que lo que sucede en el mundo les afecta y su ignorancia consciente o inconsciente sobre esos sucesos(*"lo tienes de oídas y poco más"*), frente a los discursos de otros, que subrayan la importancia de la ignorancia de los "agentes" de la globalización, de quienes nos gobiernan. (*"...la globalización, resulta que se reúnen y nunca salen de acuerdo"*)-ver esquema 4-.

En el eje de las consecuencias, relacionado directamente con la percepción de la existencia de la propia globalización, se sitúan por un lado los comentarios de los que las consideran preferentemente negativas (*'injusto', 'dinero', 'poder', 'capital', 'política', 'ricos', 'economía', 'liberal', 'desigualdad', 'dificultad'*) frente a los que resaltan sus aspectos positivos (*'comunicación', 'apertura', 'saber vivir bien', 'intercambio', 'competencia'*) -ver esquema 5-.

En el eje manipulación/ evolución, que señala la percepción de ignorancias asociadas a los propios procesos de manipulación o de evolución estructural del sistema, se sitúan en un lado de los comentarios que ponen el énfasis en la manipulación por unos pocos de la globalización (*'impotencia', 'poca gente',*

‘expropiación’) frente a los que, en el otro lado, resaltan el carácter estructural, complejo y evolutivo de un proceso que incentiva la competencia (*‘naturaleza humana’, ‘estructura’, ‘inercia’, ‘interacción’, ‘largo plazo’*)-ver esquema 6-.

Por último, en el eje confianza/desconfianza, asociado también al grado de información o de ignorancia que se tiene respecto a los objetos de estas percepciones, se han agrupado en un lado los términos y expresiones que hacen referencia a sentimientos de confianza en la representación, las instituciones, y los expertos, y, en el otro, las que expresan desconfianza.

¿Nos conduce lo que ignoramos o lo que sabemos?

¿Está el *‘vaso medio lleno o medio vacío’*? ¿Vivimos en un mundo desbocado o en uno estructurado? ¿Somos dueño de nuestro futuro? ¿Sabemos quién nos gobierna? Partimos de un relato de gran parte de la teoría sociológica de acuerdo con el cual, como hemos tenido ocasión de mostrar con anterioridad, estamos ante una *‘estructura’* crecientemente compleja, que se corresponde con una sociedad en que aumentan, al mismo ritmo, los parámetros que se conocen y se controlan, junto a los que se ignoran y nos sorprenden; y que, en este sentido, vivimos en *‘un mundo en estructuración’*. Giddens (2006) ha subrayado que “si las Sociologías de la comprensión se fundan, por así decir, en un imperialismo del objeto social” una de sus principales ambiciones, al formular la *‘teoría de la estructuración’*, es poner fin a *‘esas dos ambiciones imperiales’*; y sostiene que “el dominio primario de estudio de las ciencias sociales, para la teoría de la estructuración, no es ni la vivencia del acto individual ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino prácticas sociales ordenadas en un espacio y un tiempo”. De modo que “las actividades humanas sociales, como ciertos sucesos de la naturaleza que se auto-reproducen, son recursivas, es decir que los “actores sociales no les dan nacimiento, sino que las recrean de continuo a través de los mismos medios por los cuales ellos se expresan en *tanto* actores. En sus actividades, y por ellas, los agentes reproducen las condiciones que hacen posibles esas actividades” (Giddens, 2006, pág. 40). Y lo hacen, claro está, *‘ignorando’* sus consecuencias a largo plazo. El *‘futuro luminoso’* de la humanidad no está ya, por lo visto, tan *‘iluminado’*.

La idea que emerge del *‘relato’* de las ciencias sociales es coincidente con la que sostiene el fin de las *‘teleologías’* históricas, y apuesta por una creencia positiva en *‘futuros abiertos’*, rescatando la idea kantiana de *‘progreso’*. Se trata de un progreso que se abre camino en un mundo fluido, líquido, y global, en el que los *‘agentes sociales’* tienen que asumir el reto de vivir y convivir con escenarios de incertidumbre y de ignorancia. Estos escenarios son los de una *‘transición’* hacia la globalización, los del crecimiento exponencial de una *‘segunda naturaleza’*, que se expresa a través de marcos transformados como las ciudades modernas y los Estados Nación; y los de unas sociedades de la *‘abundancia material’* de objetos y mercancías, en las que

predomina la superespecialización y la tecnificación, con la consiguiente generación de nuevos campos de ignorancia y de riesgo; y ,con todo ello, el paralelo desarrollo de conductas y valores *'individualistas'* y *'flexibles'*.

En torno a la idea central de que estamos asistiendo a un crecimiento de la ignorancia sobre lo que va a suceder y sobre quien gobierna la globalización, el concepto de *'un mundo en estructuración'* parte de una serie de *'conjeturas'*, que coinciden, en general, con las percepciones de los ciudadanos que hemos analizado (con la excepción de la que se refiere al *'crecimiento del materialismo'* en las sociedades actuales, una tendencia que, a juzgar por los relatos analizados, como se intentará mostrar más adelante, no nos parece justificada en toda su extensión.

La *'fotografía'* que surge del *'sistema de discursos'* analizado es la de que el reconocimiento de la ignorancia sobre el futuro se encuentra extendido tanto en los paradigmas de las ciencias sociales como en la percepción de la gente. La globalización ha incrementado el descontrol y la conciencia sobre el mismo. La aparición de nuevas formas de violencia, aparentemente sin sentido, como las representadas por el terrorismo islámico y la brutalidad de fenómenos como la extensión de la violencia de género muestran, como ha señalado, entre otros, Romero Bachiller (2006), que las sociedades supuestamente más avanzadas son mucho más complejas de lo que creíamos y se encuentran menos estructuradas de lo que pensábamos. No sabemos qué sucederá en el mundo y sabemos que no lo sabemos. *"Esto se ha vuelto una locura, no hay forma de agarrarlo"* se afirma expresivamente en uno de los relatos de los grupos de discusión del CIS (ver esquema 7).

Hay, específicamente, una percepción generalizada, en congruencia con lo expuesto al hilo de las teorías de Giddens (1990) de que la *'gobernanza'* de la *'globalización'* está perjudicando a la gente (*"si no tienes una millonada en el banco y eres un alto cargo no te toman en serio para nada, eres uno más del montón"*); lo que, probablemente, tiene que ver menos con una falta de transparencia del proceso en general (esto no dejaría de ser sino un estereotipo generalizado) y más con el hecho, precisamente, de que estamos en un periodo de transición en ese proceso de globalización, y que muchos sectores de la población están sufriendo sus efectos desagradables. También con la asociación de la globalización al *'capitalismo'* o al *'exceso del sistema liberal'* (*"...vas comprando aparatos para entretener al niño para que no te moleste"*) (ver esquema 8).

La aparición de internet y la *'revolución'* en las comunicaciones, así como las modificaciones geopolíticas (derrumbamiento del comunismo, nacimiento de la UE y en concreto del euro) son citadas por los entrevistados como manifestaciones del proceso de globalización, cuyo gobierno - se afirma en gran parte de los relatos (siguiendo el estereotipo en torno a este tema)- está en manos de unos *'pocos'* (*"tontos, que no pintamos nada"/ "nos tratan como menores si te dicen mu tiene que ser mu"/ "no podemos hacer nada por cambiarlo"*). Se

detecta una clara imprecisión en la determinación de ese sujeto que supuestamente gobierna la globalización y que se identifica con “ellos” “los mercados” “el dinero”, “el capital”, “las multinacionales” (“Están en todos lados”/ “ellos”/ “los de arriba”/ “los poderes fácticos de arriba” / “los que mueven los hilos”/ “ah, eso ya no lo sé”), pero que solo en algunos relatos se concreta en un concepto geopolítico identificado con EE.UU o con el G7 y da lugar a un sentimiento compartido de ‘impotencia’ ante el proceso de globalización (“yo me siento manejado”/ “es que se nos escapan, nos vemos impotentes”). Esta imprecisión parece apuntar, en todo caso, en congruencia con la idea de las teorías sociales analizadas, a la existencia de una percepción compartida de que no es nadie en concreto, sino la propia estructura la que marca el rumbo (ver esquema 6).

Existe también una percepción generalizada de que la globalización dispone de una estructura propia (es un proceso inevitable y fuera del control de los entrevistados), así como que se trata de un proceso dilatado en el tiempo; del cual ‘se desconocen’ las claves y se buscan de manera genérica en la ‘naturaleza humana’ (el egoísmo, la búsqueda de la ganancia personal): “Nosotros mismos, nuestra avaricia”/ “el egoísmo”/ “el ser humano de por sí es codicioso o avaricioso”; un proceso en el que la política ha sido sustituida por la economía y los gobiernos por las multinacionales y por el poder financiero (“hay unas grandes empresas y unos grandes lobbies, qué, más o menos, saben por dónde quieren ir, influyen mucho a los gobiernos”).

Por otra parte, se observa el reconocimiento positivo de que la globalización produce competencia entre los diferentes agentes y mayores posibilidades para elegir, aunque, al mismo tiempo, se trate de una ‘complejidad’ inabarcable (“tenemos lo que tenemos porque es lo que hemos negociado con el resto de los europeos. Entonces aquí no hay ninguna mano negra”).

En los relatos surge la idea de que no solo no sabemos quienes nos gobiernan, sino que tampoco sabemos que informaciones manejan sobre nosotros los que nos gobiernan. La existencia de una mayor ignorancia (en relación con tiempos anteriores a la aparición de internet) sobre el futuro que nos espera y la sensación de incremento de la falta del control del proceso social (“no somos dueños de nada, ni de nuestros hijos somos dueños”) se documenta en hechos como el propio descontrol de la red de internet (necesitada de una regulación) o en fenómenos recientes y descontrolados como la ‘primavera árabe’, la intervención en Irak o las decisiones tomadas ante la última crisis económica del capitalismo; y, a nivel nacional, en la emergencia de la crisis de los partidos tradicionales, el surgimiento de los populismos y los nacionalismos, así como en la crisis de la construcción europea (“hombre, se vive con nerviosismo”/ “el problema es de futuras generaciones”/ “no sabes el futuro cómo puede venir”)-ver esquema 7-.

Aunque no está claro quién manda y todos los relatos, incluso los que hablan de que los hilos lo mueven ‘cuatro gatos’, se refieren al final a un ‘ellos’ que no se termina de concretar, parece existir una percepción

asentada de que son las empresas más que los gobiernos y la economía más que la política la que dicta el rumbo de nuestro tiempo; y que, hoy como ayer, es la naturaleza humana, tendente al dominio, el egoísmo y el consumo, la que se impone (“*hay un..., un valor, un valor falso; pero qué, pero que, bueno, que funciona, qué es la ganancia*”/ “*todo se mide en dinero*”)-ver esquema 8-.

La ignorancia crece junto al conocimiento en este mundo globalizado en el que, como ya hemos señalado y desarrollaremos más adelante con mayor amplitud, las teorías sociales apuntan hacia la ‘*liquidez*’, la impermanencia y la flexibilidad de las relaciones sociales, hacia la conciencia del descontrol de su maquinaria (el Juggernaut de Giddens, 2007); y hacia la progresiva construcción de un mundo ‘*de segunda mano*’, cada vez más artificial y ‘*mediado*’, en el que el conocimiento se contrasta cada vez menos a través de nuestras experiencias personales.

Los fenómenos de desplazamiento y desvinculación generados por la ‘*técnica*’ llevan aparejados la utilización en nuestro tiempo de lo que Giddens (1990) ha llamado ‘*fichas simbólicas*’ (symbolic tokens) y ‘*sistemas expertos*’, propuestas teóricas que se encuentran estrechamente relacionadas con el ‘*factor ignorancia*’: es decir, con el desconocimiento de lo que se encuentra tras las grandes organizaciones e instituciones de la modernidad (los ‘*sistemas abstractos*’) y con la ignorancia sobre los ‘*saberes*’ especializados (de los llamados ‘*grupos expertos*’).

Tanto el experto como las personas corrientes (los no- expertos, los legos) son sujetos que pueden coincidir en una misma persona; y, de hecho, dada la súper-especialización y la multiplicidad de campos de experiencia, es frecuente que así suceda (estamos en una sociedad de ‘*sabios ignorantes*’, de ‘*expertos ignorantes*’); somos personas corrientes o legos para todo lo que no constituya nuestro campo de especialización; y estos campos de conocimiento especializado, como mostraremos más adelante, están creciendo rápidamente en las sociedades actuales y con ellos nuestra ignorancia. Estamos asistiendo, por otra parte, a una multiplicación de las ‘*comunidades epistémicas*’, encerradas dentro de los muros de su propio lenguaje y de su parcela de ‘*conocimiento*’. “Las comunidades epistémicas se superponen y se anidan entre sí, y todos nosotros somos activos en muchas de ellas, desde las más grandes y más generales hasta las más pequeñas y estrechamente especializadas. La ciencia constituye una comunidad, al igual que las familias, los vecindarios, los grupos religiosos, las profesiones, las corporaciones, los cuerpos legislativos, los profesionales y sus clientes, las disciplinas académicas y muchos otros”. (DeNicola, 2017, pág. 1360). Estas ‘*comunidades epistémicas*’ tienden a ‘*retroalimentarse*’ con su propia información-opinión de carácter endogámico constituyéndose en ‘*islas*’ o ‘*fortalezas*’ inimpugnables. Las redes sociales están hoy llenas de ‘*grupos*’ unidos por ‘*creencias*’, ‘*aficiones*’, ‘*conocimientos*’ ‘*sentimientos*’ no compartidos e impermeables a la ‘*crítica*’ o el ‘*juicio*’ exterior. Estas nuevas ‘*tribus*’ de la llamada postmodernidad tienden a competir por un ‘*espacio relevante*’ en la distribución de los recursos sociales y públicos. Libran, como las antiguas ‘*tribus*’ de la

antigüedad, sus batallas; pero ahora en lugar de conquistar otras tierras, luchan por los *'territorios virtuales'* del pastel de la *'publicidad'* o de la *'atención mediática'*.

El Juggernaut, que guiamos y nos guía

La percepción que se tiene de los efectos de la globalización, a juzgar por los discursos que hemos analizado, coincide en señalar bastantes de las tendencias mencionadas por la teoría sociológica; los relatos analizados confirman que estamos inmersos en un proceso que solo en parte *'guiamos'* y en el que somos *'llevados'* (*"el ser humano está siendo devorado por la estructura"*). La percepción de los sujetos analizados sobre la globalización es, sin embargo, como ya hemos señalado, más positiva que negativa. Entre los aspectos positivos, se señalan los beneficios derivados de las nuevas tecnologías, el mayor nivel de educación e información del que se dispone, que implica una mayor preparación para afrontar los cambios; y el incremento de las comunicaciones interpersonales a nivel global (*"la apertura al mundo, ahora viajamos más" / "saber lo que está pasando en el resto del mundo"*). Se detecta, asimismo, una visión en el fondo optimista de la existencia de *'un mundo estructurado'*, no solo económica, sino política y socialmente; un mundo que se conduce a sí mismo hacia una cierta evolución beneficiosa (*"han supuesto que nunca como ahora se haya vivido tan bien"*). Se trata de una percepción contradictoria, en partes considerables de la población, con la idea, también asentada, de que el mundo no está siendo gobernado en interés de *'la gente'*, sino de *"los que más tienen que ganar"* (*"la globalización es la imposición del paradigma liberal"*).

Esta predominancia relativa del optimismo creemos que tiene que ver con la convicción de que hay más cosas, más conocimientos y más informaciones que despiertan la *'curiosidad'* de la gente y más posibilidades de vida y de elección (*"hay muchísima más competencia realmente", "pues podemos conseguir cosas más baratas"*), también con que se han incrementado las *'fuentes de información'*, la *'instantaneidad'* y *'globalidad'* con la que se dispone hoy de la misma; y tiene que ver también con la multiplicación de las posibilidades de comunicarse con los otros (*"Internet las comunicaciones"*), así como con la extensión de una tendencia a un pensamiento orientado hacia el futuro y de carácter fundamentalmente hipotético que, coincidiendo con los planteamientos de parte de las teorías sociales al respecto, constituiría un elemento esencial de la reflexividad de la modernidad (Giddens, 1990); y llevaría a la gente a pensar en *'la creación de modelos de realismo utópico'*, y a considerar, de forma general (del mismo modo que en la modernidad de la Ilustración), que hoy hay menos ignorancia que en épocas anteriores (*"lo que es bueno, que es el intercambio de conocimientos y actividades"*).

En lo que se refiere a la dominancia en el proceso de globalización hay que subrayar la percepción generalizada de que hoy no tenemos sobre nosotros una clase capitalista, sino más bien una clase financiera

internacional en un contexto fluido de relaciones que constituye la modernidad líquida (Bauman, 2003) (“*El mundo lo domina el dinero ahora, no la política*”). Los hilos de la globalización, también en la percepción expresada en los relatos de la gente que hemos analizado, son manejados, en mayor medida, por las instituciones internacionales, los gobiernos nacionales; y, especialmente, por las multinacionales o por ‘*los poderosos*’, entre los que se incluyen países como EE.UU o instituciones como el G7 (“*hey lamentablemente es el tío Sam el que controla todo*”). El resultado es, por una parte, que los ciudadanos tendrían muy poco “*control del proceso*”; y, por otra, el aumento de la importancia del componente técnico del conocimiento; es decir, de los científicos, los economistas, los ingenieros y tecnócratas, que compiten con los políticos o se convierten en sus aliados (Bell, 1994); aspectos que, como se verá más adelante, surgen también en los relatos analizados.

¿Quién gobierna la globalización?

En relación con este concepto de un ‘*mundo en estructuración*’, pero ‘*ignorante*’, los relatos que hemos analizado parecen confirmar que no sabemos quién nos gobierna. En el análisis de las teorías sociales sobre la sociedad actual se ha puesto de manifiesto que el crecimiento exponencial de los poderes financieros (que han escapado del control de los Estados Nacionales y de los ciudadanos) está produciendo una situación de ignorancia sobre los mecanismos y sobre la dirección de los tiempos actuales. Las teorías de la Sociología actual parten de la idea de que con la globalización ha desaparecido el dominio europeo para dar lugar a una compleja geopolítica mundial en la que no está claro quién manda; y en la que se han transformado los propios centros e instituciones de poder, que no residen ya fundamentalmente en los Estados Nacionales, sino también en otras instancias como las instituciones transnacionales (Unión Europea, FMI, Banco Mundial, sistema de Naciones Unidas, etc...), las empresas multinacionales y el mercado financiero internacional. Este proceso es paralelo al incremento de la vigilancia de los gobiernos, de las empresas y de las instituciones sobre los individuos, de forma que estos desconocen el volumen de la información que sobre ellos puede manejarse. No solo no sabemos quienes nos gobiernan, sino que tampoco sabemos que informaciones manejan sobre nosotros los que nos gobiernan. Es importante subrayar, a este respecto, que en las teorías sociales sobre las sociedades desarrolladas actuales se mantiene esta idea de que los gobernantes han perdido en este proceso gran parte de su autonomía, y que deben adoptar decisiones en un complejo sistema cuyas variables también desconocen; en un sistema en que las decisiones dependen de muchos factores, en una situación que desmiente el estereotipo asentado en una parte de la percepción ciudadana de que hoy nos ‘*gobiernan cuatro señores*’. La ignorancia no afecta solo a los gobernados sino también a los gobernantes.

En la percepción de los ciudadanos, a juzgar por la encuesta de CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005) y por otros estudios cuantitativos ⁱⁱ, la que parece predominar es la idea de que los hilos

de la globalización son manejados por las instituciones internacionales, los gobiernos nacionales y las multinacionales, y en mucha menor medida por los ciudadanos.

Las respuestas obtenidas en los grupos de discusión del estudio cualitativo del CIS sobre globalización (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) nos ofrecían también un panorama en el que se pueden identificar estas percepciones compartidas por sectores importantes de la población, y que se manifestaban en los relatos de los participantes. En bastantes discursos aparece la identificación de la globalización con un elemento abstracto ‘el dinero’ (“el dinero”, “el dinero, siempre”, “el mundo lo domina el dinero ahora, no la política”, “yo creo que todo se basa en el dinero y todo el dinero actualmente está en cualquier sitio porque algo que influye en todos lados, que mueve todo el mundo. No somos nosotros ya los que movemos el mundo”). En algunos relatos el dinero se concreta en el “capital monetario mundial” (“digámoslo de otra forma, el capital”, “el capital monetario mundial”, “el jefe ese de que hablamos no va a salir de las urnas. Va a ser el que más capital tenga”); y con tendencias de la naturaleza humana al dominio, el egoísmo y el consumo (“sólo es violencia”, “violencia, violencia, que llega un momento que te acostumbras a ella”, “dinero, dinero y dinero, y consumo, consumo, consumo”, “nosotros mismos, nuestra avaricia”, “el egoísmo”, “el ser humano de por sí es codicioso o avaricioso”, “tenemos un montón de cosas que antes no solíamos tener”). El concepto abstracto ‘el dinero’ se concreta en determinados relatos en los que se puede advertir la percepción asentada de que son las empresas más que los gobiernos, y la economía más que la política, la que dicta el rumbo de nuestro tiempo: “Bueno, esto que dicen, tienen más fuerza las empresas que los Gobiernos ahora mismo, yo creo...”, “el tema de la política que está totalmente a merced de las empresas”, “los países no son los poderes, sino las empresas”, “los países son la policía de las empresas”, “la policía de las empresas es EE. UU”, “quien nos gobierna una empresa o... (hablan todos al mismo tiempo y se escucha): “Gobernar banqueros”, “es la economía la que impera frente a otras decisiones humanas, culturales, sociales...”, “el mercado”, “yo creo que es un mercado de intereses”, “todo es negocio”, “todo se vende”, “el libre mercado es el que manda”, “yo pienso en adquisición de poder”, “el dinero es poder y el dinero lo tienen las empresas”.

Se detecta también, en las expresiones que aparecen en los grupos de discusión, una tendencia a exteriorizar el estereotipo extendido de que el proceso de la globalización es dirigido por unos pocos (“manejar entre poca gente el mundo, yo lo entiendo así”, “unos pocos”, “todo lo deciden cuatro”, “vamos, que dentro de 30 años van a gobernar siete y a tomar por saco”). Cuando se pregunta quienes son estos ‘siete’ las respuestas denotan la ignorancia sobre la identidad de ese sujeto indeterminado que ostenta el poder (“ellos”, “los de arriba”, “los poderes fácticos de arriba son los mismos que son los que mueven los hilos”, “ah, eso ya no lo sé”, “una mafia” “no sé”, “somos ocho personas. Uno controla los bancos, otro controla lo que se vende, otro las guerras, etc. Dicen que hacemos hoy, los ocho nos ponemos de acuerdo y ya está”). Esta imprecisión apunta, sin embargo, en muchos otros relatos, a una percepción de que no es nadie en concreto sino la propia estructura la que marca el rumbo: “Están en todos lados”, “serán los de la globalización esa, ja jaja...”, “yo creo que el gobierno lo tienen todos y cada uno tiene sus competencias”, “pero se negocia, eso se negocia”, “si George Bush dijera mañana que dejaba de producir armas no aguantaba

ni cinco minutos en el puesto, sería la propia estructura la que se le cargaría, la estructura de mercado, de competitividad capitalista. El ser humano está siendo devorado por la estructura, es lo que quiero decir”, antes podía decidir un macro estado como EEUU que impongo y desbago, y ahora ya le está costando mucho más con esto de la globalización”.

Esta visión cobra mayor concreción en otros relatos que hablan de que es el sector más desarrollado de la humanidad el que dirige el proceso o que es la ‘negociación’ entre las partes y la ‘competencia’ la que determina los caminos que se siguen: *“El 20% marca lo que tiene que hacer el 80%”, “es lo que tenemos porque es lo que hemos negociado con el resto de los europeos. Entonces aquí no hay ninguna mano negra”, “hay muchísima más competencia realmente, pues podemos conseguir cosas más baratas pero claro en el sector en que estamos nosotros también tenemos competencia”.*

La concreción más precisa de ‘los poderosos’ o ‘los ricos’ que se encuentra en los relatos es la que se refiere especialmente a EE.UU., que en muchos de ellos aparece como el ‘centro directivo’ del proceso: *“Yo creo que giramos todo el mundo alrededor de Estados Unidos, Estados Unidos”, “le interesa al imperialismo yanqui”, “antes había como dos grandes bloques que de algún modo dirigían el mundo; hoy lamentablemente es el tío Sam el que controla todo, “siempre ha sido el referente”, “el capital y la tecnología lo tienen Estados Unidos, por lo tanto, los americanos son los que mandan en el mundo”.*

Junto a este protagonismo de EE.UU. en los relatos de sectores con mayores niveles educativos, también aparecen instituciones como el G7 o las multinacionales: *“Es así, la unión de los grandes capitales, no, de las grandes tecnologías, los países, los que manejan el mundo”, “pues el que marca el rumbo — es el Grupo de los 7” “las multinacionales”, “las decisiones económicas no las toma un Estado. Yo creo que no se busca la pérdida de soberanía, pero sí homogeneizar determinadas cosas las multinacionales”, “pertenecen a personas no a países”, “los únicos precursores son las multinacionales porque la globalización en sí lo único que es, es un proceso económico”, “las multinacionales son las que mueven los hilos”, “la globalización quien realmente está haciendo mella son las multinacionales”, “ahora no te puedes defender siquiera, depende de otras personas, de otra gente más grande; y quien tiene la culpa son esas multinacionales”, “aquí mandan las empresas, las multinacionales”.*

Se trata, además, de entidades de la que se desconoce su pertenencia y su localización (“alguna empresa que piensas que es francesa, resulta, que no, que es suiza”). En cualquier caso, de los relatos se desprende una percepción compartida de que el proceso de globalización es incontrolable y que no está ‘en manos’ de la gente; y ni siquiera de los propios gobiernos, cambiar la dirección de un proceso que se percibe como algo que va a extenderse mucho más allá de sus vidas: *“Sí, no se puede parar”, “yo creo que nos inquieta, pero no nos preocupa. A las cosas que me preocupan les intento poner solución. Me preocupa que mi novia haya discutido, que mis padres me llamen o no, tener dinero”, “y yo ¿qué mando?, si opine lo que opine...individualmente tenemos que estar asociados en grandes estructuras para obtener un voto, porque si no...”,”estamos totalmente anulados, estamos totalmente anulados”, “te*

sientes impotente”, “porque realmente no hay nada en tus manos”, “la globalización, resulta que se reúnen y nunca salen de acuerdo”, “un proceso larguísimo”, “con un fondo que no se ve”, “internet va a ser también un foro de crítica respecto a lo que hacen los mandamases y que no pueden controlar”. “...y cada vez va a más y cada vez peor. Pero para unos y para otros pues va a ir muchísimo mejor”, “es un pez que se muerde la cola, es buscar una solución a una cosa que tú mismo la estas creando, claro, es como imposible”.

El ejercicio de una ‘ignorancia selectiva’ o ‘racional’ por parte de los ciudadanos, expuesto con claridad por uno de los anteriores intervinientes en uno de los grupos de discusión (*A las cosas que me preocupan les intento poner solución*), pone de relieve los problemas a los que se enfrentan las democracias actuales. Smithson (2015) ha subrayado, citando a Ungar, que “uno de los síntomas de la ignorancia, como un problema público, es que, a pesar de la noción de sentido común de que hay un acervo común de conocimiento que todos los miembros saludables y que funcionan con normalidad de una sociedad deberían saber, en realidad, es extremadamente difícil producir un consenso estable sobre lo que ese acervo común debería incluir”. Si bien puede ser racional que los votantes presten poca o ninguna atención a los asuntos políticos, a un electorado colectivamente ignorante podría resultarle difícil o imposible tomar decisiones bien informadas en la urna electoral... Para la gente puede ser más racional dedicar su tiempo a adquirir información que sea relevante para decisiones que realmente pueden marcar una diferencia. Como dijo el ex primer ministro británico, Tony Blair, “la mayoría de las personas, la mayoría de las veces, no piensan en política, como la primera cosa, durante todo el día. O si lo hacen, es con un suspiro... antes de volver a preocuparse por los niños, los padres, la hipoteca, el jefe, sus amigos, su peso, su salud, su sexo y su rollo de rock” (Somin, 2015, pág. 277). O, como señala también uno de los participantes en los grupos de discusión del CIS: *“Me preocupa que mi novia haya discutido, que mis padres me llamen o no, tener dinero”*.

El tema del liderazgo surge en algunos grupos relacionado con la sensación de descontrol. En el grupo de discusión de universitarios, ante la cuestión sobre las cosas buenas y malas de la globalización, un integrante comenta: *“Cuando llegue la globalización alguien tendrá que salir y decir ‘soy el jefe’. Entonces ahí va a producirse guerra en todo el mundo”*. “Y esto dependerá- afirma un integrante del grupo 9, de empresarios agrícolas y comerciantes- *de quién sea el gran pastor para llevar las ovejas donde quieren. Si quieren montar clanes que sean guerrilleros o terroristas, los votarán; y si quieren borregos, también los votarán*”.

Las percepciones de los expertos

Cuando se pregunta al grupo de diplomáticos, periodistas y altos funcionarios, por el rumbo del mundo, y por si es verdad que lo gobiernan cuatro o si piensan que, en realidad lo controla alguien, la respuesta es genérica, y, en parte, coincidente con la corriente general detectada en las encuestas y los grupos de discusión del CIS -el dinero, los mercados, etc.- (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) o

directamente negativa respecto a la existencia de manipulaciones conscientes de carácter oculto, predominando aquí (más que en las contestaciones del CIS) la idea de que el ‘mundo’ es una estructura compleja, que tiene dinámicas que ignoramos, que no controlamos por completo, sobre las que somos ignorantes: *“Yo creo que el mundo es un sistema; y entonces, un sistema es una serie de elementos entrelazados, interrelacionados y tal... y entonces ¿quién toma las decisiones? Yo creo que es un sistema, yo creo que no se puede decir... Yo creo que no es verdad que haya un único ente que mueva los hilos como mueve un guiñol, sino que los políticos tienen poder, claro que Merkel tiene poder; y entonces es un sistema, son los mercados, los políticos y los ciudadanos tienen algún poder”* (Entrevistado n1, anexo pág. 12).

Los entrevistados, en definitiva, no creen, tanto como una parte importante de los participantes en los grupos de discusión del CIS, en ‘manos ocultas’, en manipuladores de ‘hilos’, que actúen de una manera decisiva a nivel global. Entrevistador: *“...Y en cuanto a la idea de qué el mundo lo gobiernan cuatro, que está muy extendida ¿tú como valorarías esa frase? ¿quién controla el mundo?”*: *Yo no estoy de acuerdo con esa frase, yo creo que hay muchos más elementos por ahí que influyen; es verdad que hay actores que son más influyentes que otros, pero a mí ...* (Entrevistado n2, anexo pág. 29). Entre otras razones, la ausencia de un rumbo consciente dictado por determinados individuos es una idea que se rechaza porque, según los entrevistados, hay muchos elementos en juego, y porque no siempre ganan los que tienen más fuerza. Entrevistador: *“... Entonces ¿quién controla el mundo?, ¿quién o qué dicta el rumbo del mundo?”* *“Yo creo que un conjunto de elementos, de factores que interaccionan, que se mueven, que en determinados momentos tienen más peso, tienen menos peso, que, desde luego, hay vectores, que hay elementos que tienen más fuerza, pero que no siempre son los que ganan”* (Entrevistado n2, anexo, pág. 29).

También influyen otros factores, como el crecimiento del escrutinio público a que están sometidas las instituciones internacionales y los Estados, la presión y el control ejercido por instituciones, como los medios de comunicación, o la mayor cohesión y unidad o preparación e inteligencia de los actores que intervienen en las negociaciones y la toma de decisiones *“Sí, sí, sí, sí, incluso, bueno, cuando se habla de fuerzas ocultas; muchas veces se habla de organizaciones o de reuniones como la de Davos, que está corriendo actualmente, la Trilateral, y otras cosas que son calificadas o son mal vistas porque son secretas; bueno, yo he asistido a reuniones de ese tipo y veo que hay periodistas en estas reuniones. Sí, pueden tener límites, lo de que, digamos, no pueden citar directamente no sé qué; pero el hecho es que están allí. Hay mucha gente, y más de una vez no es una cuestión, no es una cuestión de gobernar el mundo y de gobernarlo por detrás, de puertas cerradas,.... no he visto que decidían algopara decir la verdad, que no dirían fuera, que no dirían fuera, incluso en televisión; prácticamente, yo no, jamás he oído ni visto algo que me haya chocado...”* (Entrevistado n8, anexo, pág. 92): *“Bueno, el factor económico es uno de ellos, eh...(silencio), pero también el factor, digamos, democrático, podríamos decir, el hecho de que una población, de que un país esté más o menos unido, que tengan unos dirigentes que sepan encauzar más los apoyos que reciban; pues yo creo que les da más fuerza o menos fuerza.... Hay países europeos medianos y pequeños no sé, se me ocurre Holanda, en determinadas ocasiones puede ser Suiza, que se*

presentan de una manera inteligente, como los países nórdicos, y que tienen capacidad de influencia por ese prestigio” (Entrevistado n2, anexo, pág. 29).

Se señala, por otra parte, como un factor el de la propia ‘competencia’ entre los participantes en la toma de decisiones, que viene a considerarse como un cierto sistema de controles mutuos. *“Hay más transparencia que la ocultación, más que nada, no por la banda de los políticos, porque el ser humano es como...es, sino por el propio interés; cuanto más ocultes menos confianza despiertas en tus partenaires políticos, pues quizás la próxima lo acabes pagando”* (Entrevistado n3, anexo, pág. 36). De forma que los niveles de ‘incompetencia’ y de falta de ‘liderazgo’ en las élites modernas se estima como otro factor que puede conducir a que lo que se imponga sea la propia dinámica de la estructura social, la inercia que el sistema tiene: *“... Yo creo que lo que mueve el mundo es una especie de inercia... tal vez porque... carecemos de políticos carismáticos, con talento y valentía para explicar las cosas, para tener el coraje de defenderlas; y porque no tenemos ese líder, desgraciadamente, o muy pocos, las decisiones acaban por ser tomadas casi por inercia, aplicando las reglas, tal como están, aceptando de no cambiarlas, porque es muy difícil cambiarlas. Yo como ciudadana no acepto cuando un político dice no se puede hacer, es muy difícil hacerlo; pero nosotros no elegimos un político para hacer cosas fáciles, les elegimos para hacer cosas difíciles también, porque si no, ¿no?, sería cualquiera, lo podría hacer, entonces carecemos de talento, y de valentía, y de carisma...”* (Entrevistado n8, anexo, pág. 92).

Cuando se desciende en el grado de abstracción y se pregunta por lo que sucede, por ejemplo en las cumbres internacionales, las respuestas sobre la ausencia significativa o determinante de ‘manos ocultas’ es aún más clara en el grupo de diplomáticos, periodistas y altos funcionarios. Se habla también de otros factores que contribuyen a los resultados, como la ‘ineptitud’ de los agentes envueltos en los procesos de negociación y toma de decisiones: *“Sí, yo creo que sí ha habido manos ocultas en determinadas ocasiones o intereses; los claros intereses no explícitos que trabajan para conseguir un resultado, conseguir una declaración, o conseguir una política... pero había muchos intereses ocultos, por ejemplo, los argentinos siempre acaban de poner sobre la mesa la cuestión de las Malvinas; y, dependiendo de cómo fuera la correlación de fuerzas, pues conseguían que la declaración fuera de una manera o de otra* (Entrevistado n2, anexo, pág. 29).....; *“pero básicamente lo que tú reflejas es que en las cumbres hay partes que le ocultan información a otras y juegan, por lo tanto, con la ignorancia de los otros para hacer prevalecer sus intereses ¿no?”* (Entrevistador). *“Sí ... pues, por ejemplo, la ineptitud, o sea, un caso que conozco, como es de los palestinos y el de los israelíes, pues se acusa siempre de que Israel obtiene lo que quiere por sus buenas relaciones con Estados Unidos; bueno, no creo yo que sea solamente por eso, yo creo que ahí hay un error de juego de la parte Palestina”.* (Entrevistado n2, anexo, pág. 29).

La idea que niega la existencia de ‘manos ocultas’ sería, sin embargo, compatible, con la constatación de la percepción generalizada de que el mundo no está siendo gobernado en interés de ‘la gente’. Esta divergencia entre las decisiones que la gente piensa que se deberían adoptar y las que realmente se toman, explicaría, entonces, el estereotipo extendido de que quienes gobierna el mundo son fuerzas ocultas al margen de los ciudadanos: *“Hay claramente una percepción de qué el mundo es gobernado de una forma ...no es que sea escondido, de*

forma escondida; pero que es gobernado de una forma que no es necesariamente en el interés de la gente...". (Entrevistado n8, anexo, pág. 92).

En cualquier caso, los entrevistados en el grupo de diplomáticos, periodistas y altos funcionarios coinciden con gran parte de los que participaron en los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) al señalar que, además de los factores señalados anteriormente, las motivaciones económicas son un elemento central de las decisiones que conforman el rumbo que toman las cosas y, en concreto, al hablar de 'los mercados': "Hombre, sí, yo creo que sí, que es difícil; pero, bueno, yo creo que las decisiones, al final, las mueven los poderes económicos"(Entrevistado n5, anexo, pág. 60). "Yo, sinceramente, es decepcionante, pero creo que es la economía la que rige el mundo; y, claro, en la economía los actores visibles no son los que la rigen totalmente, puede haber actores... Yo no hablo de manos negras, de actores que no dan la cara, pues porque están moviéndose en otros ámbitos... No necesariamente los más ricos son los más poderosos. No, no, pueden ser también los grandes pensadores que hacen moverse ciertas teorías económicas de un lado para otro, los Think Tanks, gente que a lo mejor no se enriquecen, pero eso también da poder" (Entrevistado n3, anexo, pág. 36). "No, yo creo que nos gobierna mucho, mucho, a no ser que el país..., nos gobierna mucho el mundo económico; y el mundo económico en este momento es muy global y ¿quién es eso?; pues, esos fondos que se mueven de un lado para otro y hacen que la economía vaya de un lado para otro, entonces el gobierno de un país determinado tenga que estar pendiente de eso, porque si no, pues, bueno, los bancos no funcionan"(Entrevistado n6, anexo pág. 63). "Yo lo que veo en este momento cómo más, como un signo de identidad de nuestro años, de estos últimos años, es la preminencia de lo económico sobre cualquier otra cosa; y, entonces, eso hace que, bueno, que el ciudadano normal esté muy vendido, porque el ciudadano normal no tiene influencia sobre nada; vamos yo no tengo influencia sobre nada, yo quiero decir por mucho nivel que tengas o por mucha,... bueno, si haces una cosa muy técnica en tu profesión, por supuesto, que eso influye, es..., pero, bueno, yo me refiero a niveles mucho más generales, ¿no?, coges el debate de la Nación, el debate sobre la Nación ahora se está hablando también mucho de economía, pero como gran dato y como gran cosa de mejora de la sociedad, bueno, muy bien, tú puedes presentar el pastel que crece, pero el problema no es que el pastel crezca es como repartes ese pastel y el ciudadano no está exigiendo tampoco" (Entrevistado n6, anexo, pág. 71).

Sin embargo, cuando se pide aquí también a los entrevistados que se concrete quienes son los mercados de los que hablan las respuestas son, como en los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b), vagas y abstractas, aunque algunos, también coincidiendo con expresiones literales expresadas en los grupos de discusión del CIS, precisan que se trata de 'los que más tienen que ganar' con el proceso; es decir, los poderosos económicamente, las grandes empresas, los lobbies, que influyen, pero que tampoco controlan todo el proceso: *¿Quiénes son los mercados?*(Entrevistador). "Buena pregunta también, porque es un ente difuso, bueno pero las grandes empresas, los grandes, eh, bancos, empresas, instituciones financieras" (Entrevistado n1, anexo pág. 12). *¿Y quiénes son los poderes económicos?* (Entrevistador) "Los mercados famosos (se ríe); no, pues, hombre, yo creo que, al final, los gobiernos, en el fondo, y la Unión Europea, y las grandes instituciones como el Fondo Monetario Internacional; en el fondo es ...hay mucha más influencia de quién, en fin, tienen dinero, de quién gana más con la globalización que ... en fin, la distinción está tampoco en ganadores y perdedores de la globalización, porque

yo creo que, al final, nos imponen sus decisiones, son los que pueden ganar con todo esto...” (Entrevistado n5, anexo, pág. 60). “... Yo creo que hay unas grandes empresas y unos grandes lobbies, qué, más o menos, saben por dónde quieren ir, influyen mucho a los gobiernos, pero yo, no sé hasta qué punto controlan, lo que sí es cierto es que tienen influencia influyen. y... la palabra control... yo creo que control, control, en el sentido de controlar la máquina, no la controlan, porque, de hecho, se descarrila de vez en cuando, entonces no está muy bien controlada, pero beneficia a determinadas personas, a determinados grupos o a determinados sectores, normalmente empresariales; y yo creo que mandan más que los Estados y que, a veces, tienen más información y más conocimiento que los propios Estados, los Estados son muy débiles; eso se ve sobre todo en África, los Estados son totalmente dependientes, pero también se ve en Europa; es decir, las grandes empresas van por delante muchas veces de lo que los Estados pueden, pueden controlar, controlar en el sentido de legislar o de intentar delimitar ¿no?; no sé, yo creo que van por delante otros intereses económicos mucho mayores; y, además, hablando de control, muy fuera de control, nosotros podemos votar los parlamentos pero los parlamentos no controlan esas, controlan otras cosas ... (Entrevistado n7, anexo pág. 73).

Y también, más en concreto, el sector financiero de la economía, sobre el que uno de los entrevistados afirma que concita los mayores niveles de desconocimiento e ignorancia por parte de los ciudadanos: “*Has dicho no saber quién está detrás de..., eso me interesa especialmente, porque ¿quiere decir que ha aumentado en una proporción importante la ignorancia, por lo tanto, sobre...?* (Entrevistador). “*Sí, sí, sobre los propietarios de, bueno, llámale, en este caso, fondos, o lo que sea, de las personas, o de los que influyen en la toma de decisiones, en mucha de las tomas de decisiones políticas, claro, a ti cuando se habla de fondos de financieros que de repente compran a la baja o así, que vaya a la baja un determinado valor, y que eso influye en el país, en la economía del país, influye que el señor pueda tener un préstamo,... te quiero decir, al final, influye en la vida diaria, bueno, que no sepas quiénes son esos fondos, no tengan nombre y apellidos; yo creo que es muy preocupante*” (Entrevistado n 6, anexo pág. 63).

La pregunta sobre el control y sobre la existencia o no de una dirección consciente del proceso de globalización tiene respuestas que subrayan sus aspectos positivos, la bondad del proceso mismo de unificación: “*Bueno, por una parte yo creo que Internet tiene¿no?; es en un paso más hacia la reunificación de la humanidad; ósea, la humanidad antes estaba dividida en naciones, pero se ha producido una especie de cultura mundial de la humanidad; y es como una fase de la humanidad, desde que nos diversificamos, y poco a poco nos fuimos unificando, unificando... Esto es un paso acelerado*” (Entrevistado n4, anexo, pág. 49). Al mismo tiempo, se subraya una idea que apenas aparece citada en los grupos de discusión del CIS, la tendencia a la multiplicación de los agentes que intervienen en los procesos en la sociedad digital y global, que habría complicado el control posible de lo que sucede en el mundo por parte de los ciudadanos, especialmente en Occidente: “*No, en mi profesión cuanto más pequeño es el lugar donde quieras influir sí que te pueden escuchar; bueno, en mi profesión, además, es muy especial, porque somos muy pocos y somos mil o por ahí, sí que puedes tener..., te pueden escuchar, pero en cuanto pasas ese nivel, bueno en tu país puedes influir a través siempre de las elecciones; ahora tú das un cheque en blanco de 4 años, y es verdad que si no te gusta después lo renuevas o no, pero a nivel mundial absolutamente nada, te sobrepasa, pero con*

mucho... y a lo mejor en los años 60 eso no pasaba tanto, porque, porque vivías en un continente europeo, que sí que tenía peso, ahora resulta que dónde vives no tienen peso a nivel mundial”(Entrevistado n 6, anexo pág. 63).

No obstante, esta aparición de más agentes relevantes en la escena internacional se contrapone a la tendencia de simplificación, que, al mismo tiempo, supone la creación de estructuras políticas más amplias, más universales como la Unión Europea: *“Qué yo creo que el mundo evoluciona, probablemente, hacia el futuro, no sé, hacia estructuras más amplias; y eso será el único modo, en la medida en que eso sea así, será el único modo en que se reduzca la incertidumbre; porque habrá menos actores, por ejemplo, el hecho de la Unión Europea es un factor y elimina incertidumbres”* (Entrevistado n4, anexo, pág. 49).

Por otro lado, se hace referencia a otra idea, ausente también en las respuestas obtenidas en los grupos de discusión del CIS, la coincidencia, en el fondo, de los intereses egoístas de las partes y de las sociedades en que viven los individuos particulares; una especie de concordancia entre el interés personal y el interés general, que significa en la práctica la percepción del funcionamiento aparente de una especie de ‘*mano invisible*’, como la de Adam Smith, actuando no solo en el ámbito económico sino en el conjunto de micro-decisiones que configuran el rumbo del mundo y también en las decisiones donde se confrontan los diversos intereses nacionales: *“Creo que el del interés general es el más importante, que también es el interés de cada uno”* (Entrevistado n8, anexo, pág. 92). *“¿Coinciden en tu opinión o, en general, coinciden?”* (Entrevistador). *“Yo creo que sí, la percepción no es esa; si hablamos de la zona euro, de las reglas, de los deberes de cada uno, de los riesgos de cada uno, puede ocurrir, la percepción es completamente diferente, los alemanes piensan que pagan por todos los otros, los del sur, por ejemplo, alguien decía esta mañana en la radio que nos han impuesto la austeridad a países en dificultad, pero si los países en dificultad no se hubiesen beneficiado de ayudas externas tendrían que imponer la austeridad de cualquier modo; yo creo que el gran problema es el problema de la percepción”* (Entrevistado n8, anexo, pág. 92).

Los entrevistados señalan, en este sentido, su ignorancia sobre el futuro que nos espera, y muestran una percepción de cierto incremento de la falta del control del proceso social en relación con tiempos anteriores a la aparición de internet: *“Yo creo que ha aumentado (la ignorancia), pero claro eso tenía que ser objeto de análisis y quizá intentar cuantificarlo...”* (Entrevistado n4, anexo, pág. 49). *¿Puedes poner algún ejemplo de esto que dices...?* (Entrevistador). *“Por ejemplo el papel de Internet y de las redes en las revoluciones árabes ha sido muy importante y ha permitido propagar, ¿no?, el movimiento de unos países a otros, el resultado no ha sido lo que se esperaba inicialmente, ha sido completamente diferente”(Entrevistado n4, anexo, pág. 49). “Cuando vemos... en el ámbito económico la crisis del 29 o la crisis del 2008, más todas las crisis intermedias que ha habido, en realidad muchos de los errores ya se cometieron antes; eran parecidos, no eran exactamente iguales; pero los errores, con mucha más información, con la cibernética que nos ayudaba a ver toda la evolución, de todas las bolsas, no solo la Bolsa de Chicago, de Nueva York, sino la bolsa de montón de países; y ver cómo estaba evolucionando el capital, los intereses, y, sin embargo, se han cometido los mismos errores o peores”* (Entrevistado n7, anexo, pág. 81).

Alguno cita en concreto el propio descontrol de la red de internet y la necesidad de su regulación ‘política’: “El Internet es una cosa fenomenal, pero lo que estoy diciendo, por ejemplo, es ¿por qué los políticos no hacen algo para controlarlo? si ... es que, probablemente, me dirían que tendríamos que ponernos todos de acuerdo para hacerlo; y eso jamás seremos capaces de hacerlo, siempre la misma cosa; pero qué es una fuerza, y no siempre la fuerza para el bien, creo que está clarísimo, es muy preocupante... la Internet es algo que alguien se soñó, por ejemplo, el caso de Facebook; alguien se soñó la idea, qué es una idea fantástica, pero al mismo tiempo está fuera de control, creo que el propio Zuckerberg ha dicho que le gustaría volver a la idea inicial de Facebook; o sea, el universo en el que estamos está de tal forma invadido por los intereses económicos; es una cosa extraordinaria, tú ahora haces no sé qué y te das cuenta te están viendo todo lo que haces, todo lo que ves y se están aprovechando de eso para intentar luego de venderte esto, algo, es sorprendente, y que debería ser controlado...” (Entrevistado n8, anexo, pág. 92).

Además del caso de la llamada ‘primavera árabe’ se citan como ejemplo de falta de control otros sucesos internacionales como la intervención en Irak, que se han convertido ya en uno de los paradigmas del papel de la ignorancia en la toma de decisiones: “La ignorancia de lo que pasaba y la falta de previsión de lo que podía pasar habiendo conocido todos los parámetros, el crecimiento del integrismo islámico, la aparición del Daesh y de todo esto; pues es también la ignorancia sobre esto; y los que lo conocían no lo querían difundir porque no se ha sido consciente, a lo mejor estaba ahí la información, pero nadie supo rescatarla y analizarla entonces por unas cosas o por otras ... y se ha sido ignorante hasta que el hecho se ha presentado de una forma totalmente alucinante” (Entrevistado n3, anexo, pág. 36).

Por lo que respecta a sucesos nacionales los entrevistados, como ya se ha señalado, evocan la ignorancia en relación con las decisiones tomadas ante la última crisis económica del capitalismo: “Yo creo que las decisiones políticas que se adoptaron antes de la crisis económica para hacer frente a la crisis aparecieron, bueno, no fueron conscientes de los factores de muchos factores que se desconocían... en España, ¿sabes?, estuvo dando durante mucho tiempo vuelta la idea de que los bancos españoles eran muy sólidos porque no habían cogido esos paquetes de inversión comercializados por los bancos de inversión norteamericanos, pero, en cambio, se hizo caso omiso de todas las advertencias que había en las páginas especializadas de los periódicos económicos donde se decía: el riesgo no eran esos paquetes comercializados por los bancos norteamericanos sino la propia actividad crediticia española respaldada por la burbuja inmobiliaria” (Entrevistado n4, anexo, pág. 49).

A nivel europeo o nacional, la emergencia de la crisis de los partidos tradicionales y de los nacionalismos, y la crisis de la construcción europea son citados también como ejemplos de la falta de conocimiento, de la incertidumbre o de la ignorancia respecto a lo que puede suceder y a las consecuencias de nuestras acciones: “...Pues, hombre yo creo que incertidumbre hay más en este momento; porque yo creo que hay muchas certezas que no existen ya, y a lo mejor las dábamos por hechas antes, y que ya no existen; entonces, yo, incertidumbre, creo que ahora hay mucha más incertidumbre, y eso afecta a la toma de decisiones. Sí, yo creo que sí, pero bueno... (se ríe)” (Entrevistado n5, anexo, pág. 60): ¿Cómo cuáles, por ejemplo...? (Entrevistador) “... Dábamos por hechas muchas cosas, en relación

con la política, por ejemplo, con nuestro sistema político, con la solidez de los partidos políticos, por ejemplo, hablábamos, en fin, pues, de algunas estructuras, pues, por ejemplo, la Unión Europea, y nosotros dábamos por hecho muchas cosas que hoy nos las tenemos que cuestionar, pues entonces toda la evolución que está llevando todo; en fin, la vida política hacia estos extremismos y estos nacionalismos....., pues el tema de nuestros partidos políticos más estables, los que todos reconocíamos que habían facilitado los consensos de la democracia y tal, pues, todo eso vemos que se va deshaciendo, entonces en ese sentido yo creo que hay mayor incertidumbre, desde ese punto de vista...” (Entrevistado n5, anexo, pág. 60).

La idea que surge (lo comentamos con anterioridad al hablar de los efectos del crecimiento exponencial de datos e informaciones en las sociedades posmodernas) es que, en realidad, hoy con un nivel mayor de información los líderes, tal vez, tengan menos conocimiento para tomar las decisiones y para dictar el rumbo; puesto que son incapaces de procesar adecuadamente el volumen de datos de la complejidad de los tiempos modernos: “O sea, yo cuando comparo dirigentes de hace 50 o 60 años o 70 años, que también se equivocaron y también tenían mala información a veces, o tomaban decisiones erróneas, sin embargo, tenían un conocimiento histórico muy grande, y tenían una cautela a veces que luego la utilizaban a favor o en contra, la podían utilizar maquiavélicamente; pero, vamos, Churchill, de Gaulle, tenían una información estupenda, y tenían conocimiento, más que información; entonces, digamos, que ellos tomaban decisiones mucho más acertadas. Jean Monnet tomó una decisión e influyó mucho mejor que otros muchos que están ahora, que tiene mucha más información a su disposición; y él ya tenía otros conocimientos que le llevaron a tomar decisiones que han sido, por ejemplo, las que han hecho que se funde la Unión Europea” (Entrevistado n7, anexo, pág. 81). No existe, como ya se ha subrayado en esta tesis, una correspondencia entre el incremento de inputs informativos y un mayor conocimiento de la realidad analizada (Baudrillard 1993).

La complejidad de la estructura social es vista por los entrevistados como un obstáculo prácticamente insalvable para que se produzca por los que toman decisiones un control de la misma y de su rumbo. “Pero siempre lo llevas a ver una realidad cuyo conocimiento es bastante incompleto; con lo cual la voluntad no basta para llevar a cabo proyectos, porque los proyectos se tenían que llevar a cabo con un conocimiento bastante mayor de lo que se hace, pero es que la realidad social es así, la realidad atmosférica, por ejemplo, del cambio climático, son realidades muy complejas, cambiantes” (Entrevistado n4, anexo, pág. 49).

Esta opinión del incremento del nivel incertidumbre o de ignorancia de las consecuencias de las actuaciones de los líderes actuales, respecto a los de la era anterior al surgimiento de internet, es contraria a la expresada por alguna entrevistada, que pone el énfasis en el crecimiento no solo de los datos sino de las ‘burocracias asesoras’ que degluten estos datos en procesos extendidos en el tiempo, a lo largo de complicados procesos de maduración, que se producen, tanto en el marco de las instituciones internacionales, y concretamente de la Unión Europea, como de los Estados nacionales; y que en ocasiones pueden ‘dilatarse’ la toma de decisiones haciendo que estas pierdan efectividad: “Bueno, hay tanta gente alrededor de la mesa en las reuniones internacionales, al, a nivel de la Unión Europea o a un nivel aún más amplio; hay tanta gente alrededor de la mesa, hay tantos niveles de preparación de esas cumbres; y a mí me parece, que el sistema de control de esas decisiones hace parte del proceso (Entrevistado n8, anexo, pág. 92). En respuesta a una pregunta sobre la

velocidad a la que vive la sociedad posmoderna-: *"Bueno, hay dos casos, claramente, en regla general, y a nivel internacional, en la Unión Europea o en otras instancias internacionales; yo creo que se podría criticar exactamente lo contrario, o sea, que las cosas se discuten... (Entrevistado n8, anexo, pág. 92)". ¿Muy lentamente...?" (Entrevistador). "Año tras año, tras año, y se tiene la impresión que se está siempre discutiendo lo mismo, y que no hay muchos progresos" (Entrevistado n8, anexo, pág. 92).*

Lo que viene a indicar que lo que habría disminuido es el nivel de 'autonomía' de los líderes, en concreto, para decidir de acuerdo con sus voluntades, reforzándose, entonces, un proceso guiado por la propia dinámica social o internacional, interpretada, analizada y representada por el conocimiento de esas burocracias sobre los intereses encontrados y las soluciones ideales a los escenarios en que los mismos se contraponen. *"Si hablamos, por ejemplo, de la zona euro, de las reglas de la zona euro, en términos de presupuesto etcétera, han sido previamente aprobadas y después se trata de aplicarlas, por lo que yo veo que el sistema de control ya está, ya hace parte de ese todo..." (Entrevistado n8, anexo, pág. 92).*

El discurso emergente en los grupos de discusión del CIS

En los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) se ha preguntado también a todos los participantes sobre cuál era en su opinión el 'punto de partida', el 'desencadenante' del proceso de globalización. En el grupo 2, de jóvenes profesionales, uno de sus integrantes lo sitúa en la aparición de Internet: *"Cuando aparece Internet, yo creo-dice-. Internet es, yo creo, da más rapidez a..."*. Esta idea es reforzada por otros integrantes del grupo que señalan a 'las comunicaciones', mientras otros buscan una referencia 'geopolítica': *"Yo creo, que es la caída de la Unión Soviética propiamente"* afirma uno de los integrantes de este grupo en lo que coincide un nuevo participante en el grupo 3 de profesionales liberales y cuadros de empresas que señala también un factor de nuevo geopolítico: *"Como fecha de partida podríamos poner la caída del Muro de Berlín", dice un hombre de este grupo, y otro concluye más escéptico: "La globalización existe desde que el hombre es hombre. Colón llegó a América se llevó las... y se trajo no sé qué. Lo que sucede es que hemos acelerado los medios para comunicarnos a distancia y hemos perfeccionado la plataforma política para poder intercambiar mercancías. Punto, no hay más".* La geopolítica, como origen de la globalización, está también presente en la respuesta de un participante en el Grupo 8, de empleados en el sector servicios, que contesta en relación con los cambios experimentados en los últimos años: *"Las ideologías políticas y el tema del islam. El tema del terrorismo islámico ha influido en los Estados Unidos de una manera crucial, está influyendo en Europa; hay unos miedos, unos peligros que no podíamos imaginar hace diez años, el 11-M o el 11-S, lo mismo me da; y ¿quién realmente ha llegado a eso? Creo que la falta de preparación de las personas, porque si una persona está preparada intelectualmente no puede llegar a hacerse una bomba humana".*

Cuando se pregunta, en concreto, sobre *los cambios en la vida* de los participantes que se han producido en los últimos tiempos, la respuesta es de nuevo variada. En el grupo 3 de profesionales liberales y cuadros de empresas se habla, en clave española, de *la incorporación al Euro*. “Yo hablaría desde la inclusión del euro. Eso ha cambiado la vida tremendamente”, dice uno de los participantes en este grupo. Para uno de los integrantes del Grupo 4, de colaboradores en ONG, el momento en que tomamos conciencia fue también un hito geopolítico: “Cuando un poco la Unión Europea ¿no? cuando ves que empiezan a unirse países y tal; y un poco en ese momento pues ya tomas conciencia de que ya la gente, claro, a nivel mercado Europa no deja de ser un mercado muy goloso; y ya empiezan un poco pues entre EEUU y Europa a hablar de globalización...”.

En los grupos de discusión del estudio cualitativo del CIS sobre globalización (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b), que pasamos a describir ahora contextualizadas y con mayor detalle, se detectan las tendencias anteriormente señaladas y, especialmente, la que hace referencia a la extensión del estereotipo de que en este proceso el poder se concentra en unas pocas manos:

En palabras de dos de los universitarios de 18 a 24 años que componía el Grupo 1 de discusión: “Vamos, que dentro de 30 años van a gobernar siete y a tomar por saco. Eso es la globalización”. “Sí, exacto”, corrobora un segundo interviniente. En otro grupo ya maduro (40-55 años), de profesionales liberales y técnicos medios o superiores (Grupo 3), el comentario sobre los que gobiernan la globalización apunta a las grandes potencias y especialmente a EE. UU.: “Pues el que marca el rumbo –afirma uno de los intervinientes en este debate- es el Grupo de los 7, el G7. Y los famosos que se reúnen en Davos que dicen lo que hay que hacer. El 20% marca lo que tiene que hacer el 80%. Eso se da bastante en las relaciones comerciales. El 20% de los consumidores acaparan el 80% de todo y entonces ahí quién marca el rumbo... el G7, Estados Unidos, Japón, Canadá, Francia, Alemania, Inglaterra y, a veces, invitan a Rusia”. Un hombre del Grupo 4, de colaboradores en ONG, introduce otro matiz importante en esta percepción del poder de los grupos que reúnen a las potencias económicas que manejan la globalización, el del cambio operado tras la caída del comunismo: “...Pero es que antes había como dos grandes bloques – afirma este interviniente- que de algún modo dirigían el mundo; hoy lamentablemente es el tío Sam el que controla todo y esa situación provoca que el capitalismo sea más salvaje y que al final invada territorios, países, culturas...”. Las amas de casa del grupo 6 corroboraban esta visión del poder de Estados Unidos. Al preguntárseles quienes eran en su opinión los promotores de los cambios que se están operando una de las participantes en este grupo respondía inmediatamente “Estados Unidos” para luego matizar: “Yo creo que todos”. Otra interviniente subrayaba la primera opción a la que había aludido, en primer lugar, su compañera de grupo: “Yo creo que Estados Unidos, ¿no? Porque yo creo que giramos todo el mundo alrededor de Estados Unidos; y si en Estados Unidos hacen esto, eh, España también, Francia”. En el grupo 8, de empleados del sector servicios, también salía a relucir esta opinión sobre el papel controlador de EE.UU. y de sus intereses. A la pregunta sobre a quién interesa la globalización y a quién no un interviniente respondía escuetamente: “Le interesa al imperialismo yanqui”, lo que enseguida corroboraba una mujer del mismo grupo: “A los americanos, que están a la cabeza de

todo". Otro hombre de este mismo grupo volvía a intervenir para señalar de nuevo al gran culpable: "Nuestro motor es ese, EEUU que quiere todo. Quiere todo y todo lo mejor para ellos; y mandar en todos los aspectos".

En el grupo 8, formado por empleados en el sector servicios, parece estar muy extendida la doble opinión de que no se puede controlar el proceso de globalización y de que el mismo está gobernado por unos 'poderes fácticos', que no se acierta, sin embargo, a concretar, pero que se intuyen contruidos sobre los estereotipos que llevan a hablar de que 'todo lo deciden cuatro'. "Sí, es todo lo mismo"- afirma resignado un miembro del grupo-. "Es que es igual - corrobora otro- vamos a seguir lo mismo". Un tercero elabora un poco más el discurso de los anteriores subrayando la falta de control del proceso por parte de los ciudadanos y habla de la ignorancia sobre quienes son en realidad los que 'mueven los hilos', para terminar confesando que "están en todos lados". "Es que es igual por lo que hemos dicho antes, - afirma este hombre- ellos son el escaparate supuestamente del que gobierna; pero es que los poderes fácticos de arriba son los mismos que son los que mueven los hilos; son los mismos, y como le toques las narices a esos poderes fácticos te vas a la calle por dónde has venido. Entonces la única diferencia entre un gobierno de derechas y uno de izquierdas es la cantidad de presupuestos que unos y otros destinan a cosas públicas y punto. Y ya está, porque el resto de la economía no la dirigen ellos; porque no pueden, están los de arriba para decir, tranquilito que tienes un crédito aquí de cinco mil kilos que todavía no me has pagado". "¿Los de arriba dónde están?" insiste el moderador. "En todos los lados" responde este hombre, dando la impresión de que, en realidad, no sabe que responder, ya que 'todos' y 'nadie', como en Fuenteovejuna, es una misma cosa. "En todos lados- reafirma otro, haciendo una broma muy significativa acerca de la ignorancia sobre quienes son en realidad los que gobiernan -, "serán los de la globalización esa, ja jajá..."

En este mismo debate (grupo 8) se ponía de relieve un matiz relevante sobre la 'inevitabilidad' del proceso de globalización, que nos muestra a la vez la existencia en la percepción de los participantes en los grupos de discusión de que carecemos de control sobre el mismo; y, paradójicamente, que un proceso de este tipo no puede ser dirigido por cuatro, pues la decisión de unos pocos siempre se puede revertir, pero la imposición de una estructura socio-económica resulta mucho más difícil de modificar. A la pregunta de si se trata de *un proceso inevitable* un hombre de este grupo contestaba de manera contundente: "Sí, no se puede parar", y una mujer volvía a corroborar esta percepción "no, no se puede". Uno de los comentarios del grupo 1 de universitarios explica bien esta tendencia a ver los procesos relacionados con la globalización y los cambios que se operan como algo inevitable. "Yo creo- afirma este participante en el grupo, refiriéndose a esos cambios- que nos inquieta, pero no nos preocupa. A las cosas que me preocupan les intento poner solución. Me preocupa que mi novia haya discutido, que mis padres me llamen o no, tener dinero".

Un tercer participante en el grupo anteriormente citado de empleados del sector servicios intervenía, además, para señalar los efectos negativos de este proceso 'incontrolable': "...Y cada vez va a más y cada vez

*peor. Pero para unos y para otros pues va a ir muchísimo mejor” ¿De qué depende ese motor que no podemos parar?’, preguntaba el moderador del grupo. “Si lo supiéramos”, contestaba otro de los integrantes, poniendo de relieve su desconocimiento sobre las claves de la globalización. “*Nosotros mismos, nuestra avaricia*”, señalaba una mujer del grupo, poniendo así también en evidencia la conciencia de que el proceso de globalización y su descontrol tienen que ver en la percepción de buena parte de los participantes en estos grupos de discusión con la naturaleza humana. Esta idea de que es *la naturaleza humana* al final la que se encuentra detrás del proceso de globalización se repite también en el Grupo 8, de empleados del sector servicios. Cuando el moderador les pregunta “¿qué será lo que nos ha vuelto insensibles, ¿qué ha pasado?” la respuesta escueta es: “El egoísmo”. “El egoísmo, como dice él – corrobora otro- y que nos vuelve más violentos. Sólo es violencia, violencia, violencia, que llega un momento que te acostumbras a ella”. “Dinero, dinero y dinero, y consumo, consumo, consumo”, certifica un tercero.*

Uno de los integrantes del grupo 1, de estudiantes universitarios, daba su opinión en este mismo sentido sobre la complejidad de la globalización y su carácter estructural: “Yo creo que el gobierno lo tienen todos y cada uno tiene sus competencias...Hablo de cualquier gobierno...Es que ya no en España...en Europa va a haber un líder...Aquí tenemos una presidenta de la Comunidad de Madrid, un Ayuntamiento, un país, una Europa y una ONU...y todos a su paso tienen sus diferentes poderes que nos afectan a nosotros”. Otro miembro de este grupo introduce también esta misma idea de la existencia de competencia y de negociación entre las organizaciones internacionales, los poderes estatales y los poderes locales, como una importante característica del entramado de poderes de las sociedades actuales: “Pero se negocia, eso se negocia”, dice. Un integrante del Grupo 5, de activos laboralmente del sector industrial, a la pregunta de cómo ha afectado la globalización a su vida cotidiana respondía también haciendo referencia al mismo término de ‘competencia’, pero esta vez referido al mercado laboral del Estado Nación: “Tenemos que estar más a la defensiva porque hay muchísima más competencia realmente, pues podemos conseguir cosas más baratas pero claro en el sector en que estamos nosotros también tenemos competencia ya sea la señora de la limpieza que viene, la peruana o la mujer de Sudáfrica que viene y hace más baratas las cosas, o yo me he encontrado con empresas indias que se dedican a hacer proyectos y que nos hacen la competencia a nosotros desde aquí ¿por qué? si no trabajan mejor”.

En el grupo de jóvenes profesionales (grupo 2) surge también el tema de la interrelación y complejidad de la estructura socio-económica. Uno de los integrantes del grupo de discusión lo resume así cuando se le pregunta sobre la pérdida de poder del Estado Nacional: “En la economía es lo que más... Las decisiones económicas no las toma un Estado porque les interesa a ellos. Las tienen que tomar en relación a los demás para ver si la próxima vez que a él le interesa hacer algo lo podrá hacer porque tú le apoyarás o podrá hacer esto porque entonces estará equiparado a esto”. “Ese es el objetivo desde que se creó la Comunidad Económica Europea- corrobora otro- que los Estados cediesen su soberanía para que fuese como Estados Unidos, ese es el objetivo”. “Yo creo que no se busca la pérdida de soberanía - interviene un tercero- pero sí homogeneizar determinadas cosas. Tema de moneda... Bueno, temas más prácticos, de

etiquetados, de...". En este grupo se comenta luego que las multinacionales "pertenecen a personas no a países" y respecto al estereotipo del poder de EE.UU., se dice textualmente: "No sé si tiene el poder o no". "Siempre ha sido el referente", corrobora una mujer del grupo.

El mismo argumento respecto al estereotipo de la visión del proceso de decisión en las sociedades modernas como un proceso cuyos hilos se dirigen en oscuros despachos tan solo por unos cuantos individuos, se muestra en este comentario que hace un miembro del Grupo 3, de profesionales liberales y cuadros de empresas: *"A mí – afirma este hombre- eso me hace mucha gracia porque hablamos de esto como si hubiera alguien... por allí cerca de Bruselas o en sus alrededores que dice 'espérate que vamos a organizar esto según a mí me convenga'. A lo mejor a principios de los ochenta cuando España entró en el Mercado Común, las cosas podían ser de una cierta manera; pero hoy día tenemos lo que negociamos y lo que negociamos con el resto de los países europeos. O nuestros representantes no se enteran de cómo funciona esto, no Europa, sino nosotros mismos (se escucha una voz que dice: Efectivamente... tenemos mucha culpa) ... o perdonad, es lo que tenemos porque es lo que hemos negociado con el resto de los europeos. Entonces aquí no hay ninguna mano negra".*

Uno de los hombres del Grupo 9, de autónomos, empresarios agrícolas y comerciantes, elaboraba aún más este discurso sobre el 'descontrol' debido a una multiplicidad de interacciones, negociaciones y competencias, que la globalización está introduciendo en las sociedades contemporáneas, destacando esta misma percepción de que nos gobierna la estructura: *"La edad contemporánea ha finalizado-sentenciaba este hombre- hay quien dice que por los atentados del 11 de septiembre; pero en realidad ha finiquitado con la caída de toda la estructura política del bloque socialista, no solamente era una composición diferente, sino también otra manera de plantearse la producción, el mercado, la competitividad. Al caer ese punto de referencia, ese peso que compensaba de alguna manera, ha incrementado más el poder de las estructuras capitalistas; y no es que yo sea socialista, yo lo que produce un bien soy favorable, y lo que produce un mal estoy en contra; lo que quiero decir es que esa estructura le ha desmejorado al hombre... hombre, me imagino que si George Bush dijera mañana que dejaba de producir armas no aguantaba ni cinco minutos en el puesto, sería la propia estructura la que se le cargaría, la estructura de mercado, de competitividad capitalista. El ser humano está siendo devorado por la estructura, es lo que quiero decir". Preguntado sobre su participación como ciudadano en el proceso de globalización uno de los integrantes de este mismo grupo 9, confesaba de plano la sensación de descontrol: *"Es que se nos escapan, nos vemos impotentes... bajo mi punto de vista me digo, y yo ¿qué mando?, si opine lo que opine...individualmente tenemos que estar asociados en grandes estructuras para obtener un voto, porque si no..."**

La percepción de una ausencia absoluta de control es mayor lógicamente en ciertos grupos como el de parados del sector industrial (grupo 11). A la pregunta del moderador sobre si se puede hacer algo responden: *"Estamos totalmente anulados, estamos totalmente anulados". "Somos el final de la cadena alimenticia – añade otro-porque estamos anulados. No tenemos capacidad de reacción ante nada, no podemos hacer nada". "Te sientes*

impotente”, confirma un tercero. “¿Por qué?, interroga el moderador. “*Porque cuando te das cuenta de las cosas y quieres hacer algo, es demasiado tarde*”, es la primera respuesta. “*No, yo creo- sentencia otro- que es porque realmente no hay nada en tus manos*”. Esta es, por tanto, la sensación prevalente cuando se habla del proceso de globalización: *descontrol*.

Las ideas que vienen a la mente de los participantes en los grupos de discusión cuando se les menciona el término globalización son, por otra parte, significativas de los valores que representan para ellos. Así en el Grupo 7, de trabajadores, de empleos poco cualificados, además de esta sensación las palabras que primero surgen en boca de diferentes participantes son negativas y expresan tanto la falta de control como la percepción de que es un proceso. ‘*Injusto*’, ‘*dinero*’, ‘*una mafia*’ e ‘*inmigración*’ son las otras expresiones que sugieren los participantes seguidas de “*un beneficio de la gente más importante*”, “*interés, todo interés*”, “*los que cortan el bacalao*” y “*una globalización lo que hace es chupar al pequeño comercio, el grande para quedarse con el pequeño*”. En otro de los grupos, el de colaboradores de ONG, aparece un relato con todos los componentes de la percepción de la globalización de los que venimos hablando. A la pregunta de qué es lo que les sugiere, en primer lugar, la palabra ‘*globalización*’ responden sucesivamente: “*A mí la globalización me parece injusticia total*”, “*capital*”, “*política*”, “*poder*”, “*altas tecnologías, porque es que ahora, si no tenemos tecnología*”, “*yo, movimiento, por ejemplo, movimiento de gente*”, “*Estados Unidos*”. En el grupo 9, de autónomos, empresarios agrícolas y comerciantes se produce también una secuencia de comentarios que reflejan una fotografía bastante fiel de los temas que hemos citado hasta ahora. Preguntados por lo que significa el término globalización responden: “*Mundialización*”, “*manejar entre poca gente el mundo, yo lo entiendo así*”, “*es así, la unión de los grandes capitales, ¿no?, de las grandes tecnologías, los países, los que manejan el mundo*”, “*las multinacionales*”.

Los miembros del Grupo 10, de jubilados y prejubilados, ponen de relieve no solo el desconocimiento y la falta de control actual de las claves del proceso de globalización sino su intuición de que *se trata de un proceso dilatado en el tiempo cuyo ‘fondo’ también se ignora*. A la pregunta del moderador de si la globalización es un proceso uno de los intervinientes contesta “*un proceso lo es*”. “; otro añade “*un proceso larguísimo*”, un tercero aclara “*con un fondo que no se ve*”, y otro subraya “*esto es como la saga... nunca se acabará*”. Otro de los intervinientes en este grupo introduce un matiz importante, la percepción de que en las reuniones internacionales de los supuestos ‘*controladores*’ del proceso no se suelen adoptar medidas claras: “*Porque pasa también – dice este hombre- que la globalización, resulta que se reúnen y nunca salen de acuerdo; que es otra cosa*”. Cuando en este grupo el moderador trata de profundizar en la percepción que tienen los participantes sobre quién es el que controla este proceso se encuentra de nuevo con respuestas que oscilan entre el ‘*no sé*’ y las de atribuir las decisiones a una categoría abstracta y estructural, ‘*el dinero*’; y, de nuevo, según uno de los intervinientes, al país que más dinero tiene, EE.UU.

“Y para ti ¿qué sería la globalización?, pregunta en otro grupo el moderador. *“Es mejorar el mundo. Es partir fronteras, es dar paso a que los países pobres de África y Sudamérica puedan exportar sus productos sin tasas y sin pegas... es lo que quieren”*, responde uno de los intervinientes resueltamente, pero cuando el moderador le repregunta sobre el sujeto de esa voluntad, “¿Quiénes quieren?”, de nuevo la respuesta es: *“Ah, eso ya no lo sé”*. Ante la insistencia del moderador (- ¿quién manda en el mundo actualmente?) se repiten las respuestas que aluden a la categoría abstracta del dinero: *“El dinero”*, dice uno; *“el dinero, siempre”*, subraya otro, *“Estados Unidos”* interviene un tercero. *“Digámoslo de otra forma, el capital”* matiza otro, *“el capital monetario mundial”* le apoya otro miembro del grupo y enseguida viene una conclusión: *“Y el capital y la tecnología –se afirma por otro interviniente- lo tienen Estados Unidos, por lo tanto, los americanos son los que mandan en el mundo”*.

Un miembro del Grupo 4, de colaboradores de ONG, introduce en este debate el matiz del empoderamiento que la complejidad de la globalización otorga a los ciudadanos: *“O sea, que veo que ahora ya la gente... yo creo –afirma este hombre- que está ya con la globalización también, aunque sea una paradoja, ya todo el mundo decide, antes podía decidir un macro estado como EEUU que impongo y desbago; y ahora ya le está costando mucho más con esto de la globalización”*. *“Sí – añade otro interviniente de este grupo- y un elemento fundamental es Internet que es una enciclopedia bestial y que permite a todos los ciudadanos con un mínimo de esfuerzo acceder a esa información, y acceder a esa información significa despertar la conciencia crítica con lo cual yo creo que Internet va a ser también un foro de crítica respecto a lo que hacen los mandamases y que no pueden controlar”*.

En el grupo 9, de autónomos, empresarios agrícolas y comerciantes, uno de sus integrantes aportaba también esta visión de que, en realidad, el proceso de la globalización, precisamente, por su carácter ‘estructural’, solo puede cambiarse por la acción de los individuos. Esa es la solución que propone para cambiar una estructura que camina aparentemente sin control: *“Solo existe lo que sale por televisión – afirma este hombre-, iba a decir radio y cine, pero no, solo televisión; y como, además, somos absolutamente impresionables que cada quince minutos podemos cambiar de opinión. Yo veo que desde que el mundo es mundo siempre ha habido profetas, salvadores de la patria; ha habido visiones utópicas...y cuanto más utópicas casi han sido más perversas, desde el nazismo al comunismo. Yo creo que sí que hay solución, y es tan entelequia, bueno, no es entelequia, tan real y tan difícil como que la revolución y el cambio en la humanidad, en las estructuras económicas sociales y políticas solo vendrá, que venga individualmente, que cada uno tome conciencia... como una película que se llama cadena de favores, que se vaya esparciendo. No hay otra solución”*.

Otro de los lugares comunes relacionados con la globalización es el del desplazamiento del poder desde los gobiernos a las empresas, desde la política a la economía. *“Bueno, esto que dicen, tienen más fuerza las empresas que los Gobiernos ahora mismo, yo creo...”* afirma en este sentido uno de los jóvenes profesionales del grupo 2 de discusión, utilizando esa fórmula de referencia a un juicio compartido (*“esto que dicen”*). Uno de los

participantes del grupo 8, de empleados del sector servicios, repetía la misma opinión “*yo pienso que el tema de la globalización, los únicos precursores son las multinacionales porque la globalización en sí lo único que es, es un proceso económico que beneficia a las grandes multinacionales que generalmente son las que gobiernan en los países*”. “*Las multinacionales son las que mueven los hilos y están esclavizando a la gente*”, decía también rotundamente uno de los integrantes del Grupo 9, integrado por autónomos, empresarios agrícolas y comerciantes. “*La globalización quien realmente está haciendo mella son las multinacionales*” - afirmaba también en este sentido otro miembro de este mismo grupo - “*que son las que manejan los grandes capitales y los están llevando de un lugar a otro buscando las mejores compensaciones en cuanto a mano de obra, competitividad etc. Entonces ¿cómo nos sentimos nosotros? Pues manejados y utilizados...*”. Más adelante, otro miembro de este grupo añadía razones a la existencia de este descontrol: “*Como empresa defendías mejor tu producto, ahora no te puedes defender siquiera, depende de otras personas, de otra gente más grande; y quien tiene la culpa son esas multinacionales, esos gobiernos o quien sea... ante el problema de la globalización de venta y compras de productos etc. ¿quién es el responsable? Es lo que hay que pensar, como solucionarlo. ¿Quién es el gobierno? ¿Una multinacional? ¿Una presión de una empresa petrolera? ¿El tema de las armas?*”. Con la utilización en su discurso de la expresión ‘*o quien sea*’ este hombre ponía indirectamente de manifiesto, a pesar de su intuición de la culpabilidad de las multinacionales, su desconocimiento sobre quién controla en realidad el proceso. En su intervención propone unos ‘*estereotipos*’, pero deja claro, precisamente, ‘*que no lo tiene claro*’; del mismo modo que otro de los intervinientes se había referido antes a su posición afirmando explícitamente que no era solo la suya sino la opinión dominante a (“*esto que dicen*”). En general estas ‘*dudas*’ aparecen de una forma u otra en la mayoría de los relatos.

El grupo 11 de parados del sector industrial insiste también en el mismo argumento de ver a las multinacionales; y, en concreto, a EE.UU. como el centro del poder. “*¿Quiénes son los países que llevan la máquina adelante?*”, pregunta el moderador. “*Los gobiernos, los países americanos*”, contesta uno de los miembros del grupo. “*Yo tengo mi teoría- dice otro- Aquí mandan las empresas, las multinacionales. La policía de las empresas es EE.UU., por ejemplo*”. “*Yo creo que los países no son los poderes, sino las empresas-* afirma otro que celebra las palabras del anterior: “*Una metáfora muy buena, los países son la policía de las empresas, pero en beneficio de las empresas*”. La conclusión la extrae otro interviniente poniendo en relación el poder financiero con los gobiernos y alimentando de nuevo la idea de que son pocos los que controlan el mundo: “*somos ocho personas. Uno controla los bancos, otro controla lo que se vende, otro las guerras, etc. Dicen que hacemos hoy, los ocho nos ponemos de acuerdo y ya está. Controlan el mundo los más tontos por la avaricia. Cada cuatro años se cambia de presidente. Cada vez se pone a uno a chupar cuatro años*”.

La percepción de que el control del proceso de globalización y, por tanto, del ‘*sistema*’ recae en el sector financiero y de manera más abstracta en el ‘*dinero*’ está ampliamente extendida. En el Grupo de Discusión 1, de universitarios, se responde así a la pregunta sobre el objetivo que se persigue con el modelo: “*A la sociedad del consumismo*” afirma un interviniente, “*uno, el dinero*”, subraya de manera más directa otro. Y

cuando se le pide al grupo que diga qué es en su opinión la globalización, tras un largo silencio, uno de los integrantes se aventura a repetir esta idea: *“Yo creo que es un mercado de intereses. Abí se juntan los intereses de China y de EEUU; y bala; y se juntan los intereses de otros, y tal”*. Inmediatamente aparece la otra opinión compartida, la del dominio de los gobiernos por las empresas: *“Sí, bueno es...de hecho, si os dais cuenta, yo de verdad me acojoné con lo que está pasando hoy en día con la movida de los partidos políticos tanto en EEUU como en España, el tema de la política que está totalmente a merced de las empresas. Lees todos los días movidas, escándalos políticos de empresas que han ganado dinero con... que si La Caixa con el PSC, que si no sé quién con el PP, que si no sé quién con no sé cuántos, que si no sé quién con Bush, que si Enron... y dices, pero bueno, esto ¿qué es?, ¿quién nos gobierna una empresa o? (hablan todos al mismo tiempo y se escucha: “Gobernar banqueros”).*

“Claro- interviene otro miembro del grupo reforzando este argumento- si vas a poder comprar algo tan esencial como un gen que es lo más cercano a lo que es la vida, ya vas a poder comprar todo. Todo lo vas a poder comprar”. “Yo creo que el jefe ese de que hablamos no va a salir de las urnas. Va a ser el que más capital tenga”, opina otro de los universitarios para dar paso a una última opinión que certifica esta percepción colectiva: *“El mundo lo domina el dinero ahora, no la política”*. La comercialización de todos los bienes es una percepción compartida ampliamente. En el grupo 5 de activos laboralmente del sector industrial se pone un ejemplo significativo por uno de los integrantes del grupo: *“Tengo un familiar – dice- que tiene por casualidad esa perrita y ya dijimos que cuando críe nos vamos a quedar con uno, porque es que si no pagar ¡ciento veinticinco mil pelas por un perro! “Todo es negocio, hay gente que vive de esto”,* asiente otro integrante del grupo.

La internacionalización de las empresas y la difusión del poder financiero, que contribuye a la opacidad del sistema, es fuente de comentarios en varios grupos. En el Grupo 2, de jóvenes profesionales, uno de los intervinientes lo define así: *“Alguna empresa que piensas que es francesa, resulta, que no, que es suiza, porque se ha fusionado con no sé cuál, y ya no sabes, ya has perdido el origen, a lo mejor, por el nombre te suena a eso, a francesa, y no, es otra. No las ubico con el país, yo”*. Esta idea va unida a la de la interrelación entre empresas y países que hacen imposible actuar al margen de la globalización. *“Es un peñ que se muerde la cola -afirma otro de los intervinientes en este grupo- es como decir la construcción, hay que bajar los precios, también otra mucha gente te lo dice, no se pueden vender las viviendas tan caras. Vale sí, pues actualmente el motor de la economía española no es el turismo ya, es la construcción; entonces si queremos para ese motor es que nos hundimos aún más. Si ya nos quejamos, sería aun peor yo creo, no sé, es como... para mí es un peñ que se muerde la cola, es buscar una solución a una cosa que tú mismo la estas creando, claro, es como imposible”*. Esta impotencia ante ‘el dinero’ es certificada por otra intervención en este grupo de universitarios: *“Si la economía, ... Si un gobierno no hace caso a la empresa en la tecnología o al nuevo, no sé qué; pues es que pierde todo su apoyo y todo eso lo que les interesa es que es inevitable, como ahora lo de la banda ancha y la banda estrecha; pos que es por narices, hay que hacerlo, porque el siguiente paso que tienen que dar las empresas de informática o lo que sea eso para la siguiente... Inevitablemente el gobierno tiene que apoyar estas cosas, cualquier estado o gobierno, es*

como, no sé. Yo creo que todo se basa en el dinero y todo el dinero actualmente está en cualquier sitio porque algo que influye en todos lados, que mueve todo el mundo. No somos nosotros ya los que movemos el mundo. Antes sí que se podía decir que las personas hacíamos que avanzasen las cosas, pero es ahora es el dinero el que hace que avancen las cosas".

La pérdida de control en favor del 'mercado' es también el argumento que prevalece en el grupo 4 de colaboradores en ONG: "Yo creo – afirma un integrante de este grupo- *que se ha confirmado el poder económico en este momento existe una situación de, como tú has comentado, de que el libre mercado es el que manda*". "La globalización de la economía", aclara otro y un tercero corrobora: "Y es la economía la que impera frente a otras decisiones humanas, culturales, sociales; entonces, yo creo que ese cambio posiblemente llegue a darse, pero por pura obligación, es decir". "El mercado" termina resumiendo escuetamente otro miembro del grupo.

"Yo no puedo opinar si no se lo que significa" (se refiere al término globalización) confiesa un miembro del grupo Grupo 11, de parados del sector industrial". "Para mí poder, multinacionales sin duda; *yo pienso en adquisición de poder*" aclara otro, haciendo la correlación entre poder y dinero. Otras expresiones de integrantes de este grupo son: "Preparar el mundo para vender", "democracia libre de mercado", "todo se vende", completando así la ecuación mercado igual a consumismo, igual a dinero, igual a democracia debilitada. "Si, yo creo que sí. Porque el dinero es poder y el dinero lo tienen las empresas" se aclara por parte de un interviniente en este grupo. "El ser humano de por sí es codicioso o avaricioso", dice otro miembro del grupo, volviendo al argumento de la naturaleza humana. Para añadir luego su percepción sobre la multiplicación de los objetos de consumo: "La verdad es que parece también que tenemos más nivel adquisitivo, porque tenemos un montón de cosas que antes no solíamos tener, un coche, un ordenador". "Coges un móvil – le apoya otro interviniente- y para cuando lo quieres leer han inventado otra cosa".

Percepciones sobre la confianza en las instituciones, en la representación y en el futuro

Beck (1988) ha señalado como cada vez más se adoptan decisiones por 'otros', que nos afectan, decisiones sobre nuestras vidas; lo que ha dado lugar a la aparición de lo que él ha llamado *la sociedad del riesgo* en la que aparecen tanto consecuencias no deseadas de la ciencia como de la propia acción social y de las instituciones políticas; pero también de las instituciones sociales, de los grupos expertos, que en nuestro tiempo conducen a incrementar las sensaciones de nuevas incertidumbres y peligros. Al principio de este capítulo poníamos de relieve, siguiendo a Giddens (1990), el hecho de que a pesar de desplegar nuestra racionalidad colectiva ignoramos el camino que vamos a seguir, que la 'razón dulce' no ha producido un mundo sujeto a nuestra predicción y control. Se ponía de manifiesto así tanto nuestra ignorancia sobre el futuro (Giddens, 2007) como nuestra desconfianza sobre las instituciones que lo rigen (Beck, 2000). Bauman (1999), por su parte, ha llamado la atención sobre la contradicción lógica entre nuestra satisfacción con la libertad existente en nuestros marcos sociales y nuestra resignación sobre la imposibilidad de 'cambiar

*el mundo*⁸³. “Si la libertad ya ha sido conquistada, ¿cómo es posible que la capacidad humana de imaginar un mundo mejor y hacer algo para mejorarlo no haya formado parte de esa victoria? ¿Y qué clase de libertad hemos conquistado si tan solo sirve para desalentar la imaginación y para tolerar la impotencia de las personas libres en cuanto a temas que atañen a todas ellas?” (Bauman Z. , 1999, pág. 9).

La única respuesta a esta contradicción se encuentra en nuestra opinión en que el crecimiento y consolidación de esa libertad se ha producido al mismo tiempo que el aumento de los campos de ignorancia que rodean a las sociedades actuales. La ‘*remoción*’ de las relaciones sociales de los contextos locales de interacción y su reestructuración a través del tiempo y el espacio; una característica esencial de nuestra época, subrayada por Giddens (1990) y, en concreto, la transformación de las ciudades y su estructuración en una red tan compleja y desconocida como el propio universo de la globalización (Barañano Cid, 2006) es una de las características generadoras de esos campos de ignorancia. El ciudadano de hoy debe organizar su vida en base al intercambio de fichas simbólicas y a la participación en sistemas abstractos y expertos, de los que no tiene todos los datos; de estructuras que desconoce, que ignora, que no le son cercanas; de ‘*instancias*’ en las que es necesario que confíe. En este sentido ‘*la confianza*’ en las instituciones se convierte en un elemento esencial del sistema social; y podemos sustentar la tesis de vivir, a la vez, en un ‘*mundo confiado*’ (porque no hay alternativa) y ‘*en estructuración*’ (porque está progresivamente dominado por la estructura). La sociedad del conocimiento ha acabado, en parte, con la autoridad del conocimiento, lo que indudablemente tiene efectos en la estructura social y en la distribución del poder.

En relación con estas teorías, se han organizado los discursos de los entrevistados conforme al eje confianza/desconfianza en las instituciones y la representación (esquemas 7 a y 7 b), en los sistemas expertos (esquema 7 c) y en el futuro (esquema 7d). En torno al primer eje (el que se refiere a las instituciones y la representación), se han contrastado las expresiones y los términos que basan la confianza en la profesionalidad como garantía de buen funcionamiento de las instituciones, así como en el sentimiento de comodidad y en el control y en las experiencias positivas del entrevistado con las expresiones opuestas de desconfianza, resignación, impotencia y constatación de la falta de alternativas (esquema 7a).

⁸³ “Las creencias -escribe Bauman- no necesitan ser coherentes para ser creíbles. Las creencias que tienden a creerse en la actualidad -nuestras creencias- no son una excepción. Sin duda, consideramos, al menos en ‘nuestra parte’ del mundo, que el caso de la libertad humana ya ha sido abierto, cerrado y (salvo por algunas pequeñas correcciones aquí y allá) resuelto del modo más satisfactorio posible. En cualquier caso, no sentimos la necesidad (una vez más, salvo algunas irritaciones ocasionales) de lanzarnos a la calle para reclamar y exigir más libertad o una libertad mejor de la que ya tenemos. Pero, por otra parte, tendemos a creer con igual firmeza que es poco lo que podemos cambiar individualmente, en grupos o todos juntos- del curso de los asuntos del mundo o de la manera en que son manejados; y también creemos que, si fuéramos capaces de producir un cambio sería fútil, e incluso poco razonable, reunirnos a pensar un mundo diferente y esforzarnos por hacerlo existir si creemos que podría ser mejor que el que ya existe. La coexistencia simultánea de estas dos creencias sería un misterio para cualquier persona mínimamente familiarizada con el pensamiento lógico. Si la libertad ya ha sido conquistada, ¿cómo es posible que la capacidad humana de imaginar un mundo mejor y hacer algo para mejorarlo no haya formado parte de esa victoria? ¿Y qué clase de libertad hemos conquistado si tan solo sirve para desalentar la imaginación y para tolerar la impotencia de las personas libres en cuanto a temas que atañen a todas ellas?” (Bauman Z. , 1999, pág. 9).

Por lo que se refiere específicamente a la confianza/desconfianza respecto a la representación, se han agrupado las percepciones de confianza que expresan la existencia de una mayor exigencia de los ciudadanos y las que expresan que el desacuerdo es más bien propio de las generaciones jóvenes y del sentimiento ‘*antisistema*’ con las que hacen referencia consistentemente a sentimientos de desengaño, falsedad, manipulación, inacción o intereses ocultos (esquema 7b).

En lo que se refiere a los sistemas expertos, que guardan más relación con el control de la vida personal, en un lado hemos agrupado las expresiones que hablan de la ‘*practicidad*’ y de la preferencia porque los asuntos los resuelvan expertos de aquellas que subrayan las sospechas, la complejidad y las dificultades del conocimiento experto. Por último, en lo que se refiere al futuro hemos organizado, por un lado, las expresiones de confianza y pragmatismo; y, en otro, las que se refieren a sentimientos de escepticismo, imposición, descontrol, conflicto o desconocimiento.

Nos centraremos ahora, en lo que se refiere a las percepciones sobre la representación, en la existencia de una conciencia ciudadana (en la que no se detectan divisiones claras entre los países europeos), pero que discrimina los diferentes ámbitos de poder (Municipio, Estado, Unión Europea, Organizaciones Internacionales), otorgando niveles diversificados de ‘*confianza*’ a los mismos en función de las materias de que se trate (ver cuadros 15 y 27).

Las instituciones internacionales con un perfil estrictamente económico son las que parecen concitar menos confianza (“¿*por qué son poderosas ciertas personas que se reúnen en Davos o en otros foros? y tú ves algunas personas que se reúnen ahí y te preguntas ¿por qué está esa persona y a qué obedece?*”). La globalización introduce, sin embargo, una falta de confianza específicamente en el Estado, de forma que parece haber poca esperanza de rescatar la autonomía de los servicios estatales que anteriormente proporcionaban certidumbre y seguridad (Bauman, 2006) (ver cuadro 22). Hay coincidencia en la percepción de la baja calidad de la democracia y de la representación en los entornos estatales (“*porque realmente no hay nada en tus manos*”). La globalización está detrás de la expansión de la democracia; pero, al mismo tiempo, paradójicamente, “expone los límites de las estructuras democráticas habituales, es decir, de las estructuras de la democracia parlamentaria (Giddens, 1990)”.

Hay también otra paradoja; la que representa el hecho de que una de las razones de que haya mayores niveles de desconfianza es, precisamente, que la gente en nuestras sociedades tiende a estar más informada y a ser más exigente. Se detecta, por otra parte, que la confianza se considera como algo necesario e inevitable no solo respecto a las instituciones (basada en la existencia de una ‘*cultura democrática*’ en la que existen ‘*controles*’ y ‘*responsabilidades*’), sino también respecto al conocimiento especializado, a las nuevas

tecnologías y al saber de ‘los expertos’ (“*siempre confío en que dentro de todas las instituciones o de la mayoría de las instituciones hay una base de profesionalidad*”). No hay alternativa a la confianza en las instituciones y en los expertos. Sin ella no se podría vivir (“yo diría que no me queda más remedio que confiar, ...”). El respeto de los conocimientos técnicos, por lo general, existe en conjunción con una actitud pragmática hacia los sistemas abstractos, basada en actitudes de escepticismo o de reserva. Muchas personas, por decirlo así, hacen un ‘pacto con la modernidad’ en términos de la confianza que confieren a las ‘fichas simbólicas’ y a los sistemas expertos (Giddens, 1990) (ver esquemas 7 a y b).

A pesar de que la especialización afectaría al control democrático (ya que los representantes políticos desconocen gran parte de los asuntos sobre los que tienen que pronunciarse), se detecta también que la confianza se considera como algo necesario e inevitable, no solo respecto a las instituciones sino también respecto al conocimiento especializado, a las nuevas tecnologías y al saber de ‘los expertos’ (“*para empezar, es práctico, y es necesario vamos, a sensu contrario ¿y si desaparecen los especialistas qué hacemos?*”). No hay alternativa a la confianza en las instituciones, también por la misma cuestión meramente práctica, porque la ‘*experiencia de vida*’ dicta que se ‘*puede confiar*’, puesto que de otra forma no se podría vivir (“yo no he tenido ninguna *experiencia* muy negativa, y después luego, pues, yo creo que una parte por eso, por las experiencias que son positivas, y por otra porque también creo, es una forma de facilitarte un poco la vida”); pero también (especialmente en las opiniones de los que participan profesionalmente en los procesos) porque se confía en los técnicos de que disponen gobiernos e instituciones y también en una ‘*cultura democrática*’ en la que existen ‘*controles*’ y ‘*responsabilidades*’ (“*se supone que los políticos tienen asesores y controlan suficientes elementos de la realidad como para tomar decisiones...eh*”)-ver esquema 7c-.

La evolución de ‘la confianza’ en las sociedades europeas, de acuerdo con los estudios EVS -ver cuadros del 16 al 21- (European Values Study, 1981-2008), muestran que la confianza en otra gente no es muy alta en Europa; lo que si se extrapola a todas las sociedades desarrolladas nos llevaría a matizar la tesis de que en las sociedades desarrolladas actuales la creencia en la naturaleza (trust) esté siendo sustituida por una obligatoria confianza en nuestros semejantes (confidence), pues si bien ésta se manifiesta en la percepción de seguridad que se expresa sobre el trabajo de ‘los especialistas’, estamos asistiendo a una ‘*crisis de la representación*’ a todos los niveles y a la emergencia de nuevos peligros, que nos hacen pensar más bien en una ‘*convivencia*’ con la ‘*estructura social*’, que para el ser humano postmoderno constituye un ‘*medio ambiente*’ similar a la que el ser humano primitivo tuvo con su entorno natural, un ámbito cruzado al mismo tiempo por sentimientos de seguridad, pero también de riesgo y recelo respecto a los ‘*extraños*’ que ahora nos rodean.

La confianza en *'los especialistas'* corre paralela en nuestro tiempo a la desconfianza en *'la gente corriente'* (“...nos estamos deshumanizando/ ... la gente es muy materialista/ ...la gente cada día es más falsa”). En este sentido se podría afirmar, a juzgar por las percepciones analizadas aquí, que se confía más en las *'instituciones'* que en las *'personas'* desconocidas y que, aunque se trate de una confianza *'obligada'* (a la que no hay alternativa)(“confío en el sistema, porque no... no hay otro”), junto a la crítica severa a las instituciones se da, especialmente en los sectores profesionales y con mayores niveles de educación, una confianza en el *'sistema'* y en el funcionamiento de los *'grupos expertos'* dentro del mismo (“se supone que los políticos tienen asesores y controlan suficientes elementos de la realidad como para tomar decisiones...eh”), que, de manera contradictoria y ciertamente debilitada, permite sostener, la hipótesis de un *'mundo confiado'* y *'en estructuración'*.

Por lo que se refiere a la coincidencia de la teoría sociológica sobre la preeminencia de *'futuros abiertos'* a lo desconocido (Bauman, Giddens, Beck), en los relatos de los participantes en los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b)se aprecia una tendencia generalizada al *'escepticismo'* y a la *'resignación'* sobre el proceso de globalización y su gobierno (“que vamos a estar muy sujetos a lo que nos impongan”), así como una actitud volcada en el *'presente'*; ya que, certificando este análisis de la teoría sociológica se confiesa abiertamente que *'se ignora'* lo que puede suceder en el futuro (“no me preocupa el día de mañana, o sea, que no me va a preocupar dentro de dos o tres años. Yo el día a día”). -Ver esquema 7d-.

En lo que se refiere concretamente a la representación política, la percepción más frecuente entre los entrevistados es la de *'impotencia'* frente a una *'estructura'* que se nos impone (“esto se ha vuelto una locura, no hay forma de agarrarlo” / “que nos viene grande”)y cuya dirección no se puede controlar. Esta percepción se acompaña de sentimientos de *'decepción'* o *'desengaño'* respecto a las posibilidades de cambio que se pueden obtener mediante la participación política o sindical; y de la sensación de *'estar manipulados'* o de *'ser marionetas'* (“que no pintamos nada” / “gente desengañada con la política...” / “mentira, mentira, mentira”) -ver esquema 7b-.

Los riesgos que se aprecian en el futuro al que lleva la globalización no se corresponden, sin embargo, con una oposición radical a la misma. En los debates de los grupos de discusión aflora mayoritariamente una posición crítica respecto a los movimientos *'antiglobalización'*, tanto por la imprecisión de sus objetivos como por su *'radicalidad'* (“es que les veo un poco como en contra de todo (antiglobalización)”/ “pero la mayoría son gente joven que está en desacuerdo con muchas cosas”),pero que entienden y comparten los sentimientos de enfrentamiento a los aspectos negativos de la misma (descontrol, empobrecimiento, materialismo).Cuando se pregunta a los miembros de los grupos de discusión su percepción acerca de los motivos que guían las movilizaciones antiglobalización algunas respuestas son significativas de un sentimiento de desconfianza en sus motivaciones que, probablemente, tenga también que ver con la crisis de *'representación'* o a sensu

contrario con una cierta confianza en ‘*aquello*’ a lo que estos grupos se oponen, ‘*la globalización*’ (ver esquema 7b).

En general, subsiste una sensación de no saber si el mundo que se avecina será mejor o peor, simplemente es algo que se ‘*ignora*’, que ‘*no se controla*’ (“*hombre, se vive con nerviosismo*” / “*el problema es de futuras generaciones*” / “*no sabes el futuro cómo puede venir*”), aunque, paradójicamente, los participantes en los grupos de discusión y en las entrevistas en profundidad dicen no percibir que ha perdido gradualmente control, concretamente, sobre sus propias vidas (ver cuadro 30). Curiosamente, coexiste la expresión contradictoria de un sentimiento de incertidumbre e inseguridad respecto al mundo y otro de confianza en lo que sucederá en la sociedad en la que se vive o en el control sobre las vidas personales, una actitud que, tal vez, pueda deberse a una voluntad inconsciente de no ‘*darnos por enterados*’, de ‘*ignorar conscientemente*’; de vivir como si no pasara nada o de asumir la seguridad del ‘*señorito*’ (Ortega y Gasset, 1966 e), de que “hagamos lo que hagamos siempre nos irá bien”; la psicología del ‘*avestruz*’. Vivimos en un mundo confiado y lleno de posibilidades, pero no todas ellas tienen un final feliz.

La confianza en las instituciones

Los indicadores de la existencia de percepciones de ‘*alejamiento*’, ‘*desconocimiento*’ y ‘*desconfianza*’ en las instituciones son variados. La atribución de competencias a instituciones nacionales o internacionales es uno de ellos. Al preferir que unos asuntos sean gestionados por unos en lugar de por otros, las respuestas obtenidas otorgan a la institución señalada diferentes grados de confianza. De los datos de las encuestas sobre la globalización, parece emerger una conciencia ciudadana que discrimina los ámbitos en los que debe actuar cada instancia del proceso (Municipio, Estado, Unión Europea, Organizaciones Internacionales), otorgando niveles diversificados de ‘*confianza*’ en función de las materias de que se trate. El eurobarómetro (European Union.EU Open Data Portal, 2016) ha medido la percepción sobre los efectos positivos o negativos de la transferencia de poderes de los Estados Nacionales a instituciones supranacionales en áreas concretas de las políticas públicas. Seis de cada diez de los que respondieron a las encuestas del eurobarómetro especial sobre el Futuro de Europa (European Union.EU Open Data Portal, 2016) estaban a favor de dar más poder de decisión al nivel europeo en una variedad de áreas, particularmente en la lucha contra el terrorismo, la promoción de la democracia y la paz (ambas un 80%) o la protección del medio ambiente (77%) y la gestión de la emigración (71%) -cuadro 27-, lo que nos lleva a la conclusión de que los ciudadanos confían más en que estas instituciones resuelvan este tipo de problemas.

Estas opiniones confirman la existencia de una conciencia ciudadana, que distribuye los niveles de responsabilidad y control de lo que sucede, en función de los ámbitos específicos de los que se trate. La encuesta del CIS de 2005 (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005) arrojaba sobre este mismo asunto

resultados consistentes con estas tendencias: una abrumadora mayoría (80%) pensaba que el problema del paro debía ser una cuestión decidida por los gobiernos nacionales, seguida de “la entrada y salida de productos extranjeros” (60,1%); lo que parece indicar una preferencia a que la gestión de la economía permanezca en manos de los Estados Nacionales, pero solo la mitad consideraba que los asuntos de inmigración eran competencia fundamentalmente de los Estados Nacionales (50,9%). Los temas que se consideraban que debían ser decididos por organismos internacionales eran fundamentalmente los problemas de los países en vías de desarrollo (75,5%), las enfermedades epidémicas (75%), la violación de los derechos humanos (68,4%) y los problemas medio-ambientales (52,6%) -Cuadro 15-.

Los niveles de confianza en las instituciones han sido también medidos por los estudios EVS (European Values Study, 1981-2008), pero, aunque sus resultados muestran altos niveles de confianza en los países europeos del Noroeste de Europa y menores niveles en el Centro y en el Este, se subraya que de los datos no se desprende ninguna pauta de división entre países europeos en lo que se refiere a la confianza en las instituciones (cuadro 20).

Las percepciones de los expertos

En cuanto a la transparencia y el nivel de confianza en las organizaciones internacionales, las entrevistas en profundidad realizadas a altos funcionarios, diplomáticos y periodistas arrojan resultados consistentes con la idea de que no se puede hablar de una ‘*producción de ignorancia*’ conscientemente planificada. Una de las entrevistadas, participante habitual a nivel técnico en las reuniones de este tipo, tiende a pensar que la transparencia es muy elevada, que no hay ocultación: “No me parecería lógico que realmente de los logros de la cumbre el 80% fuera el iceberg; que la cumbre fuera lo de arriba y no lo de abajo, o sea, yo creo que en la cumbre los logros son más transparentes y más conocidos que ... es mi impresión” (Entrevistado n3, anexo, pág. 36). “Supongo que es una tendencia humana de pensar que las cosas son siempre mucho más secretas, mucho más..., mucho menos transparentes, con motivaciones ocultas, intereses personales, qué las cosas son precocinadas, o no sé; la realidad es que yo no...en más de una década en qué trabajé en las instancias internacionales y con gobiernos no lo vi así, es mucho más simple; es como lo decía al inicio, muchas veces no veo siquiera una diferencia entre lo que se dice en un Consejo de Ministros en el que no está la prensa y lo que se dice después en una rueda de prensa, y creo que la razón principal es que las cosas acaban siempre por...; creo que las personas, primero, no tienen, no son malas, tienen el interés de sus ciudadanos, los defienden, y no tienen intereses ocultos que serían en todo caso inmediatamente conocidos, porque no están, no es una cuestión de dos o tres personas; en una sala son muchos más” (Entrevistado n8, anexo, pág. 92).

Las instituciones internacionales con un perfil estrictamente económico son para los entrevistados también las que parecen concitar menos confianza, debido a la falta de ‘representatividad’ de sus integrantes: “¿Por qué son poderosas ciertas personas que se reúnen en Davos o en otros foros? y tú ves algunas personas que se reúnen ahí y te

preguntas ¿por qué está esa persona y a qué obedece?... gente con gran influencia en el mundo económico global, hay algunos que son evidentes, claro; pero hay otros que no se entiende muy bien, y yo supongo que hay otros que están, pero están para cubrir a otros; a mí esto sí me parece misterioso; estos resortes que son ocultos, esos resortes que no son accesibles al ciudadano medio” (Entrevistado n3, anexo, pág. 36).

Por el contrario, las instituciones nacionales y la democracia se valoran por algunos, en la medida en que ‘domesticar’ las tendencias ideológicas y de intereses, es decir, porque sirven para ‘socializar’ las decisiones presuntamente más ‘egoístas’ o menos ‘reflexivas’ de los individuos. “los gobiernos nacionales, en la medida, en que refleja mediante elecciones la opinión pública y toman decisiones basadas en criterios técnicos y profesionales me causan más confianza que sí, que sí reflejan la voluntad de una persona y se guían por ideologías...” (Entrevistado n4, anexo, pág. 49).

La desconfianza en las instituciones afecta, no obstante, tanto a las de carácter nacional como internacional, y llega incluso a sectores que como los medios de comunicación deberían ser vistos potencialmente como generadores de transparencia; y, por tanto, de confianza, pero que debido a factores como la multiplicación de las informaciones y la pérdida de la función mediadora del profesional del periodismo han perdido también credibilidad: “Desde aquel momento, desde aquellos momentos, cúspide del periodismo; estamos hablando de Watergate o de los papeles del Pentágono, y hablo del periodismo europeo- norteamericano-occidental, ese es el momento más alto de la confianza de la gente en los periodistas, estamos en uno de los momentos más bajos..... No hay más que ver todas las encuestas del Pew Center, las encuestas en España, en Francia, las Gallup; está en unos de los niveles de los últimos 30 o 40 años, en los niveles más bajos de credibilidad y confianza; y este negocio, como otros, está basado en la credibilidad y en la confianza. “...En los últimos 10 o 15 años hemos vivido una revolución en la información. Seguramente no tengo la profundidad suficiente como para establecer la comparación, pero igual o mayor que la que supuso la irrupción de la imprenta, igual que un invento de una persona llamada Gutenberg arrebató el conocimiento y la transmisión de conocimiento de unos pocos a más; aquello es una revolución espectacular de hace 500 años, la revolución digital, que democratiza y “horizontaliza” el conocimiento y hace el acceso más fácil, desplaza, perjudica, estrecha, el margen de aquellos que están en el centro del ecosistema informativo, los periodistas, los medios de comunicación nos hemos encogido. El director de una publicación hace unos años era un caudillo del conocimiento, hoy un ciudadano puede ser director de su propia publicación; tiene herramientas de exploración y conocimiento que no tenía hace pocos años; por lo tanto, objetivamente ha disminuido nuestra relevancia, nuestra importancia” (Entrevistado n9, anexo, pág. 103).

Por otra parte, el propio ‘periodismo’, y no solo debido a las transformaciones del ‘mundo digital’, puede ser un constructor de ignorancia. El papel de los medios de comunicación y del periodismo como ‘proveedores de ignorancia’ y concretamente como ‘agentes de la construcción social de ignorancia científica’ ha sido estudiado por S.Holly Stocking y Lisa W. Holstein (2015), quienes han puesto de relieve que frente a la imagen que

pueden tener muchos profesionales del periodismo de sí mismos y de que actúan para iluminar, para levantar el telón, para revelar *‘la verdad’*, para *‘disipar la ignorancia’*, lo que sucede en muchas ocasiones es que, limitados por preocupaciones e intereses en conflicto, movidos por poderosos actores, que se ven amenazados por investigaciones científicas o simplemente guiados por su propio interés de atraer a las audiencias, “pueden convertirse en aliados involuntarios de actores poderosos que construyen estratégicamente la ignorancia para proteger y promover intereses, convirtiéndose ellos mismos en proveedores de ignorancia (Stocking & Holstein, 2015, pág. 105).

La complejidad de la economía mundial, y, en general, de las estructuras sociales (Beck, 2004), produciría por sí misma opacidad como corrobora este testimonio de una de nuestras entrevistas en profundidad: “...O si es transparente (la economía) no es accesible para el ciudadano medio; o sea, tú por ejemplo... yo no juego en bolsa, pero he hecho algún curso para enterarme, y tal; por eso no juego. Me dio vértigo, pero he visto que las cotizaciones pueden cambiar en segundos, y como hay gente que se enriquece pasando de una acción en Singapur a otra en Colombia, porque a estas velocidades ¿cómo se sigue el cauce de todo esto? cómo se pierdepuede que sea transparente; yo lo dudo, no sé hasta qué punto es transparente porque si no lo haríamos todos; si no lo hacemos es porque no es tan transparente; desde luego, lo que tenemos es una gran ignorancia la mayoría de los ciudadanos sobre este tipo de resortes que hay detrás de estas corrientes” (Entrevistado n3, anexo, pág. 36).

El discurso emergente en los grupos de discusión del CIS

Por lo que respecta a la confianza, en general, en las instituciones un hombre del grupo 2 expresa un escepticismo general: “Yo creo- afirma- que... a mí también me dan poca confianza las ONG a nivel así en general, claro”. “El problema - interviene una mujer integrante de este grupo, haciendo referencia explícitamente a la experiencia histórica reciente de España- yo creo, yo lo he dicho antes, para mí antes había luchas por..., la gente no tenía derechos ni tenía libertades; y ahora están como conseguidos estos mitos y retos; ahora los sindicatos pues lo único que hacen es, vas a las empresas, en las empresas están los de sindicatos, el que preside UGT o que el que preside tal, en una empresa; pues el tío esta toda la semana en el bar, no hace nada más. O sea, la gente que lo vive y que lo ve, y dice, yo me voy a apuntar a un sindicato, ¿para qué?, para que el tío este esté todo el día en el bar y yo ahí como un pringado teniendo que trabajar porque el jefe está en el bar. La gente pasa, la gente olímpicamente ya le da igual estas cosas. Porque claro, como todos acaban tomándote el pelo, pues en cuanto ves una vez te toman el pelo, todo lo demás te da igual, pasas, es que yo creo, un poco... Lo ves en el gobierno, que los gobiernos más que estafan no sé qué... Pues yo creo que todo esto genera una desconfianza en general a todo el mundo”. Este juicio crítico que expresa una desconfianza general en partidos y sindicatos es compartido por otro miembro del grupo: “Si tu trabajas en Banca, lo sabrás, - argumenta este integrante del grupo- la gente joven que lleva cinco días en el banco no se apunta a un sindicato, la gente que tiene cuarenta y cinco a cincuenta están apuntados a un sindicato... pero la gente joven ni uno”. El agente del cambio se encuentra difuso para este grupo. Cuando se les pregunta sobre quién puede generar un cambio del sistema y donde

se encuentra la respuesta de uno de sus integrantes, reforzando la idea de la importancia de la ‘estructura’ frente a la ‘agencia individual’ es: “*En todos los lados...* “, *“un movimiento de masas, todo en general, - le apoya otro- nunca pasa una cosa... de una persona que cambia las cosas”*.

La falta de confianza en las instituciones, incluso en las ONG se relaciona por un participante en el grupo 4, precisamente, el de colaboradores en ONG, con un argumento que habla de la ‘comercialización’ de los propios valores solidarios: “*Yo, lo que quería comentar antes – afirma este integrante del grupo- es que ,además, hay una contradicción; o sea, así como por una parte cada vez hay más ONG, más grupos, parece que hay como un boom de la solidaridad, el compromiso es mentira; o sea, no es verdad, son muy pocas las personas que se comprometen y que se asocian en proyectos; entonces lo que hay es una venta de solidaridad, se vende solidaridad a través de las ONG, a través de la prensa, a través de las empresas, todo el mundo vende solidaridad pero hay poco compromiso*”.

De nuevo aparece (en el relato de los participantes en el grupo 5 de activos laboralmente en el sector industrial) ese ‘ellos’ indeterminado, que se identifica en las respuestas que se dan luego con “*los políticos, las grandes potencias*”, afirma una mujer del grupo, “*el gobierno*” dice un hombre, “*los que tienen el dinero, poderes fácticos*”, afirma otro. El discurso de este grupo vuelve al argumento central de que quién controla el proceso es, en realidad, ‘el dinero’ que se haya ‘difuso’ por la estructura. A la pregunta de dónde están los que controlan el proceso un integrante del grupo responde nuevamente “*en todos los lados*”; otro aclara “*por ejemplo si estamos en un pueblo no manda el alcalde, mandan los constructores o el que más tierras tiene*”. “*El que más dinero tenga*”, interviene un tercero, cuyo juicio es enseguida corroborado: “*Es, por decirlo así...manda el que más dinero tiene*”. El discurso del grupo se dirige luego a certificar la falta de participación. “*Yo nunca he ido a una manifestación*”, dice una mujer del grupo. “*Nos quejamos mucho pero poco hacemos*”, corrobora un hombre. Y otro le apoya “*no hacemos nada. Aplatanamiento porque vivimos muy bien, tienes para todo lo que quieres y entonces pues no...*”. Siguen luego valoraciones del mismo tipo que inciden en el individualismo, el materialismo y el crecimiento del bienestar material: “*No participamos nada. No nos ayudamos ninguno*”, “*es que ese es el problema*”, “*cada uno va por sus intereses*”, son otros comentarios que siguen al primero.

Confianza en el futuro, en la democracia, en la representación y en el Estado

En relación con este mismo tema de la confianza, en las ‘instituciones’, al contrastar las teorías con la percepción ciudadana, podemos constatar que existe una apreciación generalizada de la baja calidad de la democracia y de la representación en los entornos estatales, que es comentada con frecuencia en los relatos del Estudio cualitativo sobre globalización de CIS. En los diferentes grupos, surgen expresiones, que reflejan, concretamente, la sensación de sentirse engañado: “*Gente desengañada con la política...*”, “*mentira, mentira, mentira*”, o no tenidos en cuenta: “*Ignorados. Esa es la palabra preciosa que todos deberíamos decir*”.

“Ignorados. Eso sí, cada 4 años te recuerdan que eres alguien por meter un papelito con un nombre en una urna”. “Tontos” llega a decir uno de los intervinientes en los grupos. “Que no pintamos nada”. En algún grupo esta sensación se vive como una expropiación de la vida y del control sobre la misma: “No somos dueños de nada, ni de nuestros hijos somos dueños”; nos tratan “como menores si te dicen mu tiene que ser mu”.

Por otra parte, la desconfianza sobre las instituciones y la representación alcanza también a la vida cotidiana y aspectos como la producción de alimentos, lo que se pone de relieve en los relatos de los participantes en los grupos de discusión del Estudio cualitativo del CIS sobre globalización (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b). Un integrante del grupo 8, de empleados del sector servicios comenta: *“La alimentación, por ejemplo, cada año va a peor. O sea, ... yo recuerdo, por ejemplo, cuando era pequeño que iba al pueblo, me comía un filete y eso daba gusto; y ahora echas un filete en la sartén y bueno, lo que menos comes es carne, porque es todo agua, tanto con la carne como con las verduras, como con todo; o sea, yo de pequeño iba de pequeño a coger un tomate y te lo comías; ahora bueno, coges un tomate y a lo que menos sabe es a tomate...”*

La sensación de ser engañados, ignorados, expropiados o tratados como menores da lugar a sentimientos de impotencia que se reflejan, concretamente, con el uso frecuente de este término: *“Impotentes, ¿qué haces? No puedes hacer nada, no te comes el pollo...”*, *“no podemos hacer nada por cambiarlo”*, *“somos marionetas”*, *“un mundo manipulado”*; y la consiguiente actitud de pasividad: *“Paso de política”*.

La segunda consecuencia de esta percepción es la aparición, como ya se ha comentado, de un ‘ellos’ indeterminado como culpable, que, se suele identificar con ‘el dinero’ y el ‘poder financiero’, ‘los que viven mejor’, ‘los que deciden’, ‘en beneficio de unos pocos...’; es decir, con las clases dominantes: *“Si no tienes una millonada en el banco y eres un alto cargo no te toman en serio para nada”*, *“aquí lo único que manda es el dinero, es lo que hace todo”*, *“los que tienen el dinero, poderes fácticos”*, *“están ahí, ellos hablan, negocian, arreglan y ya está”*, *“deciden”*, *“para ellos”, todos estos, que viven mejor que nosotros”*.

La calificación de los responsables de lo que sucede se mantiene, no obstante, en ese nivel de indefinición: ‘un ente’, al que se descalifica: *“es una mierda”*. Esta sensación de impotencia va asociada a la percepción de que los niveles de participación propia y de otros son muy deficientes como se puede observar en las expresiones de los participantes en los grupos de discusión: *“Yo creo que la gente no participa”*, *“cada uno va por sus intereses”*, *“nos quejamos mucho pero poco hacemos”*, *“hoy la gente no participa, la gente sigue. Es mucho más fácil seguir, mucho más cómodo”*. Una percepción que se une al sentimiento de ‘conformidad’ o ‘adaptación’ a lo que sucede: *“Aunque no te guste, te acabas adaptando”*, *“es lo que toca”*, *“hace muchos años había montones de gentes que decía yo nunca en mi vida tendré móvil”*; y también a la percepción de que en general las instituciones representativas no funcionan adecuadamente o lo hacen siguiendo los criterios de la ‘comercialización’: *“Yo me voy a apuntar a un sindicato, para qué, para que el tío este esté todo el día en el bar y yo ahí como un pringado teniendo que trabajar porque el jefe está en el bar”*; *“lo que hay es una venta de solidaridad, se vende solidaridad a través de las ONG, a través de la prensa, a través de las empresas, todo el mundo vende solidaridad”*.

Aunque no ha surgido con frecuencia en el relato de los grupos, en alguno de ellos también se hace referencia a que este sentimiento de descontrol, desapego e impotencia, por parte de los ciudadanos, tiene también un componente que muestra la percepción de estar más controlados por el poder: *“De cierta forma también estamos más controlados. Antes no había tantas entidades bancarias tantas tarjetas, es una forma de control...”*. Cuando se pregunta quién debe dirigir o propiciar un cambio de la situación las respuestas vuelven a reflejar la idea de que es *‘todo en general’* lo que cambia y que se desconoce, por tanto, cuáles pueden ser los agentes concretos del cambio: *“Un movimiento de masas, todo en general”, “nunca pasa una cosa... de una persona que cambia las cosas”*.

Las percepciones de los expertos

Como era de esperar los participantes en las entrevistas en profundidad, realizadas a periodistas, diplomáticos y altos funcionarios, muestran mayor grado de confianza en las instituciones de nuestra sociedad, que la que se detecta en muchos de los grupos de discusión del CIS. Ello, evidentemente, tiene nuevamente que ver con la posición socioeconómica de este grupo y con sus niveles de *‘educación’*. *“Sí, yo tiendo a confiar; sí tiendo a confiar a nivel colectivo ¿sabes?”* (Entrevistado n3, anexo, pág. 36). No obstante, la confianza expresada tiene un componente en cierta forma *‘fatalista’* ya que, como manifiestan varios de ellos, no hay alternativa a la confianza en las instituciones, de forma, que se confía también porque *‘no hay más remedio’*, por una cuestión meramente práctica; ya que, de otra forma, no se podría vivir, *“uno se volvería loco”: “... Yo diría que no me queda más remedio que confiar”, “...Suponemos, y no nos queda otra que suponer que la democracia funciona, que la gente vota libremente, que la gente no está demasiado condicionada más que por sus propios prejuicios, su propia historia, etc., etc.; pues yo creo que con lo que tú me preguntas de la ignorancia pasa un poco lo mismo; o sea, podríamos pensar eh.. que los que toman decisiones las toman con una dosis importante de ignorancia, pero yo creo que no nos queda otra que aceptarlo, o sea frente a eso no hay mucha solución”* (Entrevistado n1, anexo pág. 12). *¿Y es fiable?* (la información disponible) (Entrevistador). *“¿Quién lo sabe no?”* (Entrevistado n1, anexo pág. 12). *Bien* (Entrevistador). *“Hay que suponer que sí”* (Entrevistado n1, anexo pág. 12). *“Eso me interesa ¿por qué hay que suponerlo?”* (Entrevistador). *“Por lo que decíamos antes de la libertad, hay que tener como ciertos eh...un nivel mínimo de confianza; pues igual que piensas que el que conduce el autobús no te va a estrellar, no es un terrorista que va a estrellar el autobús contra un...”* (Entrevistado n1, anexo pág. 12).

“Bueno, yo confío. Confío en el entorno porque si no confiara me volvería loco. ¿Eso quiere decir que me gusta saber que mis datos personales están a través del Big Data en manos de grandes empresas, de grandes gobiernos? No, pero es que yo voluntariamente los doy cada vez que consumo, cada vez que compró, cada vez que respondo algo. Me da la impresión de que controla mejor mi destino y lo que me rodea. No, no soy ingenuo, al contrario, creo que el mundo es cada vez más complejo; y creo que las personas, incluso aquellas con instrucción, cada vez tenemos más dificultades para explicar el funcionamiento del

mundo, para explicar cómo funcionan los mercados, para explicar todas las dificultades; pero hay más información de la que ha habido nunca; por lo tanto, hay una cuestión interesante de que no es una cuestión de cantidad, es un problema de calidad y de educación, pero tanto para la vida inmediata como para la comprensión del mundo” (Entrevistado n9, anexo, pág. 103).

“Hombre, confianza sí, pero, o sea, sí confío, en principio, en la práctica yo creo que hay muchos aspectos en los que el ciudadano no tiene control sobre decisiones que son tomadas contra él, o sobre él, y él no puede discutirlos, no puede recurrirlas; o sea, el sistema jurídico, el sistema de reclamaciones, es un sistema complejo; lo ves, por ejemplo, con la informática ¿cómo puede un ciudadano si es difamado en Internet, Facebook, Twitter o lo que sea, como puede defenderse? No creo que haya en este momento las instituciones suficientemente ágiles, prácticas, rápidas que protejan; y eso está pasando mucho, es decir, confío en el sistema, porque no... no hay otro, digamos, en el que se pueda confiar más; pero dista mucho de ser el ideal de la confianza, es lo que nos termina pasando a muchos, qué ya no te crees nada ¿no?, la gente no se lo cree, no se lo cree, porque cuando han tenido que protegerla no la han protegido, cuando la han desabuciado, la han desabuciado sin más ni más” (Entrevistado n7, anexo pág. 73).

Pero los entrevistados, del grupo de periodistas, diplomáticos y altos funcionarios, expresan que confían no solo por ‘razones prácticas’, y porque ‘no hay alternativa’, sino también porque tienen la percepción (se trata de un grupo que trabaja profesionalmente muy cerca de los centros de poder) de que ‘los asesores’, los técnicos de que disponen los gobiernos y las instituciones funcionan adecuadamente: “Se supone que los políticos tienen asesores y controlan suficientes elementos de la realidad como para tomar decisiones...eh...no demasiado basadas en la ignorancia, sino...,o sea, fundamentadas, otra cosa es que a mí me convenzan sus decisiones o ¿no?...son cosas distintas” (Entrevistado n1, anexo pág. 12). “Sí, sí, vamos a ver, yo tengo un grado de confianza, pero no es una confianza de fe eterna y de todo; confianza en que las cosas funcionan, pues sí, el sistema que nos rodea, pues, hombre desde el punto de vista, yo que sé, del mantenimiento de nuestras necesidades más básicas, de educación; tampoco es que en educación yo entienda mucho por experiencia, pero, vamos, de Sanidad, en fin, desde ese punto de vista; ¿sí yo creía que las instituciones son perfectas?, pues no, yo creo que pueden mejorar mucho, pero hombre funcionar... confianza en el funcionamiento sí, hombre, sí, también yo, como tengo el defecto, y como funcionaria, pues siempre confío en que dentro de todas las instituciones o de la mayoría de las instituciones hay una base de profesionalidad” (Entrevistado n5, anexo, pág. 60).

Los entrevistados de este grupo mencionan también, como otro elemento que justifica su confianza en las instituciones, que la ‘cultura democrática’ incluye la existencia de ‘controles’ y ‘responsabilidades’: “Sí, yo tiendo a confiar. Te decepcionan los casos particulares decepcionantes, pero en el sistema tiendo confiar; entre otras cosas, porque no conozco alternativa mejor. Entonces quizás el sistema no debe estabilizarse, debe tender a ser mejor; y, tal vez, en unos años mejor, pero no es mal punto de partida; y, bueno, el hecho de que haya una mentalidad cultural generalizada de transparencia, de obligación, en las sociedades democráticas, de responsabilidad con respecto al ciudadano, información sobre la gestión,

que luego haya puntos negros porque eso es inevitable. A mí eso me inspira confianza. Yo esas instituciones prefiero que existan a que no existan ...” (Entrevistado n3, anexo, pág. 36).

El discurso emergente en los grupos de discusión del CIS

Los participantes en los grupos de discusión del CIS, cuyos relatos se exponen ahora con mayor detalle y contextualizados, mencionan los aspectos a que hemos venido haciendo referencia y también, especialmente, que la *‘experiencia de vida’* les dice que *‘pueden confiar’*:

En el grupo de discusión 1, de universitarios, se comenta el tema del liderazgo: *“Sí, que cuando realmente...porque algún día alguien tiene que salir para decir... el ser humano es alguien que necesita... somos cien, pero siempre hay uno que habla más que el resto para que los demás borregos digan ah, ah, ah, vale, vale; siempre ha sido así, de toda la vida. Igual que en un grupo de amigos siempre hay uno que tiene un poco más de voz. Siempre, de toda la vida”* *“...Siempre hay, siempre, en todos los grupos. Cuando llegue la globalización alguien tendrá que salir y decir ‘soy el jefe’. Entonces ahí va a producirse guerra en todo el mundo”*. Un participante del grupo 9, de empresarios agrícolas y comerciantes elabora también una percepción de las *‘masas’* controladas por los líderes: *“Yo estoy totalmente de acuerdo con lo que dice aquí el compañero- afirma este interviniente-. Y esto dependerá quién sea el gran pastor para llevar las ovejas donde quieren. Si quieren montar clanes que sean guerrilleros o terroristas, los votarán, y si quieren borregos, también los votarán...dependerá...habrá grandes”*.

En el grupo 1, de universitarios, se habla abiertamente de este *‘desengaño’* con la política de ciudadanos que se sienten *‘ignorados’*. *“Gente desengañada con la política; yo creo-dice uno de los miembros de este grupo al referirse a lo que se encuentra alrededor- la gente joven... no sólo por mí, es que hablo con un montón de gente y están todos quemadísimos. Si es un partido, otro, una ideología”*. *“Ignorados. Esa es la palabra preciosa que todos deberíamos decir. Ignorados.* –matiza otro miembro de este grupo-*Eso sí, cada 4 años te recuerdan que eres alguien por meter un papelito con un nombre en una urna”*. *“Que no pintamos nada”*, remacha un tercero. *“Un mico, ahí...”*, sentencia otro. La desafección con la política se manifiesta en varios grupos. En el de parados del sector industrial (grupo 11) de manera especialmente radical: *“Yo no creo en la política, paso de política”*, afirma un miembro del grupo. - *“Mentira, mentira, mentira”*, sentencia con rotundidad otro.

Esta percepción de impotencia es ampliamente compartida en todos los grupos. En el grupo 7 de trabajadores de empleos poco cualificados, ante la pregunta del moderador sobre cómo se sienten ante *‘el tipo de cosas’* relacionadas con la globalización (la calidad de los alimentos, el control del consumo), que están comentando, responden: *“Impotentes, ¿que haces? No puedes hacer nada, no te comes el pollo”*. *“Tontos”*, certifica otro interviniente. *“No somos dueños de nada, ni de nuestros hijos somos dueños”*, afirma taxativamente

otro miembro de este grupo”; “no”, le apoya un segundo y un tercero añade explicaciones a esta falta de control sobre sus vidas afirmando que les tratan “*como menores si te dicen mu tiene que ser mu, si no te quitan a tu hijo, en tu trabajo cuando quieren te despiden; en tu casa si quieren hacer una expropiación te echan, el gobierno...*”. La conversación deriva hacia la Comunidad Europea y en el grupo surge un consenso de que no arreglan nada, que “*es una mierda*”, “*un ente*”, que “*están ahí, ellos hablan, negocian, arreglan y ya está*”, “*deciden*”. La percepción de no sentirse representados se torna aquí más clara. A la pregunta del moderador sobre para quién deciden, la respuesta es “*para ellos*”, o “*en teoría para nosotros, pero en práctica para ellos*”, pero cuando se les pregunta quiénes son ellos la respuesta es de nuevo imprecisa. “*Los importantes*”, dice uno; “*el gobierno, el Zapatero y todos estos, que viven mejor que nosotros*”, afirma otro. El consenso señala el dinero y al poder financiero como quien controla el proceso: “*Es que realmente no participas- afirma un miembro del grupo-, si, votando y exponiendo casos, pero luego realmente no te toman en serio. Si no tienes una millonada en el banco y eres un alto cargo no te toman en serio para nada, eres uno más del montón*”. “*Aquí lo único que manda es el dinero, es lo que hace todo*”, sentencia de nuevo otro miembro del grupo.

“*Es que te sientes impotente*”, coincide con esta percepción de ausencia de control un miembro del grupo 9, de empresarios agrícolas y comerciantes. “*La impotencia*”, corrobora otro con la misma palabra. “*No podemos hacer nada por cambiarlo*” insiste otro; “*es como un pulpo que tiene sus tentáculos y nos está manejando*”, “*somos marionetas*” son otros comentarios. Esta visión pesimista se proyecta también sobre el futuro, y así surgen comentarios como los del grupo 10, de jubilados y prejubilados del sector industrial, que a la pregunta de cómo se imaginan el futuro contestan que ven “*un mundo manipulado*”, “*mucho, pero mucho...*”, subraya otro miembro del grupo. Se trata de nuevo del mismo estereotipo del funcionamiento del sistema para beneficio de unos pocos a los que se atribuye el control. A la pregunta de “*a dónde va a ir ese mundo manipulado*” la respuesta es “*en beneficio de unos pocos*”, “*pocos, sí*”, remacha otro.

En el grupo 2 de discusión, el de los jóvenes profesionales, surge un tema específico que no ha sido tratado prácticamente en ningún otro; el control de los ciudadanos por parte del poder, el incremento del número de informaciones y datos de que disponen los gobiernos y las empresas sobre los individuos. “*Pues, de cierta forma también estamos más controlados-afirma una mujer de este grupo-. Antes no había tantas entidades bancarias tantas tarjetas, es una forma de control. Pues, hay mayor control de la gente en cualquier aspecto*”. La escasez de comentarios de este tipo puede relacionarse con la ausencia de experiencias ‘negativas’ del uso de las empresas o de las administraciones de esos datos.

Por lo que respecta, específicamente, a la participación, la percepción generalizada es la de que la globalización está inhibiendo que la gente participe. “*Yo creo que la gente no participa*” afirma un integrante del grupo de jóvenes profesionales (grupo 2). “*No participa, - aclara otro- no sé si lo hacía antes, pero creo que hoy la gente no participa, la gente sigue. Es mucho más fácil seguir, mucho más cómodo, en eso*”. “*Aunque no te guste, te*

acabas adaptando- confirma otra integrante del grupo-. *De una manera más afín o menos afín, pero te vas adaptando. Es como hace muchos años había montones de gentes que decía yo nunca en mi vida tendré móvil. Esa frase la hemos oído seguro todos. Es verdad, lo hemos dicho; y ahora todo el mundo tiene móvil, es que, es eso, te vas adaptando, y te puede gustar más o menos, pero... “Es lo que toca”.* corrobora otra mujer que participa en este grupo de discusión.

Los riesgos que se aprecian en el futuro al que lleva la globalización no se corresponden, sin embargo, con una oposición radical a la misma. En los debates de los grupos de discusión aflora mayoritariamente una posición crítica respecto a los movimientos ‘antiglobalización’, tanto por la imprecisión de sus objetivos como por su ‘radicalidad’, pero que entiende y comparte los sentimientos de enfrentamiento a los aspectos negativos de la misma (descontrol, empobrecimiento, materialismo). Cuando se pregunta a los miembros de los grupos de discusión su percepción acerca de los motivos que guían las movilizaciones antiglobalización algunas respuestas son significativas de este sentimiento de lucha contra el control ‘por unos pocos’. A la pregunta de “¿contra qué luchan estos movimientos antiglobalización?” uno de los integrantes del grupo 1, de universitarios, contesta taxativamente “contra uno que maneje todo “; “contra las multinacionales, contra EEUU”, dice otro, resumiendo una idea bastante generalizada de que, aunque no se puede conocer quien controla la globalización sigue siendo, como siempre ha sucedido a lo largo de la historia, el sector de la sociedad más favorecido, ‘los ricos’, ‘los poderosos’. “La gente que protesta por la globalización es la gente que menos cosas tiene que sacrificar- matiza un tercero-. Justamente creo que las personas que más tienen, mejores cargos, mejores sueldos, mejores casas, mejores coches, esos están más de acuerdo con la globalización”. El carácter ‘político’ del movimiento antiglobalización, en relación con los debates y los conflictos políticos de carácter nacional, es subrayado en el grupo 4, de colaboradores en ONG. A la pregunta de dónde estarían encuadrados estos movimientos, uno responde que no sabe, y otro expresa sus dudas: ‘Yo es que creo que es más una manipulación’, afirma; y un último interviniente concluye: “Probablemente”.

“Son un poco contradictorios los movimientos anti-globalización, porque tienen que unirse también de varios países para formarlo”, matiza críticamente un integrante del grupo de jóvenes profesionales (grupo 2); y otro miembro de este grupo destaca el lado positivo de estos movimientos: “Lo antiglobalización no está en contra de todo- afirma-, de todos los avances... comunicarse por Internet. O sea, yo creo que están en contra de la explotación o de los abusos que se realizan a favor de esta globalización y de que haya multinacionales”. “Creo que debe haber unos reglamentos, unos objetivos- argumenta un tercer miembro de este grupo-. *Se tiene que poner de acuerdo todos entonces también es una cosa global, no es para cada sitio distinto*”. A pesar de esta percepción clara de los objetivos ‘positivos’ del movimiento de oponerse a ‘lo negativo’ de la globalización, los integrantes de un grupo cualificado como este no saben responder a la pregunta concreta de por qué luchan estos movimientos antiglobalización. La respuesta es significativa de la ignorancia sobre sus objetivos. “Claro yo no sé cuáles son sus reivindicaciones” afirma uno. “A ver, - interviene otro- yo tampoco lo sé al detalle; pero, es más por el tema del modelo económico y la

deshumanización de todo, y de, pues esto de no tener en cuenta a los productores, a los pequeños comercios o a que todo tiene que ser tan global. Porque sólo se benefician cuatro; y todos los demás vamos detrás”. Otro participante es más explícito sobre la falta de concreción de estos movimientos: “*Ab no, que estaría a favor de los antiglobalización, si aportaran. Bueno, si supieran lo que aportasen, o sea, algo distinto a lo que hay ahora, sí*”; y cuando se le insiste en por qué no lo está su respuesta es contundente: “*Porque no, no sé, no tengo información. Sólo buscan generar polémica, pero tampoco aportan ninguna solución*”. “*Es que les veo un poco como en contra de todo*”, interviene otro miembro del grupo. La misma visión crítica respecto a los movimientos antiglobalización es expresada en el grupo 3, de profesionales liberales, donde se ven positiva su denuncia de los efectos negativos de la globalización, pero inútil en la práctica una oposición al sistema sin objetivos claros. Uno de los integrantes de este grupo afirma: “*Yo creo que estos movimientos son un poco... que no se puede ir contra la globalización, porque al final esto son habas contadas y la sociedad, el planeta, avanza por aquí..., pero yo creo que la influencia que pueden tener es siempre de contrarrestar los efectos negativos de la globalización. Lo veo positivo, y que incluso tuvieran más poderío, que pudieran tener más influencia*”. “*Yo creo – interviene otro miembro de este grupo- que esto se ve como algo más lejano...Nos toca menos, nos influye menos. Así como el proceso de globalización nos influye directamente, el antiglobalización como que no nos afecta tanto...O lo vemos como alguien que tiene una causa perdida, que a lo mejor gana una batalla, pero la guerra la tiene perdida definitivamente. Entonces pues no nos sentimos identificados con este movimiento*”.

Una mujer participante en el grupo 4 de colaboradores de ONG argumenta con más detalle esta impresión de la ‘improductividad’ de la protesta ‘antiglobalización’ y de la idea de que el cambio debe promoverse de forma colectiva, pero a través de una multiplicidad de acciones positivas. “*Es que yo creo – dice este miembro del grupo de ONG-que son dos cosas, una de cara a la galería los movimientos de antiglobalización o las manifestaciones que se dan al mismo tiempo en París y al mismo tiempo en Nueva York, como que resulta muy efectista; pero yo creo que luego lo real es lo que estabas comentando antes, lo real es lo que se hace en las organizaciones día a día por cambiar las cosas, por hacer pues pequeños (no se entiende) o pequeños proyectos que eso es lo que realmente cambia; porque lo otro yo creo que es, pues lo que sale en los periódicos, la foto esa maravillosa de tanta gente, pero que yo no sé si eso luego se traduce en algo concreto...; bueno, yo creo que sí, por ejemplo, es más efectivo cuando se desata una campaña no vamos a comprar tal producto porque resulta que esta multinacional está utilizando a niños para coser balones en Tailandia, pues entonces no se compra y eso sí que mueve más...; el que esa multinacional haga determinados cambios que una manifestación grandiosa pero bueno pues las dos cosas se producen y se dan ¿no?*”.

La ausencia de información y de concreción del movimiento antiglobalización es compartido por los integrantes de otros grupos. En el grupo 5 de activos laboralmente en el sector industrial, un hombre afirma textualmente: “*No sabes exactamente por lo que luchas porque no te han informado. Pasan muchas cosas por ahí que no te enteras. Te tienes que creer lo que ellos quieren*”.

“Hay muchos chavales jóvenes, antiglobalización les llaman”, dice un integrante del grupo 9, de autónomos, empresarios agrícolas y comerciantes. “Van a manifestaciones”, afirma otro. “Pero la mayoría son gente joven que está en desacuerdo con muchas cosas”, aclara un tercero, que da paso a un comentario crítico respecto al grado de compromiso de los participantes en los movimientos antiglobalización: “El que está contra el sistema y lo demuestra –afirma este integrante del grupo– es el misionero, que se va y lo deja todo y vuelve con noventa años”. “Exacto”, corrobora otro participante.

En la percepción de los ciudadanos (especialmente en el estudio cuantitativo y cualitativo del CIS) parece predominar, como se ha mostrado antes, la idea de que los hilos de la globalización son manejados en mayor medida por las instituciones internacionales, los gobiernos nacionales y, especialmente, por las multinacionales, que son las más beneficiadas por el proceso; o por ‘los poderosos’ (entre los que se incluyen países como EE.UU o instituciones como el G7) frente a los trabajadores o los pequeños productores y, en mucha menor medida, por los ciudadanos, que tendrían muy poco ‘control del proceso’.

La teoría analizada pone de relieve que la globalización y el desarrollo de las sociedades actuales ha supuesto un incremento exponencial de la complejidad y del número de agentes implicados en las decisiones, tanto en las que se adoptan en el marco de los Estados-Nación como a nivel internacional (la geopolítica mundial, a pesar del surgimiento de procesos de unificación como el de la UE, sería más compleja). En relación con esta idea, hay que señalar que en los discursos analizados surge también la noción de que el crecimiento de la ‘ignorancia’ de los miembros particulares de las sociedades postmodernas afecta tanto a los ciudadanos como a los propios gobernantes, que deben adoptar decisiones en un sistema complejo de multiplicación de los datos disponibles, cuyas variables, en muchos casos, también desconocen (*en realidad, muchos de los errores ya se cometieron antes, eran parecidos*)-ver esquema 4-. Esta percepción, bastante generalizada, sobre el control de la globalización nos indica la interiorización, por parte de bastantes de los participantes en los grupos de discusión y de los entrevistados, de que los resultados finales de la acción social siempre depende no de lo que hace uno mismo, sino de lo que hacen los otros en una interacción compleja que sigue en parte la ‘psicología del prisionero’; la interiorización de que las decisiones hoy se enfrentan, en una medida exponencial, al ‘dilema del prisionero’⁸⁴, que ignora la decisión de su colega de prisión, y cuya mejor oportunidad para salir libre o tener una condena menor es lo que el otro decida hacer respecto a confesar o no el supuesto delito; de forma que no se trata solo de ‘decidir’ lo mejor para nosotros, sino de tomar una decisión, que tenga en cuenta las incontables decisiones del resto de agentes que influyen decisivamente en el ‘output’ que se puede obtener. De los relatos analizados se desprende, en este mismo sentido, una percepción compartida de que el proceso de globalización es

⁸⁴ El dilema del prisionero se ha convertido en el típico ejemplo de la teoría de la decisión y ha sido objeto de innumerables análisis. Fue desarrollado por Merrill Flood y Melvin Dresher en 1950 en la RAND Corporation; y más tarde formalizado por Albert W. Tucker.

incontrolable, que no está *‘en manos’* de la gente, y ni siquiera de los propios gobiernos, cambiar su dirección, que se trata de un proceso que se percibe como algo que va a extenderse mucho más allá de sus vidas (“*un proceso larguísimo*” / “*con un fondo que no se ve*”)-ver esquema 6-.

En cambio, de las percepciones de los sectores con mayor formación y, desde luego, de la del grupo de periodistas, diplomáticos y altos funcionarios, surge el relato predominante de que *‘no hay manos ocultas’*; que es la propia estructura la que marca un rumbo que en gran medida ignoramos, un destino que se va fijando a través de los *‘sectores más desarrollados de la humanidad’*, mediante procesos de *‘negociación y competencia’* entre las partes, o por medio del triunfo de actitudes más inteligentes y productivas frente a la *‘ineptitud’*. A ello contribuiría el crecimiento de los datos y de las *‘burocracias asesoras’*, que procesan estos datos en un tiempo más lento, lo que disminuye el margen de decisión de los dirigentes y de actuación de las *‘voluntades individuales’*; un proceso guiado por la propia dinámica social o internacional, que es interpretada, analizada y representada por el conocimiento de esas burocracias (“*yo creo que el mundo es un sistema*”/ “*creo que un conjunto de elementos, de factores que interaccionan, que se mueven*”/ “*hay vectores, que hay elementos que tienen más fuerza, pero que no siempre son los que ganan*”) -ver esquema 6-.

A pesar de esta percepción de falta de control, en general, los efectos de la globalización se consideran más positivos que negativos (esquema 5), pero la negación de la existencia de *‘manos ocultas’* y la visión optimista respecto a la evolución de la dinámica política, económica, e incluso moral y cultural, sería compatible (a juzgar por las percepciones analizadas) con la constatación de que el mundo no está siendo gobernado en interés de *‘la gente’*, sino de *‘los que más tienen que ganar’* con el proceso; es decir, de los poderosos económicamente, de las grandes empresas, los lobbies, y, más en concreto, del sector financiero de la economía; lo que se refleja en el esquema 6 bis donde al cruzar el eje manipulación/evolución con el eje de consecuencias positivas y negativas el cuadrante referido a las consecuencias positivas de *‘las decisiones por arriba’* queda vacío y aparecen, al menos, algunas expresiones que se pueden interpretar en clave positiva entre las percepciones que ven la globalización como un proceso objetivo, estructural, evolutivo.

Por lo que respecta a la percepción sobre el grado de conocimiento del *‘futuro’* de nuestras sociedades, un tema estrechamente ligado a los sentimientos de control-descontrol del gobierno de la globalización que venimos comentando, tal vez, se pueda resumir con la frase escueta de un integrante del grupo 1, de universitarios, que dice abiertamente: “*No lo sé*”. Los relatos de los participantes en los grupos de discusión del CIS son especialmente coincidentes en este desconocimiento. Otra participante en este mismo grupo 1 señala “*sinceramente no te podría...*”; y una tercera alude a la falta de control de lo que va a suceder: “*Yo creo – dice esta tercera participante- que vamos a estar muy sujetos a lo que nos impongan, a lo que... Antes se ha comentado que te dicen que se es feliz de esta manera, con esto, con esto, con esto, y nos van a dar cuatro cosas*”.

“En el grupo 9, de autónomos, empresarios agrícolas y comerciantes, el futuro también se ve *“complicado”*. Uno de sus integrantes contesta así a la misma pregunta: “Yo, *complicado. Muy difícil, vivimos muy deprisa, la tecnología en dos días ya está anticuada, continuamente renovándose, entonces lo veo difícil*”. “Yo me siento *manejado*”, afirma otro. No son los únicos que miran al futuro con incertidumbre. En el grupo 10, de jubilados y prejubilados, uno de sus participantes contesta así a la pregunta sobre cómo viven en su vida cotidiana los cambios que se están produciendo: “...Hombre, se vive *con nerviosismo*. Porque lógicamente, aunque nosotros tengamos, más o menos, una cierta posición, que vamos viviendo, pensamos en los hijos también”. “Yo creo – dice otro- *que a todos los que estamos aquí, para comer la jubilación nos puede llegar más o menos. Pero el problema no es este. Hemos hablado de ocio y tal. El problema es de futuras generaciones*”.

La otra actitud que pone de relieve la ignorancia sobre el futuro es la que se muestra por uno de los participantes en el grupo 11, de parados del sector industrial, cuando a la pregunta de cómo va a ser el mundo futuro, mejor o peor, contesta: “No me preocupa el día de mañana, o sea, que no me va a preocupar dentro de dos o tres años. *Yo el día a día*”. “Un poco la ley del oeste -responde otro en clave esta vez totalmente negativa- *el sálvese quien pueda y yo para adelante*. Y el que se quede ahí que se quede. Yo es como lo veo. Un poco a la desesperada tirar para adelante porque la teta esta del confort no va a ser para todos. Entonces va a haber mucha gente desesperada que va a decir que a ver qué pasa”. Esta sensación de inseguridad sobre el futuro queda reflejada muy claramente en algunos comentarios de los miembros del grupo 10, de jubilados; cuando se les pide que aclaren que tienen que ver con la globalización algunos asuntos que han comentado previamente sobre “la guerra de Iraq, Bush, los chinos”: “Pues que *está el mundo loco* - responde con rotundidad uno de los miembros de este grupo- *esto se ha vuelto una locura, no hay forma de agarrarlo*”. “*Que nos viene grande*”, certifica otro. “*Que nos viene grande. No lo sé, la gente, yo pienso que está asustada, vamos*”, añade un tercero; y un último interviniente resume: “*No sabes lo que va a pasar*”. En gran parte de los grupos prevalece este cierto pesimismo respecto al futuro, basado en el reconocimiento explícito de la ignorancia. “Y creo que es mejor *vivir el día a día* -concluye otra participante en el grupo 8, de empleados en el sector servicios - *porque no sabes el futuro cómo puede venir. No puedo ni hacerme una idea de cómo es el futuro, si a lo mejor después..., muchas veces pasa que estás pensando en algo y después es todo lo contrario; para eso no me voy a estar comiendo la cabeza de que quiero que sea así si no va a ser, entonces mejor olvídate y vas viendo cómo va pasando todo*”.

¿Una utopía realista?

¿Al reconocer esta ignorancia, debemos, entonces, renunciar al progreso? ¿Debemos olvidar cualquier pretensión de guiar nuestras vidas hacia el futuro? ¿Es imposible guiar al Juggernaut? La minimización de riesgos de graves consecuencias trasciende todos los valores y todas las divisiones de exclusión del poder. “La historia -afirma Giddens, tratando de responder a estas preguntas (1990, pág. 2064 de 2506) - no está de nuestra parte, no tiene teleología, y no suministra garantías. Pero la naturaleza, en gran medida hipotética

del pensamiento orientado hacia el futuro, un elemento esencial de la reflexividad de la modernidad, tiene consecuencias tanto positivas como negativas, puesto que podemos imaginar futuros alternativos cuya misma propagación podrían ayudar a que fueran realidad”. Lo que se necesita, en su opinión, “es la creación de modelos de realismo utópico”. De nuevo, aparece aquí la esperanza kantiana, la confianza en el destino de la humanidad como puerta de escape al laberinto, en que se encuentran las sociedades actuales. “Debemos batallar por el equilibrio precario y dinámico -escribe en este mismo sentido Berman (1988, pág. 120) -que Antonio Gramsci, uno de los grandes autores y dirigentes comunistas de nuestro siglo, describió como «pesimismo del intelecto, optimismo de la voluntad”. Ese *optimismo de la voluntad* es el mismo que Ortega y Gasset (1966 e, págs. 264-266) ve detrás de la construcción del Estado y de la Nación, el despliegue de la ‘voluntad’ individual y colectiva: “no lo que fuimos ayer, sino lo que vamos a hacer mañana juntos nos reúne en Estado”.⁸⁵ Pero los procesos de conformación y de proyección hacia el futuro de esa voluntad colectiva es, precisamente, el objeto de nuestro desconocimiento, de nuestra ignorancia. Es interesante citar aquí, a este respecto, que en unas recientes declaraciones al diario el País, Felipe González, expresidente del Gobierno español durante quince años continuados y reputada figura política a nivel internacional (González, 2019)⁸⁶, hacía también referencia a la famosa cita de Gramsci ,sosteniendo que él , al contrario que el pensador comunista italiano, es hoy pesimista de la voluntad y

⁸⁵ “...Es curioso notar que al definir la nación fundándola en una comunidad de pretérito, se acaba siempre por aceptar como la mejor la fórmula de Renan, simplemente porque en ella se añade a la sangre, el idioma y las tradiciones comunes un atributo nuevo, y se dice que es un «plebiscito cotidiano». Pero ¿se entiende bien lo que esta expresión significa? ¿No podemos darle ahora un contenido de signo opuesto al que Renan le insuflaba y que es, sin embargo, mucho más verdadero? Si la nación consistiese no más que en pasado y presente, nadie se ocuparía de defenderla contra un ataque. Los que afirman lo contrario son hipócritas o mentecatos. Mas acaece que el pasado nacional proyecta alicientes --reales o imaginarios-- en el futuro. Nos parece deseable un porvenir, en el cual nuestra nación continúe existiendo. Por eso nos movilizamos en su defensa; no por la sangre, ni el idioma, ni el común pasado. Al defender la nación defendemos nuestro mañana, no nuestro ayer. Esto es lo que reverbera en la frase de Renan: la nación como excelente programa para mañana. El plebiscito decide un futuro”. (Ortega y Gasset, 1966 d, págs. 264-266)

⁸⁶ Extractos de la entrevista al expresidente del Gobierno de España durante 14 años ininterrumpidos, Felipe González, realizada en diario el País (8 de septiembre de 2019) por su directora Soledad Gallego-Díaz: “El gran desafío es saber si el modelo económico financiero que se ha instalado en todo el globo es sostenible...el modelo no es sostenible desde el punto de vista socioeconómico...” “...las relaciones internacionales están viviendo una completa anomia, una falta de reglas. Las pocas que se construyeron después de la II Guerra Mundial están destruyéndose. Y las nuevas reglas, construidas más recientemente, no se están respetando. Hay una falta de acatamiento al derecho, a la norma, que se refleja, por ejemplo, en la crisis de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en la crisis de los acuerdos de desarme y no proliferación nuclear, y en la crisis del cambio climático...” “... todos los mecanismos de ordenación están siendo negados y abandonados. Si lo analizamos a un nivel más regional, por ejemplo, la Unión Europea, el fenómeno es el mismo. Tanto en la respuesta a la crisis de 2008, como en la crisis migratoria, como en el desencadenamiento del Brexit, como en la relación con Estados Unidos, se observa que la UE está trufada de miembros que no están dispuestos a respetar las normas...” “...El nuevo desorden internacional. Venimos de un equilibrio del terror entre las dos grandes potencias, una antigua guerra fría, pero ahora hay, para entendernos, una nueva, con más actores y más distintos...” “...Que alguien diga que la democracia está por encima de las reglas institucionales y que están dispuestos, por tanto, a romperlas porque lo hacen de “manera democrática” es impresionante y es lo que se puede oír a Trump, a un polaco o a un húngaro, pero también al brasileño Bolsonaro. Tengo la mayoría y puedo cargarme un poder judicial independiente...” “...La otra desventaja para esa centralidad es que, en las relaciones políticas basadas en el tuit, el espacio para la reflexión y la información de fondo se ha reducido mucho” “...¿Cómo no ser profundamente pesimista? Gramsci decía que tenía el pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad. Yo tengo la reflexión contraria. Desde el punto de vista de la inteligencia, soy optimista. Desde el punto de vista de la voluntad política, soy pesimista. Creo que lo que falla es la voluntad y, por tanto, el liderazgo...” “...Me dicen: “Hombre, es que no sabemos lo que pasa”. Sí, claro que sabemos lo que pasa. En los acuerdos de desarme que se han saltado a la torera este año sabemos lo que pasa. Sabemos qué pasa en Oriente Próximo. Lo que pasa con el cambio climático, con la OMC y con el nuevo proteccionismo. Lo sabemos. Intelectualmente podemos llegar a un diagnóstico y de allí a la terapia. Lo que cuestiono, o lo que me hace ser pesimista, es si existe esa voluntad para hacerlo, aparte de jugar con los tuits...” “...Es muy importante tener en cuenta que la materia prima de las grandes tecnológicas, lo que podríamos llamar el petróleo del siglo XXI, es el Big Data. Es decir, la acumulación de los datos personales de todos nosotros desde que nacemos hasta que nos morimos y también de nuestros herederos, todo ello de manera gratuita. Por primera vez la materia prima es gratis. Intentamos regular algunos derechos, pero nunca decidimos lo fundamental: que los datos personales son propiedad de cada persona. Si el concepto de “propiedad privada”, el más respetado de los conceptos del capitalismo, se aplicara al Big Data, nadie podría usarlo sin una autorización informada y consciente”.

optimista del intelecto. Lo razonaba afirmando que, en el mundo actual, a pesar de que se conocen perfectamente los problemas, lo que sucede es que nos encontramos en una situación de anomia generalizada, de falta de respeto a las normas que nos imponemos y de ausencia de liderazgo y de voluntad de los líderes políticos. La pregunta inmediata para el expresidente González, y para todos nosotros, es la de cual puede ser la razón de que se esté produciendo esa anomia, ese “conjunto de situaciones que derivan de la carencia de normas sociales o de su degradación” (RAE), esa falta de voluntad de los dirigentes y esa ausencia de liderazgo. Una pregunta que lógicamente no tiene una respuesta inequívoca, y que, precisamente, por ello, constituye un ‘testimonio adicional’ de la sensación generalizada de ‘desconocimiento’, ‘ignorancia’ e ‘incertidumbre’ sobre el futuro, que hemos detectado hasta ahora tanto las teorías sociales analizadas como las percepciones sociales consideradas.

La nación, como el ser humano, se encuentra orientada hacia el futuro. Es nuestra esperanza y nuestra libertad los que pueden hacerlo mejor. “Una sociedad autónoma, una sociedad verdaderamente democrática - escribe Bauman (2003, pág. 222)- es una sociedad que cuestiona todo lo predeterminado y que, en el mismo acto, libera la creación de nuevos significados. En una sociedad así, todos los individuos son libres de crear para sus vidas los significados que quieran (y puedan). La sociedad es verdaderamente autónoma cuando “sabe que no hay significados *'seguros'*, que vive en la superficie del caos, que ella misma es un caos en busca de forma, pero una forma que nunca es definitiva ni eterna”⁸⁷. La cuestión es que esa ‘libertad’ se encuentra por definición ‘indeterminada’.

Giddens se da cuenta de que con su planteamiento de *'realismo utópico'* nos está proponiendo, como Gramsci (pesimista con la razón, optimista con el corazón), o como Berman (ser revolucionario y conservador), una conducta completamente paradójica, una nueva antinomia, una *utopía realista*; pero aduce en su favor, que frente a la teoría crítica de Marx, que pretendía que la historia tiene una dirección general y que existía un agente revolucionario, el proletariado, que como *'clase universal'* nos conduciría hacia el futuro, la nueva esperanza se sustenta en la idea de lo imprevisible y de la libertad⁸⁸. “La libertad, - como ha señalado Bauman - en otro tiempo un riesgo y un problema (probablemente, el problema) para todos los constructores del orden, se ha convertido en el principal valor y recurso de la autocreación continua

⁸⁷ “Ser modernos - afirma Berman (1988, pág. 1) es vivir una vida de paradojas y contradicciones. Es estar dominados por las inmensas organizaciones burocráticas que tienen el poder de controlar, y a menudo de destruir, las comunidades, los valores, las vidas, y, sin embargo, no vacilar en nuestra determinación de enfrentarnos a tales fuerzas, de luchar para cambiar su mundo y hacerlo nuestro. Es ser, a la vez, revolucionario y conservador”.

⁸⁸ Giddens (1990, pág. 2073 de 2506) señala que los intereses de los oprimidos no forman parte todos del mismo paño y con frecuencia entran en conflicto, que los cambios sociales beneficiosos a menudo exigen el uso de un poder diferencial del que sólo disponen los privilegiados y que muchos cambios beneficiosos ocurren de manera no intencionada. Como consecuencia de todo ello en la ‘modernidad ignorante’ la teoría crítica no puede tener garantías. Pero aun así Giddens (1990, pág. 2082 de 2506) mantiene, por otras razones, cierta validez del principio marxista de que las vías para el cambio social deben estar, para ser efectivas, conectadas en cierta medida a posibilidades institucionalmente immanentes en muchos escenarios de la ‘modernidad ignorante’ (guerra nuclear, calentamiento global...). En su opinión la constatación de los riesgos de graves consecuencias a que está sometida la sociedad actual lleva automáticamente a la búsqueda de la minimización del peligro, lo que se convierte en un objetivo primordial.

del universo humano” (Bauman Z., 1997). En opinión de Giddens, la nueva teoría social crítica “debe ser sociológicamente sensible y estar alerta ante las transformaciones institucionales inmanentes en las que la modernidad se abre constantemente hacia el futuro; debe ser políticamente, y aún más, geopolíticamente, táctica, en el sentido de reconocer que los compromisos morales y de *‘buena fe’* pueden ellos mismos ser potencialmente peligrosos en un mundo de riesgos y tener graves consecuencias; debe crear modelos de buena sociedad, que no se limiten ni a la esfera del Estado-Nación, ni a una sola de las dimensiones institucionales de la modernidad; y debe reconocer que la política emancipatoria tiene que estar vinculada con la política de la vida, o con una política de la autorrealización”.⁸⁹

La variedad de *‘fines’* y de *‘proyectos’* de los nuevos movimientos sociales, como el feminismo y el ecologismo, o de la variedad de organizaciones no gubernamentales en el ámbito de la cultura, de la salud, de la comunicación, de las relaciones internacionales, son ejemplos de estas nuevas tendencias señaladas por Giddens, que tratan de adentrarse en lo que podemos encontrar más allá de la alternativa capitalismo-socialismo de Estado. La idea de construcción del socialismo desde un Estado Central como producción rigurosamente planificada, se ha desvanecido conforme avanzaba la complejidad de las sociedades modernas, cuya pluralidad no es susceptible de dirección central. La descentralización está en el núcleo de las estructuras, que conforman las sociedades desarrolladas actuales, “que necesariamente deben basarse en una gestión *‘a ras de suelo’*, mediante unidades de bajos insumos y descentralizada en lugar de una dirección desde arriba (Giddens, 1990, pág. 2171 de 2506).

Por otra parte, las anticipaciones del futuro se convierten en parte del presente,⁹⁰ de forma que las utopías del realismo utópico serían así la antítesis tanto de la reflexividad como de la temporalidad de la modernidad⁹¹, en un mundo, cuya estructura inmanente, proporciona esa especie de piloto automático que suponen las diversas formas, políticas, económicas y culturales de las *‘manos invisibles’*; pero que en momentos decisivos debe ser guiado conforme a un plan que siempre tenemos que elegir, un plan abierto

⁸⁹ Por política emancipatoria, Giddens (1990, pág. 2091 de 2506) se refiere “a compromisos radicales interesados en la liberación de la desigualdad o de la servidumbre. Si vemos de una vez por todas que la historia no obedece a una dialéctica amo-esclavo, o que sólo lo hace en algunos contextos y circunstancias, podemos reconocer que la política emancipatoria no puede ser la única versión de los hechos. La vida política se refiere a compromisos radicales que tratan de fomentar las posibilidades de una vida plena y satisfactoria para todos, y respecto de la cual no hay ‘otros’. Esta es una versión de la vieja distinción entre ‘libertad de’ y ‘libertad para’, pero la ‘libertad de’ tiene que ser desarrollada a la luz de un marco de realismo utópico”. La auto-realización - en una versión postmoderna de las teorías que Marcuse ya expuso en el hombre unidimensional- se convierte así ‘en fundamental para la propia identidad’. Giddens (1990, pág. 2091 de 2506) plantea que una ‘ética de lo personal’ es una característica de conexión con la realidad de la política de la vida, al igual que las ideas más establecidas de la justicia y la igualdad son parte de la política emancipatoria”.

⁹⁰ “La modernidad - escribe Giddens (1990, pág. 2340 de 2506) - está orientada hacia el futuro inherentemente, de manera que el ‘futuro’ tiene la condición de modelado hipotético. Aunque hay otras razones para fundamentarlo, este es uno de los factores en los que basa la noción del realismo utópico. Las anticipaciones del futuro se convierten en parte del presente, recuperando su impacto de esta manera en cómo se desarrolla en realidad el futuro; el realismo utópico combina la ‘apertura de ventanas’ hacia el futuro con un análisis continuo de las tendencias institucionales mediante el cual los futuros políticos resultan inmanentes en el presente”.

⁹¹ “Las prescripciones o anticipaciones utópicas - afirma Giddens (1990, pág. 2340 de 2506) - establecen una línea de base para los futuros estados de los asuntos que bloquea el carácter infinitamente abierto de la modernidad. En un mundo post-moderno, el tiempo y el espacio ya no se ordenan en su interrelación con la historicidad. Si esto implica un resurgimiento de la religión en una u otra forma es difícil de decir, pero se podría suponer una fijeza renovada en ciertos aspectos de la vida que recuerdan en algunos rasgos a la tradición. Tal fijeza a su vez, proporcionaría una fundamentación de la sensación de seguridad ontológica, reforzada por la conciencia de un universo social sujeto a control humano. Este no sería un mundo que ‘se derrumba hacia el exterior’ hacia organizaciones descentralizadas, pero sin duda sería uno que entrelaza lo local y lo global en formas complejas”.

al futuro, pero no predeterminado, un plan anclado en la multiplicidad de decisiones que se toman siempre desde un presente continuo, por un complejo entramado de ‘*agentes sociales*’, que ‘*ignorán*’ el conjunto del proceso, pero, en cierta manera, lo condicionan con sus opciones y sus acciones.

Bauman (2003, pág. 142) ha puesto el énfasis, en este sentido, en que esta ‘*modernidad líquida*’, más que orientada hacia el futuro, se encuentra replegada sobre sí misma, sobre su presente. En su opinión ‘el *progreso*’ no representa ninguna cualidad de la historia, sino la confianza del presente en sí mismo. El más profundo y quizás único significado de progreso está construido a partir de la conjunción de dos creencias íntimamente ligadas -que “el tiempo está de nuestra parte” y que “somos nosotros quienes hacemos que las cosas sucedan”⁹². La modernidad líquida estaría, por tanto, instalada en el presente, en el instante, en el hoy, en la ‘*libertad*’ y ‘*responsabilidad*’ de los ciudadanos y de los líderes mundiales, de cuya ausencia actual de liderazgo se lamentaba el expresidente Felipe González en sus declaraciones. Ya no serían posibles las viejas utopías, los planes quinquenales de la época soviética, el diseño finalista de los movimientos sociales o de las ideologías de los siglos XIX y XX. Estaríamos viviendo la ‘*época de la instantaneidad*’ donde todo, y, por tanto, nuestro futuro, es liviano, flexible, maleable.⁹³ La voluntad de los ciudadanos y de los dirigentes de cumplir las normas, que racionalmente nos damos, y de construir, con ello, un futuro mejor, deviene, por tanto, fundamental.

Desvinculación y sistemas abstractos

En la relación que se produce en las sociedades actuales entre las instituciones (*los grupos de expertos*) con las personas de carne y hueso, que habitan los entornos locales, Giddens (1990) ha distinguido entre el grupo de las que se producen mediante ‘*compromisos cara a cara (facework)*’, que exigen la presencia física, y el grupo de las que constituyen ‘*compromisos sin rostro*’, las relaciones anónimas e impersonales, que se realizan mediante ‘*sistemas abstractos*’ de referencia⁹⁴. Hay un entramado complejo de relaciones sociales e inter-individuales, de relaciones impersonales y anónimas que se refieren a posibles contactos cara a cara;

⁹² Bauman (2002, pág. 135) subraya que el ‘largo plazo’, al que aún nos referimos por costumbre, “es un envase vacío que carece de significado; si el infinito, como el tiempo, es instantáneo, ‘tener más tiempo’ puede agregar muy poco a lo que el momento ya nos ha ofrecido. No hay mucho que ganar con las consideraciones ‘a largo plazo’. La modernidad ‘sólida’ planteaba que la duración eterna era el motor y el principio de toda acción; en la modernidad ‘líquida’, la duración eterna no cumple ninguna función. El ‘corto plazo’ ha reemplazado al ‘largo plazo’ y ha convertido la instantaneidad en ideal último”.

⁹³ “La duración -escribe Bauman (2002, pág. 138)-deja de ser un valor y se convierte en un defecto; lo mismo puede decirse de todo lo grande, sólido y pesado... lo que obstaculiza y restringe los movimientos. Ha terminado la época de las gigantescas plantas industriales y los cuerpos voluminosos: antes, daban prueba del poder de sus dueños; hoy presagian la derrota en el próximo round de aceleración, de modo que son una marca de impotencia. Cuerpos delgados y con capacidad de movimiento, ropas livianas y zapatillas, teléfonos celulares (inventados para el uso del nómada que necesita estar ‘permanentemente en contacto’, pertenencias portátiles y desechables, son los símbolos principales de la época de la instantaneidad”.

⁹⁴ “El primero -señala Giddens (1990, pág. 1095 de 2506)- se refiere a la confianza en las relaciones que se mantienen con o se expresan en las relaciones sociales establecidas en circunstancias de copresencia. El segundo se refiere al desarrollo de la fe en ‘fichas simbólicas’ o sistemas expertos, que, en conjunto, voy a denominar sistemas abstractos. Mi tesis general será que todos los mecanismos de desvinculación interactúan con contextos revinculados de acción, que puede actuar ya sea para apoyarlos o para socavarlos; y que los compromisos sin rostro están igualmente vinculados de una manera ambigua con los exigentes de cara a cara (facework)”.

y que implican el desarrollo de mecanismos diferentes de confianza y de creencia en los otros, diversos grados de ignorancia y conocimiento sobre *'los otros'*. Los que dan la cara por las organizaciones son los agentes de relaciones públicas, los oficinistas que trabajan *'de cara al público'*, los teleoperadores que, tras una larga cadena de referencias automáticas de contestadores sin alma, nos atienden finalmente para ver si pueden resolver nuestro problema.⁹⁵

Giddens (1990) sugiere que en las condiciones de las sociedades actuales se ha producido una socialización global de los individuos que interactúan conforme a nuevas reglas de confianza-creencia en entornos desvinculados de su vida cotidiana, pero entrelazados estrechamente con vínculos interpersonales y experiencias cercanas.⁹⁶ Así, por ejemplo, las empresas se introducen en el mercado gracias a la confianza en la valoración que hacen millones de consumidores, que dejan sus señas de identidad y sus comentarios en las páginas web de estas compañías. Leemos los comentarios y sacamos nuestras conclusiones sobre aquellos que las han emitido, igual que antes nos fiábamos de los consejos de unos vecinos y no de lo que otros igualmente cercanos nos recomendaban.

La desvinculación y la re-vinculación, en la terminología de Giddens, funciona de una manera estructural y sometida a nuevas reglas que es necesario dominar. La confianza en el sistema se basa aquí en que los comentarios sobre los productos y servicios que se venden o se ofrecen son verdaderos y no están manipulados por la compañía. El uso masivo y el funcionamiento correcto de esta nueva experiencia colectiva garantiza esa confianza. Estamos encontrando fórmulas para trasladar nuestras antiguas creencias a los marcos de confianza en sistemas abstractos, para transitar de un *'mundo creyente'* a un *'mundo confiado'*. Ello implica una gestión social de lo que ignoramos y de lo que sabemos sobre esos sistemas. Giddens (1990, pág. 1539 de 2506) y Beck (1988), entre otros, señalan en este sentido -que hay una conexión directa (aunque dialéctica) entre las tendencias globalizadoras de la modernidad y *'la transformación de la intimidad'* en contextos de la vida del día a día.

Junto a esta transformación de la intimidad, se ha producido también el surgimiento de un complejo de ideas abstractas, de conceptos que se refieren a sistemas que el *'tipo ideal'* (el *'homo ignorans'*, el arquetipo que proponemos para el ser humano de nuestro tiempo) maneja en su vida diaria, aunque se refieran a

⁹⁵ “Los encuentros, ya sea con extraños, conocidos o amigos íntimos, -escribe Giddens (1990, pág. 1130 de 2506)- también implican prácticas generalizadas relacionadas con el sostenimiento de la confianza. La transición de la falta de atención pública a la apertura de un encuentro, como Goffman señala, está llena de posibilidades adversas para cada individuo en cuestión. La confianza elemental que cualquier inicio de un encuentro supone tiende a ser sancionada por una percepción de ‘confiabilidad establecida’ y / o por el mantenimiento de nuevo de los rituales informales, a menudo de tipo complejo. Los encuentros con extraños o conocidos, gente a quien un individuo ha visto antes, pero con quienes no sabe bien cuál es el equilibrio de confianza, tacto, y poder. Los tactos y rituales de la cortesía son dispositivos de mutua protección, que extraños o conocidos utilizan a sabiendas (sobre todo en el nivel de conciencia práctica) como un tipo de contacto social implícito. El poder diferencial, especialmente cuando está muy marcado, puede romper o sesgar las normas de tacto y cortesía rituales como puede hacerlo la familiaridad y la confianza que se establece entre los amigos y allegados”.

⁹⁶ “En este complejo entramado - escribe Giddens (1990, pág. 1539 de 2506) - los sujetos han reinventado sus marcos de privacidad y de identidad, *los campos de ignorancia* sobre los otros han variado sustancialmente y se produce continuamente una retroalimentación entre lo personal y lo impersonal, sometida a nuevas normas y garantías. La confianza en los sistemas abstractos es la condición del distanciamiento espacio-temporal y de las grandes áreas de seguridad de la vida día a día, que las instituciones modernas ofrecen en comparación con el mundo tradicional. Las rutinas que se integran con los sistemas abstractos son fundamentales para la seguridad ontológica en condiciones de modernidad. Sin embargo, esta situación también crea nuevas formas de vulnerabilidad psicológica, y la confianza en los sistemas abstractos no es psicológicamente gratificante en la forma en que la confianza en las personas lo es”

realidades de las que lo desconoce casi todo. La gente vive en un mundo lleno de complejidad y de abstracciones, rodeada de sistemas y subsistemas con los que tiene que convivir; vive bombardeada por un creciente volumen de flujos de información que es incapaz de asimilar. Tras salir de la etapa pre-moderna de las *'religiones'* y de las *'ideologías'* de la primera *'modernidad'*, que pretendían contener una explicación *'total'* y *'final'* de la vida y de la historia, la gente, como se desprende de la lectura de los relatos que acabamos de mostrar, se ve atrapada por una intrincada maraña de estructuras y relaciones; y, de nuevo, por un complejo *'sistema de ideas abstractas'*, presentes en el complejo militar-industrial, el sistema financiero internacional, el sistema de relaciones internacionales, el medio ambiente. Sobre todo, ello debe forjarse una opinión, y, como señala Ortega (1964 b), resulta que “todas esas ideas llamémoslas así, en torno a las cuales se habla, se combate, se discute y se trucida son grotescamente confusas y superlativamente vagas”. Se combate, en consecuencia, por *'abstracciones'*.⁹⁷

Desde que Ortega escribiera estas *reflexiones 'las ideologías'*, que condujeron a dos guerras mundiales y a la guerra fría, parecen haber perdido virulencia, pero las abstracciones siguen dominando la vida de la gente de las sociedades desarrolladas actuales. Las *'ideas confusas y superlativamente vagas'*, como dice Ortega (1964 b), adoptan hoy la forma de juicios sobre sistemas abstractos de los que opinamos *'sin conocimiento de causa'*, porque se trata a la vez de campos reservados para el conocimiento experto: el calentamiento del planeta, la estructura financiera mundial, el funcionamiento de las instituciones internacionales, el sistema de producción y distribución de energía, el sistema global de comunicaciones y de telefonía móvil, la propia *'globalización'*, como hemos detallado en los relatos recogidos con anterioridad. Vivimos en un *'mundo abstracto'*, en el que lo que dominan no son reyezuelos locales o mandamases de carne y hueso, sino esos *'sistemas'* anónimos e intrincados, que en la terminología de los relatos consultados se convierten en un indeterminado *'ellos'*. Vivimos en un mundo en el que la responsabilidad tiende a diluirse. Los relatos obtenidos en este sentido, tanto en las entrevistas en profundidad como en las intervenciones en los grupos de discusión del CIS sobre la globalización (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b), son inequívocos. La percepción generalizada es la de que nadie en particular es responsable de lo que pasa, de lo que nos pasa, aunque todos vivamos instalados en la *'confianza'* en el sistema, porque no hay otra alternativa.

⁹⁷. “Hablan los hombres hoy, a toda hora,-escribía Ortega y Gasset (1964 b,págs. 79,80) en relación con las ideas políticas del siglo XX- de la ley y del derecho, del estado, de la nación y de lo internacional, de la opinión pública y del poder público, de la política buena y de la mala, de pacifismo y belicismo, de la patria y de la humanidad, de justicia e injusticia social, de colectivismo y capitalismo, de socialización y de liberalismo, de autoritarismo, de individuo y colectividad, etc., etc. Y no solamente hablan en el periódico, en la tertulia, en el café en la taberna, sino que, además de hablar, discuten. Y no sólo discuten, sino que combaten por las cosas que esos vocablos designan. Y en el combate acontece que los hombres llegan a matarse los unos a los otros, a centenares, a miles, a millones...Una de esas precauciones, humilde-repito-, pero imprescindible, si se quiere que un pueblo atraviere indemne estos tiempos atroces, consiste en lograr que un número suficiente de personas en él, se den bien cuenta de hasta qué punto todas esas ideas -llamémoslas así-, todas esas ideas en torno a las cuales se habla, se combate, se discute y se trucida son grotescamente confusas y superlativamente vagas”.

Nuestra vida está organizada mediante sistemas dominados por grupos de expertos, cuya actividad nos resulta tan desconocida, salvando las diferencias, como a los primeros seres humanos le resultaba ese disco rojo y redondo que llamaban con los distintos nombres del *'sol'*; y que cada día se levantaba sobre el horizonte para terminar apagándose de forma incomprensible. Y de la misma manera que aquel ser humano confiaba en que ese disco no faltaría a su cita al día siguiente (aunque no tuviera ninguna seguridad de que fuera así), en las condiciones de las sociedades desarrolladas actuales, de acuerdo tanto con las teorías analizadas como con las percepciones sociales consideradas, no nos queda más remedio que confiar en que estos *'sistemas abstractos'* (las instituciones que nos rodean, y en las que estamos inmersos) continúen siendo funcionales y proporcionando los servicios que la experiencia nos dicta que, dadas las mismas circunstancias, se reproducirán también al día siguiente. Los seres humanos nos hemos vuelto tan dependientes de esta segunda naturaleza artificial que, probablemente, un solo mes sin electricidad llevaría a la humanidad al caos.⁹⁸

Ignorancia, sistemas expertos y fichas 'simbólicas'

Partimos del hecho, subrayado por Ortega y Gasset (1964 b, pág. 116) de que “es palmario que un ser inteligente que no entiende por qué es inteligente no es inteligente: su inteligencia es sólo presunta”. Ortega nos recuerda a este respecto que Platón ya consideraba al ser humano como un *'animal ignorante'*, pues “ni Dios ni la bestia ignoran -aquél, porque posee todo el saber, y ésta, porque no lo ha menester” (Ortega y Gasset J., 1964 b, pág. 91). La ignorancia es la seña de identidad, tanto ayer como hoy, de todo ser humano. Podemos hablar, sin embargo, de dos agentes o sujetos arquetípicos concretos de esta ignorancia consustancial de nuestra especie; a saber, la ignorancia del *hombre-masa*, del *individuo-medio* y la del *experto*. Tanto el experto como las personas corrientes (las no- expertas, los legos) son sujetos que pueden coincidir en una misma *persona*; y, de hecho, dada la súper-especialización y la multiplicidad de campos de experiencia, es frecuente que así suceda. Estamos en una sociedad de *'sabios ignorantes'*, de *'expertos ignorantes'*; somos personas corrientes o legos para todo lo que no constituya nuestro campo de especialización.

Las personas corrientes, el ciudadano de la calle, el individuo-medio de hoy, el *hombre-masa*, en la terminología de Ortega y Gasset (1964 b) -el agente lego en cierta terminología sociológica-, en tanto que sujeto ignorante, se enfrenta a una complejidad descontrolada que se suma al mundo natural ante el que, en primer lugar, se sintió desnudo y desprotegido; es decir, ignorante. Esta nueva ignorancia sobrevenida es una de las causas de que *'la civilización'* se haya vuelto en cierto modo *'ingobernable'*; de que el mundo se

⁹⁸“Cada vez que alguien obtiene dinero del banco o hace un depósito, que casualmente enciende una luz o un grifo, envía una carta o hace una llamada por teléfono, -escribe Giddens (1990, pág. 1526 de 2506)- él o ella reconoce implícitamente grandes áreas de acciones y eventos coordinados y seguros, que hacen posible la vida social moderna. Por supuesto, todo tipo de contratiempos y averías también pueden ocurrir, y desarrollarse actitudes de escepticismo o antagonismo que produzcan la separación de las personas de uno o más de estos sistemas. Pero la mayoría de las veces lo que se da por descontado en las acciones cotidianas orientados por los sistemas abstractos es el testimonio de la eficacia con la que operan (dentro de los contextos de lo que se espera de ellos, porque también producen muchos tipos de consecuencias no deseadas)”

haya desbocado en palabras de Giddens (2007), ya que como señala Ortega y Gasset (1964 b) “el simple proceso de mantener la civilización actual es superlativamente complejo y requiere sutilezas incalculables. Mal puede gobernarlo este hombre- medio que ha aprendido a usar muchos aparatos de civilización, pero que se caracteriza por ignorar de raíz los principios mismos de la civilización”.⁹⁹

Giddens (1990, pág. 432 de 2506) ha señalado, en este sentido, como la proliferación de los llamados ‘*grupos expertos*’ constituye una de las características esenciales de nuestro tiempo; una característica, que guarda una estrecha relación con los nuevos procesos de producción de ignorancia. Por sistemas expertos Giddens (1990) se refiere “a sistemas de realización técnica o experiencia profesional, que organizan grandes áreas de los entornos materiales y sociales en los que vivimos hoy en día”.¹⁰⁰ No necesitamos presenciar ni en el tiempo ni en el espacio como se diseñó y se construyó nuestra casa, pues tenemos confianza de que en su momento se hizo adecuadamente. Sustituimos nuestra ignorancia por confianza.

Tenemos, pues, definida aquí una ignorancia sobrevenida a causa del desarrollo científico y la multiplicación de la especialización. Los sistemas expertos y la complejidad de los sistemas y subsistemas abstractos e institucionalizados han expulsado las personas corrientes del panel de mando de la sociedad (el ‘*demos*’ se ha ‘*tecnificado*’). Es más, resulta incluso problemático, siguiendo las propuestas del Juggernaut de Giddens (2007), pensar en términos de que exista hoy tal ‘*panel de mandos*’. “El mundo- ha escrito Bauman (2002) - parece consistir en ‘*cajas negras*’ herméticamente selladas que jamás deberán ser abiertas por los usuarios, manipuladas ni, menos aún, reparadas una vez que se descomponen”.¹⁰¹ La ignorancia ha crecido, en consecuencia, como resultado de esta complejidad y superespecialización. Hay algo más grave, sin embargo, pues mientras la persona-ignorante de la antigüedad enfrentada a la naturaleza se refugiaba en el asombro y en las creencias, la actual piensa, en cambio, que sabe. Ortega (1964 b) señala en este

⁹⁹“El mundo organizado por el siglo XIX- escribe Ortega y Gasset (1964 b, pág. 184)- “al producir automáticamente un hombre nuevo, ha metido en él formidables apetitos, poderosos medios de todo orden para satisfacerlos -económicos, corporales (higiene, salud media superior a la de todos los tiempos), civiles y técnicos (entiendo por éstos la enormidad de conocimientos parciales y de eficiencia práctica que hoy tiene el hombre medio y de que siempre careció en el pasado). Después de haber metido en él todas estas potencias, el siglo XIX lo ha abandonado a sí mismo, y entonces, siguiendo el hombre medio su índole natural, se ha cerrado dentro de sí. De esta suerte, nos encontramos con una masa más fuerte que la de ninguna época, pero, a diferencia de la tradicional, hermetizada en sí misma, incapaz de atender a nada ni a nadie, creyendo que se basta --en suma: indócil...es ilusorio pensar que el hombre-medio vigente, por mucho que haya ascendido su nivel vital en comparación con el de otros tiempos, va a poder regir, por sí mismo, el proceso de la civilización. Digo proceso, no ya progreso. El simple proceso de mantener la civilización actual es superlativamente complejo y requiere sutilezas incalculables. Mal puede gobernarlo este hombre-medio que ha aprendido a usar muchos aparatos de civilización, pero que se caracteriza por ignorar de raíz los principios mismos de la civilización”.

¹⁰⁰ No se trata solo de ‘profesionales’ como los abogados, arquitectos, o médicos, a los que consultamos habitualmente sino de otros ‘sistemas’ que constituyen la base de nuestra vida y de nuestra actividad en la sociedad postmoderna. Vivo en una casa diseñada por un arquitecto, según una normativa que ignoro y en la que debo confiar, aunque no tenga ni idea de arquitectura. Conduzco un coche por las carreteras, sin conocer el funcionamiento mecánico del vehículo ni poder estar seguro de la consistencia técnica del suelo que ha sido construido para el mismo. Igual podríamos decir de un avión o de cualquier otro artefacto moderno. Giddens (1990, pág. 441 de 2506) ha señalado que “un sistema experto promueve la desvinculación de la misma manera que las ‘fichas simbólicas’ al proporcionar ‘garantías’ de las expectativas a lo largo de tiempo-espacios distantes”.

¹⁰¹ “Los mecánicos de hoy en día no son entrenados para reparar motores rotos o dañados, sino simplemente para extraer y deshacerse de las partes gastadas o defectuosas y reemplazarlas por otras ya prefabricadas y selladas que toman de los estantes de sus depósitos. No tienen la menor idea de la estructura interna de los ‘repuestos’ -expresión que ya lo dice todo-, ni del misterioso mecanismo que los hace funcionar; tampoco consideran que ese conocimiento y las habilidades que le son propias sean de su incumbencia o responsabilidad. Lo que sucede en un garaje de mecánico sucede en la vida en general: cada ‘parte’ es un ‘repuesto’ reemplazable y más vale que lo sea”. Bauman (2002, pág. 172)

sentido que, junto a esta expulsión del conocimiento especializado, el *hombre-masa* de la modernidad - cree (a pesar de su manifiesta ignorancia) que sabe; y, en consecuencia, “está tentado a opinar de todo”. Es un animal ignorante que no es consciente de su ignorancia, que, como señala Ortega (1964 b) “se muestra resuelto a imponer sus opiniones. He aquí lo nuevo: el derecho a no tener razón, la razón de la sinrazón”.¹⁰²

“Al nuevo Adán, -subraya Ortega (1964 b, pág. 189)- no se le ocurre dudar de su propia plenitud. Su confianza en sí es, como la de Adán, paradisiaca. “El hermetismo nato de su alma le impide lo que sería condición previa para descubrir su insuficiencia: compararse con otros seres”. Sigue “siendo el eterno cura de aldea que rebate triunfante al maniqueo, sin haberse ocupado antes de averiguar lo que piensa el maniqueo”. No puede, en la terminología que utilizamos en esta tesis, *observar su ignorancia*; es un *meta-ignorante*¹⁰³ o un *ignorante al cuadrado* (Ravetz, 1993).

‘Mundos de segunda mano’ y ‘sabios ignorantes’

No hay información de primera mano, no hay conocimiento directo de las cosas. El dinero sería el ejemplo paradigmático de lo que Giddens (1990) entiende por *symbolic token*. En lo que respecta a los sistemas expertos su crecimiento-junto con la especialización del conocimiento-es, probablemente, el rasgo que con mayor facilidad se puede distinguir en las sociedades desarrolladas actuales, en la que se ha producido una multiplicación de los campos sometidos a conocimientos especializados (en medicina, en economía, en física, etc.), que van desde los expertos en el sistema financiero a los doctores especialistas en alguna parte de nuestro cuerpo. Se han generalizado los complejos sistemas tecnológicos y los sistemas expertos.

Hoy vivimos en lo que los sociólogos han denominado elocuentemente (por ejemplo, C. W. Mills o Berger y Luckmann), como *mundos de segunda mano*, en los que la mayor parte de lo que consideramos conocimiento nunca se puede comprobar o contrastar mediante nuestra experiencia de primera mano. (Citado por Smithson, 1989, pág. 235). Ello ha llevado aparejado una transición desde marcos en los que

¹⁰² “El imperio que sobre la vida pública ejerce hoy la vulgaridad intelectual es acaso el factor de la presente situación más nuevo, menos asimilable a nada del pretérito. Por lo menos en la historia europea hasta la fecha-escribe Ortega (1964 b, pág. 188)- nunca el vulgo había creído tener «ideas» sobre las cosas. Tenía creencias, tradiciones, experiencias, proverbios, hábitos mentales, pero no se imaginaba en posesión de opiniones teóricas sobre lo que las cosas son o deben ser --por ejemplo, sobre política o sobre literatura”. Ahora sí, ahora las creencias, en la mente del hombre-masa han sido en gran medida sustituidas por convicciones pseudo-científicas. Este fue el caso paradigmático de las ideologías totalitarias de finales del XIX y principios del XX, con las que los hombres llegaron a dar por cierto ‘el socialismo científico’ o la justificación científica de la supremacía racial. “Bajo las especies de sindicalismo y fascismo -escribe Ortega (1964 b, pág. 189), utilizando un término ‘sindicalismo’ que hoy tiene una significación completamente distinta a la que daba Ortega - aparece por primera vez en Europa un tipo de hombre que no quiere dar rabones ni quiere tener razón sino, sencillamente, se muestra resuelto a imponer sus opiniones. He aquí lo nuevo: el derecho a no tener razón, la razón de la sinrazón”.

¹⁰³ “No se trata de que el hombre-masa sea tonto-argumenta Ortega-. Por el contrario, el actual es más listo, tiene más capacidad intelectual que el de ninguna otra época” lo que le ocurre es que de alguna manera le falla ‘el método de razonar’, ‘el método científico’, “el hombre-medio se encuentra con «ideas» dentro de sí, pero carece de la función de idear”. “De una vez para siempre consagra el surtido de tópicos, prejuicios, cabos de ideas o, simplemente, vocablos hueros que el azar ha amontonado en su interior y, con una audacia que sólo por la ingenuidad se explica, los impondrá dondequiera”. “La escasez de la cultura intelectual española, -escribe Ortega (1966 d, pág. 187 a 190)- esto es, del cultivo o ejercicio disciplinado del intelecto, se manifiesta, no en que se sepa más o menos, sino en la habitual falta de cautela y cuidados para ajustarse a la verdad que suelen mostrar los que hablan y escriben. No, pues, en que se acierte o no --la verdad no está en nuestra mano--, sino en la falta de escrúpulo que lleva a no cumplir los requisitos elementales para acertar. Seguimos siendo el eterno cura de aldea que rebate triunfante al maniqueo, sin haberse ocupado antes de averiguar lo que piensa el maniqueo”.

imperaban las tradiciones y las creencias en la naturaleza y en su benevolencia a nuevos marcos donde se hace necesaria la confianza en los '*profesionales*' y sus habilidades; en las instituciones y en las '*estructuras sociales*', en los '*sistemas abstractos*'; una confianza basada en un conocimiento inductivo débil, en el reconocimiento y aceptación de nuestros '*campos de ignorancia*' y en una convivencia '*pacífica*' con los mismos. Se está produciendo la transición desde un mundo antiguo de creencias en una naturaleza gobernada por leyes divinas a un mundo '*postmoderno*' de carácter '*artificial*', a una segunda naturaleza de carácter social que se interpone entre el mundo natural y nosotros; y en la que necesariamente se tiene que confiar. En cierta medida se trata de una transición de un mundo *creyente* a un mundo *confiado*, de una transición de la pre-modernidad a la llamada por algunos post-modernidad en la que los procesos de confianza racional en los grupos expertos y los grupos abstractos se convierte en esencial para el funcionamiento del sistema. Trataremos más adelante la naturaleza de esta confianza en el capítulo dedicado al riesgo, donde intentaremos mostrar como dicha confianza en los '*otros*' se refiere, sobre todo, a la confianza en los representantes institucionales de los grupos expertos (en los técnicos y los profesionales) y menos a la '*gente*' en general, a los '*desconocidos*'; y que, paradójicamente, crecen al mismo tiempo las dos actitudes (confianza en los técnicos y especialistas y desconfianza en los conciudadanos que, cada vez más, entran en la categoría de '*desconocidos*').

La confianza en los expertos

Resumiendo, parte de lo expuesto hasta ahora podemos decir que, de acuerdo tanto con las teorías sociológicas analizadas como con las percepciones consultadas, la tecnificación de la naturaleza estaría creciendo de forma paralela a la ignorancia sobre el sistema y a la sensación de descontrol. El crecimiento exponencial de la segunda naturaleza estaría provocando que ignoráramos como se hacen las cosas, lo que supondría que el binomio confianza-desconfianza estaría más presente en el contexto social. La superespecialización, junto con el crecimiento exponencial de la información, estarían generando nuevas ignorancias. La aceleración de los cambios sociales y tecnológicos, la multiplicación de los objetos y de las informaciones, sería, en este mismo sentido, paralela al de la ignorancia; la imprevisión estaría cambiando el carácter de las personas que habitan en la llamada por algunos *postmodernidad*. La tensión entre materialismo y postmaterialismo se produciría así en un contexto de multiplicación de mercancías y objetos, que estaría haciendo crecer también nuestra ignorancia sobre los mismos. Al mismo tiempo, la intimidad se estaría transformado y las relaciones personales se volverían menos previsibles, mas materialistas y más individualizadas. (Beck & Beck-Gernsheim, 2001).

En parte, la ignorancia en las sociedades desarrolladas actuales sería, por tanto, el resultado de esa tecnificación de la naturaleza, que ha dado lugar a una '*segunda naturaleza*'. Estaríamos transitando de la creencia en la bondad de la naturaleza (*trust*) a una obligatoria confianza en la bondad de nuestros

semejantes (*confidence*), que matiza lo que, según algunos estudios, se produce en las sociedades desarrolladas (confianza en los expertos y desconfianza en *'los otros'*, la *'gente'*, los *'extraños'*).

A este respecto, es interesante observar la evolución de *'la confianza'* en la gente detectados por los estudios EVS -Cuadros 20 y 21- (European Values Study, 1981-2008), que muestran que la misma, hablando en general, no es muy alta en Europa. La mayoría de la gente, y en la mayoría de los países, son de la opinión de que uno no puede ser suficientemente cuidadoso al tratar con otra gente. En países como Portugal o Rumanía 9 de cada 10 respuestas comparten esta opinión. Según los estudios EVS (European Values Study, 1981-2008) los niveles más altos de confianza interpersonal se encuentran en los países del noroeste de Europa, seguidos de los países de la Europa continental, que, a su vez la tienen más alta que los países mediterráneos. Curiosamente, la menor confianza en otra gente, de acuerdo con estos datos, se encontraría entre las personas de los países post comunistas. Pero el dato que debemos retener para nuestros propósitos es que la *'confianza'* en los *'otros'* no es especialmente alta, en general, en las sociedades desarrolladas.

Por otra parte, en las sociedades actuales la naturaleza y el alcance de *'la representación'* habría pasado de ser, esencialmente *'política'* y directa, en el ámbito familiar o del grupo local de amistades y conocimientos directos, a ser cada vez en más aspectos de nuestra vida de carácter *'técnico'* e indirecta. Los ingenieros que construyen nuestros puentes, los pilotos que guían los aviones en los que viajamos, los arquitectos que construyen nuestras casas, los fabricantes que ponen en las grandes superficies una variedad interminable de productos manufacturados, son *'individuos'*, que, en cierta medida, podemos decir que nos *'representan'*. Hacen *'por nosotros'* lo que cada uno no podríamos jamás realizar por nosotros mismos. Son gente en la que necesariamente tenemos que confiar. En este sentido, se puede decir que la representación política conviviría hoy con una red de representaciones *'técnicas'*. Las sociedades desarrolladas actuales se basan en la confianza en el *'sistema'*, en la confianza en que el mismo dispone de mecanismos que nos garantizan que las decisiones adoptadas por los *'expertos'* y los *'especialistas'* se adoptan por individuos que persiguen el mismo fin que nosotros, que buscan en nuestro nombre nuestra utilidad, nuestra felicidad. Esta tendencia, que se desprende del análisis de las teorías sociológicas, estaría avalada por los datos anteriormente citados de la percepción existente en relación con mayor control sobre las vidas, que han mostrado los estudios EVS -mayor control y mayor confianza irían paralelos- (European Values Study, 1981-2008) y también, como ya hemos visto, por los relatos recogidos en las entrevistas en profundidad y en los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b). Los automatismos en la toma de decisiones en el complejo de la globalización estarían, de acuerdo con esta lectura, transmitiendo a los ciudadanos la idea de que aumenta su capacidad de decidir sobre más aspectos de su vida particular, de tener *'más control'* (Cuadros 18 y 19); pero hay que señalar también que es necesario matizar la creciente sensación de *'control'*, pues la misma es compatible con los débiles niveles detectados de confianza interpersonal a los que hemos hecho referencia antes.

Entre las consecuencias no queridas de esta situación de híper-representación técnica en la que se desenvuelve hoy nuestra vida, se encuentra la de que las sociedades modernas están hoy más expuestas a los efectos de actuaciones de sujetos que desconocemos; y, en concreto, a los efectos destructores de la mentira y de la ignorancia creada deliberadamente. No sabemos si nuestros interlocutores nos dicen la verdad o nos mienten sobre la bondad de una multiplicidad creciente de productos y de objetos. Legislaciones muy estrictas respecto a los *'falsos testimonios'* como la de EE.UU. o legislaciones comerciales muy desarrolladas de control de la calidad de los productos como las de la Unión Europea son ejemplos de los mecanismos sociales que acompañan el necesario crecimiento de la confianza en los otros. Otra consecuencia de esta complejidad es el triunfo del *hombre masa*, *'el señorito'*, en expresión acuñada por Ortega y Gasset (1966e) a principios del siglo XX, que nace en un mundo que da por natural, cuyas claves ignora y sobre cuyo mantenimiento se siente insolidario; en un sistema que *'consume'* pero que *'no produce'* y no *'controla'*, y que delega sus responsabilidades en el *'todo social'* (Galán Machío, Agustín, 2016 b).

Del análisis de la teoría sociológica consultada, se desprende que el desarrollo de la tecnología (ciencia más industrialismo) ha modificado todos los procesos de producción convirtiéndolos en *'mundos de segunda mano'* para los legos que desconocen los mecanismos especializados que se encuentran detrás de los productos que consumen. La superespecialización ha hecho de esta época una *'modernidad ignorante'*, de forma que incluso los especialistas lo son en todo lo que no concierna a su pequeña parcela de conocimiento. Vivimos en la época de los *'sabios ignorantes'*. La confianza se considera, por otra parte, necesaria e inevitable no solo, como ya se ha señalado, respecto a las instituciones sino también respecto al conocimiento especializado, a las nuevas tecnologías y al saber de *'los expertos'*.

Los relatos analizados, como en parte ya hemos mostrado, así nos lo vienen a decir. “Yo creo que es necesario (se ríe), que es necesario” -la confianza en los especialistas- (Entrevistado n3, anexo, pág. 36). “Pero ¿lo ves como algo más positivo o más negativo?” (Entrevistador). “Es que yo no he hecho juicio de valor sobre eso, no se me había ocurrido hacerlo.... para empezar, es práctico, y es necesario; vamos, a sensu contrario ¿y si desaparecen los especialistas qué hacemos? ¿Podemos, a lo mejor, ser más generalistas todos?, ¿volver un poco la persona renacentista?, sí, pero sería difícil entonces para cosas especiales como, pues, esto... los temas informáticos, la sofisticación de las máquinas, de los coches, ahora mismo porque ya no es cambiar la correa de transmisión (se ríe). Yo no sé hasta qué punto podríamos ser el hombre global renacentista hoy día con tanta información y tanto... no lo veo ¿sabes?” (Entrevistado n3, anexo, pág. 36). “Sí, yo prefiero ir al mecánico que hacer un tutorial en Internet, cosa que los jóvenes no; los jóvenes se meten en un tutorial porque tienen otra confianza y quizás otra facultad de aprendizaje. Sí, yo confío en los especialistas...” (Entrevistado n3, anexo, pág. 36). “... También soy consciente de que no tienes que ser un buenazo y creerte que el Trivago, y que lo que te dice Trivago va a misa; pues no, lo que te dice Trivago no va a misa, o lo que dice Trip Advisor, donde yo suelo poner mis..., pero bueno, te orienta mucho, yo lo veo como una gran facilidad” (Entrevistado n 6, anexo pág. 63).

En este grupo aparece, además, una confianza genérica, no solo ‘obligada’, una percepción que reconoce que hay muchos aspectos en que los ciudadanos no pueden controlar nada: *“Hombre, confianza sí, pero, o sea, sí confío, en principio; en la práctica yo creo que hay muchos aspectos en los que el ciudadano no tiene control sobre decisiones que son tomadas contra él o sobre él; y él no puede discutirlos, no puede recurrirlas, o sea, el sistema jurídico, el sistema de reclamaciones, es un sistema complejo; lo ves, por ejemplo, con la informática ¿cómo puede un ciudadano si es difamado en Internet, Facebook, Twitter o lo que sea, como puede defenderse? No creo que haya en este momento las instituciones suficientemente ágiles, prácticas, rápidas que protejan, y eso está pasando mucho, es decir, confío en el sistema, porque no... no hay otro, digamos, en el que se pueda confiar más, pero dista mucho de ser el ideal de la confianza; es lo que nos termina pasando a muchos, qué ya no te crees nada ¿no?, la gente no se lo cree, no se lo cree, porque cuando han tenido que protegerla no la han protegido, cuando la han desahuciado, la han desahuciado sin más ni más”* (Entrevistado n7, anexo pág. 73).

Y que se ha incrementado en cierta manera paradójica porque la gente en nuestras sociedades tiende a ser más exigente. *“Yo creo que ha aumentado la desconfianza, pero no porque las instituciones sean peores sino porque la gente es más exigente también; o sea, antes decíamos que hay más conocimiento, y tal, pero es verdad que sí, eso ha contribuido a que la gente sabe, por lo menos sabe que tiene más derechos; y, entonces, exigen más, y yo creo que las instituciones no están a la altura; es decir, ni en rapidez, ni en garantías, ni en accesibilidad”* (Entrevistado n7, anexo pág. 73); y porque no se le dan las explicaciones necesarias, como señala otra entrevistada. *“Yo tengo confianza, pero doy por hecho que no saben explicar las cosas, de ahí esa percepción negativa, pero que lo hacen por el bien de todos no tengo dudas”* (Entrevistado n8, anexo, pág. 92).

La fragmentación del conocimiento y los nuevos campos de ignorancia

La súper especialización ha creado nuevos e intensos campos de ignorancia. DeNicola ha puesto de manifiesto que “el ideal democrático del ciudadano bien informado se basa en el concepto de ‘*conocimiento común*’. Pero hoy en día parece imposible en la práctica lograr un consenso sobre qué contenido debe incluir el conocimiento público básico” (DeNicola, 2017, pág. 1765). Como ha señalado, en este mismo sentido, Gonçal Mayos (2009, pág. 58), “la sociedad del conocimiento, ultra especializada y a lomos de las TIC, amenaza a sus ciudadanos con la obsolescencia en todos los campos en los que no sean expertos profesionales”. Will Rogers lo ha resumido diciendo que hoy “todo el mundo es ignorante, sólo que en diferentes temas” (citado por Smithson, 1989). Gonçal Mayos (2009, pág. 59) ha sintetizado esta misma idea al afirmar que “en la actualidad no importa si jamás nadie llega a interesarse por algunos aspectos concretos y, por supuesto, si es imposible que ningún individuo pueda conocer la totalidad del conocimiento creado colectivamente y nadie pueda hacerse cargo de la estructura del conjunto. Eso es lo que Antoni Brey (2009) llama ‘*sociedad de la ignorancia*’, Daniel Innerarity (2009) ‘*sociedad del desconocimiento*’ y Mayos (2009) ‘*sociedad de la incultura*’ (o en virtud de la época donde se evidencia, ‘*alienación postmoderna*’). Esta ‘*alienación postmoderna*’ es una de las claves del funcionamiento del sistema global, que se ha construido en nuestros días y cuyo nacimiento incipiente ya detectó Ortega y Gasset (1966e) en su obra *La rebelión*

de las Masas. En opinión de Ortega (1966 e, pág. 216) la técnica-junto con la democracia liberal-ha engendrado al *hombre-masa* en el sentido cuantitativo de esta expresión, pero “también es responsable de la existencia del *hombre-masa* en el sentido cualitativo y peyorativo del término”, de este animal meta-ignorante que puebla hoy nuestra civilización, ‘*el homo ignorans*’.

De acuerdo con Giddens (1990), por un lado, el estudio de la vida cotidiana de estas personas comunes (las personas corrientes, la gente de la calle) es parte esencial del análisis de la reproducción de prácticas institucionalizadas. Por otra parte, este mismo *hombre-masa*, volviendo a la terminología de Ortega (1966e), pretende ser él mismo ‘*un agente entendido*’, alguien que sabe mucho sobre las condiciones y consecuencias de lo que hace en su vida cotidiana; donde, además, se siente capaz de explicar discursivamente sus acciones y las razones de las mismas, con frecuencia, ‘*tomando prestados*’ y ‘*deformando*’ los conceptos de las ciencias sociales en una doble hermenéutica, que dificulta cualquier prospectiva social. No existe mecanismo de organización social o de reproducción social investigada por analistas sociales que los actores legos, las personas corrientes, *los hombres-masa*, no pueda llegar a conocer también y a incorporar en lo que hace. Pero lo que entienden ‘*los actores humanos corrientes*’ está siempre acotado, en parte, por lo inconsistente, por ideas ajenas y complicadas de las que se apropian sin un propio razonamiento intelectual y, en parte, por las propias condiciones inadvertidas y las consecuencias no buscadas de sus propias acciones.

¿Tenemos que buscar entonces al sabio, al ser humano que conoce y controla auténticamente el proceso de las sociedades actuales en la figura del experto? Nada más alejado de la realidad. Como ha señalado Smithson (2008, pág. 215), “la especialización es una disposición de la ignorancia social”. El experto es un nuevo tipo de persona ignorante. “Para progresar-escibe Ortega y Gasset (1966 e, pág. 217), la ciencia necesitaba que los hombres de ciencia se especializasen. Los hombres de ciencia, no ella misma. La ciencia no es especialista. Ipso facto dejaría de ser verdadera. Ni siquiera la ciencia empírica, tomada en su integridad, es verdadera si se la separa de la matemática, de la lógica, de la Filosofía. Pero el trabajo en ella sí tiene-irremisiblemente-que ser especializado”. El ideal del intelectual renacentista, del ser humano del Renacimiento, el ideal del ‘*sabio*’ no es posible en las condiciones de la ‘*modernidad ignorante*’. Ni los científicos más expertos ni los intelectuales más versados, ni los eruditos más universales, ni los sabios de hoy tienen bastante capacidad para integrar la información disponible. “En la práctica-escibe en este sentido Antoni Brey (2009) - la información disponible y el saber acumulado se han vuelto completamente inaprensibles para una mente humana que, al fin y al cabo, sigue constreñida por sus limitaciones biológicas originales”. El Leonardo Da Vinci de nuestros días es un ‘*sistema experto*’ o una ‘*base de datos*’ y su horizonte de conocimiento, siendo especializado, es, además, necesariamente limitado. Los especialistas y los expertos de hoy conocen cada vez más tan solo parcelas concretas de su propio campo de conocimiento, pero son *hombre-masa* respecto a todas las demás, con un añadido, actúan con una conciencia reforzada de

‘saber más que el resto’; dan por seguras sus opiniones en todos los ámbitos, se creen Leonardo Da Vinci sin serlo. “Debido a que la cantidad de información disponible ha crecido exponencialmente más rápido que la capacidad de los individuos para aprenderla, somos racionalmente ignorantes acerca de muchas más cosas que nuestros ancestros” (Somin, 2015, pág. 276).

El especialista “no es un sabio, -escribe Ortega (1966 e, pág. 218) porque ignora formalmente cuanto no entra en su especialidad; pero tampoco es un ignorante, porque es ‘un hombre de ciencia’ y conoce muy bien su porción de universo. Habremos de decir que es un sabio-ignorante, cosa sobremanera grave, pues significa que es un señor el cual se comportará en todas las cuestiones que ignora, no como un ignorante, sino con toda la petulancia de quien en su cuestión especial es un sabio”. “Resulta que el hombre de ciencia actual -añade Ortega (1966 e, pág. 216)- es el prototipo del *hombre-masa*. Y no por casualidad, ni por defecto unipersonal de cada hombre de ciencia, sino porque la ciencia misma -raíz de la civilización- lo convierte automáticamente en hombre-masa; es decir, hace de él un primitivo, un bárbaro moderno”. Antony Brey (2009, pág. 32) lo ha resumido así: “El experto, gran especialista en una franja cada vez más estrecha del saber es, lógicamente, cada vez más ignorante en el saber de otros campos... Cuando el experto cierra la puerta de su despacho y se va a casa se convierte en uno más. Fuera de su especialidad, pasa a formar parte de la siguiente categoría: la masa... Todos somos una mezcla dinámica y cambiante de sabio, experto y masa”. Esta mezcla dinámica de la que habla Antony Brey (2009) es el ‘*sujeto*’ de los cambios en la ‘*modernidad ignorante*’, pero se trata de un sujeto descarnado, desalmado-como diría Ortega y Gasset (1966e)- pues no reside en el cuerpo y el alma de un hombre concreto sino en todos y en ninguno; se trata de un sujeto difuso, de ‘*un tipo ideal*’, del ‘*homo ignorans*’ que produce, observa y padece la ignorancia al mismo tiempo. “La suma del conocimiento de los expertos forma el extenso saber de nuestro tiempo, unos expertos, eso sí, cada vez más ‘*híper-especializados*’ (Brey, 2009, pág. 30); pero ¿donde se encuentra depositada esa suma? ¿cómo funciona la dinámica entre el sabio, el experto y la masa? “Consecuencia directa de la mercantilización del conocimiento y de la profesionalización del experto-escribe Antoni Brey (2009, pág. 31)- es la disgregación del saber en áreas cada vez más desconectadas las unas de las otras y, especialmente, del resto de la sociedad”.

Junto a esta ‘*fragmentación del conocimiento*’, productora de nuevos ‘*campos de ignorancia*’ y de ‘*confianza*’, otro fenómeno, señalado por Giddens (1990) y asociado al ‘*factor ignorancia*’, es la desvinculación espacio-temporal de los individuos en las sociedades actuales (1990, pág. 441 de 2506), que tiene como consecuencia el uso de las llamadas ‘*fichas simbólicas*’ (como el dinero o las informaciones de un telediario), que se intercambian globalmente y disponen de sus propias ‘*redes*’.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Giddens (1990, pág. 338 de 2506) entiende por desvinculación “el ‘despegue’ de las relaciones sociales de los contextos locales de interacción y su reestructuración a través de lapsos indefinidos de tiempo-espacio” y es en este sentido en el que utilizaremos también aquí el término. No se trata solo de que se haya producido una diversificación interna progresiva en las sociedades actuales respecto a las que le precedieron como un proceso de evolución, pues para certificar dicho proceso, entre otras cosas, sería necesario poner límites espaciales y temporales a las estructuras sociales de las que estamos hablando. Lo que se ha producido-en opinión de Giddens- es un cambio inducido por esa desvinculación radical, una imagen que puede ser “más capaz de capturar los alineamientos cambiantes de tiempo y espacio que son

En la definición de Giddens (1990, pág. 413 de 2506) “todos los mecanismos de desvinculación, tanto las *‘fichas simbólicas’* como los sistemas expertos de los que ya hemos hablado, dependen de la confianza. La confianza, por lo tanto, participa de manera fundamental de las instituciones de la modernidad; confianza en el valor del dinero, confianza en la veracidad de las noticias que recibimos en casa, confianza en los programas y los candidatos políticos; pero todas ellas, lógicamente, se basan en que esa confianza es el sustitutivo de la *‘correspondiente ignorancia’*. Aceptamos dar una mercancía real a cambio de un billete o de una transferencia on line, votamos a un líder político o utilizamos una información que hemos obtenido de un telediario porque confiamos en estos medios, en estas *‘señales-simbólicas’*. Sustituimos nuestra ignorancia por nuestra confianza. Se trata de una confianza en las fuentes que emiten la información, el dinero o la actuación política como han señalado autores que van desde Keynes a Simmel (1906).¹⁰⁵

En resumen, se podría concluir que el sistema de discursos analizado apunta a la existencia de una conciencia, aunque no extendida ni completa, sobre el proceso de globalización, que se entiende, en concordancia con la teoría de la estructuración (Giddens, 2007) como algo estructurado, pero fuera de control (“un proceso larguísimo”/“con un fondo que no se ve”/“yo creo que el mundo es un sistema”/“creo que un conjunto de elementos, de factores que interaccionan, que se mueven”), y del que, como ya se ha señalado, se tiene una percepción más bien positiva que negativa; un proceso en el que se valoran el incremento de las cosas, y de las informaciones y datos disponibles; lo que lleva a la configuración de una psicología más bien optimista respecto al conocimiento, (un paso más hacia la reunificación de la humanidad); que parece coincidir con las propuestas del realismo utópico del que habla Giddens (1990), pero también con su metáfora del Jugernaut, al que tratamos de gobernar y nos gobierna al mismo tiempo. (“el ser humano está

de importancia primaria para el cambio social en general y para la naturaleza de la modernidad, en particular” (Giddens, 1990, pág. 347 de 2506). Los procesos de ‘desvinculación’ están guiados por determinados mecanismos, de los que Giddens (1990, pág. 356 de 2506), señala los dos ya mencionados: las llamadas ‘fichas simbólicas’; y ‘los sistemas expertos’. Por señales Giddens hace referencia a los medios que ‘puede ser’ intercambiados a nuestro alrededor sin tener en cuenta las características específicas de los individuos o grupos que los manejan en cualquier coyuntura particular. Hay varios tipos de ‘fichas simbólicas’ tales como los medios de comunicación o la legitimidad política”. Otra ‘ficha simbólica’ sería el dinero. El dinero permite el intercambio de cualquier cosa por cualquier otra, independientemente de si los bienes involucrados comparten cualidades sustantivas en común unos con los otros. Keynes relaciona estrechamente el dinero con el tiempo. El dinero es además un modo de aplazamiento, proporcionando los medios para conectar el crédito y la responsabilidad es un medio de poner el tiempo entre paréntesis y de despegar así las transacciones de ambientes específicos de intercambio. Resulta, por tanto, un notable ejemplo para mostrar el significado que Giddens (1990, pág. 384 de 2506) da al concepto de ‘ficha simbólica’ pues el mismo se encuentra asociado a la distancia espacial entre el individuo y su posesión. La característica simbólica del dinero se acentúa desde el momento en que hoy ‘el verdadero dinero’, independiente de los medios por los que el mismo se representa, ha tomado la forma de pura información presentada como figuras en un computador.

¹⁰⁵ Al igual que Keynes Simmel ha vinculado la confianza en las transacciones monetarias a ‘la confianza pública en el gobierno de la emisión.’ La confianza existe -dice Simmel- cuando creemos en alguien o en algún principio: “Expresa el sentimiento que existe entre nuestra idea de un ser y el ser en sí mismo, una relación clara y unitaria, una cierta coherencia en nuestra concepción de la misma, una seguridad y una falta de resistencia en la rendición del ego a esta concepción, que puede descansar sobre razones particulares, pero no se explica por ellas. La confianza, en definitiva, es una forma de ‘fe’, en el que la confianza reside en probables resultados, expresa un compromiso con algo más que sólo una comprensión cognitiva” (Giddens, 1990, pág. 422 de 2506).

siendo devorado por la estructura” / “tenemos lo que tenemos porque es lo que hemos negociado con el resto de los europeos. Entonces aquí no hay ninguna mano negra”).

Se trata de una percepción que, como también se ha señalado con anterioridad, da la impresión de estar construida sobre una nueva versión de las ideas ilustradas que tienden a confiar en el conocimiento y su extensión. Ello se produce, al mismo tiempo, que parece existir una clara percepción de que se está debilitando la democracia y la representación (Marder, 2015), y de que convive la ignorancia de los ciudadanos con la de los gobernantes en entornos en que determinadas instancias poseen una propiedad no legitimada sobre informaciones y datos que nos afectan a cada uno de nosotros (*“hay muchos aspectos en los que el ciudadano no tiene control sobre decisiones que son tomadas contra él o sobre él”*); y en contextos en los que se señala un cierto gobierno de *‘los técnicos’* y de *‘la clase financiera’* sobre la complejidad inabarcable (Lyotard, 1987) del mundo actual (*“cada vez tenemos más dificultades para explicar el funcionamiento del mundo”*).

El sentimiento que aflora, de acuerdo con estas percepciones, es el de ignorar el futuro que nos puede estar esperando; (*“no me preocupa el día de mañana, o sea, que no me va a preocupar dentro de dos o tres años. Yo el día a día”*); una idea abonada por los bruscos cambios geopolíticos vividos, por la conciencia de que persiste por detrás, como telón de fondo, una ambivalente naturaleza humana dirigida por pulsiones negativas- egoístas- (*“nosotros mismos, nuestra avaricia”, “el egoísmo”, “el dinero”, “el dinero”, “el dinero, siempre”*), pero, al mismo tiempo, positivas -de competitividad- (*“hay elementos que tienen más fuerza, pero que no siempre son los que ganan”*). Este sentimiento lleva a que se manifieste, junto a la idea de que la gobernanza de la globalización está perjudicando a la gente, la expresión indirecta de un desconocimiento real de quién gobierna todo este proceso; de quiénes son *‘ellos’* (*“lo deciden cuatro los poderes fácticos de arriba” / “que mueven los hilos” / “una mafia” / “los mercados famosos” -se ríe-*), aunque se tiende a situar en el *‘mundo financiero’*, en EE.UU y en las *‘multinacionales’* (*“digámoslo de otra forma: el capital” / “el capital monetario mundial” / “el jefe ese de que hablamos no va a salir de las urnas. Va a ser el que más capital tenga”*).

Por lo que respecta a la confianza en las instituciones, no se detectan divisiones claras entre los diferentes países, pero sí niveles diversificados en función de las materias de que se trate (Arts & Halman, 2004). Se tiende a pensar que los hilos de la globalización son manejados por las instituciones internacionales, los gobiernos nacionales y las multinacionales (*“tienen más información y más conocimiento que los propios Estados”*); y, en mucha menor medida, por los ciudadanos, y a desconfiar más de las instituciones internacionales de carácter económico y del Estado, lo que va acompañado de una percepción de la baja calidad de la democracia y de la

representación (“*Gente desengañada con la política...*”/“*mentira, mentira, mentira*”), que viene paradójicamente acompañada de la idea de que hoy la gente está más informada y es más exigente (“*la gente es más exigente también*”); y de una cierta confianza, aunque no en la democracia como institución, si en la cultura democrática y en los técnicos de que disponen las instituciones y los gobiernos (“*tiendo a confiar a nivel colectivo ¿sabes?*”).

En todo caso, la confianza basada en gran parte en experiencias de vida se considera como algo necesario e inevitable (Beck, 1988); algo para la que no hay alternativa (“*yo diría que no me queda más remedio que confiar, ...*”), lo que es compatible con la existencia de actitudes de escepticismo o de reserva y con sensaciones de impotencia, decepción y desengaño frente a una estructura que se nos impone (Berman, 1988) y que va más allá de la actitud frente a los gobiernos para alcanzar a los partidos políticos, los sindicatos, las ONGs e incluso los movimientos antiglobalización (“*tontos, que no pintamos nada*”/“*nos tratan como menores si te dicen mu tiene que ser mu*”/“*no podemos hacer nada por cambiarlo*”/ “*el mundo es una especie de inercia... tal vez porque... carecemos de políticos carismáticos, con talento*”).

Los sujetos de los grupos de discusión y de las entrevistas en profundidad analizados, por otra parte, tienden a confiar más en el funcionamiento de los expertos (“*siempre confío en que dentro de todas las instituciones o de la mayoría de las instituciones hay una base de profesionalidad*” / “*para empezar, es práctico, y es necesario; vamos, a sensu contrario ¿y si desaparecen los especialistas qué hacemos?*”) que en el resto de ‘la gente’ (Arts & Halman , 2004); y, respecto al futuro, declara abiertamente su ignorancia sobre si éste será mejor o peor (“*no sabes el futuro cómo puede venir*”); lo que lleva aparejadas también sensaciones de escepticismo y resignación, incertidumbre e inseguridad (Beck, 1988) respecto a lo que sucederá en el mundo, compatibles, paradójicamente, con otras de mayor confianza respecto al futuro de las sociedades en las que se vive.

3.3 EL DESCONTROL DE LA VIDA PERSONAL

En las sociedades desarrolladas actuales, las ataduras han seguido soltándose; lo sólido ha continuado disolviéndose en *una modernidad líquida*, en la expresión de Bauman (2003), con el resultado de que, en gran medida, los medios de producción ya no son estrictamente físicos sino intelectuales, lógicos, personales, de forma que las relaciones laborales y los intercambios económicos se han modificado radicalmente; y, con ellos, *‘los campos de ignorancia’* con los que deben contar los agentes sociales.

La flexibilidad, la imprevisión, la provisionalidad, la instantaneidad y los procesos de individuación, que hacen más difícil encajar a los individuos en categorías no solo dificultan el análisis social, como ya se ha expuesto en el apartado dedicado a los límites de la Sociología, sino que crean nuevos campos de ignorancia respecto a la vida personal de la gente, que se desarrollan al mismo ritmo que tienen lugar los cambios en las sociedades desarrolladas actuales.

La aceleración del ritmo de las transformaciones nos distingue de las civilizaciones tradicionales (Giddens, 1990) y es generadora de nuevos campos de ignorancia, de forma que puede decirse que vivimos en una *‘sociedad fuertemente futurista’* (Ortega, 1966b) en la que, aunque ignoramos lo que está *‘por-venir’*, es el futuro desconocido y no la tradición la que *‘tira del presente’*.

Se produce una clara relación de la ignorancia con los procesos de progresiva *‘individualización’* de las conductas, señalados tanto por Beck (2003b) como por Bauman (2001), la transformación de la *‘identidad’* humana de algo *‘dado’* en una *‘tarea’* de cuyo desempeño y consecuencias (así como de los efectos colaterales en un mundo donde los conflictos de clase y los sindicatos han perdido influencia, y los procesos de trabajo se han flexibilizado) son responsables los agentes sociales (Beck, 2003). Estos ya no conocen la naturaleza exacta del trabajo que desean emprender, la ciudad en la que van a vivir, la pareja que van a elegir para compartir la vida y consumen esos *‘acontecimientos’* con la seguridad de que si no le satisfacen puedes cambiarlos por otros.

“De igual forma que el capital se independizó del trabajo artesano en los comienzos del capitalismo, el trabajo tiende ahora a independizarse del capital y surgen las pequeñas empresas tecnológicas ligadas inmediatamente al capital financiero, pero no como antes a un capital industrial. El resultado es que hoy no tenemos sobre nosotros una clase capitalista, sino más bien una clase financiera internacional en un contexto fluido de relaciones”, lo que ha llevado a Bauman (2003) a hablar de una *‘modernidad líquida’*, mucho más difícil de comprender, de abarcar, que cualquier tiempo anterior; una estructura que al pasar de un estado *‘solidificado’* a uno *‘líquido’* genera mayores dosis de *‘ignorancia’* sobre su comportamiento.¹⁰⁶

¹⁰⁶ “Los fluidos, por así decirlo, -escribe Bauman (2003, pág. 9)- no se fijan al espacio ni se atan al tiempo. En tanto los sólidos tienen una clara dimensión espacial pero neutralizan el impacto -y disminuyen la significación- del tiempo (resisten efectivamente su flujo o lo vuelven irrelevante), los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla; por consiguiente, para ellos lo que cuenta es el flujo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar: ese espacio que, después de todo, sólo llenan ‘por un momento’...En cierto sentido los sólidos cancelan el tiempo; para los líquidos, por el contrario, lo que importa es el tiempo”.

En opinión de Bauman (2003) la disolución de los sólidos ha conducido a una progresiva emancipación de la economía de sus tradicionales ataduras políticas, éticas y culturales; las reglas del juego han cambiado, se han vuelto más vaporosas, más cambiantes, menos predecibles, más *'incognoscibles'*¹⁰⁷. La flexibilidad, el cambio, la fluidez de las relaciones sociales se convierte, por tanto, en la característica clave de la *'modernidad ignorante'* en la medida en que el desconocimiento sobre el *'estado'* y el *'movimiento'* de los *'elementos'* constitutivos de una realidad líquida son mayores que los de un mundo sólido con estructuras previamente fijadas (García Selgas, 2007). Liquidez e ignorancia van en el mismo paquete.

En este mundo no hay, además, ninguna teleología con un final previamente escrito; los relatos que nos anticipaban el futuro han desaparecido. En opinión de Bauman (2003) hay dos características que hacen que nuestra situación, nuestra forma de modernidad sea novedosa y diferente; la primera es la misma que señala Giddens (2007), el final de la teleología¹⁰⁸; la segunda característica tiene que ver más directamente con su idea de la modernidad *'líquida'*, con la flexibilidad y el cambio que penetran toda la esfera de lo social.¹⁰⁹ Ello nos lleva directamente a una especie de asunción por parte de los individuos del *'cambio'* como ideología. Una revolución continua en la producción y en la ciencia que se proyecta hacia una transformación del mundo exterior como las generaciones anteriores nunca habían visto. “El conocimiento de aquello de lo que somos ignorantes parece expandirse más rápido que nuestro catálogo de descubrimientos. Los *'known unknowns'* superan a los *'known knowns'* y son todos esos *'unknowns'* lo que conducen a la ciencia” (Du Sautoy, 2016). De nuevo, tanto el factor *'cambio'* como el factor *'individualización'* constituyen fenómenos que contribuyen al desarrollo de campos de ignorancia, no solo sobre un *'estado final'* sino también sobre la propia dinámica social.

Se ha acelerado de manera escalofriante el ritmo de los cambios que la era de la modernidad puso en movimiento; y es esta *'aceleración'* la que en opinión de Giddens (1990) nos distingue de las civilizaciones

La 'posmodernidad' más que en el planeta Tierra, o en cualquier país concreto, e vive en el siglo XXI, en un momento del espacio-tiempo en que la física cuántica y la física relativista le ha llevado a situarse 'más allá del tiempo y del espacio'.

¹⁰⁷ La situación actual -escribe Bauman (2003, pág. 10)- emergió de la disolución radical de aquellas amarras acusadas -justa o injustamente- de limitar la libertad individual de elegir y de actuar. La rigidez del orden es el artefacto y el sedimento de la libertad de los agentes humanos. Esa rigidez es el producto general de 'perder los frenos': de la desregulación, la liberalización, la 'flexibilización', la creciente fluidez, la liberación de los mercados financiero, laboral e inmobiliario, la disminución de las cargas impositivas, etc. Para Bauman (2003, pág. 12) “los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que se están derritiendo en este momento, de la modernidad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivos -las estructuras de comunicación y coordinación entre las políticas de vida individuales y las acciones políticas colectivas”.

¹⁰⁸ “El gradual colapso y la lenta decadencia de la ilusión moderna temprana, la creencia de que el camino que transitamos tiene un final, un telos de cambio histórico alcanzable, un estado de perfección a ser alcanzado mañana, el año próximo o en el próximo milenio, una especie de sociedad buena, justa y sin conflictos en todos o en algunos de sus postulados: equilibrio sostenido entre la oferta y la demanda y satisfacción de todas las necesidades; perfecto orden, en el que cada cosa ocupa su lugar, las dislocaciones no perduran y ningún lugar es puesto en duda; absoluta transparencia de los asuntos humanos gracias al conocimiento de todo lo que es necesario conocer; completo control del futuro -completo al punto de poder eliminar toda contingencia, disputa, ambivalencia y consecuencia imprevista de los emprendimientos humanos”(Giddens, 2007, pág. 34).

¹⁰⁹ “Aquello que era considerado un trabajo a ser realizado por la razón humana en tanto atributo y propiedad de la especie humana -escribe Bauman (2003, pág. 34)-ha sido fragmentado ('individualizado'), cedido al coraje y la energía individuales y dejado en manos de la administración de los individuos y de sus recursos individualmente administrados”.

tradicionales.¹¹⁰ “Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, ‘todo lo sólido se desvanece en el aire’ ” (Berman, 1988, pág. 1). La sociedad, los valores y los saberes han perdido su anterior solidez y hoy se muestran fluidos, líquidos, como ha teorizado Zygmunt Bauman (2003).¹¹¹ La vivencia de las contradicciones internas de este cambio lleva consigo el surgimiento de nuevos movimientos sociales, de nuevos sujetos de la historia, así como la creación de nuevos programas políticos.

El resultado es, en todo caso, la conciencia de que el futuro es cada vez más imprevisible; todo lo contrario del sentimiento prevalente en la modernidad ilustrada. Ha crecido nuestra ignorancia sobre el porvenir; y se ha generalizado la creciente conciencia de la imposibilidad de gobernar por completo el gigante cibernético, el ‘*Juggernaut*’ de Giddens (1990) en que se ha convertido el sistema social.¹¹² Para reflejar lo que sucede en la ‘*modernidad ignorante*’, como ya se ha señalado, Giddens (1990) sugiere que deberíamos sustituir las imágenes de Marx de una modernidad desbocada por las fuerzas incontrolables del mercado capitalista, es decir, de la modernidad como un monstruo, por la del Juggernaut.¹¹³ “En tanto que las instituciones de la modernidad perduren, no vamos a ser capaces de controlar completamente la ruta de acceso o el ritmo del viaje a bordo de ‘ese monstruo’. A su vez, nunca seremos capaces de sentirnos completamente seguros, porque el terreno a través del cual corre está lleno de riesgos con importantes consecuencias”. Los sentimientos de seguridad ontológica y de ansiedad existencial coexistirán en una ambivalencia, con la ignorancia creciente sobre los resultados. La ignorancia del futuro es por ello otra de las características de las sociedades desarrolladas actuales. Como nos previniera Leo Strauss (citado por Bauman, 2003, pág. 29) hace ya largo tiempo “la libertad sin precedentes que nuestra sociedad ofrece a sus miembros ha llegado acompañada de una impotencia también sin precedentes”.

La sociedad desarrollada de la actualidad, en consecuencia, está cada vez más estructurada y posee un carácter global, pero, precisamente, por ello, también es una sociedad más abiertas a un futuro incierto. Este es un aspecto fundamental del “estiramiento del espacio-tiempo que las condiciones de la modernidad hicieron posible y necesario. La ‘*futurología*’, la cartografía de posibles / probables / disponibles futuros, se vuelve más importante que cartografiar el pasado como sucedía en la antigüedad”. (Giddens, 1990, pág. 735 de 2506). Este volverse más importante es la clave de nuestro tiempo, pues como señala Ortega y

¹¹⁰ Para Giddens (1990, pág. 149 de 2506) “civilizaciones tradicionales pueden haber sido considerablemente más dinámicas que otros sistemas pre modernos, pero la rapidez de los cambios en las condiciones de la modernidad es extrema. Esto es quizás más evidente en relación con la tecnología, pero también impregna todas las demás esferas. “La consecuencia natural es que los valores y saberes de nuestro tiempo no son sólidos, se muestra fluidos”.

¹¹¹ “La condición humana -escribe Bauman (2003, pág. 145)- en la modernidad ‘líquida’ o en el capitalismo ‘liviano’ ha exaltado aun más ese modo de vida: el progreso ya no es una medida temporal, algo provisorio, que conduciría finalmente (y en breve) a un estado de perfección (o sea, a un estado de situación en el que todo lo que debía hacerse ya ha sido hecho y ningún otro cambio es necesario), sino un desafío y una necesidad perpetuos y quizás interminables, verdadero significado de ‘sentirse vivo y bien’ “.

¹¹² “Vivir en el mundo moderno - en expresión de Giddens (1990, pág. 770 de 2506) “es más como estar a bordo de una especie de gigante cibernético, el ‘Juggernaut’, en vez de estar en un coche de motor cuidadosamente controlado y bien conducido”.

¹¹³ “Un motor fuera de control de enorme poder que, colectivamente como seres humanos, podemos conducir hasta cierto punto, pero que también amenaza con correr fuera de nuestro control y que podría desgarrarse en pedazos. El gigante Juggernaut aplasta a los que se resisten, y aunque a veces parece tener una trayectoria constante, hay ocasiones en las que se aleja de forma errática en direcciones que no podemos prever. El trayecto no es en lo absoluto totalmente desagradable o ingrato; a menudo puede ser emocionante y cargado de una expectación esperanzada” -sugiere Giddens-. (1990, pág. 1880 de 2506)

Gasset (1966d), esta disposición hacia el futuro es consustancial al ser humano de cualquier época.¹¹⁴ La sociedad actual sería, en el sentido señalado por Ortega (1966 d), una '*sociedad fuertemente futurista*', una sociedad en la que el peso del '*por-venir*' es inconmensurablemente mayor que el de la '*tradición*'.

La disposición hacia el futuro se ha acelerado en la postmodernidad, sin embargo, sigue siendo para el ser humano de hoy una incógnita. La sociedad postmoderna es una sociedad abierta al porvenir, pero desconoce con claridad cuáles serán las características finales de ese futuro; una situación a la que, como señala Ortega (1966 d), ha contribuido el fin del '*imperio de Occidente*'.¹¹⁵ "El porvenir se ha esfumado en el aire. El mundo en el que vivimos hoy en día es, además, un mundo cargado de peligros. Esto ha servido para poner en cuestión la idea pre-moderna de que el surgimiento de la modernidad daría lugar a la formación de un orden social más feliz y más seguro" (Giddens, 1990, pág. 194 de 2506). Ignoramos lo que nos pasará; y eso hace que surja una nueva conciencia de riesgos futuros asociados a nuestra propia conducta social. Ya no son los peligros de la naturaleza los que nos acechan sino los que crea el propio ser humano; de los cuales somos por necesidad ignorantes, pues están sometidos a la dinámica incomprensible de la '*libertad humana*'.

Esta proyección hacia un futuro que se desconoce es una de las características de nuestro tiempo; otra es, como ya hemos señalado, la progresiva '*individualización*' de las conductas. Ulrich Beck (1988) ha intentado resumir en un solo concepto estas consecuencias del ritmo de cambio y de la flexibilidad de las instituciones de nuestros días, y ha acuñado el término de '*individuación*' o '*individualización*' (pág. 163)¹¹⁶, que se concreta en la idea central de la existencia de una nueva relación del individuo con la sociedad en las condiciones

¹¹⁴ "...El ser humano -escribe Ortega y Gasset- tiene irremediamente una constitución futurista; es decir, vive ante todo en el futuro y del futuro". Lo nuevo es la reflexividad sobre esa disposición pues "el hombre es un ente de dos pisos: por un lado, es lo que es; por otro tiene ideas sobre sí mismo que coinciden más o menos con su auténtica realidad. Evidentemente, nuestras ideas, preferencias, deseos, no pueden anular nuestro verdadero ser, pero sí complicarlo y modularlo". De forma, concluye Ortega (1966 d, pág. 266), que "el antiguo y el europeo están igualmente preocupados del porvenir; pero aquél somete el futuro al régimen del pasado, en tanto que nosotros dejamos mayor autonomía al porvenir, a lo nuevo como tal. Este antagonismo, no en el ser, sino en el preferir, justifica que califiquemos al europeo de futurista y al antiguo de arcaizante. Es revelador que apenas el europeo despierta y toma posesión de sí, empieza a llamar a su vida «época moderna». Como es sabido, «moderno» quiere decir lo nuevo, lo que niega el uso antiguo. Ya a fines del siglo XIV se empieza a subrayar la modernidad, precisamente, en las cuestiones que más agudamente interesaban al tiempo, y se habla, por ejemplo, de devotio moderna, una especie de vanguardismo en la «mística teológica».

¹¹⁵ "Sufre hoy el mundo -escribe Ortega y Gasset (1966 d, pág. 271)- una grave desmoralización, que entre otros síntomas se manifiesta por una desaforada rebelión de las masas y tiene su origen en la desmoralización de Europa. Las causas de esta última son muchas. Una de las principales, el desplazamiento del poder que antes ejercía sobre el resto del mundo y sobre sí mismo nuestro continente. Europa no está segura de mandar, ni el resto del mundo de ser mandado. La soberanía histórica se halla en dispersión. Ya no hay «plenitud de los tiempos», porque eso supone un porvenir claro, prefijado, inequívoco, como era el del siglo XIX".

¹¹⁶ La tesis de la individualización -de acuerdo con Beck (1988, pág. 97)- parte de la base de que "la dinámica del mercado regulado por el Estado social ha reducido o disuelto las clases sociales en el capitalismo" y que "nos encontramos cada vez más (dicho a la manera marxista) frente al fenómeno, aún no comprendido, de un capitalismo sin clases, con todas las estructuras y los problemas de la desigualdad social que van unidos a ello". En opinión de Beck se ha consumado en la modernización del Estado del bienestar tras la Segunda Guerra Mundial un impulso social de individualización de un alcance y una dinámica desconocidas con anterioridad (y esto manteniéndose constantes las relaciones de desigualdad). Es decir: "sobre el trasfondo de un estándar material de vida relativamente alto y de unas seguridades sociales muy avanzadas, los seres humanos fueron desprendidos (en una quiebra de la continuidad histórica) de las condiciones tradicionales de clase y de las referencias de aprovisionamiento de la familia y remitidos a sí mismos y a su destino laboral individual con todos los riesgos, oportunidades y contradicciones".

de lo que aquí preferimos denominar la ‘*modernidad ignorante*’¹¹⁷; un tipo de sociedad que se ha liberado de “las limitaciones derivadas del nacimiento que permitían que los seres humanos obtuvieran mediante su propia decisión y su propia actuación un lugar en el tejido social”. El individuo ocupa un nuevo papel decisivo, debe tomar decisiones y orientarse frente a su propio destino y los riesgos que este conlleva. No hay manera de escapar” (Beck, 1988, pág. 12)¹¹⁸.

La ‘*sociedad del riesgo*’ de la ‘*segunda modernidad*’, teorizada por Beck (1988) desde una perspectiva cosmopolita, tiene en cuenta los cambios operados en dos procesos complementarios y, en cierto sentido, paradójicos, la globalización y la individualización. El análisis de Beck (2003b) tiene en cuenta, por una parte, la lógica de la distribución del riesgo; y, por la otra, el ‘*teorema de la individualización*’ (Beck & Beck-Gernsheim, 2003b). El ser humano, al proyectarse (gracias a la globalización) sobre todos los habitantes del planeta, se vuelca sobre su propia individualidad que se convierte en la referencia y en marco del horizonte de su propia vida; y también en el objeto preferente del análisis social. En un mundo de creciente capitalismo mundial, los conflictos de clase y los sindicatos han perdido influencia y los procesos de trabajo se han flexibilizado. A la vez, han surgido otros conflictos y otros riesgos como los derivados de la relación del ser humano con el medio ambiente que son gestionados socialmente (Beck, 1998). Para Beck estamos en presencia de una sociedad reflexiva, que se ha convertido en un problema para sí misma; que tiene que gestionar los riesgos que su propio desarrollo crea, y que, igual que las sociedades agrícolas se disolvieron en la sociedad industrial, se disuelve hoy en los contornos de la sociedad industrial.¹¹⁹

Bauman (2003) ha profundizado también en este concepto de la individualización como una de las características de ‘*la modernidad líquida*’. “En pocas palabras, - resume su pensamiento - la ‘*individualización*’ consiste en transformar la ‘*identidad*’ humana de algo ‘*dado*’ en una ‘*tarea*’, y en hacer responsables a los actores de la realización de esta tarea y de las consecuencias (así como de los efectos colaterales) de su desempeño”. Pero una tarea, es por definición, algo que se proyecta hacia el futuro, algo desconocido, cuyo producto en parte ignoramos, y que ya no sigue necesariamente pautas conocidas de comportamiento, es una acción sometida a nuevos e imprevisibles campos de ignorancia. “La necesidad

¹¹⁷ “Lo que se perfila ya no cabe concebirlo como un cambio de conciencia y situación de los hombres a partir de una noción inmanente a las abstracciones actuales, sino que se ha de pensar -disculpen el estrambótico término- como el inicio de un nuevo modo de sociabilización, como un tipo de «cambio de forma» o de «cambio categorial» en la relación entre individuo y sociedad”.

¹¹⁸ “Este destino se asemeja más al destino estamental de la Edad Media que a las situaciones de clase del siglo XIX” (Beck, 1988, pág. 12). “Si antes lo que le ocurría era un «golpe del destino» enviado por Dios o por la naturaleza, por ejemplo, la guerra, las catástrofes naturales, la muerte de su cónyuge, etc., circunstancia acerca de la cual él no tenía responsabilidad alguna, -escribe Beck (1988, pág. 172)- hoy las circunstancias se interpretan como «fracasos personales», desde el suspenso en un examen hasta el paro o el divorcio. En la sociedad individualizada, los riesgos no sólo aumentan, sino que también surgen nuevas formas cualitativas de riesgos personales: aparecen también nuevas formas de «culpabilización», lo cual representa una sobrecarga”.

¹¹⁹ “Ese es el final del siglo XIX, -escribe Beck (1988, pág. 14)- el final de la sociedad industrial clásica con sus nociones de soberanía del Estado nacional, de automatismo del progreso, de clases, de principio de rendimiento, de naturaleza, de realidad, de conocimiento científico, etc”. Si, al entrar en el siglo xix, las formas de vida y de trabajo de la sociedad agraria feudal se disuelven, lo mismo ocurre hoy con la sociedad industrial desarrollada: clases y capas sociales, familia nuclear con las «biografías normales» a ella incorporadas de hombres y mujeres, las regulaciones del trabajo profesional, etc”. Y así se deshace el mito de que la sociedad industrial en su esquema de trabajo y vida fuera una sociedad moderna (Beck, 1988, pág. 199). -” De una manera similar a como en el siglo XIX la modernización disolvió la sociedad agraria anquilosada estamentalmente y elaboró la imagen estructural de la sociedad industrial, la modernización disuelve hoy los contornos de la sociedad industrial, y en la continuidad de la modernidad surge otra figura social” (Beck, 1988, pág. 16).

de transformarse en lo que uno es constituye la característica de la vida moderna”.¹²⁰ Se trata de una *‘individualización’* de la vida profesional, política, cultural, ligada a la superespecialización, a la *‘privatización de las tareas y responsabilidades de la modernización’*¹²¹. Modernización se refiere también en este sentido, en el pensamiento de Beck (1988), a un completo cambio en todos los aspectos que abarcan y transforman toda la estructura social y “las fuentes de la certeza de que se nutre la vida”.¹²²

Lo social se ha vuelto tan complejo como las *‘tecnologías’* que soportan la vida *‘postmoderna’*. Bill Vitek y Wes Jackson (2010) han subrayado, a este respecto, que “la dependencia humana de la tecnología se ha incrementado exponencialmente en los pasados siglos, y también la noción de que podemos arreglar los problemas ambientales con aplicaciones científicas. En su opinión, es necesario encontrar una alternativa a este punto de vista peligroso y corto de miras. Es tan difícil para un lego comprender como funciona un ordenador por dentro como entender la forma en que la sociedad se proyecta hacia el futuro; cuáles son sus elementos o como se combinan. De forma que esta individualización es, al mismo tiempo, un proceso de generación de *‘ignorancia’* sobre un complejo entramado de *‘especializaciones’* que no se controlan; y también un proceso de *‘socialización inteligente de la naturaleza’*; el incremento del control colectivo sobre la misma no reside ya, paradójicamente, en ninguno de los miembros particulares de la sociedad sino en el conjunto, en la estructura, en la *‘sociedad inteligente’*. Vivimos en un mundo cada vez más estructurado en el que el conocimiento es difuso y práctico al mismo tiempo; y se produce en un contexto de flexibilización de las relaciones y de provisionalidad de los conocimientos.¹²³ Esta licuación de las relaciones, especialmente de las relaciones laborales, tiene como consecuencia una transformación que afecta a la identidad misma de los movimientos obreros y de los sindicatos. Bourdieu (1999, pág. 158) concluye al respecto que los cambios recientes “han roto las bases de la antigua solidaridad”; y que el consecuente desencanto “va de la mano con la desaparición del espíritu de la militancia y la participación política”.

¹²⁰ “En otros términos, consiste en establecer una autonomía de jure (haya o no haya sido establecida también una autonomía de facto). “Con esto, los humanos ya no ‘nacen’ a su identidad. Según la famosa frase de Jean-Paul Sartre, ‘no basta con nacer burgués, hay que vivir la vida como un burgués’. (Nótese que esto no era necesario ni aplicable a los príncipes, caballeros, siervos y aldeanos de la era premoderna; ni puede afirmarse resueltamente de los ricos o pobres por herencia de los tiempos modernos.) La necesidad de transformarse en lo que uno es constituye la característica de la vida moderna -y solamente de ella (no de la ‘individualización moderna’, ya que esa expresión es un pleonismo evidente; hablar de individualización y de modernidad es hablar de una sola e idéntica condición social)» (Bauman, 2003, pág. 37).

¹²¹ “Aquello que era considerado un trabajo a ser realizado por la razón humana en tanto atributo y propiedad de la especie humana ha sido fragmentado (‘individualizado’), cedido al coraje y la energía individuales y dejado en manos de la administración de los individuos y de sus recursos individualmente administrados” (Bauman, 2003, pág. 25).

¹²² “...a los impulsos tecnológicos de racionalización y a la transformación del trabajo y de la organización, pero incluye muchas cosas más: el cambio de los caracteres sociales y de las biografías normales, de los estilos de vida y de las formas de amar, de las estructuras de influencia y de poder, de las formas políticas de opresión y de participación, de las concepciones de la realidad y de las normas cognoscitivas. Para la comprensión sociológica de la modernización, el arado, la locomotora de vapor y el microchip son indicadores visibles de un proceso que llega mucho más abajo y que abarca y transforma toda la estructura social, en el cual se transforman en última instancia las fuentes de la certeza de que se nutre la vida “ (Beck1988, pág. 25).

¹²³ En palabras de Bauman (2003, pág. 40) en la sociedad actual “existe más bien una variedad de ‘juegos de las sillas’ en los que dichas sillas tienen diversos tamaños y estilos, cuya cantidad y ubicación varían, obligando a hombres y mujeres a estar en permanente movimiento sin prometerles ‘completud’ alguna, ni el descanso o la satisfacción de ‘haber llegado’, de haber alcanzado la meta final donde uno pueda deponer las armas, relajarse y dejar de preocuparse. No existen perspectivas de ‘rearraigo’ al final del camino tomado por individuos ya crónicamente desarraigados. No nos equivoquemos: ahora, como antes -en la modernidad tanto en su etapa líquida y fluida como en su etapa sólida y pesada-, la individualización es un destino, no una elección”.

Se trata de un proceso que se produce en un contexto de globalización que, como ha señalado Giddens (1990), ha traído consigo la *'remoción'* de las relaciones sociales de los contextos locales de interacción y su reestructuración a través del tiempo y el espacio, con lo que ello supone de fenómenos de desplazamiento y desvinculación, de alteración de los marcos de la intimidad, de crecimiento de la impersonalidad, de modificación de las formas de relación con nuevos sistemas abstractos; y de experiencia y reapropiación de la realidad del mundo exterior. El hecho esencial es esta separación de tiempo y espacio. La condición de distanciamiento espacio-temporal de alcance indefinido proporciona medios de zonificación temporal y espacial precisos.

Las transformaciones en el ámbito de la intimidad causadas por el advenimiento de la sociedad postindustrial se reflejan, como ha señalado Bauman (2003), en la mayor flexibilidad y *'liquidez'* de las relaciones tanto personales como profesionales, tanto en la familia como en el trabajo¹²⁴; donde los cambios operados por el capitalismo global tienden a la precarización y la individualización del mismo (Santamaría López & Serrano Pascual, 2016) y al surgimiento de nuevos términos como el de *'flexiguridad'* que reflejan estos marcos de incertidumbre (Fernández Rodríguez & Serrano Pascual, 2014). No importa que no nos conozcamos a nosotros mismos a fondo, que no conozcamos a nuestra pareja antes de dar el paso de formalizar una relación, que no conozcamos la naturaleza exacta del trabajo que queremos emprender, consumimos esos *'acontecimientos'* seguros de que si no nos satisfacen podemos cambiarlos por otros. En este sentido, no nos importa nuestra ignorancia sobre los mismos, pues *'confiamos'* en que el *'reemplazo'* será siempre posible¹²⁵.

Como ha señalado, entre otros, Giddens (2007, pág. 26) “de todos los cambios que ocurren en el mundo, ninguno supera en importancia a los, que tienen lugar en nuestra vida privada- en la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y la familia,¹²⁶ un ámbito en el que la sociedad actual muestra la *'fragilidad de*

¹²⁴ “En la familia y en la pareja “ya no es responsabilidad de ninguno de los miembros ‘hacer que la relación funcione’ -procurar que salga adelante ‘en las buenas y en las malas’, ‘en la salud y en la enfermedad’, ayudarse mutuamente durante las malas rachas, reducir las propias expectativas, comprometerse o hacer sacrificios en pos de la continuidad de la unión-. Se trata, en cambio, de quedar satisfecho con un producto listo para consumir; si el placer obtenido no está a la altura de las expectativas o de lo que se prometía, o si el goce se diluye junto con la novedad, uno puede entablar una demanda de divorcio, alegando los derechos del consumidor y el Acta de Lealtad Comercial. Resulta inimaginable aferrarse a un producto inferior u obsoleto en vez de buscar en las tiendas uno ‘nuevo y mejorado’”. La lógica del ‘usar y tirar’ se asienta de esta manera en las relaciones sociales, ya no hay fines predefinidos, hay que buscarse todos los días la vida imaginando un futuro individual, que se ha convertido en sí mismo en un ‘campo de ignorancia’ Bauman (2003, pág. 175).

¹²⁵ En estas nuevas circunstancias, -escribe Bauman (2003, pág. 68)” las probabilidades son que casi todas las vidas humanas transcurrirán atormentadas ante la tarea de elegir los fines, en vez de estar preocupadas por encontrar los medios para conseguir fines que no requieren reflexión. A diferencia de su predecesor, sobre el capitalismo liviano pende la condena de estar obsesionado por los valores. El apócrifo aviso de la columna de ‘busco trabajo’ -‘tengo auto, puedo viajar’- puede servir como epítome de la nueva problemática de vida, junto con la duda que acosa actualmente a los directores de los laboratorios tecnológicos y científicos: ‘hemos encontrado la solución. Ahora encontremos un problema’. La pregunta ‘¿qué puedo hacer?’ ha llegado a dominar la acción, minimizando y desplazando la pregunta ‘¿cómo puedo hacer mejor lo que tengo que hacer de todos modos?’” ...Vivir en un mundo lleno de oportunidades -cada una más seductora que la anterior, que compensa por la anterior y da pie a pasar a la siguiente”- es una experiencia estimulante. En un mundo así, no hay casi nada predeterminado, y menos aun irrevocable. Pocas derrotas son definitivas, pocos contratiempos son irreversibles y pocas victorias son esenciales. Para que las posibilidades sigan siendo infinitas, no hay que permitir que ninguna de ellas se petrifique cobrando realidad eternamente”

¹²⁶ Hay en marcha una revolución mundial sobre cómo nos concebimos a nosotros mismos y como formamos lazos y relaciones con los demás. Es una revolución que avanza desigualmente en diferentes regiones y culturas, con muchas resistencias. En favor de este argumento Giddens reflexiona sobre que no debemos, por ejemplo, ver la aceptación creciente de la homosexualidad solo como ofrenda de la tolerancia liberal sino como un resultado lógico de la ruptura entre sexualidad y reproducción. “La sexualidad sin objeto ya no está, por definición, dominada por la heterosexualidad” (Giddens, 2007, pág. 28). “Solo una minoría de gente -continúa Giddens (2007, pág. 28) describiendo los cambios sustanciales en la esfera privada- vive ahora en lo que podríamos llamar la familia estándar de los años cincuenta – ambos padres viviendo juntos con sus hijos matrimoniales, la madre ama de casa de tiempo completo y el padre ganando el pan” ... “En la familia tradicional

los vínculos humanos' (Bauman Z. , 2008). Beck (1988) también ha subrayado, en este mismo sentido, como en las idealizaciones del ideal amoroso moderno se refleja una vez más el camino de la modernidad. Para Giddens (2007, pág. 29) todas esas cualidades de la vida moderna representadas por los cambios que han surgido en la esfera de la privacidad "se amoldan a los valores de la política democrática, a 'una democracia de las emociones en la vida diaria' "¹²⁷ en la que, como ha señalado Beck (1988, pág. 152), "con el avance de la modernización aumentan las obligaciones de tomar decisiones".¹²⁸ La consecuencia es la emergencia de un '*destino*' lleno de incógnitas, inmerso en una ignorancia consustancial a la '*modernidad ignorante*', que tratamos de gestionar emocionalmente en nuestra vida diaria dentro del grupo social.

El desarrollo de estos mecanismos de flexibilidad en la '*modernidad líquida*', según el término usado por Bauman (2003), la desvinculación en el sistema social y la reformulación de los entornos de intimidad y familiaridad, '*despegan*' la actividad social de los contextos localizados, reorganizando las relaciones sociales a través de grandes distancias espacio-temporales con consecuencias diversas. Una de ellas es la señalada por Ortega (1966e) como comportamiento típico del *hombre-masa* de nuestro tiempo, del '*señorito*' "que cree poder comportarse fuera de casa como en casa, el que cree que nada es fatal, irremediable e irrevocable".

¹²⁹En gran medida, la psicología de la gente en esta '*modernidad líquida*' está '*tocada*' por esa '*irresponsabilidad*'; es más la del '*consumidor*' que la del '*productor*'. Todo es de '*usar y tirar*', todo es intercambiable, nada dura, nada es para siempre (ni el matrimonio, ni la profesión, ni los amigos, ni el propio conocimiento); y ello conlleva la necesidad de adaptarse a estos nuevos entornos en que se ignora lo '*que vendrá después*'. Bauman (2007c) ha puesto de manifiesto que en este camino "de una sociedad de productores a una sociedad de consumidores, las tareas de transformación y '*retransformación*' del capital y el trabajo en mercancía sufrieron simultáneamente un proceso de profunda, sostenida y en apariencia irreversible-aunque incompleta-desregulación y privatización"...En la sociedad de consumidores nadie puede convertirse en sujeto sin antes convertirse en producto, y nadie puede preservar su carácter de sujeto si no se ocupa de resucitar,

la pareja casada era solo una parte, y con frecuencia no la principal, del sistema familiar. Los lazos con los niños y con otros parientes solían ser igual de importantes, o más, en el discurrir diario de la vida social. Hoy la pareja, casada o no, está en el núcleo de la familia. La pareja vino al centro de la vida familiar al menguar el papel económico de la familia y convertirse el amor, o el amor mas la atracción sexual, en la base de los lazos matrimoniales". (Giddens, 2007, pág. 29).

¹²⁷ "En una democracia todos son, en principio, iguales, y con la igualdad de derechos y responsabilidades – como principio, por lo menos – viene el respeto mutuo. El dialogo abierto es una propiedad esencial de la democracia. Los sistemas democráticos sustituyen al poder autoritario o al poder sedimentado de la tradición, por la discusión abierta de problemas – un espacio público de dialogo -. Ninguna democracia puede funcionar sin confianza. Y la democracia se resquebraja si da paso al autoritarismo y a la violencia". Cuando aplicamos estos principios – como ideales – a las relaciones estamos hablando de algo muy importante: la posible emergencia de lo que Giddens llama 'una democracia de las emociones en la vida diaria' "Giddens (2007, pág. 29).

¹²⁸ "Exagerando un poco, podríamos decir: anything goes. Quién lava la ropa, quién duerme al niño, quién hace la compra y pasa la aspiradora está tan poco claro como quién gana el dinero, quién determina la movilidad y por qué hay que compartir la cama siempre con la persona prevista para ello por el juzgado. El matrimonio se puede separar de la sexualidad, y ésta de la paternidad, ésta se puede multiplicar por el divorcio, y todo esto se puede dividir por la vida en común o separados y se puede potenciar con varias posibilidades de residencia y con la revisabilidad siempre presente". (Beck 1988, pág. 152).

¹²⁹ "...en el ámbito familiar -escribía Ortega y Gasset (1966 e, pág. 211)-, todo, hasta los mayores delitos, puede quedar a la postre impunes. El ámbito familiar es relativamente artificial, y tolera dentro de él muchos actos que, en la sociedad, en el aire de la calle, traerían automáticamente consecuencias desastrosas e ineludibles para su autor. Pero el «señorito» es el que cree poder comportarse fuera de casa como en casa, el que cree que nada es fatal, irremediable e irrevocable".

revivir y realimentar a perpetuidad en sí mismo las cualidades y habilidades que se exigen en todo producto de consumo” (Bauman Z. , 2007c, pág. 25).

Las percepciones sociales

En el apartado precedente hemos expuesto, en síntesis, como para la teoría sociológica analizada las ataduras han seguido soltándose en las sociedades desarrolladas actuales; lo sólido, en la expresión de Bauman (2003), ha continuado disolviéndose en *una modernidad líquida*. Se han incrementado los cambios de todo tipo que hacen más difícil encajar a los individuos en categorías, dificultan el análisis social y crean nuevos campos de ignorancia tanto para la planificación de las conductas como para el análisis social de las mismas. Hemos puesto también de manifiesto como la teoría sociológica consultada habla de la aceleración del ritmo de los cambios y de la transformación de la ‘identidad’ humana de algo ‘*dado*’ en una ‘*task*’ (Bauman, 2003), cuyo desempeño y consecuencias (así como de los efectos colaterales) son cada vez más ignorados.

Hemos visto también como Giddens (1990) y Beck (1988), entre otros, señalan -que hay una conexión directa entre las tendencias globalizadoras de la modernidad y ‘*la transformación de la intimidad*’ en contextos de la vida del día a día. Se ha transformado la sensación de riesgo y de ignorancia sobre lo que nos puede pasar a cada uno de nosotros a lo largo de nuestra vida. De acuerdo con la teoría consultada, se ha producido una transformación de la percepción de la seguridad y de la inseguridad en ámbitos diferentes a los del pasado, como el terrorismo o el tráfico rodado. Los futuros profesionales son cada vez más impredecibles. Ha desaparecido, en fin, la idea ‘*de pleno empleo de por vida*’; y las fronteras entre trabajo y no-trabajo se han vuelto confusas, fluidas.

¿Qué opinan sobre todo esto nuestros entrevistados y los miembros de los grupos de discusión del CIS? A juzgar por las opiniones detectadas por el CIS, y de los relatos que emergen de las entrevistas en profundidad realizadas, así como del análisis del sistema de discursos que se desprende las mismas, esta parece ser también en líneas generales la percepción expresada por los participantes en lo que se refiere a su vida cotidiana.

En el análisis de los discursos hemos organizado los ejes narrativos en torno a los conceptos de *continuidad vs impermanencia* (ver esquema 8). Hemos agrupando, por un lado, las expresiones y los términos que nos hablan de que lo que no ha cambiado es la naturaleza humana (tendente hoy como ayer al dominio, la competitividad, el egoísmo y el consumo); y, en relación con ello, los valores del materialismo y el individualismo, cuyo crecimiento parece señalarse como una continuidad con esa naturaleza y hacen referencia a términos como ‘*naturaleza humana*’, ‘*dominio*’, ‘*egoísmo*’, ‘*individualismo*’, ‘*materialismo*’; y a frases como “*pienso que ahora somos totalmente individuales*”, “*...cada día es más la selva, más jungla, más competitividad en*

todo”; y, por otro lado, hemos situado juntas las expresiones que se refieren al carácter ‘*líquido*’ de las relaciones en las sociedades actuales, la aceleración del cambio, la pérdida de la identidad producida por la homogenización de los productos y el consumismo, la progresiva ‘*homogeneización*’ de los gustos y de los deseos, la desaparición de ‘*las fronteras*’ y de las ‘*distancias*’, el impacto de los aparatos electrónicos en nuestra vida personal, la confusión entre ésta y la vida profesional, los cambios en la pareja y en la familia, la creación de nuevas necesidades y de cambios en la composición de la fuerza de trabajo, la pérdida de ‘*calidad humana*’ en la comunicación como una consecuencia de su ‘*artificialidad*’ y de su carácter no presencial, la despersonalización de las relaciones, y la institucionalización de relaciones con entes abstractos; fenómenos que llevan aparejados procesos no permanentes, cambiantes, efímeros, consecuencia en gran medida del desarrollo de las sociedades actuales; y que nos hablan de ‘*impermanencia*’ (“... *la globalización quiere imponer una forma de vida al mundo entero*”, “*estamos siempre muy ocupados ...*” *yo no podía ir a ningún sitio donde alguien me atendiera cara a cara*”).

De los datos analizados, y que se exponen a continuación, se desprende que prácticamente todos los ‘*factores*’, citados por Giddens (1990), Bauman (2003), Beck (1988) sobre las transformaciones de la ‘*vida personal*’ en las sociedades actuales (impermanencia, flexibilidad, liquidez, falta de identidad), se encuentran reflejados, como se puede comprobar a continuación, en los relatos analizados.

La pérdida de la identidad, constituye, efectivamente, uno de los miedos fundamentales contenidos en los relatos sociales sobre la globalización que hablan de que la desaparición de “*las fronteras*” y de las “*distancias*” (“*se han acortado distancias*”, “...*por un euro te vas a Ámsterdam*”) está generando una ‘*pérdida de identidad nacional*’ o el miedo a perderla; lo que constituye un elemento adicional de ‘*desconfianza*’ en el sistema que opera tal ‘*perdida*’. Frente a este proceso de homogeneización se detectan actitudes que valoran lo local y su específica identidad (“*la globalización... no me gusta... todos no somos iguales*”, “...*no soy de ningún sitio, soy del mundo, la frase favorita de los globalizadores, no sé si es bueno o es malo*”).

El tema de la pérdida de identidad y de la homogenización de las culturas aparece también en los términos y las expresiones utilizados en varios de los grupos de discusión, asociado al crecimiento del consumismo, del materialismo y del individualismo; pero, especialmente, a esta progresiva ‘*homogeneización*’ de los gustos y de los deseos (“*la globalización del consumo, sobre todo*”). De acuerdo con las percepciones analizadas, consumimos cada vez más cosas distintas, pero todos consumimos en el planeta estas mismas ‘*cosas distintas*’. La pérdida de identidad se relaciona, por tanto, no solo con la imagen que se tiene de uno mismo sino, sobre todo, con los usos y costumbres, con los estilos de vida (“... *las costumbres que se pierden son costumbres económicas*” ... “*en los centros comerciales se concentran un montón de cosas*”).

En relación con los procesos de desvinculación y despersonalización (Giddens,1990), se detectan relatos que reflejan esta experiencia común del consumidor de hoy en relación con las grandes compañías sin rostro. La ausencia de control del proceso de globalización es manifestada por algunos en relación directa con el proceso de despersonalización de las relaciones, de institucionalización de relaciones con entes abstractos, que han perdido su rostro y su identidad (“...*si no te gusta algo y quieres cambiar no vas a poder*,” ...*estás hablando con una máquina*”). Por otra parte, la despersonalización y la desvinculación de entornos inmediatos familiares se relaciona en los relatos que hemos analizado con la aparición de nuevas arquitecturas y usos de la ciudad (“...*en los centros comerciales se concentran un montón de cosas*”). Los participantes en los grupos de discusión perciben, como se señala en algunos comentarios, que estos cambios afectan incluso a la separación del tiempo de trabajo y el tiempo de ocio.

La interferencia de los nuevos aparatos electrónicos con nuestra vida personal (“...*vas comprando aparatos para entretener al niño para que no te moleste*”) y la confusión entre ésta y la vida profesional, los cambios en la pareja y en la familia (“...*hay mucho divorcio*”), así como la creación de nuevas necesidades y de cambios en la composición de la fuerza de trabajo (Bauman, 2003) están documentados en los repetidos comentarios que se recogen al respecto en el estudio cualitativo del CIS sobre globalización (“...*masas sin ideología, consumista*,” *el capital no tiene fronteras*,” *“necesidades muy pronto” “el microondas, por ejemplo, en mi casa es imprescindible”*) (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b). No solo se echa en falta una mayor calidad de las comunicaciones interpersonales, por la extensión de la rapidez y superficialidad atribuida a las comunicaciones digitales, sino también una pérdida de ‘*intimidad*’, de momentos íntimos de reflexión (“*mucho móvil, mucho facilitar la comunicación y no hay comunicación*,” *ya no tenemos tiempo para nada*”). El crecimiento del individualismo (Bauman, 2003) surge también naturalmente en numerosos comentarios (“*pienso que ahora somos totalmente individuales*”).

Lo nuevo de los tiempos que se comentan en estos discursos sería la aceleración del cambio, la ruptura de un mundo solidificado en sus instituciones (Berman, 1988); pero los sujetos analizados creen, no obstante, que lo que no ha cambiado es la naturaleza humana tendente al dominio, el egoísmo y el consumo (“...*hay un, un valor, un valor falso, pero qué, pero que, bueno, que funciona, qué es la ganancia*”). No obstante, la intimidad sí que se ha transformado; y las relaciones personales, a juzgar tanto por la teoría social analizada como por las percepciones expresadas en los relatos, se han vuelto menos previsibles; se ha perdido ‘*validez humana*’ en la comunicación como una consecuencia de su ‘*artificialidad*’ y de su carácter no presencial. La homogeneización provocada por la globalización conlleva también una pérdida de las identidades locales y procesos de ‘*individualización*’ (Bauman, 1988) debidos a la transformación de la ‘*identidad*’ humana que, como señala Bauman (1988), ha pasado de ser algo ‘*dado*’ a una ‘*tarea*’ incierta, algo por realizar y por conquistar (“...*no tenía ni idea de ponerme delante de un ordenador*”) y también, a causa de la disolución de las clases sociales, en un proceso de recreación sobre una nueva base de la relaciones entre el individuo y

sociedad (Beck, 1988); una sociedad que con el Estado de Bienestar de la modernidad reflexiva ha llevado a la sociedad en conjunto *‘un piso más arriba’* en la prosperidad (“...*bemos perdido valores y hemos ganado nivel de vida*”), pero también en la incertidumbre y en la ignorancia (“*no sabes el futuro cómo puede venir*”).

Existe una coincidencia generalizada en los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) en señalar los cambios que la globalización y las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación han introducido en la vida cotidiana y en la relación de la gente con *las ‘grandes compañías’* y las instituciones y los *‘grupos expertos’*-Giddens, 1990- (“*el mundo es cada vez más complejo; y creo que las personas, incluso aquellas con instrucción, cada vez tenemos más dificultades para explicar el funcionamiento del mundo*”). En este sentido se apunta hacia la emergencia de la despersonalización de las relaciones; y a una institucionalización de la relación con entes abstractos que han perdido su rostro y su identidad; unos entes de los que se *‘ignora’* casi todo. Las relaciones, como ya se ha señalado, son ahora más profesionales que personales, lo que lleva a una mayor confianza en los primeros y una cierta desconfianza en *‘las personas’*, en la gente en tanto que tal, con los que las relaciones se vuelven *‘fugaces’* y poco consistentes (“*las relaciones personales se están quedando a un lado y están primando las relaciones profesionales*”).

La ‘despersonalización’ y la pérdida de identidad

¿Cuáles son las percepciones que tiene la gente sobre el control o descontrol de su vida personal (la despersonalización, la pérdida de identidad, el crecimiento del consumismo y el individualismo)? ¿Qué idea tienen acerca de si los cambios operados en su vida cotidiana están contribuyendo a fortalecer entornos más seguros o todo lo contrario?

La pérdida de la identidad constituye uno de los miedos fundamentales creados por el proceso de globalización. La mitad de los encuestados en el eurobarómetro (European Union.EU Open Data Portal, 2016)(53%) estaba de acuerdo con que la globalización amenaza la identidad de su país (cuadro 33). Un quinto del total se mostró totalmente de acuerdo (20%). Los jóvenes y los que poseen más estudios son menos propensos a pensar que la globalización amenaza la identidad de su país. Diez años antes de que se hiciera esta encuesta a nivel europeo en España la encuesta del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005) mostraba ya que el aspecto no económico de la globalización que se señalaba como negativo con mayor número de respuestas (5,2%) era el de la pérdida de identidad nacional (Cuadros 8 y 9) y la misma tendencia era puesta de manifiesto de nuevo por el Barómetro BRIE (Real Instituto Elcano, 2016) ⁱⁱⁱ.

Francis Fukuyama (2018) ha llamado nuestra atención muy recientemente sobre este tema, la medida en que la demanda por el reconocimiento de la propia identidad y el resentimiento por su pretendida pérdida se ha convertido en un concepto central que unifica gran parte de lo que está sucediendo en la política mundial actual; desde los campus universitarios, al supremacismo blanco; desde el fundamentalismo islámico a los movimientos nacionalistas, que explican en parte acontecimientos como el Brexit, la nueva ‘geopolítica’ agresiva de Rusia o lo que sucede con los sentimientos de separación respecto a ‘lo español’ de casi dos millones de personas en Cataluña. En opinión de Fukuyama (2018), “el surgimiento de las políticas de identidad en las modernas democracias liberales es uno de las principales amenazas a las que las mismas se enfrentan; y, a menos que podamos gestionar un camino de vuelta al entendimiento más universal de la dignidad humana, estaremos condenándonos a nosotros mismos a un conflicto continuo” (Fukuyama, 2018). En este mismo sentido Castells (2009, pág. 67) ha llamado nuestra atención sobre el hecho de que “más que la aparición de una cultura homogénea global, lo que puede observarse como tendencia principal es la diversidad histórica y cultural, fragmentación mas que convergencia”.

El discurso emergente en los grupos de discusión del CIS

En el análisis de los resultados de los grupos de discusión organizados por el CIS, cuando se plantea la interrogante sobre la naturaleza del proceso de globalización, surgen también mayoritariamente discursos que hablan de la desaparición de ‘las fronteras’ y de las ‘distancias’ como su característica fundamental (“*se han acortado distancias, como quien dice, Estados Unidos ya no es lejos, China tampoco...*”). Se matiza, no obstante, que este proceso no afecta por igual a todos (“*sin fronteras económicas las humanas siguen existiendo*”, “*el capital no tiene fronteras*”); pero la presión migratoria es otra cosa; y se convierte en fuente de preocupación (“*la inmigración está incontrolada totalmente*”, “*el efecto llamada*”, “*se han impregnado de nuestros valores a distancia fruto de la tecnología*”, “*aunque la calidad nunca llega a la nuestra*”). La ‘despersonalización’ y la ‘desvinculación’ de los entornos inmediatos, la ‘homogeneización’, el ‘consumismo’, el ‘individualismo’ y los cambios operados en la ‘esfera de la intimidad’ señalados por la teoría social (Fukuyama, Giddens, Beck, Bauman) se encuentran en los relatos de los grupos de discusión del CIS que resumimos a continuación:

La emigración como uno de los factores asociados a la pérdida de identidad y que amenazan los niveles de vida adquiridos se hace presente en el relato de algunos grupos. Un integrante del grupo de empleados en el sector servicios (grupo 8) responde a otra integrante que se acaba de comentar en el mismo, “*las cosas buenas*” que te pueden traer la globalización (“*otro tipo de cultura*”), y afirma: “*pero cuesta mucho, y a ellos les ves que se meten una familia en un piso y que tú estás aquí que tienes un hijo; y dices yo no tengo más porque no sé qué, y los ves que tienen otro y otro; y los sacan adelante*”. “*Por ejemplo, - afirma otro- tienen tres hijos; les dan subvenciones y a mí me las quitan*”. Una mujer del grupo 2, de jóvenes profesionales, menciona también los efectos negativos

de la emigración: “*Los hospitales –afirma– están llenos de inmigrantes; o sea son gente que no han cotizado un día en la seguridad social. Y tú estás costeando una gente que no han pagado un duro en su vida*”.

La pérdida de identidad crea sentimientos contradictorios. Así un hombre del grupo 3 de profesionales liberales y cuadros de empresas y de la Administración comenta: “*Que es bueno o es malo, nunca se sabrá. Porque tendrá su parte positiva y su parte negativa. Que una persona hoy en día pueda decir yo no soy de ningún sitio, soy del mundo, la frase favorita de los globalizadores, no sé si es bueno o es malo. A mí me sigue gustando decir que soy de Badajoz y soy extremeño*”. La pérdida de identidad se relaciona no solo con la imagen que se tiene de uno mismo sino sobre todo con los usos y costumbres, con los estilos de vida. En el grupo 1, de universitarios, esta percepción se muestra claramente cuando se pregunta a los participantes del grupo cuales son los signos o elementos que hacen que su país sea su país. La contestación inmediata de uno de los participantes en el grupo es “*la gente*”. Enseguida otra participante añade también: “*la gente, la comida, los sitios, los horarios*”. Otro matiza más: “*Yo iría ahí, a los ritmos de vida. Más que... Los ritmos de vida, sí*”; “*las costumbres... por una parte se pierden-* dice una mujer del grupo- *y en parte se exteriorizan. Gracias a la globalización y a los medios de comunicación, por ejemplo, los toros son conocidos en muchas partes del mundo, pero, por otro lado, por eso mismo, mucha gente va en contra de ellos. Creo que lo de las costumbres tiene una cara y una cruz*”. Este argumento se ve reforzado con el análisis que hace otro miembro del grupo atribuyendo el cambio de costumbres a razones “económicas”. “*Creo – afirma – que las costumbres que se pierden son costumbres económicas... El hecho de que hoy en día haya más obesos que antes es fruto de la globalización económica, por decirlo así; pero yo creo que la cultura aquí no ha cambiado. Aquí te ibas a tomar unas cañas hace 30 años y te las sigues tomando ahora. Salías a los guateques hasta las 3 de la mañana y ahora sales hasta las 6, pero sigues saliendo. Esa creo que es la cultura que permanece*”.

En el grupo de jóvenes profesionales (grupo 2) se comenta también este proceso de homogenización de las ciudades asociado a la globalización, el proceso de expulsión del pequeño comercio del tejido de las ciudades: “*Se acaba más el pequeño comerciante-comenta uno de los miembros del grupo- y todos son grandes almacenes y se pierden un poco las tiendas pequeñas*”.

En relación con los procesos de desvinculación y despersonalización, se detectan relatos que reflejan la común experiencia del consumidor de hoy en relación con las grandes compañías sin rostro (“*lo ves cómo tan grande... como ¿quién es el que manda allí? ¿A quién llamas, al director de Telefónica y le gritas?*”, “*estás hablando con una máquina*”, “*me vas a gritar todo lo que quieras que no vas a conseguir nada: ¡yo no soy nadie!*”); y en relación también con las nuevas formas de vida y de ocio (“*ahora en los centros comerciales se concentran un montón de cosas y antes eso no existía. Tú antes hablabas de un viaje a Ámsterdam y aquello era, buau, imposible, ahora miras por Internet y por un euro te vas a Ámsterdam*”).

Los cambios percibidos afectan también a la esfera de la intimidad (Giddens, 1990). Son numerosos los relatos que se refieren a la interferencia de los nuevos aparatos electrónicos con nuestra vida personal y con la confusión entre ésta y la vida profesional (*“que dispongamos un ordenador cada uno, un móvil, eso... es un control del propio trabajador; y comporta que no simplemente estas trabajando en el lugar físico de trabajo”*), con la ausencia de verdadera intimidad (*“la soledad auténtica. ¿no?... Cuando tú la quieres de verdad. No la soledad forzada”*), los cambios en la pareja y en la familia (*“ya no tenemos tiempo para nada; se pierde la amistad, hay mucha rotación dentro del mundo de la pareja también”; “¿cuántas personas y cuántas parejas se hacen ya por el chat, cuantas amistades por el chat?; hay mucho divorcio son unas cifras escandalosas de parejas que no duran año y medio”; “no ven a sus hijos, no comparten los niños viven pegados a un play station o a la tv”; “al abuelo antes lo tenías en casa. Ahora no, a la residencia”*); los procesos de maduración personal y la composición generacional de las sociedades (*“se pasa muy pronto a la edad adulta”; “creamos necesidades muy pronto”; “uno llega a la edad adulta más tarde porque hoy el hecho es que todos estamos en casa”; “los jóvenes se creen adultos antes de tiempo”; “la sociedad va envejeciendo”*); un incremento del estrés y de las ambiciones (*“un aumento del estrés en la gente, de que el tiempo lo es todo, y tenemos muy poco”; “que si el niño va a natación, que si el niño va a guitarra, que si a inglés, que si a no sé qué, que si necesita ayuda”; “todos quieren Pau Gasol en el deporte, Einstein en la cultura, las niñas tienen que ser Claudia Schiffer”*); que va acompañado de nuevas necesidades (*“el microondas, por ejemplo, en mi casa es imprescindible”*); y de cambios en la composición de la fuerza de trabajo (*“la incorporación de la mujer al trabajo fuera de casa y en bloque”*).

La percepción de que la propia identidad tanto personal como nacional está sometida al desafío de la globalización está también presente en los relatos de los grupos de discusión. Se encuentra en muchas expresiones la idea de que estamos en un proceso de ‘homogenización’ (*“no creo que haya un poder americano...hay un modelo homogeneizado”; “la globalización quiere imponer una forma de vida al mundo entero”; “que todo el mundo coma las mismas cosas, vista igual, le guste el mismo ocio, tengan la misma religión”; “consumimos lo mismo que los americanos, que los franceses, que los ingleses”*). Este proceso se ve de nuevo como algo inevitable e incontrolable (*“llegará un momento en que si no te gusta algo y quieres cambiar no vas a poder”*); algo que da paso a lo que, en alguna intervención, utilizando el término académico, se define como “la sociedad de masas”, un concepto de la teoría sociológica que se matiza en otra intervención, aclarando que se trata de una sociedad “sin ideología”, movida por el consumo (*“pero masas sin ideología, consumista”*).

En los relatos se identifica la contradicción aparente de que estén creciendo al mismo tiempo la variedad de productos y la uniformidad con la que a escala global se consumen (*“a la vez que hay más variedad hay más homogeneidad”*), lo que afecta no solo a los productos sino a los propios paisajes urbanos, que hacen hoy de las ciudades mezclas de individuos procedentes de todo el mundo; una diversidad que vuelve a funcionar como una homogeneidad en el perfil urbano mundial: *“Nos metimos en el metro, todos el mundo eran extranjeros, pakistaníes y yo pensé qué cosa más rara; pero verdad en España era casi, pues era verano, claro 8º EGB para mí (risa), me quedé alucinada hace 10 años. Ahora, tú, te pasa esto aquí; y no nos hemos dado cuenta”*.

Frente a este proceso de homogeneización, se detectan actitudes que valoran lo local y su específica identidad (“*a mí me sigue gustando decir que soy de Badajoz y soy extremeño*”), que creen que se mantienen diferencias en determinados aspectos (“*la gente, la comida, los sitios, los horarios*”, “*los ritmos de vida*”); y que las que se pierden lo hacen por razones económicas (“*las costumbres que se pierden son costumbres económicas*”). Relacionadas con estas actitudes se detectan también sentimientos contradictorios respecto a los beneficios y perjuicios causados por la emigración (“*les dan subvenciones y a mí me las quitan*”, “*los hospitales están llenos de inmigrantes*”). En conjunto, sin embargo, lo que interesa retener aquí es que la inestabilidad del ámbito de la vida personal de los sujetos analizados, afectado por todos los factores que se han señalado con anterioridad, implican factores de ‘ignorancia’, ‘falta de control’ y ‘desconfianza’.

Cuando en los grupos se habla de lo que constituye la globalización, surge enseguida el tema de la desaparición de las fronteras. “*Sin fronteras económicas* -matiza un integrante del Grupo 4, de colaboradores en ONG - *porque realmente las humanas siguen existiendo. Son muchas todavía*”. A continuación, este interviniente se explica afirmando “*que el capital no tiene fronteras, pero sí que la tienen los seres humanos*”; y que las fronteras entre seres humanos son: “*Pues, África. En Marruecos tenemos una...*”, “*las religiones, el machismo*”, dice otro; “*sí, sí*”-confirma un tercero- *otro problema tan grande como ese es la inmigración; está incontrolada totalmente, y con todo eso la falta de justicia*”. El crecimiento de la inmigración se asocia en el Grupo 8, de empleados en el sector servicios al ‘efecto llamada’, un término de nuevo del lenguaje político-experto que se apropian los ‘legos’. Un integrante contesta así a las razones por las que se produce esta oleada de inmigración: “*La inmigración es por el efecto llamada; de que aquí en Europa se vive muchísimo mejor que en África; y por lo tanto, intentan entrar. Ahora es que los medios de comunicación llegan allí y crean unas expectativas, antes no llegaban. A África y al tercer mundo han llegado los valores del consumo; y piensan en la nevera, la TV, el coche; lo cual no es prioritario para una vida digna y feliz; sin embargo, eso quiere decir que se han impregnado de nuestros valores a distancia fruto de la tecnología*”.

Esta valoración positiva del ‘intercambio económico y cultural’ es matizada por otros integrantes de este grupo, que señalan también los inconvenientes: “*Ahora vienen muchos muebles mejicanos de Portugal, zonas más pobres que las nuestras...aunque la calidad nunca llega a la nuestra... porque... yo una vez con un amigo salí del hotel y estaban vendiendo camisetas de Lacoste, la del cocodrilo, a 1000 pesetas... pero no era de la marca, se vende tabaco como se vende, ahora los chinos todo falsificado, como los discos*”. La idea de consecuencias positivas y negativas de la globalización -se especifica por otro integrante de este grupo- se puede ver en Internet: “*Pues eso, por ahí te enteras de todo; y para unas cosas son buenas y para otras malas...*”. El equilibrio de ventajas e inconvenientes se detecta también por otro interviniente en relación con un tema especialmente interesante para los paradigmas de la ‘desvinculación’, el acortamiento de las distancias: “*Se han acortado distancias* – dice este interviniente- *como quien dice, Estados Unidos ya no es lejos, China tampoco. Estás en China que tiene una cantidad muy grande de gente; y resulta*

que hoy el problema del petróleo nos viene porque estos señores empiezan a consumir gasolina, que realmente no habían consumido nunca, ¿qué es lo que puede ocurrir? Si tenemos petróleo para unos pocos, pues se acaba en dos días”.

La ausencia de control del proceso de globalización es manifestada por algunos en relación directa con el proceso de despersonalización de las relaciones, de institucionalización de relaciones con entes abstractos (Giddens, 1990), que han perdido su rostro y su identidad. En el grupo de universitarios (Grupo 1) uno de los integrantes comenta las relaciones fallidas de los consumidores con las grandes compañías: *“Lo ves cómo tan grande... como ¿quién es el que manda allí? ¿A quién llamas, al director de Telefónica y le gritas? Y eso te pasa con un montón de empresas que no te puedes dirigir a nadie más que a un servicio de atención al cliente, que te cuelgan cuando quieren, que estás hablando con una máquina, pero no puedes presentarte... Yo tuve un problema con Movistar y yo no podía ir a ningún sitio donde alguien me atendiera cara a cara y me dijera”*. Otro de los miembros de este grupo certifica esta percepción en su intervención: *“O alguien que no seamos uno de nosotros. Yo me meto a trabajar en Movistar de atención al cliente y a mí me llama alguien ultra cabreado que quiere hablar con alguien ¡y está hablando conmigo! ¡Yo no soy nadie! Es lo que hay... Me vas a gritar todo lo que quieras que no vas a conseguir nada, ¡yo no soy nadie!”*.

La despersonalización y la desvinculación de entornos inmediatos familiares se relaciona también en el relato de los sujetos analizados con la aparición de nuevas arquitecturas y usos de la ciudad. Una mujer integrante de este mismo grupo comenta al respecto: *“Yo creo que la gente ha cambiado bastante el ocio que tenía antes del que tiene ahora. Porque por ejemplo ahora en los centros comerciales se concentran un montón de cosas y antes eso no existía. No sé... es que ahora la gente muchos sábados dice bueno me voy a un centro comercial y se tira ahí todo el día”*. Una de las integrantes del grupo 6, de amas de casa, introduce respecto a este tema la idea de que la multiplicación de los objetos ligados a la globalización y a la modernidad afecta incluso a la educación: *“Una casa sin ordenador- afirma esta mujer-, sin móvil, pues creo que ya no sé si podríamos saber pasar sin él... ha bajado la calidad de la enseñanza, un montón y lo digo con toda sinceridad. Quizás, a lo mejor... primero somos los padres los que vamos retrocediendo y no siendo tan exigentes. Como la educación en los colegios, en la universidad y en todo en el entorno. Creo que ha sido un cambio muy grande en estos diez últimos años”*.

La desaparición de las distancias es también evaluada positivamente. En el grupo 7, de trabajadores con empleos poco cualificados, un participante comenta respecto a los cambios que se han operado el tema de la ‘desaparición de las distancias’: *“Mucho más cercano, por Dios – comenta- Tú antes hablabas de un viaje a Ámsterdam y aquello era, buau, imposible, ahora... ”*, y una mujer de este grupo corrobora *“Miras por Internet y por un euro te vas a Ámsterdam”*.

Otro de los aspectos que emergen continuamente en los relatos, ya hemos tenido ocasión de subrayarlo, son los que se refieren a la transformación de los ámbitos de la intimidad. Los sujetos analizados perciben, como se señala en algunos comentarios de los diferentes grupos, que estos cambios afectan incluso a la

separación del tiempo de trabajo y el tiempo de ocio. Una mujer del grupo de jóvenes profesionales (grupo 2) comenta: “*Eso que dispongamos un ordenador cada uno, un móvil; eso... es un control del propio trabajador y comporta que no simplemente estas trabajando en el lugar físico de trabajo, sino que comporta que propiamente en tu casa pues las...*”. No solo se echa en falta una mayor calidad de las comunicaciones interpersonales por la extensión de la rapidez y superficialidad atribuida a las comunicaciones digitales sino también una pérdida de ‘intimidad’ de momentos íntimos de reflexión. *“La soledad auténtica-* explica un integrante del grupo 1, de universitarios- *“¿no?... Cuando tú la quieres de verdad. No la soledad forzada, me refiero. Cuando quieres un poquito de intimidad”.* “Yo pienso que se pasa muy pronto a la edad adulta- afirma otro miembro de este grupo-. Pienso que, aunque no nos damos cuenta mentalmente...mentalmente no, pero sí económicamente y de recursos. Aunque el tema del trabajo no esté muy bien para los jóvenes, tampoco está muy bien la vivienda, sí que es verdad que creamos necesidades muy pronto en el sentido de que antes era impensable que un chico de 22 años se fuera de vacaciones en verano y lo más seguro es que tuviera que trabajar”. “Yo pienso que puede ser verdad –matiza otro participante en este grupo- pero también podemos verlo de otra manera, que uno llega a la edad adulta más tarde porque hoy el hecho es que todos estamos en casa; y a lo mejor esta pregunta la hacías hace veinte años y no era así”.

Un participante del grupo 4, de colaboradores de ONG, va más directamente al tema de la ‘despersonalización’ y comenta: “Yo, a nivel más genérico lo que visto que ha cambiado un poco en mi entorno ha sido, primero, en el tema de relaciones personales un poco; pues que ya no tenemos tiempo para nada, se pierde la amistad, hay mucha rotación dentro del mundo de la pareja también, se ve que antes los matrimonios o parejas duraban más y ahora como ya no se soportan enseguida pum y pum...hay mucho divorcio; son unas cifras escandalosas de parejas que no duran año y medio o una cosa así; y luego debido a las nuevas tecnologías todo esto que en el fondo puedan ser herramientas para ayudar a quitar tiempo pero no, estamos siempre muy ocupados, también se vive un poco una pérdida de valores en la sociedad en general porque antes había más valores”. “Somos parte de ello, y cada vez vamos siendo más individualistas y más egoístas, evidentemente cada día es más la selva, más jungla, más competitividad en todo” comenta otro interviniente. Una mujer del mismo grupo se extiende aún más y añade estos significativos comentarios: “Sí, pero que, en general, la sociedad, en mi caso no, porque soy yo solita; y yo todo me lo guiso y todo me lo como..., pero mi entorno más cercano tiene esas circunstancias igual, ¿entiendes?; ya no hablo de mi misma, pero en mi entorno muy muy cercano no ven a sus hijos, no comparten, los niños viven pegados a un play station o a la tv ¿no?...se ha perdido...;hay niños que cuando ven a sus padres darse un beso o un abrazo preguntan ¿qué estáis haciendo sexo?; pero no, es amor, es cariño; no saben lo que es el amor, no saben lo que es el cariño, en general porque a Dios gracias todavía hay gente”. “¿Es frío del todo! – argumenta en este mismo sentido otra mujer del grupo 5, de activos laboralmente del sector industrial, refiriéndose a las relaciones en la sociedad actual- no nos vayamos muy lejos me refiero, por ejemplo, a las relaciones de pareja; tú ya el chat ¿cuántas personas y cuántas parejas se hacen ya por el chat, cuantas amistades por el chat?; yo he llegado a conocer personas que se les ha roto el ordenador y se les ha hundido una parte de su mundo; y los ves desesperados porque sienten que nadie va a poder hablar con ellos”. Otra interviniente en este mismo grupo destaca otros aspectos de la

despersonalización que se está alimentando con las nuevas tecnologías: “*Pero es que lo que pasa ahora comenta esta mujer- es que los jóvenes se creen adultos antes de tiempo, es la falsa madurez; aparte de eso es que ya no está tan limitado eso de decir oye esto no te conviene; que hay ciertas cosas que las tienes al alcance de la mano, porque si no lo haces en casa por decir así... que no me meto en ciertos chats porque mis padres me lo prohíben por tal o cual o porque lo tengo censurado con el aparatito ese; ahora te puedes ir fuera a un café o a un cibercafé y lo miras ahí...;o sea lo tenemos todo al alcance de la mano, como decir los juegos violentos que en teoría son para mayores de dieciocho años, pero claro tú te vas a un video club y alquilas el juego*”.

Nuevas tecnologías, consumismo e individualismo

Los cambios positivos operados en las sociedades modernas por factores como la incorporación de la mujer al mundo del trabajo son comentados por una interviniente del grupo 6, de amas de casa. “*yo creo – dice esta mujer- que el cambio social más importante es la incorporación de la mujer al trabajo fuera de casa y en bloque*”. Otra participante del grupo en relación con los cambios de valores comenta la extrema competitividad y las ambiciones desmedidas que crea el sistema: “*Yo creo que el mayor problema es que estamos viviendo en una sociedad que queremos tener acabaos maravillosos; y entonces la gente no es objetiva con sus hijos. ¿Entiendes? Todos quieren Pau Gasol en el deporte, Einstein en la cultura, las niñas tienen que ser Claudia Schiffer. También ha habido un cambio porque antes las vacaciones eran de un mes entero, por ejemplo, y toda la familia junta. Y eso también está cambiando. Ahora se tiende a hacer una vacación más corta. Nosotros, por ejemplo, que los hijos son de muy diferentes edades pues es ya es muy difícil conciliarnos toda la familia*”.

Los cambios introducidos en la vida cotidiana por la incorporación de nuevas tecnologías del hogar es el objeto de comentario de otra interviniente en este grupo: “*El microondas. En el tema de... Eso, por ejemplo, en mi caso, nosotros somos cinco y comemos cinco comidas diferentes. Y el microondas, por ejemplo, en mi casa es imprescindible. Yo hago la comida a las siete de la mañana. Yo como a las doce y media, mi marido come a las tres. Luego otros vienen a las tres menos algo*”. Inmediatamente se añade otro comentario que tiene que ver con el stress y la velocidad a la que se vive en la actualidad; otra interviniente comenta “*entonces es, yo pienso que es, más tiempo trabajando por lo que decíamos de la perra que se muerde la cola y tienes que pagar colegios privados; que si el niño va a natación, que si el niño va a guitarra, que si a inglés, que si a no sé qué, que si necesita ayuda. Es decir, o vas comprando aparatitos para entretener al niño para que no te moleste. Porque claro tú vienes cansada de trabajar; y es un poco por lo mismo, los valores de la familia, al abuelo antes lo tenías en casa. Ahora no, a la residencia. O vas a verlo los fines de semana o no vas a verlo. El respeto que te tiene tu padre, yo me acuerdo que mi padre me decía algo más alto que otra cosa y me quedaba, que decía ‘como me mueva, vamos paqué’. Ahora, que casi te insulta. Yo conozco a gente que para que el niño se duerma meten el coche y a darle vueltas por el recinto y los billetes de avión son baratísimos ahora, ahora por internet, casi en una hora llegas a la agencia, con la maleta, las ofertas*”.

El crecimiento del individualismo (Bauman, 2010) vuelve de nuevo a surgir en los comentarios de este grupo. “¿Dónde nos ubicamos frente a lo que pasa a nuestro alrededor?” pregunta el moderador y las respuestas en el grupo son: “Yo creo en la individualidad, fíjate”; “yo también”, afirma enseguida otra participante. “Y eso que nosotras- interviene una tercera- *aun siendo madres, yo por ejemplo siempre pienso en mis hijos. Pero yo pienso que ahora somos totalmente individuales. Yo creo que, en el fondo, donde nos recogemos, es en nosotros mismos*”. “*Mucho móvil, mucho facilitar la comunicación y no hay comunicación, estamos perdiendo*”, sentencia finalmente otra. “Bueno, yo he notado – dice en este mismo sentido un miembro del grupo 5 de activos laboralmente del sector industrial- *un aumento del estrés en la gente, de que el tiempo lo es todo, y tenemos muy poco y cada día eso deteriora un poco la relación con las demás personas ¿no?*”. “*A la falta de tiempo, a lo mejor, para hacer todo lo que queremos hacer y a veces nos metemos a hacer cosas que teóricamente no tienes tiempo, pero sacas el tiempo de... de la convivencia familiar* – añade otro miembro del grupo- *o de otras cosas que en sí son muy básicas para formarte como persona gastamos el tiempo que tenemos libre para no privarnos de nada como quien dice*”.

Un miembro del grupo 10, de jubilados y prejubilados, apunta a los cambios que se han impuesto por la incorporación de las nuevas tecnologías: “Los cambios han sido muy significativos- afirma este hombre-. *Más que nada en plan tecnológico. Yo hace 15 años yo no tenía ni idea de ponerme delante de un ordenador. Los transportes han avanzado también muchísimo. Lo que quizás no haya avanzado tanto en el ámbito social las necesidades sociales que va necesitando, no que te gustaría, sino que va necesitando la misma sociedad. Porque una de las cosas que yo percibo es que la sociedad va envejeciendo*”. “Hay cosas negativas, también- añade un nuevo interviniente del mismo grupo- *El consumo desenfrenado, la rotura de la familia... esto ha sido tremendo. El divorcio, por ejemplo, el abandono de los niños, tanto por parte de los padres como de la sociedad, por los agentes responsables... y esto nos lleva a un materialismo absoluto y olvidamos los sentimientos, el amor, la sociedad, el cariño, el matrimonio, los hijos*”.

El tema de la pérdida de identidad y de la homogenización de las culturas aparece también en varios de los grupos de discusión. En el grupo 1, de universitarios, uno de los intervinientes argumenta en contra de la idea de la ‘dominancia de EE.UU.’ y afirma esta percepción de la homogeneización junto a la de la creación de pobreza: “Creo que la vida política está muy diferenciada de la sociedad y creo que en Europa no tenemos queja de eso. No creo que haya un poder americano...*hay un modelo homogeneizado.... probablemente, muchas cosas vengan de EEUU* porque es el que antes ha tomado la iniciativa; pero lo peligroso aquí es que la globalización está creando dos mundos. La globalización es buena, pero está separando totalmente el mundo rico del mundo pobre”. “Yo creo que la globalización quiere *imponer una forma de vida al mundo entero*”, corrobora enseguida otro integrante del grupo. “No imponerla- matiza un tercero- *pero que todo el mundo coma las mismas cosas, vista igual, le guste el mismo ocio, tengan la misma religión, si puede ser...un modelo. Y los países y la gente que se sale de ese modelo no encajan*”.

En la percepción puesta de manifiesto en los relatos de la gente, que se trasluce en las intervenciones en los diferentes grupos de discusión, el consumismo está asociado al crecimiento del materialismo y del individualismo; pero también a esta progresiva ‘homogeneización’ de los gustos y de los deseos. Cuando se pregunta sobre los cambios a nivel mundial que se consideran más importantes, un miembro del grupo 1, de universitarios, afirma: *“La globalización del consumo, sobre todo. Consumimos lo mismo que los americanos, que los franceses, que los ingleses. Por más que queramos, con diferente nombre o marca...excepto las cosas tradicionales, claro. Pero normalmente todos vamos a McDonald...si es que en general, todo...los coches, hasta los viajes ya... ahora en turismo se pone de moda un sitio y todo el mundo va allí...”*. “Eso es cierto”, confirma otro y cuando se les pide que concreten de qué fenómeno están hablando un tercer participante del grupo aclara *“la sociedad de las comunicaciones, simplemente”*. “La sociedad de masas”, matiza otro, y un tercero apostilla: *“Pero masas sin ideología, consumista es lo que yo digo. A mí la globalización, los antiglobalizadores... ¿qué es eso? ...”*

En el grupo 1, de estudiantes universitarios, se relaciona la homogeneidad con el crecimiento de la oferta y de sus productos, paradójicamente, con la variedad. Consumimos cada vez más cosas distintas, pero todos consumimos en el planeta estas mismas “cosas distintas: *“Es que a la vez que hay más variedad hay más homogeneidad”*. Dice uno de los miembros de este grupo. *“¿Pero de grandes empresas tú no te das cuenta- interviene otro- de que cada vez hay menos? Porque se van comprando unas a otras (Se escucha: Son más fuertes...Y agrega: Los bancos también). Se van comprando y al final van a terminar cuatro empresas juntas que van a controlar todo el mercado”. Se supone- concluye un tercero- que la globalización, llegará un momento en que si no te gusta algo y quieres cambiar no vas a poder. Imagínate que no te gusta la Coca-Cola, o no te gusta El Corte Inglés, pero si sólo hay Corte Inglés qué haces...”* Vas a Zara”le soluciona el problema otro miembro del grupo. *“Que no falta irte por ahí,- confirma esta percepción del crecimiento de la ‘variedad’ en los entornos inmediatos un integrante del grupo 2, de jóvenes profesionales- que ya tienes los restaurantes chinos, los italianos, o sea, que tienes un poco todo de todo el mundo en todas partes”*. “Fui a París- comenta otra integrante de este grupo reafirmando la idea del crecimiento de la misma ‘diversidad’ en todas partes - *y me quedé alucinada que solamente..., además, fui el 4 o el 8 de Julio, que era la Patria de los franceses...y entonces nos metimos en el metro, todos el mundo eran extranjeros, pakistaníes y yo pensé qué cosa más rara, pero verdad en España era casi, pues era verano, claro 8º EGB para mí (risa), me quede alucinada hace 10 años. Ahora tú te pasa esto aquí, y no nos hemos dado cuenta, pero estamos igual, somos una ciudad que éramos muy diferentes y ahora somos como un Estado que somos como los otros”*. Esta conexión con nuevas formas de vida mediante el contacto con la emigración es comentada también por un integrante del grupo 3 de profesionales liberales, cuadros de empresas y de la Administración. *“Yo he notado cambio en cuanto al tema de la inmigración- afirma este participante en el grupo 3- Antes no encontrabas gente extranjera en España, o muy poco; y hoy en día tienes que tener una total permeabilidad porque le puedes dar clase a un chino, a un marroquí... y tienes que tener... tienes que cambiar de actitud. Tienes que cambiar una serie de valores que tenías antes respecto a esas culturas. Y cambiarlos (no se entiende) ... los respeto, claro, porque si no también puedes tener problemas. En ese aspecto tienes que modificar tu estilo de enseñanza y tu manera de explicar, y todo”*. Uno de los intervinientes en el grupo 10, de jubilados y prejubilados, se queja explícitamente de esta pérdida de identidad: *“Nuestros nietos estarán*

globalizados... igual estarán en China que...”. *“La globalización... no me gusta... todos no somos iguales”*, corrobora un segundo interviniente.

En resumen, podemos afirmar que las percepciones de los sujetos analizados coinciden en que se han transformado los campos de ignorancia también en lo que se refiere a la vida cotidiana (Bauman Z. , 2008), lo que lleva a una sensación de pérdida de identidad humana (Bauman Z. , 2005b) debida a la menor calidad de las comunicaciones, (*“mucho móvil, mucho facilitar la comunicación y no hay comunicación” / “las relaciones personales se están quedando a un lado y están primando las relaciones profesionales”*), a su carácter no presencial (Giddens, 1990)(*“yo no podía ir a ningún sitio donde alguien me atendiera cara a cara” / “estás hablando con una máquina” / “me vas a gritar todo lo que quieras que no vas a conseguir nada”*) y su artificialidad (*“mucho móvil, mucho facilitar la comunicación y no hay comunicación, estamos perdiendo” / “olvidamos los sentimientos, el amor, la sociedad, el cariño, el matrimonio, los hijos”*); así como a la interferencia de los apartados electrónicos en el ámbito de nuestra intimidad (Bauman Z. , 2003)(*“los niños viven pegados a un play station o a la tv ¿no?” / “aparatos para entretener al niño para que no te moleste”*).

Asistimos también a una pérdida de *‘identidad nacional’* (Fukuyama, 2018) (*“hay un modelo homogeneizado... ,probablemente, muchas cosas vengan de EEUU” / “imponer una forma de vida al mundo entero” / “A mí me sigue gustando decir que soy de Badajoz y soy extremeño”*), a la homogeneización de los productos (*“a la vez que hay más variedad hay más homogeneidad”*), la extensión del consumismo (Bauman Z. , 2007c) y la superación de las fronteras, lo que se ve por algunos como una amenaza (*“la inmigración está incontrolada totalmente” / “antes no encontrabas gente extranjera en España”*).

La pérdida de identidad se relaciona, por tanto, no solo con la imagen que se tiene de uno mismo sino, sobre todo, con los usos y costumbres (*“una forma de vida al mundo entero” / “las costumbres... por una parte se pierden”*), con la aceleración del ritmo de vida (Beck, 1988)(*estamos siempre muy ocupados ...” / “ya no tenemos tiempo para nada” / “un aumento del estrés en la gente, de que el tiempo lo es todo”*), y también de los estilos de vida, los cambios en la pareja y en la familia (Bauman Z. , 2003)(*“se pierde la amistad” / “hay mucha rotación dentro del mundo de la pareja también” / “se ve que antes los matrimonios o parejas duraban más”*); y con la creación de nuevas necesidades (*el consumo desenfrenado, la rotura de la familia... esto ha sido tremendo”*); y, por tanto, con la transformación de la propia identidad de ser algo dado a ser una *‘tarea’* incierta (Bauman Z. , 2003).

Todo ello es compatible con la permanencia de la sensación de que lo que no ha cambiado es la naturaleza humana, tendente, hoy como ayer, al dominio, la competitividad (*“las niñas tienen que ser Claudia Schiffer”*), el egoísmo y el consumo (*“pienso que ahora somos totalmente individuales”*).

3.4 LA CONFIANZA DETRÁS DE LA IGNORANCIA, LA INCERTIDUMBRE Y EL RIESGO

Albert Ogien (2015, pág. 194) ha puntualizado que “confiar es una acción que requiere tomar dos decisiones rápidas y simultáneas: (1) otorgar a la persona encargada un poder discrecional limitado; y (2) suspender la búsqueda de cualquier información adicional que reduzca la incertidumbre sobre la finalización exitosa de la transacción”. Cada vez un mayor número de personas toman esas dos decisiones sobre aspectos más amplios de su vida en sociedad; viven en circunstancias en las que instituciones que vinculan las prácticas locales con las relaciones sociales globalizadas y los grupos expertos organizan aspectos principales de la vida del día a día de los individuos. Partiendo de la ignorancia sobre aspectos muy importantes del funcionamiento de estas instituciones, la confianza en ellas genera también la posibilidad de que la misma sea traicionada; y, en consecuencia, la aparición de nuevos riesgos, peligros e inseguridades, de forma que los tres términos, ignorancia, confianza, incertidumbre y riesgo se encuentran estrechamente interrelacionados. Hay, sin embargo, diferencias claras entre estos conceptos. “La disciplina bien desarrollada del análisis de la decisión prescribe cómo tomar decisiones cuando nos enfrentamos a un riesgo o incertidumbre. Una de sus prescripciones centrales es comenzar asignando probabilidades —objetivas si es riesgo, subjetivas si es incertidumbre— a los estados futuros alternativos del mundo. Pero con la ignorancia, donde esos estados ni siquiera se identifican, atribuir probabilidades es claramente imposible” (Devjani & Richard, 2015, pág. 61). De forma que con frecuencia en las sociedades actuales son motivo de *‘disputa política’* las consecuencias de sucesos *‘inesperados’*, de catástrofes, o tragedias, que nos *‘toman radicalmente por sorpresa’* y nos *‘golpean desprevenidos’*, revelando nuestra *‘vulnerabilidad’* (Kuhlicke, 2015, pág. 239).

Por otra parte, la arquitectura de las ciudades y los entornos habitacionales actuales en el marco de la globalización se constituyen como la organización racional de la ignorancia mutua (de la utilización de “máscaras” previamente acordadas) basada en la ignorancia sobre los “otros” (convertidos en “extranjeros”) y convive, al mismo tiempo, con la necesidad que tenemos todos de confiar en otras personas de las que desconocemos el “quién”, pero conocemos el “qué”, su campo de especialización y su función social; no sabemos “quienes son” pero sabemos “lo que hacen” y confiamos en la legitimidad y la profesionalidad de las tareas que desempeñan.

Ulrich Beck (1988) ha visto que en todo este proceso el efecto secundario inadvertido de la socialización de la naturaleza, del desconocimiento (una ignorancia provocada por la complejidad de lo social en unos contextos en los que, cada vez más, se adoptan por “otros” decisiones que nos afectan, decisiones sobre nuestras vidas), ha dado lugar a la aparición de lo que él ha llamado *la sociedad del riesgo* en la que aparecen tanto consecuencias no deseadas de la ciencia como de la acción social, incertidumbres y peligros; lo que la convierte en *una sociedad de la ignorancia*. Bauman (2007) también ha subrayado este paralelismo entre

ignorancia y riesgo, poniendo de relieve como en lugar de dejar atrás los temores que atenazaban la vida social del pasado las sociedades actuales no consiguen controlar las imprevisibles fuerzas del “*mundo social*”. Miedo es el término que empleamos para describir esa incertidumbre de la “*modernidad líquida*” en la que vivimos, un miedo fundamentado en nuestra ignorancia sobre las amenazas a las que nos enfrentamos y nuestra incapacidad para conocer con certeza lo qué se puede y no se puede hacer para evitar las consecuencias no deseadas de nuestra conducta (Bauman Z. , 2007).

Los riesgos, igual que la ignorancia, son referenciales (alguien tiene que decir que algo representa un riesgo para alguien) por lo que su análisis se puede basar en una metodología similar a la expuesta aquí para la ignorancia (*el triángulo de la ignorancia*). La noción de riesgo, por otra parte, es, inseparable de las ideas de probabilidad e incertidumbre; y, como ha señalado Giddens (1990) esta es, precisamente, la esencia de la sociedad capitalista emprendedora; el alma de la creatividad empresarial, y con ella, en gran parte, de nuestra sociedad actual. En las condiciones de las sociedades desarrolladas actuales, nos hemos debido acostumbrar a vivir en estos ámbitos de incertidumbre y probabilidades; a “*vivir sin saber*” y a desarrollar un sentimiento de seguridad ontológica en un contexto de “*inseguridad epistemológica*”.

Hay que aclarar en relación con los conceptos de incertidumbre e ignorancia, que, aunque en algunos casos se toman como sinónimos, en otros, es preciso diferenciar ambas expresiones en términos cualitativos o cuantitativos, es decir, de grado. Nuestra vida, más allá de la posibilidad remota de grandes cataclismos, se desarrolla siempre como un cóctel de sabiduría e ignorancia, de certidumbre e incertidumbre, puesto que las regularidades que observamos en el mundo exterior tienen siempre un carácter estadístico y probabilístico; y, en consecuencia, las decisiones adoptadas en estas condiciones requieren nuevas formas de gestión y de legitimación. Comprender y estudiar el azar y la probabilidad en la gestión de estos ámbitos es, por tanto, indispensable; de forma que los problemas sociológicos e intelectuales más importantes de la sociedad post-industrial son, precisamente, los de la “*complejidad organizada*” y los de las ignorancias asociadas a la misma; es decir, la gestión de los sistemas a gran escala, con un amplio número de variables en interacción. Al mismo tiempo que en las sociedades actuales aumentan las nuevas inseguridades (catástrofes ecológicas, guerra nuclear, calentamiento global, terrorismo internacional, pandemias que viajan en avión y virus de laboratorio) se desarrollan también nuevas seguridades (sociedad del bienestar y seguros para la enfermedad y la vejez, el desempleo o la pobreza); y disminuye “*la tolerancia*”, en general, hacia las inseguridades, detectándose una mayor aversión al riesgo.

Estas tendencias tienen un efecto indirecto en el sistema político que, al mismo tiempo, se encuentra ante la amenaza de ser desposeído de su constitución democrática (Beck, 2000). Se está produciendo un desplazamiento del campo de la política al de una “*zona gris del corporativismo*” y de la “*sub-política tecnológica*” regida por “*la clase profesional*”, el paradigma de Bell (1994, pág. 31) y las burocracias de las grandes instituciones nacionales e internacionales obligadas “*por ley*” a garantizar “*la seguridad*”; lo que está dando lugar a la proliferación de estudios relacionados con la adopción de decisiones basados en criterios como

el principio de precaución (Magnus, 2008), la aceptación pragmática del riesgo y la complejidad del escenario.

Otro campo de estudio relacionado con lo anterior es el que se refiere al análisis de la “*vulnerabilidad*” de determinados colectivos sociales. “Algunos eventos – escribe Kuhlicke (2015).- nos toman bastante radicalmente por sorpresa; nos golpean desprevenidos y revelan nuestra vulnerabilidad. Las razones para esto son múltiples: algunos eventos están más allá de cualquier tipo de anticipación; para otros, aunque existían señales de advertencia, se malinterpretaron o no se comunicaron de manera efectiva, las estructuras de defensa se calcularon mal y se diseñaron de manera deficiente o lo que sucedió es que la posibilidad de eventos de baja probabilidad / alta consecuencia se subestimó sistemáticamente en las prácticas y estrategias de gestión. Cuando lo inesperado se materializa en destrucción imprevisible, trauma y muerte, el escrutinio público sobre los fracasos y la negligencia suele ser una consecuencia: alguien o algo debe hacerse responsable y rendir cuentas. ¿Las consecuencias drásticas no fueron previsibles o ni siquiera fueron informadas en previsión? ¿Por qué no se hicieron públicas las advertencias o se tomaron medidas para prevenir los impactos más graves? ¿Quién es realmente responsable de este lío?” Christian Kuhlicke (2015), autor de las anteriores consideraciones, ha puesto de relieve que, aunque la ignorancia haya sido un tema poco considerado en los estudios de vulnerabilidad “su estudio es vital para los esfuerzos por identificar vulnerabilidades”. “En su interpretación menos explícita y más productiva- afirma (2015, pág. 245), la ignorancia está profundamente entrelazada con los procesos cotidianos que resultan en la producción sistemática de puntos ciegos; es decir, en el olvido del conocimiento, en su negligencia o en la opresión colectiva”; de forma que la ignorancia y la vulnerabilidad se cruzan de muchas maneras”.

La complejidad y la confianza moderna

Vivimos, por tanto, en la confianza moderna de que el sistema y sus subsistemas e instituciones funcionan, pero cada uno de los seres humanos sería incapaz por sí mismos de reproducir el funcionamiento de la casi totalidad de sus componentes, las cajas negras de las que habla Bauman (2003) en condiciones de aislamiento. Vivimos rodeados de campos de ignorancia, sobre las instituciones, los grupos expertos y los sistemas abstractos. Smithson (2008, pág. 216) ha señalado en este sentido que “la especialización y la privacidad organizada, junto con otros arreglos sociales y consensuados de ignorancia, se entrelazan con esta necesaria confianza de forma que, efectivamente, “el funcionamiento de un campo de experiencia requiere que los no expertos confíen en los expertos para justificar el conocimiento que poseen y que éstos no falsifiquen pruebas o conclusiones en el ámbito de sus competencias”. Estas son las reglas de un juego, que inevitablemente ha incrementado la vulnerabilidad y la exposición a sus potenciales peligros de los que no tienen más remedio que participar en el mismo, pues- como ha señalado Smithson (2008, pág. 216)- “a pesar de los debates de larga duración sobre la naturaleza de la confianza,

hay un acuerdo muy extendido entre los estudiosos que creen que ésta “*implica un estado de vulnerabilidad o riesgo percibido*”.

Una fuente primaria de ese riesgo es el requisito de que el que confía permanezca parcialmente ignorante acerca del fiduciario. Tenemos únicamente, utilizando las palabras que Ortega y Gasset (1964 b) usa en un contexto similar, ideas “*grotescamente confusas y superlativamente vagas*” sobre el funcionamiento del entramado de grupos expertos que configuran la estructura social de las sociedades desarrolladas actuales. En estas sociedades, con predominio de sistemas abstractos, los seres humanos viven permanentemente pendientes de esos “*fiduciarios*”; pueden aventurar ideas sobre su funcionamiento, e incluso ideas muy críticas, pero al mismo tiempo deben convivir con ellos y con su ignorancia sobre los mismos; pues su vida se encuentra indisolublemente imbricada con su funcionamiento. El común de los mortales debe desarrollar dosis importantes de tolerancia ante la ignorancia que estos sistemas abstractos producen sobre su propio funcionamiento y negociar diariamente su relación con esos ámbitos de incertidumbre no deseada si quieren poder beneficiarse de las oportunidades que les ofrecen; sin las cuales, por otra parte, sería prácticamente impensable su vida cotidiana; tan difícil como la de un ser humano primitivo que se negara a comer los frutos de los árboles porque no entendía como llegaban a producirse. No se puede vivir al margen de los sistemas abstractos.¹³⁰

Se tiene que producir, en consecuencia, una cierta negociación con estos sistemas que determina, dentro de la necesaria aceptación de los mismos, ciertos márgenes para conductas sociales diversas. “El respeto de los conocimientos técnicos-escrive Giddens (1990, pág. 1228 de 2506)- por lo general existe en conjunción con una actitud pragmática hacia los sistemas abstractos, basada en actitudes de escepticismo o de reserva. Muchas personas, por decirlo así, hacen un ‘*pacto con la modernidad*’ en términos de la confianza que confieren a los sistemas expertos”. El ‘*homo ignorans*’ (nuestro arquetipo) se ve obligado a vivir entre estos nuevos campos de ignorancia e incertidumbre; a aceptarlos, a confiar en los expertos que presuntamente conocen lo que él ignora. Se trata de un pacto de aceptación consciente de la ignorancia sobre esos sistemas con el que pueden coexistir muchas orientaciones posibles; algunas de ellas ambivalentes, y que incluyen actitudes que van desde la resignación a la búsqueda de alternativas a los mismos.¹³¹ Como ha señalado Bauman (2005c, pág. 12) “experimentamos ‘*ambivalencia*’ cuando nos

¹³⁰ “Una de las cosas que esto significa, en una situación en la que muchos aspectos de la modernidad se han globalizado-escrive Giddens (1990, pág. 1157 de 2506)-, es que nadie puede optar completamente a estar fuera de los sistemas abstractos que participan en las instituciones modernas. Esto es más evidente en el caso en relación con fenómenos tales como el riesgo de guerra nuclear o de catástrofe ecológica. Pero es verdad de una manera más profunda en relación con las grandes extensiones de la vida del día a día, como es vivida por la mayoría de la población. Los individuos en la configuración pre-moderna, en principio y en la práctica, podían ignorar los pronunciamientos de sacerdotes, sabios y hechiceros y continuar con las rutinas de la actividad cotidiana. Pero este no es el caso en el mundo moderno, en relación con el conocimiento experto”.

¹³¹ “La naturaleza del acuerdo- escribe Giddens se rige por mezclas específicas de deferencia y escepticismo, comodidad y miedo. Aunque no podemos escapar al impacto de las instituciones modernas en conjunto, dentro del amplio alcance de las actitudes de pragmática aceptación pueden existir muchas orientaciones posibles (o coexistir, en una verdadera ambivalencia). Un individuo puede optar por pasar a un área diferente, por ejemplo, en lugar de beber agua fluorada, o beber agua embotellada en lugar de usar la que sale del grifo. Sería una actitud extrema, sin embargo, al negarse a utilizar agua corriente por completo”. Giddens (1990, pág. 1548 de 2506) nos pone otros ejemplos ilustrativos de los límites de la desconexión posible con los sistemas expertos. “Una persona que considera que los ‘expertos’ que ella emplea sistemáticamente no solucionan su sistema de calefacción central de forma adecuada pueden decidir arreglarlo por sí misma, aprendiendo los

debatimos en medio de impulsos contradictorios. Algo, al mismo tiempo, nos atrae y repele; deseamos un objeto con la misma fuerza que lo tememos, ansiamos su posesión tanto como sentimos miedo de poseerlo”; pero no se trata sólo de la cuestión sobre la incapacidad de decidirse; “con mayor frecuencia sentimos ambivalencia porque ese ‘algo’ respecto al cual somos ambivalentes es ambiguo- a la vez malo y bueno, amenazante y prometedor”.

Por otra parte, el crecimiento de la complejidad de la estructura social es tal que la desconexión del sistema global es hoy más difícil de lo que fue en cualquier otra época. No hay un rincón en el planeta en el que podamos ejercer de Robinson Crusoe o de eremita; en el que podamos desprendernos de “*la segunda naturaleza*”, del mundo artificial creado por el ser humano. Hemos dado, por tanto, un salto hacia la complejidad y la abstracción que nos resulta irreversible y del que no podemos escapar. Podemos decir, siguiendo una imagen sugerida por Ulrich Beck (1988), que el destino del ‘individuo’ de las sociedades actuales es tan inalterable como el de los miembros de los estamentos medievales. Nuestra ‘seguridad ontológica’ ya no depende tanto de nuestra relación con ese disco rojo que sube y baja cada día en el horizonte determinando nuestra vida cotidiana; ni tampoco de nuestra relación con el cultivo de alimentos o con la protección que nos ofrece una vivienda rudimentaria o nuestros vínculos con la familia, el artesano, el jefe de la tribu el ‘mandamás’ local, sino con sistemas complejos a los que no siempre podemos ponerles cara. Hemos pasado de la confianza entre personas con las que pueden darse relaciones de reciprocidad e intercambios de ‘intimidad’ a la confianza respecto a sistemas con los que ello no es posible.¹³²

Por otra parte, en el caso de los sistemas abstractos, al contrario de lo que sucedía con las religiones, la confianza presupone la fe en los principios impersonales que ‘nos devuelven una respuesta’ sólo de manera estadística cuando no entregan los resultados que el individuo busca. Giddens (1990, pág. 1548 de 2506) subraya a este respecto que esta es una de las razones principales por la que las personas en los puntos de acceso normalmente hacen grandes esfuerzos para demostrar que son dignos de confianza: “proporcionan el enlace entre la confianza personal y el sistema”; y plantea con ello que, con el desarrollo de los sistemas abstractos, la confianza en los principios impersonales, así como en otros anónimos, se convierte en indispensable para la existencia social.

Esto no quiere decir, sin embargo, “que los sistemas abstractos se manifiesten y se relacionen con los individuos -escribe Giddens (1990)- como si los mismos fueran seres espirituales o ángeles alados”. Puede

principios básicos que intervienen. En otros casos las malas experiencias en los puntos de acceso pueden conducir a una especie de cinismo resignado o, si ello es posible, a la desconexión del sistema completo. Una persona que invierte en ciertas acciones siguiendo el consejo de un corredor de bolsa y pierde dinero podría decidir mantener el dinero en una cuenta de ahorros. Esa persona podría incluso resolver en el futuro mantener activos sólo en oro. Pero una vez más, sería muy difícil desvincularse del sistema monetario por completo, y esto sólo puede hacerse si el individuo tuviera que tratar de vivir en una pobreza autosuficiente”.

¹³² “La confianza en las personas, como subraya Erikson, está construida sobre la reciprocidad de la respuesta y la participación: la fe en la integridad de otro-escribe Giddens- es una fuente primordial de la sensación de integridad y autenticidad del yo. La confianza en los sistemas abstractos ofrece fiabilidad para la seguridad del día a día, pero por su propia naturaleza no puede suministrar ya sea la reciprocidad o la intimidad que ofrecen las relaciones personales de confianza”.

sucedir que la confianza en los sistemas abstractos tenga que construirse sin la mediación de ningún encuentro en absoluto con los individuos o grupos que son de alguna manera ‘*responsables*’ de ellos; o que dicha relación se encuentre ‘*automatizada*’ (si tiene un problema con x marque 1, si tiene un problema con z, marque 2. pero suele ser más habitual que los puntos de contacto entre los sistemas abstractos y las personas, lo que Giddens (1990) llama “*puntos de acceso*”, tengan nombre y apellidos y un rostro definido que genera “compromisos cara a cara en los que se buscan indicadores de la integridad de los demás (dentro de ámbitos dados de acción)”.

En esos puntos de acceso los sistemas pueden reforzar o debilitar la credibilidad que suscitan, aunque las dosis de ignorancia sobre sus contenidos y su funcionamiento se mantengan; y las relaciones con los mismos se produzcan de acuerdo con la dinámica de ‘*los usos sociales*’ a los que hacía referencia Ortega y Gasset (1964 b); es decir, mediante prácticas de ‘*desatención civil*’ que suponen un ‘*ruido de fondo tranquilizador*’ respecto a la confianza que merece el sistema. El ser humano moderno se haya también acompañado y mecido por la costumbre, por la seguridad que otorga la colectividad y su funcionamiento regular. La fe en los sistemas abstractos se sustenta, paradójicamente, en un conocimiento del que la persona común es, en gran parte, ignorante; y, por ello, cualquier fallo en los puntos de acceso a estos sistemas abstractos puede ser fatal para la continuidad de esa confianza.¹³³

En la aceptación de las relaciones que se establecen, no estamos en presencia de la “*adhesión*” incondicional que representaban en el siglo pasado las adscripciones a las ideologías en boga, sino de una admisión, en parte pasiva y en parte activa, como lo es toda actitud pragmática. Se trata de una resignación crítica respecto a la complejidad de la sociedad postmoderna y a los problemas que nos plantea. “Civilización avanzada -escribía Ortega y Gasset (1966 e, pág. 203) - es una y misma cosa con problemas arduos. De aquí que cuanto mayor sea el progreso, más en peligro está. La vida es cada vez mejor; pero, bien entendido, cada vez más complicada. Claro es que al complicarse los problemas se van perfeccionando también los medios para resolverlos. Pero es menester que cada nueva generación se haga dueña de esos medios adelantados”.

La gestión de la complejidad y de los campos de ignorancia y de incertidumbre que la misma lleva aparejada es, por tanto, el signo de nuestro tiempo. El ser humano de hoy está, condenado a vivir en sistemas complejos y abstractos cuyos niveles de problematicidad se han disparado. Mayos (2009, pág. 7) ha subrayado, en este sentido, que “la hiperconexión que se produce como consecuencia de la socialización de la revolución científico-técnica nos hace incrementar la complejidad en los procesos de relación social de especie, como nunca antes se había producido. La complejidad que ha emergido es un producto

¹³³. Los puntos de acceso son “lugares de vulnerabilidad para los sistemas abstractos, pero también uniones en las que las que la confianza se puede mantener o se edifica” (Giddens, 1990, pág. 1203 de 2506). La confianza en ellos es, no obstante, diferente del “conocimiento inductivo débil”, pues la fe que implican no siempre presume un acto consciente de compromiso sin más bien una aceptación tácita de las circunstancias en las que otras alternativas se excluyen en gran medida, pero-subraya Giddens (1990, pág. 1236 de 2506)- “aún así, sería muy equivocado ver esta situación sólo como una especie de dependencia pasiva, concedida a regañadientes”.

evolutivo y no se puede gestionar, en contra de lo que algunos especímenes humanos piensan; lo único que podemos hacer como *Homo sapiens*, para enfrentarnos al futuro, es trabajar para poder manejar la incertidumbre planteando escenarios hipotéticos y aplicando modelos que, en cualquier caso, deberán contrastarse empíricamente”. En opinión de Mayos (2009, pág. 7), es la evolución exponencial de nuestros procesos de regulación energética, la aplicación técnica de los mismos, así como el crecimiento demográfico los que están produciendo esta situación de incertidumbre sobre nuestro futuro en el planeta.

A nadie se le ocurriría destripar el ordenador con el que está escribiendo o leyendo un libro y enfrascarse en el análisis de su funcionamiento para estar seguro de las razones por las que al apretar una tecla aparece en la pantalla la correspondiente letra. La gente convive con esa ignorancia respecto al grupo de expertos que diseña y produce tanto un computador como el conjunto de “*sistemas expertos*” de las sociedades modernas. Vivimos cómodamente sentados sobre el conocimiento, la tecnología, las instituciones y los “*procedimientos*” que otros seres humanos han puesto a nuestra disposición. El análisis de la gestión social de la confianza y de la ignorancia constituye, por tanto, una aproximación necesaria al hecho social. Y este enfoque no es, por otra parte, ninguna novedad, pues como señala el Ramos Torre (2014, págs. 17-36.) la Sociología funcionalista ha insistido desde hace más de cincuenta años en este tema.

Confianza e inseguridad en relación con “los otros” y con los profesionales

El hecho es que en la vida social moderna muchas personas, la mayor parte del tiempo, interactúan con otros a los que no conocen personalmente, que son ajenos a ellos, de forma que, como ha señalado Simmel (citado en Giddens, 1990, pág. 1103 de 2506), el significado del término “*extranjero*” cambia con la llegada de la modernidad. Nos relacionamos con gente de la que lo ignoramos prácticamente todo. El extranjero ya no viene únicamente del exterior y es inmediatamente identificado como alguien sospechoso, alguien del que se ignora casi todo, pues hoy en día en las ciudades de la globalización la gente interactúa, más o menos de forma continua, aunque fugaz, con otros a los que o bien nunca han visto antes o bien no conocen en lo absoluto. La ignorancia sobre ese otro desconocido se ha instalado en nuestra vida cotidiana; y, paradójicamente, convive con la necesidad que tenemos de confiar en el otro-experto, en el profesional, en el representante o cara visible de los sistemas-expertos, de los sistemas abstractos con los que nos relacionamos.

En estas relaciones aparece lo que Goffman (2005) ha llamado “*la falta de atención civil*”, que no es “*la indiferencia*” sino un tipo de relación estereotipada, que en la terminología de Ortega y Gasset (1964 b) es un reflejo inmediato, precisamente, del “*hecho social*” auténtico; de la aparición de la gente, del surgimiento de una relación que ya no es inter-individual sino genuinamente social. Según la definición clásica de Richard Sennett, citada por Bauman (2003, pág. 103), una ciudad es ‘un asentamiento humano en el que los extraños tienen probabilidades de conocerse’; esto significa en su opinión “que los extraños tienen

probabilidades de encontrarse en su calidad de extraños, y que posiblemente seguirán siendo extraños tras el ocasional encuentro que termina de modo tan abrupto como comenzó”. Nos relacionamos con el guardia de tráfico, le obedecemos, y al hacerlo -sin tener ninguna relación inter-individual con el sujeto en cuestión- estamos actuando de manera social. Este encuentro entre extraños-subraya Bauman (2003, pág. 104)- “es un acontecimiento sin pasado. Con frecuencia es también un acontecimiento sin futuro (se supone y se espera que esté libre de un futuro); una historia que, sin dudas, no *“continuará”*, una oportunidad única, que debe ser consumada plenamente mientras dura y en el acto, sin demora y sin postergaciones para otra ocasión”.

En el encuentro más trivial y repetitivo de dos desconocidos en cualquier calle de nuestras ciudades se reproduce una *“falta de atención”*, que es fiel reflejo del funcionamiento de las sociedades desarrolladas actuales; pues esa falta de atención está perfectamente reglada y monitorizada conforme a reglas de comportamiento y de cortesía. En el sentido que le daría Ortega (1964 b) se puede decir que tal relación se ha *“socializado”* completamente. Se trata de un tipo de relación en el que nuestro campo de ignorancia sobre el otro se ha modificado. En este sentido Bauman (2003, pág. 10) ha señalado que “la vida urbana exige un tipo de habilidad bastante especial y sofisticada; toda una familia de habilidades que Sennett consignó bajo el rótulo de ‘civilidad’; es decir, la actividad que protege mutuamente a las personas y que no obstante les permite disfrutar de su mutua compañía. Usar una máscara es la esencia de la civilidad. Las máscaras permiten una sociabilidad pura, ajena a las circunstancias del poder, el malestar y los sentimientos privados de todos los que las llevan. El propósito de la civilidad es proteger a los demás de la carga de uno mismo”. Dicho en los términos que usaría la Agnotología *la civilización sería la organización racional de la ignorancia mutua*, de la utilización de *“máscaras”* previamente acordadas (Sennett, 2001).

Ahora no conocemos en profundidad a la persona que tenemos en frente, pero creemos conocer qué es lo que representa para nosotros. Si es amigable u hostil, si nos va prestar un determinado servicio y en qué condiciones debe hacerlo. Ignoramos quién sea el otro, pero no ignoramos lo *qué* es, un guardia de circulación, un dependiente de un comercio, un profesor de universidad. La relación con ese otro del que ignoramos el *quien*, pero no el *qué*, es ya genuinamente social y no interindividual. No vemos a la persona sino a la función. En las sociedades desarrolladas actuales ya no miramos fijamente a nadie, es de “mala educación, “nuestras madres nos han enseñado desde pequeños que está feo señalar con el dedo a otras personas.

A medida que las dos personas se acercan entre sí -escribe Giddens (1990, pág. 114 de 2506)-cada una escanea rápidamente el rostro de la otra, mirando a otro lado a medida que pasan de largo-lo que Goffman llama un mutuo *‘dar las luces’*; ese vistazo concuerda un reconocimiento del otro como agente y como un conocido potencial. “Sostener la mirada del otro sólo brevemente y a continuación, mirar hacia adelante a medida que cada uno pasa de largo del otro se iguala a una actitud de tranquilidad implícita, de ausencia de intención hostil”. El mantenimiento de la falta de atención pública parece ser una

presuposición muy general de la confianza presunta en los encuentros regulares con desconocidos en lugares públicos. “Esta falta de atención civil es-según Giddens (1990)- el tipo más básico de compromiso cara a cara (*facework*) involucrado en los encuentros con extraños en las circunstancias de las sociedades desarrolladas actuales, lo que también Goffman llama “*interacción fuera de foco*” (Goffman, 2005); es decir, encuentros en los que interactuamos sin fijar la mirada en el otro; sin hacer del otro un conocido, sin querer saber su *quien* sino solo su *qué*, tratándole, en definitiva, como un “*agente de lo social*”. El “*qué*” de la otra persona queda definido básicamente por su función social; y, especialmente, -como ha señalado Beck (1988)- por su profesión,¹³⁴ es decir, por su valor como agente de lo social, como encarnación del “hecho social” en terminología de Ortega (1964 b) o del “*sistema abstracto*” según la terminología de Giddens(1990). Tenemos, pues, en todo el proceso anteriormente descrito una expresa relación entre los términos “*ignorancia*”, “*confianza*” y “*riesgo*”. Ignoramos el “*quien*” (el extraño con el que nos relacionamos cada día) pero conocemos y confiamos en el “*qué*” su función social, al mismo tiempo que sabemos que esa confianza en el “*sistema experto*” en la que se desarrolla la misma puede ser traicionada; lo que constituye una nueva fuente de “*peligros*”.

Simmel (1906) ha subrayado, en este mismo sentido, como, precisamente, esta evolución del conocimiento directo de las cosas y de los otros seres humanos a un saber mediatizado se encuentra en el centro de la socialización moderna en una sociedad en la que “la vida descansa sobre un millar de presupuestos que el individuo nunca puede rastrear de nuevo hasta llegar a sus orígenes y verificar; pero que tiene que aceptar mediante la fe y la creencia. “La extensión de esta dependencia de las instituciones, de los grupos expertos, de los “*profesionales*” hace, precisamente, que en el mundo globalizado en el que vivimos la prevaricación y la mentira puedan ser aún más dañinas (desde un punto de vista social); y que todo lo relacionado con la transparencia y la opacidad, el conocimiento contrastado y la producción de ignorancia cobre, en consecuencia, un papel primordial.¹³⁵ No resulta extraño, por tanto, que sociedades capitalistas avanzadas como la de EE.UU. hayan buscado en sus normas de conducta(con poco éxito a juzgar por los últimos acontecimientos políticos acontecidos en este país) el respeto a “*la verdad*”. Sin embargo, las sociedades desarrolladas actuales parecen estar más expuestas hoy a los efectos nocivos de las ignorancias conscientemente provocadas por individuos o grupos sociales. La llamada “*postverdad*” se

¹³⁴ “Quizá no hay aspecto en el que quede más clara la importancia del trabajo productivo para la vida de los hombres en el mundo industrial - escribe Beck (1988, pág. 176)- que la situación que se produce cuando dos personas que no se conocen preguntan: «¿Quién es usted?». La respuesta no se da en términos de las propias aficiones, colombofilo, ni de pertenencia a una religión, católico, ni según ideales de belleza, soy una persona pelirroja o rechoncha; se considera lo más obvio responder refiriéndose a la profesión: técnico especialista de la Siemens. Cuando sabemos la profesión de alguien creemos conocerlo. La profesión sirve como medio de identificación y gracias a ella valoramos en los hombres, si es que la «tienen», sus personales necesidades y las capacidades atribuibles por su posición económica o social. Por extraño que sea identificar la persona con la profesión que tenga, en la sociedad en que la vida pende de los hilos de la profesión, ésta proporciona realmente algunas informaciones básicas: renta, estatus, aptitudes lingüísticas, intereses probables, relaciones sociales, etc”.

¹³⁵ “El hombre primitivo, que vive en comunidades de una extensión limitada, satisfaciendo sus necesidades mediante su propia producción o a través de la cooperación directa, limitando sus intereses espirituales a la experiencia personal o a la simple tradición, - escribe Simmel (1906, pág. 10)- investiga y controla el material de su existencia más fácil y completamente que el hombre de una cultura superior. En este segundo caso la vida descansa sobre un millar de presupuestos que el individuo nunca puede rastrear de nuevo hasta llegar a sus orígenes, y verificar; pero que tiene que aceptar mediante la fe y la creencia... Por lo tanto, la prevaricación en las circunstancias modernas se convierte en algo mucho más devastador, algo que pone los cimientos de la vida mucho más en peligro, de lo que era antes el caso”.

ha instalado en el ámbito de la política y de las redes sociales. Hoy se considera cierto tan solo lo que tiene eco en la opinión pública. El triunfo de políticas basadas en “*verdades*” o “*ignorancias*” construidas socialmente, como las que han llevado a Trump a la presidencia de EE.UU. serían así la constatación del éxito de estas tendencias en el corazón de una sociedad calvinista que había condenado hasta hoy a la “*mentira*” como el mayor cáncer social. Resulta que, de acuerdo con algunos estudios hechos al respecto, las “*mentiras*” se extienden en el mundo globalizado más rápidamente que las “*noticias verdaderas*”.¹³⁶

Los peligros de la “socialización de la naturaleza”

El crecimiento exponencial del mundo artificial, de esta segunda naturaleza artificial entre lo real y lo humano, del mundo de las “*mercancías*” de la globalización, está desbordando todas las previsiones. La complejidad creciente de lo social, la digitalización y la red de internet ha abierto la puerta a la actuación de los nuevos gurús mediáticos, “*bloggistas*”, “*influencers*”, nuevos “*brujos*” de la tribu. Igual que en las sociedades primitivas aquellos se atrevían a lanzar sus “*verdades*” sobre la naturaleza del fuego, del sol o de la lluvia, en la seguridad de que nadie les podría rebatir, hoy los diversos “*líderes de opinión*” (a izquierda y derecha del espectro político) arrojan sus promesas, sus “*postverdades*” y sus recetas simplificadas y falsas en las “*redes sociales*” con el mismo desparpajo con el que lo hacían los magos de la antigüedad; conscientes, probablemente, en la misma medida que los antiguos “*brujos*”, de que la “*complejidad de lo social*”, la ignorancia sobre su funcionamiento, le garantizan la impunidad. El resultado es que el descontrol está servido.

Ulrich Beck (1988) ha visto que en todo este proceso el efecto secundario inadvertido de la socialización de la naturaleza; del desconocimiento de la complejidad de lo social en la cual se adoptan decisiones por “*otros*” que nos afectan (decisiones sobre nuestras vidas) ha sido, precisamente, la aparición de lo que él ha llamado *la sociedad del riesgo*¹³⁷. La consecuencia central que extrae Ulrich Beck (1988, pág. 90) de la irrupción de la segunda naturaleza creada por el ser humano “es que en la modernidad avanzada la sociedad con todos sus sistemas parciales (economía, política, familia, cultura) ya no se puede comprender de una manera ‘*autónoma respecto de la naturaleza*’. Los problemas del medio ambiente no son problemas del entorno, sino (en su génesis y en sus consecuencias) problemas sociales; problemas del ser humano, de su historia, de sus condiciones de vida, de su referencia al mundo y a la realidad, de su ordenamiento económico, cultural y político”. Han aparecido con ellos nuevos peligros y nuevos riesgos para la sociedad en su conjunto creados por el propio ser humano en el ejercicio de su libertad; riesgos que configuran otro gran

¹³⁶ De acuerdo con un estudio realizado por Twitter y publicado por El País, de media, las informaciones falsas reciben un 70% más de retuits que las veraces, es decir, que los usuarios las comparten mucho más entre sus seguidores, ayudando a multiplicar su difusión. Del análisis pormenorizado de 126.000 afirmaciones difundidas en Twitter entre 2006 y 2017 los investigadores han descubierto que las mentiras, además, triunfan porque suelen provocar respuestas de temor, indignación y sorpresa. (https://elpais.com/elpais/2018/03/08/ciencia/1520470465_910496.html)

¹³⁷ “La socialización de las destrucciones y amenazas de la naturaleza, su transformación en contradicciones y conflictos económicos, sociales y políticos: las lesiones de las condiciones naturales de la vida se transforman en amenazas médicas, sociales y económicas globales para los seres humanos, con desafíos completamente nuevos a las instituciones sociales y políticas de la sociedad mundial superindustrializada...Mientras que el concepto de la sociedad industrial clásica reposa en la contraposición de naturaleza y sociedad (en el sentido del siglo XIX), el concepto de la sociedad (industrial) del riesgo parte de la «naturaleza» integrada civilizatoriamente y sigue la metamorfosis de sus lesiones a través de los sistemas sociales parciales” (Beck, 1988, pág. 89)

campo de ‘inseguridad’, de ‘desconocimiento’, de ‘ignorancia’ sobre el futuro. La sociedad del riesgo es también, por tanto(en todas las acepciones y asociaciones semánticas que pueda tener el término “*riesgo*” (destino, seguridad, peligro, “*hazard*”, desastre, aventura)¹³⁸, una sociedad de la ignorancia.

En la obra de Jacinto Benavente ‘*La ciudad alegre y confiada*’ los gobernantes de una ciudad se enfrentan a una grave decisión ante los problemas que se avecinan: pactar con la República de Venecia o declarar la guerra. Finalmente toman la decisión equivocada, mientras los habitantes, confiados, continúan con su vida habitual en la certeza de la sabiduría de aquéllos que les gobiernan. Pues bien, en la sociedad del conocimiento los ciudadanos conviven cotidianamente con el riesgo que supone siempre “*la confianza en el saber de los otros*”, la confianza en los grupos expertos, en lo que Giddens (1990) denomina “*fichas simbólicas*”, en los sistemas abstractos. La confianza se ha convertido, precisamente, en una cuestión clave de la Sociología y una característica esencial de las sociedades actuales. Como advierte Ulrich Beck (1996, pág. 298), lo que caracteriza a esta época de las consecuencias secundarias no es el saber sino el no-saber. Este es el verdadero terreno de batalla social: quién sabe y quién no, cómo se reconoce o impugna el saber y el no saber (Innerarity, 2009, pág. 44); un conocimiento y un desconocimiento que están estrechamente relacionados con la confianza y la percepción del riesgo.

Las consecuencias no deseadas tanto de la ciencia como de la acción social, las incertidumbres y peligros generados en la sociedad postmoderna han sido profusamente analizados-como principio axial por Ulrich Beck (1988), desarrollando una Sociología del riesgo, que, como ya se ha señalado, es también en gran medida una Sociología de nuestra ignorancia. Beck (1988) ha señalado que la “distinción en la afectación por las posiciones de clase y de riesgo es esencial en lo que se refiere a la conciencia o ignorancia de las causas materiales que las determinan”. En opinión de Beck (1988, pág. 59) se puede afirmar de manera esquemática y precisa, que mientras en posiciones de clase el ser determina la conciencia, siguiendo el paradigma marxista, en las situaciones de riesgo generadas en la sociedad actual “*sucede al revés, la conciencia (el conocimiento) determina el ser*”. Si la condición de obrero o de burgués determina en la estructura de clases capitalista la generación de la falsa conciencia y de los campos de ignorancia correlativos a la misma, lo

¹³⁸ Ramon Ramos y Javier Callejo han resumido así las distinciones entre el concepto de riesgo y otros asociados al mismo: “La primera y más básica separa riesgo y destino (Giddens, 1990), asumiendo, frente al misterioso destino y la caprichosa fortuna, el carácter antropogénico de las desgracias ligadas a los riesgos. La segunda distinción separa riesgo y seguridad (Beck, 1992), suponiendo así que el riesgo es el conjunto de prácticas que nos exponen a agentes dañinos y arruinan nuestra cotidiana seguridad. La tercera distinción separa riesgo y peligro (Luhmann, 1992): riesgo cuando atribuimos los eventuales daños a la decisión de quien actúa; peligro cuando los atribuimos al entorno. La cuarta distinción separa el riesgo del *hazard* (Lofstedt, 2011): a diferencia del *hazard*, que hace referencia a daños posibles, pero no calculables, el riesgo está informado por cálculos probabilistas que fundamentan decisiones sensatas. Por último, la quinta distinción separa riesgo y cotidianeidad (Lyng, 2005) y supone que las prácticas de riesgo (riesgo extremo elegido) nos abren a la experiencia de lo auténtico, más allá de una cotidianeidad anodina y tediosa. ...Más interesante e instructiva es la investigación de Tulloch y Lupton (2003) para la que se realizaron 134 entrevistas en Reino Unido y Australia. Sus resultados desvelan algunos rasgos de la compleja semántica del riesgo, en concreto la existencia de una dominante semántica negativa que identifica el riesgo con lo desconocido e inseguro, fuente de ansiedad y temor. En posiciones más marginales, con todo, emergen otros discursos en los que domina la ambivalencia (las prácticas de riesgo abren posibilidades negativas, pero también positivas) o una actitud dominante positiva (el riesgo como aventura gratificante, en los deportes de alto riesgo) o, de forma más marginal, la idea del riesgo como una técnica decisional dominada por el cálculo de probabilidades”. (Ramos Torre & Callejo Gallego, 2018, pág 240).

que con la generalización de los riesgos sucede en las sociedades desarrolladas actuales, es que “*la reflexividad*” sobre los mismos influye poderosamente en su vivencia y en su proyección, sean luego estos ciertos o falsos.¹³⁹ El riesgo como la ignorancia es siempre referencial. Es la conciencia del riesgo la que le precede y actúa como elemento objetivo de estructuración social.¹⁴⁰ El conocimiento o la ignorancia del riesgo determinarán, por tanto, sus consecuencias sociales actuales, pues el riesgo es siempre una proyección de futuro que puede actualizarse o no. Aquí la Sociología se encuentra con un nuevo bucle teórico; pues es la teoría del riesgo futuro la que estaría configurando el presente que se pretende analizar con la teoría; y no hay que olvidar que la manipulación de los miedos colectivos ha constituido siempre una palanca esencial del poder establecido para el control social.

En relación con la percepción y la manipulación de estos riesgos y de los peligros asociados al desarrollo de la “*segunda naturaleza*”, es interesante comentar aquí el concepto de “*ciencia por hacer*” o “*ciencia no hecha*” (*undone science*). Se trata de un concepto, que surge en relación con campos científicos relacionados con aplicaciones industriales (por ejemplo, en biotecnología, en tecnologías de la información, en nanotecnología), que suscitan dudas sobre lo poco que se sabe sobre sus posibles implicaciones ambientales, de salud, de seguridad o sociales. “Los académicos han introducido los conceptos de ‘*imaginarios tecnocientíficos*’ y ‘*ciencia no hecha*’, que son similares al concepto de ignorancia selectiva en la medida en que resaltan las formas en que se puede canalizar la atención de los científicos por caminos particulares, estimulando así algunas trayectorias de investigación e inhibiendo otras” (Elliott, 2015, pág. 166). “El término ‘*ciencia por hacer*’ (‘*undone science*’, literalmente ciencia ‘*no hecha*’) se refiere a “una situación de poder desigual que se asocia con el conocimiento ausente y que implica un conflicto entre reformadores, como los líderes de movimientos sociales y las elites industriales y políticas... Por ejemplo, la *ciencia no hecha* toma la forma del siguiente lamento: si solo tuviéramos más investigación sobre X, entonces estaríamos en una mejor posición para saber cuánto riesgo implica un enfoque de *laissez-faire* para la regulación de X” (J. Hess, 2015, pág. 142).

David J. Hess (2015) ha puesto de manifiesto a este respecto que la ignorancia en este sentido histórico se produce socialmente a través de cambios subyacentes en la economía política del campo científico. Se emprenden unas investigaciones, se postergan otras e incluso se prohíben algunas, ya que la “*ciencia no hecha*” (“*undone science*”) tiene que ver con los potenciales peligros o tabúes insertos o temidos por una

¹³⁹“Los riesgos que se generan en el nivel más avanzado del desarrollo de las fuerzas productivas (con ello me refiero sobre todo a la radiactividad, que se sustrae por completo a la percepción humana inmediata, pero también a las sustancias nocivas y tóxicas presentes en el aire, en el agua y en los alimentos, con sus consecuencias a corto y largo plazo para las plantas, los animales y los seres humanos) - escribe Beck (1988, pág. 28)- se diferencian esencialmente de las riquezas. Estos riesgos causan daños sistemáticos y a menudo irreversibles, suelen permanecer invisibles, se basan en interpretaciones causales, por lo que sólo se establecen en el saber (científico o anticientífico) de ellos, y en el saber pueden ser transformados, ampliados o reducidos, dramatizados o minimizados, por lo que están abiertos en una medida especial a los procesos sociales de definición”.

¹⁴⁰ Uno puede darse cuenta “por experiencia personal, tal vez por indicios de muerte en un árbol al que se le ha cogido cariño; por la central nuclear planeada en la cercanía; por un accidente con residuos tóxicos; por la información dada por los medios acerca de ello y de cuestiones parecidas, que vuelve a sensibilizar sobre nuevos síntomas: residuos venenosos en alimentos, y cosas por el estilo. Este tipo de afectación no genera una unidad social que sería visible por ella misma y para otros, nada que se pudiera definir u organizar como estrato, grupo o clase social” (Beck, 1988, pág. 59).

sociedad. “La barrera de la ciencia ‘*no hecha*’ puede ser en parte técnica y financiera, y, en consecuencia, es potencialmente superable a largo plazo. El reconocimiento de la ciencia no solo la ‘*no hecha*’ o ‘por hacer’, sino la que ‘*no puede hacerse*’ tiene implicaciones políticas para el despliegue de razones de precaución en el campo regulatorio, porque transforma una política preventiva de un estado temporal (una moratoria hasta que se realiza más investigación) en un estado permanente” (J. Hess , 2015, pág. 143).

Estas transformaciones de los ámbitos de gestión de nuestra ‘*ignorancia*’ y de ‘*construcción*’ de nuestra ciencia están teniendo lugar en el contexto de una modernización epistémica, en el contexto de la globalización de la ciencia y de la diversificación de las fuerzas de trabajo (la especialización), que están alterado la composición social de los campos de investigación y abriéndolos a nuevas perspectivas, muchas veces controvertidas. En este proceso de modernización epistémica se produce una creciente interacción directa de los científicos con sus públicos. Los científicos a veces se unen a movimientos sociales o brindan el apoyo de sus investigaciones a movimientos que han identificado riesgos ambientales, de salud y otros, pero que no han podido convencer a los responsables de formular políticas para que respondan a ellos con una mejor regulación. El conocimiento científico – señala David J. Hess-se vuelve, en consecuencia, más politizado; se encuentra más atrapado en el fuego cruzado de los conflictos sociales lo que tiene efectos ambivalentes pero, sin duda, contribuye también a la identificación y al mejoramiento del problema de la “*ciencia perdida*”, la “*ciencia por hacer*”, la “*ciencia ignorada*” (J. Hess , 2015, pág. 141). Cada vez es mayor el interés por analizar el contexto social en que se produce la ciencia como ponen de relieve estudios como los emprendidos por López Ruiz (2018) sobre colectivos científicos.

Riesgo, confianza e ignorancia

Los riesgos como la ignorancia, como se ha subrayado repetidamente, son referenciales, por lo que el marco propuesto aquí para el estudio de los sujetos y los campos de ignorancia (*el triángulo de la ignorancia*), sería también productivo para su análisis. Tiene que haber alguien que “*detecte*” u “*observe*” un riesgo potencial para sí mismo u para otros para que pueda hablarse de la existencia del mismo. “La afirmación o la negación, el grado, la dimensión y los síntomas de la persona amenazada - como escribe Beck (1988, pág. 60)- dependen fundamentalmente del conocimiento ajeno. De este modo las situaciones de peligro crean unas dependencias desconocidas en las posiciones de clase: los afectados serán incompetentes en cuestiones de su propia afectación”. Riesgo e ignorancia pasan así a ser determinantes en el análisis de lo social, dando lugar una nueva perspectiva para la prognosis social. “Tomar distancia, tomarse tiempo -para separar el destino de la suerte, para emanciparlo de la suerte, -escribe Bauman (2003, pág. 221)- en relación con esta tarea de la prognosis social- para darle la libertad de enfrentar y desafiar la suerte-: ésta es la tarea de la Sociología. Y eso es lo que pueden hacer los sociólogos si se dedican consciente, deliberada y seriamente a reestructurar la vocación que han elegido”.

Estrechamente relacionado con este concepto de “*riesgo*” se haya el término de “*confianza*”. Aquí utilizaremos el concepto de “*creencia*” para referirnos a “*esperanzas*” pre-modernas y “*no racionales*”, mientras que reservamos el término “*confianza*” para hablar de la relación con las instituciones de las sociedades actuales. “Cuando está involucrada la confianza, en opinión de Luhmann citado por Giddens (1990, pág., 478), las alternativas se asumen conscientemente y son tenidas en cuenta por el individuo en la decisión de seguir un curso de acción particular. Alguien que compra un coche usado, en lugar de uno nuevo, corre el riesgo de comprar un fiasco. Él o ella pone la confianza en el vendedor o la reputación de la empresa para tratar de evitar que esto ocurra”.

La distinción entre la confianza (*confidence*) y la creencia (*trust*) depende de si la posibilidad de frustración se ve influenciada por nuestro propio comportamiento anterior y, por lo tanto, por una correspondiente discriminación entre el riesgo y el peligro. Debido a que la noción de riesgo es relativamente reciente en origen, Luhmann, citado por Giddens (1990 pág. 487), sostiene que la posibilidad de separar el riesgo y el peligro debe derivarse de las características sociales de la modernidad. En esencia, se trata de una comprensión del hecho de que la mayor parte de las contingencias que afectan a la actividad humana son creadas humanamente, en lugar de simplemente dadas por Dios o la naturaleza. Llegamos así a la idea de que las sociedades desarrolladas actuales (del mismo modo que sucede con el paso de la ignorancia sobre la naturaleza a la ignorancia sobre la “*segunda naturaleza*” de carácter social) se caracterizan, en primer lugar, por la aparición de riesgos creados por el ser humano frente a los peligros naturales que caracterizaban a las sociedades pre-modernas. La gestión de estos riesgos exige la correcta administración social de la confianza en el sistema y en sus subsistemas, cada vez más abstractos y alejados de los individuos.

El “*homo ignorans*” estaría en consecuencia, como respuesta a esta situación, desarrollando por necesidad un “*intra-conocimiento*” intuitivo, en el sentido que le da a esta expresión Ortega (1959), de lo que puede esperar de los “*sistemas abstractos*” y “*los sistemas expertos*”. De la mayor parte de las cosas con que, de hecho, contamos en nuestras vidas – escribe Ortega y Gasset (1959, pp. 8-11) no tenemos la menor idea; se trata de creencias “*infra intelectuales*” como la de que la calle estará ahí cuando salgamos por la puerta, aunque no haya nada que pueda asegurárnoslo de manera absoluta. Con la confianza moderna sucede algo parecido. No solo la vida del individuo sino la de cualquier sociedad está basada también en este sentimiento, como ha señalado Alain Peyrefitte, citado por Bauman (2003, pág. 142) “el único recurso capaz de transformar un desierto en la tierra de Canaán es la confianza mutua de los miembros de una sociedad y la confianza de todos en el futuro compartido que les espera”. La confianza es el rasgo constitutivo de toda sociedad; confianza en uno mismo, en los demás y en las instituciones, los tres depositarios de la confianza serían igualmente indispensables y se condicionarían y sustentarían mutuamente. Peyrefitte, citado por Bauman (2003, pág. 176), identifica la empresa/empleo como el espacio privilegiado de siembra y cultivo de esa confianza. Bauman (2003) resume este pensamiento así:

“El hecho de que la empresa capitalista sea también un semillero de conflictos y enfrentamientos no debe confundirnos: no hay *défiante* sin *confiance*, no hay desafío sin confianza. Si los empleados luchaban por sus derechos, era porque tenían confianza en el poder de holding del marco en el que, según esperaban y deseaban, sus derechos serían inscritos; confiaban en que la empresa era el lugar adecuado para poner a resguardo sus derechos”.¹⁴¹

La vivencia continua de la ignorancia en las actuales condiciones se ha extendido a la esfera de lo social. Ha crecido la ignorancia respecto al funcionamiento de lo social, puesto que el mundo ha dejado de ser en gran medida un mundo natural para convertirse en un mundo artificial, humano. “El caso normal es el de la confianza- escribe Giddens (1990, pág. 478 de 2506)- Usted está seguro de que sus expectativas no se sentirán decepcionadas: que los políticos tratarán de evitar la guerra, que los coches no se descomponen o que de repente salen de las calles y le golpean a usted en la tarde de paseo dominical. No se puede vivir sin la formación de expectativas en relación a acontecimientos contingentes y hay que descuidar, más o menos, la posibilidad de la decepción. Usted descuida esta posibilidad porque es muy rara, pero también porque usted no sabe qué otra cosa puede hacer. La alternativa es vivir en un estado de incertidumbre permanente y prescindir de las expectativas sin tener nada con qué reemplazarlas”. Lo mismo que ocurre con la duda existencial expuesta por Ortega (1959) sobre la persistencia de la calle o con mi creencia, por ejemplo, de que no me va a caer un meteorito encima en el preciso instante que estoy redactando esta tesis, y que con ello acabará no solo la vida en el planeta tierra sino, de paso, la mía propia. Descuidamos estas posibilidades, sobre todo, porque no podríamos vivir con la “*inseguridad ontológica*” asociada a las mismas. Ni podían vivir los antiguos pensando que un buen día el cielo se les caería encima aplastándolos, temiendo ese *peligro*, ni los *postmodernos* creyendo que de un momento a otro se desencadenaría la guerra nuclear total. Los antiguos “creían” en sus dioses y los seres humanos actuales “*confiamos*” en los nuestros, en nuestras sociedades.

Giddens (1990) reconoce que el enfoque de Luhmann está seguramente en lo cierto al distinguir entre la confianza-confidence y la confianza-trust, y entre el riesgo y el peligro, así como al decir que todos ellos están de alguna manera estrechamente ligados unos a otros; “pero esto- escribe Giddens (1990)- es poco útil para conectar la noción de confianza con las circunstancias específicas en las que los individuos contemplan conscientemente cursos de acción alternativos. La confianza-trust es por lo general mucho más que el estado continuo que implica”. Giddens (1990) sugiere que es “un tipo particular de confianza en lugar de algo distinto de ella”. Para Giddens (1990) la confianza (*trust*) se relaciona con la ausencia en el tiempo y en el espacio, y está básicamente ligada no al riesgo sino a la contingencia. La confianza (*trust*) no es lo mismo que fe en la credibilidad de una persona o de un sistema; es lo que se deriva de esa fe.

¹⁴¹ Alain Peyrefitte, Du ‘miracle’ en économie leçons au collège de France, París, Odile Jacob, 1998, p. 230 (traducción castellana: Milagros económicos, Barcelona, Andrés Bello, citado en Zygmunt Bauman. Modernidad Líquida Fondo de Cultura Económica, 2003. Pp. 142-143

Podemos hablar de la confianza (*trust*), por ejemplo, en las “fichas simbólicas” o en los sistemas expertos, pero esta descansa sobre la fe en la exactitud de principios de los cuales uno es ignorante y no en la fe en la “*rectitud moral*” (buenas intenciones) de los demás. *Trust* se puede definir, por tanto, como la confianza en la fiabilidad de una persona o sistema, con respecto a un determinado conjunto de resultados o eventos, donde esa confianza expresa una fe en la probidad o el amor de otro, o en la corrección de los principios abstractos (conocimientos técnicos). Existe confianza en el contexto de algo socialmente creado en lugar de ser dado por la naturaleza de las cosas, o por la influencia divina. Por otra parte, el concepto de riesgo sustituye al de fortuna y la idea de azar, en sus sentidos modernos, emerge al mismo tiempo que la de riesgo.

El peligro y el riesgo están estrechamente relacionados-mantiene Giddens (1990)- pero no son lo mismo; la diferencia no depende de si una persona sopesa o no conscientemente alternativas al contemplar la realización de un curso de acción particular, pues lo que el riesgo presupone es, precisamente, el peligro (no necesariamente la conciencia del peligro)¹⁴². Hay, por otra parte, una administración diferente, por el grado y por la complejidad, de la confianza, la creencia, el peligro y el riesgo, que se transforma de los entornos tradicionales a los modernos o a los tiempos actuales¹⁴³. Lo que cambia entre las sociedades pre-modernas y la actual, en opinión de Giddens (1990), es el modo de la estructuración de la temporalidad (que también tiene implicaciones directas para la acción a través del espacio. De forma que “la orientación hacia el pasado que es característica de la tradición - escribe Giddens (1990, pág. 1414 de 2506)- no se diferencia de la perspectiva de la modernidad únicamente en estar orientada hacia el pasado en lugar de hacia el futuro; esta es de hecho una manera demasiado cruda de expresar el contraste. Más bien, se trata de que ni ‘*el pasado*’ ni ‘*el futuro*’ constituyen un fenómeno discreto, separado del ‘*presente continuo*’, como en el caso de la perspectiva moderna. El tiempo pasado se incorpora a las prácticas actuales, de modo que el horizonte del futuro se curva y vuelve a cruzarse con lo que había antes”. El tiempo futuro rebota en el presente y en el pasado y se abre ante nosotros como un abanico de posibilidades en las que depositamos nuestra confianza (*trust*). Esa confianza (*trust*) esa seguridad es, sin embargo, un producto social. El ser humano estaría expuesto siempre al peligro y a la desaparición; estaría permanente ocupado en su propia “*supervivencia*”, como les sucede a los animales. Es la vida en sociedad y, por tanto, la ‘*confianza*’ en la ‘*especialización*’ de los otros, la que nos proporciona la “*seguridad ontológica*” necesaria para ser, precisamente,

¹⁴² “El riesgo y la confianza -opina Giddens (1990, pág. 540 de 2506)-se entrelazan; la confianza normalmente sirve para reducir o minimizar los peligros a que determinados tipos de actividad están sujetos. Hay algunas circunstancias en las que se institucionalizaron los patrones de riesgo, dentro de los marcos de estructuras de confianza (de inversión en el mercado de valores, de deportes físicamente peligrosos) y eso es lo que funciona socialmente. En todos los ajustes de seguridad, un riesgo aceptable cae bajo el título de ‘conocimiento inductivo débil’, y prácticamente hay siempre un equilibrio entre la confianza y el cálculo de riesgo en este sentido. El riesgo no es, en consecuencia, sólo una cuestión de acción individual ya que hay ‘entornos de riesgo’ que afectan colectivamente a grandes masas de individuos y se puede operar también sobre estos entornos”.

¹⁴³ “La tradición es rutina. Pero es una rutina -escribe Giddens (1990, pág. 1414 de 2506)- que es intrínsecamente significativa, en lugar de hábito meramente vacío por el amor al hábito en sí mismo...La tradición, en definitiva, contribuye de manera fundamental a la seguridad ontológica, en la medida en que mantiene la confianza en la continuidad del pasado, el presente y el futuro, y conecta tal confianza a las prácticas sociales rutinarias”.

humanos, para pensar, para especializarnos nosotros mismos y pensar en profundidad, para reproducir nuestra vida de una forma ampliada.

“El animal -escribe Ortega y Gasset (1964 b, pág. 83)-está siempre alerta y se repite. Gracias a la sociedad el hombre puede meditar y crear con cierta seguridad. Si sabemos permanecer un rato quietos contemplando pasivamente la escena simiesca, pronto destacará en ella, como espontáneamente, un rasgo que llega a nosotros como un rayo de luz. Y es aquel estar las diabescas bestezuelas constantemente alerta, en perpetua inquietud, mirando, oyendo todas las señales que les llegan de su derredor, atentas sin descanso, al contorno, como temiendo que de él llegue siempre un peligro al que es forzoso responder automáticamente con la fuga o con el mordisco, en mecánico disparo de un reflejo muscular”. “¿No se halla el hombre también-continúa Ortega (1964 b, pág. 84) - lo mismo que el animal, prisionero del mundo, cercado de cosas que le espantan, de cosas que le encantan, y obligado de por vida, inexorablemente, quiera o no, a ocuparse de ellas? Sin duda. Pero con esta diferencia esencial: que el hombre puede, de cuando en cuando, suspender su ocupación directa con las cosas, desasirse de su derredor, desentenderse de él, y sometiendo su facultad de atender a una torsión radical -incomprensible zoológicamente-, volverse, por decirlo así, de espaldas al mundo y meterse dentro de sí, atender a su propia intimidad o, lo que es igual, ocuparse de sí mismo y no de lo otro, de las cosas. Con palabras, que, de puro haber sido usadas, como viejas monedas, no logran ya decirnos con vigor lo que pretenden, solemos llamar a esa operación: pensar, meditar” (Ortega y Gasset, 1964 b, pág. 84). Ese “*volverse de espaldas*” del que habla Ortega y Gasset, facilitado por la sociedad al ser humano, es el que explica el desarrollo exponencial de la civilización. Nos volvemos de espaldas a un creciente número de “*tareas especializadas*” de forma que podemos dedicarnos a profundizar y conocer a fondo aquellas que nos interesan. La confianza moderna es el pilar sobre el que se asienta el desarrollo de nuestra civilización.

El ser humano piensa porque tiene alrededor una sociedad. “Para empezar- argumenta en este sentido Bauman (2006, pág. VI)- la comunidad es un lugar ‘*cálido*’, un lugar acogedor y confortable. Es como un tejado bajo el que cobijarse cuando llueve mucho, como una fogata ante la que calentar nuestras manos en un día helado. Ahí afuera, en la calle, acecha todo tipo de peligros: tenemos que estar alerta cuando salimos, vigilar con quién hablamos y quién nos habla, estar en guardia en todo momento. Aquí dentro, en comunidad, podemos relajarnos: nos sentimos seguros, no hay peligros emboscados ni rincones oscuros ...Para continuar: en una comunidad podemos contar con la buena voluntad mutua”. En Grecia se inventó la Filosofía porque su estructura social garantizaba a las personas la defensa, el alimento y un grado importante de confort. “Si el hombre goza de ese privilegio de liberarse transitoriamente de las cosas, -argumenta Ortega (1964 b, pág. 85) y poder entrar y descansar en sí mismo, es porque con su esfuerzo, su trabajo y sus ideas ha logrado reobrar sobre las cosas, transformarlas y crear en su derredor un margen de seguridad siempre limitado, pero siempre o casi siempre en aumento”. La seguridad es social,

lo que en las sociedades postmodernas se ha traducido, además, en regímenes de bienestar en los que “*la seguridad social*” en sentido jurídico y económico, frente al hambre, al infortunio, a los accidentes, al desempleo, a la enfermedad, ha sido políticamente organizada. La seguridad ontológica -escribe Giddens (1990, pág. 1254 de 2506)- “es una forma, pero una forma muy importante, de la sensación de seguridad en un sentido más amplio”. La frase se refiere “a la confianza que la mayoría de los seres humanos tienen en la continuidad de su propia identidad y en la constancia de los ambientes sociales y materiales que rodean la acción. Un sentido de la fiabilidad de las personas y las cosas, tan central en la noción de confianza, es fundamental para los sentimientos de seguridad ontológica; por lo tanto, los dos están desde el punto de vista psicológico estrechamente relacionados”.

La noción de riesgo es, por otra parte, inseparable de las ideas de probabilidad e incertidumbre. No puede decirse que una persona corre un riesgo cuando un resultado es seguro al 100 por 100. (Giddens, 2007, pág. 12). Ni el simio alerta ante el peligro constante que representa ante él la naturaleza que nos pinta Ortega y Gasset (1964 b) ni el ser humano ante las incertidumbres del futuro se encontrarían en situación de riesgo si estuvieran completamente ciertos de lo que va a suceder en el entorno o en el mañana. “Riesgo -subraya, sin embargo, Giddens (2007)- no es igual a amenaza o peligro. El riesgo se refiere a peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras. Sólo alcanza un uso extendido en una sociedad orientada hacia el futuro-que ve el futuro, precisamente, como un territorio a conquistar o colonizar-. La percepción es crucial en el riesgo contemporáneo, precisamente, porque los sistemas expertos producen muchas de esas percepciones. La idea de riesgo supone una sociedad que trata activamente de romper con su pasado-la característica fundamental, en efecto, de la civilización industrial moderna”. (Giddens, 2007, pág. 13). Mientras el simio y en cierta medida la sociedad tradicional vive pendiente de los peligros del entorno las sociedades modernas han creado una red de seguridad y de inseguridad que se interpone entre el ser humano y la vida.

Ortega (1964 b) señala como las sociedades humanas han creado alrededor del ser humano un margen de seguridad siempre limitado, pero siempre o casi siempre en aumento; pero con ello, como ha subrayado especialmente Beck (1988), han creado también nuevas amenazas e incertidumbres. Paralelamente al sentimiento de sentirse protegidos por una red social, se ha desarrollado un creciente sentimiento de inseguridad ante lo imprevisto, ante lo desconocido, ante los peligros tecnológicos, ante las imprevisibles crisis económicas de rango universal, ante el calentamiento global, los accidentes nucleares, las pandemias mundiales por la extensión instantánea a nivel planetario de nuevos agentes patógenos; ante el terrorismo islámico y, en suma, ante un largo etcétera de otras catástrofes posibles. Los riesgos, igual que los “campos de ignorancia” se han transformado.

¿Qué tienen en común todas estas catástrofes que amenazan la seguridad del ser humano en las condiciones de la sociedad actual? Su denominador común es que se trata de “amenazas creadas directa o indirectamente por la mano del hombre”. “Antes, en el mundo como mundo mineral, vegetal, animal -

volvemos a la reflexión de Ortega y Gasset (1964 b, pág. 137) nada nos preocupaba. Es la tranquilidad que sentimos en el campo. ¿Por qué la sentimos? Lo vamos a ver, pero con dos palabras dijo ya lo esencial Nietzsche: ‘Nos sentimos tan tranquilos y a gusto en la pura naturaleza porque ésta no tiene opinión sobre nosotros.’ Aquí está el origen híper-suspciaz de nuestra inquietud. Vamos a hablar de seres -los hombres- que se caracterizan porque sabemos que tienen una opinión sobre nosotros. Por eso nos hemos puesto en guardia, el alma alerta: en el dulce horizonte del mundo paradisiaco asoma un peligro: el otro hombre”. El otro ser humano no solo opina sobre nosotros o contra nosotros, sino que, sobre todo, puede inventar cosas, cacharros, productos, que nos perjudican. En eso radican las inseguridades fundamentales de la “modernidad ignorante”. Son inseguridades creadas directa o indirectamente por el propio ser humano, por “su libertad” de acción y de pensamiento.

“Hay pocos aspectos del ambiente material que nos rodea - escribe Giddens (2007, pág. 15)-que no se hayan visto influidos de algún modo por la intervención humana. Muchas cosas que eran naturales ya no lo son completamente, aunque no podemos estar siempre seguros de donde acaba lo uno y empieza lo otro”.¹⁴⁴ Giddens (2007) ve el origen de la noción de riesgo en el momento en que el capitalismo moderno se planta en el futuro al calcular el beneficio y la pérdida, y, por lo tanto, el riesgo, como un proceso continuo. “Esto no pudo hacerse- escribe Giddens (2007, pág. 13)- hasta la invención de la contabilidad, con el libro de doble entrada, en el siglo XV en Europa, que hizo posible analizar con precisión las posibilidades de invertir dinero para ganar más dinero”.¹⁴⁵ El riesgo es, por tanto, la esencia de la sociedad capitalista emprendedora; es el alma de la creatividad empresarial, y con ella, en gran parte, de nuestra sociedad actual.¹⁴⁶

Puesto que los seres humanos vivimos sin saber andamos siempre ante el temor de que ocurra lo imprevisible; nuestra vida es por naturaleza incierta, insegura. La inseguridad nos ha acompañado desde la invención del fuego a la de la energía atómica. Estuvo con nosotros en la antigüedad y lo está hoy en la “modernidad ignorante”. En su investigación sobre el carácter de la modernidad, Giddens(1990) ha tratado

¹⁴⁴ “Hoy-argumenta- crecen cultivos modificados genéticamente en 35 millones de hectáreas de tierra en el mundo-un área 1,5 veces mayor que Gran Bretaña-. La mayoría se siembra en Norteamérica y China. Los cultivos incluyen soja, maíz, algodón y patatas” (Giddens, 2007, pág. 17) “No podía encontrarse una situación más obvia en la que la naturaleza ya no es naturaleza...Con la extensión del riesgo manufacturado, los gobiernos no pueden pretender que esta gestión no es su problema. Y necesitan colaborar, ya que muy pocos riesgos novedosos respetan las fronteras de las naciones”. (Giddens, 2007, pág. 17). Frente a estos riesgos ‘manufacturados’ se desarrollan nuevas estrategias como las de limitar la responsabilidad adoptando el llamado ‘principio precautorio ‘que establece que debe actuarse en cuestiones medioambientales (y, por inferencia, ante otras formas de riesgo), aunque no haya evidencia científica definitiva sobre ellas (Giddens, 2007, pág. 17).

¹⁴⁵ “Puede decirse que, en toda cultura tradicional, y en la sociedad industrial hasta el umbral del día de hoy, los seres humanos estaban preocupados por los riesgos que venían de la naturaleza externa-malas cosechas, inundaciones, plagas o hambrunas-. En un momento dado, sin embargo-y muy recientemente en términos históricos-, empezamos a preocuparnos menos sobre lo que hemos hecho a la naturaleza. Esto marca la transición del predominio del riesgo externo al del riesgo manufacturado. “(Giddens, 2007, pág. 14).

¹⁴⁶ “La aceptación del riesgo, con todo, es también -escribe Giddens (pág. 13)-condición de excitación y aventura -pensemos en el placer que mucha gente extrae de los riesgos del juego, de conducir deprisa, de los devaneos sexuales o de las piruetas de una montaña rusa en un parque de atracciones-. Además, una aceptación positiva del riesgo es la fuente misma de la energía que crea riqueza en una economía moderna...Los dos aspectos del riesgo-su lado negativo y el positivo-aparecen en los primeros días de la sociedad industrial moderna. El riesgo es la dinámica movilizadora de una sociedad volcada en el cambio que quiere determinar su propio futuro en lugar de dejarlo a la religión, la tradición o los caprichos de la naturaleza”.

este tema de la seguridad frente al peligro y de la confianza frente al riesgo, señalando como “las instituciones modernas” han cancelado algunos riesgos y han creado otros nuevos.¹⁴⁷ La inseguridad se ha instalado en los marcos teóricos con que manejamos estos nuevos escenarios de inseguridad. Asistimos hoy a una especie de aceleración de la historia; a un supuesto final de la misma en la que, una vez superadas las ideologías que establecían futuros enfrentados, pero presuntamente ciertos, todo parece posible. “Baste recordar -escribe Mayos (2009, pág. 55)- la sorpresa unánime y no prevista a corto plazo por ningún analista -en 1989- ante hechos tan importantes como la caída del muro de Berlín, del ‘telón de acero’ y de la URSS; o la sorpresa de los cracs en la bolsa de ‘las empresas.com’, luego de las ‘hipotecas’ y –finalmente- de la profunda crisis económica que hoy padecemos”.

Ulrich Beck (1988) ha teorizado sobre este incremento del riesgo en las sociedades avanzadas debido al aumento de complejidad, la integración global y la velocidad con que todo circula. La globalización ha cambiado las reglas del juego.¹⁴⁸ Vivimos, de hecho, en un solo mundo en el que el riesgo es compartido. La segunda característica que pone de relieve el análisis de Beck (1988) es que quien se enfrenta a los riesgos de la modernidad es el ‘individuo’, al margen de su posición en las clases sociales.¹⁴⁹ Es ese individuo, que ya no puede refugiarse en el grupo, en la fábrica, en el barrio pobre, en el lugar contaminado el que debe afrontar los riesgos.¹⁵⁰ En opinión de Beck (1988), los riesgos de la modernización se presentan así de una manera universal, pero, al mismo tiempo, específica e inespecífica localmente. Por otra parte, los procesos de desvinculación de los que habla Giddens (2007) al retratar las consecuencias de la globalización afectan a ese riesgo del que habla Beck,¹⁵¹ como también lo hacen la desaparición de las seguridades del

¹⁴⁷ “La modernidad, como todos los que viven en los últimos años del siglo XX pueden ver -escribe Giddens (1990, pág. 194 de 2506)-es un fenómeno de doble filo. El desarrollo de las instituciones sociales modernas y su propagación en todo el mundo han creado mucho mayores oportunidades para los seres humanos para disfrutar de una existencia segura y gratificante que cualquier tipo de sistema pre-moderno. Pero la modernidad también tiene un lado sombrío, que ha llegado a ser muy evidente en el presente siglo” que se ha puesto claramente en evidencia con fenómenos como la naturaleza con frecuencia degradante de trabajo industrial moderno, el surgimiento del totalitarismo, la amenaza de destrucción del medio ambiente y el alarmante desarrollo del poder militar y de nuevos tipos de armamento”. “Nos enfrentamos - afirma Giddens (2007, pág. 4)-a situaciones de riesgo que nadie en la historia ha tenido que afrontar- el calentamiento global sólo es una de ellas-. Muchos de los riesgos e incertidumbres nuevos nos afectan independientemente de donde vivamos y de lo privilegiados o marginados que seamos y están ligados a la globalización”

¹⁴⁸ “Hasta ahora, -escribe Beck (1988, pág. 11)- todo el sufrimiento, toda la miseria, toda la violencia que unos seres humanos causaban a otros se resumía bajo la categoría de los «otros»: los judíos, los negros, las mujeres, los refugiados políticos, los disidentes, los comunistas, etc. Había, por una parte, vallas, campamentos, barrios, bloques militares, y, por otra parte, las cuatro paredes propias, fronteras reales y simbólicas tras las cuales podían retirarse quienes en apariencia no estaban afectados. Todo esto ya no existe desde Chernobyl. Ha llegado el final de los otros, el final de todas nuestras posibilidades de distanciamiento, tan sofisticadas; un final que se ha vuelto palpable con la contaminación atómica. Se puede dejar fuera la miseria, pero no los peligros de la era atómica. Ahí reside la novedosa fuerza cultural y política de esta era”.

¹⁴⁹ “Las diferencias entre las clases sociales - escribe Beck (1988, pág. 128)- pierden su identidad en el mundo de la vida, y con ellas empalidece la idea de la movilidad social en el sentido de un cambio de individuos entre grupos grandes, una idea que hasta bien entrado el siglo XX fue un tema político y social de gran fuerza en la creación de identidades. Pero con ello no se suprimen las desigualdades, sino que simplemente son redefinidas en una individualización de los riesgos sociales. Como consecuencia, los problemas sociales se convierten inmediatamente en disposiciones psíquicas: en insuficiencia personal, sentimientos de culpa, miedos, conflictos y neurosis”.

¹⁵⁰ “Las flexibilizaciones de la jornada laboral y del lugar de trabajo - escribe Beck (1988, pág. 20)- difuminan los límites entre el trabajo y el no trabajo. La microelectrónica permite conectar de una manera nueva las secciones, las empresas y los consumidores al margen de los sectores de producción. Pero con ello se eliminan mediante la modernización las premisas jurídicas y sociales anteriores del sistema de ocupación: el desempleo masivo es «integrado» en el sistema de ocupación mediante nuevas formas de «infraocupación plural», con todos los riesgos y oportunidades que esto conlleva”.

¹⁵¹ “En los riesgos de la modernización - escribe Beck (1988, pág. 34)- se reúne causalmente lo que está separado por el contenido, por el espacio y por el tiempo, y de este modo es puesto al mismo tiempo en un nexo de responsabilidad social y jurídico”. El riesgo no es solamente medioambiental o cultural y existencial sino también fundamentalmente económico. “A las profundas inseguridades en los fundamentos de la vida (las relaciones entre los sexos, el matrimonio, la familia y las situaciones civilizatorias peligrosas se añade, pues, una inseguridad material

sistema de trabajo, surgido durante el siglo pasado a partir de duros conflictos y crisis sociales y políticas; y basado en progresivas estandarizaciones de todos los aspectos esenciales: del contrato de trabajo, del lugar del trabajo y del tiempo de trabajo, la desaparición de la idea “*de pleno empleo de por vida*” y de las fronteras entre trabajo y no-trabajo.¹⁵²

El cuadro trazado por Beck (1988), de flexibilización del mercado de trabajo y de la propia estructura social, explica hasta qué punto la identidad tiene que construirse hoy en medio de un océano de miedos, de ignorancias e incertidumbres; no ya sobre que el sistema se venga abajo por alguna catástrofe medioambiental o social, como una guerra o una gran crisis económica, sino a causa del propio funcionamiento del sistema.¹⁵³ Se trata, no obstante, de un proceso abierto al futuro; y que no es “per se” negativo o positivo. Giddens (1990) nos muestra, a este respecto, como el lado de “*oportunidad*” que representa la modernidad fue subrayado con más fuerza por los fundadores clásicos de la Sociología, Marx y Durkheim que, aunque vieron la era moderna como una época problemática, creían que las posibilidades beneficiosas que se abrían superaban sus características negativas.¹⁵⁴

El resumen es que en esta “*época de grandes oportunidades*” vivimos también- como señala Ortega y Gasset (1966 e, pág. 168) tiempos en que los peligros se han vuelto apocalípticos, la guerra nuclear, el calentamiento global del planeta, las pandemias por virus de laboratorio incontrolados... Muchas cosas parecían ya imposibles al siglo XIX firme en su fe progresista, hoy, de puro parecemos todo posible, presentimos que es posible también lo peor: el retroceso, la barbarie, la decadencia. Por sí mismo no sería esto un mal síntoma: significaría que volvemos a tomar contacto con la inseguridad esencial a todo vivir, con la inquietud a un tiempo dolorosa y deliciosa que va encerrada en cada minuto si sabemos vivirlo hasta

global del estilo de vida, de la cual las cifras constantes de desempleo por encima de los dos millones y medio representan sólo la punta del iceberg “(Beck, 1988, pág. 124).

¹⁵² “Se generalizan formas plurales, flexibles, de subempleo-escrbe Beck (1988, pág. 178)-. Incluso en el último rincón social se hace patente que la norma del pleno empleo para toda la vida está siendo sustituida por múltiples formas de flexibilizaciones del tiempo laboral”. La separación entre el trabajo familiar y el remunerado vuelve a disminuir en el sistema de la sociedad del riesgo, debido a la desregulación de los empleos y a la existencia de las redes electrónicas, lo que no únicamente tiene consecuencias negativas de aumento de la inseguridad laboral sino positivas en lo relativo al cuidado del medio ambiente y la racionalidad de la vida social. “Las amplias consecuencias sociales apenas si se adivinan: mejora del tráfico diario y, por tanto, del medio natural y ambiente humano, posible desarticulación de las ciudades, limitación de la movilidad cotidiana, que representará transferirla a circuitos electrónicos y que quizá repercuta en un aumento de la inmovilidad espacial, etc. (Beck, 1988, pág. 180)”.

¹⁵³ “La consecuencia es el crecimiento de los partidarios de la flexibilización del mercado de trabajo: Instancias estatales que se encuentran bajo la presión del «escándalo político» del paro masivo; mujeres y especialmente trabajadores jóvenes que pretenden compaginar mejor el trabajo familiar con el remunerado o conseguir mayor «soberanía sobre el tiempo»; empresas que descubren una inesperada fuente de productividad en la aplicación de una organización del trabajo temporal. Contra esa enorme coalición entre el Estado, grandes sectores de los trabajadores y administradores de las empresas está la resistencia de los sindicatos (y los tradicionales partidos obreros), que ven tambalearse los fundamentos del actual sistema ocupacional y de su propia situación de poder” (Beck 1988, pág. 182).

¹⁵⁴ En opinión de Giddens (1990, pág. 194 de 2506) tal vez fuera, un tercer clásico de la Sociología, Max Weber, el más pesimista de los tres fundadores al ver el mundo moderno como un ser paradójico en el que el progreso material se obtiene sólo a costa de una expansión de la burocracia que aplasta la creatividad individual y la autonomía. No sólo la amenaza de confrontación nuclear sino la realidad del conflicto militar constituye hoy en opinión de Giddens. “Una parte fundamental del ‘lado oscuro’ de la modernidad en el siglo actual. El siglo XX es el siglo de la guerra, con un número de enfrentamientos militares graves relacionados con una pérdida sustancial de vidas que es considerablemente mayor que en cualquiera de los dos siglos anteriores. En el presente siglo, hasta el momento, más de 100 millones de personas han muerto en las guerras, una mayor proporción de la población mundial que en el siglo XIX, incluso teniendo en cuenta el aumento general de la población. Con que solo se desencadenara un limitado conflicto nuclear la pérdida de vidas sería tremenda, y un conflicto total entre las superpotencias podría erradicar la humanidad en conjunto”.

su centro, hasta su pequeña víscera palpitante y cruenta”. La “segunda naturaleza” de lo social encierra para el ser humano las mismas posibilidades que la primera. La sociedad, como un niño pequeño se ha escapado de la escuela y a cada momento se encuentra junto a la excitación de “lo desconocido” y las “nuevas experiencias” con lo imprevisible; con un desconocimiento y desasosiego permanente sobre que cualquier cosa terrible puede suceder; y también con la angustia de que aunque no suceda nada irreparable, le rodea permanentemente la inseguridad sobre qué sucederá en la hora siguiente de su escapada, un sentimiento de riesgo y aventura, de libertad, pero también de incertidumbre.

Hay un cierto regreso, por tanto, a la inseguridad del habitante de las cavernas, que paradójicamente convive con los nuevos ámbitos de seguridad y confort que nos proporciona el mundo de hoy, y con las enormes potencialidades que se abren para nuestro futuro. Por otra parte, al mismo tiempo que aumentan las nuevas inseguridades (catástrofes ecológicas) y seguridades (sociedad del bienestar) disminuye “la tolerancia” hacia las primeras y -como señala Smithson (1989, pág. 265)-“se encuentran considerables evidencias que sugieren, paradójicamente, que las sociedades occidentales, a pesar de vivir en muchos aspectos en entornos más seguros (seguridad social) se han convertido en sociedades con una mayor aversión al riesgo desde la Segunda Guerra Mundial. La construcción del Estado de Bienestar y la prolongación de un periodo de paz sin precedentes serían, probablemente, las causas de esa actitud”.¹⁵⁵

De acuerdo con Giddens (1990, pág. 1689 de 2506) “los riesgos e incertidumbres específicas de la modernidad, puede ser descritos en función de la distribución objetiva de los mismos; tanto en intensidad como en cantidad, y en función de la experiencia del riesgo o la percepción de los mismos. Por lo que se refiere a la distribución objetiva hay que tener en cuenta, en primer lugar, la intensidad de la globalización del riesgo (por ejemplo, la guerra nuclear puede poner en peligro la supervivencia de todos, de la humanidad); la globalización del riesgo en función del número creciente de eventos que afectan a todo el mundo o, al menos, a un gran número de personas en el planeta (por ejemplo, los cambios en la división mundial del trabajo); el riesgo derivado del entorno creado o de la naturaleza socializada (la ‘infusión’ del conocimiento humano en el medio ambiente material); y el desarrollo de entornos de riesgo en instituciones que afectan las oportunidades de vida de millones de personas (por ejemplo, los mercados de inversión). Por lo que se refiere a la percepción del riesgo hay que tener en cuenta la conciencia del riesgo como tal, las ‘lagunas de conocimiento’; ya que los riesgos de hoy no se pueden convertir en ‘certezas’ mediante el conocimiento religioso o mágico: el hecho es que la conciencia del riesgo está bien distribuida (muchos de los peligros que enfrentamos colectivamente son conocidos por todo el público) y existe una

¹⁵⁵ “La cantidad de riesgo que el público está dispuesto a aceptar-escribe Smithson- ha disminuido sustancialmente en algunas áreas, mientras que en otras la cuestión de la aceptabilidad del riesgo es objeto de debates que nunca antes se habían abordado. Si no se puede decir que los riesgos ‘reales’ hayan aumentado notablemente, ¿podría el aumento de la preocupación pública, de los gritos, y de la presión política servir para explicar los cambios correspondientes en los paradigmas de la ignorancia dentro de ciertas ciencias aplicadas y de las diversas profesiones? Únicamente ciertos riesgos se han convertido en el foco selectivo de la preocupación pública y del debate, y esta selectividad también es sacudida por las modas”.

conciencia de las limitaciones de la experiencia (ningún sistema experto puede ser totalmente experto en términos de los parámetros que manejan los propios expertos)”.

Al respecto de esta última limitación, es decir, de la relación entre experto y personas corrientes Berman (1988, pág. 79) mantiene que la sociedad postmoderna ha firmado una especie de pacto fáustico con los expertos en el que se pierde el alma de la seguridad a cambio de la promesa de la prosperidad.¹⁵⁶ Lo que Giddens (1990, pág. 1702 de 2506) denomina ‘*la intensidad del riesgo*’ es, precisamente, “el elemento básico de la ‘*apariencia amenazadora*’ de las circunstancias en las que vivimos hoy en día y en las que permanentemente tenemos que gestionar social y políticamente la incertidumbre. La posibilidad de una guerra nuclear, una catástrofe ecológica, la incontenible explosión de la población, el colapso del intercambio económico global y otras posibles catástrofes globales proporcionan un horizonte inquietante de peligros para todos”. Se trata de riesgos globalizados que no respetan las divisiones entre ricos y pobres o entre las regiones del mundo; y cuya intensidad mundial trasciende todas las diferencias sociales y económicas. Giddens (1990) señala a este respecto la estrecha relación existente entre los límites de la experiencia de los grupos expertos y la distribución amplia del conocimiento sobre los riesgos.¹⁵⁷ No hay que olvidar, por otra parte, que el riesgo es siempre una expectativa, una opinión, una percepción que puede coincidir más o menos con la realidad objetiva y cuyas probabilidades de realización son siempre inciertas.¹⁵⁸

En las sociedades actuales para poder vivir con libertad necesitamos un cierto margen de seguridad e inseguridad, de conocimiento e ignorancia; unos márgenes que se manejan socialmente mediante la gestión de los elementos que ignoramos, de nuestras incertidumbres, de lo que consideramos falso o simplemente irrelevante y no digno de tenerse en cuenta a la hora de tomar decisiones. De forma pragmática nos intentamos orientar entre estos campos difusos de incertidumbre e ignorancia para poder manejar con

¹⁵⁶ Nos recuerda Berman como en 1971, Alvin Weinberg, un físico y administrador brillante, durante muchos años director del Oak Ridge Laboratory, invocó a Fausto en el clímax de un discurso muy polémico sobre «Instituciones sociales y energía nuclear»: “Nosotros, los expertos nucleares [dijo Weinberg] hemos hecho un trato fáustico con la sociedad. Por una parte, ofrecemos --en el quemador catalítico nuclear- una fuente inagotable de energía [...] Pero el precio que pedimos a la sociedad por esta mágica fuente de energía es la vigilancia y la longevidad de unas instituciones sociales a las que no estamos acostumbrados. Para apoyar esta «fuente casi inagotable de energía barata y limpia», los hombres, las sociedades y las naciones del futuro tendrán que mantener una «eterna vigilancia» contra los graves peligros que pueden ser no únicamente tecnológicos -de hecho, esto sería lo de menos- sino también sociales y políticos”.

¹⁵⁷ “El conocimiento generalizado por parte de la gente común de los entornos de riesgo modernos- escribe Giddens (1990, pág. 1770 de 2506)- conduce a la conciencia de los límites de la experiencia y constituye uno de los problemas de ‘relaciones públicas’ que tiene que ser enfrentado por aquellos que tratan de mantener la confianza de la gente en los sistemas expertos. La fe que apoya la confianza en los sistemas expertos implica un bloqueo de la ignorancia de la gente común frente a las pretensiones de un conocimiento experto; pero el conocimiento de las áreas de ignorancia a las que se enfrentan los propios expertos, como practicantes individuales y en términos de campos globales de conocimiento, puede debilitar o socavar la fe por parte de los individuos corrientes. Los expertos a menudo aceptan riesgos ‘en nombre’ de los clientes corrientes ocultando o esquivando al mismo tiempo la verdadera naturaleza de los riesgos o incluso el hecho de que existan tales riesgos en absoluto”.

¹⁵⁸ Beck (1988, pág. 36) ha señalado que los posibles efectos de los riesgos “se presentan con independencia de cuán consistentes parezcan desde un punto de vista científico las interpretaciones causales aceptadas. Por lo general, dentro de las ciencias y de las disciplinas afectadas divergen mucho las opiniones al respecto. Así pues, el efecto social de las definiciones del riesgo no depende de su consistencia científica”. En contraposición a la evidencia palpable de las riquezas, los riesgos -subraya Beck (1988, pág. 39)- “tienen algo de irreal. En un sentido central, son al mismo tiempo reales e irreales. Por una parte, muchos peligros y destrucciones ya son reales: aguas contaminadas y moribundas, la destrucción del bosque, nuevas enfermedades, etc. Por otra parte, la auténtica pujanza social del argumento del riesgo reside en la proyección de amenazas para el futuro”.

éxito los peligros y los riesgos que inevitablemente conlleva la sociedad de nuestro tiempo; una época definida, precisamente, por esa percepción relativista y crítica. Vivimos, paradójicamente, en un mundo más seguro y que reclama cada vez mayores dosis de seguridad (frente a la enfermedad y la vejez, frente al desempleo y la pobreza mediante el Estado de Bienestar); y que, sin embargo, se encuentra sometida a riesgos desconocidos por la antigüedad (la guerra nuclear, el calentamiento global, el terrorismo internacional, las pandemias que viajan en avión y los virus de laboratorio) y a una mayor inseguridad sobre el camino que tomará en el futuro nuestra propia vida personal tanto desde el punto de vista afectivo como profesional.

Los riesgos de las sociedades actuales como la guerra nuclear o el calentamiento global han aumentado en intensidad (afectan a todos radicalmente), pero también en extensión (nadie puede escapar a la división del trabajo mundial y sus efectos); y tampoco a la flexibilización del mercado de trabajo o de instituciones clásicas como la familia, a la que, por ejemplo, fenómenos como las migraciones masivas han enfrentado con una nueva dimensión espacio-temporal dictada por la necesidad de las nuevas “*familias transnacionales*” de establecer “*cadenas globales de cuidados*”. (Barañano Cid, 2016). Los riesgos globales, los que afectan a la sociedad en su conjunto a ciertos grupos dentro de ella son riesgos artificiales creados por una naturaleza cada vez más humanizada y por instituciones mundiales que, como el mercado de valores y divisas, pueden dar al traste con cualquier vida cotidiana en cualquier lugar del planeta. Al mismo tiempo, se trata de riesgos de los que todos somos conscientes no solo de forma teórica sino práctica; pues sabemos que incluso los expertos tienen sus límites para gestionarlos. Hay, además, una mayor distribución de información sobre los mismos; y, por último, se trata de riesgos de los que no podemos escapar refugiándonos en cielos o paraísos inventados. Los dioses han desaparecido de la escena. Tenemos que conformarnos con las seguridades que en los ‘*puntos de acceso*’ a los ‘*sistemas expertos*’ nos ofrecen las personas que hoy los representan.

La seguridad ontológica

Todas las inseguridades de las sociedades actuales, ya sean naturales o manufacturadas, se encuentran presididas por la más importante y definitoria de todas; se trata de una que arrostramos desde que le dimos el mordisco a la manzana del Edén; pero de cuya extensión nos hemos hecho plenamente conscientes tan solo en este tiempo: nuestra inmensa ignorancia, la inseguridad epistemológica. Hoy, sobre todo, sabemos con bastante seguridad que no sabemos. Las sociedades desarrolladas actuales tienden a volver al planteamiento socrático. “La seguridad ontológica -escribe en este sentido Giddens (1990, pág. 1264 de 2506)-tiene que ver con ‘*ser*’ o, en los términos de la fenomenología, ‘*ser-en-el-mundo*’. Pero es un fenómeno emocional, en lugar de uno cognitivo; y tiene sus raíces en el inconsciente. Los filósofos nos han demostrado que en un nivel cognitivo hay pocos, si los hay, aspectos de nuestra existencia personal sobre las que podamos estar seguros. Esta es tal vez una parte de la reflexividad de la modernidad, pero ciertamente no se limita en su aplicación sólo a un período histórico específico. Cierta preguntas-

‘¿Realmente existo?’ ‘¿Soy la misma persona hoy que ayer?’ ‘¿Existen realmente los demás?’ ‘¿Lo que veo frente a mí seguirá estando allí cuando me dé la vuelta?’ no pueden responderse de una manera indubitable mediante una argumentación racional”.

La inseguridad epistemológica de los filósofos es compatible, sin embargo, con unos niveles aceptables de seguridad para que el desarrollo intelectual de esa misma ‘inseguridad’ pueda, en primer lugar, ser alimentado. “Los filósofos plantean preguntas acerca de la naturaleza del ser, -escribe Giddens (1990, pág. 1264 de 2506)- pero no están, podemos suponer, ontológicamente inseguros en sus acciones ordinarias; y desde este punto de vista están de acuerdo con la masa de la población. Lo mismo no puede decirse de una minoría de personas que muestran incapacidad para tener certeza sobre cuestiones tales que no constituyen una preocupación intelectual sino una inquietud profunda que alimenta muchas de las cosas que hacen. Una persona que no está existencialmente segura acerca de si él o ella es al mismo tiempo varios seres, o si realmente existen los otros, o si lo que se percibe realmente existe, puede ser totalmente incapaz de habitar en el mismo universo social de los demás seres humanos. Algunas categorías de personas consideradas por otros como enfermos mentales, en particular los esquizofrénicos, piensan y actúan de esta manera”. “Todo aquel que niega estar seguro de alguna cosa- afirma el filósofo norteamericano Isaac Levi, citado por Smithson (1989, pág. 152)- es un neurótico. El que dice tener certeza acerca de todo es un imbécil”.. En las condiciones de las sociedades desarrolladas actuales nos hemos debido acostumbrar a “vivir sin saber”, como señalaba Richard Feynman (1998); a desarrollar un sentimiento de seguridad ontológica en un contexto de “inseguridad epistemológica”, pues el ser humano ha abandonado ya aquellos tiempos de falsa plenitud en los que, tras destronar a los reyes y a los sacerdotes, puso en su lugar a la Diosa Razón. Ortega y Gasset (1966 e, pág. 168) ha señalado a este respecto que “la seguridad de las épocas de plenitud -así en la última centuria- es una ilusión óptica que lleva a despreocuparse del porvenir, encargando de su dirección a la mecánica del universo. Lo mismo el liberalismo progresista que el socialismo de Marx, suponen que lo deseado por ellos como futuro óptimo se realizará, inexorablemente, con necesidad pareja a la astronómica”. Esa seguridad ha desaparecido por completo en las condiciones de las sociedades desarrolladas actuales. Hemos llegado al futuro y hemos visto que sus puertas estaban abiertas.

La crítica marxista a la alienación del ser humano en la sociedad capitalista en la que su trabajo y su creatividad quedan cosificados como puras mercancías ha destacado la “negatividad” del “yo” por la “cosa”. La identidad y la esencia humanas se cosifican, pero ¿en qué consiste, en primer lugar, esa misma identidad humana que las cosas niegan? se pregunta la Sociología y la Filosofía de nuestro tiempo. Ese “yo” es una gran interrogación de la misma dimensión que el propio “universo” en el que se produce, por lo que si no somos capaces de fundamentarlo sobre un terreno firme cualquier crítica de la “alienación” en la sociedad posindustrial correrá siempre el riesgo de caer en el nihilismo. Ese es el problema con la crítica marxista.

Para Marx la burguesía, como señala Berman (1988) “ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y bien adquiridas por la única y desalmada libertad de comercio” e intenta encontrar respuestas a las preguntas metafísicas en los bienes de mercado.¹⁵⁹ Esas respuestas no están, desde luego, como subraya Berman (1988), en las estanterías de los supermercados ni en los paraísos perdidos de los dioses; pero tampoco en las teleologías sociales con vocación de explicación absoluta de la historia y del devenir de la humanidad.

No obstante, las religiones tradicionales siguen reuniendo a millones de fieles; y, junto a ellas, se han multiplicado no solo una enorme variedad de nuevas sectas sino de “*caminos de perfección*” que se asientan en la dieta, en la práctica de la ciencia, en el ejercicio físico, en la sexualidad, en la agricultura biológica y en un largo etcétera de prácticas sociales¹⁶⁰. Los *dioses*, a los que recurrimos en busca de nuestra identidad y de nuestra seguridad ontológica, se han multiplicado en las condiciones de las sociedades desarrolladas actuales. El Universo se ha ampliado hasta el punto de que hoy creemos posible la existencia de infinitos universos paralelos; los caminos de ‘*salvación*’ se han diversificado, al mismo tiempo, con una intensidad similar. Probablemente, exista una misma pulsión subyacente a todos ellos, pero en sus formas externas resultan hoy extraordinariamente diferentes.

¿No es evidente que la sensación de nuestra época se parece más a la alegría y alboroto de chicos que se han escapado de la escuela? - escribía Ortega y Gasset (1966 e, pág. 160)-. Ahora ya no sabemos lo que va a pasar mañana en el mundo; y eso secretamente nos regocija; porque eso, ser imprevisible, ser un horizonte siempre abierto a toda posibilidad, es la vida auténtica, la verdadera plenitud de la vida”. Sin libertad y sin incertidumbre no hay vida propiamente dicha, pero sin seguridad no hay libertad ni tampoco vida humana, pues la angustia por perderlo todo en cualquier segundo, la haría imposible. ‘*La seguridad ontológica*’, la seguridad de ser y de seguir siendo, e incluso la aspiración a una seguridad absoluta, ese tipo imposible, pero connatural con el ser humano de anhelo que se cifra en la ‘*permanencia*’ y ‘*significado*’ del propio ser, es necesaria para la estructuración de la sociedad, tanto ayer como hoy.

¹⁵⁹ “El primer punto -señala Berman (1988, pág. 108) es aquí el inmenso poder del mercado en las vidas íntimas de los hombres modernos: miran la lista de precios en busca de respuestas a preguntas que no son meramente económicas, sino metafísicas: preguntas acerca de qué merece la pena, qué es honorable, incluso qué es real”.

¹⁶⁰ Giddens (1990, pág. 1659 de 2506) ha señalado que en la sociedad postmoderna “a medida que el mundo adquiere un aspecto cada vez más amenazante, la vida se convierte en una búsqueda interminable de la salud y el bienestar a través del ejercicio, la dieta, los medicamentos, los regímenes espirituales de diversa índole, la autoayuda psíquica y psiquiátrica. Para aquellos que han dejado de tener interés en el resto del mundo, excepto en la medida en que sigue siendo una fuente de gratificación y frustración, el estado de su salud se convierte en una preocupación que todo lo absorbe”. Buscamos nuestra realización en el ejercicio físico, la vida sana y en lo sucedáneos de “meditación trascendental” y otras prácticas espirituales mercantilizadas. La propia búsqueda continua de significado se convierte en una actividad económica. ¿Es esta búsqueda de la propia identidad una forma de narcisismo un tanto patética o es, de alguna forma, al menos, una fuerza subversiva respecto a las instituciones modernas? “Una ‘búsqueda de la salud y del bienestar’ difícilmente suena compatible con una ‘retirada de nuestro interés acerca del mundo exterior.’ Los beneficios del ejercicio o la dieta no son descubrimientos personales, sino que vinieron de la recepción común del conocimiento experto, al igual que el atractivo de la terapia o la psiquiatría. Los regímenes espirituales en cuestión pueden ser un conjunto ecléctico, pero incluyen a las religiones y a las sectas de todo el mundo. El mundo exterior no sólo entra aquí; es un mundo exterior mucho más extenso por su carácter que otros con los que se hubiera tenido contacto en la era pre-moderna” (Giddens 1990, pág. 1669 de 2506).

La seguridad ontológica ha sido garantizada en el pasado por sacerdotes y reyes; y también por entornos familiares y cercanos. En las sociedades desarrolladas actuales es la adopción de valores que identifican al individuo con el devenir social y con el de la propia naturaleza, así como su convivencia y aceptación de la ignorancia (de los límites del conocimiento y de la incertidumbre de relaciones cada vez más impersonales y abstractas) las que están ocupando el papel que tenían las creencias de la antigüedad. La seguridad y la inseguridad, la confianza o la desconfianza tienden a ser gestionadas en marcos siempre complejos de vinculación y desvinculación de los sujetos de sus entornos inmediatos; ámbitos en los que lo intersubjetivo y lo social se relacionan conforme a nuevas reglas, tanto en la política, como en la economía, tanto en el arte como en la tecnología. La percepción de la inseguridad en estos nuevos marcos se produce en un contexto de aumento en la complejidad y del volumen de *“transacciones sociales”*.

La *“seguridad ontológica”* ha pasado de estar fundamentada en los marcos de creencias de la antigüedad a estarlo en complejos sistemas abstractos e impersonales con los que el ser humano debe relacionarse. E. Boulding (1985) ha definido la incertidumbre como una característica consustancial al razonamiento humano sano. “Ser capaz de funcionar y de vivir en medio de la incertidumbre, eso es una definición clínica de la cordura”. La incertidumbre, en efecto, nos acompaña de manera consciente desde el momento en el que abandonamos la patria segura de la infancia y de la protección familiar. Hemos vivido y vivimos en escenarios inciertos tanto en el paleolítico como en las sociedades desarrolladas actuales; y es, precisamente, la gestión coherente de esos escenarios la que constituye la línea divisoria entre el éxito o el fracaso de la especie y de cada uno de sus individuos en particular.

La gestión de la ignorancia y de la incertidumbre

“Es falso decir - escribe Ortega y Gasset (1966 e, pág. 175) que la historia no es previsible. Innumerables veces ha sido profetizada. Si el porvenir no ofreciese un flanco a la profecía, no podría tampoco comprendérsele cuando luego se cumple y se hace pasado. La idea de que el historiador es un profeta del revés resume toda la Filosofía de la historia. Ciertamente que sólo cabe anticipar la estructura general del futuro; pero eso mismo es lo único que, en verdad, comprendemos del pretérito o del presente”. Vivimos en ámbitos de incertidumbre y de ignorancia, pero contamos con regularidades y observaciones del pasado que podemos proyectar hacia el futuro para disminuir nuestra *‘ansiedad’*. Nuestra vista no lo abarca nunca todo; lo inesperado tanto en la naturaleza como en la sociedad nos acecha, pero, al mismo tiempo, somos capaces de detectar esas regularidades tanto en la naturaleza como en la sociedad que nos sirven para construir nuestra ciencia y nuestro dominio sobre el entorno, para construirnos un ámbito de seguridad.

Tenemos un cierto grado de conocimiento de las causas y los efectos que se producen tanto en el interior de nuestro cuerpo como en su medio ambiente natural y social; y son en esas regularidades en las

que nos apoyamos para desarrollar una conducta. Las actitudes promovidas por estas regularidades se manifiestan siempre como una mezcla de ignorancia y sabiduría; de certidumbre e incertidumbre sobre las causas de las mismas y sobre la probabilidad de que se repitan en ciertas circunstancias. Las regularidades que observamos en el mundo exterior tienen siempre un carácter estadístico y probabilístico. Sabemos, por ejemplo, tanto por testimonios anteriores como por nuestra propia observación, que el Sol sale y se pone invariablemente todos los días. Sabemos que si ayudamos a un anciano a cruzar la calle contribuimos con ello a consolidar en nuestra ciudad una práctica social, cuyo resultado a la larga será beneficioso también para nosotros el día en que necesitemos esa ayuda. Ambas certidumbres, sin embargo, están lejos de constituir seguridades. Un meteorito o cualquier fenómeno astrofísico hasta ahora desconocido puede caer sobre nuestro planeta; y las conductas antisociales pueden desarrollarse a largo plazo destruyendo la seguridad de que siempre habrá alguien al lado para echarnos una mano a nosotros cuando estemos ante alguna dificultad. En todo caso, hacemos un arreglo práctico para vivir con cierta seguridad; y descartamos esas *posibilidades imposibles* para desarrollar nuestra vida cotidiana.

Vivir es ignorar. “Todo, todo es posible en la historia- escribe Ortega y Gasset (1966 e, pág. 194)-lo mismo el progreso triunfal e indefinido que la periódica regresión. Porque la vida, individual o colectiva, personal o histórica, es la única entidad del universo cuya sustancia es peligro. Se compone de peripecias. Es, rigurosamente hablando, drama”. Nuestra vida, más allá de la posibilidad remota de grandes cataclismos, se desarrolla siempre como un cóctel de sabiduría e ignorancia, de certidumbre e incertidumbre. “A partir de ahora - escribe Innerarity, citando a Collingridge (2009, pág. 44), nuestros grandes dilemas van a girar en torno al ‘*decision-making under ignorance*’. La decisión en condiciones de ignorancia requiere nuevas formas de justificación, legitimación y observación de las consecuencias”.

Las relaciones de la ignorancia con la incertidumbre, constituyen uno de los temas clásicos de disputa en el análisis social, que ya hemos comentado a lo largo de estas páginas. Desde un punto de vista epistemológico cualquier conocimiento constituye siempre un grado de certidumbre sobre la relación entre causas y efectos del mundo exterior, nunca una seguridad absoluta; lo mismo ocurre en el ámbito de lo social; hasta tal punto que en algunos casos se toman ignorancia e incertidumbre como sinónimos mientras que en otros se los diferencia en términos cualitativos o cuantitativos, es decir, de grado. Ante este dilema Ramos Torre (2014), siguiendo libremente indicaciones que se encuentran en los trabajos sobre el tema de Smithson y colaboradores, Proctor y Wynne, distingue cuatro familias de conceptos que no siendo idénticos son muy próximos: la ignorancia, la incertidumbre, el error y la irrelevancia.¹⁶¹ Las fronteras entre ignorancia e incertidumbre son débiles; y Ramos Torre (2014) nos recuerda que para muchos la

¹⁶¹ “La ignorancia en sentido restringido, la incertidumbre, el error y la irrelevancia o impertinencia. La ignorancia hace referencia a la ausencia de conocimiento sobre algo y puede adoptar la forma de ignorancia consciente (sé que no sé algo, que lo ignoro.); de un saber que no se sabe que se tiene (como el del buen burgués que hablaba en prosa sin saberlo, lo que sabemos sin saber que lo sabemos) y, por último, ser una meta-ignorancia (la ignorancia de la ignorancia misma: no sé que no sé). Todas estas formas se diferenciarían de la incertidumbre, que hace referencia a un saber (no es, pues, ausencia sin más), pero que se trata de un saber de carácter incompleto, vago, no plenamente confiable, solo probabilizable o cargado de ambigüedad o equívocidad”. (Ramos, 2014, págs. 17-36).

incertidumbre no es sino un sinónimo de la ignorancia; pues en todo conocimiento se pueden establecer grados: desde la ignorancia absoluta hasta la relativa o parcial.¹⁶²

Al desechar un tema, dejándolo de lado, estamos priorizando un tipo de conocimiento sobre otro, una realidad sobre otra; estamos enfocando nuestra atención por diversas razones sobre algo y no sobre otra cosa. El conocimiento como la ignorancia son por naturaleza selectivos como ha señalado Ortega y Gasset (1964); y la decisión de '*ignorar*' es consustancial al mismo.¹⁶³ "La ignorancia y la incertidumbre son también dos formas de expresar nuestra falta de conocimiento sobre una realidad, sobre un conjunto de causas y efectos, cuyas relaciones desconocemos. De la familia de conceptos que nos señala Ramos Torre (2014), hay, no obstante, ya lo señalamos en el capítulo sobre taxonomía de las ignorancias) una diferencia clara y fundamental entre error e ignorancia. No es lo mismo no saber algo que creer erróneamente saberlo; no es igual observar un campo de ignorancia que vivir teniendo ideas falsas sobre el mismo. En cualquier caso, como afirma Ramos Torre (2014, págs. 17-36)," en el campo pragmático -que es el sociológicamente relevante-la experiencia de la ignorancia, la incertidumbre, el error o la irrelevancia/impertinencia no se segregan claramente, lo que hace fácil que se pase de lo uno a lo otro -y lleva a que los analistas no utilicen los conceptos de la misma manera. "

Todos ellos (ignorancia, incertidumbre, error, irrelevancia) apuntan a otros conceptos esenciales para el análisis del desarrollo social. Se trata de los conceptos de '*riesgo*' y de '*peligro*', que ya hemos tenido ocasión también de comentar. La Sociología y física moderna coinciden en el mismo objetivo de ponerle límites al azar, a las probabilidades, a la incertidumbre que nos encontramos en la naturaleza o en nuestra vida social y a estos riesgos potenciales de los que venimos hablando; pero ¿qué es la probabilidad? Comprender y estudiar el azar es indispensable, porque la probabilidad es un soporte necesario para tomar decisiones en cualquier ámbito. En primer lugar, es algo que va mucho más allá de cualquier teoría de juegos. Pierre-Simon Laplace, citado por Bertrand Russell (2012), afirmó a este respecto que es notable que una ciencia que comenzó con consideraciones sobre juegos de azar haya llegado a ser el objeto más importante del conocimiento humano, tanto en las ciencias naturales como en las ciencias sociales.

¹⁶² "El error sería el único que goza de una diferencia neta respecto a los otros términos, ya que se trata de un saber inadecuado, ya sea por ser sesgado, por tomar la parte por el todo, por distorsionar aquello de lo que habla, o por carecer de precisión". Por último, en su esquema Ramos Torre considera lo que Smithson denomina la irrelevancia o impertinencia, "en el sentido de lo que se deja de lado, se aparta o no se toma en consideración al considerar y conocer algo. Una variante de la irrelevancia prescrita socio-ritualmente es el tabú; otra variante sería el secreto que se aparta del saber de los demás; otra la destematización o a-tematización que deja de lado lo que no se lleva, no está de moda, etc".. Las fronteras, como reconoce Ramos Torre, entre todos estos conceptos son más bien borrosas.

¹⁶³ "Cuando se interpone un cedazo o retícula en una corriente, - escribe a este respecto Ortega (1966 b,pág. 198) -deja pasar unas cosas y detiene otras; se dirá que las selecciona, pero no que las deforma. Esta es la función del sujeto, del ser viviente ante la realidad cósmica que le circunda. Ni se deja traspasar sin más ni más por ella, como acontecía al imaginario ente racional creado por las definiciones racionalistas, ni finge él una realidad ilusoria. Su función es claramente selectiva... De la infinitud de los elementos que integran la realidad, el individuo, aparato receptor, deja pasar un cierto número de ellos, cuya forma y contenido coinciden con las mallas de su retícula sensible. Las demás cosas -fenómenos, hechos, verdades- quedan fuera, ignoradas, no percibidas".

La Sociología y la historia, como instrumentos de análisis social, se basan, precisamente, en la probabilidad de que determinados acontecimientos se reproduzcan dadas unas condiciones determinadas. Son dos formas cualitativas del análisis de probabilidades. Bertrand Russell (2012) nos recuerda que ya hemos vivido el futuro en el pasado por lo que de alguna forma estamos legitimados a hacer predicciones; pero como no hay ninguna garantía de que el nuevo futuro sea como el *futuro pasado* deberíamos encontrar principios para fundamentarlas “.¹⁶⁴ Un principio fundamental para ello, de acuerdo con Bertrand Russell (2012), es, precisamente, el principio de inducción, que tiene indudablemente un carácter probabilístico.

165

Daniel Bell (1994, pág. 19) ha subrayado en relación con el tema que nos ocupa que “los problemas sociológicos e intelectuales más importantes de la sociedad post-industrial son los de la ‘*complejidad organizada*’: la dirección de los sistemas a gran escala, con un amplio número de variables en interacción, que tienen que ser coordinadas para llegar a resultados específicos”. Desde mediados del siglo XX, como hemos señalado en el capítulo dedicado a la Agnotología, se ha producido una autentica eclosión de nuevos campos científicos relacionados con esta ‘*complejidad organizada*’: la teoría de la información, la cibernética, las teorías de la decisión, las teorías de juegos, las teorías de la utilidad, etc... De ellos se han derivado técnicas específicas, como el desarrollo de la teoría de las probabilidades (antes sólo intuitiva y ahora rigurosa y axiomática), la teoría de las series sofisticadas y de los juegos y las decisiones, la programación lineal, la teoría estadística de la decisión, etc. (Bell, 1994, pág. 19). Todas ellas han sido posibles por una base común, el crecimiento exponencial de la computación y la informática sin las cuales “las nuevas herramientas matemáticas habrían tenido sobre todo un interés intelectual o se habrían utilizado, en palabras de Anatol Rappoport, citado por Bell (1994, pág. 9) ‘*con muy bajo poder de resolución*’. Estaríamos así en presencia de “una sociedad conformada cultural, psicológica, social y económicamente por el impacto de la tecnología y la electrónica; en especial en el área de los computadores y las comunicaciones”; y que Zbigniew Brzezinski (1998) ha bautizado con el neologismo de sociedad ‘*tecnológica*’, una sociedad en la que los ‘*algoritmos*’ llevan camino de controlar en parte nuestras vidas a través de la red de internet.¹⁶⁶

¹⁶⁴“Se ha argumentado que tenemos razón al saber que el futuro se parecerá al pasado, porque lo que fue el futuro se ha convertido constantemente en el pasado, y siempre se ha encontrado que se parecía al pasado, de forma que realmente tenemos una experiencia del futuro, en concreto, del tiempo que anteriormente era el futuro, que podemos denominar como futuros-pasados. “Pero tal argumento -se cuestiona Russell (2012) - realmente es una petición de principio. Tenemos experiencias de futuros- pasados, pero no de futuros-futuros, y la cuestión es esta: ¿Se parecerán los futuros-futuros a los futuros-pasados? Esta cuestión no se puede responder con un argumento que se base solamente en futuros-pasados. Tenemos, por tanto, que buscar algún principio que nos permita conocer que el futuro seguirá las mismas leyes que el pasado”

¹⁶⁵ Cuando una cosa de cierta clase A se ha encontrado asociada con una cosa de otra cierta clase B y nunca se han encontrado ambas disociadas la una de la otra, cuanto mayor número de casos A y B se hayan encontrado asociados mayor será la probabilidad de que estarán también asociados en un nuevo caso en el que una de estas dos cosas se presente otra vez. Bajo las mismas circunstancias un número suficiente de casos de asociación hará de la probabilidad de una nueva asociación algo casi cierto y podremos así ir acercándonos a la certidumbre de una manera ilimitada, pero sin alcanzarla nunca. “La inducción - concluye Russell- es, por tanto, un método probabilístico de gestionar nuestra ignorancia y los principios generales de la ciencia como la creencia en el reino de las leyes, y la creencia de que cualquier suceso tiene una causa son completamente dependientes del mismo, de la misma forma como lo son las ‘creencias de nuestra vida diaria’ “.

¹⁶⁶ Daniel Bell denomina a la aplicación de estos desarrollos nuevos ‘tecnología intelectual’, una tecnología que viene a sustituir el empleo de juicios intuitivos por algoritmos como normas para la solución de problemas. Para Bell lo característico de las nuevas tecnologías intelectuales lo constituye el esfuerzo por definir una acción racional e identificar los medios para llevarla a cabo. Cualquier situación conlleva

Por otra parte, lo real ya no es fundamentalmente *‘lo natural’* sino *‘lo social’*; y el componente esencial de este segundo término es la imprevisibilidad derivada de la *‘libertad’* que ejercen en su vida los seres humanos. Nuestros sistemas intelectuales están más preparados para determinar las regularidades que se producen en la naturaleza que las tendencias sociales o políticas.¹⁶⁷ Estamos asistiendo a la extensión de una *‘política desbocada’*, para utilizar los términos de Giddens (2007), una esfera política cuya complejidad espacio-temporal escapa a todo posible control; y que depende de una incontrolable relación entre *‘grupos de expertos’* y *‘agentes’*; entre sabios y políticos en el interior de una multiplicidad de instituciones de ámbito estatal o global. “Como la sociedad post-industrial aumenta la importancia del componente técnico del conocimiento, obliga a los hierofantes de la nueva sociedad –científicos, ingenieros y tecnócratas– a competir con los políticos o a convertirse en sus aliados. La relación entre la estructura social y el orden político se convierte por eso mismo en uno de los problemas claves del poder en una sociedad post-industrial” (Bell, 1994, pág. 8) La gestión se complica al mismo tiempo que lo hace también la *‘prognosis social’*.

Ulrich Beck (1988) subraya a este respecto que, en el proyecto del Estado del bienestar, la política había alcanzado una relativa autonomía, en virtud de la intervención política en los asuntos del mercado, frente al sistema técnico y económico. Ahora, en cambio, el sistema político está ante la amenaza de ser desposeído de su constitución democrática.¹⁶⁸ Todo ello tiene como consecuencia, entre otros resultados, “la pérdida de importancia del parlamento como centro de la formación de la voluntad racional”.¹⁶⁹ Beck

limitaciones (costes, por ejemplo) y alternativas contrapuestas. Y todas las acciones tienen lugar bajo condiciones de seguridad, riesgo o incertidumbre. En este sentido- siguiendo la definición de Harvey Brooks de que una tecnología “es la utilización del conocimiento científico para especificar las formas de hacer cosas de una manera reproducible” -Bell (1994, pág. 19) subraya que “serían tecnologías intelectuales o sociales la organización de un hospital o de un sistema internacional de comercio de la misma manera que el automóvil o cualquier herramienta controlada numéricamente son tecnologías-maquinaria”. El objetivo de todas estas nuevas tecnologías intelectuales sería en opinión de Daniel Bell (1994, pág. 21), ni más ni menos, que “el de realizar el sueño de un alquimista social: el sueño de ‘ordenar’ la sociedad de masas. En esa sociedad hay millones de personas que toman diariamente billones de decisiones sobre qué comprar, cuántos hijos tener, a quién votar, qué trabajo elegir y cosas por el estilo. Una elección particular será tan impredecible como el átomo cuántico que responde erráticamente a los instrumentos de medida”.

¹⁶⁷ Como ha subrayado Daniel Bell (1994, pág. 30) “el cambio social decisivo que tiene lugar en nuestro tiempo –a causa de la interdependencia de los hombres y el carácter acumulativo de las actuaciones económicas, el aumento de las externalidades y de los costes sociales, y la necesidad de controlar los efectos de la transformación técnica– es la subordinación de la función económica al orden político. Las formas que éste adoptará variarán y surgirán de la historia concreta de las diferentes sociedades políticas: control centralizado del Estado, corporaciones públicas, empresas descentralizadas y política central directiva, empresas mixtas públicas y privadas, y otras equivalentes. Algunas serán democráticas, otras no. Pero el hecho central resulta evidente: la autonomía del orden económico (y el poder de los hombres que lo dirigen) está llegando a su fin, y están apareciendo nuevos y variados, pero distintos, sistemas de control”.

¹⁶⁸ “Las instituciones políticas -escribe Beck (1988, pág. 241)- se convierten en asunto de un desarrollo que ni han planificado ni pueden reorientar, y del que, sin embargo, en cierto modo, han de responder. Por otra parte, las decisiones en economía y en ciencia presentan una carga de real contenido político de la cual los agentes no poseen ninguna clase de legitimación. Las decisiones que cambian la sociedad no se producen en ningún lugar expreso; se dan sin voz y de forma anónima”. “En economía, -argumenta Beck (1988, pág. 241)- se adoptan decisiones de inversión que obligan al potencial de cambio social a «consecuencias secundarias imprevisibles». Las ciencias experimentales, al proyectar innovaciones, quedan separadas en su concepción y en su relación institucional de las consecuencias técnicas y de las consecuencias de las consecuencias que generan. El desconocimiento de las consecuencias y la ausencia de responsabilidad forman parte del programa de desarrollo de la ciencia”.

¹⁶⁹ “Las decisiones propias del parlamento y de sus diputados, según la Constitución, - escribe Beck (1988, pág. 242)- se toman cada vez más en instancias separadas e incluso en los aparatos de los partidos o bien, en otros casos, en la burocracia estatal. Esa pérdida de función del parlamento a menudo se interpreta como una consecuencia ineludible de la creciente complejidad de las relaciones en las sociedades modernas. Sin embargo, observadores críticos hablan de una automatización progresiva del aparato del poder estatal frente a la voluntad de los ciudadanos, aspecto que, por lo demás y por supuesto, ya está implícito en el principio de representatividad”. En opinión de Beck (1988, pág.

(1988) concluye que con todo ello “el poder de transformación se desplaza del campo de la política al de la subpolítica”;¹⁷⁰ una ‘*zona gris del corporativismo*’ y ‘*subpolítica tecnológica*’, una situación que amenaza con convertirse en algo grotesco, en la que el desconocimiento general de los políticos y de los sociólogos, su ignorancia, es superada “por el carácter inevitable del proceso”.¹⁷¹ La sociedad parece gobernarse a sí misma de forma invisible. Vivimos en un mundo ‘*en estructuración*’. Parece como si se hubieran desvanecido los responsables. Todo es, siguiendo la terminología de Ortega y Gasset (1964 b) ‘*uso social*’ consolidado. Existe, además, como ha mostrado Pierre Bourdieu (Bourdieu, 1999), un vínculo entre el colapso de la confianza y la decadente voluntad de compromiso político y acción colectiva: “la habilidad de hacer proyecciones a futuro – sugiere- es la *conditio sine qua non* de todo pensamiento ‘*transformativo*’ y de todo esfuerzo por reexaminar y reformar el estado actual de las cosas” -pero las proyecciones a futuro difícilmente aparecen en personas que no tienen el control de su presente”, un control que, de acuerdo con nuestra hipótesis central que lo asocia al crecimiento de los ‘*campos de ignorancia*’, podría estar en parte reestructurándose en las sociedades desarrolladas actuales.

En la medida en que la sociedad post-industrial es un ‘*juego entre personas*’; se exige ‘*una creciente coordinación*’. En este juego de ‘*usos sociales*’, en especial cuando el mismo tiene lugar en un terreno político visible en vez de mediante la ‘*mano invisible*’ del mercado económico, los costes de coordinación para la toma de decisiones se han incrementado considerablemente. Esa es la crítica más habitual, por ejemplo, al funcionamiento de la Unión Europea en la que la decisión más simple implica debido a la ‘*hiper-reglamentación*’ innumerables reuniones e informes de los Estados miembros y de la propia burocracia comunitaria (una de nuestras entrevistadas se refiere a este comportamiento en las reuniones de la UE a las que ha asistido: “*Se tiene la impresión que se está siempre discutiendo lo mismo, y que no hay muchos progresos*”). Paradójicamente, como señala Bell el aumento de la participación supone la mayoría de las veces un aumento de la frustración, de la sensación de que no se controla nada, que las cosas no se pueden cambiar de la noche a la mañana tal y como uno quiere¹⁷²; y, al mismo tiempo, la percepción de la preeminencia de

243) lo político “se habría desplazado de las áreas oficiales -parlamento, gobierno, administración política- a la zona gris del corporativismo”. “Es ahí - escribe Beck- donde, junto al poder organizado de las asociaciones de intereses, se templarían las decisiones políticas, ya que son instancias que representan sus propios criterios”.

¹⁷⁰ “En las discusiones actuales, - escribe Beck (1988, pág. 278)- ya no se espera, de los debates parlamentarios, nuevas leyes que conduzcan a la «nueva sociedad», sino que el cambio se sitúa en la microelectrónica, en la manipulación genética y en los medios de comunicación. En lugar de las utopías políticas, aparece el enigma de las consecuencias secundarias. La configuración del futuro se ha desplazado y ya no se resuelve en el parlamento, ni en los partidos políticos, sino en los laboratorios de investigación, en los gabinetes de los ejecutivos. Todos los demás -incluidos los más informados en ciencia política- viven más o menos de los elementos de información que se dan en la subpolítica tecnológica”.

¹⁷¹ “El ámbito de lo no político empieza a ejercer la función de guía de la política. La política se convierte en una agencia, públicamente financiada, para los aspectos positivos de un desarrollo que ella misma desconoce y en el que no puede influir. Su desconocimiento general es superado por el carácter inevitable del proceso. Los políticos fingen mantener el statu quo, aunque fomentan el cambio a una sociedad de la que no tienen la menor idea, y a su vez aparecen como responsables ante las «protestas críticas» por las incógnitas del futuro” (Beck 1988, pág. 278).

¹⁷² Como ha señalado Daniel Bell (1994, pág. 92) “la expansión del terreno político y la implicación de un mayor número de personas significa simplemente que lleva más tiempo y más costos el llegar a una decisión y conseguir hacer algo. Cuantos más demandantes hay por medio, se multiplican los intereses, las camarillas se tienen que reunir, hay que regatear las demandas y mediar en las diferencias... y el tiempo y los costes se elevan, dado que cada persona o interés quieren llevarse el gato al agua. Muchas veces se escucha la afirmación de que individuos o grupos se sienten ‘faltos de poder’ para influir en los asuntos. Con todo, probablemente, hay más participación actualmente que en ningún período

‘la clase profesional’, el paradigma de Bell.(1994, pág. 31), en la sociedad postindustrial; ‘una clase’ basada en el conocimiento y no en la propiedad y que es decisiva en entornos como el de la burocracia europea, en el que las decisiones tienen que madurarse a través de un complicado complejo de intereses y de opiniones de una diversidad de agentes. Es esta clase la que se encontraría detrás del funcionamiento ‘de las sociedades desarrolladas actuales’. El sistema de control de la sociedad no se sitúa, sin embargo, en una nueva clase ocupacional hereditaria, sino en el orden político; y como señala de nuevo Bell (1994) ‘el problema de quién rige el orden político es una cuestión abierta’.¹⁷³

Esta nueva ‘clase profesional’, destinada a intentar gobernar el ‘mundo desbocado’, a guiar la ‘máquina’ de las sociedades desarrolladas actuales, “no tiene -siguiendo el esquema propuesto por Daniel Bell (1994)- estructuración horizontal como tenían las clases sociales desde el punto de vista de su posición en el proceso de producción.¹⁷⁴ Por otra parte, como ha puesto de manifiesto Ulrich Beck (1988), los cambios son gestionados cada vez más fuera del ámbito puramente académico. La clase profesional se reproduce en el ámbito institucional de la empresa¹⁷⁵ y en marcos conceptuales nuevos como los derivados de la llamada ‘responsabilidad social’, especialmente de las grandes corporaciones empresariales y transnacionales que actúan no solo en el ámbito económico sino también en el social e institucional (Barañano Cid, 2010). Esto es especialmente cierto en el caso de las burocracias estatales y la burocracia de la Unión Europea, que han desarrollado sus propias escuelas de Administración Pública y que, mediante el proceso de las pruebas selectivas, las oposiciones, controladas por la misma clase profesional, deciden sobre su reproducción. El segundo giro, estructuralmente de mayor relevancia, que propone Bell (1994) consiste

anterior en la vida política, a todos los niveles de gobierno, pues ese aumento verdadero de la participación supone la multiplicación de grupos que se ‘controlan’ entre sí, y de ahí el sentido de callejón sin salida. Por tanto, el aumento de la participación supone paradójicamente la mayoría de las veces un aumento de la frustración”.

¹⁷³ “El meollo de la sociedad post-industrial -escribe Bell (1994, pág. 31)- lo constituye una clase que primordialmente es una clase profesional. Como con cualquier grupo de status, los límites de la definición son fluidos y muchas veces indistintos, si bien resultan obvios muchos elementos esenciales. Una profesión es una actividad aprendida (es decir, escolarmente), lo que implica, por tanto, una preparación formal, pero dentro de un amplio contexto intelectual. Integrarse dentro de una profesión significa estar reconocido, formal o informalmente, por los colegas o por algún organismo establecido dentro de la profesión. Y una profesión engloba una norma de responsabilidad social”. La clase profesional, en la definición de Daniel Bell se compone de cuatro niveles: el científico, el tecnológico, el administrativo y el cultural, que no se encuentran estructurados por un conjunto de intereses o relaciones propias.¹⁷³ Todos ellos, sin embargo, se integran en la consideración de ‘los grupos expertos’ y ‘los sistemas abstractos’ que gobiernan y gestionan las sociedades desarrolladas actuales.

¹⁷⁴ Bell utiliza este término sociológico poco conocido, situs, “con el fin de subrayar el hecho de que en las actividades cotidianas el juego y el conflicto reales de intereses se producen entre las organizaciones a las que pertenecen los hombres, y no en la más difusa identidad de status y modo de comportamiento. En una sociedad capitalista, los propietarios u hombres de negocios, como clase, están situados exclusivamente en la empresa y en la corporación, de forma que el status y el situs se encuentran unidos. En la sociedad post-industrial, sin embargo, los cuatro niveles se hallan distribuidos entre muchos situs diferentes. Los científicos pueden trabajar para las empresas económicas, el gobierno, las universidades, los complejos sociales o el ejército (si bien a la mayoría de los científicos ‘puros’ habrá que buscarlos en la universidad). Idénticas distribuciones aparecen entre los tecnólogos y los gerentes. A causa de este ‘troceamiento’, tiende a disminuir la probabilidad de una auténtica conciencia de ‘estamento’ para finalidades políticas”. “Mientras las clases -escribe Bell- pueden representarse, horizontalmente, por status (encabezados por los cuatro niveles citados), la sociedad se organiza verticalmente, por situs, que son los lugares reales de las actividades e intereses ocupacionales... En una sociedad capitalista, los propietarios u hombres de negocios, como clase, están situados exclusivamente en la empresa y en la corporación, de forma que el status y el situs se encuentran unidos. En la sociedad post-industrial, sin embargo, los cuatro niveles se hallan distribuidos entre muchos situs diferentes”

¹⁷⁵ “En la época de la plena ocupación, - escribe Beck (1988, pág. 193)- al otorgar una acreditación de estudios casi se precondicionaba la decisión de clasificación del personal. En cambio, en tiempos de una sobreoferta inflacionaria de titulaciones se ha delegado al sistema ocupacional la decisión sobre estudios equivalentes. Las empresas ahora pueden decidir mediante pruebas propias o cualesquiera otros procedimientos a quién le dan un puesto u otro. Esto significa también que las titulaciones otorgadas por el sistema educativo ya no son el acceso al sistema laboral, sino sólo a la sala de espera en la cual se distribuyen las llaves para las puertas de entrada al sistema laboral (aunque también según ciertos criterios y reglas de juego)”.

en que “en la sociedad post-industrial las unidades principales de interés político en la sociedad serán los sitos, más que los status”.¹⁷⁶

Por otra parte, Smithson (1989, pág. 240) observa, citando a Weiss, que el conocimiento del tipo de los que se toma directamente en cuenta por un agente individual y racional en la toma de decisiones, a menudo desempeña sólo un papel secundario en el nivel organizativo; y que su influencia aumenta gradualmente en un proceso que llama de “*ampliación de los conocimientos*”. Otros autores, citados también por Smithson (1989), por ejemplo, Downs, “afirman que los funcionarios burocráticos a menudo intentan minimizar o incluso encubrir la magnitud de la ignorancia con respecto a un problema dado para evitar controversias y negociaciones complicadas. A esto Linnerooth, citado también por Smithson (1989), añade que se dan comúnmente tres agendas políticas (o necesidades) que militan contra la tendencia a que las agencias reguladoras gubernamentales sean abiertas y honestas sobre la ignorancia: (1) La necesidad de mantener el control aparente con el fin de reforzar la autoridad legítima; (2) la necesidad de justificar las decisiones políticas con análisis persuasivos que aparentemente produzcan certezas y (3) la necesidad de análisis concretos en lugar de integrales. Las agencias que operan con estos programas tienden a replantear los problemas por lo que las incertidumbres parecen normales, ordinarias, y manejables. En todo tipo de organizaciones, no solo en las gubernamentales o estatales, la ignorancia juega papeles ambivalentes. Por un lado, como afirma Stewart (2015, pág. 370) está generalizada la ‘*cultura empresarial*’, según la cual “ningún gestor quiere parecer ‘*incognoscente*’ ante su supervisor y admitir la ignorancia puede verse como un signo de debilidad e incompetencia. Por el contrario, los gestores generalmente quieren que se les vea aumentar sus conocimientos y, al hacerlo, presumiblemente disminuyen su ignorancia”, pero, al mismo tiempo, “los gestores con éxito, por ejemplo, no son aquellos que microgestionan cada decisión; más bien, eligen ignorar algunos detalles a favor de ver la imagen más grande, confiando en aquellos que trabajan para ellos para informarles de detalles pertinentes cuando sea necesario”.

Smithson (1980) hace una afirmación general de que la ignorancia adquiere una importancia estratégica cuando se necesita argumentar el cese de alguna actividad (porque no se sabe lo suficiente acerca de sus efectos) o cambiar el status quo (el argumento de que es mejor lo malo conocido). Linnerooth, citado en Smithson (1989, pág. 239) señala que “en las organizaciones e instituciones, las decisiones rara vez se adoptan de forma individual (racionales o no), sino que se negocian de forma secuencial por grupos de interés compuestos por los funcionarios públicos y por los representantes de grupos públicos e industriales. Por lo tanto, las decisiones organizativas y de carácter público (lo que señala nuestra entrevistada en la UE) tienden a ‘*estirarse*’ en el tiempo en lugar de ser ‘*adoptadas*’ en algún momento determinado, en un proceso que Weiss, citado por Smithson (1989) llama ‘*decisión por acreción*’ “. Por otra

¹⁷⁶ “En cierta medida, esta situación - escribe Bell (1994, pág. 33)- aparece con claridad en el conocido fenómeno de los grupos de presión. Pero en la sociedad post-industrial es más probable que los sitos consigan una mayor cohesión corporativa frente a otros y se conviertan en los principales demandantes de apoyo público y en los grupos de comitentes de mayor entidad a la hora de determinar los programas políticos públicos”.

parte, como ha señalado el teórico organizacional Karl Weick, citado por Gross & McGoe (2015, pág. 9), en lugar de buscar un mayor conocimiento de su propia funcionalidad, las organizaciones pueden *‘definirse por lo que ignoran’* y “en cierto modo, la utilidad de la ignorancia deliberada en grandes organizaciones burocráticas o comerciales es bastante obvia”. Joanne Roberts (2015, pág. 362) ha señalado en este sentido, citando a March y Simon, que: “las organizaciones son sistemas de acción coordinada entre individuos y grupos cuyas preferencias, información, intereses o conocimiento difieren” y que estas diferencias en conocimiento indican diferentes patrones de ignorancia entre individuos dentro de las organizaciones. En su opinión “la ignorancia organizacional no es tan directa como simplemente una ausencia de conocimiento. Si bien está muy relacionado con el conocimiento organizacional, es independiente de él porque también puede emplearse estratégicamente dentro de la organización y en un entorno más amplio en relación con clientes, proveedores y competidores. Es importante destacar que la ignorancia a menudo no es absoluta sino relativa entre las organizaciones y los actores de la organización. Por lo tanto, se puede movilizar conscientemente en beneficio de individuos, grupos y organizaciones” (Roberts, 2015, pág. 367).

Los propios sistemas políticos admiten, en este sentido, una clasificación según su *‘gestión’* de la ignorancia y de la incertidumbre. Smithson (1989, pág. 237) ha señalado a este respecto como la ambiciosa comparación que realiza Hofstede (1980) entre países *‘que evitan la incertidumbre’* y los factores culturales y sociales relacionados con los mismos, sugiere que las sociedades donde hay una alta aversión a la incertidumbre se distinguen de sus homólogas con una baja aversión a la incertidumbre en un número de características. Los países con una alta aversión a la incertidumbre comparten normas que promueven el trabajo duro, una fuerte regulación de la acción individual, el énfasis en el logro de la seguridad y en el consenso, una evitación del conflicto, mayores niveles de agresión hacia los extraños, absolutismo, y dependencia de los expertos. Estos países presentan un nacionalismo más fuerte, menor tolerancia a la protesta ciudadana, los sistemas jurídicos son más elaborados, y gozan de una mayor especialización en sus fuerzas de trabajo”.

Siguiendo estos parámetros, tendríamos también que concluir que las sociedades desarrolladas actuales, coherentemente con la hipótesis central que mantenemos sobre la *‘modernidad ignorante’*, se caracteriza, precisamente, por la prevalencia del primer arquetipo correspondiente a mayores niveles de tolerancia a la *‘incertidumbre’* y de coexistencia con la *‘ignorancia’* y con los nuevos *‘riesgos potenciales’*.

¿Cómo nos enfrentamos a todas estas incertidumbres y riesgos potenciales? ¿Cómo se pueden gestionar las dosis de ignorancia sobre nuestro entorno y nuestro futuro que comporta vivir en el siglo XXI? Jasanoff, citado por Innerarity (2009, pág. 44), ha llamado *‘tecnologías de la humildad’* a una manera institucionalizada de pensar los márgenes del conocimiento humano -lo desconocido, lo incierto, lo ambiguo y lo incontrolable- reconociendo los límites de la predicción y del control. Estas tecnologías de

la humildad se hayan cada vez más presentes en los marcos de toma de decisiones tanto de carácter político, como cultural, o tecnológico. “Las bases de todas estas tecnologías son en gran medida los análisis probabilísticos. Las apuestas continuas que nos vemos obligados a hacer entre lo que consideramos seguro y probable en distintos grados “(Smithson, 1989, pág. 216). La realidad es que si algo ha de ser probable entonces algo debe ser cierto, por lo que en el juego seguridad-inseguridad podemos llegar siempre a un equilibrio productivo.

Con el fin de establecer marcos de incertidumbre matemáticos alternativos, se han propuesto varios tipos diferentes de medidas de incertidumbre matemática, como la teoría difusa de conjuntos y las funciones de creencias (Smithson, 2008, pág. 205); pero todos ellos trabajan en el entendimiento de que una seguridad total es imposible, pues después de Gödel la ignorancia en matemáticas está aquí para quedarse; y, como ha señalado Smithson (1989, pág. 37) “los matemáticos ahora trabajan en virtud de lo que parece ser un doble espectro inevitable de la fatalidad: La Escila de la incoherencia y la Caribdis de lo incompleto”.

La idea expuesta por Popper (1980), en su lógica de la investigación científica, nos ofrece, a este respecto, un enfoque epistemológico aceptable de los análisis sociales; de forma que en lugar de la imagen tradicional de una ciencia que produce hechos objetivos ‘duros’, que hace retroceder a la ignorancia y le dice a la política lo que hay que hacer, se necesita un tipo de ciencia que coopere con la política en la gestión de la incertidumbre (Rabat 1987, 82 citado en Innerarity, 2009, pág. 44). Esa nueva ciencia, la Agnotología, la Sociología de la ignorancia o la tecnología de la humildad, debe gestionar lo que no se sabe, el saber inseguro, lo meramente verosímil, las formas de saber no científico y la ignorancia, considerando todos estas realidades como recursos y no simplemente como limitaciones (McGoey, Heimer, Rappert, Davies, & Best, 2014).

“Hay asuntos en los que, al no haber un saber seguro y sin riesgos, - escribe Daniel Innerarity (2009, pág. 47)- deben desarrollarse estrategias cognitivas para actuar en la incertidumbre. Entre los saberes más importantes está la valoración de los riesgos, su gestión y comunicación. Hay que aprender a moverse en un entorno que ya no es de claras relaciones entre causa y efecto, sino borroso y caótico”. Aprender a caminar como un ciego, a tantear la realidad como si tuviéramos los ojos cerrados y debiéramos salir de una habitación oscura. Osborn, citado por Smithson (1989, pág. 242), argumenta que la incertidumbre tiene dos componentes principales: la disparidad (o heterogeneidad) y la volatilidad, consistiendo el primero en la proporción, la magnitud y la previsibilidad del cambio de dirección. Ese es el desafío de nuestro tiempo: La gestión libre e informada de entornos de incertidumbre, de todo lo que parecía sólido y se ha desvanecido en el aire (Berman, 1988). De hecho, el riesgo forma parte del tejido productivo de las sociedades desarrolladas actuales, que no se podrían explicar sin el papel de las grandes compañías de

seguros o sin las inversiones crecientes en tecnologías que tienden a evitarlos; de forma que, como señala Beck (1988), el riesgo es también un factor de impulso económico.¹⁷⁷

Thompson, citado por Smithson (1989, pág. 246), afirma, en este mismo sentido, que la incertidumbre es la preocupación más fundamental de los administradores superiores. Pero ¿qué pueden hacer hoy estos administradores frente a los marcos de incertidumbre? ¿Cómo actúan nuestras organizaciones sociales frente a este reto? El vértice de las organizaciones e instituciones de las sociedades desarrolladas actuales se enfrenta siempre a escenarios inciertos en los que la evaluación acertada de la incertidumbre y el riesgo envuelto en las decisiones es fundamental; pero lo único que puede ofrecerles la ciencia social a estos directivos es una aproximación racional a estos entornos inciertos basada en la humildad intelectual. Smithson (1989, pág. 297) ha subrayado al respecto que “carecemos de un modo reconocido de tecnología para formular juicios y adoptar decisiones en condiciones de ignorancia”.¹⁷⁸ “La ciencia - ha subrayado Innerarity (2009), subrayando esta misma idea, no está en condiciones de liberar a la política de la responsabilidad de tener que decidir bajo condiciones de inseguridad”.¹⁷⁹

“Si deseamos evaluar el impacto de la incertidumbre real sobre el desempeño organizacional,- escribe Smithson (1989, pág. 243)- necesitaremos medidas tanto objetivas como subjetivas”; pero al tratar de delimitar los factores subjetivos y objetivos de la incertidumbre “podemos ver que se encuentran dos factores envueltos, uno es el de la incertidumbre acerca de lo que sucederá, el otro, no menos importante, es el de la incertidumbre acerca de lo que nosotros deseamos que llegue a suceder”, distinguiendo así entre la incertidumbre relativa a la causalidad y la incertidumbre sobre las preferencias propias acerca de los diferentes resultados.¹⁸⁰

¹⁷⁷ “El riesgo, a pesar de toda oposición y todo malabarismo de demonización, - escribe Beck (1988, pág. 62)- también es un factor de impulso económico de primer rango. Esto se hará muy notorio en el desarrollo de los ramos y sectores de la economía, al igual que en los gastos públicos crecientes para la protección del medio ambiente, para la lucha contra enfermedades de la civilización, etc. El sistema industrial saca provecho de las irregularidades que produce y no lo hace del todo mal”.

¹⁷⁸ “No existen modelos orgánicos útiles para la cognición que nos proporcionen distinciones de rendimiento en competencias y valores de referencia. El intento de los conductistas y evolucionistas de fundamentar la probabilidad en racionalidades alternativas al reducirla a la maximización de los beneficios esperados o a las posibilidades de supervivencia a largo plazo están condenados al mismo fracaso que los recientes intentos de reducir las matemáticas a la lógica. El reduccionismo puede servir a objetivos o valores particulares, pero esos objetivos y valores no tienen condición objetiva. La racionalidad es una creación ineludiblemente social. Por lo tanto, se nos arroja de nuevo al ámbito de consideraciones normativas acerca de la ‘racionalidad’ y la ‘meta-racionalidad’. Los matemáticos, psicólogos y teóricos de la decisión han ofrecido solamente una concepción restrictiva e individualista de la meta-racionalidad (por ejemplo, el esfuerzo computacional, la facilidad de comprensión, la comunicabilidad, la cantidad de información, el poder explicativo y la minimización del error aparente)”. (Smithson, 1989, pág. 297).

¹⁷⁹ “...Lo que sabemos es que la ciencia con mucha frecuencia no es suficientemente fiable y consistente como para poder tomar decisiones objetivamente indiscutibles y socialmente legítimas. Pensemos en el caso de los riesgos que tienen que ver con la salud o el medio ambiente, que generalmente sólo pueden ser identificados con una certeza escasa. De ahí que las decisiones para este tipo de asuntos deban remitir no tanto al saber cuánto a una gestión de la ignorancia justificada, racional y legítima”. (Innerarity, 2009, pág. 44).

¹⁸⁰ Smithson (1989, pág. 243) subraya que curiosamente fue, Thompson el que comenzó reconociendo “haber borrado en su análisis la distinción entre el riesgo y la incertidumbre, alegando que esta distinción es importante para seleccionar una de las herramientas para la toma de decisiones, pero no para las estrategias. En su lugar, él distinguió entre la *incertidumbre relativa a la causalidad* y la *incertidumbre sobre las preferencias propias acerca de los diferentes resultados*. El primer tipo de incertidumbre podría surgir, por supuesto, de no saber los costos o beneficios asociados con diversos resultados posibles”.

Pero no sólo la ignorancia es construida socialmente, sino que también lo son los marcos normativos aprobados por profesionales o intelectuales para tratar con ella (Smithson, 1989, pág. 27). Para llegar a alguna conclusión en este ámbito no será suficiente, por tanto, “restringir las consideraciones a lo filosófico o incluso a lo psicológico. Seguramente vamos a tener que buscar explicaciones que tienen en cuenta también factores sociales, políticos, y culturales (Smithson, 1989, pág. 27) en un mundo repleto de amenazas y de riegos. Ulrich Beck (1988) ha puesto de manifiesto que mientras “la fuerza impulsora de la sociedad de clases se puede resumir en la frase: ¡Tengo hambre! Por el contrario, el movimiento que se pone en marcha con la sociedad del riesgo se expresa en la frase: ¡Tengo miedo! En lugar de la comunidad de la miseria aparece la comunidad del miedo. En este sentido, el tipo de la sociedad del riesgo marca una época social en la que la solidaridad surge por miedo y se convierte en una fuerza política”. En opinión de Beck (1988) esta situación genera interrogantes sin respuesta.¹⁸¹

La incertidumbre es la antesala del miedo, por ello toda una variedad de técnicas se han propuesto para hacer frente a la gestión de la incertidumbre. En su libro *Ignorance and Uncertainty. Emerging Paradigms*, Smithson (1989, pág. 244) destaca, entre otras, la escala ideada por Lawrence y Lorsch para cuantificar la incertidumbre percibida en la selección de personal, basándose en indicadores como el tiempo necesario para la presentación del feedback (las respuestas), la claridad en los requisitos del puesto de trabajo, y la dificultad de la tarea. Otra estrategia posible es la medición de la proporción percibida de cambio; la del estudio de la imposibilidad de asignar probabilidades a la probabilidad de eventos futuros o el análisis de la incapacidad de predecir los resultados de las decisiones. Los factores para determinar las posibilidades de analizar la incertidumbre de un sistema social se derivarían, por tanto, del tiempo necesario para obtener respuestas que disminuyan la incertidumbre; de la dificultad o complejidad del escenario que se estudia, de la medición de la proporción percibida del cambio en ese escenario; de la incapacidad de medir los resultados de las decisiones; y, por último, de la imposibilidad de medir probabilidades futuras. Junto a estos factores presentes en todo análisis de escenarios de incertidumbre, los estudios en la materia se han arriesgado a proponer determinadas pautas, reglas o leyes que afectarían a la determinación de lo que no se sabe con seguridad. Smithson (1989) nos ha proporcionado un completo elenco de las mismas.¹⁸²

¹⁸¹ “Sigue sin estar nada claro -escribe Beck (1988, pág. 45)- cómo opera la fuerza adhesiva del miedo. ¿Hasta qué punto pueden resistir las comunidades del miedo? ¿Qué motivaciones y energías de actuación las ponen en movimiento? ¿Cómo se comporta esta nueva comunidad solidaria de los miedosos? ¿Hace saltar la fuerza social del miedo el cálculo individual del beneficio? ¿Hasta qué punto están dispuestas al compromiso las comunidades de amenaza que generan miedo? ¿En qué formas de actuación se organizan? ¿Impulsa el miedo al irracionalismo, al extremismo, al fanatismo? El miedo no había sido hasta ahora una base de la actuación racional. ¿Tampoco vale ya esta suposición? ¿Será el miedo, al revés que la mi-seria material, una base muy inestable para los movimientos políticos? ¿Podrá ser dividida la comunidad del miedo por la fina corriente de aire de las contra-informaciones?”.

¹⁸² “1.- Cuanto menos afianzado está un sistema y cuanto menor sea el tiempo que ha estado operando, más fácil y económico será cambiarlo; pero mayor será nuestra ignorancia de sus probables efectos o problemas. En el momento en que la ignorancia de estos efectos se ha reducido es ya demasiado caro y difícil cambiar el sistema. Un corolario sería que las descripciones normativas adecuadas de primer grado de la ignorancia misma, podrían obtenerse después de mucho tiempo o ser demasiado costosas. (*Dilema del Collingridge*)”. Si establecemos, por ejemplo, un nuevo sistema de reparto del trabajo en una empresa, debemos medir cuanto antes sus resultados, pues una vez consolidado en el tiempo se crearan, sin duda, intereses y reacciones adversas a su modificación, que, además, serán difícil de evaluar en el momento en que se pone en marcha el cambio. Es evidente que nuestra ignorancia sobre el resultado del cambio en la distribución el trabajo será mayor a los

Estos dilemas y predicciones normativas del estudio de la incertidumbre explicitan la complejidad e indeterminación de un marco teórico en el que se hace necesaria la utilización de técnicas basadas en el campo de las teorías de probabilidades. “Si hay cualquier enfoque de la ignorancia que pueda plausiblemente reclamar, a la vez, generalización y racionalidad - escribe Smithson (1989)- es el de la probabilidad. Prácticamente todos los relatos modernos acerca de la incertidumbre se refieren al concepto y la teoría de la probabilidad como un punto de referencia”. “Sin embargo, - nos advierte (Smithson,1989, pág. 41) - es fundamental darse cuenta de que la teoría de probabilidades, en realidad, se compone de un conjunto de enfoques opuestos, cada uno de los cuales reclama para sí ya sea condición de exclusividad o universalidad como la teoría verdadera. Las diferencias entre estas teorías son consideradas fundamentales por muchos probabilistas, especialmente la división entre los enfoques denominados ‘*objetivos*’ y ‘*subjetivos*’. Pero no solo hay que ocuparse de concretar qué tipo de técnicas de análisis de probabilidades vamos a utilizar sino también si se van a aplicar a campos bien definidos, pues como ha señalado la probabilidad

pocos días o semanas de introducirlo, pero a largo plazo serán también mayores los costes de cambiarlo, sobre los que la ignorancia inicial es también mayor.

2.- La capacidad de recuperación de un sistema requiere la tolerancia de la ignorancia. Los intentos de reducir anticipadamente la ignorancia debilitan la resistencia del sistema a lo imprevisto. Una vez más un simple corolario de esta máxima requiere que los miembros del sistema resistente toleren la perspectiva de cierta meta-ignorancia. (*Máxima de Wildavsky*). En el ejemplo anterior si realizamos demasiado pronto la medición de resultados para eliminar nuestra ignorancia sobre los mismos y actuamos en consecuencia de lo que nos indican esos datos estaremos debilitando nuestra capacidad de ensayar formulas innovadoras abiertas a nuevas posibilidades y a realidades futuras que desconocemos. La organización de la empresa debe soportar cierta ignorancia sobre los resultados si desea innovar.

3.- Cuanto mayores sean los intentos de regular el comportamiento y, por lo tanto, de aumentar la previsibilidad o control, más reactivas se vuelven las personas y más intentan generar la ignorancia como medio de preservar su libertad. Un clima que favorece la creatividad, la iniciativa y el espíritu empresarial requiere la tolerancia de la ignorancia (incluyendo el engaño). Los intentos de obtener información acerca de las personas pueden ser proactivos y motivar a la gente a denegar información o a dar información falsa. (*El dilema del Mattera*). En el ejemplo que estamos utilizando para ilustrar los teoremas sobre la ignorancia descritos por Smithson, es claro que cuanto más confianza depositemos sobre el desempeño de las nuevas tareas por los trabajadores y menor sea el control que ejerzamos sobre ellos mayor será su grado de libertad y creatividad en las nuevas tareas y menores las resistencias al cambio.

4.- Cuanto más social o políticamente importantes sean las preguntas de una investigación menos susceptibles serán de respuestas únicas y mayor será la magnitud y la variedad de la ignorancia a la que hay que hacer frente. Cuanto más diverso sea el interés público, menos probable será que se alcance un consenso normativo. Si preguntamos a los trabajadores de nuestro ejemplo que les parece en general el cambio en la distribución del trabajo nos arriesgamos a obtener una respuesta ambivalente, en cambio, si la pregunta es cómo valora su propio cambio de funcione la respuesta contendrá, sin duda, una menor cantidad de incertidumbre e ignorancia.

5.- El dilema racionalista: Cuanto más especializado y normativamente restringido sea el lenguaje para la representación de la ignorancia, más personas estarán excluidas de la discusión o debate, y menos eficaz será el lenguaje para comunicar acerca de la ignorancia a los no especialistas. (La Ley de Ravetz). Si le preguntamos a uno de los trabajadores de nuestro ejemplo cual es su opinión sobre el modelo taylorista de producción en las configuración organizacional de la empresa y su traducción en la valorización de los componentes prescriptivos de las tareas, es muy probable que las respuestas nos sirvan para algo.

6.- Más allá de un cierto tamaño del sistema, la precisión y la relevancia en su descripción llegan a ser incompatibles. Cuanto más normativamente adecuada sea la descripción, más estrecho será su enfoque, menos relevante será y menor ignorancia será representada o reconocida (Tesis de Zadeh). Si en lugar de la empresa los que tratamos de medir son los cambios de productividad en el conjunto de una sociedad debidos a las modificaciones en la distribución del trabajo ocasionadas por una o varias leyes, nuestra dificultad, sin duda, aumentará y con ella la ignorancia. Si ponemos el foco en un solo sector o en una empresa en particular la incertidumbre sobre el funcionamiento del sistema disminuirá.

7.- Cuanto más libre de contexto (por lo tanto, menos ambigua) sea la representación de la ignorancia, menor serán las capacidades para su representación. Cuanto más sensible sea al contexto, y, por lo tanto, mas descriptivamente rica, más difícil será alcanzar la claridad de expresión. Como más de un colega ha dicho, tenemos que elegir entre ser imprecisos o estar equivocados. (Relaciones de intercambio de Zeleny). En nuestro ejemplo si solo tenemos en cuenta la estricta variación de competencias introducida en la empresa, sin considerar los cambios que dicha modificación ha inducido en el entorno material y de relaciones de cada empleado, tendremos más posibilidades de ignorar lo que sucede” (Smithson,1989, págs. 300-301).

“... tiene que ver con las cosas que podemos contar. En la medida en que las cosas, personas, sean únicas o mal definidas, las estadísticas no tienen sentido y los estadísticos deben ser silenciados”. (Smithson, 1989, pág. 52), pero es que, además, es necesario definir que entendemos por ‘*probabilidad*’ y si esta tiene un carácter ‘*objetivo*’ o también ‘*subjetivo*’, es decir, si “una proposición es probable (o no) con respecto a una determinada masa de las pruebas, independientemente de si alguien cree o desea que sea así.”¹⁸³ La incertidumbre, por tanto, no estaría entonces tan solo en el objeto de estudio sino en el mismo método con el cual se somete a un análisis social.

El uso de la teoría de probabilidades requiere en gran medida una cuantificación de los resultados, pero es, precisamente, esa ‘*versión numérica*’ del futuro la que en muchos escenarios resulta poco práctica. Las conjeturas cuantitativas constituyen, en realidad, una técnica en cierto modo alternativa, pero que se puede aplicar con mayor facilidad en campos como la arquitectura que en otros donde los juicios son per se de carácter cualitativo, como ocurre en muchos casos en el ámbito del ‘*derecho*’.¹⁸⁴

Por otra parte, la incertidumbre y el riesgo pueden verse no únicamente desde la perspectiva causal sino también desde la actitud de los sujetos sociales que se relacionan con los posibles sucesos. En este sentido caben dos estrategias posibles de gestión: la aceptación pragmática del riesgo y la estrategia de la anticipación, dictadas por visiones, en cierto modo, antagónicas; una basada en la anticipación y el ‘*principio de precaución*’ que configura gran parte de la legislación de la UE en materia de seguridad, y otra en la resiliencia, la aceptación y superación de los efectos adversos de nuestras decisiones.¹⁸⁵ Esta segunda, la

¹⁸³ Smithson (1989, pág. 59) ha señalado también que cualquier uso práctico de la teoría de la probabilidad requiere juicios subjetivos tanto a priori como a posteriori, pero especialmente del primer tipo. y, por tanto, una teoría subjetiva de la probabilidad la define en términos de grados de creencia lo que no deja de ser más que una noción filosófica. Smithson (1989, pág. 69) nos recuerda a este respecto como en un famoso pasaje, Keynes esboza su definición de probabilidad como una relación lógica entre una proposición y un corpus de evidencia. “Propuso que, en última instancia, mientras que las proposiciones son verdaderas o falsas, las expresamos como probables en relación con nuestro conocimiento actual. Por el contrario, no tiene sentido llamar a una proposición probable, sin especificar las pruebas en que se basa tal juicio. A diferencia de los subjetivistas, sin embargo, Keynes sostiene que esta relación entre el conocimiento y una proposición es objetiva. Una proposición es probable (o no) con respecto a una determinada masa de las pruebas, independientemente de si alguien cree que es así “Por último, - puntualiza Smithson (1989, pág. 44) los etnometodólogos han tomado prestado el concepto de ‘indicialidad’ de los filósofos “para describir el carácter infinitamente revisable de conceptos cotidianos. Conceptos indiciales, al ser continuamente reconstruidos y negociados en la práctica diaria, son imposibles de describir o definir de forma exhaustiva. Este podría ser el caso del propio significado científico e incluso ordinario de ‘probabilidad’ “.

¹⁸⁴ En el ámbito de la ingeniería y de la construcción- como señala Smithson (1989, pág. 23) – “los ingenieros y otras personas involucradas llegan a un consenso cuantificado sobre los márgenes y métodos de estimación de las capacidades y las tensiones de las cargas de seguridad, utilizando como principal consideración el coste. De ahí la motivación que tienen para encontrar teorías estructurales cada vez más sofisticadas que permitan que los factores de seguridad sean más pequeños. Sólo muy recientemente han usado abiertamente la probabilidad, pero incluso cuando se trata de algo totalmente ficticio o subjetivo, los ingenieros parecen sentirse relativamente cómodos con conjeturas cuantitativas. En el ámbito del Derecho en cambio, la cuantificación se resiste a entrar”. Smithson nos habla de los casos de Simon y Mahan (1971) quienes pidieron a los miembros del jurado simulacros para proporcionar niveles de probabilidad numéricos que correspondieran a sus opiniones expresadas con frases como “más allá de toda duda razonable” y obtuvieron niveles de 0,7 a 0,9; pero los jueces a los que se solicitaron el mismo tipo de cálculos necesarios establecieron niveles más estrictos. Además, encontraron que preguntando a los miembros del jurado que cuantificasen sus estimaciones de culpa probable, el porcentaje de las atribuciones de culpa se redujo. “Al igual que con los estándares de la prueba, - concluye Smithson (1989, pág. 25)- los jueces y abogados han evitado la formalización o cuantificación del ‘peso’ de las pruebas; ... A menudo, las reglas de prueba son cualitativas y amplias”. En muchos otros ámbitos -como, por ejemplo, los seguros, la regulación de los mercados o la gestión medioambiental se recurre a teorías que “manejan modelos de verosimilitud, pero ninguna previsión exacta en el largo plazo” (Brey, 2009, pág. 43).

¹⁸⁵ Como señala Wildavsky (Citado en Smithson, 1989, pág. 291) “los debates sobre la evaluación y regulación del riesgo implican un conflicto estratégico entre las visiones de la anticipación y la resiliencia, la capacidad de los seres vivos para sobreponerse a períodos de dolor emocional y situaciones adversas, como modos preferidos para hacer frente al futuro”. Pensemos en lo que se refiere a las estrategias de anticipación en el caso del ‘principio de precaución’, que forma ya parte de los tratados de la Unión Europea y de acuerdos internacionales como la declaración de Río sobre el clima. “De acuerdo con ellos -escribe Innearity (2009, pág. 44), - la adopción de medidas eficientes para evitar daños serios e irreversibles como el cambio climático no debe ser retrasada por el hecho de que no exista una total evidencia científica.

aceptación pragmática, es compatible, además, tanto con una sensación de pesimismo subyacente como de la esperanza, que puede coexistir con ella de forma ambivalente. Giddens (1990, pág. 1817 de 2506) pone el ejemplo de la resignación a vivir en un contexto de existencia de armas nucleares que podrían desencadenar una catástrofe mundial. La solución pragmática es no pensar en ello. “Otra reacción humana de adaptación -escribe Giddens (1990, pág. 1835 de 2506) - puede ser denominada *optimismo sostenido* que es esencialmente la persistencia de las actitudes de la Ilustración, una fe continua en la razón providencial, a pesar de los peligros que amenazan en el momento actual. “. Esta es la perspectiva de los expertos, por ejemplo, que sostienen que la disuasión nuclear ha trabajado hasta ahora y continuará trabajando en un futuro indefinido; o aquellos que han criticado escenarios ecológicos de *‘fin del mundo’* a favor de la opinión de que se pueden encontrar soluciones sociales y tecnológicas para los grandes problemas mundiales”.

Giddens (1990, pág. 1854 de 2506) también señala la posibilidad de un *‘pesimismo cínico’* como reacción de aceptación pragmática; y, por último, de lo que llama *‘compromiso radical’*, “una actitud de contestación práctica hacia las fuentes percibidas del peligro. Los que tomaron una postura de compromiso radical sostienen que, aunque estamos acosados por importantes problemas, podemos y debemos movilizarnos tanto para reducir su impacto como para trascenderlos. Esta es una perspectiva optimista, pero una que está ligada a la acción *contestaria* en lugar de basarse en una fe en el análisis racional y en la discusión. Su principal vehículo es el movimiento social”. A la vista de *‘la humildad’* de los medios para combatir nuestras incertidumbres y afrontar los peligros, igual que el niño que se ha escapado de la escuela, la sociedad debe comprometerse con su aventura o regresar al *‘recinto educativo’*; pero esta segunda opción le está ya vedada. No hay lugar al que regresar, el mundo de los dioses y el de la ilustración han quedado atrás para siempre para la *‘modernidad ignorante’* que no tiene más remedio que atreverse a ignorar (*Ignorare Aude*).

Las percepciones sociales

Hasta ahora hemos puesto de manifiesto que, de acuerdo con la teoría sociológica consultada, cada vez un mayor número de personas viven en circunstancias en las que instituciones que vinculan las prácticas locales con las relaciones sociales globalizadas y los grupos expertos organizan aspectos principales de la vida del día a día de los individuos. Partiendo de la ignorancia sobre aspectos muy importantes del funcionamiento de estas instituciones, hemos señalado también que la confianza en ellas genera la posibilidad de que la misma sea traicionada; y, en consecuencia, la aparición de nuevos riesgos, peligros e

El principio de precaución sigue siendo, no obstante, una norma controvertida cuyas interpretaciones son muy divergentes. En cualquier caso, este tipo de planteamiento son interesantes en la medida en que exploran las consecuencias de algunas decisiones, la verosimilitud de que acontezcan determinados daños, los criterios bajo los cuales esas consecuencias negativas pueden ser aceptables o la búsqueda de posibles alternativas”.

inseguridades; de forma que los tres términos, ignorancia, confianza, incertidumbre y riesgo se encuentran estrechamente interrelacionados en las teorías sociológicas.

En este apartado trataremos de contrastar este relato de la *‘teoría’* sobre el *‘no saber’* en las sociedades actuales con las percepciones expresadas por los participantes en los grupos de discusión del CIS y en nuestras entrevistas en profundidad. Con este fin hemos organizado los discursos que emergen de los relatos de los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) y de nuestras propias entrevistas en profundidad en torno a dos ejes narrativos. En el primero (seguridad vs inseguridad) hemos tratado de contrastar las expresiones y los términos asociados a la seguridad (*‘humanidad’*, *‘a mejor’*, *‘adelante’*, *‘avance’*, *‘protección’*) con los que hacen referencia a la inseguridad (*‘obscuridad’*, *‘hacia abajo’*, *‘enfermedad’*, *‘terrorismo’*, *‘guerra’*, *‘nerviosismo’*, *‘consumo’*, *‘desempleo’*, *‘obsolescencia’*) -ver esquema 11-.

Junto a esta matriz narrativa hemos agrupado en otro eje (conocimiento vs incertidumbre), los comentarios que hacen referencia a un mayor control y conocimiento en las sociedades desarrolladas actuales (*‘tecnología’*, *‘ciencia’*, *‘futuro’*, *‘educación’*, *‘cultura’*, *‘solidaridad’*, *‘control’*, *‘transparencia’*, *‘nivel de vida’*, *‘optimismo’*) con las que reflejan sentimientos de ignorancia e incertidumbre (*‘explosión’*, *‘deshumanización’*, *‘imposición’*, *‘generaciones’*, *‘aceleración’*, *‘credibilidad’*, *‘desconfianza’*, *‘locura’*, *‘riesgo’*) (ver esquema 12). El resultado, como se verá, resulta consistente con teorías como las de Ulrich Beck (1988), quien ha señalado el incremento del riesgo en las sociedades avanzadas debido al aumento de complejidad, la integración global y la velocidad con que todo circula.

Nuestra época se caracteriza, de acuerdo con la teoría consultada, por la aparición de riesgos creados por el ser humano frente a los peligros naturales que caracterizaban a las sociedades pre-modernas. La *‘seguridad ontológica’* habría pasado de estar fundamentada en los marcos de creencias de la antigüedad a estarlo en complejos sistemas abstractos e impersonales con los que el ser humano debe relacionarse. Ser capaz de funcionar y de vivir en medio de la incertidumbre es la definición clínica de la cordura; y de la misma forma lo sería también de las sociedades más desarrolladas y maduras política y socialmente, lo que los relatos analizados vienen también a ejemplificar (*“...no se puede ir contra la globalización, porque al final esto son habas contadas y la sociedad, el planeta, avanza por aquí”. / “yo creo que va a mejorar” / “yo me siento más seguro. Tiene que ver con el sitio en el que vivo, y tiene que ver con el país en el que vivo”*).

Esta afirmación es congruente con el hecho de que, aunque con mayores niveles de incertidumbres y de presencia de escenarios de riesgo que precisan de una extensión de la confianza, conforme aumenta el nivel de desarrollo socio-político y se profundiza en la *‘modernidad reflexiva’*, son mayoría los que en los países occidentales consideran, por diversas razones, que el mundo es menos seguro; que se han incrementado los niveles de *‘incertidumbre’*, de *‘inseguridad ontológica’*. No es extraño que en estas sociedades

desarrolladas de *'la incertidumbre'* la confianza en otra gente no sea muy alta. Así lo ponen de manifiesto los datos de las encuestas EVS -ver cuadros 20 y 21- (European Values Study, 1981-2008); lo que si se extrapola a todas las sociedades desarrolladas nos llevaría a matizar la tesis de que en la postmodernidad o modernidad radicalizada la creencia en la naturaleza (trust) esté siendo sustituida mecánicamente por una obligatoria confianza en nuestros semejantes (confidence). La confianza se da más bien respecto a la propia *'estructura'* social, a los *'grupos expertos'*, a los *'usos sociales estructurados'*, a las *'profesiones'* y a los *'especialistas'*.

El hecho es que los relatos vienen a ilustrar muy gráficamente que vivimos rodeados de nuevos campos de ignorancia. Los campos de ignorancias filosófico-científicos, tecnológicos, históricos, político-sociológicos y económicos se habrían alterado, pero, a juzgar por los relatos analizados, se producen y se reproducen en sus nuevas formas en todos los ámbitos institucionales. Nos relacionamos con gente de la que lo ignoramos prácticamente todo. El *'qué'* de la otra persona queda definido básicamente por su función social; y, especialmente -como ha señalado Beck (1988)- por su profesión. Confiamos en los expertos, pero no en la gente, lo que queda ilustrado por comentarios como los siguientes: *"yo prefiero ir al mecánico que hacer un tutorial en Internet..."* / *"la gente es muy materialista"* / *"...la gente cada día es más falsa"*.

La teoría sociológica consultada pone de relieve que hemos pasado de la confianza entre personas con las que pueden darse relaciones de reciprocidad e intercambios de *'intimidad'* a la confianza respecto a sistemas con los que ello no es posible. La desvinculación y deslocalización ha incrementado la ignorancia sobre las instancias con las que nos relacionamos. Se ha producido una socialización global de los individuos que interactúan conforme a nuevas reglas de confianza-creencia en entornos desvinculados de su vida cotidiana, pero entrelazados estrechamente con vínculos inter-personales y experiencias cercanas (Giddens, 1990).

Las percepciones analizadas parecen confirmar esta visión de las teorías sociales de que estamos asistiendo a un crecimiento de la ignorancia sobre lo que nos va a pasar (*"no lo sé, la gente, yo pienso que está asustada, vamos..."*; *"gente que viene de fuera y te roba tu trabajo"*), así como a una transformación de la sensación de riesgo que, paradójicamente, junto a la visión de nuevos peligros antes inimaginables (*"catástrofe ecológica"*, *"guerra nuclear"*, *"terrorismo generalizado"*, *"enfermedades erradicadas"*, *"la fiebre aviar"*, *"las vacas locas y todo esto"*, *"el terrorismo internacional"*) va acompañada de una cierta percepción de confianza. Se trata, no obstante, de lo que podríamos denominar *'la confianza del avestruz'*, de quien cree que metiendo la cabeza bajo tierra desaparecerá el peligro; lo que, sin duda, sirve para que al menos desaparezca el *'stress'*, *"queremos estar más seguros"*, *"queremos ser un poco ignorantes"*, se afirma en los relatos.

Es en este sentido en el que podemos afirmar la coincidencia de percepciones sociales y teorías sociológicas sobre el hecho de que vivimos en un *‘mundo confiado’*, en el que se ha transformado la sensación de riesgo y de ignorancia sobre lo que nos puede pasar a cada uno de nosotros a lo largo de nuestra vida. Los relatos ponen también de manifiesto que los futuros profesionales e individuales son cada vez más impredecibles y la desvinculación y deslocalización ha incrementado la ignorancia sobre las instancias con las que nos relacionamos; y ha alterado los procesos de confianza-desconfianza en las instituciones, así como las percepciones de optimismo y pesimismo sobre el futuro.

La pérdida de la identidad, de acuerdo con los discursos analizados, constituye uno de los miedos fundamentales creados por el proceso de globalización, tanto por la presión migratoria como por las experiencias que enfrentan al consumidor a la aparición y multiplicación de un sinnúmero de productos *‘homogeneizados’* pero diversos; y al *‘trauma’* de tener que enfrentarse a grandes compañías sin rostro.

La percepción de que la propia identidad tanto personal como nacional está sometida al desafío de la globalización está presente también en numerosos relatos. Estos se refieren a la interferencia de los nuevos aparatos electrónicos con nuestra vida personal, a la confusión entre ésta y la vida profesional, a los cambios en la pareja y en la familia, y al incremento del estrés y de las ambiciones provocados por la creación artificial de nuevas necesidades.

La ignorancia sobre el futuro es recurrente tanto en los relatos de los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) como en las entrevistas (*“...la evolución del mundo es un momento de mayor incertidumbre”*). Subsiste una sensación general de no saber si el mundo que se avecina será mejor o peor. Es algo que *‘no se controla’*, aunque, paradójicamente los sujetos analizados dicen no percibir que ha perdido gradualmente control sobre sus propias vidas. (*“Hay más transparencia”, “...me siento mejor informado, menos ignorante”, “...hay muchos controles también”, “...la generación actual está ya más preparada”*).

Esta paradoja es paralela a la de que se perciba, a la vez, que las nuevas generaciones vivirán peor que nosotros o como mucho igual (*“nosotros hemos ido hacia arriba y ellos van a ir hacia abajo”, “es mejor no tener hijos porque...”*) y se vea con cierta seguridad y optimismo la propia vida familiar y el futuro inmediato. La mayoría piensan que la vida de los jóvenes europeos será más difícil que la de su propia generación, pero manifiesta al mismo tiempo que la UE ofrece una perspectiva de futuro. Coexiste la expresión contradictoria de un sentimiento de incertidumbre e inseguridad respecto al mundo y otro de confianza en lo que sucederá en concreto en la sociedad en la que se vive o en el control sobre las vidas personales (*“Yo me siento más seguro. Tiene que ver con el sitio en el que vivo, y tiene que ver con el país en el que vivo”. / “...la protección de derechos individuales” / “...al consumidor, al ciudadano se le han dotado de herramientas”*). Esta actitud tal vez pueda deberse, por una parte, a una voluntad inconsciente de no *‘darnos por enterados’*, de vivir como

si no pasara nada, de ‘*ignorar*’ los peligros que nos son lejanos (la técnica del avestruz); y, por otra, a considerar sin fundamento que nuestras sociedades pueden aguantar cualquier transformación en un proceso siempre positivo; y que ‘*hagamos lo que hagamos siempre nos irá bien*’, la psicología del señorito en expresión de Ortega y Gasset (1966 e).

Aunque con mayores niveles de incertidumbre y de presencia de los problemas asociados al riesgo y a la confianza, conforme aumenta el nivel de desarrollo socio-político (mayor en el noroeste que en la Europa continental, y mayor también en la Europa continental que en los países mediterráneos, y en estos que en los países postcomunistas del Centro y del Este de Europa, -ver cuadro 20- son, no obstante, mayoría los que en los países occidentales consideran por diversas razones que el mundo es menos seguro; que se han incrementado los niveles de ‘*incertidumbre*’ o de ‘*seguridad ontológica*’, de ignorancia sobre el futuro, en la terminología de Giddens (2007).

En todo caso, lo que parece claro, de acuerdo con los relatos analizados, es que se ha producido una transformación de la percepción de la seguridad y de la inseguridad en ámbitos diferentes a los del pasado como el terrorismo o el tráfico rodado. La percepción del ‘*riesgo*’ asociado al futuro que conlleva la globalización se relaciona hoy con factores como los anteriores o con el cambio tecnológico que trae consigo deshumanización y peligros biológicos y físicos desconocidos; la inseguridad personal asociada a la transmisión de enfermedades; la inestabilidad en el trabajo y en las relaciones personales; la falta de control sobre la calidad de los alimentos o la visión de catástrofes de las que antes solo se tenían noticias lejanas (“... *pues en otra guerra a lo mejor, que puede salir en algún momento petará la situación actual*”/ “... *se vive con nerviosismo*”/ “...*te buscas la seguridad privada*”/ “...*los desastres naturales*”/ “...*no se puede comer nada*”/ “...*muchos temas de calidad en el sistema alimenticio*”/ “*La evolución está quitando puestos de trabajo*”).

La mayoría se muestra poco optimista respecto al futuro de forma que no es extraño encontrar en los relatos la recurrencia de adjetivos como ‘*muy oscuro*’, refiriéndose en general a lo que nos espera. No obstante, los aspectos positivos de la globalización que generan confianza se encuentran presentes también en los relatos. Entre los aspectos positivos de la globalización los participantes señalan los beneficios derivados de las nuevas tecnologías, el mayor nivel de educación e información del que se dispone y que implica una mayor preparación para afrontar los cambios; y el incremento de las comunicaciones interpersonales a nivel global (“*los efectos positivos de las tecnologías*”/ “*los descubrimientos tecnológicos*”/ “...*me gustaría vivir otros cincuenta años solamente por ver cómo será la vida en ese tiempo*”/ “*un nivel cultural que nuestros mayores no han tenido*”/ “...*vamos a estar todos más cerca, que es una buena oportunidad para hacer solidaridad*”).

No obstante, un aspecto concreto del desarrollo tecnológico, la especialización, junto a otros factores propios de la postmodernidad como la *‘aceleración de los tiempos de respuesta’*, afectaría también a la seguridad y al control democrático, ya que se señala en bastantes relatos que los representantes políticos no saben o desconocen gran parte de los elementos de la realidad social sobre los que tienen que pronunciarse, además, se piensa que tienen que actuar en muchas ocasiones confiando en los tecnócratas y con tiempos de respuesta impuestos por los *‘medios de comunicación’* que transmiten su *‘prisa’* por informar y valorar inmediatamente todo que sucede. En la percepción de los sujetos analizados esta falta de reflexión colectiva que han traído las nuevas tecnologías contribuye también a que puedan elegirse líderes peligrosos o a que se tomen decisiones *‘poco informadas’* que ponen en riesgo nuestra seguridad (“...*los políticos responsables y los ciudadanos responsables deben resistirse a esos tiempos, y no acompañar a la velocidad relámpago de la información’*”/“...*una situación en la que se puede elegir locos o personas que claramente no están preparadas para gobernar*...”).

Los sentimientos de seguridad y los nuevos campos de ignorancia y de riesgo

En el apartado precedente hemos trazado una panorámica general de la *‘percepción’* de los sujetos analizados en relación con las ideas de la teoría sociológica sobre la “confianza que subyace tras la ignorancia y la incertidumbre” de nuestro tiempo. Poníamos de relieve, entre otros factores, que, de acuerdo con la *‘teoría’*, los peligros creados por el propio ser humano, los riesgos que comporta su acción tecnológica sobre el medio ambiente, señalados por Beck (1988) constituyen otro *‘campo de ignorancia’* de nuestro tiempo. La *‘sociedad del riesgo’* es básicamente una *‘sociedad de la ignorancia’*. No sabemos lo que nos puede pasar. A los desastres a los que nos expone la naturaleza se han venido a sumar los propios de la acción humana (*‘la segunda naturaleza’*). Por otra parte, nuestro propio futuro dentro de los mercados de trabajo se ha vuelto más opaco. Este *‘campo de ignorancia’* parece haberse incrementado en las sociedades desarrolladas actuales. En nuestros tiempos la empresa y el puesto de trabajo han perdido su relevancia para las relaciones sociales y se ha instaurado un sistema de infra-ocupación flexible llena de incertidumbres. Incluso la identidad de los sujetos está más ligada hoy a mundos volátiles como los del consumo o la comunicación con el consiguiente aumento de desconocimiento sobre nuestras propias posibilidades. Estas tendencias, como la desconfianza en la *‘democracia’* o en *‘los entornos cambiantes’* de nuestra vida personal (junto a esta *‘inquietud’* sobre los *‘riesgos’* creados por el ser humano), ejemplificadas en bastantes de los relatos analizados, nos hablan de un mundo *‘desconfiado’* más que de uno *‘confiado’*. No obstante, podríamos afirmar también que es paradójicamente la percepción de todas estas *‘incertidumbres’* la que contribuye a forjar ese *‘carácter’* necesariamente confiado del ser humano de nuestro tiempo; pues vivir al ritmo de todos estos riesgos le exige, casi como terapia, justo lo contrario, grandes dosis de *‘confianza’*, un sentimiento que también aflora continuamente en los relatos analizados. La gente no tiene otra alternativa para *‘vivir’* que *‘confiar’*; y así se

pone de relieve en las encuestas y estudios analizados y en entrevistas en profundidad en las que se pueden comprobar la existencia de:

- Una conciencia del riesgo y un cierto ‘*miedo*’ al futuro.
- Un cierto pesimismo ‘*global*’ sobre el futuro inmediato del mundo compatible con un contradictorio ‘*optimismo local*’
- La percepción de la inseguridad ‘*global*’ y la ‘*seguridad local*’
- La invasión de las nuevas tecnologías y la percepción de la complejidad, stress y velocidad de los cambios
- La percepción de las transformaciones del empleo y la inseguridad asociada a las mismas.
- La pérdida de credibilidad de los ‘*medios de comunicación*’ y de la ‘*política*’

Conciencia del riesgo y ‘miedo’ al futuro.

Por lo que respecta a la actitud ante el futuro, de acuerdo con las teorías expuestas en capítulos anteriores, tras la pérdida de fe ciega en el progreso y la desaparición de una gran narrativa en torno a una línea histórica unívoca, es la ignorancia de lo que va a suceder y los límites de la Sociología y de las prognosis lo que subyace. La Sociología no pretende ser ya (como lo hizo en sus comienzos) una ‘*física social*’ y se convierte en el ‘*arte*’ de utilizar la razón para predecir ‘*acontecimientos futuros*’ (ver apartado sobre la ‘*ignorancia de la Sociología*’). Se convierte en un relato que corre paralelo a los relatos políticos; y como se podrá ver en este análisis de la percepción de los sujetos analizados, el asunto de la ignorancia sobre el futuro es recurrente también en los relatos de los grupos de discusión. Las percepciones detectadas son congruentes con las ‘*narraciones*’ de la teoría. A la pregunta ¿cómo lo imagináis? ¿cómo va a cambiar nuestra vida? las respuestas indican una generalizada sensación de ‘*descontrol*’. Las contestaciones varían del escueto “no lo sé” a “vamos a estar muy sujetos a lo que nos impongan”, introduciendo con frecuencia ese matiz de un ‘ellos’ que no se sabe decir quién es; y que, sin embargo, impone un rumbo. La expresión “*Yo me siento manejado*” es también una percepción recurrente en las respuestas. “Yo, complicado. Muy difícil, vivimos muy deprisa” contesta otro participante hablando del futuro y de la velocidad con la que cambia todo, especialmente las tecnologías”; “se vive con nerviosismo” aclara otro, que enlaza con un pensamiento bastante compartido y que se expresa explícitamente así: “El problema es de futuras generaciones”. Son frecuentes las expresiones que indican que las percepciones de los ciudadanos coinciden con las teorías sobre el incremento de la incertidumbre, de la ignorancia y del descontrol: “*Pues que está el mundo loco...*”, “*que nos viene grande...*” “no sabes lo que va a pasar...” “*y creo que es mejor vivir el día a día porque no sabes el futuro cómo puede venir...*”.

El futuro del mundo, en resumen, se ve predominantemente obscuro, como se muestra a continuación en una exposición más detallada y contextualizada de los relatos de los grupos de discusión del CIS:

Un participante en el grupo 8, de empleados en el sector servicios (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b), responde, precisamente, así a la pregunta sobre el futuro: *‘Muy oscuro’* dice. “Lo que dice la canción, el futuro es muy oscuro”, remacha otro. *“Seguirá siendo un mundo de relaciones por conveniencia”*-afirma un participante en el grupo 8, de empleados en el sector servicios - *los países desarrollados cada vez van a perder más de su bienestar se van a tener que acostumbrar a tiempos peores”*. *“A mí me da miedo pensarlo”*-interviene otro- *casi mejor no pensarlo”*. *“La inseguridad cada vez es mayor”*, añade un tercero.

‘Automatizado’ subraya otro participante del grupo 5, de activos laboralmente del sector industrial, refiriéndose también al futuro. Una participante en el mismo grupo matiza su comentario: *“Bueno, más egoísta, más violento, más individual, todas estas cosas negativas que estamos viendo, creo que van in crescendo”*. *“Mucho más robotizado, más (inaudible)”*- insiste un participante-. *“Somos un número dentro de un número de individuos. Aunque ni idea. Pensar que algún día pase eso, que yo lo dudo... Por la experiencia de todos estos últimos años, el camino que sigue es este”*, *“más individualismo”*- añade otro- *iremos más a nuestro aire, como que las relaciones, pues, eso también puede influir en el entorno que nos rodea”*.

Los riesgos que se perciben asociados a este futuro no son únicamente tecnológicos ya que los de carácter social ocupan también un lugar importante en los relatos de los grupos. *“¿Sabes el miedo que te da? - comenta un miembro del grupo 8, del sector servicios, hablando de la imprevisibilidad de los factores sociales en el futuro de la globalización- “el que lleguemos a un extremo. En algún momento... en general, la actitud y el carácter que tienes es de todos, así, de que tienes ahí guardado de que todo cambie y demás, esto va a acabar explotando, por dónde va a salir, o sea, lo que es el tema de sueldo...”*. Un comentario pesimista que es seguido de esta apostilla por otro miembro del grupo: *“Pues en otra guerra a lo mejor, que puede salir”*. El futuro se ve, en general, con cierto grado de incertidumbre sobre los cambios que pueden producirse en algunos aspectos concretos como, por ejemplo, en la pérdida de puestos de trabajo a causa del desarrollo tecnológico y también en la pérdida de identidad. Preguntados sobre como imaginan el futuro de los hijos o de los nietos, uno de los miembros del grupo 10 de jubilados y prejubilados contesta: *“Creo que el trabajo va a ser el gran problema del futuro de los jóvenes. El trabajo. Precisamente, por el progreso tecnológico tan enorme que hay, que con poca mano de obra las empresas funcionan. Principalmente es eso”*.

Preguntados sobre si el mundo futuro será mejor o peor que el mundo actual un integrante del grupo 5, de activos laboralmente del sector industrial, contesta: *“Frío y aséptico, deshumanizado” ...”* *frío, o sea, que cada vez iremos más por lo material y dejaremos los sentimientos tirados, nos deshumanizamos tendemos al egoísmo, tendemos a no ayudar a los demás cuando algún día nos pueden ayudar a nosotros no sé cada vez nos parecemos más a las máquinas*

que construimos”. “Yo también lo veo lleno de máquinas y totalmente deshumanizados”, corrobora otro integrante de ese grupo; y un tercero vuelve sobre el argumento de una posible catástrofe futura: “*Pues que en algún momento petará la situación actual pues llegará a un momento... con algo y tenderá, pues hacia otra forma... tomará otro rumbo, digamos*”. Los desencadenantes de esta posible catástrofe, que en su opinión tendría ciertos efectos positivos de ‘reestructuración del sistema’, serían para este interviniente: “*Pues todo, el precio de la vivienda, todo en general, llegará un momento en que no se pueda soportar, llegará un momento que se llega al tope y no se pueda soportar esta situación y cambie, imagino yo... vamos tengo esa esperanza*”.

Los aspectos positivos de la globalización se encuentran presentes también en la práctica totalidad de los relatos, aunque se puede decir, sin que se puedan cuantificar en términos de porcentajes, que de los mismos se desprende en conjunto una visión más negativa que positiva. Entre los aspectos positivos de la globalización los participantes sitúan los beneficios derivados de las nuevas tecnologías (“*los efectos positivos de las tecnologías*. “*los descubrimientos tecnológicos*”, “*me gustaría vivir otros cincuenta años solamente por ver cómo será la vida en ese tiempo*”, “*todo lo que parecía ciencia ficción hace unos pocos años lo estamos viendo ahora*”), el mayor nivel de educación e información de que se dispone que implica una mayor preparación para afrontar los cambios: “*Ahora tenemos, considero yo, una edad y un nivel cultural que nuestros mayores no han tenido*”, “*una persona, a lo mejor en cincuenta años las cosas daban pequeños cambios, cambios muy asumibles, cambios muy pequeños, pero ahora las cosas cambian muy deprisa*”, “*en diez años o en cinco años de vida has experimentado los cambios que no ha vivido una persona mayor en toda su vida*”, “*la generación actual está ya más preparada para el ritmo creciente de cambios*”, “*nosotros no tenemos problemas que en vez de un ordenador tengas teclas, que sea una pantallita que tengas que tocar en el aire... pero, ya estás acostumbrado a esa tecnología*”.

El incremento de las comunicaciones interpersonales a nivel global (“*todo de una manera instantánea se puede conocer y vender*”, “*vamos a estar todos más cerca, que es una buena oportunidad para hacer solidaridad*”, “*enriquecimiento a nivel mundial, multicultural*”); una visión que se ‘quiere’ ver optimista respecto al futuro de la humanidad y a la disminución de las divisiones en el mundo (“*yo creo que la humanidad va avanzando, aunque sea a pasos cortos*”, “*lo que quiero pensar es en que las brechas no serán tan profundas*”); y, por último, su efecto en la vida cotidiana de la gente (“*la regulación de los requisitos laborales de las medidas de seguridad en el trabajo*”).

El futuro a largo plazo es visto con cierto optimismo por una integrante del grupo 4 de colaboradores en ONG: “*Hombre yo quiero ser un poco optimista, yo quiero poner un poco de esperanza en todo esto, sí que es cierto que las desigualdades seguirán existiendo por mucho tiempo, pero yo lo que quiero pensar es en que las brechas no serán tan profundas y que los tantos por ciento disminuirán*”. “Yo lo veo —dice otro miembro de este grupo también en clave optimista— como que *vamos a estar todos más cerca, que es una buena oportunidad para hacer solidaridad, lo veo como más enriquecimiento a nivel mundial, multicultural; yo tengo una valoración bastante positiva ¿no?, la regulación de los requisitos*

laborales de las medidas de seguridad en el trabajo, medidas de protección de la mujer- argumenta otra integrante del grupo- *muchas cosas que son normativas generales para toda la Comunidad Europea*". Ligado también al futuro de la UE en este grupo se ven otros factores positivos como *"los temas de calidad, por ejemplo-* comenta un integrante del grupo- *también muchos temas de calidad en el sistema alimenticio*. Estas mismas ideas más optimistas son expresadas por un miembro del grupo de profesionales liberales y cuadros de empresas y de la administración (grupo 3): *"Lo positivo, -afirma este participante en el grupo 3- que todo de una manera instantánea se puede conocer y vender, con sus dificultades y sus cosas, también ha conllevado inmigración y lo que conlleva la inmigración... Un mestizaje de culturas, cosa muy positiva, pero lleva también inseguridad y lleva violencia"*.

Este sentimiento de optimismo se ve en España conectado en varios comentarios con el hecho de pertenecer a una zona como la Unión Europea. Un integrante del grupo 3, de profesionales liberales, cuadros de empresas y de la Administración, comenta a este respecto: *"Yo creo que la humanidad va avanzando, aunque sea a pasos cortos, hacia delante y en la cotidianeidad nuestra lo vemos, incluso es una cosa que a nivel político se ve. Las Comunidades de España avanzan todas, independientemente del partido que tengan. Hay mejor sanidad en todas"*. "Yo creo que hemos avanzado- le apoya otro interviniente de este grupo- *lo que hemos avanzado desde hace veinte o treinta años a esta parte, y poco más. Probablemente, nosotros nos sentimos un poco defraudados respecto de nuestros hijos en el sentido que se comentaba antes... Partíamos o partimos de un punto prácticamente cero y ahora pretendemos que nuestros hijos partan desde un punto bastante más alto... eso nos va a provocar a lo mejor una pequeña decepción en el futuro, pero poco más...*".

El sentimiento de pesimismo predomina, no obstante, en los comentarios de diversos grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) cuando se habla del futuro de la nueva generación. Una integrante del grupo 6 de amas de casa contesta al respecto de cómo lo ve: *"Pues mucho peor que el que están viviendo. Nosotros hemos ido hacia arriba y ellos van a ir hacia abajo"*. "Es lo que comentaba, si vamos a este ritmo, o nuestros hijos tienen que ser súper millonarios o no podrán llevar el ritmo que les estamos dando", afirma otra. "Esto que dicen que yo de mayor quiero ser rico, o quiero ser famoso", plantea una tercera. "Yo quiero ganar dinero", interviene una cuarta. "O eso de a mí me gustaría estudiar eso, pero con eso como no voy a ganar dinero, ¿qué hago?". La inseguridad en el trabajo y los cambios continuos a los que está sometido el mercado laboral son parte del relato del grupo 7 de trabajadores de empleos poco cualificados. Un integrante de este grupo comenta: *"El trabajo no es estable, para nada"*. "Y cada vez te pagan menos y trabajas más", añade otro. Cuando se les pregunta cómo ven el futuro, el pesimismo vuelve a ser la nota dominante. "Penumbroso", dice una participante; "todos viviendo en el arca de Noe" afirma otra. *"Es mejor no tener hijos porque..."* certifica una tercera. "Tú te paras a pensar...- dice otra participante- *no lo digo porque tengas un hijo, dentro de unos años ya nosotros vamos a ser un poco jorobados, imagínate ellos, probrines. Lo pienso y se te quita de la cabeza tener hijos"*.

La mayoría se muestra poco optimista respecto al futuro inmediato, de forma que, como ya se ha señalado, no es extraño encontrar en los relatos la recurrencia de adjetivos como 'muy oscuro' refiriéndose en general

a lo que nos espera. Los participantes en los grupos de discusión ven en un gran porcentaje un futuro incierto y que los valores humanos se ponen en cuestión y predominan los de carácter material e individualista: *“No podemos saber lo que nos viene”, “es que tampoco podemos decir que a lo mejor mañana descubren una teoría totalmente impensable”. “muy oscuro”, “es mejor no tener hijos porque...”, “pues mucho peor que el que están viviendo. Nosotros hemos ido hacia arriba y ellos van a ir hacia abajo”, “cada día más inseguro”, “a mí me da miedo pensarlo, casi mejor no pensarlo”, “más egoísta, más violento, más individual”, “más individualismo, iremos más a nuestro aire”, “frío y aséptico, deshumanizado”, “cada vez nos parecemos más a las máquinas que construimos”, “un mundo de relaciones por conveniencia”, “yo quiero ganar dinero”.*

Al margen de estas visiones optimistas (formuladas más bien a largo plazo sobre ‘el futuro de la humanidad’) o pesimistas (especialmente sobre las nuevas generaciones y el futuro inmediato) en bastantes relatos se expresa también una creencia en que en algún momento se producirá un cambio radical, un cambio de ‘sistema’ que puede afectar a las sociedades del bienestar en las que se vive: *“Esto va a acabar explotando, por dónde va a salir, o sea, lo que es el tema de sueldo...”, “pues en otra guerra a lo mejor, que puede salir”, “en algún momento petará la situación actual”, “llegará un momento que se llega al tope y no se pueda soportar esta situación y cambie, imagino yo”, “los países desarrollados cada vez van a perder más de su bienestar se van a tener que acostumbrar a tiempos peores”.*

Lo que dicen los datos de las encuestas es que, en realidad, la gente no sabe muy bien si el mundo que se avecina será mejor o peor. Hay que señalar también que la visión de los ‘riesgos’ del futuro se encuentra más asociada al destino global e inmediato del mundo que a la situación concreta de las sociedades de los que así opinan. A juzgar por los resultados de los estudios del CIS, los sucesivos eurobarómetros (European Union.EU Open Data Portal, 2016), el barómetro BRIE (Real Instituto Elcano, 2016) y los estudios EVS (European Values Study, 1981-2008) que se consignan en las notas al final de este volumen, un ‘pesimismo global’ convive con un ‘optimismo local’.^{iv}

Las percepciones de los expertos

El ‘pesimismo global’ sobre el futuro inmediato frente al ‘optimismo local’ se muestra también en numerosos relatos de nuestras entrevistas en profundidad. A pesar de que existe la percepción de que las nuevas generaciones vivirán peor que nosotros o como mucho igual: *“... A mí lo que me parece, en general, es que iremos a peor, que vamos a peor: porque, bueno, porque la situación profesional, la situación social, la situación económica, es muy complicada, cada vez más complicada, se vive más en precario”* (Entrevistado n2, anexo pág. 29); *“...en mi caso, el de mi familia, espero, por lo menos, estar igual, no espero estar mucho mejor”* (Entrevistado n4, anexo, pág. 49) los entrevistados han visto con cierta seguridad y optimismo su vida familiar y el futuro inmediato, tanto en lo relativo a los aspectos materiales y la eliminación de riesgos e incertidumbres, como a los valores

predominantes, probablemente, debido a su posición socioeconómica privilegiada respecto al conjunto social: “*Personalmente, en lo que se refiere a tu vida, a tu familia, a tus hijos, ¿tú sientes más riesgo que antes?*” (Entrevistador). “*Yo menos riesgo respecto a mi familia, lo que pasa es que nosotros estamos hablando de familias privilegiadas, con nivel educativo alto, en países desarrollados, en países democráticos; y yo creo que ahí no hay, tenemos menos riesgos, además, hay más paracaídas, hay más amortiguadores*” (Entrevistado n7, anexo pág. 73). “*Y en el futuro ¿cómo lo ves? ¿lo ves negro, lo ves blanco? ¿Tú como ves esto dentro de diez o veinte años? ¿Mejor?, ¿Peor...?*” (Entrevistador) “*Pues, depende (se ríe) de lo que se potencie de los valores que tiene la juventud ahora. A mí me gusta mucho la juventud..., aunque no lo parezca, pero sí son muy tolerantes y abiertos, en cuanto a la variedad aceptan muy bien la variedad y la forma de pensar diferente, la apariencia diferente, las diversidades, algo que yo en mi juventud no lo veía tan claro*” (Entrevistado n3, anexo, pág. 36). “*¿Tú crees que vamos a estar mejor?*” (Entrevistador). “*Sí, sí, si se potencian vamos a estar mejor*” (Entrevistado n3, anexo, pág. 36).

No obstante, esta percepción de que las cosas irán razonablemente bien en nuestra vida personal, en nuestras familias, nuestro entorno europeo y en nuestro país, contrasta también en este grupo con la idea más pesimista sobre el futuro inmediato del mundo: “*Yo creo que va a mejorar ... Creo que va a mejorar, pero tiene grandes riesgos, tiene que seguir creciendo la productividad para que se pueda mantener una proporción creciente...*” (Entrevistado n4, anexo, pág. 49). “*¿Y en el mundo, en general, tú lo ves...?*” (Entrevistador). “*Lo veo peor en África, si se cumplen las previsiones demográficas va a ser terrorífico, porque van a saltar a dos mil millones en 2030 y en 2060 4000 millones; espero que se rebajen las tasas de natalidad, pero puede ser terrorífico...*” (Entrevistado n4): “*En general el mundo crees que va a ir peor, pero tu país va a ir razonablemente mejor...*” (Entrevistador) “*Claro, es un tanto contradictorio...*” (Entrevistado n4) “*Pero tu percepción, pues, en el futuro... si yo te dijera ‘eres optimista?’*” (Entrevistador). “*Hombre, me preocupa que haya un conflicto con Corea del Norte eso claro...*” (Entrevistado n3, anexo, pág. 36). “*Pero, en general, tienes una concepción*” (Entrevistador). “*Sí, en general, yo creo que el mundo tiende...va a mejor, sí tiende a mejor y...*” (Entrevistado n3).

Se trata de una percepción de que las cosas irán bien en el entorno inmediato de los entrevistados que tiene que ver con una cierta ‘fe en el futuro’ a largo plazo de la humanidad, que se manifiesta cuando se les pregunta concretamente sobre esta ‘creencia’ que dicen compartir, citando como fundamento de ella los progresos de ‘la ciencia’: “*Y podríamos decir que tú tienes fe en el progreso...*” (Entrevistador). “*Sí, en la evolución del género humano, sí la tengo, sí, y no creo que este tipo de máquinas y tal vaya a ser malo. Creo que no, que, en lo absoluto. Creo que pueden ayudar muchísimo, tenemos un reto que es el tema de la inteligencia artificial, que habrá que resolver bien, porque se nos puede ir de las manos. A mí es un tema que me parece importante; pero si ese tema se resuelve bien, y lo sabemos utilizar, yo creo que sí, yo creo que vamos a ir a muchísimo mejor; estoy convencida, soy optimista...*” (Entrevistado n3, anexo, pág. 36).

“Y en cuanto al futuro tú dirías que tienes fe en el futuro qué piensas que la sociedad va a progresar” (Entrevistador). “Sí, sí, yo creo, no, no; yo creo que hay que mirar la botella medio llena o medio vacía, medio llena siempre, entre otras cosas porque, chico, a lo mejor vivimos en una época que ha habido cambios bruscos, efectivamente, los ha habido, pero los ha habido en otras épocas y...y... vamos para adelante, vamos “pa lante” ... (Entrevistado n 6, anexo pág. 63)”. “¿Y tienes, por lo tanto, deduzco, fe en el futuro, en el progreso?” (Entrevistador) “Sí, sí, porque cuanto más conozco el pasado más fe tengo en el progreso, porque he visto que la acumulación de conocimiento ha sido, en líneas generales, muy positiva. No vamos a hablar de la investigación, no vamos a hablar de la medicina, no vamos a hablar de qué tiempo se tarda hoy en poner un marcapasos o en hacer un trasplante en un país pionero en trasplantes, no vamos a hablar de que hace 118 años el 50% de la población de este país era analfabeta, no vamos a hablar de la situación de la mujer, de los derechos de los niños, todo, han sido enormes avances; y también ha habido avances preocupantes, y también se ha avanzado en la manera de matar, y también se ha avanzado en la manera de espiar, y también se ha avanzado en la manera de meterse en mi vida, sí, claro, pero, en fin, son inconvenientes; pero creo que no resisten la comparación, no se puede no ser optimista sobre el progreso en vista de lo que ha supuesto el progreso para la historia de la humanidad, que, en última instancia, ha sido ampliación de conocimiento a través de la experiencia y la utilización de ese conocimiento para ampliar esa base” (Entrevistado n9, anexo, pág. 103).

En el grupo de periodistas, diplomáticos y altos funcionarios, cuando se ha planteado cual es la actitud respecto al futuro a largo plazo de la humanidad los participantes se han mostrado más optimistas que la mayoría de los entrevistados o encuestados por el CIS: *“... Yo soy optimista, yo creo que el mundo, evidentemente, aunque ha avanzado, así como un cable que se enrolla con retrocesos; pero a la larga es evidente, pero habría que establecer un criterio objetivo para decir el mundo es mejor. El criterio que más se utiliza es que más seres humanos pueden vivir, es una sociedad que puede alimentar a mas seres humanos, en ese sentido vamos adelante; que la tecnología avanza, por ejemplo, la medicina, es evidente, es evidente; entonces el mundo yo diría que va a mejor dentro de lo relativo que es hablar de mejor y peor” (Entrevistado n1, anexo pág. 12).*

“Hombre, yo creo que, en el fondo, siempre se va a mejor, que sí, hay poco a poco... hay cosas que se van mejorando; la gente, o sea, hay menos polio, hay menos tuberculosis, hay menos malaria, la gente cada vez tiene más educación, más formación, por lo menos inicial, el nivel de vida más... agua potable; yo creo, en principio, que el futuro no es que sea rosa, pero eso, en ese sentido, soy optimista, sin perjuicio de todos los baches que hay; y, en algunos países, y en algunas zonas, hay agujeros ¿no?, auténticos, y han ido a peor...” (Entrevistado n7, anexo pág. 73).

Inseguridad global, seguridad local

La paradoja del optimismo local vs pesimismo global se manifiesta también en lo relativo a los sentimientos de seguridad e inseguridad. Por lo que se refiere a la percepción del incremento o disminución de las

sensaciones de ‘seguridad’ o de ‘riesgo’, los participantes en las entrevistas en profundidad realizadas a periodistas, diplomáticos y altos funcionarios manifiestan un sólido grado de seguridad en su entorno inmediato y en su futuro: “Yo me siento más seguro. Tiene que ver con el sitio en el que vivo, y tiene que ver con el país en el que vivo. Vivo en un país en el que, junto con Austria, es en el que menos víctimas violentas por cada cien mil habitantes. Hay, ¿cómo no?, pero si viviera en Venezuela tendría que decir todo lo contrario. Yo me siento más seguro, y me siento menos amenazado. Yo me siento más seguro como ciudadano, porque creo que han avanzado la protección de derechos individuales, y porque creo que los poderes tienen que tener más cuidado con lo que hacen en cuanto a los individuos. Creo que, en general, ha habido esto, pero con enormes diferencias. Creo que, al consumidor, al ciudadano se le han dotado de herramientas más eficaces que las que teníamos hace unos cuantos años. Hay más transparencia, está a mi alcance, otra cosa es que lo quiera ejercer o no, el conocer cosas, el saber cosas, el reclamar cosas, no siempre estoy interesado, eso lleva mucho trabajo; ser ciudadano es muy cansado (se ríe) ... pero, en fin, yo, para volver a la pregunta, me siento mejor informado, menos ignorante, más seguro que hace 20 o 30 años” (Entrevistado n9, anexo, pág. 103).

Esta seguridad se justifica, en parte, por la conciencia de que ‘existen muchos controles’. “Yo creo que estamos más seguros. En mi opinión, es que es cierto que cierto nivel de riesgo...que hay un riesgo, pero qué, bueno, hay muchos controles también, entonces en un momento determinado hay muchos elementos que actúan y que controlan a todos esos elementos que tratan de aprovecharse, pues, de las capacidades tecnológicas” (Entrevistado n2, anexo, pág. 29).

Se trata, no obstante, de una percepción de seguridad compatible con la idea de incertidumbre respecto a la evolución del mercado laboral: “...Yo creo que, en general, estamos más seguros(duda); sí, yo creo que, además, queremos estar más seguros porque vivimos, porque, bueno, todo el mundo quiere vivir, con carácter general, de una forma más o menos tranquila; no quiere tampoco meterse en problemas, con carácter general, creo que sí, que hay más seguridad en todos los niveles; hombre, a ver, si nos vamos también al tema de la inseguridad laboral y estos temas; pues, bueno, pues es verdad que claro, en eso, pues, hombre, yo tengo quizás una visión sesgada desde el punto de vista de que desde el ámbito profesional de la función pública, pues, eso lo vivimos menos, a lo mejor la gente que vive... o que... las experiencias de mi entorno, que si está en el mundo laboral de hoy en día, es más inseguro desde ese punto de vista, sí, sí...” (Entrevistado n5, anexo, pág. 52). Y de problemas como el del terrorismo en las sociedades occidentales: “Bueno, hay el problema del terrorismo, y abí depende un poco en qué país o en qué ciudad vives estoy segura de que las personas en Londres o en París o en Madrid se sienten mucho menos seguras ahora que lo que se sentían 20 años atrás, y lo comprendo” (Entrevistado n8, anexo, pág. 92). “Depende de donde hables, es decir, ¿en Europa?, pues tenemos más seguridad, no nos...; vamos, parece que está excluida una guerra entre países y, sin embargo, tenemos el miedo difuso del terrorismo, de la seguridad de la calle; en Europa es de una manera, en otros países el nivel de riesgo ha aumentado mucho; es decir, en los países musulmanes, en los países de África, el riesgo es mayor que hace 30 o 40 años por razones geopolíticas, por razones religiosas, ideológicas,... (Entrevistado n7, anexo pág. 73).

La confianza y la seguridad en los entornos inmediatos contrasta también en este grupo con la percepción sobre la situación del mundo en general, que curiosamente es valorada por varios entrevistados como más insegura. “Bueno, yo creo que hace 20 años, pues, a lo mejor, quizás, el mundo en general es más inseguro, yo seguridad me refería a la seguridad de uno mismo” (Entrevistado n5(anexo, pág. 60). A este respecto es interesante subrayar, como se afirma en alguna contestación, que esta contradicción aparente en el sentimiento de seguridad personal en el entorno inmediato, frente a la idea de inseguridad e incertidumbre referida al mundo en general, se podría entender como una consecuencia de una voluntad inconsciente de no ‘darnos por enterados’ de ‘ignorar’, de la configuración psicológica de ‘un mundo confiado’, porque se necesita vivir de espaldas a la incertidumbre: “Claro, porque tampoco te pones a pensar... porque yo creo que en su vida normal la gente no se pone a pensar en lo que puede... ¡qué horror!, lo que puede pasar, pues..., pero yo creo que, con carácter general, en la evolución del mundo es un momento de mayor incertidumbre, sin embargo, yo creo, a lo mejor, quizá por ese sentido de que queremos ser un poco ignorantes es, en algunas cosas, yo creo que la gente vive, vive más segura...” (Entrevistado n5, anexo, pág. 60).

También es interesante destacar la opinión de otro de los entrevistados que pone de manifiesto que al no valorarse los efectos que determinados cambios pueden tener en el sistema, y al considerarse que la sociedad puede aguantar cualquier transformación en un proceso siempre positivo(en otras palabras, al pensar que ‘*hagamos lo que hagamos siempre nos irá bien*’), viene a subrayar la paradoja de que el sentimiento de seguridad puede crear un entorno gravemente inseguro: “...También es fácil, es fácil abandonarse a la seguridad relativa de que vivimos en una sociedad, o unas sociedades en las que, en fin, tomamos por hecho una serie de derechos; por eso me parece interesante detectar cuáles son los nuevos peligros, y los riesgos, para saber que esto no es así por toda la vida. Hay algunas personas que arriesgan con opciones políticas que no comparten mucho, porque dicen, total peor no vamos a estar; es un error, claro que vamos a estar peor, claro que podríamos estar peor, no digo que lo estemos (Entrevistado n9, anexo, pág. 103).

En todo caso, parece desprenderse de las contestaciones que los entrevistados valoran que se ha producido un crecimiento de la seguridad y de la inseguridad en ámbitos diferentes; y que, como sucede con el terrorismo o el tráfico rodado, a lo que hemos asistido es a una gran transformación de los ámbitos en los que se produce el incremento o la disminución de la inseguridad: “Pues hombre hay fenómenos que incrementan la inseguridad...es que ahí hay elementos en los dos sentidos. Hay elementos que juegan a favor de la seguridad y elementos que juegan a favor de la inseguridad. Es evidente que el terrorismo islámico es un terrorismo que antes no existía. Por otra parte, hay más seguridad, porque hay más control, porque hay mejores, si hablamos del tráfico, que no se si lo que quieres decir, hay menos muertos, porque son mejores carreteras, mejores normas de conducir, y tal” (Entrevistado n1, anexo pág. 12).

El sentimiento de inseguridad ante el futuro es compartido también en varios grupos de discusión del CIS. Una participante del grupo 1, de universitarios contesta así a la pregunta de si la globalización ha hecho al mundo más inseguro o más seguro: *“Estamos viendo que no, más inseguro”; “cada día más inseguro”* le apoya otra participante en este grupo; y una tercera insiste: *“De aquí a cinco años hemos tenido el 11S, el 11M, Londres...y todo lo que han intentado hacer y no han podido... y eso antes en el ámbito nacional no existía”*. *“Ha surgido el terrorismo internacional”* confirma una nueva participante.

Pero la inseguridad que se percibe no es solo de carácter *“transnacional”*, la inseguridad en la vida cotidiana en los Estados-Nación también surge en los comentarios. Ante la pregunta de si la globalización ha traído más seguridad una integrante del grupo de jóvenes profesionales contesta: *“Seguridad sí, pero menos seguridad de la gente. Eso hace que tú seas más inseguro y te rebotes, entonces es lo que decía él, la violencia que ha pasado de...”* *“Te buscas la seguridad privada”* -interviene otro participante del grupo- *pues, no sé, cerrando la casa”*. *“Con servicios de seguridad -explica otra interviniente- con alarmas, con... pues no sé. Aquí no, aquí no es como en Estados Unidos, que también pueden comprar armas”*. En cualquier caso, entre las inseguridades que ha traído consigo la globalización el terrorismo es uno de los temas que surgen con mayor frecuencia en todos los grupos. Cuando se pregunta por los cambios operados por la globalización un miembro del grupo de profesionales liberales y cuadros de empresas y de la administración (grupo 3) se refiere al terrorismo y a la imprevisibilidad de la economía internacional. *“Por los islamistas, por los musulmanes. Y todo ese tipo de cosas yo creo que influyen en el propio devenir de cada día. Nos da más miedo por nuestros hijos...creo que tenemos una especie de temor de que puedan ocurrirnos todo ese tipo de cosas. Incluso ahora con el tema del euro, si alguno de vuestros hijos trabaja, el temor a que ganen poco dinero para poder hacer frente a la vida...el que puedan pagar un alquiler, el que puedan comprarse un piso...el que se puedan casar, como tú bien has dicho. Todo ese tipo de cosas han influido en nuestra vida y en la de todos nosotros. En la propia sociedad como tal”*. La percepción del miedo al terrorismo viene reforzada en el caso de España por el hecho de que ya golpeó en este país. Un participante del grupo 10, de jubilados y prejubilados, lo deja claro al responder a la pregunta de si el temor al terrorismo internacional es porque nos puede afectar: *“Naturalmente”*, contesta un miembro de este grupo. *“Sí”*, confirma escuetamente otro. *“Ya nos afectó en Madrid”*, certifica un tercero.

La invasión de las nuevas tecnologías: complejidad, stress y velocidad de los cambios

Otro factor en el que coinciden las teorías sociológicas consultadas y los discursos analizados es el relativo al stress generado tanto por la complejidad como por la velocidad de los cambios y la aceleración de los mismos impuesta por las nuevas tecnologías.

El discurso emergente en los grupos de discusión del CIS

El desconocimiento del futuro debido a la velocidad de los cambios es percibido directamente en varios grupos de discusión del CIS. En uno de ellos, el grupo 5, de activos laboralmente del sector industrial, esta percepción se verbaliza textualmente: *“Pero antes, por ejemplo, las cosas cambiaban más despacio, una persona, a lo mejor en cincuenta años las cosas daban pequeños cambios, cambios muy asumibles, cambios muy pequeños, pero ahora las cosas cambian muy deprisa, o sea, el ritmo de evolución o de involución como lo quieras llamar da igual... es muy rápido, a veces creemos que evolucionamos e involucionamos y vamos para atrás entonces claro esos cambios bum, bum, bum”*. “Eso es el estrés”, confirma otra participante en el grupo. *“Eso genera el estrés-confirma otro- y genera otras cosas también, y generará más, entonces, claro, tu a lo mejor en diez años o en cinco años de vida has experimentado los cambios que no ha vivido una persona mayor en toda su vida, y sobre todo en el tema de las tecnologías y cosas de estas el cambio que ha habido ha sido ¡brutal!”*.

Una mujer del mismo grupo lo explica así: *“Lo estamos viviendo, pero es que ahora tenemos, considero yo, una edad y un nivel cultural que nuestros mayores no han tenido, en muchos casos, ellos se han quedado obsoletos, pero es que a la velocidad que cambian las nuevas tecnologías va a llegar un momento yo creo que nos vamos a quedar obsoletos nosotros también...es que cambian las cosas demasiado rápido para, por lo menos lo digo por mí”*. “No, pero da igual, - interviene otro participante defendiendo el punto de vista de que la generación actual está ya más preparada para el ritmo creciente de cambios- *el problema es que ellos pasaron como aquel que dice de estar con la cabra o con la vaca en el campo a hacerse por ordenador; el salto es demasiado grande y no llegan a entenderlo, en cambio, nosotros no tenemos problemas que en vez de un ordenador tengas teclas, que sea una pantallita que tengas que tocar en el aire... pero, ya estás acostumbrado a esa tecnología*”. “Pero no podemos saber lo que nos viene - “insiste el anterior- *“es que tampoco podemos decir – argumenta- que a lo mejor mañana descubren una teoría totalmente impensable”*”.

La ignorancia es el resultado de este ritmo impresionante de estos cambios continuos, convertidos en ideología, del desasosiego de nuestros contemporáneos ante la transformación continua de valores y saberes fluidos y de mercancías con una obsolescencia programada. ‘*La modernidad líquida*’ (Bauman, 2003) es, precisamente, por ello, por la aceleración de los cambios y del movimiento de los elementos que la componen, también ‘*una modernidad ignorante*’, una estructura que es más difícil describir y predecir. “*Yo noto más falta de tiempo, falta tiempo para hacer*” afirma en este sentido una participante en el grupo de jóvenes profesionales- *Hay tanta oferta de cosas, tantas cosas que hacer. Queremos abarcar muchas cosas y entonces también por eso cambias un poco el estilo de vida”*.

Estas tendencias se ponen también de manifiesto en el Estudio Cualitativo del CIS. La percepción del ‘riesgo’ asociado al futuro que conlleva la globalización se relaciona en los relatos de los grupos de discusión

con diversos factores presentes en los paradigmas actuales de los análisis que se hace desde la Sociología, ‘el cambio tecnológico’ que trae consigo ‘deshumanización’ y peligros biológicos y físicos desconocidos (“*a mí lo más fuerte que me está pareciendo es que ahora mismo que el negocio del futuro son las empresas que están con el ADN sacando diferentes tipos de ADN y que los están registrando*”, “*lleno de máquinas y totalmente deshumanizados*”, “*automatizado*”, “*mucho más robotizado*”); pero también la “inseguridad personal asociada a la transmisión de enfermedades y el terrorismo” (“*la inseguridad cada vez es mayor*”, “*estamos recuperando enfermedades erradicadas en España*”, “*sobre todo el SIDA*”, “*la fiebre aviar, las vacas locas y todo esto*”, “*el tema del terrorismo y en el de las enfermedades contagiosas*”, “*el terrorismo internacional*”, “*ha surgido el terrorismo internacional*”, “*lo de los aviones chocando que lo hemos visto doscientas mil veces*”); la propia seguridad personal en el trabajo, en las relaciones personales, en el consumo (“*seguridad sí, pero menos seguridad de la gente. Eso hace que tú seas más inseguro y te rebotes*”, “*te buscas la seguridad privada*”); la ‘visión de catástrofes’ de las que antes solo se tenía noticias lejanas en relatos escritos (“*los desastres naturales que por efecto de los medios de comunicación se vuelven más cercanos*”, “*o lo de los terremotos que llega un momento que ves las palmeras y piensas que van a entrar en tu casa*”); la inseguridad que afecta a “la calidad de los alimentos” (“*hoy en día no se puede comer nada*”, “*y ahora que ya no puedes ni comer pollo por la gripe aviar*”, “*también muchos temas de calidad en el sistema alimenticio*”); “la incertidumbre sobre el mantenimiento del empleo, que se asocia, en parte, a los efectos de la globalización (Cuadros 25 y 31): “*Gente que viene de fuera y te roba tu trabajo*”, “*el desempleo ocasionado por el desarrollo de las nuevas tecnologías*”, “*creo que el trabajo va a ser el gran problema del futuro de los jóvenes*”, “*el trabajo no es estable, para nada*”, “*el temor a que ganen poco dinero para poder hacer frente a la vida*”, “*antes podías decir que tenías trabajo para toda la vida*”, “*todo eso, debido a la tecnología, ha variado sustancialmente, la forma laboral, la forma manual, la forma artesanal, ha desaparecido. Hoy en lugar de elaborar productos lo que hacemos es ensamblarlos*”. Y, por último, la ‘velocidad de los cambios’, que afecta tanto al tiempo de ocio como al del trabajo, que se convierte en ‘algo’ flexible y descontrolado (“*eso es, el estrés*”, “*yo noto más falta de tiempo, falta tiempo para hacer*”, “*que no haya aprendices, esto realmente es un cambio que ha pasado de la generación anterior a la nuestra*”).

Los peligros que pueden derivarse de la globalización se sitúan en varios grupos en el tema del terrorismo y en el de las enfermedades contagiosas. A la pregunta de qué ha cambiado en los últimos diez años una de las participantes en el grupo 6, de amas de casa, contesta: “*Sobre todo el SIDA*”, “*las enfermedades*”, corrobora otra. “*A mí lo que más me preocupa es el terrorismo internacional. Lo que más*”, reafirma una tercera. Otra interviniente cita también los desastres naturales que por efecto de los medios de comunicación se vuelven más cercanos: “*Lo de los aviones chocando que lo hemos visto doscientas mil veces, empiezas hablar con la gente y el que no tenía un familiar, tenía un conocido, tenía un no sé qué, o lo de los terremotos que llega un momento que ves las palmeras y piensas que van a entrar en tu casa*”. “*Y ahora que ya no puedes ni comer pollo por la gripe aviar*”, comenta una participante en el grupo 7 de trabajadores de empleos poco cualificados. “*También*”, corrobora otra que da paso a comentarios que citan de nuevo el terrorismo como riesgo fundamental. “*Terrorismo por todas las esquinas*”, comenta también un hombre de este grupo. “*Gente que viene de fuera y te roba tu trabajo*”, afirma

otro. “*Lo de las enfermedades de los animales, todo esto. Con la fiebre aviar, las vacas locas y todo esto*”, insiste más adelante otra integrante de este grupo. “*La peste porcina*”, señala otra. “

El cambio tecnológico constituye, en todo caso, uno de los factores esenciales de esta “aceleración”, de la sensación de descontrol y de la percepción de ‘riesgo’ relacionada con el mismo. En el grupo 1, de universitarios, uno de los integrantes comenta: “*A mí lo más fuerte que me está pareciendo es que ahora mismo que el negocio del futuro son las empresas que están con el ADN sacando diferentes tipos de ADN y que los están registrando para que si utilizas tal gen tengas que pagar dinero. Y eso es el futuro. Y esa es la mayor parte de globalización que veo. Porque cuando se descubran todos los tipos de genes que hay eso va a ser un canteo, va a hacer la gente lo que le salga de las narices. Porque hace años que se ha visto lo de la ovejita Dolly, pero es que ya se ha experimentado con humanos*”. “*Estamos recuperando enfermedades erradicadas en España*—añade a esta percepción de peligro una participante del Grupo 2, por ejemplo, *ahora el sobrino de una amiga mía se ha muerto de tosferina, que está erradicada creo, no sé*”.

La percepción de las transformaciones del empleo y la inseguridad asociada a las mismas.

El desempleo ocasionado por el desarrollo de las nuevas tecnologías es otra de las cuestiones centrales que aparecen en los relatos de los grupos.

El discurso emergente en los grupos de discusión del CIS

Un participante en el grupo 8, de empleados en el sector servicios, comenta: “*Simplemente lo tienes, por ejemplo, con la recogida de la basura; antes te llegaba un camionero que iba conduciendo el camión más dos personas como mínimo para llevar, ahora va una persona, va montada en el camión y ni se baja siquiera, a través de una pantallita...estamos hablando de la evolución que está afectando a nuestros puestos de trabajo evidentemente*”. “*Hay que buscar otros puestos de trabajo, entonces*”, interviene otra participante del grupo. “*La evolución está quitando puestos de trabajo. No lo veo positivo en el aspecto del trabajador, pero la evolución sí, es más positivo, normal*”.

Un integrante del grupo 3, en cambio, pone de relieve los efectos positivos de las tecnologías. “*Los descubrimientos tecnológicos — afirma— están aumentando, pero de manera exponencial, y a mí me gustaría vivir otros cincuenta años solamente por ver cómo será la vida en ese tiempo*”. La opinión es compartida por otro integrante del grupo: “*Todo lo que parecía ciencia ficción hace unos pocos años lo estamos viendo ahora, y lo que nos parece ciencia ficción ahora...será una realidad dentro de unos pocos años también...Esto de la televisión tridimensional, de ver en nuestra sala... se están haciendo anuncios ya de Coca-Cola donde ves una botella flotando y dando vueltas, intentas cogerla y ves que... cosas de ese estilo... O sea que dentro de poco veremos eso y bueno...todo eso se trasladará a la vida cotidiana y a la vida práctica*”.

Los cambios en la formación, la flexibilidad del mundo del trabajo y la desaparición de un mundo de ‘maestros’ y ‘aprendices’ en el que los futuros profesionales no están previamente definidos es comentado explícitamente en el relato que aparece en el grupo 5, de activos laboralmente del sector industrial: “*Esto que te comentaba antes del cambio este de que no haya aprendices, esto realmente es un cambio que ha pasado de la generación anterior a la nuestra, a ahora; antes se cogía a una persona y se formaba, y luego tenías el trabajador ya que conocía su empresa, ahora no, hace años, yo no lo recuerdo coger el periódico y buscar trabajo, y los periódicos locales ver anuncios para irte a trabajar a otro país directamente, por eso la gente no se complica, ¿para que voy a formar a alguien si puedo cogerlo de fuera ya directamente? Pero esto está generando otro problema y es que ya no hay gente que sepa hacer las cosas, porque nadie aprende a hacerlo, nadie forma”.*

La inseguridad en el empleo y la continuidad de la vida profesional (Beck, 1988) es también el tema del relato de uno de los participantes en el grupo 10, de jubilados y prejubilados: “*Otra cosa es la inseguridad- afirma este integrante del grupo 10- cuando yo era chiquitín, si entrabas a trabajar en una empresa y te comportabas correctamente dentro de los cánones del trabajo, podías decir que tenías trabajo para toda la vida. Y como que sabías que tenías un sueldo, que lo sabías, sabías qué ingresos tenías y sabías hasta dónde podías embarcarte. Hoy día, la juventud y no tan juventud, pues quizás sí que cobra unos sueldos, algunos astronómicos, pero es muy fácil que el mes que viene la mitad de ellos ya no trabajen”.* “En el tema laboral, si me permiten- afirma otro miembro del mismo grupo- creo que ha habido también unos cambios muy sustanciosos. El primero, en el concepto mismo de trabajo. Yo entiendo que cuando yo comencé mi actividad laboral se tenía unos incentivos en cuanto a la empresa, en cuanto al sitio, en cuanto a tal y cual. Hoy todo eso se ha deshecho. El motivo no lo sé. Pero hoy no hay incentivo laboral, por varios motivos, porque yo los he vivido. Porque llegaba y un montón de gente o un grupo de personas estaban elaborando un producto, pero como todo eso, debido a la tecnología, ha variado sustancialmente, la forma laboral, la forma manual, la forma artesanal, ha desaparecido. Hoy en lugar de elaborar productos lo que hacemos es ensamblarlos. Vienen por grupos y hay que ensamblarlos y echarlos. Y entonces allí lo que interesa...ponen a una persona... y es que decimos, hay unos salarios muy altos y unos muy reducidos, vale ¿En función de qué? De que hay un señor responsable de que todo esto se ensamble y salga un producto por allí cada cinco minutos. Y ha de hacer cada uno que haga su función, la diversifica, y salga monótona pero muy seguida”.

La pérdida de credibilidad de los ‘medios de comunicación’ y de la ‘política’

Según algunas de las opiniones un aspecto del desarrollo tecnológico, la especialización, afectaría también a la seguridad y al control democrático, ya que los representantes políticos no saben o desconocen gran parte de los elementos de la realidad social sobre los que tienen que pronunciarse:

Las percepciones de los expertos

“Pues, yo creo que es, por ejemplo, en los parlamentos y en los gobiernos, quiénes entran en la política, ¿qué conocimientos tienen quiénes entran en la política?, ¿son de verdad personas que conocen bien la economía, la agricultura, y el medio ambiente, o incluso el tema cultural, que es mucho más fácil de abarcar?; yo creo que hay un déficit, un déficit de conocimiento importante en los decisores políticos, en general, tanto desde nivel de diputados como a nivel de gobiernos, de administraciones, etcétera. No hay mucho conocimiento, se les escapa, les desborda la situación; por ejemplo, el tema medioambiental, no creo que haya ningún gobierno, quizás, a lo mejor en Francia en este momento, en algunos sectores del gobierno americano, y tal, pero yo creo que otros no tienen ni idea; es decir, el nivel de ignorancia ahí ...pero ignorancia, pero ignorancia buscada, de que no se molestan en esto; y la selección que se hace de los políticos no está en función de sus conocimientos, está en función de otras cosas, de las lealtades políticas, de la ideología y tal, pero no del conocimiento, no son tecnócratas; en cierto modo no tendrían por qué serlo, pero se habla tanto del técnico que en el fondo el políticomuchos políticos no tienen conocimiento suficientes, ni saben bien lo que está pasando, ni a nivel fiscal, ni a nivel empresarial, ni a nivel ambiental...”(Entrevistado n7, anexo pág. 73).

Según la percepción de algunos participantes los dirigentes tienen a veces que tomar las decisiones siguiendo únicamente su instinto; y, además, respondiendo a la necesidad de acelerar los tiempos de respuesta impuestos por la mediación de los ‘medios de comunicación’, que transmiten su ‘prisa’ por dar y valorar lo que ocurre a los dirigentes políticos: “...Las cosas son lo que son, la mayor parte del tiempo son complejas, y, entonces, tú como “decididor” tienes que dominarlas. Una cosa que vi a veces era el líder no darse el tiempo necesario para examinar las cosas completamente a fondo, y eso puede tener una consecuencia, sí, porque es verdad que ahí entonces estás siguiendo o lo que te dicta tu instinto o una mixtura de instinto y lo que dicen también tus expertos, pero (se ríe) el único caso en que noté que alguien se dañaba el día o el debate era, generalmente, cuando esa persona había hecho sus deberes de casa a fondo, y conocía el tema a fondo; y, entonces, claro, lo defendía mucho mejor, por lo que yo diría que la especialización es una garantía de llegar a una solución más justa que la generalización o la intuición, sobre todo, en condiciones internacionales; ahí, que tienes mucha gente alrededor...”(Entrevistado n8, anexo, pág. 92).

Esta percepción de una actuación sin reflexión ni conocimiento se da también en la generalizada visión crítica de los movimientos antiglobalización con los que los relatos coinciden en reflejar coincidencia en cuanto a determinados motivaciones y objetivos generales (“contra uno que maneje todo “; “contra las multinacionales, contra EEUU” “yo creo que están en contra de la explotación o de los abusos que se realizan a favor de esta globalización”) junto a críticas respecto a su ineficacia y manipulación (“yo es que creo que es más una manipulación”, “sólo buscan generar polémica” “...una de cara a la galería los movimientos de antiglobalización o las manifestaciones que se dan al mismo tiempo en París y al mismo tiempo en Nueva York”). Se trata de una conciencia que expresa el descontento de determinadas capas de la población (“las personas que más tienen, mejores cargos,

mejores sueldos, mejores casas, mejores coches, esos están más de acuerdo con la globalización) y la imposibilidad de oponerse a un proceso irreversible (*“no se puede ir contra la globalización, porque al final esto son babas contadas y la sociedad, el planeta, avanza por aquí”, “un poco contradictorios los movimientos anti-globalización, porque tienen que unirse también de varios países para formarlo”, “el proceso de globalización nos influye directamente, el antiglobalización como que no nos afecta tanto...O lo vemos como alguien que tiene una causa perdida”*), un movimiento del que en el fondo se desconoce los objetivos concretos (*“claro yo no sé cuáles son sus reivindicaciones”, “yo tampoco lo sé al detalle”, “estaría a favor de los antiglobalización, si aportaran...”*, *“no sabes exactamente por lo que luchas”*). Muchos relatos apuntan, por otra parte, a que son otro tipo de acciones las que contribuyen a orientar el proceso de globalización: *“Lo que se hace en las organizaciones día a día por cambiar las cosas”, “es más efectivo cuando se desata una campaña no vamos a comprar tal producto porque resulta que esta multinacional está utilizando a niños para coser balones”, “el que está contra el sistema y lo demuestra es el misionero, que se va y lo deja todo y vuelve con noventa años”*.

Pero no son solo en los políticos o los miembros de los grupos ‘antiglobalización’ los que toman decisiones sin ‘saber’ (ignorantes del conocimiento de los expertos) sino que también los periodistas y los medios de comunicación tienen que informar desde posiciones ‘no informadas’, ya que no controlan el ‘conocimiento experto’: *“Por ponernos en el extremo más obvio o más fácil también la figura del tertuliano, del periodista tertuliano, no del experto tertuliano; es sencillo restar credibilidad a la figura del periodista cuando tiene uno a un periodista generalista que es capaz de hablar de todo, al que le preguntan de todo y él contesta de todo (se ríe). Es decir, uno tiende a creer menos en eso, y, en tercer lugar, la falta de calidad de los periodistas y del periodismo, incluso en los medios de calidad, lesiona o erosiona la imagen, la credibilidad. Por ejemplo, cuando nos equivocamos en algo y la persona experta que es un lector está leyendo, y ve que ahí hay un error, ¿cómo no va a extender su incredulidad al resto de cosas que no domina?, es la famosa reflexión de si en esto que yo sé no me están contando bien que me harán en otras cosas que yo no sé. Por eso, en esos tres asuntos creo que se ha perdido credibilidad, me parece que es preocupante, ha descendido enormemente”* (Entrevistado n9, anexo, pág. 103).

En relación con este tema es interesante destacar que en las respuestas de los entrevistados de este grupo de periodistas, diplomáticos y altos funcionarios, se pone en relación la velocidad con la que se toman las decisiones con la presión de los medios de comunicación, con la prisa con la que vive la sociedad posmoderna, con la falta de reflexión colectiva que han traído las nuevas tecnologías: *“...Por otro lado, sí, existen casos, existe siempre el riesgo de que cuando algo es muy mediatizado, el papel de los medios es muy importante; si hay un public outreach muy fuerte, como por ejemplo los paraísos fiscales, u otra cosa; sí, ahí sí existe claramente el riesgo de que las decisiones son tomadas de forma menos considerada; pero por otro lado, eso puede ser una reacción instantánea, que después también, como las cosas jamás se deciden en un par de días o de semanas, digamos, que después, cuando cae la atención, disminuye, digamos, que hay la posibilidad de, entonces, examinarlas con más calma; pero el papel de los media tiene muchas veces el efecto de hacer que algunas decisiones sean tomadas más deprisa que otras...”* (Entrevistado n8, anexo, pág. 92).

Y también con los peligros de que se elijan líderes peligrosos y de que se tomen decisiones ‘poco informadas’ que ponen en peligro nuestra seguridad: “En general, bueno, digamos que... (se ríe) yo creo que, bueno, se ha hablado mucho de la ignorancia del poder, ahora me voy, probablemente, a contradecir, porque creo que la gente está tan bien informada, ahora como lo estaba antes; pero, como decía hace poco, hay también el problema de..., porque la información fluye con una velocidad tan grande, no es verificada es..., muchas veces cuando hay errores son multiplicados y aumentan; y hay muchos más intervinientes, también en la toma de decisiones. Antes, digamos, que la decisión era tomada cuando había una elección cada cuatro años o en función de las elecciones, pero ahora cuando las decisiones son casi tomadas instantáneamente, cuando la gente repercute lo que lee, la Internet, entonces eso hace que al final, mismo cuando se vota, ya no sé vota de la misma forma que antes; o sea, de una forma informada, ya se vehiculan los prejuicios, una forma de ver mucho más cínica, mucho más... y entonces, para contestar, a ese nivel estamos menos seguros en el sentido de que ahora tenemos una situación en la que se puede elegir locos o personas que claramente no están preparadas para gobernar, y, claro, en esas circunstancias no podemos sentirnos seguros, estoy de acuerdo no es sólo una cuestión de terrorismo “...Estoy preocupada por el hecho de que la toma de decisión, ya no hay confianza en las instituciones ni hay confianza en la política; y que la toma de decisiones es una toma de decisiones instantáneas o que los electores votan con los pies, y ya lo hacían un poco en el pasado pero ahora..., ahora el fenómeno se está cristalizando.. es mucho más..., y eso hace que ¿no? la confianza en el futuro no es así tan grande; porque esa idea que tienen también mucha gente en Europa, en los países desarrollados, de que la guerra es una cosa del pasado, que es ridículo hablar de guerra, que no, que no puede acontecer etcétera; puede acontecer en cualquier momento, y, entonces, sí, no nos sentimos muy seguros”. ...” (Entrevistado n8, anexo, pág. 92).

“En el mundo global, globalizado, y en el mundo acelerado por la revolución tecnológica, se toman... ahí la presión es mayor para tomar decisiones. Recuerdo siempre como una lección la reacción del ex presidente Barack Obama cuándo ante un suceso grave, y no recuerdo el suceso, vamos a suponer que fuera un misil en Corea del Norte o un...., algo grave, fue apremiado por micrófonos y cámaras para tener una reacción; y él dijo ‘miren ustedes, a riesgo de desengañarles, tengo que decirles que no voy a opinar nada sobre esto, lo que me preguntan es un hecho importante, lo que ha ocurrido es grave, pero para eso como presidente de Estados Unidos tengo asesores, tengo equipos, tengo personas expertas, que están trabajando en eso; yo no voy a reaccionar en unos minutos, en unos segundos a algo que considero importante, tenemos que analizarlo, tenemos que digerirlo, y, entonces, reaccionaremos’. Me pareció ejemplar; me pareció una resistencia clara a la aceleración en la toma de decisiones. Hay que tomar decisiones cuando se tienen todos los elementos, y el hecho de que se acelere la información, y el hecho de que el ciclo de noticias se haya estrechado enormemente, y haya pasado de las 24 horas, de lo que se tardaba en imprimir un periódico, a los pocos segundos que se tarda en trasladar una foto o una noticia, creo que los políticos responsables y los ciudadanos responsables deben resistirse a esos tiempos, y no acompañar a la velocidad relámpago de la información la de la velocidad relámpago de las decisiones”. Sí, creo que se toman a nivel global de manera precipitada, pero, a nivel local, también se toman decisiones sin valorar todos los elementos; y creo que se toman decisiones, además, a muy corto plazo; y creo que se deja de tomar decisiones a más largo plazo. Las decisiones a más largo plazo suelen ser más difíciles, y no tienen recompensa

inmediata en términos de ciclos electorales; y tienen que ver con la educación, y tiene que ver con impuestos, y tiene que ver con pensiones, y tiene que ver con la organización social, y esas son las que se toman más... ¿por qué?, porque está más deprimida la encuesta del día, los datos, el humor de la gente, los caprichos de las sociedades. Tendemos a tolerar caprichos de las sociedades. Son pocos los políticos que le dicen la verdad a la gente, porque si le dicen la verdad a la gente no les van a votar; entonces, se tiende a engañar, a ensalzar y a alabar a las sociedades, que no son tontas, y que les encanta; y, en general, se tiende a exhibir y discutir sobre derechos mucho más que sobre deberes; y hoy, en fin, queda un poco rancio, pero nadie promete sangre sudor y lágrimas para nada, y tenemos algunos problemas para los que sí merecería la pena, pero... (Entrevistado n9, anexo, pág. 103). “Ósea, que habría aumentado la inmediatez o la rapidez y habría afectado a los niveles de reflexión...” (Entrevistador) *Eso es, que, aumentando, como ha aumentado, ha afectado a la reflexión y... no será siempre así, pero, en general, hay más probabilidades de que se tomen peores decisiones, porque se han madurado menos, porque se han meditado menos. Está en contra de los instintos de los asesores políticos, de los “spin doctors”, está en contra de los estrategas, qué dicen ha ocurrido esto tienes que decir esto para que el efecto sea ese”* (Entrevistado n9, anexo, pág. 103).

Todo ello tendría como consecuencia un mundo en que, como señala uno de los entrevistados, se da la paradoja de que es ‘*más difícil obtener el poder y también más difícil mantenerlo*’, lo que lleva a un cierto escenario de ‘descontrol’: “Entonces estaríamos en un cierto escenario de descontrol del mundo, de las decisiones o... ¿quién toma las decisiones? ¿qué es lo que lleva el mundo en una dirección?” (Entrevistador). “En lo que estamos, y ha sido muy estudiado y bien estudiado, es en un momento en el que el poder es distinto, el poder es más difícil de conseguir, y más difícil de mantener de lo que era hace unas decenas de años; en buena medida porque es más rápida la información y la difusión del conocimiento; y porque es difícil de controlar los efectos de las redes sociales, y es difícil de controlar la información inmediata. Por lo tanto, el poder, que era un dinosaurio, está empezando a parecerse a un antilope, pero, es más, es, cómo lo han analizado los que saben de ello, más difícil de conseguir y más difícil de mantener ¿y eso es bueno o malo? Yo creo que eso es arriesgado, no necesariamente malo. ¿Por qué es arriesgado?, porque eso favorece las posiciones populistas e inmediatas y efectistas, aquellas que abordan los problemas en blanco y negro, y proponen soluciones en blanco y negro, que calan en parte de los electorados, esas partes de los electorados pueden, si son amplias, influir en aquellas decisiones y en aquellos partidos que no son así, que les gusta analizar más, que tienen en cuenta más factores, entonces, sí, hay un deterioro de instituciones y hay un deterioro de política, precisamente, por la aceleración de los tiempos” (Entrevistado n9, anexo, pág. 103).

Los sentimientos de seguridad y la percepción de los nuevos campos de ignorancia y de riesgo se expresan, entre otras referencias, en los relatos que ponen de manifiesto una conciencia del riesgo (Beck, 1988) y un cierto ‘miedo’ al futuro inmediato del mundo (“Lo que dice la canción, el futuro es muy oscuro”/“no podemos saber lo que nos viene”/ “no lo sé” / “vamos a estar muy sujetos a lo que nos impongan”/“el problema es de futuras generaciones”/“se te quita de la cabeza tener hijos”); un cierto pesimismo “global” (“nosotros hemos ido hacia arriba y ellos van a ir hacia

abajo”/”iremos a peor, que vamos a peor” “ en la evolución del mundo es un momento de mayor incertidumbre”/”el mundo en general es más inseguro”) compatible con una cierta confianza en el “futuro” a largo plazo de la humanidad (*sí, en la evolución del género humano, sí la tengo”/”cuanto más conozco el pasado más fe tengo en el progreso” /”los efectos positivos de las tecnologías” /”los descubrimientos tecnológicos”/ “yo creo que la humanidad va avanzando, aunque sea a pasos cortos”/”las desigualdades seguirán existiendo por mucho tiempo, pero yo lo que quiero pensar es en que las brechas no serán tan profundas” /”vamos a estar todos más cerca, que es una buena oportunidad para hacer solidaridad” /”un mestizaje de culturas, cosa muy positiva, pero lleva también inseguridad” /”el mundo, evidentemente, aunque ha avanzado, así como un cable que se enrolla con retrocesos”/”soy optimista, sin perjuicio de todos los baches que hay”)* y con un, aun más contradictorio, “optimismo local” (*“yo me siento más seguro. Tiene que ver con el sitio en el que vivo, y tiene que ver con el país en el que vivo”/ “con carácter general, creo que sí, que hay más seguridad en todos los niveles”/” depende de donde hables, es decir, ¿en Europa?, pues tenemos más seguridad”/”también es fácil, es fácil abandonarse a la seguridad relativa de que vivimos en una sociedad...”/ “yo menos riesgo respecto a mi familia” /”yo seguridad me refería a la seguridad de uno mismo”);* la invasión de las nuevas tecnologías (Bell , 1994)(*“cuando se descubran todos los tipos de genes que hay eso va a ser un canteo, va a hacer la gente lo que le salga de las narices”/”todo lo que parecía ciencia ficción hace unos pocos años lo estamos viendo ahora”)* y la percepción de la complejidad, stress y velocidad de los cambios (Bauman Z. , 2003)(*“ahora las cosas cambian muy deprisa”/”va a llegar un momento yo creo que nos vamos a quedar obsoletos nosotros también”);* la percepción de las transformaciones del empleo y la inseguridad asociada a las mismas (*“el trabajo va a ser el gran problema del futuro”/”hay que buscar otros puestos de trabajo”/”hoy en lugar de elaborar productos lo que hacemos es ensamblarlos”/”la evolución está quitando puestos de trabajo”/ “el temor a que ganen poco dinero para poder hacer frente a la vida”);* y la pérdida de credibilidad de los medios de comunicación (Brey, 2009) (*“es sencillo restar credibilidad a la figura del periodista cuando tiene uno a un periodista generalista que es capaz de hablar de todo, al que le preguntan de todo y él contesta de todo (se ríe)”/”creo que se ha perdido credibilidad”/”porque la información fluye con una velocidad tan grande, no es verificada”)* y de la “política” (Beck, 2000) (*hay un déficit, un déficit de conocimiento importante en los decisores políticos”/”muchos políticos no tienen conocimiento suficientes, ni saben bien lo que está pasando”/”estamos menos seguros en el sentido de que ahora tenemos una situación en la que se puede elegir locos o personas que claramente no están preparadas para gobernar”/”la presión es mayor para tomar decisiones”/” sí, creo que se toman a nivel global de manera precipitada, pero, a nivel local, también se toman decisiones sin valorar todos los elementos”/”el poder es más difícil de conseguir, y más difícil de mantener de lo que era hace unas decenas de años”).*

Tanto los participantes en los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) como los que lo han hecho en las entrevistas en profundidad realizadas, coinciden en expresar su *'ansiedad'* y sus *'temores'* por un futuro del que dicen ignorar los cambios que pueden provocar tanto la tecnología y los *'grupos expertos'* que la controlan como las posibles convulsiones sociales debidas a la globalización (Beck, 2008). El crecimiento de la sensación de riesgo (Beck, 1988) es paralelo al aumento de la conciencia de ignorar *'lo que viene'* y la extensión que pueden tener las nuevas amenazas (terrorismo, paro, nuevas enfermedades, catástrofes ecológicas).

En resumen, se puede concluir que las percepciones analizadas nos llevan a constatar que vivimos, a pesar de los temores sobre el futuro inmediato, en un *'mundo confiado'*, aunque poco optimista respecto al ese futuro inmediato; un mundo en el que se ha transformado la sensación de riesgo y de ignorancia sobre lo que nos puede pasar a cada uno de nosotros; una sensación que es mayor, paradójicamente, en los países más desarrollados y que cuentan con sistemas fuertes de seguridad social (Arts & Halman, 2004). Los sujetos analizados conviven con esta seguridad cotidiana; y, al mismo tiempo, con la visión de nuevos peligros, antes inimaginables asociados al futuro, el terrorismo, el cambio tecnológico que trae consigo deshumanización y peligros biológicos y físicos desconocidos, la inseguridad personal asociada a la transmisión de enfermedades, la inestabilidad en el trabajo y en las relaciones personales, la falta de control sobre la calidad de los alimentos o la visión de catástrofes de las que antes solo se tenían noticias lejanas (Beck, 1988) (*"catástrofe ecológica"/ "guerra nuclear"/ "terrorismo generalizado"/ "enfermedades erradicadas"/ "la fiebre aviaria"/ "las vacas locas y todo esto"/ "estamos recuperando enfermedades erradicadas en España"/ "sobre todo el SIDA"/ "hoy en día no se puede comer nada"*).

Las percepciones de los participantes en los grupos de discusión y en las entrevistas en profundidad muestran una socialización global de los individuos que interactúan conforme a nuevas reglas de confianza-creencia en entornos desvinculados de su vida cotidiana (Giddens, 1990), en los que la creencia en la naturaleza está siendo sustituida por una obligatoria confianza en los *'grupos expertos'* (*"yo prefiero ir al mecánico que hacer un tutorial en Internet..."*) y en los *'usos sociales estructurados'* (Ortega y Gasset J., 1964 b), unos usos que nos permiten hablar de un mundo confiado, pero en el que parece que se tienen claras las líneas que dictan las fronteras entre la ignorancia, el riesgo, la incertidumbre y la confianza necesarias para sobrevivir (*"...las cosas son lo que son, la mayor parte del tiempo son complejas"*).

3. 5 IGNORANCIA Y REVOLUCIÓN COMUNICACIONAL

La globalización es política, tecnológica y cultural, además de económica, pero se ha visto influida, sobre todo, por cambios en los sistemas de comunicación que datan únicamente de finales de los años sesenta. Ortega y Gasset (1966 e) ya ponía de manifiesto en la primera mitad del siglo pasado el proceso ‘*estrechamiento del mundo*’; sociólogos como Bell (1994) han destacado el papel fundamental en las sociedades actuales de la ‘*tecnología intelectual*’ que se encuentra en la base de la globalización, y otros pensadores sociales como Giddens (1990) o Berman (1988) han subrayado la emergencia de un ‘*espacio-tiempo*’ compartido como característica esencial de las sociedades actuales.

Cualquier transformación en el desarrollo de nuestras tecnologías (de ‘*nuestras fuerzas productivas*’) ha estado asociada siempre al de nuestros conocimientos y a cambios simultáneos en nuestras habilidades de comunicación; pero el protagonismo de estas ‘*destrezas*’ en las transformaciones de la globalización es esencial. Son las tecnologías de la comunicación las que como expresión del desarrollo de la sociedad postindustrial han condicionado decisivamente nuestro propio sentido de vivir en ‘*un solo mundo*’. Con el surgimiento de una nueva tecnología intelectual y el incremento exponencial de la velocidad de los intercambios sociales que se ha producido gracias a las tecnologías del transporte y la comunicación “el tamaño del mundo-como señalaba Ortega (1966 e)- súbitamente se ha contraído, se ha reducido”. Hoy las instituciones de la modernidad serían imposibles si no fuera por la puesta en común de conocimientos, pero también de ‘*prejuicios*’, ‘*ignorancias*’ y ‘*desconocimientos*’ que están representados por la ‘*noticia*’. Vivir en un mismo espacio-tiempo y que ello sea determinante para una sociedad no sería lo nuevo, sino la impresionante dimensión global que esta perspectiva ha adoptado en las últimas décadas.

Hoy el tema crucial más que la propiedad de las ‘*mercancías*’ o de los ‘*medios de producción materiales*’ es el de la ‘*propiedad de los datos*’; lo que abarca no solo el conocimiento científico sino aspectos esenciales relacionados con la intimidad y la identidad de las personas, la ‘*organización*’ social del conocimiento y la ignorancia, la propiedad y el conocimiento de los datos personales.

La sociedad del ‘conocimiento’

Aunque el término ‘*sociedad del conocimiento*’, acuñado por un experto en management empresarial, Peter Drucker, en 1969 sea el tema de nuestro tiempo tiene una larga historia en el pensamiento occidental (Brey, 2009, pág. 18). La literatura sociológica ha sido prolífica en el análisis de estos fenómenos y del desplazamiento desde una sociedad moderna, que giraba fundamentalmente alrededor del modelo industrial hacia la denominada sociedad de la información o la sociedad del conocimiento en la que predominan las ‘*tecnologías intelectuales*’.

En *El advenimiento de la sociedad post-industrial* Daniel Bell (1994) advertía ya de un cambio histórico de la transición hacia un modelo basado en la información y el conocimiento; cuyas consecuencias afectan a las relaciones de poder, la estratificación social y los sistemas de valores políticos, sociales y culturales. En opinión de Daniel Bell (1994) paradigmas como la lucha de clases ya no explican el movimiento histórico, las fuerzas de transformación e innovación hay que buscarlas ahora en el conocimiento, la información, la educación y el capital humano, ámbito al que se habrían desplazado las tensiones que se derivan de la lucha por el poder en toda sociedad mediante la jerarquización del conocimiento a través de la meritocracia. A la misma conclusión han llegado desde otra perspectiva sociólogos como Ulrich Beck (2009) que ven el Estado de Bienestar de la modernidad reflexiva como un lugar de disolución de las clases sociales en un proceso de recreación de las relaciones entre el individuo y la sociedad, en un proceso de '*individuación*'.

El problema social se plantea, entonces, como la búsqueda de un modelo que acierte a gestionar la '*cantidad de la información*' disponible por cada uno de los individuos y su distribución mediante un equilibrio social y cultural. Lo que está planteado también es el tema crucial de la '*propiedad de los datos*', lo que abarca no solo el conocimiento científico sino aspectos esenciales relacionados con la intimidad y la identidad de las personas. Mediante el uso de algoritmos y la apropiación automática (mediante procesos digitales de informaciones de los consumidores o de los electores en una democracia) nos encontramos ante la posibilidad real de la construcción tecnológica de distopías como los mundos reflejados por Orwell. Los '*grandes hermanos*' tecnológicos, económicos, financieros, políticos, geopolíticos pueden hoy influir de manera decisiva en procesos de todo tipo, desde la elección del presidente de EE. UU a la secesión de una región como Cataluña del resto del país o el éxito de una marca comercial cualquiera. El tema de nuestro tiempo más que la regulación de la propiedad de '*los medios de producción*' es la regulación de la '*propiedad de los datos*' lo que determina quien debe conocerlos y quien ignorarlos.

Daniel Bell (1994, pág. 9) ha definido la sociedad postindustrial como una sociedad en la que el principio axial es la centralidad del crecimiento teórico como fuente de innovación; "la fuente más importante de cambio estructural en la sociedad –el cambio en los modos de innovación, en la relación de la ciencia con la tecnología y en la política pública– lo constituye el cambio en el carácter del conocimiento: el crecimiento exponencial y la especialización de la ciencia, el surgimiento de una nueva tecnología intelectual".¹⁸⁶El papel del individuo y de la sociedad habría cambiado igual que la significación de las

¹⁸⁶ Se ha producido un cambio de una economía productora de mercancías a otra productora de servicios; una preeminencia de las clases profesionales y técnicas, una sociedad en la que existe una orientación hacia el futuro mediante el control de la tecnología y de las contribuciones tecnológicas y, en concreto, mediante la creación de una nueva 'tecnología intelectual' administrada por una nueva clase profesional, un conocimiento, del que, se podría añadir, 'las clases ignorantes', sin acceso a las instituciones educativas donde se forman estas nuevas elites estarían desprovistas. "La invención más importante del siglo XIX – escribió North Whitehead– fue la invención del método de invención. Un nuevo método entró en la vida. Con el fin de comprender nuestra época, debemos olvidarnos de todos los detalles del cambio, como los ferrocarriles, telégrafos, radio, máquinas textiles, tintes sintéticos. Nos concentraremos en el método mismo; esa es la verdadera novedad que ha hecho migas los cimientos de la vieja civilización". En opinión de Bell (1994, pág. 28)"la fuente más importante de cambio estructural en la sociedad –el cambio en los modos de innovación, en la relación de la ciencia con la tecnología y en la política pública– lo constituye el cambio en el carácter del conocimiento: el crecimiento exponencial y la especialización de la ciencia, el surgimiento de una nueva tecnología intelectual, la creación de una investigación sistemática a través de inversiones para la investigación y el desarrollo, y, como meollo de todo lo anterior, la codificación del conocimiento teórico".

relaciones entre conocimiento e ignorancia. Como señala Firestein (2015, pág. 96) “en la era de Google y Wikipedia, y lo que vendrá después, los hechos están a nuestra disposición como nunca antes. Las escuelas, y en particular las universidades, tendrán que cambiar su modelo de negocio, vigente desde hace un millar de años. Ya no podemos traficar en hechos. Debemos aprender a enseñar a apreciar lo que está más allá de los hechos, la duda, la incertidumbre y sobre todo la ignorancia. Aquí es donde se encuentra nuestra oportunidad”.

Antoni Brey (2009) ha sostenido también que la revolución de la información tiene un status claramente diferenciado respecto a otros cambios en el desarrollo de las tecnologías. Brey diferencia entre dos facultades fundamentales del primate evolucionado que es el ser humano; las que tienen que ver con la manipulación del entorno y las relacionadas con nuestra capacidad para comunicarnos de forma simbólica con otros miembros de la especie. La globalización y el surgimiento de la sociedad del conocimiento o de la sociedad de la información tendrían que ver así con una ‘*revolución*’ radical en esta segunda ‘*capacidad*’ del ser humano por lo que se diferenciaría sustancialmente de las anteriores¹⁸⁷.

La realidad es que en las sociedades actuales se están mezclando en un ‘*tótum revólutum*’ todo tipo de ‘*cambios*’ que afectan a nuestra visión del mundo y del universo (teoría de la relatividad, física cuántica, descubrimientos de la astrofísica) y que influyen en la estructuración de las sociedades (industrialización de la producción, alteraciones demográficas que separan a millones de personas de su hábitat, un crecimiento urbano, rápido y caótico, el desarrollo de los Estados nacionales y de burocracias cada vez más poderosas, nuevos movimientos sociales y de masas, un mercado capitalista mundial en expansión). Son estos los cambios que pueden transformar incluso la propia identidad del ser humano (biotecnología) y crear importantes ‘*traumas*’ y ‘*disrupciones*’ en determinadas culturas¹⁸⁸. Las informaciones, pero también las sensaciones se han multiplicado exponencialmente y circulan libremente por el planeta.

La nueva experiencia del espacio tiempo

Lo que ha hecho este proceso imparable es el incremento exponencial de la velocidad de los intercambios sociales que se ha producido gracias a las tecnologías del transporte y la comunicación y que solo parecen tener el límite de la velocidad de la luz¹⁸⁹. Anthony Giddens (1990) ha creído encontrar el

¹⁸⁷ “El dominio de la fuerza, del movimiento y de la energía -escribe Brey (2009, pág. 27)- representaron la superación de las limitaciones que nos impone la parte de nuestra naturaleza que compartimos con los otros animales. En cambio, la extensión de nuestras facultades cognitivas y comunicativas, adquirida gracias al nuevo universo de microprocesadores, memorias de silicio y conexiones en red que nos rodea, incumbe directamente a nuestra singularidad humana”. Es esa tecnología comunicacional la que, entre otros factores, ha precipitado el fenómeno de una ‘individuación global’.

¹⁸⁸ Como ha señalado Giddens (2007, pág. 5) “en este mundo globalizado, donde se transmiten rutinariamente información e imágenes a lo largo del planeta, todos estamos en contacto regular con otros que piensan diferente y viven de forma distinta que nosotros. Los cosmopolitas aceptan y abrazan esta complejidad cultural. Los fundamentalistas la encuentran perturbadora y peligrosa”.

¹⁸⁹ “Cuando la distancia recorrida en una unidad de tiempo pasó a depender de la tecnología, de los medios de transporte artificiales existentes, -escribe Bauman- los límites heredados de la velocidad de movimiento pudieron transgredirse. Sólo el cielo (o, como se reveló más tarde, la velocidad de la luz) empezó a ser el límite, y la modernidad fue un esfuerzo constante, imparable y acelerado por alcanzarlo (Bauman, 2003, pág. 15).

hilo conductor de todos los cambios en esta misma idea del surgimiento de una transformación radical en la experiencia del espacio-tiempo del ciudadano de nuestros días; de forma que los modos de conexión entre diferentes contextos sociales o regiones se traducen en una red a través de la superficie de la tierra como un todo. Sin “la aparición de las tecnologías de la información y su drástica influencia en la globalización y en la reflexividad de la modernidad no podríamos explicar ninguno de estos cambios”¹⁹⁰. “De pronto y de verdad, -escribía Ortega y Gasset ya en 1929 (1966 e, pág. 302) en estos últimos años recibe cada pueblo, a la hora y al minuto, tal cantidad de noticias y tan recientes sobre lo que pasa en los otros, que ha provocado en él la ilusión de que, en efecto, está en los otros pueblos o en su absoluta inmediatez. Dicho en otra forma: para los efectos de la vida pública universal, el tamaño del mundo súbitamente se ha contraído, se ha reducido. Los pueblos se han encontrado de improviso dinámicamente más próximos”. Lo nuevo es que esta tendencia a la globalización de la información, que ya veía Ortega y Gasset en el siglo pasado, ha resultado hoy exponencial. La aparición y desarrollo de la TV por satélite, internet y la telefonía móvil, la estructuración del mundo ‘*en red*’, es el resultado de esas tendencias.

Giddens (1990, pág. 1085 de 2506) subraya que el punto aquí no es que la gente sea contingentemente consciente de muchos eventos, en todas partes del mundo, de los que previamente habrían permanecido ignorantes, sino que la extensión mundial de las instituciones de la modernidad sería imposible si no fuera por la puesta en común de conocimientos que están representados por la ‘*noticia*’. Eso es cierto tanto en la cultura como en la economía (con el funcionamiento de los mercados monetarios globales) y tiene, como todo en esta vida, efectos positivos y negativos. El conocimiento y la ignorancia de los otros, de sus vidas, de sus ideas, de sus logros, de sus fracasos, es un elemento esencial de la estructura de la globalización, que administra los saberes y los no saberes de acuerdo con tendencias que ya no controlamos; y que, como señalaba Ortega y Gasset (1966 e), nos sitúan ante nuevos riesgos y peligros derivados, de esta ‘*interconexión planetaria*’ y de una cercanía que invade nuestra ‘*esfera personal*’¹⁹¹. En el mundo virtual de hoy esa invasión de la intimidad ocurre de forma cotidiana con las redes sociales. Si en el periodo entreguerras en el que escribió Ortega el alejamiento moral entre los pueblos europeos produjo efectos devastadores hoy factores como la aviación civil masiva, que permite una circulación diaria de millones de personas, de miles de contenedores que llevan las mercancías sin dificultad de un lugar a otro del planeta y la comunicación en red, han llegado para lo bueno, pero también para lo malo. Para el incremento del bienestar y del turismo mundial y para la posible extensión de pandemias de nuevo tipo, para las amenazas del fundamentalismo

¹⁹⁰ “La globalización -escribe Giddens (1990, pág. 912 de 2506)-puede definirse como la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo que unen localidades distantes de tal manera que los acontecimientos locales están determinados por los acontecimientos que ocurren a muchas millas de distancia y viceversa”. “Algo ha cambiado en la esencia de nuestra experiencia cotidiana - escribe Giddens (2007, pág. 8)- cuando puede sernos más conocida la imagen de Nelson Mandela que la cara de nuestro vecino de enfrente”. Sin la aparición de las tecnologías de la información y su drástica influencia en la globalización y en la reflexividad de la modernidad no podríamos explicar ninguno de estos cambios. Esta es la primera condición de la ruptura del espacio-tiempo tradicional (aunque no la única) así como de “las discontinuidades que han desgarrado lo moderno de lo tradicional” (Giddens, 1990, pág. 1076 de 2506).

¹⁹¹ “Esto acontece, precisamente, a la hora en que los pueblos europeos se han distanciado más moralmente. ¿No advierte el lector, desde luego, lo peligroso de semejante coyuntura? Sabido es que el ser humano no puede, sin más ni más, aproximarse a otro ser humano (Ortega y Gasset J., 1966 e, pág. 30)”.

islámico o para la multiplicación de los efectos devastadores de las crisis económicas. Este es el signo de nuestros tiempos.

Berman ha señalado (1988, pág. 1) que “hay una forma de experiencia vital -la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida- que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo de hoy. Llamaré a este conjunto de experiencias la «modernidad». Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos”. Vivir en un mismo espacio-tiempo, y que ello sea determinante para una sociedad no es lo nuevo, sino únicamente la dimensión que esta perspectiva y las incertidumbres que conlleva ha llegado a tener en un mundo cuyo espacio es la red, en el que “el poder puede moverse con la velocidad de la señal electrónica” (Bauman, 2003).¹⁹²

Las percepciones sociales

¿Qué consecuencias tiene el ‘*estrechamiento del mundo*’ (Ortega, 1966e), la primacía de las ‘*tecnologías intelectuales*’ (Bell, 1994) y la transformación del ‘*espacio-tiempo*’ compartido (Giddens, 2007)? ¿la emergencia de la sociedad del conocimiento que acompaña a estos procesos está produciendo la extensión o la disminución de la ignorancia?

Para ilustrar el grado de coincidencia de percepciones sociales y teorías sociológicas a la hora de contestar a estas preguntas, hemos agrupado en torno al eje narrativo profundidad vs superficialidad-manipulación las percepciones que apuntan hacia la existencia de un incremento de la superficialidad de la información y de los mensajes (“*La gente tiene más información, sobre todo el morbo de determinadas imágenes...*”/“...información hay mucha, hay una información parcial inconexa no estructurada”) así como a la manipulación asociada a esta tendencia, (“...no sabes si es verdad una cosa o es otra...”/“...mucho más informados, pero mucho más manipulados”/“...incomunicación”, “intrusión”, “curiosidad”, “información parcial”, “inconexa”, “una película”, “imágenes”, “exceso”, “prisa”, “agobio”, “desmemoria”, “tiempo”, “incertidumbre”, “poca formación”, “insensibilidad”, “embrutecimiento”, “mass media”, “avalancha de información” son algunos de los términos empleados). Por otra parte, hemos relacionado a los discursos que valoran la existencia de una mayor ‘*profundidad*’ del

¹⁹²“Lo que induce a tantos teóricos a hablar del ‘fin de la historia’, de postmodernidad, de ‘segunda modernidad’ y ‘sobremodernidad’, o articular la intuición de un cambio radical en la cohabitación humana y en las condiciones sociales que restringen actualmente a las políticas de vida, -escribe también en este sentido Bauman (2003, pág. 16)- es el hecho de que el largo esfuerzo por acelerar la velocidad del movimiento ha llegado ya a su ‘límite natural’. El poder puede moverse con la velocidad de la señal electrónica; así, el tiempo requerido para el movimiento de sus ingredientes esenciales se ha reducido a la instantaneidad. En la práctica, el poder se ha vuelto verdaderamente extraterritorial, y ya no está atado, ni siquiera detenido, por la resistencia del espacio (el advenimiento de los teléfonos celulares puede funcionar como el definitivo ‘golpe fatal’ a la dependencia del espacio: ni siquiera es necesario acceder a una terminal telefónica para poder dar una orden y controlar sus efectos).

conocimiento, que en la muestra analizada se encuentran muy significativamente ausentes, dejando completamente vacío el lado del eje narrativo que podría encajar en esta categoría.

En los discursos emergentes tanto en los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) como en las entrevistas en profundidad aunque se habla de ‘más’ información (“*Ahora estamos mucho más informados...*”/ “*el chorro de información que tenemos ahora, pues, hace que la ignorancia sea menor*”) no se menciona prácticamente en ningún caso que con la globalización y la revolución tecnológica de las comunicaciones se esté produciendo una ‘*profundización*’ en el conocimiento por parte del ciudadano medio, lo que viene a ejemplificar la tendencia que se sostiene aquí del crecimiento de su ignorancia respecto al conocimiento socialmente almacenado (ver esquema 14). También es llamativo (ver esquema 15) que en el eje que mide los comentarios que se refieren a la accesibilidad y disponibilidad de la información frente a los que tienen que ver con la ‘*opacidad*’ y con los temas relacionados con la privacidad, son más frecuentes los primeros que los segundos, indicando una mayor valoración por parte de los sujetos analizados de los puntos positivos que conlleva el acceso a “más “ información (“*...más cómodo encontrar todo*”, “*es mucho más fácil*”/ “*...tienes muchas más herramientas*”/ “*...las personas son más conscientes de lo que les sucede...*”/ “*el móvil ha cambiado radicalmente las costumbres...*”) y una menor preocupación por los asuntos relacionados con la protección de la “intimidad” (“*...que tengan acceso las personas preparadas para tenerlo...*”).

En las respuestas tanto de las entrevistas en profundidad como de los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) se encuentran relatos que ilustran la coincidencia con las propuestas de la teoría sociológica consultada de que la revolución de las tecnologías de la información ha tenido como consecuencia que la información pase a estar almacenada y disponible en la estructura social (“*... se sabe mucho más, en general, y también influye mucho más con las nuevas tecnologías...*”), lo que habría cambiado serían las formas en que los individuos se enfrentan al saber y a la ignorancia. Se encuentran también percepciones de que las ignorancias de los individuos habrían crecido al mismo ritmo de que los conocimientos almacenados, que, no obstante, hoy pueden ser asequibles a demanda (“*Información desinformalizada...*” / “*Internet ha provocado que se fragmenten las audiencias...*” / “*...aumenta el nivel de incertidumbre, que es ignorancia al fin al cabo...*”).

En el análisis de los resultados del estudio cualitativo del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) nos encontramos, por un lado, con el exceso de información y las dificultades para procesarla (“*...hay tal avalancha de información que el ser humano no tiene tiempo para analizarla...*”); con la instantaneidad y aumento de la velocidad de las informaciones (“*no hay sosiego, no se vive con calma...*”); con la manipulación de los contenidos y la extensión de la llamada postverdad (“*...la gente está muy manipulada por los medios*”); y con la pérdida de naturalidad de los relatos y su despersonalización, que conlleva una ausencia de implicación por la lejanía y artificialidad de los mismos, así como por su carácter fundamentalmente icónico

(“...*puede haber aumentado algo es el morbo de determinadas imágenes*”/”...*lo veías como una película*...”). Todo ello tiene como consecuencia un aumento de la insensibilidad de los receptores de esas informaciones (...*tanta información te insensibilizas*...) y también el exceso de poder de ‘los medios’, así como la confusión generada por la competencia entre los mismos; y, como consecuencia, el aumento de la desconfianza en ‘las noticias’ sobre las que se ignora si son verdaderas o falsas (“...*no sabes si es verdad una cosa o es otra*...”/”...*Tu opinas una opinión de alguien que se supone que sabe más que tú*...”/”...*hay mucha información y poca formación*”).

Por otro lado, nos encontramos con la disponibilidad de mayor número de informaciones y de las posibilidades de comunicación interpersonal (“...*estamos más abiertos a la comunicación*”); con los beneficios de la competencia informativa para poder discriminar sus contenidos (“...*puedo decidir mejor, otra cosa es que te equivoques, pero yo tengo acceso a mucha más información inteligible*”) y con la internacionalización de las culturas como fuente de nuevos conocimientos. También nos enfrentamos a la existencia de efectos contradictorios en los procesos de superespecialización, que por un lado producen mayor conocimiento de los expertos (“*hay más acceso a información, en general, para profesionales*”) y mayor capacidad potencial de encontrar cualquier “información” (“...*poder buscar toda la información*”); y, por otro, mayor ignorancia de los que no comparten esos saberes.

En cuanto a los aspectos positivos de la globalización y la digitalización del conocimiento, claramente inferiores en este aspecto del impacto de las ‘comunicaciones’, se señalan en los relatos el incremento de las ‘fuentes de información’, la ‘instantaneidad’ y ‘globalidad’ con la que se dispone hoy de la misma; y la multiplicación de las posibilidades de comunicarse con los otros (“...*podemos juzgar y juzgamos*”/”...*tenemos diversidad de canales*”/”...*hay más interrelación, eso significa que entonces estás más pendiente de lo que opinan otros actores*”/”...*tenemos Internet, la televisión, el teléfono*...”/”...*conoces otras costumbres y otras culturas*”/”...*poder tener conocimiento instantáneo de lo que ocurre*...”).

La evolución de los equipamientos culturales de los hogares españoles en las últimas décadas, como han puesto de manifiesto los estudios de Ariño Villarroja (2010), son un buen indicador de este nuevo paradigma comunicativo: “En 1968 sólo un 38% de los hogares tenía televisor y un 19% teléfono fijo. Hoy día, la inmensa mayoría dispone de diversos receptores, un 92% de teléfono móvil y en torno al 70% de algún tipo de ordenador. Estos y otros equipamientos reflejan la transición al régimen comunicativo audiovisual-digital, que modifica los procesos de participación cultural y socava el nexo histórico entre cultura y cultura letrada, y entre ésta y la alta cultura”.

Cambio en las formas de acceder al conocimiento

Lo que parece deducirse de las respuestas obtenidas en las entrevistas en profundidad sobre la ignorancia es que la revolución de las tecnologías de la información ha tenido como consecuencia que la información pase a estar almacenada y disponible en la estructura social, lo que ha cambiado las formas en que los individuos se enfrentan al saber y a la ignorancia:

Las percepciones de los expertos

“Sí, por eso, porque en algunas cosas, pues, bueno, es muchísimo más cómodo encontrar todo; es mucho más fácil, no tienes, vamos, sobre todo que memorizar, pues es que ya tampoco memorizas casi nada, todo sabes que está, es mucho más accesible; y en ese sentido, pues, bueno te preocupas, a lo mejor, menos de la formación o de la preparación para el ejercicio de una determinada cosa, para hacer algo; piensas que a lo mejor no siempre es cierto siempre, pero piensas que tienes muchas más herramientas, y te preocupas menos de las cosas; en ese sentido, vamos... (Entrevistado n5, anexo, pág. 60). “En ese sentido puede ser un poco más ignorante” (Entrevistador) Exacto (Entrevistado n5). “¿Al considerar que la información está en Internet?” (Entrevistador)” ...y mucho más accesible, exacto” (Entrevistado n5).

Dicho en otras palabras, los entrevistados parecen ser conscientes de la tesis que se mantiene aquí de que” la ignorancia es suya y que la sabiduría está en la sociedad. “Yo soy consciente de que ignoro mucho de cuestiones políticas, mucho, mucho; pero a lo mejor la culpa entre comillas es mía, porque no, lo que no tengo son ganas, tiempo disposición de estar consultando todas las páginas web y portales donde esa información se supone que es accesible” (Entrevistado n1, anexo pág. 12)

También se ha señalado que todo este proceso de incremento de las informaciones tiene un correlato en la mayor influencia de ‘los medios de comunicación’ en la toma de decisiones, tanto en el ámbito nacional como internacional, una influencia que no siempre es ‘benéfica’, pues en los medios se da el mismo proceso de ‘deterioro’ de la opinión reflexiva.

“Sí, sí, Y en el mundo internacional hay una cosa que distorsiona, a mi modo de ver, distorsiona muchas veces el discurso que cada país pueda hacer en cada momento, qué son los medios de comunicación ¿ Por qué?, porque el político de turno de lo que está pendiente es de cómo se transmite su mensaje, pero como lo transmite un medio de comunicación, o, vamos, un medio de comunicación, como lo transmite, eso hace que los medios de comunicación adquieran una relevancia que, a lo mejor, antes no tenían tanta; a lo mejor, no, que no la tenían tanto, era mucho más fáciles de controlar, tanto por las personas que escribían en esos medios que eran especialistas, ahora por la crisis, por lo menos en los medios occidentales que yo conozco, en algunos que yo conozco, la crisis hace que una misma persona se dedique a política interior, política exterior, política social...” (Entrevistado n 6, anexo pág. 63).

Entre los efectos positivos de las nuevas tecnologías de la información se señala el incremento del nivel de ‘conciencia’ de los individuos sobre aspectos de la vida social que antes pasaban inadvertidos, de forma que “*las personas son más conscientes de lo que les sucede*”. *La globalización ha tenido un efecto de aportar mucha más información, un efecto, por lo tanto, en principio positivo; pero y ¿cuál es el “pero” ?, el “pero” es que una persona en una favela en Río conoce, sabe inmediatamente, porque tiene acceso al conocimiento inmediato, como vive otra persona en São Paulo, en qué se ha gastado un gobierno una cantidad de dinero, qué casos de corrupción ha habido. Tiene más elementos para salir a la calle enfadado, y protestar, y reclamar. Esto es alterador y esto, bueno, es una disrupción, pero creo que es bueno en última instancia, es bueno; las personas son más conscientes de lo que les sucede, y tienen más elementos y más herramientas para protestar, y, por lo tanto, mejorar sus vidas”* (Entrevistado n9, anexo, pág. 103) “. Y se “interesan” por cosas en las que antes nunca habían pensado. “*...tú te interesas por más cosas que antes, no te interesabas; vas, es decir, tú, a lo mejor, ahora lo que pasa en Asia ya te interesa cuando antes ni te habías, no te habías parado a pensar dónde estaba Asia... es decir, que tenemos unos campos de curiosidad que es que antes ni se te ocurrían, además, en áreas que no son las tuyas*” (Entrevistado n 6, anexo pág. 63), por lo que podría decirse que se ha incrementado la “conciencia social”. “*...Que la conciencia sobre los defectos de la sociedad ha aumentado, por tanto, como valor positivo; ha aumentado la conciencia de los ciudadanos, pero también hay valores negativos, el abuso de estos mismos medios de comunicación masiva, el abaratamiento de la vida, la intromisión en la vida privada de las personas, el debilitamiento de la presunción de inocencia, porque la justicia se traslada a las pantallas; todo eso me parecen problemas muy serios, la manipulación política que se produce a través de las redes sociales, de los robots, la facilidad con la que los sistemas autoritarios intervienen o interfieren en la vida de la democracia representativa; algunos de esos son problemas nuevos y enormemente preocupantes, digamos, que no soy un optimista inconsciente, soy un optimista preocupado*” (Entrevistado n9, anexo, pág. 103).

Lo que habría aumentado sería entonces esta ‘curiosidad’ más que un conocimiento en profundidad. O sea, que ha aumentado un poco el conocimiento... (Entrevistador) “*Ha aumentado mucho la curiosidad yo diría*”. (Entrevistado n6, anexo, pág. 71). “*La curiosidad..., pero un conocimiento que puede ser compatible con una falta de profundidad ¿no?*” (Entrevistador). “*Sí*” (Entrevistado n 6). Esta multiplicación de la información no se ve, sin embargo, como un incremento del conocimiento y una consiguiente disminución de la ignorancia, ya que no se ve que “información” sea igual a “conocimiento”: “*...Información hay mucha, hay una información parcial inconexa no estructurada y que cae, por así decirlo, a mí me parece, en un campo no laborado, entonces no fructifica en nada coherente; porque si una persona no tiene unos ciertos conocimientos, una pequeña base, él no encaja toda esta información, simplemente es información que llega como...un bulto, de una manera masiva, pero que, digamos, no es digerible*” (Entrevistado n7, anexo, pág. 81).

La percepción de la manipulación

Por otra parte, en los relatos de los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) se puede apreciar también la percepción de ‘manipulación’ a la que los participantes creen estar sometidos.

El discurso emergente de los grupos de discusión del CIS

La idea de que la ‘información’ que se recibe no es fiable se halla bastante extendida. En el grupo 8, de empleados del sector servicios, uno de sus integrantes lo refleja con esta claridad: *“Ahora lo que pasa es que la gente está muy manipulada por los medios, lo que antes era...se sabía que había una información estabas en contra por sistema, porque eras antisistema; ahora lo que pasa es que estás manipulado por todos los lados, a la gente le tienes la cabeza así...; pones la radio por la mañana, por la otra radio dicen lo contrario; y tienen la cabeza que no sabes si es verdad una cosa o es otra porque las mentiras de oírlas muchas veces se vuelven verdad”*. “Te vuelves inseguro”, razona otro de los integrantes del grupo. *“Si a ti te repiten durante un mes que este tío ha hecho esto, esto, esto, todos los días, te lo acabas creyendo”*, corrobora otro. *“Tu opinas una opinión de alguien que se supone que sabe más que tú- tercia otro interviniente- y, en cambio, el que está al lado te dice otra cosa entonces eso te crea una inseguridad porque no sabes a quien hacerle caso, si a uno o a otro, entonces vivimos en una inseguridad. No tienes claro las ideas de una cosa o de otra; o sea, no te lo ponen lo bastante claro para decir, pues sí, este tío lo tiene lo bastante claro, como para decir este señor tiene razón por esto, por esto y por esto; no, está ahí en el aire y te dejan inseguro porque no te dicen nunca la verdad”*. La percepción sobre el poder de los medios y la capacidad de los mismos de orientar la opinión de la gente surge muy explícitamente en este comentario de un integrante del grupo 9, de autónomos, empresarios agrícolas y comerciantes: *“No creo que tenga ninguna incidencia, se vota lo que los mass media, valga la expresión que no me gusta, quieren. Todos en contra de la pena de muerte en España, pues yo... y lo saben también los sociólogos, y quien se dedica al marketing, ese 80 % en 15 días puede opinar lo contrario. Tres películas, dos documentales, cuatro artículos de periódico... porque hay mucha información y poca formación. Hay tal avalancha de información que el ser humano no tiene tiempo para analizarla, para valorarla, para pensarla. No hay sosiego, no se vive con calma”*.

La desconfianza en las informaciones que se reciben es un tema recurrente en otros grupos de discusión. Una mujer del grupo 2, de jóvenes profesionales, afirma en este mismo sentido: *“Yo siento que ahora estamos mucho más comunicados, mucho más informados, pero mucho más manipulados. Esto también, o sea, parece que sabes más cosas, pero no; sabes lo que quieren que sepas. Y entonces siento mucha desconfianza también hacia los medios, porque ves la típica... Cuando ocurre un acontecimiento internacional ves todos los noticiarios, los periódicos, todo con una visión... Que de repente ves un programa alternativo, que seguro tampoco es la verdad, pero te dan el lado extremo de la otra parte y te quedas como con cara de tonto. En muchos temas, entonces, yo tengo esa sensación. Y cuando quiero saber algo intento pues buscar visiones contrastadas; o sea, no extremas, pero... desde el conflicto Israel-Palestina hasta mil cosas”*.

Esta percepción de inseguridad sobre la información de la que se dispone está íntimamente ligada en algunos integrantes del grupo 8, de empleados del sector servicios, a la sensación de impotencia y de imposibilidad de controlar el proceso. “*Más que una inseguridad –interviene en este sentido otro miembro de este grupo- es una decepción que tenemos porque con el voto por ejemplo no cambiamos nada, me da igual que esté uno o que esté el otro, siempre somos los mismos los que... los que perdemos; ellos van a lo suyo, a llenarse los bolsillos y a llegar a lo más alto como políticos y ya está; más que inseguridad es decepción porque sabes que ahora están estos, pero si votas y cambias va a ser lo mismo*”. En el grupo de activos laboralmente del sector industrial este tema del crecimiento de informaciones disponibles y de la ‘desinformación’ que supone la incapacidad de discriminar lo ‘verdadero’ de ‘lo falso’, lo auténtico de lo que no lo es, se refleja en un interesante cambio de opiniones: “*También te digo una cosa- afirma una mujer de este grupo- la ventaja que tenemos es que también ahora estamos más abiertos a la comunicación, realmente nos enteramos de las cosas que pasan y podemos juzgar y juzgamos ya... sin ir más lejos cuando pasó lo del Bush que lo de la guerra de Irak o lo que pasó con el atentado del 11M cuando estaba Aznar, tenías la información y tú pudiste juzgar, decir “a ver”...; también te tienes que creer y eres libre de creer*”. “Yo no estoy de acuerdo con eso”, replica enseguida otro participante del grupo: “*No tenías toda la información, tú tenías la información que ellos te querían contar*”. Una tercera integrante del grupo añade un argumento adicional respecto al crecimiento de canales de información, que da lugar a un intercambio de ideas que pone de relieve la “interconexión” de los medios y la propagación de contenidos que no se controlan: “*Pero si vas más allá cuando nosotros éramos más pequeños-afirma esta integrante del grupo- solo estaba la Primera; ahora tenemos diversidad de canales, dentro de lo que cabe, de comunicación*”. “Sí, - admite otro miembro del grupo- *pero ahora tenemos una pequeña ventaja nosotros que es, por ejemplo, Internet que no necesitamos mucha cosas, con Internet tenemos la ventaja de poder buscar toda la información que queramos de una manera muy sencilla, esto antes no estaba al alcance de todos; ahora puedes ver por la tele pero te haces tu opinión, ves varias cadenas te buscar los artículos que quieres y de ahí tú puedes sacar tu propia opinión, que siempre es lo único que vale, porque siempre la gente se inclinará por una idea u otra*”. Otro miembro del grupo añade finalmente este comentario sobre la ‘interconexión’ de los contenidos: “*Pero es que esa información que tú bajas de Internet viene a lo mejor de la CNN*”.

Aumento de las informaciones y de la competencia entre ellas

La visión positiva de este proceso de ‘competencia’ entre las fuentes de información es resaltada por un participante en el grupo 8 de empleados del sector servicios: “*Sí, hombre, internet ha sido una revolución enorme en el plano informativo; ya no sólo te tienes que creer las milongas que te cuentan las dos televisiones partidistas, tanto de un lado o de otro, sino que tú te mueves por internet y ves opiniones que no son las que te cuentan*”.

La instantaneidad de lo que sucede a distancia transmitida por los medios de comunicación es otra percepción que se encuentra también en los discursos de alguno de los grupos de discusión. Un integrante del grupo de profesionales liberales, cuadros de empresas y de la Administración lo reflejaba con estas palabras: *“Cuando antes se comentaba la fecha de la globalización yo quería apuntar...el tema de la guerra del Golfo, la instantaneidad con la que se servían las imágenes, te enseñaban en la televisión cuando iban a bombardear... Yo recuerdo la imagen esa dé por la noche las bombas... eso en el fondo lo que significa, en fin... esas noticias hace cien años te enterarías realmente por los periódicos al cabo de un día o dos días. Pero el poder de la imagen instantáneamente mientras estaba bombardeando, eso para mí es un poco el paradigma de la globalización. Poder tener conocimiento instantáneo de lo que ocurre en otro cualquier lugar del mundo”*. Otro integrante de este mismo grupo matiza esta percepción afirmando que lo nuevo en realidad no es la información sino la imagen de la noticia: *“Creo que es exactamente igual que antes- afirma-. Antes se leía los periódicos, hoy se ve televisión o por Internet... pero es igual. Lo único que puede haber aumentado algo es el morbo de determinadas imágenes y de determinado público. Pero realmente todo lo que estás viendo son noticias, punto”*.

Ligada a esta sobreabundancia de información sobre lo que sucede en todas partes se encuentra también la percepción de que la misma va acompañada de importantes grados de insensibilidad. Un integrante del grupo de discusión 1 de universitarios comenta así esta ‘insensibilidad’ ante el conocimiento de ‘desgracias’ que ocurren muy lejos, pero que los medios de comunicación trasladan a nuestro salón de estar: *“Pero yo creo- dice esta integrante del grupo- que no hacemos nada porque ya estamos tan acostumbrados a la hora de comer, todos los días nos enseñan...; estamos tan acostumbrados a ver la violencia, los niños muriéndose de hambre en la televisión que es que...”*. *“Sí, te insensibilizas un poco, verdad - interviene otra- ya es como...ver bombardeos en Irak, ya es como el plato de cada día”*. *“Yo creo- afirma otra de las mujeres participantes en el grupo 1 de universitarios- que, aunque los medios de comunicación te acercan las noticias de otros países para que sepas lo que está pasando en cada sitio, lo que más te afecta luego es lo que está en tu entorno cercano. Lo que pasa en Madrid, lo que pasa en España, lo que pasa aquí al lado”*.

En este discurso se especifica como la información de acontecimientos lejanos se recibe de forma ‘aséptica’ y como los elementos emocionales tienen mucha menos importancia. Otra participante en el grupo de universitarios comenta *“bombre, siempre que pudiéramos identificarlo con algo que ha pasado. A mí, sinceramente, el atentado de las Torres Gemelas me asombró, pero el hecho de ver a EEUU atacado...”*, este comentario es seguido por este otro: *“Lo veías como una película, además,... pero no me dio pena-reconoce esta otra integrante del grupo- No sentí pobrecita la gente, lo siento, es así, sentí simplemente asombro. Cuando pasó lo de Londres sí que tuve miedo. Sentí a la gente con el miedo que tuvimos nosotros”*. Esta misma opinión es expresada en el grupo de activos laboralmente del sector industrial (grupo 5) por uno de sus integrantes: *“Dejas de darle importancia porque dices ¡ostras! en Venezuela ha habido un terremoto o en no sé dónde y al final con tanta información te insensibilizas; igual con el tema de las ayudas, igual antes no te enterabas y pasaba igual o peor ¿no?; entonces yo creo que el tema de la distancia a veces*

la lejanía o la cercanía es un poco relativo, se ha vuelto muy abstracto”. “Se ha aumentado – afirma otro- yo creo que se ha aumentado la distancia... ahora que lo que tenemos mucho más fácil es el poder movernos, el poder estar en cualquier lado, realmente como estamos tan acostumbrados a ver cosas por la tele, por Internet o por lo que sea... por los periódicos, estamos tan acostumbrados ya... atentados en no sé dónde, terremoto en Pekín...al final es todo como si fuera una película”.

La consecuencia de la ‘lejanía’ con la que se recibe la información de un mundo global y de su carácter fundamentalmente ‘icónico’ es, como se ha subrayado con anterioridad, que la misma es percibida mayoritariamente por los participantes en los grupos de discusión como una fuente de producción de ‘insensibilidad’ y de ‘comercialización’ de los sentimientos, lo que se manifiesta en la reiteración de frases como las siguientes: *“Acallamos nuestras conciencias con mucha facilidad. Te estoy hablando del SMS o voy a hacer una donación de 30 euros”. “Se ha achicado –refiriéndose al mundo-, pero estamos muy insensibles”; “al final con tanta información te insensibilizas”; “...estamos tan acostumbrados a ver la violencia, los niños muriéndose de hambre en la televisión que es que...”; “sí, te insensibilizas un poco”, “estamos tan acostumbrados ya... atentados en no sé dónde, terremoto en Pekín...al final es todo como si fuera una película”; “hay que hacer el esfuerzo de preocuparte por esas imágenes porque ya es como algo que ve uno como una película como si no fuera verdad, te pillas tan lejos”; “esto de comer con muertos, con fracasos, con catástrofes, con la violencia doméstica, creo que es algo negativo”; “en cuanto pones la tele lo único que hay son muertes, cuando pones las noticias sólo hay desgracias, y tú piensas que a ti no te ha pasado, cada uno piensa en su vida y no piensa en los demás”; “lo que más te afecta luego es lo que está en tu entorno cercano, lo que pasa en Madrid, lo que pasa en España”; “esto de Internet de ver guerras, de ver sufrimiento, al final a lo que te lleva es al embrutecimiento. La gente se preocupa, oye, de que estén bien mis hijos, de que esté bien mi familia”; “Lo que ocurre en Francia o en Holanda, países culturalmente cercanos a nosotros, yo creo que lo sientes más. Ahora si ocurre en Sudáfrica o en Indonesia”; “Cuando hay catástrofes dicen enseguida ‘pero no había ningún español’ “.*

Esta sensación de insensibilidad moderna es ilustrada por el ejemplo esclarecedor que nos propone MacGoey (2102). Días después de que el terremoto de 2010 en Haití matara a cientos de miles de personas un crucero de la Royal Caribbean International atracó a 60 millas de la zona del terremoto para que los pasajeros pudieran relajarse por la tarde. El acontecimiento suscitó un intenso debate, que le sirve a MacGoey para analizar los efectos de la ‘insensibilidad’ mediática que se plantean los intervinientes en estos grupos de discusión: la ignorancia voluntaria y la consiguiente indiferencia con la que se reacciona ante diversos tipos desastres y catástrofes contemporáneas ‘televisadas’. “ En el corazón de debates sobre las respuestas a crisis como las de Haití - nos plantea MacGoey (2012)- está en cuestión qué ignorancia voluntaria se puede defender y cuál es la más condenable: la de los pasajeros que cerraron sus ojos en el barco, aquellos que se consolaron a si mismos por su festejo en la playa comprando un extra de collares de concha o los que apagaron sus televisiones en casa”. Todos ellos decidieron voluntariamente, aunque de formas distintas, ignorar de alguna manera lo sucedido, lo que, probablemente, y, en cierta medida,

constituye una característica inevitable de la ‘modernidad ignorante’, que los participantes en el grupo de discusión del CIS coinciden también en señalar (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b).

La superficialidad de la información y el triunfo de las imágenes

La sensación del crecimiento de la insensibilidad ante el volumen de acontecimientos que se ‘comunican’ a los individuos se comparte en otros grupos. En el grupo 8, de empleados del sector servicios, uno de sus integrantes comenta respecto a cómo ha cambiado el mundo: *“Se ha achicado, pero estamos muy insensibles. Te están volviendo insensible, te meten tanta violencia, pasan tantas cosas, atentados, atentados, que llega un momento que pasa un atentado y lo ves como una cosa cotidiana, o sea, vas por la calle y pasa un atentado y es que ni te afecta. Antes veías uno y te quedabas una semana acongojado, ahora...”*. Esta insensibilidad es confirmada en otra de las intervenciones en el grupo 8 de empleados en el sector servicios: *“Es lo que estábamos hablando, en cuanto pones la tele lo único que hay son muertes – afirma este interviniente- que si no sé qué, que si este a tal, a cuál, que si uno mata al otro, cuando pones las noticias sólo hay desgracias; y tú piensas que a ti no te ha pasado, cada uno piensa en su vida y no piensa en los demás”*. El crecimiento de la insensibilidad es certificado también en el relato que surge del grupo 6, de amas de casa. A la pregunta de si estamos más o menos sensibilizados la respuesta de una participante es *“más indiferentes”*. *En el momento del problema, tú ves el problema y te sientas y te amarga la comida, pero a la hora tu vida sigue y...”*. *“Acallamos nuestras conciencias con mucha facilidad. Te estoy hablando del SMS o voy a hacer una donación de 30 euros. O mira voy a apadrinar un niño de no sé qué. Y con eso parece que solucionamos todo”*. *“Un informativo – interviene una tercera participante- te da a lo mejor una noticia buena, no digo algo maravilloso y el resto desastres, catástrofes, calamidades, asesinatos...”*.

Una participante del grupo 4 de colaboradores de ONG comenta en este mismo sentido: *“Entonces yo los veo a los niños, no conocen, no saben cuándo los niños mueren en África, ese dejarse morir me chocan las dos cosas; o sea, por una parte la fuerza del que quiere saltar la valla e ir al otro mundo como sea y, por otra parte, los que se dejan morir porque ya no hay nada más; entonces a mí esas son las dos cosas que me impactan, pero quiero decir que nos invaden con tantas imágenes que a veces hay que hacer el esfuerzo de preocuparte por esas imágenes porque ya es como algo que ve uno como una película como si no fuera verdad, te pillan tan lejos”*. Un integrante del grupo 3 de profesionales liberales, cuadros de empresas y de la Administración, analiza esta ‘insensibilidad’ y subraya que en su opinión este crecimiento de informaciones lejanas, de escenarios de sufrimiento, está provocando un aumento en general de este sentimiento de ‘embrutecimiento’: *“Yo sí creo que ha variado algo – afirma- en el sentido de que... una persona cuando la someten siempre al mismo estímulo creo que acaba haciéndose tolerante. Esto de comer con muertos, con fracasos, con catástrofes, con la violencia doméstica, creo que es algo negativo de la instantaneidad, también. El embrutecimiento un poco de las personas... el individualismo. Tú puedes comer en casa viendo que están masacrando... y comiendo... y lo que conlleva esto también es que cada uno se va preocupando más de su... te vas protegiendo un poco. Esto de Internet, de ver guerras, de*

ver sufrimiento, al final a lo que te lleva es al embrutecimiento. La gente se preocupa, oye, de que estén bien mis hijos, de que esté bien mi familia... (Se escucha a otros que concuerdan) ”.

La diferenciación entre ‘lo lejano’ y ‘lo cercano’ es puesta de relieve de una manera muy clara por otro integrante de este mismo grupo que afirma: *“Cuando hay catástrofes dicen enseguida ‘pero no había ningún español’. Han muerto un millón de los otros, pero españoles no había ninguno”. “Eso conlleva también una insensibilidad”, le apoya otro integrante del grupo. Uno de los participantes en el grupo de liberales y cuadros de empresas y de la administración comparte también esta opinión de la relación de la sensibilidad y la preocupación con lo que sucede en función de la cercanía física:” Yo creo – afirma este participante en el grupo 3- que la cercanía cultural también. Lo que ocurre en Francia o en Holanda, países culturalmente cercanos a nosotros, yo creo que lo sientes más. Ahora si ocurre en Sudáfrica o en Indonesia, en algún sitio que no solamente por lejanía sino porque culturalmente son muy diferentes, te afecta menos”.* La información continua sobre “desastres lejanos” ha introducido nuevos elementos de inseguridad en la vida cotidiana de la gente. Una mujer del grupo 5 de activos laboralmente del sector industrial comentaba al respecto: *“Es que el atentado del 11-S lo que nos demostró es que realmente no por estar en un país desarrollado eres invulnerable”;* aunque esta inseguridad, como muestran los comentarios anteriores, viene matizada por la ‘lejanía’ y por la consiguiente ‘insensibilidad’ ante lo que sucede en otros espacios que no son el nuestro. Otra participante en este mismo grupo 5 lo confirma así: *“Yo creo que es la conformidad de la gente; hay mucha gente hoy por hoy que parece que llegan nacen y mientras a mí no me afecte no hace nada”.*

Pero no todo es negativo en la percepción de los flujos de información en las sociedades actuales. En algunos grupos se comenta la disponibilidad de mayor información sobre asuntos cotidianos que facilitan la vida diaria. Un integrante del grupo 3 de profesionales liberales, cuadros de empresas y de la Administración comenta: *“La cultura ha subido muchísimo. Hablo de la cultura personal. La gente tiene más información, sobre todo. Yo creo que se come bastante mejor que antes. En vacaciones yo creo que la gente ha bajado en cantidad, pero ha ganado en calidad. Aunque antes se podía ir un mes entero a la playa... ahora con los precios abusivos que hay, la gente lo que busca, aunque sea menos tiempo, pero con mejor calidad”.* Los aspectos positivos del incremento de las comunicaciones que han facilitado las nuevas tecnologías es compartido en todos los grupos. En el grupo 7 de trabajadores de empleos poco cualificados cuando se les pregunta por los cambios una de sus integrantes enseguida hace referencia a la información: *“Y la información, ahora estamos mucho más informados”.* *“Tenemos Internet, la televisión, el teléfono – le apoya otra participante en este grupo-, quien tiene familia en el extranjero es fácil comunicarse, antes era carísimo. ¿Llamar a América? Antes una vez al mes y gracias, ahora hay bonos para llamar mensualmente”.* *“Antes lo que pasaba pues pasó- refuerza el argumento un tercer interviniente-, pero ahora pasa algo y dices ‘¡ostras!, ¿qué es esto?’ Ya tienes más medios para saberlo, pones un telediario hablan más del extranjero que de tu propia tierra. Ahora te vas al ordenador y en una pantalla tonta te dice todo lo que ha pasado”.* La percepción sobre el crecimiento de la información y las posibilidades de obtener una multiplicidad de

experiencias aparece una y otra vez en los grupos de discusión. En el grupo 10, de jubilados y prejubilados, uno de los participantes afirma: *“Se lee más”*, otro añade enseguida *“y mucha más información”*, y un tercero: *“Hay más movilidad humana”*. *“Y mucha más información”*, insiste un cuarto participante. *“Ya no tanto por los periódicos...por las personas... Antes trabajabas aquí y extranjeros había... sí... Pero es que hoy día es rara la empresa que no tenga quince, veinte o treinta trabajadores”*, afirma otro integrante de este grupo, poniendo de relieve la *‘internacionalización de las experiencias vitales’*. Las nuevas experiencias, datos e informaciones provenientes de otras culturas son comentadas también en el grupo 3 de profesionales liberales, cuadros de empresas y de la administración. Cuando se les pregunta que les ha traído a ellos la globalización y si ésta ha supuesto mayor riqueza uno de los integrantes de este grupo contesta: *“Riqueza en plan de cultura porque conoces otras costumbres y otras culturas de otras regiones... Conoces cosas que antes no conocías”*. *“Los restaurantes chinos- explica otro participante-. Bueno, pero es que aquí a los niños se les da como un premio... lo más de lo más es venir aquí con el niño, porque vienes con el coche... Ya es el sumun que le puede caer a un niño de traerlo a tomar eso, en lugar de hacerle un buen cocido...”*

Los efectos benéficos de la competencia y de la extensión de los mismos estándares y requisitos de calidad y de protección de trabajadores y consumidores en cuanto a los procedimientos de producción, es decir, de la extensión de la información sobre los mismos, es puesta también de relieve por un integrante del grupo 5 de activos laboralmente. *“¡Hombre! claro es mejor para nosotros-afirma este participante en el grupo 5- todos estos cambios, si en vez de estar soldando mirando directamente te pones unas gafas tus ojos te lo agradecerán, pero en China lo harán sin gafas”*. *“Te ves en una situación entre la espada y la pared –comenta otra participante en este grupo- me quedo ciego soldando o ya que no van a quitar este trabajo, porque no lo van a quitar me busco otro trabajo”*. *“Aquí antes soldábamos sin gafas, pero ahora vamos aumentando la calidad de vida”*, certifica un tercero. *“Yo recuerdo una cosa brutal- afirma otro argumentando también sobre la extensión de los controles de calidad y seguridad- que demuestra que los conocimientos son muy importantes; yo recuerdo el accidente de Chernóbil y recuerdo unas imágenes de unos bomberos sin trajes de protección; y esa pobre gente al año murieron todos de leucemia, entonces yo en un país desarrollado o medianamente desarrollado digo ¡Dios mío! ¿qué es esto? A lo mejor ese mismo periódico lo leen en África y no...”*. *“El conocimiento es a veces la base para evitar según qué cosas”*, dice otro. *“Sí la información sirve para eso”*, se confirma en un nuevo comentario.

El tema del crecimiento de una información excesiva, no estructurada, que no se puede asimilar, es recurrente en el discurso de los grupos. Una mujer del grupo 6 de amas de casa, contestando a una pregunta sobre los valores que tiene ahora la gente afirma: *“Yo creo que tienen un exceso de información”*. *“Información desinformalizada”*, añade otra. *“Eso”*. Confirma una tercera”. *“Viene la información sin control,- aclara una cuarta- hay ochocientos canales de televisión, tienen todos acceso internet, todos tienen la conexión con el móvil no sé qué, y entonces reciben tantas imágenes de tantos sitios y tantas cosas completamente distintas y todos quieren probar; y esto qué será, y esto qué será... y como siempre se lo sacan, por ejemplo lo de la discoteca; y ves que se lo están pasando de vicio, bailando y de todo;*

y no sacan los que están tirados, los que se han puesto malos perdidos, todo eso no te los sacan; entonces es una información muy partidista y muy hacia llevar a los niños o a los críos a consumir ese tipo de cosas, y cosas que no tienen a su alcance normalmente y a probar...”.

El crecimiento de la información y la disminución de su calidad

La paradoja de que el crecimiento exponencial de las informaciones esté generando más desinformación por la dificultad de procesar el volumen de datos y la credibilidad de los mismos, ampliamente comentada por la teoría social consultada, tiene otro componente que surge también en los discursos de alguno de los grupos de discusión. Se trata del que se refiere a la contradicción que se puede observar entre el crecimiento de las comunicaciones interpersonales y el decrecimiento de la calidad de las mismas. “*Es muy curioso-* afirma en este sentido un integrante del grupo de activos laboralmente del sector industrial- *que estamos en la época de la comunicación y todo esto lo que genera es más incomunicación; o sea, todos estos avances y todo esto realmente antes la gente quedaba y se veía y hablaban y tenía el contacto personal, ahora las relaciones son por Internet o por móvil; dices ‘oye tal’ y esto es general... y es anecdótico que estemos en la época de la comunicación y realmente lo de la comunicación es un poco entre comillas*”. La sensación de que la velocidad de las comunicaciones está interfiriendo en la calidad de las mismas es puesta también expresamente de manifiesto por un integrante del grupo 4 de colaboradores en ONG. *La comunicación también ¿eh? - recuerda este miembro del grupo 4- la comunicación que cada vez vamos más, o sea, no nos comunicamos tanto ¿no?; a pesar de que hay muchos avances tecnológicos pero cada vamos... como vamos tan deprisa nos vamos encerrando en nosotros mismos también mucho*”.

La identificación del papel central de la aparición de ‘internet’ en los cambios operados en la forma de comunicarse es compartida en todos los grupos. Un miembro del grupo de parados del sector industrial lo comenta así: “*Uno de los cambios fundamentales ha sido Internet, el chat. Han entrado las tecnologías, el teléfono móvil. Hay que saber manejar Internet, tienes que tener el teléfono móvil para poder localizarte muy rápido, porque sale un trabajo urgente; buscar trabajo por Internet, manejar el ordenador*”. Enseguida surgen de nuevo los comentarios de otros integrantes del grupo con intervenciones en el sentido de que el exceso de información produce “*agobio*”, “*cansancio*”, “*desidia*”, dice uno; “*te acaban agobiando*”, afirma otro. “*Agobio*”, responde un tercero. “*Falta de interés*”, añade un cuarto y otro interviniente asegura: “*Es contraproducente*”, dando pie a un último comentario: “*Yo creo que es de lo que se trata, de que estemos así. Que no nos interese nada, que estemos cada uno a nuestro mundo*”, detrás del que se adivina nuevamente la percepción de que se piensa en que el proceso es dirigido desde un indefinido ‘ellos’ que no se puede ‘identificar’ y tampoco ‘controlar’.

Despersonalización y nuevas tecnologías

Otro de los aspectos que, como ya se ha señalado, genera, desde el punto de vista de la teoría social consultada, ignorancia respecto a los procesos que se viven es el de la especialización y la tecnificación de los procesos productivos y sociales. A este respecto uno de los hombres del Grupo 3 (profesionales liberales y técnicos medios o superiores) habla desde su experiencia sobre las características de la producción en las sociedades contemporáneas ilustrando con sus percepciones las teorías sobre los procesos de desvinculación asociadas a la misma, la diversificación especializada de la producción de componentes “Yo le hablo- afirma este hombre- desde la multinacional mía. Cuando antes había fronteras tenía en cada país una fábrica. Ahora tiene en cada país...se fabrica un componente y lo puede vender en todos sin pasar aduanas, sin pasar fronteras. Entonces tiene diversificada la producción. Y eso vale lo mismo para los coches que fabrican componentes en un sitio que para lo que yo llevo que son medicamentos”. La percepción de este proceso de ‘superespecialización’ va a asociada también con la idea de que la gente hoy ‘está más preparada’; de forma que se entiende la especialización profesional como un nivel superior de formación. Así lo reconoce una integrante del grupo 2 de profesionales con experiencia profesional que responde a una pregunta relacionada con ‘la modernidad’ ‘el consumismo’, ‘la competencia’ aclarando que “la gente está más preparada también, de cara a los trabajos”“. Es que la gente- afirma- va mucho más preparada ahora a un trabajo y aparte de que en los trabajos te exigen idiomas, ni modo, sabes, o sea, que también te exigen mucho más y también estás mucho más preparado. Antes quizás estudiaba mucha menos gente, hace cincuenta años, y ahora prácticamente el 95% de la población humana estudia una carrera”. “Aparte de que cuando acabas la carrera – interviene en este mismo sentido otra participante de la discusión- ienes que ir estudiando siempre algo, es porque si no te quedas como”. “En formación continua”, completa la frase una tercera interviniente.

El crecimiento del bienestar se relaciona también en la percepción analizada con los avances de la ciencia y la tecnología. En el grupo 10 de jubilados y prejubilados, se plantea, por ejemplo, el avance impresionante de la sanidad. “En la medicina también se ha avanzado mucho- afirma este integrante del grupo- *En cirugía hay métodos y cosas que hace unos años no se hacían*”.

La despersonalización de las comunicaciones, otro aspecto subrayado por la teoría social consultada, aparece también entre los temas que surgen en los grupos de discusión. Una integrante del grupo 1 de universitarios comenta el cambio que se ha operado en la forma de comunicarse con los amigos y las personas cercanas: “Yo veo- comenta- que *hemos creado una necesidad con los móviles, en internet, mil canales en la televisión. Yo lo veo como que ahora de repente ya es algo imprescindible. Cuando antes yo me acuerdo que cuando yo empecé a salir que no teníamos móviles y todos hablábamos con todos, nos encontrábamos y sabíamos dónde estábamos*”. “Hemos perdido un poquito, yo creo, el enfrentamiento cara a cara con la gente – comenta también otro de los integrantes de este grupo- *y el tema de los móviles quizás nos ha facilitado la vida en unas cosas que es en el contacto con los demás, sobre*

todo a la hora de tener contacto, no sólo relaciones de tipo sexual también y relación de amistad y nada...porque hoy en día es muy fácil salir por ahí y pedir un teléfono a una chica... o a un chico, lo que sea...”. En cambio, otra integrante del grupo ve la cara opuesta de este proceso, los beneficios derivados del incremento de las comunicaciones: “Yo creo- afirma esta segunda participante del grupo- en cierto modo que a veces en vez de perderse como que se hace más fuerte. Por ejemplo, con el Messenger y eso en internet yo creo que... yo que sé, a lo mejor puedes tener compañeros en clase con los que no hablas demasiado y ,sin embargo, luego por el Messenger como que hablas más”. Y aún otra interviniente refuerza este argumento: “Y luego amigos que a lo mejor se van fuera al extranjero o lo que sea...es una buena forma de comunicarte con gente que, si no, no sabrías nada de ellos “.

El papel de las nuevas tecnologías en los cambios que se han operado en la forma de comunicarse y de recibir información es comentado en el grupo 3 de profesiones liberales, cuadros de empresas y de la Administración. Un integrante de este grupo comenta: “El móvil ha cambiado radicalmente las costumbres, ha cambiado la forma de comunicarse, ha cambiado hasta el control... el famoso chiste de la mujer ‘¿cómo sabes que estoy aquí?’ (Risas). Es el elemento que nos ha cambiado nuestra vida cotidiana. Nuestros hijos en el parque, sentado uno al lado del otro, en lugar de charlar entre ellos se envían mensajes. Antes tú te ibas a casa después de trabajar y te tomabas una cerveza de vez en cuando. Ahora te llaman del trabajo”.

La protección de la intimidad

En relación con la ignorancia se les preguntó a los entrevistados, directa o indirectamente, por su percepción acerca de si se habían o no producidos cambios en el ámbito de la protección de la intimidad y sobre la relación entre transparencia y opacidad en sus experiencias sociales. Solo alguno de ellos sacó el tema espontáneamente poniendo en relación ‘la intromisión de los medios en la intimidad’ con un efecto negativo de la ‘globalización’.

Las percepciones de los expertos

“Estoy pensando en elementos negativos, como son la globalización del cotilleo, la globalización de la intromisión en la vida privada, la globalización es esos ciudadanos que van por Hollywood por restaurantes y cuando ven a un famoso, que se está tocando la nariz, le hacen una foto. Saben que va a tener 100 \$ por esa foto” (Entrevistado n9, anexo, pág. 103); mientras otros pusieron el énfasis en la posibilidad, aún con la explosión del interés mediático en comerciar con aspectos de la intimidad, de poder preservarla “...en lo individual sabes lo que quieres que se sepa, en general tú tienes control sobre lo que se sabe de ti ¿no? Los programas estos mierderos del corazón, y todo el mundo sabe lo que hacen porque lo cuentan ellos, pero podían no contarlos...” (Entrevistado n1, anexo pág. 12); y en que, en general, en este juego entre transparencia y opacidad las cosas no han cambiado sustancialmente. “Ósea que sigue siendo el

factor económico el central y que, digamos, la relación entre la opacidad y la transparencia es el mismo juego... (Entrevistador)” *“Sí, es el mismo juego, otra cosa es que ahora haya, pues, muchos más datos disponibles, pero yo creo que el juego es parecidísimo, efectivamente, esa es mi impresión, sí...”* (Entrevistado n3, anexo, pág. 36). No obstante, cuando se planteó el tema de la transparencia fueron solo unos pocos los que suscitaron su posible problematización y la necesidad de establecer límites: *“...El ser humano también tiene la privacidad y las culturas igual que el ser humano tienen la privacidad. Yo entiendo que las culturas también tienen derecho a la privacidad entonces, bueno, pues hay cosas... si pueden herir o pueden tal, no es ocultarlas, pero, tal vez, no abrumar con detalles. Se admiten que deben existir ciertos límites a la transparencia y que el secreto, por tanto, tiene una función social”* (Entrevistado n:3, anexo pág. 28).

“¿El secreto? Sí, yo creo que tiene los límites de qué, de que pueda perjudicar... el secreto puede proteger, puede proteger a determinadas personas, puede proteger una sociedad, puede proteger en un momento dado una economía o un..., es decir, no todo tiene porqué ser siempre transparente a los ojos de todo el mundo” (Entrevistado n 7, anexo pág. 73). Se considera que estos límites, en determinados casos, pueden ser esenciales para mantener la estabilidad o la cohesión social y que justifican que haya que determinar quién puede conocer según qué cosas en una sociedad democrática: *“...Que tengan acceso las personas preparadas para tenerlo... puedes provocar un resultado de estampida social si quieres respecto ciertas informaciones. Tú imagínate una situación de crisis endémica de algo... si das toda la información, toda, toda, toda, esa transferencia es injustificada, provocas pánico, y eso tampoco lleva a ningún sitio”* (Entrevistado n3, anexo, pág. 36). *“...también ese secreto, también tiene que estar, a veces, muy bien resguardado; no puede estar accesible ni siquiera para todos los decisores políticos; lo que pasa es que, ya digo, seguridad de personas, seguridad económica, en algunos casos seguridad del país; la seguridad de una sociedad, una investigación, una investigación no tiene porqué ser transparente siempre, porque si es tan transparente, tan transparente los primeros que se van a enterar van a ser, precisamente, los perseguidos”* (Entrevistado n 7, anexo pág. 73).

Por último, cuando se pidió una valoración de la relación entre transparencia y opacidad en las experiencias vitales de los entrevistados la idea más compartida fue que, aunque puede haber en general una situación de equilibrio entre transparencia y opacidad, se tiende a la opacidad. *“...yo creo que no, que se tiende más a la opacidad. Creo que se tiende más a la opacidad, que se busca aparentar transparencia, pero, luego, pues, yo no creo que...; pues, no sé, en nuestro trabajo, por ejemplo, en el día a día, yo no tengo la percepción de estar manejando todos los parámetros que me servirían para realizar mi trabajo a satisfacción mía”* (Entrevistado, anexo, pág. 36).

La conclusión, por tanto, es que con las nuevas tecnologías de la comunicación se ha transformado lo que se sabe y lo que no se sabe, los conocimientos, pero también los ‘prejuicios’, las ignorancias y los ‘desconocimientos’ (Smithson M. J., 2008), que están representados por la ‘noticia’; y que, aunque, en general, se coincide en que hay un volumen mayor de información disponible para los individuos (*Ahora estamos mucho más informados...*) / “el chorro de información

que tenemos ahora, pues, hace que la ignorancia sea menor”/”... se sabe mucho más, en general, y también influye mucho más con las nuevas tecnologías.../”hay más acceso a información, en general, para profesionales “/”la gente ha bajado en cantidad, pero ha ganado en calidad”/”las personas son más conscientes de lo que les sucede, y tienen más elementos y más herramientas para protestar/”ahora estamos más abiertos a la comunicación, realmente nos enteramos de las cosas que pasan y podemos juzgar”/”la gente tiene más información, sobre todo”/”el conocimiento es a veces la base para evitar según qué cosas “/”ha aumentado mucho la curiosidad yo diría”/” ahora tenemos diversidad de canales”/”internet tenemos la ventaja de poder buscar toda la información”) también se señala el exceso de información y las dificultades para procesarla (Brey, 2009)(“ te preocupas, a lo mejor, menos de la formación o de la preparación”/”un bulto, de una manera masiva, pero que, digamos, no es digerible”), así como la instantaneidad y el aumento de la velocidad (Beck, 1988)(“...hay tal avalancha de información que el ser humano no tiene tiempo para analizarla...” /”...poder tener conocimiento instantáneo de lo que ocurre...”/” es muchísimo más cómodo encontrar todo”/” lo que no tengo son ganas, tiempo disposición de estar consultando todas las páginas web y portales”/”pasa algo y dices ‘jostras!, ¿qué es esto?’ Ya tienes más medios para saberlo” /” ...como vamos tan deprisa nos vamos encerrando en nosotros mismos” / “una buena forma de comunicarte con gente que, si no, no sabrías nada de ellos” /” el móvil ha cambiado radicalmente las costumbres” /” antes tú te ibas a casa después de trabajar y te tomabas una cerveza de vez en cuando. Ahora te llaman del trabajo”), y el carácter predominantemente icónico de la información (“nos invaden con tantas imágenes que a veces hay que hacer el esfuerzo de preocuparte por esas imágenes”/”la gente tiene más información, sobre todo el morbo de determinadas imágenes...”/”...lo veías como una película”/”al final es todo como si fuera una película”/” la instantaneidad con la que se servían las imágenes, te enseñaban en la televisión cuando iban a bombardear”/”el poder de la imagen instantáneamente mientras estaba bombardeando, eso para mí es un poco el paradigma de la globalización”). El exceso de información y la instantaneidad se ven como elementos de superficialidad de los conocimientos que se adquieren hasta tal punto que es difícil encontrar ni un solo comentario que apunte hacia una mayor ‘profundidad’ del conocimiento. En los relatos analizados se manifiesta también la existencia tanto de una pérdida de intimidad (Bauman Z. , 2001) como de incremento de la insensibilidad ante los acontecimientos (“te insensibilizas un poco, verdad”/”al final con tanta información te insensibilizas”/”se ha achicado, pero estamos muy insensibles”/”y tú piensas que a ti no te ha pasado, cada uno piensa en su vida y no piensa en los demás”/”embrutecimiento”/”esto de comer con muertos, con fracasos, con catástrofes, con la violencia doméstica, creo que es algo negativo de la instantaneidad”/”cuando hay catástrofes dicen enseguida, ‘pero no había ningún español’/”lo que ocurre en Francia o en Holanda, países culturalmente cercanos a nosotros, yo creo que lo sientes más”).

A la pregunta de si hay más ignorancia o menos en lo que se refiere a la vida cotidiana la respuesta general es que hay menos ignorancia; lo que es compatible con la idea de que el conocimiento se ha fragmentado y tiene un carácter fundamentalmente ‘*superficial*’, es decir, que se tiende a ‘*saber*’ de más cosas, pero con mucha menos ‘*profundidad*’ (Gross & McGoe, 2015) (“*información hay mucha, hay una información parcial inconexa no estructurada*”/“*hay tal avalancha de información que el ser humano no tiene tiempo para analizarla*”/“*no sabes si es verdad una cosa o es otra...*”/“*información desinformalizada*” /“*internet ha provocado que se fragmenten las audiencias*”/“*aumenta el nivel de incertidumbre, que es ignorancia al fin al cabo*”/“*hay mucha información y poca formación*”).

Prevalece, por otra parte, una valoración mayor por parte de los sujetos analizados de los puntos positivos que conlleva el acceso a esa ‘*información*’ acrecentada y una menor preocupación por los asuntos relacionados con la disminución de la protección de la ‘*intimidad*’ que conllevan los mismos procesos de ‘*hiperinformación*’, así como un rechazo por la expropiación de la propiedad sobre los datos disponibles y por la posible manipulación de los mismos (Beck, 2000) (“*la gente está muy manipulada por los medios*”/“*la manipulación política que se produce a través de las redes sociales*”/“*no sabes si es verdad una cosa o es otra*”/“*tu opinas una opinión de alguien que se supone que sabe más que tú*”/“*mucho más informados, pero mucho más manipulados*”/“*sabes lo que quieren que sepas*”/“*tú tenías la información que ellos te querían contar*”).

3.6 EL CRECIMIENTO EXPONENCIAL DE LA INFORMACIÓN Y DE LA IGNORANCIA

La ‘*infoxicación*’ (Cornella, 2000) es un término que ha surgido para referirse, en la época de la comunicación humana ‘*de todos con todos*’, al exceso de información con efectos nocivos, que se traduce en una dificultad creciente en las sociedades desarrolladas actuales para discriminar lo importante de lo superfluo; y para seleccionar fuentes fiables y que, en consecuencia, conduce a una extensión de la ignorancia. Frickel y Abby Kinchy (2015, pág. 178) han puesto de manifiesto que todo el bombo que recientemente se le está dando al ‘*big data*’ parece sugerir que más datos es mejor que menos, que tener más datos mejora nuestra capacidad para generar más conocimiento, mientras que tener menos datos crea condiciones de ignorancia. “Pero la ignorancia -afirman- no solo se genera a partir de la ausencia de evidencia; también puede surgir de condiciones de riqueza probatoria. Podemos ver esto más claramente al considerar las formas en que se puede producir la ignorancia al agregar o desagregar datos de manera que enmascaren la evidencia de los patrones existentes”.

Estamos asistiendo a un crecimiento exponencial de la información en tales cantidades que resulta completamente inasumible para cualquier ser humano. De acuerdo con datos citados por Du Sautoy (2016) en 2014 la revista científica Nature informaba que el número de artículos científicos publicados había estado doblándose cada nueve años desde el fin de la segunda guerra mundial. “Los computadores también se están desarrollando a un ritmo exponencial. La Ley de Moore hace la observación de que la capacidad de procesamiento de los computadores parece doblarse cada dos años. El ingeniero Ray Kurzweil cree que lo mismo puede decirse del progreso tecnológico: que el ritmo de cambio tecnológico en los próximos cien años será comparable a lo que hemos experimentado en los últimos veinte mil años” (Du Sautoy, 2016).

La ignorancia en las sociedades actuales sería, por tanto, en parte, un producto de la falta de atención derivada de esa indiscriminada explosión de la ‘*información*’ que ha tenido como consecuencia una cierta ‘*implosión*’ de su contenido y de su significado. Paradójicamente, los mismos factores que contribuyen en el espacio-tiempo común de la globalización a la ‘*reflexividad*’ y a la ‘*transparencia*’ lo hacen, en la misma medida, a la ‘*opacidad*’ y la ‘*ignorancia*’; de forma que con las nuevas tecnologías el saber de una persona se puede convertir en el de millones, pero también su ignorancia puede llegar a ser universal. El carácter exponencial del proceso (Gonçal Mayos, 2009) ha llevado a hablar de una ‘*sociedad de la ignorancia*’, ‘*del desconocimiento*’ o ‘*de la incultura*’-”. Según Mayos (2009), Brey (2009) e Innerarity (2009) estaríamos ante la inevitabilidad del fraccionamiento en redes del conocimiento. Castells (2005), entre otros, también se ha referido a la emergencia de esta ‘*sociedad red*’ en el primero de los tres volúmenes que componen su obra *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Castells traza la historia de la revolución tecnológica y

subraya la importancia de las redes digitales en la formación de una nueva estructura social y de comunicación que, sin embargo, no ha puesto fin a la influencia de los procesos políticos, las estrategias empresariales y, las singularidades de cada cultura. La actual ‘*sociedad red*’ genera una progresión geométrica de enlaces, informaciones y conocimientos de forma que “estaríamos ante la inevitabilidad del fraccionamiento en redes del conocimiento”. “Estas redes – escribe Castells (2009, págs. 24 -25)-posibilitan la aparición de lo que yo llamo autocomunicación de masas que incrementa de forma decisiva la autonomía de los sujetos comunicantes respecto a las empresas de comunicación en la medida en que los usuarios se convierten al mismo tiempo en emisores y receptores de mensajes”. La organización en redes no es solo propia del ‘*poder*’ sino de las organizaciones que se oponen al mismo”. Nuevos movimientos sociales e iniciativas surgen gracias a la red en busca de “nuevas esperanzas” (Castells, 2012).

Smithson (2015, pág. 391) ha señalado al respecto que “hay formas en que nuestras propias preferencias e inclinaciones sociales se combinan inadvertidamente con las de los demás a nuestro alrededor para generar ignorancia y meta-ignorancia colectiva, implícita, colectiva. Este tipo de construcción de ignorancia implícita procede en dos pasos. Primero, nuestras preferencias generan hábitos que limitan nuestras experiencias y, por lo tanto, el alcance de nuestro conocimiento. En segundo lugar, tendemos a asociarnos con otras personas cuyas preferencias, hábitos y experiencias son similares a las nuestras; por lo que es poco probable que nuestros amigos, compañeros de trabajo y familiares transformen fundamentalmente nuestra base de conocimiento. Y así, nosotros, junto con nuestros asociados y familias, quedamos encerrados en una célula de ignorancia autorreforzada”.

El proceso la ‘*tecnificación*’ del conocimiento y de los procesos informativos supone, como señala Lyotard (1987), que “las funciones de regulación y de reproducción se les quitan y se les quitarán más y más a los administradores y serán confiadas a autómatas”, lo que ya estamos viendo con los ‘*buscadores*’ de google o Wikipedia. Se trata, además, de un proceso en el que también se multiplican y se fragmentan las ‘*redes de opinión*’ a las que hemos hecho referencia y que en muchos casos actúan como compartimentos estancos. Los más interesados en la política, por ejemplo, de acuerdo con los estudios sociológicos que se han hecho al respecto, “también tienen una fuerte tendencia a discutir temas políticos solo con quienes tienen puntos de vista similares, y siguen las noticias políticas solo en medios con ideas similares ignorando el resto. Las nuevas ‘*tribus virtuales*’ hacen vidas aparte. John Stuart Mill, citado por Somin (20015) puso de manifiesto que un buscador racional de la verdad debería hacer un esfuerzo especial para consultar fuentes de información con puntos de vista diferentes a los suyos. Pero, como subraya Somin (2015) estos comportamientos “tienen mucho sentido si el objetivo no es la búsqueda de la verdad, sino el entretenimiento, la validación de los puntos de vista preexistentes o el sentido de la camaradería con otros seguidores políticos”, tendencias que lamentablemente acompañan a la fragmentación del ‘*conocimiento*’ en las democracias de los países desarrollados.

El desarrollo de la complejidad de las conexiones y su multiplicación a nivel global es otra de las características que contribuyen a hacer de esta explosión de información una implosión de su contenido y de su significado, es decir, una explosión también de ignorancia; pues si sumamos esa característica a la velocidad a la cual está teniendo lugar todo este proceso y a los costes crecientes de obtener en un tiempo razonable información pertinente, subrayada por Bell (1994), vemos que su consecuencia inmediata es un incremento de la ‘inseguridad’ sobre lo que sabemos, de la multiplicación de las llamadas ‘postverdades’ y, por tanto, de lo que ignoramos aun creyendo saberlo.

El efecto de estas características de la sociedad de la información (complejidad, velocidad, crecimiento exponencial, tecnificación) nos está conduciendo, por otra parte, a un incremento de la riqueza colectiva (a costa de la progresiva desvinculación social de contextos locales), y a una creciente distribución desigual del poder y del conocimiento.

Una explosión de información y de ignorancia

Nos movemos en un contexto en que los sistemas abstractos y los grupos de expertos producen tal cantidad de información que la misma resulta completamente inasumible para cualquier ser humano. Nos resulta imposible prestar atención a todos los datos relevantes para nuestro futuro inmediato. “La ignorancia - escribe a este respecto Proctor (2008, pág. 7)- es un producto de la falta de atención, y ya que no podemos estudiar todas las cosas, algunas necesariamente, casi todas, de hecho, debemos dejarlas de lado”. De forma que las nuevas tecnologías y la proliferación de los grupos expertos están causando la proliferación de la ignorancia y nos están obligando a hacer cierto tipo de arreglos con la misma para poder convivir con ella. “El público parece estar despertando - escribe Proctor (2008, pág. 6)- al hecho de que en medio de la explosión de la ‘información’ se ha producido una explosión también de la ignorancia”. Un ejemplo paradigmático de esta tendencia, el del analista de Medios de Comunicación-nos propone Proctor- es la historia de cómo Sut Jhally consiguió un titular en 1991 cuando se enteró de que las personas estaban mal informadas acerca de la Guerra del Golfo, paradójicamente en proporción directa a la cantidad de televisión que habían visto sobre el asunto. Un estudio clásico de John Zaller *The nature and origins of mass opinion*. New York Cambridge University Press, 1992, citado por Castells (2009, pág. 206) descubrió que la incertidumbre provoca la atención hacia la información política y aumentaba la probabilidad de que la información se recordara. Castells comenta a este respecto que cuando la gente busca información empieza con sus valores y después trata de hallar información que los confirme. “Según una encuesta del canal de noticias de la CBS realizada en marzo de 2008 el 28% de los estadounidenses todavía creía que Saddam Hussein estuvo directamente implicado en el 11S” (Castells Olivan, 2009, pág. 254).

El tema central aquí es que en las condiciones actuales hay tres factores que se desarrollan al mismo tiempo; uno es la cantidad de información, otro es la ignorancia, que paradójicamente se encuentra

asociada a este crecimiento descontrolado de datos, y un tercer factor es la confianza que debe generarse para convivir con esa realidad.¹⁹³ Paradójicamente, los mismos factores que contribuyen en este espacio-tiempo común a la *'reflexividad'* y la *'transparencia'* lo hacen en la misma medida a la *'opacidad'* y la *'ignorancia'*. “La sociedad del conocimiento - escribe Innerarity (2009, pág. 43) - ha efectuado una radical transformación de la idea de saber, hasta el punto de que cabría denominarla con propiedad la sociedad del desconocimiento, es decir, una sociedad que es cada vez más consciente de su no-saber y que progresa, más que aumentando sus conocimientos, aprendiendo a gestionar el desconocimiento en sus diversas manifestaciones: inseguridad, verosimilitud, riesgo e incertidumbre”. El factor principal que explicaría este proceso de desarrollo de la ignorancia sería el crecimiento exponencial de la información. El término nuevo de *'infoxicación'* (Cornella, 2000) ha surgido para referirse a este exceso de información con efectos nocivos que se traduce en “una dificultad creciente para discriminar lo importante de lo superfluo y para seleccionar fuentes fiables de información” en un contexto del aumento de la velocidad de su producción, transmisión y recepción; de la hiperconexión y de la globalización. “Como reacción-señala Brey (2009, pág. 26) - está surgiendo una actitud de renuncia al conocimiento por desmotivación, por rendición, y una tendencia a aceptar de forma tácita la comodidad que nos proporcionan las visiones tópicas prefabricadas. Una falta de capacidad crítica, al fin y al cabo, que no es más que otra cara de nuestra creciente ignorancia”. Los efectos de estas tendencias se encontrarían en los procesos de desvinculación social, el incremento de la riqueza colectiva y la distribución desigual del poder.

Nos encontramos, por tanto, en primer lugar y, sobre todo, con un crecimiento exponencial de la información. La actual *'sociedad en red'* genera una progresión geométrica de enlaces, informaciones y conocimientos. “La veloz circulación por sus nodos posibilita una gran interactividad, productividad y creatividad, permitiendo que proliferen exponencialmente las nuevas ideas o informaciones, y que, cada vez más, sean desarrolladas colectivamente y pasen a formar parte, simultáneamente, del patrimonio de todos y de nadie” (Mayos, 2009, pág. 52). La red se convierte así en un mundo-bis, un mundo paralelo en el que navegar como lo hacemos en un mar proceloso en busca de islas del tesoro o zonas de grandes pesquerías; en suma, en un lugar para la aventura intelectual, pero también para la multiplicación de las supersticiones y de los conocimientos superficiales. Igual que el *'ancho mar'*, la red tiene sus peligros, sus piratas, sus armadas enfrentadas y sus profundidades desconocidas. Como ha señalado Castells (2009, pág. 103) “cualquier cosa que se cuelga en internet, con independencia de la intención del autor, se convierte

¹⁹³ “A poco que se mire, -escribe Ramos Torre (2014, págs. 17-36)- la confianza no es otra cosa que ignorancia institucionalizada que cortocircuita la necesidad de conocer para relacionarme con el otro. En efecto, la confianza presupone la negativa a informarse profunda y sistemáticamente sobre aquello en lo que se confía, es decir, a ignorar algo que se podría averiguar si se le dedicara suficiente tiempo y esfuerzo... Aquello en lo que se confía queda sometido a un más o menos tupido velo de ignorancia, que constituye la condición de posibilidad de gran parte de nuestras relaciones sociales y que sobre todo permite enfrentar, de una forma que retrospectivamente queda legitimada, la extrema complejidad del mundo en el que vivimos. Esa complejidad anuncia que, por mucho que nos esforcemos, nunca lograremos un conocimiento exhaustivo o suficiente de la realidad en la que debemos actuar y tomar decisiones. Optando por la confianza, reducimos esa complejidad, ahorramos tiempo e institucionalizamos una ignorancia válida mientras no se acumulen pruebas en contra que nos lleven a arrepentirnos y ponerla entre paréntesis”.

en una botella lanzada al océano de la comunicación global, un mensaje susceptible de ser recibido y reprocesados de formas imprevistas”.

Gonçal Mayos (2009) ha subrayado la exponencialidad del proceso como una de sus características fundamentales. “A inicios del siglo XXI, estamos inmersos en un inmenso proceso malthusiano; es decir, en un crecimiento hiperbólico en la información disponible, que es muy superior, dados los límites biológicos y neuronales de la condición humana, al de la capacidad de los individuos para procesarla. El saber producido colectivamente gracias a las TIC e Internet amenazaría, según Mayos (2009, pág. 51), con superar las capacidades cognitivas de los individuos. Estaríamos en su opinión ante una “creciente desproporción entre la capacidad colectiva para crear saber y la capacidad para asumirlo e integrarlo vitalmente”, lo que hace “quizás inevitable el advenimiento de una ‘*sociedad de la ignorancia*’ -Brey (2009)-, ‘*del desconocimiento*’ -Innerarity (2009)- o ‘*de la incultura*’ -Mayos (2009)-”. Estaríamos ante la inevitabilidad del fraccionamiento en redes del conocimiento.

La segunda característica, junto a este crecimiento exponencial inasumible de la información es la ‘*tecnificación del mismo*’ representada por el proceso de ‘*informatización del conocimiento*’. Desde ese punto de vista, lo que se anuncia-escribe Lyotard (1987, pág. 95) “no es el fin del saber, al contrario. La Enciclopedia de mañana son los bancos de datos. Éstos exceden la capacidad de cada utilizador. Constituyen la ‘*naturaleza*’ para el ser humano postmoderno”, el cerebro de la ‘*sociedad inteligente*’. La ‘*informatización de la sociedad*’ lleva inevitablemente en opinión de Lyotard (1987 pago 21. 22) a plantearse “la cuestión del estatuto del saber” y “sus efectos sobre los poderes públicos”, ya que “la multiplicación de las máquinas de información afecta y afectará a la circulación de los conocimientos tanto como lo ha hecho el desarrollo de los medios de circulación de personas primero (transporte)y de sonidos e imágenes después (media)” La conclusión a la que llega Lyotard (1987) es a la de que “ todo lo que en el saber constituido no es traducible de ese modo, al lenguaje-máquina informatizado “será dejado de lado, y que la orientación de las nuevas investigaciones se subordinará a la condición de traducibilidad de los eventuales resultados a un lenguaje de máquina”.¹⁹⁴ Esta ‘*tecnificación*’ del conocimiento supone, como señala Lyotard (1987), que “las funciones de regulación y, por tanto, de reproducción, se les quitan y se les quitarán más y más a los administradores y serán confiadas a autómatas”.¹⁹⁵

¹⁹⁴ En opinión de Lyotard debido a esta progresiva tecnificación el saber se encuentra o se encontrará afectado en dos principales funciones: la investigación (cada vez más conocimientos científicos como la genética deben su paradigma teórico a la cibernética) y la transmisión de conocimientos, ya que “al normalizar, miniaturizar y comercializar los aparatos, se modifican ya hoy en día las operaciones de adquisición, clasificación, posibilidad de disposición y de explotación de los conocimientos. En los dos casos (investigación y transmisión de conocimientos) concluye Lyotard (1987, pag 98) “la deslegitimación y el dominio de la performatividad son el toque de agonía de la era del Profesor: éste no es más competente que las redes de memorias para transmitir el saber establecido, y no es mas competente que los equipos interdisciplinarios para imaginar nuevas jugadas o nuevos juegos”.

¹⁹⁵ “La cuestión principal se convierte y se convertirá más aún en poder disponer de las informaciones que estos últimos deberán tener memorizadas con objeto de que se tomen las decisiones adecuadas. La disposición de las informaciones es y será más competencia de expertos de todos los tipos. La clase dirigente es y será cada vez más la de los «decidores». Deja de estar constituida por la clase política tradicional, para pasar a ser una base formada por jefes de empresa, altos funcionarios, dirigentes de los grandes organismos profesionales, sindicales, políticos, confesionales” (Lyotard 1987, pag 36).

La tercera característica, junto a este crecimiento exponencial inasumible de la información y a la *‘tecnificación del mismo’*, es el del desarrollo de la complejidad de las conexiones y su multiplicación a nivel global. Vivimos en un mundo hiper-conectado globalmente mediante centenares de millones de conexiones permanentes de alta velocidad y multitud de dispositivos tanto móviles como fijos en un entramado sin parangón en la historia humana. Brey (2009, pág. 14) señala a este respecto que “ha aparecido una nueva categoría en la clasificación topológica de la comunicación humana, la de todos con todos, asociada a una compleja forma de red. Se trata de un hecho que constituye una verdadera revolución, comparable a la aparición del habla, la escritura o la imprenta, y que está transformando el mundo que nos rodea”.

La cuarta característica es la de la velocidad a la cual está teniendo lugar todo este proceso. Los cambios se miden hoy en minutos y segundos. Pronto no habrá casi nadie en el planeta que no disponga de un móvil inteligente. Los nuevos contenidos también aparecen a velocidad vertiginosa, enfrentando al ciudadano del mundo a la perplejidad y el asombro que le produce este cambio constante (y, aparentemente sin un sentido conocido) de conceptos y nuevas experiencias de las que sigue desconociendo el para qué. “La velocidad hecha de espacio y tiempo no es menos estúpida que sus ingredientes –afirmaba ya Ortega y Gasset (1966 e, pág. 164)-; pero sirve para anular aquéllos” y, como consecuencia positiva, poder “consumir en menos tiempo vital más tiempo cósmico”.¹⁹⁶ El mundo de las experiencias se incrementa. Con todo ello *‘el tiempo’* en el interior de los países desarrollados se vuelve más caro mientras paradójicamente el tiempo de trabajo, el valor de la mano de obra mundial se abarata por la competencia de los países subdesarrollados en los que las condiciones socio laborales son pésimas, carecen de regulación o están sometidas a sistemas dictatoriales.

Con la expansión del mundo de los sentidos intercambiamos más llamadas telefónicas, viajamos con más frecuencia, asistimos a más conferencias, encontrarnos a más gente. Pero ¿con qué resultado? -Emile Durkheim, que fue el primero en subrayar las consecuencias de una mayor interacción entre las personas, -subraya al respecto Daniel Bell (1994, pág. 92)- creyó que tal cosa conduciría a una mayor *‘densidad moral’* de la sociedad, que los individuos llegarían a ser más libres e independientes, y que “de esta mayor sociabilidad provendría un mayor desarrollo de la vida psíquica”. Esa es también en parte la consecuencia que sugería hace ya casi un siglo Ortega (1966 e): “consumir en menos tiempo vital más tiempo cósmico”, pero esta multiplicación exponencial del número de informaciones disponibles y de la velocidad con la que son transmitidas tiene, sin duda, un correlato económico; tiene asociados *‘costes’*, que responden y explican, a la vez, estas tendencias, y también, claro está, un peligro de banalización y superficialidad de los mensajes que se intercambian. Para hacer frente a la multiplicación exponencial de las informaciones

¹⁹⁶ “Una estupidez no se puede dominar si no es con otra. Era para el hombre cuestión de honor triunfar del espacio y el tiempo cósmicos, que carecen por completo de sentido, y no hay razón para extrañarse de que nos produzca un pueril placer hacer funcionar la vacía velocidad con la cual matamos espacio y yugulamos tiempo. Al anularlos, los vivificamos, hacemos posible su aprovechamiento vital, podemos estar en más sitios que antes, gozar de más idas y más venidas, consumir en menos tiempo vital más tiempo cósmico”.

“cada vez más dependemos de lo que Ungar, citado por De Nicola (2017, pág. 1752), denomina *‘paquetes de conocimiento digeridos previamente’*: resúmenes, sumarios, anuncios, líneas de corte, titulares y artículos que prometen “las cinco cosas que necesita saber sobre X”. Como ha señalado Daniel Bell (1994, pág. 95), “pensando sobre la escasez en términos de costes, la sociedad postindustrial trae consigo un conjunto completamente nuevo de escaseces para la sociedad. Esquemáticamente son: los costes de información, los costes de coordinación y los costes de tiempo” ... “cuando la productividad es baja, el tiempo es relativamente barato, cuando la productividad es alta, el tiempo es relativamente caro. En resumen, el crecimiento económico ocasiona un aumento general de la escasez de tiempo”.

En opinión de Bell (1994) la sociedad post-industrial es una sociedad de información, igual que la sociedad industrial es una sociedad productora de bienes. Pero la centralidad de la información crea algunos problemas nuevos y distintos a los que la sociedad tendrá que dar solución. Partiendo de la teoría de la utilidad clásica (que suponía que el individuo, como *homo economicus*, poseía una completa información sobre los diferentes bienes que podía alcanzar, calculaba los costes y hacía su elección maximizando sus preferencias) Bell (1994) subraya la existencia de un aumento de los costes para “reunir una información relevante”, es decir, de un aumento de la ignorancia debida “a la expansión de los diferentes terrenos – económico, político, social– de atención y de implicación de los hombres”; un aumento motivado también por el hecho de que “más información no significa información completa” sino que, en todo caso, “hace la información cada vez más incompleta” y más “técnica”. “La información- escribe Daniel Bell (1994)- llega a ser, por tanto, más misteriosa, y uno debe estudiar un tema con más intensidad que en cualquier período anterior”. En el mundo político, uno debe estar al tanto de las fortunas cambiantes de varias docenas de países y prestar constante atención a las situaciones políticas en media docena de zonas del mundo a un tiempo; en el ámbito internacional implica un conocimiento de la balanza de pagos, de las capacidades de primer y segundo ataque nuclear y de otros temas; para juzgar la política económica sobre el desempleo y la inflación, hay que comprender las intersecciones de la curva de Phillips, la vinculación del sistema monetario a la política fiscal y cosas semejantes. Existe, además, en opinión de Bell (1994, pág. 91), una mayor necesidad de mediación o traducción periodística: la noticia ya no se relata, sino que se interpreta” de forma que la especialización y la diferenciación del periodismo se convierten sin remedio en otro coste *‘creciente’* para la sociedad”. Castells (2009, pág. 24) ha señalado en este sentido como la investigación sobre la comunicación ha identificado tres grandes procesos que intervienen en la relación entre los medios de comunicación y las personas durante la emisión y recepción de noticias sobre las que los ciudadanos construyen su imagen del mundo: “el establecimiento de la agenda (*agenda setting*), la priorización (*priming*) y el enmarcado (*framing*)” con las que los actores sociales y políticos intervienen deliberadamente en los medios y otras redes para promover sus intereses. Estos mecanismos -añadimos nosotros- llevan implícitas *‘maniobras’* de *‘ocultación’* de una parte de la realidad y la suplantación de esa *‘parte’* por el *‘contenido informativo’* que se desea promocionar, es decir, procesos de *‘creación de ignorancia’*. La

‘producción de ignorancia’ es fundamental en estas tareas de establecimiento de las agendas, priorización de las noticias y enmarcado de las mismas. El resultado es que, cada vez más nosotros conocemos cada vez menos, que nuestra ignorancia respecto al volumen de conocimientos disponibles se incrementa.

¿Significa todo esto que tenemos ahora más o menos incertidumbres de las que teníamos en el pasado? Smithson (2008, pág. 208) ha señalado a este respecto - “que las certezas son de aquí y de ahora. Las incertidumbres están más y más lejos. La dilación es incertidumbre. La distancia es incertidumbre”. Acontecimientos lejanos de los que ignoramos todo pueden influirnos instantáneamente. La realidad es que las incertidumbres se han transformado y las nuevas, como ya se ha expuesto antes, tienen que ver hoy con los peligros inherentes al uso de las tecnologías (pandemias provocadas por la investigación biomédica, calentamiento del planeta, catástrofe nuclear, etc..) o con el descontrol de los procesos económicos: la deslocalización de empresas, la invasión de productos provenientes de economías emergentes, la concentración de la actividad en manos de grandes monopolios o el creciente poder de los mercados financieros anónimos. Nuestros *‘campos de ignorancia’* se han modificado, actúan *‘a distancia’* y están relacionados con la *‘superinflación’* de mercancías globales y de la información sobre las mismas.

Todo ello pone patas arriba las primeras visiones optimistas sobre el surgimiento de la sociedad de la información. No está garantizado de ningún modo que la explosión informativa nos convierta en más razonables o más independientes, pero tampoco lo contrario. La red es un conjunto de datos falsos y verdaderos, relevantes e irrelevantes, un lugar donde se encuentra almacenado nuestro conocimiento, pero también nuestra ignorancia, un sitio en el que ambas se pueden multiplicar del mismo modo que lo han hecho los bienes y servicios puestos en circulación. Disponemos, y podemos disponer cada vez, más de *‘las herramientas’* y de los *‘filtros’* para hacer más productivo el *‘saber humano globalizado’* y almacenado en la red, y también para que el *‘montón de datos’* y de chatarra informativa e intelectual que contiene pueda ser adecuadamente discriminado y aislado del resto (igual que diferenciamos en nuestra pequeña ciudad el discurso de un profesor de universidad del de cualquier charlatán de taberna), pero la dinámica de estos filtros funciona en el interior de la multiplicidad de redes y en la competencia entre las mismas. Nuestra *‘elección’* resulta, por tanto, más complicada. De nuevo podemos afirmar que la emergencia de todos estos cambios ha tenido como consecuencia la proliferación y modificación de nuestros campos de ignorancia.

Vivimos, por otra parte, en la época de la obsolescencia programada en la que no solo las máquinas que construimos sino nuestras propias concepciones del mundo parecen tener todas, igual que los yogures fechas de caducidad. Se produce un *‘efecto exponencial’* en cualquier parámetro de medida de la actividad social que consideremos. “Los tiempos hipermodernos también podrían denominarse tiempos exponenciales. Y donde dicho comportamiento es más acusado es, sin duda, en el volumen de datos que producimos, procesamos, transmitimos y almacenamos” (Brey, 2009, pág. 24). En síntesis, vivimos una época de crecimiento exponencial de la información y de las interconexiones, y ambos procesos se producen cada día a un ritmo más veloz. ¿Cuáles son los efectos de estas tres características de la sociedad

de la información? Básicamente las ya citadas con anterioridad: la progresiva desvinculación social de contextos locales, el incremento de la riqueza colectiva y la creciente distribución desigual del poder y del conocimiento.

Las percepciones sociales

¿Coinciden las percepciones de los sujetos analizados en señalar también este exceso de información con efectos nocivos apuntado por la teoría social y que se traduce en una dificultad creciente en las sociedades desarrolladas actuales para discriminar lo importante de lo superfluo y para seleccionar fuentes fiables? ¿Constituye también esta dificultad, de acuerdo con las percepciones sociales, un factor productor de ignorancia? En el sistema de discursos construido con las percepciones verbalizadas en los grupos de discusión y en las entrevistas en profundidad se detecta, efectivamente, la existencia de esta misma opinión, un conjunto de *‘términos’* y de *‘frases’* que se remiten a una modificación de los campos de ignorancia asociada al crecimiento descontrolado de la información.

Hemos agrupado las percepciones emergentes de estos discursos en torno al eje información/desinformación, agrupando en un lado los términos y expresiones que hacen referencia a conceptos como los de *‘apertura’*, *‘búsqueda’*, *‘accesibilidad’*, *‘inteligibilidad’*, *‘poder juzgar’*, *‘diversidad’*, *‘interrelación’*, *‘instantaneidad’*, *‘preparación’*, *‘formación continua’*; y, en otro, los que indican una percepción de los efectos negativos de la desinformación: *‘Manipulación’*, *‘medios’*, *‘tiempo’*, *‘exceso’*, *‘desasosiego’*, *‘prisa’*, *‘equivocación’*, *‘decisiones’*, *‘hacer caso’*, *‘fragmentación’*, *‘incertidumbre’*, *‘dificultad’*, *‘descontrol’*, *‘imágenes’*, *‘insensibilización’*, *‘claves’*, *‘falsas verdades’*, *‘superficialidad’*, *‘inundación informativa’*, *‘intromisión’*. Como se puede ver en el esquema 13 en el lado del eje narrativo que se pronuncia por hablar de las tendencias a la *‘desinformación’* los comentarios son claramente más abundantes y frecuentes que las que subrayan los aspectos de la globalización que valoran la existencia de una mayor información.

Los relatos de la emergencia de una información inabarcable, incontrolable, y que se impone al receptor (*“...hay tal avalancha de información que el ser humano no tiene tiempo para analizarla...”*) muestran la existencia de una percepción que asocia la variedad y el crecimiento de las fuentes disponibles de información y opinión, así como el crecimiento del volumen de informaciones que se reciben, con la sensación de ser ignorantes sobre lo que puede ser verdadero o falso. La idea generalizada es, como apunta la teoría social, la de que con internet hay más información, pero menos profunda. Se detecta también la percepción de que existe un efecto perverso del crecimiento exponencial de las informaciones y una consiguiente disminución de la capacidad para asimilar las múltiples informaciones y opciones disponibles, filtrarlas, analizarlas y elaborar un criterio sobre ellas. (*“...aumenta el nivel de incertidumbre, que es ignorancia al fin al cabo...”* / *“...la información está disponible, la puedes obtener, pero el que la tiene no tiene los elementos, las claves para interpretarla”*).

La multiplicación de la información no se ve como un incremento del conocimiento y una consiguiente disminución de la ignorancia, ya que no se considera que *‘información’* sea igual a *‘conocimiento’* (*...el tener al alcance de la mano el conocimiento, no resuelve el problema de la ignorancia...*). Se pone de manifiesto, por ejemplo, que hoy, igual que hace treinta o cuarenta años, a pesar de la sobreabundancia de datos, los dirigentes se siguen equivocando. (*...y ahora con más información se siguen equivocando igual...*).

Hay, asimismo, una coincidencia en señalar la *‘superficialidad’* y pobreza de la información debida, como ya se ha señalado, a su carácter fundamentalmente *‘icónico’* (*“...puede haber aumentado algo es el morbo de determinadas imágenes” / “...lo veías como una película...”*) o a la incapacidad de asimilación de las informaciones (tanto por la velocidad con que se transmiten como por su inabarcable volumen). Esta percepción está presente también en las referencias a la necesidad de una *‘formación continua’* a la que obliga el cambio tecnológico continuado y en la percepción de que el conocimiento se encuentra fragmentado. (*“...un exceso de información...” / “...nos sobrepasa este exceso de información, la consideramos trivial...” / “Internet ha provocado que se fragmenten las audiencias...”*).

En las percepciones expresadas se confirma también que todo se ha vuelto más complicado, más complejo; en buena parte porque han aumentado el número de fuentes informativas (la inundación informativa sin criterios...), y porque las audiencias se han fragmentado. De acuerdo con datos manejados por Castells (2009, pág. 95) en 1980 una media del 40% de los hogares con televisión estadounidenses sintonizaron uno de los tres principales canales de noticias en una misma noche. En 2006 esta cifra había descendido hasta el 18,2%. Pero, además, porque se han multiplicado *‘los actores’* que cuentan en todos los campos sociales especialmente en el ámbito internacional.

Existe, asimismo, como se subrayaba en el apartado anterior, una percepción de que gran parte de las informaciones que se reciben se refieren a acontecimientos lejanos, que no nos afectan, una lejanía que fortalece sentimientos de *‘insensibilidad’* ante los sucesos (*“...tanta información te insensibilizas...” / “...hablan más del extranjero que de tu propia tierra...”*) en un proceso que coincide, por otra parte, con las tendencias a la pérdida de *‘calidad humana’* en la comunicación entre la gente como una consecuencia de su *‘artificialidad’* y de su carácter no presencial. No obstante, a pesar de todo, se tiende a pensar que hoy las personas son más conscientes de lo que les sucede o que al menos hay más cosas que despiertan su *‘curiosidad’* (*“...somos menos ignorantes sobre todo lo que nos rodea” / “...la gente, hombre, con carácter general, está más preparada; tienes muchísimo más acceso a la información”*).

‘Hiperinformación’ y ‘postverdad’

En el análisis de las teorías que hemos realizado se ha puesto de relieve que la ignorancia es el resultado de una característica esencial de los tiempos actuales, una producción masiva de información y su

crecimiento exponencial que hace imposible su control por los individuos. Se cumpliría, por tanto, en la *'modernidad ignorante'* la paradoja de que un exceso de información es equivalente a menos información. En este contexto de *'hiperinformación'*, imposible de contrastar, surge y florece el mundo de lo que se ha llamado *'postverdad'*. Ya no importa tanto que los juicios políticos, económicos o morales respondan a *'lo real'* sino que se mantengan en el tiempo, se impongan, se compartan. Los relatos determinativos y los prescriptivos, siguiendo la terminología de Lyotard (1987), tienden a confundirse en las sociedades desarrolladas actuales. El Diccionario Oxford ha entronizado en 2016 un nuevo neologismo como palabra del año y como nueva incorporación enciclopédica. Se trata de la *'post-truth'*, un término que “denota circunstancias en que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública que los llamamientos a la emoción y a la creencia personal”.

La ignorancia sería también, a juzgar tanto por las teorías como por los relatos sociales analizados, el resultado del ritmo impresionante de cambio continuo, convertido en ideología; del desasosiego de nuestros contemporáneos ante la transformación continua de valores y saberes fluidos y de mercancías con una obsolescencia programada. *'La modernidad líquida'* (Bauman, 2003) es, precisamente, por ello, por la aceleración de los cambios y del movimiento de los elementos que la componen, también *'una modernidad ignorante'*, una estructura que es más difícil describir y predecir.

Con relación a estos temas que las teorías sociológicas suscitan sobre las sociedades actuales, en la percepción de los participantes en los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) surge un relato coincidente con las mismas en casi todos los aspectos mencionados, un relato que pasamos a detallar continuación de forma detallada y contextualizada:

Este relato detectado en los grupos de discusión del CIS asocia la variedad y el crecimiento de las fuentes disponibles de información y opinión, así como el crecimiento del volumen de informaciones que se reciben, con *'la manipulación'*, *'la inseguridad'* y el desconocimiento de lo que puede ser verdadero o falso, es decir, con la ignorancia: *“Ahora lo que pasa es que la gente está muy manipulada por los medios”; “se vota lo que los mass media, valga la expresión que no me gusta, quieren”; “estás manipulado por todos los lados, a la gente le tienes la cabeza así...pones la radio por la mañana, por la otra radio dicen lo contrario y tienen la cabeza que no sabes si es verdad una cosa o es otra”; “hay tal avalancha de información que el ser humano no tiene tiempo para analizarla, para valorarla, para pensarla. No hay sosiego, no se vive con calma”. “Es contraproducente” “te vuelves inseguro”; “no sabes a quien hacerle caso, si a uno o a otro, entonces vivimos en una inseguridad”; “más que una inseguridad es una decepción que tenemos... porque con el voto, por ejemplo, no cambiamos nada”.*

Algún participante acuña el término muy expresivo de *'Información desinformalizada'*, otros hablan de que el exceso de información produce *'agobio'*, *'cansancio'*, *'desidia'*. En los relatos se repiten frases como “yo creo que

tienen un exceso de información” o hablando de la información disponible para los jóvenes: “*Viene la información sin control, entonces reciben tantas imágenes de tantos sitios y tantas cosas completamente distintas y todos quieren probar*”.

La calidad de la información es puesta en cuestión no solo por la dificultad creciente, cuando las informaciones que se reciben tienden a multiplicarse, de discriminar lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, sino también por la ‘*sospecha*’ manifestada por los participantes en los grupos de discusión de que todo ese volumen de información está ya de alguna manera contaminado por una manipulación a la que es ajeno el receptor (“*pero es que esa información que tú bajas de Internet viene a lo mejor de la CNN*”); y también por el hecho del carácter fundamentalmente ‘*icónico*’ de estas informaciones que añaden imágenes no acompañadas de la suficiente información para valorarlas (“*antes se leía los periódicos, hoy se ve televisión o por Internet... pero es igual. Lo único que puede haber aumentado algo es el morbo de determinadas imágenes*”).

Otra percepción comúnmente presente en los relatos es la consecuente ‘*visión*’ de esta información como algo lejano que no nos afecta (“*lo veías como una película*”). Surge también en los relatos la idea de que se reciben más informaciones de más ‘*sitios*’ y que el receptor de esa información no tiene ya capacidad para valorar (“*pones un telediario hablan más del extranjero que de tu propia tierra*”). Da la impresión de que una parte considerable de la población entiende la información recibida como ‘*un todo*’, que le llega por la pantalla de la televisión o del ordenador (“*ahora te vas al ordenador y en una pantalla tonta te dice todo lo que ha pasado*”); de forma que el relato de una información inabarcable, incontrolable y que se impone al receptor puede detectarse con frecuencia en las conversaciones de los grupos de discusión. De hecho, en las conversaciones habituales de los sujetos analizados cuando se les pregunta sobre donde se han enterado de un hecho no es extraño oír decir “*lo ha dicho la Televisión*” o “*está en internet*”.

Diversidad y complejidad de la información

El aspecto positivo de la explosión informativa y, especialmente, de la pluralidad de fuentes de información que puede constatararse en la teoría social analizada es también puesto de relieve en los relatos de los participantes en los diferentes grupos de discusión: “*La ventaja que tenemos es que también ahora estamos más abiertos a la comunicación, realmente nos enteramos de las cosas que pasan y podemos juzgar y juzgamos*”; “*cuando nosotros éramos más pequeños solo estaba la Primera, ahora tenemos diversidad de canales, dentro de lo que cabe, de comunicación*”; “*con Internet tenemos la ventaja de poder buscar toda la información que queramos de una manera muy sencilla, esto antes no estaba al alcance de todos*”; “*internet ha sido una revolución enorme en el plano informativo, ya no sólo te tienes que creer las milongas que te cuentan las dos televisiones partidistas*”; “*hay más movilidad humana*”, “*conoces otras costumbres y otras culturas de otras regiones... conoces cosas que antes no conocías*”; “*aquí antes soldábamos sin gafas, pero ahora vamos aumentando la calidad de vida*”.

A la valoración de este incremento de las ‘fuentes de información’ se une el de la multiplicación de las posibilidades de comunicarse con los otros: “Ahora estamos mucho más informados”, se lee más”; “han entrado las tecnologías, el teléfono móvil. Hay que saber manejar Internet, tienes que tener el teléfono móvil”; “tenemos Internet, la televisión, el teléfono quien tiene familia en el extranjero es fácil comunicarse; “boy en día es muy fácil salir por ahí y pedir un teléfono a una chica... o a un chico, lo que sea”; “puedes tener compañeros en clase con los que no hablas demasiado y ,sin embargo, luego por el Messenger como que hablas más”; “y luego amigos que a lo mejor se van fuera al extranjero”.

No obstante, esta mayor intercomunicación personal, facilitada por las nuevas tecnologías, se percibe también como algo que conlleva aspectos negativos concretados en una pérdida de “calidad humana” de la comunicación: “A pesar de que hay muchos avances tecnológicos, pero cada vamos...como vamos tan deprisa nos vamos encerrando en nosotros mismos también mucho”. “Estamos en la época de la comunicación y todo esto lo que genera es más incomunicación, o sea, todos estos avances y todo esto realmente antes la gente quedaba y se veía y hablaban y tenía el contacto personal, ahora las relaciones son por Internet o por móvil”; “yo me acuerdo que cuando yo empecé a salir que no teníamos móviles y todos hablábamos con todos, nos encontrábamos y sabíamos dónde estábamos”; “el móvil ha cambiado radicalmente las costumbres, ha cambiado la forma de comunicarse”; “sentado uno al lado del otro, en lugar de charlar entre ellos se envían...”.

También se valora en los relatos la ‘instantaneidad’ y ‘globalidad’ con la que se dispone hoy de la información (“poder tener conocimiento instantáneo de lo que ocurre en otro cualquier lugar del mundo”, “el tema de la guerra del Golfo, la instantaneidad con la que se servían las imágenes”); así como el incremento del conocimiento asociado a esta disponibilidad de información (“la cultura ha subido muchísimo. Hablo de la cultura personal. La gente tiene más información, sobre todo. Yo creo que se come bastante mejor que antes).

En las percepciones que muestran los relatos de los diferentes grupos se aprecia, no obstante, la doble faceta de un incremento de la preparación (“la gente está más preparada también, de cara a los trabajos”) y de la necesidad de una ‘formación continua’ a la que obliga el cambio tecnológico continuado que se une a una sensación de que nadie sabe realmente acerca de los componentes de un proceso fragmentado (“cundo antes había fronteras tenía en cada país una fábrica. Ahora tiene en cada país...se fabrica un componente y lo puede vender en todos”; “cundo acabas la carrera tienes que ir estudiando siempre algo”, “en formación continua”).

Las percepciones de los expertos

Por otra parte, a juzgar por las respuestas obtenidas en las entrevistas en profundidad a periodistas, diplomáticos y altos funcionarios, se puede observar que, tanto la ignorancia como el conocimiento, ‘lo que se sabe’ y ‘lo que no se sabe’, han sufrido importantes cambios en el ámbito temporal de las vidas de los entrevistados; un cambio que coincide con la revolución tecnológica de ‘internet’ y la aceleración de la

globalización. La cantidad y la accesibilidad de la información se ha multiplicado, un proceso en el que los entrevistados ven también tanto elementos positivos como negativos. Se ha transformado lo que se sabe y lo que no se sabe; hay, por tanto, nuevas ignorancias y nuevas formas de conocimiento, pero, en general, se coincide en que hay un volumen mayor de información disponible para los individuos: “...*Hay distintos tipos de ignorancia y, a lo mejor, en algunas cosas puede ser más, en algunas cosas puede ser mayor (la ignorancia) porque, bueno, porque también es verdad que todo el mundo tecnológico, y tal, facilita muchas cosas con lo que, pues bueno, es verdad que te olvidas de otras y dejas muchas más en manos de las tecnologías. Y en otras cosas pues, hombre yo sigo pensando que la información, que el chorro de información que tenemos ahora, pues, hace que la ignorancia sea menor” (Entrevistado n5, anexo, pág. 60).*

Todo se ha vuelto también más complicado, más complejo. “No es como antaño en los que había un único oligopolio de la información, ahora todo está mucho más mucho más fragmentado, entonces esto en mi opinión le añade complicación, añade complicación, complica, con lo cual yo creo que se aumenta el nivel de incertidumbre, que es ignorancia al fin al cabo...” (Entrevistado n4, anexo, pág. 49); en buena parte porque han aumentado el número de fuentes informativas y las audiencias ‘se han fragmentado’. “*Internet ha provocado que se fragmenten las audiencias, que se fragmente cada uno estos, que los blogueros cada uno tiene una serie de seguidores y estos sean por no sé cuánto ...y entonces hacen que los “influenciadores” se hayan multiplicado” (Entrevistado N4); pero también porque se han multiplicado ‘los actores’ que cuentan en todos los campos sociales, especialmente en el ámbito internacional: “Yo creo que la incertidumbre era menor, puesto que había menos agentes ...la incertidumbre puede ser provocada por un desconocimiento total del entorno en que se opera o puede venir aumentada por la multiplicación de actores, en mi opinión el contexto no se ha simplificado y el número de actores se ha multiplicado...” (Entrevistado N4). “Hombre, yo creo que hay más; hay más interrelación, eso significa que entonces estás más pendiente de lo que opinan otros actores que de lo que podías opinar hace, no sé, 20 años ¿no?; y, después, que como han surgido nuevos actores; es decir, te hablo en el plano internacional; pues, al Tercer Mundo, ya muchos países que antes eran del ¿cómo te diría yo?; es decir, te hace variar el conocimiento que tú tienes de los temas y, lógicamente, influye en la toma de decisionesantes a lo mejor nos reuníamos europeos y lo decidimos todo, todo para muchos; ahora necesitas reunirte mucho más para llegar a ese consenso general en el mundo internacional, eh” (Entrevistado n 6, anexo, pág. 63).*

“Sí., o qué se nos escapa más el control, hay más...; sí, a lo mejor hay más fuerzas claro también como consecuencia de la globalización porque antes, bueno, pues más o menos hombre... no es que viviéramos en un mundo aislado, pero lo que nos pasaba... a nosotros, pues, bueno, estaba aquí, ...Ahora, en este momento, todo está muy interrelacionado, unas cosas con otras; y, entonces, todo eso, pues, sí, que es verdad que genera que haya muchísimos más mecanismos que ...que hacen más difícil, más compleja, pues, la toma de decisiones...” (Entrevistado n5, anexo, pág. 60).

Se trata, además, de un incremento de la ‘información’, que afecta a la vida cotidiana de los individuos, lo que hace que éstos valoren positivamente los cambios que se han operado, pero que no afecta en la misma

medida al conocimiento de ‘las claves’ de la gestión de la sociedad; a la información sobre las decisiones políticas o económicas: “...*Creo que no hay discusión, en los elementos de la vida cotidiana, me siento más informado sobre dónde puedo adquirir determinadas cosas; me siento mejor informado si llego a una parada de autobús y veo que faltan 3 minutos para que venga el próximo autobús; me siento mejor informado y subo a ese autobús y hay servicio de wifi, ¿cómo no?. Ahora ¿para otros asuntos me siento mejor o peor informado? ¿Sobre el futuro de mi pensión me siento mejor o peor informado?, ¿sobre las decisiones de los políticos?; francamente, me siento igual; es decir, hay una tendencia natural a manifestarse de manera opaca por parte de los controladores del poder y, por otro lado, hay más herramientas que antes para cercar esa...esa confabulación*” (Entrevistado n9, anexo, pág. 103).

Este flujo mayor de información se ha producido especialmente en el ámbito de los profesionales y de los especialistas. “Yo creo que hay más acceso a información, en general, para profesionales. Yo no sé ...yo, por ejemplo, yo ejercí como abogada antes de ser funcionaria; ahora tengo familia de abogados y, efectivamente, yo recuerdo qué, bueno, pues tenías que esperar a que te llevarán la suscripción del *Aranzadi* para enterarte de las últimas sentencias; ahora mismo das a un botón y tienes todo actualizado al momento” (Entrevistado N3, anexo, pág. 36). No obstante, son varios los entrevistados que subrayan que este incremento del volumen de información se ha producido de forma paralela a una transformación de los ‘niveles de formación y preparación’ de los individuos, que en muchos aspectos han disminuido. “De habilidades, pueden ser laborales, o de la vida, o del ejercicio de la actividad profesional que a lo mejor antes pues requerían una mayor preparación o más estudio y que hoy en día, pues las dejas más en función de...entro, busco en internet tal cosa, miro no sé qué, entonces siempre ...que es más...; o sea, que tienes que preocuparte menos de tener una formación más adecuada” (Entrevistado n5, anexo, pág. 60).

Se pone de manifiesto, asimismo, que hoy, igual que hace treinta o cuarenta años, los dirigentes se siguen equivocando. “...no se ha sobrepasado el nivel de ignorancia de hace 30 o 40 años; a lo mejor la gente no tenía tanta información y tal, pero tampoco se equivocaban tanto, y ahora con más información se siguen equivocando igual; entonces, digamos, que las decisiones no las toman bien; no toman las decisiones acertadas, quizás por eso, porque hay más información; pero no quiere decir más conocimiento” (Entrevistado N, anexo, pág. 81). También se coincide en que la información necesita ser procesada y que, en cierto sentido, ha disminuido la capacidad de procesar la enorme cantidad de información que llega a los individuos al mismo tiempo que la sensación de estar en disposición de ‘opinar’ de todo: “Es curioso porque, por un lado, te encuentras con que la información está disponible, la puedes obtener, pero el que la tiene no tiene los elementos, las claves para interpretarla; y eso nos está pasando, no solo al ciudadano normal, al que está viendo la televisión y se está hablando de cualquier acontecimiento, no sé, en Eurasia, y no sabe dónde está Kazajistán, pero él opina, y puede luego opinar, aunque no sepa ni siquiera dónde está Kazajistán; pero es que lo malo no es que le pase a esa persona, es que le pasa a dirigentes, es decir, el dirigente tampoco lo sabe...” (Entrevistado n7(anexo, pág. 81).

“A mí lo que me preocupa es lo que se llama tanto la globalización, pero la globalización de la ignorancia también porque si ahora los chicos resulta que en la universidad tú sacas Wikipedia para estudiar temas o te vas al Google para saber quién es quién bueno pues lo que... es un método, además, muy fácil de conocimiento; tú lo que no haces, pues, es informarte por otras fuentes ¿no?; eso se ha traducido, lo de Internet, se ha traducido en que para un conocimiento más concreto sí que la gente emplea Internet y se mueve por internet, pero para un conocimiento, a lo mejor, no sé, de formarse un poco más, pues el libro no lo ha dejado totalmente aparcado; pero yo creo que tal cómo van las cosas y la velocidad con la que van las cosas el señor que...., quién necesita formarse rápidamente utiliza métodos de formación totalmente masificados” (Entrevistado n6, anexo, pág. 71).

A juzgar por las respuestas dadas por los entrevistados, se da una percepción compartida de que incluso, aunque se encuentren en la cúspide de las organizaciones, de la sociedad, del mundo, tampoco son los dirigentes los protagonistas de la historia; ellos tampoco son conscientes plenamente de los procesos en los que se hayan en envueltos. Es significativa a este respecto la contestación que se da al preguntarle a uno de los entrevistados por su experiencia personal sobre el papel de la ignorancia en la toma de decisiones: *“Me gusta la historia y recuerdo haber leído un libro, pero no recuerdo en qué época ni en qué país era, sé que uno de los líderes... fue una revolución, al final, cuando años después se le preguntaba o se le entrevistaba lo que decía era que no sabía nada cuando estaba en el gobierno de lo que estaba pasando en el país; y eso se puede ver en el caso de las revoluciones, eso es arquetípico de las revoluciones arquetípicas, de la Revolución Francesa, de la Revolución Rusa, y de las distintas revoluciones...”* (Entrevistado n4, anexo, pág. 49).

En este sentido se pone de relieve que ‘la educación’, la ‘formación’, cobra incluso mayor importancia para atender al crecimiento de la información y que ésta no tenga un efecto negativo sobre el conocimiento. *“...por sí sola la cantidad, el acceso, el tener al alcance de la mano el conocimiento, no resuelve el problema de la ignorancia. No es tan sencillo, ¡ojalá lo fuera!; para eso yo creo que hay que incorporar a la ecuación algo tan importante como la educación. Solamente la educación da criterios para distinguir entre lo que está al alcance; y solamente la educación y la formación y tener estándares o tener exigencias y criterios es lo que permite avanzar en términos de ignorancia y de conocimiento”* (Entrevistado n9, anexo, pág. 103).

Se trata, además, de una información más icónica que conceptual; *“...no tenemos elementos para encajar las piezas que nos están dando; que nos están dando los medios de comunicación, la televisión, un avión derribado y tal; la reacción es muy primaria, entonces, en el fondo sigue siendo igual de primaria que hace 30 años aunque tengas más imágenes, por así decirlo, pero la información es una información más en imágenes que la información real...”* (Entrevistado n7, anexo, pág. 81); una información que se puede manipular fácilmente por los medios de comunicación de masas; *“Información también más manipulada, yo veo el caso de Ucrania y de Moscú ¿no?; entonces cuándo cuentan lo de Ucrainiana, lo de Crimea y lo de Rusia ¿quién sabe la historia de Ucrania, de Crimea y de Rusia? ¿cómo la asimilan? y ¿qué decisión tomar o qué actitud tomar frente a eso?, ¿no?”* (Entrevistado n7). La conclusión parece ser entonces

que “las elites” tienen dificultad para interactuar con el volumen de informaciones y datos de la sociedad actual”. *Entonces hay quien tiene información digerida, ... es una minoría que no necesariamente está en los centros de decisión; puede estar en una academia o es un escritor o es un filósofo, pero que no tiene influencia sobre lo que va a decidir Trump o Putin o Macron, no sé...*” (Entrevistado n7, anexo, pág. 81).

La percepción de que procesos como la especialización, la tecnificación y el crecimiento exponencial de la información han hecho que las cosas cambien en lo que se refiere a lo que se sabe y a lo que se ignora en la vida cotidiana, subrayado por la teoría social, es también generalizado en los discursos analizados. No se trata de que haya más o menos ignorancia en las sociedades desarrolladas actuales que en sociedades anteriores, sino que se han transformado los campos de conocimiento y de ignorancia: *“Yo creo que ha ido a distinto, no a peor porque es menos profunda (la ignorancia)”* (Entrevistado n2, anexo, pág. 29).

“Somos menos ignorantes sobre todo lo que nos rodea que antes; pero han cambiado algunos aspectos de nuestra ignorancia, hay nuevas ignorancias. Creo que fue el famoso secretario de Estado de Defensa norteamericano el que establecía la diferencia entre lo que sabemos y lo que no sabemos y lo que no sabemos que no sabemos; y que decía él “esto es lo que nos tiene que preocupar realmente”; y yo creo que sigue siendo válido, lo que nos tiene que preocupar de la ignorancia es lo que no sabemos que no sabemos” (Entrevistado n9, anexo, pág. 103).

Especialmente en el ámbito laboral esta diferencia se aprecia como una realidad muy clara. No obstante, a la pregunta de si hay más ignorancia o menos en lo que se refiere a la vida cotidiana desde el surgimiento de las tecnologías de la información la respuesta general es que hay menos ignorancia: *“Yo creo que es menor, en general. Yo creo que sí, menor en general, en el ámbito laboral; yo creo que, en el ámbito laboral, en general, es menor. Yo creo que, pues, la gente, hombre, con carácter general está más preparada; tienes muchísimo más acceso a la información con lo cual, pues hombre, así hablando en términos generales, pues luego puntualmente puede ser diferente, pero yo creo que sí”* (Entrevistado n5, anexo, pág. 60). Y que, además, esta percepción del incremento de la información supone que para los sujetos analizados el proceso de individuación de la ignorancia no es tan evidente; y, en todo caso, que ha crecido también la formación y la capacidad de influencia de los ciudadanos en lo que sucede: *“Es menos ignorante, creo que sabe mucho más, en general; y también influye mucho más con las nuevas tecnologías, Internet; no quiere decir, no te dejan influir muchas veces por falsas verdades...y que la influencia sea necesariamente el resultado de una buena información, pero de forma general creo que están muchos más informados y también tienen una mayor influencia...*” (Entrevistado N8, anexo, pág. 92).

La instantaneidad y la superficialidad de la información en la aparición de la “postverdad”

Una influencia, que, en opinión de los sujetos analizados (en congruencia con lo que se mantiene aquí sobre la individuación de la ignorancia) se ve amenazada, no obstante, por la extensión de las noticias falsas, de la multiplicación de ‘postverdades’, por la capacidad de manipulación de los datos: *“Los más seniors*

que no utilizan tanto la Internet siguen recibiendo la información como lo hacían antes, con la televisión con el periódico; por lo que no veo que el nivel de información haya disminuido mucho para ellos; y, eventualmente, también tendrán menos influencia; y su nivel de información será más justo porque están menos permeables a las falsas verdades de la Internet y tienden más a reflexionar con su propia cabeza qué a vehiculizar lo que ven de forma espontánea pero...” (Entrevistado n8, anexo, pág. 92).

Desde la perspectiva de lo que una persona tiene que manejar en su vida personal se afirma que la disminución de la ignorancia tiene que ver con el crecimiento de la sensación de conocer más cosas y tener, por tanto, más opciones y más influencia en lo que sucede; lo que, probablemente, sitúa esta percepción en el terreno de las ‘apariencias’. La afirmación de que la gente “*con carácter general está más preparada*” sería compatible con la idea también compartida de que el conocimiento es menos profundo, y más expuesto a la manipulación; y con la tesis que se mantiene aquí de la ‘individuación de la ignorancia’. La preparación de la que se habla es más ‘extensiva’ que ‘intensiva’, más ‘cuantitativa’ que ‘cualitativa’. La idea generalizada es la de que con internet hay más información, pero menos profunda:

“Yo creo que la gente tiene más datos, pero no sé si sabe utilizarlos; y no sé cómo decirte, quizás más datos pueden empacar tu información y puedes perder criterio puedes perder facultad de selección, también culturalmente” (Entrevistado n3, anexo, pág. 36). *“Es lo que dice mucha gente, estamos todos de acuerdo, internet acerca, acerca y facilita la información, la dinamiza; pero, claro, es una información que está claro, mucha gente lo piensa, que no necesariamente implica un conocimiento profundo de las cosas...”* (Entrevistado n1, anexo pág. 12). *“Es menos profundo, digamos el conocimiento de los temas. No, creo que... las sociedades están más dispersas, conocen más cosas; pero de una manera menos profunda; y, sin embargo, conocen, bueno tienen un conocimiento superior al que podrían tener las generaciones anteriores porque reciben muchos mensajes, porque reciben mucha televisión, porque están muy conectados a una serie de redes, a una serie de informaciones; tienen mucha información, pero no profunda, no intensa sobre cada uno de los temas”* (Entrevistado n2, anexo pág. 29). Y que hay menos tiempo para analizar las distintas opciones: *“Yo creo que ahora tienes más opciones, pero tienes que dedicar mucho más tiempo a estudiar las distintas opciones que tienes; lo cual si no tienes ese tiempo estás en el mismo nivel de incertidumbre...”* (Entrevistado n4, anexo, pág. 49).

“Yo tenía mucho menos información; ahora, no sé, no sé hasta qué punto toda la información que existe la aprovechan; tampoco tengo yo la...; y yo creo que los que sí podríamos, a lo mejor, aprovecharla en algunos momentos, tendemos más que a seleccionar, a acortar las vías de entrada” (Entrevistado n3, anexo, pág. 36). *“yo no creo me haya quedado atrás, por así decirlo, marginado; porque amplían, digamos, los medios que hay, los medios de comunicación, o lo que sea; y yo no me he quedado al margen por ahora, creo que no, por ahora sigo en esa ruta; incluso puedo saber más que hace 30 años, puedo ser más consciente de muchas cosas, tener mucho más conocimiento de muchas cosas... Yo creo que en eso tenemos más información; y tengo más elección y tengo más transparencia y puedo decidir mejor; otra cosa es que te equivoques, pero yo tengo acceso a mucha más información inteligible.... tengo más información que hace 30 o 40 años; por supuesto, incluso hasta a nivel bancario, que el nivel bancario, por muy complejo que sea, por mucho que se diga de los bancos, en el fondo,*

tienes más información, tienes más acceso a los bancos, a tus cuentas, a tus inversiones o a tus ahorros, a lo que sea; en eso ha mejorado” (Entrevistado n7, anexo, pág. 81).

Este efecto perverso del crecimiento exponencial de las informaciones y la consiguiente disminución de la capacidad para asimilar las múltiples informaciones y opciones disponibles, filtrarlas, analizarlas y elaborar un criterio sobre ellas está presente en casi todas las entrevistas. El proceso se ve, no obstante, tanto en su faceta negativa (menor profundidad, menor formación, menor capacidad de discriminar lo verdadero de lo falso, mayor capacidad de manipulación); *“si alguien quiere contribuir a que haya más ignorancia tiene dos posibilidades, no contar nada o contar mucho. La inundación informativa sin criterios es lo mejor para ocultar realidades o verdades más incómodas*” (Entrevistado n:9, anexo, pág. 95); como en su vertiente positiva (mayores opciones, más campos de interés, más posibilidades de conocer). *“Pues, que tienes que abarcar más; pero para mí eso es positivo, qué tienes que abarcar más campos para estar al día de las cosas; no te puedes limitar solo a tu profesión eh; y mira que la mía es variada, sino que tienes que abarcar otros campos que... que, a lo mejor, no se te había nunca ocurrido; para estar al día de las cosas, para estar al día de las cosas...* (Entrevistado n 6, anexo, pág.63) ”.

Otro tema relacionado con la multiplicación exponencial de la información puesto de relieve por la teoría social y que también aparece en las entrevistas es el de ‘la velocidad’ con la que circulan las informaciones y los datos, que tiene un correlato en la posible falta de ‘reflexión’ y en ‘la aceleración’ del tiempo en que se toman las decisiones: *“Yo creo que algunas generaciones de los que nos pilló Internet ya trabajando, y tal, nos sobrepasa este exceso de información, la consideramos trivial; y, en vez de aceptarla, tener la rapidez de asimilarla, quizás en eso no estamos tan entrenados como los jóvenes; pues lo que hacemos es cortar ‘no de esto no me quiero ni enterar’, en vez de meternos y decir ‘ya me he enterado, no me interesa...’”. Al procesar la información yo creo que son más rápidos los jóvenes, quizás ahora hay grandes cantidades de datos, y tal; y, sin embargo, quizás, qué hacer con ella... pues yo no sé si lo tienen tan claro (se ríe) como nosotros”* (Entrevistado n3, anexo, pág. 36). *“es un valor decidir rápido, es un valor; es preferible equivocarte que tardar en decidir; está mal percibido socialmente, sí, sí esta es otra de las pautas de nuestros tiempos, sí, sí, efectivamente, la rapidez...”* (Entrevistado n3, anexo, pág. 36).

En resumen, podemos decir que los discursos analizados ilustran la modificación de los campos de ignorancia asociada al crecimiento descontrolado de la información (Brey, 2009), señalando aspectos como un incremento de la ‘superficialidad’ y de la pobreza de la misma(“el tener al alcance de la mano el conocimiento, no resuelve el problema de la ignorancia”/“nos sobrepasa este exceso de información, la consideramos trivial”/“la gente tiene más datos, pero no sé si sabe utilizarlos”/“es una información que está claro, mucha gente lo piensa, que no necesariamente implica un conocimiento profundo de las cosas”/“hay tal avalancha de información que el ser humano no tiene tiempo para analizarla”/“la información está disponible, la puedes obtener, pero el que la tiene no tiene los

elementos, las claves para interpretarla”/ “y ahora con más información se siguen equivocando igual”), que se atribuye al ‘exceso de información’ y también a otros factores como su carácter fundamentalmente ‘icónico’. Se señala también que esta explosión informativa está teniendo como consecuencia no deseada un incremento de la ‘manipulación’ (*Ahora lo que pasa es que la gente está muy manipulada por los medios/”no sabes a quien hacerle caso, si a uno o a otro, entonces vivimos en una inseguridad”/”una pantalla tonta te dice todo lo que ha pasado”/”lo ha dicho la Televisión”/ “está en internet”/”el tener al alcance de la mano el conocimiento, no resuelve el problema de la ignorancia”/ “no tenemos elementos para encajar las piezas que nos están dando”).*

La idea de la ‘infoxicación’ (Cornella, 2000) una información inabarcable, incontrolable, y que se impone al receptor, es ampliamente comentada de manera espontánea en los relatos analizados; es decir, que los discursos de los sujetos analizados apuntan también a que las tendencias a la ‘desinformación’ por superabundancia de datos (empacho dice uno de los entrevistados) se imponen a las que señalan la ventaja de disponer de una mayor cantidad de fuentes de información (*“más abiertos a la comunicación”/”conoces cosas que antes no conocías”/”una revolución enorme en el plano informativo”/”es fácil comunicarse”/”ha cambiado la forma de comunicarse”).*

Aunque también está claro que los sujetos analizados, en general, junto a este reconocimiento de la disminución de la capacidad para asimilar las múltiples informaciones (debido, entre otras razones a la fragmentación del conocimiento), piensan que, en general, son más conscientes de lo que les sucede y que, a pesar de que la lejanía fortalece, como ya se ha comentado con anterioridad, sentimientos de ‘insensibilidad’ ante los sucesos, hoy hay más cosas que despiertan su ‘curiosidad’.

3.7 LA IGNORANCIA Y LA MULTIPLICACIÓN DE LAS MERCANCÍAS Y DE LOS OBJETOS

El crecimiento de la riqueza colectiva y del número de las mercancías y servicios que se producen en el contexto de la globalización lleva aparejados procesos de creación de nuevas desigualdades en la distribución del poder, del conocimiento y de la riqueza, así como la aparición de nuevos '*campos de ignorancia*' debidos a la multiplicación de los objetos y las mercancías de las que se desconoce casi todo (su funcionamiento, su origen, su sentido). Las características de la sociedad post-industrial, teorizada por Daniel Bell (1994), el giro de la industria a los servicios; las nuevas industrias basadas en la tecnología y la ciencia, el crecimiento de nuevas élites técnicas, contribuyen también al surgimiento de estos nuevos '*campos de ignorancia*', tanto de la gente común como de los '*expertos*' en todo lo que se encuentre fuera de su campo especializado de conocimiento.

La capacidad integradora del '*sistema capitalista*' (Marcuse, 1993), la extensión de '*la sociedad de consumo*' ejemplificada en lo que Ulrich Beck (1988) ha calificado como '*efecto ascensor*' (una sociedad de la abundancia en la que las clases inferiores han sido transportadas a un piso superior), entre otros factores, ha dado lugar al arquetipo del *hombre-masa* analizado por Ortega y Gasset (1966e), del *heredero*, del '*niño mimado*' e instalado en un mundo sobrado, repleto de todas estas cosas que se han multiplicado exponencialmente, de las que disfruta, pero de las que lo ignora casi todo, y sobre las que no se siente responsable.

El crecimiento sustantivo del 'mundo'

En nuestro tiempo se ha producido un impresionante crecimiento de la riqueza colectiva, se ha incrementado el valor del Producto Bruto Mundial en comparación con la población mundial y se ha multiplicado también exponencialmente el número de las mercancías que se producen. Y no se trata solo de mercancías materiales. "El crecimiento sustantivo del mundo -escribía a este respecto Ortega y Gasset (1966 e, pág. 164)-no consiste en sus mayores dimensiones, sino en que incluya más cosas".¹⁹⁷ Las clases medias de los países desarrollados viven hoy en muchos aspectos mejor que los príncipes o reyes medievales.

Junto a estos dos efectos (el incremento de la riqueza colectiva y del número de bienes) hay también consecuencias no deseadas, entre ellas (además del crecimiento de la ignorancia sobre este mundo repleto de '*millones de cosas*'), el aumento de la desigualdad en la distribución del poder, del conocimiento y de la riqueza. La desigualdad ha crecido en el mundo de manera también exponencial, pues "la globalización-que es un proceso de desarrollo desigual que se fragmenta en la medida en que se coordina-introduce nuevas formas de interdependencia mundial (Giddens, 1990, pág. 2314 de 2506) y de desigualdades. Como

¹⁹⁷ "Cada cosa -tómese la palabra en su más amplio sentido-- es algo que se puede desear, intentar, hacer, deshacer, encontrar, gozar o repeler; nombres todos que significan actividades vitales. Tómese una cualquiera de nuestras actividades; por ejemplo, comprar. Imagínese dos hombres, uno del presente y otro del siglo XVIII, que posean fortuna igual, proporcionalmente al valor del dinero en ambas épocas, y compárese el repertorio de cosas en venta que -se ofrece a uno y a otro. La diferencia es casi fabulosa" (Ortega y Gasset, d, pág. 164).

hemos señalado con anterioridad, se ha producido además una pérdida de autonomía por parte del Estado-Nación, y, consecuentemente, una pérdida de control democrático por parte de los ciudadanos respecto a la globalización, así como una disminución del impacto de las políticas económicas keynesianas, lo que, al mismo tiempo ha puesto en peligro la continuidad del llamado Estado del Bienestar. Los ciudadanos tienen ahora menores posibilidades de influir en las poderosas multinacionales o en los burocráticos organismos internacionales que en sus propios gobiernos nacionales (Giddens, 1990, pág. 1059 de 2506).¹⁹⁸

Tenemos, pues, que los efectos inmediatos de la sociedad de la información y de la globalización han sido, además de la progresiva desvinculación social de contextos locales, los de un incremento impresionante tanto de la riqueza como de su desigual distribución, junto a un cambio significativo de las relaciones interpersonales y de la esfera de la intimidad y un aumento de la *‘individuación’*¹⁹⁹. Pero, ¿Cómo afecta todo este entramado a la producción social de ignorancia? ¿Vivimos en una sociedad más o menos ignorante respecto al mundo de las *‘mercancías’*?

Para definir nuestra época sociólogos como Daniel Bell (1994) han preferido hablar de sociedad post-industrial como un *‘tipo ideal’*, una construcción conceptual en la que se destaca la presencia de tres componentes principales: en el sector económico, un giro de la industria a los servicios; en la tecnología, la centralidad de las nuevas industrias basadas en la ciencia; en el terreno sociológico, el crecimiento de nuevas élites técnicas y la introducción de un nuevo principio de estratificación; el paso de una sociedad productora de bienes a una sociedad de información o de conocimiento; y, en los modelos del conocimiento, un cambio del eje de abstracción desde el empirismo a la teoría y a la codificación del conocimiento teórico para dirigir la innovación. Todos estos procesos (analizados desde la óptica de la Agnotología, desde la perspectiva del análisis de los procesos de producción de ignorancia) llevan aparejados el surgimiento de nuevos *‘campos de ignorancia’*; ignorancias causadas por el desarrollo de la superespecialización y el surgimiento de nuevas elites que gestionan el *‘saber’* y el *‘no saber’* desde los circuitos del conocimiento (universidades, empresas tecnológicas, administraciones tecnificadas) relacionadas con el universo en expansión de *‘mercancías’* y *‘servicios’*.

Con la sociedad postindustrial las cuestiones que emergen en el debate social, de acuerdo con Bell (1994, pág. 103), son, además de las señaladas, las nuevas jerarquías de las élites técnicas y la burocratización de

¹⁹⁸ Daniel Bell ha descrito este proceso al decir que la nación se hace no sólo demasiado pequeña para solucionar los grandes problemas, sino también demasiado grande para arreglar los pequeños. (Citado en Giddens, 2007, pág. 9). Los nacionalismos locales han rebrotado también como respuesta a tendencias globalizadoras, a medida que el peso de los Estados-nación más antiguos ha disminuido (Quebec, Escocia, Cataluña, el País Vasco) (Giddens, 2007, pág. 9). De alguna forma-como subraya Giddens (2007, pág. 11) “tras el fin de la guerra fría muchas naciones no tienen enemigos”, se han disuelto en una identidad global que actúa en defensa no de identidades locales sino de seguridades geopolíticas globales. (Kosovo, Afganistán, Siria, Libia).

¹⁹⁹ Beck (1988, pág. 164) ha señalado a este respecto como la modernización no sólo ha conducido a la formación de un poder estatal centralizado, a concentraciones de capital y a un tejido de textura cada vez más fina de las divisiones del trabajo y de las relaciones de mercado, a la movilidad, al consumo de masas, etc., “sino también --y con esto entramos en el modelo general-- a una triple «individualización»: disolución de las precedentes formas sociales históricas y de los vínculos en el sentido de dependencias en la subsistencia y dominio tradicionales («dimensión de liberación»); pérdida de seguridades tradicionales en relación al saber hacer, creencias y normas orientativas («dimensión de desencanto»), y un nuevo tipo de cohesión social («dimensión de control o de integración») con lo cual el significado del concepto se convierte, precisamente, en su contrario”.

la ciencia; la meritocracia y la igualdad; el empuje antinómico de la cultura adversaria, la sociedad comunal y la dificultad del consenso.²⁰⁰ La sociedad postindustrial de Bell (1994) puede ser también calificada, por tanto, como una '*sociedad de la ignorancia*'; ignorancia sobre los valores que deben prevalecer en la distribución de los recursos sociales, ignorancia que subyace en la fundamentación de los criterios y en los efectos perversos de las políticas de discriminación positiva de determinados colectivos sociales, ignorancia provocada por la superespecialización, ignorancia de los que se ven excluidos de las instituciones generadoras de las nuevas elites culturales e ignorancia del inabarcable campo de la producción y distribución de nuevas '*mercancías*'.

El crecimiento del 'consumo' y de 'la ignorancia'

En todos estos procesos lo que subyace como tendencia es que, paradójicamente, el crecimiento económico propiciado por el desarrollo de la '*técnica*' lleva aparejados procesos creadores de mayores niveles de '*desconocimiento*'. La capacidad integradora del '*sistema capitalista*', que ya veía Marcuse (1993), se ha multiplicado en las sociedades occidentales de finales del siglo XX y principios del XXI. Se ha producido lo que Ulrich Beck (1988) ha calificado como '*efecto ascensor*', que se ha hecho notar tanto en la duración de la vida como en la jornada laboral y la renta del trabajo, y también en la '*multiplicidad de objetos manufacturados*' a disposición de todos los individuos, lo que ha derivado en la extensión de '*la sociedad de consumo*'. Han cambiado radicalmente las condiciones de vida de la población y, sin embargo, las relaciones de la desigualdad social han permanecido constantes, y también la inseguridad social²⁰¹. Como es sabido, en opinión de Beck (1988) lo que ha sucedido es que la '*sociedad de clases*' "ha sido llevada en conjunto un piso más arriba", de forma que se puede decir que, de alguna manera, el éxito del movimiento obrero ha puesto en peligro al propio movimiento obrero en tanto que 'obrero'.²⁰²

²⁰⁰ "La ciencia ha pasado a estar intrincadamente unida al poder a causa de la naturaleza del nuevo armamento... La magnitud de poder de un país no se basa ya en su producción de acero, sino en la calidad de su ciencia y de su aplicación, mediante la investigación y el desarrollo, a una nueva tecnología. (Bell, 1994, pág. 40). "La capacidad técnica, en la sociedad post-industrial, es lo que los economistas denominan "capital humano". Por tanto, la universidad, que en un tiempo reflejaba el sistema de status de la sociedad, ahora se ha convertido en el árbitro de la posición de clase. Como un acomodador, ha conseguido un cuasi-monopolio en la determinación de la futura estratificación de la sociedad". (Bell, 1994, pág. 53). "La politización de las decisiones —en la economía y en la cultura— suscita inevitablemente crecientes conflictos de grupo. El problema crucial para la sociedad comunal es si cuenta con un sistema común de valores que pueda señalar la dirección de los planes políticos... ¿existe una ética comunal? ¿Hay alguna posible? se pregunta Bell (1994, pág. 100) para responderse que lo que puede hacer una especulación de prognosis social ante esta situación "es plantear una agenda de problemas, no una panoplia de respuestas: la organización de la ciencia, el carácter de la educación, las posiciones y privilegios de las nuevas élites técnicas, el equilibrio entre meritocracia e igualdad habrán de ser tratados dentro del marco de las diferentes estructuras políticas" (Bell, 1994, pág. 199). Daniel Bell (1994, pág. 103) sugiere, además, que incluso puede darse "un cambio en la conciencia y en la cosmología, cuyo tinte enigmático ha estado siempre presente en las concepciones extremas del hombre sobre sí mismo y sobre el mundo, y que ahora pasa a ser el centro fenomenológico".

²⁰¹ "Con el desarrollo de la República Federal de Alemania, —escribe Beck (1988, pág. 102)— estos tres componentes se han movido en beneficio de un despliegue de las oportunidades de vida: la expectativa media de vida ha aumentado en varios años (en diez años para los hombres en el curso del siglo XIX, en trece años para las mujeres), la jornada laboral media bajó en más de un cuarto (sin incluir el ingreso en la vida laboral, que se ha retrasado unos dos años, y el paso a la jubilación, que tiene lugar unos tres años antes), y al mismo tiempo se han multiplicado varias veces los sueldos".

²⁰² "Pese a todas las desigualdades que se mantienen o que aparecen por primera vez, —escribe Beck (1988, pág. 102)— hay un plus colectivo de ingresos, educación, movilidad, derecho, ciencia, consumo de masas. Como consecuencia, se reducen o disuelven las identidades y vinculaciones subculturales de clase. Al mismo tiempo, se pone en marcha un proceso de individualización y diversificación de las situaciones y estilos de vida que no respeta el modelo jerárquico de las clases y capas sociales y lo pone en cuestión en su contenido de realidad". En el fondo —concluye Beck (1988, pág. 109)— sería "la realización de los fines fundamentales del movimiento obrero lo que ha cambiado los presupuestos de su éxito y ha puesto en peligro al movimiento obrero en tanto que «obrero»".

La sociedad de consumo actual es, en gran medida, esa sociedad de la abundancia transportada a un piso superior, que tiene como consecuencia el ‘*desclasamiento*’ y la individualización de la que habla Beck (1988), pero también el surgimiento del carácter del *hombre-masa* que describía ya Ortega y Gasset (1966e) a principios del siglo XX. La prosperidad ha conducido al tipo de heredero, al ‘*niño mimado*’ instalado “en un mundo sobrado, repleto de cosas, del cual percibe sólo la superabundancia de medios, pero no las angustias”, un mundo que en el fondo desconoce y del que ‘*se despreocupa*’.²⁰³ La ‘*sociedad de la abundancia*’ también se convierte, en este sentido, en una ‘*sociedad de la ignorancia*’. Se multiplican los objetos y las mercancías de las que se desconoce casi todo (su funcionamiento, su origen, sus mecanismos de distribución); se multiplican las informaciones y los datos de forma que una selección inteligible se hace cada vez más difícil; se rodea a los individuos de una ‘*abundancia*’ material de la que no se siente ‘*corresponsable*’, cuya dinámica desconoce, de cuya producción se encuentra ajeno.

Las percepciones sociales

¿Reflejan las percepciones de los sujetos considerados la existencia de estos nuevos ‘*campos de ignorancia*’ creados por la multiplicación de los objetos y de las mercancías, que se desprenden del análisis de la teoría social? ¿Desconocen realmente su funcionamiento, su origen, sus canales de distribución, sus características? Para ilustrar la coincidencia de percepciones sociales y teoría social en este tema hemos agrupado en torno al eje bienestar vs desasosiego las percepciones que indican un cierto nivel de sensación de bienestar asociado a los cambios provocados por la globalización y la revolución tecnológica (“*mejor que antes*”, “*ganado en calidad*”, “*más informado*”, “*más facilidades*”, “*más productos*”, “*competencia*”, “*mejor vida*”) con los discursos en los que aparecen términos y expresiones que hablan, en cambio, de desasosiego y malestar (“*más tiempo*”, “*opciones distintas*”, “*satisfacción inmediata*”, “*mayor gasto*”, “*millones de marcas*”, “*necesidades creadas*”, “*cosas tecnológicas*”, “*diseño*”, “*marcas*”, “*compra*”, “*rápido*”) que ilustran el equilibrio existente entre estas dos percepciones (positiva y negativa) de la globalización, y la ambivalencia en la valoración del incremento del número y características de las ‘*cosas*’ que consumimos(ver esquema 16).

En los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b)se ha coincidido en señalar el incremento de los objetos de consumo como una característica fundamental de la globalización (“...*la compra del supermercado, que lo puedes hacer por internet*”/. “*La globalización lo que ha hecho es traer más productos*”/ “*que han mejorado la competencia y han bajado los precios*”/ “*Lo que pasa es que ahora tenemos más*

²⁰³ “Vaya esto tan sólo -explicaba Ortega y Gasset (1966 d, pág. 209)- para contrarrestar nuestra ingenua tendencia a creer que la sobra de medios favorece la vida. Todo lo contrario. Un mundo sobrado de posibilidades produce, automáticamente, graves deformaciones y viciosos tipos de existencia humana - los que se pueden reunir en la clase general «hombre-heredero», de que el «aristócrata» no es sino un caso particular, y otro, el niño mimado, y otro, mucho más amplio y radical, el hombre-masa de nuestro tiempo. “...la civilización del siglo XIX es de índole tal que permite al hombre-medio instalarse en un mundo sobrado, del cual percibe sólo la superabundancia de medios, pero no las angustias. Se encuentra rodeado de instrumentos prodigiosos, de medicinas benéficas, de Estados previsores, de derechos cómodos. Ignora, en cambio, lo difícil que es inventar esas medicinas e instrumentos y asegurar para el futuro su producción; no advierte lo inestable que es la organización del Estado, y apenas si siente dentro de sí obligaciones”, (Ortega y Gasset, 1966 d, pág. 210). “La forma más contradictoria de la vida humana que puede aparecer en la vida humana es el «señorito satisfecho». Por eso, cuando se hace figura predominante, es preciso dar la voz de alarma y anunciar que la vida se halla amenazada de degeneración, es decir, de relativa muerte”. (Ortega y Gasset, 1966 d, pág. 210).

necesidades”), lo que lleva acarreado, al mismo tiempo, que nuevas oportunidades de vida también “ignorancias” sobre las características de estos objetos y servicios, sobre su utilidad y su “necesidad” (“*quizá no es bueno tenerlo todo*”.../”...*nos crean un poco necesidades, que tampoco son tan necesarias...*”), y la generalización de conductas más individualistas y materialistas (“...*el valor del sacrificio para conseguir cosas se ha ido empequeñeciendo, y el valor de la satisfacción inmediata ha ido creciendo*”) en un contexto que se coincide en adjetivar como ‘*injusto*’, en el que ganan ‘*los grandes*’ y pierden siempre los ‘*pequeños*’.

Los resultados ilustran, por otro lado, que, junto a multiplicación exponencial de las informaciones, los sujetos analizados perciben el impacto paralelo de una oferta de bienes de consumo que se ha disparado con la multiplicación del número y la variedad de las mercancías (“*en vacaciones yo creo que la gente ha bajado en cantidad, pero ha ganado en calidad*”/ “*todo el mundo tecnológico, y tal, facilita muchas cosas*”/ “... *en los elementos de la vida cotidiana, me siento más informado...*”/ “...*hay mucha más facilidad...*”/ “...*buscar un piso tienes cincuenta portales...*”), lo que (aunque también haya crecido la insatisfacción, tanto por poseerlos como por no poder disponer de ellos y la dificultad de conocer las diferencias entre las ofertas) se ve más como una facilidad de la vida moderna y una oportunidad que como un problema. (“...*se come bastante mejor que antes...*”/ “... *nos mejora la vida...*”).

Se señala también que este proceso implica, a su vez, un aumento de la superficialidad y del uso del tiempo de ocio como ‘*evasión*’ y una mayor ‘*falsedad*’ en las relaciones humanas. (“... *tienes que dedicar mucho más tiempo a estudiar las distintas opciones que tienes...*”/ “...*todo esto lo que genera es más incomunicación...*”).

La ‘cosificación’ de la vida moderna como fuente de nuevos campos de ‘ignorancia’

El crecimiento de la ignorancia se encuentra, por tanto, a juzgar por la teoría social consultada y las percepciones analizadas, en el centro del proceso de multiplicación de las mercancías y de los objetos disponibles en el mercado mundial, de lo que podríamos llamar la ‘*cosificación*’ de la vida cotidiana. En el ser humano de nuestro tiempo predomina su carácter de consumidor más que de productor. En las condiciones de la superespecialización el experto, gracias a su condición de ‘*productor*’, sabe al menos lo que se tiene entre manos, conoce mejor su producto. El consumidor, en cambio, puede consumir sin saber. En este sentido se puede decir que, de acuerdo con la teoría social consultada, el concepto marxista de la alienación del trabajo o el del fetichismo de la mercancía se hace sentir hoy con más intensidad en el consumidor que en el trabajador. Por otra parte, vivimos en una sociedad de la abundancia donde el problema vital ya no es en gran medida la escasez de productos o alimentos sino su ineficaz e injusta distribución social y la pertinencia propia de ese consumo y no de la producción.

El ‘individuo consumidor’ de la modernidad ignorante se encuentra ante una multiplicidad de objetos y mercancías que disfruta, pero de las que lo ignora casi todo. Nuestra propia intimidad, de acuerdo con la teoría social consultada, se nos ha convertido en una gran desconocida. Las conductas de los otros, en un contexto de transformación de la intimidad y de cambio de los caracteres sociales y de las biografías normales, de los estilos de vida y de las formas de amar, de las estructuras de influencia y de poder, de las formas políticas de opresión y de participación, de las concepciones de la realidad y de las normas cognoscitivas, han dejado, como se ha mostrado ya en apartados anteriores, de ser sólidas y previsibles. Se nos escapan, constituyendo nuevos ‘campos de ignorancia’. Es en este doble contexto (el de una estructura que favorece la consideración de los sujetos como consumidores ignorantes y unas relaciones que se tienen que adaptar a entornos volátiles), en el que se produce, a juzgar por las percepciones analizadas, la idea generalizada de que predominan hoy las actitudes materialistas y postmaterialistas respecto al funcionamiento mismo de la sociedad.

Las percepciones de los expertos

En las entrevistas en profundidad realizadas se ha puesto de relieve en relación con estos temas que la multiplicación exponencial de las informaciones tiene un correlato en un crecimiento paralelo de los bienes de consumo disponibles, de las mercancías, cuya multiplicación se ve, efectivamente, como una facilidad de la vida moderna y no como un problema causado por la creciente dificultad de realizar una elección informada entre las diferentes alternativas presentes en el mercado. “...yo creo que toda esta tecnología aplicada al ejemplo absurdo, la compra del supermercado, que lo puedes hacer por internet, o cualquier cosa, ¿no?; hay muchas más facilidades, a buscar un piso tienes cincuenta portales que esto... hay de viajes, tienes cincuenta sitios que te informan sobre cómo... no, no, no, no, muchísima facilidad” (Entrevistado n6, anexo, pág. 71). Se pone de manifiesto, no obstante, que ha crecido de forma paralela el número de bienes de consumo disponibles y la insatisfacción por poseerlos o consumirlos así como el número de informaciones y la falta de educación y de formación para asimilarlas: “Las actuales generaciones jóvenes; y digo actuales, de los últimos años, han sido,... las hemos educado en la satisfacción inmediata; seguramente es inevitable, no lo sé; pero tanto Europa como América en los años setenta, ochenta, noventa se ha ido apartando.. ha mejorado el nivel de vida; el Estado del Bienestar ha sido una realidad enormemente exitosa para grandes partes de la población; el valor del sacrificio para conseguir cosas se ha ido empequeñeciendo y el valor de la satisfacción inmediata ha ido creciendo” (Entrevistado n 9, anexo, pág.95).

El discurso emergente en los grupos de discusión del CIS

Las mismas percepciones se observan en el análisis de los relatos de los grupos de discusión del CIS. La percepción de la gente, que se trasluce a través de sus intervenciones, es también la de que estamos asistiendo a un crecimiento de un consumo compulsivo que no satisface necesidades reales. En el grupo

1 de universitarios este consumismo se cifra en el incremento de gasto que se relaciona con la globalización. Al preguntarles cómo afecta la globalización en la economía a sus bolsillos uno de los integrantes de este grupo responde sin dudar: *“Que gastas más. Mucho más. Yo es que cada año gasto, de un año para otro, el doble”* y cuando se les pregunta sobre si eso tiene relación con la globalización la respuesta es: *“Yo creo que sí”. “Por los hábitos... –aclara otro– Te acostumbras, por ejemplo, a comer fuera. Normalmente, no. Pero yo creo que hace diez años la gente no salía tanto a comer y cenar y ahora es algo normal. Quieras que no te gastas un montón de dinero. Vas al cine, vas de compras, vas de no sé qué... está todo tan cerca y te lo ponen tan fácil”*. *“La globalización – interviene un tercero– lo que ha hecho es dar más amplitud a todo. Antes era... una cosa que se compraba aquí... La globalización lo que ha hecho es traer más productos que han mejorado la competencia y han bajado los precios. Lo que pasa es que ahora tenemos más necesidades... Lo que ha dicho ella ‘ahora compramos más... Pero si yo compro una Coca-Cola es porque disfruto yo. Cuando salgo de la discoteca voy en taxi... antes... ahora te compras un microondas, un frigorífico, una lavadora, un tal, muchas más cosas que antes. Nos mejora la vida. Ahora hay muchos más productos y nosotros nos hacemos más dependientes de ellos... (hablan todos a la vez)”*. *“Es que va a llegar un momento en que consumimos, consumimos y no va a quedar nada – interviene otro miembro del grupo”*. *“No te da la felicidad... tienes muchas más cosas”*, responde otro, que es enseguida matizado por este comentario escueto y contundente: *“Pero ayuda”*.

Este consumo multiplicado se asocia en la percepción de un integrante del grupo 2 de jóvenes profesionales al crecimiento del individualismo. Cuando se le pregunta que cambios han notado en la vida cotidiana en los últimos diez o quince años un miembro de este grupo contesta *“pues más que nada muy radical, que ha cambiado todo en ese sentido; que todos nos hemos vuelto más individuales, mas individualistas”*. Esta afirmación es seguida de otras que añaden *“consumismo, más competencia”*, *“marketing”*, *“más comodidades a la hora de estar en casa, por ejemplo”*, *“yo más en materialismo”*; es decir, que reproducen gran parte de los componentes del relato de la teoría sobre la modernidad: individualismo, materialismo, consumismo, competencia, bienestar material. En este relato los participantes del grupo identifican que estos cambios ‘se notan’ ‘en los medios’, en que *“viajar ya no se convertía en un lujo; en realidad, es una cosa que está al alcance de todos”*, en que *“hay millones de marcas, desde cinco euros hasta quinientos euros para comprarte un jersey; por ejemplo, antes era mucho más limitado el surtido... Este mes está todo abierto, fines de semana, siempre. Es como, la gente en plan aquí vienes está todo abierto, creo que vas a comprar (risa). Es como una cosa que gusta”*.

La multiplicación sin fin de los objetos aparece una y otra vez en el relato unida a la idea de que este crecimiento del ‘bienestar material’ no se traduce necesariamente en un bienestar real, que los deseos exceden a las necesidades. Un hombre integrante de este grupo interrogado para que argumente esta tendencia se explica así: *“De que nos crean un poco necesidades que tampoco son tan necesarias. Un poco esto”*. *“Es que constantemente están saliendo cosas nuevas- afirma otro-. Por ejemplo, yo que en temas electrónica informática y tal van saliendo cosas y vas comprando; porque cada vez se va quedando como atrasado mientras cada año o cada equis años van saliendo tienes que ir comprando lo nuevo, es que si no...”* Igual, por ejemplo, con los teléfonos, - certifica un tercero- *hace 10 por teléfono*

llamabas a cuatro gatos y hoy hasta el hijo del vecino lo lleva". "Son cosas tecnológicas, diseño" aclara un cuarto integrante del grupo", "en la ropa, en la arquitectura", "en muebles, en cosas muy, buscas algo diferente, entonces el consumismo siempre busca algo diferente", "en la alimentación". "Sí- se subraya en una última intervención sobre el asunto- *hemos perdido nuestros orígenes y raíces un poco; nos hemos dejado llevar por lo que ha llegado nuevo y hemos como descartado... La obesidad que están teniendo con los niños pequeños y todo esto, ...*" La multiplicación de los objetos y de un consumo desordenado es un asunto que surge también en el relato del grupo 6 de amas de casa. Una integrante de este grupo comenta: "Será el poco esfuerzo, o sea, yo pienso, el tema de nuestros hijos, que tienen muchas cosas, que yo he tenido muchísimas menos vamos, y ellos tienen casi todo, porque por ejemplo estrenan una película y la tienen que ver el día del estreno; o sea, no se pueden esperar diez días, ¡no!, tiene que ser todo así rápido y pronto; el poco esfuerzo, yo digo... estos chicos tienen que tener la misma vida económica que están teniendo o se van a llevar un batacazo porque están acostumbrados a todo con poco esfuerzo".

En el grupo 5 de activos laboralmente del sector industrial se corrobora también esta percepción sobre el incremento del consumismo. "Eso es, el consumismo", afirma literalmente uno de los miembros del grupo. "Sí, consumismo- le apoya otro- *a todos los niveles; entonces ¿qué pasa? que queremos cobrar más y las fábricas se llevan sus fábricas a países donde cuesta menos mantener al personal... y ahí llevamos las de perder y tarde o temprano esto irá a más. Es que es inevitable*". "Es que también las bodas son un negocio —dice un tercero- *ahora mismo, yo me acuerdo cuando te casabas antes hacías la lista de bodas típica ahora ya te casas realmente con...yo lo he visto en la gran mayoría de casos te casas con todo, el lavavajillas la televisión..., el esto y lo otro; y realmente lo que das en la invitación es el número de cuenta para que te ingresen el dinero*".

El crecimiento del consumo y de las nuevas necesidades creadas se asocia en este relato al incremento del trabajo y a la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, rompiendo las formas tradicionales de la vida en familia. "Antiguamente- afirma otro miembro de este grupo- *las madres no trabajaban como ahora, ahora todas las mujeres ya trabajamos; antes los críos se criaban con las madres ahora se crían con los abuelos o si no tienen que hacer actividades extra-escolares, y están todo el día fuera de casa, pero los niños ahora no son niños; yo ya no los veo como antes*". Por lo que respecta a los valores en este grupo se pone en relación directamente el consumismo con el materialismo y el individualismo. Preguntados sobre qué valores creen que prevalecen en este momento un integrante del grupo contesta de plano: "El egoísmo". "Sí, - corrobora de inmediato otro- hay mucho egoísmo cada uno va a lo suyo". "Es que somos de la generación de tanto tienes tanto vales- explica una mujer del grupo- *y nuestros padres eran más por lo que han vivido de quiero darles a mis hijos lo que yo no he podido tener; yo he tenido que trabajar desde muy pequeño y quiero que mis hijos tengan las oportunidades que yo no he tenido y entonces claro nosotros hemos crecido con todas las comodidades*". Este crecimiento del bienestar material como explicación del materialismo-egoísmo es certificado por otros miembros del grupo. "Hemos sido más acomodados", confirma uno y otro afirma: "Pero es que quizá por eso los hijos de nuestra generación también están y es como que se ha ido deteriorando todo un poco...". "Quizá no es bueno tenerlo todo", concede otro interviniente. "Claro, porque no lo valoras" concluye enseguida otro participante en el grupo de discusión en el que está presente

constantemente la multiplicación de las oportunidades de consumo de la vida actual: “*Sí, pero eso que decías tú, - se explica en este sentido otro de los participantes- a lo mejor el mismo antes decías ¿dónde me voy a comer?, al restaurante Pepito, y en la población habían dos restaurantes; y ahora puedes decir... bueno si no voy al de Pepito voy al otro; pero también ahora con tanta libertad, con tanta apertura de mercado, dices ¿dónde voy? ¿a un sirio a un japonés a un egipcio a un mejicano?, a nivel interno tú no te estás dando cuenta, pero te está generando una ansiedad, un estrés el tener que decidir cada micra de tu vida...*”.

Esta visión del incremento de opciones de consumo se encuentra también presente en el debate de otros grupos como el de Amas de Casa (Grupo 6). Una de sus integrantes explica esta tendencia diciendo que los jóvenes lo tienen todo a mano “*el que la ropa, por ejemplo, la tienen ya. Barata y encima y en el momento. Quieren una determinada marca, aunque valga lo que valga le da lo mismo, la quieren ya*”. En el grupo de trabajadores poco cualificados (grupo 7) se argumenta en este mismo sentido, detallando la capacidad del sistema de promocionar este consumo compulsivo por medio de la publicidad: “*Que te obligan a comprar las cosas, te las meten por los ojos*”, afirma una integrante del grupo. “*Pones la tele y es compra, compra...*” afirma enseguida otro y una tercera se queja: “*Yo antes no necesitaba tantas cosas para ser feliz, ahora lo quiero todo*”, “*el móvil*” dicen varias, “*si te quitan el móvil es como si te quitan un ojo*” confirma una en concreto. “*Para todo*” certifica otra. Un hombre interviene y afirma: “*Es que es lo más esencial, o el coche*” ...*A mí me quitan el coche y me quitan las piernas*” explica y le siguen comentarios que apoyan este juicio: “*El coche, la moto o lo que sea*”; “*el vehículo, el que sea*”, “*ahora te obligan a comprar las cosas ya...*”. Un integrante del grupo de empleados del sector servicios lo explica así: “*Que eso conlleva una sociedad de bienestar, la sociedad de consumo, el que tengas artículos, que vivimos mejor, sí, efectivamente, nos rodean de miles de artículos, que nos lo hacen hacer necesarios...y hay; yo vivo, tengo un DVD, tengo un no sé qué...tengo de todo, vivo muy bien, pero ¿a qué precio?*”. En el mundo rural la tendencia no cambia. Los integrantes del Grupo 9, de Autónomos, empresarios agrícolas y comerciantes hablan de los mismos objetos: “*Los móviles*” dicen varios. “*Internet*” sugiere otro. “*Microondas*” recuerda un tercero al que siguen comentarios como “*cierta tecnología en los coches*”, “*la cocina inteligente, con programas que te hacen todo*”; y uno que hace una broma “*mi cuñada, que hace 15 años no era mi cuñada...* (risas)”.

En resumen, podemos concluir que los discursos analizados ilustran la percepción generalizada del impacto que tiene el incremento de los objetos de consumo (la multiplicación del número y la variedad de las mercancías) en la vida cotidiana de la gente (Bauman Z. , 2007c)(“*La globalización lo que ha hecho es traer más productos*”/ “*...buscas un piso tienes cincuenta portales...*”); lo que se valora como la aparición de oportunidades nuevas de vida (“*siempre busca algo diferente*”/ “*nos hemos dejado llevar por lo que ha llegado nuevo*”), pero también de ‘ignorancias’ sobre las características de estos objetos y servicios, sobre su utilidad y su ‘necesidad’ (“*Lo que*

pasa es que ahora tenemos más necesidades”/ “nos crean un poco necesidades que tampoco son tan necesarias” /”yo antes no necesitaba tantas cosas para ser feliz), que se pone en duda (“está generando una ansiedad, un estrés el tener que decidir cada micra de tu vida...”/ “...`tienes que dedicar mucho más tiempo a estudiar las distintas opciones que tienes...”/”consumismo, más competencia”).

Se aprecia también la percepción de que la producción, distribución y consumo de esta multiplicidad de ‘cosas’ conlleva, asimismo, conductas más individualistas (Bauman Z. , 2001) y materialistas (“_lo que das en la invitación es el número de cuenta para que te ingresen el dinero”); y una mayor ‘falsedad’ en las relaciones humanas, aunque todo ello se vea también más como una facilidad de la vida moderna y más como una oportunidad que como un problema.

IV LA TEORÍA DE LA ‘MODERNIDAD IGNORANTE’

4.1 EL MARCO 'EPISTEMOLOGICO' DE 'LAS SOCIEDADES INTELIGENTES'

Hasta aquí hemos mostrado como el factor ignorancia permea la teoría sociológica analizada y ha dado lugar a la emergencia de la Sociología de la ignorancia y como las percepciones analizadas coinciden en señalar, en líneas generales, las mismas tendencias advertidas por los sociólogos. Trataremos ahora de reflexionar sobre '*las raíces*' y los fundamentos epistemológicos de esta '*conducta*' de las ciencias sociales y de esta '*percepción*' de los sujetos analizados en las sociedades desarrolladas actuales.

Nuestro pensamiento acerca de cómo pensamos, y, con ello, nuestro esquema de valores, tienen consecuencias prácticas para la ciencia, la ética, y también para la política y las formas de organización social. Popper (1980) ha subrayado la existencia de este paralelismo entre desarrollo científico y social. La Epistemología de una época sería el fundamento sobre el que se asientan los comportamientos, las acciones, los sucesos que tienen lugar en la misma, y que son, a su vez, los generadores de esa forma de pensar. Se sigue de ello que tanto la Filosofía como la ciencia y la Sociología actuales girarían, tal y como se ha tratado de mostrar en los apartados anteriores, en torno al reconocimiento y la gestión de '*la ignorancia*'.

Sería esta repentina confrontación con la profundidad y el alcance de la ignorancia -como señala Lewis Thomas (1992) - la que representaría la contribución más importante de la ciencia del siglo XX a la inteligencia humana y la fundamentación epistemológica de lo que algunos han dado en llamar '*sociedad postmoderna*', un reconocimiento, que hay que añadir, es extensivo a las '*ciencias sociales*'. En contraste con épocas anteriores de confianza en la divinidad (pre-modernidad) o en la razón (modernidad), incluso en estas alturas de la pretendida sabiduría humana (las de la posmodernidad, modernidad tardía o radicalizada) anidaría la duda, la contradicción y el oxímoron, ya que también este conocimiento supuestamente '*objetivo*' aparece en la percepción predominante en las sociedades desarrolladas actuales como relativo y probabilístico. Anthony Giddens (1995) ha escrito en este sentido que "la modernidad es un orden pos tradicional en el que, no obstante, la seguridad de tradiciones y costumbres no ha sido sustituida por la certidumbre del conocimiento racional. La duda, un rasgo que impregna la razón crítica moderna penetra en la vida de cada día y en la conciencia filosófica y constituye un aspecto existencial del mundo social contemporáneo. La modernidad institucionaliza el principio de la duda radical y recalca que todo conocimiento adopta la forma de hipótesis, de afirmaciones que pueden muy bien ser ciertas, pero que en principio son siempre susceptibles de revisión y pueden ser abandonadas en algún momento" (Giddens, 1995, pág. 11).

En opinión de Daniel Bell (1994) en una sociedad post-industrial "las justificaciones históricas de la sociedad burguesa -en las esferas de la religión y el carácter- se han agotado". Marx, Comte, y otros

diseñaron sistemas explicativos presuntamente científicos, y, sobre todo, ‘globales’ allí donde, probablemente, solo se podría aspirar a certificar tendencias coyunturales basadas en los diferentes “*prismas analíticos*” elegidos. En cambio, la teoría social de la ‘*modernidad radicalizada*’ estaría viendo nuestro futuro en gran medida como impensable e imprevisible, como un destino expuesto a nuestra libertad.

Nada estaría escrito de antemano para el ser humano de hoy, que viviría, en terminología de Popper (2010), en una ‘*sociedad abierta*’. La nueva ‘*Epistemología*’ de la ‘*ignorancia*’ preside las transformaciones que se están produciendo en las creencias y en la idea de progreso en las sociedades actuales. En el siglo XXI se estaría dando, a juzgar por esta tendencia del análisis social, una prevalencia del ‘*agnosticismo*’ sobre las cuestiones esenciales que se plantea el ser humano acerca del Cosmos y de su propia naturaleza (Galán Machío, 2014). En función de estas ‘*ideas*’ aquí denominamos ‘*modernidad ignorante*’ a la llamada por algunos *postmodernidad*, entre otros motivos expuestos con anterioridad, porque se encontraría asentada sobre esa Epistemología de la ignorancia.

Como expondremos más adelante, el reconocimiento de la ignorancia y de los contextos de incertidumbre y la fundamentación ‘*socrática*’ de la ciencia, de la Filosofía y de la Sociología de las sociedades desarrolladas actuales, configuran el marco ‘*epistemológico*’ de lo que denominamos *modernidad ignorante*, y se encuentra asociada a la preeminencia de unos valores sociales determinados.

Toda Epistemología, como ya se ha señalado, crea no solo una ontología sino también una estructuración social y una Sociología, un mundo onírico, un mundo metafísico y un sistema de creencias y de relaciones sociales. Berman (1988), de acuerdo con esta idea, ha trazado el recorrido de la modernidad basándose en personajes representativos de nuestra época como Marx o Baudelaire²⁰⁴ para mostrar como “*todo lo sólido se desvanece en el aire*”. Siguiendo un recorrido similar se podría también afirmar que, desde Kant a Popper, tanto la Filosofía como la ciencia y la Sociología actuales giran en torno al reconocimiento y la gestión de ‘*la ignorancia*’ (Galán Machío, 2015), lo que añade un argumento adicional para nuestra pretensión de denominar a esta época (la nuestra) como ‘*la modernidad ignorante*’.

La fundamentación epistemológica de las sociedades desarrolladas actuales se encuentra, precisamente, en el reconocimiento de su ignorancia, en la ‘*duda metódica*’, lo que conlleva también una actitud moral y filosófica, de forma que, en contra de la idea de la existencia del vacío, señalado por Bell (1994), de una sociedad postindustrial sin ‘*religión*’ y repleta de “*mercancías intrascendentes*”, las sociedades desarrolladas actuales estarían poniendo en valor como parte fundamental de su ‘*marco epistemológico*’ (tal

²⁰⁴ “He intentado mostrar- escribe Berman (1988, pág. 1)- cómo todas estas personas comparten, y todos estos libros y entornos expresan, ciertas preocupaciones específicamente modernas. Los mueve, a la vez, el deseo de cambiar -de transformarse y transformar su mundo- y el miedo a la desorientación y la desintegración, a que su vida se haga trizas. Todos ellos conocen la emoción y el espanto de un mundo en el que «todo lo sólido se desvanece en el aire» “.

vez, deberíamos decir ‘*agnostológico*’) la propia duda, la ignorancia, su consideración como ‘*algo positivo*’, como ‘*un recurso*’, como algo propio de la naturaleza y de la dignidad humanas.

El reconocimiento social de la ignorancia, su extensión, sus causas, sus consecuencias, su producción y su reproducción es tan esencial para la organización de la sociedad actual como lo es, en el ámbito puramente individual, el conocimiento de uno mismo y de las limitaciones propias. El problema de nuestro tiempo es que *no hay ningún problema radical*, o, dicho de otra forma, ninguna solución definitiva a las cuestiones que se nos plantean. Seguimos habitando en un universo incompresible que también puebla nuestra mente que lo piensa, *pero ahora creemos saberlo*, lo que constituye la clave de la extensión de un pensamiento secularizado. Somos la ‘*hormiga*’, que de repente se hace consciente de su verdadera ‘*dimensión*’ en el Cosmos. Esto tiene consecuencias en los sistemas de valores sociales y explica, en parte, el sesgo del carácter del mundo actual.

Lo que la Epistemología de nuestro tiempo ha puesto de relieve es que “nunca reducimos el volumen global de nuestra identificada ignorancia en términos del número de preguntas visibles que carecen de respuestas, sino que ¡lo aumentamos!” (Rescher, 2010), incrementamos continuamente ‘*nuestros campos de ignorancia*’. Uno de los mayores logros de cualquier científico es ver un enigma, un problema o una paradoja no advertidos previamente por nadie, determinar un campo de ignorancia, abrir un nuevo foco para la ciencia. El crecimiento de los campos de ignorancia sería así siempre paralelo al del conocimiento. Las preguntas son más importantes que las respuestas y más amplias que ellas. Cuantas más conexiones tenga nuestra cuestión más interesante resultará y más evocadora. La Epistemología de hoy ha rescatado esta idea kantiana del siempre continuo ‘*nacimiento*’ de nuevas preguntas (Firestein, 2012).

El ser humano nunca ha sabido porqué sabe y sigue sin saberlo (Ortega 1964 b), pero la ciencia de hoy, al descubrir inmensos nuevos campos de ignorancia, nos ha devuelto la Filosofía y una visión de nuevo escéptica y relativista de la vida. La novedad del pensamiento social de la Agnotología y de las ciencias de las sociedades desarrolladas actuales consiste en el reconocimiento de que ‘*ignorancia y conocimiento tienen un mismo valor*’, y esa actitud es compartida por las teorías científicas de nuestro tiempo. La ciencia de hoy se ve a sí misma como un instrumento mediante el cual tratamos de poner cierto orden en el caos en el cual vivimos para hacerlo racionalmente predecible, de la misma manera que tratamos de hacerlo respecto a la sociedad con nuestros relatos sobre su funcionamiento. Los resultados son siempre provisionales (Popper, 1980) y, partiendo de este presupuesto, se pueden someter a ‘*falsación*’. De acuerdo con la teoría de la falibilidad la ignorancia es nuestro estado natural, no el resultado de una conspiración: “Todo conocimiento es falible y, por lo tanto, incierto” y “siempre o casi siempre somos capaces de error” (Shterna, 2015, pág. 44).

La Epistemología de nuestro tiempo

Antes que en Marx o Baudelaire el recorrido del pensamiento moderno se inicia en el intento de ‘conocimiento del conocimiento’ que se puede encontrar en la ‘*Crítica de la Razón Pura*’ para llegar más tarde, en pleno siglo XX, a la revolución copernicana que ha supuesto la aparición de la nueva física relativista (Einstein) y cuántica (Heisenberg, Bohr), y, en consecuencia, la propia teoría de la ciencia y del conocimiento, la Epistemología de Karl Popper (*La lógica de la investigación científica, Conjeturas y Refutaciones y la Sociedad Abierta y sus enemigos*). La impresionante constatación de los avances científicos, especialmente de la física y de la astrofísica, son el correlato necesario para poder comprender la Epistemología y los sistemas de valores y creencias en los que se fundamentan las sociedades desarrolladas actuales y poder averiguar cuáles pueden ser sus aspiraciones mucho después del grito filosófico de Nietzsche de que ‘*Dios ha muerto*’ o de la admonición de Wittgenstein (1921) de que sobre lo que no se puede hablar es mejor callarse. En todas estas aproximaciones existe una cierta coincidencia en que el juego de la ciencia y de la Filosofía no parece tener solución, aunque indudablemente la humanidad haya logrado situar la gran X tan lejos de nosotros como lo está ese punto situado a 13.700 millones de años luz. El ser humano de nuestro tiempo ha alejado la incógnita, pero no la ha despejado, de forma que para él la Filosofía tiene que seguir siendo estudiada -como señalaba Russell (2012)- no con la vana intención de encontrar respuestas definitivas sino como un ejercicio continuo de imaginación intelectual que nos acerca a la grandeza del Universo”.

La forma no siempre consciente en que pensamos sobre la profundidad de las cosas y las ‘*sentimos*’ se revela en nuestra manera de relacionarnos con ellas. La *Epistemología* de una época es el fundamento sobre el que se asientan los comportamientos, las acciones, los sucesos que tienen lugar en la misma²⁰⁵. En este sentido, podemos afirmar con Lyotard (1987) que “la cuestión del saber en la edad de la informática es más que nunca la cuestión del gobierno”.²⁰⁶ Lyotard (1987) parte de una distinción inicial fundamental, la de que “el saber no es la ciencia”, especialmente en su formulación contemporánea, lo que ha conducido a ‘*nuestra época*’ a poner en un primer plano el problema de su legitimidad.²⁰⁷ El criterio de verdad en el conjunto de

²⁰⁵ “Cuando al conversar sobre política con algún coetáneo «avanzado», «radical», «progresista» -para ponernos en el mejor caso- surge la inevitable discrepancia, - escribía Ortega (1966 b, pág. 152)-piensa nuestro interlocutor que esta discrepancia sobre materias de gobierno y Estado es propiamente una divergencia política. Mas padece un error; nuestro desacuerdo político; es cosa muy secundaria, y carecería por completo de importancia si no sirviese de manifestación superficial a un disenso mucho más profundo. No nos separamos tanto en política como en los principios mismos del pensar y del sentir. Antes que las doctrinas del derecho constitucional, nos distancian una diferente biología, física, Filosofía de la historia, ética y lógica”, una forma de pensar.

²⁰⁶ “Desde Platón la cuestión de la legitimación de la ciencia -escribe Lyotard (1987, pág. 23- 24) -se encuentra indisolublemente relacionada con la de la legitimación del legislador. Desde esta perspectiva, el derecho a decidir lo que es verdadero no es independiente del derecho a decidir lo que es justo, incluso si los enunciados sometidos respectivamente a una u otra autoridad son de naturaleza diferente. Hay un hermanamiento entre el tipo de lenguaje que se llama ciencia y ese otro que se llama ética y política: uno y otro proceden de una misma perspectiva o si se prefiere de una misma «elección», y ésta se llama Occidente. ... saber y poder son las dos caras de una misma cuestión: ¿quién decide lo que es saber, y quién sabe lo que conviene decidir? La cuestión del saber en la edad de la informática es más que nunca la cuestión del gobierno” (Lyotard 1987, pág. 23- 24).

²⁰⁷ “El conocimiento -escribe Lyotard (1987 pág. 43 - 44) - sería el conjunto de los enunciados que denotan o describen objetos, con exclusión de todos los demás enunciados, y susceptibles de ser declarados verdaderos o falsos. La ciencia sería un subconjunto de conocimientos... Pero con el término saber no se comprende solamente, ni mucho menos, un conjunto de enunciados, se mezclan en él las ideas de saber-hacer, de

los ‘*relatos*’ de la modernidad y de la llamada *postmodernidad*: y, en concreto, en el ámbito de la ciencia, ha girado en torno a los conceptos de verificación y de falsación, pero ambos criterios, como señala de nuevo Lyotard (1987, pág. 52) se utilizan en un proceso de comunicación con destinatarios y destinadores, un contexto que demanda la emergencia de un ‘*consenso*’ como condición necesaria, aunque no suficiente, de la fundamentación epistemológica de los relatos, de forma que “todo consenso no es indicio de verdad, pero se supone que la verdad de un enunciado no puede dejar de suscitar el consenso”.²⁰⁸

En lo alto del escalafón de la veracidad de los juicios humanos, nos encontramos, de acuerdo con Kant (2007), con lo que consideramos nuestro ‘*saber*’, nuestro ‘*conocimiento*’, aquellos juicios sobre los que recae nuestra convicción subjetiva y también la objetiva (la de todos). Su veracidad es supuestamente suficiente, tanto desde el punto de vista subjetivo como objetivo, o más bien, habría que decir, desde el punto de vista colectivo.²⁰⁹ Pues bien, en lo que aquí llamamos la ‘*modernidad ignorante*’, en contraste con épocas anteriores de confianza en la divinidad (pre-modernidad) o en la razón (modernidad), incluso en estas alturas de la sabiduría humana (las de los conocimientos que suscitan consenso) anida la duda, la contradicción y el oxímoron, ya que también el conocimiento pretendidamente ‘*objetivo*’ aparece en la percepción predominante en las sociedades desarrolladas actuales como relativo y probabilístico, es decir, que se haya construido sobre el fundamento de la ignorancia acerca de la existencia que lo sustenta. No hay ninguna fuente de autoridad absoluta para el ser humano de nuestro tiempo (el ‘*homo ignorans*’). Kant (2007, p. 318). subraya que dejaríamos gustosamente de exigir que nuestras cuestiones fuesen contestadas dogmáticamente si comprendiéramos de antemano que, sea cual sea la respuesta, ésta “...no hará más que

saber-vivir, de saber oír, etc. Se trata entonces de unas competencias que exceden la determinación y la aplicación del único criterio de verdad, y que comprenden a los criterios de eficiencia (cualificación técnica), de justicia y/o de dicha (sabiduría ética), de belleza sonora, cromática (sensibilidad auditiva, visual), etc...”.

²⁰⁸ El propio relato científico precisa, por tanto, de una legitimación social, de una valoración pública de su validez, que explica que ‘la ciencia’ haga propaganda de sí misma en los medios de comunicación y las instituciones científicas y el Estado gasten recursos en su propagación y legitimación. “El saber científico- no puede saber y hacer saber lo que es el verdadero saber sin recurrir al otro saber, el relato, que para él es el no-saber, a falta del cual está obligado a presuponer por sí mismo y cae así en lo que condena, la petición de principio, el prejuicio. Pero, ¿no cae también al autorizarse como relato?” (Lyotard, 1987, pág. 59).

²⁰⁹ Nuestros juicios sobre la realidad, de acuerdo con Kant, admiten una clasificación en relación con la ‘*convicción*’ que el sujeto activo de esos juicios posee o cree poseer y la que tiene el conjunto de seres humanos sobre el mismo juicio. Así nos encontramos en la escala más baja con nuestras ‘*opiniones*’, los juicios que hacemos conscientes de que estamos teniendo por verdadero, algo de lo que nosotros mismos no estamos absolutamente seguros, y que no pueden considerarse tampoco como verdades objetivas para todos; se trata de juicios sobre cuya verdad no tenemos una convicción completa de carácter subjetivo y que, desde un punto objetivo colectivo, no constituyen tampoco verdades inapelables para todos; su veracidad es insuficiente tanto desde un punto de vista subjetivo como objetivo. Está también, un escalón más arriba en cuanto al grado de veracidad, aquello en lo que al menos nosotros ‘*creemos*’, nuestras creencias en el sentido común del término, los juicios que para nosotros reúnen suficiente *veracidad*, pero que objetivamente son vistos por todos como insuficientemente veraces; su veracidad es suficiente tan solo desde el punto de vista subjetivo, pero no desde el objetivo. Por último, están los juicios en los que recae nuestra convicción subjetiva y también la objetiva la de todos “El tener por verdad, o validez subjetiva del juicio, en relación con la convicción que posee, al mismo tiempo, validez objetiva, tiene--escribe Kant-- los tres grados siguientes: opinión, creencia y saber. La opinión es un tener por verdad con conciencia de que es insuficiente tanto subjetiva como objetivamente. Si sólo es subjetivamente suficiente y es, a la vez, considerado como objetivamente insuficiente, se llama creencia. Finalmente, cuando el tener por verdad es suficiente tanto subjetiva como objetivamente, recibe el nombre de saber. La suficiencia subjetiva se denomina convicción para mí mismo; la objetiva, certera para todos” (Kant, 2007, p. 464)

aumentar nuestra ignorancia, llevándonos de un inconcebible a otro, de una oscuridad a otra mayor, y quizá incluso a contradicciones”.²¹⁰ Ese parece ser también el espíritu de nuestra época.

Hemos denominado ‘*modernidad ignorante*’ a la llamada por alguna postmodernidad, en primer lugar, porque se encuentra asentada sobre esa Epistemología de la ignorancia, sobre este relativismo cognitivo expresado por Lyotard (1987), sobre las ideas del agnosticismo, el relativismo y el perspectivismo que surgen del reconocimiento de los límites del conocimiento humano, de su ignorancia, de la consideración del pensamiento científico como un caso específico de ‘*relato*’. Nuestro mundo, como ha señalado DeNicola (2017, pág. 855) “es inmenso. Hay dominios completos de conocimiento de los cuales cada uno de nosotros es ignorante, aunque la lista, si pudiéramos hacer una, sería diferente para cada persona”. La era del Big Bang es también la era de la ignorancia. El ser humano nunca ha sabido porqué sabe y sigue sin saberlo hoy. “Es palmario- hay que recordar de nuevo la contundente frase de Ortega y Gasset (1964 b, pág. 116) que un ser inteligente que no entiende por qué es inteligente no es inteligente: su inteligencia es sólo presunta”. En consecuencia, toda Epistemología (del griego *πιστήμη* episteme, ‘*conocimiento*’, y *λόγος* logos, ‘*estudio*’) ha terminado siendo, paradójica e irremediabilmente, una ciencia de la ignorancia, una Agnotología en expresión reciente debida, como ya hemos señalado también, al filósofo norteamericano e historiador de la ciencia, Robert Proctor(2008, págs.27-28), quien por tal neologismo entiende una disciplina volcada en el estudio del origen, la producción, las variantes y las consecuencias de la ignorancia. El neologismo se construye a partir de agnosia (es decir, no saber) y logos. Tratar de conocer lo que no conocemos, porqué lo ignoramos y cómo opera esa ignorancia en nuestra vida social, los aspectos positivos y negativos de lo que ignoramos(Agnotología), lo hemos subrayado también en apartados anteriores, es tan importante como conocer lo que conocemos y cómo lo hacemos (Epistemología). Lo que no conocemos puede ser determinante de aquello que creemos conocer y desde este punto de vista está situado en la misma categoría ontológica y dispone de la misma dignidad intelectual. Acotar el campo de lo que desconocemos es tan importante como identificar aquello que creemos conocer, pues los dos ámbitos se encuentran interrelacionados. Son las dos caras de una misma moneda. Toda Epistemología es necesariamente una Agnotología, pues como ha señalado Ramos Torre la novedad del pensamiento social de la Agnotología consiste en el reconocimiento de que “ignorancia y conocimiento tienen un mismo valor”.²¹¹

²¹⁰ ¿Qué es la verdad?-se pregunta Kant- para responderse que un criterio universal de verdad sería tan solo “aquel que tuviera validez para todos los conocimientos, independientemente de la diversidad de sus objetos”, pero puesto que “este criterio hace abstracción de todo contenido del conocimiento (de la relación con su objeto) y dado que la verdad se refiere, precisamente, a tal contenido, es evidente lo absolutamente imposible y lo absurdo de preguntar por un distintivo de la verdad de carácter absoluto. Kant concluye que “el criterio meramente lógico de verdad -la conformidad de un conocimiento con las leyes universales y formales del entendimiento y de la razón- constituye una conditio sine qua non, esto es, una condición negativa de toda verdad. Pero la lógica no pasa de aquí. Carece de medios para detectar un error que no afecte a la forma, sino al contenido” (Kant, 2007, pp. 65-66).

²¹¹ “Se dirá - escribe Ramos Torre (2014)-que no es necesario ese término novedoso, dada la existencia de la gnoseología, como teoría del conocimiento, o de la Epistemología, como teoría del conocimiento seguro y, en consecuencia, de su ausencia o frustración, es decir, de la ignorancia. Pero justamente es esto contra lo que Proctor protesta y lo que, a su entender, justifica la introducción de la nueva disciplina. Pues

En el mundo del pensamiento del siglo XXI la razón ha quedado destronada como *‘principio absoluto’*, paradójicamente, por el propio ejercicio de la *‘razón’*. El ser humano de nuestro tiempo no ve ya su propia razón como el único instrumento capaz de conocerlo todo simplemente mediante la utilización de un buen método (Descartes, 1939). Su inteligencia, siguiendo a Kant (2007), le ha revelado que no es más real el movimiento de un electrón que el de una paloma, y que sin el ser humano o sin otros seres sensibles que puedan observarlo y apreciarlo el mundo no sería sino un revuelto informe de electrones y de otras partículas elementales. Vivimos en un universo impensable presidido por la interrogación y el asombro, por la Filosofía de la ignorancia, por dudas e incertidumbres (Galán Machío, 2015). Alguien ha arrojado las claves de este mundo al fondo del mar, de forma que debemos navegar por lo que *no saben* los filósofos, adentrarnos en el territorio de lo que no sabemos ninguno; penetrar en un ámbito situado más allá de lo que creemos saber y que se puede acotar en los campos bien diferenciados: por un lado, está lo que sabemos que no sabemos y, por otro, lo que ni siquiera sabemos que no sabemos, la ignorancia de la ignorancia. “De hecho, -como ha señalado Ravezt (1993)- la cultura científica generalmente suprime la conciencia de la ignorancia. Pero la ignorancia de la ignorancia era bastante conocida a partir de Platón y Sócrates en adelante y se volvió impopular en la revolución científica con Galileo y Descartes. Desde entonces, la fe triunfalista de que la ciencia proporcionaría el bien y la verdad ha dejado de lado la ignorancia y ha llevado a los científicos al pecado del orgullo en sus conquistas científicas. Los problemas actuales exigen una renovación de una actitud de humildad; y para eso, el tercer profeta de la revolución científica, Francis Bacon, tiene palabras a las que uno haría bien en prestar atención”. Por último, y, quizás la parte más interesante de nuestro conocimiento porque nos acerca al mundo de los animales, nos encontramos con lo que sabemos sin saber que lo sabemos, lo que no sabemos que sabemos, nuestras *‘creencias’* en el sentido que Ortega y Gasset (1964) da a este concepto, las ideas o percepciones de la realidad de las que no somos conscientes, y que, sin embargo, tenemos de forma automática, que nos surgen igual que los impulsos de nuestro corazón.

En este último renglón no se incluye tan solo la conocida y pre-moderna *‘fe del carbonero’* de quienes creen, pero nunca se han planteado la naturaleza, las causas, y los fundamentos de su fe, sino también las percepciones inconscientes que nuestra sensibilidad y entendimiento nos ofrecen sobre la realidad, nuestros conocimientos *‘a priori’* en la terminología de Kant (2007). Hay que distinguir también, como hacia Kant (2007), entre opinión (aquello de lo que ni siquiera nosotros estamos seguros) creencia (aquello que solo nosotros tenemos por cierto) y saber (lo que la colectividad humana y no solo nosotros tiene por verdad). En todos estos ámbitos parece existir hoy un equilibrio entre conocimiento e ignorancia.

Proctor argumenta que conocimiento e ignorancia tienen un mismo valor y que, en consecuencia, debemos construir teorías específicas que den cuenta en unos casos del conocimiento, en otros, de la ignorancia, reconociendo que ninguna de ellas es primitiva y suficiente por sí misma para dar cuenta de ambas realidades”.

Reconocer la ignorancia (la inevitabilidad de la ignorancia) es una cuestión central en disputa en las sociedades actuales.

En el *Discurso del Método* Descartes (1939) proponía para avanzar en la búsqueda de la verdad fijarse más bien en lo que hacen que en lo que dicen los seres humanos, no solo porque “dada la corrupción de nuestras costumbres” hoy como en aquella época sigue habiendo poca gente que diga lo que realmente cree, sino también porque muchos ignoran que una cosa es creer y otra muy diferente saber que se tiene esa creencia y cuáles son sus orígenes, sus circunstancias y sus consecuencias”. La Sociología moderna parece haber adoptado con todas sus consecuencias esta recomendación.

Desde Marx y Freud son muchos los que tratan de interpretar las claves objetivas de nuestro comportamiento subjetivo como individuos o como miembros de un grupo social concreto, y hacen conjeturas y suposiciones sobre lo que ‘*se encuentra detrás*’ de nuestra ignorancia y nuestro conocimiento. Nuestro pensamiento acerca de cómo pensamos y, con ello, nuestro esquema de valores, tienen consecuencias prácticas para la ciencia, la ética y también para la política y las formas de organización social. Popper (1991) ha subrayado la existencia de este paralelismo entre desarrollo científico y social. En su opinión la creación de tradiciones desempeña un papel semejante a la de teorías en la ciencia. Nuestras teorías científicas son instrumentos mediante los cuales tratamos de poner cierto orden en el caos en el cual vivimos para hacerlo racionalmente predecible de la misma manera que tratamos de hacerlo respecto a la sociedad con nuestros relatos sobre su funcionamiento. Los resultados son siempre provisionales.

¿Cuáles son los problemas actuales que se plantean la ciencia y la Filosofía de las sociedades actuales? ¿Cuál es el problema de las sociedades desarrolladas actuales? La historia de la Filosofía es la historia de sus problemas. “Si queréis explicar a Heráclito, decidnos primero cuál era su problema, escribió Karl Reinhardt, citado en Popper K. R., (1991, pág. 199). El problema de nuestro tiempo es que *no hay ningún problema radical*, o, dicho de otra forma, ninguna solución definitiva a las cuestiones que se plantea. Los grandes científicos y las sociedades modernas no están preocupados hoy tanto, con los resultados sino con cuáles serán las preguntas siguientes o las sorpresas que nos deparará la ciencia. Vivimos en un continuo de nuevos descubrimientos que solo un poco antes pertenecían a la ciencia ficción, lo que tiene, sin lugar a dudas, su impacto en los sistemas ideológicos y de comportamiento de las sociedades humanas.

Seguimos habitando en un universo incompresible que también puebla nuestra mente que lo piensa, *pero ahora creemos saberlo*, lo que constituye la clave de la extensión de un pensamiento secularizado. “No hay que asombrarse entonces de que, como dijera el gran modernista y antimodernista Kierkegaard, - citado por Berman (1988, pág. 1)- “la seriedad moderna más profunda debe expresarse a través de la ironía”. Las antinomias incomprensibles puestas de relieve por Kant (2007) son la esencia de la *realidad-consciente* del ser humano de nuestro tiempo, de su mundo. Como ha señalado Berman (1988, pág. 8) una de las virtudes distintivas del modernismo es, precisamente, la de dejar que el eco de interrogaciones no

resueltas “permanezca en el aire mucho después de que los propios interrogadores, y sus respuestas, hayan abandonado la escena”.

Pero incluso en ese ‘*no saber*’ (en ese estado de ignorancia) hay que aprender a ‘*desconocer*’ y no todo el mundo aprueba esta asignatura”. El profesor de la Universidad de Columbia, Stuart Firestein (2012, pág. 58) al principio de sus clases sobre ‘*la ignorancia*’ suele bromear y les advierte a sus alumnos sobre un riesgo, a saber, que deben pensar con mucho cuidado con que calificación quieren que aparezca en sus cuadernos escolares: ya que “hay ignorancia de baja y de alta calidad”, y si lo hacen bien se arriesgan a obtener una matrícula de honor o un ‘*cum lauden*’ en ignorancia. Sócrates hubiera obtenido, probablemente, un diez en el cuaderno de notas de Firestein. En la serie histórica de reconocidos ‘*ignorantes*’ (de agrimensores del amplio ‘*campo de lo impensable*’) hay que pagar, efectivamente, el merecido tributo, a su egregio fundador, Sócrates, cuya frase lapidaria *solo sé que no sé nada* ha quedado como uno de los pilares del edificio filosófico. Parece que lo que el filósofo griego sugería es que no se puede saber nada con absoluta certeza, lo que es un tanto diferente, pero no deja de ser un reconocimiento de que no se puede mirar por detrás de la cortina del Big Bang ni explicar completamente lo que es una hoja de hierba como nos recuerda en su poesía Walt Whitman. Lo relevante aquí para los propósitos de esta tesis es, como creemos haber mostrado, que toda ‘*ignorancia*’ debe ser considerada también como un recurso, como una forma de acotación de “*un campo de ignorancia*”, y, por tanto, como una forma de conocimiento. El crecimiento de los campos de ignorancia sería así siempre paralelo al del conocimiento.

“El espíritu de la ciencia no es otro que el de Sócrates” (Rescher, 2009)²¹². Resulta que tenemos más preguntas que respuestas y que son, precisamente, las preguntas las que constituyen el mayor tesoro de nuestro conocimiento. De hecho, la ciencia produce ignorancia y la ignorancia da combustible a la ciencia en otra contradicción (Firestein, 2012, pág. 87) que da cuerpo al ‘*carácter*’ de nuestro tiempo. Las preguntas son más importantes que las respuestas y más amplias que ellas. Una buena pregunta puede dar lugar a varias capas de respuestas, puede inspirar décadas de investigaciones de largo alcance de las soluciones; puede generar todo un nuevo y completo campo de investigación; y puede conducir a cambios en pensamientos que estaban profundamente arraigados (Firestein, 2012, pág. 11). “Preguntarle a un científico por la verdad -escribe Beck (1988, pág. 215)- se ha convertido en una cuestión casi tan embarazosa como preguntarle por Dios a un religioso. El uso de la palabra «*verdad*» (al igual que «*realidad*») en círculos científicos denota ignorancia, mediocridad, utilización irreflexiva de términos ambiguos o emotivos propios del lenguaje cotidiano. George Bernard Shaw, citado por Firestein (2012, pp. 27-28), en

²¹² Hay que reconocer, sin embargo, que sostener que se sabe que no se sabe nada (el aforismo socrático), fundamento de esta actitud filosófica y vital, es también en sí mismo una gran paradoja o una provocación intelectual, que solo viene a indicarnos la inseguridad de nuestro conocimiento. Pero se trata de una ‘provocación’ sobre la que está construida la ciencia y el pensamiento humano, ya que desde el momento en que de cualquier cosa existente siempre se puede decir ‘algo más’ (pues la verdad y nada más que la verdad es una cosa, pero la verdad total es algo diferente) no podemos afirmar de forma absoluta que sabemos esa cosa concreta (Rescher, 2009, p. 2321)

un brindis en una cena en honor de Albert Einstein proclamó que “la ciencia está siempre equivocada. Nunca resuelve un problema sin crear diez más”. También podemos decir con Firestein (2012) que la verdad en la Epistemología actual no es como una cebolla a la que se le van quitando las capas hasta llegar a su corazón, sino que es un ‘*pozo mágico*’ del que siempre se puede sacar más agua.

En las preguntas, no obstante (lo sabemos, al menos desde Sócrates), se encuentran ya gran parte de las respuestas, puesto que estas implican siempre un cierto grado de conocimiento, un cierto planteamiento de ‘*la cuestión*’, el ‘*foco de la ciencia*’ que diría Popper (1980). Robert K. Merton (1987) ha elaborado a este respecto el concepto de ‘*ignorancia específica*’. El razonamiento de Merton (1987) se basa en que en la obviedad de que las preguntas que no se hacen no pueden ser respondidas, y que los científicos necesitan establecer lo que ellos no saben de forma explícita, como “un primer paso hacia reemplazar la ignorancia con el conocimiento”. No es posible observar la realidad sin un enfoque previo, en otras palabras: no es posible responder a una pregunta sin hacérsela antes según determinados términos y condiciones. Justamente por ello “el experimentador no debe esperar hasta que la naturaleza le plazca revelar sus secretos- afirma Popper (1991, p. 226) - sino que debe interrogarla”. La iluminación que el foco científico sitúa sobre la realidad es la clave para el progreso de la ciencia. La actitud del científico es determinante.²¹³ Es nuestra perspectiva y nuestra interrogación, nuestra ignorancia, la que recrea continuamente la realidad a la que vamos teniendo acceso. Además, las preguntas resultan más interesantes si nos conducen, a su vez, a otros interrogantes, y si tienen conexiones con ellos. Cuantas más conexiones tenga nuestra cuestión más interesante resultará y más evocadora. Ortega y Gasset (1967) nos aclara que, precisamente, “en toda cuestión hay, claro está, algo desconocido y ello nos mueve a ejercitar la faena de conocer, pero ese algo desconocido tiene que aparecer determinado de alguna manera y esa su determinación tiene que consistir en algo que nos es ya conocido”, es lo que en esta investigación sobre la ignorancia denominamos “campos de ignorancia”. “La ciencia, sin duda, se propone conocer las cosas, pero estas no entran sin más en la ciencia. Tienen antes que convertirse en cuestiones” (Ortega y Gasset J., 1967). Toda pregunta en su formulación contiene ya un conocimiento de aquello a lo que se refiere. Por esta razón afirma Popper (1991, p. 229) que una de las cosas que puede hacer un filósofo y una de las que pueden contarse entre sus mayores logros es ver un enigma, un problema o una paradoja no advertidos previamente por nadie, determinar un campo de ignorancia.²¹⁴ Para Popper (1991) no existe un ‘*conocimiento seguro*’, pero ello no quiere decir que no podamos conocer desde un punto de vista ‘*práctico*’. La solución que encuentra Popper (1991) se fundamenta en la asimetría lógica básica entre la verificabilidad y la falsabilidad. Esta asimetría

²¹³ Popper sostiene que el científico debe indagar en la naturaleza a la luz de sus dudas, sus conjeturas, sus teorías, sus ideas y sus inspiraciones, y considera, por tanto, que “la ciencia tanto teórica como experimental constituye una creación humana cuya evolución y cuya historia podemos situar, dentro de la historia de las ideas, en el mismo nivel que la historia del arte o de la literatura”.

²¹⁴ “Al abrir nuevos campos u horizontes a nuestra curiosidad los nuevos interrogantes nos sacuden de la pereza y de la complacencia que solemos desarrollar en las vivencias del mundo en el que nos hallamos instalados, y nos abren nuevos horizontes, nuevas realidades. El filósofo que ve y discierne por primera vez un problema nuevo perturba nuestra pereza y nuestra complacencia. Hace con nosotros lo que Hume hizo con Kant; nos despierta de nuestro sueño dogmático. Abre un nuevo horizonte ante nosotros” (Popper K. R., 1991, p. 229).

“se ilustra por el hecho de que la existencia de un solo cisne negro falsifica la ley universal de que todos los cisnes son blancos a pesar de los millones de cisnes blancos confirmatorios” (Shterna, 2015, pág. 46).

Los grandes científicos no están preocupados con los resultados sino con las preguntas siguientes. Firestein (2012, pág. 57) ha señalado que, como se pone cada año de relieve en la concesión de los premios Nobel, la mejor ciencia es la que produce más ignorancia, la que abre nuevos campos de investigación antes insospechados, nuevos campos de ignorancia, la que lleva estudios en curso hacia horizontes y perspectivas inesperadas e inacabables, abriendo o transformando nuevos campos, la que vislumbra nuevas direcciones. En el curso del progreso cognitivo podemos descubrir o bien nuevas respuestas a viejas preguntas (es decir respuestas diferentes) o la naturaleza inapropiada e ilegítima de las viejas preguntas (Rescher, 2009, p. 552).

El fenómeno del por siempre continuo ‘*nacimiento*’ de nuevas preguntas fue subrayado primero por Kant (2007), quien vio el desarrollo de la ciencia natural en términos de un continuo ciclo evolutivo de preguntas y respuestas donde cada respuesta dada sobre los principios de la experiencia engendra una renovada pregunta, que de la misma forma requiere su respuesta y, en consecuencia, muestra claramente la insuficiencia de todos los modos científicos de explicación para satisfacer a la razón. Esta es también la tesis de Popper (1991, p. 164), la idea de que la ciencia misma arroja siempre nueva luz sobre las cosas, la de que no sólo resuelve problemas, sino que, al hacerlo, plantea muchos más, y no sólo aprovecha las observaciones, sino que conduce a otras nuevas. De acuerdo con el *Principio de Propagación de las Preguntas o Principio de Kant* la respuesta de nuestras preguntas actuales (científicas) siempre prepara el camino para nuevas preguntas que no han sido respondidas, “lo que tiene como paradójica consecuencia que nunca reducimos el volumen global de nuestra identificada ignorancia en términos del número de preguntas visibles que carecen de respuestas, sino que ¡lo aumentamos!” (Rescher, 2009, p. 577), incrementamos ‘*nuestros campos de ignorancia*’.

Las personas de las sociedades desarrolladas actuales viven confortablemente, conviven con esos ‘*campos de ignorancia*’, no necesitan saber cómo está hecha la vida para disfrutarla, igual que no necesitan saber cómo se hace un ratón de ordenador para usarlo. Las sociedades desarrolladas actuales están rodeadas de miles de objetos tan desconocidos como el ratón de ordenador. La teoría de la información nos dice que el exceso de información es equivalente a la des-información, y en su existencia el ser humano de nuestro tiempo, rodeado de productos súper-especializados producidos por grupos expertos, se enfrenta con un proceso similar, porque un exceso de informaciones inútiles para su organismo y su desarrollo anularía también sus posibilidades de reaccionar y de vivir. La ignorancia le viene bien y su vida (con la mezcla de recuerdos y olvidos, de saberes y desconocimientos que posibilitan los ámbitos en los que se desarrolla) parece discurrir sin grandes problemas. Tiene la información necesaria para vivir en su mundo. Un exceso de información puede que le hiciera imposible la vida. Lo mismo se puede decir

respecto a la *‘segunda naturaleza’*, el mundo artificial, puramente humano, que con la expansión de la tecnología se ha construido entre el *ser humano* y el *ser*. La multiplicación exponencial de la información y con ella de la ignorancia en un mundo que tiende a la superespecialización y al crecimiento de los campos de saber y de no saber nos sitúan ante el paradójico hecho de que el incremento de la ignorancia es un bien que acompaña siempre al aumento de la libertad y de las posibilidades de disfrute de la existencia, un *‘bien’* o *‘un recurso’* que debemos aprender a gestionar adecuadamente. El arte de vivir es en nuestro tiempo, en gran medida, es el de la habilidad para ir descubriendo nuevos *‘campos de ignorancia’*.

La ignorancia de Sócrates tiene tal nivel intelectual que le lleva a la vida buena, a la contemplación apacible de la existencia, y lo mismo podría decirse de las ignorancias del ser humano de nuestro tiempo. Como tuvimos ocasión de mostrar (ver apartado 4 del capítulo II sobre la taxonomía de las ignorancias) hay ignorancia saludable (no acordarnos del dolor de muelas de hace un año) e ignorancia nociva, insana y perniciosa (no saber que mañana va a llover lo que nos llevará a mojarnos por no llevar paraguas y a que agarremos un buen resfriado). Las sociedades también se fundan, en gran medida, en el olvido de tragedias antiguas, de viejos enfrentamientos fratricidas. La gestión de la memoria colectiva y de la memoria histórica, como también hemos tenido ya ocasión de comentar (ver apartado 2 del capítulo II) es uno de los elementos esenciales en una sociedad democrática y saludable. Allison Stewart (2015, pág. 372) ha puesto de manifiesto a este respecto que el examen de Douglas de los conceptos de *‘amnesia estructural’* y *‘conocimiento olvidado’* ilustra que la armonía social a menudo se basa en *‘brechas en el conocimiento histórico’* que permiten construir nuevas historias que representan un pasado coherente o preferible. Ella ilustra esto con el ejemplo del estudio antropológico de Evans-Pritchard sobre la tribu Nuer africana, en el que descubrió que los derechos del ganado se asignaban mediante un olvido selectivo de la ascendencia compartida de los diferentes miembros de la tribu. La gestión permanente del saber y del no saber es, en resumen, nuestra forma de existencia.

Las *‘creencias’* de nuestro tiempo

Dada esta fundamentación epistemológica ¿cuál sería entonces la jerarquía de las creencias y los valores de las sociedades desarrolladas actuales? Si como señala Ortega (1964 a, pág. 33) el diagnóstico de una existencia humana, de un hombre, de un pueblo, de una época, tiene que comenzar filiando el sistema de sus convicciones, y para ello, antes que nada, fijando su creencia fundamental, la decisiva, la que porta y vivifica todas las demás, para entender nuestra *‘época’* tendríamos que ponernos de acuerdo sobre cuál podría ser esa convicción en nuestros días. Pues bien, de acuerdo con nuestra hipótesis central, no es la idea en el progreso, no es la fe en el futuro, no es una nueva forma de creencia, todo apunta a que el ser humano de nuestro tiempo es, sobre todo, un ser ignorante, y que, además, es consciente de esa ignorancia y de la *‘libertad’* que ésta le otorga. Ortega (1966 b, pág. 146) llama *‘sensibilidad vital’* “al fenómeno primario en historia, a lo primero que habríamos de definir para comprender una época”. Siguiendo esta propuesta

de Ortega tendríamos que concluir que la sensibilidad de nuestra época es, precisamente, la que conlleva esa actitud de sentirse a la vez *'ignorantes y libres'*.

La palabra ignorancia (del latín *ignorare* -'no saber'-, derivado negativo del verbo (g) *noscere* '*saber*') se entiende como una carencia de conocimiento acerca de algo concreto y determinado, conlleva pues siempre lo que hemos llamado aquí un *'campo de ignorancia'*, pues por definición, como se ha subrayado aquí repetidamente, la ignorancia absoluta no es posible, ya que de lo que nos es completamente desconocido ni siquiera se puede decir que sea *'desconocido'*²¹⁵, lo que, por cierto, pone en cuestión parte del razonamiento de los *unknown unknowns* de Rumsfeld y *'el solo sé que no sé nada'* de Sócrates. Para el ser humano no es posible ni un conocimiento perfecto o absoluto ni una ignorancia total, solo son posibles conocimientos e ignorancias concretos y determinados. En la búsqueda de la verdad nunca alcanzamos una evidencia absoluta o definitiva, todo conocimiento es siempre parcial y provisional, pues la verdad que expresa este conocimiento está situada en un espacio-tiempo concreto, pero relacionada siempre con una estructura total de lo existente que se nos escapa. La realidad, como señala Ortega y Gasset (1966 d) es que el hombre vive en la ignorancia y que cuanto antes reconozca este hecho antes podrá tener una vida plena. "Como esto es la pura verdad -a saber, que vivir es sentirse perdido-, el que lo acepta ya ha empezado a encontrarse".²¹⁶ Las sociedades desarrolladas actuales han encontrado ese terreno relativamente firme de la balsa de náufrago de la que hablaba Ortega y en ella navegan hacia el futuro. El hombre ha sido siempre ignorante (Ortega, 1966i)²¹⁷, pero ha buscado siempre llenar ese vacío que se representa con su ignorancia, llegar a algún lugar con su rudimentaria balsa de náufrago Y, periódicamente, al ampliar la esfera de su conocimiento amplía también la esfera de su ignorancia. No es lo mismo el cielo físico de la Grecia clásica que el Cosmos inabarcable de la astrofísica moderna con sus posibles universos paralelos incluidos. El conocimiento y la ignorancia se dan siempre en grados, se producen gradualmente. Hay siempre niveles de ignorancia y niveles de conocimiento y ambos están creciendo exponencialmente y al mismo tiempo. Si, podemos responder a Firestein (2012) que, después de todo, no está mal aspirar a un *'cum lauden'* en ignorancia.

²¹⁵ De ello no podemos decir nada. Al formular una pregunta estamos determinando siempre una esfera de conocimiento a la que puede referirse la posible respuesta que cuando la obtengamos suprimirá la ignorancia que expresa nuestra interrogación, nuestro desconocimiento de algo. Por consiguiente, al expresar una ignorancia siempre estamos partiendo de un cierto conocimiento de la realidad. Ignorar significa siempre «no saber algo determinado», determinar un 'campo de ignorancia'. Sobre ese 'campo de ignorancia' se puede predicar una ignorancia total o parcial. Pero nunca lo ignoramos todo en general como tampoco lo sabemos todo.

²¹⁶ "Porque la vida- escribe Ortega (1966 d, pág. 254) es por lo pronto un caos donde uno está perdido. El hombre lo sospecha; pero le aterra encontrarse cara a cara con esa terrible realidad, y procura ocultarla con un telón fantasmagórico donde todo está muy claro. Le trae sin cuidado que sus «ideas» no sean verdaderas; las emplea como trincheras para defenderse de su vida, como aspas para ahuyentar la realidad. El hombre de cabeza clara es el que se libera de esas «ideas» fantasmagóricas y mira de frente la vida, y se hace cargo de que todo en ella es problemático, y se siente perdido. Como esto es la pura verdad -a saber, que vivir es sentirse perdido-, el que lo acepta ya ha empezado a encontrarse, ya ha comenzado a descubrir su auténtica realidad, ya está en lo firme. Instintivamente, lo mismo que el náufrago, buscará algo a que agarrarse, y esa mirada trágica, perentoria, absolutamente veraz porque se trata de salvarse, le hará ordenar el caos de su vida. Estas son las únicas ideas verdaderas: las ideas de los náufragos".

²¹⁷ Vivimos rodeados de ignorancias, la verdad absoluta sólo se produce en la evidencia formal lógico-matemática, pero tiene un carácter tautológico y no se refiere al mundo exterior sino a nuestro propio pensamiento. "El Hombre -como nuevamente señala Ortega y Gasset (1961, pág. 314) - es la insuficiencia viviente, el hombre necesita saber, percibe desesperadamente que ignora. Esto es lo que conviene analizar. ¿Por qué al hombre le duele su ignorancia, como podía dolerle un miembro que nunca hubiera tenido?"

La ciencia de hoy al descubrir nuevos e inmensos campos de ignorancia nos ha devuelto la Filosofía y una visión escéptica y relativista de la vida. “La metafísica ha resucitado, pero más allá de la posibilidad o no de una metafísica postmoderna y del ámbito de lo que, en principio, nos parece absurdo o impensable, en las sociedades desarrolladas actuales se ha seguido poniendo un mayor énfasis moral en la justificación de las creencias, de los marcos racionales y de lo que se entiende consensualmente como cordura, también en la gestión práctica de la incertidumbre y de la ignorancia; es decir, en la ignorancia de la gente, en la producción social de la ignorancia, que tiene como consecuencia la reflexividad sobre la incertidumbre y la imprevisibilidad de nuestro futuro. La ignorancia es fundamental para el desarrollo de la vida; pues, en realidad, si supiéramos quienes somos no habría necesidad de Filosofía ni de Sociología, ni podríamos elegir nuestro futuro; ya estaríamos en posesión de toda la verdad sobre los datos pasados, presentes y por venir.

En cualquier caso, lo relevante para nuestra investigación, como tratamos de mostrar a lo largo de estas páginas, es que en las sociedades desarrolladas actuales se ha producido una transformación en el significado social de la ignorancia y del conocimiento. Ha tenido lugar un desplazamiento que ha conducido a la hegemonía de los sistemas expertos, y, al mismo tiempo, se ha puesto de manifiesto la persistencia y relevancia de las ignorancias, propiciando la re-significación de la propia noción que tenemos de la misma. El reconocimiento social de la ignorancia, su extensión, sus causas, sus consecuencias, su producción y su reproducción es tan esencial para la organización de la sociedad actual como lo es, en el ámbito puramente individual, el conocimiento de uno mismo y de las limitaciones propias. Si sé que no sé nadar, aunque ese conocimiento sea puramente instintivo e inconsciente, haré todo lo posible por no tirarme a la piscina. La gestión de nuestra ignorancia se ha convertido en un elemento fundamental, se ha transformado en *‘un recurso’*.

La ignorancia persiste en una multitud de ámbitos de la vida social y es necesario para la Sociología analizar cómo se resignifica y se desplaza la misma en el marco de la llamada sociedad del conocimiento o de la información. Complementariamente a la tesis de Beck (1988), según la cual los nuevos riesgos actuales se derivarían, sobre todo, de las consecuencias no queridas de las aplicaciones del conocimiento, los espacios de ignorancia, como creemos haber mostrado en esta tesis, siguen siendo estratégicos en la vida social, al menos por lo que hace a la percepción social de los mismos y a los debates existentes al respecto. Los fundamentos actuales de las ignorancias de las sociedades desarrolladas actuales (metafísica, científica, histórica, política y económica) tienen efectos sociales y consecuencias institucionales y organizativas. La ignorancia de aspectos básicos referidos a la vida material o a las representaciones (a nuestro mundo natural, socio-económico, ideológico-cultural -político y a nuestro sistema de creencias y valores) forma parte de la configuración de las estructuras sociales y de su propia funcionalidad. El reconocimiento de la ignorancia en todos los *‘campos’* antes mencionados sería en este sentido, de acuerdo con nuestra hipótesis central, la característica más relevante de las sociedades actuales.

Daniel Bell (1994) ha subrayado como la dimensión antinómica de la cultura ha sido siempre un distintivo recurrente de la sociedad humana, “en la cual la dialéctica de la represión y la liberación se reflejó originalmente en la religión y posteriormente en el propio orden moral profano”, y como la búsqueda de la *‘trascendencia del yo’* ha configurado la modernidad.²¹⁸ En opinión de Daniel Bell (1994) en una sociedad post-industrial “las justificaciones históricas de la sociedad burguesa –en las esferas de la religión y el carácter– se han agotado”, lo que constituye un verdadero problema pues “la carencia de un sistema de creencias morales bien arraigado es la contradicción cultural de la sociedad, y la amenaza más profunda para su supervivencia²¹⁹. Beck (2009), por su parte, ha puesto de manifiesto que nuestra era intenta superar la disputa entre religión y laicismo en el contexto de una sociedad civil mundial en la que los medios de comunicación hacen imposible el monopolio antiguo de las religiones, en la que incluso *‘Dios’* se ha individualizado.

Al tratar este tema de las creencias religiosas no hay que perder de vista, sin embargo, que la *‘pérdida de razón de la razón’* fortalece no solo las actitudes agnósticas o ateas sino también la generación de nuevas formas de creencias, aunque éstas no se encuentren institucionalizadas. El *‘reconocimiento de la ignorancia’* es propio tanto del científico como del *‘místico’*: por ello, en esta primera aproximación a las percepciones predominantes en nuestras sociedades sobre lo que podríamos denominar *‘actitudes metafísicas’*, hemos considerado que la Epistemología de la postmodernidad, basada en el *‘reconocimiento de la ignorancia’*, no podría ser refrendada por los datos de las encuestas sobre el abandono de las *‘creencias’* y de *‘las prácticas religiosas’* en las sociedades desarrolladas actuales, (fenómeno ampliamente documentado en diversos estudios).²²⁰

²¹⁸ “La actitud antinómica –escribe Daniel Bell– es, en realidad, el esfuerzo repetido del ego individual por alcanzar ‘el más allá’: conseguir alguna forma de éxtasis (ex-stasis, abandono del cuerpo); ser infinito uno mismo o idólatra; afirmar la inmortalidad o la omnipotencia. Se funda en la finitud de la humanidad y el rechazo por el ego individual de la realidad de la muerte. Es el ‘yo’ radical que afirma su supervivencia imperecedera contra el imperioso destino. Esto se encuentra ya expresado en tiempos antiguos en las bacanales dionisiacas, y en las primeras épocas del cristianismo en los gnósticos que se consideraban dispensados de cualquier obligación respecto a las leyes morales. En la sociedad moderna, este solipsismo psicológico reaccionó con todo ardor contra los intentos de la sociedad burguesa para imponer limitaciones represivas sobre la actuación espontánea de los deseos impulsivos. El impulso antinómico del siglo XIX halló su expresión cultural en actitudes anti burguesas como el romanticismo, el ‘dandismo’, el ‘esteticismo’ y otras modas que contraponían el ‘hombre natural’ a la sociedad, o el ‘yo individual’ frente a la misma. El tema, que halló su expresión más radical en escritores como Baudelaire, Lautréamont y Rimbaud, es el del yo ‘auténtico’, libre para explorar todas las dimensiones de la experiencia humana y seguir sus impulsos sin atender a leyes ni convención”.

²¹⁹ “Las legitimidades tradicionales de la propiedad y del trabajo – escribe Daniel Bell (1994, pág. 99)– se subordinan a empresas burocráticas que pueden justificar los privilegios debido a su capacidad de producir bienes de forma más eficiente que otros modos de producción. Pero la sociedad tecnocrática no ennoblece. Los bienes materiales no proporcionan más que satisfacciones transitorias, o una superioridad odiosa sobre quienes tienen menos. Sin embargo, uno de los impulsos humanos más profundos es el santificar sus instituciones y creencias para encontrar una finalidad que dé sentido a sus vidas y niegue el sin sentido de la muerte. Una sociedad post-industrial no puede procurar una ética trascendente, salvo para los pocos que se entregan al templo de la ciencia. Y la actitud antinómica se lanza a un autismo radical que, al final, separa los lazos comunitarios y el reparto mutuo. La carencia de un sistema de creencias morales bien arraigado es la contradicción cultural de la sociedad; y la amenaza más profunda para su supervivencia”.

²²⁰ Por lo que se refiere a nuestro país, la encuesta del CIS de 2005 (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005) ponía de manifiesto que solo un 6,2% de la población se declaraba atea y un 11,4% no creyente frente al 79% que decían ser católicos y el 2% de creyentes en otras religiones. Las preguntas sobre la práctica religiosa matizaban esta fotografía general, ya que casi la mitad (49,7%) manifestaban no participar casi nunca en oficios religiosos. (Cuadros 16 y 17). Por lo que se refiere a Europa, como han escrito Loek Halman y Veerle Draulan hay mucho debate sobre esta cuestión²²⁰. De acuerdo con los puntos de vista prevalentes, Europa está secularizada y las evidencias de esto se pueden encontrar en los niveles de asistencia a la iglesia, que han declinado dramáticamente en las últimas décadas. “Pero ¿dicen esos datos toda la verdad? ¿Revelan también que las creencias religiosas han declinado? Davie caracteriza la situación actual con los términos de ‘creer sin pertenecer’, indicando que la clara caída en la asistencia (especialmente en el norte protestante) no se ha traducido todavía en una paralela

La hipótesis central de esta investigación, nos llevaría, en cambio, a matizar la aseveración sobre el supuesto ‘*vacío*’ de valores en las sociedades desarrolladas actuales, pues, si bien es cierto que el mundo desvelado por la ciencia, la Astrofísica y la Física Cuántica es, efectivamente, un mundo antinómico (el de las ‘*antítesis*’ que Kant -2007- enumera en las cuatro antinomias) y también el de la incompletitud de Gödel, la incertidumbre de Heisenberg, la misteriosa voluntad que cree descubrir Schopenhauer (2005 a) detrás del noumēno, y la ausencia de ‘*creencias pre-modernas*’, que podrían estar detrás del fenómeno de esa ‘*Europa sin iglesias*’ que los estudios sociológicos muestran (Arts & Halman, 2004), no lo es tanto que ese ‘*vacío*’ sea también expresión de una ‘*ausencia de valores*’, un ‘*hueco*’ que se necesite ‘*tapar*’. Como trataremos de mostrar más adelante, la fundamentación epistemológica de la sociedad postmoderna se encuentra, precisamente, en el reconocimiento de su ignorancia, en la ‘*duda metódica*’, en la convivencia con la ‘*profundidad*’ de ese ‘*hueco*’, lo que conlleva también una actitud moral y filosófica.

En el siglo XXI se da una prevalencia del ‘*agnosticismo*’ sobre las cuestiones esenciales que se plantea el ser humano acerca del Cosmos y de su propia naturaleza. Las aportaciones de la ciencia se han añadido a un largo recorrido filosófico que ha cambiado la mentalidad de nuestros días. Este proceso que nos lleva a las claves de lo que aquí llamamos la ‘*modernidad ignorante*’ y a determinar cuáles pueden ser las ‘*creencias profundas*’ del ser humano de nuestro tiempo (*el homo ignorans*), va desde Kant a Popper (Galán Machío, 2015). La respuesta a estas inquietudes no pensamos, por tanto, que resida en el ‘*vacío*’ que cree ver Daniel Bell (1994) en la sociedad postindustrial y su mundo de ‘*mercancías intrascendentes*’, sino, en cierto modo, en la puesta en valor de la propia duda y de la ignorancia, en su consideración también como ‘*algo positivo*’, como ‘*un recurso*’, como algo propio de la naturaleza y de la dignidad humanas, como parte esencial de su nuevo ‘*marco epistemológico*’ o, tal vez, deberíamos decir ‘*agnostológico*’.

abdicación de las creencias religiosas (Davie, 2002:5). De forma que en lugar de hablar de una Europa secular considera que es más apropiado y exacto hablar de una ‘Europa sin iglesias’. Los autores del estudio EVS, Loek Halman y Veerle Draulan concluyen que en concordancia con lo que sugiere la teoría en el sentido de que en las sociedades más avanzadas económicamente, la gente es menos religiosa, los datos indican que, efectivamente, cuanto mayor sea el PNB de un país menos religiosa es su población, y que lo mismo se puede decir en relación con la globalización: Cuanto más gente se encuentra en relación con un creciente número de opiniones e ideas (al utilizar la televisión el teléfono móvil e internet) más son puestas en cuestión y sometidas a presión las convicciones tradicionales antes aceptadas. En cualquier caso, esta tendencia no es nítida, pues la globalización también implica la convivencia con un pluralismo de religiones que refuerza, por otro lado, nuevas formas de creer y constituye por sí mismo un complejo campo de análisis que excede el de los límites y los propósitos de esta investigación.

4. 2 LA ACTITUD DEL ‘HOMO IGNORANS’: ¡IGNORARE AUDE!

Más allá de la Ilustración y de la llamada ‘modernidad’ hemos creído vivir a finales del siglo XX y principios del XXI en un tiempo nuevo que muchos, comenzando por Jean-François Lyotard (1987), han bautizado como postmodernidad, una nueva era que se caracteriza por el descubrimiento del carácter de ‘relatos’ de la ciencia, la Filosofía, el Arte, la Política, o la Sociología, en el que la razón ha entrado en disputa consigo misma. Para Lyotard (1987, pág. 9) el término designa “el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX”, y, al mismo tiempo, a sus ‘relatos’ y a la legitimación de los mismos.²²¹ Se habla hoy también de ‘sociedad de la información’, ‘sociedad de consumo’, ‘sociedad pos-industrial’, ‘pos-capitalismo’, ‘sociedad moderna tardía o postmoderna’, ‘sociedad de la segunda modernidad’, tiempos de la ‘modernidad reflexiva’, ‘modernidad radicalizada’ etc...

¿Cómo debemos llamar a esta nueva época en la que vivimos? ¿Postmodernidad, modernidad radicalizada, modernidad ignorante? ¿Estamos viviendo la plenitud de los tiempos o es nuestro presente, paradójicamente, tan antiguo como la propia modernidad o como lo ha sido cualquier otro tiempo pasado? Para responder a esta pregunta, sobre la que la teoría social no se pone de acuerdo, y establecer cual pueda ser la actitud predominante del ser humano de nuestro tiempo, ‘el homo ignorans’, hay que tener en cuenta que las denominaciones de nuestra época expresan ‘prismas teóricos’ diferentes sobre diversos aspectos de la sociedad y, en concreto, sobre el papel de la ‘racionalidad’ en el desarrollo social.

Los cambios que se han operado están bien documentados, independientemente de que a este ‘periodo crucial’ se le prefiera llamar modernidad, postmodernidad, modernidad líquida, modernidad radical, o ‘modernidad ignorante’, como proponemos aquí, lo que viene únicamente a indicar, efectivamente, el ‘prisma intelectual’ con el que predominantemente se ‘enfocan’ estos cambios (la preponderancia de la razón, el pensamiento débil, la flexibilidad y el cambio continuo, la súper-racionalización de todos los procesos sociales o la conciencia de la importancia de la ignorancia y la incertidumbre como inerradicables y como ‘recurso’).

Desde un punto de vista estrictamente filosófico y filológico, modernidad y postmodernidad no dejan de ser sino simples calificativos de épocas históricas precisas que se hacen siempre desde un presente, que

²²¹ “El gran relato –escribe Lyotard (pág. 73)– ha perdido su credibilidad, sea cual sea el modo de unificación que se le haya asignado: relato especulativo, relato de emancipación. Se puede ver en esa decadencia de los relatos un efecto del auge de técnicas y tecnologías a partir de la Segunda Guerra Mundial, que ha puesto el acento sobre los medios de la acción más que sobre sus fines; o bien el del redespigamiento del capitalismo liberal avanzando tras su repliegue bajo la protección del keynesismo durante los años 1930-1960; auge que ha eliminado la alternativa comunista y que ha revalorizado el disfrute individual de bienes y servicios”. En opinión de Lyotard (pág. 78) “la nostalgia del relato perdido ha desaparecido por sí misma para la mayoría de la gente. De lo que no se sigue que estén entregados a la barbarie. Lo que se lo impone es saber que la legitimación no puede venir de otra parte que de su práctica lingüística y de su interacción comunicacional”.

por definición es siempre lo más moderno que existe. Se da, además, la paradoja de que la sensación de no vivir ningún tiempo especialmente privilegiado (una de las ideas más características de lo que algunos llaman postmodernidad) se contradice a sí misma al afirmar que nunca antes había habido esa sensación histórica. Por ello, tal vez sería más ajustado hablar de que vivimos en una ‘*época global*’, en una era en que trata de emerger una conciencia planetaria; una época en la que somos cada vez más ‘*interdependientes*’ en nuestra vida cotidiana, pero no hemos adquirido todavía ‘*una conciencia cosmopolita*’; una época en que se está produciendo una globalización espontánea, incontrolada y sin diseño, sin coordinación por parte de ninguna autoridad global reconocida; en la que la globalización económica, y también la criminal y la terrorista son ya un hecho mientras que la política no ha comenzado aún (Bauman, 2010); y en la que asistimos al surgimiento de una nueva ‘*ética posmoderna*’; una “era del individualismo más puro y de la búsqueda de la buena vida, limitada solamente por la exigencia de tolerancia” (Bauman Z. , 2005, pág. 9).

Al margen de nominalismos, de lo que estamos hablando es de un mismo sistema, el correspondiente a los procesos mentales y sociales propios de las sociedades desarrolladas actuales envueltas en este proceso, en gran parte involuntario, de globalización, y en el que la aparición y el reconocimiento de nuevos ‘*campos de ignorancia*’ constituye un eje axial. Después de vivir en una época que creía posible desterrar completamente la ignorancia, una época ilustrada, vivimos hoy en una que piensa ser dueña de su propia ignorancia, que se cree capaz de observarla con mayor profundidad que nunca antes, y que, aun así, persiguiendo salir de ella (*sapere aude*), parece haber adoptado el lema ¡*Ignorare aude!*, atrévete a ignorar, pues de la observación de la ignorancia se deriva su posible superación y el progreso.

Hay una conciencia de la circularidad de la razón, así como de las relaciones problemáticas entre ese conocimiento relativo y el poder. Se ha puesto fin al modelo ingenuamente acumulativo del saber, la sociedad ha tomado conciencia de que la ciencia crea siempre más ignorancia (Barnes, 1974). “Lo definitorio de nuestra época es que hay “una pluralidad de historias que pueden ser escritas”. Vivimos en una ‘*modernidad socrática*’ en la que el reconocimiento de la ignorancia constituye no solo una fundamentación ética de la tolerancia y de la libertad sino una actitud a la vez positiva e indefinida hacia el futuro. Como ha subrayado Beck (2002) somos ‘*Hijos de la Libertad*’, de una nueva moral que se manifiesta en la educación, en los vínculos de pareja y en la familia, en las preocupaciones de los jóvenes y en las nuevas formas de solidaridad y de participación.

¿Cómo podemos llamar a ‘nuestro tiempo’?

El ser humano tiende por naturaleza a privilegiar su tiempo de vida, su tiempo histórico, sobre cualquier otro. No hay civilización que no haya vivido, desde este punto de vista, en la plenitud de los tiempos. Ortega (1966, pág. 158) nos recuerda que esta misma expresión de vivir ‘*en la plenitud de los tiempos*’ aparecía ya empleada por Trajano en su famosa carta a Plinio, al recomendarle que no se persiguiese a los cristianos en virtud de denuncias anónimas porque era *impropio de la época*. El término ‘*postmodernidad*’ con

el que algunos quieren designar nuestro tiempo como una etapa de la civilización humana en la que se ha superado *'la modernidad'*, la idea de una explicación racional del mundo, la idea de progreso, la ilustración, la época del ¡Sapere Aude! de Immanuel Kant, no es sino una variante de esta tensión humana por bautizar el presente como un tiempo único, como “la completa madurez de la vida histórica” en expresión de Ortega y Gasset (1966, pág. 158).²²² Giddens(2007, pág. 4) nos recuerda a este respecto que la pretensión de modernidad y de fin de los tiempos es bien antigua; un arzobispo llamado Wulfstanen ya aludía a ello en un sermón pronunciado en York en el año 1014(“El mundo tiene prisa, y se acerca a su fin”), y se pregunta a continuación si son las esperanzas e inquietudes de un periodo simplemente copias de épocas anteriores, si tiene realmente el mundo en el que vivimos alguna diferencia con el de tiempos anteriores. Modernidad y postmodernidad se convierten así en simples calificativos de épocas históricas precisas que se hacen siempre desde un presente, que por definición es *'siempre'* lo más moderno que existe.

En realidad, podría decirse que lo moderno o la modernidad no sería, en su sentido estricto, más que *'lo que está de moda'*, lo nuevo, lo que es actual, pero se trataría-como señala Ortega (1966 c, pág. 159 -de una moda que piensa estar en un nivel superior a todo lo anterior.²²³ Esa es la visión que aparece, entre otras épocas, tras el *deslumbramiento* que producen las *luces* de la Ilustración, y que, de nuevo, subyace en gran parte de las teorizaciones sobre la llamada *postmodernidad*. En ambos casos parece que no supiéramos apreciar la evidencia de que siempre vivimos en la modernidad, igual que siempre vivimos en el presente; que lo moderno no es, ni más ni menos, que lo actual, lo de hoy, lo del último momento; y que tanto el término modernidad como postmodernidad serían, por ello, tan carentes de sentido como los de *pos presente* o *pos actual*. El ser humano está condenado a vivir siempre en el presente, está instalado consustancialmente en la modernidad. Siempre hemos sido modernos. Hoy, sin embargo, se da la paradoja de que es, precisamente, esta sensación de no vivir ningún tiempo especialmente privilegiado una de las ideas más características de lo que algunos llaman postmodernidad, una idea que se utiliza para contradecirse a sí misma, afirmando que nunca antes había habido esa sensación histórica. De esta manera nuestro tiempo pensaría sobre sí mismo o bien que su ignorancia es cualitativamente mayor, y distinta que la de cualquier otra generación anterior, o que lo es su *'conocimiento'*. Ortega y Gasset (1966 d, pág. 160) ha subrayado muy elocuentemente la fatuidad de lo moderno, ese nombre inquietante.²²⁴ Es justamente esa conciencia de que

²²² “Ha habido, pues, -escribe Ortega (1966, pág. 158)- varias épocas en la historia que se han sentido a sí mismas como arribadas a una altura plena, definitiva; tiempos en que se cree haber llegado al término de un viaje, en que se cumple un afán antiguo y planifica una esperanza. Es la «plenitud de los tiempos», la completa madurez de la vida histórica”.

²²³ “Moderno es lo que está según el modo; se entiende el modo nuevo, modificación o moda que en tal presente ha surgido frente a los modos viejos, tradicionales, que se usaron en el pasado. La palabra «moderno» expresa, pues, la conciencia de una nueva vida, superior a la antigua, y a la vez el imperativo de estar a la altura de los tiempos. Para el «moderno», no serlo equivale a caer bajo el nivel histórico” (Ortega y Gasset, 1966 c, pág. 159).

²²⁴ “¡Que un tiempo se llame a sí mismo «moderno», es decir, último, definitivo, frente al cual todos los demás son puros pretéritos, modestas preparaciones y aspiraciones hacia él!”. La aspiración de lo ‘postmoderno’ a situarse en un grado superior a lo moderno, en una dimensión completamente diferente, cae paradójicamente en el mismo pecado de soberbia injustificada”. ¿No se palpa ya aquí la diferencia esencial entre nuestro tiempo y ese que acaba de preterir, de trasponer? -escribía Ortega (1966 d, pág. 160)- Nuestro tiempo, en efecto, no se siente ya definitivo; al contrario, en su raíz misma encuentra oscuramente la intuición de que no hay tiempos definitivos, seguros, para siempre cristalizados, sino que, al revés, esa pretensión de que un tiempo de vida -el llamado «cultura moderna»- fuese definitivo, nos parece una obcecación y estrechez inverosímiles del campo visual”.

no hay tal cosa como *‘una plenitud de los tiempos’* ni tampoco un derecho de ninguna generación a clasificar según determinados moldes a las anteriores la que caracteriza a la época que nos ha tocado vivir.

La transición hacia un mundo global

Por ello, tal vez, sería más apropiado, como acabamos de sugerir, hablar de que vivimos en la *‘época global’*, en una era en que trata de emerger una conciencia planetaria, una época en la que somos cada vez más *‘interdependientes’* en nuestra vida cotidiana, pero no hemos adquirido todavía *‘una conciencia cosmopolita’*. Nuestra época sería la de transición hacia *‘un mundo global’*.

A juzgar por los cambios que la Sociología actual (Lyotard, Berman, Bauman, Beck, Giddens, Bell) ha atribuido a este periódico histórico, y, de acuerdo también con las hipótesis planteadas en las páginas anteriores y contrastadas con las percepciones de los sujetos analizados, efectivamente, viviríamos un periodo crucial de transición histórica (aunque no único); pero no solo a causa de los cambios experimentados sino también por su alcance global. “Por primera vez en el contexto de la globalización se ha producido un masivo desplazamiento y desvinculación de las relaciones sociales (Giddens, 1990), una flexibilización de las mismas y un ritmo de cambios que permiten hablar de lo que Bauman (2003) denomina *‘modernidad líquida’*. Hemos llegado a una época que en la que se ha transformado la propia intimidad del ser humano y en la que el individuo, más allá de su pertenencia a estamentos o clases, se ha convertido en el eje de la sociedad. Como se ha venido señalando en los apartados anteriores este proceso de individuación (Beck, 1988; Bauman, 2003) se ha producido en un contexto postindustrial con preponderancia del sector servicios y de lo que se han llamado nuevas clases intelectuales (Bell, 1994).

El resultado parece ser un mundo cada vez más desbocado (Giddens, 2007), unos futuros cada vez más imprevisibles y el surgimiento de lo que Beck (1988) ha denominado *‘la sociedad del riesgo’*. Se trata, como hemos mostrado a lo largo de nuestra exposición, de una sociedad calificada por muchos como una *‘segunda naturaleza’*, en la que la superabundancia de objetos y mercancías, la tecnificación y la construcción de *‘mundos humanos’*, que se interponen entre la naturaleza y el individuo, implican una inevitable pérdida del control y un aumento de la ignorancia de cada uno de los individuos particulares que la componen sobre el funcionamiento de una *‘estructura social’* (paradójicamente cada vez más inteligente) mediada por millones de decisiones de los seres más imprevisibles del planeta (los seres humanos) un mundo cada vez *‘más estructurado’*.

Estos cambios están bien documentados por la teoría sociológica consultada, independientemente de que a ese *‘periodo crucial’* se le prefiera llamar modernidad, postmodernidad, modernidad líquida, modernidad radical, o *‘modernidad ignorante’*. Se habla hoy, efectivamente, de *‘sociedad de la información’*, *‘sociedad de consumo’*, *‘postmodernidad’*, *‘sociedad pos-industrial’*, *‘pos-capitalismo’*, *‘sociedad moderna tardía o postmoderna’*, *‘sociedad de la segunda modernidad’*, tiempos de la *‘modernidad reflexiva’*, etc., pero, tal vez lo más relevante, como ha señalado, entre otros muchos, Lyotard (1987), de la condición de la llamada *postmodernidad* sería la

evaporación de la *'gran narrativa'*, de una *'línea de la historia'* general por medio de la cual nos encontraríamos situados en la historia con un pasado definido y un futuro previsible. La perspectiva *'postmoderna'* ve una pluralidad de cuestiones cognoscitivas heterogéneas en las que la ciencia no tiene un lugar privilegiado; y en la que se sostiene, como hace Lyotard (1987), que solo la *'práctica lingüística, la interacción comunicacional'* pueden producir *'legitimaciones'* del saber. Sin subscribir estas afirmaciones lo que se mantiene aquí es que se han producido transformaciones institucionales que justifican hablar de una nueva época; la era *'global'* de la producción masiva de información y no la época de las mercancías; el tiempo de una nueva Epistemología basada en el reconocimiento de la ignorancia y en la pérdida definitiva de una fe ciega en un progreso gestionado por la ingeniería humana.

La modernidad ignorante

La tesis que se propone aquí es que hay un denominador común de las sociedades desarrolladas de la actualidad y que el mismo se encuentra, precisamente, en el reconocimiento de la ignorancia, y que, por ello, si tuviéramos que utilizar un nombre para definir a esta época, ese podría ser muy bien el de la *'modernidad ignorante'*. Immanuel Kant (2013) -lo hemos reiterado a lo largo de esta exposición por su carácter clarificador respecto nuestra tesis- nos aclaró en su obra *¿Qué es la ilustración?* en qué estaba pensando él y el resto de ilustrados cuando se autodenominaban como ilustrados y nos desafiaban a que nos atreviéramos a *'saber'* (*¡Sapere aude! ¡Ten valor para servirte de tu propio entendimiento!*); justo lo contrario de lo que parece determinar el siglo XXI, en el que de lo que presumimos es más bien de ignorar, de dudar, o expresado más precisamente, de saber *'no saber'*, de apreciar nuestras ignorancias como recursos, como conocimiento de nuevos campos de estudio y de investigación.²²⁵ En esta obra Kant (2013) nos señala dos señas de identidad de la Ilustración: la libertad de crítica y la idea de progreso. Conocimiento y progreso van de la mano en la modernidad, mientras que en nuestro tiempo lo que nos muestra, cada vez más, son nuevos horizontes de desconocimiento y de incertidumbre, a los que el pensamiento humano y la ciencia se enfrentan también con mayores recursos para su exploración.

De las dos características de la modernidad, la capacidad crítica y la fe en el progreso la primera se encontraría presente también, aunque de forma distinta, en las sociedades desarrolladas actuales (la fundamentación del reconocimiento de la ignorancia), la segunda (la confianza en el futuro y en el progreso) se habría transformado gracias al ejercicio de la primera, la extensión de una *'razón crítica'*. Después de vivir en una época que creía posible desterrar completamente la ignorancia, una época

²²⁵ Ilustración significa - escribe Kant (2013, pág. 87)- el abandono por parte del hombre de una minoría de edad cuyo responsable es él mismo. Esta minoría de edad significa la incapacidad para servirse de su entendimiento sin verse guiado por algún otro. Uno mismo es el culpable de dicha minoría de edad cuando su causa no reside en la falta de entendimiento, sino en la falta de resolución y valor para servirse del suyo propio sin la guía de algún otro. *Sapere aude! ¡Ten valor para servirte de tu propio entendimiento!* Tal es el lema de la Ilustración. "Se me permitirá, pues, admitir -escribe también Kant (2013, pág. 252)- que, como el género humano se halla en continuo avance por lo que respecta a la cultura, que es su fin natural, también cabe concebir que progresa a mejor en lo concerniente al fin moral de su existencia, de modo que este progreso sin duda será a veces interrumpido, pero jamás roto. No tengo necesidad de demostrar esta suposición; es el adversario de ella quien ha de proporcionar una prueba".

ilustrada, vivimos hoy en una que piensa ser dueña de su propia ignorancia; una época que se cree capaz de observarla; y que, aun así, persiguiendo salir de ella (*sapere aude*) parece haber adoptado el lema ¡*Ignorare aude!*, atrévete a ignorar; pues de la observación de la ignorancia se deriva su posible superación y el progreso. El grito de la ‘*modernidad ignorante*’ no sería, por tanto, solo el de ‘*viva la libertad*’ sino también, y asociado al mismo, el de ¡atrévete a ignorar! Somos cada vez más conscientes de que vivir sin saber es el fundamento de nuestra naturaleza como seres libres. “La afirmación de que el conocimiento completo del universo implica el determinismo, robando a la gente de esta manera la libertad de acción -escribe a este respecto Smithson (1989, pág. 17)- es quizás la más alta valoración de la ignorancia en las tradiciones intelectuales occidentales.”²²⁶

Si hay otra característica que podamos atribuir especialmente a nuestro tiempo (junto a este sentimiento reforzado de que todo nuestro edificio de conocimiento se construye sobre los pilares de la ‘*duda*’) es la intensidad que ha alcanzado la ‘*globalización*’. El relativismo histórico de nuestros días se diferencia de *reencarnaciones* previas de la misma idea, precisamente, por el hecho de que la misma tiende ahora a ser una *percepción global*. “Hay buenas y objetivas razones- escribe Giddens (2007, pág. 4)- para pensar que vivimos un periodo crucial de transición histórica. Además, los cambios que nos afectan no se reducen a una zona concreta del globo, sino que se extienden prácticamente a todas partes”. Más que el papel de la ciencia, de la comunicación, de la tecnología, de la ruptura del espacio-tiempo tradicional de las sociedades pre modernas lo que caracteriza nuestro tiempo es que se trata de la primera *época global*, la época de la globalización del conocimiento y de la ignorancia.

Vivimos en una época hipercrítica consigo misma, un momento de la historia en que percibimos con claridad que lo sublime y lo grotesco, el conocimiento y la ignorancia, conviven en nuestras sociedades; en que celebran simultáneamente el descubrimiento del bosón de Higgs y la entronización de personajes banales en todos los ámbitos de la economía, de la cultura o del deporte; personajes que acumulan en sus vidas inmensas fortunas en recursos humanos y en atención mediática; una época en que el ideal del control de nuestra vida social se ha debilitado seriamente; un mundo en el que se ha producido lo que Bauman (1999) ha denominado ‘*emancipación del poder*’. La política cada vez determina menos nuestras vidas. “Lo que ponemos bajo el nombre de globalización-afirmaba Bauman en una entrevista al diario español La Vanguardia²²⁷- es en su mayoría un proceso espontáneo, incontrolado y sin diseño, sin coordinación por parte de ninguna autoridad global reconocida. Tiene más similitudes con la evolución de las especies que

²²⁶ “Es una visión que nos encontraremos en varias ocasiones al considerar los relatos modernos sobre la ignorancia (sobre todo acerca de la incertidumbre). La libertad, después de todo, es una versión de la incertidumbre valorada positivamente. Curiosamente, se ha argumentado a favor del azar en sí por estos motivos. El pragmático James, por ejemplo, define el azar como la negación de la necesidad que, a su vez, crea las oportunidades para que el libre albedrío humano pueda ejercerse. Erich Fromm (1947) fue aún más lejos y declaró que “la búsqueda de la certeza no sólo restringe la libertad, sino que bloquea la búsqueda de sentido. Sólo la incertidumbre impulsa a la humanidad a desarrollar plenamente sus competencias” (Smithson 1989, pág. 17).

²²⁷ La Vanguardia 09/01/2017

con un propósito humano. La globalización económica, y también la criminal y la terrorista, son ya un hecho de la realidad, mientras que la globalización política sinceramente no ha comenzado aún”.

De alguna manera, vivimos en lo que podríamos llamar ‘*el siglo de la Ignorancia*’, en la ‘*modernidad ignorante*’. La llamada ‘*sociedad de la información*’ ha conducido a una sociedad de la creciente ‘*desinformación*’; a una ‘*sociedad de consumo*’, ‘*sociedad pos-industrial*’ o ‘*post-capitalista*’; por una parte, descontrolada y por otra ‘*inteligente*’ y *conectada*. El termino postmodernidad (que se debe a Jean-François Lyotard -1987-y ha sido usado también con especial intensidad en la reflexión estética sobre las características del arte de nuestros días) es el que con mayor intensidad se ha extendido, aunque la ‘*significación*’ otorgada al mismo no esté clara. Giddens (1990) propone, como ya se ha señalado, una denominación diferente, lo que él llama la modernidad radicalizada (RM), que le parece más adecuada a la falta de discontinuidad clara entre los fundamentos de una época y la otra. Según Giddens (1990), la discontinuidad se produce entre la etapa premoderna previa y la modernidad, no entre la modernidad clásica y la radicalizada, Giddens (1990) no avala esta idea de final de la modernidad o de discontinuidad respecto de la misma porque, entre otros aspectos, los sistemas expertos siguen siendo centrales, y ahora más que antes.

Se ha señalado en torno a la idea de la postmodernidad que la ruptura con las visiones providenciales de la historia, la disolución del fundacionalismo (junto con la aparición de un pensamiento hipotético orientado hacia el futuro y el ‘*vaciamiento*’ del progreso por el cambio continuo) son tan diferentes de las perspectivas fundamentales de la Ilustración como para justificar la visión de que se han producido transiciones de largo alcance. No obstante, autores como Giddens (1990) plantean que referirse a ellas como la postmodernidad es un error que impide una comprensión exacta de su naturaleza e implicaciones.²²⁸ Nunca antes estuvo el planeta tan interconectado como lo está en nuestros días, nunca antes los esquemas del espacio-tiempo como configuradores de las relaciones sociales y de sus estructuras habían sido subvertidos como lo han sido gracias a las tecnologías del siglo XXI, pero ¿nos autoriza este cambio ‘*cuantitativo*’ a hablar de un cambio ‘*cualitativo*’ respecto a la condición del ‘*ser humano antiguo*’? Lo que parece más cierto es que, al margen de nominalismos, de lo que estamos hablando es de un mismo sistema: el correspondiente a los procesos mentales y sociales propios del principio de las sociedades desarrolladas actuales en las que tanto la globalización del conocimiento y del ‘*no saber*’ como la aparición y el reconocimiento de nuevos ‘*campos de ignorancia*’ constituye un eje axial:

1.- Hemos descubierto que nada puede ser conocido con certeza, que todas las ‘*fundaciones*’ pre-existentes de Epistemología han demostrado ser poco fiables (este es un enfoque nuevo respecto a la modernidad);

²²⁸ “Las disyunciones que han tenido lugar- afirma- deben considerarse más bien como el resultado de la *auto-clarificación del pensamiento moderno*, en la medida en que los restos de la tradición y las perspectivas providenciales se han eliminado” (Giddens, 1990, pág. 735 de 2506).

2.- Hemos descubierto que *‘la historia’* está desprovista de teleología; y, en consecuencia, no hay ninguna versión lineal del *‘progreso’* que plausiblemente pueda ser defendida de manera dogmática; es decir, que desconocemos nuestro futuro.

El primero de estos rasgos nos lleva a la configuración de sociedades donde la tolerancia y una idea de la libertad como fundamento de las mismas tienden a imponerse; el segundo nos lleva a una confianza/desconfianza sobre un futuro, que, en cualquier caso, no podemos aspirar a predecir en su formalización concreta; y también a la aparición de una nueva agenda social y política con el creciente protagonismo de las preocupaciones ecológicas y de los nuevos movimientos sociales, cuyas consecuencias son imprevisibles. Giddens (1990) ha señalado que se puede ver fácilmente por qué la radicalización de la modernidad que representan estas tendencias “es tan inquietante y tan significativa. Sus más conspicuas características (disolución del evolucionismo, desaparición de la teleología histórica, reconocimiento de una profunda reflexividad constitutiva, junto con la evaporación de la posición privilegiada de Occidente) nos lleva a un nuevo e inquietante universo de experiencia”.

El final de las teleologías

¿Pero, en qué medida las ideas de que existe un fin de la historia, y, por tanto, la idea de progreso, no son solo modernas e ilustradas sino también propias de las sociedades actuales? ¿No hemos creado organizaciones internacionales (ONU, Banco Mundial, OIT, etc.) para ponernos de acuerdo sobre nuestro futuro? Después de todo, *‘la ideología’* de las organizaciones internacionales no se encuentra tan lejos de la *‘Idea para una historia universal en clave cosmopolita’* de Kant (2013). Vivimos en una época en que la conciencia cosmopolita trata de emerger, pero, como siempre, la conciencia va por detrás del cambio de la realidad social. La globalización económica antecede a la globalización *‘política’*. Esta idea de la teoría sociológica se ha puesto de manifiesto también tanto en los datos cuantitativos como en los cualitativos de encuestas, entrevistas y grupos de discusión y en las percepciones de las personas entrevistadas sobre nuestras sociedades *‘globales’*.

En este contexto se puede afirmar que las teleologías y las *‘utopías cerradas’* y los *‘sentidos históricos únicos’* ya no están de moda, pero que ello sigue siendo compatible con la creencia en un *‘progreso indeterminado’* y en el ejercicio de lo que Giddens (2007) ha denominado *‘realismo utópico’*, una pretensión que no solo está presente en la *‘red de organizaciones internacionales’* sino en el desarrollo de los movimientos sociales con una perspectiva internacional (Médicos sin fronteras, Amnistía Internacional, Green Peace, etc.). Desde este doble punto de vista (la subsistencia de la libertad de crítica y de una cierta idea de progreso, incluso aunque este no responda a un plan previo, no se encuentre garantizado y no tenga un final definido) no hay gran diferencia entre la llamada modernidad y las sociedades desarrolladas actuales, lo que en nuestra opinión fortalece los argumentos de Giddens (1990) para hablar de nuestra época como de una *‘modernidad radicalizada’*.

Para Giddens (1990) las instituciones sociales modernas son en algunos aspectos únicas y distintas en sus formas de todo tipo de orden tradicional. Aquí la ‘*discontinuidad*’ no es del mismo tipo que la analizada en el sistema marxista o en otras teorías sociológicas historicistas (supuestas etapas diferenciadas de la historia). Giddens no pretende dar una idea general de la misma, sino tan solo subrayar que las claves para interpretar las sociedades postmodernas han cambiado. Los modos de vida a los que ha conducido la modernidad -según Giddens (1990, pág. 122 de 2506)-nos han alejado, en una forma sin precedentes, de todos los tipos anteriores y tradicionales de análisis del orden social. Lo que cambia, por tanto, es en gran medida el ‘*enfoque*’ del pensamiento sobre lo social. Es en este sentido también en el que aquí se subraya que la diferencia entre la ‘*modernidad ilustrada*’ y las sociedades desarrolladas actuales hay que encontrarla en la propia idea que nuestra sociedad tiene de sí misma. Según la percepción de nuestros coetáneos, que en esto coinciden con ‘*los modernos*’, ‘*la antigüedad*’ estaba en el error, vivía presa de su pasado, pendiente de sus ‘*dioses*’ y sometida a un poder militar omnímodo que caracterizaba tanto a las civilizaciones de Oriente como de Occidente (Bauman, 2003).²²⁹ Se trata, en cualquier caso, de un relato europeo, un relato que expresa la hegemonía europea en el mundo, pero que tiene consecuencias no solo en Occidente sino en el resto del planeta.

Paradójicamente, lo que caracteriza la singularidad reflexiva de las sociedades desarrolladas actuales es, por una parte, la defensa de una razón sin restricciones (que sustituye a lo providencial, en lugar de desplazarlo) pero, por otra, precisamente, su continua puesta en cuestión. Como ha señalado de nuevo Giddens (1990, pág. 698 de 2506) “un tipo de certeza (ley divina) fue sustituido por otro (la certeza de los sentidos, en la observación empírica)”. Vivimos en una época dominada por la racionalidad, aunque se trate de una racionalidad matizada por una concepción menos idealizada de la naturaleza humana y de sus posibilidades de conocimiento. Dada la mayor conciencia existente hoy sobre que la observación sensorial está permeada por categorías teóricas el pensamiento filosófico se ha desviado bruscamente de una forma bastante principal del empirismo. No hay verdades absolutas, de forma que el ‘*homo ignorans*’ tiende a formularse diariamente la plegaria laica de la que habla Ortega y Gasset (1966). “Hay- escribe Ortega (1966 a, pág. 316) en el afán de comprender concentrada toda una actitud religiosa. Y por mi parte he de confesar que, a la mañana, cuando me levanto, recito una brevísima plegaria, vieja de miles de años, un versillo del Rig-Veda, que contiene estas pocas palabras aladas: «¡Señor, despiértanos alegres y danos conocimiento!» Preparado así me interno en las horas luminosas o dolientes que trae el día”. “¡Sabemos tantas cosas que

²²⁹ “Una vez eliminadas esas creencias, -escribe Bauman (2003, pág. 34)- los humanos nos encontramos ‘a nuestra merced’ -lo que significa que de allí en adelante ya no hubo otros límites para el progreso y el auto-mejoramiento que los impuestos por la calidad de nuestros talentos heredados o adquiridos: recursos, temple, voluntad y determinación-. Y todo aquello que fue hecho por el hombre, el hombre lo puede deshacer. En algún momento a lo largo de los siglos XVI y XVII (siempre según nuestro actual recuento) dimos un salto desde esa ‘antigüedad’ a la modernidad, a un tiempo nuevo en el que en Europa se construye una gran narrativa de la humanidad en su conjunto, un relato que los enciclopedistas franceses afrontaron con pasión”. “En la primera fase que. «se extiende más o menos desde comienzos del siglo XVI hasta finales del XVIII, -escribe Berman (1988, pág. 2)- las personas comienzan a experimentar la vida moderna; apenas si saben con qué han tropezado. Buscan desesperadamente, pero, medio a ciegas, un vocabulario adecuado; tienen poca o nula sensación de pertenecer a un público o comunidad moderna en el seno de la cual pudieran compartir sus esfuerzos y esperanzas. Nuestra segunda fase, comienza con la gran ola revolucionaria de la década de 1790. Con la Revolución francesa y sus repercusiones”.

no comprendemos! Toda la sabiduría de hechos es, en rigor, incomprensiva, y sólo puede justificarse entrando al servicio de una teoría. “Esa actitud que refleja aquí Ortega y Gasset (1966) es la auténtica “perspectiva de nuestra época”: la de una *‘razón vital’* (utilizando la terminología de Ortega- 1966-) que es, al mismo tiempo, una *‘razón radicalizada’* (para utilizar el adjetivo que utiliza Giddens-1990- respecto a la modernidad).

Hay una conciencia de la circularidad de la razón, así como de las relaciones problemáticas entre ese conocimiento relativo y el poder (Giddens, 1990, pág. 708 de 2506). Aceptamos que potentes fuerzas irracionales modelan nuestra conducta y la evolución del conjunto de la sociedad; pero también admitimos sin reservas que al conocimiento se llega a través de la razón, por lo menos a aquel que en la era tecnológica nos proporciona tanto nuestro bienestar material como explicaciones profundas y fascinantes sobre la estructura de la realidad (Brey, 2009, pág. 22). Como ha señalado Giddens (1990) “la modernidad no sólo es inquietante debido a la circularidad de la razón, sino porque la naturaleza de esa circularidad es en sí misma desconcertante. ¿Cómo podemos justificar un compromiso con la razón en nombre de la razón?”.²³⁰ La apropiación reflexiva del conocimiento es intrínsecamente energizante, pero también necesariamente inestable y desigual. Por otra parte, hay también un poder reflexivo diferencial, una distribución desigual del conocimiento y de la ignorancia (Giddens, 1990, pág. 778 de 2506).²³¹ Se ha puesto fin al modelo ingenuamente acumulativo del saber; la sociedad ha tomado conciencia de que la ciencia crea siempre más ignorancia. “La sociedad -escribe Ravezt, citado por Brey (2009, pág. 44), “ya no tiene su principio dinámico en un permanente aumento del conocimiento y un correspondiente retroceso de lo que no se sabe. Hay todo un no-saber que es producido por la ciencia misma, una *‘science-based ignorance’*”.

Junto a esta conciencia de nuestra ignorancia, como ya se ha señalado, se ha producido, además, una evaporación de la *‘gran narrativa’*, de una *‘línea de la historia’*. “En palabras de Giddens (1990, pág. 194 de 2506) “la conciencia intelectual de la imposibilidad de una sola gran narrativa unificadora se traduce en la aceptación de la fragmentación epistemológica que es la condición de las sociedades postmodernas”. Giddens (1990, pág. 725 de 2506) llama nuestra atención sobre el hecho de que (aunque *‘el uso de la historia para hacer historia’* es sustancialmente un fenómeno de la modernidad y no un principio generalizado que se pueda aplicar a todas las épocas) es una versión de la reflexividad de la modernidad que tiene como

²³⁰ “... La modernidad resulta ser enigmática en su núcleo, y parece que no hay forma en que este enigma pueda ser ‘superado’. Nos quedamos con preguntas donde antes parecía haber respuestas, y.... no se trata de que sólo los filósofos se den cuenta de esto. Una conciencia general del fenómeno se filtra en las ansiedades que presionan a todo el mundo. Este nuevo racionalismo autocrítico pretende una apropiación reflexiva del conocimiento por el sistema social. La producción de conocimiento sistemático sobre la vida social se convierte en parte integral de la reproducción del sistema, poniendo la vida social lejos de las fijeas de la tradición” (Giddens1990, pág. 716 de 2506).

²³¹ Unos grupos, como plantea Bell, “controlan mayor cantidad de conocimiento que otros. Esta reflexividad está, además, mediatizada por los valores sociales en una red de influencia mutua y tiene consecuencias no siempre deseadas, pues se produce conforme a los paradigmas de una doble hermenéutica: pensar sobre la sociedad y hacer consciente esa reflexión influye en la realidad social que se piensa, la altera” (Giddens, 1990, pág. 778 de 2506).

resultado la aparición de sistemas historicistas como el Marx. Lo definitorio de la nuestra época es, en cambio, que hoy “una pluralidad de historias pueden ser escritas”. Vivimos en una ‘*modernidad socrática*’ en la que el reconocimiento de la ignorancia constituye no solo una fundamentación ética de la tolerancia y de la libertad sino una actitud a la vez positiva e indefinida hacia el futuro.

4. 3 LA TRANSFORMACIÓN DE LAS CREENCIAS Y DE LA IDEA DE PROGRESO.

La nueva ‘*Epistemología*’ de la ‘*ignorancia*’, que hemos tratado de documentar en los apartados anteriores, es la que, de acuerdo con la teoría sociológica consultada, preside también las transformaciones que se están produciendo en las creencias y en la idea de progreso en las sociedades actuales, que pasamos a exponer a continuación.

Frente a los sistemas explicativos pretendidamente científicos y ‘*totales*’ de la primera Sociología de la modernidad, como ya se ha puesto de relieve, las teorías sociales aspiran hoy a señalar tendencias basadas en ‘*prismas analíticos*’ concretos. La historia no tiene trama, esa parece ser la conclusión de la Sociología y de la historiografía actuales. Y si la hay, lo que tampoco podemos afirmar rotundamente, ‘*ignoramos*’ cuál pueda ser. En la conciencia emergente en las sociedades desarrolladas han desaparecido ‘*los hilos de la historia*’. La idea de progreso se ha transformado, en su lugar hay una ‘*incógnita*’, una interrogación, una ‘*ignorancia*’.

En la modernidad la conciencia del *yo* fue sometida a una fuerte crítica por los llamados filósofos de la sospecha (Marx, Freud, Nietzsche), que teorizaron la alienación del ‘*sujeto histórico*’, y propusieron teorías sobre el ‘*hombre nuevo*’, el ‘*yo*’, el ‘*súper-yo*’ y el ‘*súper-hombre*’, pero si, como se sostiene por la teoría sociológica actual, la ignorancia es un concepto ‘*referencial*’ ¿Quién y por qué dice que ignoramos nuestro ‘*verdadero destino*’ o ‘*nuestro verdadero yo*’ sea este el que sea ¿Desde qué parámetros y fundamentos se puede hablar de un ‘*verdadero yo*’? Estas teorías de la sospecha constituían la puesta en escena de una metafísica del ‘*yo*’ propia de relatos de la modernidad como la dialéctica del Espíritu, la hermenéutica del sentido, la emancipación del sujeto razonante o del trabajador (Lyotard, 1987), pero ya no pertenecen a la conciencia emergente en las sociedades actuales ni de las teorías sociales sobre las mismas.

Tanto las “teorías conspiracionales de la sociedad y de la historia (Hegel, Marx) como las teorías de que hay algo oculto tras el ‘*yo*’ (Freud) no serían sino variantes del teísmo, de una creencia antigua en dioses cuyos caprichos y deseos lo gobiernan todo, herederas del ‘*inconsecuente*’ intento de ‘*guillotinar al príncipe y sustituirle por el principio*’” (Popper, 2010).

En relación con los mecanismos de progreso y adaptación social, la Biología Evolucionista ha lanzado en los últimos años para explicar el desarrollo humano las teorías de la llamada ‘*EEE*’ (Estrategia Evolutivamente Estable). El saber humano sería, de acuerdo con ellas, un *saber social* que podríamos descomponer en *memes* (Dawkins, 1993), igual que nuestra herencia genética se descompone en *genes*, y que estaría configurando el sistema nervioso del *mágico software* del progreso, desde los sistemas políticos democráticos a internet, la red de telecomunicaciones o la red de transportes terrestres, aéreos y marítimos que entrecruzan el planeta en la globalización- (Dawkins, 1993, Ridley, 2010). De acuerdo con estas teorías, (congruentes con las hipótesis que se han expuesto aquí sobre el crecimiento simultáneo del conocimiento y de la ignorancia en las sociedades actuales) en algún momento la inteligencia se convirtió en colectiva y

acumulativa en una forma que no ha sucedido con ningún otro animal. La sociedad siempre ha sido más ‘*inteligente*’ que los seres humanos, o, dicho de otra manera, los seres humanos han sido inteligentes gracias a la existencia de la ‘*sociedad*’ y al conocimiento almacenado socialmente. Lo que tratamos de subrayar es que, aunque la especie siempre ha sido más inteligente que sus individuos, es en las sociedades desarrolladas actuales en las que esta diferencia se estaría profundizando exponencialmente dando lugar en lo que llamamos ‘*la modernidad ignorante*’ a desajustes que están alterando en un sentido que desconocemos las conductas sociales.

Ello es especialmente relevante si damos por válida la idea epistemológica de Popper (1980) de fundamentar el método científico (la verdad científica) en un proceso de comprobación y refutación intersubjetiva de nuestras teorías, es decir, la propuesta de que una ‘*validación social*’ de lo verdadero mediante procesos de falsación descansa siempre en las personas y no en los colectivos, y que la misma constituye, en gran medida, la fundamentación de las sociedades actuales. A este respecto hay que señalar que las teorías de la falsación de Popper (1980) han sido puestas en cuestión por muchos filósofos de la ciencia. “Una crítica que a menudo se hace al criterio de falsificación de Popper – escribe Shterna (2015, pág. 47) es que la asimetría lógica convincente entre falsedad y verificabilidad es generalmente inaplicable en el mundo real”, ya que “los científicos tienden a proponer adendas ad hoc a sus teorías para que las teorías se ajusten a los hechos, en lugar de rechazar las teorías”...”El problema con la falsificación del mundo real no es simplemente que los científicos puedan estar en desacuerdo sobre el significado de un hecho (por ejemplo, ¿un cisne negro falsifica la teoría de que los cisnes son blancos?), sino que pueden interpretar ese hecho de diferentes maneras (por ejemplo, ¿Es eso un cisne negro o está embarrado?)”.

Shterna (2015, pág. 50) ha señalado también que alguna forma de esta visión popperiana de que la ciencia funciona por acuerdo metodológico, comúnmente llamada convencionalismo, “se vuelve necesaria una vez que uno rechaza, como lo hizo Popper, la visión de que la ciencia tiene bases firmes en la ‘*experiencia*’ o en alguna otra fuente de verdad manifiesta”, pero que “el convencionalismo de Popper no escapa completamente a la arbitrariedad, simplemente la transfiere al nivel de la comunidad científica que adopta las convenciones”. En cualquier caso, la alteración del equilibrio entre el ‘*poder individual*’ y el ‘*poder social*’ tiene, sin duda, consecuencias en la organización política y en el desarrollo económico de las sociedades. Es importante subrayar a este respecto que la teoría de la razón (o del método científico) de Popper (1980) es una teoría de carácter ‘*intersubjetivo*’, pero nunca ‘*colectivista*’, una teoría que nos plantea que tanto la ciencia como las propias comunidades humanas sometidas a las normas del derecho y del juicio de la comunidad científica avanzan siguiendo métodos y ‘*convenciones*’ paralelos. El pueblo está en debate consigo mismo acerca de lo que es justo e injusto de la misma manera que la comunidad de ilustrados sobre lo que es verdadero y falso (Lyotard, 1987), pero en ese ‘*dialogo*’, el papel de cada individuo es fundamental.

Esta tensión entre individuación y socialización del conocimiento se está produciendo en un mundo ‘*en estructuración*’, y, al mismo tiempo, ‘*desbocado*’, en el que las creencias en el futuro y la propia idea de progreso se están transformado, dando lugar a las ‘*sociedades abiertas*’ de la que habla Popper (2010), en la que tanto las teorías sociales como las percepciones analizadas parecen indicar que se comparte esta nueva Epistemología de ‘*la ignorancia*’ que se basa en la ‘*falsación*’ de las ‘*verdades*’ y en su carácter siempre provisional. La consecuencia práctica que se puede extraer de la existencia de esta forma de ‘*pensar*’ de las elites intelectuales en las sociedades desarrolladas actuales y de la ausencia de ‘*tramas*’ históricas identificables es la necesidad de gestionar una sociedad de cambios acelerados con formulaciones como las del ‘*realismo utópico*’ (Giddens, 2007).

‘*La política*’ (como sujeto activo de ese ‘*realismo utópico*’) es, sin embargo, el factor que falta en el proceso de globalización por lo que, como tarea de nuestro tiempo, Giddens (1990) nos propone ‘*la democratización de la democracia*’. Como ha señalado también Ulrich Beck (2000), tras la caída del muro de Berlín y del sistema bipolar capitalismo vs comunismo, las propias bases de la convivencia tienen que reelaborarse y decidirse ‘*en todos los ámbitos sociales*’, de forma que se hace necesario ‘*redescubrir la política*’. No obstante, en un contexto en que el conocimiento se fragmenta y el cuerpo electoral y la ciudadanía carecen de las referencias comunes y necesarias para el funcionamiento de un sistema de opinión pública que controle a los gobernantes, la tarea que nos proponen tanto Giddens (1990) como Beck (2000) no parece fácil. “El consenso cercano entre los teóricos políticos- ha subrayado Marder (2015, pág. 282) es que una democracia saludable depende en gran medida de la participación de los ciudadanos con el conocimiento necesario. Sin embargo, agregar requisitos de conocimiento a la democracia que por naturaleza presupone la igualdad es paradójico. De hecho, si la participación en la toma de decisiones políticas se basa en el conocimiento requerido, sería más apropiado aplicar el término ‘*epistemocracia*’ en lugar de ‘*democracia*’, pero la ‘*epistemocracia*’ o el ‘*gobierno de los sabios*’, una nueva aristocracia del ‘*conocimiento*’, no parece tampoco constituir una solución a nuestro problema, sino que, muy al contrario, promete la reproducción de los viejos y perversos ciclos políticos analizados ya por los griegos.

En contraste con las teorías conspiracionales y la metafísica del yo, y en congruencia con la epistemología de Popper, el ser humano de las sociedades desarrolladas actuales (el ‘*homo ignorans*’) se habría descubierto a sí mismo al comprender la medida en que se desconoce, la medida en la que ignora quién es y tiene libertad para autocrearse. La ética y la Filosofía (las creencias) de lo que aquí llamamos ‘*modernidad ignorante*’ se fundamentaría en esta reivindicación de la dignidad de la incertidumbre humana, de forma que el ser humano de nuestro tiempo vendría a ser un *ignorante consciente* que reclama la dignidad de este tipo de existencia, y, en un giro sorprendente, vendría a proclamar con Sócrates, muchos siglos después, que su ignorancia es su sabiduría; y, en cierta medida, el fundamento de su ‘*libertad*’. Bauman (1997) ha señalado que mucho después de que Freud escribiera *El malestar en la cultura*, “la libertad individual no tiene rival; constituye el valor en función del cual han acabado por evaluarse todos los demás valores y el referente

con relación al que debe medirse el grado de acierto de todas las reglas y resoluciones supraindividuales”,...”como si hubiese salido ilesa, quizá incluso reforzada, de dos siglos de concentrados esfuerzos por mantenerla en el guante de hierro de las reglas y reglamentos dictados por la razón, “la mano invisible” ha recuperado confianza y vuelve a gozar de gran aceptación” (Bauman Z. , 1997, pág. 9).

La ‘descreencia’ como creencia

Los seres humanos somos propicios a atribuir una inmanencia al cambio que nos libera del peso de la decisión. Ignoramos nuestro futuro, pero tendemos a creer que un Dios o una mano invisible lo guía. No es extraña, por tanto, descartado el regreso a los *‘olimpós’* de la antigüedad, esa *‘recuperación de confianza’* en la mano invisible de la que habla Bauman (1997). Desconocemos porqué suceden las cosas, pero aventuramos guiones para explicar nuestra propia historia. Marx, Comte, Weber y otros diseñaron sistemas explicativos pretendidamente científicos allí donde, probablemente, solo se podría aspirar a certificar tendencias basadas en los *‘prismas analíticos’* elegidos.

Así, como es sabido, la dialéctica marxista aplicada al desarrollo social a lo largo de la historia creyó descubrir en la contradicción entre fuerzas productivas y sistemas de relaciones sociales el motor del cambio social y de las revoluciones. Según los teóricos marxistas las estructuras sociales y políticas y las relaciones de producción que establecen los seres humanos para producir e intercambiar sus productos, se vienen abajo cuando suponen un freno al desarrollo de las fuerzas productivas potenciales de la sociedad. El mecanismo de ajuste sería la competencia entre sociedades que tendencialmente llevaría a la organización socioeconómica más eficiente permitida por unas condiciones técnicas y científicas determinadas, una especie de *‘mano invisible tecnológica’* que, al mismo tiempo, que la ciencia haría avanzar también a la moral y a las instituciones políticas de la sociedad.

Somos tan aficionados a diagnosticar *‘fines’*, que incluso la superación de *‘mundos ideológicos’* como el marxista, quiso ser certificada por Francis Fukuyama (1992) con el polémico y presuntuoso título del *‘final de la historia’*. Lo que ha acabado en nuestra época no es, claro está, la historia, ni la evolución social del actual sistema de capitalismo mundial constituido en *‘fase final’* de la humanidad, como lo quiso en su día ser *‘el comunismo’*, sino, precisamente, la búsqueda permanente de *‘un hilo de la historia’*, un hilo del que se podría tirar hacia atrás y hacia adelante para desenredar la *‘trama’*. No hay trama. Esa parece ser la conclusión de la Sociología y de la historiografía de la *‘postmodernidad’*. Y si la hay, lo que tampoco podemos afirmar rotundamente, nosotros *‘ignoramos’* cuál pueda ser.

En opinión de Marx el desarrollo del capitalismo conduciría a una agudización de las contradicciones generadas por las relaciones sociales y a una lucha de clases que pondría final al sistema. Pero, como es conocido, tal polarización no se produjo en los términos previstos y -como señala Daniel Bell (1994, pág. 26) -” lo que adquirió importancia fue el énfasis en la técnica y la industrialización. La teoría de la sociedad

industrial, que ha sido promovida en especial por Raymond Aron, que parte del segundo de estos dos aspectos de la teoría de Marx sobre el modo de producción”.

Daniel Bell (1994) nos sugiere también que, si tomamos otra perspectiva explicativa de lo social, como la de Max Weber y su análisis de la burocracia, terminaremos creyendo en otro *‘hilo conductor’*; pensaremos que lo que determina los cambios sociales es la base cultural, institucional, intelectual del modo de producción. Para Weber, socialismo y capitalismo no eran dos sistemas contradictorios sino, por imperativos de la racionalidad funcional, dos variantes del mismo tipo, el burocrático²³²; de forma que como subraya Bell (1994), siguiendo este razonamiento se llegaría a la conclusión de que es esta *‘base cultural-intelectual del modo de producción’* la que debe tomarse como fundamento de la sociedad postindustrial.²³³ La emergencia de este nuevo tipo de sociedad pondría en cuestión “la distribución de la riqueza, el poder y el estatus”, que son los temas centrales en cualquier sociedad, puesto que “la relación del conocimiento con el poder es esencialmente de subordinación”.²³⁴

El tema de la sociedad post-industrial y del papel de la ciencia y la tecnología en su transformación – analizado, entre otros, por Daniel Bell (1994, pág. 25)- ha surgido reiteradamente en los escritos de teóricos neo marxistas como Radovan Richta (1972), Serge Mallet (1975), André Gorz (1994), o Alain Touraine (2012). Nada, sin embargo, parece estar escrito para el ser humano de hoy, que vive en una *‘sociedad abierta’* (Popper, 2010). En las sociedades actuales desarrolladas no hay manos invisibles que determinen nuestro futuro, y tampoco la utopía del control racional ha resistido el paso del tiempo. La ignorancia reconocida se ha convertido en el fundamento de esa libertad postmoderna. Han desaparecido *‘los hilos de la historia’*. La idea central en la que se basa nuestra hipótesis de la *“modernidad ignorante”* es la que parece presidir el conjunto de las teorías sociales analizadas, la de que no hay leyes ineluctables, y que debemos abandonar la infructuosa búsqueda de principios axiales y metafísicas explicativas de lo social como *‘un todo’*.

Esta idea deja, no obstante, la puerta abierta en ámbitos diferentes a los del análisis social (el político, el moral, el filosófico) a la existencia de un camino de perfección (Leibniz, 1983), una determinación

²³² El desarrollo industrial de la Unión Soviética - subraya Bell (1994, pág. 26)- “ha seguido la dimensión ‘técnica’ prevista por Marx, pero a través de la línea de desarrollo burocrático predicha por Weber. La confrontación con la burocracia, y la nueva clase generada por ella, fue el problema de Trotski al examinar los frutos de la revolución rusa”.

²³³ Para Weber las características esenciales de la sociedad postindustrial serían: 1. La consolidación de la ciencia y los valores cognoscitivos como necesidad institucional básica de la sociedad. 2. La toma de decisiones cada vez más técnicas involucra a los científicos o economistas más directamente en los procesos políticos. 3. La intensidad de las tendencias existentes hacia la burocratización del trabajo intelectual crea una serie de limitaciones a las definiciones tradicionales de los valores y empeños intelectuales. 4. La creación y la extensión de una *intelligentzia* técnica plantea problemas cruciales sobre la relación entre el técnico y el intelectual.

²³⁴ Ahora bien, en opinión de Bell (1994, pág. 27) “la riqueza, el poder y el estatus no son dimensiones de clase, sino valores solicitados y conseguidos por las clases. Quienes crean las clases en una sociedad son los ejes fundamentales de la estratificación. Los dos ejes principales de la estratificación en la sociedad occidental son la propiedad y el conocimiento. A lo largo de ambos funciona un sistema político que los controla cada vez más y hace surgir élites temporales (en el sentido de que no hay necesariamente continuidad de poder de un grupo social específico por medio de los cargos, como sí la había de una familia o una clase a través de la propiedad y las ventajas diferenciadas por la pertenencia a una meritocracia. De esta forma- en opinión de Bell (1994, pág. 27) - el problema clave de la sociedad post-industrial emergente lo constituirían “las normas generadas por el principio del mérito, que es central en la asignación de posiciones en la sociedad del conocimiento. Así la tensión entre populismo y elitismo, que ya es patente, se convierte en un asunto político de la comunidad. La conclusión es que “frente a los sueños de los primeros tecnócratas como Saint-Simon, quien esperaba que gobernarían los sabios, cada vez es más patente que las decisiones políticas son centrales en la sociedad, y que la relación del conocimiento con el poder es esencialmente de subordinación”.

compatible siempre con la libertad, la incertidumbre y el riesgo. Es el '*realismo utópico*' del que habla Giddens (2007). Una idea que subyace en aquellos que tienen una visión optimista del futuro, de acuerdo con la cual el *software* de la sociedad humana se iría escribiendo colectivamente, casi de forma automática, en una tensión continua, prueba -error -éxito, que, a la larga, con algunos retrocesos, haría prevalecer, lo mejor.

Pero para que así suceda continuaría siendo necesario que lo eligiéramos (la incógnita de la libertad) y puede que no deseemos hacerlo y que prefiramos suicidarnos colectivamente. No nos corresponde, claro está, en esta tesis sobre la producción social de la '*ignorancia*' pronunciarnos sobre este dilema político-moral, pero si tomar nota de que en la mentalidad de nuestros días parece abundar esa nueva idea de '*progreso abierto*', un camino hacia el bienestar, pero también hacia la extinción de la especie. Serían así nuestras acciones, nuestros ejemplos de vida y nuestras ideas las que construirían nuestra historia, de forma que el complejo ignorancia- racionalidad- crítica-conocimiento avanzaría, al mismo tiempo, que el desarrollo moral, social y democrático de los pueblos, en un contexto de libertad e incertidumbre. Sin seguros ni garantías.

El final de las '*sospechas*'

La Sociología del conocimiento se basa "en el hecho de que el pensamiento científico y, en particular, el pensamiento referente a asuntos sociales y políticos, no se desarrolla en un vacío absoluto, sino dentro de una atmósfera socialmente condicionada" (E. Curtis & John W., 1970). Recibe, así, la influencia considerable de elementos inconscientes o subconscientes que permanecen ocultos al sujeto pensante, puesto que forman, por así decirlo, el lugar mismo que habitan, su hábitat social. La conciencia del yo de los '*filósofos de la sospecha*', como hemos comentado ya, ha sido sometida a una fuerte crítica por representar falsos sistemas de explicación '*holística*' sin la suficiente '*fundamentación*'. Si repasamos los objetivos de los pensadores que resumen el pensamiento de los siglos XIX y XX, veremos que lo que quería Marx era alcanzar la liberación de la humanidad por una praxis que desenmascara a la ideología burguesa y superara la alienación en la que el ser humano no trabaja para sus propios fines sino para el beneficio del capitalista, en la que el capital era quien dictaba los fines, es decir, superar la ignorancia sobre '*los fines propios*' que el sistema nos enmascara. Nietzsche buscaba al superhombre, pretendía la restauración de la fuerza del hombre por la superación del resentimiento y de la compasión, que hacían del hombre un ser de espaldas a su destino manifiesto, un ser que ignoraba su propia naturaleza. Freud pretendía una curación de la personalidad por la conciencia y la aceptación del principio de realidad. Pero podemos preguntarnos con Torralba (2013, pág. 1) ¿de dónde procedían esos fines? ¿qué tipo de conocimiento sobre el yo mismo y sobre la humanidad encontraríamos una vez superadas estas presuntas ignorancias? Si la ignorancia es un concepto '*referencial*', ¿Quién y por qué dice que ignoramos nuestro '*verdadero destino*', sea este el de '*superhombre*' o el del '*hombre nuevo*' en una sociedad comunista? La búsqueda del '*problema*' del ser humano

de nuestro tiempo conduce a la constatación de los interrogantes sobre su identidad más profunda.²³⁵ La sospecha más absoluta se vuelca sobre sí misma y encuentra que no hay ‘ningún lugar’ desde el que sospechar.

Todas esas ‘ignorancias’ se imponen sobre el ‘verdadero yo’, cuya identidad prístina se quiere recuperar. Pero si no somos libres de pensar como pensamos, si estamos condicionados por realidades ocultas ¿tiene sentido plantearse, en primer lugar, una trascendencia de ese yo? ¿Desde qué parámetros y fundamentos se puede hablar de un ‘verdadero yo’? ¿De dónde viene esa identidad? ¿no queda así destruida? ¿Cuál es el fundamento último de estas teorías de la sospecha? Paul Ricoeur (1965) utiliza la expresión *maestros de la sospecha* para referirse especialmente, como ya hemos señalado, a los recelos que introducen estos tres pensadores, Marx, Nietzsche y Freud, en el terreno antropológico. Los tres alteran de manera significativa la visión moderna del ser humano defendida por Descartes, Kant y Hegel²³⁶. Sin embargo, curiosamente, los tres filósofos de la sospecha construyen a su vez sistemas de ideas que al liberar presuntamente al yo de sus determinaciones y condicionamientos apuntan paradójicamente a una nueva metafísica del ‘yo’, a nuevos fines de ese mismo yo. ¿De dónde han venido esos fines? Volvemos así a las primeras preguntas de la Filosofía, a la necesidad de una legitimación última de la ciencia si no reducimos su objeto a ‘enunciar regularidades’ útiles sino a ‘buscar lo verdadero’.

“Cuando ese meta discurso – escribe Lyotard (1987, pág. 9) recurre explícitamente a tal o tal otro gran relato, como la dialéctica del Espíritu, la hermenéutica del sentido, la emancipación del sujeto razonante o trabajador, se decide llamar «moderna» a la ciencia que se refiere a ellos para legitimarse”. Como ha señalado Giddens (1995) esa búsqueda de la identidad del ‘yo’, en la forma de la aparición de lo que él llama ‘la aparición de la política de la vida’, ha regresado a las llamadas sociedades posmodernas, porque en realidad nunca se fue, siempre estuvo ahí. “...la tremenda extensión del control humano sobre la naturaleza (que, como en otras áreas de control, da lugar a nuevas situaciones impredecibles) choca contra sus propios límites, que consisten no tanto en la degradación del medio ambiente y en la destrucción que ello genera, cuanto en el estímulo para reintroducir pautas de debate externas a los sistemas abstractos de la modernidad. En otras palabras, vuelven a introducirse en el programa las cuestiones existenciales

²³⁵ La escuela de la sospecha es una conocida expresión del filósofo francés Paul Ricoeur (1913-2005) quien la uso por primera vez en su libro Freud: una interpretación de la cultura. Los maestros de la sospecha (Karl Marx 1818-1883, Friedrich Nietzsche 1844-1900 y Sigmund Freud 1856-1939), aunque con teorías excluyentes entre sí y, desde diferentes presupuestos, consideraron que la conciencia en su conjunto era una conciencia falsa, es decir ‘ignorante’. El yo se forja ilusiones sobre sí mismo y sobre la sociedad en la que vive e incluso su visión del Cosmos y de la existencia se derivan de esas realidades ocultas y de esas pulsiones inconscientes. Así, según Marx, la conciencia se falsea o se enmascara por intereses económicos, en Freud por la represión del inconsciente y en Nietzsche por el resentimiento del débil. “El hombre -señala Francesc Torralba (2013, pág. 15)- ya no es el centro de la historia, sino el resultado puramente mecánico de la dialéctica de la materia. El hombre ya no es el soberano de su vida, sino una bestia impulsiva que ha sido reprimida por la cultura. El hombre ya no es la cima de la creación, la culminación de todas las entidades creadas, sino una transición, ein Übergang, una cuerda colgando sobre el abismo, un ser que ha de superarse y convertirse en superhombre Übermensch”.

²³⁶ “Llevan a cabo -escribe Torralba (2013, pág. 12)- una crítica del sujeto, de la idea de hombre. Como consecuencia de su crítica, el hombre se convierte en un ser esencialmente problemático, un enigma para sí mismo que ya no tiene referentes sólidos para definirse ni para marcar su singularidad en el mundo”.

reprimidas, relacionadas no sólo con la naturaleza sino con los parámetros morales de la existencia en cuanto tal”. (Giddens, 1995, pág. 282).

Nuestra tesis central sobre la *‘modernidad ignorante’*, se fundamentaría, al contrario de lo que sustentan las teorías de la sospecha, en que las sociedades actuales desarrolladas parecen haber abandonado las teorías conspirativas, los *‘juicios de intenciones’* sobre el *‘yo’*, han renunciado a cualquier *‘metafísica de la historia’*, y ya no buscan entelequias como *‘un hombre nuevo’*, que amanecería sobre la faz de la tierra tras la superación de estas *‘alienaciones’*. Desde este punto de vista el hombre nuevo sería ya el ser humano de hoy, abierto a la duda, orgulloso de la dignidad de su ignorancia y del misterio de su propia identidad. Durante casi dos siglos XIX y XX, un extenso corpus de libros ha reflejado el proceso tanto de la *relativización* como de la *secularización* de la ignorancia como concepto y, implícitamente, la desaparición gradual de una deidad que todo lo sabe y la eventual realización de una de las implicaciones más profundas de la Ilustración: que puede haber ser asuntos desconocidos e incognoscibles para cualquier ser en el universo, es decir, la ignorancia universal irreducible (Smithson M., 2015, pág. 388). Lo que llamamos aquí el *‘homo ignorans’* se habría descubierto a sí mismo al comprender la medida en que, precisamente, se desconoce, la medida en la que ignora quién es, y en la que comprende que una de las capacidades más fascinantes de su propio cerebro es, precisamente, “la capacidad de tomar decisiones incluso cuando no está disponible toda la información objetivamente necesaria -esto podría decirse que distingue al cerebro de la computadora-” (Smithson & Pushkarskaya, 2015, pág. 114).

Esta actitud, que, de acuerdo con nuestra hipótesis, se abre paso en las condiciones de las sociedades desarrolladas actuales, pavimenta el camino para el desarrollo de un humanismo basado en la crítica de la propia razón humana, y, al mismo tiempo, sienta las bases de un relativismo que, de nuevo, paradójicamente, fundamenta su dignidad en la propia duda y en la vivencia personal de esa incertidumbre. La Ética y la Filosofía de lo que aquí llamamos *‘modernidad ignorante’* se fundamentaría también, por tanto, en esta reivindicación de la dignidad de la incertidumbre. El *‘homo ignorans’* vendría a ser un *ignorante consciente* que reclama la dignidad de este tipo de existencia. Las sociedades desarrolladas actuales se caracterizarían, precisamente, por dejar abiertas estas interrogaciones de las *‘metafísicas sociológicas’* sobre la naturaleza última del *‘yo’* o sobre el *‘hilo de la historia’* (Lyotard, 1987).²³⁷

El hecho de que el *‘yo’* esté condicionado por entornos no nos ayuda a desvelar el misterio de la propia formulación de las preguntas que pueden plantearse, pues una vez despejadas esas determinaciones siempre nos queda la incógnita sobre el sujeto de las mismas y sus finalidades, la cuestión de la legitimación.

²³⁷ “Simplificando al máximo, -escribe Lyotard (1987, pág. 10) se tiene por «postmoderna» la incredulidad con respecto a los metarrelatos. Ésta es, sin duda, un efecto del progreso de las ciencias; pero ese progreso, a su vez, la presupone. Al desuso del dispositivo metanarrativo de legitimación corresponde especialmente la crisis de la Filosofía metafísica, y la de la institución universitaria que dependía de ella. La función narrativa pierde sus funciones, el gran héroe, los grandes peligros, los grandes periplos y el gran propósito... Hay muchos juegos de lenguaje diferentes, es la heterogeneidad de los elementos. Sólo dan lugar a una institución por capas, es el determinismo local”.

Si vamos retirando, como en una cebolla, las capas de condicionantes del yo, al final o bien nos encontramos con una sonora nada, y seríamos nada más que nuestras circunstancias en lugar del orteguiano ‘yo *soy yo y mi circunstancia*’ (Ortega,1967), o nos encontraríamos con un misterioso núcleo enigmático e incomprensible de lo que constituye la apercepción kantiana del yo, que supuestamente sintetizaría todas nuestras percepciones y conceptos, pero estaría ya desnudo de cualquier carácter propio. La conclusión es que tanto la vida humana como la historia de la humanidad parecen ser para el ser humano de nuestro tiempo, como lo es el propio Universo, ‘*entes*’ incognoscibles. La ‘*modernidad ignorante*’ sería, por tanto, una época de reivindicación de la dignidad de esa incertidumbre humana.

El carácter del arquetipo del ‘homo ignorans’

El ‘*homo ignorans*’ como ‘*tipo ideal*’ sería, por tanto, *un ignorante creativo que duda, carece de un sistema total, y que ejerce su libertad y reclama la dignidad de este tipo de existencia*. El ser humano y su ser social estarían abiertos hacia el futuro con mayor intensidad que en etapas anteriores. Viviría en la ‘*sociedad abierta*’ de Popper (2010), quien ha criticado “los principios metafísicos en los que se basa tanto el historicismo hegeliano como el marxista que parte de la sospecha de que hay algo oculto, la idea judía del pueblo elegido según la cual la historia tiene una trama cuyo autor es Yahvé, y esta trama puede ser desentrañada en parte por los profetas” (Popper, 1991),²³⁸ es decir, que, de acuerdo con la hipótesis de que partimos, se estaría produciendo una transformación de ‘*las creencias*’ en ‘*descreencias*’, en ‘*dudas*’.

De acuerdo con Popper (1991, pág. 160) la “teoría conspiracional de la sociedad no es algo moderno sino más bien antiguo, ya que desde Homero se creía que lo que ocurría en Troya se debía al reflejo de ocultas conspiraciones entre los dioses del Olimpo. La teoría conspiracional de la sociedad es justamente una variante de este teísmo, de una creencia en dioses cuyos caprichos y deseos gobiernan todo. Proviene de la supresión de Dios, para luego preguntar: “¿Quién está en su lugar?”. Su lugar lo ocupan entonces diversos hombres y grupos poderosos, grupos de presión siniestros que son los responsables de haber planeado la gran depresión y todos los males que sufrimos”. El imaginario ‘*ellos*’ que ha salido a relucir con frecuencia en los relatos de nuestros entrevistados y de los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) para referirse a los que presuntamente ‘*controlan*’ la globalización. Serían esos dioses a los que se refiere Popper (1991) los que no mantendrían en la ignorancia. Ortega y Gasset (1966 b) ha puesto de relieve, en este mismo sentido, que lo que diferencia claramente la modernidad ilustrada, que surge tras la Revolución francesa, de los tiempos actuales es, precisamente, la desaparición de esa pretensión teleológica de intentar controlar el futuro o pensar que hay otros hombres

²³⁸ “Es la idea - escribe Popper (1991, pág. 409)- de que todo lo que sucede en la sociedad -inclusive los fenómenos que disgustan a las personas, por lo común, como la guerra, la desocupación, la miseria, la escasez, etc.- es el resultado del plan directo de algunos individuos o grupos poderosos. Esta idea está muy difundida, aunque se trata, no cabe duda, de una especie de superstición un tanto primitiva. Es más antigua que el historicismo del cual podría decirse que deriva de la teoría conspiracional; y en su forma moderna, es el resultado típico de la secularización de las supersticiones religiosas. El lugar de los dioses del Olimpo homérico ha sido ocupado ahora por los Sabios Ancianos de Sión, o por los monopolistas, o los capitalistas, o los imperialistas”.

o grupos que pueden hacerlo; el alejamiento, que ya hemos comentado, del *‘inconsecuente’* intento de *‘guillotinar al príncipe y sustituirle por el principio’*.²³⁹

Las epistemologías que han producido sistemas de explicación total del mundo y establecido reglas fijas y universales de carácter moral no serían para el ser humano de nuestro tiempo racional o científicamente sostenibles; y, en cambio, como le ha mostrado la experiencia histórica, serían socialmente reprobables, pues han conducido, y muy recientemente, a sistemas sociales en los que los valores del humanismo se han resentido²⁴⁰. Tanto los filósofos de la sospecha como los ideólogos de las *‘teorías conspiraciones de la historia’* han denunciado un mundo de ilusiones y de sombras; una percepción falsa de la realidad, una producción masiva de ignorancia, pero también han promovido la búsqueda de otras visiones sustitutivas e igualmente inventadas; han construido sus propios *‘mundos metafísicos’*, tratando de *‘sacar a flote’* al yo *más profundo y más real* del ser humano y de la sociedad con el fin de encontrarse con su verdadera *‘identidad’*. Han creado con ello nuevos fantasmas, como el que en su día *“recorría Europa”* según el Manifiesto Comunista. Es, precisamente, esa *‘identidad’*, manipulada o no por fuerzas ocultas, la que constituye el problema filosófico y también sociológico de nuestro tiempo; una cuestión que nos deja de nuevo ante un gran signo de interrogación, que constituye, en realidad, la identidad de nuestros días, de su sociedad y de nuestro futuro. La aceptación de la ignorancia sería así una fuente de liberación, y el rechazo a rellenar los *‘huecos del conocimiento’* con ideas falsas o supuestos principios axiales determinantes del devenir de lo social sería también la característica más relevante de las *Sociologías de la ignorancia* que han venido a sustituir a las *metafísicas sociológicas*.

Hay siempre una cierta idea *‘evolucionista’* en todos los sistemas sociológicos de la primera modernidad, desde Marx a Comte o Weber, en los que los diferentes principios axiales sirven para explicar de manera *‘completa’* el devenir social. Siguiendo ciertas interpretaciones de las nuevas conjeturas de la Socio-Biología a las que ya hemos hecho referencia (Dawkins, 2008), las democracias modernas y los propios sistemas económicos serían de nuevo, formas institucionalizadas de *estrategias evolutivamente estables* de las sociedades humanas; estas concepciones dan paso así, expresado de otra forma, a la misma idea de un *‘progreso’*

²³⁹ “Los hombres de 1790 - escribe Ortega (1966 b, pág. 162)- no se contentaban con legislar para ellos: no sólo decretaban la nulidad del pasado y del presente, sino que suprimían también la historia futura decretando cómo había de ser «toda» institución política. Hoy nos parece demasiado petulante esta actitud. Además, nos parece estrecha y ruda. El mundo se ha hecho a nuestros ojos más complejo y vasto. Empezamos a sospechar que la historia, la vida, ni puede ni «debe» ser regida por principios, como los libros matemáticos. Es inconsecuente guillotinar al príncipe y sustituirle por el principio. Bajo éste, no menos que con aquél, queda la vida supeditada a un régimen absoluto. Y esto es, precisamente, lo que no puede ser: ni el absolutismo racionalista -que salva la razón y nulifica la vida-, ni el relativismo, que salva la vida evaporando la razón. La sensibilidad de la época que ahora comienza se caracteriza por su insumisión a ese dilema. No podemos satisfactoriamente instalarnos en ninguno de sus términos”.

²⁴⁰ “Marx reemplazó el «Espíritu» de Hegel por la materia y los intereses económicos. Del mismo modo -escribe Popper (2010, pág. 278)-, el racismo sustituye el «Espíritu» de Hegel por algo material, el concepto casi biológico de la sangre o raza. Ya no es el «Espíritu» sino la Sangre la esencia autopropulsada; ya no es el «Espíritu», sino la sangre, el Soberano del mundo y Señor de la Escena de la historia, y ya no es el «Espíritu» de una nación, finalmente, el que determina su destino esencial, sino su Sangre. La transformación del hegelianismo en racismo, o del Espíritu en sangre, no modifica en mayor medida la principal tendencia de esta escuela. Sólo le confiere un matiz de biología y de evolucionismo moderno”.

ineluctable’, a un nuevo tipo de historicismo ahora de matriz biológica y etológica, del que, al parecer, le cuesta desprenderse al ser humano.

Pero ¿es el desarrollo social una realidad inmanente al todo social, a ese ámbito intersubjetivo que son las sociedades postmodernas o está sujeto al imperio de la libertad, al misterio de la identidad última del ser y, por lo tanto, del azar o del sentido oculto del Universo? (si es que se puede hablar con propiedad de *‘sentido’*). No es esta una pregunta a la que pueda responder la Sociología (tampoco, por cierto, la Filosofía, aunque este sea, precisamente, su *‘campo’* de juego). La pregunta podría formularse de esta otra manera: ¿Hay una mano invisible que esté gobernando por nosotros, nuestro desarrollo social, la globalización, la intersubjetividad global? Giddens (2007) ha intentado contestar esta pregunta con su idea de que vivimos en el interior de un artefacto social desbocado, un Juggernaut, construido por normas y circuitos que tratamos de desvelar y que podríamos guiar en un cierto sentido mediante el ejercicio de un *‘realismo utópico’*, cuyos resultados no están de ninguna manera garantizados. El debate sobre este asunto no es, en realidad, muy distinto del que enfrentaba a las corrientes estructuralistas del marxismo (Althusser) con la escuela crítica de Frankfurt que ponía el énfasis en los textos del joven Marx y en el papel de la *‘conciencia’* en el desarrollo histórico y no en el determinismo de la estructura y, especialmente, de la llamada *‘infraestructura’*. La combinación de los espacios de la voluntad y de la libertad humanas, y de las estructuras sociales y materiales que condicionan su carácter y sus acciones, regresa, de una u otra forma, en la teoría de *‘lo social’*, del mismo modo que la *‘creencia’*, aunque sea *‘débil’* en el futuro.

Todo ello lleva a la concepción de que viviríamos cada vez más en un mundo más estructurado, con mayor nivel de institucionalización. El conocimiento y la inteligencia colectiva no se encontraría solo en las *‘bases de datos’* sino en las instituciones; pero el *‘poder de la estructura’* sería hoy como ayer limitado y estaría *‘al servicio’* de los individuos. Parece evidente que el Juggernaut se puede desbocar, *‘venirnos demasiado grande’* como en expresión, creo que acertada, comentaba uno de los entrevistados por el CIS. Desde la prosperidad se puede llegar a la pobreza, como mostró la crisis de la economía americana de principios del XX; desde la democracia a la barbarie, como demostró la democracia alemana de los años treinta con el surgimiento del nazismo; y desde la paz a la hecatombe, como temimos durante los largos años de la guerra fría. La sociedad como el agua del mar, parece tener sus reglas, pero si queremos suicidarnos, sin duda, podemos hacerlo en cualquier momento; y, además, estas *‘reglas’*, aunque *‘analizables’* desde un pensamiento racional, son en su totalidad *‘indeterminables’*.

El par transparencia-opacidad y su equivalente conocimiento-ignorancia, de acuerdo con parte de la teoría sociológica analizada, se administrarían y se configurarían institucionalmente con el fin de intentar gobernar el *‘Juggernaut’*, la maquinaria incontrolable y desbocada del conjunto social, esa *‘mano invisible’* que parece tener sus reglas autónomas de funcionamiento como la propia estructura de un átomo; *‘ese mundo en estructuración’* que tendencialmente parece conducirnos al progreso. Las sociedades actuales desarrolladas convivirían con la idea de que lo más eficiente se impone siempre, tanto en la naturaleza como en la

sociedad, lo que no dejaría de ser sino una simple consecuencia del mismo funcionamiento que rige en el par epistemológico error-acierto, y que constituye la base y la esencia de nuestra conducta, de nuestro conocimiento y de nuestra ciencia; del mismo modo que el par físico-ontológico y epistemológico causa-efecto sería la esencia de toda realidad (Schopenhauer), de una materia que sería pura ‘causalidad’ y cuyo ser en sí incognoscible sería la voluntad.

Esta actitud no representa, sin embargo, el reconocimiento de una línea de progreso ineluctable, sino tan sólo ‘de su mera posibilidad’, un ‘camino’ de perfección (Leibniz, 1983). Si nadamos o navegamos, efectivamente, no nos hundiremos nunca, pero tenemos que hacerlo, y, además, lo mejor posible. Esa es la cuestión, una cuestión que excede claramente los propósitos de esta tesis. La consecuencia político-moral de la idea central de nuestra hipótesis sobre la ‘modernidad ignorante’, sin embargo, podría muy bien resumirse diciendo que, tanto de acuerdo con las teorías analizadas como con las percepciones de los participantes en los grupos de discusión y en las entrevistas en profundidad, no parece haber leyes ineluctables, ni ‘un progreso asegurado’, pero sí ese *camino de perfección* como pensaba Leibniz: una determinación compatible siempre con la libertad, la incertidumbre y el riesgo. Es esta una actitud de ‘realismo utópico,’ en expresión de Giddens (2007),²⁴¹ que, no deja de ser sino una paradójica vuelta, quiérase o no, al *socialismo utópico*, al pensamiento del joven Marx y la escuela de Frankfurt frente al determinismo estructuralista de Althusser o a otras interpretaciones rígidas del ‘materialismo dialéctico e histórico’. La conclusión es que vivimos en un mundo ‘en estructuración’ y, al mismo tiempo, ‘desbocado’, pero sometido a las ‘voluntades’ de los integrantes de la sociedad. Las creencias en el futuro y la propia idea de progreso se han transformado en la ‘sociedad abierta’.

Las percepciones sociales

La hipótesis de ‘la modernidad ignorante’ que se ha propuesto hasta aquí se podría resumir diciendo que como consecuencia del crecimiento de la segunda naturaleza (de la complejidad del mundo social y de la globalización) las sociedades desarrolladas actuales se están volviendo en conjunto ‘más inteligentes’, almacenan cada vez más conocimiento, y los agentes individuales, en parte, ‘más ignorantes’ de ese conjunto de saberes; es decir, que el ‘conocimiento socialmente almacenado’ está desbordando al ‘conocimiento individual’ del mismo modo que la ‘inteligencia artificial’ lo está haciendo con la ‘inteligencia natural’; y que lo está haciendo en una medida exponencial y global, lo que tendría como consecuencia, de acuerdo con la teoría sociológica y con las percepciones sociales analizadas, un cambio que lleva aparejado una modificación también del cuadro de valores vigentes.

²⁴¹ La historia-como ha señalado Giddens (1990, pág. 2064 de 2506)-” no está de nuestra parte, no tiene teleología, y no suministra garantías. La naturaleza en gran medida hipotética del pensamiento orientado hacia el futuro, un elemento esencial de la reflexividad de la modernidad, tiene consecuencias tanto positivas como negativas puesto que podemos imaginar futuros alternativos cuya misma propagación podrían ayudar a que fueran realidad. Lo que se necesita es la creación de modelos de realismo utópico”.

En el apartado anterior se han analizado las transformaciones que, de acuerdo con *‘la teoría’*, se están produciendo en las creencias y en la epistemología en las sociedades actuales. Se ha sostenido que, en contraste con las teorías conspiracionales de la historia y la metafísica del yo, y en congruencia con la Epistemología de Popper, el ser humano de las sociedades desarrolladas actuales (el *‘homo ignorans’*) se estaría descubriendo a sí mismo al comprender la medida en que, precisamente, se desconoce, la medida en la que ignora quién es. La Ética y la Filosofía (las creencias) de lo que aquí llamamos *‘modernidad ignorante’* se fundamentaría, siguiendo esta argumentación de la teoría social, en esta reivindicación de la dignidad de la incertidumbre humana, de forma que el ser humano de nuestro tiempo vendría a ser un ignorante consciente que reclama la dignidad de este tipo de existencia y la pertinencia de una especie de *‘imperativo categórico’* de carácter moral; un ser que sobreviviría de esta manera a la desaparición de la *‘religión’*, de forma que los valores *‘materialistas’* no se habrían impuesto completamente a los *‘no-materialistas’*, pues el hueco dejado por *‘los dioses’* se habría llenado, precisamente, con la reivindicación de la *‘dignidad de la incertidumbre y de la ignorancia’*.

En este apartado procedemos ahora a contrastar estas conjeturas con las percepciones expresadas por los sujetos estudiados. Para ello hemos organizado los discursos en torno al eje materialismo/postmaterialismo (ver esquema 9), en el que, por un lado, hemos agrupados los comentarios y los términos que hacen referencia a valores materialistas (*‘desigualdad’*, *‘pobreza’*, *‘desempleo’*, *‘egoísmo’*, *‘ganancia’*, *‘enriquecimiento’*, *‘dinero’*, *‘individualismo’*, *‘materialismo’*); y, por otro, los que se refieren a temas que suscitan otro tipo de valores de carácter post-materialista (*‘democratización’*, *‘libertad’*, *‘identidad’*, *‘diversidad’*, *‘paz’*, *‘seguridad’*, *‘derechos humanos’*, *‘movilidad’*, *‘felicidad’*) que nos llevan a argumentar la *‘ambivalencia’* existente en torno a los valores actuales, y a desechar la idea simplista de una preponderancia, sin más, de los de carácter materialista.

Ya sea desde una óptica positiva, para valorar el crecimiento, la competitividad, el progreso, el desarrollo, el libre comercio o la economía de mercado (*“las relaciones personales se están quedando a un lado y están primando las relaciones profesionales” / “...hay un, un valor, un valor falso, pero qué, pero que, bueno, que funciona, qué es la ganancia” / “...el más grande es cada vez más grande” / “creo que vas a comprar (risa). Es como una cosa que gusta”, o desde puntos de vista que se fijan en sus aspectos negativos, la desigualdad, la pobreza o el desempleo (*“...cada vez nos estrujan más y cobramos menos” / “...somos bastante individualistas y nos movemos por intereses bastante personales” / “...unos más ricos y otros más pobres”*) el factor económico subyace consistentemente en las percepciones expresadas acerca de las tendencias predominantes en los valores de la globalización. Esto no nos parece que signifique que la perspectiva moral con la que se perciben aspectos *‘económicos’* de la vida social sea necesariamente una aproximación estrictamente *‘materialista’* sino *‘ambivalente’*.*

Hay que poner entre paréntesis la hipótesis de que con la globalización hayan crecido únicamente *los 'valores materialistas'*, aunque no hay duda de que existe una conciencia generalizada de que *'las prácticas'* si lo son. Los resultados de las encuestas y los relatos de los grupos de discusión y de las entrevistas en profundidad coinciden en manifestar la existencia de un *'cambio'* de los valores tradicionales, y también un incremento de la tendencia a consumir, del individualismo en todos los ámbitos, junto a un cierto desapego a lo común, a lo político, y del materialismo (que se suma al *'estereotipo'* compartido de que *'individualismo'* está en alza y que lo que mueve a la gente es el egoísmo, la ganancia, el enriquecimiento, y el dinero) “...*lo que nos mueve es el egoísmo, pero no implica “hijoputes” / “... la gente es muy materialista” / “...la gente cada día es más falsa”*. Pero, considerando más profundamente estas percepciones vemos que el indudable sentido “crítico” de los propios relatos que apuntan en esta dirección(*“la gente vive de apariencias y es lo que vale/” el primer valor que tiene ahora la gente joven es divertirse*”) lleva a pensar que las percepciones sobre la predominancia de los “valores materialistas” es vista por quienes se expresan así como referidas a *'los otros'*, a *'la gente'*, y que esos comportamientos se juzgan negativamente desde un punto de vista moral, lo que, paradójicamente, vendría a certificar la existencia generalizada de una cierta estructura *'interior'* de valores *'no materialistas'*, una especie de *'super-ego social'* imbuido de una moral no materialista.

Es verdad que las percepciones no se refieren tanto al comportamiento propio como al de *'la gente'*, pero también, muy probablemente, diferencian el ámbito de *'lo ideal'* del terreno de las *'prácticas'* en general (incluidas las propias), lo que pone de relieve una percepción de que una cosa es *'el deber ser'* y otra *'la realidad de la vida'*, incluida la propia. La percepción de que la globalización es creadora de desigualdad, tanto en el interior de los países como entre los mismos países (*“unos más ricos y otros más pobres” / “...para que haya países ricos tiene que haber países pobres ya viene todo hecho de China”*) está también bastante extendida, pero de nuevo esta percepción contiene un *'juicio crítico'* sobre este hecho, de forma que se puede confirmar que en el *“imaginario”* colectivo un cierto tipo de *“imperativo categórico”* (Kant, 2007) sigue impregnando los valores imperantes, que no parecen ser primordialmente materialistas, aunque convivan con una clara percepción de que esto no se corresponde con el terreno de las *“prácticas”*, que sí lo serían.

Por otra parte, las percepciones sobre los valores predominantes tienen que ver tanto con factores *'materialistas'* como *'postmaterialistas'*. Los entrevistados mencionan, junto a los anteriores aspectos de la globalización, otros temas como la necesidad de democratización en la toma de decisiones, la libertad de opinión, la pérdida de identidad, la diversidad cultural, la paz y la seguridad, la protección del medio ambiente, la generalización de los derechos humanos, o asuntos que tienen que ver con la preeminencia de los sentimientos frente a las razones, la dificultad de distinguir lo verdadero de lo falso, la disminución de la *'reflexividad'* y la *'racionalidad'* en los comportamientos, y también con pulsiones humanas permanentes como el deseo de mantenerse en el poder. El hecho de que temas como la movilidad personal, los viajes,

la emigración, o los estudios sean mencionados como efectos positivos de la globalización refuerzan esta idea de que no son estrictamente los ‘valores materialistas’ los que predominan. La idea, de acuerdo con el relato que emerge, no es tanto que la gente se mueva para ‘perjudicar al prójimo’ como para ‘beneficiarse’ personalmente en la búsqueda de la ‘felicidad’ (“buscando el placer, buscando el bienestar suyo, en fin...”/ “...pues lo que quieren es perpetuarse”/ “mueve el mundo el instinto de conservación”/ “mueve el mundo también el instinto de imitación”/ “...yo creo que la gente valora mucho menos la política y a los políticos...”/ “todos pensamos en no hacer el mal, en ser solidarios, más o menos”).

En las percepciones que se han analizado, la emergencia de factores negativos de la globalización como la desigualdad, el empobrecimiento, o el crecimiento del materialismo apuntan finalmente (lo que es mencionado concretamente en algún comentario) a la necesidad de que los dirigentes tengan el suficiente coraje, el suficiente carisma, la suficiente voluntad para cambiar las cosas, es decir, a un cierto sentimiento de ‘realismo utópico’ (Giddens, 2007). La posibilidad de que la ‘voluntad general’ pueda cambiar nuestro destino parece estar, de alguna manera, presente en ese ‘imperativo categórico’, en la pretensión de ‘democratizar la democracia’ y de revertir la preeminencia de la economía sobre la política, que parece ‘sobrevolar’ por encima de las percepciones expresadas (“se tiene que tener el coraje de defenderlo...” Entrevistador: “O sea, que es una cuestión de voluntad, de coraje” Entrevistado n8(anexo, pág. 92): “Yo creo que es una cuestión de voluntad, de carácter”/ “Tener valentía, de los que están al frente de estas instituciones, ...”); una coincidencia a la que curiosamente se suma, como hemos tenido ocasión de documentar, un testigo excepcional de las relaciones internacionales de los últimos años, el expresidente del Gobierno de España, Felipe González, que expresamente habla de que el problema de nuestro tiempo se encuentra en la “voluntad” de los líderes, que es un problema de liderazgo (2019) .

Por último, hay que señalar que en el ejercicio de intentar cruzar el eje continuidad/permanencia con el de materialismo/postmaterialismo (ver esquema 10) podemos ver la dificultad de encajar ‘términos’ o ‘expresiones’ en el cuadrante materialismo e impermanencia, que queda vacío, pues parece desprenderse de los discursos analizados una conexión de estos valores con rasgos de la naturaleza humana de carácter permanente más que con los cambios que se están viviendo.

¿Materialismo o postmaterialismo?

¿Cuáles son los valores que prevalecen en la estructura de la globalización? Los datos de las encuestas y estudios cualitativos que hemos manejado (CIS, BRIE, Euroborometro, Estudios EVS, entrevistas en profundidad) pueden ayudarnos a trazar unas líneas generales sobre cuáles son esos valores de acuerdo con la percepción que de los mismos dicen tener los sujetos. Habría que distinguir, en este sentido, los valores que se reconocen como realizados en la situación actual, los valores que se propugnan y los que se practican. Otra posible clasificación, que consideramos relevante, es la que se refiere al ‘contenido’ más o menos ‘economicista’

de estos valores, que se puede correlacionar con la división que, como veremos a continuación, los estudios EVS (European Values Study, 1981-2008) han categorizado entre valores *'materialistas'* y *'postmaterialistas'*²⁴².

La conclusión a la que se llegaba en los estudios EVS (European Values Study, 1981-2008) era que parecía necesario reflexionar sobre la teoría del cambio de valores desde el materialismo hacia el postmaterialismo, pues los datos no reflejaban ninguna tendencia nítida. En la mayoría de los países estudiados ni el grupo postmaterialista ni el materialista formaban una clara mayoría, e incluso si se combinaba ambos grupos en algunos países tampoco formaban mayorías. El grupo de gente con pautas de respuestas mixtas, combinando preferencias materialistas y postmaterialistas, era mucho más amplio que el grupo de puros materialistas o de puros postmaterialistas juntos. En algunos países como Dinamarca o Suecia más del 70% de los encuestados se encontraban en este grupo mixto. Los mayores porcentajes de materialistas se encontraban en los países postcomunistas, pero en general se llegaba a la conclusión de que de los datos no emergía ningún patrón claro de carácter nacional o regional (cuadro 19).

Hay que hacer, además, la salvedad a este respecto de que, mientras es más evidente en algunos valores su carácter *'desinteresado'*, - *'postmaterialista'*, utilizando la terminología de los estudios EVS (European Values Study, 1981-2008)- en otros los juicios emitidos no admiten una clasificación tan rígida; la *'igualdad social y la solidaridad'*, por ejemplo, tienen un contenido indudablemente *'económico'*, pero no se podría clasificar como *'materialista'* sino todo lo contrario. En las entrevistas en profundidad, realizadas a periodistas, diplomáticos y altos funcionarios se manifiestan, por ejemplo, percepciones de valores actuales que difícilmente se pueden someter a análisis mediante la clasificación de los mismos como materialistas o postmaterialistas. Entre estos valores aparecen los del humanismo (que se relaciona con la consideración de la mujer –feminismo- o de la naturaleza –ecologismo-); el incremento del *'gregarismo'*, es decir, de que la gente se mueva cada vez más por modas, impulsos o sentimientos frente a las razones (la disminución de la *'reflexividad'* y la *'racionalidad'*), así como otros comportamientos que muestran un crecimiento de la desconfianza y de la descreencia en la propia realidad (el mundo de la post-verdad) o en las instituciones en un mundo en el que cada vez es más difícil discriminar lo verdadero de lo falso. Todo ello describe un panorama mucho más complejo en la categorización de los valores.

En conclusión, a la vista de los datos consultados -eurobarómetros, 2014 y 2016 (European Union.EU Open Data Portal, 2016), estudio cualitativo del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005

²⁴² En los estudios EVS (European Values Study, 1981-2008) se les solicitó a los encuestados que indicaran su primera y su segunda preferencia respecto a cuatro diferentes objetivos para la sociedad en los próximos diez años. Dos de los temas planteados eran indicativos de puntos de vista materialistas, dos de puntos de vista postmaterialistas. Los objetivos materialistas eran mantener el orden en la nación y luchar contra el incremento de los precios. Las dos alternativas postmaterialistas eran darle a la gente una mayor participación en las decisiones gubernamentales importantes y proteger la libertad de expresión. Dependiendo de la primera y la segunda respuestas que daban los encuestados, estos fueron clasificados en cuatro categorías que iban de las del puro materialismo (cuando ambas opciones materialistas eran preferidas) a puros postmaterialistas (las dos opciones postmaterialistas eran preferidas). Los grupos que se encontraban entre estos dos eran los que correspondían a la gente que prefería un objetivo materialista junto a otro postmaterialista. Sobre esta base se construyó un índice mediante la substracción del porcentaje de materialistas del de postmaterialistas en cada país en los que se hizo el estudio.

b) encuesta CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005), Barómetro BRIE (Real Instituto Elcano, 2016), Estudios EVS (European Values Study, 1981-2008)-^v, se podría afirmar para nuestros propósitos (sin entrar a realizar un estudio más exhaustivo sobre este tema, lo que nos apartaría del objetivo de esta tesis) que ambos aspectos (*materialistas y postmaterialistas*) merecen la atención y el interés de considerables sectores de población, que señalan su preocupación sobre factores postmaterialistas al mismo nivel que sobre los '*materialistas*', poniendo de relieve la importancia de temas como la democratización y la toma de decisiones, la libertad de opinión, la pérdida de identidad, la diversidad cultural, la paz y la seguridad, la protección del medio ambiente y la generalización de los derechos humanos.

A este respecto, en los relatos de los integrantes en los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) se coincide también en manifestar una percepción de '*cambio*' de los valores tradicionales en el sentido de un incremento de la tendencia a consumir, del individualismo y el materialismo, que se suma al '*estereotipo*' de que '*individualismo*' y '*materialismo*' están en alza. Por lo que respecta al incremento del consumo se observan multitud de relatos que certifican esta tendencia ("*consumismo, más competencia*", "*eso es, ...el consumismo*", "*marketing*", "*más comodidades a viajar ya no se convertía en un lujo*", "*ahora por televisión, tiendas, Internet. Es consumismo puro 100%*", "*que gastas más, mucho más*", "*te acostumbras, por ejemplo, a comer fuera...*", "*vas al cine, vas de compras, vas de no sé qué...está todo tan cerca y te lo ponen tan fácil*".) La característica común en los relatos es la aparición de la noción tanto del incremento del número de productos como de la velocidad y la facilidad con que se consumen ("*hay millones de marcas, está todo abierto, fines de semana, siempre. Creo que, vas a comprar (risa). Es como una cosa que gusta*", "*constantemente están saliendo cosas nuevas*", "*el consumismo siempre busca algo diferente*", "*queremos cobrar más y las fábricas se llevan sus fábricas a países donde cuesta menos mantener al personal*", "*hay muchos más productos y nosotros nos hacemos más dependientes de ellos*").

Este último comentario que apunta a un sentido crítico respecto al consumo de tipo compulsivo e innecesario se manifiesta también en numerosas intervenciones: "*La globalización lo que ha hecho es traer más productos que han mejorado la competencia ahora tenemos más necesidades*", "*nos crean un poco necesidades*", "*nuestros hijos, que tienen muchas cosas, que yo he tenido muchísimas menos vamos acostumbrados a todo con poco esfuerzo*", "*quizá no es bueno tenerlo todo*", "*ahora con tanta libertad, con tanta apertura de mercado dices dónde voy ¿a un sirio, a un japonés, a un egipcio, a un mejicano? te está generando una ansiedad, un estrés el tener que decidir cada micra de tu vida...*", "*va a llegar un momento en que consumimos, consumimos y no va a quedar nada*".

El sentido '*crítico*' de estos comentarios, como hemos subrayado con anterioridad, lleva a pensar que las percepciones sobre la predominancia de los '*valores materialistas*' es vista por quienes la expresan como referidas básicamente a '*los otros*', aunque los otros sean los propios hijos, y que se juzgan negativamente,

lo que vendría a mostrar una estructura interior de valores (a juzgar por los discursos que se realizan) propia de carácter *'no materialista'*.

El consumismo, el individualismo y el materialismo se contemplan desde una perspectiva crítica respecto a la felicidad que se puede obtener de estos comportamientos: *"Todos nos hemos vuelto más individuales, mas individualistas", "el egoísmo", "cada uno va a lo suyo", "somos de la generación de tanto tienes tanto vales", "tengo un DVD, tengo un no sé qué...tengo de todo, vivo muy bien, pero a qué precio...en cuanto a familia se ve un distanciamiento, cada uno está a lo suyo", "satisfacer la cuestión material no tiene fin", "era más feliz jugando en la calle con una chapa, de árbol en árbol, que hoy día hay niños que a los tres años ya tienen la maquinita", "la esperanza de vida aumenta, pero hay menos cuidado de los mayores", "hemos perdido valores y hemos ganado nivel de vida, el cambio es saber si nos compensa", "ahora todas las mujeres ya trabajamos, antes los críos se criaban con las madres", "las relaciones personales se están quedando a un lado y están primando las relaciones profesionales", "en la pareja trabajan los dos ahora", "se tolera muy poco el dolor, hay mucho materialismo, mucho consumismo", "más información, mucha más comunicación y, sin embargo, la gente se siente más sola que antes", "pues la diversión, yo creo que el primer valor que tiene ahora la gente joven es divertirse", "pues que nos estamos deshumanizando", "no nos importa que el vecino esté pasándolo mal si nosotros estamos pasándolo bien", "se pierde un poco las visitas cara a cara la mayoría se arreglan por teléfono o por Internet".*

Los comentarios realizados sobre las actitudes materialistas indican, como puede observarse, que aquellos que los hacen no se identifican con esas posiciones, las ven de manera crítica, o no se refieren a su propio comportamiento sino al de 'la gente' ("la gente es muy materialista", "que la gente cada día es más falsa", "la gente no está feliz con sus vidas", "la gente vive de apariencias y es lo que vale", "la gente está como más a la defensiva, como más agresiva", "el que tenga mejor coche, el que tenga mejor estatus, y no importa como lo consigas")

Por otra parte, a juzgar por los relatos emergentes en los diferentes grupos de expresión, la percepción de que la globalización es creadora de desigualdad, tanto en el interior de los países como entre los mismos países, está bastante extendida. En algún comentario se relaciona con la tendencia de la naturaleza y que la propia sociedad ha tenido en todo momento ("el más grande es cada vez más grande y el más pequeño cada vez más pequeño", "el pez grande se come al chico siempre", "sigue fastidiando al que menos tiene y ya está, eso es ley de vida"). Las expresiones son aún más concretas cuando se refieren a la relación entre los países ("la globalización desarrolla a unos países y margina a otros", "unos más ricos y otros más pobres", "cada vez los países pobres los están dejando más arrinconados"). Las causas de este proceso se ven en una cierta dependencia inevitable de la riqueza respecto a la pobreza ("para que haya países ricos tiene que haber países pobres. Es inevitable porque si no, no entiendo porque narices no ha cambiado esto"), en el intercambio desigual de mercancías ("las mercancías se pueden vender en todos los países, pero los países pobres productores no las pueden vender a los ricos", "las multinacionales pueden ir a todos lados, pero los tomates que no los críen ahí en Marruecos"); y en el funcionamiento del sistema financiero mundial (países con endeudamientos importantes). Al mismo tiempo la globalización genera

recurrentemente en un número considerable de participantes percepciones de ‘injusticia’ y de que se han incrementado las diferencias sociales (“no hay clase media: o eres pobre o rico”) así como la conciencia de exposición a un mercado que impone irremisiblemente sus condiciones (“esto yo no lo hago. Ahora te viene otro de fuera y dice yo sí, encantado”, “nos están invadiendo los chinos y ya viene todo hecho de China”, “la pequeña tiene más perjuicio que la grande porque tiene menos dinero para invertir y menos beneficio”) y a salarios más bajos (“cada vez tenemos más estudios, pero cada vez te pagan menos”, “cada vez nos estrujan más y cobramos menos”). De nuevo aquí la ‘perspectiva crítica’ con la que se realizan estos juicios viene a indicarnos un substrato de valores que no aprueban estas tendencias hacia la desigualdad.

Las percepciones de los expertos

En las entrevistas en profundidad a periodistas, diplomáticos y altos funcionarios se les planteó también, directa o indirectamente, cuál era su percepción sobre los valores predominantes en la actualidad; y, en concreto, si en su opinión se había producido un incremento o una disminución de valores como el consumismo, el individualismo o el materialismo. En primer lugar, hay que señalar un punto de vista interesante, subrayado por uno de los entrevistados, que la actuación, según unos determinados valores, no se considera como un comportamiento consciente de los individuos: Yo creo que la gente no se levanta pensando en valores, y se pasa los días y las semanas sin pensar mucho en valores.... Si te lo preguntan, evidentemente, todos pensamos en no hacer el mal, en ser solidarios, más o menos, en ser cívicos; los valores, cuando lo piensas son positivos, porque no pueden ser de otra manera, nadie hace mal a sabiendas, y nadie dice, no, yo tengo valores contrarios a esto” (Entrevistado n1, anexo pág. 12).

Esta reflexión coincide con la curiosa línea de explicación de la paradoja de divergencia entre los valores, que se señalan como ‘dominantes’ por los entrevistados (en principio hay que pensar que ‘críticamente’ y, por tanto, también, supuestamente no practicados en primera persona por ellos: *‘Es lo que hace la gente’*), y el hecho de que esta respuesta, casi unánime, podría, a su vez, interpretarse como que ‘todos’ los entrevistados y encuestados ven como algo negativo la preponderancia de estos valores en la sociedad; es decir, como que una abrumadora mayoría no los comparten o no les gustaría que fuera así, que ‘la gente’ se comportara así, aunque constaten que en el terreno de la ‘práctica’ es exactamente eso lo que está sucediendo.

Otro resultado de estas entrevistas es la emergencia de la percepción generalizada, coincidente con todas las encuestas y grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005), EVS (European Values Study, 1981-2008), etc., de que, de hecho, lo que mueve a la gente es el egoísmo, la ganancia, el enriquecimiento, y el dinero: “No, valores, bueno hay un, un valor, un valor falso, pero qué, pero que, bueno, que funciona, qué es la ganancia, es la ganancia, el dinero, el hacer producir más por encima de todo, sin tener en cuenta los costes sociales, ambientales, entonces el gran valor dominante es tener más, y más, y más; y en eso se han metido

todos, ahí se han metido los liberales, los de libre comercio, los del libre mercado; pero, en el fondo, también la izquierda, la izquierda, consumir más, tener más, producir más, es por definición bueno,... entonces según lo que se produzca y para lo que se produzca, entonces entran las contradicciones; pues eso, de países o sociedades con dos velocidades o tres velocidades, o incluso partes del mundo dónde nos sobra de todo y partes del mundo donde nos falta de todo... (Entrevistado n7, anexo pág. 73).

Esta idea viene acompañada de la percepción complementaria de que los valores de solidaridad están ‘bastante cuestionados’ y que estas pulsiones no han cambiado en lo fundamental en los últimos tiempos, ya que responden a la naturaleza humana. Esta visión ‘catastrofista’ de la condición humana en los tiempos modernos es compatible, no obstante, con respuestas que apuntan a una cierta idea difusa de que, de todas formas, es verdad que antes existía más solidaridad en la sociedad; y que la mercantilización de las sociedades es un fenómeno que ha crecido con la globalización y el desarrollo del capitalismo financiero. De forma que, tal vez, se podría interpretar, como señalan textualmente algunas respuestas, que la preponderancia del factor ‘dinero’ tiene mucho que ver con esa preeminencia del sector financiero en las economías modernas, y, en consecuencia, no únicamente con la ‘esencia’ de la naturaleza humana: *“El medio bancario, el sistema financiero, que yo creo que ha introducido un valor de distorsión tal en nuestra sociedad actual, donde todo se mide en dinero, y digo, de..., todo va en función del dinero, que a mí sí que me preocupa, y la idea que me preocupa mucho, qué es que tiene que haber ética en la economía; pero muchos opinan que no tiene que haber ética en la economía, la economía responde a la oferta y la demanda y punto...yo creo que el mundo financiero más que el económico en sí está mucho más descontrolado; es decir, en el mundo económico, bueno, a lo mejor te encuentras a gente que, bueno,... con en esos valores que yo te digo, en el mundo financiero no, en el mundo financiero hay muchos propietarios, claro, y no..., digamos, no sabes quién está detrás de qué; y el segundo influye mucho en la toma de decisiones políticas para determinar las cosas. Yo no veo en Europa un discurso ético, yo creo que lo que falta en estos momentos son ideales, que la gente se mueva más por ideales que solo por el mero hecho de ...de si ganas más de si ganas menos, o lo que sea”* (Entrevistado n 6, anexo pág. 63).

Aunque también es cierto que, como señalan otras respuestas, ha sido, precisamente, la ‘crisis’ provocada por el sector financiero la que, en parte, explica también el surgimiento en los últimos años de movimientos que predicán una mayor ‘solidaridad social’. *“Yo creo que los valores predominantes en el pasado, sobre todo, en los periodos de crecimiento económico, segunda mitad de los 80, finales de los 90, principios del año 2000, era el éxito económico; y, por tanto, la gente consumía y vivía mucho de cara a lo que pudieran pensar los otros y ahora con la crisis creo que ha sido, creo que, bueno, dicen a la fuerza obligan, la sociedad ha salido, ha salido con unos valores más comunitarios y de más honradez personal”* (Entrevistado n4, anexo, pág. 49).

La idea, sin embargo, de acuerdo con el relato que emerge de las entrevistas en profundidad no es tanto que la gente se mueva para ‘perjudicar al prójimo’ como para ‘beneficiarse’ personalmente en búsqueda de la

‘felicidad’. No es el afán de hacer mal al otro sino de conseguir un bien para uno mismo lo que movería el comportamiento de ‘la gente’: “¿Qué busca cada uno?” Entrevistador: “Sí, en general...” Entrevistado n5: “Yo creo que, con carácter general, la búsqueda de la felicidad, que puede estar basada en el bienestar, en un bienestar económico, un bienestar personal, social, en general pues la felicidad personal y el bienestar” (Entrevistado n5, anexo, pág. 60). “Lo primero que veo es que en veinte o treinta años no ha cambiado sensiblemente... Yo creo que a la gente lo que nos mueve es el egoísmo, pero no implica “hijoputez”, ni ir machacando a la gente; pero yo creo que, como primera instancia, pensamos en nosotros, lo cual no quiere decir que vayamos pisando cabezas, ni nada parecido, pero yo creo que pensamos en nosotros.... El egoísmo razonable y moderado o no moderado, casi diría que es lo primero. ¿no? La gente se mueve... aparte que nos movemos un poco por instinto, como decía el Arcipreste de Hita, perdón por la cita, “el tener el sustento y el ayuntamiento con hembra placentera” (se ríe), el egoísmo de cada uno acaba haciendo que las cosas funcionen” (Entrevistado n1, anexo pág. 12).

“...Pues, hombre, bastante complicado, porque yo creo que los valores así, en fin, yo creo que están bastante cuestionados los valores, que podríamos decir de solidaridad, de tal; yo creo que todo eso está bastante cuestionado hoy en día, valores, yo sigo pensando que, en general, somos bastante individualistas, y nos movemos por intereses bastante personales; es cierto que, a lo mejor, pues, bueno, sin tampoco... yo personalmente creo y, sobre todo, que tenemos en España un nivel de vida y unas condiciones que tampoco... o sea que es bueno, sin molestar mucho a los demás... tampoco la voluntad de la gente ¿no? es esa; pero valores así de, en fin, de valorar, pues intereses comunes, solidaridad y cosas así son, yo creo, que eso que están bastante..., vamos, para mí, desde mi punto de vista bastante cuestionables” (Entrevistado n5, anexo, pág. 60).

En este sentido, los entrevistados señalaron también que un indicador de este ‘materialismo’ que se desentiende de los otros, sin buscar su mal, era el cultivo de actividades ‘individualistas’ que llevan a prácticas orientadas siempre hacia un consumo del ocio como un cultivo del propio cuerpo o de actividades lúdicas poco sociales” ... Yo creo que los valores que predominan no son muy positivos, pero mira el valor del enriquecimiento, por ejemplo, el interés personal por tener más bienes, más dinero más riqueza y o intereses, por ejemplo, por deportes, intereses que suponen poca cultura, que suponen poca generosidad y suponen poca mejora social” (Entrevistado n2, anexo pág. 29). “...cada uno se ocupa de sus funciones vitales y de sus trabajos, y poco más o menos de las aficiones que tenga”) (Entrevistado n4, anexo, pág. 49). Y también al cultivo de las apariencias de ser un “triunfador” y de “disfrutar”. “El materialismo lo identificas entonces con los valores económicos, con el beneficio ¿no? (Entrevistador) “La apariencia de éxito, el disfrute, el disfrute; y, a lo mejor, no necesitas ser millonario, pero le das prioridad a ciertas cosas que a dedicarte, mmmm” (Entrevistado n3, anexo, pág. 36).

Este tipo de materialismo sería entonces, a juzgar por el resultado de las entrevistas en profundidad, el valor dominante, asociado a comportamientos como la pérdida de relaciones humanas y la velocidad irreflexiva de una vida orientada hacia el consumo inmediato: “Pues yo creo que, no sé, en general, hay más materialismo. Yo creo ... el valor del ser humano sino cómo ser humano, yo creo que se ha reducido frente a otros valores; y,

pues, no sé exactamente si es igual en todos los países, claro, yo te hablo, claro, en los que yo he vivido en Europa.... Se valora muchísimo, sí, la escala económica en la sociedad, el éxito económico, y la rapidez en cuanto a pérdida de tiempo en el trato con los demás, que también es muy importante; la dedicación a los demás se ha perdido también yo creo bastante. Se ha perdido mucho el valorar eso; y, bueno, pues, no tener prisa en hacer algo con una persona, el tiempo, esa rapidez yo creo que ha deteriorado mucho la escala de valores” (Entrevistado n3, anexo, pág. 36).

Pero, en la percepción de los entrevistados, el materialismo, como valor dominante, no solo se traduce en la idea de que lo que mueve a la gente es ‘el egoísmo’, ‘la búsqueda del dinero’ o del ‘bienestar material’, sino que también se señala, como se ha mencionado antes, un creciente individualismo en todos los ámbitos, como elemento creador de un cierto desapego a lo común, a lo político. “Hay todo tipo de valores, no lo sé,...yo creo que la gente valora mucho menos la política y a los políticos” (Entrevistado n8, anexo, pág. 92), unido a una menor capacidad de reflexión, a una mayor agresividad y a la pérdida de un cierto “respeto al otro”, lo que es, explícitamente, señalado por alguna entrevistada: “Después también depende de una sociedad y de otra, los valores del respeto, por ejemplo; creo que hay mucho menos respeto ahora a todos los niveles en relación con los padres; hay más agresividad eventualmente por las calles, entre la gente, se reflexiona menos, lo que se dice tiene que ver con el hecho de que la información fluye de forma mucho más rápida; entonces también la gente no reflexiona mucho antes de hablar, etcétera. Esos valores, digamos de... y ahí eso significa que hay menos respeto; y también para intentar de comprender lo que dice el otro, analizarlo en vez de reaccionar inmediatamente...” (Entrevistado n8, anexo, pág. 92).

En las respuestas obtenidas en las entrevistas en profundidad también se señala, como un valor en alza, el incremento de la desconfianza en las instituciones en general, incluyendo el propio periodismo, como una manifestación no solo de los mayores niveles de exigencia de públicos más informados sino de la extensión de informaciones falsas, con mayor velocidad e impacto incluso que las verdaderas, en una explosión de datos difícil de controlar. De forma que cierta desconfianza o descreencia en la propia realidad sería otro de los valores que determinarían nuestro carácter en un mundo en el que cada vez es más difícil discriminar lo verdadero de lo falso: “... Las instituciones, y el periodismo no es exactamente una de ellas, pero los medios sí, son... ha crecido también, y se ha deteriorado. Estamos en un momento de deterioro de las instituciones democráticas; son gobiernos y son administraciones, y es la justicia, y es la enseñanza. Yo creo que hay pocas instituciones, que se libran del deterioro. Hay una parte del deterioro que es sana, que es: tenemos más herramientas, tenemos más conocimiento, tenemos menos ignorancia, podemos criticar más. Hay otra parte preocupante, que yo creo, sin exagerar, sin hacer demagogia, creo que es uno de los mayores problemas del año 2018, y de este siglo XXI, que es la irrupción en fuerza de la falsa..., del fake news, de las falsas informaciones, de la realidad alternativa, de los hechos alternativos. Que se haya podido acuñar, uno, y utilizar, dos, una expresión tan brutal como hechos alternativos es... describe ya mucho que eso se haya aplicado en campañas electorales y con éxito, como hemos visto en Estados Unidos; que eso se haya aplicado en procesos políticos delicados, como hemos visto, como el de Cataluña y España. Nos dice a las claras qué es un elemento importantísimo; eso es no solo ignorancia,

eso es ignorancia dañina, ignorancia perjudicial, porque se disfraza de conocimiento; y creo que es, seguramente, es peor que la ignorancia normal, que el desconocimiento, porque uno cree que está armado de conocimiento cuando, en realidad, es que está perfectamente diseñado y orquestado gracias a la revolución tecnológica; no se podría hacer sino para producir exactamente lo contrario: desinformación, desconocimiento e ignorancia; y quiero insistir, creo que estamos ante uno de los problemas muy superiores a los problemas económicos que tenemos, a los problemas de deuda, a los problemas de orden o desorden ¿es menos llamativo y menos doloroso que el problema del terrorismo? claro, pero es tan insidioso y tan peligroso para la democracia, tal como la conocemos, como cualquiera de los otros que tenemos. (Entrevistado n9, anexo, pág. 103).

La aparición de percepciones sobre los valores de la sociedad actual, que trascienden el eje primario materialismo-postmaterialismo, se observa con claridad en las opiniones que no se refieren al materialismo o al egoísmo frente al idealismo y el altruismo, sino a otro tipo de valores como la preeminencia de los sentimientos frente a las razones, que tiene que ver también con la disminución de la ‘reflexividad’ y la ‘racionalidad’ en los comportamientos. “*Por ejemplo, el nacionalismo que estamos viviendo en muchos países en Europa, y que se ha vivido los últimos años, responde a menos conocimiento y a más sensaciones, a más, como diríamos, pues una opinión menos reflexiva, más de sentimientos que de razones ¿no?*” (Entrevistado n2, anexo pág. 29).

Estos factores se combinan con otros factores como, en el caso de los dirigentes, el deseo de mantenerse en el poder, de perpetuarse en sus puestos: “*¿Y qué valores, en tu opinión, son entonces los que determinan las decisiones que se adoptan en el mundo?, ¿Son también materialistas o tienen otro componente?*” (Entrevistador) “*Bueno, vamos a ver, en las cumbres, habiendo líderes, pues lo que quieren es perpetuarse, entonces buscan la satisfacción al electorado, por opinión pública, eso en muchos casos no es malo porque al ser democráticos, pues los gobiernos lo que tienen que buscar también es el apoyo democrático, pero yo creo que eso suele ser lo que prima*” (Entrevistado n3, anexo, pág. 36).

Y en lo que se refiere en general a los individuos y las sociedades el instinto de conservación o el de imitación, que son señalados también por alguno de los entrevistados como propios de nuestros tiempos: “*Mueve el mundo el instinto de conservación, las grandes organizaciones estatales intentan conservarse a sí mismas; y también ese instinto podría ser que, cómo pasa con el fenómeno de la Unión Europea, compartan y se quiten algo tan tradicional como determinadas funciones estatales para asegurar, en la medida de lo posible, que se conservan, con los menores cambios posibles... Mueve el mundo también el instinto de imitación, que es uno de los rasgos fundamentales del género humano; unos nos imitamos a otros, y por eso adoptamos determinados comportamientos y dejamos atrás otros. Lo que mueve el mundo ...serían esos dos rasgos, el de conservación y el de imitación, que no es sino una consecuencia del de conservación*” (Entrevistado n4, anexo, pág. 49).

No obstante, en consonancia con la tendencia general observada en las encuestas y estudios utilizados, el proceso de empobrecimiento moral que supone la primacía de los valores ‘materialistas’ se ve también los entrevistados como un peligro para la sociedad; ya que, como se señala por alguno de ellos, los instintos de ‘cooperación’ siguen siendo necesarios para el progreso: “*¿Sabes de lo que yo tengo miedo...? de lo que tengo miedo es de que te vuelvas egoísta, en el sentido de que para obtener esa seguridad a la que te refieres al final te reduzcás,*

reduzcas tu vida a cuatro o cinco cosas nada más, desde tu casa hasta tus lecturas, hasta el cine si te gusta el cine, hasta el deporte, que yo ahora hago deporte o el gimnasio o lo que sea; o sea, eso es lo que no me gustaría que pasará, y muchas veces pienso que a lo mejor me está pasando, porque al final es mucho más cómodo...” (Entrevistado n 6, anexo pág. 63).

“...Teniendo en cuenta que la cooperación entre seres humanos parece ser, yo creo que sí, que es más práctica para la especie que la competencia, pues tendemos a la cooperación porque nos interesa. Es decir, la cooperación es una forma también de egoísmo... en general es la cooperación la que funciona ¿que mueve el sistema? es muy difícil porque, precisamente, es un sistema, es un cumulo de elementos” (Entrevistado n3, anexo, pág. 36).

Pero no todos son valores negativos, alguno de los entrevistados señala, específicamente, la emergencia también de valores positivos -postmaterialistas en la terminología de los EVS (European Values Study, 1981-2008)- en las sociedades modernas como el humanismo que se relaciona con la consideración de la mujer –feminismo- o de la naturaleza –ecologismo: “Yo creo que, habido cambios enormes, en costumbres, y en puntos de vista, y en enfoques. Vamos a empezar por el último, de lo último ha habido un cambio enorme en cómo ven las sociedades más desarrolladas la situación de la mujer. Una cosa es la definición teórica de igualdad y otra cosa es en la práctica, cuando se desvelan casos flagrantes ya no solo de desigualdad sino de acoso, como eso que no había calado tanto hace unos pocos años cala de repente; y ¿por qué ocurre? ocurre en buena parte por la revolución tecnológica; y ocurre porque la sociedades también han madurado y ha habido un salto enorme con consecuencias indeseadas; seguro con desarreglos y alguna injusticia también, pero ha habido un salto de gigante en sociedades occidentales en cuanto, por ejemplo, al papel de la mujer; pero hemos visto también otras, en cuanto a la educación, en cuanto a la educación medioambiental, en cuanto a la conciencia de los riesgos medioambientales, en cuanto los problemas de las instituciones; y si sirven o no a los ciudadanos y con qué eficacia sirven, en cuanto a la representación de los gobiernos, en cuanto a la corrupción” (Entrevistado n9, anexo, pág. 103).

Y, por fin, como única solución a la emergencia de los factores negativos de la globalización (desigualdad, empobrecimiento, materialismo) se apunta a la necesidad, ya comentada, de que los dirigentes tengan el suficiente coraje, el suficiente carisma, la suficiente voluntad para cambiar las cosas, es decir, a la idea de la necesidad del ‘realismo utópico’ de que habla Giddens (2007): “...Tener valentía, de los que están al frente de estas instituciones; que yo creo que eso, políticamente no es correcto, es decir, no es correcto decir que lo que yo pretendo no es captar más clientes sino lo que yo pretendo es que los clientes que están conmigo estén bien tratados, digamos, el trato personalizado descendiendo a un nivel bajo”. Entrevistador: “¿Y eso crees que va a suceder en algún momento?” Entrevistado n 6 (anexo pág. 63): “Yo, a veces, tengo esperanza, fíjate tú, de que esto estalle, estalle, en el sentido de que la gente se rebele; y, entonces, esto suceda. El otro día leía en el periódico que hoy, me parece que la Comisión Nacional del Mercado de la Competencia, me parece que era, quería poner límites a los bonus de los dirigentes de los bancos...” (Entrevistado n 6, anexo pág. 63).

“Yo estoy de acuerdo con los “decididores” que dicen que la globalización es una cosa que es buena, pero, por otro lado, hay dos aspectos, uno es que deberían controlarla mejor, y no lo hacen; no lo hacen porque son incapaces de hacerlo, porque muchas veces se disculpan con el argumento de que no podemos hacerlo, porque tendríamos que hacerlo todos, y no es posible convencer a todos de hacerlo y habría problemas de..., yo, por ejemplo, controlo mejor los bancos o controlo mejor esto o aquello y la China o este u otro país no lo hacen, como los servicios y los movimientos de capital son globales yo perdería negocio, yo perdería, y sería aún peor para mi país, y para mí, si, nada, ¿no? Este es un poco el argumento; y yo creo que es un falso argumento, pero que hay que avanzar con las cosas; yo me acuerdo, por ejemplo, cuando hubo una gran contestación porque empresas como Google u otras, Amazon etcétera, no pagaban impuestos casi en ningún lado; me acuerdo, no me acuerdo sí... fue el gobierno británico, ahora no me acuerdo, hace un par de años, eventualmente, el gobierno británico decidió de imponer una tasa para esas empresas; y yo creo que es demasiado fácil de decir “no puedo hacerlo, porque no hay un acuerdo a nivel global”, se tiene que tener el coraje de defenderlo... (Entrevistado n8, anexo, pág. 92) “O sea, que es una cuestión de voluntad, de coraje”. (Entrevistador) “Yo creo que es una cuestión de voluntad, de carácter...” (Entrevistado n8, anexo, pág. 92).

El discurso emergente en los grupos de discusión del CIS

Analizando más en detalle estas cuestiones en los grupos de discusión del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) los relatos no varían mucho de los anteriormente analizados. Los integrantes del grupo 9, de Autónomos, empresarios agrícolas y comerciantes, por ejemplo, valoran los cambios que está introduciendo la globalización como perjudiciales para la vida familiar. Preguntados sobre las influencias de estos cambios uno responde: “Negativo, en cuanto a familia se ve un distanciamiento, cada uno está a lo suyo... si no se hablan”. “Si” confirman varios. En la generación mayor la valoración es también muy similar. En el grupo 10, de jubilados y prejubilados, se insiste en la invasión de la vida cotidiana por el mismo tipo de objetos “Estoy de acuerdo-afirma un integrante del grupo- Seguramente su hijo tiene móvil, tiene coche, tiene moto”. “Porque es obligado” justifica otro. Y un tercero recuerda como en otros grupos: “Y antes no teníamos estas cosas”. Las facilidades comerciales incentivadoras del consumo aparecen también en el discurso de este grupo: “Yo quiero enfocar...-afirma uno de sus integrantes- la sociedad de consumo nos ha llevado al consumismo. Antes, cuando se compraba un piso, no teníamos la ventaja de la hipoteca de 40 años. Ni mucho menos”. “Nuestros hijos...-interviene otro participante- hoy día tienen teléfono móvil, hoy día tienen coche, hoy día tienen bicicleta. Ya empezamos con los hijos y con los nietos comprando cosas que antes eran imposibles de tenerlas”. Y un tercero vuelve sobre el argumento de que el consumo no es igual a felicidad: “Y esto nos ha llevado a que la gente no es feliz al final tampoco. Este es el problema” afirma este miembro del grupo y argumenta: “Porque satisfacer la cuestión material no tiene fin. No tiene límite. Hoy quiero esto, mañana otra cosa”. El razonamiento es compartido por otro integrante del grupo que recuerda: “Yo creo que la juventud nuestra, nosotros de niños, disfrutábamos mucho más de lo que están disfrutando los niños de hoy día. Nosotros, yo por lo menos, era más feliz jugando en la calle con una chapa, de árbol en árbol, que hoy día hay niños que a los tres años ya tienen la maquinita para estar jugando. Cuando llega a los siete ya tiene el superordenador, el play móvil...delante de la maquinita y de ahí no lo mueves”. Los que menos pueden consumir,

los parados, también certifican esta tendencia. Uno de los integrantes del Grupo 11, de parados del sector industrial lo explica así: *“Ahora por televisión, tiendas, Internet. Es consumismo puro 100%. Te meten todo por los ojos. Hay un consumismo muy grande”*.

El crecimiento del materialismo y del individualismo es también comentado en el grupo 3, de profesiones liberales, cuadros de empresas y de la Administración. Uno de sus participantes afirma lo siguiente: *“Han cambiado mucho los valores humanos. Yo en la profesión mía lo que se ve también, vamos y en mis hijos, hay una cultura que se tolera muy poco el dolor; hay mucho materialismo, mucho consumismo... Todo ese tipo de valores ha cambiado. En el tema sanitario, la esperanza de vida aumenta, pero hay menos cuidado de los mayores... Yo veo a la sociedad mucho más individualista. Buscando el placer, buscando el bienestar suyo, en fin... hay mucha más información, mucha más comunicación y, sin embargo, la gente se siente más sola que antes. Vamos hacia un tipo de relaciones donde a pesar de la informática, del chateo, de los móviles y los e-mails; y tal, cada vez uno se siente más solo y las relaciones son más superficiales... me parece a mí”*.

El aumento de la superficialidad y el uso del tiempo de ocio como ‘evasión’ es otro de los temas que aparecen en los relatos analizados. Una integrante de este mismo grupo 6, de amas de casa, respondiendo a una pregunta sobre los valores que se tienen ahora, comenta: *“Pues la diversión, yo creo que el primer valor que tiene ahora la gente joven es divertirse. Yo, por ejemplo, pienso y me da pena decirlo porque es mi hijo, pero para mi hijo el valor número uno el fútbol y...”*.

El individualismo y el materialismo se relacionan en los relatos que surgen de algunos grupos con ciertas dosis de stress y de agresividad. Una mujer del grupo de jóvenes profesionales afirma al respecto: *“La gente está como más a la defensiva, como más agresiva; o sea, más en general, vas por la calle y ves caras serias, gente más así, igualmente”*. “Cada uno se ha creado su esfera personal –añade otra participante en este grupo- y no te importa si le pasa algo al del al lado o no, al contrario”. “Bueno - certifica un tercer participante- que yo trato con clientes, se pierde un poco las visitas cara a cara la mayoría se arreglan por teléfono o por Internet y se pierde el contacto personal con los clientes, y se hace un poco más frío”.

Cuando se pregunta a los integrantes del grupo de activos laboralmente del sector industrial (grupo 5) sobre el cambio de valores una de las respuestas es clara: *“Pues que nos estamos deshumanizando”*. “Sí y mucho”, corrobora otra. Una tercera insiste: *“Cada uno va a lo suyo, es lo que vuelvo a repetir y no nos importa que el vecino esté pasándolo mal si nosotros estamos pasándolo bien”*. “Y yo –añade otra- es que lo veo como que lavas tu conciencia, pues ahora das seis euros para algunos niños de alguna aldea de alguna comunidad... y ya está”, se concluye.

Cuando se les pregunta en el grupo 7, de trabajadores de empleos poco cualificados qué cambios han notado en las relaciones entre los jóvenes entre sí, uno de los miembros de este grupo contesta de plano:

“Que la gente cada día es más falsa”. “Si, son más materialistas” certifica otro, explicitando nuestra tesis de que estos juicios se refieren a los otros (ellos *son*). Uno de los intervinientes en el grupo 8, de empleados del sector servicios, a la pregunta sobre los cambios qué se han notado en las relaciones personales afirma *“respecto a la gente, más frialdad, menos amistad, más interés”*. Otra participante en este mismo grupo añade: *“Pensamos más en nosotros mismos más que en los demás”* y un tercer participante afirma *“pues que el mundo se ha vuelto competitivo y entonces pues estamos en una sociedad de capitalismo puro y duro en el que sólo vale consumir; el que tenga mejor coche, el que tenga mejor estatus, y no importa como lo consigas”*. *“Es que la gente no está feliz con sus vidas”*, concluye otro. *“La gente vive de apariencias y es lo que vale”*, se sentencia en una intervención posterior.

Cuando se plantea explícitamente la pregunta de qué valores se están perdiendo, en el grupo 9 de autónomos, empresarios agrícolas y comerciante, la respuesta es de nuevo contundente: *“Los humanos”* dice con rotundidad un primer interviniente. *“La gente es muy materialista, - le apoya otro- la gente por nada te vende, antes la palabra tenía un valor... hoy como no esté firmado... Un cambio muy grande ha sido Internet, y la competitividad, hay muchos más comercios”*. *“Las relaciones personales se están quedando a un lado- afirma un tercero- y están primando las relaciones profesionales. Es un problema, y hemos llegado a una situación donde es más importante ser un poco más que el de al lado, competidor tuyo, que echarle una mano en un momento dado”*. Cuando la pregunta es qué hemos ganado y que hemos perdido en este cambio de valores, otro de los integrantes refiriéndose a una intervención anterior lo dice con bastante claridad: *“Ya lo ha dicho H5, hemos perdido valores y hemos ganado nivel de vida, el cambio es saber si nos compensa”*. *“Hoy sabemos que el 90 % de las personas tarde o temprano vamos a ir a una residencia- interviene otro integrante del grupo- y esto antes no se contemplaba... a lo mejor en algún caso suelto, por herencias... y el tema de los hijos que van cada vez más tarde a casa... yo he vivido una generación en que mandaba mi padre y ahora quien manda es el hijo (risas)”*. *“En la pareja trabajan los dos ahora”*, añade otro interviniente.

La creación de pobreza y la desigualdad es uno de las percepciones que acompañan a la narrativa sobre la globalización y este ‘argumento’ se encuentra también presente en los comentarios de los grupos de discusión: *“Claro, mal, lo vemos todos, - afirma un miembro del grupo de jóvenes profesionales (Grupo 2) lo que pasa, yo creo, hace mucho tiempo para que haya países ricos tiene que haber países pobres. Es inevitable, mientras que nosotros nos queramos a vivir bien otros tienen que vivir mal; y eso es así, porque si no, no entiendo porque narices no ha cambiado esto. En todo el mundo hay millones y millones de organizaciones y de millones de cosas que hoy les ayudan, es un contrasentido, aquí llevamos tantos años ayudando a los países del tercer mundo y siempre siguen siendo pobres y nosotros siempre seguiremos siendo más ricos, no sé,”*. La confesión de ignorancia final sobre la contradicción de unos tiempos de ‘superabundancia’ y, al mismo tiempo, de ‘escasez’ todavía para muchos es sintomática de la percepción generalizada sobre el desconocimiento acerca de las claves del proceso de globalización.

Esta idea de que la globalización es creadora de riqueza y de pobreza es, sin embargo, recurrente igual que la de su vinculación al ‘mercado’ y al ‘dinero’. A la pregunta de “¿qué es lo primero que os viene a la cabeza

al oír ese término?” en el Grupo 11, de parados del sector industrial, la respuesta inmediata es: *“Lo que he planteado antes, unos más ricos y otros más pobres”, “injusticia”, dice otro.*

La dicotomía pobre-rico es el relato prevalente en el grupo 11 de parados del sector industrial. Un interviniente afirma con rotundidad sobre los efectos más significativos a escala mundial de la globalización: *“Es un reflejo de lo mismo. Los países más ricos son cada vez más ricos, y los países más pobres, más pobres. No hay clase media; o eres pobre o rico”.*

Preguntados sobre qué significa el término ‘globalización’ un integrante del Grupo 5 de activos laboralmente del sector industrial responde señalando el incremento de las desigualdades que *“de muchas formas se puede entender, yo lo entiendo como que el más grande es cada vez más grande y el más pequeño cada vez más pequeño”.* “Sí, el que tiene más dinero es el poderoso y el que no tiene es el pobre y es cada vez más pobre” corrobora enseguida otro miembro del grupo, mientras otro matiza: *“Yo lo entiendo más como libertad de mercado”.* “Sí”, le da la razón otro interviniente. Finalmente se habla de temas no económicos, de intercambios culturales y turísticos. *“Como unión de todos- afirma un último interviniente en este debate-, tener la facilidad de poder coger e irme a Finlandia con solo el DNI y no tener que hacer cambio de moneda”.* La misma opinión de la globalización como generadora de desigualdad se expresa por uno de los participantes en el Grupo 8 de empleados del sector servicios, *“es producto de lo que hemos estado hablando antes, de que la globalización desarrolla a unos países y margina a otros y entonces esos otros viene a esos países que parece que les llama el maná”* dice este miembro del grupo.

El intercambio desigual entre países ricos y pobres facilitado por la globalización está presente también en los comentarios del grupo 3, de profesionales liberales, y cuadros de empresas y de la Administración. Un integrante de este grupo comenta: *“Pues que las mercancías se pueden vender en todos los países, pero los países pobres productores no las pueden vender a los ricos. Eso es así de claro. Los bancos pueden establecerse en todos los sitios, las multinacionales pueden ir a todos lados, pero los tomates que no los críen ahí en Marruecos porque entonces Talavera se molesta mucho. Pero los pobres tampoco pueden venir aquí a Talavera, porque nos molestan”.* “Yo veo menos solidaridad a nivel internacional – corrobora en el debate de su grupo uno de los participantes en el grupo 4, de colaboradores de ONG-*quizá cada vez menos, o sea, más globalización más todo, pero cada vez los países pobres los están dejando más arrinconados”.* “Los ricos son cada vez más ricos y los pobres más pobres y los países con endeudamientos importantes”, afirma en este mismo sentido un integrante del grupo 4 de colaboradores en ONG. *“Hombre, yo creo que más uniones más poderes económicos y a la vez más desigualdad en los países pobres”*, corrobora una mujer de este mismo grupo.

Otro efecto económico de la globalización como creador de ‘pobreza’, esta vez en el interior de los Estados Nación (la competencia internacional que tira de los estándares laborales a la baja) es comentada en varios grupos de discusión. En el grupo 2 de jóvenes profesionales con experiencia profesional uno de sus

integrantes afirma: “*Lo que pasaba antes, te dicen un trabajo, por ejemplo, y dices perdona, esto yo no lo hago. Ahora te viene otro de fuera y dice yo sí, encantado*”. Otra integrante de este mismo grupo añade el argumento de la devaluación del valor de los títulos académicos: “*Y la de letras, por ejemplo, acabar la de derecho, ahora ya con el tiempo no, al principio es, ¿be estudiado para qué? Como no hayas hecho prácticas durante la carrera, cuando sales no eres nada, si a parte no tienes experiencia. Y si no, trabajas gratis*. Y una tercera incluye el argumento de la disminución media de los salarios “*es como que cada vez tenemos más estudios, pero cada vez te pagan menos*”. La presión sobre los horarios de trabajo y la competencia son parte también del relato de los grupos sobre la situación creada por la “globalización”. A la pregunta de cuáles son los cambios más notorios que se han notado en el trabajo un participante en el grupo 8 de empleados en el sector servicios contesta: “*Pues que cada vez nos estrujan más y cobramos menos*”. “*Sí, lo que pasa – corrobora otro- que ya ni eso porque nos están invadiendo los chinos y ya viene todo hecho de China así que no sé lo que me quedará abí. ¡Lo que no se puede pretender es que el sueldo de un chino sean 30.000 pesetas al año o sea,...pffff!!!!! ¿quién compite con eso?*”. “*Pues que la gente de fuera, - interviene otro- que nos van a invadir, pues lo que está diciendo el compañero, a lo mejor a él le pagan diez euros y al otro le pagan tres y prefieren a uno que va a hacer lo mismo por tres que por diez, así de claro*”. “*El tema de la globalización, la palabrita esa de moda que se han sacado que más que globalización es, -concluye otro participante en este grupo- sigue fastidiando al que menos tiene y ya está, eso es ley de vida, entonces los pobres serán más pobres y los ricos serán más ricos, esa es la famosa globalización que quieren vendernos algunos*”. Estos cambios se ven como perjudiciales en muchos de los relatos de los diferentes grupos, especialmente para la pequeña empresa. “*Como siempre- afirma otro integrante de este mismo grupo- la pequeña tiene más perjuicio que la grande porque tiene menos dinero para invertir y menos beneficio; no es lo mismo ir a comprar cuatro Coca-colas a una tienda pequeña que las compra a cuarenta pesetas que el tráiler del Alcampo que las compra a diez pesetas, entonces los beneficios no van a ser los mismos*”. “*El pez grande se come al chico siempre*”, remacha otro interviniente.

En resumen, podemos concluir que la ‘ética’ del ‘homo ignorans’ (Bauman Z. , 2005), junto a la reivindicación de la dignidad de la incertidumbre y de la ignorancia, no se basa en una concepción estrictamente ‘materialista’ de la sociedad que le rodea, sino en una de carácter ambivalente (Bauman Z. , 2005c). A la vez que se subraya la importancia de los aspectos ‘económicos’ y de los ‘valores materialistas’ (“*la gente es muy materialista*”/ “*que la gente cada día es más falsa*”/ “*la gente no está feliz con sus vidas*”/ “*la gente vive de apariencias y es lo que vale*”/ “*la gente está como más a la defensiva, como más agresiva*”/ “*el que tenga mejor coche*”/ “*el que tenga mejor estatus, y no importa como lo consigas*”), un incremento de la tendencia a consumir, del individualismo en todos los ámbitos, de un cierto desapego a lo común, a lo político, estos ‘valores falsos’ -independientemente de que se practiquen o no también por quienes los denuncian- (“*...hay un, un valor, un valor falso, pero qué, pero que, bueno, que funciona, qué es la ganancia*”) no se consideran ‘interiorizados’; se habla de la ‘gente’ y se menciona la importancia de aspectos no

materialistas relacionados con los modos de vida y con la participación’ (“*buscando el placer, buscando el bienestar suyo, en fin...*”/“*...pues lo que quieren es perpetuarse*”/“*mueve el mundo el instinto de conservación*”/“*mueve el mundo también el instinto de imitación*”/“*...yo creo que la gente valora mucho menos la política y a los políticos...*”/“*todos pensamos en no hacer el mal, en ser solidarios, más o menos/sin molestar mucho a los demás*”).

Las expresiones que apuntan a la preeminencia del ‘*materialismo*’ parecen referirse más a la ‘*práctica*’ que al terreno del ‘*deber ser*’, ya que, sin excepción, contienen un tono ‘*crítico*’ respecto a su extensión, junto a una consideración de su carácter permanente asociado a la naturaleza humana. La idea, de acuerdo con el relato que emerge, no es tanto que la gente se mueva para ‘*perjudicar al prójimo*’ como para ‘*beneficiarse*’ personalmente en la búsqueda de la ‘*felicidad*’ (Beck, 2003). En los relatos también aparece el discurso acerca del ‘*realismo utópico*’ (Giddens, 2007), de la ‘*voluntad*’ como elemento que contribuye a la mejora del mundo (“*Yo creo que es una cuestión de voluntad, de carácter*”/ “*Tener valentía, de los que están al frente de estas instituciones*”).

V CONCLUSIONES

Por lo que respecta a nuestro objetivo de presentar el estado actual de la ‘*teoría social*’ sobre la ignorancia, y con ella de la nueva Sociología que ha elegido esta temática como objeto (la llamada *Agnotología*), así como las posibilidades de su marco teórico, que constituyen una parte substancial del contenido de esta tesis, nos remitimos aquí a lo ya expuesto con detalle en los capítulos II y III y que se resume en las siguientes ideas:

- La consideración de que la Agnotología, como ‘teoría social’ genuina de la ignorancia, tiene como objeto la producción social de la misma (en tanto que “realidad emergente, construida e impuesta socialmente”), “su gestión” y “el análisis de cómo la gente piensa acerca de la ignorancia o la incertidumbre desde el punto de vista de las relaciones de poder” (Smithson, 2008); lo que incluye, en parte, el estudio de la creación de ‘normas cognitivas de evaluación’, que son la consecuencia de la inculcación de “un patrón de prácticas de formación de creencias ‘común a un grupo’ dominante” (Cunniff Gilson, 2015, pág. 229). Este enfoque de la Agnotología implica también que, en gran medida, las organizaciones se definen ‘*por lo que ignoran*’ (Gross & McGoe, 2015) y que existen formas inesperadas en las que la ignorancia se encuentra activamente ligada tanto a los poderosos como a los marginados en orden a conseguir diferentes objetivos (McGoe, 2012).
- La constatación del carácter ‘bifronte’ de lo social, que nos hace “atender tanto a lo que se presenta como conocimiento mutuo, como a las zonas de ignorancia” (Ramos Torre, 2014). “La existencia humana en sí misma – como han señalado Gross y McGoe (2015)- es una cuestión de negociar, calcular o experimentar de manera constante y lúdica con lo que se conoce y lo que no se conoce”.
- El carácter referencial de la ignorancia- alguien tiene que decir de otro que ignora algo para que haya ignorancia- (DeNicola, 2017).
- El reconocimiento de la interdisciplinalidad del estudio de la ignorancia relacionado con su consideración de ‘construcción social’ y como ‘recurso’ (Smithson, 2015, Ramos Torre, 2014), lo que nos lleva a enfatizar el ‘valor intrínseco’ de la ‘ignorancia’. McGoe (2015) se ha referido a este valor como la ‘honestidad’ de ‘no saber’. Es en este sentido en el que la Sociología de la ignorancia, en tanto que tecnología de la humildad, debe gestionar lo que no se sabe, el saber inseguro, lo meramente verosímil, las formas de saber no científico

y la propia ignorancia, considerando todas estas realidades como recursos y no simplemente como limitaciones (McGoey, Heimer, Rappert, Davies, & Best, 2014).

- El fuerte componente de clase de la ignorancia y su distribución desigual como la riqueza o la pobreza, y la existencia de estrategias para engañar -la Agnogénesis- (Proctor ,2008).
- La multiplicidad de formas que adopta la ignorancia,”el montón de maneras de pensar” en la misma (Proctor, 2008).
- La importancia del análisis de las meta-ignorancias, es decir, de lo que no se sabe que no se sabe, la llamada “ignorancia al cuadrado” (Proctor, 2008; Smithson, 2008; Ravetz, 1993).
- El interés de tener en cuenta las similitudes, disimilitudes, relaciones y fronteras entre incertidumbre, riesgo, confianza e ignorancia.
- La teorización de los campos de ignorancia y de su significado (Smithson, 2008).
- La constatación del hecho de que la ignorancia “no es es siempre una desventaja o algo negativo, que es más que un vacío y que ni siquiera siempre es una mala cosa”, que hay ignorancia beneficiosa y perjudicial (Proctor, 2008), y que la ignorancia puede ser también ‘racional’; que, debido a que existen limitaciones severas en nuestro tiempo, energía y capacidad cognitiva, a menudo tiene sentido dedicar nuestros recursos limitados a actividades que no sean adquirir información adicional (Somin, 2015).
- Nuestra propuesta metodologica del triángulo de la ignorancia (productor, observador, ignorante).
- Lo que Wehling ha llamado ‘la politización del conocimiento’, es decir, la difuminación de las fronteras entre lo que se entiende como conocimiento y las opiniones basadas en ignorancias interesadas, errores y prejuicios“ (Bogner , 2015), de forma que el conocimiento científico – como señala David J. Hess (2015)-se vuelve más politizado, se encuentra más atrapado en el fuego cruzado de los conflictos sociales.
- La importancia de la Agnotología específicamente en el campo del análisis del comportamiento de las organizaciones, ya que como ha señalado McGoey (2007) “la organización burocrática en sí misma proporciona las condiciones ideales para la ‘*voluntad de ignorancia*’; y, como subraya Karl Weick, citado por Gross &McGoey (2015), “las organizaciones pueden ‘definirse por lo que ignoran’, y también por sus políticas de producción de ignorancia. Por una parte, “la fabricación de la incertidumbre es una estrategia central de las empresas que buscan promover sus intereses”(Lee Kleinman &

Suryanarayanan, 2015), pero el conocimiento y la ignorancia organizacional pueden también emplearse tanto en estos entornos amplios, en relación con clientes, proveedores y competidores, como estratégicamente dentro de la organización (Roberts, 2015). En las organizaciones (sean estas empresariales, políticas o administrativas) se desarrollan, por otra parte, conductas de producción social de lo que se ha llamado ‘ignorancia pluralista’ (percepciones que un individuo desarrolla dentro de una dinámica de grupo sobre sus propios conocimientos e ignorancias y las del resto de los integrantes del mismo). En opinión de Thiel este tipo de ‘ignorancia pluralista’ es el que se puede predicar también de las organizaciones burocráticas y de los Estados que tienden a ‘construir’ su ‘verdad’ sobre determinados aspectos de la vida social (Darren Thiel, 2015).

- Por último, pero no ‘lo último’, la intrincada variedad de las taxonomías de la ignorancia, “las diversas posibles particiones de este pastel”(Proctor, 2008), algunas implícitas en esta misma relación de ideas, y que incluyen campos inesperados, como el papel social del ‘secreto’ en actividades como la revisión por colegas de una tesis o las “primicias” o “exclusivas” periodísticas, haciendo valida la opinión de Nicholas Rescher (2009) de que hay tantas clases de ignorancia como de cosas sobre las que se puede ser ignorante.

No creemos necesario, por tanto, extendernos más en este capítulo de conclusiones acerca de la metodología, la taxonomía de las ignorancias, y, en general, las posibilidades analíticas de la Agnotología. Todos estos aspectos han quedado ya suficientemente expuestos y sintetizados en los citados capítulos. II y III. Creemos necesario, no obstante, subrayar que, tanto los paradigmas de la Agnotología como la metodología de esta nueva especialización de la Sociología (que, como se verá más adelante, nos han guiado en el análisis de la teoría social y de las percepciones sociales sobre el conocimiento y la ignorancia en la globalización), pueden inspirar otras investigaciones sociales basadas en esta misma perspectiva.

Junto a este objetivo (la presentación de la nueva especialidad de la Sociología y de su metodología), nos planteábamos, al iniciar esta tesis, explotar la *nueva perspectiva* representada por la Agnotología para:

- 1) Documentar, en la medida de nuestras posibilidades, la presencia del ‘factor ignorancia’ en algunas de las teorías sociales generalistas más difundidas (no solo en esta nueva especialidad de la Agnotología) y detectar, al mismo tiempo, su presencia, desde un punto de vista cognitivo, en los fenómenos sociales asociados a la llamada globalización.
- 2) Analizar las percepciones de los participantes en los grupos de discusión y en las entrevistas en profundidad realizadas expresamente para nuestra investigación a diplomáticos, periodistas y altos funcionarios sobre estas líneas analíticas relacionadas con la ignorancia

- 3) Documentar el paralelismo entre las percepciones de los sujetos que han participado en los grupos de discusión y en las entrevistas en profundidad y las líneas analíticas de la teoría sociológica antes mencionadas.
- 4)Mostrar esta coincidencia como una ejemplificación y una ilustración de que tanto los relatos de la teoría analizada como los relatos sociales coinciden en la paradójica relevancia de la ignorancia y del descontrol en las sociedades de la *globalización* y del ‘*conocimiento*’; y mostrar, asimismo, la coincidencia existente , tanto en teorías como en percepciones sociales, acerca de la transformación de los campos de ignorancia y de sus consecuencias en la estructuración de la sociedad, en la evolución de los sentimientos de confianza y en la percepción del riesgo.
- 5) Reflexionar, al hilo de estas transformaciones, sobre los cambios que se ha producido en las creencias y en las ideas de progreso y en el ‘*marco epistemológico*’ que, con la apertura de nuevos campos de conocimiento y la invalidación de otros, han adoptado hoy tanto las ciencias naturales como las sociales; y, en consecuencia, sobre el cambio de actitud de las personas de nuestro tiempo, que cada vez más deben convivir con la ignorancia y aprender a gestionarla, aprender a tomar decisiones en entornos de riesgo e incertidumbre, una actitud que se ha tratado de exponer mediante la propuesta del arquetipo del ‘*homo ignorans*’.

En este capítulo final de conclusiones tratamos ahora de sintetizar las coincidencias halladas y resumir estas líneas explicativas (trazadas desde la perspectiva de la Agnotología) sobre la socialización del conocimiento y la individuación de la ignorancia, exponiendo brevemente, en primer lugar, los denominadores comunes de las percepciones sociales, que creemos haber mostrado ya a lo largo de esta tesis; en segundo lugar, los puntos de coincidencia de la teoría sociológica analizada; y, por último, el contenido de nuestra propuesta interpretativa basada en el arquetipo del ‘homo ignorans’.

Los ‘denominadores comunes’ de las percepciones sociales

El concepto de ignorancia y sus formas de producción social

Como creemos haber ilustrado a lo largo de estas páginas, los sujetos que han participado en los grupos de discusión del CIS y, en particular, en las entrevistas en profundidad realizadas específicamente en el marco de esta investigación, saben que, en muchas ocasiones, ignoran aspectos de la realidad sobre la que tienen que actuar, pero no suelen pensar en ello, lo que evidencia que la ausencia de un análisis consciente sobre la ‘ignorancia’ es un estado bastante habitual. Se detecta también en los relatos de los expertos considerados la existencia generalizada de un concepto casi exclusivamente negativo de la ignorancia. En la mayor parte de los casos, no se menciona que pueda haber una ignorancia ‘*buena*’ o ‘*necesaria*’ (no se piensa, por ejemplo, en la protección de la intimidad cuando se habla de ignorancia), y menos aún que la misma pueda ser incluso un ‘*recurso*’ a tener en cuenta para el buen gobierno de nuestras vidas y de la propia

sociedad. Se trata, muy probablemente, esa es, al menos, nuestra conjetura, de una percepción relacionada con la permanencia de una noción *‘ilustrada’* del conocimiento y de su extensión que pervive en la ‘segunda modernidad’ como una herencia de la primera; una idea que se conecta, no obstante, en muchos de los testimonios recogidos, con cierta ansiedad y sentimiento de culpabilidad por no saber o por *‘no saberlo todo’*. Los sujetos considerados suelen albergar también sentimientos de resignación y de tolerancia hacia la ignorancia provocada por una información cada vez más inabarcable, pero, al mismo tiempo, manifiestan también confianza en *‘los que saben’*.

La ignorancia y el ‘desgobierno’ en la globalización y el descontrol del ‘mundo social’

En lo que se refiere a la percepción del *‘desgobierno’* (tanto a nivel local como global) y del descontrol del *‘mundo social’*, todo apunta, tanto en los grupos de discusión del CIS como en nuestras entrevistas en profundidad, a la existencia de una conciencia, aunque no extendida ni completa, de que hay un proceso de globalización en marcha en el que estamos inmersos. Se entiende que es algo estructurado, pero, al mismo tiempo, fuera de control, un proceso del que los sujetos considerados tienen una percepción más bien positiva que negativa, y respecto del que se valora positivamente el incremento de las *‘cosas’* disponibles y de las informaciones y datos a los que se puede acceder. De ahí la configuración de una psicología más bien optimista respecto al conocimiento, que parece coincidir con las propuestas del realismo utópico de las que habla Giddens (1990), pero que, de otra, concuerda, también, al menos en parte, con su metáfora de un Juggernaut (2007), algo que tratamos de gobernar y que, sin embargo, nos gobierna.

Se trata de una percepción que nos da la impresión de estar construida, nuevamente, sobre una versión actualizada de las ideas ilustradas de la primera modernidad y de su confianza en el conocimiento y en la difusión del mismo. Se detecta también en los relatos analizados una clara percepción de que se está debilitando la democracia y la representación, y de que la ignorancia de los ciudadanos convive con la de los gobernantes. Y ello en entornos en que determinadas instancias poseen una propiedad, no legitimada, sobre informaciones y datos que nos afectan a cada uno de nosotros, y respecto de los que se señala un cierto gobierno de *‘los técnicos’* y de *‘la clase financiera’* sobre la complejidad inabarcable del mundo actual.

La confianza en las instituciones, en la representación y en el futuro

El sentimiento que aflora, de acuerdo con las percepciones de los grupos de discusión del CIS y nuestras propias entrevistas en profundidad a diplomáticos, periodistas y altos funcionarios, es el de ignorar lo que nos pueda deparar el futuro, una idea abonada por los bruscos cambios geopolíticos vividos y por la

conciencia de la ambivalente naturaleza humana, caracteriza por pulsiones negativas (egoístas), pero, al mismo tiempo, positivas (de competitividad). Este sentimiento lleva a que se manifieste en los relatos, junto a la idea de que la gobernanza de la globalización está perjudicando a la población, la expresión de un desconocimiento real sobre quién gobierna todo este proceso, que acaba refiriéndose a un ‘ellos’ indeterminado, al que se atribuye la culpabilidad.

La ignorancia parcial que se percibe respecto de la globalización y su gobierno se relaciona con la ambivalencia que se manifiesta respecto de las instituciones y del futuro. A escala europea, las encuestas muestran que la población tiende a tener los mismos niveles de confianza en las instituciones independientemente del país en el que habiten, pero se detectan niveles muy distintos de confianza en función de las materias de que se trate. Por otra parte, y con carácter general, se tiende a desconfiar más de las instituciones internacionales de carácter económico y de los Estados. Algo que suele ir de la mano de una percepción, asimismo, ambivalente de la baja calidad de la democracia estatal y de la representación, que, paradójicamente, se acompaña de la idea, presente en los relatos analizados, de que hoy la gente está más informada y es más exigente. De otro lado, se manifiesta una cierta confianza en la cultura democrática y en los técnicos de que disponen las instituciones y los gobiernos. En todo caso, la confianza, basada en gran parte en experiencias de vida, se considera, a juzgar por las percepciones detectadas, tanto en los grupos de discusión del CIS como en nuestras entrevistas en profundidad a expertos, como algo necesario e inevitable; lo que es compatible con la existencia de actitudes de escepticismo o de reserva y sensaciones de impotencia, decepción y desengaño, frente a una estructura que se nos impone. Los sujetos de los grupos de discusión y de las entrevistas en profundidad, de otro lado, tienden a confiar más en el funcionamiento de los expertos que en el resto de ‘la gente’. Por lo que hace al futuro, declaran abiertamente su ignorancia sobre si éste será mejor o peor, lo que lleva aparejadas también sensaciones de escepticismo y resignación, incertidumbre e inseguridad respecto de lo que sucederá en el mundo. Estas sensaciones son compatibles, paradójicamente, con otras de mayor confianza respecto al futuro de las sociedades en las que se vive.

El control de la vida personal

Por lo que se refiere a la vida personal, las percepciones analizadas sugieren también un importante desplazamiento de los campos de conocimiento. Así, cabe constatar una sensación de pérdida de capacidad relacional; y, sobre todo, de “calidad humana” de los vínculos mantenidos (debido a la menor calidad de las comunicaciones, a su carácter no presencial y su artificialidad, así como a la interferencia de los apartados electrónicos en el ámbito de nuestra intimidad). Asimismo, se alude a una pérdida de ‘*identidad nacional*’, debida a la homogeneización de los productos, el consumismo y el debilitamiento de las fronteras. La primera de las pérdidas citadas se relaciona con la transformación de la vida personal en una ‘*tarea*’ incierta (Bauman, 2003), lo que contrastaría con su conformación de antes mucho más cerrada y establecida

de antemano. Todo ello es compatible con la permanencia en los relatos analizados de la sensación de que lo que no ha cambiado en las sociedades desarrolladas actuales es la naturaleza humana, tendente hoy como ayer al dominio, la competitividad, el egoísmo y el consumo.

Ignorancia, riesgo y confianza en las sociedades actuales

A juzgar por las percepciones analizadas, vivimos en sociedades en las que se ha transformado la sensación de riesgo y de ignorancia, tanto por lo que hace a cada uno de nosotros como al conjunto de la sociedad. La sensación de riesgo es elevada, además, paradójicamente, en los países más desarrollados y que cuentan con sistemas fuertes de seguridad social, porque *'la seguridad'* es, precisamente, uno de los bienes más apreciados. Así, los testimonios analizados coinciden en señalar que se convive con la seguridad cotidiana y, al mismo tiempo, con la visión de nuevos peligros antes unimaginables y asociados al futuro (el terrorismo; el cambio tecnológico, que trae consigo deshumanización y peligros biológicos y físicos desconocidos, la inseguridad personal asociada a la transmisión de enfermedades, la inestabilidad en el trabajo y en las relaciones personales, la falta de control sobre la calidad de los alimentos, o la visión de catástrofes de las que antes solo se tenían noticias lejanas).

Además, los discursos analizados ponen de relieve que estamos en presencia de individuos que interactúan conforme a nuevas reglas de confianza en entornos desvinculados de su vida cotidiana; entornos en los que la seguridad ontológica, apoyada en la creencia (Giddens, 1990), está siendo sustituida por una confianza en los *"grupos expertos"* y en los *"usos sociales estructurados"*. Estas tendencias nos permiten hablar de un mundo en el que existe la confianza, pero en el que, no obstante, se entrecruzan las fronteras de la ignorancia, el riesgo, la incertidumbre y la confianza.

La ignorancia en las sociedades desarrolladas actuales

Los datos cuantitativos de las encuestas sobre percepción de la globalización que hemos analizado ponen de relieve que una buena parte de la población sólo percibe tener (incluso en las sociedades desarrolladas actuales) una relación indirecta con la misma, cuyos efectos no llegarían uniformemente a todos. A juzgar por estos datos, nos encontramos tan solo en un proceso de transición de las sociedades nacionales a las sociedades globales. Pero esta relación *'indirecta'* con los efectos de la globalización no impide que los sujetos que han participado en los grupos de discusión y en las entrevistas en profundidad expresen, junto al reconocimiento de la ignorancia consciente o inconsciente sobre el proceso y su gobierno o desgobierno, que este *'fenómeno'* está afectando su vida, y que la globalización es *'poco transparente'* y está *'perjudicándoles'*. Se piensa, además, que la misma se encuentra asociada al sistema capitalista, y está dirigida más por las empresas que por los gobiernos, más por la economía (especialmente por su sector financiero) que por la

política. En los relatos analizados se constata, asimismo, que los nuevos campos de ignorancia ligados a los marcos materiales e institucionales de la globalización (Estados nacionales y ciudades modernas, *‘las ciudades inteligentes’*) no son privativos de los ciudadanos sino también de los gobernantes. En este sentido, podríamos decir también que vivimos en sociedades que pretenden ser *‘inteligentes’* y que, sin embargo, están habitadas cada vez más por personas que manifiestan su ignorancia, y ello por lo que hace tanto a los individuos que conforman los gobiernos como a los que integran el resto de la ciudadanía.

La ignorancia inducida por los ‘cambios’ en los procesos de información y de comunicación

Numerosos testimonios apuntan en la dirección de que con las nuevas tecnologías de la comunicación se ha transformado lo que se sabe y lo que no se sabe, los conocimientos, pero también los *‘prejuicios’*, las ignorancias y los *‘desconocimientos’*, que están representados por la *‘noticia’*. Aunque, en general, en los relatos analizados se coincide en que hay un volumen mayor de información disponible para todos, se señala, a la vez, el exceso de información y las dificultades para procesarla, la instantaneidad y el aumento de la velocidad como elementos de superficialidad de los conocimientos que se adquieren. Apenas se encuentra un solo comentario en encuestas o estudios cualitativos como los que hemos consultado que apunte hacia una mayor *‘profundidad’* del conocimiento.

De la desinformación a la superficialidad de la hiperinformación

A la pregunta de si la ignorancia, en lo que se refiere a la vida cotidiana, es mayor o menor, la respuesta general es que hay menos cosas que se ignoran o que se pueden dejar de ignorar sin excesivo esfuerzo, pero esta apreciación es compatible con la idea, bastante generalizada, de que el conocimiento tiene un carácter fundamentalmente *‘superficial’*, es decir, que se tiende a *‘saber’* de más cosas, pero con mucha menos *‘profundidad’*. Prevalece, por otra parte, una valoración mayor de los puntos positivos que conlleva el acceso a esa *“información”* acrecentada, y una menor preocupación por los asuntos relacionados con la disminución de la protección de la *‘intimidad’*, que suponen los mismos procesos de *‘hiperinformación’*, como los que representan la invasión de la intimidad. También se manifiesta un rechazo de la apropiación por terceros de los datos disponibles, y de la posible manipulación de los mismos (la injusta y antidemocrática distribución de los datos y del conocimiento).

Los relatos analizados muestran, asimismo, que estamos asistiendo a una modificación de los campos de ignorancia, asociada al crecimiento descontrolado de la información y a un incremento de la *‘superficialidad’* y la pobreza de la misma, que se atribuye en parte a su carácter fundamentalmente *‘icónico’*. Estaríamos asistiendo, por tanto, a los efectos de la llamada *‘infoxicación’* (Cornella, 2000), una información inabarcable, incontrolable y que se impone al receptor. Junto a la ventaja que ello ofrece, al poder disponer de una

mayor cantidad de fuentes de información potencialmente accesibles, se estaría produciendo una alarmante '*desinformación*' por superabundancia. En los '*discursos*', en general, se encuentra, junto a este reconocimiento de la disminución de la capacidad para asimilar las múltiples informaciones (debido entre otras razones a la fragmentación del saber), la idea de que hoy se es más consciente de lo que sucede, y que, a pesar de que la lejanía fortalece sentimientos de '*insensibilidad*' ante los sucesos, hay más cosas que despiertan la '*curiosidad*' de la población.

La ignorancia inducida por el crecimiento exponencial de las 'mercancías'

Los relatos analizados ponen de manifiesto que no solo las informaciones y los datos son los que se '*han disparado*', también habría sucedido con el número de las '*cosas*'. Hay una percepción generalizada del impacto que estaría teniendo el incremento de los objetos de consumo (la multiplicación del número y la variedad de las mercancías) en la vida cotidiana. Ello se valora positivamente, de un lado, como aparición de oportunidades nuevas de vida, pero también se entiende, de otro, que en esta situación aumentan las '*ignorancias*' sobre las características de estos objetos y servicios, lo que pondría en duda su utilidad y, sobre todo, su '*necesidad*'. Se aprecia también que la producción, distribución y consumo de esta multiplicidad de '*cosas*' va de la mano de la proliferación, asimismo, de conductas más individualistas y materialistas y de una mayor '*falsedad*' en las relaciones humanas, aunque todo ello se vea también más como algo que, en definitiva, acompaña a la mayor facilidad de la vida moderna, suponiendo más una oportunidad que un problema.

La 'sociedad de la ignorancia' y los valores dominantes

A juzgar por los relatos obtenidos, este conjunto de '*ignorancias*' está conduciendo al ser humano de nuestro tiempo, cuya actitud tratamos de esquematizar en esta tesis con el arquetipo de '*homo ignorans*', a abrazar (de una manera más inconsciente que pensada) una '*ética*' basada en la reivindicación de la dignidad de la incertidumbre y de la ignorancia. Esta concepción tiene un carácter ambivalente. A la vez que se subraya la importancia de los aspectos '*económicos*' y de los '*valores materialistas*' (un incremento de la tendencia a consumir, del individualismo en todos los ámbitos, de un cierto desapego a lo común, a lo político), los sujetos cuyos relatos han sido analizados aquí suelen hacer mención a la importancia de aspectos no materialistas relacionados con los modos de vida actuales y con la participación. Por otra parte, las expresiones que apuntan a la preeminencia del '*materialismo*' parecen referirse más a la '*práctica*' que al terreno del '*deber ser*', ya que sin excepción contienen un tono '*crítico*' respecto a su extensión, junto a una consideración de su carácter permanente asociado a la naturaleza humana. La idea prevalente no parece

ser tanto que la gente se mueva para *'perjudicar al prójimo'* como para *'beneficiarse'* personalmente en la búsqueda de la *'felicidad'*.

Convergencia de los discursos analizados con la teoría sociológica considerada

En esta tesis nos habíamos planteado analizar si existe una convergencia entre estos relatos de la población, y, más concretamente, del colectivo de expertos en el que se ha focalizado la atención, con las tendencias puestas de manifiesto por algunas de las teorías sociológicas más difundidas. Los relatos, como acabamos de mostrar, parecen apuntar a un importante protagonismo de la ignorancia en las percepciones sociales, así como al carácter ambivalente de las mismas. Así, si de un lado se alude a la amplitud y diversidad de los campos de ignorancia, hay referencias, de otro, a los campos de conocimiento.

Nuestro propósito era también el de documentar, junto al protagonismo de las percepciones sociales relacionadas con la ignorancia que acabamos de resumir, la relevancia otorgada, asimismo, por la teoría sociológica analizada a la transformación de los campos de ignorancia, y mostrar, a la vez, cuáles serían estos cambios, así como su posible alcance. Como se resume más adelante se trata de tendencias de nuestra época, señaladas por la literatura sociológica consultada (fundamentalmente Bauman, Beck, Giddens, Ortega y Gasset, Popper, Berman, Bell, Lyotard), pero también por sociólogos del nuevo campo de la Agnotología (Smithson, Proctor, Firestein, Rescher, Bogner, Cunniff, Gilson, Frickel, Gaudet, Gross, McGoe, J.Hess, Kempner, Kessler, Kuhlick, Lee Kleinman, Magnus, Marder, Prentice, ,Roberts, Shterna, Somin, Stewart, Stocking, Thiel, W.Mills, Weinstein), que creemos que nos legitimarían para estampar sobre nuestra época esa etiqueta chocante de *'modernidad ignorante'* (hay que insistir en que el término no tiene un sentido peyorativo, ya que asistimos a un cambio en la producción y distribución de conocimientos y *'campos de ignorancia'*). Esta época de *'modernidad ignorante'* se correspondería con una *'objetivación'* del conocimiento y un crecimiento exponencial del mismo, inabarcable para cada uno de los seres humanos, cuyos campos de ignorancia se estarían transformando también radicalmente. Sabríamos de *'más cosas'*, pero menos en profundidad. Las señas de identidad dictadas por estos cambios presentes también, como se ha mostrado en esta investigación, en las percepciones sociales, son subrayadas e identificadas por la teoría sociológica analizada, y cabría sintetizarlas en lo que sigue:

1.- El crecimiento de 'un mundo artificial' cuya complejidad lo hace cada vez más inabarcable. La tesis bastante compartida por la teoría sociológica analizada es que estamos en un contexto de conformación acelerada de nuevos ámbitos de ignorancia e incertidumbre distintos de los que existían en la premodernidad y en la modernidad, que se ha transformado lo que se sabe y lo que no se sabe, y que hay nuevas ignorancias y nuevas formas de conocimiento. De una parte, la información y la llamada *'inteligencia artificial'* estaría creciendo de manera exponencial (Mayos, 2009) en el interior de una estructura productiva

en la que las fuerzas de transformación e innovación hay que buscarlas ya en el conocimiento, la información, la educación y el capital humano (Bell,1994). La Enciclopedia de hoy serían los bancos de datos. Éstos exceden la capacidad de cada utilizador. Constituyen la «naturaleza» para el ser humano de nuestros días. De otro, somos mucho más conscientes hoy de las limitaciones y de la relatividad o parcialidad de buena parte de la información y los análisis disponibles; lo que, a su vez, habría aumentado la percepción de la ignorancia, tanto a escala macro como micro. Como señalara uno de los fundadores de la Sociología de la Ignorancia, *‘la especialización es una disposición de la ignorancia social’* (Smithson,1989). Los consumidores, por su parte, ignoran cada vez más como se hacen las cosas, aunque también cada vez más llegan a su *‘conocimiento’* la existencia de más *‘cosas’*. El mundo parece consistir en *‘cajas negras’* herméticamente selladas que jamás deberán ser abiertas por los usuarios (Bauman,2003) porque si lo hacemos, nos encontraremos con el desconocimiento sobre su estructura profunda y su funcionamiento (igual que le sucedía al ser humano primitivo con la naturaleza); y, además, seremos incapaces de *‘recomponerlas’*.

2.- No sabemos quién nos gobierna. El crecimiento exponencial de los poderes financieros, que habrían escapado del control de los Estados Nacionales y de la ciudadanía, estaría produciendo una situación de ignorancia en lo que concierne a los mecanismos y la dirección de los tiempos actuales. Con la globalización, ha desaparecido el dominio europeo para dar lugar a una compleja geopolítica mundial en la que no está claro “quién manda” o mantiene el control (Giddens, 2007). Se han transformado los propios centros e instituciones de poder, que no residen ya fundamentalmente en los Estados Nacionales sino también en otras instancias, como las instituciones transnacionales (Unión Europea, FMI, Banco Mundial, sistema de Naciones Unidas, etc....), empresas multinacionales y mercado financiero internacional. La democracia representativa ha entrado en crisis al mismo tiempo que el *‘conocimiento compartido’* en la que se sustentaba. Ante la fragmentación del conocimiento y de las audiencias se reclama una mayor cualificación ciudadana para participar democráticamente, pero si la participación en la toma de decisiones políticas se basa en el conocimiento requerido el propio concepto democrático se vuelve problemático; sería más apropiado como ha señalado Marder (2015) aplicar a estas pretensiones el término *‘epistemocracia’*. Por otra parte, como subraya Somin (2015), los problemas derivados del comportamiento fragmentado de los ciudadanos en los sistemas políticos occidentales se incrementan “si el objetivo no es la búsqueda de la verdad, sino el entretenimiento, la validación de los puntos de vista preexistentes o el sentido de la camaradería con otros seguidores políticos”, tendencias que, lamentablemente, acompañan a la fragmentación del *‘conocimiento’* en las democracias de los países desarrollados.

Este proceso ha sido paralelo al incremento de la vigilancia de los sistemas de las sociedades desarrolladas actuales sobre los individuos, y al hecho de que éstos desconocen el volumen de la información que sobre ellos puede manejarse. No solo no sabemos quienes nos gobiernan, sino que tampoco sabemos qué

informaciones manejan sobre nosotros los que nos gobiernan. Es importante subrayar que los gobernantes nacionales han perdido también en este proceso gran parte de su autonomía; y que deben adoptar decisiones en un complejo sistema cuyas variables, en muchos casos, desconocen. La incertidumbre es, de hecho, “la preocupación más fundamental de los administradores superiores” (Smithson, 1989).

La complejidad a la que se enfrentan desmentiría, por tanto, el estereotipo asentado en la percepción de algunos ciudadanos de que nos *‘gobiernan cuatro señores’*. La ignorancia no afecta, en consecuencia, solo a las personas gobernadas, sino también a las gobernantes, cuyas decisiones se adoptan con *‘más datos’*, pero, al mismo tiempo, con un menor conocimiento en profundidad de los mismos, al calor de los tiempos y con las *‘prisas’* que marcan las demandas sociales y los medios de comunicación; de ahí que se pueda hablar de la ignorancia de las agencias individuales y colectivas en la “sociedad inteligente” y que se haya puesto en cuestión, por ejemplo, la presunta científicidad de la ‘Economía’ como disciplina, especialmente tras la última crisis global del capitalismo de 2008. Desde esta perspectiva Kessler (2015) ha escrito que “la objetividad asumida de la teoría económica es un mito que necesita desmitificación. Esta ‘desmitificación’ es tarea de la ‘Sociología de la economía’, que busca comprender las fuerzas sociales externas e internas que configuran tanto la economía como su papel y función dentro de la sociedad”.

3- El desarrollo de la tecnología (ciencia más industrialismo) ha modificado todos los procesos de producción, convirtiéndolos en ‘mundos de segunda mano’ para los legos, que desconocen, casi en su totalidad, los mecanismos especializados que se encuentran detrás de los productos que consumen. La teoría sociológica analizada coincide en señalar esta tendencia, junto a una superespecialización que, de acuerdo con nuestra tesis, ha hecho de esta época un tiempo de sociedades operadas por personas “ignorantes” de buena parte de sus procesos, de forma que incluso los especialistas (expertos cada uno en lo suyo) son ignorantes en todo lo que no concierna a su pequeña parcela de conocimiento. Vivimos en la época de los *‘sabios ignorantes’* (Ortega y Gasset, 1964b). Por otra parte, la teoría consultada menciona también el protagonismo de nuevas elites profesionales, la burocratización de la ciencia (Bell, 1994), y con ella la nueva centralidad de la universidad y, en general, de los centros vinculados a la educación superior y la investigación. Fuera de esos ámbitos está creciendo la *‘ignorancia’* de los *‘no iniciados’*. El conocimiento se desarrolla de forma fragmentada. Scott Frickel y Abby Kinchy (2015) han analizado a este respecto la llamada geografía de “la ignorancia en la ciencia y en los estudios tecnológicos”, subrayando que ciertas ubicaciones geográficas se convierten en ‘puntos de verdad’ que dan credibilidad a las aseveraciones que se hacen desde los mismos.

4- La ignorancia se encuentra también en el centro del proceso de multiplicación de las mercancías y de los objetos disponibles en el mercado mundial. En las condiciones de la superespecialización, el experto sabe, al menos, lo que se tiene entre manos, conoce mejor su producto. El consumidor, en cambio, puede consumir con mayor facilidad sin saber. La teoría sociológica coincide también en que vivimos en una sociedad de la abundancia donde el problema vital para grandes masas de la población mundial ya no es la

escasez de productos o alimentos sino su ineficaz e injusta distribución social y la pertinencia propia de ese consumo(Beck,1988). El ‘consumidor’ de las sociedades desarrolladas actuales se encuentra ante una multiplicidad de objetos y mercancías que disfruta, pero de las que lo ignora casi todo.

5.- La ignorancia es, asimismo, el resultado de otra característica esencial de los tiempos actuales, una producción masiva de información y su crecimiento exponencial, que hace imposible su control por los individuos. Como señala Firestein (2015) “en la era de Google y Wikipedia, y lo que vendrá después, los hechos están a nuestra disposición como nunca antes, pero, al mismo tiempo, “el público parece estar despertando al hecho de que en medio de la explosión de la ‘información’ se ha producido una explosión también de la ignorancia” (Proctor, 2008). Esta ‘explosión informativa’ es, quizás, uno de los más claros denominadores comunes de la teoría analizada (Innerarity,2009). Se cumpliría hoy la paradoja de que un exceso de información es equivalente a menos información, ya que la ignorancia no solo se genera a partir de la ausencia de evidencia, también puede surgir de condiciones de riqueza probatoria (Frickel y Abby Kinchy, 2015). “Debido a que la cantidad de información disponible ha crecido exponencialmente más rápido que la capacidad de los individuos para aprenderla, somos racionalmente ignorantes acerca de muchas más cosas que nuestros ancestros”(Somin, 2015).

En este contexto de ‘hiperinformación’, imposible de contrastar, surge y florece el mundo de lo que se ha llamado ‘postverdad’. Ya no importa tanto que los juicios políticos, económicos o morales respondan a ‘lo real’ sino que se mantengan en el tiempo, se impongan, se compartan. Los relatos determinativos y los prescriptivos, siguiendo la terminología de Lyotard (1987), tienden a confundirse²⁴³. Paradójicamente, en este desarrollo exponencial de conocimientos y de ignorancias, son varios los autores consultados que subrayan que los mismos factores que contribuyen a la ‘reflexividad’ y a la ‘transparencia’ lo hacen a la ‘opacidad’ y la ‘ignorancia’ (Castells, 2009). El crecimiento exponencial de la información está siendo paralelo al de la ignorancia y la despersonalización. Estamos en presencia de una creciente tendencia a una ‘economía de la atención’ en las que diversas fuentes de información compiten entre sí para convencer a la gente (Smithson, 2008), que asocia claramente la variedad y el crecimiento de las fuentes disponibles de información y opinión, así como el crecimiento del volumen de informaciones que se reciben, con la sensación de ser cada vez más ignorantes sobre más cosas, puesta de manifiesto también en las percepciones sociales analizadas. Se constata así la conciencia de que asistimos a los efectos perversos del crecimiento exponencial de las informaciones y a la consiguiente disminución de la capacidad para asimilarlas (Mayos, 2009). La teoría sociológica y las percepciones sociales coinciden en apuntar que no se considera que ‘información’ sea igual a ‘conocimiento’. A pesar de la sobreabundancia de datos, las personas que nos dirigen

²⁴³ El Diccionario Oxford entronizó en 2016 este neologismo como palabra del año y como nueva incorporación enciclopédica. Se trata de la ‘post-truth’, un término que ‘denota circunstancias en que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública, que los llamamientos a la emoción y a la creencia personal.

se siguen equivocando. Hay una coincidencia también en señalar la *'superficialidad'* y pobreza de la información, debida a su carácter fundamentalmente *'icónico'*, o a la incapacidad de asimilación de las informaciones (tanto por la velocidad con que se transmiten como por su inabarcable volumen). El conocimiento se encuentra fragmentado y se asiste a una intoxicación informativa definida por un término nuevo, *'infoxicación'* (Cornella, 2000). S. Holly Stocking y Lisa W. Holstein (2015) han puesto de relieve, en este sentido, que frente a la imagen que pueden tener muchos profesionales del periodismo de sí mismos y de que actúan para iluminar, para levantar el telón, para revelar 'la verdad', para 'disipar la ignorancia', lo que sucede, en muchas ocasiones, es que se encuentran limitados por preocupaciones e intereses en conflicto, movidos por poderosos actores que se ven amenazados por investigaciones científicas, o simplemente guiados por su propio interés de atraer a las audiencias.

6.- La 'remoción' de las relaciones sociales de los contextos locales de interacción y su reestructuración a través del tiempo y el espacio, la característica esencial de nuestra época, subrayada por Giddens (1990), es también una característica generadora de ignorancia. Las personas deben organizar hoy sus vidas de acuerdo con las señales simbólicas y a la información recibida de sistemas abstractos y expertos de los que no tienen todos los datos; de estructuras que desconoce, que ignora, que no le son cercanas; de *'instancias'* en las que es necesario, por tanto, que confíe. Smithson (2008, pág. 208) ha señalado a este respecto "que las certezas son de aquí y de ahora. Las incertidumbres están más y más lejos. La dilación es incertidumbre. La distancia es incertidumbre". Cada vez un mayor número de personas viven en circunstancias en las que instituciones que vinculan las prácticas locales con las relaciones sociales globalizadas y los grupos expertos organizan aspectos principales de la vida del día a día de los individuos, que, partiendo de la ignorancia, tienen que decidir sobre aspectos muy importantes del funcionamiento de estas instituciones (Albert Ogien (2015). Por otra parte, estamos asistiendo a una *"escalación"* del conocimiento y de la ignorancia en la que el *ámbito* en que se conocen y se desconocen los hechos resulta determinante. Como han señalado Frickel y Kinchy (2015) en los procesos de producción de conocimientos e ignorancias la escala también es importante. Tanto los marcos *retóricos*, que constituyen la ignorancia, como objeto de análisis como las agregaciones de datos, que modelan nuestra comprensión de la realidad, se hacen en contextos nacionales, corporativos o escalares, cuya dimensión y características influyen decisivamente en nuestra percepción de lo real. Hay que tener en cuenta también que las sociedades de la globalización se caracterizan por su creciente 'complejidad', por lo que las personas no siempre son plenamente conscientes del espectro de opiniones o conocimientos sobre su sociedad (Weinstein & Winstein, 1978).

7- Los sentimientos de confianza se han transformado. Del análisis de la teoría sociológica consultada se desprende también que la ignorancia en las sociedades desarrolladas actuales es el resultado de una tecnificación de la naturaleza, que ha dado lugar a una *'segunda naturaleza'* (Giddens, 1990, Castells, 2009). Tanto las 'teorías' como las 'percepciones' ponen de manifiesto la existencia del tránsito de la creencia en la bondad de la naturaleza (trust) a la confianza en la bondad de nuestros semejantes

(confidence), en un proceso en el que se mantienen dosis de sentimientos encontrados de seguridad e inseguridad al mismo tiempo (Beck, 2007). Por otra parte, de las teorías consultadas se desprende que la naturaleza y el alcance de *'la representación'* ha pasado de ser esencialmente *'política'* y directa, en el ámbito familiar o del grupo local de amistades y conocimientos directos, a ser *'técnica'* e indirecta; y a producirse en todos los ámbitos de la vida de las sociedades actuales. Una conclusión en la que coincide la teoría sociológica consultada es que la sociedad actual se basa, cada vez más, en la confianza en las decisiones adoptadas por las personas *'especialistas'* (Beck, 1988). El funcionamiento de un campo de experiencia requiere que los no expertos confíen en los expertos para justificar el conocimiento que poseen (Smithson (2008, pág. 216). Se puede decir, de acuerdo con estas ideas, que *'hemos delegado nuestro conocimiento'*. Se trataría, no obstante, de una confianza basada en *'experiencias'* frente a las creencias premodernas. No obstante, esta confianza presenta, asimismo, una gran ambivalencia, y el conocimiento de que la misma está rodeada de ignorancias, que no se pueden solventar.

Entre las consecuencias no queridas de esta situación, se encontraría también el hecho de que las sociedades modernas están hoy más expuestas a los efectos destructores de la mentira y de la ignorancia creada deliberadamente, y deben protegerse de ellas, como ponen de relieve legislaciones muy estrictas respecto a los *'falsos testimonios'* como la de EE. UU, o, en otro aspecto, las legislaciones comerciales de control de la calidad de los productos como las de la Unión Europea (Castells, 2009). Otra consecuencia de esta complejidad y superabundancia sería el triunfo del *"hombre masa"*, en expresión acuñada por Ortega y Gasset (1966e) a principios del siglo XX, que nace en un mundo que da por natural, cuyas claves ignora y sobre cuyo mantenimiento se siente insolidario, que *'consume'* pero que *'no produce'*, que no *'controla'*; un ser que delega sus responsabilidades en *'la sociedad'* de la que lo espera *'todo'*.

8.- El reconocimiento de la ignorancia, por otra parte, es la fundamentación de la nueva epistemología que ha profundizado en el discurso de crítica de la razón realizado por Kant y en el discurso de la 'falsación' y de una lógica crítica de la razón científica realizado por Karl Popper (1980).

Nuestro arquetipo del *'homo ignorans'* sería idealmente, de acuerdo con esta nueva epistemología, poseedor de una creencia abierta a la creatividad y a lo inesperado, el ser humano de nuestro tiempo sería un *'modelo'* de ignorante creativo que actúa con libertad. No hay ninguna fuente de autoridad absoluta para él, se enfrenta al Universo y a la vida como a un juego, ya que, como ha señalado Smithson (1989), la consideración de que el conocimiento completo del universo implicaría el determinismo, robando a la gente de esta manera la libertad de acción, "es quizás la más alta valoración de la ignorancia en las tradiciones intelectuales occidentales". Shterna Friedman (2015) ha señalado, en este mismo sentido, que el punto de partida de la Filosofía de la ciencia de Karl Popper es, precisamente, la humildad epistemológica: "somos ignorantes y propensos al error. Puede parecer trivialmente cierto, pero Popper

pensaba que con demasiada frecuencia esto se había descuidado”. No obstante, la conciencia que parece estar emergiendo es la de que la ciencia produce ignorancia, y que, a la vez, la ignorancia da combustible a la ciencia en una curiosa y productiva contradicción; de forma que la Epistemología de hoy habría rescatado la idea kantiana del siempre continuo ‘nacimiento’ de nuevas preguntas y la convicción de que la mejor ciencia es la que produce más ignorancia (Firestein, 2012), que nunca reducimos el volumen global de nuestra identificada ignorancia en términos del número de preguntas visibles que carecen de respuestas, sino que ¡lo aumentamos!” (Rescher, 2010), que incrementamos continuamente ‘nuestros campos de ignorancia’.

9.- La prevalencia de la ignorancia en las sociedades desarrolladas actuales es también el resultado del ritmo de cambio continuo convertido en ideología, del desasosiego de nuestros contemporáneos ante la transformación de valores y saberes fluidos y de mercancías con una obsolescencia programada. Este es otro de los puntos claros de coincidencia de la teoría sociológica analizada. *‘La modernidad líquida’* es también, en este sentido, *‘una modernidad ignorante’*, una estructura que es más difícil describir y predecir (Bauman, 2003), precisamente, por la aceleración de los cambios y el movimiento de los elementos que la componen. Nuestro propio futuro dentro de los mercados de trabajo se ha vuelto más opaco. Este es otro *‘campo de ignorancia’* que se ha incrementado con la llamada por algunos *‘postmodernidad’* (Lyotard, 1987). En nuestros tiempos, la empresa y el puesto de trabajo han perdido su relevancia para las relaciones sociales y se ha instaurado un sistema de infra ocupación flexible llena de incertidumbres. (Beck, 1988). Incluso la identidad de los sujetos está más ligada hoy a mundos volátiles, como los del consumo o la comunicación, con el consiguiente aumento de desconocimiento sobre nuestras propias posibilidades.

10.- Tras la pérdida de fe ciega en el progreso y la desaparición de una gran narrativa de una línea histórica unívoca (Fukuyama, 1992), es nuevamente la ignorancia del futuro y los límites de la Sociología y de las prognosis lo que subyace. La teoría sociológica consultada coincide en no pretender ser ya, como lo hizo en sus comienzos, una *‘física social’* y en reclamar la condición de su *‘saber’* como el *‘arte’* de utilizar la razón para predecir *‘acontecimientos futuros’*, un relato que compite y, en cierta medida, corre paralelo a los relatos políticos (Lyotard, 1987).

11- Los peligros creados por el propio ser humano, los riesgos que comporta su acción tecnológica sobre el medio ambiente, constituyen también, como ha señalado Beck (1988), una expresión de los frondosos ‘campo de ignorancia’ del ser humano de nuestro tiempo. La *‘sociedad del riesgo’* es, básicamente, una *‘sociedad de la ignorancia’*. No sabemos lo que nos puede pasar. Asistimos, en consecuencia, a una proliferación de estudios relacionados con la adopción de decisiones basadas en criterios como el principio de precaución (Magnus, 2008), la aceptación pragmática del riesgo y la complejidad del escenario. A los desastres a los

que nos expone la naturaleza se han venido a sumar los propios de nuestra acción sobre 'la segunda naturaleza', una acción selectiva que en muchos casos obedece, como ha señalado Janet A. Kourany (2015), a prejuicios como los derivados, por ejemplo, de la llamada '*ciencia varonil*', que pueden crear ignorancias perjudiciales para las mujeres o para otros grupos sociales emprendiendo investigaciones que, como en el caso que cita Kourany (el de las afecciones cardíacas y la mujer), directamente se ignoran síntomas que afectan a la población femenina y que no se detectan adecuadamente para su tratamiento; un tema abordado en nuestro país por García Dauder y Pérez Sedeño (2017) , quienes han puesto de manifiesto como "a lo largo de la historia de la ciencia, las mujeres han sido objeto de afirmaciones, hipótesis y teorías que han inducido a errores muy graves, justificando su estatus subordinado e invisibilizando, ocultando e inventando temas relacionados con su cuerpo y su salud". Todo lo cual lleva al reconocimiento de que la ciencia, no solo la 'no hecha' (undone science) o la que está 'por hacer', sino también la que 'no puede hacerse' en ninguna circunstancia (lo que es siempre determinado socialmente), está rodeada de implicaciones políticas, que pueden llevar al despliegue en el campo regulatorio de *razones de precaución* ante posibles peligros (J. Hess, 143).

Resulta, por otra parte, que, paradójicamente, con el desarrollo económico y de los 'sistemas de seguridad social' las sociedades desarrolladas actuales se han convertido en sociedades con mayor aversión al riesgo desde la Segunda Guerra Mundial (Smithson, 1989). Tratando un tema conectado con los riesgos derivados de las actuaciones humanas, David J. Hess (2015) ha puesto en circulación el concepto muy ilustrativo, que ya hemos mencionado aquí, de '*ciencia no hecha*' ("*undone science*"), para plantear como la ignorancia se produce en la economía política del campo científico, en el que se emprenden unas investigaciones, se postergan otras, e incluso se prohíben algunas como peligrosas; de forma que, como señala Joana Kempner (2015), estos 'conocimientos prohibidos' que afectan a la 'investigación científica' se convierten en "categorías dinámicas, cuyos contenidos cambian según la cultura", hasta tal punto que el conocimiento transgresor, el conocimiento que amenaza el orden social existente, puede tener también un efecto transformador positivo y la investigación aparentemente benigna puede ser objeto de uso malicioso . Devjani Roy y Richard Zeckhauser (2015) han hablado, por su parte, en relación con este tema de la ignorancia y el riesgo, de los CAD (Consequential Amazing Development), es decir, desarrollos sorprendentes de las consecuencias de nuestras acciones. Con frecuencia, en las sociedades actuales son motivo de 'disputa política' las consecuencias de sucesos 'inesperados', de catástrofes o tragedias, que nos 'toman radicalmente por sorpresa' y nos 'golpean desprevenidos', revelando nuestra 'vulnerabilidad' (Kuhlicke, 2015).

12.- Nuestra propia intimidad se nos ha convertido en una gran desconocida. Las conductas de los otros en un contexto de transformación de la intimidad y de cambio de los caracteres sociales y de las biografías normales -de los estilos de vida y de las formas de amar, de las estructuras de influencia y de poder, de las

formas políticas de participación, de las concepciones de la realidad y de las normas cognoscitivas (Beck, 1988, Bauman, 2003) han dejado de ser sólidas y previsibles, se nos escapan, constituyendo nuevos '*campos de ignorancia*', pero también de intromisiones no deseadas, de una '*transparencia*' no querida; realidades que demandan un análisis social de los aspectos relacionados con aspectos como la producción '*legítima*' de ignorancias -el derecho a la intimidad, la privacidad, el ámbito de lo secreto-, es decir, con "los arreglos sociales sobre la ignorancia"(Smithson,2008, pág. 215).

El arquetipo del "homo ignorans"

Ante este cúmulo de cambios, el '*tipo ideal*' que proponemos, y que se desprende tanto de las '*teorías*' de la Sociología estudiadas como de las '*percepciones*' de los relatos de sujetos de los grupos de discusión y de las entrevistas en profundidad que hemos analizado, es el del '*homo ignorans*'; un sujeto que se encuentra en gran medida desconcertado (una lectura pausada de las reflexiones de los entrevistados y los grupos de discusión es muy esclarecedora a este respecto), en un estado del que solo puede escapar atreviéndose a ignorar, a convivir con la ignorancia, paradójicamente, en plena explosión de la '*sociedad del conocimiento*'. Vive pendiente de lo imprevisible, y si quiere sobrevivir tiene que atender a este nuevo imperativo: *ignorare aude!*, porque, como se pone de manifiesto en numerosos relatos, en este mundo es más verdad que nunca que '*nadie lo sabe todo*'. Es necesario '*confiar*'.

El arquetipo del '*homo ignorans*' es el del animal meta-ignorante de nuestro tiempo que '*sabe que no sabe*', y que posee un '*mapa*' racional de las ignorancias a las que hemos aludido, que se puede categorizar de la siguiente manera:

1.- En primer lugar, como todo ser humano, posee una ignorancia filosófico-científica (su ignorancia inerradicable, primera y fundamental), pero, al contrario que gran parte de sus ancestros, tendería a ser más consciente de esta carencia (a vivir sin religión), como ponen de manifiesto las encuestas sobre "laicidad" (Arts, W., & Halman, L., 2004). Una mayor conciencia de la ignorancia (el '*motor*' de la ciencia) constituiría así uno de los rasgos propios de la epistemología dominante en nuestra época (Popper,1980). La propia esencia del saber de la ciencia y de la Filosofía actuales estaría, en este sentido, fundada en el reconocimiento de la '*ignorancia*' sobre sus propios fundamentos. La oferta de Descartes de ofrecer todo lo que sabía a cambio de solo la mitad de lo que ignoraba cobraría, de esta manera, todo su pleno sentido en las sociedades actuales. Conocer sería hoy más que nunca '*saber ignorar*' (Popper, 2010).

2.- La segunda '*ignorancia*' del '*homo ignorans*' que contribuiría a la justificación del arquetipo propuesto (ésta más '*moderna*' que la anterior) es la que tiene que ver con la ignorancia de los dispositivos tecnológicos, que se interponen, cada vez más, entre su ser y la naturaleza, es decir, de '*la segunda naturaleza*'. Tanto los datos de la teoría sociológica como las percepciones de los relatos de las personas que hemos analizado, indican que la tecnología se le ha escapado al '*homo ignorans*' de las manos. Se trataría de un tipo

de ignorancia en el que la acumulación de cambios cuantitativos habría tenido como consecuencia un ‘salto cualitativo’, algo definitivamente nuevo para la especie.

Estos dispositivos tecnológicos constituirían así el reino en el que se enseñorearía el nuevo *Dios-Experto*, cuyos misterios, como los que guardaban los sacerdotes de la antigüedad, permanecen secretos para él. De acuerdo con el análisis de la teoría sociológica, los sistemas expertos (Giddens, 1990) juegan con esta ignorancia necesaria y gestionan en su beneficio la incertidumbre y las dudas que su funcionamiento puedan crear. Desde la red eléctrica a la producción de alimentos, todo se ha tecnificado. Han surgido nuevos productos, nuevas tecnologías materiales e intelectuales y nuevos problemas plenamente artificiales que generan dudas, desconocimiento e incertidumbre (del tipo de la ‘duda’ acerca de los peligros de fumar, citada por Proctor (2008) y pregonada por los fabricantes de tabaco- ‘la duda es nuestro producto’ o de las afirmaciones negacionistas de los trogloditas ambientales respecto al calentamiento global del planeta). Esta ignorancia sobrevenida del ‘homo ignorans’, que es incapaz de discriminar sobre unos u otros argumentos en temas como estos (calentamiento global) que le afectan, se refiere a esa segunda naturaleza que ha creado él mismo, y de la que ningún miembro de la especie tendría ya las claves. En ese contexto los seres humanos deberán gestionar su capacidad de tomar decisiones incluso cuando no está disponible toda la información objetivamente necesaria, lo que, como ha señalado Smithson (2015) podría decirse, al fin y al cabo, que es lo que “distingue al cerebro de la computadora”.

3.- La tercera ignorancia del ‘homo ignorans’ como arquetipo (que, en este caso, compartiría con el ser humano de cualquier otro tiempo) se refiere al desconocimiento de su propio pasado. Lo que ha ocurrido es en sí mismo siempre algo que por naturaleza ya no existe, es inaccesible y se nos presenta mediante testimonios de otros, mediante determinados ‘usos sociales’ y ‘relatos sociales’, que privilegian unos datos respecto a otros (Ortega y Gasset, 1964b), unos comportamientos en lugar de otros, unas actuaciones que tienden a ocultar informaciones consideradas molestas por los agentes creadores de esos registros. La historia la han escrito siempre los vencedores, los triunfadores. El presente no es necesariamente lo mejor, es lo que ha tenido éxito en el pasado, y con ello ha condenado al olvido a todo lo que pudo una vez ser y nunca fue.²⁴⁴ La historia colectiva, como la propia memoria individual es, ha sido y será siempre selectiva. William James propuso a este respecto que el olvido es tan importante como el recuerdo y está vinculado con la selectividad en el procesamiento de la información (Smithson, 2008, pág. 214). Allison Stewart (2015, pág. 372) ha puesto de manifiesto también, en este mismo sentido, que el examen de Douglas de

²⁴⁴ Lo que se recuerda es una parte inseparable de lo que se es y ejerce una influencia positiva y negativa equiparable a la del futuro, a la de las consecuencias de nuestras acciones, a los planes que nos trazamos. Somos en parte tan solo lo que recordamos ser. Las experiencias vividas son difícilmente transmisibles entre generación y generación. No se le puede ‘dar’ a otro, como se señala en las percepciones sociales analizadas, la impresión estética que nos ha producido oír un concierto de Mozart. Se podrán escribir páginas enteras sobre el mismo, pero ninguna puede sustituir a la presencia en vivo durante la interpretación. No hay nunca una comunicación inter-generacional completa de las experiencias vividas, ni de la risa ni del llanto. En la transmisión siempre se pierde información y muchas veces se trata de una información muy relevante (*‘nadie escarmienta en cabeza ajena’*). Esto parece ser aplicable tanto a las personas como a las generaciones. La persona para aprender necesita vivir en su propio ser experiencias determinadas; por ello la historia, aunque siempre de forma variada, puede repetirse, como subraya la archicitada y conocida frase de Karl Marx en El 18 Brumario de Luis Bonaparte.

los conceptos de ‘amnesia estructural’ y ‘conocimiento olvidado’ ilustra que la armonía social, a menudo, se basa en ‘brechas en el conocimiento histórico’, que permiten construir nuevas historias que representan un pasado coherente o preferible.

El tipo ideal del *‘homo ignorans’* tiende a ser -como todos, pero en mayor medida debido al volumen del espacio y del tiempo de las sociedades desarrolladas actuales- un ser olvidadizo. Su tercera ignorancia es la que se refiere, por tanto, a su propia historia, y como la historia siempre se alarga, y más aún en nuestra *‘época global’* -con el *‘alargamiento del espacio y del tiempo’* (Giddens, 1990)- esto tiene como consecuencia que su desconocimiento sea también, en este aspecto, cada vez mayor.

4.- La cuarta ignorancia es lo que podríamos llamar la *‘ignorancia sociológica’* o el desconocimiento debido a los límites de la posible prognosis social. La Sociología, que nació como una promesa de ciencia social capaz de dar razón de nuestro futuro como especie y como sociedad, asume en la modernidad su protagonismo, pero también su incapacidad como pitonisa. No hay una reflexividad sobre el sistema que no afecte a su propio comportamiento (Giddens, 1990), lo que, junto a otros factores, tiene como consecuencia la imprevisibilidad del futuro. La planificación científica de la sociedad que se vislumbraba tras la Ilustración como una meta alcanzable se ha revelado como un espejismo, una ilusión que en la cima de la ingeniería social ha conducido a proyectos fallidos, como los planes quinquenales del comunismo soviético y al totalitarismo. En Occidente no somos ajenos a esta ingobernabilidad; vivimos también, como señala Giddens (2007), en un mundo desbocado en el que, por poner solo dos ejemplos, no controlamos el comportamiento de los mercados mundiales o de los factores que están contribuyendo al calentamiento global del planeta. Junto a esta ignorancia, y como una parte de la misma, se da también una ignorancia política. El *‘homo ignorans’*, ciudadano del Estado-Nación, a juzgar por las percepciones sociales estudiadas, desconoce cada vez más los mecanismos y las claves de las decisiones políticas que se adoptan, muchas veces influenciadas por fuerzas invisibles, y cada vez más fuera de su control. Las sociedades desarrolladas actuales están asistiendo a una crisis de la democracia parlamentaria y representativa junto a una *‘crisis’* de la confianza en la *‘prognosis’* social.

5.- La quinta ignorancia es la ignorancia sobre el funcionamiento de la economía, ligada al desconocimiento de las reglas de funcionamiento de la compleja estructura financiera de la globalización, desconocimiento que se pone reiteradamente de manifiesto tanto en las teorías como en las percepciones sociales estudiadas (Beck, 2004). Los productores y consumidores de mercancías desconocen hoy los mecanismos de una economía global en la que las decisiones sobre qué se produce y para quién se encuentran cada vez más alejadas, tanto de los productores como de los destinatarios finales. La *‘digitalización’* de la economía no ha impedido las crisis económicas periódicas o las turbulencias debidas a guerras, sean estas militares o económicas.

En resumen, nuestro arquetipo del *'homo ignorans'*, a juzgar por las tendencias señaladas por las teorías sociológicas consultadas y por las percepciones sociales analizadas, no solo sería consciente de no saber quién es y hacia dónde se dirige; no solo desconocería, como todas las generaciones anteriores, las experiencias de su propio pasado, sino que se encontraría instalado, en una proporción muy superior a la de otras generaciones, en una segunda naturaleza en la que descansa su vida, pero que no acierta a comprender en su complejidad ni sería capaz de reproducir por sí mismo en condiciones de aislamiento (como se ha reflejado en algunas películas de ficción que han tratado de relatar lo que sucedería si repentinamente desapareciera la energía eléctrica). Sería también un ser que ha perdido el control de muchas de las decisiones que le afectan, tanto en su vida política como en la producción y consumo de mercancías. La estructura en la que se vive se estaría automatizando progresivamente mediante la robótica y la informática, y mediante la inteligencia artificial y el crecimiento exponencial del conocimiento humano almacenado, pero se estaría volviendo más incomprensible para cada ser humano. Esto es lo que parecen indicar tanto los relatos de 'perplejidad' y 'reconocimiento de la ignorancia' encontrados en los testimonios que se han analizado como los 'análisis' de la teoría sociológica consultada. La ignorancia que tratamos de expresar con el arquetipo del *'homo ignorans'* estaría, por tanto, creciendo al mismo ritmo que el *'conocimiento almacenado'*, y lo estaría haciendo con la misma cadencia que la necesaria y obligatoria *'confianza'* en la estructura social, en la *'sociedad inteligente'*, que ponen también de manifiesto los relatos analizados.

Estos cinco tipos de ignorancia (la filosófico-científica, la tecnológica, la histórica, la político-sociológica y la económica) se estarían produciendo y reproduciendo, de acuerdo con las características antes señaladas, entre los agentes que actúan en los diferentes ámbitos institucionales de las sociedades desarrolladas actuales: las instituciones del capitalismo global como sistema universal de intercambios de mercancías y servicios (el mercado de capitales y el comercio mundial), las empresas multinacionales y las organizaciones industriales y tecnológicas globales, las organizaciones internacionales, tanto interestatales (ONU, UE, etc..) como no gubernamentales (ONGs como Green Peace, Amnistía Internacional, Médicos sin Fronteras, etc...), o el Estado-Nación. Los cinco tipos de ignorancia estarían creando un entorno problemático para la democracia representativa en los diferentes ámbitos institucionales (Estado, ciudades) y, en conjunto, en la sociedad global, que cada vez dependería más de sistemas expertos y estaría sujeta a nuevos *'campos de ignorancia'*.²⁴⁵

Ello sería así hasta tal punto que, como se señala por la teoría sociológica consultada, en el debate político es frecuente que las confrontaciones más importantes sean valoraciones distintas del no-saber o

²⁴⁵ Como ha señalado Mayos (2009, pág. 51), ello conlleva la tendencia a que aumenten "las dificultades de la gente (fuera del propio campo de especialización) para disponer de una 'cultura' general o 'capacidad de hacerse cargo' reflexivamente de las problemáticas humanas en conjunto", y a que "la mayoría de la población no pueda interiorizar tal conocimiento general", resultando así "altamente problemáticas sus decisiones políticas a través del voto y la participación democrática". "La enormidad de saber relevante producido-subraya Mayos (2009, pág. 52)- amenaza superar las capacidades de la gente común; no tanto en cuanto expertos en algún campo especializado, como en tanto que ciudadanos, que tienen que decidir democráticamente y con conocimiento de causa sobre procesos crecientemente complejos".

de la inseguridad del saber, de la extensión del ámbito en que nuestro conocimiento es pertinente o de las consecuencias desconocidas del supuesto conocimiento; y de ahí se sigue la importancia del desarrollo de nuevos instrumentos de análisis social, como la Agnotología.²⁴⁶ Daniel Innerarity (2009)²⁴⁷ ha llamado nuestra atención sobre el hecho de que se está produciendo con todo esto la paradoja de que la sociedad del conocimiento ha acabado con la autoridad del conocimiento, lo que indudablemente tiene efectos en la estructura social y en la distribución del poder. El Estado no tiene ya la última palabra, y cobran un nuevo protagonismo instituciones como las comunidades científicas organizadas, los expertos multinacionales, los *'think tanks'*, las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones de trabajadores, las instituciones internacionales y sus grupos de expertos. Y todas estas instituciones negocian sus ignorancias y compiten por la asignación del saber.

En síntesis, podríamos concluir, por tanto, de acuerdo con los textos analizados, que en las sociedades actuales desarrolladas se confía en los sistemas expertos, y se conoce también el importante papel que la ignorancia tiene en la estructuración de *'lo social'* y en el desarrollo de nuestras propias vidas. Las percepciones sociales analizadas indican, asimismo, que no se sabe bien quién o quienes gobiernan nuestro mundo, quien está dictando el rumbo de la globalización, qué información tienen las otras personas sobre nosotros, cómo funcionan la mayoría de los dispositivos tecnológicos, cómo reproducir la tecnología, cómo se producen la mayoría de las mercancías que consumimos, o, en fin, cómo procesar y analizar el exponencial número de informaciones y datos disponibles que nos llegan. Los relatos analizados ponen también de relieve que, en gran medida, no se sabe lo que sucede en las grandes instituciones y organizaciones ni en las corporaciones que controlan el conocimiento. Cada vez más *el otro* es nuestro gran desconocido, ignoramos más de los *'semejantes'* con los que nos cruzamos en la calle que incluso de los expertos, de los que solo conocemos el resultado de su trabajo. Los testimonios analizados indican, claro está, que se vive con la misma ignorancia filosófica de todas las épocas, pero con una mayor conciencia de la propia ignorancia científica y social. Las percepciones sociales analizadas muestran que se desconoce, en gran medida, cuál puede ser nuestro futuro como sociedad, e incluso que el pasado se nos ha vuelto más oscuro, al ampliarse con el espacio- tiempo de la globalización. Todas estos *'desconocimientos'*, sin embargo, están asociados a *'campos de ignorancia'* que constituyen para otros (especialistas en esos temas) *'campos de conocimiento'*. La *'ignorancia'* sobre los mismos es compensada por el conocimiento depositado en la *'estructura social'* y los grupos expertos, y por los mecanismos de *'competencia'* y distribución del saber y no saber.

²⁴⁶ “El saber se pluraliza y descentraliza, resulta más frágil y contestable. Pero esto afecta necesariamente al poder, - escribe Daniel Innerarity (2009, pág. 44)- pues estábamos acostumbrados, siguiendo el principio de Bacon, a que el saber fortaleciera al poder, mientras que ahora es justo lo contrario y el saber debilita al poder. Lo que ha tenido lugar es una creciente pluralización y dispersión del saber que lo desmonopoliza y lo hace muy contestable...En lugar de un aumento de las certezas, lo que tenemos son una pluralidad de voces que discuten cacofónicamente sus pretensiones de saber y sus definiciones del no-saber”.

²⁴⁷ Las controversias - escribe Daniel Innerarity (2009, pág. 44) -suelen tener como objeto no tanto el saber mismo como el no-saber, que lo acompaña inevitablemente. Quien discute el saber contrario o dominante lo que hace es, precisamente, eso: *'drawing attention to ignorance'*, subrayar, precisamente, aquello que ignoramos.

De acuerdo con las teorías y percepciones analizadas el arquetipo, del *'homo ignorans'* que se enfrenta a estas ignorancias se encontraría ante un *'sistema social'* cada vez más complejo, con mayor nivel de información, de datos, de conocimiento expresado y almacenado en *'lenguaje máquina'* y gestionado por grupos de expertos. Como se ha intentado mostrar, la ignorancia estaría creciendo en este tipo de sociedad, paradójicamente, al mismo tiempo que el conocimiento. Serían dos caras de una misma moneda, la *'sociedad del conocimiento'* (*'la sociedad inteligente'* para otros) sería también la *'sociedad de la ignorancia'* y viceversa.

Como consecuencia de todo ello hoy nos encontraríamos, siguiendo la terminología de Giddens, en una era en la que el futuro para los seres humanos de nuestro tiempo no se percibe como *'una seguridad'* sino como una *'apuesta racional'*, una conjetura *'científica'*, una hipótesis, *'un deseo colectivo'*, que podemos certificar por todo lo expuesto hasta aquí, que coincide con el sentido de los *'testimonios'* analizados en los estudios cualitativos que hemos tenido en cuenta (encuestas y estudios cualitativos del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b), eurobarómetros (European Union.EU Open Data Portal, 2016), estudios de opinión del Instituto Elcano (Real Instituto Elcano, 2016) y EVS (European Values Study, 1981-2008)-), y también con los testimonios de los expertos a los que hemos entrevistado, en cuyas percepciones creemos que queda reflejado ese *'perfil ideal'* del ser humano de nuestro tiempo, del *'homo ignorans'*, que influye y configura las instituciones de la sociedad actual y se enfrenta a un futuro que *'ignora'*, pero en el que *'confía'* en plena explosión de la sociedad del conocimiento. Ese futuro es, tanto para los entrevistados por nosotros en profundidad (diplomáticos, periodistas, y altos funcionarios) como para los participantes en los grupos de discusión, una gran incógnita, una realidad *"que nos viene grande"*, una frontera cada vez más compleja y desconocida; el fruto de un proceso que dicen no controlar, pero, que, de acuerdo con lo que se desprende también de las teorías y percepciones analizadas, sea para bien o para mal, tampoco parece que sea *'controlado'* por nuestros gobernantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Andorno, R. (2004). The right not to know: an autonomy based approach. *Journal of Medical Ethics*, 30 (5).
- Aramayo, R. R. (2013). Prologo. In I. Kant, *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ariño Villarroya, A. (2010). *Prácticas culturales en España: desde los años sesenta hasta la actualidad*. Barcelona: Planeta.
- Arts, W., & Halman, L. (2004). *European Values at the Turn of the Millennium*. Boston : Brill Leiden. Retrieved from http://es.wikipedia.org/wiki/Principio_KISS
- Böschen, S., & Wehling, P. (2010, December). Introduction: Ambiguous Progress. *Science, Technology & Innovation Studies*, 6(2).
- Barañano Cid, M. (2006). Glocalization, Postmetropolises and Places: New Socioscapes. In R. Rocco, & F. J. García Selgas, *Transnationalism Issues and perspectives* (Vol. Chapter 2). Editorial Complutense.
- Barañano Cid, M. (2010). Responsabilidad social y regulación estatal en el marco del transnacionalismo y la pluralización normativa. In J. Beriain, & I. Sánchez de la Yncera, *Sagrado/Profano. Nuevos desafíos al proyecto de la modernidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Barañano Cid, M. (2016). "Cadenas globales de cuidados", "Familias transnacionales" y "global householding". La dimensión espacio-temporal de nuevas formas de agencia en la crisis transnacional. In B. Tejerina, & G. Gatti, *Pensar la agencia en la crisis*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Bargueiras Martínez, C., Romero Bachiller, C., & García Dauder, S. (2005). *El eje del mal es heterosexual: figuraciones, movimientos y prácticas feministas "queer"*. Traficantes de Sueños.
- Barnes, B. (1974). *Scientific knowledge and sociological theory*. London and Boston: Routledge & Kegan Paul.
- Baudrillard, J. (1993). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairos.
- Bauman, Z. (1997). *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal.
- Bauman, Z. (1999). *En busca de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Catedra.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). *Ética posmoderna*. Madrid: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2005b). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- Bauman, Z. (2005c). *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona: Anthropos.
- Bauman, Z. (2006). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2007b). *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Bauman, Z. (2007c). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2008). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2010). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2010). *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur.
- Beck, U. (1988). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (1998). *Políticas ecológicas en la edad del riesgo*. Barcelona: El Roure.
- Beck, U. (2000). *La democracia y sus enemigos*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2002). *Hijos de la Libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2003). *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

- Beck, U. (2004). *Poder y contrapoder en la era global: la nueva economía política mundial*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Beck, U. (2008). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2009). *El Dios personal: la inividualización de la religión y el "espíritu" del cosmopolitismo (Estado y Sociedad)*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2003b). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Beck, U., Giddens, A., & Lash, S. (1997). *Modernidad reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bell, D. (1994). *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social*. Madrid: Editorial Alianza.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1991). *The Social construction of reality. A treatise in the sociology of Knowledge*. London: Penguin Books.
- Berman, M. (1988). *Todo lo solido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad*. Madrid: Siglo XXI.
- Bogner, A. (2015). Decision-making under the condition of uncertainty and non-knowledge: The deliberative turn in genetic counselling. In M. Gross, & L. McGoe, *Routdelge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routdelge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com.
- Boulding, K. (1985). *The world as a total system*. Thousand Oaks, California: Sage Publications,.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Brey, A. (2009). La sociedad de la ignorancia. Una reflexión sobre la relación del individuo con el conocimiento en el mundo hiperconectado. In A. Brey, I. Daniel, & M. Gonçal, *La Sociedad de la Ignorancia y otros ensayos*. Barcelona: Zero Factory, S.L.
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Paidós.
- Bueno, G. (1990). Ignoramus, Ignorabimus! *El Basilisco*, 2ª época(4), 69-88.
- Bueno, G. M. (1959, enero-marzo). *Revista de Filosofía Instituto Luis Vives CSIC año XVIII*(68), 103-112.
- C. Elliott, K. (2015). Selective ignorance in environmental research. In M. Gross, & L. McGoe, *Routdelge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routdelge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com.
- Callejo Gallego, J. (2001). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel Practicum.
- Callejo Gallego, J., & Viedma Rojas, A. (2010). *Proyectos y estrategias de investigación social: La perspectiva de la intervención*. Mc Graw Hill.
- Callejo Gallego, J., Del Val Cid, C., Gutierrez Brito, J., & Viedma Rojas, A. (2009). *Introducción a las Técnicas de Investigación social*. Editorial Universitaria Ramón Areces UNED.
- Castells Olivan, M. (2005). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells Olivan, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells Olivan, M. (2012). *Redes de Indignación y Esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Centro de Investigaciones Sociológicas. (2005 b). *Percepción e imagen del fenómeno de la Globalización. Estudio número 2.628*. Retrieved from Centro de Investigaciones Sociológicas: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=5478
- Centro de Investigaciones Sociológicas. (2005). *Globalización y Relaciones Internacionales. Estudio número 2606*. Retrieved from CIS.es: http://www.cis.es/cis/export/sites/default-Archivos/Marginales/2600_2619/2606/es2606mar.pdf

- Chua, L. (2015). Anthropological perspectives on ritual and religious ignorance. In M. Gross, & L. McGoey, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com.
- Conde Gutierrez del Alamo, F. (2009). *Análisis Sociológico del sistema de discursos* (Vols. Colección Cuadernos metodológicos ,nº 43). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cornella, A. (2000). *Cómo sobrevivir a la infoxicación*. Retrieved from Campus Virtual Universidad Complutense. Madrid: http://www.infonomia.com/img/pdf/sobrevivir_infoxicacion.pdf
- Crozier, M. (2017). *The bureaucratic phenomenon*. London and New York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Cunniff Gilson, E. (2015). Intersubjective vulnerability, ignorance, and sexual violence. In M. Gross, & L. McGoey, *Routledge International Handbook of Ignorance*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com.
- Dawkins, R. (1993). *El gen egoísta*. Barcelona: Salvat Ciencia.
- Dawkins, R. (2008). *The God Delusion*. (C. t. autor., Trans.) New York: Edición digital. New York: A Mariner Book Houghton Mifflin Company.
- de Beauvoir, S. (1972). *¿Para qué la acción?* . (J. J. Sebreli, Trans.) Buenos Aires: La Pléyade.
- De Cusa, N. (1968). *La Docta Ignorancia*. Madrid: Aguilar.
- DeNicola, D. (2017). *Understanding Ignorance. The surprising impact of What We Don't Know*. London: MIT press (Kindle version. Retrieved from Amazon.com).
- Descartes, R. (1939). *Discurso del Método* (3ª ed.). (M. G. Morente, Trans.) Madrid: Espasa Calpe.
- Devjani , R., & Richard , Z. (2015). The anatomy of ignorance: Diagnoses from literature. In M. Gross, & L. McGoey, *Routledge International Handbook of Ignorance*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Edición de Kindle. Retrieved from Amazon.com.
- Du Sautoy, M. (2016). *What we Can not Know . From consciousness to the Cosmos. The cutting edge of science explained*. Harper Collins Publishers. (Kindle edition. Retrieved from Amazon.com).
- E. Curtis, J., & John W., P. (1970). *The sociology of Knowledge*. London: Gerald Duckworth & Co Ltd.
- Einstein, A. (2010). *Mi Credo Humanista*. Leviatan iBooks.
- Elliott, K. (2015). Selective ignorance in environmental research. In M. Gross, & L. McGoey, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com.
- European Union. EU Open Data Portal. (2016). *Special Eurobarometer 451: Future of Europe*. Retrieved from http://data.europa.eu/euodp/data/dataset/S2131_86_1_451_ENG
- European Values Study. (1981-2008). Retrieved from European Values Study: <https://europeanvaluesstudy.eu/>
- Fernández Rodríguez, C. J., & Serrano Pascual, A. (2014). *El paradigma de la flexiguridad en las políticas de empleo españolas: un análisis cualitativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Feynman, R. (1998). *The Meaning Of It All Thoughts of a citizen-scientist*. Perseus Book Group (Scribd).
- Firestein, S. (2012). *Ignorance How it drives Science* . Oxford: Oxford University Press.
- Firestein, S. (2015). Sharing the resources of ignorance. In M. Gross, & L. McGoey, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks, Taylor and Francis Group. Kindle version. Retrieved from Amazon.com.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Frickel, S., & Kinchy, A. (2015). Lost in space: Geographies of ignorance in science and technology studies. In M. Gross, & L. McGoe, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.
- Fukuyama, F. (2018). *Identity. The demand for dignity and the politics of resentment*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Galán Machío, A. (2014). *El discurso de la última pieza del Universo: La metafísica en la física moderna*. Madrid: Createspace Independent Pub.
- Galán Machío, A. (2015). *Universo impensable: La ignorancia en Kant, Schopenhauer, Ortega y Popper*. Madrid: Createspace Independent Pub.
- Galán Machío, A. (2016). *La Agnotología: Sociología*. Retrieved from XII Congreso Español de Sociología de los campos de ignorancia y de los sujetos de su producción social: <https://www.fes-sociologia.com/la-agnotologia-sociologia-de-los-campos-de-ignorancia-y-de-los-s/congress-papers/3445/>
- Galán Machío, Agustín. (2016 b). *El hombre masa, el hombre unidimensional y la ignorancia en red*. Retrieved from XII Congreso Español de Sociología. Federación Española de Sociología.: <https://www.fes-sociologia.com/el-hombre-masa-el-hombre-unidimensional-y-la-ignorancia-en-red/congress-papers/3594/>
- Galison, P. (2008). Removing Knowledge. In R. Proctor, *Agnotology. The making and unmaking of ignorance*. Stanford, California: Stanford University Press.
- García Dauder, D., & Pérez Sedeño, E. (2017). *Las mentiras científicas sobre las mujeres*. Editorial Materia. Los libros de la Catarata.
- García Morente, M. (2004). *La filosofía de Kant: una introducción a la filosofía Ediciones*. Madrid: Cristiandad.
- García Selgas, F. (1994). *Teoría social y metateoría hoy: el caso de Anthony Giddens*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- García Selgas, F. (2007). *Sobre la fluidez social: elementos para una cartografía*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gaudet, J. (2015). Unfolding the map: Making knowledge and ignorance mobilization dynamics visible in science evaluation and policymaking. In M. Gross, & L. McGoe, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com.
- Giddens, A. (1990). *The Consequences of Modernity*. Polity Press Amazon.com Kindle Digital Edition.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Madrid: Amorrortu Editores.
- Giddens, A. (2007). *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.
- Giner, S., Lamo de Espinosa, E., & Torres Alberó, C. (2006). *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Goffman, E. (2005). *Interaction ritual. Essays in face-to-face behavior*. London and New York: Aldine De Gruyter.
- González, F. (2019, Septiembre 8). Entrevista con el ex-presidente del Gobierno Felipe González. *El País*.
- Gorz, A. (1994). *Capitalism, Socialism, Ecology*. London, New York: Verso.
- Gross, M., & McGoe, L. (2015). *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London and New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle version. Retrieved from Amazon.com.

- Haas, J., & Vogt, K. (2015). Ignorance and investigation. In *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Edición de Kindle. Retrieved from Amazon.com.
- Held, D., & McGrew, A. (2003). *The Global Transformations Reader An Introduction to the Globalization Debate*. Malden, MA: Polity Press in association with Blackwell Publishing Ltd.
- Heráclito. (1985). *La sabiduría presocrática Heráclito*. Madrid: Sarpe.
- High, C., Kelly, A., & Mair, J. (2012). *The anthropology of Ignorance. An Ethnographic Approach*. New York: Palgrave Macmillan US.
- Horgan, J. (2015). *The end of Science. Facing the limits of knowledge in the twilight of the scientific age*. New York: Perseus Books Group.
- Ingelhart, R. (1990). *Culture Shift in advances industrial society*. NJ: Princeton University Press.
- Innerarity, D. (2009). La sociedad del desconocimiento en. In ., A. Brey, D. Innerarity, & M. Gonçal, *La Sociedad de la Ignorancia y otros ensayos*. Barcelona: Zero Factory, S. L.
- J. Hess, D. (2015). Undone science and social movements: A review and typology. In M. Gross, & L. McGoey, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle version. Retrieved from Amazon.com.
- K. Merton, R. (1987). Three fragments from a sociologist's notebooks: Establishing the Phenomenon, specified ignorance, and strategic research materials. *Annual Review of Sociology*.
- Kant, I. (1959). *Prolegómenos a toda metafísica del porvenir que haya de poder presentarse como una ciencia*. (J. Besteiro, Trans.) Madrid - Buenos Aires - México: Editorial Aguilar.
- Kant, I. (2007). *Crítica de la razón pura* (1a ed.). (P. Ribas, Trans.) México, D. F: Taurus.
- Kant, I. (2013). *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. (R. R. Aramayo, Ed.) Alianza Editorial.
- Katzner, D. (1998). *Time, Ignorance, and Uncertainty in Economic Models*. The University of Michigan Press.
- Kempner, J. (2015). The production of forbidden knowledge. In M. Gross, & L. McGoey, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Edición de Kindle. Retrieved from Amazon.com.
- Kessler, O. (2015). Ignorance and the sociology of economics. In *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com.
- Knorr-Cetina, K. (1981). *The Manufacture of Knowledge*. Oxford: Oxford.
- Kourany, J. (2015). Science: For better or worse, a source of ignorance as well as knowledge. In M. Gross, & L. McGoey, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com.
- Kuhlicke, C. (2015). Vulnerability, ignorance and the experience of radical surprises. In M. Gross, & L. McGoey, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com.
- Lamo de Espinosa, E. (1990). *La sociedad reflexiva: sujeto y objeto del conocimiento sociológico* (Vol. 114 del Centro de Investigaciones Sociológicas Madrid: Colección Monografías). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lamo de Espinosa, E., Gonzalez García, J. M., & Torres Alberó, C. (2010). *La sociología del conocimiento y de la ciencia*. Alianza Universidad Textos.
- Larrion, J. (2008). El orden de la desmemoria. La condición social de la memoria fragmentada, las memorias combativas y la ignorancia de nuestro tiempo pasado". *Anthropos*(218), 68-84.

- Lee Kleinman , D., & Suryanarayanan , S. (2015). Ignorance and industry: Agrichemicals and honey bee deaths. In M. Gross, & L. McGoe, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com.
- Leibniz, G. W. (1983). *Monadología/Discurso de Metafísica/Profesión de fe del filósofo*. México: Orbis S.A.
- Lorentz, , H. (2012). *The Einstein's Theory of Relativity*. (C. t. autor., Trans.) Edición Digital. A public Domain Book.
- López Ruiz, J. A. (2018, Abril 11). *Evaluación de la Semana de la Ciencia: Resultados de la encuesta a asistentes*. Retrieved from Repositorio Comillas: <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/35523>
- Lytard , J.-F. (1987). *La condición postmoderna Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra S.A.
- Magnus, D. (2008). Risk Management versus the Precautionary Principle: Agnotology as a strategy in the debate over genetically engineered organisms. In R. Proctor, *Agnotology. The making and unmaking fo ignorance*. Standford, California: Standford University Press.
- Malewski, E., & Jaramillo, N. (2011). *Epistemologies of Ignorance in Education (Hc)*. Charlotte, NC: Information Age Publishing Inc.
- Mallet, S. (1975). *Essays on the New Working Class*. Telos Press Ltd.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional* . Barcelona: Planeta Agostini .
- Marder, L. (2015). Democracy and practices of ignorance. In M. Gross, & L. McGoe, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com.
- Mayos, G. (2009). La Sociedad de la Incultura. In A. Brey, D. Innerarity, & G. Mayos, *La Sociedad de la Ignorancia y otros ensayos*. Barcelona: Zero Factory, S. L.
- McGoe, L. (2012, Febrero). Strategic unknowns: toward a sociology of ignorance. *Economy and Society*, 41(1), 1-16.
- McGoe, L., Heimer, C., Rappert, B., Davies, W., & Best, J. (2014). *An introduction to the Sociology of Ignorance Essays on the limits of knowing*. London and New York: Routledge.
- McLuhan, H. M., & Fiore, Q. (1988). *El medio es el mensaje. Un inventario de efectos*. Paidós Iberica.
- Michael, M. (2015). Ignorance and the epistemic choreography of method. In M. Gross, & L. McGoe, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks, Taylor and Francis Group. Kindle version. Retrieved from Amazon.com.
- Moore, W., & Tumin, M. (1949, Dec). Some Social Functions of Ignorance. *American Sociological Review*, 14(6), 787-795.
- Morris, E. (2014, Marzo 25). The certainty of Donald Rumsfeld. *The New York Times*. Retrieved from The New York Times: <https://opinionator.blogs.nytimes.com/2014/03/25/the-certainty-of-donald-rumsfeld-part-1/>
- Oakes, M. (1986). *Statistical Inference: A Commentary for the Social and Behavioural Sciences*. London: Wiley.
- Ogien, A. (2015). Doubt, ignorance and trust: On the unwarranted fears raised by the doubt-mongers. In M. Gross, & L. McGoe, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com.
- Olimpo Suarez Molando, J. (2006). *Crítica a la razón en la filosofía del siglo XX*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Ortega y Gasset, J. (1964 a). La historia como sistema. In J. Ortega y Gasset, *Obras Completas* (6ª ed., Vol. VI). Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (1964 b). El hombre y la Gente. In J. Ortega y Gasset, *Obras completas* (2ª ed., Vol. VII). Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (1964 c). Qué es Filosofía. In J. Ortega y Gasset, *Obras completas* (2ª ed., Vol. VII). Madrid: Revista de Occidente.

- Ortega y Gasset, J. (1964). Ideas y Creencias. In *Obras Completas* (8ª ed., Vol. V). Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (1966 a). Meditaciones del Quijote. In Ortega y Gasset, *Obras completas* (7ª ed., Vol. VI). Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (1966 b). El tema de nuestro tiempo. In J. Ortega y Gasset, *Obras completas* (6ª ed., Vol. III). Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (1966 c). Kant. Filosofía pura (Anejo a mi folleto «Kant»). In J. Ortega y Gasset, *Obras Completas Tomo* (6ª ed., Vol. IV). Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (1966 e). La Rebelión de las masas. In J. Ortega y Gasset, *Obras Completas* (6ª ed., Vol. IV). Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (1967). España Invertebrada. Bosquejos de algunos pensamientos históricos. In J. Ortega y Gasset, *Obras Completas* (6ª ed., Vol. III). Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (1967). La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva. In *Obras Completas* (Vol. VIII). Madrid: Revista de Occidente.
- Peirce, C. S. (2005). *El icono el índice y el símbolo. (c. 1893-1903)* . (S. Barrena, Trans.) <http://www.unav.es/gep/IconoIndiceSimbolo.html>.
- Peirce, C. S., & Buchler, J. (1955). *Philosophical Writings of Peirce Kindle Edition*. New York: Dover Publication Inc.
- Polanyi, K. (1957). *The great transformation. The political and economico origins of our time*. Boston: Beacon Press.
- Popper, K. R. (2010). *La sociedad abierta y sus enemigos* . Editorial Paidós Colección, Surcos.
- Popper, K. R. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Técno.
- Popper, K. R. (1991). *Conjeturas y refutaciones El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona : Ediciones PAIDOS.
- Prentice, D. (2015). Targeting ignorance to change behavior. In M. Gross, & L. McGoe, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com.
- Proctor, R. N. (2008). Agnotology. A Missing Term to Describe the Cultural Production of Ignorance (and Its Study). In R. N. Proctor, & L. Schiebinger, *The Making and Unmaking of Ignorance*. (pp. 1-33). California: Stanford University Press.
- Proctor, R. N. (2008 b). Preface. In R. N. Proctor, & L. Schiebinger, *Agnotology. The Making and Unmaking of Ignorance*. Stanford: Stanford University Press.
- Proops, J. L., & Faber, M. (1993). *Evolution, Time, Production and the Environment*. Springer-Verlag Berlin Heidelberg GmbH.
- Ramos Torre, R. (2014). Opacidad y complejidad. In M. Albergamo, *La transparencia engaña* (pp. 17-36). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ramos Torre, R., & Callejo Gallego, J. (2018). Semántica social del riesgo :una aproximación cualitativa. *Política y Sociedad*, 235-256.
- Rappert, B., & Balmer, B. (2015). Ignorance is strength? Intelligence, security and national secrets. In M. Gross, & L. McGoe, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com.
- Ravetz, J. (1993). The sin of Science: Ignorance of Ignorance. *Science, Communication*, 157-165.
- Real Instituto Elcano. (2016). *Barómetro del Real Instituto Elcano (BRIE) 38 oleada*. Retrieved from Real Instituto Elcano: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/3cac8f2b-85f3-441d-9acc-5be7c3a696f5/38BRIE_Informe_Diciembre2016.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=3cac8f2b-85f3-441d-9acc-5be7c3a696f5
- Rescher, N. (2009). *Ignorance (On the wider implications of Deficient Knowledge)* University of Pittsburgh Press. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

- Rescher, N. (2010). *Unknowability: An Inquiry into the limits of Knowledge*. Lanham,MD: Rowman&Littlefield.
- Richta, R. (1972). *La civilización en la encrucijada*. Madrid: Artiach.
- Ricoeur, P. (1965). *De l'interprétation. Essai sur Sigmund Freud*. Paris: Seuil.
- Ridley, M. (2010). In *The Rational Optimist How Prosperity Evolves*. (C. t. autor, Trans.). London: Harper Collins E-books.Kindle Edition. Retrieved from Amazon.Com.
- Roberts , J. (2015). Organizational ignorance. In M. Gross, & L. McGoey, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com .
- Romero Bachiller, C. (2006). *El doble filo de la navaja: Violencia y representación (Estructuras y Procesos.Ciencias Sociales)*. Madrid: Trotta.
- Russell, B. (1987). In *Misticismo y Lógica*. Barcelona: Edhasa.
- Russell, B. (1997). *Problems of Philosophy*. New York: Oxford University Press.
- Sánchez de la Yncera, I. (1994). *La mirada reflexiva de G.H. Mead: Sobre la socialidad y la comunicacion (monografías)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Santamaría López, E., & Serrano Pascual, A. (2016). *Precarización e individualización del trabajo. Claves para entender y transformar la realidad laboral*. Barcelona: Editorial UOC.
- Sartori, G. (2002). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Savater, F. (1995). *Panfleto contra el Todo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schopenhauer, A. (1911). *La cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Librería General de Victoriano Suarez.Texto completo en español obtenido en www.schopenhauer-web.org.
- Schopenhauer, A. (2005 a). *El Mundo como voluntad y como representación* (Vol. II). Madrid: Trotta.
- Schopenhauer, A. (2005 b). *El mundo como voluntad y representación I* (Vol. I). (P. L. María, Trans.) Madrid: Trotta.
- Sennett, R. (2001). *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: Península.
- Shannon Sullivan and Nancy Tuana. (2007). *Race and epistemologies of ignorance*: State University of New York Press.
- Shterna, F. (2015). Popper,ignorance,and the emptiness of fallibilism. In M. Gross, & L. McGoey, *Routledge Internactional Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks.Taylor and Francis Group. Edición de Kindle. Retrieved from Amazon.com.
- Simmel , G. (1906). *The Sociology of Secrecy and of secret societies*. Simplicissimus Book Farm Scribd (Scribd<https://www.scribd.com/book/286692534>) .
- Smithson, M. (2015). Ignorance studies: Interdisciplinary, multidisciplinary, and transdisciplinary. In M. Gross, & L. McGoey, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com.
- Smithson, M. J. (1989). *Ignorance and Uncertainty. Emerging Paradigms*. New York: Springer-Verlag New York Inc.
- Smithson, M. J. (2008). Social Theories of Ignorance. In E. b. Schiebinger, *Agnotology.The Making and Unmaking of Ignorance* (pp. 209-230). Stanford, California: Stanford University Press.
- Smithson, M., & Pushkarskaya, H. (2015). Ignorance and the brain: Are there distinct kinds of unknowns? In M. Gross, & L. McGoey, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks,Taylor and Francis Group. Kindle version. Retrieved from Amazon.com.
- Somin, I. (2015). Rational ignorance . In M. Gross, *Routdledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routdledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com.
- Steiner, R. (1998). *Ensayos de ética. Editorial*. Madrid: Rudolf Steiner.
- Steiner, R. (2011). *La filosofía de la libertad .Fundamentos de una concepción moderna del mundo .* Madrid: Rudolf Steiner.

- Stewart, A. (2015). Managing with ignorance. The new ideal. In M. Gross, & L. McGoey, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com.
- Stocking, S., & Holstein, L. (2015). Purveyors of ignorance: Journalsts as agents in the social construcion of scientific ignorance. In M. Gross, & L. McGoey. London & New York: Routledge International Handbooks, Taylor and Francis Group. Kindle version. Retrieved from Amazon.com.
- Sullivan, S., & Nancy, T. (2012). *Race and Epistemologies of Ignorance*. New York: SUNY press.
- Svetlova , E., & van Elst , H. (2015). Decision-theoretic approaches to non-knowledge in economics. In M. Gross, & L. McGoey, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com .
- Thiel, D. (2015). Criminal ignorance ignorancia criminal. In M. Gross, & L. McGoey, *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routledge International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle Edition. Retrieved form Amazon.com.
- Thomas, L. (1992). *The Fragile Species, 1992*. Simon&Scuster.
- Torralba, F. (2013). In *Los maestros de la sospecha. Marx, Nietzsche, Freud*. Barcelona: Fragmenta editorial.
- Torres Albero, C. (1994). *Sociología política de la ciencia* (Vol. Volumen 135 de Monografias Series). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Touraine, A. (2012). *Crítica de la modernidad*. Mexico: Fondo de Cultura Economica.
- Townley, C. (2011). *A defense of ignorance: Its value for knowers and roles in feminist and social epistemologies*. Lanham, Maryland: Lexington Books.
- Tuana, N. (2004). Coming to Understand: Orgasm and the Epistemology of Ignorance. *Hypatia*, 19(1), 194-232.
- Umberto, E. (2011). *Kant y el Ornitorrinco* (Edición en formato digital para Kindle ed.). (H. L. Miralles, Trans.) Random House Mondadori S.A.
- Vattimo, G., & Robatti, A. (1984). *Il Pensiero debole*. Milan: Feltrinelli.
- Vitek, B., & Jackson, W. (2010). *The Virtues of Ignorance: Complexity, Sustainability, and the Liits of Knowledge (Culture of the Land)*. The University Press of Kentucky.
- W.Mills, C. (2008). White ignorance. In R. Proctor, *Agnotology. The making and unmaking of Ignorance*. Standford, California: Stanford University Press.
- W.Mills, C. (2015). Global white ignorance. In M. Gross, & L. McGoey, *Routdlege International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routdlege International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com.
- Wallerstein, I. (2004). *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Weber, M. (2005). *El politico y el cientifico*. Madrid: Alianza.
- Wehling , P. (2015). Fighting a losing battle? The right not to know and the dynamics of biomedical knowledge production. In M. Gross, & L. McGoey, *Routdlege International Handbook of Ignorance Studies*. London & New York: Routdlege International Handbooks. Taylor and Francis Group. Kindle Edition. Retrieved from Amazon.com .
- Weinstein, D., & Winstein, M. (1978). The sociology of nonknowledge.A paradigm. *Research in Sociology of Knowledge, Sciences & Art*, 151-166.
- Williamson, T. (1994). *Vagueness*. London & New York: Routledge.
- Wittgenstein, L. (1921). *Tractatus Logico philosophicus*. Edición Electrónica de www.philosophia/Escuela de Filosofia Universidad ARCIS.

ANEXO

EJES Y MATRICES NARRATIVAS

EJES Y MATRICES NARRATIVAS

Los ejes y matrices narrativas con los que se ha trabajado para el análisis de textos son los siguientes:

I / El eje narrativo constituido en torno al propio concepto de ignorancia y a sus formas de producción social (capítulo II, apartado 3.1), y a los relatos que giran alrededor del desgobierno de la globalización, la ignorancia de su propia existencia, significación y alcance, así como al control o descontrol del mundo social, la confianza en las instituciones, en la representación y en el futuro (apartados 3.1 y 3.2 del capítulo III).

II/ El eje narrativo construido sobre la valoración que se hace de los efectos de la globalización en la vida personal (apartado 3.3 del capítulo III), y, en concreto, sobre la ignorancia de los otros, las nuevas incógnitas de la vida personal y de la intimidad, así como alrededor de los relatos acerca de la prevalencia o no de las tendencias materialistas e individualistas (apartado 4.3 del capítulo IV).

III/ El eje narrativo construido alrededor de la transformación de los campos de ignorancia, de la confianza y de la sensación de riesgo (apartado 3.4 del capítulo III).

IV/ Y, por último, el eje narrativo que gira en torno al aumento del conocimiento social y de la ignorancia individual, es decir, sobre los relatos que se centran en los cambios en los procesos de información y de comunicación, el crecimiento exponencial de las mercancías y el consumismo (apartados 3.5, 3.6 y 3.7 del capítulo III) en un contexto epistemológico e ideológico relativista (capítulo IV).

Estos ejes narrativos se han construido en torno a las percepciones acerca de *quién gobierna y sobre cuál pueda ser el futuro de la sociedad*, expresadas en las encuestas y grupos de discusión analizados, y se han contrastado con la hipótesis detectadas en las teorías de la Sociología actual sobre el mundo desbocado (la ignorancia en relación con el mundo de la política y de las instituciones) en contraste con el carácter estructurado del mismo (la permanencia del orden inmanente de lo social); una paradoja, que tratamos de resolver con la una expresión que se decanta por uno de los dos extremos de la contradicción: *un mundo en estructuración más que desbocado*. En el análisis de los resultados de los estudios cuantitativos y cualitativos que se han manejado hemos comparado las teorías sociales con la percepción expresada en los relatos de la gente que hemos analizado sobre:

- 1 La infoxicación y el gobierno de la globalización.
- 2 Los efectos de la globalización en la vida personal.
- 3 Las transformaciones de las percepciones sobre el riesgo y la confianza.

En relación con estos temas se han incluido en cada uno de los apartados dedicados al análisis de las percepciones los extractos seleccionados y analizados del estudio cualitativo del CIS, así como los

comentarios que los mismos han sugerido en relación con el objeto de nuestro estudio: la ignorancia en las sociedades actuales. Tras realizar las correspondientes comparaciones entre teorías y percepciones, hemos detectado en la mayoría de los casos un nivel alto y generalizado de coincidencia entre lo que se desprende de las teorías sociológicas, nuestras propuestas al respecto y las percepciones que se manifiestan tanto en los estudios cualitativos explotados como en las respuestas a las entrevistas en profundidad.

En los capítulos dedicados al análisis de las teorías de las ciencias sociales (capítulos II, III y IV), se ha tratado de analizar (de acuerdo con nuestra hipótesis inicial) en qué medida el factor ignorancia permea las ideas de la teoría sociológica (las percepciones de los sociólogos sobre las sociedades desarrolladas actuales), y de contrastar estos relatos de la Sociología de nuestros días con las percepciones sociales que hemos analizado, agrupadas en torno a los ya mencionados ejes narrativos. Bauman ha escrito que la articulación de narraciones de la vida es la actividad a través de la cual se insertan en la vida el sentido y la finalidad. En su opinión en el tipo de sociedad en que vivimos tal articulación es, y tiene que seguir siendo, una tarea individual y un derecho individual, pero corresponde a la Sociología “registrar y trazar las partes esenciales de la red de interconexiones y dependencias que quedan ocultas o son invisibles desde el punto de vista de la experiencia individual” (Bauman Z. , 2001, pág. 24). Es en este sentido en el que Bauman subraya que la Sociología es también una narración, y es con este enfoque como hemos tratado aquí los textos de la Sociología, “pero -añade Bauman- el mensaje de esta peculiar narración es que hay más maneras de contar una historia de las que nos imaginamos en nuestra narración cotidiana de historias; y que hay más maneras de vivir de lo que hacen pensar cada una de las narraciones que contamos y en las que creemos, aun cuando cada una de ellas parezca la única posible”.

Siguiendo también la metodología expuesta por Conde (2009) y desarrollada, entre otros, por Ramos Torre (2018) en su estudio sobre la *Semántica social del riesgo: una aproximación cualitativa* se han analizado los discursos agrupando los términos utilizados, las referencias y los comentarios en torno a 16 ejes narrativos cuyos esquemas se reproducen al final de este anexo.

1. El eje aceptación /negación de la ignorancia como un factor a tener en cuenta (Esquema 1),
2. El eje intencionalidad/objetividad de los procesos creadores de ignorancia (Esquema 2),
3. El eje aceptación /negación vs intencionalidad/objetividad, que combina los dos anteriores (Esquema 3),
4. El eje agencia/paciencia que muestra la percepción de la ignorancia de los productores y los pacientes de la misma (Esquema 4),
5. El eje de las consecuencias, que organiza los comentarios en torno a su valoración respecto a la positividad o negatividad de los resultados (Esquema 5),
6. El eje manipulación/evolución (Esquema 6) que trata de medir los juicios que ven el proceso de globalización como una estructura que crea su propia dinámica frente a los que privilegian la visión

- conspiracional de la manipulación de unos pocos, el eje manipulación/evolución vs consecuencias positivas-negativas, que combina los dos anteriores (Esquema 6bis),
7. El eje de la confianza-desconfianza (Esquema 7), que trata de mostrar las percepciones sobre las instituciones, la representación, el futuro, o los sistemas expertos.
 8. El eje continuidad/impermanencia, que organiza los discursos en función de la atribución de sus causas a motivos permanentes en la naturaleza humana frente a los que subrayan las causas coyunturales y temporales (Esquema 8).
 9. El eje materialismo/postmaterialismo, en el que se analizan las percepciones sobre el sistema de valores (Esquema 9).
 10. El eje continuidad /impermanencia vs materialismo/postmaterialismo, que combina los resultados de los dos anteriores (Esquema 10).
 11. El eje inseguridad/seguridad, que mide la sensación de riesgo, peligro e inseguridad (Esquema 11.).
 12. El eje conocimiento/ignorancia-incertidumbre, que agrupa los comentarios en relación con las percepciones que se tienen de ignorar o conocer las causas y efectos de los procesos que pueden afectar la vida de la gente (Esquema 12.).
 13. El eje información vs desinformación, en el que intentamos medir las expresiones que hacen referencia al incremento de la ignorancia o del conocimiento (Esquema 13).
 14. El eje profundidad vs (superficialidad –manipulación), que trata sobre la calidad de la información recibida (Esquema 14).
 15. El eje accesibilidad/ opacidad (Esquema 15), en el que se presenta la percepción sobre la accesibilidad de la información y la protección de la intimidad.
 16. Y, por último, el eje bienestar /desasosiego (Esquema 16) en el que tratamos de medir la valoración de los entrevistados y encuestados sobre los efectos del incremento de los bienes de consumo en las sociedades actuales desarrolladas.

En los apartados sobre las percepciones, incluidos en los capítulos II,III, y IV, donde presentamos las teorías sociales sobre la ignorancia y sus efectos en las sociedades desarrolladas actuales, se exponen más en detalle las características que se les han atribuido a estos *ejes narrativos* o *matrices narrativas*, que nos han servido para realizar una comparación entre percepciones y teorías (con el resultado de un alto nivel de coincidencia entre ambas) en lo relativo al propio concepto de ignorancia (capítulo II), el desgobierno de la globalización (apartados 3,1, y3.2 del capítulo III), los efectos de la globalización en la vida personal,(apartado 3.3 del capítulo III),la relación entre ignorancia, riesgo y confianza (apartado 3.4 del capítulo III), y sobre la sociedad de la ignorancia y las teorías de la infoxicación (apartados 3.5,3.6 y 3.7 del capítulo III).

ESQUEMA 1

EL EJE ACEPTACIÓN /NEGACION

ACEPTACIÓN

**‘Tolerancia de la ignorancia’, ‘dificultad’,
‘reconocimiento’, ‘confianza’**

El riesgo se puede denominar también tolerancia a la ignorancia

reconocer la ignorancia es muy difícil

todo surge porque al hombre le gusta saber el futuro, el destino es el futuro, pero es muy difícil.

intentar penetrar algo es más duro que no penetrarlo.

Mi optimismo en el progreso se basa en mucho en las mentes científicas de las personas que estudian

NEGACIÓN

**‘Ignorancia de la ignorancia’,
‘inevitabilidad’, ‘imposibilidad’**

Se supone que la ignorancia juega poco papel

No podemos saberlo todo

*siempre hay ignorancia. Es algo inevitable
la realidad que está hecha sobre cosas que tú habías ignorado*

Cómo funciona el universo.....Y poder entenderlo

ESQUEMA 2

EL EJE INTENCIONALIDAD/OBJETIVIDAD

INTENCIONALIDAD

Intereses, ideología, preferencias

que ha habido un desconocimiento, la ignorancia bastante grande, muy perjudicada por la ideología

periodista es aquel que cuenta las cosas que alguien no quiere que se cuenten

la información es poder, pues hay gente que es consciente de eso y racionaliza la información según ... esa es una forma de hacer ignorante a los demás

que se intenta obviar ese tipo de información, (la existencia de corrupción) y que se prefiere en este punto vivir en la ignorancia

en las cumbres hay partes que le ocultan información a otras y juegan, por lo tanto, con la ignorancia de los otros para hacer prevalecer sus intereses

OBJETIVIDAD

Lucha, culpa, equivocación

importancia de los medios de comunicación como instrumento para luchar contra la ignorancia

El reto de que la ignorancia, que se ha estrechado, permanece todavía en enormes cantidades de población.

No se me ocurren ejemplos, francamente, de una ignorancia positiva

Hay una parte de culpa, si la información está disponible

Una cosa es ignorar y otra cosa es equivocarse

ESQUEMA 3

EL EJE ACEPTACIÓN /NEGACION VS INTENCIONALIDAD/OBJETIVIDAD

INTENCIONALIDAD

Intereses, ideología, preferencias

que ha habido un desconocimiento, la ignorancia bastante grande, muy perjudicada por la ideología.
periodista es aquel que cuenta las cosas que alguien no quiere que se cuenten
la información es poder, pues hay gente que es consciente de eso y racionala la información según ... esa es una forma de hacer ignorante a los demás
que se intenta obviar ese tipo de información, (la existencia de corrupción) y que se prefiere en este punto vivir en la ignorancia
en las cumbres hay partes que le ocultan información a otras y juegan, por lo tanto, con la ignorancia de los otros para hacer prevalecer sus intereses

culpa, equivocación

Hay una parte de culpa, si la información está disponible
Una cosa es ignorar y otra cosa es equivocarse...

ACEPTACIÓN

NEGACIÓN

Tolerancia de la ignorancia, dificultad, reconocimiento, confianza

El riesgo se puede denominar también tolerancia a la ignorancia

reconocer la ignorancia es muy difícil

todo surge porque al hombre le gusta saber el futuro, el destino es el futuro, pero es muy difícil.

intentar penetrar algo es más duro que no penetrarlo.

Mi optimismo en el progreso se basa en mucho en las mentes científicas de las personas que estudian,

Lucha, permanencia, ininstanciabilidad

importancia de los medios de comunicación como instrumento para luchar contra la ignorancia
N3

El reto de que la ignorancia, que se ha estrechado, permanece todavía en enormes cantidades de población

No se me ocurren ejemplos, francamente, de una ignorancia positiva

Ignorancia de la ignorancia, inevitabilidad, imposibilidad

Se supone que la ignorancia juega poco papel N1
No podemos saberlo todo N1
siempre hay ignorancia. Es algo inevitable N4
la realidad que está hecha sobre cosas que tú habías ignorado.
Cómo funciona el universo ... Y poder entenderlo

OBJETIVIDAD

ESQUEMA 4

EL EJE AGENCIA/PACIENCIA

AGENCIA

**Error, desconocimiento, desinformación,
descontrol,
lentitud, desacuerdo**

*En realidad, muchos de los errores ya se cometieron
antes, eran parecidos.*

*...se ha sido ignorante hasta que el hecho se ha
presentado de una forma totalmente alucinante.
(primavera árabe, terrorismo)*

*...decisiones políticas que se adoptaron antes de la
crisis económica para hacer frente a la crisis
aparecieron, bueno, no fueron conscientes de los factores
de muchos factores que se desconocían.*

*...hay muchas certezas que no existen ya.
...Jean Monnet tomó una decisión e influyó mucho
mejor que otros muchos que están ahora, que tiene
mucha más información a su disposición.*

*...caso de Facebook; alguien se soñó la idea, qué es
una idea fantástica, pero al mismo tiempo está fuera de
control.*

*...se tiene la impresión que se está siempre discutiendo
lo mismo, y que no hay muchos progresos.*

*...la globalización, resulta que se reúnen y nunca salen
de acuerdo.*

PACIENCIA

**Inexactitud, desconocimiento, ignorancia,
amplitud**

*Se oye mucho, tenemos más o menos una idea, pero no
sabemos exactamente lo que es.*

Lo tienes de oídas y poco más.

*^s
No sé en que pensamos cuando hablamos de
globalización.*

*globalización es un concepto cómo tan amplio, ¿no?,
es que la globalización es todo, ¿no?*

*...alguna empresa que piensas que es francesa, resulta,
que no, que es suiza.*

ESQUEMA 5
EL EJE DE LAS CONSECUENCIAS

POSITIVAS

‘Comunicación’, ‘apertura’, ‘saber’, ‘vivir bien’, ‘intercambio’, ‘competencia’

Internet las comunicaciones.

Internet tiene ... ¿no?, es en un paso más hacia la reunificación de la humanidad

la apertura al mundo, ahora viajamos más

saber lo que está pasando en el resto del mundo

Han supuesto que nunca como ahora se haya vivido tan bien

tenemos un montón de cosas que antes no solíamos tener

lo que es bueno, que es el intercambio de conocimientos y actividades

hay muchísima más competencia realmente, pues podemos conseguir cosas más baratas

NEGATIVAS

Injusto, dinero, poder, capital, política, ricos, economía, liberal, desigualdad, dificultad

no está siendo gobernado en interés de la gente, sino de los que más tienen que ganar

*poder **Yo** creo que todo se basa en el dinero*

Los poderosos los ricos

Si no tienes una millonada en el banco y eres un alto cargo no te toman en serio para nada, eres uno más del montón

las decisiones, al final, las mueven los poderes económicos

creo que es la economía la que rige el mundo

la preminencia de la económico sobre cualquier otra cosa

la globalización es la imposición del paradigma liberal

Exceso del sistema liberal

eso implica también que eres más conocedor de las desigualdades

La gente lo que ve es que ese periodo de adaptación está durando décadas

tiene la impresión un poco que no les escuchan, que no quieren comprender sus argumentos, sus dificultades dicen todos lo mismo, que la globalización es buena para todos y qué es una cuestión de adaptación y temporaria

ESQUEMA 6
EL EJE MANIPULACIÓN/EVOLUCIÓN

MANIPULACIÓN

‘Impotencia’, ‘poca gente’, ‘expropiación’

Yo me siento manejado.

*Es que se nos escapan, nos vemos impotentes.
manejar entre poca gente el mundo, yo lo entiendo así.
No somos dueños de nada, ni de nuestros hijos somos
dueños.*

*porque realmente no hay nada en tus manos.
No somos nosotros ya los que movemos el mundo.
estamos totalmente anulados, estamos totalmente
anulados.*

te sientes impotente.

*unos pocos, todo lo deciden cuatro.
vamos, que dentro de 30 años van a gobernar siete y a
tomar por saco.*

Están en todos lados.

Ellos.

los de arriba.

los poderes fácticos de arriba.

los que mueven los hilos

Ah, eso ya no lo sé...

una mafia.

el dinero.

el poder financiero.

los que viven mejor.

los que deciden.

en beneficio de unos pocos.

El jefe ese de que hablamos no va a salir de las urnas.

Va a ser el que más capital tenga.

*grandes empresas, los grandes eb bancos, empresas
instituciones financieras.*

*hay unas grandes empresas y unos grandes lobbies, qué,
más o menos, saben por dónde quieren ir, influyen
mucho a los gobiernos.*

hoy lamentablemente es el tío Sam el que controla todo.

El mundo lo domina el dinero ahora, no la política.

EVOLUCIÓN

**‘Naturaleza humana’, ‘estructura’, ‘inercia’,
‘interacción’, ‘largo plazo’**

nosotros mismos, nuestra avaricia...

el egoísmo

el ser humano de por sí es codicioso o avaricioso.

*El ser humano está siendo devorado por la estructura.
es un pez que se muerde la cola, es buscar una solución
a una cosa que tú mismo la estas creando, claro, es
como imposible.*

*creo que el mundo evoluciona, probablemente, hacia el
futuro, no sé, hacia estructuras más amplias y eso será
el único modo, en la medida en que eso sea así, será el
único modo, en que se reduzca la incertidumbre, porque
habrá menos actores.*

lo que mueve el mundo es una especie de inercia.

un proceso larguísimo.

con un fondo que no se ve...

yo creo que el mundo es un sistema.

*creo que un conjunto de elementos, de factores que
interaccionan, que se mueven*

*hay vectores, que hay elementos que tienen más fuerza,
pero que no siempre son los que ganan.*

*dinero, dinero y dinero, y consumo, consumo, consumo.
tenemos porque es lo que hemos negociado con el resto
de los europeos. Entonces aquí no hay ninguna mano
negra.*

CONSECUENCIAS POSITIVAS

Comunicación, apertura, saber, vivir bien, intercambio, competencia

*Internet las comunicaciones
Internet tiene ... ¿no?, es en un paso más hacia la reunificación de la humanidad
la apertura al mundo, ahora viajamos más saber lo que está pasando en el resto del mundo
Han supuesto que nunca como ahora se haya vivido tan bien
tenemos un montón de cosas que antes no solíamos tener
lo que es bueno, que es el intercambio de conocimientos y actividades
hay muchísima más competencia realmente, pues podemos conseguir cosas más baratas*

MANIPULACIÓN

Impotencia, poca gente, expropiación

*Yo me siento manejado,
Es que se nos escapan, nos vemos impotentes.
manejar entre poca gente el mundo, yo lo entiendo así.
No somos dueños de nada, ni de nuestros hijos somos dueños.
porque realmente no hay nada en tus manos.
No somos nosotros ya los que movemos el mundo.
estamos totalmente anulados, estamos totalmente anulados.
te sientes impotente.
unos pocos, todo lo deciden cuatro.
vamos, que dentro de 30 años van a gobernar siete y a tomar por saco.
Están en todos lados.
Ellos.
los de arriba.
los poderes fácticos de arriba.
los que mueven los hilos
Ah, eso ya no lo sé...
una mafia, el dinero. el poder financiero.
los que viven mejor. los que deciden.
en beneficio de unos pocos.
El jefe ese de que hablamos no va a salir de las urnas.
Va a ser el que más capital tenga.
grandes empresas, los grandes eh bancos, empresas
instituciones financieras.
hay unas grandes empresas y unos grandes lobbies, qué, más o menos, saben por dónde quieren ir, influyen mucho a los gobiernos.
hoy lamentablemente es el tío Sam el que controla todo.
El mundo lo domina el dinero ahora, no la política.*

EVOLUCIÓN

Naturaleza humana, estructura, inercia, interacción, largo plazo

*nosotros mismos, nuestra avaricia...
el egoísmo
el ser humano de por sí es codicioso o avaricioso.
El ser humano está siendo devorado por la estructura.
es un pez que se muerde la cola, es buscar una solución a una cosa que tú mismo la estas creando, claro, es como imposible.
creo que el mundo evoluciona, probablemente, hacia el futuro, no sé, hacia estructuras más amplias y eso será el único modo, en la medida en que eso sea así, será el único modo, en que se reduzca la incertidumbre, porque habrá menos actores.
lo que mueve el mundo es una especie de inercia.
un proceso larguísimo.
con un fondo que no se ve...
yo creo que el mundo es un sistema.
creo que un conjunto de elementos, de factores que interaccionan, que se mueven
hay vectores, que hay elementos que tienen más fuerza, pero que no siempre son los que ganan.
dinero, dinero y dinero, y consumo, consumo, consumo.
tenemos porque es lo que hemos negociado con el resto de los europeos. Entonces aquí no hay ninguna mano negra.*

NEGATIVAS

ESQUEMA 7
EL EJE DE LA CONFIANZA

CONFIANZA

a) INSTITUCIONES

**‘Profesionalidad’, ‘control’,
‘experiencia’, ‘comodidad’**

Se supone que los políticos tienen asesores y controlan suficientes elementos de la realidad como para tomar decisiones...eh siempre confío en que dentro de todas las instituciones o de la mayoría de las instituciones hay una base de profesionalidad).

Yo no he tenido ninguna experiencia muy negativa, y después luego, pues, yo creo que una parte por eso, por las experiencias que son positivas, y por otra porque también creo, es una forma de facilitarte un poco la vida

b) REPRESENTACIÓN

**Mayor exigencia, antisistema,
juventud**

Yo creo que ha aumentado la desconfianza, pero no porque las instituciones sean peores sino porque la gente es más exigente también

Es que les veo un poco como en contra de todo (antiglobalización)

Pero la mayoría son gente joven que está en desacuerdo con muchas cosas

movimiento de masas, todo en general,

DESCONFIANZA

a) INSTITUCIONES

**‘Resignación’, ‘impotencia’, ‘falta de
alternativas’**

impotencia frente a una estructura que se nos impone, que nos viene grande y ... yo diría que no me queda más remedio que confiar, ...

hay que tener como ciertos eh...un nivel mínimo de confianza, pues igual que piensas que el que conduce el autobús no te va a estrellar, no es un terrorista Confío en el entorno porque si no confiara me volvería loco pero en el sistema tiendo a confiar, entre otras cosas, porque no conozco alternativa mejor confío en el sistema, porque no... no hay otro, digamos, en el que se pueda confiar más, pero dista mucho de ser el ideal de la confianza

b) REPRESENTACIÓN

**Desengaño, falsedad, manipulación,
comodidad, inacción, intereses**

Gente desengañada con la política...

Mentira, mentira, mentira

Ignorados. Esa es la palabra preciosa que todos deberíamos decir.

Ignorados. Eso sí, cada 4 años te recuerdan que eres alguien por meter un papelito con un nombre en una urna.

Tontos

Que no pintamos nada

nos tratan como menores si te dicen mu tiene que ser mu

No podemos hacer nada por cambiarlo un mundo manipulado paso de política.

Yo creo que la gente no participa

*nunca pasa una cosa... de una persona
que cambia las cosas...*

*hoy la gente no participa, la gente sigue.
Es mucho más fácil seguir, mucho más
cómodo.*

*están todos quemadísimos.
Es que te sientes impotente
es como un pulpo que tiene sus
tentáculos y nos está manejando
somos marionetas
un mundo manipulado, mucho, pero
mucho*

*te vas adaptando, y te puede gustar más
o menos, pero... Es lo que toca*

*La gente pasa, la gente olímpicamente
ya le da igual estas cosas
me voy a apuntar a un sindicato, para
qué, para que el tío este esté todo el día
en el bar y yo ahí como un pringado
lo que hay es una venta de solidaridad,
se vende solidaridad a través de las
ONG*

*Yo nunca he ido a una manifestación
Nos quejamos mucho pero poco
hacemos,
cada uno va por sus intereses*

c) EXPERTOS

**Preferencia, impotencia,
pragmatismo, imposibilidad**

*yo prefiero ir al mecánico que hacer un
tutorial en Internet*

*Impotentes, ¿que haces? No puedes
hacer nada, ¿no ?, te comes el pollo...*

*para empezar, es práctico, y es
necesario vamos, a sensu contrario ¿y si
desaparecen los especialistas qué
hacemos?*

d) FUTURO

Pragmatismo

*No me preocupa el día de mañana, o
sea, que no me va a preocupar dentro
de dos o tres años. Yo el día a día*

c) EXPERTOS

Sospechas, complejidad, dificultades

*coges un tomate y a lo que menos sabe
es a tomate*

*mundo es cada vez más complejo, y
creo que las personas, incluso aquellas
con instrucción, cada vez tenemos más
dificultades para explicar el
funcionamiento del mundo*

d) FUTURO

**Escepticismo, imposición, obsolescencia,
generación, descontrol, desconocimiento,
conflicto**

*que vamos a estar muy sujetos a lo que
nos impongan*

complicado

Muy difícil, vivimos muy deprisa, la tecnología en dos días ya está anticuada, continuamente renovándose

Hombre, se vive con nerviosismo

El problema es de futuras generaciones...

no sabes el futuro cómo puede venir

Cuando llegue la globalización alguien tendrá que salir y decir 'soy el jefe'.
Entonces ahí va a producirse guerra en todo el mundo.

Pues que está el mundo loco esto se ha vuelto una locura, no hay forma de agarrarlo.

Que nos viene grande

No lo sé, la gente, yo pienso que está asustada, vamos.

No sabes lo que va a pasar

ESQUEMA 8
EL EJE CONTINUIDAD/IMPERMANENCIA

CONTINUIDAD

Naturaleza humana, dominio, egoísmo,
individualismo, materialismo, nueva
arquitectura

...*masas sin ideología, consumista.*
...*el capital no tiene fronteras.*
...*necesidades muy pronto.*
...*el microondas, por ejemplo, en mi casa es*
imprescindible.
... *las costumbres que se pierden son costumbres*
económicas.
... *en los centros comerciales se concentran un montón*
de cosas.
...*todos estamos en casa.*
...*cada día es más la selva, más jungla, más*
competitividad en todo.
...*las niñas tienen que ser Claudia Schiffer.*
...*vas comprando aparatos para entretener al niño*
para que no te moleste.
...*pienso que ahora somos totalmente individuales.*
...*aumento del estrés en la gente.*
... *la globalización del consumo, sobre todo.*
...*si no te gusta algo y quieres cambiar no vas a poder*

PERMANENCIA

Cambio, pérdida de identidad,
artificialidad, despersonalización,
homogeneización

Se han acortado distancias.
...*por un euro te vas a Amsterdam.*
...*una forma de vida al mundo entero.*
Estados Unidos ya no es lejos.
...*estás hablando con una máquina.*
...*un móvil, eso... es un control del propio trabajador.*
...*ya no tenemos tiempo para nada.*
...*hay mucho divorcio.*
...*adultos antes de tiempo.*
...*la inmigración, está incontrolada totalmente.*
...*yo no podía ir a ningún sitio donde alguien me*
atendiera cara a cara.
...*ha bajado la calidad de la enseñanza.*
...*estamos siempre muy ocupados.*
Mucho móvil, mucho facilitar la comunicación y no hay
comunicación.
...*no tenía ni idea de ponerme delante de un*
ordenador.
...*hay un modelo homogeneizado...*
...*probablemente, muchas cosas vengan de EEUU.*
...*La globalización... no me gusta... todos no somos*
iguales. ...no soy de ningún sitio, soy del mundo, la
frase favorita de los globalizadores, no sé si es bueno o
es malo.

ESQUEMA9
EL EJE MATERIALISMO/POSTMATERIALISMO

MATERIALISMO

**Desigualdad, pobreza, desempleo
egoísmo, ganancia, enriquecimiento,
dinero, individualismo, materialismo**

...consumismo, más competencia.
...que gastas más, mucho más.
Creo que, vas a comprar (risa). Es como una cosa que gusta.
...constantemente están saliendo cosas nuevas.
...ahora tenemos más necesidades.
...satisfacer la cuestión material no tiene fin
... hemos perdido valores y hemos ganado nivel de vida.
...cada uno va a lo suyo.
...nos estamos deshumanizando
... la gente es muy materialista.
...la gente cada día es más falsa.
...el más grande es cada vez más grande.
...sigue fastidiando al que menos tiene y ya está, eso es ley de vida.
...unos más ricos y otros más pobres.
...para que haya países ricos tiene que haber países pobres ya viene todo hecho de China.
...hay un, un valor, un valor falso, pero qué, pero que, bueno, que funciona, qué es la ganancia.
todo se mide en dinero.
...lo que nos mueve es el egoísmo, pero no implica hijoputez.
...somos bastante individualistas, y nos movemos por intereses bastante personales.
...se pierde el contacto personal.
Pues que nos estamos deshumanizando.
...respecto a la gente, más frialdad, menos amistad, más interés.
Las relaciones personales se están quedando a un lado y están primando las relaciones profesionales.
unos más ricos y otros más pobres
... injusticia.
...cada vez nos estrujan más y cobramos menos.

POSTMATERIALISMO

**Democratización, libertad, identidad,
diversidad, paz, seguridad, derechos
humanos, movilidad, felicidad, veracidad**

...quizá no es bueno tenerlo todo.
...se tolera muy poco el dolor.
...la gente no se levanta pensando en valores.
...todos pensamos en no hacer el mal, en ser solidarios, más o menos.
...la búsqueda de la felicidad, que puede estar basada en el bienestar.
...el valor del enriquecimiento, por ejemplo, el interés personal por tener más bienes, más dinero más riqueza y o intereses, por ejemplo, por deportes.
La apariencia de éxito, el disfrute, el disfrute.
...el éxito económico, y la rapidez en cuanto a pérdida de tiempo en el trato con los demás.
...yo creo que la gente valora mucho menos la política y a los políticos
...hay mucho menos respeto ahora a todos los niveles en relación con los padres, hay más agresividad.
...también la gente no reflexiona mucho antes de hablar, Estamos en un momento de deterioro de las instituciones democráticas.
...desinformación, desconocimiento e ignorancia; y quiero insistir, creo que estamos ante uno de los problemas muy superiores a los problemas económicos.
...una opinión menos reflexiva, más de sentimientos que de razones ¿no?
...pues lo que quieren es perpetuarse.
Mueve el mundo el instinto de conservación.
Mueve el mundo también el instinto de imitación.
...tendemos a la cooperación porque nos interesa.
...ha habido un salto de gigante en sociedades occidentales en cuanto, por ejemplo, al papel de la mujer.
Buscando el placer, buscando el bienestar suyo, en fin el primer valor que tiene ahora la gente joven es divertirse.
Que la gente cada día es más falsa.
...la gente no está feliz con sus vidas
La gente vive de apariencias y es lo que vale.

ESQUEMA 10

EL EJE CONTINUIDAD /IMPERMANENCIA VS MATERIALISMO/POSTMATERIALISMO

CONTINUIDAD

<p>Desigualdad, pobreza, desempleo egoísmo, ganancia, enriquecimiento, dinero, individualismo, materialismo, <u>Naturaleza humana</u>, dominio</p> <p><i>consumista. Gastas, cosas nuevas no tiene fronteras. necesidades costumbres centros comerciales en casa. competitividad, ricos, pobres, la ganancia tienen que ser comprando, tenerlo todo. totalmente individuales, el egoísmo, intereses estrés no vas a poder, material no tiene fin</i></p> <p>MATERIALISMO</p>	<p>Democratización, libertad, identidad, diversidad, paz, seguridad, derechos humanos, movilidad, <u>felicidad</u>, veracidad</p> <p><i>el dolor no hacer el mal, la felicidad La apariencia el disfrute, el éxito la política no reflexiona instituciones democráticas. desinformación perpetuarse. conservación. imitación. cooperación nos interesa. el placer,</i></p> <p>POSTMATERIALISMO</p>
	<p>Cambio, pérdida de identidad, <u>artificialidad</u>, despersonalización, homogeneización</p> <p><i>una forma de vida deportes acortado máquina control más falsa divorcio. agresividad incontrolada cara a cara. contacto personal apariencias la calidad muy ocupados la rapidez comunicación. ni idea un modelo de ningún sitio</i></p> <p>IMPERMANENCIA</p>

ESQUEMA 11. EL EJE INSEGURIDAD/SEGURIDAD

INSEGURIDAD

Inseguridad, obscuridad, hacia abajo,
enfermedad, terrorismo, guerra,
nerviosismo, consumo, desempleo,
obsolescencia,

...la inseguridad cada vez es mayor.

...muy oscuro.

... cada día más inseguro.

Lo que dice la canción, el futuro es muy oscuro.

Nosotros hemos ido hacia arriba y ellos van a ir hacia
abajo.

Es mejor no tener hijos porque...

...seguridad sí, pero menos seguridad de la gente.

...recuperando enfermedades erradicadas.

...la fiebre aviar, las vacas locas y todo esto.

...el terrorismo internacional. ...

miedo difuso del terrorismo, de la seguridad de la calle.

...el terrorismo islámico es un terrorismo que antes no
existía.

... pues en otra guerra a lo mejor, que puede salir en
algún momento petará la situación actual.

... se vive con nerviosismo.

...te buscas la seguridad privada.

...los desastres naturales.

...no se puede comer nada.

...muchos temas de calidad en el sistema alimenticio.

La evolución está quitando puestos de trabajo.

...Gente que viene de fuera y te roba tu trabajo.

...el desempleo ocasionado por el desarrollo de las
nuevas tecnologías.

...el trabajo no es estable...

es muy fácil que el mes que viene la mitad de ellos ya no
trabajen.

...cada vez te pagan menos y trabajas más.

...ganen poco dinero para poder hacer frente a la vida.

...tecnologías va a llegar un momento yo creo que nos
vamos a quedar obsoletos nosotros también.

...los países desarrollados cada vez van a perder más
de su bienestar.

...ahí depende un poco en qué país o en qué ciudad
vives ¿eh?

Yo menos riesgo respecto a mi familia, lo que pasa es
que nosotros estamos hablando de familias
privilegiadas.

Lo veo peor en África, ...

SEGURIDAD

Seguridad, humanidad, a mejor, adelante,
avance, protección,

Yo creo que estamos más seguros.

...hay más seguridad en todos los niveles.

Yo creo que la humanidad va avanzando, aunque sea
a pasos cortos...,

... en el fondo, siempre se va a mejor.

...en mi caso, el de mi familia, espero, por lo menos,
estar igual, no espero estar mucho mejor.

Sí, en general, yo creo que el mundo tiende... va a mejor

Sí, en la evolución del género humano

y... vamos para adelante, vamos pa lante

...es una sociedad que puede alimentar a mas seres
humanos, en ese sentido vamos adelante.

...a lo mejor mañana descubren una teoría totalmente
impensable.

...no se puede ir contra la globalización, porque al
final esto son habas contadas y la sociedad, el planeta,
avanza por aquí.

Yo creo que va a mejorar.

Yo me siento más seguro. Tiene que ver con el sitio en
el que vivo, y tiene que ver con el país en el que vivo.

...la protección de derechos individuales.

...al consumidor, al ciudadano se le han dotado de
herramientas.

...en Europa?, pues tenemos más seguridad.

...parece que está excluida una guerra entre países.

...yo creo que, además, queremos estar más seguros.

Claro, porque tampoco te pones a pensar...

...queremos ser un poco ignorantes

ESQUEMA 12. EL EJE CONOCIMIENTO/IGNORANCIA-INCERTIDUMBRE

CONOCIMIENTO

Tecnologías, Ciencia ficción, futuro, educación, cultura, solidaridad, control, transparencia, nivel de vida, optimismo

...los efectos positivos de las tecnologías.
 ...los descubrimientos tecnológicos.
 ...me gustaría vivir otros cincuenta años solamente por ver cómo será la vida en ese tiempo.
 ...todo lo que parecía ciencia ficción hace unos pocos años lo estamos viendo ahora.
 ...la tecnología avanza, por ejemplo, la medicina, ...
 ...un nivel cultural que nuestros mayores no han tenido.
 ...la generación actual está ya más preparada.
 ...vamos a estar todos más cerca, que es una buena oportunidad para hacer solidaridad.
 ...enriquecimiento a nivel mundial, multicultural...
 ...las brechas no serán tan profundas.
 ...hay más seguridad, porque hay más control, porque hay mejores, si hablamos del tráfico, ...
 ...la gente cada vez tiene más educación, más formación, por lo menos inicial, el nivel de vida más...
 agua potable
 soy optimista.
 ... la acumulación de conocimiento ha sido, en líneas generales, muy positiva.
 . creo que la gente está tan bien informada, ahora como lo estaba antes.
 Hay más transparencia.
 ...me siento mejor informado, menos ignorante.
 ...hay muchos controles también.

IGNORANCIA/INCERTIDUMBRE

Incertidumbre, explosión, deshumanización, imposición, generaciones, aceleración, credibilidad, desconfianza, locura, riesgo

...la evolución del mundo es un momento de mayor incertidumbre
 no lo sé.
 Esto va a acabar explotando.
 . totalmente deshumanizados.
 No podemos saber lo que nos viene...
 ...vamos a estar muy sujetos a lo que nos impongan...
 ...ellos van a ir hacia abajo.
 ...es mejor no tener hijos porque...
 El problema es de futuras generaciones.
 ...ahora las cosas cambian muy deprisa.
 Yo, complicado. Muy difícil, vivimos muy deprisa.
 ...yo creo que hay un déficit, un déficit de conocimiento importante en los decisores políticos.
 ...el líder no darse el tiempo necesario para examinar las cosas completamente a fondo, ...
 ... la falta de calidad de los periodistas y del periodismo.
 ...se ha perdido credibilidad, ...
 ...el papel de la media tiene muchas veces el efecto de hacer que algunas decisiones sean tomadas más deprisa.
 ...las decisiones son casi tomadas instantáneamente.
 ...ya no hay confianza en las instituciones ni hay confianza en la política.
 ...hay más probabilidades de que se tomen peores decisiones, porque se han madurado menos.
 ...los políticos responsables y los ciudadanos responsables deben resistirse a esos tiempos, y no acompañar a la velocidad relámpago de la información.
 ...una situación en la que se puede elegir locos o personas que claramente no están preparadas para gobernar, ...
 ...ya no hay gente que sepa hacer las cosas, porque nadie aprende a hacerlo, nadie forma.
 Hay algunas personas que arriesgan con opciones políticas que no comparten mucho, porque dicen, total peor no vamos a estar; es un error, claro que vamos a estar peor.
 ...el poder, que era un dinosaurio, está empezando a parecerse a un antílope, Yo creo que eso es arriesgado, no necesariamente malo.

ESQUEMA 13. EL EJE INFORMACIÓN VS DESINFORMACIÓN

INFORMACIÓN

Ignorancia, apertura, búsqueda, accesibilidad, inteligibilidad, poder juzgar, diversidad, interrelación, instantaneidad, preparación, formación continua.

Ahora estamos mucho más informados.

...el chorro de información que tenemos ahora, pues, hace que la ignorancia sea menor.

...estamos más abiertos a la comunicación.

...poder buscar toda la información.

...hay más acceso a información, en general, para profesionales.

...puedo decidir mejor, otra cosa es que te equivoques, pero yo tengo acceso a mucha más información inteligible.

...podemos juzgar y juzgamos.

...tenemos diversidad de canales.

...hay más interrelación, eso significa que entonces estás más pendiente de lo que opinan otros actores.

...tenemos Internet, la televisión, el teléfono...

...conoces otras costumbres y otras culturas.

...poder tener conocimiento instantáneo de lo que ocurre...

...la instantaneidad con la que se servían las imágenes...

...la cultura ha subido muchísimo.

...la gente está más preparada también, de cara a los trabajos.

...cuando acabas la carrera tienes que ir estudiando siempre algo.

...en formación continua.

Yo creo que ha ido a distinto, no a peor porque es menos profunda (la ignorancia).

...somos menos ignorantes sobre todo lo que nos rodea.

...la gente, hombre, con carácter general, está más preparada; tienes muchísimo más acceso a la información.

...sabe mucho más, en general, y también influye mucho más con las nuevas tecnologías...

DESINFORMACIÓN

Manipulación, medios, tiempo, exceso desasosiego, prisa, equivocación, decisiones, hacer caso, fragmentación, incertidumbre, dificultad, descontrol, imágenes, insensibilización, claves, falsas verdades, superficialidad, inundación informativa, intromisión

Información desinformalizada...

...la gente está muy manipulada por los medios.

...manipulado por todos los lados.

...hay tal avalancha de información que el ser humano no tiene tiempo para analizarla...

...un exceso de información...

No hay sosiego, no se vive con calma...

...como vamos tan deprisa nos vamos encerrando en nosotros mismos ...

...es preferible equivocarte que tardar en decidir...

...no sabes a quien hacerle caso...

, ahora todo está mucho más, mucho más fragmentado...

Internet ha provocado que se fragmenten las audiencias...

...aumenta el nivel de incertidumbre, que es ignorancia al fin al cabo...

...la incertidumbre era menor, puesto que había menos agentes ...

...todo está muy interrelacionado, unas cosas con otras, y, entonces, todo eso, pues, sí, que es verdad que genera que haya muchísimos más mecanismos que ...que hacen más difícil.

...la información sin control...

...Agobio...

...Cansancio...

...Desidia...

...esa información que tú bajas de Internet.

...una pantalla tonta te dice todo lo que ha pasado.

...lo ha dicho la Televisión

...está en internet...

...puede haber aumentado algo es el morbo de determinadas imágenes.

...lo veías como una película...

...la información es una información más en imágenes que la información real...

...tanta información te insensibilizas...

...hablan más del extranjero que de tu propia tierra...

Estamos en la época de la comunicación y todo esto lo que genera es

más incomunicación...

...antes pues requerían una mayor preparación o más estudio y que hoy en día, pues las dejas más en función de...entro, busco en internet tal cosa...

...y ahora con más información se siguen equivocando igual...

...la información está disponible, la puedes obtener, pero el que la tiene no tiene los elementos, las claves para interpretarla.

...la globalización de la ignorancia también porque si ahora los chicos resulta que en la universidad tú sacas

Wikipedia para estudiar...

...el tener al alcance de la mano el conocimiento, no resuelve el problema de la ignorancia...

...hay quien tiene información digerida...

...menos permeables a las falsas verdades de la Internet. (los viejos)

...la gente tiene más datos, pero no sé si sabe utilizarlos.

...es una información que está claro, mucha gente lo piensa, que no necesariamente implica un conocimiento profundo de las cosas...

...es menos profundo, digamos el conocimiento de los temas.

...tendemos más que a seleccionar, a acortar las vías de entrada.

La inundación informativa sin criterios...

...nos sobrepasa este exceso de información, la consideramos trivial...

...la globalización del cotilleo, la globalización de la intromisión en la vida privada...

ESQUEMA 14. EL EJE PROFUNDIDAD VS (SUPERFICIALIDAD –MANIPULACIÓN)

PROFUNDIDAD

SUPERFICIALIDAD-MANIPULACIÓN

Incomunicación, intromisión curiosidad
información parcial inconexa una película
imágenes, exceso, prisa, agobio,
desmemoria, tiempo, incertidumbre, poca
formación, insensibilidad,
embrutecimiento, mass media, avalancha
de información, manipulación

...todo esto lo que genera es más incomunicación...,
...los medios de comunicación adquieran una relevancia que,
a lo mejor, antes no tenían tanta.
...la intromisión en la vida privada de las personas...,
Ha aumentado mucho la curiosidad yo diría
...información hay mucha, hay una información parcial
inconexa no estructurada
no es digerible.
Lo veías como una película...
La gente tiene más información, sobre todo el morbo de
determinadas imágenes...
Yo creo que tienen un exceso de información..
...como vamos tan deprisa nos vamos encerrando en nosotros
mismos...
...te acaban agobiando...
...ya tampoco memorizas casi nada...,
...lo que no tengo son ganas, tiempo, disposición de estar
consultando todas las páginas web...
...la crisis hace que una misma persona se dedique a política
interior, política exterior, política social...
...no sabes si es verdad una cosa o es otra...
...Tu opinas una opinión de alguien que se supone que sabe
más que tú...
...hay mucha información y poca formación.
te insensibilizas un poco, verdad...
...nos invaden con tantas imágenes que a veces hay que hacer
el esfuerzo de preocuparte por esas imágenes...
...y tú piensas que a ti no te ha pasado, cada uno piensa en
su vida y no piensa en los demás...
...embrutecimiento...
Cuando hay catástrofes dicen enseguida: pero no había
ningún español...
Lo que ocurre en Francia o en Holanda, países
culturalmente cercanos a nosotros, yo creo que lo sientes más.
...se vota lo que los mass media...
Hay tal avalancha de información que el ser humano no
tiene tiempo para analizar...
...mucho más informados, pero mucho más manipulados...
...sabes lo que quieren que sepas...
...la manipulación política...
...la gente está muy manipulada por los medios...
...estás manipulado por todos los lados...
...el político de turno de lo que está pendiente es de cómo se
transmite su mensaje...
...tú tenías la información que ellos te querían contar...

ESQUEMA 15 EL EJE ACCESIBILIDAD/ OPACIDAD

ACCESIBILIDAD

Comodidad, herramientas, conciencia, el móvil, inmediatez, diversidad, búsqueda, poder juzgar, instantaneidad, movilidad, otras costumbres

...más cómodo encontrar todo, es mucho más fácil.

...tienes muchas más herramientas.

...las personas son más conscientes de lo que les sucede...

El móvil ha cambiado radicalmente las costumbres...

...te interesas por más cosas que antes, no te interesabas.

...acceso al conocimiento inmediato.

...ahora tenemos diversidad de canales...

Internet tenemos la ventaja de poder buscar toda la información...

...ahora estamos más abiertos a la comunicación, realmente nos enteramos de las cosas que pasan y podemos juzgar.

...la instantaneidad con la que se servían las imágenes, te enseñaban en la televisión cuando iban a bombardear.

...el poder de la imagen instantáneamente mientras estaban bombardeando, eso para mí es un poco el paradigma de la globalización.

Hay más movilidad humana...

Y mucha más información...

...conoces otras costumbres y otras culturas de otras regiones...

OPACIDAD

Privacidad, protección, opacidad, apariencia, acceso

...las culturas también tienen derecho a la privacidad...

... el secreto puede proteger, puede proteger a determinadas personas...

...que tengan acceso las personas preparadas para tenerlo...

Creo que se tiende más a la opacidad, que se busca aparentar transparencia, pero, luego...

ESQUEMA 16 EL EJE BIENESTAR /DESASOSIEGO

<u>BIENESTAR</u>	<u>DESASOSIEGO</u>
<p>Mejor que antes, ganado en calidad, más informado, más facilidades, más productos, competencia, mejor vida</p> <p>...se come bastante <u>mejor que antes</u>...</p> <p>En vacaciones yo creo que la gente ha bajado en cantidad, pero <u>ha ganado en calidad</u>.</p> <p>. todo el mundo tecnológico, y tal, <u>facilita</u> muchas cosas.</p> <p>... en los elementos de la vida cotidiana, me <u>siento más informado</u>...</p> <p>...la compra del supermercado, que lo puedes hacer <u>por internet</u>.</p> <p>...hay mucha <u>más facilidad</u>...</p> <p>...<u>buscar un piso</u> tienes cincuenta portales...</p> <p>La globalización lo que ha hecho es traer <u>más productos</u> que han mejorado <u>la competencia</u> y han bajado los precios. Lo que pasa es que ahora tenemos <u>más necesidades</u></p> <p><u>Nos mejora</u> la vida...</p> <p>...el tema de nuestros hijos, que tienen <u>muchas cosas</u>, que yo he tenido muchísimas menos vamos...</p>	<p>Más tiempo, opciones distintas, satisfacción inmediata, mayor gasto, millones de marcas, necesidades creadas, cosas tecnológicas, diseño, marcas, compra, rápido</p> <p>...tienes que dedicar <u>mucho más tiempo</u> a estudiar las <u>distintas opciones</u> que tienes...</p> <p>Ahora tiene en cada país...se fabrica un componente y lo puede vender en todos...</p> <p>...el valor <u>del sacrificio</u> para conseguir cosas se ha ido empequeñeciendo, y el valor de <u>la satisfacción inmediata</u> ha ido creciendo.</p> <p><u>Que gastas más</u>. Mucho más.</p> <p>...hay <u>millones de marcas</u>, desde cinco euros hasta quinientos euros para comprarte un jersey...</p> <p>...<u>nos crean un poco necesidades</u>, que tampoco son tan necesarias...</p> <p>Son <u>cosas tecnológicas</u>, diseño...</p> <p><u>Quizá no es bueno tenerlo todo</u>...</p> <p>...con tanta apertura de mercado dices dónde voy ¿a un sirio a un japonés a un egipcio a un mejicano? Pones la tele y es <u>compra, compra</u>...</p> <p>...ahora te obligan a <u>comprar las cosas ya</u>...</p> <p>...tiene que ser <u>todo así rápido y pronto</u>...</p>

FICHA TÉCNICA Y METODOLOGÍA DE LAS ENTREVISTAS

En la selección de los sujetos con los que se han realizado las entrevistas en profundidad se ha tenido en cuenta la riqueza de su experiencia laboral, y se han tratado de evitar sesgos ideológicos. Por lo demás, como ya se ha señalado, no se ha pretendido que las muestras sean representativas ni analizar la influencia de factores específicos como el origen de clase, la edad, el sexo o la profesión, sino *‘ejemplificar’* y dar *‘constancia’* de la existencia o no de una coincidencia de los relatos con los que emergen de otros estudios sociales con mayor nivel de representatividad, y también con las propias teorías sociológicas. Los entrevistados han sido seleccionados por la *‘condición común’* de *‘ser expertos’* en el ámbito europeo en los aparatos de Estado o institucionales (periodistas, diplomáticos, altos funcionarios), y por pertenecer a una *‘misma generación’* (franja de edad entre los 50 y los 65). Se ha elegido esta franja de edad con el fin de contar con el *‘factor experiencia’* como esencial en la producción de percepciones sobre los cambios operados en el ámbito en que han desarrollado su actividad profesional durante las últimas tres o cuatro décadas. Como ya se ha señalado, no se pretende que las muestras seleccionadas sean representativas de las *‘élites’*, y menos aún, lógicamente, de la opinión pública española o europea respecto a los temas que se someten a análisis. Este estudio hay que entenderlo como un complemento del análisis de los datos cuantitativos y cualitativos de opinión (CIS, eurobarómetro, EVS, BRIE), que nos ofrecen una fotografía de conjunto, una imagen con la que se han contrastado las respuestas de los entrevistados.

En el estudio específico de las percepciones de los expertos se ha tratado de que los entrevistados fueran capaces de generar un *‘discurso propio’*, real y actual sobre el tema, conseguir *‘una producción simbólica’* de un grupo de expertos en la materia; un *‘relato’*, no contaminado, dentro de lo posible, por las conclusiones a las que la Sociología teórica llega; un discurso orientado únicamente por la propia práctica profesional. Para ello se ha utilizado un *‘cuestionario común’* que ha servido únicamente como *‘guion’* para el desarrollo de las entrevistas en profundidad y que se puede consultar al final de este volumen.

En la explotación de los datos obtenidos en las entrevistas semiestructuradas (realizadas a personas entre los 50 y los 65 años, que han trabajado profesionalmente en el ámbito internacional) se ha intentado obtener una muestra *‘no representativa’*, pero si *‘significativa’* que pueda ser tomada como *‘botón de prueba’* (especialmente si las percepciones expresadas se transforman en recurrentes en los relatos de varios de los entrevistados) de las coincidencias de las opiniones del grupo de expertos o profesionales (diplomáticos, periodistas, altos funcionarios) con los *‘sociólogos’* y con las percepciones medidas por el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) y otras instituciones europeas. Con este mismo enfoque es con el que se han analizado las coincidencias y divergencias de estas percepciones del grupo de *‘expertos’* con las detectadas en las encuestas del CIS, los eurobarómetros (European Union.EU Open Data Portal, 2016) y los estudios EVS sobre valores europeos (European Values Study, 1981-2008) -datos que, repetimos, se

han analizado sin ponderar factores como la profesión, clase social, nivel de instrucción, o población; y poniendo el ‘foco’ en el ‘relato’ de las percepciones sociales en relación con el discurso ‘sociológico’-.

Zygmunt Bauman ha escrito que hoy nos encontramos ante el ‘cadáver del concepto romántico del ser’, que suponía que una esencia interior más profunda se ocultaba debajo de la apariencia externa y superficial; pero que, de alguna manera, esa percepción tiende hoy a ser artificialmente reanimada por los esfuerzos conjuntos de lo que Paul Atkinson y David Silverman²⁴⁸ han denominado acertadamente ‘la sociedad de la entrevista’ (*‘que usa las entrevistas cara a cara para revelar lo personal, el yo íntimo del sujeto’*); una tendencia que se da también en gran parte de la investigación social de hoy (que pretende ‘llegar a la verdad subjetiva del ser’, provocando y diseccionando relatos personales con la esperanza de encontrar en ellos una revelación de la verdad interior); pues bien, en esta investigación sobre la ‘modernidad ignorante’ hemos tratado, precisamente, de poner de relieve estos discursos, de contrastar las ‘vivencias’ y las ‘percepciones’ de miembros de los grupos expertos envueltos en la gestión de lo público en la esfera internacional con las de los participantes en los grupos de discusión del estudio cualitativo del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) y con la ideas de la ‘Sociología’ contemporánea sobre la llamada por algunos postmodernidad.

En las entrevistas se ha intentado, mediante un guion orientativo, centrar el tema en ‘la toma de decisiones’ en condiciones de ‘ignorancia’ e ‘incertidumbre’ a lo largo de la carrera profesional de los entrevistados, tanto en lo que afecta a sus propias decisiones como a las que han presenciado o contribuido a producir. Se ha considerado que este formato era el más adecuado para lograr la ‘coproducción’ de datos; la emergencia de discursos expertos diferenciados con un nivel de autonomía y significación comparable al ‘discurso sociológico’ sobre la ignorancia. Con este foco se han abordado todos los temas de forma abierta, dejando al entrevistado margen para que relatara sus experiencias o suscitara puntos de vistas sobre el asunto central que se les ha planteado. Se ha tratado de generar ‘un discurso’, en el que posteriormente se pudieran determinar los ‘términos’, ‘paradigmas’ e ‘ideas’ existentes sobre el papel de ‘la ignorancia’ en la toma de decisiones, de forma que se pudiera realizar un análisis comparativo entre las conclusiones obtenidas de la explotación analítica de estas entrevistas, la ‘lectura’ de los relatos obtenidos en los grupos de discusión del estudio cualitativo del CIS sobre globalización (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005 b) y las teorías de la Sociología actual. El resultado se ha analizado de acuerdo con la experiencia vivida por el propio investigador que ha participado personalmente como diplomático y periodista en el objeto de estudio.

²⁴⁸ Paul Atkinson y David Silverman, ‘Kundera's Immortality: the interview society and the invention of the self’, en: *Qualitative Inquiry*, 3, 1997, pp. 304-325. Citado en Zygmunt Bauman. 2002. Pág.93

En primer lugar, se ha definido las tesis principales de esta investigación, siguiendo el esquema propuesto por Wengraff (la pregunta central de la investigación que hemos presentado ya en la presentación de las hipótesis) y se ha traducido la misma en una serie de *‘temas’* que se ha tratado indirectamente de suscitar en las entrevistas (al final de este volumen se puede consultar el cuestionario utilizado). En la conducción de las entrevistas se ha seguido el consejo de Wengraf de que “las preguntas indirectas son a menudo mejores que las preguntas directas y las no-preguntas pueden a menudo ser mejores que las preguntas indirectas”, por lo que el cuestionario se ha utilizado tan solo a título indicativo.

Se ha partido de la idea de que un exceso de *‘temas suscitados’* podía frustrar la generación de material relevante y válido para obtener un *‘discurso’* original, que mereciera ser analizado, por lo que se ha conducido las entrevistas siempre con este objetivo en mente. Se ha dejado también en libertad a los participantes para que definieran al comienzo de la entrevista la situación y se les ha animado a estructurar su propio relato global, permitiéndoles al final de la entrevista subrayar sus nociones sobre lo que han considerado más relevante. El discurso emergente se ha analizado como si se tratara de *‘un solo discurso’*. Como ya hemos subrayado, no se han introducido en el análisis de las respuestas ningún elemento de discriminación en función de parámetros como el sexo, la profesión (periodista, diplomático o funcionario internacional) sino que se ha analizado el conjunto de los relatos como una *‘unidad de discurso’*, de la que interesaban extraer *‘todas las percepciones’* significativas por igual.

Durante la celebración de las entrevistas, siguiendo las orientaciones antes señaladas, se ha tratado de estructurar su desarrollo dejando un margen amplio de intervención a los entrevistados. Se ha intentado, en suma, cultivar el *‘arte de la conversación’* como instrumento al servicio de un método cualitativo de investigación de campo, ‘escuchar más que hablar’, devolviendo siempre a los entrevistados un *‘feedback’* de su propio relato emergente, para que el mismo pudiera producir un discurso coherente e interpretable. Se ha tratado desde un principio de evitar que el ‘marco teórico’ y las hipótesis sobre la *‘modernidad ignorante’* en la *‘teoría de la Sociología actual’* condicionaran las respuestas obtenidas. La finalidad perseguida ha sido siempre que la teoría vertebrara, pero no condicionara o enmarcara el resultado de las entrevistas, y no dirigir en exceso la conversación, intentando que las expresiones de los entrevistados fueran espontáneas y libres, animando, al mismo tiempo, a los mismos a generar respuestas lo más concretas posibles que pudieran luego servir para una interpretación coherente del texto obtenido.

Las entrevistas se han registrado en una grabadora. En el análisis de los verbatim ²⁴⁹ se ha intentado captar la forma en que los entrevistados han expresado su gestión de los entornos de ignorancia e

²⁴⁹ Las transcripciones de las entrevistas se encuentran en su integridad en un anexo a esta tesis, un texto paginado a disposición de los lectores, que deseen consultarlos. Las referencias a las ‘expresiones’ utilizadas en el análisis de las mismas que se hacen se pueden encontrar en las páginas correspondientes de este texto.

incertidumbre sobre las decisiones en las que han participado o de las que han sido testigos, manteniendo siempre una cierta sospecha sobre el significado último de las afirmaciones de los protagonistas. Con la intención de captar, pero no determinar los ‘problemas’, que en la gestión de la ignorancia y la toma de decisiones han experimentado los participantes, se les ha planteado inicialmente de la forma más vaga posible el tema de debate, sin explicar en detalle el objeto de la investigación, y solicitando únicamente una opinión general sobre el asunto en abstracto que se les plantea: *‘¿Cómo consideran ustedes, en general, que se produce la toma de decisiones en las instituciones en las que han trabajado y cómo valoran el papel que han desempeñado en las mismas la incertidumbre y la ignorancia’*. Se ha intentado dejar que afloraran, en un primer momento, los ‘temas’ que los entrevistados realmente se han planteado respecto a este objeto de estudio. Si lo consideraban, en primer lugar, un problema, quien o quienes eran los responsables de ‘las ignorancias’ observadas; si creían que ellos personalmente se han manejado de manera eficiente en la toma de decisiones; si la ignorancia ha sido decisiva o no en las mismas; si son conscientes de vivir en un mundo en el que los valores se han difuminado; en qué medida ‘la ignorancia’ está presente y condiciona la toma de decisiones; en fin, sondear que ‘asuntos’ sobre esta problemática planteaban los entrevistados, tratando de ver los temas que realmente surgían y no de imponerlos. Con este fin el entrevistador, tras plantear el tema, ha intentado, dentro de lo posible, permanecer en silencio, alentando las respuestas del entrevistado.

Al comienzo de las entrevistas se les ha hecho saber a todos que el resultado serviría para elaborar una tesis en el Departamento de Cambio Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Se les ha dicho que interesaba en particular conocer su opinión, en base a su experiencia profesional, sobre la toma de decisiones en los ámbitos profesionales en los que han trabajado; y se les ha pedido que se ciñeran, en la medida de lo posible, al relato de experiencias vividas. La primera frase que se les ha dicho al comienzo de cada entrevista ha sido, más o menos, la siguiente: *‘Estoy realizando una tesis sobre la modernidad en el Departamento de Cambio Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, y me interesa en particular conocer su opinión y su experiencia profesional, sobre la toma de decisiones y el manejo de la incertidumbre y de la ignorancia en los ámbitos profesionales en los que ustedes han trabajado’*.

En el tratamiento del material obtenido de las entrevistas se han transcrito literalmente las preguntas y las respuestas; y, posteriormente, se han analizado los resultados, estructurando lo que han contado los entrevistados, aquello que han dicho, pero también lo que no han dicho, de acuerdo con el contexto; y se ha tratado de valorar lo dicho con el fin de delimitar el grado de conciencia sobre la propia ignorancia y la ignorancia de otros, así como la confianza-seguridad en las ideas, conclusiones y conocimientos que los entrevistados decían tener.

La pregunta central de la Investigación (PCI), que resume la hipótesis que se mantiene aquí sobre la ignorancia en las sociedades actuales; y sobre las cuales se ha construido el guion flexible de las entrevistas y las preguntas concretas (ver Anexo, al final de este volumen) han sido, como ya se ha señalado, la que se ha expuesto con anterioridad en la presentación de las hipótesis de esta investigación (*¿De acuerdo tanto con las teorías de la Sociología actual como con las percepciones sociales, en las sociedades actuales está creciendo la ignorancia y el descontrol o, por el contrario, lo están haciendo el conocimiento y el control y con qué consecuencias?*). Esta pregunta central integra, no obstante, un conjunto de interrogaciones, que con un mayor o menor grado de ‘concreción’ se encuentran asociadas a la misma y en torno a las cuales se ha construido el cuestionario, que ha servido de guion para las entrevistas en profundidad, que han sido en todo caso ‘conversaciones flexibles’ sobre la ignorancia.

FICHA TÉCNICA Y CUESTIONARIO

La pregunta central de la Investigación (PCI), que resume la hipótesis que se mantiene sobre la ignorancia en las sociedades actuales, y sobre las que se ha construido el guion de las entrevistas han sido, la que se ha expuesto en la presentación de las hipótesis de esta investigación (*¿De acuerdo tanto con las teorías de la Sociología actual como con las percepciones sociales, en las sociedades actuales está creciendo la ignorancia y el descontrol o, por el contrario, lo están haciendo el conocimiento y el control y con qué consecuencias?*). Esta pregunta central integra, no obstante, un conjunto de interrogaciones ‘teóricas’, que con un mayor o menor grado de ‘concreción’ se encuentran asociadas a la misma, y que pueden resumirse en las siguientes cuestiones:

- ¿Está creciendo o disminuyendo en las sociedades capitalistas desarrolladas del siglo XXI respecto a las sociedades de la primera industrialización (finales del Siglo XIX, principios del XX) la ignorancia con la que deben enfrentarse los sujetos en la adopción de decisiones que determinan el rumbo de lo social? Si es así ¿A qué se debe el crecimiento de la ignorancia? ¿Al crecimiento exponencial de la velocidad y el volumen de la información? ¿La superespecialización? ¿La proliferación de grupos expertos? ¿La creciente complejidad de la estructura social? ¿La Globalización? ¿La deslocalización y desvinculación? ¿La individualización? ¿La flexibilización? ¿La velocidad del cambio? ¿La pérdida de valores? ¿La apropiación clasista del conocimiento social al servicio de intereses sectoriales? ¿La apropiación ‘nacional’ del saber en un nuevo escenario geopolítico?
- ¿Tiene la sociedad actual mayor confianza en su futuro (fe en el progreso y seguridad ontológica) que otras épocas de la historia o vivimos una edad de ansiedad existencial?
- ¿Puede ser la ignorancia algo positivo? ¿Se considera así? ¿Cuándo es la ignorancia ‘virtuosa’ y por qué?

- ¿Se están deteriorando las democracias de los Estados-nación? ¿Hay alguien al mando o estamos envueltos en un proceso que no controlamos? ¿Quién dicta el rumbo en las organizaciones internacionales (UE ONU) y en los Estados-Nación? ¿Quiénes y cómo adoptan las decisiones en las cumbres internacionales?
- ¿Es la ignorancia con la que nos enfrentamos en nuestra vida cotidiana inevitable? ¿Cuáles son las causas, la extensión y la importancia de la ignorancia en la vida profesional? ¿Funciona la memoria histórica o estamos condenados siempre a empezar desde cero y a repetir nuestros errores?

En torno a estas cuestiones '*teóricas*' es sobre las que se ha construido el cuestionario que ha servido de guion para las entrevistas en profundidad, que han sido en todo caso '*conversaciones flexibles*' sobre la ignorancia.

FICHA TÉCNICA DE LAS ENTREVISTAS

Las entrevistas se realizaron a lo largo del año 2017. Las últimas en el mes de enero de 2018.

ENTREVISTADO N1 (ANEXO, PÁG 12):

Lugar: Madrid. Domicilio del entrevistado.

Fecha: sábado, 29 de abril 19 h.

Duración aproximada: 40 minutos

Profesión: Periodista

Edad: 62 años

Sexo: hombre

ENTREVISTADO N2 (ANEXO, PÁG 29):

Lugar:

Madrid. (Una cafetería del centro)

Fecha: sábado, 20 de abril 20 h.

Duración aproximada: 28 minutos.

Profesión: Periodista

Edad: 61 años

Sexo: hombre

ENTREVISTADO N3 (ANEXO, PÁG 36):

Lugar: Madrid. (Un despacho de la Administración Pública)

Fecha: Jueves, 20 de abril 17h h.

Duración aproximada: 40 minutos.

Profesión: Funcionario Internacional

Edad: 58 años

Sexo: Mujer

ENTREVISTADO N4 (ANEXO, PÁG 49):

Lugar: Madrid. (Un despacho de la Administración)

Fecha: sábado, 19 de abril 16h.

Duración aproximada: 45 minutos.

Profesión: Funcionario Internacional

Edad: 55 años

Sexo: Hombre

ENTREVISTADO N5(ANEXO, PÁG 60):

Lugar: Madrid. (Un despacho de la Administración)

Fecha: 24 de abril 17 h.

Duración aproximada: 45 minutos.

Profesión: Funcionario Internacional

Edad: 56 años

Sexo: Mujer

ENTREVISTADO N6(ANEXO, PÁG 71):

Lugar: Madrid. (Una cafetería)

Fecha: 18 de junio 2017 14 horas.

Duración aproximada: 30 minutos.

Profesión: Diplomático

Edad: 69

Sexo: Hombre

ENTREVISTADO N7(ANEXO, PÁG 81):

Lugar: Lisboa (El domicilio del entrevistado)

Fecha: 20 de enero 2018 15 horas.

Duración aproximada: 41 minutos.

Profesión: Funcionario Internacional

Edad: 68

Sexo: Hombre

Hombre

ENTREVISTADO N8(ANEXO, PÁG 92):

Lugar: Lisboa (El domicilio de la entrevistada)

Fecha: 25 de enero 2018 19.30 horas.

Duración aproximada: 46 minutos.

Profesión: Funcionaria Europea (su idioma materno no es el español)

Edad: 60

Sexo: Mujer

ENTREVISTADO N9(ANEXO, PÁG 103):

Lugar: Madrid (El domicilio del entrevistado)

Fecha: 27 de enero 2018 12.30 horas.

Duración aproximada: 40 minutos.

Profesión: Periodista

Edad: 63

Sexo: Hombre

CUESTIONARIO

PRESENTACIÓN/ PREGUNTA INICIAL

Estoy realizando una tesis sobre la modernidad en el Departamento de Cambio Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, y me interesa en particular conocer su opinión y su experiencia profesional, sobre la toma de decisiones y el manejo de la incertidumbre y de la ignorancia en los ámbitos profesionales en los que usted ha trabajado. Interesa tanto lo que afecta a sus propias decisiones como a las que han presenciado o contribuido a producir.

‘¿Cómo considera usted, en general, que se produce la toma de decisiones en las sociedades actuales y el papel que juega la ignorancia?’

CONTROL-DESCONTROL

¿Cree usted que la ignorancia es hoy mayor o menor que hace veinte años más o menos, cuando se generalizo internet?

¿Funciona la memoria histórica?

¿Quién o quiénes son en su opinión los responsables? ¿Los jefes? ¿Los colegas? ¿los políticos? ¿los ricos?

¿Quiénes y cómo adoptan las decisiones en las cumbres internacionales y quién dicta el rumbo en el mundo, (en las organizaciones internacionales (UE ONU) y en los Estados- ¿Nación, etc....)?

¿Cree que nadie controla en realidad lo que pasa y que esta ignorancia es inevitable?

¿La Globalización favorece en su opinión el conocimiento o la ignorancia?

LAS CAUSAS DE LA IGNORANCIA

¿Cuáles son en su opinión las causas de la ignorancia, la velocidad con la que cambian las cosas y la especialización, incomunicación cultural, la desigualdad social y la desigualdad entre naciones?

¿Puede relatarme alguna experiencia personal que recuerde especialmente en la que la ignorancia haya tenido una influencia fundamental? ¿Y puede relatarme una experiencia en la que se hayan producido por desconocimiento graves efectos no deseados?

¿Puede ser la ignorancia algo positivo?

¿Se le han presentado en su vida casos de ignorancia '*virtuosa*' y por qué?

LA CONFIANZA-DESCONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

¿Cómo ve en su entorno el equilibrio entre ignorancia y conocimiento, transparencia y opacidad?

¿Confía usted en el sistema para el que trabaja?

¿Se siente representado por las instituciones con las que se relaciona?

¿Cómo ve el futuro de la democracia?

¿Son fiables en general los estudios que se manejan o contribuyen a nuestra ignorancia?

LOS VALORES DE LA MODERNIDAD

¿Cómo calificaría usted el sistema de valores de la gente, idealista, materialista, individualista, solidario...?

¿Y los que condicionan las decisiones importantes?

¿Y los suyos propios?

¿Y cuáles serían hoy los valores predominantes en la sociedad, el dinero, el poder, la duda, la creatividad, la capacidad de asombrarse, la esperanza en el futuro, la libertad, la aceptación del riesgo?

¿Y los suyos propios?

LOS SENTIMIENTOS DE RIESGO Y DE SEGURIDAD Y LA CONFIANZA EN EL FUTURO

¿Cree usted que estamos hoy más o menos seguros que hace diez o veinte años?

¿Cómo ve el futuro? ¿Tiene usted fe en el progreso?

¿Qué le gustaría usted saber de lo que ahora cree ignorar?

¿Qué es lo que piensa que nunca llegará a conocer?

GRÁFICOS SOBRE AGNOTOLOGÍA

GRAFICO 1

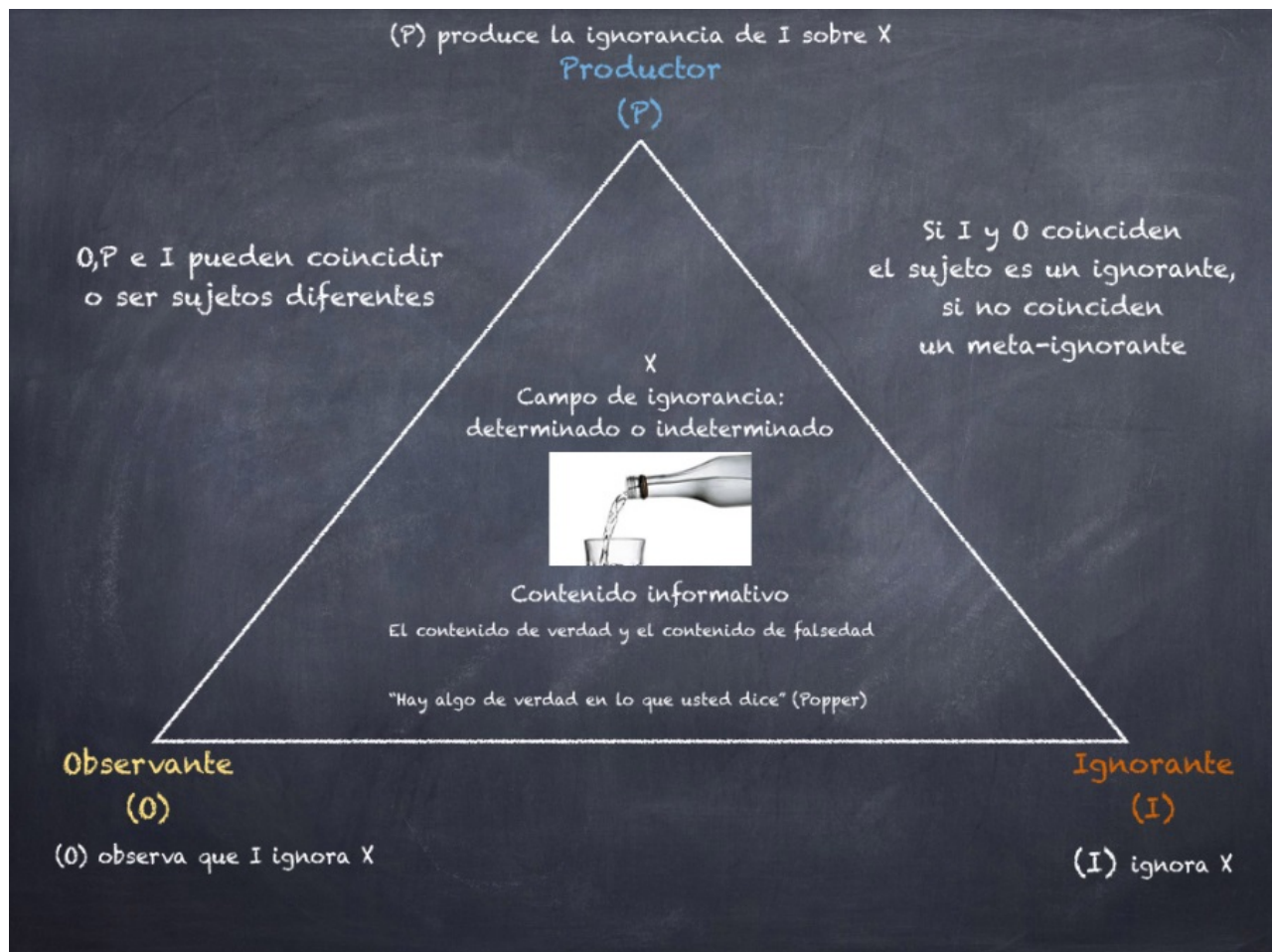


GRAFICO 2

Se puede poseer:



Conocimiento (saber)

Metaconocimiento (saber que se sabe)

Ignorancia (no saber)

Meta-ignorancia (no saber que no se
sabe, ignorar que se ignora. Los "unknown
unknown")

GRAFICO 3



GRAFICO 4

Según el contenido informativo y la amplitud y la definición del campo de ignorancia

Informativa



El ignorante ignora los hechos o datos (no dispone de los mismos).
No tengo todos los datos de la encuesta de población.



Epistemologica



Inapropiado procesamiento de los datos.
Interpreto erróneamente los datos de la encuesta de población.

Nivel de **determinación-indeterminación** de los perjuicios de la nicotina, el inglés, el sistema financiero internacional, las causas de un conflicto bélico, el calentamiento global, la existencia de Dios

GRAFICO 5

Según la duración del campo de ignorancia y la posibilidad de salir del mismo

Permanente/
Irreductible



Temporal

He quemado una complicada clave
que no había memorizado



No sé inglés



No sé cuales serán
las preguntas del examen,
ni el resultado del partido
de mi equipo favorito



GRAFICO 6

Según las consecuencias

Inocua Las consecuencias son siempre potenciales y son juzgadas por el observador

Con efectos

No sé cuantas veces se ha posado una mosca en la mesa

¿potencialmente peligroso?
Depende de ti

No sé cuantas veces se ha posado pero estoy en una zona con alta incidencia de la enfermedad del sueño

No pre-juzgues
No condenes

Potencialmente peligrosa

Potencialmente perjudicial o improductiva

Potencialmente inofensiva

Potencialmente productiva o beneficiosa

GRAFICO 7

Según el grado de ausencia del contenido informativo

Un lisboeta ignoraba antes 1755 que Lisboa pudiera ser destruida por un terremoto

Absoluta o Total

Un japonés ignora si un determinado día puede haber otro terremoto en Tokio

Relativa o parcial



Indiciaria o
Sospechosa

La identidad del culpable en un asesinato,
el resultado de unas elecciones



Difusa o borrosa

No me acuerdo de las preguntas del examen,
pero todas fueron de geografía



Ambigua

La moneda que se lanza al aire
El resultado electoral en un sistema bipartidista



CUADROS Y NOTAS DE ANÁLISIS DE LAS ENCUESTAS SOBRE GLOBALIZACIÓN

NOTAS: ANÁLISIS DE LAS ENCUESTAS SOBRE GLOBALIZACIÓN

ⁱ La encuesta del CIS de mayo de 2005 (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005) pintaba un cuadro del estado de ‘globalización’ de la población española de acuerdo con determinados indicadores, que nos pueden servir de referencia para valorar el grado aun ‘modesto’ de ‘globalización’ en las sociedades actuales. En España solo un 15,3% decía haber vivido en un país extranjero por un periodo superior a tres meses y un 60% decía no haber ni siquiera viajado al extranjero durante los últimos cinco años por algún motivo (laboral, estudios o vacaciones). Aproximadamente un cuarto de la población (28%) afirmaba conocer al menos un idioma extranjero con un nivel suficiente para mantener una conversación, lo que indica que el reverso de la moneda es que los tres cuartos restantes seguían prisioneros de su propio idioma nacional. Un 68% no tenía ningún amigo extranjero viviendo fuera de nuestro país y un 55,5% tampoco tenía ningún amigo extranjero que viviera en España. Solo un 19% utilizaba el correo electrónico para comunicarse con gente de otros países. (Cuadro 10)

Los datos del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005) ponían de manifiesto, por tanto, la existencia de importantes franjas de la población que solo indirectamente tenían contacto con los efectos de la globalización. Solo una minoría, en torno a un cuarto de la población (entre el 19 y el 28%), manejaba idiomas e internet, dos características básicas necesarias para incorporarse al proceso de internacionalización (cuadro 10); es decir, que, prácticamente tres cuartos de los españoles carecían en el momento de la encuesta de conocimientos de idiomas o eran agentes de prácticas de comunicación por internet; estas personas ignoraban, por tanto, la forma de utilizar *herramientas básicas en los procesos asociados a la globalización* que les están afectando en su vida cotidiana. Porcentajes que superan la mitad de la población no tenían relación directa con otros países.

Por otra parte, de los datos de las encuestas sobre globalización del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005) se desprende que en 2005 la mitad de la población española (50,5%) decía seguir poco o nada lo que sucede en otros países. Un 41,2% decía seguir poco la actualidad de otros países y un 9,3% confesaba no seguirla nada (cuadro 1). Cifras que se acercaban también a la mitad de la población de España, aunque en este caso ligeramente inferiores a las anteriores, declaraban de por sí poco o ningún interés por lo que sucede en el mundo. Un 43,9% decía sentirse poco (37,2%) o nada (6,5%) ligados al mundo en general y un 46,1% afirmaba sentirse poco (39,4%) o nada (6,7%) ligados a la Unión Europea (Cuadro 2).

Es interesante observar que el comportamiento confesado de seguimiento de lo que ocurre en el mundo era mayor en un porcentaje de aproximadamente un 4% respecto a la actitud de interés que se confesaba. Este desfase puede explicarse por el hecho de que ‘la actualidad internacional’, interés o no, ‘*se mete*’ literalmente en la vida cotidiana, en las casas de la gente, a través de los medios de comunicación, de los informativos de radio y televisión, de la propaganda y de la publicidad. Lo relevante, en todo caso, es que de acuerdo con los datos del CIS prácticamente la mitad de la población decía vivir de espaldas a la información internacional; es decir, *ignoraban consciente o inconscientemente lo que sucede en el mundo*. No obstante, a pesar de esta ignorancia confesada, una cifra muy superior, un 72,6%, afirmaba *sentir* que las cosas que suceden en otras partes del mundo le afectaban personalmente (un 55,7% bastante y un 16,9% mucho) (cuadro 3), es decir que, *una parte considerable de la población confesaba, al mismo tiempo, su creencia de que lo que sucede en el mundo le afecta y su ignorancia consciente o inconsciente sobre esos sucesos*.

Es indicativo también en este sentido valorar las respuestas, que nos hablan del conocimiento mismo del término ‘globalización’. Un 62,5% de los encuestados por el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas,

2005) habían oído hablar alguna vez del término *globalización*, frente a un 37,3% que respondieron negativamente a esta pregunta. (cuadro 4)

De los que habían oído hablar del término ‘globalización’ un 22,9% no sabía contestar a la pregunta sobre si la misma traería un mundo mejor o peor dentro de diez años (cuadro 5), un 43,5% no sabía señalar ningún efecto positivo de la globalización y una cifra similar (48,4%) no respondía tampoco a la pregunta sobre si podía señalar algún efecto negativo de la globalización (Cuadro 8). Estos porcentajes pueden considerarse considerables tratándose de un país desarrollado como España. Los datos, por tanto, pueden llevarnos nuevamente a *certificar la existencia de un sustantivo estado de ‘ignorancia’ generado o preexistente a los fenómenos ligados a la globalización* y de sus posibles efectos en una parte considerable de la población.

Diez años después, el Barómetro BRIE detectaba, en esta misma línea, que ‘existe un porcentaje no desdeñable de individuos que no ha pensado nunca sobre este tema, ya que no menciona nada positivo ni negativo sobre la globalización cuando se le plantean estas preguntas abiertas’. De acuerdo con la interpretación del BRIE, como era de esperar, ‘la edad y el nivel educativo son los factores clave en la interpretación de estos datos: la ausencia de respuestas aumenta con la edad y disminuye con el nivel educativo. En los extremos, el universitario joven es el que más ha reflexionado sobre la globalización –y previsiblemente ha tenido más experiencias directas de ella-, mientras que el jubilado de educación básica apenas ha pensado sobre este tema’.

ⁱⁱ En la encuesta del CIS (sumando los porcentajes de las respuestas mucho y bastante a la pregunta de cuáles entre las instituciones que se le indicaban contribuían en mayor medida a que hubiera más vínculos entre las diferentes partes del mundo) los encuestados situaban a las instituciones internacionales por delante (73%) y a los gobiernos (67,5%) y las multinacionales (63,7%) muy equiparados (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005). Solo un 38,9% consideraban que los ciudadanos, en tanto que tales, contribuían individualmente a un crecimiento de los vínculos entre las diferentes partes del mundo (Cuadro 7); es decir, que existe una percepción generalizada de que el grado de control-responsabilidad de los ciudadanos con lo que sucede en el mundo se encuentra muy por debajo del grado de influencia de instituciones internacionales, gobiernos o multinacionales.

Diez años después de esta encuesta del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005) las conclusiones del Barómetro BRIE confirmaban que, de acuerdo con la percepción de los ciudadanos, entre estos ‘actores’ de la globalización los Gobiernos nacionales están perdiendo peso. El Barómetro ponía de relieve que ha aumentado notablemente el acuerdo con la frase ‘las organizaciones internacionales están quitando mucha capacidad de decisión al gobierno nacional’; pero, sin embargo, a esta percepción no se le otorgaba una valoración positiva o negativa (Cuadro 22); de forma que indirectamente se podría interpretar que la ausencia de control nacional no se asocia directamente con la ausencia de control ciudadano o individual sobre los procesos envueltos en la globalización. A juzgar por estos datos, el proceso de ‘empoderamiento’ de las instituciones internacionales frente a los gobiernos nacionales no se percibe como un fenómeno que afecte a la pérdida individual de control sobre lo que sucede en el mundo.

Por otra parte, si hacemos un paralelismo entre el control de un proceso y el efecto de beneficiarse más del mismo gracias a este control las respuestas vuelven a ser significativas respecto a los que presuntamente controlan la globalización. La encuesta del CIS de 2005 (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005) daba datos sobre los sectores que los encuestados consideran que saldrán más beneficiados y perjudicados con la globalización. Las multinacionales, claramente, eran de nuevo en la percepción de la gente las que más se benefician del proceso (75% consideran que la globalización es positiva para ellas frente a solo un 5,8% que consideran que es negativo). Los sectores que menos se verán favorecidos, según los datos de la encuesta, serían las pequeñas y medianas empresas (un 50,7% pensaba que para ellas la globalización sería más bien negativa frente a un 24,2% que contestaban que sería más bien positiva) y los agricultores (53,4% pensaban que para ellos tendría efectos más bien negativos frente a solo un 21% que decían lo contrario, efectos positivos). Es interesante destacar que, a pesar de que se perciba la existencia de súper-beneficiarios de la globalización (fundamentalmente las multinacionales)

para los ciudadanos, en general, los efectos se consideraban también más positivos que negativos (43,5% frente a 22,6%); y que cuando se preguntaba sobre la situación particular de los encuestados estos respondían en porcentajes que seguían destacando los efectos positivos (36,7%) (Cuadro 14). En cualquier caso, si es cierta nuestra ecuación de correlación entre el control de la globalización y los beneficios que se obtienen de la misma, en esta pirámide de beneficiarios los ciudadanos españoles perciben que los que controlan el proceso serían sobre todo las multinacionales; y los perjudicados, que consecuentemente carecen de control sobre el mismo, serían, en primer lugar, sectores como las pequeñas y medianas empresas y los agricultores.

ⁱⁱⁱ Del Barómetro BRIE (cuadro 24) se desprendía que en lo que se refiere a España los argumentos de tipo identitario -‘se pierde la identidad/cultura española’- (7%) y de seguridad (9%) eran mucho menos frecuentes, aunque la respuesta -‘llegan demasiados inmigrantes’- (10%) podría, según el análisis que se hacía de estos datos, ‘estar relacionada tanto con ese temor cultural como con aspectos económicos (paro) o de seguridad’ propios del momento. En cualquier caso, la interpretación que se daba por el Instituto Elcano (Real Instituto Elcano, 2016) era el escaso peso en España de los temores de tipo identitario/cultural ante la globalización que se había reducido claramente en estos 11 años. ‘En este caso – se subrayaba en el estudio BRIE- no se trata sólo de la disminución de los que no tenían opinión en el 2005 a favor de las respuestas favorables a la globalización. El grupo de los que no ven una amenaza cultural ha aumentado 19 puntos, mucho más de lo que se ha reducido el grupo de los que no tienen una opinión’. El Barómetro del Real Instituto Elcano (BRIE) (Real Instituto Elcano, 2016) detectaba, asimismo, que en relación con los resultados del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005) se había producido una disminución en el porcentaje de respuestas afirmando que la creciente presencia de películas, libros y música extranjera está dañando nuestra cultura nacional. En mayo de 2005 un 35 % estaba más bien de acuerdo con esta afirmación, mientras que once años después este porcentaje había bajado al 27% (cuadro 26). En todo caso, aun con esta tendencia a la baja, es claro que ‘la pérdida de identidad nacional’ o el miedo a perderla, constituye un elemento de ‘desconfianza’ en el sistema responsable de esta ‘pérdida’, independientemente de las pequeñas oscilaciones de la tendencia a lo largo del tiempo analizado.

^{iv} En la encuesta del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005) un 22,9 % decía no saber si los efectos de la globalización harían un mundo mejor o peor dentro de diez años, dando un porcentaje cercano a la cuarta parte de la población que reconocía su ignorancia consciente sobre el futuro. Entre los que contestaban un 38,1% se decantaba por el optimismo, un mundo mejor; seguidos muy de cerca por el pesimismo, un mundo peor (25,7%) (Cuadro 5). Esta pregunta se complementaba con la que se hacía sobre si se pensaba que el mundo era hoy más o menos seguro que hace diez años. Una mayoría (57,8%) consideraba que el mundo era menos seguro frente a un 17,1% que creía que era más seguro. (Cuadro 6), lo que de nuevo venía a certificar que una mayoría pensaba que se habían incrementado los niveles de ‘incertidumbre’ y de ‘seguridad ontológica’ (en la terminología de Giddens) o de ignorancia (de acuerdo con nuestras hipótesis) y con ello las ‘dosis’ de confianza para convivir con estas ‘inseguridades’ e ‘incertidumbres’.

El sentimiento de inseguridad, sin embargo, a juzgar por los datos de las encuestas EVS, no se reparte igualmente por los países de Europa. De la lectura de los datos de los estudios EVS se podría concluir según Wil Arts and Loek Halman^{iv} que en ‘el noroeste de Europa la gente se encuentra con una mayor incertidumbre sobre cómo hacer frente a las consecuencias de los riesgos manufacturados, que, en la Europa continental’; y que ‘en la Europa continental tienen mayor incertidumbre que los países mediterráneos y en los países postcomunistas del Centro y del Este de Europa’, marcando una tendencia que podríamos resumir diciendo que niveles elevados de desarrollo socio-político parecen corresponderse con niveles mayores de incertidumbre.

En los resultados de estos estudios EVS lo más llamativo es que mientras según las expectativas derivadas de la teoría de la modernización reflexiva en toda Europa la gente en las últimas décadas debería percibir que ha perdido gradualmente control sobre sus vidas, lo que se ha puesto de manifiesto es justo lo

contrario; que no existe tal evidencia, y que a juzgar por las percepciones sociales tal desarrollo no se ha producido (Cuadros 18 y 19). Lo que ha sucedido parece ser, precisamente, lo opuesto: en la mayoría de los países un creciente número de personas mantiene la opinión de que han ganado control sobre sus vidas. Solo una minoría de los ciudadanos de países europeos sufre de ‘incertidumbre existencial’ o ‘inseguridad ontológica’ en el sentido de que sientan que no tienen control sobre sus vidas. En una escala de 10, donde 1 indica ‘ningún control’ y 10 ‘una gran cantidad de control’, los porcentajes de 1 a 3 estuvieron limitados en respuestas de alrededor del 10% únicamente (cuadro 17). De forma que esta tendencia viene a reforzar nuestra hipótesis del ‘mundo confiado’; es decir, de que ‘a pesar de la visión crítica’ sobre instituciones, vida personal, y futuro colectivo, ‘la confianza obligatoria’ de la gente se ve reforzada y recompensada por el hecho de que en ‘la práctica’ se aprecian ‘mayores niveles de control’ de las cosas que nos conciernen. Como en lo que se refiere a la discrepancia en cuanto a los valores de la gente (que en sus relatos manifiesta al mismo tiempo una moral ideal contraria al ‘materialismo’ y el reconocimiento de que en la ‘práctica’ no es así) en este caso nos encontramos también con una ambivalencia de los sentimientos de inseguridad, que reflejan al mismo tiempo ‘preocupaciones’ sobre el destino de la ‘humanidad’ y el ‘futuro’ (nivel de la teoría), pero apuntan a niveles mayores de confianza en el progreso material y en la estabilidad de las sociedades desarrolladas en las que se vive (nivel de la práctica).

Si se analizan los datos del Eurobarómetro de 2016 con esta misma perspectiva encontramos nuevos indicadores de pesimismo. En relación con el futuro de la joven generación (aunque este sentimiento ha descendido 9 puntos desde 2006, 64%, a 2016, 56%, probablemente, debido a la evolución del ciclo económico y a la progresiva superación de la crisis de 2007) la mayoría de los encuestados piensan que la vida de los jóvenes europeos será más difícil que la de su propia generación (Cuadros 28 y 29).

Este hecho contrasta con el dato de que la mayoría de los europeos consideran que la UE ofrece una perspectiva de futuro a la juventud europea (6 de cada 10) (cuadro 28). Nos encontramos de nuevo, como sucede en los estudios EVS, con la paradoja ya citada; la de la expresión contradictoria de un sentimiento de incertidumbre e inseguridad y otro de confianza en lo que sucederá en concreto en la sociedad europea o en el control sobre las propias vidas personales, un ‘pesimismo global’ frente a ‘un optimismo local’.

Por lo que respecta a la población española, del estudio del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005) parecía emerger una percepción optimista sobre la globalización. Solo un 4,3% no veía ninguna ventaja en la globalización y aproximadamente la mitad de la cifra anterior (un 2,1%) no señalaba ningún efecto negativo (Cuadros 8 y 9). Las conclusiones del Barómetro BRIE, diez años después, confirmaban este enfoque optimista, pues ‘tomada en conjunto, la población española continuaba siendo netamente favorable a la globalización’. El estudio concluía que ‘no existe en España una base social importante para sostener el éxito de eventuales partidos antiglobalización, ya sean de derecha o de izquierda’; y que ‘hay una división de opiniones en cuanto al efecto sobre el paro’.

^v Al analizar, en primer lugar, los valores con claro contenido ‘económico’ nos encontramos que el Euro barómetro 2016 nos indica que los europeos ven en porcentajes considerables como conquistas y puntos fuertes de la UE, precisamente, el poder económico, industrial y comercial de la UE (33%) y los estándares de vida de los ciudadanos europeos (24%) (cuadro 38); y que, aunque valoran la situación de la UE como una zona donde hay niveles considerables de ‘igualdad social y solidaridad’ también valoran con porcentajes similares la existencia del libre comercio y de la economía de mercado (cuadro 32).

El desempleo, como sucedió ya en el eurobarómetro de 2014, era claramente considerado por los que respondieron como el principal desafío para la UE (45%). Alrededor de una cuarta parte dijo que la deuda de los Estados Miembros es uno de los principales desafíos de la UE (26%), mientras que un 21% mencionaba el insuficiente crecimiento económico y un 17% el envejecimiento de la población así como en menor medida, pero también con un porcentaje sustancial, la competencia de los países emergentes (10%); todos ellos valores claramente asociados al crecimiento de la riqueza; y, por tanto, que, siguiendo el criterio utilizado en los estudios EVS podríamos calificar de materialistas (Cuadros 33 y 34).

El eurobarómetro también ponía de relieve que entre los principales desafíos globales casi la mitad de los encuestados (49%) mencionaba la igualdad social y la solidaridad; y el 28% el libre comercio y la economía de mercado (cuadro 39). Una considerable mayoría (82%) consideraba específicamente que la economía de mercado debería ir acompañada de un alto nivel de protección social (cuadro 35), lo que es coherente con que alrededor de la mitad de los que respondieron no estuvieron de acuerdo en que en sus países todo el mundo tiene una oportunidad de triunfar en la vida- un 51% contra un 46% que estuvieron de acuerdo (cuadro 34)-; y con que, cuando se les pidió a los encuestados en el eurobarómetro de 2016 que identificaran los tres principales desafíos a los que actualmente se enfrenta la UE, más de una tercera parte (un 36%) mencionaran las desigualdades sociales (cuadros 31 y 32). Reflejando estos desafíos los encuestados eran más propicios a pensar que niveles comparables de vida y educación, así como unas fronteras externas bien definidas sería lo que más ayudaría al futuro de Europa. Como puede verse se trata, de nuevo, de opiniones que ponen en valor elementos esenciales de la creación y distribución de riqueza. Es interesante destacar la constancia general de las tendencias de opinión en estos temas (con variaciones no significativas) y el hecho particular que desde 2009 a 2016 los datos mostraban que la única proporción que cambiaba de manera significativa era la de los que mencionaban el progreso y la innovación, que ha estado declinando consistentemente; y que alcanza al final de este periodo su nivel más bajo desde 2009 (cuadro 39).

Estos datos del eurobarómetro realizado en 2016 se pueden poner en relación también con los resultados de la encuesta del CIS de 2005 sobre globalización (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005). De acuerdo con la encuesta del CIS entre los dos efectos positivos de la globalización que claramente concitaban un número de respuestas significativo (superior al 10%) se encontraba también la ‘liberalización de la economía’ -10,4%- (cuadro 8); pero resaltaban en la encuesta del CIS, sobre todo, las respuestas sobre los efectos negativos de la globalización. Si se agrupaban las respuestas que se referían al ámbito económico-laboral, la mayoría se relacionaban con la economía (35,5%). Otros asuntos relacionados con los aspectos económicos que también se veían como negativos eran el aumento de las desigualdades (un 11,8%), un capitalismo exacerbado, (9,8%), el perjuicio para los países pobres (6,6%), los perjuicios para las pequeñas empresas (4%); y las malas condiciones laborales -3,3%- (cuadros 8 y 9). Una considerable mayoría (47,9%) relacionaba inmediatamente, y, en primer lugar, el concepto globalización con el de ‘mercado mundial’ (cuadro 13). Tanto desde la perspectiva de los factores positivos como de los negativos los ‘efectos económicos’ de la globalización se consideraban muy prioritarios.

Se podía constatar esta tendencia también en la misma encuesta del CIS; en los resultados que mostraban que, aunque un 39,8% relacionaba, en primer lugar, la globalización con la palabra *progreso*, un 20,6% lo hacía con la palabra *desigualdad*. A distancia de estas valoraciones se asociaba la globalización con otras palabras con un menor contenido ‘económico’ en clave positiva como *libertad* (6,1%), *amistad* (3,6%) y *tolerancia* (6,1%); y en clave negativa con términos como *inestabilidad* (2,5%), *dominación* (8,4%) e *injusticia* -3,4%- (cuadro 12).

Una década después el 39% de las respuestas en el cuestionario del Barómetro BRIE señalaban de nuevo como más relevantes para los encuestados (en cuanto a los efectos negativos de la globalización) ‘los daños para la economía española; ya sea por la deslocalización de las empresas hacia países con menores costes de mano de obra, ya sea por la ruina de empresas del país por la competencia internacional (22%) o, como resultado de ello, por el aumento del paro (13%) y de la pobreza en España (4%)(cuadro 24).

La encuesta del BRIE detectaba también que había ‘disminuido en 10 puntos en relación con la realizada por el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005)‘el temor a que aumente el paro como consecuencia de la liberalización mundial’ (un 28% estaba en desacuerdo con que ese efecto negativo se iba a producir frente a un 39% en la encuesta del BRIE). Este resultado se interpretaba coyunturalmente como de especial relevancia ‘si tenemos en cuenta que el paro sigue siendo la principal preocupación de los españoles’. En lo que se refiere a España, llamaba, asimismo, la atención en el Barómetro BRIE el gran peso de una respuesta que recogía una de las principales críticas que se han dirigido a la globalización desde hace años, la de que produce más desigualdad- 17%- y/o más pobreza- 8%- en el mundo -25% en total

de las respuestas-(cuadro 24). En cualquier caso, ya sea desde una óptica positiva (crecimiento, competitividad, progreso, desarrollo...) como negativa (desigualdad, pobreza, desempleo, etc.) el factor económico resultaba ser consistentemente en los resultados de todas las encuestas (CIS, EVS, Euro barómetro, BRIE) un elemento esencial en la valoración de la globalización.

Por lo que respecta a los valores ‘no económicos’ se puede decir que la paz, la libertad de opinión, la tolerancia y la disposición hacia los otros, junto a la diversidad cultural eran mencionadas en el eurobarómetro de 2016 casi tan frecuentemente como el libre comercio y la economía de mercado (cuadro 38). Otro asunto con un contenido que excede de su impacto económico, la emigración, era mencionada como uno de los principales desafíos de la UE (36%); mientras que alrededor de tres sobre diez (31%) mencionaban también el terrorismo y los temas de seguridad (cuadros 31 y 32). Entre los temas no económicos mencionados en las respuestas sobre los puntos fuertes de la UE los encuestados señalaban, asimismo, la buena relación entre los Estados miembro (25%) (cuadro 38); y, al menos uno de cada diez entre los que respondieron a la encuesta, dijo que la inestabilidad de las regiones fronterizas de la UE (14%) y los asuntos medioambientales (13%) se encontraban también entre los principales desafíos de la UE (cuadros 31 y 32).

Es interesante destacar el dato de que la calidad democrática se consideraba un aspecto que claramente debía mejorar en los Estados miembro de la UE, pues la mayoría no estaba de acuerdo con la afirmación de que ‘gente como ellos’ fuera tenida en cuenta por el sistema político de sus países (54%) (cuadro 36). Entre los principales desafíos globales de la UE (entre los encuestados en 2016 por el eurobarómetro) un 31% mencionaba la protección del medio ambiente, un 34% el progreso y la innovación y un 18% la diversidad cultural y la apertura a los otros. Las tradiciones solo eran mencionadas por un 11% (cuadro 39); pero, sin embargo, la mitad de los encuestados (53%) estaba de acuerdo con que la globalización amenazaba la identidad de su país (cuadro 31).

Los aspectos no económicos de la globalización estaban también presentes en las preguntas de la encuesta que el CIS hizo en España en 2005 orientadas a detectar las percepciones sobre los efectos positivos de la globalización (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005). Entre los aspectos positivos que claramente concitaban un número de respuestas significativo (superior al 10%) se encontraba el intercambio cultural (15,9%) (cuadro 8). Un porcentaje considerable ponía en relación también la globalización con ‘acercamiento cultural entre países’ (28,6%) (cuadro 13). Una década después el estudio BRIE ponía de manifestó en este mismo sentido que un 38% de las respuestas que destacaban aspectos positivos de la globalización estaban relacionados con asuntos no estrictamente económicos, la movilidad personal, los viajes, la emigración, los estudios (cuadro 23).

Los efectos positivos de la globalización que reunían en la encuesta del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005) un mayor grado de consenso eran el progreso científico y tecnológico (81,8%), seguido del intercambio cultural entre países (79,8%). Un tema importante como la democracia a nivel mundial obtenía una mayoría de respuestas que consideraban la globalización más como un factor positivo para la misma (55,3%) que negativo (18,6%) (cuadro 11).

CUADROS

CUADRO 1 GLOBALIZACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES ESTUDIO CIS N° 2.606 MAYO 2005

PREGUNTA				
Para empezar, ¿podría decirme con qué interés: mucho, bastante, poco o ninguno, sigue Ud. las noticias relacionadas con acontecimientos que ocurren en...?				
	Su pueblo o ciudad	Su comunidad autónoma	En España	En otros países
Mucho	25.6	21.7	22.9	8.5
Bastante	48.2	53.2	54.0	39.7
Poco	21.7	21.0	19.8	41.2
Ninguno	4.3	3.5	2.9	9.3
N.S.	0.1	0.2	0.2	0.8
N.C.	0.2	0.4	0.3	0.5
(N)	(2480)	(2480)	(2480)	(2480)

CUADRO 2 GLOBALIZACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES ESTUDIO CIS N° 2.606 MAYO 2005

PREGUNTA							
Todos nos sentimos más ligados a unos espacios que a otros. ¿En qué medida se siente ligado a los siguientes espacios geográficos: ¿mucho, bastante, poco o nada?							
	Mucho	Bastante	Poco	Nada	N.S.	N.C.	(N)
La ciudad o pueblo en el que vive	44.2	44.4	10.1	1.0	0.1	0.1	(2480)
La comunidad autónoma en la que vive	37.2	50.4	10.6	1.3	0.2	0.4	(2480)
España	32.9	50.2	14.2	2.1	0.1	0.5	(2480)
La Unión Europea	11.5	40.0	39.4	6.7	1.8	0.6	(2480)
El mundo en general	12.5	40.9	37.2	6.5	2.2	0.8	(2480)

**CUADRO 3 GLOBALIZACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES ESTUDIO CIS N°
2.606 MAYO 2005**

PREGUNTA		
¿Hasta qué punto: mucho, bastante, poco o nada, siente que las cosas que ocurren en otros lugares del mundo le afectan a Ud. personalmente?		

	%	(N)
Mucho	16.9	(419)
Bastante	55.7	(1382)
Poco	21.6	(535)
Nada	4.0	(99)
N.S.	1.3	(33)
N.C.	0.5	(12)
TOTAL	100.0	(2480)

**CUADRO 4 GLOBALIZACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES ESTUDIO CIS N°
2.606 MAYO 2005**

PREGUNTA		
¿Ha oído Ud. hablar alguna vez de la globalización?		

	%	(N)
Sí	62.5	(1551)
No	37.3	(926)
N.C.	0.1	(3)
TOTAL	100.0	(2480)

**CUADRO 5 GLOBALIZACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES ESTUDIO CIS N°
2.606 MAYO 2005**

PREGUNTA
SÓLO A QUIENES HAN OÍDO HABLAR DE
LA GLOBALIZACIÓN (1 en P13).
¿Cree Ud. que, en general, los efectos de la globalización harán que dentro de 10 años el mundo sea mejor o peor de lo que es en la actualidad?

	%	(N)
Mejor	38.1	(591)
Peor	25.7	(399)
Ni mejor ni peor	12.8	(198)
N.S.	22.9	(355)
N.C.	0.5	(8)
TOTAL	100.0	(1551)

CUADRO 6

PREGUNTA

Pensando en la probabilidad de guerras o conflictos a gran escala, ¿diría Ud. que el mundo es hoy más, menos o igual de seguro que hace diez años?

	%	(N)
Más seguro	17.1	(423)
Menos seguro	57.8	(1434)
Igual de seguro	20.2	(500)
N.S.	4.7	(116)
N.C.	0.3	(7)
TOTAL	100.0	(2480)

**CUADRO 7 GLOBALIZACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES ESTUDIO CIS N°
2.606 MAYO 2005**

PREGUNTA

Hoy en día hay mucha conexión entre las diferentes partes del mundo,
todo es más internacional y
podríamos decir que todos los países dependen un poco de los demás,
tanto en lo económico, como en
lo político, lo cultural, lo social....
Me gustaría saber en qué medida cree que los siguientes
grupos o instituciones contribuyen a que cada vez haya más
vínculos entre las diferentes partes del mundo.

	Mucho	Bastante	Poco	Nada	N.S.	N.C.	. (N)
Los partidos políticos	11.5	33.6	29.6	7.9	17.0	0.5	(2480)
Los sindicatos	5.1	22.1	36.4	14.0	21.9	0.5	(2480)
Las multinacionales	26.2	37.5	14.4	4.8	16.5	0.6	(2480)
Los gobiernos de los países	21.4	46.1	15.8	2.3	13.7	0.7	(2480)
Las instituciones internacionales	27.2	45.8	9.7	1.4	15.2	0.7	(2480)
Las grandes empresas nacionales	16.2	42.3	19.6	3.8	17.6	0.4	(2480)
La comunidad de internautas	17.4	34.4	14.5	3.9	28.9	0.9	(2480)
Los artistas e intelectuales (músicos, escritores,...)	17.2	41.7	18.8	3.7	18.2	0.4	(2480)
Los ciudadanos en general	7.4	31.4	40.0	4.6	16.0	0.6	(2480)

**CUADRO 8 GLOBALIZACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES ESTUDIO CIS N°
2.606 MAYO 2005**

PREGUNTA 13b
PROCEDE DE P13.
SÓLO A QUIENES HAN OÍDO HABLAR DE LA GLOBALIZACIÓN (1 en P13).
¿Podría
mencionarme algún efecto positivo de la globalización? (MÁXIMO DOS RESPUESTAS).

	. %	. (N)
Intercambio cultural	15.9	(247)
Más información y comunicación	5.4	(83)
Acercamiento de los países	9.0	(139)
Liberalización de la economía	10.4	(161)
Crecimiento económico	3.5	(54)
Oportunidades de trabajo	1.2	(18)
Menos diferencias entre ricos y pobres	3.2	(49)
Mayor igualdad y solidaridad	1.9	(30)
Más democracia y control de los derechos humanos	1.0	(15)
Progreso científico y tecnológico	2.0	(31)
Ventajas para los más favorecidos	0.4	(6)
Bajada de precios para los consumidores	0.9	(14)
Control de la inmigración	0.2	(3)
Otras respuestas	1.7	(27)
Ninguna ventaja	4.3	(67)
N.S.	43.5	(675)
N.C.	3.8	(59)
TOTAL	100.0	(1551)

**CUADRO 9 GLOBALIZACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES ESTUDIO CIS N°
2.606 MAYO 2005**

PREGUNTA 13c
PROCEDE DE P13.
SÓLO A QUIENES HAN OÍDO HABLAR DE LA GLOBALIZACIÓN (1 en P13).
¿Y negativo? (MÁXIMO DOS RESPUESTAS).

	. %	. (N)
Más enriquecimiento de los más ricos	4.9	(76)
Perjuicio para los países pobres	6.6	(102)
Aumento de las desigualdades	11.8	(183)
Capitalismo exacerbado	9.8	(152)
Inmigración	2.5	(38)
Perjuicio para las pequeñas empresas	4.0	(62)
Pérdida de la identidad nacional	5.2	(80)
Daños al medioambiente	1.1	(17)
Malas condiciones laborales	3.3	(51)
Delincuencia internacional	0.6	(10)
Menos poder de los gobiernos nacionales	1.4	(21)
Conflictos sociales	1.0	(15)
Subida de precios	0.7	(11)
Todo es negativo	1.0	(16)
Otras respuestas	2.2	(34)
Ningún efecto negativo	2.1	(33)
N.S.	44.9	(696)
N.C.	3.5	(55)
TOTAL	100.0	(1551)

CUADRO 10 GLOBALIZACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES ESTUDIO CIS N° 2.606 MAYO 2005

PREGUNTA 4						
Dígame por favor si...						
	Sí	No	No procede	N.S.	N.C.	. (N)
Ha vivido en un país extranjero por un periodo de al menos tres meses	15.3	84.6	.	.	0.0	(2480)
Ha viajado al extranjero al menos una vez en los últimos cinco años, bien motivos laborales o vacaciones	39.8	60.1	.	.	0.0	(2479)
Probablemente, viajará al extranjero en los próximos doce meses	23.9	66.4	.	9.6	0.0	(2479)
Tiene algún amigo extranjero viviendo fuera de España	33.1	66.8	.	0.1	.	(2480)
Tiene algún amigo extranjero que vive en España	44.4	55.5	.	0.1	0.0	(2476)
Tiene algún familiar o amigo (español) viviendo en el extranjero	43.2	56.6	.	0.1	.	(2479)
Habla un idioma extranjero como para mantener una conversación informal	28.0	71.8	.	0.1	0.0	(2478)
Le gustaría vivir en el extranjero al menos durante seis meses	32.1	63.4	.	4.0	0.5	(2480)
Su trabajo o estudios requiere tener contacto con organizaciones o personas de otros países	20.4	43.8	35.1	0.4	0.4	(2480)
Utiliza Internet al menos una vez a la semana	34.0	65.1	.	0.2	0.6	(2480)
Utiliza habitualmente el correo electrónico para comunicarse con gente de otros países	19.0	80.1	.	0.2	0.7	(2480)
Colabora con alguna ONG internacional	12.6	86.7	.	0.1	0.6	(2480)

**CUADRO 11 GLOBALIZACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES ESTUDIO CIS N°
2.606 MAYO 2005**

PROCEDE DE P13.

SÓLO A QUIENES HAN OÍDO HABLAR DE LA GLOBALIZACIÓN (1 en P13).
¿Puede decirme si, en su opinión, la globalización tiene efectos positivos o negativos para
cada uno de los siguientes temas?

	Positivos	Negativos	Ni positivos ni negativos	N.S.	N.C.	. (N)
El crecimiento económico español	53.9	19.9	7.8	17.7	0.7	(1551)
El intercambio cultural entre países	79.8	7.2	4.0	8.3	0.7	(1551)
La solidaridad entre los países	57.2	24.0	7.0	11.1	0.7	(1551)
El progreso científico y tecnológico	81.8	4.6	3.5	9.7	0.5	(1551)
La democracia a nivel mundial	55.3	18.6	9.9	15.4	0.8	(1551)
Las desigualdades entre los países del norte y los países del sur	33.6	45.1	6.1	14.5	0.7	(1551)
El medio ambiente	48.8	31.7	7.0	12.1	0.4	(1551)
Los derechos humanos	59.7	21.3	5.9	12.3	0.8	(1551)
Los derechos sindicales	42.5	25.1	10.9	20.4	1.0	(1551)
El control del narcotráfico	52.5	21.0	8.1	17.4	1.0	(1551)
La lucha contra el terrorismo	67.0	12.4	7.6	12.4	0.6	(1551)
El control de capitales	43.7	29.7	7.1	18.7	0.8	(1551)
El control de la inmigración	50.9	26.3	7.2	14.7	0.9	(1551)

**CUADRO 12 GLOBALIZACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES ESTUDIO CIS N°
2.606 MAYO 2005**

PREGUNTA 13d
PROCEDE DE P13.

SÓLO A QUIENES HAN OÍDO HABLAR DE LA GLOBALIZACIÓN (1 en P13).
¿Con cuál de las siguientes palabras relaciona principalmente Ud. la globalización? ¿Y en segundo lugar?

	Primer lugar	Segundo lugar
Progreso	39.8	10.3
Desigualdad	20.6	14.6
Amistad	3.6	5.7
Inestabilidad	2.5	5.9
Libertad	6.1	13.9
Dominación	8.4	10.8
Tolerancia	6.1	11.3
Injusticia	3.4	9.5
N.S/N.C.	9.4	17.8
(N)	(1551)	(1551)

**CUADRO 13 GLOBALIZACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES ESTUDIO CIS N°
2.606 MAYO 2005**

	Primer lugar	Segundo lugar
Acercamiento cultural entre países	28.6	21.1
Integración política de los países	10.7	23.7
Internet, sociedad de la información	3.9	10.6
Mercado mundial	47.9	22.1
Otros	1.2	2.3
N.S/N.C.	7.7	20.1
(N)	(1551)	(1551)

**CUADRO 14 GLOBALIZACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES ESTUDIO CIS N°
2.606 MAYO 2005**

PREGUNTA 11

Y para cada uno de los siguientes grupos, ¿cree que el proceso de internacionalización va a ser más bien positivo o más bien negativo?

	Más bien positivo	Más bien negativo	Ni positivo ni negativo	N.S.	N.C.	(N)
Las multinacionales	75.0	5.8	2.4	16.5	0.3	(2480)
Los consumidores	50.4	22.9	7.1	19.1	0.4	(2480)
Pequeñas y medianas empresas	24.2	50.7	5.5	19.2	0.4	(2480)
Los agricultores	21.0	53.4	4.5	20.7	0.4	(2480)
Los ciudadanos en general	43.5	22.6	11.4	22.1	0.5	(2480)
Usted y su familia	36.7	22.1	16.9	23.8	0.4	(2480)

**CUADRO 15 GLOBALIZACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES ESTUDIO CIS N°
2.606 MAYO 2005**

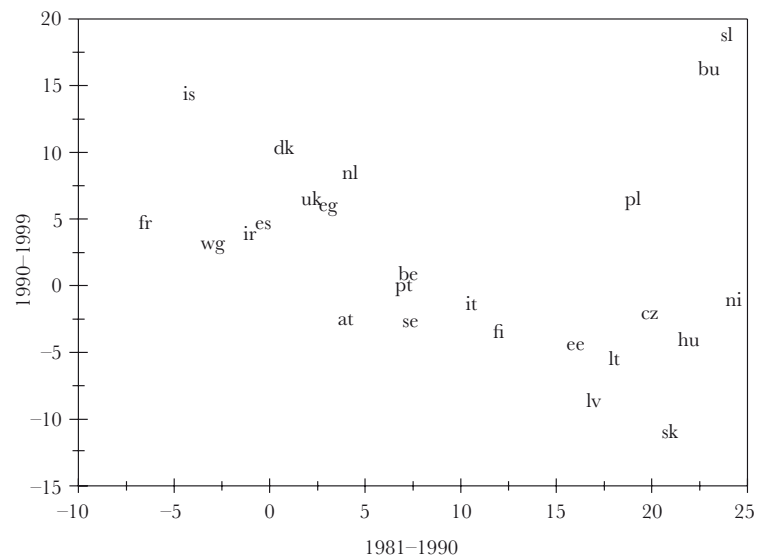
PREGUNTA 5

¿Cuáles de las siguientes cuestiones cree que deberían ser decididas por los gobiernos nacionales y cuáles en organismos internacionales?

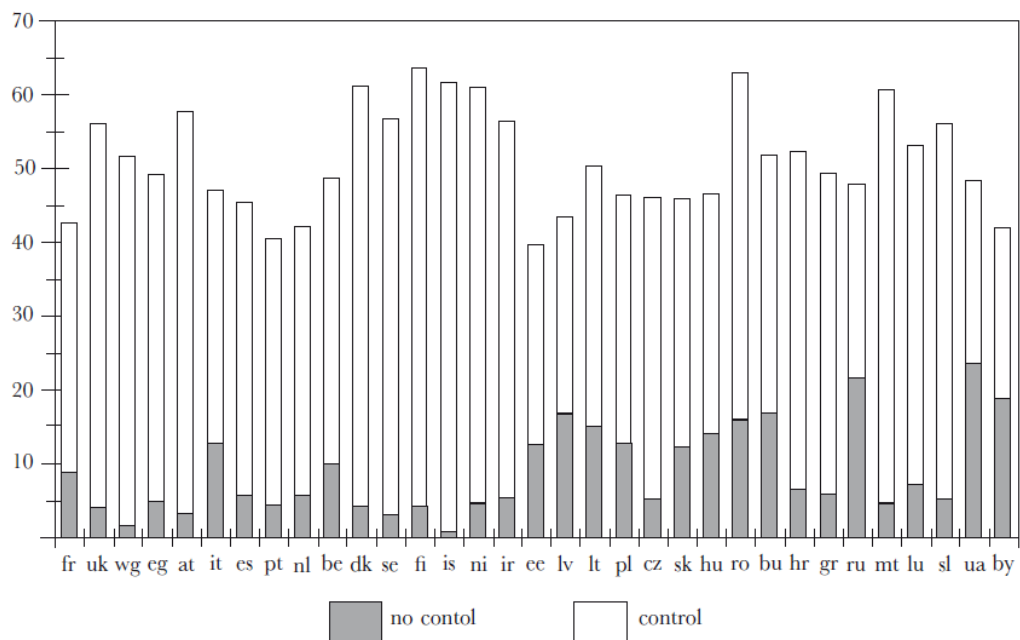
	Gobiernos nacionales	Organismos internacionales	N.S.	N.C.	. (N)
El problema del paro	80.5	11.9	7.3	0.3	(2480)
La entrada y salida de productos extranjeros	60.1	30.7	8.7	0.5	(2480)
Los problemas medioambientales	39.4	52.6	7.5	0.5	(2480)
La inmigración	50.9	41.9	6.3	0.8	(2480)
Los problemas de violación de derechos humanos	23.6	68.4	7.4	0.6	(2480)
Los problemas de los países en vías de desarrollo	15.3	75.5	8.5	0.7	(2480)
El terrorismo	36.7	56.7	6.0	0.6	(2480)
Enfermedades epidémicas (SIDA, neumonía asiática,...)	17.9	75.0	6.7	0.4	(2480)

CUADRO 16 THE EUROPEAN VALUES STUDIES 2004

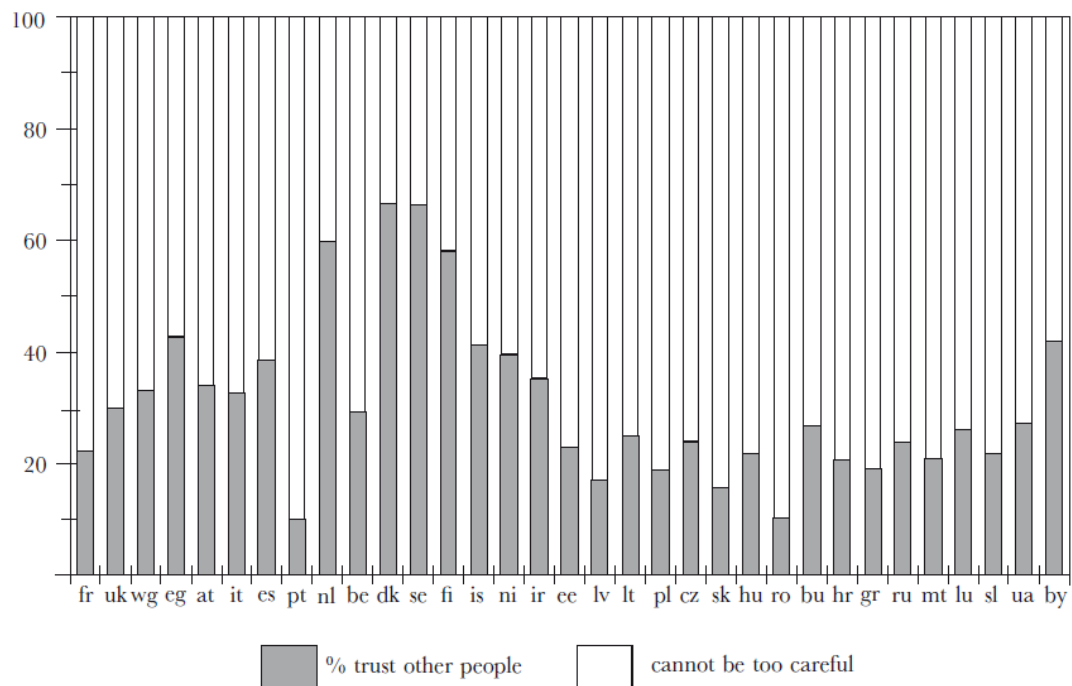
Figure 2.6 Shifts in locus of control between 1981 and 1990, and between 1990 and 1999



CUADRO 17 THE EUROPEAN VALUES STUDIES 2004

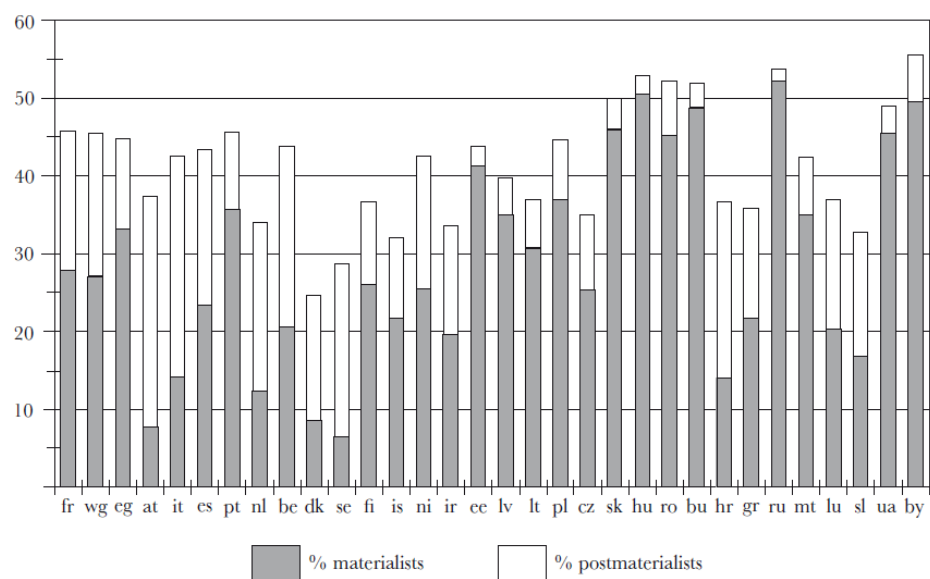


CUADRO 18 THE EUROPEAN VALUES STUDIES 2004



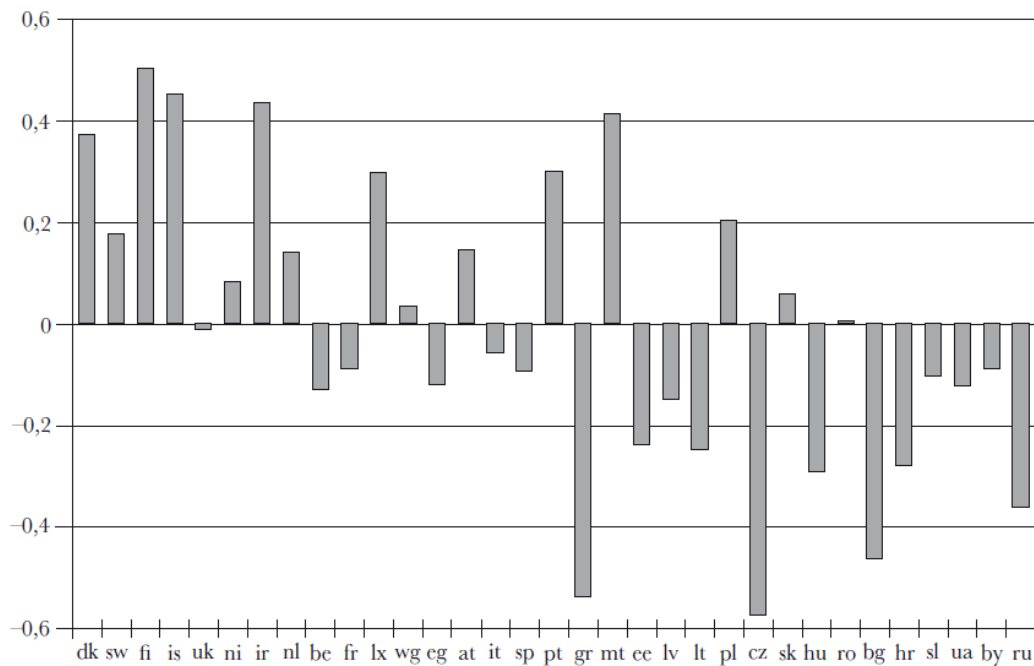
CUADRO 19 THE EUROPEAN VALUES STUDIES 2004

Figure 2.4 Percentages of materialists and postmaterialists in Europe



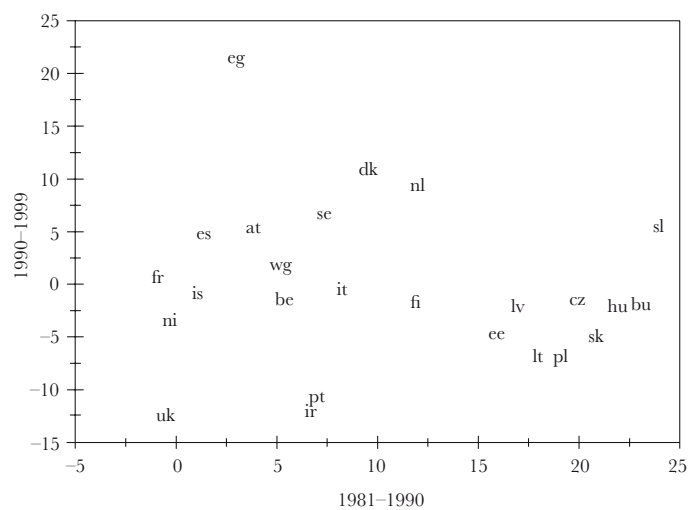
CUADRO 20 THE EUROPEAN VALUES STUDIES 2004

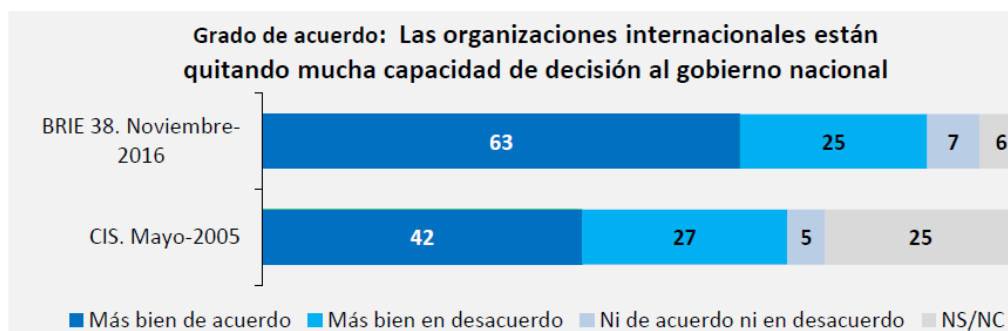
Figure 2.3 Mean scores on confidence in institutions



CUADRO 21 THE EUROPEAN VALUES STUDIES 2004

Figure 2.7 Shifts in interpersonal trust between 1981 and 1990, and between 1990 and 1999



CUADRO 22 BARÓMETRO DEL REAL INSTITUTO ELCANO (BRIE) 38ª OLEADA 2016.

CUADRO 23 BARÓMETRO DEL REAL INSTITUTO ELCANO (BRIE) 38ª OLEADA 2016.

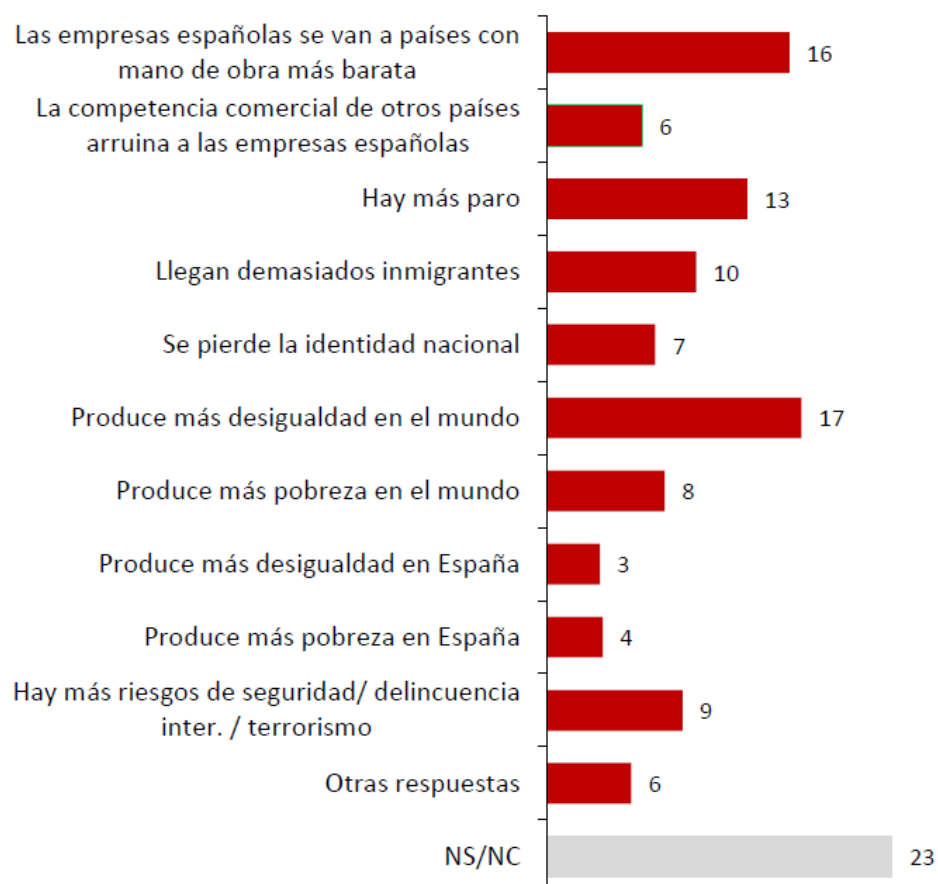
¿Podría citarme algún efecto positivo de la globalización?



CUADRO 24 BARÓMETRO DEL REAL INSTITUTO ELCANO (BRIE) 38ª OLEADA 2016.

¿Y algún efecto negativo?

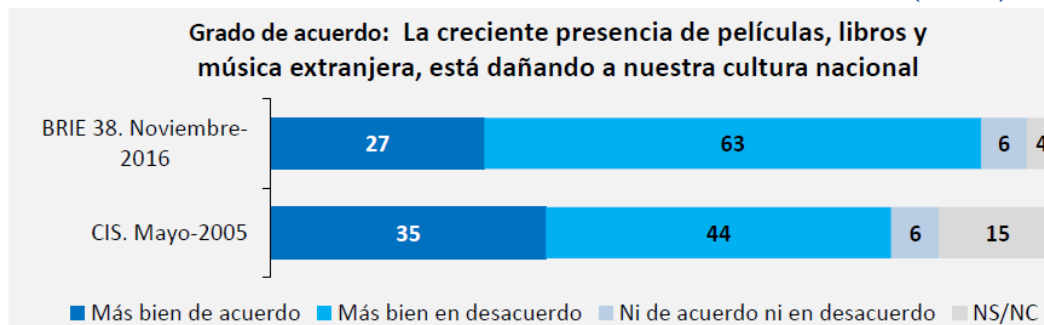
Efectos negativos de la globalización
(% Respuestas espontáneas y precodificadas)



CUADRO 25 BARÓMETRO DEL REAL INSTITUTO ELCANO (BRIE) 38ª OLEADA 2016.



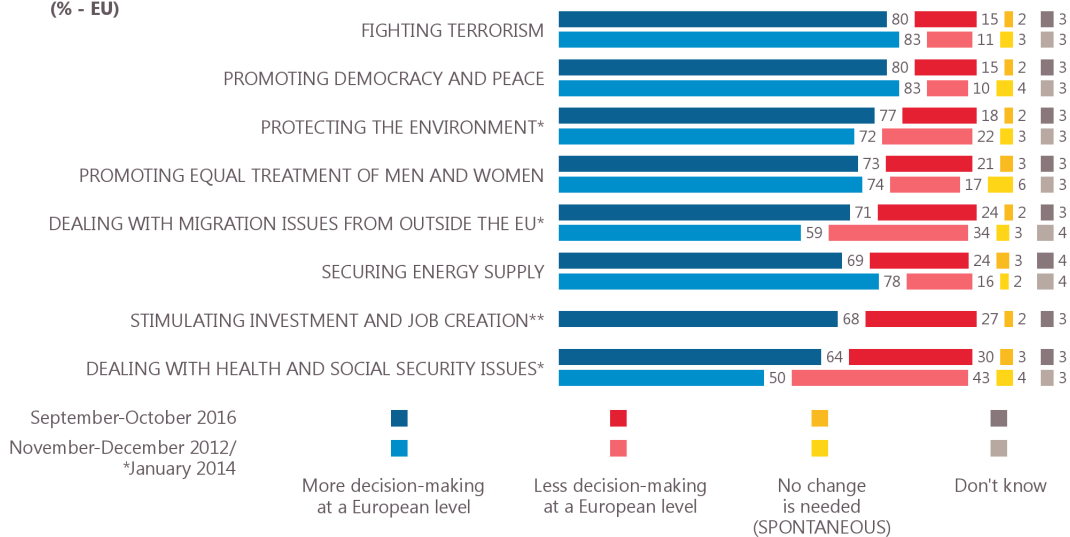
CUADRO 26 BARÓMETRO DEL REAL INSTITUTO ELCANO (BRIE) 38ª OLEADA 2016.



**CUADRO 27 EUROBAROMETRO ESPECIAL 451 SOBRE EL FUTURO DE EUROPA.
ONDA-EB86.1 – TNS OPINION & SOCIAL 2016**

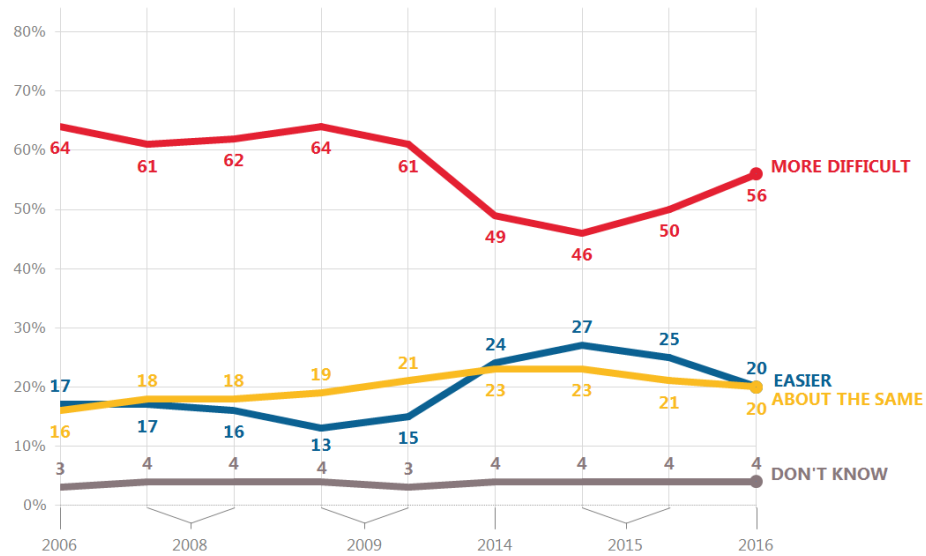
QB10 For each of the following areas, please tell me if you believe that more decision-making should take place at a European level or on the contrary that less decision-making should take place at a European level.

(% - EU)



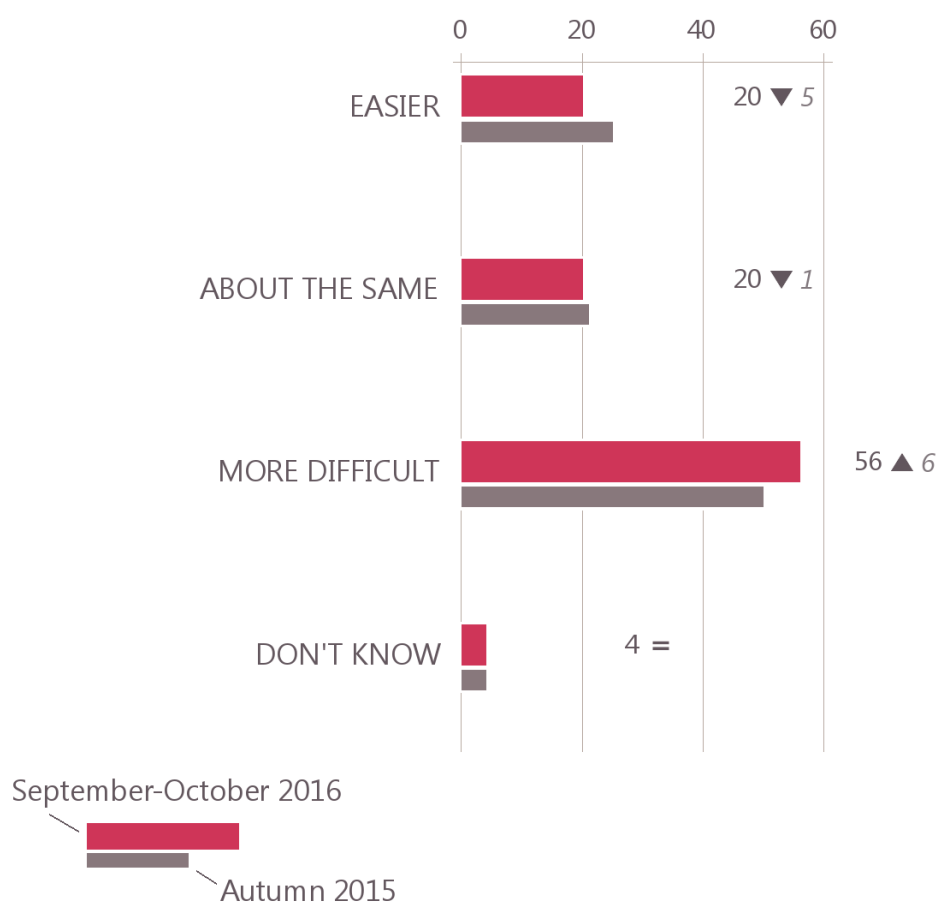
CUADRO 28

QB12 Generally speaking, do you think that the life of those in the EU who are children today will be easier, more difficult or about the same as the life of those from your own generation?
(% - EU)



CUADRO 29

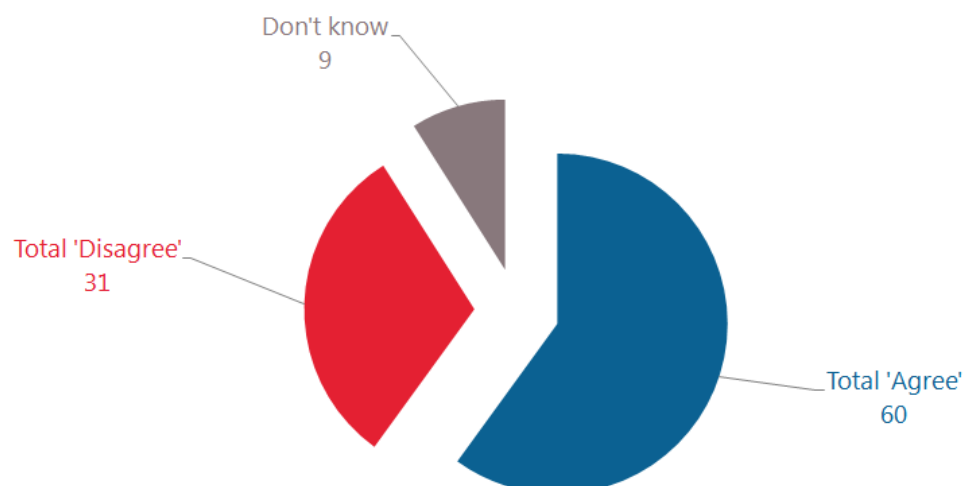
QB12 Generally speaking, do you think that the life of those in the EU who are children today will be easier, more difficult or about the same as the life of those from your own generation?
(% - EU)



**CUADRO 30 EUROBAROMETRO ESPECIAL 451 SOBRE EL FUTURO DE EUROPA.
ONDA-EB86.1 – TNS OPINION & SOCIAL 2016**

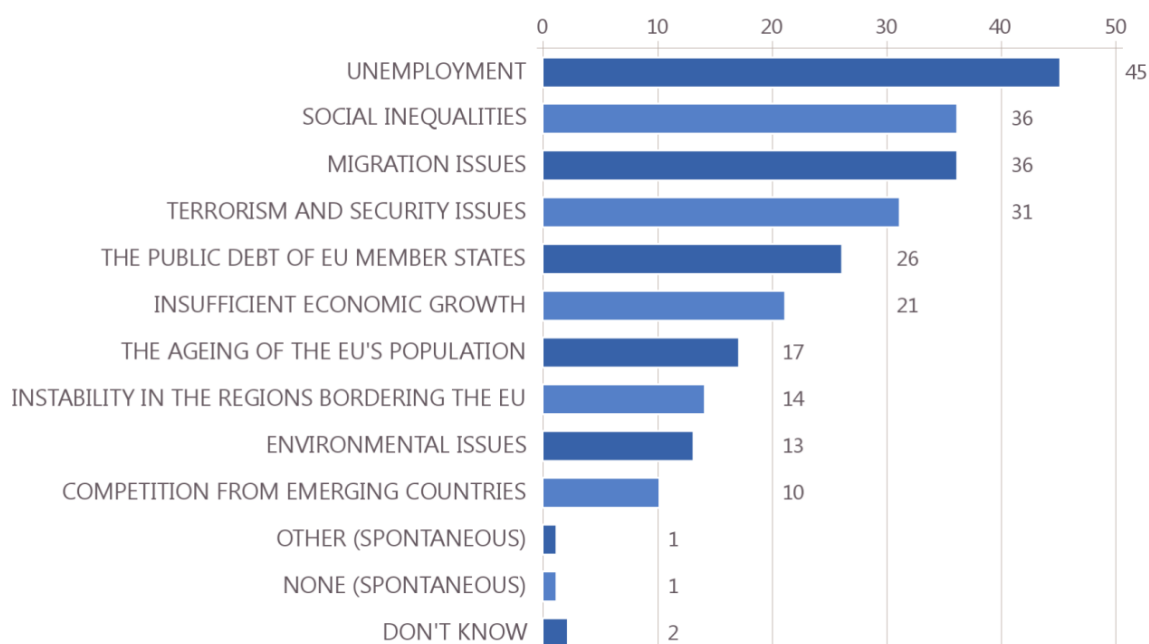
QB11.4 To what extent do you agree or disagree with each of the following statements?

The European Union project offers a future perspective for Europe's youth (% - EU)



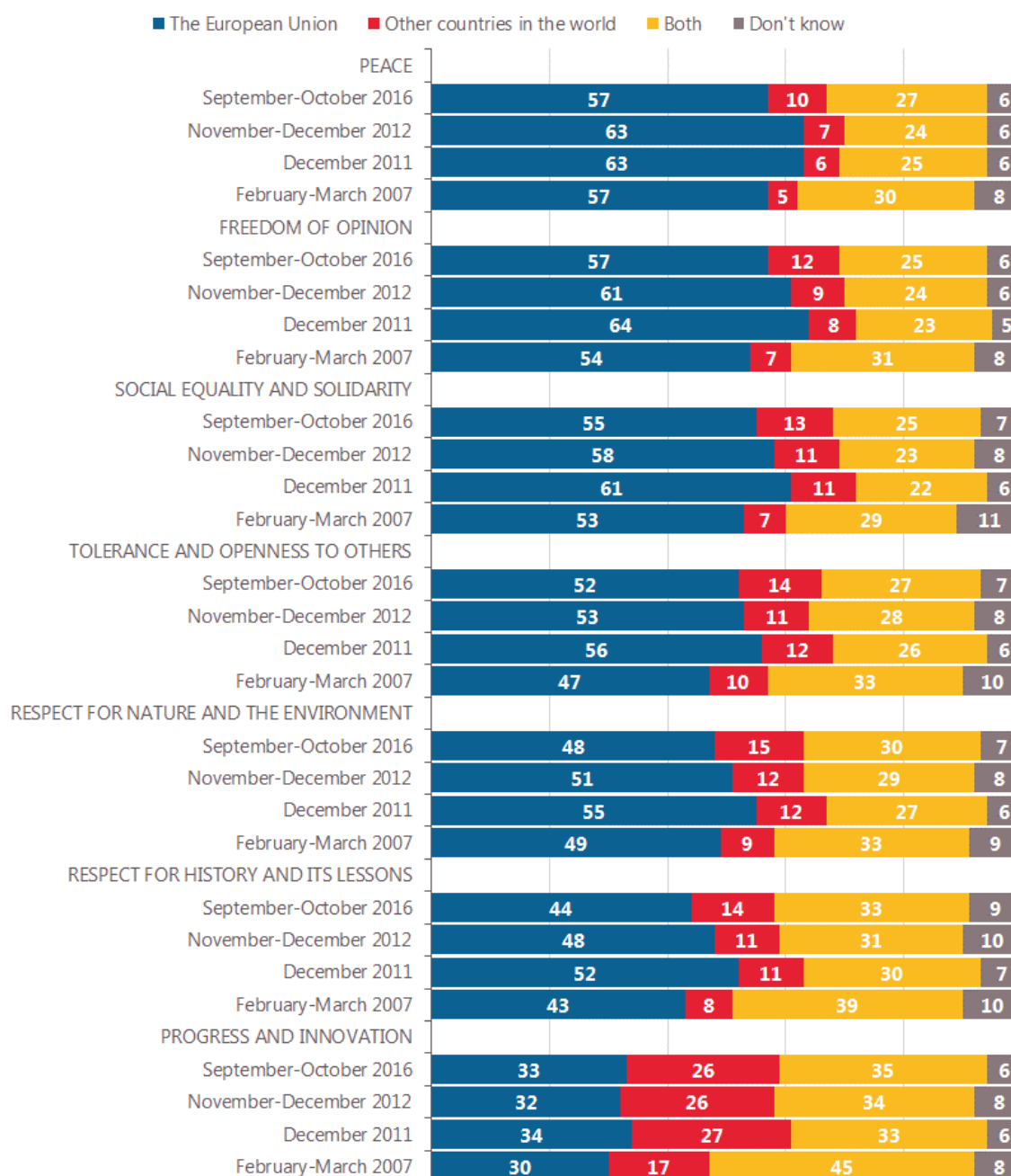
**CUADRO 31 CUADRO 32 EUROBAROMETRO ESPECIAL 451 SOBRE EL FUTURO DE
EUROPA. ONDA-EB86.1 – TNS OPINION & SOCIAL 2016**

QB2 Which of the following do you think are the main challenges for the EU? (MAX. 3 ANSWERS)
(% - EU)



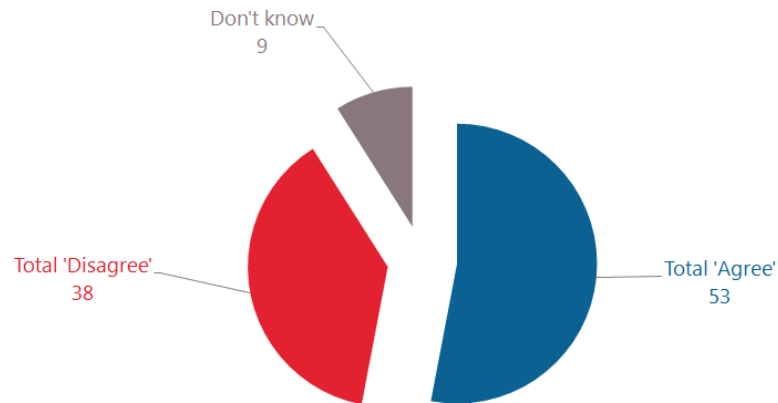
CUADRO 32 EUROBAROMETRO ESPECIAL 451 SOBRE EL FUTURO DE EUROPA. ONDA-EB86.1 – TNS OPINION & SOCIAL 2016

QB7 For each of these values, please tell me if they are best embodied by the EU, by other countries (or groups of countries) in the world or by both?
(% - EU)



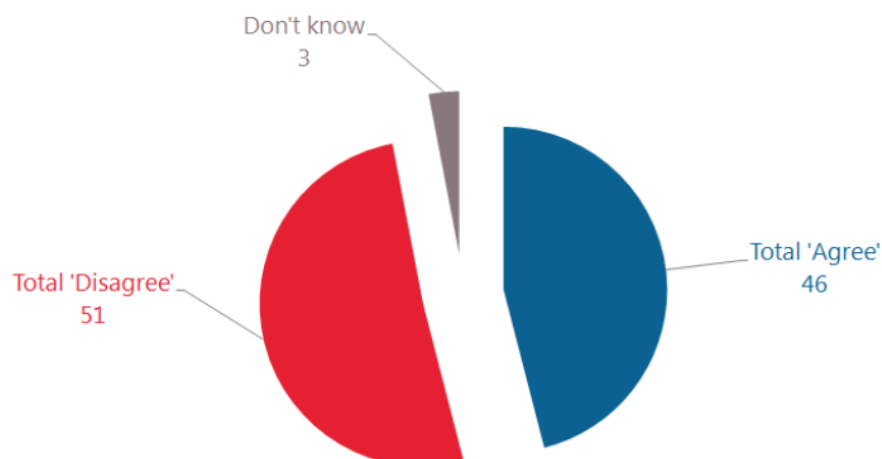
**CUADRO 33 EUROBAROMETRO ESPECIAL 451 SOBRE EL FUTURO DE EUROPA.
ONDA-EB86.1 – TNS OPINION & SOCIAL 2016**

QB11.3 To what extent do you agree or disagree with each of the following statements?
Globalisation threatens (OUR COUNTRY)'s identity (% - EU)



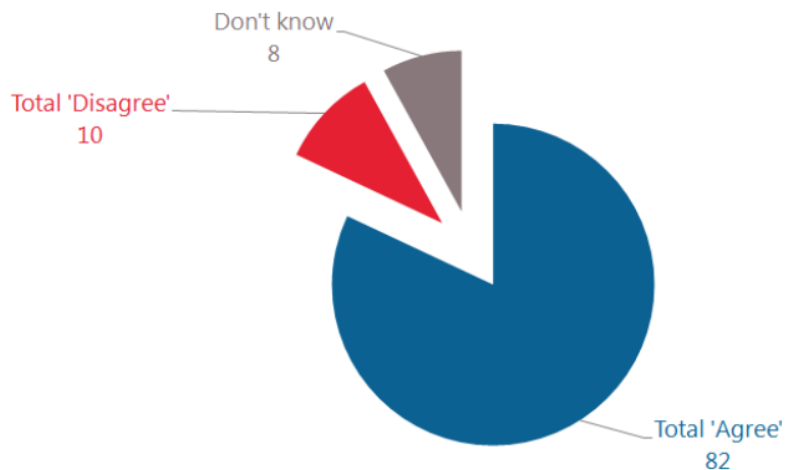
**CUADRO 34 EUROBAROMETRO ESPECIAL 451 SOBRE EL FUTURO DE EUROPA.
ONDA-EB86.1 – TNS OPINION & SOCIAL 2016**

QB11.7 To what extent do you agree or disagree with each of the following statements?
In (OUR COUNTRY), everyone has a chance to succeed in life (% - EU)



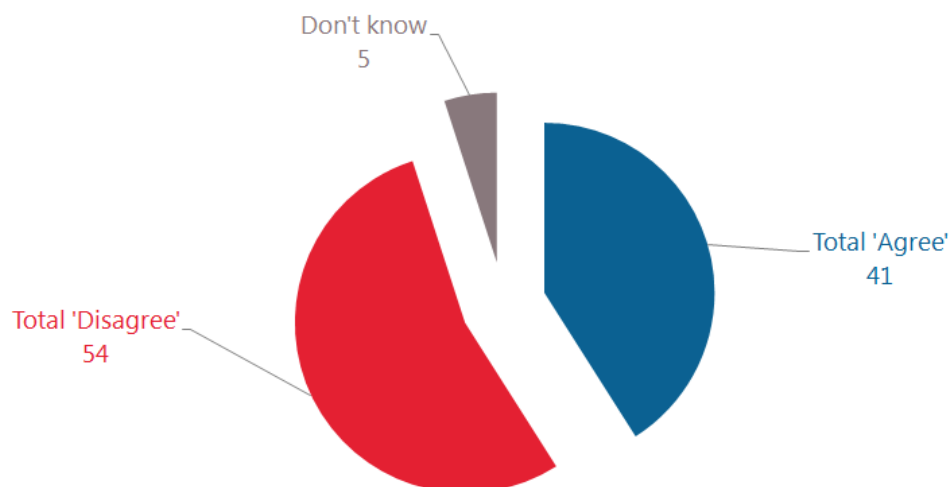
**CUADRO 35: EUROBAROMETRO ESPECIAL 451 SOBRE EL FUTURO DE EUROPA.
ONDA-EB86.1 – TNS OPINION & SOCIAL 2016**

QB11.2 To what extent do you agree or disagree with each of the following statements?
Free-market economy should go with a high level of social protection (% - EU)



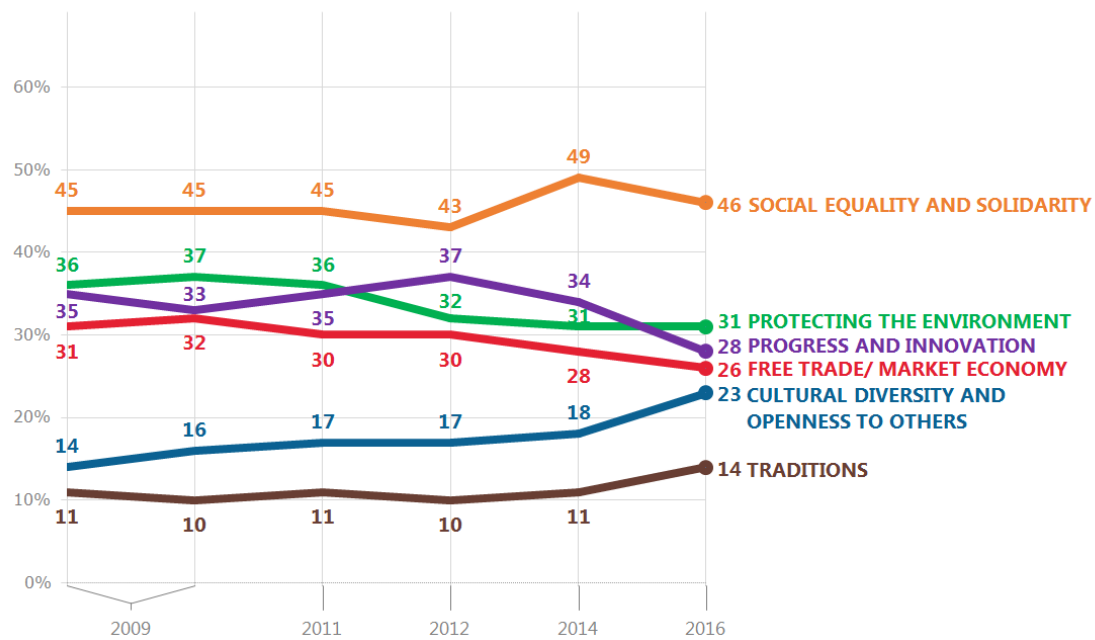
**CUADRO 36 EUROBAROMETRO ESPECIAL 451 SOBRE EL FUTURO DE EUROPA.
ONDA-EB86.1 – TNS OPINION & SOCIAL 2016**

QB11.5 To what extent do you agree or disagree with each of the following statements?
**The interests of people like you are well taken into account by the political system
in (OUR COUNTRY) (% - EU)**



CUADRO 37 EUROBAROMETRO ESPECIAL 451 SOBRE EL FUTURO DE EUROPA. ONDA-EB86.1 – TNS OPINION & SOCIAL 201

QB3 From the following items, which two should our society emphasise in order to face major global challenges? (MAX. 2 ANSWERS)
(% - EU)



CUADRO 38: EUROBAROMETRO ESPECIAL 451 SOBRE EL FUTURO DE EUROPA. ONDA-EB86.1 – TNS OPINION & SOCIAL 2016

QA2T. In your opinion, what are the main assets of the EU? TOTAL



CUADRO 39 EUROBAROMETRO ESPECIAL 451 SOBRE EL FUTURO DE EUROPA. ONDA-EB86.1 – TNS OPINION & SOCIAL 2016

QA4. From the following items, which two should our society emphasise in order to face major global challenges?

